7
14-A
8
10
7 E
13 M

Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

83.2.20
53
I
10
7.-14-A.8.

10.7.E.13

HISTORIA GENERAL DEL PERV.

TRATA EL DESCVBRIMIENTO DEL, y como lo ganaron los Eſpañoles. Las guerras ciuiles que huuo entre Piçarros, y Almagros, ſobre la partija de la tierra. Caſtigo y leuantamiẽto de tiranos: y otros ſucceſſos particulares que en la Hiſtoria ſe contienen.

ESCRITA POR EL YNCA GARCILASSO DE LA Vega, Capitan de ſu mageſtad, &c.

DIRIGIDA A LA LIMPISSIMA VIRGEN Maria Madre de Dios, y Señora nueſtra.

BIBLIOTECA ROMANA VITTORIO EMANUELE

CON PRIVILEGIO REAL.

¶ En Cordoua, *Por la Viuda de Andres Barrera, y à ſu coſta.* Año, M.DC. XVII.

Digitized by Google

SEÑOR Yllustrisio, el Ynca Garcilasso de la Vega, à escrito la segunda parte de los Comentarios Reales, y la tiene ya acabada, y para presentarla al Consejo Real, y pededir licencia para Imprimirla ha sido informado que es menester lleuar la aprobacion de V. S. Yllustrima, por mandarlo assi la vltima prematica que se á hecho sobre la Impresion de los Libros, y assi suplica á V. S. Yllustrisima, mande cometer el examen del dicho Libro, à persona que lo rebea, y siendo la obra tal que puede salir à luz se le de su aprobacion en forma que haga feé, para lo qual, &c.

El Ynca Garcilasso de la Vega.

En Cordoua A trece del Mes de Diziembre de mil y seyscientos y doze Años.

HAVIENDO visto su Señoria Don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua mi señor, la peticion en la plana antes de esta contenida presentada por el Ynca Garcilasso de la Vega, dixo que remitia, y remitio este Libro, que à escrito de la segunda parte de los Comentarios Reales, á el Padre Francisco de Castro de la Compañia de Iesus para que le vea, y de su censura. Assi lo proueyo su Señoria, y firmo de que doy feé.

Don Fray Diego de Mardones.

Por mandado del Obispo mi Señor.
Don Francisco de Salinas, y Medinilla.

Aprouacion.

LOS ocho Libros de esta segunda parte de los Comentarios Reales, q̃ à escrito el Ynca Garcilasso de la Vega, è visto por orden de V. S. y me parece la historia muy agradable, por ser de cosas grandes, nueuas, admirables, y de grande honra para nuestra nacion: muy breue, porq̃ no tiene digresiones, ni superfluidad de palabras, ni sobra de razones: muy clara, porq̃ guarda el orden de los tiẽpos, sin confusion de personas, ni equiuocacion de sentidos: muy verdadera, porq̃ el auctor es en si, y parece en su estilo, digno de toda feè, ageno de toda pasion, y q̃ se hallo en mucho de lo q̃ escribe, y lo demas lo oyo à quien lo vido, à quien lo passo, à quien lo hizo: y guarda tambien, todas las circunstancias de la narracio veridica, q̃ ellas mismas publican ser verdad lo q̃ se cuenta. Por todo lo qual me persuado q̃ à de ser muy accepta, por ser tan gustosa: muy sabida por ser tan breue: muy entendida, por ser tan clara: muy creyda, por ser tan verdadera: muy estimada, por ser de tanto credito para España, y de tanta honra para sus esforçados, y valerosos hijos: y sobre todo muy segura, por no tener cosa contra la feè, ni buenas costumbres. En feè de lo qual lo firme de mi nombre, en este Collegio de la Cõpañia de Iesus de Cordoua, à 26. de Enero de 1613. años.

Francisco de Castro.

DON Fray Diego de Mardones, Por la gracia de Dios, y de la santa Yglesia de Roma, Obispo de Cordoua, Confessor de su Magestad, y de su Consejo, &c, Por quanto por la censura del Padre Francisco de Castro de la Compañia de Iesus, aquien remitimos viesse los ocho Libros de la segunda parte de los Comentarioe Reales q̃ à escrito el Ynca Garcilasso de la Vega, nos consta no rener cossa por dõde se le impida la Licencia, q̃ pretende para su impresion. Damos Licencia para q̃ los pueda presentar y presente ante el Consejo, supremo de su Magestad para q̃ vistos por los Señores del se prouea lo que mas à su Real seruicio conuiniere. Dada en nuestro palacio Obispal de Cordoua, à seys de Março, de Mil y seyscientos y trece Años.

Doe Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua.

Por mandado del Obispo mi Señor.
Don Francisco de Salinas y Medinilla.

¶ 2 Por

Aprouacion.

POR mandado del Real Conſejo, de Caſtilla, é viſto vn Libro, que ſe intitula, la ſegunda parte de los Comentarios Reales, eſcrito por el Ynca Garcilaſſo de la Vega, repartido en ocho libros, y no hallo en el coſa contra la feé, ni buenas conſtumbres. Pareceme muy digno de que ſe de Licencia para que ſe Imprima, porque la hiſtoria es muy vtil, y guſtoſa por los exemplos de prudencia, y eſtrañeza y |varie dad de los ſucesſos, y eſta tratada con claridad y apacible eſtilo, y principalmente con zelo de verdad y deſapaſionada intencion, y que mueſtra auerſe tomado de viſtas, ò de ciertas y diligentes relaciones. En Madrid. 6. de Enero. 1614.

Pedro de Valencia.

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Ynca Garcilaſſo de la Vega, nos fue feeha relacion q̃ auiades compueſto vn Libro que ſe intitulaua la ſegunda parte de los Comentarios Reales, repartido en ocho Libros de que aure los del nueſtro Conſejo, fue fecha relacion ſuplicandonos os mandaſemos dar Licencia para poder Imprimir, y Priuilegio por el tiempo q̃ fueſemos ſeruidos, ò como la nueſtra merced fueſe lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias que la Prematica por nos vltimamente fecha ſobre la Impreſsió de los Libros diſpone, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra Cedula para vos en la dicha raçon, y nos tuuimos lo por vien. Por la qual por os azer vien y merced os damos Licencia, y facultad para que por tiempo de diez años, primeros ſiguientes que corran, y ſe quenten deſde el dia de la fecha della vos ò la perſona que vueſtro poder ouiere, y no otro alguno podais Imprimir, y vender el dicho Libro que de ſuſo ſe aze menzion por el Original que en el nueſtro Conſejo, ſe vio q̃ va rubricado, y firmado al fin de Geronimo Nuñez de Leó nueſtro Eſcriuano, de camara delos que en el reſiden con que antes q̃ ſe venda lo traygais ante ellos juntamente con el dicho Original para que ſe vea ſi la diha Impreſion eſta conforme à el ò traygais feè, en publica forma en como por Corretor por nos nombrado, ſe vio, y corrigio la dicha Impreſsió por ſu Original. Y mandamos al Impreſor q̃ Imprimiere el dicho Libro no imprima el principio, y primer Pliego ni entregue mas de vn ſolo Libro, con el Original al Auctor, ó perſona à cuya coſta ſe imprimiere, y no otro alguno para efecto de la dicha correcion, y Taſſa aſta que primero el dicho Libro eſte corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo, y eſtando aſi, y no de otra manera pueda imprimit el dicho Libro principio, y primer pliego en que ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y Priuilegio, y la aprouacion Taſſa, y erratas ſopena de caer y incurrir en las penas contenidas en la Prematica, y Leyes de nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen, Y mãdamos que durante el dicho tiempo de los diehos diez años perſona alguna ſin vueſtra Licencia no le pueda imprimir, ni vender ſopena q̃ el que imprimiere aya perdido, y pierda todos y qualeſquier Libros, moldes, y aparejos que del dicho Libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis. La qual dicha pena ſea la terciaparte para nueſtra Camara, y la otra terciaparte para el juez que lo ſentenciare, y la otra terciaparte para la perſona que lo denunciare. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidente, y Oydares, de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nueſtra caſa, y Corte, y Chancillerias. Y atodos los Corregidores, Aſiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y Iuſticias, qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nueſtros Reynos, y Señorios, que vos guarden, y cumplan eſta nueſtra Cedula, y contra ſu tenor y forma no vayan ni paſen en manera alguna fecha en Madrid, A veynte y vn dias del Mes de Henero, de Mil y ieyſciẽtos, y catorze años.

YO EL REY.

Por Mandado del Rey nueſtro Señor.
Iorge de Touar.

Dedi.

DEDICACION DEL LI-

BRO, Y DEDICATORIA DEL AVTOR A LA GLORIOSIS sima Virgen MARIA nuestra Señora, Hija, Madre, y Esposa Virginal de su Criador, suprema princesa de las criaturas. El Yncа Garcilasso de la Vega su indigno sierno, adoracion de Hiperdulia.

LA antiguedad consagraua las Armas, y Leyes à su diosa Palas; aquiẽ pensaua deuerselas. Yo con sumo culto y veneracion cõ sagro las armas Españolas, y mis letras miserables à la Virgẽ de Virgines, Bellona de la Iglesia Militante, Minerua dela Triũphante: porq̃ creo le son por mil titulos deuidas, pues con su celestial fauor las fuertes armas de la noble España pondẽdo plus vltra en las colũnas, y à las fuerças de Hercules abrieron por mar y tierra puertas, y camino à la cõquista, y cõuersion de las opulẽtas prouincias del Peru, en que biẽ assi los victoriosos leones de Castilla deuẽ mucho à tan soberana Señora, por auerlos hecho señores dela principal parte del nueno mũdo, la quarta y mayor del Orbe con hazañas y proezas mas grandiosas, y heroycas que las de los Alexandros de Grecia, y Cesares de Roma: y no menos los Peruanos vẽcidos; por salir cõ fauor del cielo vẽcedores del demonio pecado, è infierno, recibiẽdo vn Dios, vna Fè, y vn Baptismo. Pues ya mis letras historicas de tas armas, por su Autor y argumẽto deuo dedicarlas à tal Titular, que es mi dignissima Tutelar, y yo (aunque indigno su deuoto Yndio. A q̃ me obligã tres causas, y razones: primeramẽte la plenitud de dones, y dotes de naturaleza y gracia, en q̃ como madre de Dios haze casi infinita vẽtaja, à todos los Sãtos jũtos; y preseruada de todo pecado personal, y original excede altissimamente en merito de gracia, y premio de gloria à los mas altos Cherubinès y Seraphines. El segũdo lugar, el colmo de beneficios, y mercedes sobre toda estima, y aprecio de su real mano recebidas, y entre ellas la conuersiõ à nuestra Fè, de mi madre y señora mas ilustre y excelente por las aguas del santo Baptismo, que por la sangre real de tãtos Yncas, y Reyes Peruanos. Finalmente la de uocion q̃ tierne heredada cõ la nobleza, y nõbre del famoso Garcilasso, comẽdador del Aue Maria, Marte Español, aquiẽ aquel triũpho mas q̃ Romano, y tropheo mas glorioso q̃ el de Romulo, auido del Moro en la vega de Toledo, dio sobre nombre de la vega, y renombre ygual à los Bernardos y cides, y à los nueue de la fama.

Assi que por estos respetos y motiuos à V. sacra Magestad, ò Augustissima Emperatriz de Cielos, y tierra ofrezco humilmente esta segunda parte de mis comẽtarios Reales, ya mas reales por dedicarse à la Reyna de Angeles, y hombres que por tratar assi del riquissimo reyno del Peru, y sus poderosos Reyes, como dela insignes batallas, y victorias delos Heroycos Españoles verdaderos Alcides y Christianos Achiles: q̃ cosobre humano esfuerço, y valor sujetaron, y sojuzgarõ aquel imperio, del nueno mũdo à la corona de los Reyes Catholicos en lo temporal; y en lo espiritual à la del Rey de Reyes Iesu Christo, y su Vicario el Põtifice; y por el consiguiente à la vuestra de doze estrellas ò Reyna del Cielo, y suelo, calçada de Luna, y de Sol vestida. A quien suplico de coraçon pecho por tierra ante el Empireo trono del Sabio, y pacifico Salomõ vuestro hijo Principe de paz y Rey de Gloria, a cuyo lado como madre en silla de Magestad la vuestra sacrosanta reside, y preside a nuestros ruegos, y suplicas; se digne de admitir este no talento, jumo minuto ofrecido cõ oficiosa, y afectuosa voluntad galardonãdo la oblacion cõ aceptarla, muy mejor que Xerxes la del rustico Persiano. Que yo la hago entera de mi persona y bienes enel Ara de mi alma à V. Santidad. O imagẽ de mi deuocion y de las diuinas perfecciones tã perfecta y acabada que el sumo artifice Dios haziendo alarde, y reseña de su saber, y poder desde la primer linea de vuestro ser con las luzes de su gracia os preseruò dela sombra y borron del pecado de Adã y como viuo traslado, y retrato del nueuo Adã celestial para representar mas al viuo la diuinal hermosura de tan bellissimo dechado y original, se dignò de preseruaros dela mancha de la culpa original. Por tanto para siẽpre sin fin à vuestra purissima y limpissima Concepcion sin pecado original canten la gala los hombres, y los Angeles la gloria.

PROLOGO,
A LOS YNDIOS MESTIZOS Y CRIOLLOS DE LOS REYNOS Y PROVINCIAS

del grande y riquissimo Ymperio del Peru, el Ynca Garcilasso de la Vega su hermano compatriota y paysano, salud y felicidad.

POR tres razones entre otras, señores y hermanos mios escriui la primera, y escriuo la segunda parte de los Comẽtarios Reales desos Reynos del Peru. La primera por dar á conoscer al vniuerso nuestra patria, gente, y nacion, no menos rica al presente con los tesoros de la sabiduria, y ciẽcia de Dios, de su fe, y ley euangelica, que siempre por las perlas, y piedras preciosas de sus rios, y mares, por sus montes de oro, y plata, bienes muebles, y rayzes suyos que tienen rayzes sus riquezas: ni menos dichosa por ser sujetada de los fuertes, nobles, y valerosos Españoles, y sujeta á nuestros Reyes Catolicos: Monarcas de lo mas y mejor del Orbe, q̃ por auersido poseyda, y gouernada de sus antiguos Principes los Yncas, Peruanos: Cesares en felicidad y fortaleza. Yporq̃ de virtud, armas, y letras suelẽ preciarse las tierras, en quãto reme dan al Cielo: Destas tres prẽdas puede lo arse la nuestra, dando á Dios las gracias, y gloria. pues tus cõterraneos son de su natural dociles, de animos esforçados, entẽdimientos prestos, y voluntades afectas à piedad, y Religiõ, desde que la Christiana posee sus coraçones rrocados por la diestra del muy alto: de que son testigos abonados en sus cartas annuas los padres de la Compañia de IESVS, que hazien do oficio de Apostoles entre Yndios, experimentã su singular deuociõ, reforma de costũbres, frequẽcia de Sacramentos, limosnas, y buenas obras: argumento del aprecio y estima desu saluaciõ En feẽ de lo qual atestiguan estos varones Apostolicos, q̃ los fieles Yndianos sus feligreses, cõ las primicias del espiritu hazẽ álos de Europa casi la ventaxa, q̃ los dela Iglesia primitiua à los Christianos de nuestra era quãdo la catolica feé desterrada de Inglaterra y del Setentrion su antigua colonia se va de vn Polo á otro, á residir con los Antipodas. De cuyo valor y valentia hize larga mencion en el primer volumen destos Reales Comentarios, dando cuenta de las glorioſas empresas de los Yncas que pudieran competir con los Darios de Persia, Prolomeos de Egipto, Alexandros de Grecia, y Cipiones de Roma. Y delas armas Peruanas, mas dignas de loar q̃ las Griegas, y Troyanas, hare breue relacion en este romo, cifrádo las hazañas, y proezas de algunos de sus Hectores, y Achiles: Y basse por testimonio de sus fuerças, y esfuerço lo que han dado, en que entender á los inuencibles Castellanos: vencedores de ambos mundos. Pues ya desus agudos y sutiles ingenios, abiles para todo genero de letras valga el voto del Doctor Iuã de Cuellar, Canonigo de la santa Iglesia Catredal de la Ymperial Cozco, que siendo Maestro de los de mi edad y suerte, solia con tiernas lagrimas dezirnos, O hijos, y como quisiera ver vna dozena de vosotros en la vniversidad de Salamanca: pareciendole: podian floreçer las nueuas plantas del Peru, en aquel jardin, y vergel de sabiduria. Y por cierto que tierra tan fertil de ricos minerales, y merales preciosos, era razon criasse venas de sangre generosa, y minas de entendimientos despiertos para todas artes y facultades. Para las quales no falta habilidad a los Yndios naturales; y sobra capacidad à los Mestizos, hijos de Yndias, y Españoles, ò de Españolas é Yndios. Y á los criollos oriundos de aca nascidos, y connaturalizados alla. A los quales todos como á hermanos, y amigos parientes, y Señores mios ruego y suplico, se animen y adelanten en el

exercicio

exercicio de virtud, estudio, y milicia, bol uiendo por si, y por su buen nombre, con que lo haran famoso en el suelo, y eterno en el cielo. Y dezimos es bien que entiē da el mundo viejo y politico, q̄ el nueuo (a su parecer barbaro) no lo es, ni à sido sino por falta de cultura. De la suerte que antiguamente los Griegos, y Romanos, por ser la nata, y flor del saber, y poder, á las demas regiones, en compataciō suya llamauā barbaras: Entrando en esta cuen ta la Española, no por serlo desu natural, mas por faltarle lo artificial, pues luego cō el arte dio naturaleza muestras heroy cas de yngenio en letras, de animo en ar mas, y en ambas cosas hizo raya entonces en el Ymperio Romano con los Sa bios Senecas de Cordoua, flor de saber y caualleria, y con los Augustissimos Tra janos, y Theodosios de Ytalia. O Seuilla llaue de los tesoros de Occidente: ya leuā ta la cabeça entre sus emulas naciones: y sobre ellas, que assi te da la prima y pal ma la nuestra antes inculta, oy portu me dio cultiuada, y de volque de gentilidad, é ydolatria buelta en Para, so de Chuiso de q̄ no resulta pequeña gloria à España, en auerla el todo poderoso escogido por medianera: para alumbrar con lubre de fé à las regiones, q̄ yazian en la sombra de la muerte: porque verdaderamente la gē te Española, como herencia propria del hijo de Dios, heredada del Padre Eterno, que dize en vn Psalmo de Dauid. *Postula ame; & dabo tibi gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ.* Repartecō franca mano del Celestial maiorazgo de la fé, y Euangelio con los Yndios, como con hermanos menores; álos quales alcā ça la paternal bendicion de Dios; y aunq̄ vienen ála viña desu Yglesia àla hora vn decima, por vērura les cabrà jornal, y pa ga ygual álos que *portarunt pondus diei, & æstus.*

El segundo respeto y motiuo de escreuir esta historia fue celebrar (sino digna, almenos deuidamente) las grandezas de los heroycos Españoles, que cō su valor, y ciencia militar ganaró para Dios, para su Rey, y para si aquesse rico Ymperio, cuyos nombres diguos de Cedro, viuen en el libro dela vida, y viuiran inmortales en la memoria de los mortales. Por tres fines se eternizan en escritos los hechos hazañosos de hombres en paz, y letras, ó en armas, y guerras señalados. Por premiar sus merecimientos con perpetua fama; por hōrar su patria, cuya hō ra illustre son ciudadanos, y vezinos tan illustres; para exemplo, é imitacion dela posteridad que aniue el passo en pos delà antiguedad, siguiendo sus batallas; para conseguir sus victorias. A este fin por leyes de Solon, y Licurgo Legisladores de fama, afamauan tanto à sus Heroes las re publicas de Atenas, y la Cedemonia. Todos tres fines creo, y esperò se conseguirā con esta historia, porque en ella seran premiados con onor, y loor, premio digno de sola la virtud, por la suya esclarecida los clarissimos cōquistadores del nueuo Orbe, que son gozo, y Corona de España madre dela nobleza, y Señora del poder, y aueres del mundo: la qual juntamente serà engrandecida, y ensalçada, como madre y ama de tales, tantos, y tan grandes hijos, criados àsus pechos con leche de fé y fortaleza, mejor que Romulo, y Remo. Y finalmente los hidalgos pechos de los decendientes, y sucessores, nūca pecheros á cobardia afiaran sus azeros con nueuo brio, y denuedo para imitar las pisadas de sus mayores: emprendiendo grandiosas proezas en la milicia de Palas, y Marte, y en la escuela de Mercurio, y Apolo, no degenerando de su nobilissima prosapia ya leuña, antes leuādo adelāte el buē nombre de su linage, que parece traer su origen del Cielo; á donde como à patria propria, y verdadera deuen caminar por este destierro, y valle de lagrimas, y poniē do la mira en la corona de gloria que les espera, aspirar à leuarsela, entrando por picas, y lanças, sobrepujando dificultades y peligros: para que assi como han cō su virtud allanado el passo, y abierto la puer ta á la predicacion, y verdad euangelica en los Reynos del Peru, Chile, Paraguai,

y nueua Eſpaña, y Philipinas, hagan lo miſmo en la Florida, y en la tierra Magallanica debaxo del Polo Antartico, y aui da victoria de los infieles enemigos de Chriſto à fuer de los Emperadores, y cõſules Romanos entrẽ los Eſpañoles triũfando con los trofeos dela fe en el Empireo Capitolio.

La tercera cauſa de auer tomado entre manoeſta obra, á ſido lograr biẽ el tiempocõ hõroſa ocupaciõ, y no malograrlo en ocioſidad, madre de vicios, madraſtra de la virtud, rayz, fuente, y origen de mil males, que ſe euitan con el oneſto trabajo del eſtudio; digno empleo de buenos ingenios, de nobles animos, deſtos para entretenerſe ahidalgadamenté ſegun ſu calidad, y gaſtar los dias de ſu vida en loables exercicios; y de aquellos para apacẽtar ſu delicado guſto en paſtos de ingenio y adelantar el caudal en finezas deſabiduria, que rentan, y montan mas al alma, q̃ al cuerpo los cenſos ni quelos juros delas perlas de Oriente, y plata de nueſtro Potoſi. A eſta cauſa eſcriui la Coronica de la Florida, de verdad Florida no cõ mi ſeco eſtilo, mas con la flor de Eſpaña, que traſplantada en aquel paramo, y eriazo, pudiera dar fruto de bendicion, deſmontando à fuerça de braços, la maleza del fiero paganiſmo, y plantando con riego del Cielo el arbol de la Cruz, y eſtandarte de nueſtra Feé, vara Florida de Aaron, y leſe. Tambiẽ por aprouechar los años de mi edad, y ſeruir àlos eſtudioſos traduxe de Ytaliano en Romance Caſtellano los dialagos de Philoſophia entre Philon y Sophia, libro intitulado Leon Hebreo, que anda traduzido en todas lenguas, haſta en lenguaxe Peruano, (para que ſe vea á do llega la curioſidad, y eſtudioſidad de los nueſtros) y en latin corre por el orbe Latino con accepcion, y concepto delos Sabios, y letrados, quelo preçian, y eſtimã por la alteza de ſu eſtilo, y delicadeza de ſu materia. Por lo qual con juſto acuerdo la Santa y General Inquiſiciõ deſtos Reynos, en eſte vltimo Expurgatorio de Libros prohibidos, no vedandolo en otras lẽguas, lo mandò recoger en la nueſtra bulgar, porque no era para vulgo; y pues conſta de ſu prohibicion, es bien ſe ſepa la cauſa aũque deſpues aca he oydo dezir que ha auido replica ſobre ello, y porque eſtaua dedicado al Rey nueſtro Señor dõ Filippe Segundo, que Dios aya en ſu gloria, ſerà razon ſalga á luz la dedicatoria, que era la ſiguiẽte.

(***)

SACRA

SACRA CATOLICA

REAL MAGESTAD, DEFENSOR de la Feé.

NO se puedenegar que no sea grandissimo mi atreuimiento, enimaginar de dicar à V. C. R. M. esta traducion de Toscano en Español de los tres Dialogos de Amor del doctissimo Maestro Leon Hebreo, por mi poco ò ningun merecimiento. Pero concurrẽ tantas causas tan justas áfauorecer esta mi osadia, que me fuerçan à ponerme ante el ecelso trono de V.C.M. y alegarlas en mi fauor.

La primera y mas principal, es la excelencia del que los compuso, su discreciõ, ingenio, y sabiduria, que es digno, y merece que su obra se consagre à V.S.M.

La segunda es, entender yo, sino me engaño, que son estas las primicias, que primero se ofrecen à V. R. M. de lo que en este genero de tributo se os deue por vuestros vassallos los naturales del nueuo Mundo, en especial por los del Peru, y mas en particular por los de la gran ciudad del Cozco, cabeça de aquellos Reynos y prouincias donde yo naci. Y como tales primicias, ó primogenitura, es justo, que aunque indignas por mi parte, se ofrezcan á V.C.M. como à Rey y señor nuestro, a quien deuemos ofrecer todo lo que somos.

La tercerà, que pues en mi juuentud gasté en la milicia parte de mi vida en seruicio de V.S.M. y en la rebelion del Reyno de Granada en presencia del Sereniss mo don Iuan de Austria, que es en gloria vuestro dignissimo hermano, os seruì cõ nombre de vuestro capitan, aunq̃ inmerito de vuestro sueldo: era justo y necessario, q̃ loque en edad mas madura se trabajaua, y adquiria en el exercicio de la licio y traducion no se diuidiera del primer intento: para que el sacrificio, que de todo el discurso de mi vida à V.R.M. ofrezco, sea entero, assi del tiẽpo, como delo q̃ en el se ha hecho cõ la espada y cõ la pluma.

La quarta y vltima causa sea el auerme cabido en suerte, ser dela familia y sangre de los Yncas, que Reynaron en aquellos Reynos antes del felicissimo imperio de de V.S.M. Que mi madre la Palla doña Isabel fue hija del Inga Huallpa Topac, vno de los hijos de Topac Ynca Yupanqui, y de la Palla Mama Ocllo su legitima muger, padres de Huayna Capac Ynca, vltimo Rey que fue del Peru. Digo esto soberano Monarca y señor nuestro, no por vana gloria mia, sino para mayor magestad vuestra, porque se vea, que tenemos en mas ser aora vuestros vassallos, que lo que entõces fuymos dominando á otros porque aquella libertad y señorio era sin la luz de la dotrina Euangelica, y esta seruitud y vassallaje es con ella. Que mediãte las inuencibles armas de los Reyes Catholicos de glorioso me moria vuestros progenitores, y del Emperador N.S. y las vuestras, se nos comunicó, por su misericordia, el summo y verdadero Dios, con la Fé de la santa madre Yglesia Romana al cabo de tantos millares de años, que aquellas naciones tantas y tan grandes permanecian en las tristissimas tinieblas de su gentilidad. El qual veneficio tenemos en tanto mas, quanto es mejor lo espiritual que lo temporal. Y á estos tales, sacra Magestad, nos es licito (como à criados mas proprios que somos, y mas fauorecidos que deuemos ser) llegarnos con mayor animo y confiança à vuestra clemencia y piedad a ofrecerle, y presentarle nuestras poquedades y miserias, obras de nuestras manos é ingenio. Tambien por la parte de España soy hijo de Garcilaso de la Vega vuestro criado, que fue cõquistador, y poblador de los Reynos y pro-

uincias del Perú. Passó à ellas, con el adelantado don Pedro de Aluarado, año de mil y quinientos y treynta y vno. Hallose en la primera general conquista delos naturales del, y en la segunda de la rebelió dellos, sin otras particulares que hizo en nuevos descubrimientos, yendo à ellos por Capitan y caudillo de V.C.M. Biuio en vuestro seruicio en aq̃llas partes, hasta el año de cincuenta y nueue, que falleció desta vida, auiendo seruido á vuestra Real corona en todo lo que enel Peru se ofreció, tocante á ella, en la paz administrando justicia: y en la guerra, contra los tiranos, que en diuersos tiempos se leuantaron haziendo oficio de capitan y desoldado. Soy assi mismo sobrino de dõ Alõso de Vargas hermano de mi padre, que siruió à V.S.M. treynta y ocho años en la guerra, sin dexar de assistir à vuestro sueldo, ni vn solo dia de todo este largo tiempo. Acõpañó vuestra Real persona desde Genoua hasta Flandes, juntamente cõ el Capitan Aguilera, que fueron dos capitanes, que para la guarda della en aquel viaje fueron elegidos por el Emperador N.S. Siruió en Italia, Francia, Flandes, Alemaña, en Coron, en Africa, en todo lo que de vuestro seruicio se ofreció, en las jornadas que en aquellos tiempos se hizieron contra Reyes, Moros, Turcos, y otras naciones, desde el año de mil y quinientos y diez y siete, hasta el de cincuenta y cinco que la Magestad Imperial le dio licencia para que se boluiesse á su patria à descansar de los trabajos passados. Otro hermano de los ya nombrados, llamado Iuan de Vargas, falleció enel Peru de quatro arcabuzazos que le dieron en la batalla de Huarina en q̃ entró por capitan de Infanteria de V.C.M. Estas cautas tan bastantes me dan animo Rey de Reyes (pues todos los de la tierra os dan oy la obediencia, y os reconocen porral) à que en nombre de la grã ciudad del Cozco, y de todo el Peru, osé presentarme ante la Augusta Magestad vuestra, con la pobreza deste primiero, humilde, y pequeño seruicio, aunque para mi muy grãde, respeto el mucho tiempo y trabajo que me cuesta: porque ni la lengua Italiana en que estaua, ni la Española en que la he puesto es la mia natural, ni de escuelas pude en la puericia adquirir mas, que vn Yndio nacido enmedio del fuego y furor de las cruelissimas guerras ciuiles de su patria, entre armas y caualios, y criado enel exercicio dellos; porque en ella no auia entonces otra cosa: hasta que passe del Peru a España a mejorarme en todo, siruiendo de mas cerca vuestra Real persona. Aqui se vera, defensor de la Fé, que sea el Amor. Quan vniuersal su Ymperio. Quan alta su genealogia. Recebida soberana Magestad como della se espera y como quien soys, imitando al omnipotente Dios que tanto procura, s imitar, que tuuo en mas las dos blancas dela vejezuela pobre por el animo con que se las ofrecia, que los grandes presentes de los muy ricos: a cuya se mejançan en todo, yo ofrezco este tan pequeño a V.S.M. Y la merced que vuestra clemẽcia y piedad se dignare de hazerme en recebirlo con la benignidad y afabilidad que yo espero, es cierto que aquel amplissimo Imperio del Peru, y aquella grande y hermosissima ciudad su cabeça la receebitan, y tendran por summo y vniuersal fauor: porq̃ le soy hijo, y de los q̃ ella con mas amor crió por las causas arriba dichas. Y aunq̃ esta miseria de seruicio a V.R.M. le es de ningun momento, a mi me es de mucha importancia: porque es señal y muestra del afectuosissimo animo que yo siẽpre he tenido, y tengo a vuestra Real persona y seruicio: que si en el yo pudiera lo que deseo, quedara con satisfaciõ de mi seruir. Pero con mis pocas fuerças, si el diuino fauor y el de V. M. no me faltan, espero, para mayor indicio deste afecto, ofreceros presto otro semejante, que sera la jornada que el Adelantado Hernando de Soto hizo à la Florida: que hasta aora esta sepultada en las tinieblas del oluido. Y cõ el mismo fauor pretendo passar adelante á tratar sumariamente dela cõquista de mi tierra, alargandome mas en las costum-

costumbres, ritos, y cerimonias della, y en sus antiguallas: las quales como propio hijo podre dezir mejor, que otro que no lo sea, para gloria y honra de Dios nuestro Señor, que por las entrañas de su misericordia, y por los meritos de la sangre y pasiòn de su vnigeniro Hijo se apiado de vernos en tanta miseria y ceguera, y quiso comunicarnos la gracia de su Espiritu santo, reduziendo nos a la luz y dotrina de su Yglesia Catolica Romana, debaxo del Imperio y amparo de V.C. M. Que despus de aquella, tenemos esta por primera merced de su diuina mano: la qual guarde, y ensalce la Real persona y Augusta prole de V. S. M. con larga vida, y aumento de Reynos é Imperios, como vuestros criados lo desseamos, Amen. De Montilla. 19. de Enero. 1586. años.

S.C.R.M. Defensor de la Fé.

B.L.R.M.D.V.C.M. vuestro criado.

Garcilasso Ynca de la Vega.

VLTRA desta dedicatoria hize otra de nueuo mano escrita: la qual dio a su Magestad vn cauallero gran señor mio con vn libro de los de nuestra traduciòn: que es la que se sigue que por auer salido en aquel tiempo la prematica de las cortesias no le puso otro titulo.

Señor.

POR auer dicho en la dedicatoria, que à V.C.M. hize deste libro, todo lo que aqui me conuenia dezir, no lo repetire en esta: solamẽte seruira de suplicar à V.M. como a mi Rey, y señor se digne de mandar leer, y oyr aquella, que solo este fauor desseo, y pretendo por gratificaciõ assi del trabajo de mi estudio, como del animo que a vuestro Real seruicio siempre he tenido. La obra, para que V.M. la vea es prolixa, aunque la grandeza de su autor merece qualquiera merced que V. M. le haga. De mi parte no ay en ella cosa digna de ser recebida en cuenta sino fuesse el atreuimiento de vn Yndio en tal empresa, y el desseo que tuue de dar cõ ella exemplo a los del Peru, donde yo naci, de como ayan de seruir en todo genero de oficio a V. C.M. Con este mesmo desseo y prerension quedo ocupado en sacar en limpio la relacion que a V. M. se ha de hazer del descubrimiento, q̃ vuestro Gouernador, y Capitan General Hernando de Soto hizo en la Florida, donde anduuo mas de quarro años. La qual sera obra de importancia al aumento de la felicissima corona de Espoña (q̃ Dios ensalce, y en summa Monarquia ponga con larga vida de V. M.) porque con la noticia de rãras, y tan buenas prouincias como aquel Capitan descubrio, q̃ hasta aora estan incognitas, y vista la fertilidad y abundancia dellas se esforçaran vuestros criados, y vassallos a las conquistar, y poblar, acrecentando su honra y prouecho en vuestro seruicio. Concluyda esta relacion entendere en dar otra de las costumbres, ritos, y cerimonias, que en la gentilidad de los Yncas señores que fueron del Peru, se guardauan en sus Reynos: para que V. M. las vea desde su origen y principio, escritas con alguna mas certidumbre y propiedad, de lo q̃ hasta aora se han escrito. A V. C. M. suplico q̃ con la clemencia tan propria de vuestra Real persona se humane á recebir el animo deste pequeño seruicio, que en nombre de todo el Peru he ofrecido y ofrezco. Y el fauor que pretendo y espero, es, para que todos los de aquel Imperio, assi Yndios, como Espaõles, en general, y particular lo gozen juntamẽte comigo, que cada vno dellos lo ha de tomas por suyo propio: porque de ambas naciones

tengo

tengo prendas que les obligan à participar de mis bienes y males: las quales son auer sido mi Padre conquistador, y poblador de aquella tierra, y mi madre natural della, y yo auer nacido, y criado me entre ellos. Y porque mi esperança es cõforme à mi fé, cesso, suplicando à Dios nuestro Señor guarde á V. C. M. como vuestros criados deseamos, Amen. De las Posadas, jurisdicion de Cordaua. 7. de Nouiembre. 1589.

LA catolica Magestad, auiendo leydo la vna, y la otra, mando llamar a su guarda joyas y le dixo. Guardadme este libro, y quando estuuieremos en el Escurial, acordadme que lo tengays puesto por escrito: no se os oluide.

En llegando el guarda joyas al Escurial acordo al Rey de como tenia alli el libro: y su Magestad, mando llamar al Prior de aquel real conuento de San Geronimo, y le dixo. Mirad este libro padre, à ver que os parece del: mirad que es fruta nueua del Peru.

Es rambien muy de estimar la estima, q̃ de nuestro Leon Hebreo tuvo el Yllustrissimo Señor D. Maximiliano de Austria, que murio Arçobispo de Santiago de Galicia, varõ no menos ynsigne en valor, y prudencia, que en sangre.

Embiome su Señoria vna carta en aprouacion de mi traduccion con que me obligo à dedicarle el Prologo della Y para su calificaciõ baste, la que le dio el señor D. Francisco Murillo maese escuela, y dignidad desta santa Yglesia Carredal de Cordoua porque aora veynte y cinco años recien venido yo à viuir en esta Ciudad tuue conocimiento, y amistad cõ el licenciado Agustin de Aranda, vno de los curas de la Yglesia matriz: al qual di vn libro destos, y el lo dio a' Maese escuela cuyo confessor era. El Maese escuela que auia sido veedor general de los exercitos, y armadas de su Magestad, auiendo visto el libro dixo á su confessor, que deseaua conocerme, y el confesor melo dixo ami, vna, dos y tres vezes: yo como estrangero no me atrenia aponer delante de tan gran personage. Al fin por ynportunaciõ del Licenciado Aranda fuy abesar las manos al señor Maese escuela, y le lleue vn libro destos bien guarnecido, y muy dorado: hizo me mucha merced en todo aunque estaua en la cama tullido de gota. Y las primeras palabras, con que me saludo, fueron estas: vn Antartico, nacido en el nueuo mundo, alla debaxo de nuestro hemisferio, y que en la leche mamo la lengua general de los Yndios del Peru, que tiene que ver conf hazerse ynterprete entre Ytalianos, y Españoles? y ya que presumio serlo, porque no tomo libro qualquiera, y no el que los Ytalianos mas estimauan, y los Españoles menos conocian? Yo le respondi q̃ auia sido temeridad soldalesca, que sus mayores hazañas las acometen assi, y si salen con victoria los dan por valientes, y si mueren en ella los tienen por locos. Rio mucho la respuesta, y en otras visitas me la repitio muchas vezes. Ni es de menor abono de nuestro Leon Hebreo Romançado la calidad, que le dio alabandolo su Paternidad del muy Reuerendo Padre Fray Iuan Ramirez del ordẽ del serafico San Francisco que lo califico por mandato del Sancto Oficio de Cordoua. No quisiera Señores auer cansado à vuesas mercedes cuyo descanso quiero mas que el mio, porque solo mis desseos son de seruirles, que es el fin desta Coronica, y su Dedicatoria, en que ella y su Autor se dedican, aquienes en todo, y por todo desean agradar, y honrrar, reconocer, y dar aconocer. Y assi les suplico y pido por merced me la hagan tan grande de aceptar este pequeño presente con la voluntad, y animo, con que se ofrece que siempre a sido de Yllustrar nuestra parria y parientes, derecho natural, y por mil titulos deuido a ley de hijo de madre, y Palla e infanta Peruana (hija del vltimo Señor, y Principe gentil de aquesas opulentas pronincias) y de Padre Español noble en sangre, condiciõ, y armas Garcilasso de la Vega mi Señor, que sea en

Gloria.

Gloria. Y vuestas mercedes plega al Rey de Gloria la alcancen eterna en el Cielo, y aqui la que merecen, y yo prerendo darles en esta su historia pues tanta les es deuida atitulo de su nobleza fundada en la virtud de sus passados, y en noblecida cõ la propria ya en armas, con las quales vẽciendo los trabajos, de Hercules, an trabajado valiente, y valerosamente en tantas contiendas, haziendo rostro a los golpes de fortuna; Ya en artes liberales, y mecanicas, en q se tanto se han auentajado, principalmente en la Astrologica, y nautica, con que passean los Cielos, y nauegã por esse Oceano à Islas, y tierras nunca de antes conocidas; tambien en la Agricultura, con que cultiuan el suelo fertil del Peru, tornandolo fertilissimo de todo, lo que la vida humana puede apetecer. No digo nada delas artes domesticas de comida regalada, aunque reglada, y traxe de vestidos, cortados al talle de q̃ pudo ser muestra admirable y gustosa vna librea natural Peruana que dio que ver, y admirar en esta Ciudad de Cordoua, en vn torneo celebrado en la fiesta de la beatificacion del vien auenturado San Ygnacio Patriarca de la sagrada Cõpañia de IESVS, cuya traça, y forma al natural yo di al Padre Francisco de Castro, y si la pasion no me ciega fue la quadrilla mas luzida y celebrada, y que lleuaua los ojos de todos por su nouedad, y curiosidad: sea Dios vendito: el qual por su bondad y clemencia galardone, y remunere los meritos de vuestas mercedes con su gloria, a que tienen accion, y derecho por su Christiandad, y virtudes Celestiales de Fé, amor, justicia misericordia, y religion de que los a dotado en prendas delos dotes de gloria dõ de vayã agozarla por vna eternidad despues de muchos, y largos años de prospera salud, y vida.

El Ynca Garcilasso
de la Vega.

TASSA

YO Geronimo Nuñez de Leon, Escriuano de Camara de su Magestad de los que en su Consejo residen, doy fe, que auiéndose visto por los señores del, vn libro intitulado Segunda Parte de los Comentarios Reales, compuestos por el Ynca Garcilasso de la Vega, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro à quatro marauedis, y parece tener ciento y cincuenta y siete pliegos, que al dicho respeto montan seyscientos, y veinte y ocho marauedis, y à este precio mandaron se vendiesse, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, de pedimento de la parte del dicho el Ynca Garcilasso de la Vega doy esta fè. En Madrid à diez y siete de Nouiembre de mil y seyscientos y diez y seys años.

Geronimo Nuñez de Leon.

Monta este libro, segun su tassa diez y ocho reales y diez y seys marauedis.

ERRATAS.

FOLIO Primero col.3. lin. 4. diga paſſados,y col. 4.lin.13. diga por fol.2.col.1.lin.4.quitese Piçarro,y col,4.lin.24.diga Cameros,fol.17. col.2.lin.41. diga ocupado,y fo.19.col. 1.li. 25. diga dificultad de aq̃l y col.3,lin.22.diga paſſen,fol.36.co.2.lin.31.diga de vaſſallos,fol.62.col.2. lin.27.diga como el,fol.65.col.1.lin.29 diga el Principe,fol.73.co.4.lin.penult diga condicion,fol.80.col.2.lin.7.diga,entonces no ſe auian viſto,fol. 99 col.2.lin.8 diga vno.y lin.28 diga,auia perdonado,fol.104.col.1.lin.23. diga,auiẽdoſe,fol,112.col.2.li.19.diga,ſobre ello,fol,132.col.2.lin.32.diga, paſſaua,fol.126.col.2 lin.26.diga,de que,y col.1.lin.2 diga,ni permitirian, fol.129.lin 41.diga,donde le,fol.137.col.2.li.9.diga,Arequepa.fol.159.col. 2.lin.28.diga,don Fernando,fol 183.col.2.lin.18.diga,alguna,fol.148.li.14 diga,huida,fol.170.col.4.lin.32.diga,enel,fol.185,col.2.lin.41. diga,paſſo, fol.290.col.2.lin.24.diga,odio que no.

Eſte libro intitulado Hiſtoria general del Piru, con eſtas erratas correſponde con ſu original. Dada en Madrid à 12. de Noviembre de 1616.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

LA CONQVISTA DEL PERV.

LIBRO PRIMERO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas, donde ſe verà vn Triunvirato que tres Eſpañoles hizieron para gana el imperio del Peru: Los prouechos de auerſe ganado: Los trabaxos q̃ paſſaron en ſu deſcubrimiento: como deſampararon los ſuyos à Piçarro, y quedaron ſolos treze con el: como llegaron à Tumpiz: vn milagro que alli hizo Dios nueſtro ſeñor por ellos: La venida de Franciſco Piçarro à Eſpaña, à pedir la Conquiſta: Su buelta al Perú: Los trabaxos de ſu viaje: Las embaxadas que entre Indios y Eſpañoles ſe hizieron: La priſion de Atahuallpa: el reſcate que prometio: Las diligencias que por el hizieron los Eſpañoles: La muerte de los dos Reyes Incas: La veneracion que tuuieron à los Eſpañoles. Contiene quarenta y vn Capitulos.

TRES ESPAÑOLES *hombres nobles aſpiran à la conquiſta del Perv.* CAP. I.

EN LAS COSAS que hemos dicho en el libro nono dela primeraparte de nueſtros Comentarios Reales, ſe ocupaua el brauo Rey Arahuallpa, tan cõtento, y vfano de penſar que con ſus crueldades, y tiranias yua aſegurando ſu Imperio; quan ageno, y deſcuydado de imaginar que mediante ellas miſmas, ſe lo auiã de quitar muy preſto gentes eſtrañas, no conoſcidas, que en tiempo tan proſpero, y fauorable como el ſe prometia, llamaron à ſu puerta: para derribarle de ſu trono, y quitarle la vida, y el Imperio, que fueron los Eſpañoles. Cuya hiſtoria, para auerla de contar como paſſò, ſerà neceſſario boluamos algunos añ os atras, para tomar de fus primeras fuentes la corriente della. Dezimos, que los Eſpañoles, deſpues q̃ deſcubrieron el Nueuo mundo, andauan tan ganoſos de deſcubrir nueuas tierras, y otras mas y mas nueuas, que aunque muchos dellos eſtauã ricos y proſperos, no contentos con lo que poſſeyan, ni cãſados de los trabajos, hambres, peligros, heridas, enfermedades, malos dias, y peores noches, que por mar, y por tierra auiã paſſado, boluian de nueuo à nueuas conquiſtas, y mayores afanes, para ſalir con mayores hazañas, que eterniza ſen ſus famoſos nombres. Aſsi acaecio en la conquiſta del Peru, que viuiẽdo en Panama Franciſco Piçarro, natural de Truxillo, de la muy noble ſangre q̃ deſte apellido ay en aquella Ciudad; y Diego de Almagro natural de Malagon, ſegun Aguſtin de çarate, aunque Gomara dize que de Almagro, que es mas virliſimil por el nõbre: no ſe ſabe de q̃ linage, mas ſus obras tan hazañoſas, y generoſas, dizen que fue nobiliſsimo: porque eſſe lo es, que las haze tales, y por el fruto ſe conoce el arbol. Eran hombres ricos, y famoſos por las hazañas, que en otras conquiſtas auiã hecho, particularmente Franciſco Piçarro, que auia ſido capitan, y teniente de Gouernador, año de mil y quinientos y doze en la ciudad de Vraua: quãdo la cõquiſtò y poblò el miſmo con cargo de teniẽte general, por el Gouernador Alõſo de Hojeda, y fue el primero capitan Eſpañol q̃ en aq̃lla prouincia huuo dõde hizo grãdes hechos, y paſſò muchos y muy grã

des afanes, como lo dize muy breue y cõpendioſamente Pedro de Cieça de Leõ, capitulo ſexto, por eſtas palabras. Y deſpues deſto poſſado, el Gouernador Hojeda, fundõ vn pueblo de Chriſtianos, en la parte que llaman de Vraba, donde puſo por ſu capitan, y lugar teniente á Franciſco Piçarro, que deſpues fue gouernador y Marques: y en eſta ciudad, ò villa de Vraba, paſſò muchos trabajos eſte capitan Franciſco Piçarro, con los Indios de Vraba, y con hambres, y enfermedades, que para ſiempre quedará del fama, &c. haſta aqui es de Pedro de Cieça. Tambien ſe hallò en el deſcubrimiento de la mar del Sur, con el famoſo ſobre los famoſos Baſco nuñez de Balboa; y en la conquiſta de Nombre de Dios, y Panama, ſe hallò con el Gouernador Pedro Arias de Auila; como lo dize Gomara, alfin del capitulo ciẽto y quarenta y cinco, de la hiſtoria delas Indias.

Pues no contento Franciſco Piçarro, ni Diego de Almagro, delos trabajos paſſados, ſe ofrecieron á otros mayores, para lo qual, mouidos de la fama ſimple, q̃ entonces auia del Peru, hizieron compañia, y hermandad entre ſi eſtos dos illuſtres, y famoſos varones, y con ellos Hernando de Luque Maeſtreſcuela de Panama, ſeñor dela Taboga; juraron todos tres en publico, y otorgaron eſcriptura de obligacion, de no deshazer la compañia por gaſtos, ni deſgracias que en la empreſa, que pretendian dela conquiſta del Peru, le ſucidieſſen: y que partirian hermanablemente qualquiera ganancia que huuieſſe. Concertaron que Hernando de Luque, ſe quedaſſe en Panama: á beneficiar las haziendas de todos tres; y que Franciſco Piçarro tomaſſe la empreſſa de yr al deſcubrimiento, y conquiſta dela tierra que hallaſſe; y que Diego de Almagro fueſſe y vinieſſe del vno al otro con gente, armas y cauallos, y baſtimento, para ſocorrer los compañeros q̃ anduuieſſen en la conquiſta. Llamarõ al Maeſtreſcuela Hernando de Luque, Hernando el loco, por dezirſelo à todos tres; porque ſiendo hombres ricos, y auiendo paſſado muchos y grandes trabajos, y ſiendo ya hombres de mucha edad, q̃ qualquiera de llos paſſaua delos cinquenta años, ſe ofrecieſſẽ de nueuo, á otros mayores afanes, y tan aciegas, que ni ſabian à donde, ni à que tierra yuan, ni ſi era rica, ni pobre: ni lo que era meneſter para la ganar. Mas la buena dicha de los que oy la gozan, les llamaua, y aun forçaua à que emprẽdieſſen lo q̃ no ſabian. Pero lo principal era, que Dios auia miſericordia de aquellos Gentiles, y queria para eſte camino emblarles ſu Euangelio: como lo veremos en muchos milagros, que en fauor dellos hizo en la conquiſta.

LAS ECCELENCIAS y grandezas que hã naſcido dela compañia de los tres Eſpañoles. CAP. II.

EL Triunvirato que hemos dicho, otorgaron aquellos tres Eſpañoles en Panama, en cuya comparacion ſe me ofreſce el que eſtablecieron los tres Emperadores Romanos en Layno, lugar cerca de Bolonia: pero tan diferente el vno del otro, que pareſcera diſparate, querer comparar el nueſtro con el ageno: porque aquel fue de tres Emperadores, y eſte de tres pobres particulares. Aquel para repartir entre ellos todo el Mundo viejo, que los Romanos ganaron, y para gozarlo ellos pacificamente: y eſte para trabajar, y ganar vn imperio del nueuo mundo, que no ſabian lo que les auia de coſtar, ni como lo auian de conquiſtar. Empero ſi bien ſe miran, y conſideran los fines, y efetos del vno, y del otro, ſe verá: q̃ aquel Triũvirato, fue de tres tiranos, q̃ tiranizarõ todo el mũdo, y el nueſtro de tres hõbres generoſos, q̃ qualquiera dellos mereſcia por ſus trabajos ſer dignamente Emperador, aquel fue para deſtruyr todo el mũdo, como

mo lo hizieron,y eſte para enriquecerle, como ſe ha viſto,y ſe vee,cada dia;como lo prouaremos largamente en los primeros capitulos ſiguientes. Aquel Triunvirato fue para dar,y entregar los valedores,amigos,y parientes,en trueque y cãbio de los enemigos,y contrarios,por vẽgarſe dellos;y eſte para morir ellos en demanda del beneficio ageno;ganando à ſu coſta nueuos imperios para amigos, y enemigos,ſin diſtincion alguna pues gozan de ſus trabajos,y ganancias,los Chriſtianos,Gentiles,Iudios,Moros, Turcos, y Heregesque por todos ellos ſe derraman las riquezas, que cada año vienen de los reynos, que nueſtro Triunvirato ganò:demas dela predicacion del ſancto Euangelio,que es lo mas que ſe deue eſtimar;pues fueron los primeros Chriſtianos,que lo predicaron en aquel gran imperio del Peru,y abrierõ por aquella parte las puertas de la Igleſia Catholica Romana, madre nueſtra;para que ayan entrado,y entren en ſu gremio tanta multitud de fieles,cuya muchedumbre, quiẽ podra numerar? y quien podra dezir la grandeza de ſolo eſte hecho? O nombre, y genealogia de Piçarros,quanto te deuẽ todas las naſciones del Mundo viejo,por las grandes riquezas, q̃ del Mundo nueuo les has dado. Y quanto mas te deuen aquellos dos imperios Peruano, y Mexicano,por tus dos hijos, Hernando Cortes,Piçarro,y Franciſco Piçarro, y los demas ſus hermanos, Hernando Piçarro, y Iuan Piçarro,y Gonçalo Piçarro,los quales,mediante ſus grandes trabajos, é increybles hazañas, les quitaron las infernales tinieblas en que morian, y les dieron la luz Euangelica en que oy viuen. O decẽdẽcia de Piçarros,bẽdigãte las gẽtes de ſiglo en ſiglo, por padre y madre de tales hijos,y la fama engrãdezca el nõbre de Sãcho Martinez de Añaſco Piçarro, Padre de Diego Hernandez Piçarro, anteceſſor de todos eſtos heroycos varones,q̃ tantos y tales benficios han hecho a entrambos mundos, á eſte cõ riquezas temporales, y à aquel cõlas eſpirituales, por las quales mereſce nueſtro Triunviraro,ranto de fama,honra y gloria, quanto aquel de infamia,abominacion y vituperio,que jamas podran los preſentes,ni venideros,loar eſte como el mereſce, ni blasfemar de aquel,à ygual de ſu maldad y tirania: del qual el gran doctor en ambos derechos, y gran hiſtoriador de ſus tiempos, y gran cauallero de Florencia Franciſco Guichardino, hijo digno de tal madre, en el libro nono de ſu galana hiſtoria,dize eſtas palabras.

Layno lugar famoſo,por la memoria de auerſe juntado en el Marco Antonio, Lepido,y Otauiano, los quales, debaxo del nõbre Triunvirato,eſtablecierõ,y firmaron alli las tiranias, q̃ en Roma executaron:y aquella proſcripcion,y encartamiento nunca jamas baſtantemente abominado. Eſto dize aquel famoſo cauallero de aquel nefando Triunvirato, y del nueſtro hablan en ſus hiſtorias largamente losdos miniſtros imperiales,el capellan Franciſco Lopez de Gomara,y el contrador Agũſtin de çarate, y otros mas modernos: los quales citaremos ſiẽpre, que ſe nos ofrezcan.

LA POCA MONEDA QVE auia en Eſpaña antes dela cõquiſta del Peru. CAPIT III.

PARA prouar, como ha en riqueſcido nueſtro Triunvirato à todo el mundo, me conuiene hazer vna larga digreſsion, trayendo á la memoria algunos paſſos de hiſtorias de las rentas, que algunos Reynos tenian antes de la conquiſta del Peru, y de las que aora tienẽ. Seame licito diſcurrir por ellas,que yo procurare ſer breue lo mas que pudiere. Iuan Bodino Frances en ſu libro de la Republicalibro Sexto, capitulo ſegundo, habla muy largo en el propoſito que tratamos, dize en comun, y en particular quan poco valian las rentas de las re-

publicas,y delos Principes,antes que los Eſpañoles ganaran el Peru, y lo que al preſente valen.Haze mencio de muchos eſtados que fueron empeñados, ò vendidos en muy poco precio:refiere los ſueldos tan pequeños,que ganauan los ſoldados,y los ſalarios tan cortos,que los principes dauan à ſus criados,y los precios tã baxos que todas las coſas tenian; donde remito al que lo quiſiere ver mas largo. En ſuma dize, que el que entonces tenia cien reales de renta,tiene aora mil delas miſmas coſas; y que las poſſeſsiones valen aora veinte vezes mas, que antes valian, trae acuenta el reſcate, que el Rey de Francia Luys noueno pagò por ſi, al Soldan de Egypto: que dize que fueron quinientos mil francos, y lo coteja con el que el Rey Frãciſco primero: pagò al Emperador Carlos Quinto,que dize fueron tres millones. Tambien dize,que en vida del Rey Carlos ſexto,el año de mil y quatrocietos y quarenta y nueue,valio la renta de la corona de Francia, quatro cientos mil frãcos, y que el año que murio el Rey Carlos noueno Frances, que fue el año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, valio catorze millones:y à eſte reſpecto,dize de otros grãdes potẽrados. todo lo qual es baſtante prueua, de lo q̃ el Peru ha enriqueſcido à todo el mundo.Y porque deſta mareria tenemos mucha abundancia en nueſtra republica de Eſpaña, no ay para que buſquemos coſas que dezir,en las agenas: ſino que digamos delas nueſtras, y no de muchos ſiglos atras:ſino deſde el Rey don Fernando,llamado el ſancto,que ganò á Cordoua,y à Seuilla; de quien la hiſtoria general de Eſpaña, eſcripta por el Rey don Alonſo el Sabio,en la quarta parte de la coronica,capitulo decimo dize,que don Alonſo nono Rey de Leon, padre del Rey don Fernando el Sancto, le hizo guerra, y que el hijo le embiovna embaxada por eſcripto, diziendo, que como hijo obediẽte no le auia de reſiſtir,q̃ le dixeſſe, el enojo que contra el tenia, para darle la enmienda;y que el don Alõſo reſpondio, que porque no le pagaua diez mil marauedis que le deuia, le hazia la guerra:y que ſabiendolo el Rey dõ Fernando ſelos pagò, y ceſſò la guerra. Por ſer larga la carta del hijo al padre,no la ponemos aqui,y ponemos ſu repueſta, q̃ lo cõtiene todo:la qual ſacada à la letra dize aſsi.Entonces el Rey de Leon, embio eſta reſpueſta ſin carta. Que fazie guerra por diez mil marauedis, que el deuie el Rey don Enrique por el camio de Santiuañez de la Mota;é ſi gelos el dieſſe, non farie guerra. E entonces el Rey don Fernando,non quiſo auer guerra cõ ſu padre por diez mil marauedis,é mandogelos luego dar. Haſta aqui es de la coronica general:y en particular ladel miſmo Rey don Fernando,capitulo onze,ſe lee,lo que ſe ſigue,ſacado à la letra.

Poco tiempo deſpues deſto, vn caualllero cruzado para la demanda dela rierra ſanta,que ſe llamaua Ruy diaz de los losCamareros,comẽço à hazer muchos agrauios.E como deſto vinieſsẽ muchas quexas al Rey don Fernando, mandole llamar á cortes, para que reſpondieſſe por ſi,à las coſas que contra el ponian, y para que ſatisfacieſſe los agrauios que el auia hecho.E RuyDiaz vino à la corte à Valladolid, el qual huuo grande enojo, quando ſupo las quexas que del ſe auian dado.Y aſsi por eſte enojo,como por cõſejo de malos hombres, partioſe luego dela corte, ſin licencia del Rey, y como el Rey D. Fernãdo ſupo, q̃ Ruy Diaz ſe auia aſsi partido ſin ſu licencia,huuo mucho enojo del,y quitolé la tierra por cortes, y Ruy Diaz,no queria dar las fortalezas,mas alfin las huuo,de dar con condicion que le dieſſe el Rey catorze mil marauedis en oro,y recibidos los dichos catorce mil marauedis, entregò luego las fuerças al noble Rey don Fernando,&c. En la miſma hiſtoria, capitulo diez y ſeys,quando el Rey tomò la poſſeſsion del Reyno de Leon,dize lo que ſe ſigue. El Rey don Fernando, aun no tenia la poſſeſsion del Reyno, puesto q̃ tuuieſſe la mas parte ſegun cuenta la hiſtoria, par

tio

tio de Manſilla, y fue para Leõ, que es cabeça del Reyno, á donde fue muy honradamente recebido, y con mucho plazer, y allí fue alçado por Rey de Leõ por el Obiſpo dela miſma ciudad, q̃ ſe llamaua dõ Rodrigo, é por todos los caualleros é ciudadanos, y puesto en la ſilla real cãtãdo la clerezia Te Deũ Laudamus ſolẽnemente. Y todos quedaron muy contentos y alegres cõ ſu Rey, y deſde entõces, fue llamado Rey de Caſtilla, y de Leõ. Los quales dos reynos ligitimamente heredò de ſu padre, y de ſu madre. Y aſsi como eſtos dos reynos ſe auiã diuidido deſpues del Emperador en don Sancho Rey de Caſtilla, y en dõ Fernãdo Rey de Leon, y aſsi eſtuuierõ algunos tiempos, aſsi ſe juntaron otra vez en eſte noble Rey don Fernãdo el tercero. Deſpues deſto, la Reyna doña Tereſa, madre de doña Sancha, é doña Dulce, hermanas del Rey don Fernando, como viesſe que eſtaua apoderado en el Reyno, no pudiẽdo reſiſtirle, embio al Rey don Fernãdo á demandarle partido y conuenencia: de lo qual peſò à algunos grandes de Caſtilla, que deſseauan por ſu dañada voluntad, que huuieſſe guerra y rebuelta entre Leon, y Caſtilla. Empero la noble Reyna doña Berenguela, oyda la embaxada de doña Tereſa, temiendo los daños y peligros, que ſe recreſcen de las diſcordias y guerras, moũida con buen zelo, trabajò mucho de dar algun concierto entre ſu hijo el Rey, y ſus hermanas doña Sancha, y doña Dulce: é hizo con ſu hijo, que quedaſſe allí en Leon, y que ella yria a Valencia, á verſe con la Reyna doña Tereſa, y cõ las Infantas, lo qual cõcedìo el Rey. Entonces doña Verenguela ſe partio para Valencia y hablò con doña Tereſa y las Infantas, e finalmente ſe concertaron, que las Infantas dexaſſen al Rey don Fernando en paz el reyno, y que partieſſen mano de qualquier accion y derecho que tuuieſſen al reyno de Leon, y le entregaſſen todo lo que tenian, que perteneciesſe à la corona real, ſin pleyto ni contienda, y que el Rey don Fernando dieſſe à las Infantas cada año por ſu vida dellas, treinta mil marauedis de oro. Eſto aſsi concertado, y aſsentado, vinoſe el Rey para Benauente, y aſsi miſmo las Infantas vinieron alli, y otorgoſo de ambas partes lo que eſtaua aſsentado, é hizieron ſus eſcripturas, é firmaron las el Rey, y las Infantas, y el Rey les libro los dichos treinta mil marauedis en lugar, donde los tuuieſſen bien parados y ſeguros: de aqueſta manera poſſeyò el reyno de Leon en paz y ſoſsiego. En el capitulo veynte y nueue de la miſma hiſtoria dize aſsi.

Deſpues de caſado el Rey don Fernãdo, con doña Iuana, andando viſitando ſu Reyno, vino à Toledo, y eſtando alli, ſupo como la ciudad de Cordoua, y los otros lugares de la frontera eſtauan en grande eſtrecho, por falta de mantenimientos, de lo qual mucho le peſò, y sacò veinte y cinco mil marauedis en oro, y embiolos á Cordoua, y otros tantos à los lugares y fortalezas, &c. Eſtas partidas tan pequeñas ſe hallan en la coronica del Rey don Fernando el ſancto. En el capitulo ſiguiente, diremos las que ay eſcritas en las de los Reyes ſucceſſores ſuyos.

PROSIGUE LA PRVEua de la poca moneda que en aquellos tiempos auia y la mucha que ay en eſtos. CAP. IIII.

LA hiſtoria del Rey don Enrique ſegundo manu eſcrita, que la tenia vn hermano del coroniſta y doctor Ambroſio de Morales, hablando delas rentas reales dezia, que valian cada año treynta cuentos de marauedis de renta, que ſon ochẽta mil ducados, y es de aduertir, que era Rey de Caſtilla, y de Leon. Otras coſas dezia á propoſito dela renta que por ſer odioſas no las digo. En la coronica del Rey don Enrique tercero, que eſtà al principio dela de ſu hijo el rey D. Iuan el ſegundo, que fue año de mil y quarrocien-

tos y ſiete, ſe leen coſas admirables, a cerca delo que vamos diziendo del poco dinero que entonces auia en Eſpaña, y del ſueldo, tan corto q̃ los ſoldados ganauan, y del precio tan baxo q̃ todas las coſas tenian, q̃ por ſer coſas que paſſarõ tan cerca del tiempo que ſeganò el Peru, ſerà biẽ q̃ ſaquemos algunas dellas como alli ſe leen, á lomenos las q̃ hazen à nueſtro propoſito. El titulo del capitulo ſegundo de aquella hiſtoria dize. Capitulo ſegundo. Dela habla que el Infante hizo á los grandes del Reyno. Eſte Infante dezimos que fue don Fernando que ganò à Antequera, y deſpues fue Rey de Aragon, la habla dize aſsi. Perlados, Cõdes, ricos hõbres, procuradores, caualleros y eſcuderos, q̃ aqui ſoys ayuntados, y a ſabeys, como el Rey mi ſeñor eſtà enfermo de tal manera, q̃ no puede ſer preſente á eſtas cortes, y mãdò que de ſu parte vos dixeſſe el propoſito con que el era venido à eſta ciudad. El qual es, que por el Rey de Granada le auer quebrantado la tregua q̃ con el tenia, y no le auer querido reſtituyr el caſtillo de Ayamõte, ni le auer pagado en tiempo las parias q̃ le deuia, el le entendia hazer cruda guerra, y entrar en ſu reyno muy poderoſamente por ſu propria perſona: y quiere auer vueſtro parecer y conſejo. Principalmente quiere que veays, que eſta guerra q̃ ſu merced quiere hazer es juſta, y eſto viſto, querays entender en la forma que ha de tener, aſsi en el numero dela gente de armas, y peones que le conuenia lleuar, para que el honor y preheminencia ſuya ſe guarde; como para las artillerias, y pertechos, y vituallas que para eſto ſon menester: y para hazer el armada q̃ conuiene, para guardar el eſtrecho, y para auer dinero para las coſas ya dichas, y para pagar el ſueldo de ſeys meſes à la gente, que les pareceria ſer neceſſaria para eſta entrada. Todo eſto contiene el capitulo ſegundo de aquella hyſtoria. En los demas que ſe ſiguen, ſe cuenta la cõpetencia, ſobre qual de las ciudades auia de hablar primero, ſi Burgos, ò Toledo, ſi Leon ò Seuilla: y lo que reſpondieron los procuradores à la demanda, y como ellos no quiſierõ ſeñalar el numero dela gẽte, ni lo demas neceſſario para la guerra, ſino que lo ſeñalaſſe el Rey, y aſsi lo ſeñalò en el capitulo decimo por eſtas palabras ſacadas à la letra. Diez mil hõbres de armas, y quatro mil ginetes, y cinquenta mil peones vallesteros, y lanceros, allende de la gente del Andaluzia, y treinta galeras armadas, y cinquẽta naos y los pertrechos ſiguientes. Seys gruellas lombardas, y otros cien tiros de poluora, no tan grandes, y dos ingenios, y doze trabucos, y picos, y açadones, y açadas, y doze pares de fuelles grandes de herrero, y ſeys mil paueſſes, y carretas, y buyes para lleuar lo ſuſodicho, y ſueldo para ſeys meſes para la gente. Y para eſto vos manda, y ruega trabajeys, como ſe reparta en tal manera, como ſe pueda pagar lo q̃ aſsi montare dentro de los ſeys meſes, de forma q̃ los reynos no reciban daño. Haſta aqui es del capitulo decimo: lo q̃ ſe ſigue es del vndecimo. Sacamos los capitulos como eſtã porq̃ en ſus particularidades, y menudencias ay mucho q̃ notar, para lo que pretendemos prouar, y aueriguar: dize aſsi enel capitulo onze. Viſto por los procuradores, lo q̃ el Rey les embiaua a mandar, parecioles graue coſa de lo poder cumplir en tan breue tiẽpo. Acordaron de hazer cuẽta delo q̃ todo podia montar: y de lo embiar aſsi al Rey: para que ſu merced vieſſe lo q̃ à ſu ſeruicio, y à biẽ de ſus reynos cũplia. Y la cuenta hecha hallarõ, q̃ diez mil lãças pagadas á diez marauedis cada dia, q̃ mõtaua el ſueldo de ſeys meſes veinte y ſiete cuẽtos. Y quarro mil ginetes à diez marauedis, cada dia ſiete cuẽtos, y doziẽtas mil marauedis. Y cincuẽta mil hombres d à pie à cinco marauedis cada dia, quarenta y cinco cuentos. El armada de cincuenta naos, y treynta galeras, que montarian quinze cuentos, y los pertrechos dela tierra de lombardas, é ingenios, y carretas que podria montar ſeys cuentos. Aſsi que montaria todo

eſto

uedis. Y viſta eſta cuenta, los procurado res hallarõ que en ninguna manera eſto ſe podia cumplir,ni eſtos reynos baſtariã à pagar numero tan grande en tan breue tiempo. Y ſuplicaron al ſeñor Infante, q̃ quiſieſſe ſuplicar al Rey,le pluguieſſe pa ra eſta guerra tomar vna parte de ſus al cauala y almoxarifazgo, y otros dere chos,que montauan bien ſeſenta cuẽtos; y otra parte del teſoro que en Segouia tenia, y ſobre eſto que el reyno cũpliria lo que faltaſſe,&c. Haſta aqui es del capi tulo alegado, y porque va largo y fuera de nueſtro propoſito no lo ſaqué todo; mas de que en el capitulo ſiguiente,que es el dozeno, dize que el Rey tuuo por biẽ,de que el Reyno le ſiruieſſe y ſocor rieſſe con quarenta y cinco cuentos de marauedis para la guerra,que determina ua hazer al Rey de Granada: lo qual ſe aſſento y pagò llanamente. En el teſta mento del meſmo Rey don Enrique ter cero, entre otras mandas que haze ay dos,la vna es, que manda eregir ſiete ca pellanias en la ſanta Igleſia de Toledo, y ſeñala diez mil y quinientos marauedis de renta para ellas,y à mil y quinien tos marauedis cada capellania. Luego ſu ceſsiue manda, que en la dicha Igleſia ſe le hagan cada año doze aniuerſarios,vno cada mes, que dén por cada aniuerſario dozientos marauedis; los quales quiere y mãda, que ſe repartan por los ſeñores del Cabildo, que ſe hallaren preſentes à cada aniuerſario. Adelãte en el capitulo ciento y ocho dize,que eſtando el Infan te don Fernando muy neceſsitado en el cerco de Antequera, embio à pedir ſo corro de dineros à la Reyna doña Catali na ſu cuñada, la qual ſacò del teſoro del Rey ſu hijo ſeys cuentos de marauedis, con los quales aquel buen Infante acabò de ganar la ciudad de Antequera. Llegã donos mas à nueſtros tiẽpos,es de ſaber, y de aduertir,q̃ los Reyes Catolicos don Fernando y doña Yſabel, tenian taſſado el gaſto de ſu meſſa y plato en doze mil ducados cada año,cõ ſer Reyes da Caſti lla,de Leon, de Aragon,y de Nauarra, y de Cicilia,&c, Y porq̃ eſte capitulo no ſea tã largo q̃ canſe,lo diuidimos en dos par tes ſiguiendo toda via nueſtra intencion.

LO QVE COSTO A LOS Reyes de Caſtilla el Nueuo mun do CAP. V.

VIniẽdo á lo vltimo de nueſtra pre tẽſion,para mayor prueua della, q̃ es averiguar la poca moneda q̃ auia en Eſpaña,antes q̃ ſe ganara aquella mi tier ra,diremos el precio tã baxo, y la parti da tã peq̃ña q̃ coſtò,no ſolamente el grã de y riquiſsimo imperio del Peru,ſino to do el Mundo nueuo,haſta entoces no co nocido; que lo eſcriue Franco Lopez de Gomara en el capitulo quinze de ſu ge neral hiſtoria delas Indias: donde eſcriue coſas notables, y porq̃ lo ſon tales, dire aqui parte dellas, ſacãdolas en ſuma,por no ſer tan largo; y lo q̃ haze mas à nueſ tro propoſito, lo dire ſacado à la letra. Auiendo dicho aquel autor lo mal q̃ pa ra el deſcubrimiento delas Indias negocio el gran Chriſtoual Colon con el Rey de Ingalaterra, Enrique ſeptimo; y cõ el de Porrugal, Alfonſo quinto; y con los Duques de Medina Sidonia,dõ Enrique de Guzman,y el de medina Celi,dõ Luis dela Cerda; dize q̃ fray Iuã Perez de Mar chena, Frayle Frãciſco dela Rabida, Coſ mografo y humaniſta, le animò á q̃ fueſ ſe á la corte delos Reyes Catholicos (haſ ta aqui es dicho en ſuma,lo que ſe ſigue es ſacado à la letra) q̃ holgauan de ſeme jantes auiſos, y eſcriuio con el à fray Fer nando de Talauera, confeſſor de la Rey na doña Iſabel. Entrò pues Chriſtoual Colon en la corte de Caſtilla, el año de mil y quatrociẽtos y ochenta y ſeys: dio peticion de ſu deſſeo, y de ſu negocio à los Reyes Catholicos, don Fernando, y doña Iſabel, los quales curaron poco de lla, como tenian los penſamientos en echar los Moros del reyno de Granada. Hablò con los que dezian priuar y valer con los Reyes en los negocios. Mas co mo era eſtrangero, y andaua pobremen te veſtido, y ſin otro mayor credito que

el de vn fraylé menor, ni le creyan, ni aũ escuchauan; de lo qual sentia el gran tormento en la imaginacion. Solamente Alonso de Quintanilla contador mayor, le daua de comer en su despensa, y le oya de buena gana las cosas q̃ prometia de tierras nunca vistas; que le era vn entretenimiento para no perder esperança de negociar bien algun dia con los Reyes Catholicos. Por medio pues de Alõso de Quintanilla tuuo Colon entrada, y audiencia con el Cardenal don Pero Gõçalez de Mendoça, Arçobispo de Toledo, que tenia grandissima cabida y autoridad con la Reyna, y con el Rey. El qual lo llcuò delante dellos, despues de auerle muy bien examinado, y entendido. Los Reyes oyeron à Colon por esta via, y leyeron sus memoriales, y aunque al principio tuuieron por vano y falso quanto prometia, le dieron esperança de ser bien despachado, en acabando la guerra de Granada, que tenian entre manos. Con esta respuesta començo Christoual Colon à leuantar el pensamiento, mucho mas que hasta entonces, y à ser estimado, y graciosamente oydo de los cortesanos, que hasta alli burlauan del. Y no se descuydaua punto en su negocio, quando hallaua coyuntura. Y assi apreto el negocio tanto en tomandose Granada, que le dieron lo que pedia, para yr à las nueuas tierras, que dezia à traer oro, plata, piedras, especias, y otras cosas ricas. Dieron le assi mesmo los Reyes la dozena parte delas rentas, y derechos reales, en todas las tierras que descubriesse, y ganasse sin perjuyzio del Rey de Portugal como el certificaua. Los capitulos deste concierto se hizieron en sancte Fé, y el preuilegio de la merced en Granada, en treynta de Abril del año que se ganò aquella ciudad. Y porque los Reyes no tenian dineros, para despachar à Colon, les prestò Luys de Sant Angel, su escriuano de racion seys cuentos de marauedis, que son en cuenta mas gruessa, dezisseys mil ducados. Dos cosas notaremos aqui, vna que con tan poco caudal, se ayan acrescentado las rentas de la corona real de Castilla, en tanto como valen las Indias. Otra que en acabandose la conquista de los Moros, que auia durado mas de ochocièntos años, se començo la delas Indias: para que siempre peleassen los Españoles con infieles, y enemigos de la sancta Fé de Iesu Christo. Hasta aqui es de Gomara, con que acaba el capitulo alegado. Demanera, que la porfia de siete, ò ocho años que gastò el buen Colon en su demãda, y los diez y seys mil ducados prestados han enriquescido à España, y a todo el mundo viejo, de la manera que oy està. Y porque de las cosas reales, para prouar lo que pretendemos, bastaran las que se han dicho, serà bien nos baxemos à dezir algunas delas comunes, y particulares, porque la prueua se haga entera por la vna via y por la otra.

EL VALOR DE LAS COsas comunes antes de Ganar el Peru. CAPIT. VI.

DE LAS COsas comunes diremos en particular solas tres, q̃ bastaràn para q̃ seã testigos de lo q̃ vamos prouando, y no dire mas, porque se escuse la proligidad, que causarian las inumerables, que deste jaez pudieramos dezir. El primer testigo sea, que vna dehesa que oy es mayorazgo de los buenos de Estremadura, en la ciudad de Truxillo, que vale cada año mas de ocho mil ducados de renta, la comprarõ los antecessores de los que oy la poseen en dozièntas mil marauedis de principal, y esto fue poco antes que se ganara el Peru. El segundo testigo sea, que en esta ciudad de Cordoua vn hombre noble, q̃ fallecio en ella pocos años antes que se descubrieran las Indias, en su testamento entre otras cosas, manda, que se haga cierta fiesta à nuestra Señora, y que la Missa sea

ſea cantada,y que predique à ella vn religioſo de la orden del diuino ſan Franciſco; y que ſe le dé de limoſna, para que coma aquel dia el Conuento, treynta marauedis. La renta de las poſſeſsiones, que para eſta obra pia, y para otras que dexò mandadas, valia entonces quatrocientos y cinquenta marauedis. Los cofrades de aquella fieſta, que ſon los eſcriuanos reales, viendo lo mucho que la renta ha creſcido,dan de limoſna al conuento (demas de cinquenta años á eſta parte) cantidad de veynte,á treinta ducados,ſubiẽdo vnos años al numero mayor,y otros baxãdo al numero menor,y ha auido año de dar quarenta eſcudos en oro, que ſon diez y ſeyſmil marauedis,en lugar delos treynta marauedis, que el teſtador mando: porque ha creſcido tanto la renta, que eſte año de mil y ſeyſcientos y tres,rentan las poſſeſsiones en dineros, y en dadiuas mas de nouecientos ducados. El teſtigo tercero ſea, que en la ciudad de Badajoz, naturaleza de mi padre, ay quatro mayorazgos entre otros muchos que alli ay, los quales fundò deſpues de biuda, vna muger noble en quatro hijos, la qual fue ſeñora de vna villa cercada con ſiete leguas de termino,y de muchas dehesas muy buenas. La villa le quitò el Rey don Enrrique tercero por buen gouierno, a titulo de que por ſer muger y auer guerras entonces entre Portugal y Caſtilla, y eſtar la villa cerca de la raya, no podria defendella, diole en juro perpetuo quarenta y cinco mil marauedis de renta, que en aquel tiempo rẽtaua la villa. Aura ſeſenta años que ſe vendio en ciento y veynte mil ducados, y oy vale mas de trecientos mil. Dirà,el que a ora la poſſee cõ titulo de ſeñor, lo que vale de renta,que yo no lo ſe. Aquella ſeñora dexò eſte juro al hijo mayor por mejorarle,y alos otros tres dexò a quatro, ya cinco mil marauedis de renta en dehesas: oy les vale a ſus dueños,ducados pot marauedis,y antes mas que menos, y al que fue mejorado, por ſer ſu mayorazgo en juro, no le ha creſcido vna blanca, que ſi fuera en poſſeſsiones fuera lo miſmo. De la propria manera ha creſcido el valor y precio de todas las demas coſas que ſe gaſtan en la republica, aſsi de baſtimento, como de veſtido,y calçado, que todo ha ſubido de precio de la manera que ſe ha dicho; y toda via ſube, que el año de mil y quinientos yſeſenta que entre en Eſpaña,me coſtaron los dos primeros pares de çapatos de cordouan, que en Seuilla rõpi,a real y medio cada par:y oy que es año de mil y ſeyſcientos y treze valen en Cordoua los de aquel jaez,que eran de vna ſuela, cinco reales, eõ ſer Cordoua ciudad mas barata que Seuilla. Y ſubiendo de lo mas baxo, que es el calçado, a lo mas alto de las coſas que ſe contratã, que ſon los cẽſos,digo que aquel año de mil y quinientos y ſeſenta ſe dauan los dineros a cẽſo, a diez mil marauedis por mil de renta, y aunque quatro años deſpues, por buena gouernacion,los mandaron ſubir a catorze mil el millar: Eſte año no los quiere tomar nadie (ſi ſon en cantidad, y an de ſer biẽ impueſtos)menos de á veinte mil el millar, y muchos hombres ſeñores de vaſallos, viendo la barata, han tomado, y toman cenſos a veynte mil el millar, para redimir los,que tenian de a catorze mil. De mas de lo que ſe a dicho, es coſa cierta y notoria, que dẽtro de pocos dias que la armada del Peru entra en Seuilla, ſuena ſu voz haſta las vltimas prouincias del viejo orbe: porque como el trato y contrato de los hombres ſe comunique, y paſſe de vna prouincia a otra, y de vn reyno a otro, y todo eſté colgado de la eſperança del dinero,y aquel imperio ſea vn mar de oro y plata, llegan ſus creſciẽtes á bañar,y llenar de contento, y riquezas a todas las naciones del mundo,merced es q̃ nueſtro Triũvirato les ha hecho.

DOS OPINIONES DE las riquezas del Peru y el principio de ſu conquiſta. CAP. VII.

YA QVE HEMOS dicho lo que en tiempos paſſados valia la renta de Eſpaña, fuera de mucho contento dezir lo que en los preſentes vale, para dar entera razon de todo: pero aunque lo hemos procurado, y nos han dado noticia de muy grandes partes della, no me ha ſido puſsible hauerla por entero, por que no tengo trato ni comunicacion, cõ los oficiales dela hazienda real, ni me es licito entrar a ſaber los ſecretos della, ni creo que los miſmos miniſtros pudieſſen dezirlo aunque quiſieſſen: porque es vna maſſa tan grande, que aun à ellos q̃ la amaſſan y comen della, creo les ſerá dificultoſo el comprehenderla, quanto mas aquien no ſabe de q̃ color es la harina. Solo podre afirmar porque es publico y notorio, que por el daño q̃ recibio la armada que embiaron á Ingalaterra año de mil y quinientos y ochenta y nueue, ſiruio el reyno de Caſtilla al Rey don Phelipe Segundo con ocho millones, q̃ ſon ochenta vezes cien mil ducados, pagados en ſeys años; demas de todas las rentas reales que cada año ſe pagauan. Deſpues ſe dio orden que ſe pagaſſen en tres años y aſsi ſe hizo. Tambien espublico y notorio, que poco deſpues que eredo el Rey dõ Phelipe tercero, le ofreſcio el reyno otro ſeruicio de diez y ocho millones, que ſon ciento y ochenta vezes cien mil ducados pagados en ſeys años, los quales ſe van pagando en eſtos que corren aora, ſin todas las demas rentas reales que antes ſe pagauan. Por eſtas partidas, y por lo q̃ ſe ha dicho que han creſcido las rentas particulares, ſe podra imaginar lo que auran ſubido las rentas reales, y tanto mas, quanto las reales tienen mas coſas en que creſcer, que las particulares que ſon tantas, que tambien llegan á ſer dificultoſas de contar. Por lo qual podremos concluyr con dezir, que es de pobres poder contar ſu caudal, y ſi eſte dicho cabe en vn ricó particular, que hara en vn Monarcha en cuyo Imperio (ſegun los coſmografos) nunca ſe pone el Sol. Todas ſon grãdezas y beneficios de nueſtro Triunvirato.

Aunque es verdad lo que atras dixe q̃ no tengo trato ni comunicacion cõ los miniſtros de la hazienda de ſu Mageſtad, toda via tengo amiſtad con algunas perſonas de ſu corte, entre las quales, por mas inteligente, elegi vn hidalgo que ſe dize Iuã de Morales, natural de Madrid, eſcriuano de ſu Mageſtad, y portero de ſu real camara en el ſupremo conſejo de las Indias: aquien me encomende con mucho encarecimiento, procuraſſe ſaber lo que valian las rẽtas reales para poner lo en eſta hiſtoria, en prueua de lo q̃ vamos diziendo Y porque el ſe detuuo muchos dias enreſponderme paſſé adelãte en eſte mi exercicio y eſcreui lo q̃ atras dixe delas rentas reales quan dificultoſo me pareſcia ſaber la preciſa cantidad de llas. Alcabo de tres meſes que Iuan de Morales gaſtò en hazer las diligencias me reſpondio lo que ſe ſigue ſacado á la letra de ſu carta. Mandò vueſa merced que para cierta ocaſion deſſeaua ſaber lo que las rentas de ſu Mageſtad, de todos ſus eſtados le valen. Es negocio q̃ jamas ſe ha podido ajuſtar, ni aũ á poco ni á mucho mas amenos, y para ſabello el Rey q̃ lo ha deſſeado mucho, en ciertas ordenãças que ha poco que ſe hizieron para el conſejo de hazienda y ſus contadurias, ſe mando por ellas, ſe hizieſſe libro particular para ello, y aun no ſe ha empeçado ni ſe entiende que ſe empeçara, quanto mas acabarle: porque todo tiene tã grandes altos y baxos, que no ay tomarle tiẽto. Y como corre por tan diferentes caminos, pareſce coſa impuſible juntarlo. Pues dezirlo à bulto no ſe puede, ſino es haziendo vn muy gran borrõ. Haſta aqui es de Iuan de Morales, con lo qual recebi muy gran contento, por ſer tan conforme con lo q̃ yo demi pareſcer y de otros auia eſcripto: y por ſerlo tanto aunque auia paſſado adelante, bolui atras y lo puſe aqui por autorizar mi trabajo: que cierto hago todas diligencias que puedo, por eſcreuir

escreuir con fundamento y verdad. Para mayor prueua de que es dificultosissimo dezir la suma de lo que valen las rentas del Rey de España Emperador del nueuo mundo, se me ofrece la autoridad de Iuan Botero Benes, grande y vniuersal relator de las cosas del mundo. El qual auiendo dicho en sus relaciones lo que vale la renta del Rey de la China, y las rentas que Galizia, Asturias, y Portugal, dauan al Imperio Romano, y lo que vale la rẽta del Rey de Nauarra, la del Rey de Francia, la del Emperador, la del Rey de Polonia, la del Rey de Ingalaterra, la del Duque de Lorena, la del Rey de Escocia, la de Sueuia y Gothia, la de la casa de Austria, la del Rey de Narsinga, la del Xarife, y la del gran Turco, no dize lo que valen la srentas de nuestro Rey de España. Deuiò ser que el Autor, ò su traductor no tuuo animo, ni se atreuio á poder juntar la muchedumbre dellas, ni á sumar tan gran numero como yo ymagino que será el tributo, que tantos y tã grandes reynos, y entre ellos el Peru le pagan.

Para confirmacion desta grandeza, y de lo que el Peru ha enriquescido á todo el mundo se me ofresce vn dicho, que el reuerendissimo don Paulo de Laguna que fue Presidente del consejo de la hazienda real de su Magestad, y despues fue presidente del consejo de Indias, y monarca de aquel nueuo mundo, y fue electo Obispo de Cordoua el año de mil y seyscientos y tres, hablando vn dia de los deste año de mil y seyscientos y quatro, de las riquezas del Peru delante de su Prouisor, y de su confessor, y de vno de sus Capellanes, llamado el Licenciado Iuan de Morales, y de su Secretario el Licenciado Pedro Quadrado natural de Toledo dixo. De solo vn cerro de los del Peru hã traydo á España hasta el año de mil y seyscientos, y dos dozientos millones de pesos de Plata registrados, y se tiene por cierto, que los que hã venido por registrar son mas de otros ciẽ millones, Y en sola vna armada de las de mi tiempo truxeron del Peru veynticinco millones de pesos de Plata, y de oro. Los circũstantes le respondieron, si V.S. no las dixera no se podian creer cosas tã grandes, El Obispo replico pues yo las digo porq̃ son verdades, y las se bien, y mas os digo que todos los Reyes de España, dende el Rey don Pelayo aca, todos ellos juntos no han tenido tanta moneda como solo el Rey don Phelipe Segundo. Bastarà el dicho de vn tan insigne varon, para vltima prueua de lo que hemos propuesto.

Los que miran con otros ojos, que los comunes las riquezas que el Peru ha embiado al mũdo viejo, y derramadolas por todo el, dizen que antes le han dañado q̃ aprouechado porque dizen que las riquezas comunmente antes son causa de vicios que de virtudes, por que à sus poseedores los inclinan à la Soberuia, á la ambicion, à la Gula y Luxuria, y que los hõbres criandose con tantos regalos como oy tienen, salen afeminados, inutiles para el gouierno dela paz, y mucho mas para el dela guerra, y q̃ como tales empleã todo su cuydado en inuentar comidas y beuidas, galas y arreos, y que de inuẽtar los cada dia, tantos y tan estraños; ya no saben que inuentar: é inuentan torpezas en lugar de galas, que mas son abito de mugeres que de hõbres, como oy se veẽ, y que si han crescido las rentas de los ricos, para que ellos viuan en abundancias y regalos, tambien han crescido las miserias de los pobres; para que ellos mueran de hambre, y desnudez, por la carestia q̃ el mucho dinero ha causado en los mantenimientos y vestidos: que aunque sea pobremẽte ya los pobres eldia de oy, no se pueden vestir ni comer, por la mucha carestia, y que esta es la causa de auer tãtos pobres en la republica, que mejor lo passauan quando no auia tanta moneda: que aunque entonces, por la falta della, eran las limosnas mas cortas que las de aora, les eran mas prouechosas, por la mucha barata que auia en todo. De manera que concluyen cõ dezir, que las riquezas del nueuo mundo, si bien se miran no

han

han aumentado las cosas necesarias para la vida humana (que son el comer y el vestir, y por ende prouechosas) sino encarescido las, y ainugerado los hombres en las fuerças del entendimiento, y en las del cuerpo, y en sus trages, y habito y costumbres, y que con lo que antes tenía viuian mas contentos, y eran temidos de todo el mundo.

Destas dos opiniones podra cada vno seguir la que mejor le pareciere, que yo como parte, no me atreuere á condenar esta vltima, porque es en mi fauor, ni afauorescer aquella primera, aunque sea en honra y grandeza de mi patria; y con esta perplexidad me sea licito boluerme dõde dexamos el hilo de nuestra historia, para que con el fauor diuino demos cuẽta de los principios medios, y fines de aquel famoso Triunvirato.

Dezimos que aquellos tres grãdes varones, auiendo concertado su compañia y señalado entre si los cargos que cada vno auia de tener, lo primero que para su jornada hizieron, fue fabricar cõ mucho trabajo y costa dos Naos. En la vna salio de Panama Francisco Piçarro año de mil y quinientos y veynte y cinco, con ciẽto y catorze hombres con licencia del Gouernador Pedro Arias de Auila, y á cien leguas que nauegaron saltaron en vna tierra de montañas brauissimas, increybles á quien no las ha visto, y la regiõ tã llouiosa que casi nunca escampa, los naturales, no se mostraron menos brauos, salieron en gran numero, y pelearon con los Españoles y mataron algunos dellos, y á Francisco Piçarro, en quatro refriegas le dieron siete heridas de flechas, que por yr bien armado no fueron mortales, dexaron la tierra mal que les pesó, y no menos les pesó de auer tomado la empresa. Diego de Almagro salio de Panama poco despues, y fue en rastro dellos, y llegó á la misma tierra: donde los Yndios ya ceuados en Españoles salieron á ellos, y peleando quebraron vn ojo á Diego de Almagro, y hirieron á otros muchos, y mataron algunos, y les forçaron à q̃ les dexassen la tierra. Estas ganãcias sacaron de la primera tierra que los Españoles vieron en aquella conquista. Los historiadores Españoles no dizen q̃ tierra era aquella. Almagro fue en busca de Piçarro, y auiendolo hallado en Chinchama, acordaron yr ambos à la cõquista, no les fue mejor en la otra tierra q̃ tomaron, no menos montuosa y llouiosa que la passada, ni de gẽte menos belicosa, la qual salio en gran numero, y con las armas les forçaron á que se embarcasen y se fuessen de su tierra, y les dixeron palabras de mucha infamia, como largamẽte las escriue Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ocho, cõ otras cosas que sucedieron en esta jornada, donde remito al letor si las quisiere ver a la larga.

ALMAGRO BVELVE dos vezes à Panama por socorro. CAPIT. VIII.

DIEGO de Almagro boluio por mas gente a Panama, y lleuo ochenta hombres: mas con todos los q̃ tenian no se atreuierõ los dos capitanes á cõquistar tierra alguna, porque hallarõ mucha resistencia en los naturales. Andando en su natural peregrinacion, llegaron á vna tierra que llaman Catamez tierra limpia de montañas, y de mucha comida, donde se rehizieron de bastimento, y cobraron grandes esperãças de mucha riqueza, por que vieron aquellos Yndios con clauos de oro en las caras, que se las agujereauã para ponerlos, y sin los clauos trayan turquesas y esmeraldas finas, con que los Españoles se tuuierõ por dichosos y bien andantes, y maginando ser riquissimos: mas en breue tiempo perdieron las riquezas y las esperanças dellas, porque vieron salir de la tierra à dentro, tanto numero de gente, y tambien apercebida de armas y gana de pelear, que los Españoles no osaron trauar pelea con ellos, ni se tuuieron por seguros de estar alli, con ser mas de

de doclentos y cincuenta hombres, fueronſe de comun conſentimiento á vna Iſla que llaman del Gallo. Aſsi anduuieron muchos dias ya confiados, ya deſconfiados deſu empreſa, ſegun que las ocaſiones ſe ofrecian proſperas, ò aduerſas, muy arrepentidos deauerlas buſcado. Solamẽte los caudillos eſtauan firmes en ſeguir ſu demanda y morir en ella. Con eſta determinacion acordaron que Franciſco Piçarro ſe quedaſſe en aquella Iſla, y Diego de Almagro boluieſſe á Panama por mas gente. Muchos de los ſuyos deſfallecidos de animo, quiſieron boluerſe con el, mas Almagro no quiſo lleuar ninguno, ni aun cartas dellos, porque no contaſſen los trabajos que auia paſſado, y diſfamaſſen ſu empreſa, de cuyas riquezas ſin auerlas viſto, auia dicho coſas increybles, mas ſu porfia las deſcubrio mayores, y mas yncreibles, que las auia dicho.

Por mucho que los capitanes procuraron, que ſus ſoldados no eſcriuieran á Panama, no pudieron eſtoruarles la pretenſion, porque la neceſidad auiua los ingenios. Vn fulano de Sarauia, natural de Truxillo, nego á ſu capitan Franciſco Piçarro, ſiendo obligado á ſeguirle, mas que otro, por ſer de ſu patria: embio á Panama en vn ouillo de hilo de algodon (en achaque de que le hizieſſen vnas medias de aguja) vna peticion á vn amigo firmada de muchos compañeros, en que dauan cuenta de las muertes, y trabajos paſſados, y de la oppreſsion y cautiuerio preſſente, y que no les dexauan en ſu libertad para boluerſe à Panama. Al pie de la peticion en quatro verſos ſumaron los trabajos diziendo.

Pues ſeñor Gouernador,
Mirelo bien por entero,
Que alla va el recogedor,
Y aca queda el carnicero.

Eſtos verſos oy muchas vezes en mi niñez á los Eſpañoles, que cõtauan eſtos ſuſceſos de las conquiſtas del nueuo mũdo, y los trayan de ordinario en la boca; como refran ſentencioſo, y q̃ auian ſido de tanto daño à los caudillos. Porq̃ del todo les deshizierõ la empreſa, perdidas ſus haziendas, y el fruto de tantos trabajos paſſados. Deſpues quando los tope en Eſpaña, en la coronica de Franciſco Lopez de Gomara, holgue mucho de verlos por la recordacion de mis tiempos paſſados.

DESAMPARAN A PIÇARro los ſuyos, quedan ſolos treze cõ el. CAPI. VIIII.

QVANDO Almagro boluio à Panama, auia mas de vn año que andaua en las peregrinaciones dichas, hallo nueuo Gouernador, q̃ fue Pedro de los Rios cauallero natural de Cordoua. El qual viſta la peticion de los ſoldados, embio vn Iuez fulano Tafur, à la Iſla de Gallo, para que puſieſſe en libertad à todos los que quiſieſſen boluerſe á Panama. Oyendo eſta prouiſsion, ſe deſpidieron de Almagro los que ſe auian ofreſcido a yr cõ el, diziendo que pues los otros ſe auian de boluer, no hauia para que ellos fueſſen alla, de lo qual Diego de Almagro q̃ do muy laſtimado, porq̃ vio deſtruydas ſus eſperanças, lo miſmo ſintio Frãciſco Piçarro quando vio que todos los ſuyos ſin reſpetar la buena compañia y hermãdad que les auia hecho, eſtauã perplexos, y mas inclinados á boluerſe, que no àpaſſar adelante. Por ſacar los de confuſsion, y tambien por ver los que ſe declarauan por amigos ſuyos, echo mano á la eſpada, é hizo con la punta della vna larga raya en el ſuelo hazia la parte del Peru, dõde le encaminauan ſus deſſeos, y boluiendo el roſtro à los ſuyos les dixo. Señores Eſta raya ſignifica el trabajo, hambre, ſed y canſancio, heridas y enfermedades, y todos los demas peligros, y afanes q̃, en eſta conquiſta ſe han de paſſar haſta acabar la vida: los q̃ tuuieren animo de paſſar por ellos, y vencerlos en tan heroyca

de

demanda, paſſen la raya en ſeñal y mueſtra del valor de ſus animos, y en teſtimonio y certificacion de que meſeran fieles compañeros, y los q̃ ſe ſintierē indignos de tan grā hazaña, bueluanſe à Panama, que yo no quiero hazer fuerça á nadie, q̃ con los que me quedaren, aunque ſean pocos: Eſpero en Dios que para mayor honra y gloria ſuya, y perpetua fama de los q̃ me ſiguierē, nos ayudarà ſu eterna Mageſtad, demanera que no nos hagan falta los que ſe fueren. Los Eſpañoles oyendo eſto, ſe fueron á embarcar á toda priesſa, antes que ſe ofrecieſſe alguna nouedad que les eſtoruaſſe labuelta á Panama, y aſsi deſamparando á ſu capitan ſe boluieron con el luez: porque como en gente vil y baxa, pudo mas el temor de los trabajos, que la eſperança de la hōra y fama. Solos treze compañeros quedaron cō el, que no baſto el mal exemplo, ni la perſuacion delos demas á que deſan paraſſen ſu capitan, antes cobrando la fé y animo que todos ellos perdieron paſſaron la raya, y de nueuo proteſtarō morir con el. Francisco Piçarro les dio las gracias que tal generoſidad meteſcia. Prometiendoles lo mejor que ganaſſen. Paſſaronſe en vna barca á otra Iſla que llaman la Gotgona, donde padeſcieron grā diſsima hambre, mantuuierōſe muchos dias, y meſes ſolamente con el mariſco q̃ podian auer forçados de la hambre, llegaron á comer grandes culebras; y otras malas ſauandixas, que las ay muchas en aquella Iſla, donde llueue perpetua mente con inceyble multitud de ttuenos y rayos. Aſsi eſtuuieron padeſciendo lo q̃ no ſe puede dezir. Deſtos treze Heroycos varones no haze mencion Gomara mas que de dos, deuio ſer la cauſa, que no le dieron relacion de los otros onze; ò que fue la poca curioſidad, y cōmū deſcuydo que los hiſtoriadores Eſpañoles tienē de nombrar, y loar los varones famoſos de ſu naſciō, deuiendo nombrarlos por ſus nombres, parentela, y patria, pues eſcriuen hazañas tā grandes como las que los Eſpañoles an hecho enlos deſcubrimientos, y conquiſtas del nueuo mundo: para que dellos quedaran perpetua memoria y fama: y ſu patria y parentela ſe gozarà, y honrata de auer engendrado y criado tales hijos: y aun vno de los dos que Gomara nombra, que es Pedro de Cādia, no fue Eſpañol ſino Griego natural de Candia, el otro ſe llamo Bartolome Ruyz de Moguer, natural de aquella villa, que fue el Piloto, que ſiempre los ſiguio en aquella nauegacion. El cōtador general Aguſtin de çarate, fue mas curioſo, que ſin los dos nombrados, nombra otros ſiete, diziendo aſsi: Niculas de Ribera de Oluera. Iuan de la Torre, Alonſo Briſeño naturales de Venauente, Chriſtoual de Peralta, natural de Baeça. Alōſo de Truxillo, natural de Truxillo, Franciſco de Cuellar, natural de Cuellar, Alonſo de Molina, natural de Vbeda. Declarando yo lo que eſte cauallero en eſte paſſo eſcriue, digo, que ſin Niculas de Ribera, huuo otro cōpañero del miſmo apellido Ribera, cuyo nombre ſe ha ydo dela memoria, que no me acuerdo biē ſi ſe llama Geronimo de Ribera, ò Alonſo de Ribera; acuerdome que por diferenciarles, llamauan al vno Ribera el moço, y al otro Ribera el viejo: no porque fueſſe mas viejo que el otro, que antes era mas moço en edad, ſi no porque era mas antiguo en la compañia de Franciſco Piçarro, porque fue de los primeros que con el ſalieron de Panama, y el otro fue de los ſegundos, ò terceros que ſalieron cō Diego de Almagro. Eſtas menudencias oy en mi tierra, á los que hablauan de aquellos tiempos, que eran teſtigos de viſta. Ambos los Riberas, tuuieron repartimientos de Indios en la ciudad delos Reyes, donde dexaron hijos, y hijas, de toda bondad, y virtud. El que Aguſtin de çarate llama Alonſo de Truxillo, ſe dezia Diego de Truxillo, natural de Truxillo, yo lo conoci, tenia Indios de repartimiento en el Cozco. El año de mil y quinientos y ſeſenta quādo ſali de aquella Ciudad era viuo. Tambiē era de los treze Franciſco Rodriguez de Villa Fuerte vezino del Cozco, q̃ fue el

primero

primero que paſſo la raya:aſsi miſmo vi uia el año ſobre dicho, y yo le conoſci, ſolos dos faltan para henchir el numero treze, que noſe ſabe quienes fueron. Hemos hecho eſte ſuplemento à lo q̃ Aguſtin de çarate eſcriue,por declarar mas ſu hiſtoria, para que los hijos y deſcendientes de tã Illuſtres varones,ſe preſcien de tales padres. Lomiſmo hare en otros paſſos, que los hiſtoriadores Eſpañoles dexaron no tã declarados como loshechos paſſaron,paraque los que leyeren los veã eſcritos por entero.

FRANCISCO PIÇARRO paſſa adelante en ſu conquiſta.
CAPIT. X

FRANCISCO Piçarro, y ſus treze compañeros eſtuuieron en la Iſla Gorgona muchos meſes, padeciendo grandes trabajos ſin caſa, ni tienda, en tierra donde perpetuamente llueue, y q̃ el mayor regalo que tenian, y la mejor vianda que comian, eran culebras grandes:pareſce que viuian de milagro,y que podemos dezir, que Dios los ſuſtenraua para moſtrar por ellos ſus grandes marauillas, y que permitio que los demas cõpañeros ſe boluieſſen, porque el mundo vieſſe,q̃ aquella obra tan grãde era obra diuina, y no humana: porque treze hombres ſolos, humanamente no podian tener animo para emprender la conquiſta del Peru,que aun ymaginarlo era temeridad y locura, quanto mas ponerlo por obra. Pero la diuina miſericordia,apiadãdoſe de la miſeria de aquellaGentilidad, dio à eſtos Eſpañoles particular animo y valor,para aquella empreſa; por moſtrar ſu potencia, en fuerças tan flacas como los cabellos de Sanſon, para hazer merced, de ſu Euangelio á los que tanto lo auian meneſter.

Alcabo de muchos meſes (porque no pudo deſpacharſe antes.) Arribò la Nao que Diego de Almagro les embio con algun baſtimento,pero ſin gente.Socorro mas para deſmayar á que boluieran á tras,que no para animarles á que paſſarã adelante. Mas Dios que obra ſus marauillas,ordeno que cobraſſen tanto eſfuerço como ſi todo el mundo fuera en fabor dellos:porque viendo la Nao,ſe determinaron á ſeguir ſu viage, à ver que tierras,que gente, que mundo auia debaxo de la Equinocial,region haſta entonces à penas viſta por los Eſpañoles. Aſsi ſe embarcaron,y con grandiſsimo trabajo ſalieron de aquel ſeno, que es maliſsimo de nauegar,Hazian oficio de marineros, y oficio de ſoldados,ſegũ ſe ofreſcia la neceſsidad. Nauegauan dando bordos á la mar y a la tierra con mucho impedimento, que el viento ſur, y las corrientes dela mar les haziã las quales en aq̃lla coſta por la mayor parte corren del Sur al norte.Cierto es coſa de admiraciõ ver las, holgara ſaberlas pintar como ſon,para los que no las han viſto, pareſcen rios furioſiſsimos que corren por tierra, con tantos remolinos á vna mano y aotra, y con tanto ruydo de las olas, y tanta eſpuma cauſada del rezio mouimiento del agua que pone eſpanto, y temor à los nauegantes, porq̃ es peligroſo caer en ellas que ſe hunden los nauios forbidos delos remolinos. Muchas corrientes traen el agua turbia con orrura y veſcoſidad,que pareſce creſciente de rio, otras la traen clara como ellá ſe es, vnas corientes ſon muy anchas, que toman mucha mar, y y otras angoſtas: pero lo que mas me admiraua dellas era,ver tanta diferẽcia del agua q̃ corria,a la que no corria,como ſi no fuera toda vna. De la q̃ corre hemos dicho la ferocidad y braueza cõ q̃ corre la orra ſe eſtà q̃da y manſa, a vn lado y á otro de la corriente, como ſi huuiera algun muro entre la vna yla otra. De dõde empiece la corriente,ni adõde llegue, ni qual ſea la cauſa de ſu mouimiento, yo no lo alcanço.Baſte dezir que con las dificultades que las corrientes, y vn mar tan no conocido, y la ferocidad de los enemigos les cauſauan, nauegaron muchos

chos dias y aun meſes aquellos treze cõ pañeros, nunca jamas baſtãte mente loados. Padeſcieron mucha hambre, q̃ por ſer tan pocos no oſauan ſaltar en tierra de temor de los Indios, quando podian auer algun baſtimento mas era mendigado, ò hurtado que ganado por fuerça.

FRANCISCO PIC, ARRO y ſus treze compañeros llegan al Peru. CAPIT. II.

AL FIN llegaron al gran valle de Tumpiz, al cabo de dos años q̃ auian ſalido de la Gorgona, que baſtaua el largo tiempo de la nauegacion ſin ſaber donde yuan, para ſer trabajo incomportable, quãto mas los trabajos q̃ en ella paſſariã, que ſe remiten a la conſideracion de los que fueren leyẽdo eſte deſcubrimiento, porque los hiſtoriadores no los cuentan: antes paſſan por eſte paſſo mas breuemẽte que por otro alguno, auiendolo de cõtar paſſo por paſſo. En Tumpiz obrò el Señor vna de ſus marauillas, en fauor de ſu Fé Catholica, y de aquellos naturales, para que lo recibieſſen, y fue que auiendo ſurgido el Nauio cerca del Pueblo, les nacio á los Eſpañoles deſſeo de ſaber q̃ tierra era aquella, porque la vieron mas poblada, y con edificios mas ſuntuoſos, que los que haſta alli auiã viſto. Pero no ſabian como poderlo ſaber, porq̃ ni oſauan embiar vno dellos, porq̃ los Indios no lo mataſſen, ni ſe atreuian à yr todos juntos, porque corriã el miſmo peligro. En eſta confuſion ſalio Pedro de Cãdia con animo varonil, y con fé y confiança de Chriſtiano, y dixo, yo determino yr ſolo auer lo que ay en eſte valle; ſi me mataren, poco ò nada aureys perdido en perder vn compañero ſolo, y ſi ſaliere con nueſtro deſſeo, aura ſido mayor vueſtra victoria. Diziendo eſto ſe puſo ſobre el veſtido, vna cota de malla que le llegaua á las rodillas, y vna celada de hierro de las muy brauas y galanas que lleuauan, y vna rodela de azero, y ſu eſpada en la cinta, y en la mano derecha, vna cruz de palo, de mas de vna vara de medir en alto: en la qual fiaua mas q̃ en ſus armas, por ſer inſignia de nueſtra redempcion. Era Pedro de Candia muy alto de cuerpo, ſegun dezian, no lo conoſci, mas vn hijo ſuyo que fue mi cõdiſcipulo en el Beaba, moſtraua bien la corpulencia de ſu padre; que con ſer de onze, ò doze años, tenia dos tanto cuerpo que ſu edad requeria. Aſsi ſalio de entre ſus compañeros, rogandoles que le encomẽdaſſen à Dios, fue al pueblo, paſſo, ante paſſo, moſtrando vn ſemblante graue y ſeñoril, como ſi fuera ſeñor de toda aq̃lla Prouincia Los Indios que con la nueua del Nauio eſtauã alborotados, ſe alterarõ mucho mas, viendo vn hombre tan grande, cubierto de hierro de pies á cabeça, con baruas en la cara, coſa nunca por ellos viſta ni aun ymaginàdà. Los que le toparon por los campos, ſe boluieron tocando arma; quãdo Pedro de Candia llego al Pueblo, hallò la fortaleza, y la plaça llena de gente apercebida con ſus armas. Todos ſe admiraron de ver vna coſa tan eſtraña, no ſabian que le dezir, ni oſarõ hazerle mal, porque les pareſcia coſa diuina. Para hazer eſperiencia de quiẽ era, acordarõ los principales y el Curaca cõ ellos, echarle el Leon y el Tigre, q̃ Huayna Capac les mando guardar, (como en ſu vida diximos) para q̃ lo deſpedaçarã, y aſsi lo puſierõ por obra. Pedro de Cieça capitulo cincuenta y quatro, hablãdo de las conquiſtas y hazañas que Huayna Capac hizo en eſta gran prouincia de Tumpiz, toca breuemente eſta hiſtoria, pareſciome ſacar ſus palabras á la letra, porque demos Autor Eſpañol, de lo que vamos diziendo: las quales tambien ſeruiran para que ſe vean las grandezas que entonces tenia aquel hermoſo valle de Tũpiz, dize pues aquel Autor. Por eſtar los moradores de la Iſla de la Puna, diferentes con los naturales de Tumbez, les fue facil de hazer la fortaleza á los Capitanes del Inga que

à no auer eſtas guerrillas y debates locos,pudiera ſer q̃ ſe vierã en trabajo. De manera, que pueſta en termino de acabar,llegò Guayna Capal: El qual mandò edificar el templo del Sol, junto á la fortaleza de Tumbez,y colocar en el,numero de mas de dozientas virgines, las mas hermoſas que ſe hallaron en la comarca,hijas delos principales de los pueblos. Y en eſta fortaleza (que en tiempo que no eſtaua arruynada q̃ fue à lo que dizen harto de ver)tenia Guayna Capa ſu capitan, ò delegado con cantidad de Mitimaes,y muchos depoſitos, llenos de coſas preciadas,con copia de mantenimientos, para ſuſtentacion de los que en ella reſidian, y para la gente de guerra que por alli paſſaſſe,y aun cuentan que le truxeron vn leon, y vn tigre muy fiero, y q̃ mandò los tuuieſſen muy guardados; las quales beſtias deuen de ſer las q̃ hecharõ, para que deſpedaçaſſen al capitan Pedro de Candia, al tiempo que el gouernador Franciſco Piçarro,con ſus treze compañeros (que fueron deſcubridores del Peru,como ſe tratara en la tercera parte de nueſtra hiſtoria) llegaron à eſta tierra: y en eſta fortaleza de Tumbez, auia gran numero de plateros, que hazian cantaros de oro,y plata,con otras muchas maneras de joyas, aſsi para el ſeruicio y ornamento del templo que ellos tenian por ſacroſanto, como para ſeruicio del miſmo Inga, y para chapar las planchas deſte metal, por las paredes de los templos y palacios. Y las mugeres que eſtauan dedicadas para el ſeruicio del templo,no entendian en mas que hilar, y texer ropa finiſsima de lana, lo qual hazian con mucho primor. Y porque eſtas materias, ſe eſcriuen larga y copioſamente en la ſegunda parte, que es de lo que pude entender del Reyno de los Ingas que huuo en el Peru, deſde Mangocapa, que fue el primero, haſta Guaſcar, que derechamente, ſiendo ſeñor, fue el vltimo: no tratare aqui en eſte capitulo mas de lo que conuiene, para ſu claridad, &c.

Haſta aqui es de Pedro de Cieça de Leon, donde eſcriue las grandes riquezas de Tumpiz, y aſoma las fieras que echaron à Pedro de Candia, y no lo cuenta à la larga, por eſcreuirlo en ſu lugar como el dize, que es la tercera parte de ſus obras, las quales no han ſalido à luz.

MARAVILLA QVE Dios obrò en Tumpiz. CAPIT. XII.

BOLVIENdo à nueſtro cuẽto dezimos, que aquellos feros animales, viendo al Chriſtiano, y la ſeñal de la Cruz que es lo mas cierto, ſe fueron a el, perdida la fiereza natural que tenian, y como ſi fueran dos perros que el huuiera criado, le halagaron, y ſe hecharon a ſus pies. Pedro de Candia conſiderando la marauilla de Dios, nueſtro Señor, y cobrando mas animo con ella, ſe baxo á traer la mano por las cabeças y lomos de los animales, y les puſo la Cruz encima, dando à entender á aquellos Gentiles, que la virtud de aquella inſignia amanſaua, y quitaua la ferocidad de las fieras: con lo qual acabaron de creer los Indios, que era hijo del Sol; venido del Cielo. Con eſta creencia ſe fueron a el, y de comun conſentimiento, le adoraron todos por hijo de ſu Dios el Sol, y le lleuaron a ſu templo, que eſtaua aforrado todo con tablones de oro, para que vieſſe como honrauan a ſu padre en aquella tierra.

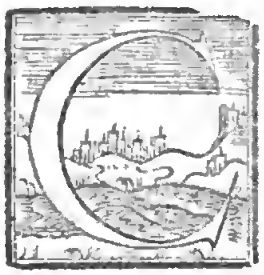
Auiendo le moſtrado todo el templo,yla baxilla, y otros ornamentos, y riquezas que auia para el ſeruicio del, le lleuaron á ver la caſa real de ſus hermanos los Incas, que tambien los teniã por

hijos del Sol. Paſſearonle por toda ella, para que vieſſe las ſalas quadras, camaras, y recamaras, y los tapizes de oro, y plata que tenian. Moſtraronle la baxilla que auia para el ſeruicio del Inca, que haſta las ollas y cantaros, tinajas, y tinajones de la cozina, eran de oro, y plata.

Entraron en los jardines, donde vio Pedro de Candia, arboles, y otras plantas menores, y yeruas, animales, y otras ſauandixas, que de los huertos y jardines reales hemos dicho que tenian, contrahechos al natural de oro y plata, de todo lo qual quedò el Chriſtiano mas admirado, q̃ los Indios quedaron de auerle viſto tã eſtraño, y marauilloſo, para ellos que Pedro de Candia auia dicho, quiça no creyendolas, ò por auer algo dellas, ſi eran rantas como auian publicado. No ſe ſabe que fue dellos, aunque los hiſtoriadores Eſpañoles, dizen que los Indios los mataron: mas ellos lo niegan diziendo, que auiendolos adorado por hijos del Sol, no los auian de matar, ſino ſeruirles, deuieron de morir de alguna enfermedad, que aquella coſta es tierra enferma para eſtrangeros. Eſtos deuen de ſer los que faltan del numero treze, q̃ por auerſe quedado y muerto entre los Indios, no quedò ranta noticia dellos como de los compañeros. Gaſtaron eſtos treze Eſpañoles, mas de tres años en eſte deſcubrimiento del Peru, como lo teſtifican aquellos autores. Auguſtin de çarate, libro primero, capitulo ſegundo, alfin del, dize eſtas palabras. Y con eſta noticia ſe tornò a Panama, auiendo andado tres años en el deſcubrimiento, padeſciendo grandes trabajos y peligros, aſsi con la falta de comida, como con las guerras y reſiſtencia de los Indios, y cõ los motines que entre ſu meſma gente auia, deſconfiando los mas dellos de poder hallar coſa de prouecho: lo qual todo apaziguaua y proueya don Franciſco con mucha prudencia y buen animo, confiado en la gran diligencia con que don Diego de Almagro, le yria ſiempre proueyendo de mantinimientos, y gente, y caualios y armas. Demanera, que con ſer los mas ricos de la tierra, no ſolamente quedarõ pobres: pero adeudados en mucha ſuma. Haſta aqui es de çarate. Gomara, alfin del capitulo ciento y nueue de ſu hiſtoria, dize lo que ſe ſigue. Anduuo Franciſco Piçarro mas de tres años en eſte deſcubrimiento que llamaron del Peru, paſſando grandes trabajos, hambres, peligros, temores, y dichos agudos, con eſto acaba aquel capitulo eſte Autor.

Entre los dichos agudos, y ſentecioſos, que deſte famoſo cauallero Fraciſco Piçarro ſe cuentan, y el que ma vezes repetia, quando el y ſus cõpañero ſe veyan

PEDRO DE CANDIA da cuenta de lo que vio, y buelueuſe todos a Panama.
CAP: XIII.



ON el cõtento que ſe puede y maginar boluio Pedro de Cãdia á los ſuyos, con paſſos mas largos y apreſurados que los q̃ lle uò hazia el Pueblo, y les contò muy eſtenſamente todo lo que pot el auia paſſado, y la riqueza nunca oyda que auia viſto: de que los cõpañeros quedaron admirados, y aun duros de creerlas, dieronſe por ſatisfechos de los trabajos que por buſcar teſoros y riquezas haſta alli auian paſſado, pues en ranta abundancia ſe las prometia ſu buena dicha ſi fueſſen hõbres para ganarlas. Acordaron boluerſe à Panama pues no auia para que paſſar adelante, auiendo hallado lo que deſſeauan, y mas de lo que penſauan. A la partida ſe quedaron tres Eſpañoles, ſegun dize Auguſtin de çarate, ò dos ſegun Franciſco Lopez de Gomora, por cudicia de ver las riquezas

mas fatigados en los trabajos incõportables,q en este descubrimiento del Peru,y despues en su conquista padecieron,era dezir cuytados de nosotros, que perecemos afanando por ganar Imperios,y reynos estraños, no para nosotros, ni para nuestros hijos,sino para los agenos. A muchos delos que solo oyeron, y le ayudaron á ganar aquel imperio, le lo oy yo referir, y dezian cuyos auia de ser los hijos,mas por ser odioso, es bien que se calle. Tambien lo repetian muchas vezes los mismos conquistadores, en los trabajos que passauan en las guerras ciuiles, que despues de la conquista tuuieron con Gonçalo Piçarro, y con Françisco Hernandez Giron, en las quales,murieron los mas dellos,y cada qual lo dezia por dicho suyo proprio,viendo quan general,y quan verdadero les auia salido, el de su capitan Francisco Piçarro, de cuya verdad soy yo vno delos testigos.

VIENE PIÇARRO A ESPAÑA, *para pidir la conquista del Peru.* CAPIT. XIIII.

CON la breuedad que le fue posible,boluio Francisco Piçarro à Panama, y dio cuenta à Diego de Almagro, y al Maestrescuela Hernando de Luque, sus compañeros de las riquezas increbles que auia descubierto,con que todos holgaron en estremo. Acordaron que Francisco Piçarro viniesse a España,à pedir a la Magestad del Emperador Carlos Quinto, la conquista y gouernacion de lo que auian descubierto. Dieró le para el camino mil pesos de oro,la mayor parte dellos, pedidos prestados: porque con los gastos passados estauan muy alcançados, que ya no podian valerse de su haziẽda, y pedian la agena. Francisco Piçarro vino á España, presentó su relacion en consejo de Indias, dió noticia á su Magestad de lo que auia hecho y visto, suplicò le diessen la gouernaciõ de aquella tierra,por sus seruicios presentes, y passados, que se ofrescia ganarla à costa y riesgo de su vida y hazienda,y las de sus deudos y amigos.Ofrescio grãdes Reynos,y muchos tesoros. A los que le oyan, les parecia que publicaua mas riquezas de las que eran, porque se incitassen muchos á yr á ganar tierras, de tanto oro,y plata,mas en pocos años despues,vieron que auia cumplido muy mucho mas,que auia prometido. Su Magestad,le hizo merced dela conquista,cõ titulo de adelantado mayor del Peru. Y Y capitan general, ygouernador de lo que ganasse del imperio que los Españoles llamaron Peru, al qual entonces llamaron la nueua Castilla, á diferencia del otro imperio, que llamaron la nueua España; ganados ambos de vna misma manera: como los estrangeros dizen, à costa de locos, necios, y porfiados.

Francisco Piçarro, aquiẽ de aqui adelante, llamaremos don Francisco Piçarro, porque en las prouisiones de su Magestad,le añadieron el prenombre Don, no tan vsado entonces por los hombres nobles,como aora, que se á hecho comũ à todos, tanto que los Indios de mi tierra nobles,y no nobles, entendiendo que los Españoles, se lo ponen por calidad, se lo ponen tambien ellos, y se salen con ello. A Diego de Almagro, llamaremos assi mismo don Diego, por que fueron compañeros, y es razon que lo sean en todo, pues en nada fueron desiguales. Don Francisco Piçarro, auidas las prouisiones se apercibio con toda diligencia, y acompañado de quatro hermanos suyos, y otra mucha gente noble de estremadura, se embarcò en Seuilla,y con prospero viaje, llegò à Panama. Donde hallò a don Diego de Almagro, muy quexoso, de que no le huuiesse hecho participante de los titulos, honores, y cargos que su magestad le auia dado, auiendo lo sido de los trabajos, peligros, y gastos, que en el

descubrimiento auia hecho, y aun con mentarias de parte del don Diego, porque auia gastado mas cantidad de hazienda, y perdido vn ojo [illegible]

No dexauan de culpar á don Francisco Piçarro, los que lo sabian de que no hauiesse hecho mencion de el compañero ante su Magestad, para que le diera algun premio honroso, deziã que auia sido descuydo suyo, ó malicia de los consejeros. Con estas quexas anduuieron desauenidos los compañeros, hasta que entraron de por medio ottos amigos, que los concertaron, con lo qual passaron adelante en su compañia. Apercibieron las cosas necessarias para su empresa, mas como las amistades reconciliadas, siempre tengan algun olor de lo mal hecho passado; don Diego de Almagro, a cuyo cargo era la prouision del gasto, no acudia con la abundancia que en todo lo demas auia mostrado, ni aun con lo necessario que don Francisco, y sus hermanos auian menester: que Hernando Piçarro, como hombre braue, y aspero de condicion, se indignaua mas que otro alguno dellos, y estaua mal de don Diego de Almagro: y assi daua con el hombre vno de sufrirle aquellas miserias, y poquedades. El qual le respondio, que en justo fuera á don Diego, porque tenia mucha razon en lo que hazia, porque lo auia sido mal compañero, en no auerle dado algun cargo honroso, que aunque era verdad que auian de partir lo que ganassen, como compañeros, y se lo dezian á don Diego de Almagro por lo consolar, el respondia como generoso, que sus trabajos y gastos, mas auian sido por ganar honra, que no hazienda. De lo qual nacio vn odio perpetuo entre Hernando Piçarro, y don Diego de Almagro, que llegò hasta que el vno matò al otro á traycion, y sobre su propria cauda. A fin se boluieron con el concertar los compañeros por medio de personas graues, cuya intercession pidieron don Francisco Piçarro, y los otros sus hermanos, que eran muy sabidos y afables que Hernando Piçarro por

que viera que sin la amistad de don Diego de Almagro, no podia passar adelante. Entre otras personas q̃ entendieron en esta segunda reconciliacion, fue el licenciado Antonio de la Gama, q̃ yo conosci despues en el Cozco, y tuuo repartimiẽto de Indios en aquella ciudad. Don Francisco Piçarro, hizo promessa, y dio su palabra de renunciar en don Diego el titulo de Adelantado, y suplicar á su Magestad tuuiesse por bien de passarlo en el. Con esto se quito don Diego de Almagro, y dio á su compañero casi mil ducados en oro, y todo el bastimento, armas y caualios, que auia recogido, y dos navios que tenia.

TRABAIOS QVE LOS ESpañoles padescieron de Panamá á Tumpiz. CAP. XV.

DON Francisco Paçarro, se hizo a la vela cõ sus quatro hermanos, y los mas Españoles y caualios, que en los navios cupieron. Naueguaron con intencion de no tomar tierra hasta Tũpiz, mas nõ les fue possible, por el viento Sur, que es contrario en aquel viaje, y corre siempre. Desembarcaron en otra tierra cien leguas antes de Tumpiz. Embiaron los navios á Panama, que hiciesen caminar por tierra, por parecerles que seria mas facil, que no sufrir al viento Sur. Passaron mayores trabajos en el camino, que no los que causa el viento con mar, porque sufrieron mucha hambre, y cansancio, por la aspereza y esterelidad de la tierra, hallaron grandes rios que en chuã en la mar, y muchos esteros q̃ salia della, y entrauã por la tierra muy adentro, passandolos con grandissimo trabajo, haziẽdo balsas de lo q̃ hallauan, vnas vezes de madera, otras de cañas y junco, otras de cabaças secas y redondas, y assi con otras. Para las traher y guiar, era dõ Enrico el Pilotto y el maestro mayor como es pon

mentado

mentado en otros ſemejantes trabajos: los quales tomaua con tanta paciencia, y con tan buen animo, que muchas vezes por acreſcentar el delos compañeros, paſſaua los enfermos a cueſtas por los rios y eſteros. Con eſtas dificultades llegaron a vna prouincia que llaman Coaqui, hallarõ mucha comida, y muchas eſmeraldas finas, quebrarõ las mas dellas como no buenos lapidarios, diziẽdo que ſi ellas fueran finas no ſe auian de quebrar por grandes golpes que les dieſſen en vna vigornia dõde hazian la prueua. Lo miſmo hizieron en Tumpiz, donde quebraron otras muchas de grandiſſimo precio, que valian á dos, y á tres, y á quatro mil ducados, y á mas, y á menos. No fueron eſtos Eſpañoles ſolos los que cayeron en eſta ſimplicidad, que tambiẽ la tuuieron los q̃ poco deſpues entraron en aquella miſma tierra, con el Adelantado don Pedro de Aluarado, que tambien quebraron como atras dexamos apuntado, otra muchedũbre de eſmeraldas, y turqueſas que valiã inumerable Teſoro. Sobre eſta perdida ſe les recrecio á los de Piçarro, vna enfermedad eſtraña y abominable, y fue que les naſcian por la cabeça, por el roſtro, y y por todo el cuerpo vnas como verrugas, que lo pareſcian; al principio quando ſe les moſtrauan, mas deſpues yendo creſciendo, ſe ponian como breuas prietas, y del tamaño dellas, pendiã de vn peçon, diſtilauan de ſi mucha ſangre, cauſauan grandiſſimo dolor y horror, no ſe dexauan tocar, ponian feyſimos á los que dauan, porque vnas verrugas colgauan de la frente, otras delas cexas, otras del pico de la nariz, de las barbas, y orejas, no ſabian que les hazer. Murieron muchos, otros muchos ſanaron, no fue la enfermedad general por todos los Eſpañoles, aũque corrio por todo el Peru, q̃ muchos años deſpues vi enel Cozco, tres, ò quatro Eſpañoles con la miſma enfermedad, y ſanaron, diuio ſer alguna mala influencia que paſſò, porq̃ deſpues aca no ſe ſabe que aya auido tã mala plaga. Con todos eſtos trabajos, enfermedades, y muertes de ſus compañeros no deſmayò don Franciſco Piçarro, antes tenia el miſmo cuydado de paſſar adelante, q̃ de curar ſus amigos y ſoldados. Embio á Panama, veinte y quatro, ò veinte cinco mil ducados en oro, para abonar ſu conquiſta, y para que don Diego de Almagro tuuieſſe conque ſocorrerle: parte de aquel oro, fue auido de reſcates, y parte de buena guerra. Paſſò delante haſta Tumpiz, donde le alcançaron otros Eſpañoles, que auian ſalido de Nicaragua, mouidos de la fama de las grandes riquezas del Peru, eran caudillos, Sabaſtian de Belalcaçar, (que aſsi ſe dize aquel hermoſo caſtillo, y no Benalcaçar, como eſcriuen comunmente) y Iuan Fernandez, que no ſe ſabe de dõde era natural, cõ los quales holgo en eſtremo don Franciſco Piçarro, porque tenia neceſsidad de gente para la conquiſta. Sebaſtian de Belalcaçar, de ſu alcuña ſe llamaua Moyano, tomò el nombre de la patria, por ſer mas famoſo, fueron tres hermanos, dos varones, y vna hembra, naſcidos de vn parto. El hermano, ſe llamò Fauian Garcia Moyano, y la hembra Anaſtaſia Moyana, fueron valeroſos a ymitacion del hermano mayor, particularmente la hermana. Eſta relacion me dio vn religioſo de la orden del Seraphico Padre San Franciſco, morador del famoſo conuento de Santa Maria de los Angeles, natural de Belalcaçar, que conoſcia bien toda la parentela de Sebaſtian de Belalcaçar: Diomela porque ſupo que yo tenia propoſito de eſcreuir eſta hiſtoria, y yo holgue de recebirla por dezir el eſtraño naſcimiento, deſte famoſo varon.

GANAN LOS ESPAÑOLES LA ISLA PUNA, Y A TUMPIZ. CAP. XVI.

CON el nueuo ſocorro delos Eſpañoles, ſe atreuio don Franciſco Piçarro, yr á conquiſtar la Isla que llaman Puna, porque le dixeron que tenia, mucha riqueza de oro, y Plata,

passò a ella en balsas cõ mucho peligro, porque està doze leguas la mar adentro, tuuo batallas con los naturales, mataronle quatro Españoles, é hirieronle otros muchos, y entre ellos à Hernando Piçarro, de vna mala herida en vna rodilla, vẽcieron los Españoles, con mucha mortãdad delos Indios, huuieron mucho despojo de oro y plata, y mucha ropa, que repartieron luego entre los que alli auia, antes que llegassen los que Hernando de Soto, traya consigo de Nicaragua, donde auia ydo con vn nauio por orden de don Diego de Almagro, para lleuar socorro de gente y armas, à don Francisco Piçarro, del qual Soto tenia nueua que llegaria presto donde ellos estauan, como luego llegò al alçar de los manteles.

Viendose don Francisco Piçarro con gente bastante, se atreuio a yr a Tumpiz, y para ganar la voluntad de sus moradores, les embio delante con tres Españoles, que yuan por embaxadores, seyscientos cautiuos de sus naturales, que hallò en la Isla de Puna. Pidioles paz y amistad, por intercesion de los cautiuos, los quales, prometieron á la partida hazer grandes seruicios á los Españoles, en recompensa dela libertad que les auiã dado. Mas como gente ingrata, y desconocida, viendose entre los suyos, trocaron las manos, en lugar de hablar bien, dixeron mucho mal delos Españoles, acusandoles de codiciosos, y auarientos de oro, y plata, y para indignar mas los suyos, dixeron, que eran fornicarios, y adulteros. Los de Tumpiz, con la mala informaciõ se escandalizaron, que sin oyr los tres Españoles, los entregaron à los verdugos, para que los matassen, y assi los mataron y sacrificaron con gran rabia y crueldad. Esto dizen Gomora, y Augustin de çarate. Pero el padre Blas Valera, aquien se le deue todo credito, dize que fueron imaginaciones que los Españoles tuuieron de aquellos tres soldados, porque no parecieron mas. Pero despues aueriguò el Gouernador, que el vno, se auia ahogado en vn tio por su culpa, y los otros dos auian muerto de diuersas enfermedades en breue tiempo, porq̃ aquella regiõ como atras se ha dicho, es muy enferma para los estrãgeros, y no es de creer, que los Indios los matassen, y sacrificassen, auiendo visto lo q̃ el tigre, y el Leon hizieron con Pedro de Candia, por lo qual los tuuieron por dioses.

Al dessembarcarse en Tumpiz, passò mucho trabajo don Francisco Piçarro, y su gente, q̃ no sabiã gouernar las balsas, y se les trastornauan con la resaca, q̃ alli, y en toda, aquella costa la ay muy braua. Saltaron en tierra, fueron al pueblo, tuuieron muchas peleas, mas alfin los Españoles, quedaron con la victoria, y los enemigos, tan admedrentados con la mortandad, que en ellos se hizo, que se rindieron del todo, creyeron que auia sido castigo del Sol, tuuieron por bien de hazerles vn gran presente de muchas joyas de oro y plata, entendiendo aplacarlos; pues tan ansiosos andauan por ella, y el Curaca vino à darles la obediencia.

Los Españoles, viendo quan prosperamẽte les auia sucedido aquella jornada, acordaron poblar vn pueblo en aquella comarca, que llamaron san Miguel, porq̃ se fundò en su dia, fue el primer pueblo de Españoles, q̃ en el Peru huuo, quedarõ algunos en el, para recebir los que de Panama, y Nicaragua viniessen, fundose año de mil y quinientos y treynta y vno. De alli embio à don Francisco Piçarro, á Panama, los tres nauios que tenia para q̃ le embiassen mas gente, embio con ellos mas de treynta mil pesos de oro, y plata, sin las esmeraldas, por muestra de la riqueza de su conquista, para que por esta señal, y la passada viessen quan rica era. Es de saber, y atras lo auiamos de dezir, q̃ don Frãcisco Piçarro (entre otras mercedes que la Magestad Impetial le hizo) lleuaua comissiõ para traer dos dozenas de alabarderos, para guarda de su persona, y autoridad de su cargo. Pues luego q̃ ganò a Tũpiz, quiso elegirlos, para entrar la tierra adentro con mas solenidad, que

hasta

haſta alli auia traydo; mas no hallo algu no que quiſieſſe aceptar el oficio aũque les hizo grandes promeſas,lo qual no de xa ſer bizarria y braueza, Eſpañola principalmente de los que entran en aquella tierra, que por humildes que ſean,luego que ſe veen dentro, ſienten nueua generoſidad y nueuas grandezas de animo,no me atreuiera á dezir eſto, ſi alla y aca no ſe lo huuiera oydo áellos miſmos.Solos dos aceptarõ las alabardas los quales yo conoſci. Y entõces en la cõquiſta de aq̃l Imperio y deſpues en las guerras ciuiles ſe moſtraron buenos ſoldados,y tuuierõ cargos militares y grandes repartimiẽtos de Indios, murieron ambos á manos de ſus enemigos, no los nõbramos por buenos reſpectos.

El Gouernador don Franciſco Piçarro, deſpues de auer ſoſſegado la prouincia de Tumpiz, y ſu comarca,y gozado de ſus muchas riquezas,quiſo paſſar adelante á Caſſamarca, auerſe con el Rey Atahuallpa, de cuyos teſoros tenia grandes nueuas: pero por muy grandes que fueſſen, eran creederas,por las que hallaron y huuieron en Tumpiz. En el camino paſſaron vn deſpoblado de mas de veynte leguas de arenales muertos,donde padeſcieron grandiſsima ſequia por el mucho calor y falta de agua, q̃ como viſoños y nueuos en aquella tierra,no ſe auian prouey do para aquella neceſsidad, llegaron à vnos valles hermoſos, y muy baſtecidos, donde ſe rehizieron de todo el mal paſſado.En eſte camino tuuo el Gouernador vn embaxador del deſdichado Huaſcar Inca, que no ſe ſabe como pudo embiarlo ſegun eſtaua oprimido y guardado en poder de ſus enemigos:ſoſpecho ſe que lo embio algun Curaca de los ſuyos, de laſtima de ver qual tenian los tiranos al verdadero Inca, ſeñor legitimo de aquel Imperio.Pedia con mucha humildad la juſticia, rectitud y amparo de los hijos de ſu Dios Viracocha, pues yuan publicando que yuan à deſhazer agrauios. La embaxada,no contenia mas, y por eſto ſe ſoſpechò, q̃ no era de Huaſcar, ſino de alguno que ſe apiadò dela cruel priſion, y miſerias del pobre Inca.El gouernador reſpondio, que ya yua de camino para deshazer aquellos agrauios, y qualeſquiera otros que hallaſſe.

VNA EMBAXADA con grandes preſentes que el Inca hizo à los Eſpañoles.
CAPIT. XVII.

DOS dias deſpues tuuo el general otra embaxada mas ſolemne del Rey Atahuallpa, embiola cõ vn hermano ſuyo,llamado Titu Auatachi hermano de padre y madre, el qual en breues palabras le dixo q̃ el Inca embiaua à dar la bien venida à los hijos de ſu Dios Viracocha,y apreſentarles algunas coſas de las q̃ en ſu tierra auia,en ſeñal del animo q̃ renia de ſeruirles adelante cõ todas ſus fuerças y poder;q̃ les pedia ſe regalaſſen por el camino,y pidieſſen lo que quiſieſſen y huuieſſen meneſtet, que todo ſe les proueria muy largamente, y que deſſeaua verlos ya, y ſeruirles; como a hijos del Sol ſu padre, y hermanos ſuyos: que aſsi lo creyan el y todos ſu vaſſallos.Eſto dixo el Embaxador en ſũma de parte de ſu Rey: y á lo vltimo hablando con el Gouernador dixo de parte ſuya (porque aſsi le fue mandado)Inca, Viracocha hijo del Sol,pues me cupo en ſuerte eſta feliciſsima embaxada,quiero con la felicidad della atreuerme á ſuplicarte me hagas merced de concederme tres dones,la primera ſea q̃ tengas por amigo à mi Inca,y Rey Atahuallpa, y aſsientes con el paz y amiſtad perpetua.La ſegunda, que perdonando qualquiera delicto que los nueſtros con ygnorancia, y poca aduertencia te hayan hecho, nos mandes todo lo que fuere de tu guſto y ſeruicio: para que hagas eſperiencia de nueſtra voluntad, y veas el animo con que de oy mas te ſeruimos á ti, y a todos los tuyos, y por vltima merced te ſuplico,

que el caſtigo de muerte, que por mandado del gran Dios Viracocha tu padre, y nueſtro, hiziſte en los de la Iſla de Puna, y en los de Tumpiz, y otras partes, no lo hagas con los de Caſſamarca, ni cõ los q̃ de aqui adelante hallares: ſino q̃ tiemples la yra y ſaña que tu padre tiene por los enojos, que ſe le han hecho, y les perdones à todos con clemencia y manſedũbre, pues eres Inca hijo del Sol. Dicho eſto, mandò que truxeſſen ante el Gouernador los regalos que trayã para los Eſpañoles. Luego vinieron los capitanes y miniſtros, á cuyo cargo venia el preſente, y lo entregaron à los Eſpañoles. Trayan muchos corderos, y carneros, mucho, raſſajo del ganado brauo, Huanacu: Vicuña, Ciruos, Corços, y Gamos, y deſtas miſmas reſes, lleuaron muchas viuas, para que viéſſen de que ganado era aquella carne, hecha taſſajos. Preſentaron muchos conejos caſeros, y campreſtres, muchas perdizes viuas y muertas, y otras aues del agua, innumerables paxaros menores, mucho Mayz en grano, y mucho amaſſado en pan, mucha frura ſeca y verde, mucha miel en panales y fuera dellos, mucha pimienta de los Indios, que llaman Vchu, cantidad de ſu breuaje: aſsi hecho de Mayz, como del grano que llaman Muſſi. Sin eſto preſentaron mucha ropa fina dela que el Rey veſtia; y mucho calçado del que ellos traen: preſentaron muchos papagayos, Guacamayas, micos, y monas, y otros animales y ſauandijas, q̃ hemos dicho q̃ ay, en aq̃lla tierra. En ſuma, no dexaron coſa delas que pudieron traer, que no la truxeſſen. Preſentaron muchos vaſos de oro, y plata para beuer, y platos, y eſcudillas para el ſeruicio de la meſſa, y muchas eſmeraldas y turqueſas: y en particular, truxeron al Gouernador vn calçado delos que el Inca traya, y dos braçaletes de oro, que llaman Chipana, que traen en la muñeca del braço yzquierdo, no traen mas de vn braçalete, el Inca embio dos, porque tuuieſſe que remudar. Era inſignia militar y de mucha honra; y no la podian traer ſino los dela ſangre real, y los capitanes y ſoldados que en la guerra hazian coſas ſeñaladas, dauaſelas el Rey de ſu mano por grãdiſsima honrra, y aſsi ſe la embio á don Franciſco Piçarro, por ambas razones. La primera, porque le tenia por hijo del Sol, y del Dios Viracocha, y la ſegunda, porque le confeſſaua, y pregonaua por famoſiſsimo capitan, ſegun lo dezian ſus obras. Auiendo preſentado ſus dadiuas cada coſa de por ſi, dixo, Titu Atauchi al Gouernador, y à los Eſpañoles, perdonaſſen el atreuimiento de auer traydo coſas tan humildes, y baxas, para los hijos del Sol; q̃ adelãte ſe eſforçariã à ſeruirles mejor. El Gouernador, y ſus capitanes, eſtimarõ en mucho ſus buenas palabras, y mejores dadiuas, rindieron las gracias, primeramente al Inca; y luego á ſu embaxador, entendiẽdo que no era mas que embaxador de los ordinarios: mas quando ſu pieron que era hermano del Rey, le hizieron grandiſsima honra, y corteſia; y auiendo reſpondido breuemẽte à ſu embaxada, le embiaron muy ſatiſfecho y contento. La reſpueſta en ſuma, fue dezirle, que los Eſpañoles, yuan de parte del ſummo Pontifice á deſengañarle de ſu idolatria, y enſeñarles la verdadera religion de los Chriſtianos: y de parte del Emperador, y Rey de Eſpaña, que era el mayor principe de la Chriſtiandad, yuã á hazer amiſtad y paz perpetua, y parentesco con el Inca, y todo ſu imperio; y no hazerles guerra, ni otro daño alguno, y que adelante mas deſpacio les darian à entender otras coſas que trayan q̃ dezir al Inca. Deſta embaxada, dadiuas, y preſentes, con ſer tan grandes y ricos, ni del Embaxador, con ſer hermano del Rey, ni dela Reſpueſta del Gouernador, no haze relacion Gomora, ni Aguſtin de çarate: ſolamente dizen del calçado, y braçaletes, que en particular truxeron al Gouernador, y ambos les llaman puñetes, como ſi fuerã puñetes de camiſa: no aduirtiẽdo que los Indios del Peru, en ſu abito natural nunca truxeron camiſa.

El

El Rey Atahuallpa embio aq̃lla embaxada, y dadiuas á los Eſpañoles, por aplacar al Sol, porque le pareſcio q̃ los Indios de la Iſla Puna, y los de Tumpiz, y otros por alli cercanos le auian enojado y ofendido, por auer reſiſtido y peleado con ellos, y muerto algunos Eſpañoles como ſe ha dicho: que como el y los ſuyos los teniã por hijos de ſu dios Viracocha, y deſcendientes del Sol, temierõ grandes caſtigos por aquel deſacato y muertes. A eſte miedo ſe juntò no otro menor, q̃ fue la profecia d ſu padre Huayna Capac, que deſpues de ſus dias entrarian en ſus reynos, gentes nunca jamas viſtas ni ymaginadas, que quitarian á ſus hijos el imperio, trocarian ſu republica, deſtruyriã ſu ydolatria. Pareſciale al Rey Atahuallpa, que todo eſto ſe yua ya cumpliendo muy apriesſa, potque ſupo los pocos Eſpañoles que auian entrado en ſu tierra, y que ſiendo tan pocos auian muerto tantos Indios en Panama, y en Tumpiz, y otras partes: lo qual atribuyã á yra y enojo y caſtigo del Sol, temiendo otro tanto en ſi, y en los de ſu caſa y corte. Mandò al embaxador ſu hermano que en galardon de ſu embaxada, ſuplicaſe al Gouernador por aquellos tres dones que le pidio: y no quiſo Atahuallpa que ſe pidieſſen en ſu nombre, por no moſtrar tan al deſcubierto la flaqueza de ſu animo cobarde. Eſtos miedos y aſſombros, truxeron acouardado, y rendido al brauo Atahuallpa, haſta ſu muerte: por los quales ni reſiſtio, ni vſo del poder que tenia contra los Eſpañoles: Pero bien mirado eran caſtigos de ſu ydolatria y crueldades; y por otra parte, erã obras de la miſericordia diuina: para traer aquellos Gentiles á ſu Yglesia Catolica Romana. No faltaron diuerſos animos, y pareceres entre los Eſpañoles que deſpues de ydo el embaxador ſe deſcubrieron. Vnos que dixeron que aquellas dadiuas y preſentes, quanto mayores y mas ricos, tanto eran mas ſoſpechoſos: que eran dormideras, para que el guſto y contento dellos, los adormeſciellen y deſcuydaſſen de mirar por ſi, para coger los deſcuydados, y matarlos cõ facilidad; por tãto, que anduuieſſen mas recatados y apercebidos, q̃ tanto bien no era bien, ſino maldad y engaño. Otros Eſpañoles (y fueron los mas) hablaron en cõtra cõ el buen animo que tenian, y dixeron que la milicia les mandaua, que ſiempre anduuieſſen apercebidos; pero que no embargante eſſo, era mucho de loar, y eſtimar la magnificencia del Inca, la ſuauidad de ſus palabras, la Mageſtad dela embaxada y que para mayor grandeza la embiaſſe con proprio hermano, cuya diſcrecion y correſia vierõ que era mucha porque lo vno, y lo otro, notaron en ſus razones, y buen ſemblante: aunque bien ſintieron, que por la torpeza de ſu interprete, que ſabia poco del lẽguage del Cozco, y menos del Eſpañol, faltauan muchas palabras delas del Embaxàdor: porque vierõ que la razon que dezia, cõ larga oraciõ, haziendo ſus pauſas y clauſulas, la interpretaua el farauite en pocas palabras, y eſſas mal concertadas, y peor entendidas, y algunas en contrario ſentido, que los miſmos Eſpañoles lo echaron de ver porque no concertauan las vnas con las otras, antes diſonauan vnas de otras, y de la miſma embaxada de lo qual recibierõ mucha pena: mas no pudiendo remediarlo, ſe paſaron con lo que tenian. Gozaron aquella noche y otros muchos dias del abundante don y preſente, que Atahuallpa les hizo: caminaron hazia Caſſamarca, donde penſauan hallar al Inca, entraron dentro, fueron muy bien recebidos de los Indios, que por mandado del Rey, ſe auian juntado muchos nobles, y plebeyos: para feſtejar à los q̃ teman por deſcendientes del Sol, y hijos de ſu Dios Viracocha, y aſsi los aloxaron, y regalaron con muchas flores, y yeruas oloroſas, que echaron en ſus apoſentos, demas del mucho aparato de comida, y beuida que tenian apercebida, por orden del Inca, que en particular ſe lo mandò al Curaca, y ſeñor de Caſſamarca, llamado, Cullqui Human. El qual por moſtrar la

obediencia que todos tenian à ſu Rey, hizo eſtremos en ſeruir y regalar á los Eſpañoles; y entre otros ſeruicios que les hizieron los Indios fue vno, que viendo los cauallos con frenos de hierro, entendiendo que era manjar dellos, truxeron mucho oro y plata en texos por labrar, y los puſieron entre ellas peſebreras, diziendo à los cauallos comieſſen de aquello q̃ era mejor paſto q̃ el hierro. Los Eſpañoles riẽdo la ſimplicidad de los Indios les dezian, que les dieſſen mucho de aquello ſi queriã aplacar los cauallos y hazerlos ſus amigos.

EMBIA EL GOVERNADOR vna embaxada al Rey Atahualpa. CAP. XVIII.

EL dia ſiguiente, entrò el Gouernador en conſejo con ſus hermanos y capitanes, ſobre embiar vna embaxada al Rey Atahuallipa, y auiſarle de ſu yda, y de la embaxada del Emperador, y mandato del ſummo Pontifice, porque no pareſcieſſe que ſe moſtrauan tan ingratos, y deſconocidos á los regalos y buen recibimiento, que les auian hecho. Acordaron q̃ pues el Inca, auia embiado vn hermano ſuyo por embaxador, que el Gouernador embiaſſe otro delos ſuyos, porque correſpõdieſſe en la calidad del embaxador, ya q̃ no podia en los dones y dadiuas. Nombraron por embaxadores, á Hernando Piçarro, y á Hernando de Soto, que fueſſen donde el Inca eſtaua: no lexos de Caſſamarca, en vnos baños y palacios reales, que alli tenia; donde con gran concurſo de gente noble, y militar, eſtaua celebrando cierras fieſtas de ſu gentilidad, y tratua de reformar, y poner en buen orden algunas coſas, que cõ las guerras ſe auiã corrompido: entre las quales, por via de reformacion, hazia nueuas leyes, y eſtatutos, en fauor de ſu tirania, y ſeguridad de ſu perſona, diziendo, que ſu padre el Sol, ſe las reuelaua: como todos ellos lo dezian por dar autoridad à ſus hechos. Porque es verdad, que aunque Atahuallpa, matò, todos los que dela ſangre real pudo auer, no perdio el miedo delos pocos que quedauan, temia que el tiempo adelante el reyno, por via de Religion, auia de leuãtar por Inca y Rey legitimo, al que dellos le pareſciеſſe: queria atajar eſto, con dezir que el Sol, daua aquellas leyes, para que los Indios de todo aq̃l Imperio ſe aquietaſſen con ellas. Los dos Embaxadores, lleuaron conſigo al Indio interprete, que tenian llamado Phelipe, natural dela Iſla Puna, que aunque torpe en ambas lenguas, no podian paſſar ſin el. Lleuaron, aſsi miſmo, mas de dozientos Indios nobles muy biẽ arreados, que el Curaca de Caſſamarca mandò, que acompañaſſen aquellos dos Eſpañoles, ſabiendo q̃ yuan á viſitar á ſu Rey, y que hizieſſen todo lo que les mandaſſen haſta morir. Los dos caualleros eſtremeños, luego que ſalierõ de Caſſamarca, embiaron al Rey Atahuallpa, vn Indio principal delos que lleuauan, para q̃ le auiſaſſe de la yda dellos, y pidieſſe licencia para pareſcer ante ſu Alteza. El Inca reſpondio, que le ſeria muy agradable la preſencia dellos, porq̃ auia dias que deſſeaua verlos. Mandò luego à vn Maeſſe de campo, que con ſu tercio ſalieſſe à recebir aq̃llos dos hijos del Sol, y con toda veneracion los truxeſſe ante el. Los Eſpañoles con la amoroſa reſpueſta del Inca, y con ſaber que ſalian à recebirles, perdieron el recelo que lleuauan de auer ſabido, que renia en ſu cõpañia treynta mil hõbres de guarda. Caminaron hazia los baños, y palacios reales; y amedio camino vieron venir por vn llano el tercio de Soldados, que ſalia à recebirles. Hernando de Soto, por darles à entender, que ſino fueran amigos baſtara el ſolo para todos ellos, arremetio el caualio llegando à carrera dellos: y aſsi corrio, y parò cerca del Maeſſe de campo. Aqui dizen los hiſtoriadores Eſpaño

pañoles que el Maeſſe de campo (que dezimos) era el Rey Atahuallpa, y que llego Soto, ſegun lo dize vno dellos, haziõ do coruetas con ſu cauallo haſta junto à la ſilla del Rey, y que Atahuallpa no hizo mudança, aunque le reſollo en la cara el cauallo, y que mando matar á muchos de los que huyeron de la carrera, y vezin dad de los cauallos. En lo qual fue enga ñado aquel Autor, y el que le hizo la relacion leuantò teſtimonio al Inca, y à Hernando de Soto, por que ni era el Inca ni que lo fuera, mandara matar à nadie, aunque el delito fuera graue, quãto mas que no fue delito, ſino comedimiento y corteſia, que hizieron en dar lugar; para que paſſaran los que tenian por hijos del Sol: que hazer lo contrario fuera para ellos ſacrilegio, porque demas de la deſcorteſia era menoſpreciar, y deſacatar los que confeſſauã por hombres diuinos venidos del Cielo: Ni Atahuallpa era tã torpe de entendimiento, que mandara matar delante de los miſmos Embaxadores à los Indios, que les auian reſpectado y honrrado: que era romper la guerra con los Eſpañoles, deſſeãdo hazer paz y amiſtad cõ ellos; por aſſegurarſe de los miedos que conſigo tenia. Ni Hernando de Soto (pues lo eligieron los ſuyos por embaxador) aun de ſer tã inconſiderado y deſcortes, q̃ llegara á echar el reſuello del cauallo en la cara de vn Rey, aquiẽ el yua á hablar de parte del Emperador, y del Sancto Padre. Por todo lo qual es de auer laſtima, q̃ los q̃ dan en Eſpaña ſemejantes relaciones de coſas acaecidas tan lexos della, quieran inuentar brauatas á coſta de hontas agenas.

El Inca Atahuallpa, como adelante veremos, hizo algunas generoſidades, y realezas con los Eſpañoles. Seanos licito dezir ſus buenas partes, de que le dotò naturaleza, y ſean las que alpreſente vſò cõ eſtos Eſpañoles, y otras muchas q̃ adelãte veremos deſu buen yngenio, diſcreciõ y abilidad: pues que hemos dicho y a ſus tiranias y crueldades, que ſeria hazerle muy grande agrauio, callar lo bueno, auiendo dicho lo malo: que la hiſtoria manda, y obliga a eſcreuir verdad, ſopena de ſer burladores de todo el mundo, y por ende infames. Lo que dixere ſera de relaciones de muchos Eſpañoles, q̃ ſe hallaron en el hecho, a los quales ſe lo oy en muchas conuerſaciones, que en caſa de mi padre todo el año tenian; porque alli eran ſus mayores entretenimientos, y ſus platicas las mas vezes eran delas cõquiſtas paſſadas: tambien lo oy á muchos Indios, que viſitando à mi madre, le cõtauan aquellos hechos, particularmente los que paſſaron por Atahuallpa, haſta ſu fin, y muerte: como diziendole, que tomaſſe ſus deſdichas, y fallecimiento en ſatisfacion delas crueldades que con los ſuyos auia hecho. Sin eſto tengo relaciones que los condiſcipulos me han embiado, ſacadas de las cuentas, é hiſtorias anales delas prouincias de donde erã ſus madres naturales, como, á los principios lo dixe. A eſtas relaciones ſe añade, la que halle en los papeles del muy curioſo y elegante padre Blas Valera, que fue hijo de vno de los que ſe hallarõ en la priſiõ de Atahuallpa, y naſcio, y ſe criò en los confines de Caſſamarca, y aſsi tuuo larga noticia de aquellos ſuceſſos, ſacados de ſus originales, como el miſmo lo dize Eſcriuia eſtos hechos mas largamente, q̃ los demas ſuceſſos dela hiſtoria de aquel reyno, y muy conformes á las demas relaciones que yo tengo, porque todas ſon de vn miſmo hecho. Tambien digo, que ſeguire el camino que las hiſtorias delos Eſpañoles lleuan, ſiruiendoles, como atras dixe, de comento donde fuere meneſter, y de añadidura donde huuiere falta, que algunas coſas dexaron de dezir, quiça fue, como es veriſimil, porque no llegaron á noticia delos Eſcriptores.

EL RECIBIMIENTO que el Inca hizo á la embaxada de los Eſpañoles, CAP. XIX.

BOL-

BOLVIENDO Pues al hilo de nueſtra hiſtoria dezimos, que el maeſſe de campo, que ſalio à recebir á Hernando Piçarro, y á Hernando de Soto, auiendo los recebido y á dorado con ſuma veneracion, dixo a ſus capitanes y ſoldados. Eſtos ſon hijos de nueſtro Dios Viracocha. Los Indios les hizieron gran diſsima reuerencia, y los miraron con admiracion de ſu aſpecto, abito, y voz, y los acompañaron, haſta ponerlos delante del Inca. Los Eſpañoles entraron admirados de ver la grandeza, y riqueza de la caſa Real, y de la mucha gente que en ella auia, demanera fue la admiracion delos vnos y de los otros, q̃ no ſabremos juzgar qual fue mayor. Los embaxadores hizieron al Inca, que eſtaua ſentado en ſu aſsiento de oro, vna gran reuerencia á la vſança Eſpañola. El Rey guſto mucho de verla, y poniendoſe en pie los abraçò con mucha afabilidad, y les dixo, ſeays bien venidos Capac Viracocha, á eſtas mis regiones. El padre Blas Valera eſcriue eſtas palabras en el lẽguage Indio como quien biẽ lo ſabia, yo las dexé por no neceſarias. El Inca ſe aſſentò, y luego puſieron à los Eſpañoles aſsiẽtos de oro de los del Inca, que por ſu mandado los tenian apercebidos, que como los tenia por deſcendientes dela ſangre del Sol, no quiſo que huuieſſe diferẽcia de el á ellos, principalmente ſiendo el vno dellos hermano del Gouernador. Sẽtados que fue rõ, boluio el Inca el roſtro á ſus deudos que le acõpañauan, y les dixo: veys aqui la cara, y la figura y el abito de nueſtro dios Viracocha al proprio, como nos lo dexò retratado en la eſtatua y bulto de piedra nueſtro anteceſor el Inca Viracocha, aquien ſe le apareſcio en eſta figura. Apenas huuo dicho eſto el Rey, quando entraron dos muchachas muy hermoſas de la ſangre real que llamauan ñuſta, cada vna dellas traya dos vaſos pequeños de oro, en las manos, con el breuage de lo que el Inca beuia: acompañauanlas quatro muchachos de la miſma ſangre, aunque no dela legitima, cuyas madres erã naturales del Reyno de Atahuallpa. Las ñuſtas llegaron al Inca y hecha ſu adoracion la vna dellas le puſò vno delos vaſos en la mano, y el otro dio á Hernãdo Piçarro, porque el Inca ſe lo mandò. A eſte tiempo hablò Titu Atauchi, hermano del Rey el que fue con la embaxada álos Eſpañoles, y dixo al ſaraute Phillipillo, que les dixeſſe, que el Inca queria beuer con ellos, porque era vſança delos Reyes Incas, hazer aquello en ſeñal y prẽda de paz y amor, y hermandad perpetua. Hernãdo Piçarro oyẽdo á ſu interprete, y haziendo reuerencia al Inca, tomo el vaſo, y lo beuio. El Inca beuio dos o tres tragos del ſuyo, y dio el vaſo á ſu hermano Titu Atauchi, para q̃ beuieſſe por el lo q̃ quedaua. Luego tomò vno delos vaſos q̃ la otra muchacha heuaua, y mãdo dieſſe el otro a Hernando de Soto, el qual hizo lo miſmo que ſu compañero, el Inca beuio otros dos, o tres tragos, y dio lo que dexaua á otro hermano ſuyo de Padre, llamado Chuquchuaman. Hecha la beuida, quiſieron los embaxadores dezir ſu embaxada. El Rey dixo que deſcanſaſſen, que queria gozar de mirar ſus figuras, porq̃ en ellos veya à ſu Dios Viracocha. A eſte punto entraron ſeys pages, y ſeys muchachas, muy bien adereçadas, cõ fruta verde y ſeca de muchas maneras, y pan del que hazian para ſu regalo, y vino hecho de la ſemilla del arbol Mulli, y touallas muy ricas de algodon, porque no tuuieron lino, y vna dellas llamada Pillcu Ciça ñuſta, hablò à los nueuos hueſpedes, y les dixo: ò hijos del Capac Inca Viracocha, guſtad vn poco deſtas coſas q̃ os traemos, aunq̃ no ſea mas de para nueſtro conſuelo y regalo. Los Eſpañoles, ſe admiraron grandemente de ver tanta vrbanidad, y corteſania en gente, que ſegun la imaginaciõ dellos, viuian en toda barbariedad, y torpeza: y porque no pareciеſſe, que deſechauan y menoſpreciauan, lo que con tã buen animo, y tanta gentileza les ofrecian, comie-

ron

ron algo de lo que truxeron, y dixeron q̃ les bastaua, con que los Indios quedaron muy contentos.

LA ORACION DE LOS embaxadores, y la respuesta del Inca. CAP. XX.

HERNANDO Piçarro viendo la gente sossegada, mandó a Hernando de Soto que hablasse porq̃ no se perdiesse mas tiempo, dixo que diesse su embaxada breuemente, que les conuenia boluerse a dormir con los suyos, y no fiarse de infieles, por mas regalos que les hiziessen: que no sabian si los hazian para que se fiassen de ellos, y cogerlos mas descuydados. Entonces se leuantó Hernãdo de Soto, y haziẽdo cortesia a la Castellana, que fue descubrirse la cabeça con vna gran reuerencia, se boluio a sentar, y dixo lo siguiente. Serenissimo Inca, sabras que en el mundo ay dos potentissimos Principes sobre todos los demas: el vno es el Summo Pontifice que tiene las vezes de Dios. Este administra y gouierna á todos los que guardan su diuina ley, y enseña su diuina palabra. El otro es el Emperador de los Romanos Carlos Quinto Rey de España. Estos dos Monarcas, entendiendo la ceguera de los naturales destos reynos, cõ la mal mouida codicia al Dios verdadero hazedor del Cielo y de la tierra, adorauan a sus hechuras, y al mismo Demonio que los engaña, embiaron a nuestro Gouernador y Capitan General don Francisco Piçarro, y a sus compañeros, y algunos Sacerdotes ministros de Dios, para que enseñen a vuestra Alteza, y a todos sus vassallos esta diuina verdad, y santa ley, para lo qual vinieron a esta tierra, y viendo gozarse en el camino de la felicidad real de vuestro padre, entraron ayer en Cassamarca, y oy nos embia a vuestra Alteza para que demos principio al asiento de la concordia, parentesco, y paz perpetua, que ha de auer entre nosotros, y para que recibiendonos debaxo de su amparo, permita oyrnos la ley diuina, y que todos los suyos la aprendan y la reciban, porque á vuestra Alteza y a todos ellos les será de grandissima hõra, prouecho y salud.

En este passo el Padre Blas Valera, como tan religioso, y tã zeloso de la salud de aquella Gentilidad, haze vna grande y lastimera exclamacion diziendo: que palabras tan importantes como las que Hernãdo de Soto, dixo, tenian necessidad de vn interprete, bien enseñado en ambos lenguages, que tuuiera caridad Christiana para que las declarara como ellas erã. Pero que muchas y muchas vezes llora la desdicha de aquel Imperio, q̃ por la torpeza del interprete, pudiessen los primeros conquistadores, y los Sacerdotes que con ellos fueron a echar a Phelipillo la culpa de tantos males, como se causaron de su inorancia, para descargarse ellos y quedar libres; y que en parte, o en todo tuuiessen razon de echarsela: porque declarò aquellas palabras tan barbara y torpemente, que muchas dixo en cõtrario sentido, de manera que no solamẽte affligió al Inca, mas enfadó á los oyentes, porque á poco y deshizo la Magestad de la Embaxada, contó si la embiarã vnos hombres muy barbaros: que bien entendieron los Indios, que muchas palabras de las que dixo el interprete, no pudo traerlas el Embaxador, porque no cõuenian á la Embaxada. Por lo qual el Inca, penado por su mala interpretacion dixo: Que ayda este tartamudeado, de vna palabra en otra, y de vn cuento en otro, hablando como mudo? Esto que el Inca dixo, tiene mucha mas significacion en su lengua, que en la Castellana. Los capitanes, y señores de vassallos, dixeron que aquellas faltas deuian atribuyrlo mas a la ignorancia del farfante, que no á la indireccion de los Embaxadores: porque no era de imaginar que ellos la tuuiessen siendo escogidos para aquel oficio, y con esto recibieron llanamente la embaxada (aunque mal entendida) y a los que la truxeron

uaron

taron como à dioſes, y aſsi los adoraron de mieuo. El Inca reſpondio á los Embaxadores diziendo. Grandemẽte me huelgo varones diuinos, que vos, y vueſtros compañeros, ayays llegado en mis tiempos, a eſtas regiones tan apartadas, y que con vueſtra venida ayays hecho verdade ras las adeuinaciones, y pronoſticos que nueſtros mayores nos dexaron della: aunque mi animo antes deuia entriſtecerſe, porque tengo por cierto, que ſe han de cumplir, todas las demas coſas, que del fin deſte nueſtro Imperio, los antiguos dexaron pronoſticadas, que auian de ſuceder en mis dias, como veo cumplido lo que ellos miſmos dixeron de vueſtra venida. Empero tambien digo, que tengo eſtos tiẽpos por felicisſimos, por aver nos embiado en ellos el Dios Viracocha tales hueſpedes: y que los miſmos tiempos nos prometen que el eſtado de la republica ſe trocara en mejor ſuerte, la qual mudança y trueque, certifican la tradiciõ de nueſtros mayores, y las palabras del teſtamento de mi Padre Huayna Capac, y tantas guerras como mi hermano, y yo hemos tenido, y vltimamente vueſtra diuina preſencia. Por lo qual aunque ſupimos que enrraſteys en nueſtra tierra, y hiziſtes preſidio en ella, y el eſtrago de muertes y otras calamidades que paſſarõ en Puna, y en Tumpiz, y en otras partes, no hemos tratado mis capitanes, y yo de reſiſtiros, ni echaros del Reyno, porque tenemos; y creemos, que ſoys hijos de nueſtro gran Dios Virachocha, y menſajeros del Pacha Camac: y aſsi por eſſo, y en confirmacion de lo que mi padre nos dexò mandado que os adoraſſemos, y ſirnieſſemos, hemos hecho ley, y en las eſcuelas del Cozco ſe ha publicado, que nadie ſea oſado tomar las armas contra voſotros, ni enojaros. Por tanto podeys hazer de noſotros lo que quiſieredes, y ſuere vueſtro guſto y voluntad: que harta gloria ſerá para noſotros morir à manos de los que tenemos por diuinos, y menſageros de Dios: que el os lo deue de mãdar, pues tan de hecho aueys hecho todo lo paſſado. Solo deſſeo ſatisfazerme de vna duda, y es, que como ſe compadeſce que digais, que venis à tratar de amiſtad y parentesco, y paz perpetua en nombre de aquellos dos Principes, y que por otra parte, ſin hablar á ninguno de los nueſtros, para ver nueſtra voluntad, ſi era buena ò mala, ſe hayan hecho las muertes, y eſtragos en las Prouincias, que atras dexays? que de auerſe hecho tan ſin culpa nueſtra, contra voſotros, entiendo que os lo mandaron aquellos dos Principes, y que à ellos ſe lo mãdò el Pacha Camac, ſi es aſsi, bueluo à dezir que hagays de noſotros lo que quiſieredes: ſolo os ſuplicamos reingays laſtima de los mios, q̃ me doleta mas la aflicion y la muerte dellos que la mia. Con eſto acabò el Inca, los ſuyos enternecidos de ſus vltimas palabras, y de la perdida del Imperio, q̃ por tan cierto tenian, derramaron muchas lagrimas con grãdes ſuſpitos y gemidos, porque es aſsi, que ſin lo que entonces dixò el Inca del fin deſu Imperio, lo auia repetido antes muchas vezes álos ſuyos. Porque como ſu Padre Huayna Capac, dexò eſte pronoſtico tan declarado, con tiempo ſeñalado y abreuiado, no trataua Atahuallipa de otra coſa, y dezia que era decreto y determinacion del gran Pacha Camac: que no ſe podia vedar. Eſta certificacion que Atahuallipa tenia de la perdida de ſu Imperio, lo traxo tan acouardado y rendido, para no reſiſtir à los Eſpañoles: como adelante veremos. Con la gente y corteſanos que en la ſala acompañauan al Inca, eſtauan dos contadores é hiſtoriadores que aſentaron en ſus hiſtorias anales por ſus nudos, ſeñales, y cifras, como mejor pudieron, la embaxada de Hernando de Soto (aunque mal declarada) y la reſpueſta del Inca.

Los embaxadores, ſe admiraron mucho de ver el llanto, que los Capitanes, y Curacas hizieron, de lo que el Rey con tan buen ſemblante hablò, y no ſabiendo la cauſa de tantas lagrimas, mas de verlas derramar, a gente tan principal como alli eſtaua, huuieron laſtima, y

compaſion

compaſsion dellos. Aqui buelue à lamẽtar el buẽ padre Blas Valera, la deſdicha de aquella gente, diziendo, que ſi el interprete declarara bien las razones del Inca los mouiera à miſericordia, y á Charidad; pero dexò tan mal ſatisfecho à los Eſpañoles, como auia dexado á los Indios; por no ſaber bien el lẽguage deſtos, ni de aquellos. Quando los Embaxadores oyeron dezir delas muertes, y eſtrago que huuo en Puna y Tũpiz, ſoſpecharon que el Inca queria vengarlas, porque el interprete no ſe declaro mas, y porque quedaron confuſos de no auer entẽdido la reſpuesta de Atahuallpa; no ſupieron replicarle: que la falta de Philipillo, no ſolamente fue en las palabras, que no ſupo dezir en Eſpañol, mas tambien enlas razones, que por auer ſido algo larga la relacion del Inca, no pudo tomarlas todas en la memoria; y aſsi hizo falta en ambas coſas. Los Embaxadores pidierõ licencia al Rey para boluerſe. El les dixo que ſe fueſſen en paz, que preſto yria á Caſſamarca, á viſitar á los hijos de ſu Dios Viracocha, y menſajeros de Pacha Camac. Los Eſpañoles eſtremeños ſalierõn de la caſa Real, admirados de nueuo de ſus riquezas, y de la adoracion que les hizieron, pidieron ſus caualios, y antes q̃ ſubieſſen en ellos, llegaron dos Curacas, con muchos criados, y les dixeron, que les ſuplicauan no ſe deſdeñaſſen de recebir vn pequeño preſente, que les trayan: que para hombres diuinos quiſieran que fueran coſas dignas de tales Dioſes. Dicho eſtò mandaron que les puſieſſen delante lo que trayan: que era otro preſente como el paſſado, y delas miſmas coſas, en mas abundancia; y con mucho oro, y plata, labrada, y por labrar. Los Eſpañoles ſe admiraron de tanta cortesia, por la qual perdieron la ſoſpecha que auian cobrado del Inca, y culparon de nueuo la torpeza de Philipillo en la interpretaciõ de la reſpuesta del Inca: que por no entẽderla bien cayeron entonces en aquellos errores, y deſpues en otros mayores, como adelante veremos.

BVELVEN LOS DOS ESpañoles, á los ſuyos, apercibenſe todos para recebir al Inca. CAPIT. XXI.

LOS dos Embaxadores bolnieron á los ſuyos, y les contaron las grandezas, y riquezas que vieron en caſa del Inca, y la mucha cortesia que les hizierõ: repartierõ entre todos, el preſente que les dieron con que ſe regalaron. Mas con todo eſſo como buenos ſoldados apreſtaron ſus armas y caualios: para lo que el dia ſiguiente ſe les ofteſcieſſe; y aũque ſupieron la multitud de gẽte que Atahuallpa tenia, ſe apercibieron cõ ſu buen animo: para pelear como Eſpañoles. Y luego q̃ amaneſcio, ſe puſieron en orden los de acauallo en tres quadrillas de auẽte caualleros: que por todos no eran mas de ſeſenta. Los quadrilleros, ò capitanes, fueron Hernando Piçarro, y Hernando de Soto, y Sebaſtian de Belalcaçar. Metieronſe detras de vnos paredones, porque los Indios no los vieſſen: y por cauſar en ellos mayor temor, y aſombro, con ſu repentina ſalida. El Gouernador hizo vn eſquadron de cien Infantes, que no eran mas por todos: quiſo ſer caudillo dellos, puſierõſe á vn cabo de la plaça del Tapu, que era como vn campo; donde eſperaron al Rey Atahuallpa, q̃ venia en vnas andas de oro, en onores, delos ſuyos, cõ tanta pompa y mageſtad, de caſa y corte, como ferocidad, y puiança de armas y guerra. Venian muchos Indios, delante de las andas, quitando las piedras y trõpeçones, que auia por el camino, haſta quitar las pajuelas, venian muchos reñores de ſalua, con el. La gente de guerra yua en quatro eſquadrones, de a ocho mil hombres. El primer eſquadron, que era la vanguardia, yua delante del Rey, como van los deſcubridores, para aſegurar el camino. Los dos, que eran el cuerpo de la batalla, yuan à ſus lados para guar

guarda de ſu perſona. El quarto yua á ſus eſpaldas. El capitan ſe llamaua Rumiña ui, que es ojo de piedra, por vn berrueco, que de vna nuue ſe le auia hecho en vn ojo. Con eſta orden militar caminò Ata huallpa, vna legua de camino, que auia deſde ſu real, haſta el alojamiento de los Eſpañoles: en la qual tardò mas de quatro horas, no lleuaua ánimo de pelear como luego veremos, ſino de oyr la embaxada, qué lleuauan del Papa, y del Empe rador. Eſtaua informado que los Eſpaño les no podian ſubir vna cueſta arriba, y que por eſto la ſubian en ſus caualos, y que los de apie ſe aſian à las colas y á los pretales, para que les ayudaſſen à ſubir, y que no corrian tanto como los Indios ni eran para lleuar cargas, ni para tanto tra bajo como ellos. Con eſta relacion, y cõ tener los por diuinos, yua Atahuallpa, ſin recelo alguno de lo que le ſuſcedio. Entrò en la plaça, acompañado de los tres eſquadrones de gẽte de guerra, el quarto que era la retaguarda, quedò fuera. Vien do el Rey q̃ los Eſpañoles Infantes, eran tan pocos, que eſtauan apeñuſcados, co mo gente medroſa, dixò à los ſuyos: Eſ tos ſon menſajeros de Dios, no ay para que hazerles enojo, ſino mucha corteſia y regalo. Entonces llegò al Inca vn reli gioſo Dominico llamado Fray Vicente de Valuerde, con vna cruz en la mano á hablarle de parte del Emperador.

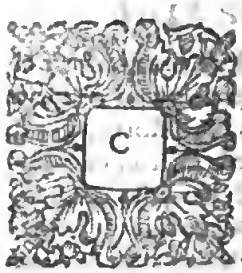
LA ORACION QVE EL Padre fray Vicete de Valuerde, hizo al Inca Atahuallpa.

CAP. XXII.

EL Padre Blas Valera, diligentiſsimo eſcudri ñador, delos hechos de aquellos tiẽpos, como hombre, que pretẽdia eſcreuirlos, dize larga mente la oracion, ò pla tica que el Padre fray Vicente de Valuer de, hizo al Rey Atahuallpa: diuidida en dos partes, dize que la vio en Truxillo, eſtudiando latinidad, eſcripta de mano del miſmo Fray Vicẽte, que la tenia vno de aquellos conquiſtadores, que ſe dezia Diego de Oliuares; y que muerto el, vino á poder de vn yerno ſuyo: y que la leyo muchas vezes, y la tomò de memoria: por lo qual me pareſcio ponerla aqui, co mo el Padre Blas Valera la eſcriue: por que cõforme al original que vio, la dize mas larga, y mas copioſamente, que los demas hiſtoriadores. Tambien la pongo por mia, porque en todo ſe conforma cõ las relaciones que yo tengo, y en la ſuſtã cia difiere, poco, ò nada de como la eſcri uen los hiſtoriadores Eſpañoles: y dezir la yo en nombre de ſu paternidad, ſera recitarla en nombre de ambos, que no quiero hurtar lo ageno, aplicandomelo á mi ſolo, aunque ſea para honrarme cõ ello ſino q̃ ſalga cada coſa por de ſu dueño, que harta honra es para mi arrimar me, á tales varones. Dezimos que quan do el Padre fray Vicente, llegò á hablar al Inca, El Inca ſe admirò grandemente de ver la forma, del frayle Dominico, de la barua y corona rayda, como la traen los religioſos, y del habito largo, y de la cruz de Palma; que enlas manos lleuaua y vn libro, que era la ſuma de Silueſtre, otros dizen que era el Breuiario, otros q̃ la Bliuia; tome cada vno lo que mas le agradare. El Rey, para ſaber como auia de tratar aquel hombre, preguntò á vno de tres Indios principales, que por ſu mã dado, los quatro dias antes, auian hecho dar todo lo neceſario à los Eſpañoles, y le dixo eſte Eſpañol de que calidad y cõ diciones? por ventura es ſuperior à los demas, ò inferior á ellos, ò es ygual con todos? El Indio reſpondio, no pude ſa ber otra coſa, Inca, mas de que eſte es ca pitan, y guia de palabra, (quiſo dezir pre dicador) y miniſtro del Dios ſupremo, Pachamac, y menſajero ſuyo: los demas no ſon como el. Entonces llegò el Padre fray Vicente, y auiendole hecho reueren cia, y veneracion conforme al vſo delos religioſos; y con liceneia del Rey le hizo la oracion ſiguiente.

PRIME.

PRIMERA PARTE DE la oracion de fray Vicente de Valuerde.



CONVIENE que sepas famosissimo y poderosissimo rey como es necessario, que a vuestra alteza, y a todos vuestros vassallos se les enseñe, no solamente la verdadera Fe Catholica; mas tambien que oygas y creas las que se siguen.

Primeramente que Dios trino y vno crió el Cielo y la tierra, y todas las cosas que ay en el mundo. El qual dà los premios dela vida eterna à los buenos, y castiga à los malos con pena perpetua. Este Dios al principio del mundo crió al hõbre del polvo dela tierra, y le dio espiritu de vida, que nosotros llamamos anima: la qual hizo Dios a su imagen y semejança. Por lo qual todo hombre cõsta de cuerpo y anima racional.

Este primer hõbre aquien Dios llamò Adan, descendemos todos los hombres que ay enel mundo, y del tomamos el principio y origen de nuestra naturaleza. Este hombre Adan pecò quebrantãdo el mandamiento de su criador, y en el pecaron todos los hombres que hasta oy han nacido, y los que naceran hasta la fin del mundo: ningun hombre ni muger ay libre desta mancha, ni lo abra; sacando á nuestro señor Iesu Christo. El qual siẽdo hijo de Dios verdadero, descendio delos cielos, y nascio de la Virgen Maria, para redimir y librar dela sujecion del pecado à todo el genero humano, finalmẽte murio por nuestra salud en vna Cruz de palo semejante à esta, que tengo en las manos; por lo qual los que somos Christianos la adoramos y reuerenciamos.

Este Iesu Christo por su propria virtud resuscitò de entre los muertos, y à los quarenta dias subio á los cielos, y està assentado à la diestra de Dios Padre todo poderoso. Dexò en la tierra à sus Apostoles, y á los sucessores dellos, para que con palabras y amonestaciones, y otros caminos muy santos atraxessen a los hõbres al conoscimiento y culto de Dios, y a la guarda de su ley.

Quiso tambien, q̃ san Pedro su Apostol fue de principe, assi delos demas Apostoles y de los sucessores dellos, como de todos los demas Christianos; y vicario de Dios; y que despues de el, todos los Pontifices Romanos sucessores de san Pedro (á los quales los Christianos llamamos Papas) tuuiessen la misma suprema autoridad que Dios le dio. Los quales todos entonces, y aora, y siempre tuuieron y tienen cuydado de exercitarse con mucha santidad en predicar, y enseñar à los hombres la palabra de Dios.

SEGVNDA PARTE DE la oracion de fray Vicente de Valuerde.

POR tanto el Papa Romano Pontifice, que oy viue en la tierra, entendiendo que todas las gentes y naciones destos reynos, dexando a vn Dios verdadero hazedor de todos ellos, adoran torpissimamente los Idolos, y semejãças del demonio: Queriendo traerlas al verdadero conoscimiento de Dios, concedio la conquista destas partes à Carlos quinto Emperador de los Romanos, Rey poderosissimo de las Españas, y Monarca de toda la tierra: para que auiendo sujetado estas gẽtes, y á sus Reyes y señores, y auiẽdo echado de entre ellos los rebeldes y pertinazes, reyne el solo y rixa y gouierne estas naciones, y las trayga al conoscimiento de Dios, y a la obediencia de la Yglesia. Nuestro poderosissimo Rey aunque estaua muy bien ocupado, o impedido en el gouierno de sus grandes Reynos y prouincias, admitio la concession del Papa, y no la rehuso por la salud de estas gentes, y embiò sus capitanes y soldados a la execucion della, como lo hizo para conquistar las grandes Islas, y las

tierras de Mexico ſus vezinas: y auiendo las ſujetado con ſus armas y potencia las han reduzido á la verdadera religion de Ieſu Chriſto: porque eſſe miſmo Dios dixo, que los compeliеſſen a entrar.

Por lo qual el gran Emperador Carlos Quinto eligio por ſu lugar teniente y embaxador á don Franciſco Piçarro (que eſtá aqui) para que tambien eſtos reynos de vueſtra Alteza reciban el miſmo beneficio, y para aſſentar confederacion y aliença de perpetua amiſtad entre ſu Mageſtad y vueſtra alteza: demanera que vueſtra Alteza y todo ſu reyno le ſea tributario, eſto es, que pagando tributo al Emperador ſeas ſu ſubdito y de todo punto le entregues el reyno, y renuncies la adminiſtracion y gouierno del, aſsi como lo han hecho otros Reyes, y ſeñores. Eſto es lo primero, lo ſegundo es, que hecha eſta paz y amiſtad, y auiendote ſujetado de grado ò por fuerça, has de dar verdadera obediencia al Papa Sūmo pontifice, y recebir y creer la Fé de Ieſu Chriſto nueſtro Dios, y menoſpreciar y echar de ti totalmente la abominable ſu perſticion de los idolos, que el miſmo he ohore dira quan ſanta es nueſtra ley, y quā falſa la tuya, y que la inuentò el Diablo. Todo lo qual ò Rey ſi me creeſ deues otorgar de buena gana, porque a ti y a todos los tuyos conuiene muy mucho: y ſi lo negares ſabete que ſeras apremiado con guerra a fuego y a ſangre, y todos tus idolos ſeran derribados por tierra y te conſtriñiremos con la eſpada a que, dexando tu falſa religion, que quieras q̄ no quieras, recibas nueſtra Fé catholica, y pagues tributo à nueſtro Emperador, entregādole el Reyno. Si procurares por fiar lo, y reſiſtir con animo obſtinado, tēdras por muy cierto permitirá Dios, que como antiguamente Pharaon, y todo ſu exercito perecio en el mar bermejo; aſsi tu y todos tus Yndios ſeais deſtruidos por nueſtras armas.

(***)

LAS DIFICVLTADES q̄ huno para no interpretarſe biē el razonamiēto de Fray Vicente de Valverde CAP. XXIII.

AVIENDO dicho la oracion haze el Padre Blas Valera algunas cōſideraciones conuinientes á la hiſtoria y dize q̄ los hiſtoriadores q̄ eſcriuieron eſtos ſucceſſos, y hizieron mēcion deſta oracion, vnos quitaron muchas coſas dela primera y ſegunda parte, y las dexaron de dezir y reduziendola a compendio, la eſcriuieron breue y deſmēbrada en ſus hiſtorias impreſſas. Pero q̄ Iuan de Oliua, y Chriſtoual de Medina Sacerdotes, grandes predicadores, y muy ſabios en la lengua de los Yndios, y Iuan de Monraluo ſacerdote y gran interprete, y Falconio Aragones Doctor de ambos derechos en el libro que eſcriuio de libertate Indorum ſeruanda, y fray Marcos de Iofre Frāciſcano, y otros muchos varones, que dexaron libros eſcriptos, dize que todos ellos refieren la oracion de Fray Vicēte de Valuerde por entero en ambas partes como ſe ha dicho, y q̄ todos ellos cōcuerdā q̄ fue muy ſeca y aſpera, ſin ningun jugo de blandura ni otro guſto alguno; y q̄ la interpretacion fue mucho peor como luego veremos. Dize tambiē q̄ eſtos miſmos Auctores aprueuan por mas modeſta y mas templada en palabras la oraciō que Hernando de Soto, y Hernando Piçarro hizieron à Atahuallpa, que la de fray Vicente de Valuerde.

Llegado a la interpretacion q̄ al Rey Atahuallpa le hizieron es de aduertir en las condiciones de Phelipe Yndio trujaman y faraute de aquel auto; que era natural de la Isla Puna y de gente muy plebeya, moço que aun apenas tenia veinte y dos años, tan mal enſeñado en la lengua general de los Yncas, como en la particular de los Eſpañoles: y que la de los Yncas la aprendio, no en el Cozco, ſino en Tumpiz, de los Yndios que alli hablauan como eſtrangeros barbara y corruptamente, que como al principio

cipio diximos, ſino ſon los naturales del Cozco, todos los demas Yndios ſon eſtrangeros en aquel lenguage y que tan bien aprendio la lengua Eſpañola ſin q̃ nadie ſela enſeñaſe, ſino de oyr hablar à los Eſpañoles, y que las palabras q̃ mas de ordinario oya, erã las que vſán los ſoldados viſoños, voto a tal, juro á tal, y otras ſemejantes y peores; y que cõ eſtas aprendio las que auia meneſter para ſaber traer y dar á la mano las coſas que le pidieſſen, porque era criado ſieruo de los Eſpañoles, y hablaua lo q̃ ſabia muy corruptamente á ſemejãça delos negros bozales: y aũque era bautizado auia ſido ſin ninguna enſeñança dela religiõ Chriſtiana, ni noticia de Chriſto nueſtro ſeñor cõ total inorancia del Credo Apoſtolico.

Tal y tan auentajado fue el primer interprete que tuuo el Peru, y llegando a ſu interpretacion es de ſaber que la hizo mala y de contrario ſentido; no porque lo quiſieſſe hazer malicioſamente ſino, porque no entendia lo que interpretaua y que lo dezia como vn papagayo: y por dezir Dios trino y vno dixo, Dios tres y vno ſon quatro, ſumando los numeros por darſe á entender. Conſta eſto por la tradicion de los Quipus, que ſon los ñudos anales de Cadamarca, donde paſsò el hecho, y no pudo dezirlo de otra manera porque para declarar muchas coſas de la Religion Chriſtiana, no ay vocablos ni manera de dezir en aquel lenguage del Peru, como dezir Trinidad, trino y vno, perſona, Spiritu Sancto, Fé, gracia, Yglesia, Sacramentos, y otras palabras ſemejantes, porque totalmente las inorã aquellos gentiles, como palabras que no tuuieron en ſu lenguage, ni oy las tienẽ. Por lo qual los interpretes Eſpañoles de eſtos tiempos, para interpretar bien las ſemejantes coſas, tienen neceſsidad de buſcar nueuas palabras, y nuevas razones, ò vſar ſabia y diſcretamente de las elegancias, y maneras de hablar antiguas que los Yndios tenian, ò acomodarſe cõ las muchas palabras que los miſmos Yndios diſcretos y curioſos han vſurpado dela lẽgua Eſpañola, é introduzidolas en ſu lenguage, mudandolas a la manera de ſu hablar, q̃ hazen eſto los Yndios el dia de oy elegantiſsimamente, por ayudar à los Eſpañoles con los vocablos que les faltan para que puedan dezir lo que quiſieren, y ellos entender mejor lo que les predicaren. Toda eſta dificultad de aquella lengua general del Peru hemos apuntado muchas vezes, donde ſe nos a ofrecido hablar della, y de nueuo dezimos de la torpeza de aquel interprete q̃ fue aſsi al pie dela letra, y no fue culpa ſuya, ſi no inorancia de todos: que aun en mis tiempos con ſer veintinueue años mas adelante de los que vamos hablando, y con auer tratado los Yndios á los Eſpañoles, y eſtar mas acoſtumbrados en oyr la lengua Caſtellana tenian la meſma torpeza y difficultad que Phelipillo, que nunca hablaua con los Eſpañoles en lẽgua Eſpañola ſino en la ſuya En ſuma digo que no conoſci Yndio que hablaſſe Eſpañol, ſino dos muchachos que fueron condiſcipulos mios, que dende niños anduuieron al eſcuela y aprendierõ à leer y eſcreuir. El vno dellos ſe llamaua don Carlos hijo de Paullu Ynca: fuera de eſtos dos, en todos los demas Yndios auia tan poca curioſidad en aprender la lengua Eſpañola, y en los Eſpañoles tanto deſcuydo en enſeñarla, que nunca jamas ſe penſo enſeñarla ni aprenderla, ſino que cada vno dellos por la comunicacion, y por el vſo aprendieſſe del otro lo que le conuiniеſſe ſaber. Y eſte deſcuydo de ambas partes era tan grande, que aun los muchachos Yndios q̃ comigo ſe criaron, aunque me entendian las coſas manuales q̃ en Caſtellano les dezia, en los recaudos de alguna importancia me obligauan á que ſe los dixeſſe en Yndio, porque por no entenderlos en el lenguage Eſpañol, no ſabian dezir los en el ſuyo.

Pues ſi auia eſta ignorancia veynte nueue años deſpues de aquella, con auer tanta communicacion y familiaridad entre Yndios y Eſpañoles, que mucho que entonces que no auia otra

conuerſacion ni otro cuydado ſino de armas y guerra, tuuieſſe aquel interprete la falta que ſe ha dicho? Y para que ſe vea mas claramente que la mala interpretacion que Phelipillo hizo no fue por culpa ſuya, ni del buen Fray Vicente de Valuerde, ni delos Eſpañoles ſino por falta de aquel lenguage Yndiano, es de ſaber q̃ aun oy con auer mas de ochenta años que ſe ganò aquel imperio (quanto mas entonces) no tiene en Yndio las palabras que ha menester para hablar en las coſas de nueſtra ſanta religion; como conſta por vn confiſsionario, que al principio del año de mil y ſeyſcientos y tres me embio del Peru el padre Diego de Alcobaça impreſſo en los Reyes año de mil y quinientos y ochenta y cinco en tres lenguas. En la Eſpañola, y en la general del Cozco, y en la particular dela prouincia llamada Aymara. Donde en todo lo que ſe dize en ambas lenguas Yndianas ay muchas palabras Eſpañolas Yndianizadas. Que al principio del confiſſionario, en la ſegunda pregunta que el confeſſor haze, donde dize. Eres Chriſtiano baptizado? dize la traducion del general lenguage Chriſtiano batizaſcachucanqui? Donde no ay mas de vna diction en Indio que es el verbo Canqui que correſponde al verbo eres de las otras dos dicciones, la primera que es Chriſtiano es pura Eſpañola, y la ſegunda que es adjetiuo baptizado, tambien es Caſtellana, ſino que eſta Yndianizada, y lo miſmo es en la lengua Aymara. En la quarta pregunta donde dize ſabes la doctrina Chriſtian? es lo miſmo, que ſolo el verbo ſabes eſtá en Indio, y los dos nombres ſuſtantiuo y adjectiuo eſtan en Caſtellano en ambas lenguas Yndianas. Sin eſtos nõbres ay otros muchos Caſtellanos Yndianizados que ſon innumerables, de los quales por huir la prolixidad ſaque eſtos pocos. Dios Ieſu Chriſto, nueſtra Señora, Imagen, Cruz, Sacerdote, Domingo, Fieſta, Religion Igleſia, Penitencia, comulgar, rezar, ayunar, caſado, ſoltero, amancebado, ſin otras ſemejantes que tiene el confiſsionario. Y aunque es verdad, que algunos de eſtos y de los otros que no ſaque, pudieran dezirſe en Indio como es el nombre Dios, nueſtra Señora, Cruz, Imagen, Domingo Fieſta, ayunar, caſado, ſoltero, y otros. Es muy catholicamente hecho y conſideracion muy piadoſa y charitatiua que ha blando de la religion Chriſtiana con los Yndios, no les hablen por los bocablos que para dezir eſtas coſas, y otras en ſu gentilidad ellos tenian, porque no les acuerden las ſuperſticiones que las ſignificaciones de aquellas dictiones incluyen en ſi, ſino que del todo ſe les quite la memoria dellas.

Con lo dicho quedan todos los Eſpañoles, y el padre Fray Vicente de Valverde, y el Yndio Philipillo bien deſcargados dela culpa que ſe les podia imponer: por aquella mala interpretacion que hizo, que pues aora con auer tantos ſacerdotes y religioſos, que eſtudiã y trabajan en aprender la lengua para enſeñar la doctrina Chriſtiana á los Yndios, ſe entienden con ellos con tanta dificultad como conſta por el confiſsionario dicho, que haria entonces que no auia nada deſto? Boluiendo pues á ſu buena manera de interpretar, que mas fue eſcurecer que declarar, la oracion del buen religioſo fray Vicente de Valuerde; es aſsi que el Yndio Phelipe dixo otras muchas coſas ſemejantes à la paſſada: que de la generacion de Adan dio á entender, q̃ huuo tiempo en que eſtuuieron juntos todos los hombres del mundo naſcidos y por naſcer, y dixo que todos amonronaron ſus pecados en Adan, por dezir que todos pecaron en Adan, naſcidos y por naſcer, y de la diuinidad de Chriſto nueſtro ſeñor, no dixo nada, mas de que fue vn grã varon que murio por los hõbres, y de la vitgimdad, limpieza, y ſantidad de nueſtra Señora la Virgen Maria dixo mucho menos: é interpretaua las coſas que le dezian, ò auian dicho ſin orden, ni cõcierto de palabras, y anres las dezia en el ſentido contrario, q̃ no enel catolico.

Llegan-

Llegãdo á la ſegunda parte dela oraciõ la declarò menos mal q̃ la primera, por que eran coſas materiales de guerra y armas, y fue tanto lo que encareſcio la potencia y armas del Emperador, y la diligencia q̃ tenia de embiar capitanes y ſoldados para conquiſtar el mundo, que los Indios entendieron que era ſuperior a todos los del Cielo. Otras muchas coſas dixo tan ſin entẽderlas como las paſſadas, que por no ſer tan prolixo las dexare, baſten las dichas que paſſarõ aſsi, porque el interprete no entendia lo que dezia, ni el lenguage tenia mas. Dela qual falta dize el padre Blas Valera vna verdad muy grande y muy de notar, y es, que el dia de oy los Indios del Cozco que nacẽ entre los Eſpañoles, y ſe crian con ellos, y ſabẽ muy bien la lengua Eſpañola y eſtan baſtãtemẽte inſtruydos en los miſterios de la Fé, no oſan declarar en ſu lenguage à los Indios forasteros lo q̃ oyẽ en los ſermones à los predicadores Eſpañoles, por no dezir algunos errores por la falta y dificultade aquel lenguage. Pues ſi eſto paſſa oy en los Indios enſeñados en la Fé, y dieſtros en la lengua Eſpañola, que haria en aquel que inoraua lo vno y lo otro.

RESPVESTA DE ATAhuallpa à la Oracion del Religioſo. CAP. XXIIII.

EL Rey Atahuallpa auiendo oydo lo vltimo de la oracion, que era renũciar ſus reynos de grado ò por fuerça, y quedar por tributario, y que lo mandaua el Papa, y q̃ el Emperador lo queria: y las amenaças q̃ le hizieron cõ las armas à fuego y a ſangre, y la deſtruycion q̃ por el y por los ſuyos auia de venir, como la de Pharaon, y de todo ſu exercito, ſe entriſtecio, imaginãdo q̃ aquellos aquien el y ſus Indios llamauan Viracochas, creyẽdo que eran dioſes, ſe le cõuertian y hazian enemigos mortales, pidiendole coſas tan aſperas; y dio vn gemido con eſta voz Atac, que quiere dezir ay dolor y con eſta interjection dio a entender la grã pena q̃ auia ſentido de aueroydo la vltima parte del razonamiẽtò, y templãdo ſu paſsion reſpondio lo ſiguiente.

Gran contẽto fuera para mi, q̃ ya que me negauades todas las otras coſas que à vueſtros menſajeros pedi, á lo menos me cõcediera des ſola vna, y era q̃ dierades lugar á hablarme por interprete mas ſabio y eſperimentado, y mas fiel; porque la vrbanidad y vida politica de los hombres mas ayna ſe ſabe, y aprende por la habla que no por las miſmas coſtumbres: que aunque ſeays dotado de muy grãdes virtudes, ſino melas declarays por palabras, no podre por la viſta y eſperiencia entenderlas con facilidad, y ſi eſta neceſsidad ay entre todas las gentes y naciones mucho mayor la deue de auer entre los q̃ ſõ de tan alejadas regiones como noſotros; por lo qual, ſi eſtos tales, ſi quieren tratar y hablar por menſajeros, ê interpretes inorantes dela vna lengua y dela otra, ſerá tanto como hablarſe por beſtias domeſticas, digo eſto varon de Dios, porq̃ no dexo de entẽder que ſignifica otra coſa las palabras q̃ has hablado q̃ lo q̃ eſte faraute me ha dicho: porq̃ el miſmo negocio lo requiere, porq̃ auiẽdo de tratar de paz y amiſtad, y de hermandad perpetua, y aun de parẽteſco como me dixerõ los otros mẽſageros q̃ fuerõ á hablarme, ſuena aora en contrario todo lo que eſte Indio me ha dicho, que nos amenazas cõ guerra y muerte a fuego y a ſangre, y cõ deſtierro y deſtruycion de los Incas, y de ſu parentela, y que por fuerça ó de grado he de renunciar mi reyno, y hazerme vaſſallo tributario de otro. De lo qual colixo vna de dos, ò que vueſtro Principe y todos voſotros ſoys tiranos que andays deſtruyendo el mundo, quirando Reynos agenos, matando y robando à à los que no os hã hecho injuria, ni os deuen nada; ò que ſoys miniſtros de Dios á quien noſotros llamamos Pachacamac, que os ha elegido para caſtigo y deſtruycion nueſtra. Y ſi es aſsi, mis vaſſallos y

yo nos ofrecemos à la muerte, y à todo lo que de noſotros quiſieredes hazer, no por temor que tengamos de vueſtras armas y amenazas, ſino por cumplir lo que mi padre Huaynacapac dexò mandado à la hora de ſu muerte, que ſiruieſſemos, y honraſemos vna gente barbuda como voſotros, que auia de venir deſpues de ſus dias; dela qual tuuo noticia años antes, que andauan por la coſta de ſu império, dixonos que auian de ſer hombres de mejor ley, mejores coſtumbres, mas ſabios, mas valeroſos que noſotros. Por lo qual cumpliendo el decreto y teſtamento de mi padre os auemos llamado Viracochas, entendiendo que ſoys menſajeros del gran Dios Viracocha cuya voluntad y juſta indignacion armas y potẽcia no ſe puede reſiſtir: pero tambiẽ riene piedad y miſericodia. Por tanto deueys hazer como mẽſajeros y miniſtros diuinos, y no permitir que paſſe adelãte las muertes; robos y crueldades, que en Tumpiz y ſu comarca ſe han hecho.

Demas deſto me ha dicho vueſtro faraute que me propone ys cinco varones ſeñalados, que deuo conocer. El primero es el Dios rres y vno que ſon quatro; á quien llamays criador del vniverſo, por ventura es el miſmo que noſotros llamamos Pachamacac, y Viracocha. El ſegundo es el q̃ dizes que es padre de todos los otros hombres, en quien todos ellos amontonaron ſus pecados. Al tercero llamays Ieſu Chriſto, ſolo el qual no echò ſus pecados en aq̃l primer hõbre: pero q̃ fue muerto. Al quarto nombrays Papa. El quinto es Carlos aquien ſin hazer cuenta de los otros, llamays poderoſiſsimo y monarca del vniuerſo, y ſupremo á todos. Pues ſi eſte Carlos es principe y ſeñor de todo el mundo, que neceſidad tenia de que el Papa le hiziera nueua cõceſsiõ y donacion para hazerme guerra y vſurpar eſtos Reynos? y ſi la tenia luego el Papa es mayor ſeñor q̃ no el, y mas poderoſo, y principe de todo el mundo? Tãbiẽ me admiro q̃ digais que eſtoy obligado a pagar tributo à Carlos y no a los otros, porq̃ no days ninguna razon para el tributo, ni yo me hallo obligado á darlo por ninguna via. Porq̃ ſi de derecho huuieſſe de dar tributo y ſeruicio pareſceme, q̃ ſe auia de dar aquel Dios que dizes que nos criò à todos, y à aquel primer hõbre q̃ fue padre de todos los hõbres, y aquel Ieſu Chriſto q̃ nunca amontonò ſus pecados; finalmente ſe auian de dar al Papa, q̃ puede dar y conceder mis reynos y mi perſona a otros. Pero ſi dizes q̃ áeſtos no deuo nada, menos deuo a Carlos, q̃ nũca fue ſeñor deſtas regiones, ni las à viſto. Y ſi deſpues de aquella conceſsion tiene algun derecho ſobre mi, fuera juſto y pueſto en razon, me lo declararades antes de hazerme las amenazas con guerra, fuego, ſangre, y muerte: para que yo obedeſciera la voluntad del Papa, que no ſoy tan falto de juyzio, que no obedezca aquien puede mandar con razon, juſticia, y derecho.

Demas deſto deſſeo ſaber de aquel boniſsimo varon Ieſu Chriſto que nunca echó ſus pecados, que dizes que murio; ſi murio de enfermedad, ò amanos de ſus enemigos? Si fue pueſto entre los dioſes antes de ſu muerte, ò deſpues della? Tambien deſſeo ſaber ſi teneis por dioſes à eſtos cinco que me aueys propueſto pues los honrays tãto, porque ſi es anſi teneys mas dioſes que noſotros, que no adoramos mas de al Pachamac por ſupremo Dios, y al Sol por ſu inferior, y á la Luna por hermana y muger ſuya. Por todo lo qual holgara en eſtremo, q̃ me dierades a entẽder eſtas coſas por otro mejor faraute, para que yo las ſupiera y obedeſciera vueſtra voluntad.

DE VN GRAN ALBORO to que huuo entre Indios y Eſpañoles. CAP. XXV.

POR la eſperiẽcia que el Inca tenia de la torpeza del interprete, tuuo cuydado de acomodarſe con ella en ſu reſpueſta en dos coſas. La vna en dezirla a pedaços para que el faraute la entendiera mejor y la declarara por partes;

tes: y dicha vna parte, le dezia otra, y assi todas las demas hasta la fin. La otra aduertencia fue q̃ hablò en el lenguage de Chinchaysuyu, el qual entendia mejor el farante, por ser mas comũ en aquellas prouincias, que no el del Cozco: y por esta causa pudo Phelipe entender mejor la intencjõ y las razones del Inca, y declararlas aunque barbaramente. Luego que las huuo dicho mandaron a los contadores que son los que tienen cargo de los ñudos que las assentassen y pusiessen en su tradicion.

A este tiempo los Españoles no pudiẽdo sufrir la prolixidad del razonamiento, salieron de sus puestos y arremetierõ cõ los Indios para pelear con ellos, y quitarles las muchas joyas de oro y plata, y piedras preciosas, (q como gẽte q̃ venia a oyr la embaxada del Monarca del vniuerso) auian echado sobre sus personas, para mas solenizar el mensage; y otros Españoles subieron a vna torrezilla, a despojar vn idolo que alli auia, adornado con muchas planchas de oro y plata, y piedras preciosas: con lo qual se alboroçaron los Indios, y leuantaron grandissimo ruydo. El Inca viendo lo que passaua mandò à los suyos à grandes vozes, que no hiziessen, ni ofendiessen à los Españoles, aunque prendiessen ò matassen al mismo Rey. Aqui dize el padre Blas Valera, que como Dios nuestro Señor con la presencia de la Reyna Esther trocò en mansedumbre el animo enojado del Rey Assuero, assi con la presencia de la santa Cruz, que el buen fray Vicẽte de Valuerde tenia en las manos, troco el animo ayrado, y belicoso del Rey Atahulipa; no solamente en mansedumbre y blandura, sino en grandissima sumission y humildad: pues mandò à los suyos, que no pelearan aũque lo matassen o prendiessen, y assi es de creer, que cierto fueron obras de la misericordia diuina, que con estas y otras semejantes marauillas, que adelãte en otros muchos passos de la historia veremos, andaua Dios disponiendo los animos de aquella gentilidad, para que recibieran la verdad de su doctrina, y santo Euãgelio. Al padre fray Vicẽte de Valuerde leuantan testimonio los que escriuen que dio arma, pidiendo á los Españoles justicia y vengança, por auer echado el Rey por el suelo el libro, que dizen q̃ pidio al frayle: y tãbien leuantan testimonio al Rey, como al religioso, porque ni echò el libro, ni le tomò en las manos. Lo q̃ passò fue, que fray Vicente de Valuerde se alborotò con la repentina grita que los Indios dieron, y temio no le hiziessen algun mal, y se leuantò apriessa del assiento en que estaua sentado, hablã con el Rey, y al leuantarse soltò la Cruz que tenia en las manos; y se le cayo el libro que auia puesto en su regaço, y alçandolo del suelo se fue á los suyos, dandoles vozes, que no hiziessen mal a los Indios, porque se auia aficionado de Atahuallpa, viendo por su respuesta, y preguntas la discrecion, y buen ingenio que tenia: ê iua a satisfazerle á sus preguntas, quando leuantaron la grita; y por ella no oyeron los Españoles lo que el religioso les dezia en fauor de los Indios. El Rey no dixo lo que escriuen los historiadores que dixo: vosotros creeys que Christo es Dios, y que murio; yo adoro al Sol y a la Luna, que son immortales, y quien os enseñò, que vuestro Dios era el hazedor del vniuerso? y que fray Vicẽte de Valuerde respondio que aquel libro; y que el Rey le tomò, y le hojeò, y puso al oydo, y como vio que no le hablaua, lo echòen tierra: y que entonces fray Vicente de Valuerde lo alço, y se fue a los suyos diziendo, Christianos, los Euangelios hollados: justicia y vengança sobre estos; ea, ea destruyldos q̃ menospreciã nuestra ley, y no quieren nuestra amistad. Assi mesmo es fabuloso lo q̃ escriuen, q̃ respondio el Inca diziẽdo, soy libre, no deuo tributo a nadie, ni piẽso pagarlo, q̃ no reconozco por superior a ningũ rey. Yo holgara ser amigo del Emperador, porq̃ vuestra su grã poder, en embiar tãtos exercitos á tierras tã alexadas: empero lo q̃ dezis q̃ deuo dar la obediẽcia

al Papa, no me está bien; porque el hombre que procura dar á sus amigos lo ageno, y manda que yo de y renuncie (aquiẽ no conozco) el reyno que huue por herẽcia, no muestra ser de buen juyzio; y lo demas que es trocar mi religion, sabiendo que es santissima, seria torpeza y muy gran ignorancia, poner en quistion y duda la que tanto me agrada, y la que por antiquissima tradicion, y testimonio de mis mayores está aprouada.

Todo lo qual es fabuloso, y lo compuso la adulacion, y la mala relacion que dieron à los escriptores: que Atahuallpa no negò el derecho del tributo, sino que insistio en que le diessen la causa y la razon del; y á esta coyuntura fue la grita que los Indios leuantaron. El general Español, y sus capitanes escriuieron al Emperador la relacion, que los historiadores escriuen; y en contrario con grandissimo recaro, y diligencia prohibieron entonces, que nadie escriuiesse la verdad de lo que passò; que es la que se ha dicho, la qual sin la tradicion de los ñudos historiales de aquella prouincia Cassamarca, la oy á muchos conquistadores que se hallarõ en aquella jornada: y El Padre Blas Valera dize, que vno dellos fue su padre Alonso Valera, aquien se la oyò contar muchas vezes. En suma dezimos, que passaron de cinco mil Indios los que murieron aquel dia. Los tres mil y quinientos fueron à hierro, y los demas fueron viejos inutiles, mugeres, muchachos, y niños, porque de ambos sexos, y de todas edades hauia venido inumerable gente à oyr, y solenizar la embaxada de los que tenian por dioses. Destos perecieron mas de mil y quinientos, que los ahogò la muchedumbre y tropel de su propria gente, y la de los cauallos; sin otra gran multitud de gente de todas edades, que tomò debaxo la pared que los Indios con el Impetu de la huyda derribaron, que no se pudieron contar, porque quedaron enterrados en vida: y la gente de guerra como se à dicho eran mas de treynta mil ombres. Dos dias despues de aquella rota, hallaron la Cruz en el mesmo lugar donde la dexò el padre fray Vicente de Valuerde: que nadie auia osado llegar a ella, y acordandose de lo de Tumpiz la adoraron los Indios, creyendo q̃ aquel madero tenia en si alguna gran deydad, y poder de Dios; inorantes delos misterios de Christo nuestro señor, y le pediã perdon del enojo que le auian dado. Acordaronse de la antigua tradicion y pronostico, que de su Inca Viracocha tenian de que no solamente sus leyes, pueblos, y republica se auian de mudar y trocar, sino que tambien se auian de acabar, y apagar como fuego sus cerimonias y religion: y no sabiendo quando auia de ser esto, si entonces, o despues, andauan con grandissimo miedo el Rey y sus vassallos, sin saber determinarse, a hazer cosa alguna en defensa suya, ni ofensa de los Españoles, antes los respetauan como á dioses, entendiendo que eran mensajeros de aquel Dios Viracocha, que ellos adorauan, cuyo nombre les dieron pot esta creencia. Hasta aqui es sacado de nuestras relaciones, y de los papeles del padre Blas Valera, cuya historia holgara poder lleuar adelante, por adornar la mia, porque la escreuia como religioso, y hombre curioso, buscando la verdad del suceso en cada cosa, informandose de Indios, y Españoles para su mayor satisfacion. Lo que hallare suyo á proposito, siẽpre lo referire por su mucha autoridad, que cierto cada vez que veo sus papeles rotos, los lloro de nueuo

COTEIA EL AVTOR LO que ha dicho con las historias de los Españoles. CAPIT. XXVI.

COtejando aora lo que se ha dicho con lo que los historiadores Españoles escriuen dezimos, que el razonamiento de Fray Vicente, y la respuesta de Atahuallpa estan muy abreuiadas en las historias impressas: y q̃ es assi, q̃ el General y sus capitanes embiarõ la relaciõ

de

de lo que passò, quitando lo que fue en contra, y añadiendo lo que fue en fauor, por no condenarse ellos mismos, pues embiauan à pedir mercedes por aquellas hazañas, que auiã hecho, y es cierto que las auian de dorar, y esmaltar lo mejor que supiessen y pudiessen. Lo que diximos q̃ mandó Atahuallpa á sus Indios que no peleassen, tambien lo dizen los Historiadores, particularmente Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y treze No huuo Indio que peleasse, aunq̃ todos tenian sus armas, cosa bien notable contra sus fieros, y costumbre de guerra, no pelearon porque no les fue mandado ni se les hizo la señal, que concertaron para ello, (si menester fuesse) con el grãdissimo rebato, y sobresalto que les dieron porque se cortaron todos de puro miedo, y ruydo, que hizieron aun mismo tiempo las trompetas, los arcabuzes, y artilleria, y los caualios que leuauan pretales de cascaueles: para los espãtar. Poco mas abaxo dize murieron tantos, porque no pelearon; y porque andauan los nuestros à estocadas, que assi se lo aconsejaua Fray Vicente, por no quebrar las espadas, hiriendo de tajo y reues. Hasta aqui es de Gomara, y casi lo mesmo dizen los demas autores, y que huyeron los Indios, viendo su Rey derribado y preso. Todo lo qual confirma lo que dezimos, que les mando Atahuallpa que no peleassen: lo qual fue misericordia de Dios, porq̃ no pereciessen aquel dia los Christianos, que hauian de predicar su Euãgelio: que si el Inca no se lo mandara, bastara verlo caydo en tierra, y preso; para que todos murieran peleando en defensa de su Principe, pues tenian sus armas en las manos: y aunque no fuera sino á pedradas, matara y hirieran ciento y sesenta Españoles que eran. De los quales segun los historiadores no huuo ninguno muerto ni herido, sino Dõ Francisco Piçarro, que saco vna pequeña herida, que vino de los suyos le dio en la mano, quando fue à asir de Atahuallpa. Fue verdad que no pelearõ, por que como otras vezes hemos dicho, tenian por religion y ley diuina, qualquier mandaro del Inca, aunque fuesse contra la vida dellos: como lo fue en el caso presente. Lo que dizen del Padre Fray Vicente de Valuerde, que tocò arma pidiendo vengança contra los Indios, y que aconsejaua à los Españoles que no hiriessen de tajo ni reues, sino de estocada, porque no quebrassen las espadas, y que por esto fue la mortandad de los Indios tan grãde: Ello mesmo dize que fue relacion falsa, que hizieron á los historiadores, que escriuen en Espana lo que passò tres mil leguas della: que no es de imaginar, quanto mas de creer, que vn fraile catolico, y Theologo dixesse tales palabras; que de vn Neron se pueden creer, mas no de vn religioso, que por su mucha virtud, y buena doctrina mereciò ser Obispo, y murio à manos de Indios, por predicar la Fé catholica: y con esto será bien boluamos à nuestra historia.

PRENDEN LOS ESPAÑOLES AL Rey Atahuallpa. CAPIT. XXVII.

LOS Españoles de acauallo salierõ de sus puestos, yá toda furia arremetieron cõ los esquadrones de los Indios, y alcançaron todos los q̃ pudieron sin hallar resistencia. Don Francisco piçarro y sus infantes acometierõ al Rey Atahuallpa con grandissima furia, que leuauan de prenderle; porque ganada aquella joya, pensauan tener en su poder todos los tesoros del Peru. Los Indios en gran numero rodearon, y cercarõ las andas del Rey porque no le trompillassen, ni hiziessen otro mal. Los Españoles los hirieron cruelmente, aunque no se defendia, mas de ponerse delante, para que no llegassen al Inca: alfin llegaron con gran mortandad de los Indios, y el primero q̃ llegò fue don Francisco Piçarro, y echandole

C 3 mano

mano de la ropa dio con el en el ſuelo: aunque vn hiſtoriador dize que le aſio por los cabellos, que los traya muy largos, engañoſe, que los Incas andauan ſin cabellos.

En ſuma dezimos, que los Eſpañoles derribaron, y prendierõ al Rey Atahuallpa. En eſte paſſo dize Fraciſco Lopez de Gomara eſtas palabras. No quedò muerto ni herido ningun Eſpañol, ſino Franciſco Piçarro en la mano, que al tiempo de aſir à Atahuallpa, tirò vn ſoldado vna cuchillada, para darle, y derribarle: por donde algunos dixeron que otro lo prendio. Haſta aqui es de Gomara, con que acaba el capitulo ciento y treze. Añadiendo á ſu hiſtoria lo que le falta (como lo tenemos propueſto) dezimos q̃ eſte ſoldado ſe llamaua Miguel Aſtete, fue deſpues vezino de la Ciudad de Huamanca, donde tuuo Indios de repartimiento. Al caer de Atahuallpa le quitò eſte ſoldado la borla colorada, que en la frente traya en lugar de corona, y ſe quedo con ella. Por eſto dixeron que lo auia preſo el, y nò dò Fraciſco Piçarro. Mas como quiera que aya ſido, andando ambos tan juntos, ſe deue dar la honra al Capitan. Miguel Aſtete guardò la borla haſta el año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete, que ſalio el Inca Sayritupac de las montañas, donde eſtaua retirado, y ſe la reſtituyo, como en ſu lugar diremos.

Los Indios viendo preſo ſu Rey, y que los Eſpañoles no ceſſauan de los herir y matar, huyeron todos, y no pudiendo ſalir por donde hauia entrado; porque los de acaallo hauia tomado aquellos puestos, fueron huyendo hazia vna pared, de las que cercauan aquel gran llano, que era de canteria muy pulida, y ſe auia hecho en tiempo del grã Inca Pachacutec, que ganò à Caſſamarca, y con tanta fuerça é impetu cargaron ſobre ella huyẽdo de los caballos, que derribarõ mas de ciẽ paſſos della, por donde pudieron ſalir, para acogerſe al campo. Aqui dize vn Autor, que aquel muro y ſus piedras ſe moſtraron mas blandas y piadoſas, que los coraçones de los Eſpañoles, pues ſe dexaron caer por dar ſalida, y lugar á la huyda de los Indios, viendolos encerrados con anguſtias de la muerte. Los Eſpañoles, como dizen los hiſtoriadores, no ſe contentaron con verlos huyr, ſino que los ſiguieron, y alancearon haſta que la noche ſe los quitò de delante. Luego ſaquearon el campo, donde huuo muchas joyas de oro y plata y piedras preciosas. Francisco Lopez de Gomara en eſte paſſo dize lo ſiguiente capitulo ciento y catorze. Hallaron en el baño y real de Atabaliba cinco mil mugeres, que aunque triſtes y deſamparadas holgaron cõ los Chriſtianos muchas y buenas tiẽdas, infinita ropa de vestir, y de ſeruicio de caſa, y todas pieças y vaſijas de plata y oro, vna delas quales peſo (ſegũ dizen) ocho arrobas de oro valio en fin la baxilla ſola de Atabaliba cien mil ducados, ſintio mucho las cadenas, Atabaliba, y rogò á Piçarro que le trataſſe biẽ, ya que ſu ventura aſsi lo queria &c. Haſta aqui es de Gomara ſacado á la letra y caſi lo mismo dize Augustin de Carate. A eſtos hiſtoriadores remito al que lo quiſiere ver a la larga.

PROMETE ATAHVALLpa vn reſcate por ſu libertad y las diligencias que por el ſe hazen. CAP. XXVIII.

LA gente noble que auia huydo de la matança de Caſſamarca, ſabiendo que ſu Rey era viuo, ſe boluio á ſeruirle en la priſion: Solo vn Maeſſe de cãpo llamado Rumiñaui, que fue el que quedò en el campo con ſu terçio en retaguarda, el qual nunca auia ſido de parecer que recibieſſen de paz à los Eſpañoles, ni ſe fiaſſen dellos; Sintiendo lo que dentro en Caſſamarca paſſaua, deſdeñado de que no le hauieſſen creydo, ſe fue huyendo con toda ſu gente al reyno de Quito, para á

per-

percebir lo neceſſario contra los Eſpañoles, y lo que á el le conuiniéſſe: porque lleuaua animo de alçarſe con aquel Reyno contra ſu Rey Atahuallpa, ſiguiendo el mal exẽplo que el miſmo les auia dado. Para lo qual luego que llegò á Quitu ſe apoderò de algunos hijos de Atahuallpa, diziẽdo que los queria guardar, defender, y amparar de los Eſpañoles, y poco deſpues los matò, y á Quilliſcacha, que era hermano de padre y madre de Atahuallpa, á quien los hiſtoriadores Eſpañoles llaman Yllefcas. Matò aſsi miſmo al Maeſſe de campo Challcuchima, y á otros muchos capitanes y Curacas como en ſu lugar diremos.

El Inca Atahuallpa viendoſe preſo en cadenas de hierro, tratò de ſu reſcate, por verſe fuera dellas, prometiò porque le ſoltaſſen, cubrir de vaſixas de plata, y oro el ſuelo de vna gran ſala dõde eſtaua preſo, y como vio torcer el roſtro á los Eſpañoles, que preſentes eſtauan pẽſo que no le creyan (palabras ſon de Franciſco Lopez de Gomara) áfirmò que les daria dẽtro de cierto tiempo rãras vaſijas, y otras piezas de oro, y plata, que hinchieſſen la ſala haſta lo que el miſmo alcançò cõ la mano en la pared, por donde hizo echar vna raya colorada al rededor de toda la ſala para ſeñal: pero dixo que auia de ſer con tal condicion, y promeſſa, que ni le hundieſſen, ni quebraſſen las tinajas, cantaros, y vaſos que alli metieſſen haſta llegar á la raya &c. Haſta aquí es de Gomara capitulo ciento y catorze. Y por no yr tan largo como eſtos hiſtoriadores, que lo dizen cumplidamente, remitiendome à ellos en lo demas, diremos en ſuma lo que toca á la vida, y muerte de los Reyes Incas haſta el vltimo dellos, y de ſus deſcendientes, que fue nueſtra primera intẽcion: y adelante ſi huuiere lugar, diremos las coſas mas notables que paſſarõ en las guerras deſos Eſpañoles. Atahuallpa mãdo traer oro, y plata para pagar ſu reſcate y aunque trayan muy mucho, pareſcia coſa impoſsible poder cũplir lo que auia prometido: y deſta cauſa murmurauan los Eſpañoles diziendo, que pues el priſionero no cumplia ſu promeſſa, y que el termino era ya paſſado, era hazer dilacio para juntar gẽte, y que vnieſſe ſobre ellos y los mataſſen y libertaſſen al Rey: con eſtas imaginaciones andauan los Eſpañoles deſcõtẽtos, Atahuallpa, que era muy agudo de ingenio lo ſintio, y preguntò la cauſa; y auiendola ſabido de Don Franciſco Piçarro dixo, que por no ſaber los Eſpañoles la diſtancia de los lugares principales, de donde ſe auia de traer la mayor cantidad del reſcate, que era del Cozco, de Pachacamac, y de Quitu, y otras muchas Prouincias, ſoſpechaua mal de la tardança. Que les hazia ſaber, que el lugar mas cercano eſtaua mas de ochẽta leguas de alli, que era Pachacamac; y que el Cozco eſtaua dozientas leguas, y Quitu trezientas. Que le dieſſen Eſpañoles, que fueſſen á ver el theſoro que en aquellas partes, y en todo el Reyno auia: para que ſatisfaciendoſe de la cantidad, ſe pagaſſen de ſu mano.

Viendo el Inca que los Eſpañoles dudauan de la ſeguridad, de los que ſe ofreſcieſſen à yr à ver los theſoros, les dixo: No teneys que temer teniendome á mi en cadenas de hierro. Entonces ſe determinaron Hernando de Soto, y Pedro del Barco natural de la villa de Lobon, à yr al Cozco. Atahuallpa ſintio mucho, que Hernando de Soto quiſieſſe yr, q̃ por ſer vno de los dos primeros Chriſtianos que vio, le queria bien, y le era aficionado, y ſabia que en qualquier ſuceſſo le auia de ſer amigo: mas no oſò contradezir ſu yda porque no dixeſſen los Eſpañoles, que el meſmo ſe contradezia de lo que pedia, y ellos le concedian; y tomaſſen mayor ſoſpecha. Sin eſtos dos Eſpañoles fueron otros quatro á diuerſas prouincias, à ver el theſoro que en ellas auia. Vno fue à Quitu, otro à los Huayllas, otro à Huamachucu, y otro à Sicllapampa. Lleuarõ auiſo para mirar con cuydado, ſi leuantaban gente de guerra por el Reyno, para ſacar de la priſion á ſu Rey Atahuallpa. El qual muy ageno de poner por obra las

ſuſ-

ſoſpechas, que los Eſpañoles contra el tenian, no imaginaua ſino como aſegurarles de la cantidad de oro, y plata que por ſu libertad auia prometido: por verſe fuera de las cadenas de hierro en que eſtaua. Para lo qual mandò apregonar por todo ſu Reyno, que recibieſſen, y hoſpedaſſen aquellos Chriſtianos ſolitarios con todo el regalo, y fieſta que pudieſſen hazerles. Por eſte mandato del Inca, y por las marauillas que de los Eſpañoles auian oydo dezir, que eran dioſes, y menſajeros del ſummo Dios, ſegũ q̃ ellos lo yuan publicando; y porque ſupieron lo que en Tumpiz ſuccedio á Pedro de Candia con aquellos fieros animales, los recebian en cada Pueblo con toda la mayor honra, y acatamiento que podian hazerles. Preſentauã les dones, y dadiuas de quanto teniã, haſta ofrecerles ſacrificios, porque cõ la mucha ſimplicidad, y abundancia de ſuſperſticiones que entonces tenian, adorauan, por dioſes á los Eſpañoles: y aunque ſupieron la mortandad de Indios, que en Caſſamarca hizieron delos que della eſcaparon huyendo por diuerſas partes; no dexaron de tenerlos por dioſes: empero por dioſes terribles y crueles; y aſsi les ofreſcian los ſacrificios, para que ſe aplacaſſen, y no les hiziеſſen mal ya que no eran para hazerles bien.

Hernando de Soto y Pedro del Barco, y los otros quatro Eſpañoles yuã en ombros de Indios en ſendas hamacas, que aſsi lo mando el Inca: porque fueſſen mas regalados y mas aprieſſa. Hamaca es nõbre del lenguage de los Indios delas Iſlas de Barlouento, donde por ſer la region muy caliente, duermẽ los mas regalados en redes, que hazen de hojas de palma, ò de otros arboles; y los no tan regalados en mantas de algodon, á tadas de vna punta á otra al ſeſgo, y colgadas vna vara altas del ſuelo, donde lo paſſan con menos calor que ſobre colchones. A eſtas camas que las podemos llamar de viento, llamã Hamaca. A eſta ſemejança vſaron los Yndios del Peru atar vna manta à vn palo largo de tres ò quatro varas, dõde metiã tendido ála larga al que auia de correr la poſta, y las otras dos puntas de la manta, añudauan encima del palo, porque no ſe cayeſſe el que yua dentro, que pareſcia yr difunto: lleuauanlo dos Indios, y con grã facilidad, y deſtreza ſe remudauan otros, y otros en poco trecho: yuan veynte, y treynta Indios para el remudarſe, y aſsi ſentian menos el trabajo. Y eſtos tambiẽ ſe remudauan de tantas à tantas leguas, porque no lleuaſſen ellos ſolos el canſancio de todo el camino. Aſsi corrian la poſta los Indios. Llamauan Huantu á aquel inſtrumento, que quiere dezir andas, y por otro nombre le llamauã Rãpa. Los Eſpañoles les dizen Hamaca por la ſemejança de las camas.

Deſta manera caminarõ aquellos dos animoſos Eſpañoles Hernando de Soto, y Pedro del Barco las dozientas leguas que ay de Caſſamarca al Cozco, con mas ſeguridad, y mas regalos, y ſeruicios que ſi fueran por ſu patria: lo miſmo acaecio á los otros quatro: porque la palabra y el vãdo del Inca les aſegurò las vidas, y proueyo el hoſpedaje que les hizieron, con tanto aparato de fieſtas y mas fieſtas, que los miſmos Eſpañoles, quando las contauan no hallauan encarecimiento cõ que dezirlas.

LA YDA DE HERNANdo Piçarro à Pachacamac, y los ſucceſos de ſu viage CAP. XXIX.

POCO deſpues de la partida de Hernãdo de Soto y Pedro del Barco, fue Hernãdo Piçarro á ver el tẽplo de Pachacamac, mouido de la gran fama de ſu mucha riqueza. Lleuo vna quadrilla de cauallos (por no yr tan ſolo) para lo que ſucedieſſe. Vn dia delos de aquel camino yẽdo los Eſpañoles por lo alto de vn cerro, vieron que la ladera de otro que eſta-

ua

ua delante dellos en el miſmo camino, era de oro, porque con el reſplandor del Sol relumbraua demanera, que les quita ua la viſta. Caminaron con admiracion, no pudiendo entender que fueſſe aquello Quando llegaron alla, vieron que eran ti najas, y tinajones, cantaros grandes, y chi cos, ollas, braſeros, rodelas, y paueſes, y otras muchas coſas labradas de oro, y pla ta que vn hermano de Atahuallpa lla mado Quilliſcacha (de quien atras hezi mos mencion) lleuaua para ayuda à ſu reſcate, en cantidad de dos millones: aun que los hiſtoriadores no dizen mas de tre cientos mil peſos. Deuio de ſer yerro de cuenta, como adelante ſe vera, por las partidas dellos meſmos. Los Yndios que lo lleuauan à cueſtas, ſe auian deſcargado para deſcanſar: y aſsi pareſcia de oro el cerro. Eſte cuento oy en mi tierra à los q̃ lo vieron, y en Eſpaña me dixo el buen cauallero Don Grauiel Piçarro, Inquiſi dor en la Santa Inquiſicion de Cordoua, que entre otras coſas de aquella jornada, q̃ contaua vn cauallero que ſe dezia luã Piçarro de Orellana, que ſe hallò en ella con Hernando Piçatro, contaua tambiẽ eſta riqueza, del cerro de oro, y que el ſe lo oyo.

Dezimos de Quilliſcacha, que luego que llego à Caſſamarca con aquel theſo ro, le mandò ſu hermano Atahuallpa, q̃ fueſſe al Reyno de Quito, para aquietar, y remediar qualquiera daño, ò leuanta miento que el maeſſe de campo Rumiña ui quiſieſſe maquinar, de cuyo mal ani mo no eſtaua ſeguro Atahuallpa: y aſsi recatandoſe del, embio al hermano en ſu ſeguimiento.

El Rumiñaui como buẽ miniſtro que auia ſido de la tirania, y crueldades del miſmo Atahuallpa, y que le conocia de muy atras, y ſabia ſus cautelas y aſtucias, ſoſpechãdo lo que fue, recibio á Quilliſ cacha como à hermano de ſu Rey, y ſe ynformò de ſu priſion, y del concierto del reſcate: para el qual ordenaron am bos, que ſe juntaſſe todo el oro y plata, q̃ en el reyno huuieſſe: aunque el Rumiña ui no deſſeaua la libertad del Inca, mas como traydor, diſsimulando ſu maldad, ſiruio y regalo à Quilliſcacha, haziẽdoſe muy leal miniſtro, haſta ver tiempo y oca ſion: para executar ſu mal propoſito, co mo lo hizo.

Hernando Piçarro, dexando paſſar à Quilliſcacha, ſiguio ſu camino haſta lle gar al gran Templo de Pachacamac, de cuyas increybles riquezas, y de la grã Po blazõ y muchedumbre de Yndios que en aquel gran valle auia, ſe admiraron gran demente el y los ſuyos. Pero mucho mas ſe admiraron los Yndios de ver la figura y los veſtidos, armas y cauallos de los nue uos hueſpedes. Con lo qual, y con el mã dato del Ynca los adoraron por dioſes, y les hizieron los ſeruicios, y regalos que exceden à todo encarecimiento: tanto q̃ viendo los cauallos con frenos, entendie ron (como los de Caſſamarca) que era el manjar que comian, y les truxeron mu cho oro y plata, y les rogauã que comieſ ſen de aquellos metales, que eran mejo res que el hierro. Los Eſpañoles holgan doſe dela ignorancia delos Yndios, rambiẽ como en Caſſamarca les dezian, que tru xeſſen mucho manjar de aquello: y lo pu ſieſſen debaxo dela yerua y del Mayz: que los cauallos ſelo comerian todo, que erã grandes comedores: Los Yndios lo haziã aſsi. Del oro que en el templo auia tomò Hernando Piçarro lo que pudo llenar, y dexò orden que toda la demas riqueza la lleuaſſen à Caſſamarca, diziendo à los Yn dios, q̃ era para el reſcate de ſu Rey Ata huallpa: porque la lleuaſſen de buena ga na y no la eſcondieſſen.

En Pachacamac ſupo Hernãdo Piçar ro, que quarenta leguas mas adelante eſ taua vn maeſſe de campo de los de Ata huallpa, llamado Challcuchima con mu cha gente de guerra: al qual embio vn re caudo para q̃ ſe vieſſen, y rataſſen de al gunas coſas neceſſarias para la paz y quie tud de aquellos reynos. El Yndio no qui ſo yr dõde eſtaua el Eſpañol, por lo qual fue Hernando Piçarro dõde eſtaua el Yn dio con gran peligro de ſu perſona, y de

todos

todos los ſuyos, y con muchos trabajos que padeſcieron à yda, y abuelta: por la aſpereza del camino, y muchos rios grãdes que paſſaron, que tenian puentes de crizneja, como las que atras hemos pintado: que ſe les hizo eſtraño paſſar los caballos por ellas. Pareſcio mal à todos los ſuyos la oſadia de Hernãdo Piçarro yrſe á poner debaxo del Señorio de vn infiel, de quien dezian, no deuian fiarſe; por la mucha ventaja que con ſu exercito les tenia. Mas el Capitan Eſpañol yua confiado en las promeſſas, ſeñas, y contraſeñas que el Rey Atahuallpa (quando ſe deſpidio del para hazer eſte viaje) le dio, para que dellas ſe valieſſe, ſi ropaſſe enel camino algun capitan, ò maeſſe de campo de los ſuyos, y aſsi mediãte ellas hablò Hernando Piçarro à Challcuchima, y le perſuadio que deſpidieſſe el exercito, y ſe fueſſe con el á ver ſu Rey preſſo: aſsi lo hizo el Yndio, y por llegar mas ayna, fueron por vnos atajos de ſierras neuadas, donde huuierá de pereſcer de frio, ſi los Yndios no los ſocotrieran, con lleuarlos à vnas cueuas grandes, que de las miſmas peñas ſe hazen: de las quales ay muchas por las ſierras de todo aquel Reyno.

Por la aſpereza del camino ſe deſherrarõ los caballos, demanera que vinierõ á tener eſtrema neceſsidad de herraje, por que ſalieron mal proueydos del, no entẽdiendo que eran tan aſperos los caminos Valioles la induſtria de los Yndios, que por dos herraduras de hierro vaziaron muchas de plata, y de oro, conque ſocorrieron ſu neceſsidad. En eſte paſſo al fin del capitulo ciento y catorze dize Gomara eſtas palabras. Entonces herraron los caballos con plata, y algunos cõ oro, por que ſe gaſtaua menos: y eſto á falta dehierro &c. Con los trabajos dichos llegaron à Caſſamarca Hernando Piçarro y Challcuchima: El qual, para entrar donde ſu Ynca eſtaua, ſe deſcalçò, y tomò algo ſobre ſus ombros en ſeñal de ſu miſsion, y vaſſallage: y con gran ſentimiento y ternura de ver ſu Rey en cadenas de hierro, le dixo: que por ſu auſencia le auian preſſo los Eſpañoles. El Ynca reſpondio, que el Pachacamac lo auia ordenado aſsi, para que ſe cumplieſſen las profecias, ò pronoſticos, que de tantos años atras tenian de la venida de aquellas nueuas gentes, y de la deſtruycion de ſu genrilidad, y enagenacion de ſu imperio: como ſu padre Huayna Capac lo auia certificado á la ora de ſu muerte. Sobre lo qual dixo, que deſpues de preſo auia embiado al Cozco á conſultarlo con ſu padre el Sol, y con los demas oraculos, que por el Reyno, auia: particularmente con el Ydolo hablador, que eſtaua en el valle de Rimac. El qual con ſer tan parlero, auia perdido la habla: y que lo q̃ mas le admiraua era, que el oraculo encubierto, que hablaua en el templo de Pachacamac, cõ aver tomado à ſu cargo, reſpoder a las pregũtas, y conſultas, que acerca de los negocios de los Reyes, y grandes ſeñores le hizieſſen, tambien auia enmudecido. Y aun que le auian dicho, que el Ynca eſtaua preſo en cadenas, que dixeſſe el remedio que auia para ſoltarle dellas: ſe auia hecho ſordo y mudo, y que los Sacerdotes y hechizeros que tan familiarmente ſoliã hablar, y comunicar con los demas oraculos, que por todo el imperio auia, le auian auiſado, que ni por ſacrificios, ni por conjuros que les auiã hecho, no auiã podido alcançar reſpueſta alguna, ni aun ſola vna palabra. De lo qual dixo Atahuallpa eſtaua muy eſcandalizado, y temeroſo; ſoſpechãdo ſi ſu padre el Sol lo auia deſamparado, pues ſus Ydolos, que tan de ordinario ſolian tratar, y hablar con los Sacerdotes, y otras perſonas deuotas, á hora tan de repente les huuieſſen negado la habla y comunicacion. Todo lo qual dixo que eran ſeñales muy malas, y muy ciertas de ſu muerte, y enagenacion de ſu imperio. Eſtos temores, y otros ſemejantes hablò Atahuallpa con mucha anguſtia, y dolor de coraçon con ſu maeſſe de campo Challcuchima, en la priſion en que eſtaua: donde largamente eſperimẽtò en ſi miſmo las anſias, y paſsiones que con ſu tirania, y crueldades auia cauſado

ſado, y cauſaua en las entrañas, y coraçõ del deſdichado Huaſcar Ynca, y de todos los ſuyos.

ENMVDESCIERON LOS demonios del Peru con los Sacramẽtos de la ſanta Madre Yglesia Romana CAP. XXX.

ES aſsi verdad que luego que los Sacramentos de nueſtra Sancta Madre Yglesia vna, Romana Catholica, Apoſtolica entrarõ en el Peru, que el primero fue la conſagracion del cuerpo, y ſangre de Criſto nueſtro Señor en las miſſas, que los Chriſtianos oyã los dias que podian, y luego el baptiſmo que dauan à los Yndios, que en ſeruicio de los Eſpañoles entrauan, y el Sacramento del matrimonio deſpoſando los Yndios por palabras de preſente, y el de la penitẽcia que los Eſpañoles vſauan, cõfeſando ſus pecados, y recibiẽdo el ſantiſsimo Sacramento: que eſtos quatro Sacramẽtos fueron los q̃ primero ſe exercitarõ en aquella mi tierra: y los otros tres no tan preſto, haſta que huuo diſpuſicion para ellos. Pues luego que entrarõ en el Peru, perdierõ la habla en publico los demonios que ſolian hablar, y tratar con aquellos Gentiles tan familiarmente, como atras hemos dicho. Solamente hablaron en ſecreto, y muy poco con algunos grandes hechizeros, que fueron perpetuos familiares ſuyos. Y aunque a los principios los del vando de Huaſcar Ynca (que fueron los que primero ſintierõ eſta falta de ſus oraculos) dixeron, que el Sol enojado de las tiranias, y crueldades de Atahuallpa, les mandaua que no hablaſen: poco deſpues vieron que la plaga era comun, por lo qual naſcio en los Yndios vn mueſſalmẽte vn miedo, y aſsombro de no ſaber la cauſa de auer enmudeſcido ſus oraculos: aũque no dexaron de ſoſpechar, que lo huuieſſe cauſado la venida de la nueua gente à ſu tierra. Por lo qual temian, y reſpetauan à los Eſpañoles mas y mas de dia en dia, como agente tan poderoſa, que quitaua la habla à ſus oraculos: Y les confirmaron el nombre Viracocha, que era de vn dios, que ellos tenian en mayor veneracion que à las Huacas; del qual hemos dado á tras larga cuenta.

HVASCAR YNCA PIDE ſocorro à los dos exploradores. CAP. XXXI.

AViendo caminado Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco mas de cien leguas, llegaron á Sauſa, donde los capitanes de Atahuallpa tenian preſo à Huaſcar Ynca. Los Eſpañoles ſabiẽdo que eſtaua alli, quiſieron verle, y el Ynca tambiẽ lo procurò con eſtar tan guardado como eſtaua; al fin ſe vieron, y lo que hablaron no ſe entendio por entonces, por falta de interprete, ſino fue lo que pudieron dezir por ſeñas. Mas deſpues ſe aueriguò, que auiendo ſabido Huaſcar Ynca por los Yndios, que el principal intento que los Eſpañoles lleuauan, era hazer juſticia, y deſhazer agrauios (como ellos ſiempre deſde que entraron en la tierra lo auia publicado) les auia dicho (como lo refierẽ los hiſtoriadores Eſpañoles) que pues la intẽcion de ſu Mageſtad, y la de ſu capitan general en ſu nombre, era tener en juſticia aſsi á los Chriſtianos, como á los Yndios que conquiſtaſſen, y dar á cada vno lo que era ſuyo les hazia ſaber la tirania de ſu hermano: que no ſolamente queria quitarſe el Reyno, que por legitima ſucceſsiõ era ſuyo, mas tambien la vida: y que para eſto le tenia preſo cõ tantas guardas, que les rogaua, y encargaua no paſſaſſen adelante, ſino que ſe boluieſſen con el, para aſsegurarle la vida; porque yendoſe ellos, le auian de matar aquellos capitanes.

Que

Que quando el Capitan General ſe huuieſſe informado de ſu juſticia, le reſtituyria el Reyno, pues publicaua que venia à deshazer agrauios. Y que entonces el les daria mucho mas, q̃ ſu hermano les auia prometido: que no ſolamente henchiria de oro, y plata haſta la raya, que eſtaua pueſta en la ſala: pero que la llenaria haſta lo alto del techo, q̃ era tres tanto mas y que el podia cumplir mejor lo que dezia, que ſu hermano, lo que auia prometido: porque ſabia donde eſtauan todos los teſoros de ſu padre, y de ſus antepaſſados, que era coſa inumerable: y que ſu hermano auia de deſcomponer para cumplir ſu promeſſa, templos y altares: porq̃ no tenia otra riqueza. Hernando de Soto y pedro del Barco reſpondieron à lo que por ſeñas entendieron, que fue dezirles q̃ no paſſaſſen adelante, ſino que ſe queda ſſen con el: que no podian quebrantar el orden de ſu capitan, que les auia mãdado llegaſſen al Cozco: que ellos boluerian preſto, y harian en ſu fauor, y ſeruicio qualquiera coſa que biẽ le eſtuuieſſe. Cõ eſto ſe deſpidieron del pobre Hualcar Ynca, dexandole mas triſte, y deſconſolado que antes eſtaua: porque auia eſperado algun remedio en ellos, pero aora quedaua del todo deſconfiado de ſu vida, y certificado, que por auerlos viſto, y hablado: le auian de apreſurar la muerte, como ello fue.

LLEGAN LOS DOS Eſpañoles al Cozco, hazen cruzes en los templos y en las caſas Reales.

CAP. XXXII.

LOS dos compañeros paſſaró adelante haſta el Cozco, y deſde lo alto de Carmenca eſtuuieron mirando aquella imperial Ciudad, admirados de tan hermoſa poblazon. Fueron recebidos con grandiſsimo acompañamiento, fieſta y regozijo, con muchos bayles, y dançaſ, con arcos triumphales, pueſtos a trechos por las calles, hechos de muchas y diuerſas flores: las calles cubiertas de juncia. Apoſentaronlos en vna de las caſas reales que llamauan Amarucancha, que fue de Huayna Capac, dixerõles que como à gente diuina les dauan por apoſento la caſa del mayor, y mas querido Rey que tuuieron. Era vn hermoſiſsimo cubo redõdo, que eſtaua de porſi antes de entrar en la caſa. Yo le alcance, las paredes eran como de quatro eſtados en alto, pero la techumbre tan alta; ſegun la buena madera que en las caſas reales gaſtauan, que eſtoy por dezir, y no es encarecimiento, que ygualaua en altura à qualquiera torre de las que en Eſpaña he viſto, ſacada la de Seuilla. Eſtaua cubierto en redondo como era las paredes: encima de roda la techumbre, en lugar de moſtrador del viento (porque los Yndios no mirauan en vientos) tenia vna pica muy alta, y gruеſſa, que acrecẽraua ſu altura y hermoſura tenia de hueco por derecho mas de ſeſenta pies llamauan la Sunturhuaci; que es coſa, ò pieça auentajada. No auia edificio alguno arrimado á el. En mis tiempos ſe derribo por deſembaraçar la plaça como aora eſta, porque entraua algo en ella: pero no pareſciera mal la plaça cõ tal pieça á ſu lado, quanto mas que no le ocupa una nada. En eſte tiempo eſtá en aquel ſitio el coliſeo de la Santa Compañia de IESVS, como ya lo diximos en otra parte.

Otro dia ſacaron los Yndios à los Eſpañoles en ſendas andas en ombros, á ver la Ciudad, por do quiera que paſſauã los adorauan, haziendo todas las demoſtraciones de adoracion, que en ſu gentilidad tenian. Los dos compañeros ſe admiraron grandemente de ver la Mageſtad del Cozco, la grandeza, y riquezas de los tẽplos, y caſas reales: aunque ya entonces con las guerras paſſas de los Yncas y priſion de Hualcar eſtauan muy menoſcabadas: porque auiá eſcondido la mayor parte dellas. Encarecierõ mucho el artificio y excelencia de las caſas reales, que tan ſin ayuda de inſtrumentos huuieſſen hecho tan grandes obras. Pero mucho mas eſti-

eſtimarõn ver enloſado con grandes loſas todo el ſuelo del arroyo que paſſa por la ciudad, y las paredes dela vna parte, y dela otra de muy buena canteria, y que eſta obra ſalieſſe mas de vn quarto de legua dela Ciudad. Eſpantaronſe de la inumerable multitud de los Yndios, dela abundancia delos mercaderes, aũque las mercancias de muy poca cantidad y valor. Eſtimaron en mucho la buena crianza de los nobles, quan blandos y amoroſos los hallauã, y deſſeoſos de agradarles; y mucho mas vieran de todo eſto, ſino huuieran ſucedido las guerras de los dos hermanos, vltimamente ſe admiraro de ver Cruzes pueſtas en lo alto delos templos, y caſas Reales. Lo qual naſcio, de auerſe ſabido en aquella Ciudad, lo q̃ ſucedio à Pedro de Candia en Tumpiz con los animales fieros, que alli le echaron, para que lo deſpedaçaran, y que el Chriſtiano los auia amanſado con la ſeñal dela Cruz, que en las manos lleuaua. Todo lo qual contarõ (cõ grandes aſombros) los Yndios que lleuaron al Cozco las nueuas de aquellas marauillas. Y como entonces ſupieſſen los de la Ciudad qual era la ſeñal, ſe fueron al ſantuario, donde tenian la Cruz de jaſpe Chriſtalino, que atras hemos dicho, y con grãdes aclamaciones la adorarõ: diziendole, que pues auia tantos ſiglos que la tenian en veneracion, aunque no en la que ella mereſcia, porque no auian ſabido ſus grãdes virtudes, tuuieſſe por bien de librarles de aquellas nueuas gentes, que a ſu tierra yuan: como auia librado aquel hõbre de los animales fieros que le echaron. Hecha la adoracion puſieron luego Cruzes en los templos, y caſas reales, para que libraſe aquellos lugares, y todo el Reyno de los enemigos que temian.

Aqui es de notar, que los proprios gẽtiles idolatras, antes de predicarſe les la Fé catholica, dieron á la Cruz, y en ella a toda la religion Chriſtiana la poſſeſion de ſi miſmos, y de todo ſu imperio: pues la puſierõ en ſus templos, y caſas reales, y la adoraron: ſuplicandole los libraſſe del temor q̃ tenian. Porque es verdad, q̃ dẽde la muerte de Huayna Capac, anduuieron aquellos Yndios con grandes miedos: y aſombros de q̃ muy preſto ſe auia de acabar ſu idolatria, ſu imperio, grandezas, y ſeñorio: porque aquel principe, como al fin de ſu vida diximos, les declarò muy al deſcubierto los anũcios, y profecias, que de todas eſtas coſas de muchos años arras tenian de ſus oraculos y portentos, aunq̃ dichas con mucha obſcuridad y confuſion: mas Huayna Capac les dixo enclaro, profetizando à los ſuyos la yda de los Eſpañoles, y la del ſanto Euangelio a ſu imperio el Peru y les dio termino, que fue el de ſu vida. Por lo qual adorauan los Yndios a los Eſpañoles como a dioſes con las ſumiſiones, y oſtentaciones que hemos dicho: ſoſpechando que eran aquellos los que auian de cumplir la profecia de ſu Rey.

Hernando de Soto y Pedro del Barco eſcribieron entonces a ſu capitan General todas eſtas coſas, y las riquezas increybles que en aquella ciudad hallarõ, que eran muchas mas que auian ymaginado, y el mucho ſeruicio y regalo q̃ los Yndios les auiã hecho, por el yãdo y pregon que Atahuallpa mandò echar por todo ſu reyno en fauor de aquellos Eſpañoles. Lo proprio eſcriuieron las otras quatro eſpias, que fueron a las otras partes: por que lo miſmo paſſò por ellos. Mas los Caſtellanos recibierõ cõ mucho contento la buena nueua delas riquezas, ya la adoracion q̃ les hazian, por la profecia de Huayna Capac dixeron, que eran hechizerias de Yndios, que no auia que hazer caſo dellas.

ASTVCIA DE ATAHVALLpa y la muerte del Rey Huaſcar Ynca.

CAP. XXXIII.

AGuſtin deCarate, auiẽdo cõtado la platica que Huaſcar Ynca tuuo cõ Hernando de Soto, y Pedro del Barco, q̃ fue la miſma q̃ hemos dicho, y como ſe deſpidieron, dexãdole tã mal aſegurado,

como quedò el pobre Ynca, dize lo que se sigue libro segundo capitulo sesto.

Y assi continuaron su camino, lo qual fue causa de la muerte de Huascar, y de perderse aquel oro que les prometia: porque los capitanes que le lleuauã preso, hizieron luego saber por la posta à Atabaliba todo lo que auia passado. Y era tan sagaz Atabaliba, que consideró, q̃ si a noticia del Gouernador venia esta demanda, que assi por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro q̃ prometia, a lo qual tenia ya entendido la aficion y cudicia que tenian los Christianos, le quitarian a el el reyno, y le darian a su hermano, y aun podria ser que le matassen, por quitar de enmedio embaraços: tomando para ello ocasion de que contra razon auia prendido a su hermano, y alçadose con el Reyno, Por lo qual determinò de hazer matar a Guascar, aunque le ponia temor para no lo hazer, à ver oydo muchas vezes á los Christianos, que vna de las leyes que principalmente se guardauã entre ellos, era que el q̃ mataua á otro auia de morir por ello, y assi acordo de tentar el animo del Gouernador, para ver que sintiria sobre el caso. Lo qual hizo con mucha industria, que vn dia fingio estar muy triste, y llorado, y sollo, ando sin querer comer, ni hablar con nadie: y aunque el Gouernador le importunò mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en dezirla, y en fin le vino à dezir que le auian traydo nueua, que vn capitan suyo, viendo le a el preso, auia muerto à su hermano Guascar. Lo qual auia sentido mucho, porque le tenia por hermano mayor: y aun por padre: y que si le auia hecho prender, no auia sido con intencion de hazerle ningũ daño en su persona, ni reyno, saluo para q̃ le dexasse en paz la prouincia de Quito, que su padre le auia mandado despues de auerla ganado y conquistado: y siendo cosa fuera de su señorio.

El Gouernador le consolo que no tuuiesse pena, que la muerte era cosa natural, y q̃ poca ventaja se lleuauan vnos à otros. Y que quando la tierra estuuiesse pacifica, el se informaria quienes auian sido en la muerte, y los castigaria. Y como Atabaliba vio que el Marques tomaua tan liuianamente el negocio, deliberò de executar su proposito: Y assi embio à mãdar à los capitanes que trayan preso a Guascar, que luego le matassen: lo qual se hizo con tan gran presteza, que apenas se pudo averiguar despues, si quando hizo Atabaliba aquellas aparencias de tristeza, auia sido antes ò despues dela muerte. De todo este mal suceso comunmente se echaua la culpa á Hernando de Soto, y Pedro del Barco por la gente de guerra, que no estan informados de la obligacion que tienen las personas a quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cumplir precisamente su instrucion, sin que tengã libertad de mudar los intentos segun el tiempo y negocios, sino lleuan expresa comission para ello. Dizen los Yndios que quando Guascar se vido matar, dixo yo he sido poco tiempo señor dela tierra, y menos lo serà el traydor de mi hermano, por cuyo mandado muero, siendo yo su señor natural

Por lo qual los Yndios quãdo despues vieron matar à Atabaliba, como se dira en el capitulo siguiente, creyeron que Guascar era hijo del Sol, por auer profetizado verdaderamente la muerte de su hermano.

Y assi mismo dixo, que quando su padre se despidio del, le dexò mandado, q̃ quando á aquella tierra viniesse vna gẽte blanca, y barbada, se hiziesse su amigo, porque aquellos auian de ser señores del reyno, &c. Hasta aqui es de Agustin de Carate.

Quando los historiadores Españoles vanzan assidos á la verdad dela historia, huelgo mas de rapetir sus palabras sacadas a la letra, que no escreuir las mias, por hablar como Español y no como Yndio: y assi lo haremos siempre, sino fuere donde faltare algo que añadir a la relacion que tuuieron.

Boluien-

Boluiendo á lo q̃ Agustin de Carate ha dicho, es de notar que toca breuemente muchas cosas, de las que à la larga hemos dicho en nuestra historia; como son la tirania de Atahuallpa, su cautela, astucia, y sagacidad: para tentar el animo de don Francisco Piçarro, para ver como tomaua la muerte de Huascar. Que si en el Español huuiera la misma cautela; y sagacidad que en el Yndio, para dezirle, vos mãdastis matarlo, yo lo aueriguare, y castigare como merece vuestro delito; es cierto que no lo matara.

Mas como Atahuallpa vio, que el Gouernador, no solamente no sospechaua mal contra el, sino q̃ antes en lugar de indignarse, le consolaua, tomò animo, y resolucion pára matar al Ynca su Rey natural: q̃ fue la mayor de sus crueldades.

Mataronle cruelissimamente, haziendole cuartos y tasajos, y no se sabe donde lo echaron: creese entre los Yndios, que se lo comieron de rauia. El padre Acosta dize que lo quemaron. Tábien toca Carate la diligencia y presteza, q̃ delos correos hemos dicho, y entôces la huuo mayor, porque mandò Atahuallpa, que el auiso de la muerte de Huascar se la diessen por las ahumadas, ò llamaradas; q̃ de noche ò de dia hazian los Chasquis con semejantes auisos, para mayor presteza. Y esta fue la causa que no se pudiesse aueriguar despues, si el llãto de Atahuallpa, y aquellas aparencias de dolor, y tristeza auian sido antes, ò despues de la muerte de Huascar. Tambien toca este autor el pronostico que diximos, auia dexado Huayna Capac de la yda de los Españoles, y que auian de ser señores de su Reyno. Hernando de Soto, y Pedro del Barco no deuen ser culpados, por no auerse quedado con Huascar, que lo hizieron por no entender lo que les dixo acerca del tesoro, que les daria tres tanto mas delo que auia prometido su hermano: que si lo entendieran se quedaran con el, porque la comision que lleuauan no era de cosa que importaua a la conquista, y pacificacion del Reyno, sino à certificarse de la promessa del rescate de Atahuallpa, si la podia cumplir ò no: y prometieron dales Huascar tres tantos mas, de creer es, que no le dexaran, por no perder lo q̃ les ofrecia. Este mismo descargo dauan ellos al cargo que les hazian dela muerte de Huascar, dezir q̃ no le auian entẽdido. Assi acabò el desdichado Ynca, vltimo de los Monarcas de aquel Imperio, auiendo visto en sus vassallos, criados, deudos, hermanos y hijos y en su propria persona las calamidades, y desuenturas que hemos dicho, causadas y executadas por vn hermano suyo, y con tan mal trato en su prision, que dize Diego Fernandez de Palencia en este passo lo que se sigue.

Los dos capitanes de Atabalipa boluieronse para su señor, lleuando preso à Guascar, y tratauanle tan mal que le daua à beuer orines por el camino, y á comer cosas muy suzias y sauandijas. En este comedio entrò en la tierra don Francisco Piçarro con los demas Christianos, y prendierõ á este Atabalipa en Caxamalca. Hasta aqui es de aquel autor, poco mas adelante dize, Mataró á Guascar en Andamarca, y Atabalipa murio en Caxamarca; ha de dezir Cassamarca, q̃ es tierra ò prouincia, ò barrio de yelo, porque Cassa significa yelo y Marca tiene las otras tres significaciones: y por el semejante Andamarca se ha de escreuir Antamarca, quiere dezir prouincia de cobre porque Anta es cobre. &c.

LLEGA DON DIEGO DE Almagro à Cassamarca, y las señales y temores que Atahuallpa tiene de su muerte. CAPIT. XXXIIII.

CON la muerte del pobre Huascar, que passò como se ha dicho, no assegurò Atahuallpa su Reynado, ni la libertad de su persona, ni su propria vida; antes parece q̃ todo le sucedio en cõtra, por q̃ dentro de muy pocos dias se le ordenò el quitarsela de la manera que lo dizen

Aguſtin de Carate, y Frãciſco Lopez de Gomara que ambos vã cõformes en eſte paſſo y en otros muchos de aquella hiſtoria. Caſtigo es del Cielo muy ordinario contra los que fian mas de ſus aſtucias, y tiranias, q̃ en la razon y juſticia; y aſsi permite Dios que caygã en ellas miſmas, y en otras peores, como luego veremos. Para lo qual es de ſaber, q̃ don Diego de Almagro yua de Panama al ſocorro dela conquiſta en vn hermoſo nauio con mucha y muy buena gente; y ſegun dezian ſus enemigos, cõ propoſito de tomar la delantera a dõ Franciſco Piçarro házia medio dia: porque auia ſabido, que la gouernacion del don Franciſco, y ſus limites no ſe alargauan a mas de dozientas leguas, dẽde la linea equinocial hàzia el Sur. Queria conquiſtar para ſi de alli adelante. Dela qual intencion dizen, que tuuo auiſo don Frãciſco Piçarro por vn ſecretario del don Diego de Almagro, al qual ahorcò ſu amo por eſte delito. Sea como fuere, don Diego ſupo en ſu viage la priſiõ de Atahuallpa, y la increyble riqueza que ſe juntaua para ſu reſcate: acordo mudar propoſito, è yr donde eſtaua el compañero victorioſo, pues cõforme á las capitulaciones dellos, era ſuya la mitad delas ganancias del dõ Franciſco Piçarro. Almagro llegò con ſu gente a Caſſamarca, los quales ſe admiraron grandemente de ver la mucha plata, y oro q̃ hallaron recogido. Pero en breue tiẽpo los de dõ Franciſco, deſengañarõ à los ſoldados de dõ Diego, diziendo, q̃ pues no ſe auian hallado en la priſion de aquel Rey, no auian de auer parte alguna, delo q̃ haſta alli ſe auia recogido, ni de lo q̃ mas ſe juntaſſe haſta cũplir, y llenar la raya que Atahuallpa auia ſeñalado, y prometido hinchir con ſu reſcate. Lo qual les parecia impoſsible ſegũ la grãdeza de la ſala, aunque truxeſſen quãto ore, y plata auia en el mundo. Por lo qual dieron en dezir, que mataſſen al Ynca para que ellos huuieſſen ſu parte delo q̃ de alli adelãte ſe ganaſſe. A eſta demanda, y a ſu buena razon añadieron otras tan flacas y mas. Pero con ſer tales, fueron baſtantes, para que mataſſen vn tã gran principe como era Atahuallpa. El qual eſtaua cõ grã temor de ſu muerte, viendo el deſcontẽto, y deſabrimiento q̃ los Eſpañoles trayan vnos con otros, y las muchas porfias que agritos, y vozes por horas, y momentos entre ellos auia. Todo lo qual ſoſpechaua el triſte Ynca, que auia de llouer ſobre ſu ſalud y vida. La qual ſoſpecha aumentaua el no reſponder los oraculos a ſus preguntas, y demandas. Tambien ſe añadio a eſto, que ſupo de ſus Yndios, que de noche corriã muchas eſtrellas grandes, y chicas; en las quales, y en otras coſas menores aquella Gentilidad, en tiẽpos menos calamitoſos, que los preſentes miraraua muy mucho, para dezir las ſuperſticiones, y portentos que acada vno ſe le antojaua agorear.

A lo vltimo para ſu total deſeſperaciõ le dixeron, que entre otras ſeñales, que el cielo moſtraua, era vna grã cometa verdinegra, poco menos groueſſa que el cuerpo de vn hõbre, y mas larga q̃ vna pica, que de noche pareſcia: como la que vieron poco antes dela muerte de ſu padre Huanay Capac. Atahuallpa ſe eſcandalizò mucho de oyrlo, y auiendoſe certificado de los Eſpañoles (que tambien hablauan ſobre ella) les pidio licencia para verla, y como la huuieſſe viſto, y notado ſe puſo muy triſte, y no hablò, ni conuerſò mas con nadie, como ſolia. Don Franciſco Piçarro le importunò muchas vezes, le dixeſſe la cauſa de ſu triſteza. Atahuallpa porque no le importunaſſe mas, y porque no ſoſpechaſe que era otra coſa) le dixo Apu, q̃ es capitan Genaral, yo eſtoy certificado q̃ mi muerte ſerá muy preſto, que aſsi me lo ha dicho eſta cometa, por q̃ otra como ella ſe vio pocos dias antes q̃ mi padre murieſſe. Y de ver, y entender que he de morir tan preſto, ſin auer gozado de mis Reynos eſtoy triſte: porq̃ eſtas ſeñales no ſe mueſtrã, ſino para anunciar grandes calamidades, muertes de Reyes, deſtrucion de imperios. Todo lo qual ſoſpechaua, yo antes, viendome en cadenas

de

do hierro, mas ahora me lo ha certificado de veras la cometa. Hauras entendi la causa de mi tristeza, y la razon que tengo para tenerla.

El Gouernador le dixo que no mirasse ni creyesse en agueros: que no auia para que darles credito, que esperasse q̃ muy presto se veria libre de prision, y restituydo en su reyno. Con esto le dexò tan triste como antes se estaua: porque aquella gentilidad aprehendia muy de veras, lo q̃ sus agueros le dezian, y assi les dio mas credito que al Gouernador don Frã cisco Piçarro. Pedro de Cieça de Leon capitulo sesenta y cinco, dize lo mismo que hemos dicho de la cometa, y quan agoreros eran aquellos Yndios en estas cosas, y otras semejantes.

Atahuallpa conforme á sus pronosticos, perdio del todo la esperança de su libertad, y se certificò en el temor de su muerte: la qual sucedio dẽtro de quinze dias despues q̃ vio la cometa, como lo dize el mismo Cieça capitulo sobredicho.

HERNANDO PIÇARRO viene à España à dar cuenta delo succedido en el Peru,

CAP. XXXV.

EL Gouernador don Francisco Piçarro (encontrá delos miedos y temores de Atahuallpa) tenia grandes pretensiones, y mayores esperanças, conforme à los fauores que hasta entõces su buena fortuna lu auia dado. Desseando pues aumentarlas en lo por venir, le pareció seria bien dar cuenta a su Magestad de lo sucedido hasta alli: y comunicandolo cõ el compañero don Diego de Almagro, y con los hermanos, acordaron que Hernando Piçarro viniesse a España con la embaxada, y relacion de las hazañas de todos ellos: para qué su Magestad las gratificasse, como ellas merescian. Hernando Piçarro tomò del monton de oro y plata, que Atahuallpa mãdaua juntar para su rescate, lo que huuo menester para el gasto del camino: pues venia á negociar por todos los que tenian alli parte. Traxo para su Magestad cien mil pesos de oro, y otros cien mil en plata, á buena cuenta del quinto q̃ le auia de pertenescer del rescate de aq̃l Rey. Esta plata y oro fueron las primicias de lo q̃ despues aca ha traydo, y trayrá para su Magestad de aquella mi tierra. La plata truxo en piecas labradas, como lo dize Agustin de Carate libro segundo, capitulo septimo por estas palabras. Acordose de embiar á Hernando Piçarro, á dar noticia á su magestad del prospero sucesso, q̃ en su buenauentura auia auido, y porq̃ entonces no se auia hecho la fundicio y ensaye, ni se sabia cierto lo q̃ podria pertenescer a su Magestad de todo el mõton, traxo cien mil pesos de oro, y veinte mil marcos d' plata, para los quales escogio las piecas mas abultadas, y vistosas, para que fuesen tenidas en mas en España. Y assi traxo muchas tinajas, y braseros, y atãbores, y carneros, figuras de hõbres, y mugeres cõ q̃ hinchio el peso, y valor arriba dicho, y cõ ello se fue a embarcar cõ grã pesar y sentimiẽto de Atabaliba q̃ le era muy aficionado, y comunicaua con el todas sus cosas: y assi dispidiẽdose del le dixo: vaste capitã? pesame dello, por q̃ yẽdote tu se q̃ me hã de matar este gordo, y este tuerto. Lo qual dezia por don Diego d' Almagro, q̃ como hemos dicho arriba no tenia mas de vn ojo, y por Alõso Requelme tesorero de su Magestad: á los quales auia visto murmurar cõtra el, por la razõ q̃ adelãte se dira. Y assi fue, q̃ partido Hernãdo Piçarro, luego se tratò la muerte de Atabaliba, por medio de vn Yndio q̃ era interprete entre ellos, llamado Felipillo, &c. Gomara dize (como adelante veremos) q̃ Hernando Piçarro truxo el quinto, q̃ á su Magestad pertenescia del rescate de Atahuallpa.

Lo que passò es, que Hernando Piçarro no sacò de Caxamarca mas de lo q̃ se à dicho: pero como luego q̃ el se partio, sucedio la muerte de aquel Rey, y se hizo la partija de su rescate (el qual fue antes para abreuiarle la muerte, que no para librarle de ella) se vinieron à España sesenta conquistadores cõ las par-

tes, que alli les cupieron, y truxeron à treynta, quarenta, cincuenta mil pesos, mas y menos, y truxeron tambiẽ el quinto de su Magestad, y alcançaron à Hernãdo Piçarro en nombre de Dios, que aun no se auia embarçado, y se vinierõ todos juntos, y con esta relacion se verifica lo que estos autores escriuen sin contradicion del vno al otro.

Poco despues dela partida de Hernando Piçarro, boluieron del Cozco Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco cõ las nueuas delas increybles riquezas q̃ en aquella Ciudad vieron, assi en el templo del Sol, como en las casas de los Reyes passados, y en la fortaleza, y en otros santuarios, y rincones, donde el Demonio hablana á los hechizeros, y sacerdotes, y otros deuotos suyos: los quales lugares estauan todos adornados de oro, y plata: porque los tenian por lugares sagrados. Lo mismo dixeron los otros quatro exploradores. Con esta relacion se alegrarõ grãdemente los Españoles con desseo de ver, y gozar de aquellos grandes tesoros. Por esto se dieron priessa en la muerte de Atahuallpa, por desechar cuydados, y quitar estoruos, que pudiessen impedir, ò dilatar el auer, y posseer la plata, y oro, que en aquella imperial ciudad auia: y en las otras partes. Y assi se determinò de matarlo por salir de pena y cõgoja: cuyo fin y muerte escriuen ambos aquellos autores casi por vnos mismos terminos. Por tanto pondre aqui lo que dize Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciento y diez y nueue, que con su titulo al proprio es el que se sigue.

DE LA MVERTE DE Atahuallpa por justicia, y con engaño, y falsa informacion, CAPIT. XXXVI.

VRDIOSE la muerte de Atabalîba por donde menos pensauã, ca Phili pillo lengua se enamorò y amigò de vna de sus mugeres; para casar con ella, si el moria Dixo à Piçarro, y á otros, q̃ Ataba liba juntaua de secreto gente, para matar los Christianos y librarse. Como esto se começo á sontruyr entre los Españoles cõmençarõ ellos acreerlo, y vnos deziã̃ lo matassen, para seguridad de sus vidas, y de aquellos Reynos: otros q̃ lo embiassẽ al Emperador, y no matassen tã grã principe, aũq̃ culpa tuuiesse. Esto fuera mejor, mas hizierõ lo otro, à instancia (segũ muchos cuentã) delos q̃ Almagro lleuò: los quales pẽsauan, ò se lo dezian q̃ mientras Atabaliba viuiesse, no teniã parte en oro ninguno, hasta hẽchir la medida de su rescate. Piçarro en fin determinò matarlo, por quitarse de cuydado, y pensando que muerto tenia menos q̃ hazer en ganar la tierra. Hizole processo sobre la muerte de Huascar rey de aquellas tierras, y prouosele tãbien q̃ procuraua matar los Españoles, mas esto fue maldad de Phelipillo, q̃ declarauã los dichos de los Yndios (q̃ por testigos tomauã) como se le antojaua, no auiẽdo Español q̃ lo mirase, ni entendiesse. Atabaliba nego siẽpre aquello, diziẽdo q̃ no cabia en razon tratar el tal cosa, pues no podria salir con ella viuo: por las muchas guardas y prisiones q̃ tenia. Amenazò a Phelipillo, y rogo q̃ no le creyesen. Quãdo la sentẽcia oyò se quexò mucho de dõ Frãcisco Piçarro, q̃ auiẽ dole prometido de sol tarlo por rescate, lo mataua. Rogole q̃ lo embiasse à España, y q̃ no ensangrentasse sus manos y fama, en quien jamas le ofendio; y lo auia hecho rico. Quando lo lleuauan á justiciar pidio el bautismo, por cõsejo delos que le yuan consolando: que otra mẽte viuo lo quemaran. Bautizarõlo, y ahogarõlo á vn palo atado. Enterrarõlo á nuestra vsança entre los Christianos con põpa, puso luto Piçarro y hizole honradas obsequias. No ay q̃ reprehẽder à los que le matarõ, pues el tiẽpo y sus pecados los castigarõ despues: ca todos ellos acabarõ mal, como enel processo de su historia ve reys. Murio Atabaliba cõ esfuerço, y mãdò lleuar su cuerpo al Quito, dõde los Reyes sus antepassados por su madre estauã. Si de coraçõ pidio el baustismo, dichoso el, y sino pago las muertes q̃ auia hechò.

Era

Era biẽ diſpueſto, ſabio animoſo, frãco, y muy limpio y biẽ traydo. Tuuo muchas mugeres, y dexò algunos hijos: vſurpò mucha tierra á ſu hermano Huaſcar; mas nunca ſe puſo la borla, haſta que lo tuuo preſo, ni eſcupia en el ſuelo, ſino en la mano de vna ſeñora muy principal, por magestad. Los Yndios ſe marauillarõ de ſu tẽprana muerte, y loauan á Huaſcar por hijo del Sol, acordandoſe como adiuinara, quan preſto auia de ſer muerto Atabaliba, que matar lo mandaua. Haſta aqui es de Francisco Lopez de Gomora. Boluiẽdo á lo que eſte autor ha dicho, es de notar lo que dize de la interpretacion de Philipillo, que declaraua los dichos de los Yndios que tomauan por teſtigos, como á el ſe le antojaua: no auiendo Eſpañol que lo miraſſe ni entendieſſe. Con lo qual pareſce que ſe comprueua lo que atras diximos, de quan mal declaró eſte ſaraute a Atahuallpa los miſterios de nueſtra Fé catholica, aſsi por no entẽder los el, como por faltar vocablos al lẽguage, que ſignificaſſen lo que auia de dezir. Tambien ſe prueua lo que diximos de Hernando de Soto, y Pedro del Barco; que por no entender lo que Huaſcar Ynca les dixo, no quedaron con el, y cauſaron ſu muerte. De manera que podremos dezir que la falta de buenos y fieles interpretes fue la principal cauſa de la muerte deſtos dos poderoſos Reyes.

Atahuallpa ſe mandò enterrar en Quitu cõ ſus abuelos maternos, y no en el Cozco con los paternos, porque ſabia quã aborrecido era en todo aquel Imperio por las crueldades, que en el auia hecho, y temio no hizieſſen en ſu cuerpo algunos vituperios e infamias; quiſo mas fiarſe de los ſuyos, que de los agenos: aũque los entierros de los Yncas en el Cozco erã muy deſiguales en calidad, y ornamento á los ſepulcros de los Caciques de Quitu. Dezir que Atahuallpa no ſe puſo la borla haſta que tuuò preſo a Huaſcar, dize biẽ, porque era inſignia del Ynca ſeñor de todo aquel Imperio; y mientras auia otro ſeñor legitimo que era ſu hermano, no podia el traerla: mas auiendo le preſo ſe declarò por ſeñor vniuerſal, y aſsi pudo tomar la borla, aunque tan tiranicamente còmo ſe ha dicho.

De que vn Yndio Idolatra, que tantas crueldades auia hecho como Atahuallpa murieſſe bautizado deuemos dar gracias à Dios nueſtro ſeñor, que no deſecha de ſu infinita miſericordia los pecadores tã grandes como el, y como yo.

Llamõſe don Iuan Atahuallpa. El padre Blas Valera dize, que fray Vicente de Valuerde tuuo cuydado de inſtruirle en la Fé muchos dias antes que le mataſſen: y que en la priſion eſtuuo el Ynca deſafuziado de la vida, de vna gran melãcolia que le dio de verſe en cadenas, y ſolo: que no dexauan entrar Yndio alguno donde el eſtaua, ſino vn muchacho ſobrino ſuyo, que le ſeruia. Entonces los Eſpañoles le ſacaron de la priſion, y llamaron los Yndios principales que auia. Los quales truxeron grãdes cruolarios que le curaron, y que para certificarſe de la calentura le tomaron el pulſo, no en la muñeca, como los medicos de aca, ſino en lo alto de la nariz, à la junta de las cejas, que le dieron a beuer çumo de yeruas de grãvirtud. Llama Payco á la vna dellas, y no nombra otra.

Dize que la beuida le procobò vn grã ſudor, y vn ſueño profundiſsimo y largo, con que ſe le quitò la calentura, y recordo ſin ella, y que no le hizieron otro medicamẽto y que en poços dias boluio en ſi, y que entonces le boluieron a la priſion: y que quando le notificaron la ſentencia de ſu muerte, le mandaron que ſe bautizaſſe, ſino que lo quemarian viuo, como quemaron en Mexico a Huahutimoc Rey de aquel Imperio: y que la hoguera eſtuuo encendida mientras le notificauan la ſentencia. Al fin dize que ſe bautizò, y que le ahogaron atado à vn palo en la plaça con voz de pregonero; y en todo ſe conforma con los luſco- riadores Eſpañoles; dize q̃ eſtuuo en la priſion tres meſes.

LA INFORMACION *que ſe hizo contra Atahuallpa.* CAPIT. XXXVII.

EL proceſſo que contra Atahuallpa ſe hizo fue ſolemne y muy largo, aunque Gomara lo dize en ſuma.

Nombroſe el Gouernador por juez de la cauſa, tomò por acompañado a ſu compañero don Diego de Almagro. El eſcriuano fue Sancho de Cuellar, el fiſcal acuſador fue otro: y otro fue defenſor de Atahuallpa como abogado, otros dos fueron procuradores nombrados para cada vna de las partes, y otro que buſcaſſe y truxeſſe los teſtigos para los preſentar, otros dos nombraron por letrados: para que como tales dieſſen ſu parecer en la cauſa; no los nombramos por buenos reſpectos, yo al cance algunos de llos. Hizieron vn interrogatorio de doze preguntas.

La primera, ſi conoſcieron a Huayna Capac y a ſus mugeres, y quantas eran. La ſegunda, ſi Huaſcar Ynca era hijo legitimo, y eredero del Reyno, y Atahuallpa baſtardo, no hijo del Rey ſino de algun Yndio de Quitu. La tercera ſi tuuo el Ynca otros hijos ſin los dichos. La quarta, ſi Atahuallpa eredò el Imperio por teſtamento de ſu padre, ò por tirania. La quinta, ſi Huaſcar Ynca fue priuado del Reyno por el teſtamento de ſu padre, ò ſi fue declarado por eredero. La ſexta, ſi Huaſcar Ynca era viuo, ò muerto; y ſi murio de enfermedad, ò lo mataron por orden de Atahuallpa, y quando; ſi antes ò deſpues de la venida de los Eſpañoles. La ſeptima, ſi Atahuallpa era idolatra, y ſi mandaua, y forçaua à ſus vaſſallos á que ſacrificaſſen hombres, y niños. La otaua, ſi Atahuallpa auia hecho guerras injuſtas; y muerto en ellas mucha gente. La nouena, ſi tenia, Atahuallpa muchas concubinas. La decima, ſi Arahuallpa auia cobrado, gaſtado y deſperdiciado los tributos del Imperio, deſpues que los Eſpañoles tomaron la poſſeſsion del. La vndecima, ſi ſabian que Atahuallpa, deſpues de la venida de los Eſpañoles auia dado à ſus parientes, y á los capitanes, y a otra mucha gẽte de todas ſuertes muchas dadiuas de la hazienda real; y que tenia gaſtados y diſipados los poſitos publicos y comunes. La duodecima, ſi ſabiá q̃ el Rey Atahuallpa deſpues de preſo, auia tratado con ſus capitanes de reuelarſe, y matar los Eſpañoles: para lo qual auia mãdado jũtar grã numero gẽte de guerra; y mucho aparato de armas y otros pertrechos. Por eſtas preguntas examinaron los teſtigos. Diez fueron los que ſe preſentaron; y examinaron: los ſiete fueron de los miſmos criados de los Eſpañoles, y los tres delos q̃ no lo eran: porque no fueſſẽ todos domeſticos. Declararon lo que el interprete Phelipe quiſo dezir, como lo lo dize Gomara. Vn teſtigo de los no domeſticos llamado Queſpe, capitã de vna compañia, q̃ fue el poſtrero q̃ examinarõ (temiẽdo que el interprete no quitaſſe, ò añadieſſe algo à lo q̃ el dixeſſe) reſpondia con ſola vna palabra diziendo. Y. que es ſi, y manam, que es no. Y. para que los q̃eſtauan preſentes le entendieſſen, y el interprete no trocaſſe lo negatiuo por afirmatiuo, o en contra; quando dezia ſi, abaxaua la cabeça dos y tres vezes, ſeñalando el ſi. Y quando dezia no, ſeñalaua con la cabeça, y con la mano derecha la negatiua: delo qual ſe admiraron mucho los juezes, y ſus miniſtros, viẽdo la ſagacidad del Yndio. Mas con todo eſſo ſe determinaron à condenar à muerte vn Rey tan grãde, y tã poderoſo como Atahuallpa, y le notificatõ la ſentẽcia como ſe à dicho. Lo qual ſabido por los Eſpañoles ſe alborotarõ muchos dellos, aſsi delos que fueron con don Franciſco Piçarro, como de los que fueron con don Diego de Almagro: que eran de animo generoſo y piadoſo. Entre los quales, los mas ſeñalados fueron Franciſco de Chaues, y Diego de Chaues hermanos, naturales de Truxillo, Franciſco de Fuentes, Pedro de Ayala, Diego de Mora, Franciſco Moſcoſo, Hernando de Haro, Pedro de Mendoça, Iuan de Herrada, y Alonſo de Auila,

y Blas

y Blas de Ariença, y otros muchos. Los quales dixeron que nō ſe permitia matar vn Rey, que tanta corteſia les auia hecho y ningun agrauio: que ſi alguna culpa le hallauan, lo remitieſſen al Emperador y lo embiaſſen á Eſpaña, y no ſe hizieſſen jueżes contra vn Rey que no tenian jurisdicion ſobre el. Que miraſſen por la hōra de la naſcion Eſpañola, que en todo el mundo ſe diria la rirania y crueldad, que ſe hazia, en matar à vn Rey priſionero, debaxo de palabra, que le auian dado de ſoltarle por ſu reſcate: del qual tenian ya recebida la mayor parte. Que no máchaſſen ſus grandes hazañas con hecho tan inhumano, temieſſen á Dios que les negaria el fauor que haſta entonces les auia dado: que de vn hecho tan barbaro, y tan injuſto no podian eſperar que de alli adelante les ſucedieſſe coſa buena: antes ſe deuia temer deſaſtres, y mal fin para todos ellos. Que no era licito matar á nadie ſin oyrle, y ſin dar lugar à que ſe defendieſſe: por todo lo qual dixeron: que apelauan de la ſentencia para ante el Emperador Carlos Quinto, y dende luego ſe preſentauan ante ſu Mageſtad: y nombrauan à Iuan de Herrada por protector del Rey Atahuallpa. Eſtas coſas y otras muchas ſe dixeron, no ſolamente de palabra mas tambien por eſcrito, y ſe notificarō á los jueżes con grandes preſtaciones, q̄ les hizieron de los daños, é inconuinientes, que la execucion de aquella ſentēcia cauſaſſe. De la otra parte dixeron à los q̄ boluian por Atahuallpa, que eran traydores a la corona Real de Caſtilla, y al Emperador ſu Señor: pues impedian el aumento de ſus reynos y ſeñorios. Que con la muerte de aquel tirano ſe aſſegurauan aquel Imperio, y la vida de todos ellos y con ſu vida ſe perdia lo vno y lo otro: de lo qual, y de las demas alteraciones, y morines que cauſauan, dixeron que daria cuenta à ſu Mageſtad, para que vieſſe, y ſupieſſe quienes eran los leales, y de prouecho en ſu ſeruicio: y quienes los traydores, y dañoſos en el aumento de ſu Corona para que caſtigaſſe á eſtos, y remuneraſſe á aquellos. Por lo qual huuiera de reñir y matarſe, ſegun ſe auia encendido el fuego, ſi Dios no lo remediara, con que otros, menos apaſionados q̄ los vnos ni los otros entraro de por medio, y aplacaron a los del vando del Ynca, diziendoles, que miraſſen lo que combenia al ſeruicio de ſu Rey, y aſsus proprias vidas: q̄ no era juſto que huuieſſe vandos, ni paſsiones entre los fieles por los Infieles, que aduirtieſſen, que ellos apenas llegauan á cinquenta, y que los del otro vando paſſaban de trecientos y cinquenta, que ſi llegauan alas manos, no podian ganar nada ſino perderſe todos, y perder vn Reyno tan rico, como el que tenia entre manos: que lo aſſegurauan con matar ſu Rey. Cō eſtas amenazas, ò buenas razones ſe aplacaron los protectores de Atahuallpa, y conſintieron en ſu muerte, y los contrarios la executaron.

VNA AGVDEZA DEL ingenio de Atahualipa, y la cantidad de ſu reſcate. CAP. XXXVIII.

ATahuallpa como ſe ha dicho fue de buen ingenio, y muy agudo. Entre otras agudezas que tuuo, que le apreſurò la muerte fue, que viendo leer, y eſcreuir á los Eſpañoles entendio que era coſa, que naſcian con ella: y para certificarſe deſto pidio à vn Eſpañol delos que le entrauan à viſitarle, ò delos que le guardauan, que en la vña del dedo pulgar le eſcriuieſſe el nombre de ſu Dios. El ſoldado lo hizo aſsi, luego que entrò otro le preguntò, como dize aqui? El Eſpañol ſe lo dixo, y lo miſmo dixeron otros tres ò quatro. Poco deſpues entrò Don Franciſco Piçarro, y auiendo hablado ambos vn rato, le preguntò Atahuallpa que dezian aquellas letras? Don Franciſco no acertò a dezirlo, porque no ſabia leer. Entonces entendio el Ynca, que no era coſa natural ſino aprendida. Y deſde alli adelante tuuo en menos al Gouernador: porque aquellos Yncas (como diximo; en la apro-

nacion que ſus noueles hazian, para que los armaſſen caualleros) tuuieron en ſu philoſofia moral, que los ſuperiores aſsi en la guerra como, en la paz deuiã hazer ventaja a los inferiores, á lo menos en todo lo que les era neceſario aprender, y ſaber para el oficio; porque dezian que hallandoſe en igual fortuna, no era decente al ſuperior, que ſu inferior le hizieſſe ventaja. Y de tal manera fue el menoſprecio y el deſdeñar, que el Gouernador lo ſintio, y ſe ofendio dello: Aſsi lo oy contar á muchos delos que ſe hallarõ preſentes: De aqui podrian los padres, principalmẽte los nobles, aduertir a no deſcuydarſe en la enſeñança de ſus hijos, ſi quiera que ſepan leer y eſcreuir bien, y vna poca de latinidad, y quando fuere mucha tãto mejor les ſera, porque no ſe vean en ſemejãtes afrentas: que en eſtos tiempos ſeran mas culpados los que en eſto fueren negligentes, que en los paſſados: porque en tiempos no auia en Eſpaña tãtos maeſtros de todas ciẽcias, como los ay ahora. Y pues los caualleros ſe precian de la nobleza q̃ eredaron, deuian preciarſe de lo que por ſi ganaſſen: pues ſon engaſtes de piedras preciosas ſobre oro fino. Otra coſa contauan de Atahuallpa encareſciendo la viueza de ſu entendimiento, y fue, que entre otras coſas que algunos Eſpañoles le nauan para reſcatar con los Yndios, ò como los malicioſos dezian, para engañarles, ſe hallò vn vaſo de vidro de los muy lindos q̃ en Venecia ſe hazen. A ſu dueño le pareſcio preſentarlo al Rey Atahuallpa, porq̃ entendia le ſeria biẽ pagado como lo fue, que aunq̃ eſtaua preſo, embio á mandar à vn Señor de vaſſallos, dieſſe por el al Eſpañol diez vaſos delos que tuuieſſe de oro, ò de plata, y aſsi ſe hizo. El Yndio eſtimò en mucho la lindeza y labor del vaſo, y cõ el en las manos pregũtãdo á los Eſpañoles dixo: De vaſos tã lindos no ſe ſeruian en Caſtilla ſino los Reyes? viendo dellos entendiendo que lo dezia por ſer de vidro, y no por ſu linda hechura, reſpondio. Que no ſolamente los Reyes ſino tambien los grandes ſeñores, y toda la gente comun que queria, ſe ſeruiã dellos. Oyendo eſto Atahuallpa, dexò caer el vaſo de las manos: diziendo, coſa tan comun no mereſce que nadie la eſtime. Con lo qual admirò a los que le oyeron.

Atahuallpa fue muerto por juſticia como ſe ha viſto, ſin cumplir la cantidad q̃ prometio por ſu reſcate: porque no le dieron mas lugar, aunque otros dizen, que deſpues de recebido el reſcate le mataron. Eſſo que dio repartieron los Eſpañoles entreſi, como ganancias auidas en la guerra. En la ſuma deſte reſcate andan diuerſos Aguſtin de C,arate, y Frãciſco Lopez de Gomara, hiſtoriadores de aquellos tiẽpos, creo que ſon erratas del molde: pondre aqui algunas dellas para que ſe vean mejor. C,arate libro ſegundo, capitulo ſiete, ſacada à la letra dize. A ſu Mageſtad le pertenecio de ſu real quinto treynta mil marcos de plata blanca, fina, y cendrada: y del oro cupo á ſu Mageſtad de quinto ciento y veynte cuentos de marcos &c. Gomara capitulo ciento y diez y ocho dize, Franciſco Piçarro hizo petar el oro, y la plata deſpues de quilatado; hallaron cinquenta y dos mil marcos de buena plata, y vn millon y trecientos y veynte y ſeys mil y quinientos peſos de oro. &c.

Queriendo conformar eſtos dos autores dezimos, que á Gomara le faltan cien mil marcos de plata, para ajuſtarſe con C,arate, porque para que aya treynta mil marcos de quinto, es meneſter que aya ciento y cincuenta mil marcos de principal. El miſmo yerro, y aun mayor ay en el oro: porque en dezir C,arate que cupo á ſu Mageſtad de quinto del oro ciento y veynte cuentos de marcos, ſe vee claro el yerro de la impreſsion, porque ſi hazemos la cuenta por el valor delos marcos dando ſetenta y dos ducados à cada marco de oro: haze vn numero de ducados, q̃ no ay para que ponerlo en cuenta, por ſer tan eceſsiuo. Y ſi dixo marcos por dezir marauedis tambien cõſta claro el yerro; porque ciento y veynte cuẽtos de marauedis montan trezientos y veynte mil du-

ducados y como adelante veremos por las partidas que eſtos meſmos autores dã en la partija deſte reſcate, ſumò el quinto del oro reduzido con ſu interes à ducados de plata, ſetecientos y ochenta y ſeys mil y ſeyſcientos ducados. Por lo qual me pareſcio ſacar la cuenta por las partidas que ellos dã enel repartimiento, que ſe hizo de aquel oro y de aquella plata, ſin hazer cuenta de las ſumas mayores: porque en ellas eſtá el yerro como ſe ha viſto. Siguire á C,arate enlo que habla determinadamente, aquien por auer ſido contador General de la hazienda de ſu Mageſtad en el Peru, y que huuo alla la relacion delo que eſcriuio, ſe le deue mas credito, que no al que eſcriuio en Eſpaña por relacion de yentes y vinientes. Lo q̃ Auguſtin de C,arate dexa de dezir, que es la cantidad de la plata que cupo a cada vno, lo tomé de Gomara. Y tambien lo que cupo à los capitanes, como ſe podra ver por ſu hiſtoria. Sola la partida del general puſimos de relacion de los que ſe hallaron preſentes. La gente de cauallo ambos autores dizen que erã ſeſenta. Los infantes dize Gomara que ſerian ciento y cinquenta: aunque Pedro de Cieça de Leon, hablando de Caſſamarca, dõde fue la priſion de Atahuallpa capitulo ſetenta y ſiete, dize que los que le prendieron fueron ſeſenta de acauallo, y cien infantes. En el numero de los infantes ſigo á eſte autor y no à Gomara, porq̃ demas de q̃ eſtuuo en el Peru, y eſcriuio alla, ſoy amigo de ſeguir en toda coſa la parte menor, antes q̃ la mayor, porque mas ayna querria dar cinco de corto que de largo.

En las particiones como cõſta por los miſmos autores, tambien ay diferencias, porque á los ſoldados dieron ſeys partes en oro, y vna en plata: y al Gouernador, y à los capitanes, y á la gente que fue con Don Diego de Almagro, dieron tres partes en oro, y vna en plata. La cauſa de que en aquel tiempo auia tanto oro, y tan poca plata (en contra de lo que en todo el mũdo ſe vſa) era, porq̃ los reyes Yncas tuuieron mas oro que plata: porque como entonces no ſacauan eſtos metales para teſoro, ni caudal de hazienda, ſino para ornamẽto de ſus tẽplos y caſas reales, no procuraua buſcar mineros de plata: porque la plata ſe ſaca con mucha dificultad y trabajo, como ſe veé oy, que entran en las minas de Potocchi mas de dozientas braças debaxo de tierra, à ſacar el metal, como lo dizé el Padre Maeſtro Acoſta, libro quarto capitulo octauo: donde remito al que quiſiere ver, y ſaber el increible trabajo con que ſe ſaca eſte metal. Por lo qual los Reyes Yncas no procuraua buſcar minas de Plata, ni aun de oro: porque como en ſu lugar diximos, no lo pedian ellos de tributo, ſino que ſe lo dauan los Yndios preſentado: ſolo para el ſeruiclo de ſus caſas y tẽplos. Y porque el oro ſe ſaca con mas facilidad, porque ſe cria, y ſe halla ſobre la haz dela tierra, y en los arroyos donde lo lleuan las auenidas de las lluuias, y ſe halla generalmente en todo el Peru en vnas partes mas q̃ en otras, y lo ſacan lauandolo como hazen acalos plateros ſus eſcobillas, por eſto auia en aquellos tiempos mucho mas oro que plata, porque los Yndios mientras no tenian que hazer en ſus haziendas, ſe ocupauan en ſacar oro, para tener que preſentar á ſus Reyes.

Boluiendo pues á nueſtro intento, que es de verificar la cantidad de aquel increible reſcate, pondremos las partidas como las dizen aquellos Autores: En las de oro pondremos ſu interes del oro àla plata, que ſon veynte por ciento, como alla valia en mis tiempos; y oy vale en Eſpaña, y antes mas que menos: y para mayor claridad reduziremos los peſos, ò caſtellanos de oro y plata à ducados de Caſtilla, de à onze reales, y vn marauedi por ducado que contados por marauedis, ſegun el vſo Caſtellano ſon trezientos y ſeſenta y cinco marauedis. Entrando pues en la particion dezimos, que Auguſtin de C,arate dize en eſte paſſo. A cada hombre de cauallo le cupieron mas de doze mil peſos en oro, ſin la plata: porque eſtos lleuarõ vna quarta parte mas que los

peones

peones: y aun con toda esta suma no se sauia concluydo la quinta parte, de lo que Atabaliba auia prometido dar por su rescate. Y porq á la gẽte que vino con don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le pertenesçia cosa ninguna de aquella hazienda; pues se dauа por rescate de Atabaliba, en cuya prision ellos no se auian hallado, el Gouernador los mãdo dar toda via mil pesos para ayuda de costa. Hasta aqui es de Carate: Gomara dize, que cupo à cada hombre de a cauallo trecientos y sesenta marcos de plata, sin el oro; y á los capitanes à treynta, y à quarenta mil pesos. Juntando, ora lo que estos autores dizẽ, sacaremos por estas partidas todas, las de aquella partija y de todas sacaremos el quinto: para mayor verificacion delo que fue cada parte y el todo.

Al Gouernador le dieron de su parte dozientos mil pesos, los ciento y cincuẽta mil en oro y los cincuenta mil en plata. La joya que tomò del monton como capitan General, que fuerõ las andas del Ynca, pesò veynte y cinco mil pesos de oro. A tres capitanes de caballo dieron nouenta mil pesos en oro, y treynta mil pesos en plata. A quatro capitanes de Infanteria otros nouenta mil pesos en oro, y otros treynta mil pesos en plata. A sesenta hombres de a caballo setecientos y veynte mil pesos en oro, y ciento y ochẽta mil pesos en plata. A los cien infantes nouecientos mil pesos en oro, y ciento y treynta y cinco mil pesos en plata. A dozientos y quarenta Españoles que fuerõ con don Diego de Almagro, ochẽta mil pesos en oro, y sesenta mil en plata. A dõ Diego de Almagro dieron treynta mil pesos en oro, y diez mil en plata: sin lo que su compañero le dio de su parte, como adelãte se dira. El quinto del oro sacado por estas partidas, son quinientos y quarenta y seys mil y dozientos y cincuenta pesos. El quinto de la plata son ciento y cinco mil y setecientos y cincuẽta pesos: y porque como dizen los historiadores, toda esta plata era fina, de la que llaman cendrada, la qual vale quatro reales mas por marco, que la que llaman de ley; y porque la cuenta que hemos hecho es de plata de ley, y no de la cendrada, añadimos treynta y ocho mil y ciento y sesenta ducados, que valio mas la cendrada q̃ la de ley en toda la cãtidad de plata, que se ha puesto en esta cuenta. Y porque no cansemos á los oyentes con largas cuentas de cada vna de las partidas, dire en suma la cantidad de ducados, que valio cada partida de oro cõ su interes de veynte por ciento del oro á la plata: y otros veynte de pesos a ducados. De manera que cien pesos en oro valen ciento y veynte pesos en plata: y ciento y veynte pesos en plata son ciento y quarenta y quatro ducados. Demanera que cien pesos en oro valen ciento y quarenta y quatro ducados. Por esta cuenta sacaremos todas las del oro: Y porque los historiadores no dixeron, si el oro era oro fino, como dixeron de la plata, que era cendrada: hezimos la cuenta del oro por de veynte y dos quilates y medio, como se vsa en el Peru: que si le dietamos veynte y quatro quilates (como es la ley del oro fino) añadietamos en toda la cantidad del oro dozientos y diez y ocho mil y quinientos ducados, q̃ vale el quilate y medio que le falta: pero porque los autores Españoles no lo dizẽ no los añadire yo, por no poner nada sin la autoridad dellos. La plata no tiene interes mas delas cteças de pesos áducados que son veynte por ciento. Dezimos pues que valio el oro, que cupo al Gouernador con la joya que tomò del monto. 252000. ducados

La plata valio. 60000. ducados.

A los tres capitanes de caballo en oro. 129600. ducados.

Y en plata. 36000. ducados.

A los quatro capitanes de Infanteria en oro. 129600. ducados.

Y en plata. 36000. ducados.

A los sesenta de caballo en oro. 1036800. ducados:

Y en plata: 129600. ducados.

A los cien infantes en oro. 1296000: ducados.

Y en

Y en plata. 162000. ducados.
A los 240. hombres de Almagro, en oro.
259200. ducados.
Y en plata. 72000. ducados.
A don Diego de Almagro en oro.
43200. ducados.
Y en plata. 12000. ducados.
Al quinto real cupo en oro. 786600. ducados.
Y en plata. 1269000. ducados.
Las creças de la plata cendrada. 38170. ducados.

Demanera que sumò y montò todo este rescate de Atahuallpa. 4605670. ducados. De los quales los tres cuentos, y noue cientos y treynta y tres mil ducados son del valor del oro, y los seys cientos y setẽta y dos mil y seys cientos y setenta ducados son del valor de la plata, con las creças de la cendrada, y ambos numeros hazen la suma de los quatro millones y seys cientos y cinco mil y seys cientos y setẽta ducados. Esta suma de ducados huuieron los Españoles en Cassamarca mucho mayor fue la que huuieron en el Cozco quãdo entraron en aquella Ciudad, como lo dizen los mismos autores Gomara y Cabate, que adelante en su lugar citaremos. El padre Blas Valera, dize que valio el rescate de Atahuallpa quatro millones, y ochocientos mil ducados. El dixo lo que juntaron los Yndios, que dellos lo averiguò, sacando de los ñudos y cuentas lo q̃ truxeron de cada prouincia: nosotros lo sacamos de la cuenta, y repartimiento que los historiadores dizen. El desperdicio que huuo fue de ciento y nouẽta y quatro mil y trezientos y treynta ducados: que faltan de nuestra cuenta, para ajustarse con la del padre Blas Valera. No causa en estos tiempos mucha admiracion esta cantidad de oro y plata, pues es notorio, que demas de treynta años à esta parte, entran cada año diez, doze millones de oro, y plata por el rio Guadalquibir. Los quales embia aquella mi tierra à toda España, y á todo el mũdo viejo; mostrandose cruel madastra de sus proprios hijos, y apasionada madre de los agenos. Gomara hablando deste rescate capitulo ciento y diez y ocho, dize lo q̃ se sigue. Embio Piçarro el quinto, y relacion de todo al Emperador con Hernãdo Piçarro, su hermano: con el qual se vinieron á España muchos soldados ricos de veynte, treynta, y quarenta mil ducados. En fin traxeron casi todo aquel oro de Atabaliba, y hincheron la contratacion de Sevilla de dinero, y todo el mundo de fama y desseo. Hasta aquí es de Gomara. Los q̃ se vinieron fueron setenta conquistadores fue bien notada alla esta venida. El Gouernador dio al compañero ciento y veynte mil ducados de la parte que à el le cupo. Al Maestrescuela Hernando de Luque no cupo cosa alguna, porque se supo entõces que era ya fallecido: y por esto no hablan del los historiadores.

DISCURSO QVE LOS ESpañoles hazian sobre las cosas sucedidas. CAP. XXXIX.

On la muerte de los dos Reyes hermanos (mas âres enemigos) Huascar y Atahuallpa, quedaron los Españoles hechos absolutos señores del vn reyno, y del otro: por que no huuo quien les defendiesse, ni contradixesse cosa alguna, de las que de alli adelante quisierõ hazer: porque los Yndios del vn vando, y del otro muertos los Yncas; quedaron como ouejas sin pastor: sin tener quien los gouernasse en paz, ni en guerra, ni en beneficio proprio, ni en daño ageno: antes que daron enemistados los de Huascar cõ los de Atahuallpa. Y por preualecer los vnos contra los otros, procurò cada vno de los vandos, seruir y agradar á los Españoles: por hazerlos de su parte contra la contraria. Y assi los capitanes, que quedaron de Atahuallpa, vnos resistieron à los Españoles, como adelante veremos: otros deshizieron los exercitos que tenian à su cargo, y procuraron hazer vn Ynca de su mano:

por

porque no les fueſſe tan contrario, como ſi fuera por la agena. Eligieron á Paullu, hijo de Huayna Capac, vno de los que eſcaparon de la crueldad de Atahuallpa. Fue el principal autor deſta election el Maeſſe de Campo Quizquiz, que eſtaua en Conti ſuyu, donde le tomó la nueua dela priſiõ de Atahuallpa: aunque haſta entonces era contrario de Paullu.

Mas la neceſsidad haze hazer grandes baxezas, principalmente à los tiranos quãdo van de cayda: y à los de animo vil y baxo, aunque eſten conſtituydos en grandes ſeñorios: porque no miran aquiẽ ſon, ſino á ſus deſdichadas pretenſiones. Quizquiz era miniſtro de Atahuallpa, brauo ſoldado muy eſperimentado en la guerra. A Paullu dieron la borla: mas el hizo poco caſo della, porque no tenia derecho al reyno: q̃ Manco Ynca era el legitimo eredero. Pues viendo Quizquiz que Paullu no hazia diligencias para reynar, le dexò. Y pretendio valerſe por ſus braços y eſfuerço: y aſsi recogio ſu gente, y caminò hazia el Cozco, à ver loque ſuccedia de ſu Rey Atahuallpa donde le dexaremos haſta ſu tiempo.

Los Eſpañoles, viendo la honra, y adoracio q̃ generalmẽte los Yndios les haziã hablado ſobre ello, deziã muchas coſas en ſus conuerſaciones: principalmẽte quãdo en ellas ſe hallauã los ſeys Eſpañoles, que fuerõ à ver las riquezas del reyno: y cõtauã la veneracion y ſeruicio, q̃ les auiã hecho. Muchos lo arribuyan á ſu valẽtia, deziã q̃ por auerles viſto los Yndios tan fuertes y animoſos, y en las armas inuencibles, ſe auian rendido de puro miedo, y que no les conuenia hazer otra coſa. Preciauanſe de ſi meſmos con jatancia, y falta de buena conſideracion; por no tener noticia de las ſuperſticiones de aquella gẽte, ni dela profecia que el gran Huayna Capac les dixo à cerca dela ydа de los Eſpañoles á ſu tierra y de la deſtruycion de ſu idolatria, y de ſu imperio. Otros mas bien conſiderados, y zeloſos de la honra de Dios y del aumẽto de la Sancta Fé Catholica lo mirauan de otra manera, y dezian, que aquellas hazañas, que atribuyan á ſus fuerças y valentia eran marauillas que el ſeñor obraua en fauor de ſu Euangelio: para que mirandolas con atencion fieles, e infieles: los Infieles ſe ablandaſſen, y acudieſſen à recebirlo cõ mas amor, y menos reſiſtencia, y los fieles ſe animaſſen, y eſforçaſſen á predicarlo cõ mas lieruor, y caridad del proximo, y reſpeto de Dios, acudiendo á las marauillas que por ellos hazia. Afirmauan con mucha verdad, q̃ caminar vn Eſpañol, ó dos ſolos, doziẽtas y trecientas leguas por tierra de enemigos, y que ellos miſmos los llauaſſen en ombros: haziendoles la honra, y acatamiento que hazian á ſus dioſes: pudiendo echarlos de vna puẽte abaxo, ò deſpeñarlos de vn riſco, pues los auia tantos y tan grandes, no eran hazañas de hõbres ſino milagros de Dios: por ende que no ſe los atribuyeſſen aſsi proprios, ſino que hizieſſen como buenos Chriſtianos, Predicadores de IESV CHRISTO. Otros paſſando adelante en ſu conſideracion, y platica (que algunas vezes fue en preſencia del Gouernador) dezian, q̃ ya q̃ Atahuallpa ſe auia bautizado fuera mejor, para la quietud del Reyno, y para el aumento de la Fe Catolica, no auerlo muerto: ſino tenerlo viuo, haziendole toda la honra y corteſia que ſe le deuia: y pedirle, que pues era Chriſtiano, huziera otro edito en fauor de la religion, como el que auia hecho en fauor de los Eſpañoles, y que mandara, q̃ todos ſus vaſallos ſe bautizaran dentro de tanto tiempo. Es cierto ſin duda ninguna que ſe bautizaran todos á porfia vnos de otros: porque concurrian rres ò quatro coſas, que cada vna de porſi les obligaua á ello, quanto mas todas juntas. La primera el mandado del Ynca, que aun en coſas de poca importancia lo tenian por ley diuina: quanto mas en coſa tan graue como era tomar la religion delos que ellos teniã por dioſes. La ſegunda la obediencia natural que los Yndios renian á ſus Reyes. La tercera que el miſmo Rey les auia dado exemplo en bautizarſe, para que todos hizieran lo miſmo: porque el exemplo es lo que mas miran los Yndios. La quarta, y para ellos mas obligatoria, y que mas fuer

ça

ça les hiziera, y que abraçaua en si todas las otras razones, era dezirles el mismo Atahuallpa, q̃ a ymitacion suya cũpliesen lo que su padre Huayna Capac les auia profetizado y mandado en su testamẽto: que obedecieran la nueua gente que á su tierra auia de yr. Cuya ley seria mejor que la de ellos, y que en todo lo demas les haria vẽtaja. Toda esta ayuda de costa tuuieran los Predicadores del Santo Euangelio en aquella tierra, si acertaran á tomar este camino: mas Dios nuestro Señor por sus secretos juyzios permitio, que sucediera como sucedio.

LOS EFECTOS QVE CAVsò la discordia de los dos hermanos Reyes Yncas. CAP. XL.

LA guerra de los dos Reyes hermanos Huascar, y Atahuallpa fue la total destruycion de aquel Imperio: que facilito la entrada de los Españoles en la tierra: para que la ganasen con la facilidad que la ganaron, que de otra suerte, la tierra es de suyo tan aspera y fragosa, y de tan malos passos, que muy poca gente bastaua á defenderla. Mas Dios nuestro Señor auiendo misericordia de aquella gentilidad, permitio la discordia de los dos hermanos: para que los predicadores de su Euangelio, y Fe Catholica entrassen con mas facilidad, y menos resistencia.

El Padre maestro Acosta hablãdo breue, y sumariamente destos dos Reyes libro sesto capitulo veintidos dize lo que se sigue: A Huayna Capac sucedio en el Cozco vn hijo suyo, que le llamò Tito Cusi Gualpa (ha de dezir Ynti Cusi Gualpa) y despues se llamò Guascar Ynga, y su cuerpo fue quemado por los capitanes de Atahuallpa, que tambien fue hijo de Huayna Capac; y se alçò contra su hermano en Quito, y vino contra el con poderoso exercito. Entonces sucedio, que los capitanes de Atahuallpa Quizquiz, y Chilicuchima prendieron à Guascar Ynga en la ciudad del Cozco, despues de admitido por señor y Rey: porque en esto era legitimo sucessor. Fue grande el sentimiento que por ello se hizo en todo su reyno, especial en su corte. Y como siẽpre en sus necesidades ocurrian à sacrificios, no hallãdose poderosos para poner en libertad á su Señor, assi por estar muy apoderados del los capitanes que le prendieron, como por el grueso exercito cõ que Atahuallpa venia, acordaron, y aun dizen que por orden suya, hazer vn gran sacrificio al Viracocha Pachayachachic, (ha de dezir Pachamac) que es el criador vniuersal, pidiendole, que pues no podiã librar á su Señor, el embiasse del Cielo gente que le sacasse de prision. Estando en gran confiança deste sussacrificio, vino nueua, como cierta gente que vino por la mar, auia desembarcado y preso a Atahuallpa. Y assi por ser tan poca la gente Española que prendio à Atahuallpa en Caxamalca, como por auer esto sucedido luego, que los Yndios auian hecho el sacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas: creyendo que era gente embiada de Dios, y assi se introduxo este nombre hasta el dia de oy, que llaman á los Españoles Viracochas. Y cierto que si huuieramos dado el exemplo, que era razon, aquellos Yndios auiã acertado en dezir, que era gente embiada de Dios. Y es mucho de cõsiderar la alteza dela prouidencia diuina, como dispuso la entrada de los nuestros en el Peru: la qual fuera imposible, a no auer la diuision de los dos hermanos y sus gentes: y la estima tã grande que tuuieron de los Christianos, como de gente del cielo. Obliga cierto á que ganandose la tierra de los Yndios, ganarã mucho mas sus almas para el cielo. Hasta aqui es del padre Acosta, con que acaba aquel capitulo. En el qual breuemente dize la guerra de los hermanos, la tirania del vno, la derecha sucesion del otro, la prision de ambos, quan pocos Españoles prendieron á Atahuallpa, la prouidencia diuina para la conuersiõ de aque-

aquellos Gentiles, el nombre que puſieron à los Chriſtianos, y la eſtima que de llos hizieron, entendiendo que eran venidos del Cielo. Todo lo qual hemos dicho largamente en ſus lugares. Reſta dezir aora del nombre Viracocha, el qual nombre dieron à los Eſpañoles, luego q̃ los vieron en ſu tierra: porque en la barba, y en el veſtido ſemejauan á la fantaſma, q̃e ſe aparecio al Ynca Viracocha, como en ſu vida diximos. La qual fantaſma adoraron deſde entonces los Yndios por ſu Dios hijo del Sol, como ella dixo que lo era. Pero quãdo poco deſpues vieron que los Eſpañoles, à la primera viſta prendieron al Rey Atahuallpa, y que dentro en pocos dias lomararõ cõ muerte afrentoſa, como fue darle garrote en publica plaça (que la dauan ſus leyes a los ladrones y mal hechores) y que ſe executò con voz de pregonero, que yua publicando las tiranias que auia hecho, y la muerte de Huaſcar: entonces creyerõ muy de veras, que los Eſpañoles eran hijos de aquel ſu Dios Viracocha, hijo del Sol. Y que los auia embiado del Cielo, para que vengaſſen a Huaſcar, y a todos los ſuyos, y caſtigaſſen a Atahuallpa. Ayudò mucho a eſta creencia la artilleria, y arcabuzes que los Eſpañoles lleuarõ: porque dixeron, que como a verdaderos hijos, les auia dado el Sol ſus proprias armas que ſon el relãpago, rrueno, y rayo que ellos llaman Yllapa, y aſsi dieron eſte nombre al arcabuz: y a la artilleria dã el miſmo nombre con eſte adjectiuo Hatun Yllapa, que quiere dezir el grã rayo, ò el gran trueno &c. Sin el nombre Viracocha, dieron tambien alos Eſpañoles el nombre, ò apellido Ynca, diziendo q̃ pues eran hijos de aquel ſu Dios Viracocha, hijo del Sol, derechamente les pertenecera el nombre Ynca: como a hombres diuinos venidos del Cielo, y aſsi llamaron Viracocha Ynca a todos los conquiſtadores del Peru, deſde los primeros que fueron los que entraron cõ don Frãciſco Piçarro; haſta los ſegundos q̃ fuerõ con don Diego de Almagro: y cõ el adelantado don Pedro de Aluarado: Y los adoraron por dioſes. Durò eſta adoracio̅ haſta que la auaricia, luxuria, crueldad, y aſpereza con que muchos dellos les trataua̅, los deſengañaron de ſu falſa creencia: por do les quitaron el nombre Ynca, diziendo que no eran verdaderos hijos del Sol, pues en el traro que les haziã, no ſemejauan a ſus Yncas los paſſados: y aſsi les quitaron el apellido Ynca, y les dexaron el nombre Viracocha, por la ſemejãça dela fantaſma en baruas y abito. Eſto hizieron los Yndios con los Eſpañoles, que ſe moſtraron aſperos, y crueles y de mala condicion, y en lugar de los nõbres Auguſtos les llamaron Cupay, que es demonio. Empero a los que reconoſcieron por piadoſos, manſos, y afables, que los huũo muchos, no ſolamente les confirmaron los nombres ya dichos: pero les añadieron todos los que dauan à ſus Reyes: que ſon Yntipchurin hijo del Sol, Hauc chacuyac, amador de pobres, y no ſatisfaciendoles eſtos nombres, para engrandecer, y enſalçar mas la bõdad, y virtud de los Eſpañoles, que les trataua̅ bien, les llamauan hijos de Dios: tomando de los Eſpañoles el nõbre Dios, viendo la eſtima en que le teniã: aunque por no tener en ſu lenguage. letra D. dezian enronces Tius, por dezir Dios. Yaſi les llamauan Tiuſpachurin, que es hijo de Dios. Ya en eſtos tiempos, con la doctrina que ſe les ha dado, eſtan masdeſpiertos en la pronũciacion Eſpañola. Tanto como ſe ha dicho honraron, y adoraron en aquellos principios à los Eſpañoles, q̃ moſtraron religion Chriſtiana, y coſtumbres humanas: y oy hazen lo miſmo álos que las tienen: ſean eccleſiaſticos, ſean ſeglares, que conoſciendo los mãſos, y piadoſos, y ſin auaricia, ni luxuria, los adoran inrerior, y exteriormente con grandiſsimo afecto: porque cierto es gẽte humilde, y amoroſiſsima de ſus bien-hechores: y muy agradeſcida á los beneficios por pequeños que ſean. Quedoles eſte reconoſcimiento de la antigua coſtumbre de ſus Reyes, que no eſtudiauan ſino en

como

como hazerles bien; por lo qual merecian los renombres que les dauan.

LEALTAD DE LOS Yndios del Peru con los Españoles que les rendian en la Guerra, CAPITVLO XLI.

TRA virtud Vsaron los Yndios del Peru con los Españoles, y fue, que el Yndio rendido, y preso en la guerra se tenia por mas sujeto que vn esclauo; entendiendo que aquel hombre era su Dios y su ydolo, pues le auia vencido, y que como a tal le deuia respetar, obedescer y seruir, y serle fiel hasta la muerte, y no le negar, ni por la patria, ni por los parientes, ni por los proprios padres, hijos y muger. Cõ esta creencia posponia à todos los suyos por la salud del Español su amo: y si era necessario (mandandolo su señor) los vendia, siruiendo á los Españoles de espia escucha, y atalaya; y mediante los auisos destos tales hizieron los Christianos grandes efectos en la conquista de aquella tierra. Creyan de veras que estauan obligados a dar la obediencia, y la obligacion natural a la deydad del que en particular le auia rendido y preso. Y assi eran lealissimos sobre todo encarecimiento; pelcauan contra los suyos mismos, como si fueran enemigos mortales, y no dudauan de matar su propria parentela en seruicio de su amo, y delos Españoles: por que ya lo auian hecho de su vãdo, y auia de morir cõ ellos. Quando algunas quadrillas de Españoles, corriendo el campo, prendiã Yndios, y el capitan los repartia por los que no tenian Yndios de seruicio, no queria el Yndio yr sino con el que le auia preso: dezia este me prendio, à este tengo obligacion de seruir hasta la muerte, y quando el capitan le dezia, que era orden militar, que los cautiuos que prendian se repartiessen, por los que no teniã seruicio, y que su amo lo tenia, que era necessario que el fuesse à seruir á otro Español. Respondia el Yndio. Yo te obedesceré con condicion, que en prendiẽdo este Christiano à otro Yndio, quede yo libre para boluerme con mi señor: y sino à de ser assi, mata me, q̃ yo no quiero yr cõ otro. Prometiendole que seria assi, yua muy contento, y el mismo ayudaua al Español a prender y cautiuar otros Yndios, por boluerse con su amo. Lo mismo era delas Yndias en el seruicio y regalo de sus amos. De los Yndios assi presos dexé tres en casa de Garcilaso de la Vega mi señor el vno dellos se llamaua Alli, que quiere dezir bueno. Fue preso en vna batalla de las muchas que huuo en el Collao despues del leuantamiento general de los Yndios, en la qual peleò este Yndio como buen soldado, y embeuecido en la batalla con otros pocos, no mirò por si, hasta que vio los suyos yr huyendo, y que los Españoles seguiã el alcãce. Pareciole no poder saluar la vida, sino era haziẽdose muerto, para huyrse venida la noche, q̃ estaua ya cerca: Quitose la camiseta, echòse entre los muchos muertos que hallò cabe si, rebolcose en la sangre derramada, por parescer vno dellos.

Los Españoles auiendo seguido el alcance, se boluieron a su alojamiento por diuersas partes. Tres ò quatro compañeros acertaron á venir por donde estaua echado el Yndio, y admirados de ver los muertos, que por el cãpo auia, Garcilaso de la Vega mi señor, que era vno delos compañeros, puso los ojos en el Yndio, y vio que estaua yjadeando, tocole con el regaton de la lança por ver si lo sentia. El Yndio cõ grã presteza se puso en pie pidiendo misericordia, temiendo q̃ quererian matarle. Desde entonces quedò en seruicio de mi padre con la sugecion, y lealtad que hemos dicho: y se preciaua de mostrarla en toda cosa. Y despues se bautizo, y se llamò Iuan, y su muger Ysabel.

Fin del Libro Primero.

LIBRO SEGVNDO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Yncas.

Contiene la yda de Don Pedro de Aluarado al Peru. La traycion y crueldades de Rumiñaui con los suyos. Dos batallas que huuo entre Yndios y Españoles. Las capitulaciones que entre fieles e infieles se hizieron. El concierto entre Almagro y Aluarado. Otras tres batallas entre Yndios y Españoles, y el numero de los muertos. La paga que à don Pedro de Aluarado se le hizo, y su desgraciada muerte. La fundacion de la ciudad de los Reyes, y la de Truxillo. La muerte del Maesse de campo Quizquiz. La yda de Almagro à Chili, su buelta al Peru. El leuantamiẽto del Ynca. Milagros de Dios en fauor de los Christianos. Los sucessos del cerco del Cozco, y de los Reyes: El numero de los Españoles q̃ los Yndios mataron. El destierro voluntario del Ynca. Las diferencias de Almagros y Piçarros. Los socorros que el Marques pide, y los que embia al Cozco. La batalla del rio de Amãcay, y la prision de Alonso de Aluarado. Nueuos conciertos y descõciertos entre Piçarros y Almagros. La cruel batalla de las Salinas. La muerte de Almagro y de otros famosos capitanes. La venida de Diego de Aluarado à España, y la de Hernando Piçarro y su larga prision.

Contiene quarenta capitulos.

DON PEDRO DE ALVARADO *va à la conquista del Peru. CAP. I.*

COMO la Fama pregonasse las grãdes riquezas del Peru, acudio á el tãta gente Española, como lo dize Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynte y seys. Acudian al Peru con la fama del oro tantos Españoles, que ayna se despoblaran Panama, Nicaragua, Quauhtemallan, Carragena, y otros pueblos, é Islas, &c. Entre estos Españoles dezimos que fue el Adelantado don Pedro Aluarado, famoso entre los mas famosos: que no contento cõ las hazañas que en la conquista del Imperio de Mexico Vtlatlan; y Quahutemallan auia hecho: Quiso tambien emprender la del Peru. Para lo qual alcançò de su Magestad el Emperador Carlos Quinto licẽcia para q̃ tantas leguas fuera de la juridiciõ; y gouierno de dõ Francisco Piçarro pudiesse conquistar, y poblar, y ser gouernador de lo q̃ ganasse. Hizo mucha y muy buena gente para esta jornada; fuerõ caualleros muy principales de todas las prouincias de España: y los mas fueron Estremeños, porq̃ dõ Pedro era natural de Badajoz.

Este caualiero entre otros dones q̃ tuuo naturales, fue mucha agilidad y ligereza, pues mediãte ella se libró de la muerte en la retirada, q̃ el Marques del Valle hizo de Mexico: q̃ en vna puẽte q̃ los Yndios quebraron, por dõde saliã los Españoles, saltò con vna lança que lleuaua en las manos, mas de veynte y cinco pies de hueco, que tenia la puente: poniendo el regaton sobre cuerpos muertos. Que-

daron los Yndios tã admirados deſte ſal to,que le llamaron hijo de Dios.Franciſ co Lopez de Gomara toca eſte paſſo en la conquiſta de Mexico,donde hablando de Hernando Cortes capitulo ciento y ſiete dize lo que ſe ſigue ſacado a la letra. Pero quando llegò a ellos:aunque algunos peleauan reziamente:hallò muchos muertos.Perdio el oro:el fardaje: los tiros:los priſioneros. Y enfin no hallò hõbre con hombte,ni coſa con coſa: de como lo dexò, y ſacò del real:Recogio los q̃ pudo:echòlos delãte:ſiguio tras ellos,y dexò a Pedro de Aluarado a esforçar y recoger los que quedauan. Mas Aluarado no pudo reſiſtir,ni ſufrir la carga que los enemigos dauan. Y mirando la mortandad de ſus cõpañeros, vio que no podia el eſcapar,ſi atendia.Y ſiguio tras Cortes con la lança en la mano: paſſando ſobre Eſpañoles muertos, y caydos, y oyendo muchas laſtimas.Llegò á la puẽte cabera,y ſalto dela otra parte ſobre la lãça. Deſte ſalto quedaron los Yndios eſpantados, y aun Eſpañoles:ca era grandiſsimo,y que otros no pudieron hazer:aunq̃ lo prouaron, y ſe ahogaron. &c. Haſta aqui es de Gomara.

En mis niñezes oy dezir à los Eſpañoles,q̃ hablauan de las proezas deſte cauallero, q̃ deſpues de ganado Mexicoſegũda vez auiã pueſto dos marmoles del vn cabo al otro del arco: para q̃ vieſſen de donde adonde, y quan grande auia ſido el ſalto.A eſtos teſtigos me remito,ſi ſon viuos,ſi la embidia no los a deſtruydo; q̃ ſerà marauilla no auerlo hecho,

Eſtando en Seuilla don Pedro de Aluarado para paſſar a Yndias, la primera vez que fue a ellas, ſubio a la torre de la Igleſia mayor con otros caualleros moços ſus compañeros,por gozar de la buena viſta que ſe alcança de aquella hermoſiſsima torre.En vna de las ventanas mas altas hallaron vna almoxaya,que ſalia diez,o doze pies fuera dela torre, que auia ſeruido de ſuſtentar vn tablado para cierta obra, que pocos dias antes en ella ſe auia hecho.Vno de aquellos caualleros,llamado fulano de Caſtillejo natural de Cordoua.Sabiendo quanto ſe preciaua don Pedro de ſu ligereza, y no preciãdoſe el menos dela ſuya,viendo el almoxaya ſe quitò la capa y eſpada, y ſin hablar palabra, ſalio dela torre midiẽdo el almoxaya a pies haſta el cabo de ella, y boluio pata tras al miſmo paſſo haſta entrar en la torre.

Don Pedro de Aluarado que lo vio, ſintiendo q̃ lo auia hecho por motejarle de q̃ no ſeria para otro tãto,no quiſo dexar la eſpada ni la capa.Echò la media de lla ſobre el ombro, yzquierdo, y la otra media puſo debaxo del miſmo braço,paſandola por debaxo del dereeho,y tomò la eſpada con la mano yzquierda; y aſsi ſalio por el palo adelante; midiendolo à pies: y quando llegò al cabo del,dio vna buelta en redondo, y boluio cõ el roſtro á la torre con el miſmo paſſo, y compas haſta entrar en ella.

Por cierto fue oſadia temeraria la del vno, y la del otro, y no ſe qual dellas fue la mayor.Otra vez acaecio que andando à caça don Pedro de Aluarado, y otros caualleros moços hallarõ vnos gañanes, que por moſtrar ſu ligereza, ſaltauan á porfia vn pozo ancho que alli auia: y teniaſſe por ligero el que lo ſaltaua à pie jũtillas. Los caualleros ſe apearon para lo miſmo: algunos ſaltaron el pozo otros no oſaron.Don Pedro llegò á la poſtre y pueſto de pies ſobre el borde del pozo dixò. Buen ſalto es á pie juntillas, no ſe ſi me atreua á darlo. Diziendo eſto emptẽdio el ſalto, y hizo que no alcançaua biẽ al otro borde: dio en el con los pulpejos de los pies,y ſurtio para tras con tanta ligereza, q̃ boluio á ponerſe donde eſtaua antes. Eſtas gentilezas, y otras ſemejantes oy contar deſte cauallero, y de otros muchos q̃ fuerõ en ganar elnueuo mũdo que pareſce que los crió Dios, y la naturaleza con dotes auentajados,aſsi del animo como del cuerpo;para que pudieſſen lleuar,y vencer tantos y tan grandes trabajos,como los eſperauan en la conquiſta de aquel mundo nueuo, tan grande y

quiſtadores del nueuo mundo, fue que gozaſſen delos repartimientos de Yndios por dos vidas, por la ſuya y la de vn hijo, y no lo teniendo heredaſe la muger; anteponiendola á los hijos naturales, como ſi huuieran hecho mas que las madres de llos en ganar la tierra. Por eſta erencia tenia por bien aquella dama de caſar con el viejo, para trocarlo, como ella dezia por vn moço.

TRABAIOS QVE DON PEdro de Aluarado y los ſuyos paſſarõ en el camino. CAP. II.

CON el buen adelantado don Pedro de Aluarado paſſõ al Peru Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor: fue por capitan como lo dize Pedro de C,ieça de Leon capitulo quarenta y dos por eſtas palabras. El Adelantado don Pedro de Aluarado acompañado de Diego de Aluarado, de Gomez de Aluarado; de Alonſo de Aluarado mariſcal que agora es del Peru, y del capitã Garcilaſſo de la Vega, Iuan de Saauedra, Gomez de Aluarado, y de otros caualieros de mucha calidad, que en la parte por mi alegada tengo nõbrados. Llegò cerca de dõde eſtaua el mariſcal dõ Diego de Almagro, y paſſaron algunos rrances: tanto que algunos creyeron que allegaran á romper vnos con ótros &c. Haſta aqui es de Pedro de C,ieça, donde ſolo á Garcilaſſo de la Vega nõbra capitan entre todos aquellos caualleros. A todos los quales yo alcãce á conocer: ſino fue á dõ Pedro de Aluarado, y á Diego de Aluarado. Por la mar deſde Nicaragua haſta puerto viejo paſſarõ mucha neceſsidad de comida, y agua; porq̃ cõ la prieſa que lleuauan, y por entẽder que no ſeria tan larga la nauegaciõ, no aduirtierõ en embarcar en los nauios, toda, la que auian menester. La miſma hãbre, y ſed paſſaron en tierra deſpues de deſembarcados, como luego veremos, por relacion del contador Aguſtin de C,arate, y del Sacerdote Franciſco Lopez de Gomara. Los quales eſcriuen, caſi por vnas miſmas palabras, eſta jornada que dõ Pedro de Aluarado hizo de la nueua Eſpaña al Peru: ſolo difieren en el Don, y en el precio de los cauallos, que con hãbre mataron en el camino, para comer. Por tãto me parecio ſacar aqui a la letra lo q̃ Gomara dize enel capitulo ciẽto y veinte y ſiete; donde ſumariamenre toca los muchos, y grãdes trabajos que dõ Pedro, y los ſuyos paſſaron en aquel viaje, que parte dellos ſon los que ſe ſiguen.

Publicada la riqueza del Peru, negocio Pedro de Aluarado con el Emperador vna licencia, para deſcubrir y poblar en aquella prouincia, dõde no eſtuuieſsẽ Eſpañoles, y hauida embio, à Garci Holguin con dos nauios à entender lo que allà paſſaua, y como boluio loando la tierra, y eſpantado delas riquezas, que cõ la priſion de Arabaliba todos renian, y diziendo q̃ tambien eran muy ricos Cuzco, y el Quitu, reyno tan cerca de Puerto viejo: determinoſe de yr alla el miſmo. Armò en ſu gouernacion el año de mil y quinientos y treinta y cinco mas de quatrocientos Eſpañoles, y cinco nauios en que metio muchos cauallos. Tocò en Nicaragua vna noche, y romò por fuerça dos buenos nauios, que ſe adereçauan para ralleuar gente, armas, y cauallos á Piçarro. Los que auiã de yr en aquellos nauios holgaron de paſſar con el, antes que eſperar otros: y aſsi tuuo quinientos Eſpañoles, y muchos cauallos. Deſembarcò en Puerto viejo con todos ellos; y caminò hàzia Quitu: preguntando ſiempre por el camino. Entrò en vnos llanos de muy eſpeſos montes, donde á vna pereciẽran ſus hombres de ſed: la qual remediaron acaſo; ca toparon vnas muy grandes cañas llenas de agua. Mataron la hãbre con carne de cauallos, q̃ para eſſo degollauã aunq̃ valiã á mil y á mas ducados, (C,arate dize cõ valer cada vno quarro y cinco mil caſtellanos: eſto es lo mas cierto por que lo ſupo en el Peru.) Llouioles muchos dias ceniza, q̃ lançaua el Volcan de

Quito a mas de ochenta leguas. El qual echaua tanta llama, y trae tanto ruydo quãdo hierue, q̃ ſe vee mas de ciẽ leguas; y ſegun dizen eſpanta mas q̃ truenos; y relampagos. Abrieron à manos buena parte del camino, tales boſcajes hauia. Paſſaron tambiẽ vnas muy neuadas ſierras: y marauillaronſe del mucho neuar q̃ hazia tan debaxo la Equinocial. Elarõſe alli ſeſenta perſonas, y quando fuera de aquellas nieues ſe vieron, dauan gracias á Dios que dellas los librara: y dauan al Diablo la tierra, y el oro rras que iuan hãbrientos, y muriẽdo. Haſta aqui es de Gomara. Aguſtin de C, arate, al paſſar la ſierra neuada añade lo que ſe ſigue: Yuã corriendo ſin eſperar, ni ſocorrerſe los vnos à los otros: donde aconteſcio, que lleuãdo vn Eſpañol conſigo á ſu muger, y dos hijas pequeñas, viendo q̃ la muger y hijas ſe ſenrarõ de canſadas, y que el no podia ſocorrer, ni lleuar ſe quedò con ellas demanera que todos quatro ſe elaron, y aunq̃ el ſe podia ſaluar, quiſo mas pereſcer alli con ellas. Y con eſte trabajo y peligro paſſaron aquella ſierra: teniendo á muy grã buena ventura aver podido ver ſe de la otra parte. Haſta aqui es de C, arate libro ſegũdo capitulo nono. Es de mucha laſtima ver, q̃ la primera Eſpañola q̃ paſſo al Peru, pereciеſſe tan miſerablemente:

A cerca de los quinientos hõbres q̃ eſtos aurores dizẽ, q̃ lleuò cõſigo dõ Pedro de Aluarado, ſe me ofrece dezir, q̃ á muchos de los que fueron con el, les oy, que fuerõ ochocientos Eſpañoles. Pudo ſer q̃ ſalierõ de Nicaragua quinientos, y que deſembarcados en el Peru, ſe les juntarõ los demas, y aſsi llegarõ ochocietos à los cãpos de Riuecpãpa dõde ſe hizieron las amiſtades y el cõcierto (q̃ luego diremos) enrre dõ Pedro de Aluarado y dõ Diego de Almagro. Otro hiſtoriador antepone tres años de tiempo; ſea lo que fuere, q̃ poco importa. Las cañas en que hallarõ el agua, llaman Ypa; ſon tan grueſſas como la pierna y como el muslo, tienen el canto tan grueſſo como el dedo dela mano. Donde las ay (que no ſe crian ſino en tierras calientes (ſe ſiruen de ellas para enmaderar las caſas. Los Yndios les dieron el auiſo del agua, que como genre q̃ conoſcia las cañas, ſabia el ſecreto dellas. De cada caña ſacauan mas de vna arroba de agua: porque conforme à ſu groſura tenia el altura. Auguſtin de C, arare libro ſegundo capitulo diez, eſcriuiendo eſta jornada de don Pedro de Aluarado dize de las cañas lo que ſe ſigue. En el camino paſſò ſu gente gran trabajo de hãbre, y muy mayor de ſed: porque fue tanta la falta del agua, q̃ ſino toparan con vnos cañauerales de tal propriedad, que en cortando por cada nudo ſe hallaua lo hueco lleno de agua dulce; y muy buena. Las quales cañas ſon tan grueſſas ordinariamẽre como la pierna de vn hombre; de tal ſuerte, que en cada cañuto hallauan mas de vn açumbre de agua; que dizen recoger eſtas cañas (por particular propriedad y naturaleza q̃ para ello tienen) del roclo que de noche cae del Cielo, como quier que la tierra ſea muy ſeca, y ſin fuente ninguna. Con eſta agua ſe reparò el exercito de don Pedro, aſsi hõbres como cauallos, porque duran grande eſpacio. &c. Haſta aqui es de Aguſtin de C, arate, donde dexaremos al adelantado don Pedro de Aluarado, por boluer á los de Caſſamarca aſsi Eſpañoles como Yndios.

LLEVAN EL CVERPO DE Atahullpa a Quitu; y la traycion de Ruminãui, CAPIT. III.

DON Franciſco Piçarro y don Diego de Almagro luego, que enrerraron a Atahuallpa, ſe fueron à l Cozco, y de camino viſitaron el riquiſsimo templo q̃ auiaenel valle de Pachacamac: y le quitarõ el oro y plara, q̃ Hernãdo Piçarro no pudo lleuar. De alli fuerõ al Cozco, y aunq̃ el camino es aſperiſsimo de grandes cueſtas y rios caudaloſos, y quebradas muy hondas, no tuuierõ cõtradicion, ſino fue vna q̃ adelante veremos.

De

Dexandolos pues en ſu buen viage, ſera bien boluamos al Maeſſe de Campo Challcuchima, y à los capitanes de Atahuallpa, y ſeñores de vaſſallos, y gente noble de ſu corte, que quedaron en Caſſamarca: porque pongamos cada hecho en ſu lugar: Luego que los Eſpañoles ſalieron de aquella prouincia, para yr ſeal Cozco, deſenterraron los Yndios el cuerpo de ſu Rey, porque les pareſcio, que á la Mageſtad de ſu Ynca era indecente, y contra la coſtumbre de ſus paſſados, que dar enterrado en vna pobre ſepultura de baxo de tierra: Tambien lo hizieron por cumplir ſu mandado, que como ſe ha dicho, mando enterrarſe en Quitu, donde lo lleuaron los ſuyos con essa poca ſolenidad y pompa: que como gente ya rendida á otro imperio pudieron hazer.

El maeſſe de campo Rumiñaui que lo ſupo, hizo en publico el mayor aparato que pudo, para recebir y cubalſamar el cuerpo de ſu Rey: aunque ya iua corrompido. Y en ſecreto apercibio lo que le pareció, que conuenia para la tirania y leuantamiento que penſaua hazer. Moſtroſe muy obediente a Quilliſcacha hermano de Atahualipa. Y para ver ſi tenia animo de reynar, le perſuadio que ſe puſieſſe la borla, y corona real, ſiquiera haſta vengar la muerte de ſu hermano. Todo lo qual dezia Rumiñaui, por quitar qualquier ſoſpecha, q̃ Quilliſcacha pudieſſe tener de ſu mal animo, y por aſſegurarle, para cogerle mas deſcuydado, y hazer mas a ſu ſaluo lo que tenia imaginado. Quilliſcacha reſpõdio, q̃ era vana pretenſion la del Reyno, porque le pareſcia, que los Eſpañoles no lo ſoltarian de ſus manos; y quando quiſieſſen dexarlo, no faltarian hijos de Huayna Capac, de los que auian eſcapado, que lo pretẽdieſſen, y que tenian mas derecho que no el; aquien acudirian todos los demas ſeñores del imperio, aſsi por eſtar laſtimados y ofendidos de las guerras paſſadas, como por tenerle por legitimo eredero, y que no era parte para contradezirles. [illegible]

No ſe apartò Rumiñaui de ſu mala intencion, aunque oyò la buena reſpueſta de Quilliſcacha, tan diſcreta y tan puesta en razon; antes como vn gran tirano barbaro ſe determinò del todo en ſu mal propoſito, y en ſus conſejos ſecretos dezia à ſus amigos, que ſegũ los exemplos, que auia viſto, le pareſcia q̃ no auia mas derecho al reynar, que tener animo para quitar el Reyno, y matar a ſu dueño como quiera q̃ pudieſſe, ſegũ lo auia hecho Atahuallpa cõ ſu hermano Huaſcar Ynca, y los Eſpañoles cõ Atahuallpa; y que el haria lo miſmo con ellos, no faltando le animo para ello. Precepitado en eſta determinacion, eſtuuo aguardãdo q̃ los capitanes y Curacas, llegaſſen à Quitu con el cuerpo de Atahuallpa. Ruminaui les hizo vn gran recibimiento de mucha gente, que auia juntado para llorar à ſu Ynca, los vnos y los otros hizieron grandiſsimo llanto ſobre ſu cuerpo; y abreuiaron las obſequias, q̃ auiendo de durar vn año, ſe concluyerõ en quinze dias. Al fin dellos le pareſcio à Rumiñaui, no dexar paſſar la ocaſion que en las manos tenia para ſu pretenſion, pues ſu buena dicha le auia juntado todos los que deſſeaua matar (para rebelarſe mas ſeguramẽte) como eran los hijos y el hermano de Atahuallpa, y el maeſſe de campo Challcuchima y tantos capitanes y ſeñores de vaſſos, q̃ tenia preſentes: para que adelante no huuieſſe quien le contradixeſſe. Con eſte acuerdo apercibio á todos ellos, q̃ otro dia ſiguſente comieſſen juntos, para tratar lo que les conuinieſſe hazer contra los Eſpañoles; y para elegir y nombrar à Quilliſcacha por Viſorrey, y gouernador del Reyno de Quitu, entre tãto q̃ el hijo mayor de Atahuallpa era pupilo, y le faltaua edad para gouernar por ſi. Los capitanes y Curaças ſe juntarõ a Conſejo cõ Quilliſcacha en la caſa real del Ynca, y propuſierõ algunas coſas dellas q̃ cõueniã: mas no determinaron alguna. En eſto ſe llegò la hora del comer, Rumiñaui q̃ tenia apercebido vn ſolene bãquẽte, les cõbido a comer. Paſſada la comida, q̃ fue muy abũdante, truxeron de beuer del breuaje

que llaman Sora, y en otra lengua Viñapu, que como se ha dicho, los Reyes Yncas tenian prohibido, que no se hiziesse sopena de la vida: porque priua de sentido con grandissima violencia al que lo beue, y lo embriaga repentinamente, y lo dexa como muerto, de quien el padre Acosta dize, que embriaga mas presto q̃ el vino; y es assi: pero no el breuage comun que beuen de ordinario: porque de aqueste es menester beuer mucho, y en largo tiempo para emborracharse. Pues como Rumiñaui viesse los capitanes, y Curacas caydos sin sentido alguno, los degollo todos, y entre ellos al maesse de campo Challcuchima, y à Quillisacha, y à los muchachos y muchachas hijas de Atahuallpa: porque no quedasse quien le fuesse vando contrario. Y para que su rebelion sonasse, y atemorizasse mas, dessollò à Quillisacha, y cõel pellejo cubrio vna caxa de atambor de guerra, y en ella dexó colgada la cabeça, que no quiso quitarla; porque viessen cuyo era el pellejo, y la crueldad se viesse al descubierto, y su memoria se renouasse cada dia, y cada hora: porque este buen discipulo, y buen ministro de Atahuallpa prentendio hazerse temer, y obedecer por miedos y horrores, y no por amor, condicion natural de los tiranissimos, peores que tigueres ni basiliscos. Agustin de Carate dize muy en suma esta barbara crueldad y la que se dira. Pedro de Cieça dize de Challcuchima, que el Marques don Francisco Piçarro lo quemò en Sacsahuana: fue otro capitan deudo suyo de menos cuenta, y del mismo nombre: Que el Maesse de Campo Chalcuchima se hallò presente à la muerte de Atahuallpa, y lleuò su cuerpo à Quitu como se ha dicho, y murio à manos de los suyos mesmos.

RVMIÑAVI EN TIERra viua todas las escogidas de vn conuento. CAP. IIII.

VN A inhumanidad de mucha lastima, que entre otras hizo entonces Rumiñaui, que fue mas abominable que la passada, tocan dos historiadores Españoles: dizen que llegando Rumiñaui á Quitu, hablando cõ sus mugeres les dixo, alegraos, que ya vienen los Christianos con quien os podeys holgar, y que algunas como mugeres se rieron, no pensando mal ninguno. El enronces degollo las risueñas, y quemo la recamara de Atahuallpa. Palabras son de vno dellos, y casi las mismas dize el otro. Lo que passò en hecho de verdad es, que aquel Tirano fue vn dia de aquellos á visitar la casa de las virgines, que llamauan escogidas, con intencion de sacar para si las que mejor le parecicssen, de las que estauan dedicadas para mugeres de Atahuallpa: como que tomando las por suyas, se declaraua por Rey, y tomaua possession del reyno. Hablando con ellas los sucessos de aquella jornada, entre otras cosas contò el trage y figura delos Españoles, mostrando con grandes encarecimientos la valentia y braueça dellos; como disculpandose de auer huydo de gente tan feroz y braua. Dixo que eran vnos hombres tã estraños que tenian barbas en la cara, y que andauan en vnos animales, que llamauã caua llos, que eran tan fuertes y rezios, q̃ mil ni dos mil Yndios no eran parte para resistir vn cauallo: que solo con la suma del correr les causaua tanto miedo, que les hazian huyr. Dixo que los Españoles trayan consigo vnos truenes, con que mataua los Yndios á doziẽtos, y treziẽtos passos, y que andauan vestidos de hierro de pies á cabeça: y para mayor admiracion, y encarescimiẽto dixo á lo vltimo, que eran tã estraños que trayan calas hechas á manera de choças pequeñas, en q̃ encerrar los genitales, dixolo por las bragetas q̃ no se sabe cõ q̃ discrecion se inuentarõ ni

ni con que honeſtidad ſe ſuſtentan en la republica.

Las eſcogidas ſe rieron del encareſcimiento deſatinado de Rumiñaui, mas por liſongearle que por otra coſa. El Se enojo cruelmente, juzgando mal de la riſa, atribuyendola á deſeos deſoneſtos: y como ſu crueldad y la rauia que contra los Eſpañoles tenia, corriesſen à la par (que quiſiera hazer dellos otro tãto) fue meneſter poca ò ninguna ocaſion, para moſtrar la vna y la otra: y aſsi con grandiſsima yra y furor les dixo A, á malas mugeres, traydoras adulteras, ſi con la nueua ſola os holgays tanto, que me hara con ellos quando lleguen aca? Pues no los aueys de ver, yo os lo prometo. Diziendo eſto luego al punto mandò, que las lleuaſſen todas moças, y viejas á vn arroyo cerca de la ciudad: y como ſi huuieran pecado en el hecho, mando executar en las pobres la pena, que ſu ley les daua: que era enterrarlas viuas. Hizo derribar ſobre ellas parte de los cerros, que á vna mano, y a otra del arroyo eſtauan, haſta que la tierra, piedras y peñaſcos q̃ de lo alto cayan las cubrieron, porque la manera de la muerte, y del entierro deſcubrieſſen mas las entrañas del Tirano, y el hecho fueſſe mas abominable, y mas laſtimero que el paſſado: porque á los varones fuertes y robuſtos, y hechos a la guerra matò, quando no ſentian la muerte: y a las pobres mugeres tiernas y delicadas, hechas a hilar y texer enterrò viuas con piedras, y peñaſcos, que laſtriſtes veyan venir de lo alto ſobre ellas. Holgoſe preſente á ſu crueldad aquel rauioſo perro; porque el guſto mayor de los tales es ver la executar por ſus ojos, por el deleyte que ſienten de mirarla, que no ay colores tan agradables á ſu viſta, ni ſalſa tan ſabroſa à ſu guſto, como ver executar ſus proprias maldades. O tiranos como puede ſufriros la tierra, ni los otros elementos? Aſsi acabaron aquellas pobres virgines por culpa tan liuiana, como vna riſa fingida, que cauſò el diſparate, que el miſmo tirano dixo. El qual deſpues de otras muchas maldades que en ſu rebelion hizo, y deſpues de auer tenido algunos recuentros con Sebaſtian de Belalcaçar; que fue a caſtigar ſu leuantamiento como adelante diremos: viendo que ni podia reſiſtir a los Eſpañoles, ni viuir entre los Yndios, por las crueldades y tiranias, que con ellos auia vſado, ſe metio con los pocos de ſu familia la tierra adentro en las mõtañas de los Antis: donde pereſcio miſerablemente, como pereſcen todos los Tiranos.

DOS REFRIEGAS QVE huuo entre Yndios y Eſpañoles. CAP. V.

EL Gouernador dõ Franciſco Piçarro, y ſus compañeros, que erã mas de trecientos y cincuẽta Eſpañoles con los de Almagro, ſe yuã al Cozco deſcuydados, como gente que tenia por ſuyo todo el reyno: y que no auia cabeça que les cõtradixeſſe. Por eſta cauſa caminauan à la hila ſin receſo de enemigos, acomodandoſe de pueblo en pueblo, para yr mas a ſu plazer, como ſi huuieran de caminar por ſu tierra. Aſsi lo toca Aguſtin de C, arate libro ſegundo capitulo ocho, aũque trueca los capitanes Yndios, que en aquel viaje hizierõ vn brauo hecho, que luego veremos. El Ynca Titu Atauchi hermano de Atahuallpa, viendo al Rey ſu hermano preſo: y que ſe trataua de ſu reſcate, fue à diuerſas partes del Reyno, à juntar oro y plata: para ſacar preſto de la priſion á ſu hermano. Viniendo para caſſamarca cõ grandiſsima cantidad de aquellos metales, ſupo en el camino que ſu hermano era muerto, y que los Eſpañoles yuan al Cozco á la hila vnos en pos de otros, lo qual ſabido y cõſiderado por el Ynca Titu Atauchi, deſamparò la riqueza que lleuaua, y recogio la gente de guerra que pudo, y ſiguio á los Eſpañoles

les hasta la prouincia Huaylla s, y en vn pueblo que llaman Tocto, dio de sobre salto en ellos con seys mil hombres que llenaua, y prendio ocho Españoles, que aun no auian partido, y entre ellos á Sancho de Cuellar escriuano que fue de la informacion, sentencia y muerte de Atahuallpa. Lo qual toca Agustin de Carate, y dize que fue Quizquiz: mas no dize que prendio à nadie; tomò al vno por el otro. Entre rãto que esto passo en Huaylla s, huuo otra refriega en el camino entre los Españoles, y el maesse decampo Quizquiz, que era vn capitan famoso de los ministros de Atahuallpa, de quien hemos hecho mencion. El qual sabiẽdo en el Cozco que su Rey estaua toda via preso, fué con onze, ò doze mil hombres de guerra de su tercio hazia Cassamarca, auer si por paz ò por guerra pudiesse sacar de la prision à su Ynca: y en el camino topò los Españoles; huuo con ellos vna braña batalla, la qual cuentan los historiadores breue y confusamente, y muy en fauor de los Castellanos. Lo que passo en hecho de verdad fue, que el maesse de campo Quizquiz, sabiendo por sus corredores, que los Españoles venia cerca, y à la hila, les hurto el cuerpo, y encubriendole con vnas sierras, hizo vn gran cerco: para tomarles la retaguardia. Dio en ella con gran impetu, hirió quatro Españoles, y matò diez ò doze Yndios de los criados dellos. La nueua desto sobre salto llegò al Gouernador, que yua en la vanguardia: el qual con parecer de los suyos embiò dos capitanes de acaualio al socorro, pareciendoles, que los Yndios viendo caualios huyrian: mas no pudo como hizieron en Cassamarca, desamparando à su Rey. Los de acaualio llegarõ donde Quizquiz estaua, el qual los recibio con gran astucia (disimulãdo que huya) se fue retirando cõ los suyos à las sierras y montes, do los caualios no pudiessen ser señores dellos: pero no dexauan de pelear por entretenerlos cõ la batalla. Assi anduuieron mas de tres horas hasta que sintieron los caualios desalentados: Entonces dierõ los Yndios vn grã alarido, llamando los dos tercios de los suyos, que estauan emboscados por mandado de Quizquiz: porque los Españoles no viessen, que eran tantos los enemigos. Los Yndios salieron con gran ferocidad y pelearon valerosamente. Los Españoles hizieron lo mismo, aunque los muchos sobre pujaron a los pocos. Mataron diez y siete Españoles, aunque vn historiador dize cinco ò seys, y hirierõ otros, otros quedaron presos, y otros se escaparon a vña de caualio. Delos Yndios murieron setenta. Los que quedaron presos fueron Francisco de Chaues, que era vno de los caudillos, y Pedro Gonçales, que despues fue vezino de Truxillo, y Alonso de Alarcon, y Hernando de Haro; Alonso de Hojeda, que años despues cayò en tanta melacolia, que perdio el juyzio, y murio en Truxillo. Christoual de Horozco natural de Seuilla, Iuan Diaz caualiero Portuguez, y otros de menos cuenta cuyos nombres ha borrado el olui do. A Alonso de Alarcon tomò su caualio debaxo al caer, y le quebro vna pierna por la rodilla, y aunque los Yndios, à el, y à los demas heridos, curaron con toda diligencia, quedò coxo. El maesse de campo Quizquiz, como capitan platico no quiso aguardar á que llegasse todo el exercito de los Españoles: antes con la victoria auida, recogio su gente, y camino hazia Cassamarca, porque huuo nueua que estaua en el camino Titu Atauchi hermano de su Rey. Fue por vnos atajos passò vn rio grande, cortole la puente, ò la quemo, que era de mimbre: porque los Españoles no le siguiessen. Encõtrose cõ el Ynca Atauchi que venia en seguimiento delos Españoles. Acordaron boluerse ambos à Cassamarca: para tratar alli lo que les conuiniesse, y assi lo pusieron por obra.

MATAN A CVELLAR, y hazen capitulaciones con los demas prisioneros. CAP. VI.

LVEGO que el Ynca Tiru Atauchi, y el maeſſe de campo Quizquiz entrarõ en Caſſamarca con los Eſpañoles ſus priſioneros, hizieron peſquiſa con ſus Yndios dela muerte de ſu Rey Atahuallpa, hallaron que Cuellar auia ſido el Eſcriuano de la cauſa, y notificado la ſentẽcia de muerte á ſu Rey: y hallandoſe preſente al darle garrote, para dar teſtimonio de la execucion de aquella juſticia. Tambien aueriguaron que Franciſco de Chaues, y Hernando de Haro, y otros de los que renian preſos, auian ſido en fauor del Ynca Atahuallpa, y que deſſearon ſu vida y libertad, y la procuraron: y ſe puſieron á rieſgo de perder las ſuyas. De todo lo qual bien informado, y certificado el Ynca Tiru Atauchi, y el maeſſe de cãpo Quizquiz, y los demas capitanes que entraron en conſejo, acordaron que al eſcriuano Cuellar, por el atreuimiento, y deſacato que tuuo de notificar ſentencia de muerte a ſu Ynca, y auerſe hallado preſente a ella, le dieſſen la miſma muerte: como que enel ſe vengauan de todos los que auiã ſido la cauſa, y dadoſela a ſu Rey; y que a los demas Eſpañoles priſioneros los curaſſen, y traraſſen con todo el regalo poſible: por reſpeto de Franciſco de Chaues, y Hernando de Haro, que fueron del vando de ſu Ynca: y quando los vieſſen ſanos y buenos, los embiaſſen libres, y con dadiuas: que por la bondad de aquellos buenos perdonaſſen á los demas. Como lo determinaron en ſu conſejo, aſsi lo executaron luego otro dia. A Cuellar ſacaron de la priſion, que fue el aposento donde eſtuuo preſo Atahuallpa: lleuaronle a la plaça con voz de pregonero que yua delante diziendo: Aeſte Auca manda el Pachacamac que ahorquen, y a todos los que mataron ànueſtro Ynca, Aùca como en otra parte diximos ſignifica Tirano, traydor, aleuoſo, feméndido; y todos los demas adjectiuos que ſe pueden dar a la tirania. Sacaron vn pregonero que fueſſe dando el pregon, no porque ſe vſaſſe antes en aquella republica, ſino porque ſupieron que auian lleuado aſsi a ſu Rey. Llegaron cõ Cuellar al Palo donde dieron garrote, y ahogaron al Ynca No auian llegado antes los Yndios a aquel palo, por tenerlo por maldito, entonces llegaron, y ataron à el al Eſcriuano y lo ahogarõ y le dixerõ aſsi moriran todos tus compañeros, Dexaronle aſsi muerto todo el dia, y acerca dela noche hizieron vn hoyo, donde lo entrraron. Todo eſto hizieron y mirando a los Eſpañoles enla muerte, y entierro de Atahuallpa. A Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros curaron, y trataraõ con mucho regalo, y quando los vieron ſanos, y que eſtauan para poder caminar, les dieron dadiuas de oro y plata, y eſmeraldas, y muchos Yndios que los acompañaſſen y lleuaſſen en ombros. Capitularon con ellos en nombre de todos los Eſpañoles ciertas capitulaciones de paz, y amiſtad que los Yndios pidieron, que las mas notables fueron. Que todas las injurias, delictos, y agrauios haſta entonces ſucedidos de vna parte a otra ſe borraſſen, y oluidaſſen perpetuamente. Que huuieſſe paz entre Yndios y Eſpañoles: para no hazerſe mal los vnos a los otros. Que los Eſpañoles no contradixieſſen la corona del Imperio a Manco Ynca: porque era el ligitimo heredero. Que Yndios y Eſpañoles en ſus tratos, y contratos ſe huuieſſen como amigos; y que quedaſſen confederados, para ſocorerſe, y ayudarſe vnos a otros. Que los Eſpañoles ſoltaſſen los Yndios que tenian preſos encadenas, y de alli adelante no los aherrojaſſen, ſino que ſe ſiruieſſen dellos libremente. Que las leyes de los Yncas paſſados, hechos en beneficio delos vaſſallos, que no fueſſen cõtra la ley Chriſtiana, ſe guardaſſen inuiolablemente. Que el Gouernador dõ Frãciſco Piçarro dentro en breue riẽpo embiaſſe eſtas capitulaciones a Eſpaña, para que la Mageſtad imperial las confirmaſſe. Todo eſto dieron a entender los Yndios a Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros parte por ſeñas, parte por palabras

bras delos Yndios,criados de los Eſpañoles que con ellos prendieron. A los quales Titu Atauchi,antes que hablaſſe à los Eſpañoles, inſtruyo palabra por palabra de todo lo que queria dezirles: porque ſupieſſen declararlo bien. Los Eſpañoles viendo la generoſidad cõ que Titu Atauchi,y todos los ſuyos les auian tratado en la priſion,y el regalo con que les auiã curado, y que les dauan liberrad, y dadiuas de oro y plata, y piedras precioſas: y mucho acompañamiento que los lleuaſſen à los ſuyos pudiendo hazerlos pedaços, como gente agrauiada,y ofendida con la muerte de ſu Rey; y que á lo vltimo les pedian partidos, y condiciones tan juſtificadas, y tan pueſtas en razon,ſe cõfundieron, y admiraron del todo: y como hombres que por horas auian eſtado eſperando la muerte, y eſtauan compungidos de los deſcuydos que en la doctrina de los Yndios, y predicacion del Sancto Euangelio auian tenido;deſſeando enmendarlo en lo por venir;viendo los Yndios tan pacificos, ſe arreuieron á dezirles q̃ pues ellos pedian coſas en ſu fauor, queriã los Eſpañoles pedir algunas en el ſuyo, que les dieſſen licencia para ello, que no pedirian mas de dos. Los Yndios les dixeron que pidieſſen todo lo que quiſieſſen, que ſe les daria muy largamente. Entonces dixo Franciſco de Chaues, que en nombre del Gouernador, y de todos los Eſpañoles rogaua, y encargaua á los Yncas, y à todos ſus capitanes y ſeñores de vaſſallos, recibieſſen la ley delos Chriſtianos, y conſintieſſen que la predicaſſen por todo el imperio. Lo ſegundo era, que pues los Eſpañoles eran eſtrangeros, y no tenian pueblos, ni tierras de que mantenerſe; les dieſſen alimentos como à los demas naturales de aquel Reyno: y les dieſſen Yndios, é Yndias de ſeruicio que les ſiruieſſen, no como eſclauos ſino como criados. Reſpondieronles, que lo que tocaua á recebir la ley de los Chriſtianos,q̃ no ſolamente no la repudiauan,mas que les ſuplicauã,que luego q̃ llegaſſen dõde el general eſtaua, les embiaſſen predicadores, y ſacerdotes que les enſeñaſſen ſu ley:que deſſeauan ſaberla;que ellos les regalarian y ſeruirian como á dioſes. Que bien ſabian que era mejor ley que la ſuya que aſsi lo auia dicho ſu Ynca Huayna Capac à la ora de ſu muerte, q̃ para ellos no era meneſter otra razon,mas del mandamiento del Yuca:y que tambien les dexò mandado que obedeſcieſſen, y ſiruieſſen á los que nueuamente auian de venir à ſu imperio: que ſeria gente que les haria ventaja en todo. Que por eſte mandato eſtauan obligados á obedeſcer, y ſeruir a los Eſpañoles, como lo auia hecho ſu Ynca Atahuallpa haſta dexarſe matar Por tanto que pidieſſen todo lo que bien les eſtuuieſſe, que en todo les darian contento. Aſſentadas eſtas coſas por los hiſtoriadores en ſus ñudos,dixeron á los Eſpañoles, que podian yrſe quando quiſieſſen: Ellos tomaron luego licencia, y ſe fueron en buſca de ſu gouernador, cargados de dadiuas, y mucho acompañamiẽto. Por los caminos yuan hablando Frãciſco de Chaues,y ſus compañeros en las coſas referidas, y como hombres bien cõſiderados dezian,que aquellas obras y palabras tan pueſtas en razon, no eran de barbaros ydolatras,ſino milagros, é inſpiraciones de Dios nueſtro ſenor, que andaua diſponiendo los animos de aquella gentilidad: para que cõ amor y ſuauidad recibieſſen ſu doctrina y ſancto Euangelio, y aſsi yuan con grãdes propoſitos de perſuadirlo al Gouernador,y à todos los demas Eſpañoles: Entre los quales auia muchos que deſſeauã lo miſmo, y el miſmo Gouernador era vno dellos. Mas el demonio, enemigo del genero humano procuraua encontra cõ todas ſus fuerças y mañas eſtoruar la conuerſion de aquellos Yndios: y aunque no pudo eſtoruar la del todo,alomenos la eſtoruo muchos años con el ayuda, y buena diligencia de ſus miniſtros los ſiete pecados morrales, que en tiempo de tanta libertad,y ocaſiones podia cada qual de los vicios lo que queria: y aſsi leuantaron las guerras que poco deſpues huuo entre Yndios y Eſpañoles,

ñoles, por no cumplirſe eſtas capitulaciones, porque la ſoberuia no conſintio la reſtitucio del reyno à ſu dueño, y cauſo el leuantamiento general de los Yndios. Luego ſuccdieron las de los dos cõpañeros Piçarro y Almagro, que las leuãtò la Yra; y la Embidia de gouernar y mandar el vno mas que el otro: duraron haſta que ambos pereſcieron, Almagro degollado por vn hermano de Piçarro: y Piçarro muerto por vn hijo de Almagro. A eſtas guerras ſucedieron las del buen gouernador Vaca de Caſtro (que yo conoſci en Madrid año de mil y quinientos y ſeſenta y dos) y dõ Diego de Almagro el moço porque la Soberuia y la diſcordia no quiſieron, que aquel moço obedeciеſſe á ſu Rey y Señor, y aſsi acabò, que no baſtaron ſus valentias: para que no lo entregaſſe la traycion de vn miniſtro ſuyo aquiẽ lo degollaſſe. Luego ſe ſiguieron las del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela y Gonçalo Piçarro, que las cauſo la Auaricia y la Tirania. Pocos años deſpues ſucedieron, vno en pos del otro los leuantamientos de Don Sebaſtian de Caſtilla, y de Franciſco Hernandez Giron que los mouio la Gula y la Luxuria. Todas eſtas guerras exercitò el Demonio ſucceſsiuamẽte, por eſpacio de veynte y cinco años las quales con el fauor diuino diremos en ſus tiempos. Por eſtos impedimiẽtos no ſe predicò el Euangelio, como ſe predicara ſino las huuiera: que ni los fieles podian enſeñar la Fe, por los alborotos que cada dia tenian: ni los infieles recebirla, porque en todo aquel tiempo no huuo ſino guerra y mortandad á fuego y à ſangre: de la qual no participauan menos los Yndios que los Eſpañoles, antes lleuauan lo peor della, porque los del vn vando, y los del otro la hazian à coſta dellos: porque les pedian los baſtimẽtos y mandauan lleuar àcueſtas las cargas de los exercitos, y qualquiera otro trabajo mayor ò menor, como yo vi parte dello.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES en el Cuzco hallan grandes teſoros. CAPIT. VII.

EL Ynca Titu Atauchi, luego como deſpachò á Francisco de Chaues, y á ſus compañeros con las capitulaciones dichas, hizo mẽſagero proprio á ſu hermano paterno Manco Ynca con las miſmas capitulaciones dandole auiſo de lo que paſſaua: porque eſtuuieſſe apercebido en lo que con los Eſpañoles huuieſſe de tratar, y capitular. El Maeſſe de cãpo Quizquiz le embiò à dezir, que no deſhizieſſe el exercito que tenia: antes procuraſſe aumentarlo, haſta hauer dado aſſiẽto con los Eſpañoles, de que manera huuieſſen de viuir los vnos y los otros, y q̃ ſe recaraſſe dellos, no hizieſſen del lo q̃ auian hecho de ſu hermano Atahuallpa.

Eſtos auiſos y orros embiarõ aquellos Yndios á Manco Ynca, y la obediencia y reconoſcimienro de ſupremo Señor de todo aquel imperio: que aunque haſta entonces eran ſus enemigos, y deſſeauã matarle; porque Atahuallpa quedara ſin cõtraditor. Mas viendole ya muerto, y q̃ ſus pretenſiones y eſperanças ſe auian aniquilado, acordaron con buen conſejo militar, reſtituyr el imperio aquien legitimamente le perteneſcia: porque todos los Yndios fueſſen á vna, para reſiſtir y echar del reyno á los Eſpañoles, ò para viuir juntamente con ellos: porque aſsi ſerian mas eſtimados, y mas temidos, que no eſtando diuididos en vandos y parcialidades.

El Principe Manco Ynca recibio los auiſos de ſu hermano, y del maeſſe de cãpo Quizquiz, holgo mucho cõ ellos, por ver que aquellos perſonages, que tan cõtrarios y enemigos le auian ſido, ſe moſtraſſen aora de ſu vando: para reſtituyrle ſu imperio. Entendio que lo miſmo haria los Eſpañoles, pues ſe publicauã por tan

tan justicieros. Con estas esperanças se apercibio para yr á visitar á los Españoles, y pedirles por via de paz y amistad, y llaneza de justicia el mando y señorio de su Reyno, conforme álas capitulaciones que su hermano Titu Atauchi les auia embiado, dexarlo hemos en sus apercebimientos hasta su tiempo y lugar; por boluer al Gouernador don Francisco Pizarro. El qual despues del dasio passado, que Titu Atauchi, y el maesse de campo Quizquiz hizieron en su gente; la recogio toda, y caminò con mas recato que hasta entonces. No tuuo mas recuentros que fuessen de cuẽta, sino algunas armas y rebatos de poco momento. Cerca dela Ciudad del Cozco salieron sus moradores con armas, à defenderles el passo, mas con poca resistencia que hizieron, se boluieron á sus casas, y lleuando sus mugeres y hijos, y lo que mas pudieron de sus haziendas, se fueron à los montes, porq̃ supieron lo que passò en Cassamarca. Hizo aquella ciudad la resistencia, porque estaua sujeta al gouierno de Atahuallpa, que la tiranizò cõ la prision de Huascar; desseauan los de ella vengar su muerte, si pudieran. Gomara dize en este passo lo q̃ se sigue. Entraron otro dia los Españoles en el Cuzco sin contradicion ninguna, y luego comẽçaron vnos á desentablar las paredes del tẽplo que de oro y plata eran otros a desenterrar las joyas y vasos de oro que con los muertos estauan, otros à tomar ydolos que de lo mesmo eran. Saquearon tambien las casas y la fortaleza que aun tenian mucha plata y oro de lo de Guayna Capac. En fin huuierõ alli y à la redonda mas cantidad de oro y plata que con la prision de Atabaliba hauiã hauido en Caxamalca: Empero como erã muchos mas que no alla no les cupo a tanto. Por lo qual y por ser la segunda vez, y sin prision de Rey no se sonò aca mucho. Tal Español huuo que hallò andando en vn espesso soto sepulchro entero de plata, que valia cinquenta mil castellanos. Otros los hallarõ de menos valor: mas hallaron muchos; ca vsauan los ricos hombres de aquellas tierras, enterrarse assi por el campo à par de algũ ydolo. Anduuierou assi mismo buscando el tesoro de Huayna Capac, y Reyes antiguos del Cuzco, que tan afamado era: ni entõces ni despues no se hallò. Mas ellos que con lo hauido no se contentauan, fatigauan los Yndios cauando y trastornãdo quanto auia, y aun hizierõ hartos malos tratamientos y crueldades: porque dixessen del, y mostrassen sepolturas. Hasta aqui es de Gomara sacado á la letra, del capitulo ciẽto y veyntey quatro. Y Agustin de Carate en este passo libro segũdo capitulo octauo, hablando de vnos Españoles, que iuan en alcance de vn Yndio capitan, dize lo que se sigue. Y no le pudiendo alcançar se boluieron al Cuzco, y alli hallaron tan gran presa como la de Caxamalca de oro y de plata, la qual el Gouernador repartio entre la gente. Hasta aqui es de Carate. Con estas autoridades queda bastãtemente prouado, lo que atras diximos que en el Cozco hallaron los Españoles tanta, y mas riqueza que en Cassamarca. Huelgo mucho de sacar los semejantes passos en nombre de sus autores, porque no parezca que quiero, como la Graja, adornarme con plumas agenas: y tambien por dar testigos Españoles en lo que voy diziendo.

Boluiendo á lo que Gomara dize de los tesoros, que los Españoles hallaron enterrados en el Cozco, y sus derredores Es assi que a la continua, los siete y ocho años despues de lo que vamos diziendo, estando ya ellos en pacifica possessiõ de aquel imperio, hallauan tesoros dentro y fuera de aquella Ciudad: que en vna casa delas que en la patticion della, diuidieron los Españoles, que era casa real que llamauan Amurucancha, q̃ fue de Antonio Altamirano acaecio; que trayendo vn cauallero en el patio vnos galopes, se le hundio al cauallo vn pie en vn hoyo, que antes de los galopes no lo auia. Quãdo fueron a ver de que era el hoyo, si era alguna madre vieja, que passaua por la casa, hallarõ que era la boca de vn cantaro

de

de oro de ocho,ò nueue arrobas,que los Yndios los hazẽ mayores, y menores en lugar de tinajas, para cozer ſu brebuage: y con el cantaro hallarõ otras muchas va ſijas de oro y de plata, que valieron mas de ochenta mil ducados. Y en las caſas de las virgines eſcogidas, en la parte que de llas cupo á Pedro del Barco, que deſpues la huuo vn Hernando de Segouia botica rio, que yo conoſci, hallò el Segouia a ca ſo, ſacando vnos cimientos, vn teſoro de ſetenta y dos mil ducados: con los quales y mas de otros veynte mil que auia gana do al oficio, ſe vino à Eſpaña, y yo le vi en Seuilla, donde en pocos dias deſpues que llegò, murio de puro peſar, y triſteza de auer dexado la ciudad del Cozco. La miſma triſteza y muerte ha paſſado por otros que han venido, q̃ yo conoſci alla y aca. De manera que fueron muchos los teſoros que en aquella ciudad ſe hallarõ quando ſe ganò, y los que deſpues aca ſe hã hallado: y ſe cree que ay muchos mas porque con la entrada de los Eſpañoles eſcondieron los Yndios la mayor parte de ſus teſoros, como en otra parte lo he mos dicho.

CONVERSION DE VN Yndio que pidio la verdadera ley de los hombres. CAP. VIII.

ESTE dia, que fue el primero que los Chriſtianos vieron aquella imperial ciudad del Cozco, acaecio vn caſo ma rauilloſo entre vn Eſpañol, y vn Yn dio: y fue que vn hijo dalgo natural de Truxillo, llamado Alonſo Ruyz andando ſaqueando la ciudad, como todos los demas, acerto á entrar en vna caſa, y el dueño della ſalio a recebirle, y con ſem blante pacifico le hablò en ſu lengua, y dixo. Seas muy biẽ venido, que muchos dias á que te eſpero; que el Pachacamac me ha prometido por ſueños, y agueros, que yo no moriria haſta que vinieſſe vna gente nueua, la qual me enſeñaria la ver dadera ley, que hemos de tener: porque toda mi vida he viuido con deſſeo della en mi coraçon; tẽgo por muy cierto que d ues de ſer tu, el que me la has de enſe ñar. El Eſpañol, aunque por entonces no entẽdio lo que el Yndio le dixo, toda via entendio las primeras dos palabras; que ya tenia alguna noticia de las mas ordina rias, que ſe hablauan: y el lẽguage Yndio en ſolas dos comprehende las quatro del Caſtellano, que dizen ſeas muy bien ve nido. Pues como las entendieſſe, y vieſſe el contento, y alegria que el Yndio moſ traua de verle en tiempo y ocaſion, mas de triſteza que de plazer, ſoſpechò q̃ que ria algo dely para ſaberlo tuuo p r bien de quedarſe cõ el Yndio, el qual procurò regalarle lo mejor que pudo. Al cabo de dos o tres dias, que la gente (aſsi fieles co mo infieles) eſtaua mas ſoſſegada del ſa co paſſado, ſalio Alonſo Ruyz a buſcar á Phelipe Faraute, y cõ el boluio a hablar a ſu hueſped, y auiendo entendido bien lo que al principio le auia dicho. Le hizo preguntas, y repreguntas á cerca de ſu vi da y coſtumbres. Por las reſpueſtas enten dio q̃ le auia ſido vn hombre, pacifico, cõ tento con ſu vida natural, ſin auer hecho males ni agrauios à nadie, deſſeoſo de ſa ber la verdadera ley de los hombres, por que dixo que la ſuya no le daua la ſatisfa cion que ſu animo le pedia. Con eſto pro curò el Eſpañol, lo mejor que pudo, enſe ñarle los principios de nueſtra ſanta Fé Catholica, que creyeſſe en vn verdadero Dios trino y vno, y por que al lenguague de los Yndios, como atràs hemos dicho, le faltauan todos eſtos vocablos, y aun el verbo creer, le dezia, que tuuieſſe en ſu coraçon, lo que tenian los Chriſtianos, que era lo que la ſancta madre Yglesia Romana tiene. Auiẽdole dicho eſto mu chas vezes, y reſpondiendo ſiẽpre el Yn dio que ſi: llamò á vn ſacerdote: El qual auiendo ſabido todo el ſuceſſo, y que el Yndio queria ſer Chriſtiano, como lo de zia muchas vezes, lo bautizò cõ mucho

conten

contento de todos tres, del miniſtro, y del bautizado, y de Alonſo Ruyz que fue el padrino. El Yndio murio dende à pocos dias, muy cõtento de morir Chriſtiano. Alonſo Ruyz ſe vino á Eſpaña con mas de cincuenta mil peſos, que huuo de las partes de Caſſamarca, y del Cozco, y de otras ganancias: y como buẽ Chriſtiano ſiempre anduuo con eſcrupulo, que aquello no era bien ganado; y aſsi ſe fue al Emperador, y le dixò, Sacra Mageſtad. Yo ſoy conquiſtador del Peru, de cuyos deſpojos me cupieron mas de cincuenta mil peſos, que truxe á Eſpaña. Viuo con pena y cuydado de que no ſon bien ganados. Yo no ſe à quien los reſtituyr ſino à vueſtra Mageſtad, que es ſeñor de aquel imperio. Si vueſtra Mageſtad me hiziere merced de algo dello, recebirlo he como de ſeñor, que puede darmelo; y ſino quiere hazermela, entẽdere que no la merezco. El Emperador admitio la reſtituyciõ y por ſu buen animo, y chriſtiandad le hizo merced de quatrocientas mil marauedis de renta en cada vn año de juro perpetuo, y de vna aldehuela pequeña, que eſta cerca de la ciudad de Truxillo, que ha por nombre Marta. Todo lo qual poſſee oy en mayorazgo perpetuo vn nieto de Alonſo Ruyz. El qual fue bien aconſejado, en hazer la reſtitucion: porque demas de aquietar ſu conciencia, le dieron en calidad, y cantidad mas, que el pudiera cõprar con ſu dinero, y lo que es mas de notar es que ſe lo dieron en mayorazgo perpetuo; y aſsi lo poſſeen oy ſus deſcendiẽtes. Y los repartimientos de las Yndias fueron por dos vidas, que el dia de oy ſon ya acabadas caſi todas. Eſta hazienda ſe gozara para ſiempre, y la que ſe ha traydo de Yndias (aunque no ſea de repartimientos, ſino hauida por otros caminos) ſe ha notado alla y aca; que no llega al tercer poſſeedor: y con ello boluamos al hilo de nueſtra hiſtoria.

*

DON DIEGO DE ALMAgro vaà verſe con Don Pedro de Aluarado, y Belalcaçar al caſtigo de Rumiñaui. CAPITVLO. IX.

OCVPADOS andauan Don Frãcisco Piçarro, y dõ Diego de Almagro en ſacarlos muchos teſoros que Gomara dize que hallauã en el Cozco, y en ſus derredores, quando les llegò nueua, como don Pedro de Aluarado yua en demanda del Peru, para ſer Gouernador de lo que conquiſtaſſe: y que leuaua quinientos hombres; y que los mas dellos eran caualleros muy nobles de la flor de Eſpaña: con muchas armas, y caualllos, y grandes pertrechos de guerra. Los del Cozco ſe alteraron temiendo, que yua aquitarles lo que ellos poſſeyan: porque no ay plazer humano que no tenga ſu mezcla de peſar. Con eſte recelo mandò el Gouernador, que ſu compañero don Diego de Almagro fueſſe con cien Eſpañoles, á remediar los inconuinientes, que podian ſuſceder Que le defendieſſe la tierra, de manera que don Pedro de Aluarado no deſembarcaſſe, y quãdo no le pudieſſe reſiſtir, le compraſſe el armada. Lo qual hizieſſe cõ toda la buena maña que pudieſſe. Don Diego fue como ſe le ordenò, y adelante diremos lo que le ſucedio, que es forçoſo dezir otras coſas grandes que acaecieron en el miſmo tiempo. Y aſsi es de ſaber, que poco deſpues de la partida de don Diego de Almagro, llegaron al Cozco Franciſco de Chaues, y ſus compañeros, y dieron cuenta al Gouernador y á los demas Eſpañoles de las generoſidades, que Titu Atauchi, y ſus capitanes auian vſado con ellos: las curas y regalos que les auian hecho, las dadiuas y acompañamiento que les auian dado, las capitulaciones que entre Yndios, y Eſpañoles

les ſe auian aſſentado:y a lo vltimo dixe ron la juſticia, que en el eſcriuano Cuellar auian executado los Yndios con ſolenidad de pregonero y verdugo.

El gouernador y todos los ſuyos holgaron en eſtremo de ver a Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros, que los auian llorado por muertos; y ſe admiraron grandemente de que los Yndios los huuieſſen tratado como dezian. Tambiẽ notaron la muerte de Cuellar, que huuieſſen querido vengarſe en el ſolo, y no en todos los que prendieron. De las capitulaciones ſe marauillaron mas, que de otra coſa; viendo el animo que los Yndios moſtrauan a la paz, y a miſtad con los Eſpañoles, y a la doctrina del ſanto Euangelio: y aſsi propuſieron por entonces cumplir las todas. Mas las alteraciones dela yda de don Pedro de Aluarado no dieron lugar, a que por entonces ſe hablaſſe de quietud, ni religion ſino de guerra y crueldades: para deſtruycion de Yndios y Eſpañoles, como ſe vera en el proceſſo de la hiſtoria.

Caſi en aquellos miſmos dias le vinieron nueuas al Gouernador de la mortandad, y tiranias que Rumiñaui auia hecho, y hazia en Quito: y que juntaua gente de guerra contra los Eſpañoles El Gouernador, para caſtigo de aquel tirano, y para remedio de los inconuinientes, que ſu leuantamiento pudieſſen cauſar. Embio al capitan Sebaſtian de Belalcaçar con gente bien apercebida, aſsi de acanallo, como de apie con ordẽ, que ſocorrieſſen a don Diego de Almagro, ſi lo huuieſſe meneſter. Los quales fueron a toda diligencia, y mucho recato: porque no les acaeciellẽ lo que a Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros. Por los caminos hallaron algunos capitanes de Atahuallpa, fortaleſcidos enpeñones y plaças fuertes: porque no tenian gente para eſperar en campaña. Eſtos eran capitanes menores, los quales luego que ſupieron la priſion de ſu Rey, leuantaron gente ſin orden del Ynca en ſus diſtritos: para lo que fueſſe meneſter. Y aunque ſupieron la muerte de Atahuallpa, no auian deſpedido los ſoldados, aguardando auer ſi los llamana algun pariente de ſu Rey, para vengar ſu muerte, y anſi andauan aquellos capitanes derramados por el reyno de por ſi, como gente ſin caudillo, ni cabeça q̃ los gouernaſſe. Que ſi ſe juntaran todos, pudieran hazer mucho daño a los Eſpañoles, aũq̃ no fuera ſino en los paſſos dificultoſos, y peligroſos q̃ ay por aquellos caminos. Cõ eſtos capitanes tuuo Sebaſtiã de Belalcaçar algunos rencuentros de poco momẽto, q̃ como no eran gente baſtante para reſiſtir deſamparauan la pelea al mejor tiempo. Solo vno, q̃ ſe dezia C,upay Yupanqui, que quiere dezir Diablo Yupanqui, peleo conforme al nõbre, q̃ matò cinco Eſpañoles, y hirio catorze; y ſi tuuiera mas gẽte hiziera carniceria de todos ellos. Franciſco López de Gomara capellan real dela mageſtad catholica, eſcriuiendo eſtos rencuentros capitulo ciẽto y vente y ocho, dize que ſe llamaua eſte capitan Zopo C,opagui. El contador imperial Auguſtin de C,arate, libro ſegũdo capitulo decimo, le llama C,apa C,opagui, que es mas ſemejante al nombre que el tenia. Para declarar ſu proprio nõbre, es de ſaber, q̃ ſe llama C,umac-Yupãqui, que quiere dezir el hermoſo Yupanqui; porq̃ eſte Yndio quando moço, fue muy hermoſo de roſtro, y gentil hombre de cuerpo, llamauaſſe Yupanqui, dieronle por renombre el Hermoſo, que eſſo ſignifica el participio C,umac, como lo diximos en la poeſsia de los Yncas.

Era hijo baſtardo de vno de los de la ſangre real, ſu madre era del reyno de Quito, auiaſe criado cõ Atahuallpa: y por ſu buena ſoldadeſca mereſcio ſer capitã ſuyo. En las muchas, y diuerſas crueldades, q̃ aquel Rey mando executar, despues q̃ venciò y prendio a ſu hermano Huaſcar Ynca; eſte capitan por agradar a ſu principe; viendo q̃ guſtaua tanto de ellas ſe eſtremò, y auentajò de todos los demas miniſtros, que las executarõ; e inuẽtò otras crueliſsimas: q̃ no cabian en la inuenciõ de los otros, ni en la de ſu Rey, como lo

hazen muchos criados de ſeñores,y Prin cipes ſin temor de Dios, ni verguença de las gentes, por ganar la voluntad de ſus amos. Por lo qual los miſmos capitanes, y gente de Atahuallpa, viendo ſus obras tan ſemejantes a las del Demo nio,le trocaron el renombre, y en lugar de C,umac,le puſieron C,upay,que quie re dezir diablo. Eſte Yndio deſpues de auer reſiſtido a Sebaſtian de Belalcaçar,y hechole el daño que pudo,ſe retirò y huyò donde no pudieſſen auerle Eſpañoles,ni Yndios:porque eſtos le aborrecian por ſus obras, y el temia a aquellos por ſus armas.Entendioſe, q̃ deſeſperado de no poder viuir entre los ſuyos,por las diabluras paſſadas, ni atreuerſe a fiar de los agenos, ſe huuieſſe metido en las bra uas montañas delos Antis entre tigres y culebras,como lo hizieron otros capita nes compañeros ſuyos.

Sebaſtian de Belalcaçar paſſò adelan te, y llegò a Quitu a caſtigar y atajar las crueldades de Rumiñaui.El qual ſalio a recebirle,y como atras diximos,tuuierõ algunos rencuentros de poco daño para los Eſpañoles,y de mucho para los Yndios:porque erã pocos y mal auenidos. Que como eſte maeſſe de campo huuieſ ſe hecho las crueldades, que contra los ſuyos meſmos hizo,en matar a los capi nes ſus compañeros, y al hermano, y hi jos de ſu proprio Rey, y enterrar viuas las virgines eſcogidas tan ſin cauſa razon,ni juſticia,quedò tan aborrecido de los Yndios, que aunque hizo llamamiẽ to de gente:diziẽdo que era para ven gar la muerte de Atahuallpa,no le acu dio nadie: y aſsi no pudiendo reſiſtir a Belalcaçar, ſe retiró a las montañas de ſeſperado de la vida. Eſte remedio pa ra contra ſus enemigos tambien lo to maron algunos Eſpañoles como adelãte veremos.

TEMORES Y ESPERANças de Almagro. La huyda de ſu interprete: y la concordia con Aluarado CAPIT. X.

EL buen don Diegode Almagro, que yua en demanda de don Pedro de Aluarado,tuuo aſsi miſmo ren cuentros con los capitanes de Atahuallpa, q̃ hallò por el camino que lleuaua, mas fueron de tan poco momento, que no ay que dezir dellos. Aſsi camino don Diego poco a poco,aguar dando ſaber de cierto donde quedaua don Pedro de Aluarado, por no errarle en el camino: que ya ſabia que ſe auia deſembarcado, y entrado la tierra adentro.

Sebaſtian de Belalcaçar,que lleuaua orden de ſocorrer a don Diego de Almagro:auiendo ahuyentado de Quitu á Rumiñaui, y a los demas capitanes que hallò;baxò a toda diligẽcia hazia la coſta en buſca de Almagro, y auiendoſe jũtado con el,ſe ocuparon ambos, en deſhazer las capitanias de Yndios, que andauan derramadas por aquellas prouincias.Eſto hazian porque no oſauan yr a buſcar á don Pedro de Aluarado, porq̃ ſupieron que traya mucha y muy buena gente, y aun eſtuuieron por deſampa rar la empreſa, ſi la verguença no lo eſtoruara. Aſsi eſtuuierõ haſta q̃ ſe les acer cò don Pedro de Aluarado, y les prendio ſiete de acauallo, q̃ don Diego auia embiado a correr el campo: mas ſolto los luego que ſe informo de la gente, q̃ Almagro lleuaua, y de las demas coſas, que le conuenia ſaber: porque eſte caua llero nunca lleuò animo de contradezir, ni eſtoruar la conquiſta del Peru a los que andauan en ella, ſino de ayudar les en quanto pudieſſe,y aſsi ſolto libremente aquellos priſioneros, pudiendo retenerlos conſigo. Con eſta generoſidad de don Pedro de Aluarado holgo el buen don Diego de Almagro, y perdio algo de ſus temores: porque ymaginó en ſu fauor y prouecho: que eran indicios de paz y concordia:mas por no auerle embiado á dezir nada con los cor redores libertados,no los perdio del todo;y aſsi eſtuuo entre miedos y eſperanças aguardando el fin de ſu jornada.

El

En tiempo y ocasion de tantas congo jas para don Diego de Almagro sucedio vna nouedad, que se las augmentò grandemente, y fue que Phelipe Yndio interprete, que auia ydo con el, sabiendo que don Pedro de Aluarado estaua cerca se huyò vna noche, y lleuò consigo vn Cacique principal, y se fue à don Pedro, y le dio auiso dela poca gente que don Diego tenia, y que todos los Curacas que cõ el estauan, desseauan huyrse y venirse a seruirle, y que lo mismo hariã los demas que auia en el reyno, q̃ el se ofrecia traellos a su seruicio y obediencia, y guiarle a donde Almagro estaua; para que hallandole desapercebido, lo prendiessen con mas facilidad Mas don Pedro, aũque holgo de saber lo que en su fauor auia, tehuvò de hazer lo que Phelipe dezia: porque esperaua negociar mejor por otro camino. Este Yndio hizo aquella traycion por que como mal hechor, acusado de su conciencia, andaua temeroso que le auiã de castigar por el testimonio, que leuãtò al Rey Atahuallpa; de q̃ procuraua matar los Españoles, lo qual fue causa de su muerte. Abreuiando pues el cuento dezimos, que don Pedro de Aluarado, y don Diego de Almagro, se vieron en los campos de Riuecpampa, que los Españoles llaman Riobaba, donde estuuieron puestos en arma, a punto de pelear vnos con otros. Mas llegando a romper, como todos etan Españoles, y los mas Estremeños, mouidos del natural parentesco, sin licencia de los Generales se hablaron vnos a otros, ofreciendose paz y amistad de vna parte a otra, como acaecio cerca de Lerida entre los soldados del muchas vezes grande Iulio Cesar, y delos capitanes Pompeyanos Petreyo, y Afranio. Dela qual platica don Diego de Almagro holgo mucho, porq̃ no tenia la quarta parte de la gente, q̃ don Pedro de Aluarado traya: aunq̃ el y los suyos estauan determinados de morir, antes que dar la ventaja a sus contrarios. Los vnos y los otros estuuieron sosllegados, y de comun consentimiento assentaron treguas, por veynte y quatro horas; para que los Generales se viessen, y tratassen lo que a todos conuiniesse. Ellos se vieron, y por medio del Licenciado Caldera natural de Seuilla, se concertaron, que ygualmente fuessen todos compañeros en lo ganado, y por ganar: para lo qual don Pedro de Aluarado fuesse con su armada por la costa adelante hazia el medio dia, a descubrir los reynos, y pronincias que por alli huuiesse, y que don Francisco Piçarro, y don Diego de Almagro quedassen pacificando lo que tenian descubierto, y casi conquistado. Y que los soldados, assi del vno, como del otro libremente pudiessen yr donde quisiessen; o al nueuo descubrimiento por la mar, ò á la cõquista de la tierra. Esto fue lo que se publicò del concierto, por nõ indignar los de dõ Pedro de Aluarado, que como Pedro de Cieça, y Gomara, y Carate dizen, auia entre ellos muchos caualleros muy principales, que se auian de sentir, de que no les huuiessen gratificado de presente, &c.

Lo que en secreto reseruaron, que no osaron publicar, fue. Que don Diego de Almagro prometio de dar a don Pedro cien mil pesos de buen oro (que se entiẽde quatrocientos y cinquenta marauedis cada peso) por la armada, caualios y pertrechos q̃ lleuaua, y que el se boluiesse su gouernacion de Huahutimallan, y juraalle, como luego jutò, de no boluer mas al Peru durante la vida de los dos compañeros, Piçarro, y Almagro: con esto quedaron ambos muy satisfechos.

Hecho el concierto, don Diego de Almagro quemò vino al Curaca que se huyò con Phelipe interprete, por la traycion que le hizo en huyrse; y del fara ante hiziera lo mismo, si don Pedro de Aluarado no intercediera por el. En este passo, capitulo ciento y veynte y nueue, dize Gomara lo que se sigue.

No tuuo Almagro de que pagar los cien mil pesos de oro a Pedro de Aluarado, cõ quãto se hallò en aquella conquista; aunq̃ huieron en Carãba vn tẽplo chapado de plata: o no quiso sin Piçarro, ò

por lleuarlo primero donde no pudiesse deshazer la venta. Assi que fuerom ambos a S. Miguel de Tangarara. Aluarado dexò yr muchos de su compañia a poblar en Quiru con Belalcaçar, y lleuò con sigo los mas y mejores. Hasta aqui es de Gomara; yo lo auia de dezir, y porque el lo dixo lo pongo en su nombre: De todo lo qual dio luego auiso don Diego de Almagro al Gouernador don Francisco Piçarro.

ALMAGRO Y ALVARADO van al Cozco. El principe Manco Ynca viene hablar al Gouernador el qual le haze vn gran recebimiento CAPIT. XI.

Viendo celebrado los Españoles su concordia con regozijo comun de todos ellos, los dos Gouernadores que son don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado (aquien por razon de la confederacion llamaron Gouernador como à don Francisco piçarro, y a su compañero don Diego de Almagro) ordenaron, que el capitan Sebastian de Belalcaçar se boluiesse al reyno de Quitu, a ponerlo en paz y quietud; porque no faltauan capitanejos Yndios de poca cuenta, que andauan desassegando la tierra: procurauã los Españoles estoruar qualquier leuantamiento que pudiesse auer. Despachado esto proueyeron otras cosas necçarias, como fue vn presidio donde se assegurassen los Españoles, q̃ de Panama, ò de Nicaragua fuessen a hallarse en la cõquista del Peru; porque a fama de sus muchas, y grandes riquezas acudian de todas partes, como quiera que podian à gozarlas. Proueyeron el presidio de armas y bastimento, y dexaron bastante gente para lo guardar. Don Pedro de Aluarado, que conforme a las capitulaciones que se publicaron, auia de boluerse a sus naturios, é yr la costa adelante al medio dia á conquistar nueuos reynos, y prouincias, dixo que queria yr por tierra a verse con el Gouernador don Francisco Piçarro; y gozar de ver aquel reyno y sus buenas partes. Esto dixo por disimular las capitulaciones que quedaron en secreto. Con esta ocasion acordaron que don Diego embiasse vn ministro suyo, que se dezia Diego de Mora, que yo conoscí despues, á que se entregasse en la armada; y don Pedro embio a Garciholguin para que se la entregasse, y el Diego de Mora la tuuiesse por ambas las partes: pues conforme a la concordia, los nauios y quanto auia en ellos, eran comunes. Despachadas las prouisiones, tomaron los Gouernadores su camino para yr al Cozco donde estaua don Francisco Piçarro. Dexarlos hemos caminar, por dezir lo que sucedio a don Francisco Piçarro en el Cozco, mientras don Diego de Almagro anduuo en lo que emos dicho; porq̃ no boluamos demas lexos a contarlo, sino q̃ se diga cada hecho en su tiempo y lugar.

Manco Ynca con los auisos que su hermano Titu Atahuchi, y el Maesse de campo Quizquiz le embiaron, seaper cibio como atras diximos, para yr a visitar al Gouernador, y pedirle la restitucion de su imperio, y el cumplimiento de los demas capitulos que su hermano, y todos los capitanes principales del reyno auian ordenado. Entrò en consejo cõ los suyos vna y dos, y mas vezes sobre como yria; si acompañado de gẽte de guerra, ó de paz. En lo qual estuuierõn dudosos los cõsejeros, que vnas vezes le parescia mejor lo vno; y otras vezes lo otro: pero casi siẽpre se inclinauã à q̃ fuesse assegurado con exercito poderoso, cõforme al parescer de Quizquiz: porq̃ no le acaeciesse lo que a su hermano Atahuallpa. Que se deuia presumir, q̃ los forasteros hariã mas virtud por temor delas armas, que no por agradecimiento de los comedimientos: porq̃ los de Atahuallpa antes le auian dañado que aprouechado. Estando los del consejo para resoluerse en este

parescer

parescer,habló el Ynca diziendo.Hijos, y hermanos mios, nosótros vamos a pedir justicia,a los que tenemos por hijos de nuestro Dios Viracocha; los quales entraron en nuestra tierra publicando, que el oficio principal dellos era administrar la a todo el mundo.Creo que no me la negaran en cosa tan justificada,como nuestra demãda;porque (conforme á la doctrina que nuestros mayores siẽpre nos dieron) les conuiene cumplir con las obras,lo que hanprometido por sus palabras:para mostrarse que son verdaderos hijos del Sol. Poco importarà que los tengamos por diuinos, si ellos lo contradizen con la tirania y maldad. Yo quiero fiar mas de nuestra razon y derecho, que no de nuestras armas y potencia.Quiça pues dizen que son mensajeros del Dios Pachamac, le temeran; pues saben(como embiados por el) que no ay cosa que tanto aborrezca, como que no hagan justicia,los que estan puestos por superiores para administrarla: y que en lugar de dar a cada vno lo que es suyo,se lo tomen para si. Vamos alla armados de justa demanda, esperemos mas en la rectitud de los que tenemos por dioses, que no en nuestras diligencias;que si son verdaderos hijos del Sol, como lo creemos, haran como Yncas, darnos han nuestro imperio. Que nuestros padres los Reyes passados nuca quitarõ los señorios q̃ cõquistarõ, por mas rebeldes que huuieden sido sus Curacas. Nosotros no lo hemos sido, antes todo el imperio se les ha rendido llanamente. Por tanto vamos de paz:que si vamos armados, pareceria que vamos a hazerles guerra, y no a pedirles justicia, y daremos ocasion á que nos la nieguen. Que à los poderosos,y codiciosos qualquiera les basta,para hazer lo que quieren, y negar lo que les piden. En lugar de armas llevemos los dadiuas de lo que tenemos, que suelen aplacar a los hombres ayrados, y a nuestros dioses ofendidos.Juntad todo el oro y plata, y piedras preciosas,que pudieredes. Cacé se las aues, y animales que se pudieren auer,recojanse las frutas mejores,y mas delicadas que posseemos,vamos como mejor pudieremos:que ya que nos falta nuestra antigua pujança de Rey, no nos falta el animo de Ynca.Y si todo no bastare para que nos restituyan nuestro imperio,entenderemos claramente,que se cumple la profecia de nuestro Padre Huayna Capac,que dexò dicho: auia de enagenarse nuestra monarquia, perecer nuestra republica, y destruyrse nuestra idolatria.Ya vemos cumplirse parte desto.Si el Pachamac lo tiene assi ordenado,que podemos hazer sino obedescerle:hagamos nosotros lo que es razon y justicia, hagan ellos lo que quisieren. Todo esto dixo el Ynca con gran megestad, sus capitanes y curacas se enternecieron de oyr sus vltimas razones, y derramaron muchas lagrimas; considerando que se acabauan sus Reyes Yncas.

Passado el llanto, apercibieron los Curacas, y los ministros lo que el Ynca les mandò, y lo de mas necessario, para que su Rey fuesse con alguna magestad real:ya que no podia con la de sus passados. Assi fue al Cozco acompañado de muchos señores devassallos,y mucha parẽtela delios: pero de la suya lleuó muy pocos,porque la crueldad de Atahuallpa los auia consumido todos: Hizose le vn gran recebimiento, salieron a el todos los Españoles, assi los de apie, como los de acauallo buen trecho fuera de la ciudad. El Gouernador se apeo llegando cerca del Ynca, el qual hizo lo mismo, que yua en vnas andas, no de oro como eran las de sus padres y buelos, sino de madera; que aunque los suyos le auian aconsejado que fuesse como Rey pues lo era de derecho: que lleuasse sus andas de oro, y su corona en la cabeça; que era la borla colorada. El Ynca no quiso lleuar, ni lo vno ni lo otro: porque dixo que era desacato contra el Gouernador; y sus Españoles lleuar puestas las insignias reales, yendo a pedir la restitucion del Reyno.

Que era dezirles, que aun que ellos no quisiessen auia de ser Ynca; pues lleuaua tomada la possessión del Imperio con la borla colorada. Dixo que lleuaria la llama rilla, para que los Viracochas (que assi llaman los Yndios a los Españoles, y assi les llamare yo tambien pues soy Yndio) entendiessen, que era el principe eredero legitimo.

El Gouernador hizo su cortesía al Ynca a la vsança Castellana, y le dixo q̃ fuesse muy bien venido. El Ynca respondio, que venia a seruir; y adorar a los que tenia por dioses, embiados por el Summo Pachamac. Hablaronse pocas palabras por falta de buenos interpretes. Luego que el Gouernador huuo hablado al Ynca se apartò, por darlugar á que los demas Españoles le hablassen: Entonces llegaron sus dos hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçaro.

El Ynca sabiendo que eran hermanos del Apu que es capitan general, les abraçò, y hizo mucha cortesía; porque es de saber, que antes que el Ynca llegasse á hablar à los Españoles, auia preuenido, que vn Yndio delos que con ellos huiesse andado, que tuuiesse noticia de los capitanes de guerra, y de los demas ministros, estuuiesse delante al hablarles, y los diesse a conoscer: y assi estuuo vn Yndio criado delos Españoles, que dezia à vno de los señores de vassallos que estauan cabe el Rey, el cargo que tenian cada vno de los que llegauan a hablarle, y el Curaca lo dezia al Ynca, para que estuuiesse aduertido. Desta manera habló à los capitanes, y oficiales dela hazienda imperial cõ alguna diferencia, que à los demas soldados, que llegaron en quadrillas à hablar al Ynca; y a todos en comun les hizo mucha honra, y les mostro mucho amor en el aspecto y en las palabras; y alcabo dixo a los suyos lo mismo, q̃ Atahuallpa, quando vio a Hernando Piçarro, y a Hernando de Soto: Verdaderos hijos son estos hombres de nuestro Dios Viracocha, que assi semejan a su retrato en rostro, barbas y vestido; merescen que les siruamos, como nos lo dexò mandado en su testamento nuestro padre Huyna Capac.

EL YNCA PIDE LA RESTITUCION de su imperio, y la respuesta que se le da CAPIT. XII.

CON lo dicho se acabò la platica. Los Españoles subieron en sus caualos, y el Ynca en sus Andas. El Gouernador se puso á la mano izquierda del Ynca y sus hermanos, y los demas capitanes, y soldados yuan delante, cada compañia de porsi. El Couernador, mandò, que vna dellas fuesse en retaguarda del Ynca, y que dos dozenas de infantes se pusiessen en derredor de las andas del Rey; de lo qual se fauoresçieron los Yndios muy mucho, porq̃ les pareicio, q̃ en mandarles yr todos juntos en vna quadrilla, los ygualauan, subiendolos a la alteza de los que tenian por diuinos: Assi entraron en la ciudad con gran fiesta y regozijo. Los vezinos della salieron con muchos bayles, y cantares compuestos en loor delos Viracochas; porque sintieron gran diisimo contento de ver a su Ynca y por entender que auia de reynar el legitimo eredero: pues las tiranias de Atahuallpa se auian acabado. Tenian la calle, por dõde el Ynca auia de passar, cubierta de junca, y algunos arcos triunfales puestos a trechos, cubiertos de flores: como solian hazerlos en los triunfos de sus Reyes. Los Españoles lleuaron al Ynca a vna de sus casas reales, que llamauan Cassana, que estaua en la plaça mayor frontero de donde esta aora el colesio dela Cõpañia. Alli le dexaron muy contento, y lleno de esperanças, y maginando que se ria la restitucion de su imperio a medida del recebimiento de su persona; y assi lo dixo a los suyos, de que todos ellos quedáron muy contentos: paresciendoles q̃ vendria presto la paz, quietud, y descaso q̃ so-

ſolian gozar con el reyno de ſus Yncas. Aſſentado el Rey, lleuaron luego ſus miniſtros el preſente que trayan para el Gouernador, y ſus Viracochas. Los quales rindieron las gracias con tan buenas palabras, que quedaron los Yndios tan vſanos, que no cabian enſi de plazer. Eſte fue el dia de mayor honra y contento, q̃ eſte pobre Ynca tuuo en todo el diſcurſo de ſu vida; porq̃ los de antes de aquel dia fueron de gran tormento y congoja, huyẽdo delas tiranias, y perſecuciones de ſu hermano Atahuallpa: y los q̃ deſpues ſucedieron haſta ſu muerte, no fueron de menos miſeria como adelante veremos.

El Ynca luego, que ſe vio en ſu caſa, embio à dezir a Francisco de Chaues, y á ſus compañeros que deſſeaua conoſcerlos, y verlos à parte: por la relacion que dellos le auian dado los ſuyos. Venidos que fueron, los abraçò con mueſtras de mucho amor, y deſpues de auer beuido con ellos, ſegun la coſtumbre de los Yncas, entre otras palabras de caricias les dixo, que por ſus obras moſtrauan bien ſer verdaderos hijos del Dios Viracocha, y hermanos de los Yncas; que aſsi auiã deſſeado librar de la muerte á ſu hermano Atahuallpa. Que el lo agradeſcia, y eſperaua gratificarlo largamente: que lo tuuieſſen por hermano, pues eran todos de vn linage, hijos y deſcendientes del Sol. Mandoles dieſſen muchos vaſos de oro y plata, y piedras preciosas, que trayan à parte para eſte cauallero, y ſus compañeros. El qual dixo al Ynca en nombre de todos. Que ellos eran muy ſeruidores de ſu alteza, y lo moſtrarian en todo lo que ſe ofrecieſſe. Y q̃ lo q̃ auian hecho por el Rey ſu hermano, auia ſido por cumplir ſus proprias obligaciones: que les mãdaſſe lo que por bien tuuieſſe para hazer eſperiencia de ſus animos y voluntad que los hallaria muy apercebidos en ſu ſeruicio. El Ynca boluio a braçarlos y los embio muy contentos, y ricos de joyas de oro y plata, e ſmeraldas y turqueſas.

Dos dias deſpues de ſu venida, propuſo el Principe Manco Ynca al Gouernador, le reſtituyeſſen la poſſeſsion de ſu Imperio, y el cumplimiento delas capitulaciones que entre Yndios, y Eſpañoles ſe auian aſſentado: para paz, y hermandad de todos ellos. Y que les dieſſen ſacerdotes, y miniſtros para que predicaſſen, y enſeñaſſen la ley de los Chriſtianos a los Yndios; como lo auiã propueſto los miſmos Chriſtianos, quando hizieron las capitulaciones. Que el Ynca los embiaria con toda veneracion, y regalo a los Reynos y prouincias mas principales del Imperio; para que dotrinaſſen a los ſuyos. Que baſtaua auerlos dicho ſu padre Huayna Capac a la ora de ſu muerte, q̃ era mejor ley que la ſuya, para que ellos la recibieſſen de muy buena voluntad. Que miraſſen como querian ſer ſeruidos los Viracochas, y qual parte, y quanta querian del Reyno, que luego ſe les datia cõtento, y les obedeſcerian: porque tambiẽ auia mandado ſu padre en ſu teſtamẽto, que les obedecieſſen y ſiruieſſen con todo amor, y regalo.

El Gouernador reſpondio, que ſu Alteza fueſſe bien venido a ſu Ciudad imperial; que deſcanſaſſe, que holgaua mucho ſaber ſu voluntad para cumplirla, q̃ las capitulaciones eran tan juſtificadas, q̃ era mucha razon que ſe cumplieſſen todas. Dicho eſto hablaron en otras coſas; mas la platica fue muy corta por la falta delos interpretes.

Otro dia el Gouernador, auiendo conſultado con ſus hermanos, y los demas capitanes la demanda del Ynca; ſobre la qual huuo diuerſos pareceres: mas ſabiendo que la poſſeſsion del Reyno era poner ſe la borla colorada, fue a caſa del Ynca acompañado de los ſuyos, y ſin buſcar mas razones, le dixo, que le ſuplicaua tomaſſe luego la poſſeſsion de ſu imperio, que ſi ſupiera antes lo que era, no conſintiera que eſtuuiera vna ora ſin ſu corona real en la cabeça, y que en la particiõ del reyno ſe trataria mas adelante, quãdo los vnos y los otros huuieſſen hecho aſsiẽto, y tuuieſſen quietud, porq̃ al preſente andauauã alborotados Yndios y Eſpañoles,

y que el ſeruicio que auian de hazer à los Eſpañoles, y la paz que auian de tener, lo ordenaſſe el Ynca, porque fueſſe mas á ſu guſto y voluntad: que eſſa obedeſcerian los Eſpañoles de mejor gana, y que no dauan luego los miniſtros, para enſeñar la ley de Dios: porque auia tã pocos ſacerdotes, que aun ellos no tenian los q̃ auian meneſter. Que venidos que fueſſen que los eſperauan, les darian todo recaudo. Que los Chriſtianos no auian ydo a aquellas partes, ſino adeſengañar a los naturales dellas, delos errores y torpezas de ſu ydolatria. Con eſto quedaron los Yndios muy contentos y ſatisfechos, y el Ynca ſe puſo la borla: cuya fieſta y ſolenidad fue grandiſsima, aũque muy deſigual de las paſſadas, porque faltauan todos los de la ſangre Real: que en todas las cortes del mundo, ſon los que mas engrandeſcẽ la mageſtad dellas. Tambien faltauan muchos ſeñores de vaſſallos, que las crueldades de Atahuallpa conſumieron. Eſte menoſcabo de la caſa, y corte de ſu Ynca lloraron los viejos, que la vierõ en tiempo del gran Huayna Capac: los moços q̃ no alcançaron aquella mageſtad antigua ſe regozijaron por todos.

LOS DOS GOVERNADO res van en buſca del maeſſe de campo Quizquiz. CAP. XIII.

DON Pedro de Alvarado y dõ Diego de Almagro, como atras diximos, caminauan con ſu luzida compañia hazia el Cozco, donde ſabiã que eſtaua el Gouernador don Franciſco Piçarro. En ſu camino ſupieron, que el Maeſſe de campo Quizquiz eſtaua hazia la Prouincia de los Cañaris con mucha gente de guerra, mucho oro y plata, y grã cantidad de ropa de la muy preciada, é inumerable ganado. Todo eſto dezia la fama, acrecentãdo cada coſa mucho mas de lo que era como ſuele hazerlo ſiempre en ſemejantes caſos. Los Gouernadores caminaron hazia allà, por deshazer aquel exercito, y matar aquel tirano: porque ſabian de los Yndios, que en todo el Ymperio no auia otras armas en pie, ſino las ſuyas. Quiz quiz, aunque tenia ſu gente conſigo, eſtaua quieto ſin animo de pelear con los Eſpañoles; porque como el y el Ynca Titu Atauchi auian embiado al Gouernador las capitulaciones, que atras ſe hã dicho, que hizieron con Franciſco de Chaues y ſus compañeros; eſtaua eſperando la confirmacion dellas, y la paz vniverſal que auia de auer entre Yndios y Eſpañoles: y deſcuydado de que fueſſen a matarle.

Acreſcentauale eſte deſcuydo, y quietud el mandato, y perſuacion que el Ynca Titu Atauchi le auia hecho a la ora de ſu muerte. Porque es de ſaber, que aquel pobre Ynca murio pocos dias deſpues, de auer deſpachado á Franciſco de Chaues y a ſus cõpañeros. Cauſole la muerte la pena dolor y triſteza dela muerte del Rey Atahuallpa ſu hermano, y ſaber lo que el traydor de Rumiñaui, auia hecho en Quitu con ſus ſobrinos y hermanos, y cõ los demas capitanes, y con las virgines eſcogidas. Conſiderò, que atreuimientos, y deſacatos tan grãdes de vn vaſſallo contra la ſangre de ſu proprio Ynca, eran ſeñales muy claras de la perdida y deſtruyciõn de todo el imperio, y dela mageſtad de los ſuyos. Viendoſe con eſtas afliciones, ya cercá de morirſe llamò al Maeſſe de campo Quizquiz, y a ſus capitanes y les dixo. Procuraſſen la paz con los Viracochas, que les ſiruieſſen y reſpetaſſen: q̃ ſe acordaſſen, q̃ ſu Ynca Huayna Capac lo dexo aſsi mandado en ſu teſtamento, cuyo oraculo, y pronoſtico dixo, ſe auia de cumplir por entero: como ya veyan cumplida la mayor parte del. Por tanto procuraſſen agradar a los que tenian por deſcendientes de ſu padre el Sol, y hijos de ſu dios Viracocha: y que eſto les mandaua, y encargaua como hijo de eſſe miſmo Ynca Huayna Capac.

Por eſtas perſuaciones, y con la eſperã

ça

ça del cumplimiento de ſus capitulaciones eſtaua Quizquiz deſcuydado de la guerra: y aunque ſupo, que los Gouernadores yuan hazia el no ſe eſcandalizo, ni hizo alboroto de armas, ſolamẽte embio vna compañia de cien ſoldados, (que eſtã las menores que los Yncas trayan en la guerra) con vn centurion, que los hyſtoriadores Gomara y C,arate llaman Sótaurco, por dezir C,octaorco, que quiere dezir, ſeys cerros. C,octa es el numero ſeys: y Orco quiere dezir cerro, porque eſte capitan naſcio en el campo entre altiſsimas ſierras (como las ay en aquella tierra) andando ſu padre en la guerra, y ſu madre con el: deuio de ſer por alguna neceſsidad forçoſa. A ora es de ſaber, que por guardar la memoria de ſu eſtraño nacimiento, que fue en la guerra, que nunca tal acaecia; porque las mugeres no andauan en ella con ſus maridos, le dieron eſte nombre; porque a vna mano, y a otra donde nacio, auia ſeys cerros muy altos, que ſe auentajauan de los demas que por alli auia. De manera que ſolo en el nombre encerraron toda la hiſtoria, con el tiẽpo, y el lugar del naſcimiento de aquel capitan. A eſta ſemejança eran las tradiciones de ſus hiſtorias anales, que porque ſe conſeruaſſen en la memoria, las cifrauã en pocas palabras, que comprehẽdieſſen el ſuceſſo del hecho, ò lo encerrauan en verſos breues y compendioſos, para que les acordaſſen la hiſtoria, la embaxada la reſpueſta del Rey, o del otro miniſtro, la oracion hecha en paz, ò en guerra, lo que mandaua tal, o tal ley con ſus penas y caſtigos, y todo lo demas que tenian, y por tiempo ſucedia en ſu republica. Lo qual tomauan en la memoria los hyſtoriadores, y contadores, y por tradicion lo enſeñauã a ſus hijos y ſuceſſores q̃ las cifras, y los verſos breues, y las palabras ſueltas como el nombre deſte capitan, y otros que hemos declarado y declararemos, ſi ſe nos ofrecieren, no ſeruian mas que de traer, (lo que en ſi contenian a la memoria del contador, o hiſtoriador, q̃ ya ſabia por tradiciõ. El qual tomando ſus memoriales, que eran los ñudos, ſeñales y cifras, leya por ellas ſus hiſtorias mejor, y mas aprieſſa q̃ vn Eſpañol por ſu libro: como lo dize el padre Acoſta libro ſeſto, capitulo otauo, y era porque lo ſabia de memoria, y no eſtudiaua en otra coſa de dia y de noche: por dar buena cuenta de ſu oficio. Todo eſto hemos dicho atras, fuenos forçoſo repetirlo aqui, por el exẽplo tan apropriado como ſe ofreſcio cõ el nombre del capitan C,octaorco. Al qual embio el Maeſſe de campo Quizquiz, ſabiendo que los Eſpañoles yuã hazia a el, para q̃ ſupieſſe el animo dellos, y le auiſaſſe con lo que alcançaſſe á ſaber. El capitan fue, no tan recatado como le conuiniera, pues le prendieron los que el yua a eſpiar, y lo lleuaron a don Pedro de Aluarado. El qual auiendoſe informado donde, y como quedaua Quizquiz, y la gente que tenia; determinò caminar á prieſſa, y viendoſe cerca dar vna trasnochada, para tamarlo deſapercebido. Y aſsi fue con vna muy buena vanda de caualllos que lleuó conſigo. Los quales hallaron los caminos tan aſperos, que quando llegaron vna jornada de Quizquiz, lleuauan deshẽrrados caſi todos los caualllos. Aquella noche la paſſaron ſin dormir, herrãdo los caualllos con lumbres, como lo dizen ambos Autores. Y que otro dia caminaron a gran prieſſa, porque alguna de la mucha gente que topauan, no bolvieſſe a dar mandado al Quizquiz de ſu venida: y nunca pararon, haſta que otro dia tarde llegarõ á viſta del real de Quizquiz. Y como el los vido, ſe fue por vna parte con todas las mugeres y gente ſeruil; &c. Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate ſacado a la letra, y caſi lo miſmo dize Gomara: Lo qual es baſtante prueua, de que el maeſſe de Campo Quizquiz yua deſcuydado, de dar guerra a los Eſpañoles, ni recebirla dellos: porque ſi la pẽſara dar, no fuera rodeado de mugeres, y gente ſeruil, ni ſus ſoldados eran tan viſoños, que ſi ſu capitan los huuiera apercebido, dexaran de auiſarle, ſin boluer atras. Que baſtaua paſſar la palabra de

vnos a otros: para que el auiso llegara en vn momento. Mas todo este descuydo de Quizquiz, y de los suyos era prouidencia del cielo en fauor de los Españoles, porq̃ auian de ser predicadores del Sancto Euãgelio: y ellos tambien yuan inorantes de la paz y amistad que Quizquiz pretendia y de las capitulaciones que Francisco de Chaues lleuò, porque quando el llegò cõ ellas al Cozco, donde el Gouernador estaua, y a don Diego de Almagro, que era el que podia lleuar las nueuas dellas, auia salido del Cozco, en busca de don Pedro de Aluarado: y assi yuan los Españoles ansiosos de destruyr a Quizquiz, porque no sabian su buena intencion, que si tuuieran auiso della, la aceptaran muy de grado: porque tambien deseauan ellos la paz como los Yndios. Mas el Demonio con todas sus artes, y mañas andaua sembrando la discordia, y estoruando la ensefiança dela Fe Chatolica: porque aquella Gentilidad no se le fuesse de las garras, ni se librasse de su cruel tirania

TRES BATALLAS entre Yndios y Españoles, y el numero de los muertos.

CAP. XIIII.

EL Maesse de campo Quizquiz, viendo la presa que los Españoles lleuauan, por llegar donde el esta ua conoscio el animo que tenian, de pelear con el. Por lo qual arrepentido de su mucha confiãça, y enojado, corrido y afrentado de su gran descuydo, y vitoñeria, no pudiendo hazer otra cosa: porque no tenia gẽte de guerra sino la de seruicio, que en semejãtes ocasiones antes suele estoruar y dañar que no ayudar: la recogio como mejor pudo, y se retirò a vna sierra alta; por asegurar delos cauallos aquella gẽte inutil. Mando a vn capitan (que los Españoles llaman Guaypalcon, y dizen que era hermano de Atahuallpa, siendo pariẽte materno, y llamandose Huaypallca, por ser del lenguage de Quitu, no se que signifique este nombre) que recogiendo la gente de guerra, entretuuiesse a los Españoles: hasta que el huuiesse puesto aquella chusma en saluo. Huaypallca con la gente que pudo recoger, no acometio a don Pedro de Aluarado, porque lleuaua muchos cauallos, é yua por tierra donde podia aprouecharse dellos. Acometio a dõ Diego de Almagro, q̃ por coger a Quizquiz en medio entre el y Aluarado, auia tomado vna cuesta tan aspera, que se huuiera de perder en ella, como lo dize Cazarare por estas palabras. Huaypalcon con la gente de guerra, con los quales fue a topar a don Diego de Almagro en la subida de vna cuesta, lleuando tan cansados los cauallos que aun de diestro no podian subir, y los Yndios desde lo alto echauan muchas piedras, que llaman galgas de tal suerte, que cõ echar vna piedra quando llega a cinco o seys estados, lleua tras si mas de otras treynta de las q̃ ha remouido, assi quãdo llega abaxo no tiene numero las q̃ lleua &c. Hasta aqui es de Augustin de Cazarate, y lo mismo dize Gomara como luego veremos.

Almagro se vio bien fatigado de las galgas, que le mataron gente y cauallos, y el estuuo a peligro de muerte: por lo qual le cõuino retirarse a parte alta, y tomar otro camino menos aspero, con que atajo á Huaypallca. El qual viendose entre los dos Gouernadores se recogio a vnas peñas asperissimas, donde se defendio valerosamẽte hasta la noche, potque los cauallos no podian ofenderles, ni los infantes tan poco: porque para acometer y huyr en sierras tan asperas como son aquellas, hazen los Yndios ventaja a los Viracochas, potque no andan cargados de ropa, y armas defensiuas como ellos. Venida la noche cõ la escuridad della se retirò Huaypallca cõ los suyos, y se puso en saluo. El dia siguiente se vieron los Españoles con la retaguarda de Quizquiz, que como no pensaua pelear, caminaua con

ſu exercito diuidido en vanguardia,y retaguardia,con mangas alos lados quinze leguas,y mas en medio de los vnos a los otros: como lo dize C,arate libro ſegundo capitulo doze: y en el meſmo capitulo poco adelante dize lo que ſe ſigue.Dõ Diego y don Pedro recogierõ todos los Eſpañoles: y los Yndios con la eſcuridad ſe ſalieron, y ſe fueron a buſcar a Quiz quiz, y hallaron deſpues,que los tres mil Yndios, que yuan a la parte yzquierda, auian deſcabeçado catorze Eſpañoles, q̃ tomaron por vn atajo: y aſsi procediendo por ſu camino, toparon con la retaguardia de Quizquiz. Y los Yndios ſe hizieron fuertes al paſſo de vn rio, y en todo aquel dia no dexarõ paſſar a los Eſpañoles: antes ellos paſſarõ por la parte de arriba, a donde los Eſpañoles eſtauan a tomar vna alta ſierra,y por yr a pelear cõ ellos, huuieran de recebir mucho daño los Eſpañoles, porque aunque ſe querian retraer, no podia por la maleza de la rierra,y aſsi fueron muchos heridos,eſpecialmente el capitan Alonſo de Aluarado a quien paſſaron vn muſlo, y a otro comẽdador de San Iuan: y toda aquella noche los Yndios tuuierõ mucha guardia. Mas quando amaneſcio, tenian deſembaraçado el paſſo del rio, y ellos ſe auian hecho fuertes en vna alta ſierra,donde ſe quedaron en paz: porq̃ dõ Diego de Almagro no ſe quiſo mas alli detener &c. Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate, Gomara dize lo miſmo capitulo ciento y treynta que es lo que ſe ſigue. A pocas leguas de camino,ya que Quizquiz yua huyendo, toparon nueſtros Eſpañoles en ſu retaguarda, que como los vido ſe puſo a defender que no paſſaſſen vn rio. Eran muchos y vnos guardaron el paſſo, y otros paſſarõ el rio por muy ariba a pelear,pẽſando matar y tomar en medio los Chriſtianos. Tomaron vn a ſerrezuela muy aſpera,por ampararſe delos cauallos:y alli pelearon con animo y venraja. Mataron algunos cauallos, que con la maleza de la rierra no podian reboluerſe, y hirierõ muchos Eſpañoles, y entre ellos a Alonſo de Aluarado de Burgos en vn muſlo, que ſe lo paſſaron,y ayna mataran a don Diego de Almagro &c. Haſta aqui es de Franciſco Lopez de Gomara. Los Eſpañoles que murieron peleando, y los que deſpues murieron de las heridas que tacaron de aquellos tres recuentros, fuerõ cincuenta y tres con los catorze que C,arate dize, otros diez y ocho ſanarõ de las heridas. Los cauallos que mataron fuerõ treynta y quatro, y vnos dellos fue el de don Diego de Almagro, que le dio vna galga en vna poſpierna a ſollayo, y ſe la quebrò,y cayerõ ambos en tierra de que eſcapò don Diego bien fatigado:fue ventura no cogerlos la galga de lleno,que al cauallo y al cauallero hiziera pedaços. De los Yndios murieron pocos mas de ſeſenta, porque la aſpereza del lugar era guarida para ellos, y muerte para los Eſpañoles y ſus cauallos. Por eſta cauſa no quiſo don Diego de Almagro detenerſe a combatir los Yndios,que ſe auian fortificado en aquel cerro, porque el ſitio era de mucha vẽtaja para los Yndios, y muy encontra delos Eſpañoles porque no podian valerſe ni de ſi ni de ſus cauallos, y aſsi no quiſo don Diego ver mas daño,y perdida de ſus cõpañeros, que fue muy grande la de aquellos dos dias; y el padre Gomara lo da bien a entender en ſuma, en el rirulo del capitulo donde cuenta eſte hecho.Que dize capirulo ciẽto y treynta de vn mal recuentro,que recibierõ los nueſtros de la retaguarda de Quizquiz &c. Y el padre Blas Valera,haziendo mẽcion de las batallas memorables, y perdidoſas de parte de los Eſpañoles,que en el Peru huuò,nombra ocho las mayores, y mas peligroſas, ſin otras de menos cuẽta y ella pone por la primera, y le nombra la batalla de Quitu: porque fue en ſus cõfines. En las quales dize que ſe perdieran los Caſtellanos, ſino peleara la prouidencia diuina en fauor de ſu Euangelio: y aſi lo dezian tambien los miſmos Eſpañoles que ſe hallaron en ellas, y yo ſe lo oy a muchos dellos, que certificauan auerſe todos ellos hallado muchas vezes tã perdidos

didos, peleando con los Yndios, que humanamente no podian escapar, y que en vn punto se hallaron victoriosos, auiendose dado por vẽcidos: y que aquello no era sino particular fauor del cielo. Y contando el mucho peligro que tuuieron en esta batalla deziã, que si con venir los de Quizquiz sin pensamiento de pelear, y diuidos en quatro tercios, les auiã hecho tanto daño, y puestolos en tanto peligro, que hizieran si vinieran juntos, y apercebidos, y debaxo del gouierno de su Maesse de campo Quizquiz: que fue tenido por famoso capitan, como lo dize Gomara, quando cuenta la muerte, que los suyos mismos le dieron. Don Diego de Almagro mando recoger el despojo, que segun los historiadores fuerõ mas de quinze mil cabeças de ganado, y mas de quatro mil Yndias é Yndios de seruicio, que venian forçados: y quando se vieron libres, se fueron luego a los Españoles. De la ropa fina no huuierõ nada, porque no pudiendo lleuarla, ò no queriendo estoruo con ella, la quemaron los Yndios. Lo mismo hizieron del oro y plata que lleuauan, que la escondierõ donde nunca mas parescio. Todo lo qual escriuio Dõ Diego por via de los Yndios al Gouernador, y el sucesso de aquellas batallas, y como don Pedro de Albarado yua al Cozco á verse cõ su Señoria. que lo supiesse, y proueyesse lo que mejor le pareciesse.

SALE EL GOVERNAdor del Cozco, vesse con don Pedro de Aluarado, pagale el concierto hecho.

Cap. XV.

EL Gouernador Don Fraciſco Piçarro ſintio mucho la perdida de los Españoles, y de los caualios que los ſoldados de Quizquiz mataron: porque paresscia, que perdian los ſuyos con los Yndios, la reputacion que hasta allí auiã ganado: mas no pudiendo remediar lo passado, determinò, y lo aconsejò, que anduuiessen mas recatados en lo adelante. Y sabiendo que Don Pedro de Aluarado yua al Cozco, auerse con el, quiso escusarle parte del camino, y del trabajo, y despacharlo con breuedad conforme al cõcierto, que don Diego de Almagro auia hecho con el: porque deseaua verlo ya fuera de su gouernaciõ, porque no se causase algun alboroto, auiendo tres cabeças en ella, como al presente las auia. Que aun las dos que quedaron, viendose ricos, no pudieron sustentar la paz, y hermandad que quando pobres tuuieron, porque el reynar no çufre ygual, ni aun segundo: y assi esta ambicion fue causa de la total destruycion de todos ellos, como adelante veremos. Al Gouernador le paresscio, para abreuiar el despacho y la partida de Don Pedro de Aluarado, yr hasta el valle de Pachacamac, porque dõ Pedro no se alejasse dela costa, ni caminasse las dozientas y quarenta leguas, que de yda, y buelta ay de Pachacamac al Cozco, ni viesse aquella imperial Ciudad, ni las grandezas della: por que no le causasen alguna nouedad, y alteracion en los conciertos hechos, que siempre despues que lo supo, le parecieron bien: y deseo verlos cumplidos. Para su jornada tomò paresscer de sus hermanos, y de los demas personages de su exercito. Encomendoles mirassen por la persona del Ynca, y por todo lo demas necessario para conseruar la paz y quietud, q̃ cõ los Yndios tenian. Hablò al Ynca, dixole que por algunos dias le cõuenia ausentarse, y llegar hasta el valle de Pachacamac, à dar assiento en ciertas cosas que se auian tratado cõ vnos Españoles; que de nueuo auiã entrado en la tierra, q̃ para Yndios y Christianos eran de mucha importancia, principalmẽte para el cumplimiẽto de las capitulaciones que tenian hechas. Las quales se cumplirian luego que el boluiesse. Que le suplicaua le diesse licencia para hazer aquel viage, que el boluera presto: que entre tanto

le

le ſeruirià ſus dos hermanos, y los demas Eſpañoles que con ſu Alteza quedauan. Que los huuieſſe por encomẽdados, pues los tenia por hermanos ſuyos, hijos del Sol. El Ynca reſpondio, que fueſſe muy en ora buena, y boluieſſe en breue, q̃ holgaria mucho fueſſe proſpero ſu viage; y que de ſus hermanos, y de los demas Viracochas que dexaua, no lleuaſſe cuydado: que el los regalaria como veria quando boluieſſe. Dicho eſto mando a los ſeñores, que tenian ſus eſtados por donde el Gouernador auia de yr, que embiaſſen a mandar a ſus vaſſallos, le ſiruieſſen como á ſu propria perſona, y q̃ apercibieſſen docientos hombres de guarda que acompañaſſen al Gouernador, y ſe fueſſen remudando a cada tres jornadas; porque fueſſen mas deſcanſados, y ſiruieſſen mejor.

El Gouernador, auiendo entendido lo que el Ynca mandaua, ſe deſpidio del, y eligio treynta de acauallo que fueſſen en ſu compañia. Llego á Sauſſa donde tuuo auiſo, que Don Diego y Don Pedro auiã de paſſar por Pachacamac: y ver de camino aquel gran templo, que alli auia. Entonces ſe dio mas priesſa en ſu viage, por recebirles en aquel hermoſo valle, y hoſpedar y regalar a don Pedro de Aluarado: y hazerle la honra que vn tan valeroſo capitan mereſcia. Aſsi lo tuuo apercebido para quando los hueſpedes llegaſſen. Los quales llegaron a Pachacamac, veynte dias deſpues del Gouernador: fueron muy bien recebidos, y regalados como conuenia. A Don Pedro dio Dõ Frãciſco todo ſu poder, y mandò a los ſuyos que abſolutamẽte le llamaſſen el Gouernador, y que a Don Diego de Almagro, y a el los llamaſſen por ſus nombres ſin otro titulo. No quiſo conoſcer de cauſa alguna graue, ni facil, todo el tiempo q̃ don Pedro eſtuuo en Pachacamac. Mandaua que con todas fueſſen a el, y le obedeſcieſſen, y ſiruieſſen como a ſuperior de todos. Holgo en eſtremo de ver tãtos caualleros tan illuſtres, como don Pedro lleuò conſigo: hizoles la honra, caricias y regalos, que le fue poſsible: Con eſte comun regozijo eſtuuieron algunos dias, al fin dellos dio el Don Franciſco Piçarro à Don Pedro de Aluarado los cien mil peſſos de oro del concierto, y otros veynte mil peſos de ayuda de coſta, y muchas eſmeraldas, y turqueſas de mucho precio y muchas vaſijas de oro y plata, para ſu ſeruicio: porque como hombre bien intẽcionado, y eſperimentado en las coſas dela guerra, entendio y eſtimò como era razon, el ſocorro y beneficio, que Dõ Pedro le hizo con la gente, tanta y tan buena, que en tal ocaſion le lleuò, con tantas armas y cauallos, que fue baſtantiſsima cauſa, para que los Maeſſes de campo de Atahuallpa, y todo el imperio de los Yncas ſe le rindieſſen de veras. Y aſsi eſtimãdolo como era juſto, pagò el concierto con las ventajas que hemos dicho: Aunq̃ muchos (como lo dize Gomara y C,arate) le acõſejauan que no le pagaſſe, ſino que le prẽdieſſe, y embiaſſe á Eſpaña, por auer entrado en ſu juridicion con mano armada: y que el concierto ſo auia hecho don Diego de Almagro de temor, por la mucha ventaja que Don Pedro de Aluarado le tenia. E ya que quiſieſſe pagarle, no le dieſſe mas de cincuenta mil peſos, porque los nauios no valian mas, y que los dos dellos eran ſuyos: y que la gente, armas y cauallos no entrauã en el concierto: porque fuera vender lo q̃ era libre, y lo que era ageno. Empero Don Franciſco Piçarro, mirando los conſejos (que los ſuyos le dauan) mas como caualliero, que no como trampiſta y papeliſta pagò a don Pedro de Aluarado tan magnificamente como ſe ha viſto: porque reconoſciò la obligacion, y reſpecto q̃ los caualleros en ſemejantes caſos, y en qualeſquiera otros deuen tener, aquien ſon. Tambien mirò los auiſos á ley de buen ſoldado, porq̃ no ſe le hizieſſe cargo por ninguna de las dos profeſsiones. Y aſsi eſtimò en mas cumplir la palabra, que ſu compañero en nombre de los dos auia dado, que no el interes del cõcierto, por mucho mayor q̃ fuera. Y no quiſo aceptar

ner lo que en ſu fauor alegauan los conſe-
jeros, como dezir, que Don Diego de Al
magro auia dado la palabra con neſceſsi-
dad, y que los Nauios no valian la mitad
de lo que por ellos auia prometido. A lo
qual reſpondio don Franciſco, que el ca-
uallero deuia, antes que dieſſe ſu palabra
mirar como la daua: porque deſpues de
auer dado la fe y hecho la promeſſa, eſta-
ua obligado en ley de caualleria, y en ri-
gor de ſoldadeſca a cũplir lo prometido,
como lo auia hecho Atilio Regulo en ſu
proprio daño. Y que a las alegaciones he-
chas en ſu fauor, podia replicar Don Pe-
dro, que ſe boluieſſen a poner las coſas en
el eſtado, que eſtauan, quando ſe hizieron
los cõciertos: para que alçaſſe la palabra
que ſe le auia dado. Que eſta era ley de la
miliçia, y que aun con todo eſſo, dixo q̃
no ſatisfazian los que tal conſentian, por
que la fe empeñada no tenia otro reſcate
ſino el cumplimiento de la promeſſa. Y
a lo del precio exceſſiuo de los Nauios reſ-
pondio, que ſi conſideraran el buen ſocor
ro que les auian lleuado de armas, caua-
llos, y artilleria, para ganar y pacificar
aquel grande y riquiſſimo imperio, vie-
ran, que de ſolo fletes mereſcian los cien
mil ducados, quãto mas comprados. Por
todo lo qual dixo, que era coſa muy no-
ble, y generoſa, cumplir la promeſſa con
todas las mas ventajas, que pudieſſen, q̃
todas eran muy bien empleadas. Y a lo
vltimo, porque los conſejeros querian re
plicar les dixo, que no le dieſſen conſejos
en aumento, y prouecho de la hazienda,
y en perjuyzio y menoſcabo de la honra:
que no los quiera admetir. Con eſto deſ-
pidio los liſongeros, y cõuirtio el animo
en ſeruir, y regalar al buen don Pedro de
Aluarado con toda la mayor oſtentaciõ
de acatamiento, palabras, y obras que pu
do moſtrar.

LA DESGRACIADA muerte de don Pedro de Aluara do. CAP. XVI.

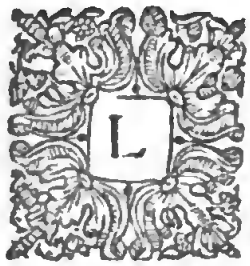
(**)

EL Adelantado don Pedro de Aluarado muy agradeſcido de la corteſia: que el Gouernador Don Franciſco Piçarro le hizo ſe deſpidio del, ofreciendoſe el vno al otro el ayuda, y ſocorro que cada qual dellos huuieſſe meneſter en las gran des conquiſtas, que ambos andauan en golfados: y ſe boluio à Huahutimallan ſu gouernacion. Donde no deſcanſo como pudiera, pues eſtaua rico y proſpero, lleno de troſeos y hazañas, q̃ deſde muy moço hizo por ſu perſona. Antes pareſce que quanto mayores las hazia, tanto mas le creſcia el animo, para emprender otras grandiſsimas, haſta hallar en ellas la muerte, como luego veremos. Que aunque no es de nueſtra hiſtoria, ſera bié demos cuenta della, que tegan fue deſgra ciada y no penſada, fue de mucha laſtima para todos los que conoſcieron tan prin-cipal cauallero, que tantas hazañas hizò en el deſcubrimiento de muchas tierras, que deſcubriò con el famoſo lua de Grijalua, y en la cõquiſta del imperio de Me xico con el grande Hernando Cortes, y en la de Guatimala, ò Huahutimallan q̃ ganò por ſi, y en la de otras grandes pro-uincias de la nueua Eſpaña: ſin lo que he mos dicho que hizo en fauor de la con-quiſta del Peru: que a el ſe le atribuye la ſeguridad de aquel grande imperio. Mu-rio como lo cuenta Franciſco Lopez de Gomara en el capitulo dozientos y diez, de ſu hiſtoria de las Yndias; que por que en aquel capitulo dize en ſuma muchas coſas notables, me pareſcio ſacarlo ala le tra, como ſe ſigue. Eſtando Pedro de Al uarado muy pacifico, y muy proſpero en ſu gouernacion de Huahutimallan, y de Chiapa, la qual huuo de Franciſco Mon tejo por la de Honduras, procurò licẽcia del Emperador, para yr á deſcubrir, y po blar en el Quito del Peru á fama de ſus riquezas: donde no huuieſſe otros Eſpa-ñoles. Aſsi que armò el año de mil y qui nientos

nientos y treynta y cinco, cinco Naues, en las quales,y en otras dos que tomò en Nicaragua, lleuo quinientos Eſpañoles, y muchos cauallos.Deſembarcò en puerto viejo,fue al Quitu,paſſõ en el camino grandiſsimo frio, ſed y hambre. Puſo en cuydado, y aun en miedo á Franciſco Piçarro y á Diego de Almagro. Vendioles les nauios y artilleria en cien mil caſtellanos,ſegnn muy largo ſe dixo en las coſas del Peru.Boluioſe rico y vſano à Huahutimallan.Hizo deſpues diez ò doze nauios, vna galera, y otras fuſtas de remo con aquel dinero,para yr à la Eſpeceria, ò deſcubrir por la punta de vallenas, q̃ otros llaman California. Entraron fray Marcos de Niça y otros frayles Franciſcos por tierra de Culhuacã año de treinta y ocho, y anduuieron treciẽtas leguas hazia Poniente, mas alla de lo que ya tenian deſcubierto los Eſpañoles de Xalixco; y boluieron con grandes nueuas de aquellas tierras: Encareciendo la riqueza,y bondad de Sibola, y otras ciudades. Por relacion de aquellos frayles quiſieron yr, ò embiar alla cõ armada de mar, y tierra don Antonio de Mendoça Viſorrey de la nueua Eſpaña, y don Fernando Cortes Marques del Valle,capitan general dela miſma nueua Eſpaña,y deſcubridor de la coſta del Sur,mas no ſe concertaron: antes riñeron ſobre ello,y Cortes ſe vino á Eſpaña;y el Virrey embiò por Pedro de Aluarado,que tenia los nauios arriba dichos,para cõcertaſſe con el.Fue Aluarado con ſu armada al puerto(creo de Nauidad) y de alliá Mexico por tierra, concertoſe con el Virrey,para yr á Sibola, ſin reſpecto del perjuizio é ingratitud,que vſaua contra Cortes: a quien deuã quanto era. A la buelta de Mexico fueſſe por Xalixco,para remediar y reduzir algunos pueblos de aquel reyno,que andauan alçados, y a las puñadas con Eſpañoles. Llegò á Eçatlan,do eſtaua Diego Lopez de Cuñiga, haziendo guerra à los teucldes: fueſſe con el à vn peñol,dõde eſtauan fuertes muchos Yndios,combatierõ los nueſtros el peñol,y rebatierõ los aquellos Yndios de tal maneta, que mataron treynta,y les hizieron huyr: y como eſtauan en alto,y agro, cayerõ muchos cauallos la cueſta abaxo. Pedro de Aluarado ſe apeo, para mejor deſuiarſe de vn cauallo, que venia rodando derecho al ſuyo, y puſoſe en parte que le pareſcio eſtar ſeguro: mas como el cauallo venia tumbando de muy alto, traya mucha furia, y preſteza. Dio vn gran golpe en vna peña,y reſurtio a donde Pedro de Aluarado eſtaua,y lleuole tras ſi la cueſta a baxo, dia de San Iuã del Año de quarenta y vno: y dende á pocos dias murio en Eçatlan treciẽtas leguas de Quauhtemallan cõ buẽ ſentido,y juyzio de Chriſtiano, preguntando que le dolia, reſpondia ſiempre que el alma Era hõbre ſuelto y alegre &c.Haſta aqui es de Gomara Alfin del miſmo capitulo dize. No quedò hazienda,ni memoria del ſino eſta, y vna hija,que huuo en vna Yndia, la qual caſo con don Franciſco de la Cueua. Cõ eſto ſe acaba aquel capitulo. Dezimos q̃ la miſma relacion paſſo al Peru con las proprias circunſtancias, que eſte Autor dize: ſolo difiere la vna de la otra, que la del Peru dezia, que auia ſido vna grã piedra la que le auia dado, que vn cauallo auia remouido por la cueſta abaxo: pudo ſer que lo vno y lo otro le dieſſe,porq̃ el cauallo yendo rodando, lleuaua muchas piedras á tras, y adelante de ſi. Sin la hija conoci vn hijo ſuyo meſtizo,q̃ ſe dezia don Diego de Aluarado, hijo digno de tal padre. Aſſemejole en todas ſus virtudes haſta en la deſgracia del morir:porq̃ á el y a otros muchos Eſpañoles muy nobles, que auian eſcapado de la batalla de Chelqui Ynca, los mataron Yndios por los caminos: como lo diremos en ſu lugar ſi llegamos alla. Aſsi acabò el buẽ don Pedro de Alnarado,fue del abito de Santiago, y vna de las mejores lanças q̃ han paſſado al nueuo mundo. En el Cozco ſintieron mucho ſu deſgraciada muerte los que fueron cõ el à aquel Ymperio: hizieron dezir muchas miſſas por ſu anima entonces, y años deſpues: que yo ſoy teſtigo

teſtigo de algunas dellas que ſe dixeron en mi tiempo. Siempre que ſe ofrecia hablar del, dezian aquellos caualleros grandes loores de ſu bondad y virtud, y muchos dellos contauan en particular las generoſidades, que cõ cada vno dellos auia hecho: que entre otras que de ſu agradable condicion les oy en caſa de mi padre que como ſe ha dicho erã en ella ſus mayores conuerſaciones y entretenimiẽtos, fue que quando fueron al Peru paſſaron por la mar grãdiſsima neceſsidad de agua tanta que quando llegarõ a Tumpiz, muchos dellos yuan mal tratados de calenturas de pura ſequia; que no pudieron ſaltar en tierra. Dõ Pedro de Aluarado auiẽdoſe deſembarcado, y auiendole traydo agua para que beuieſſe, no quiſo guſtarla aunque corria parejas con los mas ſedientos, ſino que la embio á los naulos, para los enfermos: y no benio el, haſta que ſupo que eſtauan todos proueydos. A ſemejança deſto era todo lo que contauan de las buenas partes deſte caualiero, bien en contra de la relacion que tuuo Gomara, ſegun lo que ſe eſcreue en aquel miſmo capitulo del condicion de don Pedro de Aluarado. A lo qual podremos dezir q̃ ſe la deuio dar algũ embidioſo de los muchos que tuuo. El qual no pudiendo encubrir ſus hazañas, porque fueron notorias, á todo el mundo, quiſo deſluſtrarle, con dezir de ſu condicion, y virtud muy en contra de la que fue. De lo qual quiſo el miſmo Autor deſculparſe, entendiendo que auian de ſer falſas algunas de las relaciones que le dauan: y aſsi en el capitulo ciento y nouenta y dos, hablando en el propoſito de las relaciones dize. Quiẽ bien hizo, y no es loado; cehe la culpa à ſus compañeros &c. Dizelo, porque ſabia que en todos eſtados ay muchos compañeros embidioſos, y maldizientes indignos de la compañia de los buenos: que en lugar de dezir verdad, dizen mentira. Y con eſto ſera bien boluamos al Peru, y digamos lo que paſo, deſpues que don Pedro de Aluarado ſalio del.

LA FVNDACION DE la ciudad delos Reyes, y la de Truxillo. CAP. XVII.



Vego que el Gouernador deſpacho à don Pedro de Aluarado, embió al Cozco a ſu cõpañero don Diego de Almagro cõ la mayor parte de los caualleros que fuerõ con don Pedro de Aluarado, para q̃ ſe entretuuieſſe cõ el Principe Manco Ynca, y con ſus dos hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro. Encomendoles el ſeruicio del Ynca, y el buen traramiento de los Yndios, porque no ſe enſañaſſen, ni el Ynca perdieſſe el aficion que les renia; pues ſe auia venido à los Eſpañoles de ſu grado. El Gouernador ſe quedò en el valle de Pachacamac, cõ deſeo de poblar vna ciudad en la coſta, por gozar del rrato y commercio dela mar: para lo qual auiendolo conſulrado con los ſuyos, embiò hombres eſperimẽtados en la mar, que fueſſen a vna mano y a otra de la coſta, á deſcubrir algun buẽ puerto: que era lo mas importanre para ſu pretenſion. Supo dellos, que quatro leguas de Pachacamac al norre, auia vn muy buẽ puerto en dereeho del valle de Rimac. Fue alla, y auiendo viſto el puerto y el valle, y ſus buenas partes, determinò paſſar alli el pueblo, que auia començado á poblar en el valle de Sauſſa, treynta leguas de Rimac la rierra adenrro. Fúdoſe la Ciudad dia de los Reyes, año de mil y quinienros y treynta y quatro.

En eſto de los años de aquellos tiempos andan diuerſos los autores, con ſer años de la edad dellos: que vnos poſponen los hechos, y otros los antepouen; y orros aunq̃ ponen los numeros mayores de los años, como dezir mil y quiniẽtos y treynta; dexan el numero menor en blanco, por no engañarſe. Por lo qual dexando opiniones a parte, y remos cõtando los años por los hechechos mas notables

bles que acaecieron. Lo cierto es, y en esto concurren todos los autores, que don Francisco Piçarro, y dõ Diego de Almagro y el Maestrescula Hernãdo de Luq̃, hizierõ su Ttiunvirato año de mil y quinientos y veynte y cinco. Gastaron tres años en el descubrimiento, hasta llegar la primera vez a Tũpiz. Gastaron otros dos años en venir a España, a pedir la cõquista, y en boluer a Panama con los preparamentos hechos para la jornada. Entrarõ en la isla Puna, y en Tũpiz, año de mil y quinientos y treinta y vno, el mismo año por Diziẽbre fue la prision de Atahuallpa: y su muerte fue por março del año mil y quinientos y treinta y dos. Y aquel mismo año entraron en el Cozco por Otubre; donde estuuo el Gouernador hasta Abril del año mil y quinientos y treynta y tres: que supo la yda de dõ Pedro de Aluarado. Y por Setiembre del mismo año, salio del Cozco, a pagar el cõcierto que se hizo con el, y entrado el año de mil y quinientos y treynta y quatro, dia de los Reyes, fue la fundacion de aquella ciudad. Y por ser assi tomò por blason, y diuisa las tres coronas de aquellos santos Reyes, y la estrella resplandeciente, que se les aparescio. Traçaron la hermosamẽte con vna plaça muy grande, sino es tacha que lo sea tan grande, las calles muy anchas y muy derechas, q̃ qualquiera de las encruzijadas se veen las quatro partes del campo. Tiene vn rio que passa al Norte de la ciudad, del qual sacan muchas acequias de agua, que riegan los campos, y passan por todas las casas dela Ciudad. La qual mirada de lexos es fea, porq̃ no tiene texados de texa, que como aquella regiõ (ni en muchas leguas a vna mano y a otra) no llueue en la costa, cubren las casas con esteras de aquella buena paja que alla ay. Echa sobre ellas dos, o tres dedos de barro pissado con la misma paxa, que basta para sombra que les defienda, del Sol. Los edificios de fuera, y dẽtro delas casas son buenos: y cada dia se van illustrãdo mas y mas. Esta dos leguas pequeñas dela mar: dizẽme, que lo que se va pobiãdo de algunos años aca es, acercandose a la mar. Su temple es caliente y humido poco menos que el Andaluzia por el estio: y sino lo es tanto, es por que alla no son los dias tan largos, ni las noches tan cortas como aca por Iulio, y Agosto. Y lo que el Sol alla dexa de calentar con salir mas tarde, y ponerse mas temprano; y lo que la noche refresca cõ ser mas temprana, e yrse mas tarde: es lo que tiene de menos calor que el sitio del Andaluzia. Pero como aquel calor es perpetuo, y siempre de vna manera, los moradores de aquella ciudad se habituan a el, y se proueen de los remedios necessarios contra el calor, assi en los aposentos frescos, y vestidos, y camas de verano, como en los reparos para q̃ las moscas y mosquitos (que ay muchos en aquella costa) no los molesten de noche, ni de dia: que en aquella tierra, en los valles muy caliẽtes ay mosquitos diurnos y noturnos. Los noturnos son como los de por aca çicudos y del mismo talle y color, sino que son mucho mayores. Los Españoles por encarescer el mucho, y muy brauo picar destos, dizen que passaran vnas botas de cordouan. Dizenlo, porq̃ las medias de aguja, ni que sean de catisea, o estameña no defienden nada: aunq̃ tengan otras de liẽço de baxo. Y son mas crueles en vnas regiones que en otras. Los mosquitos diurnos son pequeños, ni mas ni menos que los q̃ aca se crian en las bodegas del vino; saluo que son amarillos como vna gualda, tan golosos de sangre, que me hã certificado, que han visto rebentar algunos chupandola, que no se cõtenta con hartarse. Por esperimentar esto, me dexe picar de algunos hasta, que rebentassen; los quales despues de muy artos, no podian leuantarse, y se dexauan rodar, para yrse. Las picaduras de estos mosquitos menores son en alguna manera ponçoñosas, particularmente en los que son de mala carnadura, que se les hazen llaguillas, aun que son de poco momento. Por el temple caliente, y humido de aquella ciudad de los Reyes se corrõpe la carne en breue

tiempo; es menester comprarla cada dia para comer; bien encontradelo que hemos dicho delas calidades del Cozco: q̃ en todo ſon cõtrariaslas de la vna alas de la otra,por ſer la vna fria,y la otra caliẽte. Las ciudades, y los demas pueblos de Eſpañoles,que ay en aquella coſta del Peru,todas ſon del temple de la ciudad de los Reyes, porque la region es toda vna. Las ciudades que eſtan la tierra adentro, deſde Quitu haſta Chuquiſaca, en eſpacio de ſetecientas leguas, q̃ ay norte ſur de la vna a la otra:todas ſon de muy lindo temple, que no ſon tan frias como el Cozco,ni tan calientes como Rimac, ſino que participan de vno y otro, en mucha templança: ſaluo el aſsiento de Potocchi,donde ſon las minas de plata,que es tierra muy fria, y de ayres frigidiſsimos. Los Yndios llaman Puna aquella region que quiere dezir inhabitable por frialdad, mas el amor de la plata ha llenado alli tantos Eſpañoles e Yndios,q̃ es oy vno de los mayores pueblos,y mas baſtecido de todos los regalos,que ay en el Peru. El Padre Acoſta entre otras grãdezas dize de aquel pueblo, libro quarto capitulo ſeſto,que tendra dos leguas de contorno. Y eſto baſte que quede dicho en comun, de todas las ciudades, y pueblos que los Eſpañoles han fundado en el Peru: para que no ſea meneſter repetirlo en cada vno dellos. Y bolulendo al particular dela ciudad de los Reyes dezimos,que auiendola fundado el gouernador don Franciſco Piçarro, y repartido los ſolares,y cãpos, y eredades,e Yndios entre los Eſpañoles que alli auian de poblar,baxò al valle de Chimo,ochenta leguas al norte de los Reyes en la miſma coſta; y alli fundò la ciudad que oy llaman de Truxillo Diole el nombre de ſu patria,porque quedaſſe alguna memoria del. Dio repartimientos de Yndios a los primeros conquiſtadores, ſeñalando por ſus nombres la prouincia ò prouincias que acada vno ſe le da en pago de los trabajos que en ganar aquel imperio paſſaron. Lo miſmo hizo en la ciudad de los Reyes con mucho aplauſo, ſatisfacion, y comun regozijo de todos:porque les parecia que la tierra ſe yua ſoſegando,y poblando, y que empeçauan a gratificar a los primeros ſegun los meritos de cada vno;y que aſsi ſe haria con todos.En eſta ocupacion tan buena, como fueron todas las que eſte famoſiſsimo caualleroti uo en todo el el diſcurſo de ſu vida, lo dexaremos por dezir otras coſas q̃en el miſmo tiẽpo paſſaron entre los Yndios.

MATAN LOS SVYOS AL Maeſſe de campo Quizquiz.

CAPIT. XVIII.

PORQVE no quede en oluido coſa alguna de las memomorables, que en aquellos tiempos paſsaró en el Pera,ſera bien digamos el ſuceſſo del maeſſe de cãpo Quizquiz,y del capitã Huaypallca, y de todo ſu tercio. Los quales quedando victorioſos delos tres recuentros que don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro tuuieron,eſtauan enſoberuecidos,y preſumiã echar los Eſpañoles de todo aquel imperio,particularmente el capitã Huaypallca.El qual por la auſencia del maeſſe de cãpo Quizquiz en aquellos trãces de batalla, fue el principal miniſtro dellos:y como le huuieſſe ſucedido biẽ:eſtaua vſano, y muy preſuntuſo de ſi meſmo. Aſsi caminaron eſtos dos capitanes hazia Quitu,cõ propoſito de hazer llamamiento de gente,y de juntar mucho baſtimẽto:para la guerra que penſauan hazera los Eſpañoles.Mas apocas jornadas que caminaron, ſe fueron deſengañando de ſus vanas preſunciones, porque los Curacas, y los Yndios en comun, eſcarmentados de la traycion del maeſſe de campo Rumiñaui, y temeroſos de otra tal, antes les huyan que ſeguian, ni obedeſcian en lo delos baſtimẽtos. Porque en todo aquel exercito no veyan vn caudillo Ynca dela ſangre real,aquien obeſcer, ni ſabiã quien

quien auia de reynar en aquel reyno de Quitu,ſi algun ſucceſſor de Atahuallpa,o Manco Ynca:q̃ era legitimo, y vniuerſal eredero de todo aquel imperio.Cõ eſtas difficultades y neceſsidades de comida, caminaua Quizquiz, quando ſus corredores cayeron en manos de Sebaſtian de Belalcaçar, por que los Yndios amigos le dieron auiſo dellos.Que como deſſeauan gozar de la paz que eſperauan tener con los Eſpañoles, aborreſcian a los que trayã las armas. Y como ya no auia otro exercito en pie ſino eſte, deſſeauan verlo deshecho,y aſsi auiſarõ del a Belalcaçar. El qual desbaratò con mucha facilidad los corredores de Quizquiz,y prẽdio muchos dellos. Los q̃ eſcaparon le dieron la nueua dela rota delos ſuyos,y que los Viracochas eran muchos,porque ſe deſengañaſſe, de que no yuan todos los Eſpañoles con don Pedro de Aluarado,y con dõ Diego de Almagro,como Quizquiz y los ſuyos lo auian penſado: quando vieron tantos juntos,como yuan en la jornada paſſada. El maeſſe de cãpo Quizquiz llamò a los capitanes a conſejo, para determinar en aquel caſo lo que conuiniеſſe. Propuſoles que ſeria biẽ ſe retiraſſen, para proueerſe de baſtimento,que era la mayor falta que tenian,y que luego bolverian ſobre los Viracochas:y no pararia haſta acabarlos. Los capitanes y Huaypallca entre ellos, aquien deſpues de la victoria paſſada reconoſcian ſuperioridad,le dixeron,que les pareſcia mas acertado y mejor conſejo,yrſe a los Eſpañoles,y rendirſeles,pidiendoles paz y amiſtad; porque eſperar de ſujetarlos por las armas,era deſatino,pues la eſperiẽcia les dezia que eran inuencibles,que miraſſen el mal recaudo que auia para juntar baſtimentos,porq̃ los Yndios huyan de obedeſcerles,q̃ no teniendo que comer, mal podian hazer guerra,y vencer a los victoriоſos:que mejor era lleuarlos por bien, que no por mal,y fiar dellos y no reſiſtirles,que como gente venida del cielo, les harian toda buena amiſtad. Y no tẽraſsẽ mas la fortuna de la guerra, pues veyan cumplirſe por horas la profecia de ſu Ynca Huayna Capac, que aquellos hõbres no conoſcidos auian de ſer ſeñores de ſu imperio. Quizquiz como hõbre animoſo,y belicoſo, no inclinado a rendirſe, ſe enfado de ver ſus capitanes acouardados, y les reprehendio la puſilanimidad, y couardia q̃ moſtrauan:y cõ altiuez y ſoberuia les dixo, q̃ el no tenia neceſsidad de conſejo, que el ſabia lo q̃ le conuenia en aquel caſo, y en qualquiera otro que le ſucedieſſe.Que como ſu capitã les mãdaua,q̃ le obedeſcieſſen y ſiguieſſen donde el fueſſe;que aſsi conuenia,para alcançar la victoria de aquella empreſa. Los capitanes,que dende que tuuieron los reencuentros con don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro, auian ydo perdiendo el reſpecto a Quizquiz, por parecerles que por ſu couardia,y no auer querido pelear en aquellos trances con los Eſpañoles,no auiau alcançado entera victoria dellos,incitados de la diſcordia, quiſierõ moſtrar el poco reſpecto q̃ le tenian.Y aſsi con mucha libertad le dixeron, que pues tanto aborreſcia la paz y amiſtad delos Viracochas,y tanta ganа tenia de ſuſtentar la guerra,y tan certificadamente ſe prometia la victoria, que no la dilataſſe;ſino que fueſſe luego à dar la batalla a los Caſtellanos, pues los tenia cerca:y no trataſſe de retirarſe, que era verdadera couardia, que auiendo la hecho el,ſe la imputaua a ellos; que mas honra era morir peleando como buenos ſoldados,que no perecer de hambre, buſcando mantenimiento en los deſierros, como gente deſdichada:y que eſto dezia por vltima reſolucion de aq̃l caſo. Quiz quiz ſe altero de ver hablar ſus capitanes con tanta libertad,y ſe certificò en la ſoſpecha que dias auia, traya conſigo, de que en ſu exercito ſe tramaua algun motin: porque bien auia ſentido, como aquellos capitanes de dia en dia le yuã menos cabãdo el reſpeto que ſolian tenerle,y lo paſauan en el capitan Huaypallca quiſo darles a entender, que les entendia, para que dexaſſen qualquiera

mal penſamiento q̃ tuuieſſen, y ſe enmẽdaſſen antes q̃ llegaſſe el caſtigo: y aſsi los reprehendio de ſu libertad, y atreuimiẽto, y les dixo. Que olia a motin moſtrar tan poca obediencia a ſu capitan y maeſſe de cãpo, que el haria la pelquiſa, y caſtigaria ſeueramente a los amotinados, y al amotinador. Huaypallca que lo romò por ſi, ſe indigno grandemente, y como eſtaua enſoberueſcido dela victoria paſſada, y ſenrla la eſtima en que los demas capitanes le tenian, ſe atreuio a lo q̃ ninguno dellos imaginò; que fue rirarle la inſignia de capitan que en las manos tenia, que era vn dardo: a ſemejança de las ginitas que por aca traen los capitanes. Llamanles Chuquiàpu, que es lança capitana. Diole con ella por los pechos, y lo paſſò de vna parte a otra. Los demas capitanes hizieron lo miſmo, que cada vno le dio con la arma que tenia en las manos. Aſsi acabò Quizquiz, el vltimo y mas famoſo delos capitanes, y miniſtros de Atahuallpa. Murio a manos de los ſuyos, como todos los demas ſus compañeros: porque es permiſion del cielo, que para tiranos nunca falten tiranos. Huaypallca, y los otros capitanes deſpidieron los ſoldados, y deshizieron el exercito, y cada vno dellos diſsimulado, y disfreçado ſe fue donde imaginò que eſtaria mas oculto, y encubierto, para viuir cõ perpetuo miedo, y ſoſpecha delos mas ſuyos.

DON DIEGO DE ALMAgri ſe haze Gouernador ſin autoridad Real, y el concierto que hizo con el Marques, CAPIT. XIX.

LA diſcordia auiendo hecho entre los Yndios vna de ſus hazañas, que fue la muerte de Quizquiz, ſe metio enrre los Eſpañoles a hazer otras ſemejãtes ſi pudiera: ſi la paz y la amiſtad (ſus enemigas) no ſe las contradixeran: y eſtoruara. Porq̃ es de ſaber, q̃ pocos meſes deſpues de lo que ſe ha dicho tuuieron nueuas enel Peru de la llegada de Hernãdo Piçarro a Eſpaña, y del buẽ recebimiẽto q̃ a el, y al teſoro que traya ſe le hizo, y de lo bien que con ſu Mageſtad negocio: que para el Gouernador ſu hermano alcançò merced, y titulo de Marques. En eſte paſſo libro tercero capitulo quinto, dize Aguſtin de C,arate lo q̃ ſe ſigue.

Entre otras coſas que el Gouernador don Franciſco Piçarro embio a ſuplicar a ſu Mageſtad, en remuneracion de los ſeruicios q̃ auia hecho en la cõquiſta del Peru, fue vna, que le dieſſe veinte mil Yndios perpetuos para el, y ſus deſcẽdiẽtes en vna prouincia, q̃ llamã los Atabillos con ſus rentas y tributos, y juridicion, y con titulo de Marques dellos. Su Mageſtad le hizo merced de darle titulo de Marques de aquella prouincia: y en quanto a los Yndios, que ſe informaria de la calidad de la tierra, y del daño, o perjuyzio que ſe podia ſeguir de darſelos: y le haria toda la merced que buenamẽte ha uieſſe lugar. Y aſsi deſdẽ entonces en aq̃lla carta le intitulò Marques, y mãdò que ſe lo llamaſſen de ay adelante, como ſe lo llamò: y por eſte ditado le intitularemos de aqui adelãte, en eſta hiſtoria. Haſta aqui es de C,arate. Sin eſta merced alançó que los terminos de ſu Gouernacion ſe prorrogaſſen cierras leguas: aſsi lo dize C,arate ſin, dezir quantas. Y para ſi alcãçò Hernãdo Piçarro vn abito de Sãctiago, y otras mercedes, entre las quales dixeron, que à don Diego de Almagro le hazia merced de titulo de Mariſcal del Peru, y de vna gouernacion de cien leguas en largo norte Sur, paſſada la gouernaciõ del Marques. Llamarõ à eſta ſegunda gouernaciõ la nueua Toledo, por q̃ la primera ſe llamò la nueua Caſtilla. Todas eſtas nueuas tuuo dõ Diego de Almagro enel Cozco, donde eſtaua con el el principe Manco Ynca; y cõ los hermanos del Marques, Iuan Piçarro, y Gonça Piçarro: q̃ ſe las eſcriuieron de Eſpaña. El qual ſin aguardar la prouiſion de ſu mageſtad, ni otra certificacion, mas q̃ la primera

mera nueua(como el gouernar y mãdar sea tan deleuble delos ambiciosos(no pudo cõtenerse,q̃ no llamarse gouernador dẽde luego.Y porq̃ le parescia,q̃ el termino dela gouernacion del Marqs era de dozientas leguas de largo, dende la equinocial hazia el Sur (como quiera que se midiesse,o por la costa, o por la tierra adentro,o por el ayre)no llegaua su jurisdicion al Cozco, y que aquella ciudad entraua en su gouernacion (en lugar de la prouision de su Magestad, como si ya la tuuiera) dio Yndios de repartimiento.Y para dar a entẽder que los daua como gouernador absoluto,y no por autoridad agena,renũcio el poder,q̃ de su cõpañero el Marques tenia:para gouernar aquella ciudad. Todo loqual hizo aconsejado, e incitado de muchos Españoles ministros de la discordia q̃ no faltaron, Los quales demas (de su propria ambicion)le dixerõ,q̃ assi le conuenia,y fauorecieron su vando declarandose por el. De la otra parte lo contradixerõ Iuan Piçarro,y Gonçalo Piçarro,y otros muchos caualleros Estremeños delos q̃ fueron con dõ Pedro de Aluarado.Entre los quales fuerõ Grauiel de Rojas, Garcilasso de la Vega, Antonio Altamirano, Alonso de Aluarado,y la mayor parte del regimiẽto.Y andauã los vnos,y los otros tan apassionados,que muchas vezes vinierõ alas manos:y huuo muertos y heridos de ambas parres. De todo lo qual auisado el Marques,tomò la posta solo dende Trusillo,donde le hallò la nueua, y corrio en ombros de Yndios las dozientas leguas,q̃ ay hasta el Cozco.Atreuiose a fiar delos Yndios su persona, e yr solo vn viage tan largo, porq̃ tenia en poder de sus hermanos al Principe Manco Ynca (llamamosle Principe y no Rey porq̃ nũca llegò a reynar)por cuyo amor los Yndios por obligar al Marques y a sus Españoles, à que les restituyessen el imperio, procurauã estremarse en seruirles y regalarles. Assi llegò el Marques,y cõ su presencia se apagaron los fuegos,que la discordia y ambicion auia encendido,porque la hermandad, y amistad antigua que siempre viuio entre estos dos insignes varones (quitados de enmedio los malos consejeros)en qualquier enojo,y pesadũbre los reconciliaua cõ facilidad.Don Diego se hallò confuso delo q̃ hizo, sin auer visto la prouision,aunque dezia, que hecha la merced por su Magestad,le parescia q̃ no eran menester papeles.El Marques le perdonò y restituyò en su gracia,como sino huuiera passado cosa alguna de enojo. Y de nueuo boluierõ ambos a jurar en presencia del santissimo Sacramentò,de no quebrãtar esta cõfederaciõ, ni ser el vno cõtra el otro:y para mayor seguridad de esta paz y concordia, acordarõ de comũ consentimiento dellos,y de sus parciales, q̃ don Diego fuesse a ganar el reyno de Chile, del qual tenia nueua por los Yndios del Peru,q̃ era rico de mucho oro, y que era del imperio delos Yncas.Que sieñdo tal,pedirian a su Magestad la gouernacion del para dõ Diego de Almagro; y q̃ sino le contentasse,partiriã el Peru entre ambos.Desto quedaron todos muy contentos,aũq̃ no faltarõ malicioso q̃ dixeron,q̃ los Piçarros echauã del Peru a Almagro,con auer sido tã buẽ compañero, y tanta parte para lo ganar,por gozarselo ellos a solas;y q̃ le ceuauan con el Gouierno de vn rey,no grãde y entero, en lugar de cien leguas de tierra, por echarlo de entre ellos.Proueyeron assi mismo,q̃ por quãto a la fama dela riq̃za de aquel imperio auian acudido muchos Españoles ẽ todas partes,y q̃ en lo ganado aũ no auia para los primeros cõquistadores, segun lo que cada vno cõ mucha razõ presumia de sus meritos,se hiziessen nueuas conquistas,a semejãça de la de dõ Diego de Almagro,para q̃ huuiesse tierras,e Yndios q̃ repartir,y dar a todos:y para q̃ los Españoles se ocupassen en ganarlas, y no estuiessẽ ociosos,y maquinassen algũ motin incitados de la embidia de ver tã grãdes repartimiẽtos, como los q̃ se dauã à los primeros conquistadores.Con este acuerdo prouyeron,que el capitan Alõso de Aluarado fuesse a la prouincia de

los Chachapuyas, los quales aunque erã del imperio de los Yncas, no auian querido dar la obediencia a los Castellanos, confiados en la aspereza de su tierra, donde los caualos eran poca parte contra ellos; y atreuidos de sus fuerças y animo belicoso. Al capitan Garcilaso de la Vega proueyeron para la conquista de la prouincia, que los Españoles por ironia llaman la Buenauentura. Al capitan Iuan Porcel embiaron a la prouincia, q̃ los Castellanos llaman Bracamoros, y los Yndios Pacamuru. Tambien ordenaron que llenassen socorro al capitan Sebastian de Belalcaçar, que andaua en la conquista del Reyno de Quitu.

Hecho el concierto entre don Diego de Almagro, y el Marques don Francisco Piçarro, y publicadas las demas conquistas, cada qual de los capitanes se apercibio y hizo gente para la suya. Alõso de Aluarado hizo trezientos hõbres para su conquista, y Garcilaso dela Vega docientos y cincuenta para la suya, y el de los Pacamurus hizo otros tantos, y todos tres entraron en sus distritos: donde cada vno de porsi passò grandes trabajos, por las brauas montañas y grandes rios que aquellas prouincias tienen; de q̃ adelante haremos mencion. A Sebastian de Belalcaçar embiaron ciento y cincuẽta hombres de socorro. Don Diego de Almagro hizo mas de quinientos y cincuenta hombres: entre ellos fueron muchos de los que ya tenian repartimientos de Yndios, que holgaron de dexarlos, pensando mejorarlos en Chili, segun la fama que de sus riquezas tenian. Que en aquellos principios a qualquiera Español, por pobre soldado que fuera, le parescia poco todo el Peru junto para el solo. Almagro prestò mas de treynta mil pesos de oro, y plata entre los suyos, para que comprassen caualos y armas, y fuessen bien apercebidos: y assi lleuò muy lucida gente. Embiò a Iuan de Saauedra natural de Seuilla, que yo conosci, con ciẽto y cincuẽta hombres, para que fuessen delante como descubridores dela tierra, aunque toda ella estaua en paz y muy segura de andar; porque el Principe Manco Ynca estaua con los Españoles; y todos los Yndios esperauã la restitucion de su imperio. Dexò Almagro en el Cozco al capitã Ruy Diaz, y a su intimo amigo Iuã de Herrada, para q̃ hiziessen mas gente, y se la lleuassẽ en socorro: q̃ le paresciò setia toda menester, segũ la grã fama del Reyno de Chile de aspera y belicosa.

DONDIEGO DE ALMAgro entra Chili con mucho daño de su exercito, y el buen recebimiento que los del Ynca le hizieron. CAPIT. XX.

DExando proueydo lo que atras se ha dicho, salio don Diego de Almagro del Cozco, al principio del año de mil y quinientos y treynta y cinco lleuò con sigo a vn hermano de Manco Ynca llamado Paullu, de quien atras hemos hecho mencion: y al summo sacerdote que entonces tenian los Yndios que llamauan Villac Vmu, que los Españoles llaman Villa Oma. Lleuò assi mismo muchos Yndios nobles, que les acompañaron, y otros muchos de seruicio, que lleuaron las armas, y y los bastimentos, que entre los vno y los otros passarõ de quinze mil Yndios: porque el Principe Manco Ynca, con las esperanças de la restitucion de su imperio, pensado obligar a los Españoles à q̃ se lo diessen, hazia estremos en seruicio dellos. Y assi mandò al hermano, y al summo sacerdote, que fuessen con los Viracochas, para que los Yndios los respetassen y siruiessen mejor. Aunque los historiadores en este passo, anteponiendo los sucessos dizen, que concerto con ellos, que matassen a don Diego y a todos los suyos en los Charcas, o donde mas aparejo hallassen. Lo qual les embio a dezir despues por mensajeros, quando se certificò que no querian restituyrle su Imperio, como adelante diremos. Iuan de Saauedra que yua delante, llegò a las Charcas, que estan dozientas leguas del Cozco

Cozco ſin que por el camino le acaeciesſe coſa que ſea de contar, ſino toda paz y regalo, que los Yndios le hazian á el, y á los ſuyos. En los Charcas hallò a Gabriel de Rojas, que dias antes auia embiado el Marques con ſeſenta ſoldados, para que como capitan aſsiſtieſſe por el en aquella prouincia. Quiſo Saauedra prenderle ſin que huuieſſe cauſa. Porque la diſcordia no pudiendo con los Yndios hazer lo que ella quiſiera, por la blanda y pacifica natural condicion que ellos tienen, ſe metia entre los Eſpañoles à encender los fuegos que prerẽdia. Gabriel de Rojas ſiendo auiſado, ſe auſentò diſsimuladamente, y ſe fuè á los Reyes por diferente camino del que don Diego de Almagro llenaua, por no encontrarle: los mas de ſus ſeſenta compañeros ſe fueron a Chili. Don diego llegò a las Charcas ſin auerle ſucedido coſa notable por el camino. Mandò apercebir lo neceſſario para el viage, quiſo yr por la ſierra y no por la coſta, porque ſupo que era mas breue camino; y aunque Paullu y Villac Vmu le dixeron que aquel camino no ſe caminaua ſino a ciertos tiempos del año, quando auia menos nieue en las abras, y puertos de aquella braua cordillera de ſierra neuada, no quiſo creerles, diziendo que a los deſcubridores y ganadores del Peru, auian de obedeſcer la tierra, y los demas elementos; y los cielos les auian de fauorecer como lo auian hecho haſta alli. Por tanto no auia que temer las inclemencias del ayre. Con eſto ſiguio el camino dela ſierra que los Yncas (deſpues que ganaron el reyno de Chili) deſcubrieron: porque el camino dela coſta, por donde entraron á ganarlo, ſe les hazia largo de andar; mas tan poco ſe andaua eſte camino dela ſierra ſino de verano por Nauidad (quando aca es inuierno) y con mucho recato por la nieue: porq̃ todo el año ſe haze temer.

Don Diego de Almagro ſalio de los Charcas, ſiguio el camino de la ſierra, huyẽdo del conſejo de Paullu, teniendolo antes por ſoſpechoſo, q̃ por fiel. Mas apoeas jornadas q̃ huuirõ caminado por la ſierra, ſe arrepintierõ de no auerlo tomado: porq̃ hallaron grãdes dificultades en el camino. Lo primero que no podiã caminar por la mucha nieue, q̃ muchas vezes la apartauan a fuerça de braços, para paſſar adelante, de cuya cauſa erã las jornadas muy cortas. Empeçarõ a faltar los baſtimentos, porq̃ los lleuauã tã taſſados para tantos dias, y fueron tres tãtos mas. Sintierõ grãdiſsimo frio, porq̃ ſegun los coſmografos y aſtrologos aquella gran cordillera de ſierra neuada llega cõ ſu altura a la media region del ayre y como alli ſea el ayre frigidiſsimo, y el ſuelo cubierto de nieue, y los dias los mas cortos y frios del año, q̃ era cerca de ſan Iuã, ſe elarõ muchos Eſpañoles, y negros, e Yndios, y muchos caualos. Los Yndios lleuarõ la peor parte por la poca ropa q̃ viſtẽ. Elaronſe de quinze mil q̃ yuã, mas de los diez mil y aun delos Eſpañoles con preuenirſe de ropa para defenderſe del frio, murieron mas de ciẽto y cincuẽta: y huuo muchos, ſin los q̃ murierõ, q̃ ſin ſentirlo ſe les elauã los dedos delos pies, y no lo ſentian haſta q̃ ſe les caian. Yo conoſci vno dellos que ſe dezia Geronimo Coſtilla, natural de Camora de la muy noble ſangre que ay en aquella Ciudad. Perdieron el fardaje, no porq̃ ſe lo quiraſſen los enemigos, q̃ no los huuo en aquel paſſo, ſino porq̃ ſe murieron los Yndios q̃ lo lleuauã. Llegaron los Eſpañoles de la otra parte de la Sierra bien deſtroçados, y fatigados de los trabajos paſſados. Dõde en lugar de enemigos hallaron Yndios amigos, que los recibieron, ſruieron y regalarõ con mucho amor, como proprios hijos: Porque eſtos eran del imperio delos Yncas, y del pueblo Copayapu. Los quales ſabiendo que Paullu hermano de ſu Ynca, y el ſummo ſacerdote dellos yuan con los Eſpañoles, ſalieron á recebirlos, y los feſtejaron en todo el eſtremo que pudierõ que ſi como hallarõ amigos, que los hoſpedaron hallarã enemigos q̃ les hizieran guerra, perecieran del todo ſegun yuan mal parados.

Entre tanto que los Viracochas ſe reformauan de los trabajos paſſados, que fueron mayores que ningũ encarecimiẽto puede dezir, Paullu Ynca, y ſu pariẽte el Villac. Vnu hizieron vn parlamento á los capitanes, y Curacas del Imperio de los Yncas, en que les dieron cuenta delo ſucedido en el Peru por Huaſcar Ynca, y Atahuallpa: y como los Eſpañoles lo mataron en vẽgança dela muerte de ſu Rey y de toda ſu real ſangre: y que al preſente tenia en ſu poder al Principe Mãco Ynca legitimo heredero de aquel imperio, y q̃ le tratauan con mucho reſpecto, y hora, y con grãdes promeſſas de reſtituyrle en ſu Alteza y Mageſtad. Por tanto eſtauan todos los Yndios obligados à ſeruir y regalar á los Viracochas demanera, que cõ los ſeruicios les obligaſſen a cumplir la promeſſa de la reſtitucion del imperio la qual eſperaua ſu Principe Manco Ynca con gran confiança, porque aquellos hõbres eran hijos, y deſcendientes del Sol padre de los Yncas; y que aſsi les llamauã Yncas, y los reconoſcian por parientes, y en particular les auia dado el nombre de ſu Dios Viracocha: y que el General que alli yua era compañero y hermano del q̃ quedaua en el Cozco: que los ſeruicios q̃ a qualquiera dellos les hizieſſen, yuan à cuenta de ambos, y que el mayor regalo que les podian hazer, era darles mucho oro y plata, y piedras preciosas: porque eran muy amigos deſtas coſas: y ya que en aquella tierra no auia ſino oro, juntaſſen todo lo que pudieſſen, para hazerles vn gran preſente, que ſu principe Manco Ynca ſe daria por muy ſeruido dello. Los Yndios de Copayapu ſe holgarõ mucho con la eſperança de la reſtitucion del imperio, y aquel miſmo dia juntarõ mas de dozientos mil ducados en tejos de oro, q̃ eſtauan repreſados, de los preſentes que ſolian hazer à ſus Yncas, porque es aſsi, que luego que en Chili ſe ſupo la guerra de los dos hermanos Huaſcar, y Atahuallpa, los capitanes Yncas que ſuſtentauan y gouernauan aquel reyno, ceſarõ de los ſeruicios, y preſentes que hazian a ſu Yn ca; y eſtuuieron a la mira, a ver qual de los dos quedaua por ſeñor.

No fueron à ſocorrer ſu Rey por no deſamparar a Chili, y por la mucha diſtãcia del camino: y lo principal porque no tuuieron orden de ſu Ynca. Paullu llenó el oro a don Diego de Almagro, y ſe lo preſento en nombre de ſu hermano Mãco Ynca, y de todo el reyno de Chili. Almagro y los ſuyos holgaron mucho de ver que en ſolo vn pueblo, y en tã breue tiempo dieſſen los Yndios tanto oro: que era ſeñal de la mucha riqueza de aquella tierra. Dixo a Paullu que ſe lo agradeſcia y que en las ocaſiones preſentes y por venir lo ſatisfaria cõ muchas ventajas. Paullu, viendo las buenas promeſſas de don Diego procurò de regalarle mas y mas con ſemejãtes dadiuas: y aſsi embiò à los demas pueblos, y valles á pedir, le truxeſſen el oro que para preſentar á ſu Ynca tuuieſſen recogido: porq̃ era meneſter para preſentarlo a los Viracochas, que eran hermanos del Ynca. Con eſte mandato truxeron los Yndios en pocos dias, mas de otros trecientos mil ducados de oro, y ſe los dieron á don Diego de Almagro El qual viſta la riqueza de la tierra, que le auia cabido en ſuerte, (teniendola ya por ſuya) hizo vna gran magnificẽcia en alboricias de ſu buena dicha, para ganar honra y fama, que era amigo della: y para obligar à los ſuyos, a q̃ le fueſſen buenos cõpañeros. Sacò en preſencia dellos las obligaciones, y conocimientos que tenia de los dineros, que para eſta jornada (y antes della) les auia preſtado, q̃ paſſauã de cien mil ducados, y vna à vna las rompio todas, diziendo à ſus dueños, q̃ les hazia gracia de aquella cantidad, y q̃ le peſaua de q̃ no fueſſe mucho mayor; y á los demas dio ſocorros, y ayudas de coſta cõ q̃ todos quedarõ muy contentos. Frãciſco Lopez de Gomára capitulo ciento y quarenta y dos auiendo contado eſte hecho dize. Fue liberalidad de Principe mas que de ſoldado, pero quando murio no tuuo quien puſieſſe vn paño en ſu degolladero &c.

Nue-

NUEVAS PRETENsiones prohiben la conquista de Chili. Almagro trata de boluerse al Peru: y porque? CAP. XXI.

Viēdo desçansado Almagro y su gente y reformado los caualloꝭ de los trabajos passados, tratò de cōquistar los demas valles, y prouincias de aq̄l reyno de Chili, que no estauan sujetas al imperio del Ynca: porque las que lo estauan, viendo que Paullu hermano de su Rey yua con el, todas le auian dado la obediencia. Dio cuenta de su intencion à Paullu, pidiendole su fauor y ayuda, para aquella conquista. El Ynca Paullu, viendo que era en beneficio del imperio de su hermano, sacò la gente que pudo de los presidios, y guarniciones que en aquel reyno auia. Mādó recoger mucho bastimento, lo qual prouey, do, fue cō dō Diego à la conquista de las prouincias Purumauca, Antalli, Pincu, Cauqui, y otras comarcanas hasta la Prouincia Arauco. Tuuo grandes recuentros con los naturales dellas, que se mostraró valientes y diestros en las armas que vsan; particularmente en los arcos y flechas, con las quales hizieron brauos tiros de mucha admiracion, que por boluernos à nuestro Peru, no lo contamos en singular; ni las batallas que touieron; mas de que fueró muy reñidas. Empero por mucho que resistian los contrarios, yuan ganando los Españoles felicissimamente con la buena ayuda y seruicio, que Paullu y sus Yndios les hazian: de manera, q̄ todos esperauan, que en menos de dos años ganaran aquel Reyno. Esta prosperidad y buena andāça arajò la discordia, que siempre anduuo buscado ocasiones, y encendiendo fuegos entre estos dos famossissimos hermanos, y no paro hasta q̄ los consumio ambos, como adelante veremos.

Andando Almagro en sus victorias, aunque las alcançaua à mucha costa de sangre Española è Yndia, al cabo de cinco meses, y mas que auia entrado en Chili, fueron alla el capitan Ruydiaz, y Iuan de Herrada con cien Españoles: que como atras se dixo, quedaron en el Cozco haziendo gente, para lleuarla en socorro de don Diego de Almagro. Fueron por el proprio camino y aunque hallarō los puertos con menos nieue porque era ya por Nouiembre y alla es verano, murieron muchos Yndios y algunos Españoles del mucho frio que pasarō, y los que del escaparon huuierā de perecer de hambre, porque la pasaron grandissima. Socorrieronse con la carne de los caualloꝭ que hallaron muertos, de los que se ciaron quando pasò don Diego de Almagro. Estauan tan frescos, cō auer passado cinco meses, que parecian muertos de aquel dia.

Auiendo padescido estos trabajos, y mas los que no se cuentan, llegarō ante su capitan General, fueró recebidos con mucho regocijo y alegria: y mucha mas quando supieron, que Iuan de Herrada lleuaua la prouission de su Magestad, de la gouernacion de cien leguas de tierra, passada la jurisdicion del Marques. Esta prouision lleuò Hernando Piçarro, quando boluio de España al Peru: y de la ciudad de los Reyes se la embiò por la posta à Iuan de Herrada; porque supo que estaua de partida para Chili. En este capitulo ciēto y treynta y cinco dize Gomara, sacado a la letra lo que se sigue. Estando Almagro guerreando à Chili, llego Iuan de Herrada con las prouisiones de su gouernacion, que auia traydo Hernando Piçarro: con las quales (aunq̄ le costarō la vida) se holgò mas, que con quanto oro ni plata auia ganado, ca era codicioso de honra. Entro en consejo cō sus capitanes sobre lo que hazer deuia, y resumiose cō parescer de los mas de boluerse al Cozco, á tomar en el (pues en su jurisdicion cabia) la possession de su gouernacion. Bien huuo muchos que le

dixeron, y rogaron poblaſſe alli, ò en los Charcas tierra riquiſsima antes de yr. Y embiaſſe á ſaber entre tanto la voluntad de Franciſco Piçarro, y del cabildo del Cuzco: porque no era juſto deſcompadrar primero. Quien mas atizò la buelta fueron Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños ſu amigo y priuado. Almagro en fin determino boluer al Cuzco á gouernar por fuerça, ſi de grado los Piçarros no quiſieſſen. Haſta aqui es de Gomara. La paſsion que Almagro y ſus capitanes tenian por boluer al Peru, no era por gozar de las cien leguas de juridicion, q̃ ſu gouernacion tenia; que muchas mas hallaron ganadas en Chili. Cuyos naturales los receibieron, y ſiruierõ como hemos viſto, y muchas mas leguas, que yuã ganando, y las vnas y las otras de tierra de mucho oro, ſegun que al principio hallaron las mueſtras. Pero nada les agradaua, como no poſſeyeſſen aquella imperial ciudad del Cozco, la qual fuela mançana de la diſcordia q̃ el Demonio echò entre eſtos Gouernadores: por cuyos amores tuuieſſen guerras ciuiles, eõ que ſe eſtoruaſſe la predicacion del Sancto Euangelio, y murieſſen muchos fieles, é innumerables infieles ſin el Sacramento del Bautiſmo. Porque el enemigo del genero humano, y ſus miniſtros eſtoruauan la adminiſtracion del, y de los demas Sacramẽtos, que ſon remedios de nueſtras animas. Con eſta aficion, ò paſsion que Almagro y los ſuyos teniã á la imperial ciudad del Cozco, ſe reſoluieron en dexar à Chili, y boluerſe al Peru: no por el camino que a la yda lleuatõ, porque los eſcarmentó malamente, para que no boluieſſen por el, ſino por otro tan dificultoſo: porque el paſſado los huuiera de ahogar con nieue y aguas, y el venidero con falta dellas, y ſobra de arena, como luego veremos, y porque los hiſtoriadores C,arate, y Gomara en eſta jornada que Almagro hizo á Chili, andan mal y confuſos: porque dizen que Almagro boluio por el miſmo camino que fue, y que hizo odres para lleuar agua, porque ſegun dizen, paſſaron mucha neceſsidad de agua. Y donde ay nieue, no ay falta de agua, de donde ſe vee claro, que el que les dio la relacion, dixo en confuſo, juntando en vno las coſas, que ſucedieron a la yda y á la buelta deſte viage: haziẽdo el camino vno ſolo, ſiendo dos, y tan diferentes como ſe veran. Y el oro que Paullu y los de Chili preſentaron á don Diego de Almagro, dizen aquellos Autores, que luan de Saauedra lo quitò en los Charcas á los Yndios, que lo lleuan para preſentarlo à ſu Rey: auiendoſe cerrado aquel camino luego que ſe leuantaron las guerras entre los dos hermanos Huaſcar, y Atahuallpa. Por todo lo qual aquel conquiſtador antiguo de quien emos hecho mencion en otra parte, que margino la hiſtoria de Gomara, viendo en eſte paſſo la confuſa relacion que al Autor hizieron, como enojado della, dize ſobre el capitulo ciento y treynta y cinco lo que ſe ſigue.

En todo lo que el Autor eſcriuio del Cuzco, y de Chile ay mucho que quitar, y que añadir: porque ſegun lo que aqui dize, pareſce que lo eſcriuio por relacion de algunos, que ignorauan el hecho, tanto como el, porque aſsi lo mueſtran en eſte paſſo. La verdad del hecho es, que Almagro no boluio de Chile por el camino q̃ fue á la yda: porque fueron por la tierra con mucho trabajo de hambre, y frio. Y al paſſar de los puertos para entrar en Copayapu, que es el primer valle de Chile por aquel camino, cayò tanta nieue, y hizo tan grandes frios que ſe elò mucha gẽte Yndios y Eſpañoles, y caualos, y muchos eſcaparon con los dedos de los pies caydos, elados de frio aſsi de negros, como de Yndios, y Eſpañoles. Dende à cinco meſes llegaron al miſmo paſſo Ruydiaz, y luan de Herrada con la gente, que quedaron haziendo en el Peru por orden de Almagro. Paſſaron mucho frio hambre y trabajo. Aquel paſſo por mucha priesſa q̃ ſe den, ſe tarda en paſſarlo quatro y cinco dias: donde ſe hallaron muy faltos de comida à cauſa de auerla alçado

los

los Yndios. Hallaron los puertos cõ menos nieue, paſſaronlos cõ mejor tiempo, aunque el frio los maltrató mucho, demanera que murierõ algunos. Remediaron ſu hambre, que fue muy grande, con los caualos que hallaron elados, y tan freſcos como lo dize la hiſtoria.

Almagro como eſta dicho no boluiò por el camino de la tierra que lleuò, ſino por el que aora ſe anda, que es por la coſta de la mar, que por otro nombre ſe llama los llanos. Ay vn deſpoblado deſde Atacama, que es el poſtrer pueblo del Peru, haſta Copayapu, que es el primero de Chile de ochenta leguas: donde ay por el camino algunos manaderos de agua, que no corre. De cuya cauſa, y por el poco vſo, que ay de ſacalla, ſiempre huele mal: y eſtos ſon a trechos, a ſeys ſiete leguas, y a mas, y amenos. Y por la poca agua que tenian, que no auia recaudo de agua para todo el exercito, mandò Almagro que comẽçaſſen à paſſar el deſpoblado los de acauallo en quadrillas, de cinco en cinco, y de ſeys en ſeys. Y como los delanteros yuan limpiãdo los pozos, acudia mas agua: demanera que pudieron yr creſciendo el numero de los caualos, y el de los Ynfantes, haſta que paſſò todo el exercito. Embarcoſe Almagro, paſſando el deſpoblado, en vn nauio, que lleuò Noguerol de Vlloa capitan ſuyo. Eſte era hijo del alcayde de Simancas, q̃ el Opiſpo de C, amora matò. Geronimo de Alderete, que muchos años deſpues fue Gouernador de Chile, eſtãdo en Copayapu, viendo los puertos con poca nieue, quiſo yr. Y oſtros muchos con el, auer ſi auia alguna ſeñal, ò raſtro de aquella mortandad tã memoranda: que ſucedio quando los paſſò Almagro. Hallaron vn negro arrimado á las penas en pie, ſin auerſe caydo, y vn cauallo tambiẽ en pie como ſi fuera de palo, y las riendas en las manos del negro ya podridas; y eſto fue cinco ò ſeys años deſpues que fue Valdiuia por gouernador, a quien ſucedio Alderete. Haſta aqui es del conquiſtador antiguo que marginò la hiſtoria de Gomara: Lo dicho ſe declara mas en el capitulo ſiguiente.

ALMAGRO DESAMparado Chile, y ſe buelue al Cozco. El Principe Mãco Ynca pide ſegũda vez la reſtitucion de ſu imperio: y lo que ſe le reſponde. La ida de Hernando Piçarro al Peru, y la priſion del miſmo Ynca. CAP. XXII.

DON Diego de Almagro, auiendo determinado boluerſe al Peru, para deſtruycion de todos ellos, viendo la fidelidad, y el amor q̃ Paullu Ynca le tenia, le dio cuenta de ſu intencion, y le pidio ſu pareceer, que le dixeſſe por donde boluerria. Que temio caer en otro peligro como el paſſado, que por deſpreciar y no admitir el auiſo deſte Ynca, ſe vio en el, demanera que pereſciera con todo ſu exercito, ſi la miſericordia de Dios no los librara, como los librò de otros muchos peligros, q̃ hemos viſto, y muchos mas que veremos, que los guardaua por que auian de ſer predicadores de ſu Euãgelio, y Fe Catolica: y la auian de enſeñar a aquellos Gentiles. El Ynca Paullu auiendo conſultado con ſus Yndios los caminos, dio cuenta a don Diego de Almagro del camino que auia por la coſta: y dixo que deſpues de las guerras, que ſus hermanos los Yncas Huaſcar, y Atahuallpa, tuuieron; ſe auia cerrado; y que los pozos, ò fuentes que por el auia, de dõde beuia los caminantes, por no auerſe vſado en tanto tiempo, eſtauan ciegos cõ el arena, que el viento les echaua encima, y no tenian agua, ſino muy poca: y eſta he dionda que no ſe podia beuer. Empero q̃ el embiaria Yndios delante, que los fueſſen limpiando, y ſacando el agua fazia, y que cõ el auiſo que eſtos le embiaſſen de la cantidad del agua, que los manãriales tenian

tenien, assi embiarla su exercito en quadrillas, aumentando el numero de la gente conforme a la cantidad del agua, porq̃ aquellas fuentes, quãto mas las vsauan, tanta mas agua dauan de si: y que la gente podia yr diuidida, porque no auia enemigos por el camino. Y porque las fuentes algunas dellas estauan lejos vnas de otras, a ley y a siete leguas, se harian odres en que lleuassen agua de vnas fuentes à otras; porque la gente no padeciesse trabajo con la sequia, mientras llegauan á ellas: y que esta orden era de los Yncas sus padres y abuelos. A don Diego de Almagro, y a sus capitanes paresció muy acertado lo que Paullu Ynca les dixo, y fiandose del le dixeron, que lo ordenasse como viesse que era menester para la salud de todos ellos conforme al consejo, y prudencia de los Yncas sus passados, pues era vno dellos. El Ynca Paullu muy vsano de que el Gouernador, y sus Españoles fiassen del la salud y vida de todos ellos, embió a toda diligencia Yndios, q̃ fuessen limpiando las fuentes: mãdoles que auisassen de lo que fuessen haziẽdo. Dio orden que desollassen las ouejas, que le paresció serian menester para las odres y que sacassen los pellejos enterizos. Mãdò que se juntasse el bastimento necessario para las ochẽta leguas de despoblado. Entre tanto que estas cosas se proueyan, embiaron auiso los Yndios, que fueron á limpiar las fuentes, de lo que yuan haziẽdo: y que podian los Españoles empeçar à caminar.

A don Diego de Almagro le paresció no hazer tan absoluta confiança de los Yndios en negocio de tanta importãcia, como la salud de todo su exercito, sino q̃ fuessen algunos Españoles, que le certificassen de lo que los Yndios le dezian del camino, y de las fuentes. Para lo qual embió quatro de acuallo, que por escrito, y no de palabra le auisassen de lo que hallassen á cada jornada del camino, y de sus partes. Con el auiso destos Españoles fueron saliendo otros, y otros en mayor numero: hasta que no quedò ninguno en Chili. Assi caminaron hasta que llegarõ à Tacama, donde supo Almagro, que cerca de alli estaua Noguerol de Villoa. El qual auia ydo en vn nauio por orden del Marques don Frãcisco Piçarro, a descubrir los puertos que en aquella costa huuiesse, y que llegasse hasta Chili, y supiesse como le yuan dõ Diego de Almagro, y boluiesse con la relacion que auer pudiesse de las buenas partes de aquel reino: para embiar socorro à don Diego, si lo huuiesse menester. Almagro escriuio à Noguerol de Villoa que se viesse, para informarse de lo que en su ausencia auia passado en el Peru. Con la respuesta de Noguerol se vieron los dos, y hablaron largo, y por tener mas lugar de hablar de los sucessos de amos reynos, sin que su exercito perdiesse de caminar, y por regalar a Noguerol de Villoa, que era mucho su amigo le dixo, que queria entrar en su nauio, y ser la soldado, y marinero por tres ò quatro dias, mientras su gente caminaua por tierra tres o quatro jornadas: que en breue los alcançaria por mucho que se alexassen. Con este comun regozijo caminaron por mar y por tierra; y passada la nauegacio que fue corta. Almagro boluiò á los suyos, donde lo dexaremos hasta su tiempo: por dar cuenta del general leuantamiento de los Yndios, q̃ sucedio mientras don Diego anduuo en Chili. Para lo qual es de saber, q̃ luego q̃ Almagro saliò del Cozco para Chili, y los demas capitanes para sus conquistas, como atras queda dicho: El Principe Mãco Ynca, viẽdo al Gouernador sosegado despues de la partida de dõ Diego de Almagro, le propuso segunda vez el cumplimiẽto de las capitulaciones que entre Yndios y Españoles se auian hecho, diziẽdo que su señoria auia prometido poner las en execucion con la restitucion de su imperio, que le pedia y encargaua las cũpliesse para que los naturales viuiessen en quietud, y supiessen como auian de acudir à seruir á los Españoles. El Gouernador y sus hermanos se hallaron confusos de no tener ni hallar razones compe-

tentes

tentes para entretener la demanda y esperanças del Ynca, pero como pudieron y supieron le dixeron por no descõfiarle, que ellos tenian cuydado de cumplir las capitulaciones, porque eran en fauor y beneficio de todos assi de Yndios como de Españoles: mas que las alteraciones passadas, y ocasiones presentes no auian dado ni dauã lugar al cumplimiento dellas, y que la principal causa era, que por oras esperauan la respuesta del Emperador su señor, à quien auiã dado larga cuẽta de las capitulaciones y de la restitucio de su impetio, y que entẽdian la traytia Hernando Piçarro su hermano, y que seria muy agusto de su Alteza, porque no se podia esperar menos de vn tan gran Principe, tan justo, y tan religioso, sino q̃ ratificaria las capituliciones. Que esperassen la llegada de Hernando Piçarro, que el les quitaria de todos aquellos cuydados con el mandato del Emperador. Con estas esperanças vanas entreuuierõ al Ynca algunos dias. Entre tanto llegó la nueua de como Hernãdo Piçarro auia desembarcado en Tumpiz. El Marques viẽdo la buena ocasion que se le ofrecia para salir del Cozco que lo desseaua, assi por huyr de la demanda del Ynca, como por boluer à la nueua poblacion dela ciudad de los Reyes, q̃ por auerla fundado el, desseaua verla perficionada hablò al Ynca, y le dixo que para cumplir cõ mas breuedad lo que la Magestad del Emperador mãdasse en lo que su Alteza pedia era necessario yr a recebir á su hermano Hernando Piçarro q̃ le suplicaua le diesse licẽcia para aquella jornada que buelto della que seria muy breue se daria el assiento que a todos conuenia, y que en el entretanto para mas quietud de su Alteza, y mas regalo y seguridad de los Españoles tuuiesse por bien de recogerse á su real fortaleza, y estarse en ella hasta q̃ el boluiesse, que sus hermanos y los demas compañeros le seruirià como tenià obligacion. Pidio esto el Marques al Ynca, porque a el y a sus hermanos y a todos los suyos les parescio conuenirles, porque sentian en Manco Ynca, vn animo brauo y altiuo, y que lo sabia tẽplar y dissimular como hasta alli lo auia hecho. Temia no hiziesse alguna nouedad, viendo que le dilatauan la restitucion de su imperio, y el cumplimiento de las capitulaciones: quisieron tenerle puesto en cobro para asegurarse del. El Ynca aunque vio què no eran buenos pronosticos aquellos para su demanda y restitucõ de su reyno dissimulando con su discrecion lo que sentia por no alterar al Marques à que le hiziesse mayores agrauios, consintio en lo que le pedia ò madaua, y assi cõ muy buen semblante se fue àla fortaleza y subio aquella larga cuesta à pie, que no quiso yr en andas por mostrar mayor llaneza. Luego que le vieron dentro le echaron prisiones, como tambien lo dize Gomara capitulo ciento y treynta y quatro por estas palabras.

Mango hijo de Guayna Capa, aquien Francisco Piçarro dio la borla en Vilcas, se mostro bullicioso y hombre de valor, por lo qual fue metido en la fortaleza del Cuzo en prisiones de hierro: Hasta aqui es de Gomara. Los Yndios sintieron grandemẽte la prision de su Ynca y q̃ las promessas y esperanças que les auian dado se les trocassen en contra, hizierõ grãdes llantos y lamentaciones. El Principe Manco Ynca les consolo diziendo, què en todo queria el obedescer à los Españoles cõ buen animo, y què ellos deuia hazer lo mismo, pues su Ynca Huayna Capac lo auia dexado assi mandandado en su testamẽto, y que no se fatigassen hasta ver la vltima resolucion de aquellos sucessos, què el esperaua que su prision era para vsar de mayor liberalidad cõ el, por que el soltarle y restituyrle su imperio se haria todo jũto, para que por todo el mũdo sonasse mas la magnificencia de los Viracochas. que fiassen dellos pues era gẽte venida del cielo. El Marques se despidio del Ynca, cuya persona, guarda encõmendò á sus hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro y se fue à la ciudad de los Reyes, donde recibio con gran fiesta

y

y regozijo à su hermano Hernando Piçarro; y las nueuas mercedes que su Magestad les hizo, que las cuenta Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciẽto y treinta y tres por estas palabras.

Poco despues que Almagro se partio para Chili llegò Fernando Piçarro à Lima, ciudad de los Reyes, lleuò á Francisco Piçarro titulo de Marques de los Atabillos, y à don Diego de Almagro la Gouernacion del nueuo reyno de Toledo, cien leguas de tierra contadas de la raya de la nueua Castilla, juridicion, y distrito de Piçarro hazia el Sur y leuante. Pidio seruicio à los cõquistadores para el Emperador, que dezia pertenescerle como à Rey todo el rescate de Atabaliba: que tãbien era Rey. Ellos respondieron que ya le auian dado su quinto, que le venia de derecho, y ayna huuiera motin: porque los motejauan de villanos en España y corte, y no merecedores de tanta parte y riquezas. Y no digo entonces, pero antes y despues lo acostumbran dezir aca, los que no van á Yndias, hombres que por ventura merescen menos lo que tienen, y que no se auian de escuchar. Francisco Piçarro los aplacò diziendo, que merescian aquello por su esfuerço y virtud, y tantas franquezas y preminencias, como los que ayudaron al Rey don Pelayo, y à los otros Reyes á ganar à España de los moros. Dixo a su hermano que buscasse otra manera, para cumplir lo que auia prometido: pues ninguno queria dar nada, ni el les tomaria lo que les dio. Fernãdo Piçarro entõces tomaua vn tanto por ciento, de lo que hundian: por lo qual incurria en gran odio de todos, mas el no alçò la mano de aquello, antes se fue al Cuzco a otro tanto, y trabajò de ganar la voluntad á Mango Ynga, para sacarle alguna gran cantidad de oro para el Emperador, que muy gastado estaua cõ las jornadas de su coronacion, del Turco en Viena, y de Tunez. Hasta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Nosotros dezimos, que el Marques embiò á su hermano al Cozco cõ bastante poder, y comision para que en su nombre gouernasse aquella ciudad, y mirasse por el Ynca, que el pretẽdia quedarse en los Reyes para la poblar y engrandescer.

LAS PREVENCIONES del Principe Manco Ynca, para resistuyrse en su imperio.

CAP. XXIII.

EL Principe Manco Ynca que estaua preso en la fortaleza (aquella que con tanta grandeza, y magestad edificaron sus passados para trofeo de sus trofeos, que no ymaginaron que auia de ser carcel de sus descendientes) procurò con discreciõ y buena maña a ligerar sus prisiones, cõ acariciar, regalar a los Españoles, no solamente a los superiores, mas tambien á los inferiores, con muchas dadiuas y presentes, assi de frutas, aues, y carnes, y otros regalos para comer, como de oro, y plata, esmeraldas y turquesas que les dio. Y el tratar con ellos era con tanta afabilidad, y hermandad, y tan sin muestra de pesadumbre de la prision, que los asegurò á todos demanera, que le quitaron las prisiones, y le dexaua andar libremente por la fortaleza. En este medio supo el Ynca, que Hernando Piçarro yua al Cozco; a ser superior en aquella ciudad. Entonces procurò con mayores diligencias que le diessen libertad, para baxar à la ciudad à vna de sus casas, y viuir en ella. Alcançolo con facilidad: porque estaua tambien quisto con los Españoles, que le concedian quanto les pedia. El Ynca procurò con tanta instancia salir de la fortaleza, porque Hernando Piçarro no le hallasse aprisionado; y sospechasse mal del, y se rescatasse, y no le diesse credito, ni fiasse del en lo que le pidiesse, ò le prometiesse: y assi le sucedio bien como lo dizẽ Gomara, y Cazarate casi por vnas mismas palabras, las de Cazarate libro tercero capitulo

pitulo tres ſon las que ſe ſiguen. Pues llegado Hernando Piçarro al Cuzco tomò grande amiſtad con el Ynga, y le trataua muy bien, aun que ſiempre le hazia guardar. Creyoſe que eſta amiſtad era a fin de pedirle algun oro para ſu Mageſtad ò para ſi miſmo, y dende á dos meſes que llegò al Cuzco, el Ynga le pidio licencia para yr àla tierra de Yncaya, a celebrar çierta fieſta, prometiendole traer de alla vna eſtatua de oro maciço que era al natural de ſu padre Guaynacaua. Y ydo alla dio concluſion enel camino, que concertado tenia deſde que Don Diego partio para Chili. &c. Haſta aqui es de Auguſtin de Ç,arate. El Ynca pidio licencia para yr á Yucay, que como atras ſe ha dicho era el jardin de aquellos Reyes, y vna legua el rio abaxo eſtaua el entierro dellos llamado Tampu: donde enterrauan los inteſtinos que les ſacauã, para embalſamar los cuerpos, y era veriſimil que alli eſtuuieſſe la eſtatua de oro, como retrato de ſu padre. Viendoſe alla el Ynca, en achaque de la fieſta que ſe auia de celebrar, hizo llamamiẽto de algunos capitanes viejos que de ſu padre auian quedado, y de algunos ſeñores principales. A los quales propuſo la rebeldia, y pertinacia que los Eſpañoles tenian, en no querer cũplir las capitulaciones, q̃ ſu hermano Titu Atauchi auia hecho con ellos, y la priſion en que al miſmo Ynca auian pueſto con priſiones de hierro, ſin auerles hecho por q̃ y la auſencia q̃ el capitan General auia hecho dos vezes; por entretenerle con eſperanças falſas, y no reſtituyrle ſu imperio. Dixo que aunque le auia conoſcido eſte mal animo deſde el principio, auia diſsimulado, y ſufrido por juſtificar ſu cauſa para con Dios, y con las gentes: que no dixeſſen que auia perturbado la paz, que entre los Eſpañoles, y el ſe auia capitulado. Mas ya que de ſu parte auia hecho lo que eſtaua obligado, no queria eſperar mas en promeſſas vanas: que bien auia viſto y ſabia, que aquellos Eſpañoles repartian la tierra entre ſi meſmos, aſſi en el Cozco, como en Rimac, y en Tũpiz, lo qual era ſeñal manifieſta de no reſtituyrle ſu imperio: y que no queria poner ſu perſona à rieſgo, de que ſe la trataſſen como la vez paſſada, que no auian tenido reſpeto á echarle grillos, y cadena ſin auerlos enojado, ni dado ocaſiõ para ello. Por tanto les encargaua y mãdaua, q̃ como leales criados, y fieles vaſſallos, aconſejaſſen a ſu Principe lo que en empreſa tan grande, y tan importante le cõuenia: porque el pretendia reſtituyrſe en ſu imperio por las armas, confiado en q̃ no permitiria el Pachacamac, ni ſu padre el Sol, que ſe lo quitaſſen ta injuſtamẽte. Los capitanes y Curacas eligieron vn capitan de los mas ancianos, que hablaſſe por todos. El qual, auiendo hecho el acatamiento que a ſus Reyes deuian, dixo. Solo ſeñor, nunca à los del conſejo de vueſtra Mageſtad les pareſcio ſeguro, ni deſcente que vueſtra Mageſtad puſieſſe ſu perſona en poder deſtos eſtrangeros, ni que fiaſſe dellos la reſtitucion de ſu imperio: pero ſujetaronſe á vueſtra voluntad, por verla tan inclinada àla paz y concordia, que vueſtro hermano Titu Atauchi capitulò con ellos: de la qual no ay q̃ eſperar, por lo que hemos viſto que hizieron con vueſtro hermano Atahuallpa, q̃ deſpues de recebido el reſcate que prometio por ſu libertad, le matarõ. Ha ſido gran merced del Pachacamac, que no ayan hecho lo miſmo cõ vueſtra real perſona, pues la ruuieron en ſu poder y en priſiones. De la reſtitucion de vueſtro imperio tan poco ay que eſperar, porque de gente que tanto amor y codicia ha moſtrado a la fruta, no es de creer que les paſſe por la ymaginacion reſtituyr el arbol a ſu dueño, antes ſe deue temer que procuren ſu muerte, y la de todos los ſuyos: porque no aya quien aſpire al imperio. Por lo qual, pues ellos meſmos nos enſeñan, deue vueſtra Mageſtad deſconfiar de ſus promeſſas, y mandar que luego á toda diligencia ſe leuante la mas gente de guerra, que ſe pudiere leuantar, y recoger el baſtimento neceſſario; y que no perdamos la ocaſion, que nos han dado

en

en aquel se diuidido en quantas partes, que sera mas facil el degollarlos, que estando todos juntos. Acometerlos hemos a vn tiempo à todos ellos, para que no puedā socorrerse vnos a otros. Los caminos se atajarán y cortarán, para que no sepan estos de aquellos, ni nadie de nadie, y assi perescerán todos en vn dia, que segun la muchedumbre que de vuestros soldados cargaran sobre ellos, (donde quiera que estén) les echaran las sierras encima, si vuestra Magestad lo mandare: que no socorriendoles vuestros vassallos, como no les socorreran, sin duda moriran á nuestras manos, ò a manos de la hambre que padesceran en el cerco. La breuedad del acometimiento es lo que mas cōuiene, que del buen sucesso del hecho no se puede dudar: pues tenemos la justicia de nuestra parte. Assi acabò el capitan, y luego se resoluieron en su leuantamiento. Embiaron con mucho secreto mensajeros à todo el reyno, que leuantassen toda la gēte que huuiesse de guerra, y para al dia señalado acudiessen a degollar los aduenedizos de Castilla. Que truxessen todo el bastimento que huuiesse en los postos reales, ò comunes: y si por las guerras de Atahuallpa se huuiessen menoscabado, ò consumido, lo truxessen de las casas particulares donde quiera que lo huuiesse: que muertos aquellos enemigos se satisfaria qualquier daño, ò menoscabo que qualquiera de los vassallos huuiesse recebido. Mirassen que en aquel hecho cōsistia la vida, salud y libertad de todos ellos, desde el mayor hasta el menor; y la de su Ynca principalmente. Con este mandato del Principe Manco Yuca se leuantò la gente de guerra que auia desde la ciudad de los Reyes hasta los Chichas que son trezientas leguas y mas de largo. La otra parte del reyno, que es de los Reyes a Quito, no pudo leuantar gente, por auer perescido toda la que auia en aquellas prouincias cō las guerras de Atahuallpa: y con el estrago que los Españoles en ella hizieron con la prision y muerte de aquel Rey. Assi mesmo embiò el Ynca mensageros dissimulados al Reyno de Chili, que en publico dixessen, que yuan á saber de la salud del Infante Paullu, y del sumo sacerdote Villac Vmu, y que en secreto les auisassen la determinaciō del Ynca: y q̄ ellos ayudassen por su parte, y degollassen a don Diego de Almagro y a todos los suyos: porque assi conuenia para restituyrse en su imperio, que de aquellos hombres no auia que esperar que se lo diessen por bien. Leuantada la gente mandò el Ynca, que los mediterraneos desde Antahuaylla, y los de la costa desde Nanasca, que eran del partido de Chinchasuyu, acudiessen á Rimac, a matar al Gouernador y a los que con el estauan: y los de Cunrisuyu, Collasuyu, y Antisuyu acudiessen al Cozco, para degollar à Hernando Piçarro, y a sus hermanos, y a los demas Españoles, que por todos eran dozientos. Nombrò capitanes y ministros para el vn exercito y el otro. En el capitulo siguiente diremos los sucessos que huuo en aquella Ciudad, que los mayores fueron misericordias de la mano del señor, hechas en fauor de los Españoles, para remedio de aquellos Gentiles, Ydolatras.

EL LEVANTAMIENTO del Principe Manco Ynca, dos milagros en fauor delos Christianos. CAP. XXIIII.

EL Ynca mandò que la gente de guerra se recogiesse hazia el Cozco, y hazia la ciudad delos Reyes a combatir los Españoles, y adestruyrlos. Mandó que matassen todos los que estauan derramados por el reyno, sacando oro por las minas, que con la paz y buē seruicio que los Yndios les hazian, se atreuian à andar tan sin recato, como si estuuieran en sus tierras. De los quales mataron muchos en diuersas partes. Con este principio llegaron al

Cozco

Cozco con el mayor ſecreto, que pudieron,el dia que les ſeñalarõ,y luego la noche ſiguiente acometieron a los Eſpañoles repentinamente con gran alarido y eſtruendo; porque eran mas de dozientos mil Yndios, los que vinieron. Los mas dellos trayan arcos y flechas, y fuego en ellas con yeſca encendida. Tiraronlas a todas las caſas dela ciudad generalmente, ſin reſperar las caſas reales: ſolamente reſeruauan la caſa y templo del Sol, con todos los apoſentos que tenia dentro. Y la caſa delas virgines eſcogidas con las oficinas,que auia de las quatro calles adentro, donde la caſa eſtaua. En eſtas dos caſas no tocaron por tener reſpecto a cuyas eran; que aunque eſtauan deſpojadas de ſus riquezas,y deſamparadas de la mayor parte de ſus habitadores, quiſieron tenerles veneracion, por no caer en el ſacrilegio, q̃ ellos tanto temian de ſu vana religion, por ſer la vna caſa del Sol, y la otra de ſus mugeres. Reſeruaron tambiẽ del fuego tres ſalas grandes, de las que les ſeruian de plaças para ſus fieſtas en dias llouioſos, querian tener donde las hazer; quando huuieſſen degollado a los Eſpañoles. La vna de eſtas ſalas eſtaua en lo alto de la ciudad, en las caſas que fueron del primer Ynca Manco Capac: como dixímos en la deſcripcion de aquella ciudad. La otra ſala era de las caſas del Ynca Pachacutec, llamado Cajana. La tercera ſala eſtaua en las caſas, que fueron de Huayna Capac, que llamaron Amaruchancha, que aora ſon dela ſanta compañia de Ieſus. Tambien reſeruaron vn hermoſiſsimo cubo redondo, que eſtaua delante de eſtas caſas. Todas las demas abraſaron, que no quedo ninguna en pie. Los Yndios mas valientes, que venian eſcogidos, para quemar la caſa del Ynca Viracocha, donde los eſpañoles tenian ſu aloja.miento, acudieron a ella con grandiſsimo impetu, y le pegaron fuego dende lexos con flechas encendidas: quemaron la toda, y no quedò coſa della. La ſala grande q̃ en ella auia, que aora es Igleſia Catredal, donde los Chriſtianos tenian hecha vna capilla, para o, t mi ſa reſeruò Dios nueſtro Señor del fuego, que aunque le hecharon inumerables flechas, y empeçaua a arder por muchas partes, ſe boluia apagar como ſi anduuierã otros tantos hõbres, echándoles agua. Eſta fue vna de las marauillas q̃ nueſtro ſeñor obrò en aquella ciudad, para fundar en ella ſu ſanto Euangelio, y aſsi lo amoſtrado ella, que cierto es vna delas mas religioſas, y charitatiuas, que oy ay en el nueuo mundo, aſsi de Eſpañoles como de Yndios.

Hernando Piçarro, y ſus dos hermanos, y los doziẽtos compañeros que alli eſtauan, viendo q̃ eran pocos, ſiempre ſe alojauan juntos, y como hombres de guerra y buenos ſoldados, no dormian, antes como gente recatada tenian centinelas pueſtas al derredor de ſu aloja.miẽto, y atalayas en lo alto de la caſa. Luego que ſintieron el ruydo de los Yndios, ſe armaron y enfrenaron ſus cauallos, que cada noche tenian treinta dellos enſillados, para eſtar apercebidos quando ſe ofreciеſſe algun rebato, y aſsi ſalierõ los primeros a reconoſcer los enemigos. Mas viendo la multitud dellos, no ſabiẽdo q̃ armas trayan para ofender los cauallos (que era lo q̃ los Yndios mas temiã) acordaron recogerſe todos a la plaça; que por ſer tan grande, eran mas ſeñores de los enemigos en ella, que en las calles. Aſsi lo hizieron, y eſtuuieron pueſtos en eſquadron. Los infantes que eran ciento y veynte, eſtauan en medio, y ochenta que eran los de acauallo, ſe puſieron de veynte en veynte a los lados, y a la frente y eſpaldas del eſquadron: para que pudieſſen reſiſtir a los Yndios, por donde quiera que acometieſſen. Los quales viendo los Eſpañoles juntos arremetieron a ellos por todas partes con gran ferocidad, penſando lleuarſelos del primer encuentro. Los caualleros ſalieron a ellos, y les reſiſtieron valeroſamẽte. Aſsi pelearon vnos y otros con gran porfia, haſta que amanecio. Con el dia

reforçaron los Yndios la batalla. Sobre los Eſpañoles llouian flechas, y piedras tiradas con hondas, que era admiracion, mas con los caualloſ, y las lanças ſe vengauan dellos. Que ninguna arremetida hazian, que por lo menos no dexaſſen muertos ciento y cincuenta y dozientos Yndios: porque no tenian armas defenſiuas, ni vſaron de las picas (aunque las tuuieron contra los caualloſ: porque no auian tratado con caualleros, ſino que ſus guerras y batallas eran pie a pie vnos con otros, y deſarmados con deſarmados. Mas la pujança de la mucha gente que tenian, les hazia ſufrir las ventajas, que los Eſpañoles en armas y caualloſ les hazian con tãta mortandad de los Yndios: pero ellos lo lleuauan todo con la eſperança que tenian de degollarlos preſto.

Con la porfia que hemos dicho, eſtuuieron diez y ſiete dias los Yndios, apretando a los Eſpañoles en aquella plaça del Cozco, ſin dexarles ſalir della. Todo aquel tiempo de noche, y de dia eſtuuieron los Eſpañoles en eſquadron formado, para valerſe de los enemigos; y aſsi en eſquadron yuan a beuer al arroyo, que paſſa por la plaça, y en eſquadron yuan a buſcar, por las caſas quemadas, ſi auia quedado algun Mayz que comer: que la neceſsidad de los caualloſ ſentian mas que la ſuya propria. Toda via hallauan baſtimento, auque mal tratado del fuego: mas la hambre lo hazia todo bueno. En eſte paſſo dize Auguſtin de C,arate lo que ſe ſigue.

Aſsi vino el Ynga con todo ſu poder ſobre el Cuzco, y la tuuò cercada mas de ocho meſes, y cada lleno de Luna la combatia por muchas partes, aũque Hernando Piçarro y ſus hermanos la defendian valiẽtemente con otros muchos caualleros, y capitanes que dentro eſtauan. Eſpecialmente Grabriel de Rojas, y Hernan Ponce de Leon, y Don Alonſo Enriquez, y el teſorero Riquelme, y otros muchos que alli auia, ſin quitar las armas de noche ni de dia, como hombres que tenian por cierto, que ya el Gouernador, y todos los otros Eſpañoles eran muertos de los Yndios: que tenian noticia, que en todas las partes de la tierra ſe auian alçado. Y aſsi peleauan, y ſe defendian como hombres, que no tenia mas eſperança de ſocorro, ſino en Dios y en el de ſus proprias fuerças: aunque cada dia los diſminuyan los Yndios, hiriendo y matando en ellos.

Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate. El qual en poças palabras dize el grande aprieto, y peligro que aquellos conquiſtadores paſſaron en aquel cerco. Donde la mucha, y muy esforçada diligencia que hazian, para buſcar de comer, no los librara de muerte de hambre, ſegun la que paſſauan, ſi los Yndios que tenian domeſticos, no les ſocorrieran como buenos amigos. Los quales dando a entender, que negauan a ſus amos, ſe yuan a los Yndios enemigos, y andauan con ellos de dia, y por ganar credito hazian que peleauan contra los Eſpañoles, y a la noche boluian a ellos con toda la comida que podian traer. Lo qual tambien lo dizen Gomara, y C,arate aunque muy breuemente, y en todo eſte alçamiento del Ynca van cortos, principalmente en las marauillas, que Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor obrò en el Cozco en fauor de los Eſpañoles: donde fue el mayor peligro dellos, y a la mayor furia de los Yndios. Llegò el peligro a tanto, q̃ a los onze ò doze dias del cerco, andauan ya muy fatigados los Eſpañoles, y tambien ſus caualloſ, delos muchos rebatos y peleas que cada dia tenian, y dela hambre que padeſcian; que ya no podian lleuarla. Eran ya muertos treynta Chriſtianos, y heridos caſi todos, ſin tener con que curarſe. Temian que a pocos dias mas auian de perecer todos, por que ni ellos podian valerſe; ni eſperauan ſocorro de parte alguna, ſi no del Cielo donde embiauan ſus gemidos, y oraciones pidiendo a Dios miſericordia, y à la Virgen Maria ſu interceſsion y amparo. Los Yndios, auiendo

abiendo notado que la noche que quemaron toda la ciudad, no auian podido quemar el Galpon donde se auian aloja do los Españoles, fueron a el aquemar-lo de hecho, pues no auia quien los contradixesse. Pegaronle fuego muchas vezes, y muchos dias, y a todas las oras, ya de dia y a de noche: más nunca pudieron salir con su intencion, admirauanse, no sabiendo que fuesse la causa. Dezian que el fuego auia perdido su virtud contra aquella casa, porque los Viracochas auian viuido en ella. Los Españoles, viendose tan apretados, determinaron morir, como esforçados, todos en vn dia peleando: y no aguardar à morir de hambre y de heridas, ò que los enemigos los matassen: quando de flaqueza no pudiessen tomar las armas. Cõ este acuerdo se apercibieron, para quando los Yndios los acometiessen, salir a ellos, y hazer lo que pudiessen hasta morir. Los que pudieron (como podian, y los Yndios les dauan lugar) se confessaron con tres sacerdotes que tenian, los demas se confessauan vnos a otros, y todos llamauan à Dios, y a los Sanctos sus deuotos: para morir como Christianos. Luego que amanescio el dia siguiente, salieron los Yndios como solian con gran ferocidad, corridos y auergonçados de que tan pocos Españoles, de tanta multitud de enemigos se huuiessen defendido tantos dias; que para cada Español auia mil Yndios: Propusieron de no apartarse de la pelea hasta auerlos degollado todos. Con la misma ferocidad, y animo salieron los Españoles, para morir como Españoles, sin mostrar flaqueza. Arremetieron a los Yndios, llamando à grandes vozes el nombre dela Virgen, y el de su defensor Apostol Santiago. Los vnos y los otros pelearon obstinadamente, con mucha mortandad de los Yndios, y muchas heridas de los Españoles. Al cabo de cinco oras que assi pelearon, se sintieron los fieles cansados, y sus caualios andauan ya desalentados del mucho trabajo de aquel dia, y de los passados. Esperauan la muerte, que la sentian muy cerca: y los Yndios por el contrario mas feroces cada hora, viendo la flaqueza de los caualios, y mas animosos de matar los Españoles, por vengar la mortandad de los suyos. El Principe Manco Yuca, que miraua la batalla de vn alto; esforçaua a los suyos, nombrandolos por sus prouincias, y naciones con gran confiança, de verse aquel dia señor de su imperio. A esta hora, y en tal necesidad fue nuestro Señor seruido, fauorescer a sus fieles con la presencia del bienauenturado Apostol Santiago, patron de España: que aparecio visiblemente delante los Españoles, que lo vieron ellos, y los Yndios encima de vn hermoso caualio blanco, embraçada vna adarga, y en ella su diuisa de la orden militar y en la mano derecha vna espada, que parescia relampago, segun el resplandor que echaua de si. Los Yndios se espantaron de de ver el nueuo caualiero, y vnos à otros dezian quien es aquel Viracocha, que tiene la Yllapa en la mano ? que significa relampago, trueno, y rayo. Donde quiera que el Sancto acometia, huyan los infieles como perdidos, y desatinados: a hogauanse vnos a otros, huyendo de aquella marauilla. Tan presto como los Yndios acometian a los fieles por la parte, donde el Sancto no andaua: tan presto lo hallauan delant de si, y huyan del desatinadamente. Con lo qual los Españoles se esforçaron, y pelearon de nueuo, y mataron innumerables enemigos, sin que pudiessen defenderse, y los Yndios acobardaron de manera, que huyeron a mas no poder, y desampararon la pelea.

Assi socorrio el Apostol aquel dia à los Christianos, quitando la victoria, que ya los infieles tenian en las manos, y dandosela a los suyos. Lo mismo hizo el dia siguiente, y todos los demas, que los Yndios querian pelear: que luego que arremetian a los Christianos, se atontauan, y no sabian a que parte hechar, y se boluian a sus puestos; y alla se preguntauan

vnos à otros, diziendo que es esto? Como nos hemos hecho Vtic, C,ãpa, Llacalla? que quiere dezir tonto, couarde, pusilanimo. Mas no por esto dexaron de porfiar en su demanda, como veremos, que mas de ocho meses mãtuuiessen el cerco.

VN MILAGRO DE nuestra Señora en fauor de los Christianos, y vna batalla singular de dos Yndios. CAPIT. XXV.

REcogidos los Yndios a sus quarteles mandò el Ynca llamar los capitanes, y en publico los reprehendio aspera mente la couardia, y flaqueza de animo, que aquel dia auian mostrado: Que huyessen tantos Yndios de tan pocos Viracochas, cansados, y muertos de hambre. Dixoles que mirassen otro dia lo q̃ hazian, porque sino peleauan como hõbres, los embiaria à hilar con las mugeres: y eligeria otros en lugar dellos, que merescieuen los oficios de capitanes. Los Yndios dauan por descargo, que vn nueuo Viracocha, que traya la Yllapa en las manos, los atonraua, y acouardaua de manera, que ni sabian si peleauan ò si huyan: y que harian como buenos soldados, para enmendar el yerro passado. El Ynca les dixo, que apercibiessen sus soldados, para de alli a dos noches, que queria que peleassen de noche: porque con la escuridad no viessen al q̃ assi los amedrentaua, Los Christianos, conosciendo la merced que nuestro Señor les auia hecho, le dieron muchas gracias, y le hizieron grandes promessas y votos. Quedaron tan esforçados y animosos para adelante, como tenian la razõ. Dieronse por señores del Reyno, pues tales fauores al cançauan del cielo: apercibieron las armas, regalaron los caualos, para lo que se ofreciesse con certificacion de la victoria: en contra de lo que hasta alli auian tenido.

Venida la noche que el Ynca señalo, salieron los Yndios apercebidos de sus armas cõ grandes fieros, y amenazas de vengar las injurias passadas, cõ degollar los Espaõoles. Los quales, auisados de sus criados los Yndios domesticos (que les seruian de espias) dela venida de los enemigos, estauan armados de sus armas, y cõ grã deuociõ llamãdo a Christo nuestro Señor y a la Virgen Maria su madre, y al Apostol Sãctiago: q̃ les socorriessen en aquella necessidad, y afrenta. Estãdo ya los Yndios para arremeter cõ los Christianos, se les aparescio en el ayre nuestra Señora con el Niño Iesus en braços con grãdissimo resplandor y hermosura y se puso delante dellos. Los Ynfieles mirando aquella marauilla quedarõ passmados sentiã que les caya en los ojos vn poluo, ya como arena, ya como rocio, con que se les quito la vista de los ojos, que no sabian dõde estauan: Tuuieron por biẽ, de boluerse a su alojamiento, antes q̃ los Espaõoles saliessen a ellos. Quedarõ tã amedrentados, que en muchos dias no osarõ salir de sus quarteles. Esta noche fue la decima septima, q̃ los Yndios tuuierõ apretados à los Espaõoles, q̃ no los dexauã salir de la plaça: ni ellos osauã estar sino en esquadron de dia, y de noche. De alli adelante, cõ el asombro, que nuestra Señora les puso, les dierõ mas lugar, y les cobraron grã miedo. Pero como la infidilidad sea tan ciega (passados algunos dias, que bastaron, para perder parte del miedo) boluio a incitar á los suyos, a que boluiessen à guerrear a los fieles. Assi lo hizieron con el gran desseo, que tenian de restituyr el Imperio a su Principe Manco Ynca. Mas lo que les sobraua de desseo, les faltaua de animo, para restituyrselos, por las marauillas, q̃ auiã visto: y assi como gẽte acouardada no haziã mas, q̃ acometimiẽtes, y dar grita, y arma de dia y de noche, para inquietar los Espaõoles: ya q̃ no fuessẽ para pelear cõ ellos. Los quales viendo

viendo que los Yndios les dauan lugar, se boluieron a su alojamiento, que era el Galpon ya dicho. Entraron dentro con grandissimo contento, dando gracias á Dios, que les huuiesse guardado aquella pieça, donde se curassen los heridos; que lo auian passado mal hasta entonces, y donde se abrigassen los sanos, que tambien lo auian menester. Propusieron dedicar aquel lugar para templo, y casa de oracion del Señor, quando les huuiesse librado de aquel cerco.

Para curar las heridas, como para todas las demas necesidades, fueron de gran prouecho los Yndios domesticos: que tambien trayan yerbas para curar las, como para comer; que segun al principio diximos, ay muchos dellos grandes cruolarios. Viendo esto dezian los mismos Españoles, que no sabian que fuera dellos, segun estauan desamparados, sino fuera por el socorro destos Yndios: que les trayan mayz, y yeruas, y de todo lo que podian auer para comer, y para curarse, y lo dexauan ellos de comer, porque lo comiessen sus amos, y les seruian de espias y atalayas; para auisarles de dia, y de noche con señas, y contraseñas de la determinacion de los enemigos. Todo lo qual atribuyan tambien á milagro de Dios, viendo que aquellos Yndios, en su misma tierra, y contra los suyos proprios, se mostrassen tan en su fauor, y seruicio de los Españoles. Demas de la prouidencia diuina, tambien es prueua del amor, y lealtad q̃ atras diximos, que aquellos Yndios tienen á los que les rinden en la guerra: que como todos estos eran rendidos, en ella en las batallas, y rencuentros passados (por su natural inclinacion y por su milicia demas de la voluntad diuina) tenian aquella fidelidad a sus amos, que murieran cien muertes por ellos. Y de aqui nascio, que despues de aprziguado aquel leuantamiẽto de los Yndios los naturales del Cozco, y las demas naciones que se hallaron en aquel cerco viendo que la Virgen Maria los vencio, y rindio con su hermosissima vista, y con el regalo del rocio, que les echaua en los ojos, le ayan cobrado tanto amor y aficion (demas de enseñarselo la Fé catholica que despues aca han recebido) que no contentos con oyr a los sacerdotes los nombres y renombres que a la Virgen le dan en la lengua Latina, y en la Castellana, han procurado traduzirlos en su lengua general, y añadir, los que han podido, por hablarle, y llamarle en la propria, y no en la estrangera, quando la adorassen, y pidiessen sus fauores y mercedes. De los nombres pondremos algunos, para que se vea la traducion, y la interpretacion de los Yndios.

Dizen Mamanchic, que es señora y madre nuestra. Coya Reyna, Nusta, Princesa de sangre real. Capay, vnica. Yurac Amancay, açucena blanca. Chasca, luzero del alua. Citocco, llor estrella resplandeciente. Huarcarpaña, sin manzilla. Huc hanac sin pecado. Mana chancasca, no tocada, que es lo mismo que inuiolata. Tazque, Virgen pura. Diospa Maman, madre de Dios. Tambien dizen Pachacamacpa Maman, que es madre del hazedor, y sustentador del vniuerso. Dizen Huac chacuyac, que es amadora y bien hechora de pobres, por dezir madre de misericordia, abogada nuestra que no teniendo estos vocablos en su lengua, con las significaciones al proprio, se valen de los afonantes y semejantes. De mas de la aficion a la virgen, passan con la deuocion, y amor a la bienauenturada señora Sancta Ana, y le llaman Mamanchicpa Manan, madre de nuestra madre: Coyanchicpa Maman, madre de nuestra Reyna, y por el semejante los demas nombres que arriba hemos dicho. Dizen tambien Dios pa Payan, que es abuela de Dios. Este nombre Paya, propriamente quiere dezir vieja; y por que las abuelas de fuerça han de ser viejas, y mas donde se casauan tan tar-

de como en aquel imperio les dauan el nombre no por afrenta si no por mucha honra porque significa lo mismo que abuela.

Boluiendo al Principe Manco Ynca y a sus capitanes y soldados es de saber, que quedaron tan asombrados y faltos de animo de las marauillas que vieron, que aun hablar en ellas no osauan: por que sola la memoria dellas les causaua gran miedo. Mas con todo esso porfiaron en el cerco, auer si se mudaua la ventura: pero no osauan llegar a las manos, porque siempre leuauan lo peor, por el socorro que el diuino Santiago hazia a los suyos, Y assi los Yndios viendo, que solo aquel caualiero los amedrentaua, y ahuyentaua, mas que todos los otros juntos, dezian a vozes hazed que esse Viracocha del cauallo blanco no salga a nosotros, y vereys en que paray s todos vosotros. Durante el cerco, passados los cinco meses del, sucedio que vn Yndio capitan que se tenia por valiente, por animar a los suyos, quiso tentar su fortuna, auer si le yua mejor en batalla singular que no en las comunes; con esta presuncion pidio licencia a los superiores para yr a desafiar vn Viracocha, y matarse con el vno a vno, y porque vio que los Españoles de acauallo peleauã con lanças, lleuò el la suya y vna hacha de armas pequeña, que llaman Champi, y no quiso lleuar otra arma. Assi fue, y puesto delante del cuerpo de guardia, que los Españoles siẽpre tenian en la plaça, porque era junto a su alojamiento, habiò a grandes vozes diziendo, que, si auia algun Viracocha, que con el osasse entrar en batalla singular, saliese del esquadron: que alli le esperaua con las armas que le veyan. No huuo Español que quisiesalir al desafio, por parecerles poquedad, y baxeza reñir y matarse con vn Yndio solo.

Entonces vn Yndio Cañari de los nobles de su nacion, que quando nino y muchacho auia sido page del gran Huayna capac, y despues fue criado del marques don Francisco Piçarro, que lo rindio en vno de los rencuentros passados, y por su amo se llamò Don Francisco, que yo conoci y dexé viuo en el Cozco quando vine á Espaa, pidio licencia á Hernando piçarro; y Iuan Piçarro, y á Gonçalo Piçarro hermanos de su Señor, y les dixo, que pues aquel atreuido venia de parte de los Yndios à desafiar á los Viracochas, que el queria, como criado dellos, salir al desafio. Que les suplicaua lo permitiessen; que el esperaua en la buena dicha dellos, boluer con la victoria. Hernando Piçarro y sus hermanos le agradecieron, y estimaron su buen animo, y dieron la licencia. El Cañari salio con las proprias armas que el otro traya, y ambos pelearon mucho espacio, llegaron tres ò quatro vezes a los braços hasta luchar, y no pudiendo derribarse, se soltauan, y tomauan las armas boluian de nueuo à la batalla. Assi anduuieron hasta que el Cañari, matò al otro de vna lançada, que le dio por los pechos, y le cortò la cabeça, y asiendola por los cabellos se fue a los Españoles con ella: donde fue bien recebido, como su victoria lo merescia.

El Ynca y los suyos quedaron estrañamente escandalizados de la victoria del Cañari, que si la ganara vn Español, no la tuuieran en tanto, y por ser de vn Yndio vassallo dellos, la tomaron por malissimo agueto de su pretension: y como ellos eran tan agoreros, desmayaron tanto con este pronostico, que de alli adelante no hizieron en aquel cerco cosa de momento: sino fue la desgraciada muerte del buen Iuan Piçarro, que luego diremos.

Siempre que me acuerdo destas marauillas, y de otras que Dios nuestro Señor obrò en fauor de los Españoles en aquel cerco, y en el de los Reyes, que adelante veremos, me admito, de que los historiadores no hiziesen mencion dellas, siendo cosas tan grandes, y tan notorias, que en mis niñezes las oy á Yndios,

à Yndios, y à Eſpañoles y los vnos y los otros las contauan con grãde admiracio y en memoria dellas, deſpues del cerco, dedicaron à nueſtra ſeñora aquel Galpõ donde los Eſpañoles poſauan (y oy es Igleſia Chatredal dela aduocacio de Sãcta Maria de la Aſſumpcion) y la Ciudad dedicaron al Eſpañol Sanctiago, y cada año en ſu dia le hazen grandiſsima fieſta en memoria de ſus beneficios: por la mañana es de proceſsion, ſermon, y Miſſa ſolenisſima, y a la tarde es la fieſta de toros y juego de cañas, y mucho regozijo. En el hatial de aquel templo, que ſale à la plaça, pintaron al Señor Sanctiago, encima de vn cauallo blanco, con ſu adarga embraçada, y la eſpada en la mano y la eſpada era culebreada; tenia muchos Yndios derribados a ſus pies, muertos y heridos. Los Yndios viendo la pintura dezian, vn Viracocha como eſte, era el que nos deſtruya en eſta plaça. La pintura de xé viua el año de mil y quinientos y ſeſenta, quando me vine a Eſpaña. El leuantamiento del Ynca fue el año de mil y quinientos y treynta y cinco, y ſe acabò el de treynta y ſeys, y yo naſci el de mil y quinientos y treynta y nueue, y aſsi conoſci muchos Yndios, y Eſpañoles que ſe hallaron en aquella guerra: y vieron las marauillas que hemos dicho, y a ellos ſe las oy: y yo jugue cañas cinco años a las fieſtas del Señor Sanctiago. Por todo lo qual me admiro de los que embiauan relaciones, que no las hizieſſen a los hiſtoriadores de coſas tan grandes: ſino es, que quiſieſſen aplicar a ſi ſolos la victoria dellas Muchos dias deſpues de auer eſcrito eſte capitulo, hojeando el libro del Padre maeſtro Acoſta, ſe me ofrecio al encuẽtro, lo que ſu paternidad dize de muchos milagros, que Chriſto nueſtro Señor, y la Virgen Maria Reyna de los Angeles ſu madre han hecho en el nueuo mundo, en fauor de ſu Sancta religion. Entre los quales cuenta, los que hemos dicho, que paſſaron en el Cozco: de que recebi el regozijo que no puedo encarecer. Que aunque es verdad que me precio de eſcreuirla porque es la parte mas principal de las hiſtorias, toda via quedò encogido, quando en las coſas grandioſas no hallo, que las ayan tocado los hiſtoriadores Eſpañoles en todo, ó en parte: para comprouarlas con ellos, porque no ſe imagine que finjo fabulas: que cierto las aborrezco y tambien el liſongear: Dize pues el Padre Acoſta lo que ſe ſigue, libro ſeptimo capitulo veynte y ſiete.

En la Ciudad del Cuzco quando eſtuuieron los Eſpañoles cercados, y en tanto aprieto, que ſin ayuda del Cielo fuera imposſible eſcapar, cuentan perſonas fidedignas, y yo ſe lo oy, que echãdo los Yndios fuego arrojadizo ſobre el techo de la morada de los Eſpañoles, que era donde es agora la Yglesia mayor, ſiendo el techo de cierta paja que alla llaman Chicho (ha de dezir Ychu) y ſiendo los hachos de Tea muy grandes, jamas prendio ni quemo coſa: por que vna ſeñora que eſtaua en lo alto apagaua el fuego luego: y eſto viſiblemente lo vieron los Yndios, y lo dixeron muy admitados. Por relaciones de muchos, y por hiſtorias que ay, ſe ſabe de cierto, que en diuerſas batallas, que los Eſpañoles tuuieron, aſsi en la nueua Eſpaña, como en el Piru, vieron los Yndios contrarios en el ayre vn cauallero con la eſpada en la mano en vn cauallo blanco, peleando por los Eſpañoles. De donde a ſido, y es tan grande la veneracion, que en todas las Yndias tienen al Glorioſo Apoſtol Sãctiago. Otras vezes vieron en tales conflitos la Imagen de nueſtra Señora, de quien los Chriſtianos en aquellas partes, han recebido incomparables beneficios. Y ſi eſtas obras del cielo ſe huuieſſen de referir por eſtenſo, como han paſſado, ſeria relacion muy larga. &c. Haſta aqui es del Padre Maeſtro Acoſta. El qual alcanço (como el lo afirma) la noticia de aquellos milagros; con paſſar al Peru caſi quarenta años deſpues que ſucedieron: y con eſto boluereмos a nueſtros Eſpaño-

les,que con tales fauores,que mucho que ganen cien mundos nuevos.

GANAN LOS ESPAñoles la fortaleza con muerte del buen Iuã Piçarro. CAP. XXVI.

EN el capitulo quinto del libro octauo, de la primera parte prometimos dezir la lealtad, que los Cañaris tuuierõ cõ los Yncas sus Reyes y como los negarõ despues por la amistad,que vno dellos tuuo cõ los Españoles. De la lealtad dellos hablamos en el capitulo treynta y siete del libro nono de la primera parte resta aora dezir la causa, porque los negaron. Es assi que fueron tantos los fauores que entonces (quando la victoria) y despues della hizierõ los Españoles à este Cañari que los de su nacion se les aficionarõ de manera, que no solamente negaron el amor,y la obediencia que a los Yncas,como vassallos naturales les deuiã,sino que se trocaron en crueles enemigos,y siruieron entonces à los Españoles, y despues aca les siruen de espias,malsines,y verdugos contra los demas Yndios,y aun en las guerras ciuiles que los Españoles tuuieron vnos con otros,hasta la de Francisco Hernandez Giron,los Cañaris que viuiã en el Cozco (debaxo del mando de este don Francisco Cañari) que erã muchos, seruian de espias dobles, y atalayas a los del vando del Rey,y a los del tirano;diuidiendose con astucia en dos partes, los vnos con los del Rey, y los otros con el traydor:para que quando la guerra se acabasse, los Cañaris del vando vencido se guarneciessen de la muerte, a la sombra del vando vencedor, diziendo que todos auian sido del. Y podian dissimularse bien,porque como no trataua ellos cõ los Españoles, para tomar ni dar recaudos,sino los superiores, los demas no erã conoscidos,y assi passauan todos por leales,auiendo sido muy grandes traydores; porque los vnos y los otros(como patiẽtes)se descubrian,y auisauan delo que passaua en el vn exercito, y en el otro. Esta astucia yo se la oy despues de la guerra de Francisco Hernandez,a vno de los Cañaris,que la dixo a otro Yndio que le preguntò, como se auian escapado los que auian ãdado con el tirano?El don Francisco Cañari quedò tan fauorescido y tã soberuio, que se atreuio años despues a matar con tosigo segun fama publica, a dõ Phelipe Ynca,hijo de Huayna Capac, de quiẽ atras hizimos menciõ.Confirmo se la fama,porq̃ poco despues casõ con la muger del don Phelipe,que era muy hermosa, y la huuo mas por fuerça, que de grado,con amenaças y no ruegos,que los aficionados del Cañari le hizieron, con mucho agrauio y quexa delos Yncas;mas sufrieronlo,porque ya no mãdauã ellos. Adelante diremos otro cuento del atreuimiento deste Yndio,que fue de gtande escandalo para los Yndios moradores de aquella ciudad.

Los Españoles viendose cada dia mas y mas fauorescidos de la diuina mano, y viẽdo a los Yndios por oras mas acobardados,y q̃ ya no entendian en darles assaltos,sino tenerlos sitiados, quisieron salir del cerco,y mostrar q̃ aunque los enemigos eran tantos,y ellos ran pocos, no les auian temor.Y para que lo viessen por esperiencia,los acometieron,y lleuaron retirando hasta donde quisieron, sin que hiziessen defensa alguna, y esto passò muchas vezes y muchos dias, tanto que veynte y cinco, o treynta Españoles acometian qualquiera escuadron de los Yndios, por grande que fuesse, y los ahuyentauan como si fueran niños: porque si Dios peleaua por los suyos, quien auia de ser contra ellos. Assi los arredraron de todo el sitio de la Ciudad, y de sus cãpos,que no parauan sino en algunos riscos, y peñascos dõde los caualios no pudiessen señorearlos. Mas tan poco se podian valer en ellos, que los caualios andauan

dauan por los riſcos, como ſi fueran cabras. Eſta comparacion es mia: pero otra mejor oy a vn conquiſtador, que ſe dezia Frãciſco Rodriguez de Villa fuerte, vno de los treze que quedaron con don Franciſco Piçarro, quando los demas compañeros le deſampararon: de quien hizimos mencion en aquel lugar. Eſte caualiero con otros muchos, que yuan acompañãdo por el camino, que va à Arequepa á ciertas perſonas nobles, que ſe venian à Eſpaña, yo yua con ellos aunque muchachio, que eſto era fin del año de mil y quinientos y cincuenta y dos. El Franciſco de Villa fuerte todo el camino q̃ ay del Cozco a Queſpecancha, que ſon tres leguas, fue dando cuenta de los ſuceſos de aquel cerco, de los que hemos dicho y vamos diziendo, y con el dedo ſeñalaua los lugares donde auian paſſado tales y tales hazañas, que por ſer tales las contaua el, y nombraua los que las auian hecho: y dezia aqui hizo fulano eſta valentia, y alli fulano eſtrota, y aculla çutano la otra: y todas eran de grãde admiracion y entre ellas dixo vna de Gonçalo Piçarro, que adelante diremos, que aun no hemos llegado a ſu tiempo, y la contò parado enel miſmo pueſto donde ſucedio, que fue en el camino, y auiendo contado vn grã numero dellas dixo. No ay para que eſpantarnos deſtas coſas aunque ſon tan grandes, que Dios nos ayudaua viſiblemẽte y milagroſamente: y vno de los milagros que veyamos era, que andauan y corrian nueſtros caualios tan ligeros, y con tãta facilidad por aquellas ſierras, como van aora por ellas aquella vanda de palomas. Las ſierras eran las que eſtan al Oriente del camino que ſon harto aſperas. Yo holgara, que no ſe me huuiera ydo de la memoria, lo que aquel dia le oy, para eſcreuir a hora aqui muchas hojas de papel, de las hazañas que los Eſpañoles hizieron en aquel cerco: pero baſte dezir que ciento y ſetenta hombres reſiſtierõ á dozientos mil hombres de guerra, ſufriẽdo la hambre, y el ſueño, y canſancio, y las heridas ſin cirujano ni medicinas, y los demas trabajos, é inconmodidades que en los cercos de tantas ventajas, y tan apretados ſe paſſan. Todo lo qual queda a la imaginacion del que leyere eſta hiſtoria: que trabajos tan grandes impoſsible es q̃ ſe eſcriuan por entero, como paſſaron. Aquellos Eſpañoles los ſufrieron, y vencieron con el valor de ſus animos: porq̃ Dios los auia eſcogido, y criado los tales para que predicaran ſu Euangelio en aq̃l imperio. Auiendo apartado los Yndios de ſi, les pareſcio á los Eſpañoles acometer la fortaleza: porque alli era el mayor concurſo de los enemigos, y mientras no les ganauan aquella plaça, les pareſcia no auer hecho nada. Con eſte acuerdo ſubieron a ella, dexando preſidio en ſu alojamiento. Los Yndios ſe defendieron valiẽte mente, que en ſeys dias no pudieron ſugetarlos. Vna noche de aquellas, auiendo pelcado todo el dia los vnos, y los òtros cõ mucho valor, ſe retiraron a ſus pueſtos, dõde Iuan Piçarro hermano del Marques don Franciſco Piçarro, que dias à tras andaua herido, y podia ſufrir mal la celada que traya, ſe la quitò antes de tiempo, que luego que ſe la quito llegò vna piedra tirada con honda, y le dio vna mala herida en la cabeça, de que murio dentro de tres dias, la qual muerte (como lo dize Auguſtin de Carate por eſtas miſmas palabras) fue gran perdida en toda la tierra, porque era Iuã Piçarro muy valiente, y eſperimentado en las guerras de los Yndios, y bien quiſto y amado de todos.

Haſta aquí es de Auguſtín de Carate. Aſsi acabò eſte buen caualiero con gran laſtima, que entonces hizo ſu muerte; y deſpues aca la ha hecho ſu fama, de que vn hombre tan generoſo, tan valiente tã afable, tan amado por todas las virtudes que en vn caualiero ſe podiã deſſear muriеſſe tan deſgraciadamente. Su cuerpo dexé enterrado en la capilla mayor de la Chatreda de aquella Ciudad, con vna grã loſa de piedra azul ſobre la ſepoltura, ſin letra alguna: que fuera razon poneſsela qual la mereſcia. Deuio de quedar por fal-

ta de escultores, que entonces, y muchos años despues no vsaron en mi tierra de cinzeles, sino de lanças, espadas, y arcabuzes. A tanta costa y con tanta perdida, como la que se ha dicho, ganaron los Españoles la fortaleza del Cozco, y echarõ los Yndios della. Los historiadores anteponen este hecho á todos los de aquel cerco: pero los Yndios en su relacion lleuan la sucesion que hemos dicho, no apartandose de la verdad historial: antes se conforman en ella con los Españoles.

HAZANAS ASSI DE Yndios como de Españoles que passarõ en el cerco del Cozco. CAP. XXVII.

CON la muerte del buen Iuan Piçarro cobraron animo los Yndios, viendo que era hermano del Gouernador y hõbre por si tan principal y tan valiente, que con los tales tenian mucha cuenta los Yndios. Esforçaronse de nueuo a dar batallas y recuentros, y aunque perdian en todos ellos: no perdian el deseo de matar los Españoles, por testiguar el impetio á su Principe Manco Ynca. Con esta ansia andauan fatigados, sin apartarse de su porfia. Los Christianos tenia libertad de correr vna legua en derredor de la ciudad, q̃ los Yndios ya no los apterauã tanto, mas no dexauan de molestarles en lo que podian, principalmente en impedir, que los Yndios criados de los Españoles no les llenassen bastimentos. Por lo qual les era forçoso à los Christianos correr el campo, para traer que comer: porque mientras duro el cerco, siempre tuuierõ necessidad de comida, y la ganauan á fuerça de braços, porque la que sus criados los Yndios domesticos les trayan hurtada, era poca, y no bastaua à sustentarlos. Vna destas correrias cuenta Augustin de Carate y dize lo que se sigue.

Durante esta guerra, y cerco Gonçalo Piçarro salio cõ veynte de acaualio, á correr la tierra hasta la laguna de Chincheto que es à cinco leguas del Cozo, donde tã ta gente sobre el vino, que por mucho q̃ el peleo, ya los Yndios le trayan casi rendido, si Hernando Piçarro, y Alonso de Toro no le socorrieran con alguna gente de caualio, porque el se auia metido mas adentro en los enemigos, de lo que conuenia segun la poca gẽte que lleuaua, oõ mas animo que prudencia. Hasta aqui es de Augustin de Carate. La laguna Chinchiru (que assi le llaman los Yndios) esta dos leguas de la Ciudad al norte. Es vn hermoso lago, tiene desaguadero, de cuyas aguas mãdaron lleuar los Yncas vna hermosa acequia de agua, para ayuda á regar las semenreras del valle del Cozco, la qual se perdio con las guerras, y malas vẽturas q̃ corrieron los Españoles huuo. Despues el año de mil y quinientos y cincuẽta y cinco, quinientos y cincuenta y seys la renouo Garcilaso de la Vega mi señor, siẽdo corregidor de aquella Ciudad, y assi la dexé yo quando me vine: y assi estara ahora por que era muy necessaria. Boluiendo á lo q̃ Augustin de Carate dize, del peligro en que Gonçalo Piçarro estaua, quando su hermano le socorrio, es d̃ saber (como en nuestra historia de la Florida diximos) q̃ sin contradicion alguna fue su lança la mejor de quantas al nueuo mũdo há passado, y assi el y los suyos pelearon aquel dia valentissima mente; pero no dexaran de perderse sino los socorrieran, porque fueron tantos los Yndios que cargarõ sobre ellos, que ya les trayan ahogados. Tuuose à prouidencia y misericordia diuina darles el socorro: porque ni ellos lo pidieron, ni Hernando Piçarro sabia que lo auian menester. Otro dia de aquellos tuuieron vna gran batalla Yndios, y Españoles en el campo de las salinas, que esta vna legua pequeña al medio dia de la ciudad, donde huuo hechos famosos de los vnos y de los otros. Pelearon brauamente de ambas partes, y aunque los Yndios hizieron todo lo que pudieron, y eran muchos

chos, alfin fueron vencidos, y huyerõ del campo. Quedarõn peleando algunos capitanes, que tuuieron por mejor morir ante su Ynca, que los miraua de vn otero que huyr en su presencia. Cõ vno destos Yndios que estaua en medio dl camino q̃ va al Collao arremetio vn cauallero que yo conoscí, y ua encima de su caballo cõ vua lança en la mano. El Yndio le espero con animo, y semblante de buen soldado con vn arco, y sus flechas apercebidas y al tiempo que el Español le tirò vna lãçada, el Yndio se la rebatio con el arco, y soltandolo en el suelo le asiò de la lança, y de vn tiron se la lleuò en las manos. Otro caualiero, que tambien conoscí yo que auia estado mirando la batalla singular, que pòr ser de vn Yndio solo, no auia acometido juntamente con el compañero; viendo que el enemigo le auia quitado la lança, arremetio con el, y le tiro vna lançada. El Yndio se la rebatio cõ la que tenia en las manos, y soltandola, asio de la del Español, y se quedo con ella, para defenderse de los dos: cuyos nombres se callan por respecto de los descendientes, que vno dellos fue mi condiscipulo en la gramatica. Gonçalo Piçarro, que auia peleado en otra parte, y auia huyentado los enemigos, acertò hallarse enrõtes cerca de aquel hecho, y viẽdo lo que passaua, arremetio, diziendo à grandes bozes à fuera, à fuera: porque vio que yuan sobre el Yndio los dos Españoles los quales, conosciendo á Gonçalo Píçarro se detuuieron, por ver si le yua mejor, ò peor que a ellos. El Yndio viendo venir al caballero se puso de pies sobre la primera lança que quitò, que lo notaron los Españoles, y con la segunda en las manos recibio al tercer caballero, y antes que llegasse á herirle, dio vn bote de lança al caballo en el rostro, que le hizo enarbolarse: de manera, que huuiera de derribar al caballero por las ancas. El Yndio viẽdole assi embaraçado, solto la lança que tenia, y echò mano de la de Gõçalo Piçarro, para quitarsela: como auia hecho las otras. El qual por no perder la lãça, echò mano della con la mano yzquierda, y cõ la derecha saco la espada, para cortar las manos al enemigo. El Yndio viendo la espada sobre si, soltò la lança, y se abaxo por vna de las que gano. A este tiempo los dos caualleros, que estauan à la mira, pareściendoles mal el arreuimiento del Yndio, arremetieron ambos à matarle. Entonces Gonçalo Piçarro les dio grandes vozes diziéndoles. No mereśce que le hagan mal, sino mucha merced y regalo. Con esto pararon los caualleros, y el Yndio reconosciẽdo que las vozes de Gõçalo Piçarro le auian socorrido, soltò la lança (que alço del suelo) en señal de que se rendia, y se fue a el, y le beso la pierna derecha, diziẽdole tu eres mi Ynca, y yo soy tu criado: y assi de alli adelante le siruio lealissimamente, y Gõçalo Piçarro le amaua como a su hijo: hasta que el Yndio murio en la jornada de la canela, como adelante diremos. Este cuento oy à Francisco Rodriguez de Villa fuerte, q̃ se hallò en aquella batalla, y a otros muchos sin el; y Gonçalo Piçarro dezia, que nunca en hecho de armas se auia visto en tanto aprieto, y peligro, como Yndio le auia puesto.

Poco mas adelãte hazia el medio dia donde sucedio otro caso estraño, q̃ tambien lo contò Francisco Rodriguez de Villafuerte, aquel mismo dia, y fue que yendo poco a poco vn caualiero encima de su caballo por el camino adelãte, por que ya no pareścia Yndio alguno cõ quiẽ pelear, cayo el caballo repentinamente con el; y aunq̃ el dueño salio del aprieśa el caballo se leuãtò muy mal, y quedó en tres pies: porque por los menudillos de la vna mano tenia atrauesada vna flecha. Mirãdo quien pudiesse auerla tirado, por que en buen espacio en derredor no pareścia Yndio alguno, vieron al leuãte del camino vn Yndio arrimado à vnas barrãcas muy largas y altas que alli ay: mas pareścia imposible que de donde estaua llegasse cõ la flecha donde el caballo cayò: pero por certificarse del hecho; porque la flecha segun la herida pareścia auer venido

do

do de aquella parte, fueron allá, y hallaron vn Yndio muerto en pie, arrimado à la barranca con su arco en la mano, y en la otra vna flecha. Tenia vna lançada que vn Español le auia dado, que le passaua de vn ombro à la pretina, y se auia echado de la barrãca abaxo por huyr del caualio, y viendose tan mal herido, por hazer algo antes que acabasse de morir, tiro la flecha al caualiero q̃ passaua por el camino. El Yndio auia hecho buena punteria, sino que la distancia del lugar, y el cuerpo tan mal herido no le ayudarõ á dar cõ la flecha dõde quisiera, q̃ era el entostro, ò en el cuerpo del Español: y dio al caualio en la mano. Estos dos hechos famosos entre otros hizierõ los Yndios aquel dia, que fue de los vltimos de aquel cerco y dexando las cosas del Cozco en este punto, nos passaremos à dar cuenta de las de Rimac, donde estaua el Gouernador don Francisco Piçarro. A los principios, bien descuydado de loq̃ sus hermanos padescian en aquel la guerra: mas luego que la sospechò, y se certificò della, hizo como buẽ capitan lo que pudo, segun luego veremos.

EL NVMERO DE LOS Españoles que los Yndios mataron por los caminos, y los sucessos del cerco dela ciudad de los Reyes. CAP. XXVIII.

EL Marques dõ Frãcisco Piçarro, luego que sus hermanos dexarõ de escreuirle à la continua como solia, sintio mal dello, y no pudiendo atinar que fuesse la causa cierta, para prouer lo que conuiniesse, andaua congojado. Valiose de los Yndios domesticos, y familiares que los Españoles tenian, mandoles que supiessen de sus parientes lo que en el Cozco, y en todo el reyno passaua: porque temia que no sin causa se huuiessen cerrado los caminos. Los Yanacunas, que assi se llaman los Yndios criados, hizierõ sus diligencias, supieron que el Ynca se auia alçado, y que tenia mucha gente de guerra en el Cozco: mas no supieron las particularidades que passauan alla: y assi cõ fussamente dieron la relaciõ al Marques. El qual con grã diligencia escriuio à Panama, y à Nicaragua, y á Mexico, y à Sãcto Domingo, pidiendo socorro. En este passo dize Augustin de Carate lo que se sigue.

Viendo el Marques tanta multitud de Yndios sobre la ciudad de los Reyes, tuuo por cierto que Hernando Piçarro, y todos los del Cozco eran muertos: y que auia sido tan general este leuãtamiento, que aurian en Chili desbaratado á don Diego, y a los que con el yuan: y porque los Yndios no pensassen que por temor detenian los nauios, para huyr en ellos y tambien porque los Españoles no tuuiessen alguna cõfiança en poderse salir de la tierra por la mar, y que por esto pelcassen menos animosamente de lo que deuian, embiò á Panama los nauios, y de camino embiò al Viserrey de la nueua España, y à todos los Gouernadores de las Yndias, pidiendoles socorro, y dandoles á entender el grande aprieto en q̃ andaua. Hasta aqui es de Augustin de Carate. Sin las quales diligencias dezimos, que por medio de los Yanacunas fieles escriuiò tambien á Alonso de Aluarado, que estaua en la conquista de los Chachapuyas, y à Sebastian de Belalcaçar, que estaua en la de Quito: donde al vno y al otro les yua felicemente. Escriuio tambien á Garcilasso de la Vega, aquien por el contrario yua mal en la conquista de la tierra y prouincia, que por desprecio llamaron buena ventura; donde corren y entrã en la mar los cinco rios, q̃ llaman Quixmies cada vno muy brauo y caudaloso Yualemal, no por la resistencia de los naturales, que casi no los ay, sino por la aspereza de la tierra, que es inhabitable: por

las

las brauas montañas que tiene. Adelante diremos algo de los trabajos de su jornada Escriuio tambien á Iuan Porcel, q̃ andaua en la cõquista de los Pacamurus. Mandoles que con toda breuedad se viniessen à la ciudad de los Reyes: para qué juntãdose todos resistiessen a los Yndios. Entre tanto que estos capitanes llegauã; procurò el Marques embiar socorro á sus hermanos con toda breuedad, como quiera que pudiesse: no entendiendo por entero la mucha necesisidad que tenian, ni que huuiesse tanta gente sobre ellos. Apercibió luego los que pudo, y con el capitan Diego Piçarro deudo suyo embio setẽta de acauallo, como lo dize Augustin de Carate, y treynta infantes.

Los Yndios que de diuersas partes yuã á matar al Marques, y a los Españoles q̃ con el estauan, sabiẽdo por sus espias, q̃ embiaua socorro a sus hermanos, dexaron: de yr a los Reyes, y trataron de tomar los caminos y atajar los del socorro y matarlos en los malos passos: que por toda aquella tierra dende el Cozco hasta Quitu los ay muchos y malissimos. Con esta determinacion, y con mucha astucia dexarõ caminar á Diego Piçarro y a sus compañeros setenta leguas, sin hazerles enojo, porque se alexassen del Gouernador: que aunque ay otros passos malos en aquel camino, no quisieron acometerlos porque el Gouernador no tuuiesse tã presto la nueua dellos, sino que entẽdiesse que auian llegado al Cozco en saluo. Viẽdolos pues en vna cuesta muy aspera que llaman la cuesta de Parcos, les echaron tantas piedras, que llaman Galgas, que sin llegar à golpe de espada, ni lança los mataron todos, que no escapo ningu go. Lo mismo hizieron al capitan Francisco Morgouejo de Quiñones, que llenaua sesenta de cauallo, y setenta infantes: y en pos del mataron al capitan Gonçalo de Tapia, que lleuaua ochenta de cauallo y sesenta infantes. Y luego al capiran Alonso de Gahete que yua cõ quarenta de cauallo, y otros sesenta infantes. Demanera que murieron en aquel camino en diuersos passos quatrocientos y setenta Españoles, los dozientos y cincuẽta de acauallo (aunque Carate dize que fueron trezientos, y los dozientos y veynte de aple. Pedro de Cieça de Leon acerca de los Españoles que los Yndios mataron en este leuantamiento general, capitulo ochenta y dos dize lo que se sigue.

Afirman que los Yndios desta prouincia Cunchucu fueron belicosos, y los Yngas se vieron en trabajo para sojuzgarlos puesto que algunos de los Yngas siempre procuraron a traer a si las gẽres por buenas obras, que les hazian, y palabras de amistad. Españoles han muerto algunos destos Yndios en diuersas partes: tanto que el Marques don Francisco Piçarro embió al capitan Francisco de Chaues con algunos Christianos, y hizieron la guerra muy temerosa y espantable: por que algunos Españoles dizen que se quemaron y empalaron numero grande de Yndios. Y a la verdad en aquellos tiempos, ò poco antes sucedio el alçamiento general de las mas prouincias, y matarõ tambien los Yndios en el termino que ay del Cuzco à Quitu, mas de setecientos Christianos Españoles: a los quales dauan muertes muy crueles a los que podiã tomar viuos, y lleuar entre ellos. Dios nos libre del furor de los Yndios; q̃ cierto es de temer, quando puedẽ efetuar su desseo. Aunque ellos dezian que peleauan por librarse, y por exemirse del tratamiento tan aspero, que se les hazia: y los Españoles por quedar por señores de su tierra y dellos &c.

Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Lo mismo dize el Padre Blas Valera, que fueron mas de setecientos Españoles los que mataron en aquel leuantamiento: q̃ cerca de trezientos fueron los que degollaron en las minas, y eredades donde andauan derramados, buscando sus prouechos: y los quatrocientos y setenta fueron los del socorro. Los quales embió el Marques à la hila como se yuan juntãdo y apresrando; y no los embio juntos, por que los primeros llegassen con el socor-

to

ro mas prestor porque no entendio jamas, que auia tanto peligro en el camino, ni q̃ los Yndios fuessen poderosos para matar diez de acaballo, quãto mas sesenta y setenta y ochenta juntos, sin los infantes. Mas aunque tenia esta presuncion de los suyos, estaua congoiadissimo de no saber dellos: porque ni los primeros, ni los postreros le escriuian. Para salir desta cõgoja, y saber de sus hermanos embio otro capitan llamado Francisco de Godoy, natural de Caceres con quarẽta y cinco de acaballo muy a la ligera; no para que llegassen al Cozco, sino para que boluiessen del camino cõ qualquiera relacion, que pudiessen auer de los compañeros. Gomara en este passo dize lo que se sigue, capitulo ciento y treynta y seys.

Piçarro estaua espantado como no le escreuian sus hermanos, ni aquellos sus capitanes, y remiẽdo el mal que fue, despachò quarenta de cauallo cõ Francisco de Godoy, para que le traxessen nueuas de todo. El qual boluiò (como dizen) rabo entre piernas, trayendo consigo dos Españoles de Gahete, q̃ se auian escapado á vña de cauallo, y dieron á Piçarro las malas nueuas; las quales le pusieron en muy grã cuyta. Llegò luego a los Reyes huyendo Diego de Aguero, que dixo como los Yndios andauã todos en armas y le auiã querido quemar en sus pueblos y que venia muy cerca vn gran exercito dellos: nueua que atemorizo mucho la Ciudad, y tanto mas quanto menos Españoles auia. Piçarro embio á Pedro de Lerma de Burgos con setenta de cauallo y muchos Yndios amigos, y Christianos à estoruar que los enemigos no llegassẽ à los Reyes: y el salio de tras con los demas Españoles que alli auia. Peleo Lerma muy bien, y retraxo los enemigos á vn peñol, y alli los acabaran, de vencer y deshazer, si Piçarro à recoger no tañera.

Murio en aquel dia y batalla vn Español de cauallo, fueron heridos muchos otros: y à Pedro de Lerma quebrarõ los dientes. Los Yndios dieron muchas gracias al Sol, que los escapo de tanto peligro, haziendoles grandes sacrificios y ofrendas, passaron su real a vna sierra cerca de los Reyes el rio en medio; do estuuieron diez dias, haziendo arremetidas y escaramuças cõ Españoles, que cõ otros Yndios no querian &c. Hasta aqui es de Gomara, y lo mismo dize Augustin de Carate casi por las mismas palabras. Las quales si bien se notan, mas dan á entender la victoria de los Yndios q̃ la de los Españoles. Lo que passo en hecho de verdad fue, que los infieles auiendo muerto tãtos Españoles por los caminos viẽdose vitoriosos caminaron à los Reyes con grã confiança de matar al Marques y a todos los suyos. Yendo con esta determinacion toparõ, ocho ò diez leguas de la Ciudad, á Pedro de Lerma, y à sus cõpañeros dõde los vnos y los otros pelearon valẽtissimamente: y porq̃ la batalla al principio fue en vn llano, mataron los de cauallo muchos Yndios, por la ventaja que en las armas, y en los caballos les tienen. Por lo qual se retiraron los Yndios al peñol, donde a grandes vozes eõ muchas trompetas, y atambores se apellidaron, y juntaron mas de quarenta mil Yndios. Y como la tierra era aspera, y los caballos no andauan tan alentados como al principio, se atreuierõ los Yndios à salir à ellos, y pelearon brauamente. Quebrarõ los dientes à Pedro de Lerma de vna pedrada con honda, que quedò muy mal tratado, y hirieron otros muchos Españoles, de los quales murieron despues treynta y dos eõ mucha lastima de todos ellos; y murierõ ocho caballos que fueron estropeados, aunque en la batalla no mataron mas de vn Español, y vn cauallo. El Gouernador que yua en pos de los suyos, viendolos apretados, llamo a recoger, para que entendiessen que yua en socorro dellos; y los Yndios temiessen, y dexassen de pelear, y assi cesso la batalla de aquel dia, que fue muy sangrienta. Los Españoles se recogieron, y se fueron a la Ciudad: los Yndios hizieron lo mismo, que apellidandose vnos á ottos, se juntaron mas de sesenta mil Yndios

dios, y con ſu general Titu Yupanqui (a quien C,arate llamò Tiço Yopangui, y Gomara Tizoyo)fuerõ à poner ſu exercito cerca de la Ciudad el rio en medio: por eſtar mas ſeguros de los cauallos.

Alli hizieron ſacrificios,y dieron muchas gracias al Sol, porque les pareſcio que aquel dia auian hecho ventaja a los Eſpañoles, pues ſe auiã retirado ala Ciudad y dexadò la pelea: aunque los hiſtoriadores dizen,que porque los eſcapò de tãto peligro,mas en el miſmo paſſo buelueri á dezir,que peleauan a la contina cõ los Eſpañoles,y que cõ otros Yndios no querian. Eſto era porque ſe deſdeñauan de pelear con ſus vaſſallos, auiendo peleado con los Eſpañoles, y aſsi los combatian cádá dia: pero con poco daño dellos, porque la tierra alli es llana, y los cauallos los arredrauan de ſi. Mas con todo eſſo, por ſer los Yndios tantos, los renian apretados por las continuas armas, y rebatos que de dia y de noche les dauã con que los trayan muy alcançados de ſueño,y cánſancio, y falta de baſtimẽro. Por lo qual los Yndios domeſticos amigos, y criados de los Eſpañoles ſe yuan de dia (tambien como lo hizieron en el cerco del Cozco)con los enemigos,y fingian enemiſtad cõ ſus amos,y a la noche ſe boluian con ellos,y les lleuauan de comer, y los auiſos de lo que penſauan hazer los contrarios. Lo qual les valia mucho, para preuenir los temedios, y eſtar apercebidos: para quando vinieſſen los enemigos.Diego de Aguero y otros muchos vezinos, que a vña de cauallo, como lo dize C,arate, ſe acogieron a la ciudad de los Reyes, fue por auiſo que ſus Yndios domeſticos les dieron del alçamiento del Ynca, y de los exercitos que ſobre ellos yuan á matarlos. Eſtos Eſpañoles eſtauan gozãdo de los repartimiẽtos de Yndios, que el Marques les auia dado, los quales eſcaparon de la muerte por la lealtad y beneficio de los Yndios ſus criados.Sin eſtos ſocotros humanos. Tambien huuo marauillas de Dios en aquel cerco,como en el del Cozco en fauor de los Chriſtianos. Que el rio q̃ los Ynfieles tomaron por guardia,y amparo de ſu exercito ſe les trocò en ruyna, y deſtruycion de todos ellos: porque durãte el cerco, todas las vezes que lo paſſauan, para yr á ofender a los fieles, ò quãdo boluian retirandoſe dellos, ſe les hazia vn gran mar. Donde nunca les faltauan deſgracias, que muchos ſe ahogaron con la prieſſa que ſus contrarios les dauan,y ſin ella: con no ſer el rio tan caudaloſo como otros que ay por aquella coſta, ſino es quãdo en la ſierra es inuierno,que entonces tiene muy grandes creſcientes. Los Eſpañoles lo paſſauan con creſcientes y ſin ellas, como ſi fuerra tierra llana. Los Yndios norauã lo vno y lo otro, como tan agoreros dezian, que haſta los elementos ſe auian hecho enemigos,y contrarios ſuyos: y amigos de los Virrcochas. Y que el Pachacamac, que es el ſuſtentador del mundo los deſampara ua a ellos,y fauoteſcia a ſus enemigos: porque en viendolos en el campo,ſin llegar a las manos, ni ſaber de que,dezian,q̃ ſe acouardauan,y perdian el animo q̃ lleuauan de pelear.Y q̃ tãtos millares de hõbres no pudieſſen vencer,ni aun reſiſtir á tan pocos Eſpañoles,era coſa manifieſta que el hazedor lo queria: y q̃ el los guardaua y defendia.

Con eſtas imaginaciones,y por mejor dezir obras de Dios, fueron los Yndios deſmayando de dia en dia:que de alli adelante no hizieron coſa de momẽto, mas de aſiſtir al ſitio,por cumplir con ſus mayores,mas que por eſperar de hazer coſa que bien les eſtuuieſſe.Los Yndios familiares dauan cuenta á ſus amos de todo, lo que ſus contrarios hablauan y reman. Los Eſpañoles,auiendo notado las marauillas que Dios nueſtro Señor hazia por ellos, y ſabiendo que los Yndios las ſentian y hablauan en ellas, le dauã muchas gracias por todo, y dezian que aquel rio auia ſido para ellos y para los Yndios, lo que el mar Bermejo para el pueblo de Iſrael y para los Egypcios. Y porque las mayores batallas y victorias que tuuerõ fueron

fueron en las riberas de la vna parte y otra de aquel rio, cobraron particular deuocion al bienauenturado Señor San Chriſtoual: trayendo a la memoria lo que en comun ſe dize, y en las Igleſias ſe pinta de la merced, y fauor que el ſeñor al ſanto hizo en el rio. Y aſsi en aquellas batallas, y recuentros apellidauan ſu nõbre juntamente con el del Apoſtol Santiago: y deſpues de aquel cerco en memoria deſte Santo, llamaron cerro de Sã Chriſtoual al cerro, dõde los Yndios tuuieron la mayor fuerça de ſu exercito, q̃ eſtá cerca de la ciudad rio en medio: por que en el acabaron de vencer y deſtruyr à los Yndios.

LA HVYDA DE VILLAC Vmu. El caſtigo de Phelipe interprete: El Principe Manco Ynca ſe deſterra de ſu imperio.

CAP. XXIX.

ATras diximos que el Principe Manco Ynca embiò menſageros á Chili, auiſando a ſu hermano Paullu, y al ſacerdote Villac, Vmu de la determinacion q̃ tenia, de matar todos los Eſpañoles, que en el Peru auia: para reſtituyrſe en ſu imperio, y q̃ e ellos hizieſſen lo miſmo de don Diego de Almagro, y de los ſuyos. Agora es de ſaber, que los menſajeros llegaron à Chili, antes que don Diego ſaliera de aquel reyno, y dieron el auiſo de ſu Principe. Mas Paullu y los ſuyos, auiẽdo entrado en conſulta, no ſe atreuierõ á hazer coſa alguna contra los Eſpañoles por pareſcerles que para acometerles al deſcubierto, tenian pocas fuerças, por auerles ahogado y muerto el frio, y la nieue mas de diez mil Yndios en la ſierra neuada, como alli vimos. Tãpoco ſe atrevieron a acometerles con ſecreto de noche, porque veyan que los Eſpañoles andauan tan recatados, y tan vigilantes en ſu milicia, que no les quedaua eſperança a los Yndios, de ſalir con coſa alguna q̃ contra ellos intentaſſen. Por lo qual acordaron diſsimular ſu intencion, y ſeruir los Eſpañoles fielmente, haſta que ſe les ofrecieſſe alguna ocaſion, en que pudieſſen executar ſu deſſeo. Pues como Paullu y Villac Vmu ſe vieſſen en Tacama, tierras del Peru fuera de los deſpoblados de Chili, como atras en el capitulo veynte y vno deſte libro diximos, acordaron que el ſumo Sacerdote de los Yndios ſe huyeſſe, y que Paullu ſe quedaſſe con los Eſpañoles para loq̃ ſe ofreciеſſe: ſi quiera para dar auiſos al Ynca ſu hermano, de lo que quiſieſſen hazer contra el. Y aunq̃ Gomara dize que ſe huyerõ ambos, Auguſtin de Carate en el capitulo primero del libro tercero no dize mas que la huyda del Sacerdote, y en el capitulo quarto del miſmo libro dize de Paullu eſtas palabras. Dõ Diego de Almagro hizo Ynga, y dio la borla del imperio a Paulo, porque ſu hermano Mango Ynga, viſto lo que auia hecho, ſe fue huyendo con mucha gente de guerra á vnas muy aſperas montañas, que llaman Andes.

Haſta aqui es de Carate. Y ya hemos dicho, que quando difieren eſtos autores es mas de ſeguir Carate, porque eſtuuo en el Peru que no el otro. El interprete Phelipe, que fue con Almagro, tambien huyò, porque deſpues de la muerte de Arahuallpa ſiempre anduuo temeroſo, y quiſiera eſtar muy lexos de los Eſpañoles y aſsi en eſta ocaſion ſe huyò, no porque ſabia la intencion de los Ynças, que antes ſe auian recatado del, que deſcubiertoſe la: ſino por imitar a los otros Yndios que huyeron, y por verſe libre de los que el aboreſcia. Mas fue deſdichado, que como no ſabia biẽ la tierra, cayò en poder de los de Almagro. El qual, trayendo à la memoria la huyda que hizo á don Pedro de Aluarado, y ſoſpechãdo que aora ſabia la huyda del Sacerdote, y que no le auia querido a uiſar; mando que lo hizieſſen quartos. En eſte paſſo aunque anticipado

pado el tiempo, dize Gomara capitulo ciento y treynta y cinco, sacado ala letra lo que se sigue.

Confessò el maluado al tiempo de su muerte, auer acusado falsamente a su buen Rey Atabaliba: por yazer seguro con vna de sus mugeres: Era vn mal hõbre Fillpillo de Pohechos, liuiano, incõstante, mentiroso, amigo de rebueltas y sangre, y poco Christiano aunque bautizado. Hasta aqui es de Gomara. Donde se deue cõsiderar y llorar de nueuo, que el primer interptete que aquel imperio tuuo, para la predicacion de la Fe Cathol ica, huuiesse sido tal. Almagro sin hazer caso de la huyda de Villac Vmu, porque Paullu quedaua cõ el, passo adelante hazia el Cozco, certificado del alçamiento del Ynca: que aunque de atras tenia las sospechas, no se certificaua en ellas, por la diligencia y buena voluntad que Paullu, y los suyos mostrauan en seruirle. Fue por el Collao sin que los Yndios le enojassen: porque como aquella tierra sea tan llana no tiene malos passos, donde pudiessen acometerle con ventaja, como la que ay del Cozco, a los Reyes. Quando llegò al Cozco, principe Manco Ynca auia afloxado del todo el cerco, sabiendo que venla cerca don Diego de Almagro para socorrer los suyos: aunque no sabia la intencion que traya contra los Piçarros. Don Diego procurò ver y hablar al Ynca, para traerlo a su vando: porque se conoscian de atras. El Ynca consintlo el verse, y hablarse con proposito de prenderle, y matarle si pudiesse: porque alcançado esto le paresçia que todauia podria esperar a matar los demas. Ellos se vieron y hablaron, mas ninguno salio con su intencion: porque Don Diego como buen soldado y prudente fue bien acompañado de los suyos, assi de pie como de acauallo, demanera que no se atreuieron los Yndios, a intentar cosa alguna contra el: Ni el Ynca quiso inclinarse al vando de don Diego; y assi apartado del, dixo, que desse ando restituyrse en su imperio, no le estaua bien fauoresçer y ayudar ninguna de las partes: y aunque los suyos le dixeron, que aceptasse la demanda, y entretuuiesse la guerra, hasta que los mismos Espaõles se huuiessen gastado, y muerto vnos a otros: y que entonces con mas facilidad podrian dar sobre los que quedassen, y acabarlos todos. El principe respondio, que no era de Reyes Ynca s faltar la palabra a los que vna vez se la vuiesse dado, ni dañar a los q̃ huuiesse recebido debaxo de su fauor y amparo, q̃ mas queria perder su imperio, que hazer cosa q̃ no deuiesse a Ynca. Entre tãto que don Diego de Almagro fue a verse con el Ynca, embio Hernando Piçarro a tentar a Iuan de Saauedra, q̃ quedaua cõ la gente de Almagro, que se la entregasse, que le haria grandes partidos de honra y prouecho. Mas Iuan de Saauedra, q̃ era caualleto de la muy noble sangre, que deste apellido ay en Seuilla, y el por si de gran bondad y virtud: no hizo caso delos partidos, por no hazer cosa contra su honra Assi quedaron los tres vandos a la mira vnos de otros, sin quererse auenir. El Ynca viendo y considerando que don Diego de Almagro auia buelto de Chili, y q̃ traya mas d̃ quatrociẽtos y cincuenta Espaõles, aunque alla auia perdido casi dozientos en el passo dela fiera neuada, y en la conquista de aquel Reyno: y q̃ pues en tantos meses no auia podido sugetar ciento y setenta dellos, menos sujetaria a ora seyscientos, que aun que al presente estauan diuididos y enemistados, en acometiendo qualquiera de las partes se auian de juntar todos, y ser contra los Yndios: y que lleuar adelante la guerra: no era sino muerte y destruycion de los suyos, como la espetiencia lo mostraua que en poco mas de vn año que se auian alçado faltauan mas de quarenta mil dellos, que auian muerto a manos de sus enemigos, y de la hambre y de los demas trabajos y persecuciones q̃ la guerra trae cõsigo, y que no se permitia dexar los perecer todos, por alcançar vna cosa

que cada dia ſe moſtraua mas dificultoſa. Auiendo conſultado eſtas coſas con los pocos pariẽtes q̃ tenia, ſe reſoluio de dexar laguerra. Con eſto mandò llamar los maeſſes de campo, y los capitanes mas principales y en publico les dixo: Hermanos y hijos mios bien he viſto el amor que aueys moſtrado en mi ſeruicio, pues con tanto animo y tanta promtitud aueys ofrecido vueſtras vidas y haziendas, mugeres y hijos por verme reſtituydo en mi imperio, pareſceme que yſiblemente lo ha contradicho el Pachamac, y pues el no quiere que yo ſea Rey no es razon que vamos contra ſu voluntad. Creo que a todos es notorio, que ſi yo deſſeé, y procure reſtituyrme en mi imperio, no fue tanto por reynar, como porque mis reynos gozaſſen dela quietud y regalo que ſolian gozar con el ſuaue gouierno de mis padres y abuelos: que el buen Rey deue eſtudiar y procurar la ſalud, y proſperidad de los vaſſallos; como lo hazian nueſtros Yncas. Temo que ha de ſer muy diferente el deſtos hombres aquien hemos llamado dioſes, embiados del cielo: Pero pues no lo puedo temediar, no es bien porfiar en mi demanda tan acoſta de vueſtras vidas y ſalud: deſſeandoos yo lo contrario. Mas quiero verme priuado y deſpoſſeido de mi imperio, que ver muertes de mis vaſſallos, que los amo como a hijos. Por no ſer cauſa de que por mi os maltraten los Viracochas, viendome en alguno de mis reynos, ſoſpechando que deſeareys reſtituyrme en mi imperio, quiero deſterrarme del; para que perdiendo la ſoſpecha os traten mejor, y os tengan por amigos. Aora veo cumplida por entero la profecia de mi padre Huayna Capac, que gentes no conoſcidas auian de quitarnos nueſtro imperio, deſtruyr nueſtra republica y religion. Que ſi antes de leuantar la guerra, que leuantamos contra los Viracochas, miraramos bien lo que el Rey mi padre nos mandò en ſu teſtamento, no la leuantaremos: porque en el nos manda, que obedezcamos y ſir uamos a eſtos hombres; porque dize q̃ ſuley ſerà mejor que la nueſtra, y ſus armas mas poderoſas que las nueſtras. Lo vno y lo otro ha ſalido verdad, pues q̃ luego que ellos entraron en nueſtro imperio, enmudecieron nueſtros oraculos, que es ſeñal que ſe rindieron a los ſuyos: Pues ſus armas tambien han rendido las nueſtras, q̃ aunque al principio matamos algunos dellos, ſolos ciento y ſeſenta q̃ quedaron nos reſiſtierõ: y aun podemos dezir que nos vencierõ, pues no ſalimos con nueſtra intencion; antes nos retiramos dellos. Verdad es que põdemos dezir que no nos vencieron ellos, ni ellos ſe pueden loar de auernos vencido, ſino las marauillas que vimos; porque el fuego perdio ſu fuerça: pues no quemò la caſa donde ellos morauan, y quemò todaslas nueſtras. Deſpues quãdo mas apretados los teniamos, ſalio aquel hombre qũe traya el relãpago, trueno y rayo en la mano, q̃ nos deſtruyò a todos. Luego vimos de noche aquella hermoſiſima Princeſa con ſũ Niño embraços, q̃ con la ſuauidad del rocio que nos echaua en los ojos, nos cegò y deſatinò demanera, que no acertamos a boluer a nueſtro alojamiento, quanto mas pelear con los Viracochas. Sin eſto hemos viſto, que tan pocos hombres ſe han defendido de tanto numero de los nueſtros ſin comer, ni dormir, ni deſeanſar vna hora: ſino que quando penſauamos que eſtauan muertos, o rendidos, ſe moſtrauã mas fuertes y valeroſos. Todo lo qual bien mirado, nos dize a la clara, q̃ no ſon obras de hõbres, ſino del Pachamac; y pues el les fauoreſce, y anoſotros deſampara, rindamonos de grado: no veamos mas males ſobre noſotros. Yo me voy a las montañas de los Antis, para que la aſpereza dellas me defienda, y allegue deſſos hombres; pues toda mi potencia no ha podido. En ellas viuire quieto, ſin crojar a los eſtrangeros: porque no os maltraten por mi cauſa. En mi ſoledad, y deſtierro, me ſerà alibio y contento, ſaber que os va bien con el nueuo gouierno

uierno de los Eſpañoles. En lugar de teſtamento, conformandome con el de mi padre, os mandò y encargo les obedezcays, y ſiruays lo mejor que pudiere desporque os traten bien y no mal. Que daos en paz, q̃ yo holgara lleuaros todos conmigo, por no dexaros en poder agẽno. Cõ eſto acabò el Ynca ſu plarica. Los ſuyos derramaron tantas lagrimas con tantos gemidos y ſollocos, que ſe ahogauan en ellos, no le reſpondieron, ni oſaron reſiſtirle porq̃ vierõ que aquella era ſu determinada voluntad. Luego deſpidieron la gente de guerra con ſus Caciques, mandaròles que ſe fueſſen a ſus prouincias, y que obedeciеſſen y ſiruieſſen a los Eſpañoles. El Ynca recogio de los de ſu ſangre real todos los que pudo, aſsi hõbres como mugeres, y ſe fue a las brauas mouañas de los Antis a vn ſitio que llaman Villca pampa, donde, como ſe puede imaginar de vn Principe deſpoſſeydo, y deſheredado, viuio en deſtierro y toledad, haſta que vn Eſpañol (aquien el amparò y guareſcio de ſus enemigos y de la muerte que le querian dar) lo matò como en ſu lugar veremos.

LO QVE VN AVTOR DIze de los Reyes Yncas y de ſus vaſſallos. CAPIT. XXX.

EL Padre Blas Valera hablando de la abilidad, e ingenio, eſfuerço y valentia de los Yndios del Peru, dize lo que ſe ſigue. Que por ſer tan apropoſito de lo que en muchos paſſos de nueſtra hiſtoria ſe ha dicho, me parecio poner lo aqui para autorizar todo lo de arras, y mucho de lo q̃ adelãte. La abilidad y agudo ingenio de los del Peru, excede a muchas naſciones del otro orbe: parte por que ſin letras pudieron alcançar muchas coſas, que con ellas no alcançaron los Egipcios, Griegos y Chaldeos: parte, por que ya que ſe arguye, q̃ ſi tuuierã letras como tuuieron ñudos, excedieran a los Romanos y Galos, y otras naciones. Lo otro que la rudeza que agora mueſtran no es por falta de abilidad e ingenio, ſi no por eſtar deſacoſtumbrados a las coſtumbres y coſas de Europa, y porque no hallan quiẽ les enſeñe coſas de abilidad, ſino coſas de grãgeria e intereſe. Lo quarto, porque los que alcançan maeſtro, o tiempo deſocupado, y libertad para deprender, aunque no ſea mas de imitãdo lo que veen, ſin que les enſeñen ſalen oficiales en todas las artes mecanicas, y hazen ventaja a muchos Eſpañoles. Y lo miſmo en el leer y eſcriuir, en la muſica e inſtrumentos, y otras facultades; y aun en el Latin no fueran los peores, ſi quiſierã los Eſpañoles enſeñarles. Lo otro, que mas torpes eſtamos noſotros, en entender la manera de los libros dellos, q̃ no ellos en entẽder los nueſtros. Pues ha mas de ſeſenta años, que tratamos enrre ellos, y nunca acabamos de ſaber la traça, y reglas de ſus ñudos y cuẽtas: y ellos en breue tiẽpo entiẽdẽ, no ſolo nueſtras letras: pero las cifras, q̃ es argumẽro de grande abilidad. Y en la memoria, y tenacidad della excedẽ general y notablemẽte a todos los Eſpañoles, por muy aventajados que ſean en ella. Porque ſon artificioſos en hazer memoria local, en ñudos, en las coyunturas de las manos, y en los lugares. Y lo que es mas, q̃ vnos miſmos ñudos ſiruen para diuerſos argumẽtos e hiſtorias; y cõ apuntarles el argumẽto, van leyendo la hiſtoria con tanta velocidad, como vn buen letor ſu libro, lo qual ningun Eſpañol haſta aora ha podido alcãçar ni ſaber como ſe haze aquello. Todo lo qual en los Yndios nace de habilidad y gran memoria.

En lo que toca al arte militar, tanto por tanto, ygualadas las armas exceden los del Peru a los de Europa: porque dẽme los capitanes mas famoſos Franceſes y Eſpañoles ſin los caualios, arneſes, armas, ſin lança ni eſpada, ſin bombardas, y fuegos, ſino con ſola vna camiſa y ſus pañetes, y por cinguło vna honda y la cabeça cubierta, no de cedeladas e

yelmos, ſino de guirnaldas de plumas, ò de flores, los pies deſcalços por entre las breñas çarças y eſpinas: la comida yeruas y rayzes del campo, por broquel vn pedaço de eſtera en la mano izquierda: y que deſta manera entraſſen en campo a çufrir las hachas, y los tridentes de bronze, las piedras tiradas con las hondas, las flechas enerboladas, y de flecheros que tiran al coraçon é à los ojos: Si deſta manera ſalieſſen vencedores, diriamos que merecian la fama de valeroſos entre los Yndios. Mas aſi como no fuera poſible poder ellos çufrir ral genero de armas y batalla, aſsi tambien, humanamente hablando, era ympoſible poder ſalir con la victoria. Y encontra, ſi los Yndios tuuieran la potencia de las armas, que los de Europa tiẽnen con induſtria, y arte militar, aſsi por tierra como por mar: fueran mas dificultoſos de vencer que el Gran Turco. De lo qual es teſtigo la miſma eſperiencia, que la vez que ſe hallaron Eſpañoles, é Yndios yguales en armas, murieron los Eſpañoles à manadas, como en Puno de Mexico: mas antes con mucha deſigualdad de armas. Eſto es, eſtando los Eſpañoles cargados dellas, y los Yndios con ſu dez nudez, fueron vencidos los Eſpañoles en batalla campal muchas vezes, como en Quitu, en Chachapuya, en Chuquiſaca, en Tucma, y en Cunti, en Sauſa, en Pareos, en Chili, y en otras partes. Aſsi que no ay que hazer comparacion de los Eſpañoles para con los Yndios de Mexico, y del Peru: para prouar por aqui la fortaleza de los Eſpañoles; pues las armas ſon tan deſiguales, y la inuencion del fuego haze toda la obra, mas que las obras humanas. Y la victoria q̃ ha auido en el nueuo orbe, y mucho mas en el Peru, mas fue prouidencia de Dios, y batalla ſuya en fauor del Euangelio, que no fortaleza de Eſpañoles. La comparaciõ ha de ſer con los de Europa, y Aſia, donde ſon yguales las armas: y aqui cierto es que eſpaña lleua la ventaja. Mas dexando eſto aparte, y comparando Yndios con Yndios en ygualdad de armas, no ay duda, ſino que los del Peru, y los Yncas lleuan la palma: pues pudieron en breue tiempo conquiſtar tanta tierra como gozamos, y no de ayer aca, como algunos fingen, ſino mas de quinientos, y ſeyscientos años atras, de dõde eſtamos agora. Entre los quales fueron esforçadiſsimos muchos Reyes dellos, como Manco Capac, Ynca Roca, Viracocha Ynca, Pachacutec, y los deſcendientes haſta el grã Huayna Capac, q̃ fue Emperador: y muchos capitanes de la miſma ſangre: De todos los quales tratamos largo en otros lugares. Haſta aqui es del padre Blas Valera, y con eſto bolueremos a los Eſpañoles.

DIFERENCIAS DE ALmagros y Piçarros. y La priſion de Hernado Piçarro CAPIT. XXXI.

CON Diego de Almagro, y Hernando piçarro, viendo que el Ynca ſe auia ydo, y deshecho ſu exercito, y dexado les ſu imperio libre moſtraron al deſcubierto ſus paſsiones, y conuirtieron contra ſi las armas: el vno por mandar y reynar, y el otro porque no reynaſſe ni mãdaſſe; por q̃ eſte oficio no ſufre que aya mayor ni aun ygual. Almagro requirio a Hernando Piçarro, le deſembaraçaſſe la ciudad, y ſe la dexaſſe libre: pues ſabia que era de ſu gouernacion, y no de la de ſu hermano: porque don Diego de Almagro alegaua, que la ciudad del Cozco entraua en ſu gouernacion. Dezia que las dozientas leguas de la gouernacion del Marques, ſe auian de medir dende la equinocial hazia el Sur por la coſta de la mar: midiendo las puntas, y los ſenos que la mar haze en la tierra. Y que ſi quiſieſſen medirlas por la tierra a dentro, ſe auian de medir por el camino real que

va

va de Quitu al Cozco. Proponian eſtas medidas los de Almagro, porque ſi ſe midian por la coſta, no paſſaua de Tumpiz las dozientas leguas, y aũque ſu Mageſtad le huuieſſe alargado el termino otras cien leguas, no llegaua ſu juridiction a los Reyes. Lo miſmo, y aũ mucho menos era midiendolas por tierra: porque comunmente ponen, de Quitu al Cozco quinientas leguas de camino. De manera que por la vna via ni por la otra no llegaua la juridición del Marques a la ciudad delos Reyes, quanto mas al Cozco. Por lo qual dezia Almagro, que le pertenecia el dominio de aquella imperial ciudad. Eſtas medidas, y razones impertinentes y maginaron Almagro, y los de ſu vando, para precipitarſe a deſamparar el Reyno de Chili, y boluerſe al Cozco, y al Peru; donde tantos males ſe cauſaron con ſu buelta. Hernando Piçarro con parecer delos ſuyos reſpondiõ. Que el no eſtaua en aquella ciudad por ſu autoridad, ſino por la del Gouernador que era ſu capitan General, en cuyas manos auia hecho pleyto omenage de no entregarla a otro, ſino a el que no cumpliria con la ley de caualleros, ni con la obligacion militar, ſi ſe la entregaſſe ſin orden de ſu capitan, y ſin que le dieſſen por libre del juramento hecho. Que eſcriuieſſen al Marques, le embiaſſe la contra ſeña, que el ſe la entregaria luego. Y dexando eſto aparte dezia, que aquella Imperial ciudad entraua en la gouernacion de ſu hermano, porque a las razones de don Diego de Almagro, y a ſus medidas alegaua otras en contra. Y dezia que medir las dozientas leguas por la coſta, midiendo puntas, ſenos, y anconeſ, era engaño, y manifieſto agrauio: porque vn ſeno que la mar hazia en la tierra, o vna punta que la tierra hazia en la mar, ocupaua la mitad del termiño, como lo moſtraua la eſperiencia en la miſma coſta, en los ſenos, y puntas q̃ auia deſde la isla de Palmas haſta el cabo de ſan Franciſco. Tampoco ſe auian de medir por tierra, por las leguas del camino real, porque el camino por ſer aquella tierra tan aſpera, yua dando buelras, y al poniente, y al leuante buſcando lo menos aſpero: y que ſin buelras y rebuelras tenia aquel camino muchas quebradas, y cueſtas de a dos, tres, quatro leguas de ſubida, y otras tantas de baxada: y que por el ayre no auia media legua de vn cerro a otro. Por todo lo qual dezian, q̃ ſe auian de medir por los grados del cielo, como miden los marineros el mar. Pedian eſta medida los Piçarros, porque no auiendo mas de onze grados de la Equinocial a la ciudad delos Reyes, y dando a cada grado diez y ſiete leguas y media, como las dan los marineros, yendo Norte Sur, o encontra auia ciento y nouenta y dos leguas y media haſta la ciudad de los Reyes: y haſta el Cozco que eſtá en catorze grados, auia dozientas y quarenta y cinco leguas. Por lo qual pretendia que la vna ciudad y la otra entraua en la gouernacion del marques dõ Franciſco Piçarro cõ las leguas que ſu Mageſtad le auia añadido: aunque no dezian quantas eran. Los de Almagro replicauan, que ya que ſe midieſſen por el ayre, no auia de ſer Norte, Sur ſino de Leuante a Poniente; q̃ dan acada grado ochenta leguas: y ya que no admitieſſen por entero eſta medida, dezian que ſe auian de juntar las leguas de ambas medidas marineſcas, y partirlas por medio, y dar a cada grado quarenta y nueue leguas, recompenſando la vna medida con la otra. Y q̃ deſta manera no llegaua la gouernacion del Marques mas de haſta los ſeys grados de la Equinocial; dando a cada grado quarenta y nueue leguas. Que tomaſſen los Piçarros deſtas tres maneras de medir, la que quiſieſſen; que por qualquiera dellas quedaua el Cozco, y aun los Reyes fuera de ſu gouernacion.

En eſtas demãdas, y reſpueſtas anduuierõ muchos dias los vnos y los otros. Y llegaran muchas vezes a las manos, ſino fuera por Diego de Aluarado, q̃ era vn caualiero muy principal muy diſcreto,

muy cuerdo, tio del Adelantado don Pedro de Aluarado, y de Gomez de Aluarado: y auia ydo a Chili con don Diego de Almagro. El qual deſſeando paz y concordia entre aquellos gouernadores, porque imaginaua el mal que a todos les podia venir ſi llegauan a rompimiento; entrò de por medio a concertar los, y alfin de muchas vozes acabò, que Hernãdo Piçarro eſcriuieſſe al Marques ſu hermano, lo que don Diego de Almagro pedia, y que entretanto que el Marques reſpondia, eſtuuieſſen en ſus alojamientos, y tuuieſſen paz: ſobre lo qual ſe aſſentaron treguas de ambas partes. Aſsi eſtuuieron algunos dias. Mas la diſcordia, que no deſſeaua paz entre aquellos, que tan hermanos auian ſido haſta entõces, deſpertò a los q̃ tenia por miniſtros, y les incitò a q̃ dixeſſẽ a dõ Diego de Almagro, que auia hecho mal enponer plazos, y cõſentimiẽto ageno en lo q̃ por voluntad, y merced del Emperador era ſuyo. Que Hernando Piçarro no eſcriuiria a ſu hermano lo que ſe auia concertado, por no verſe deſpoſſeydo del gouierno de aquella ciudad, ni ſu hermano aunque ſe lo eſcriuieſſe, reſponderia por no enagenar de ſi vna imperial ciudad como el Cozco. Y que con la palabra, y concierto que ſe auia hecho, de que ſe eſtuuieſſen aſsi miẽtras el Marques reſpondia: lo entetendrian toda ſu vida. Y que pues era notorio, que aquella ciudad era de ſu gouernacion, tomaſſe la poſſeſsion della, ſin aguardar comedimientos de ſus emulos, que ſeria marauilla auerlos en ellos para deſpoſeerſe de joya tan grande y tan rica. Que miraſſe lo que importaua, y hizieſſe con breuedad lo que le conuenia. Almagro que auia meneſter pocas centellas, para encender la poluora, que para eſte hecho en ſu animo tenia apercebida, aceptò cõ grande aplauſo los incitatiuos que los malos compañeros le dieron, que ſemejantes conſejos nunca ſalen de los buenos y ſin conſultarlos con los amigos verdaderos, ſe precipito a executarlos. Y vna noche de aquellas, que hizo eſcura, fue con gente armada a la poſada de Hernando Piçarro, y Gonçalo Piçarro; que con las treguas pueſtas eſtauan deſcuydados: (aunque muy poco antes auia ydo a ellos vno de los de Almagro, y dicholes, como yua don Diego a prenderles). Al qual reſpondio Hernando Piçarro, que no era poſsible que ſiendo Almagro caualliero quebrantaſſe la palabra que en las treguas auia dado. Eſtando ellos en eſto oyeron el ruydo de la gente. Entonces el que daua el auiſo dixo: pues vueſſa merced no me cree, velos ay donde vienen.

Los Piçarros y ſus hueſpedes y criados ſe armaron a prieſſa, y ſe puſieron a defenderſe a las puertas de ſu poſada, la qual auian reparado deſpues que el Ynca los dexò con otras muchas, que por la ciudad auia, donde poſſauan los Eſpañoles. Los de Almagro no pudiendo entrarles, pegaron fuego a la caſa por todas partes. Los de denrro ſe dieron por no morir quemados. Prendierõ a Hernando Piçatro, y a Gonçalo Piçarro, y a otros muchos deudos y amigos dellos que eran eſtremeños de ſu patria, puſieron los todos en Caſſana en vn apoſento muy eſtrecho: aherrojaronlos fuertemente, por aſſegurarſe dellos. Los miniſtros de la diſcordia aconſejauan a don Diego de Almagro, que mataſſe a Hernando Piçarro; dezianle que ſe acordaſſe que ſiempre dende la primera vez que vino de Eſpaña, ſe auia moſtrado ſu enemigo, y nunca auia hablado bien del, y que era hombre aſpero, y vengatiuo de muy diferente condicion de la de ſus hermanos, y que ſe auia de vengar en pudiendo; y que hombre tal eſtaua mejor quitado de entre ellos. Almagro eſtuuo por hazerlo, mas Diego de Aluarado, y Gomez de Aluarado, y Iuan de Saauedra, y Bartolome de Terrazas y Vaſco de Gueuara, y Geronimo de Coſtilla, y otros que eran hõbres nobles amigos de paz y quietud, lo eſtoruaron diziendole, que no era razon

zon quebrar tan del todo cõ el Marques, auiendo ſido tan buenos compañeros en todo lo paſſado: q̃ haſta boluer por ſu reputacion, y tomar la poſſeſsion de ſu gouernacion ſe podia ſufrir; aunque no dexaua de pareſcer mal, auer quebrantado las treguas pueſtas. Pero que matar a Hernando Piçarro ſeria coſa muy odioſa a todo el mundo, y de grande infamia para el. Que miraſſe lo que hazia, y ſe acõſejaſſe con la razon, y con la prudencia, y no cõ la yra, y la vengãça, que le lleuariã á mayores deſpeñaderos. Con eſtas razones y otras ſemejantes quietaron aquellos caualleros a dõ Diego de Almagro: el qual ſe hizo jurar del Cabildo por Gouernador de aquella ciudad, y de cien leguas de termino, conforme a la prouiſion de ſu Mageſtad. Dõde lo dexaremos por dezir de otras coſas que paſſaron en el miſmo tiempo.

TRABAIOS QVE GARCIlaſo de la Vega y ſus compañeros paſſaron en el deſcubrimiento de la Buenaventura, CAPIT. XXXII.

ATRAS diximos que el Marques don Frãciſco Piçarro viendo ſe en el aprieto del cerco y leuantamiento delos Yndios, temiẽdo q̃ ſus hermanos en el Cozco, y don Diego de Almagro en Chili eran todos degollados: pidio ſocorro a Mexico, y a Nicaragua, y a Panama, y ſanto Domingo, y a las demas iſlas de Barlouento. Y a ſus capitanes Alonſo de Aluarado, Sebaſtian de Belalcaçar, Garcilaſo de la Vega, y Iuan Porcel, les mandò que dexando las conquiſtas en q̃ andauan, acudieſſen a ſocorrerle: porque auia neceſsidad de q̃ ſe junraſſen todos, para reſiſtir la pujança delos Yndios.

A lo qual acudio Alonſo de Aluarado primeró que otro, porque eſtaua mas cerca que los demas: pero no tan preſto que ya los Yndios no huuieſſen afloxado el cerco de los Reyes, y con ſu llegada la dexaron del todo. El capitan Sebaſtian de Belalcaçar, ni el capitan de los Bracamoros Iuan Porcel no fueron al ſocorro, porque no llegó a ellos el mãdato del Gouernador, porque mataron los Yndios que lo lleuauan. Garcilaſſo de la Vega acudio poco deſpues que Alõſo de Aluarado, de la Baya que llaman de ſan Mateo y la Buenaventura. En la qual como atras apuntamos le fue muy mal, porque la tierra es alli inhabitable, donde el y toda ſu gente paſſaron grandes trabajos, por las montañas increybles que ay en aquella region, que ſon mas cerradas y mas fuertes de romper q̃ vn muro, porque los arboles ſon tãgrueſſos que no los abraçaran ocho ni diez hombres, y de madera tan fuerte q̃ ſon muy malos de cortar: y de vnos a otros ay tanta multitud de matas, y otros arboles menores que eſpeſſan, y cierran la montaña demanera que ni hombres, ni animales pueden andar por ella, ni el fuego tiene dominio en aquellas mõtañas, porque perpetuamente eſtan llouiendo agua.

Alos principios quando entraron en aquella conquiſta, entendieron hallar Yndios la tierra adentro, y aſsi entraron como mejor pudieron, abriendo los caminos afuerça de ſus buenos braços, y ſubiendo y abaxando por los arroyos q̃ hallauan. Los quales ſeruian de camino abierto para caminar, como ſe camina oy por muchas partes de aquellas montañas: porque la corriente del agua no dexa crecer el monte en los arroyos. Con eſta dificultad y trabajos caminaron muchos dias, y aunque los Yndios del ſeruicio que del Peru lleuauan, les dezian muchas vezes que ſe boluieſſen, que yuan perdidos, que no auia gente en muchas leguas de aquella region que por inhabitable la auian dexado de

poblar los Reyes Yncas nũca los Eſpañoles quiſieron creerles, entendiendo que deſacreditauan aquellas tierras, por bolueꝛſe a las ſuyas. Con eſta porfia caminaron mas de cien leguas con mucha hambre, que llegaron a ſuſtentarſe con yeruas y rayzes, ſapos, y culebras, y qualquiera otra ſauandija que podian matar: dezian q̃ para aquella neceſsidad erã liebres y conejos. De las culebras hallauan las mayores por menos malas para comer, q̃ las pequeñas: Al cabo d̃ aquel largo y trabajoſo camino, viendo q̃ de dia en dia creciã las dificultades y la hãbre, que era la que aumentaua los trabajos, ſe fueron los oficiales del exercito, y los de la hazienda real, al capitan y le dixeron, que pues le conſtaua por larga experiencia, que los afanes de aquel deſcubrimiento eran incomportables, y que en cinco meſes que auia que andauan en aquellas montañas, no auiã viſto Yndio que conquiſtar, ni aun tierra que cultriuar y poblar, ſino montes y rios, lagos y arroyos, y vn perpetuo llouer; ſeria bien que atendieſſe a ſu propria ſalud, y a la de ſu gente, que parecia ſegũn lo auia porfiado, que aſabiendas la queria matar, y matarſſe aſsi miſmo en aquella hambre y desuentura: que trataſſe de bolueꝛſe, y no porfiaſſe mas en peligro tan manifieſto. El capitan reſpondio, que auia muchos dias, que auia viſto, y notado lo que al preſente le dezian de las dificultades de aquel deſcubrimiento, y conquiſta, y que dentro de dos meſes, que auian entrado en aquellas montañas, procuraria ſalir dellas; ſino que el reſpecto de la honra de todos ellos, y dela ſuya propria le auia hecho porfiar haſſa entonces. Y que toda via le inſtaua, y aquexaua que paſſaſſe adelante en ſu porfia; porque no le dixeſſen ſus emulos que ſe boluian a los corderos gordos del Peru, y a ſus regalos. Que les rogaua, y encargaua tuuieſſen por bien no bolueꝛ las eſpaldas al trabajo; pues quanto mayor lo huuieſſen paſſado, tanta mas honra, y fama ſe les ſiguiria adelante. Que ſiendo ella el premio de la victoria procuraſſen ganarla como buenos ſoldados, porfiando haſta ſalir cõ ſu impreſſa, o alomenos haſta quitar la ocaſiõ a los maldizientes: que la tomarian de verles bolueꝛ tan preſto. Que los trabajos de qualquier dellos le dolian tanto como los proprios; y que pues el no los huya, les hizieſſen merced de ſeguirle como a ſu capitan: pues la milicia, y ſu nobleza, y ſer Eſpañoles, les obligaua à ello. Con eſtas palabras ſe rindieron aquellos buenos ſoldados, y paſſaron adelante en ſu demanda, y anduuieron porfiando en ſu deſcubrimiento caſi otros tres meſes. Mas como los trabajos fueſſen tan incomportables, vencieron la ſalud, enfermaron muchos Eſpañoles, é Yndios, murieron muchos de los vnos y de los otros, mas de hambre que de otro mal. Viendo pues que cada dia yua creciendo el numero de los enfermos, y de los muertos, no pudiendo paſſar adelante; de comun conſentimiento acordaron bolueꝛſe, no por el camino que auian lleuado, ſino dando cerco al Oriente, y boluiendo al medio dia que eſta fue la guia que tomaron, por ver ſi topauan algunos Yndios en aquel cerco, y lleuarlo todo andado, para mayor ſatisfacion dellos. Paſſaron por otras mõrañas no mejores q̃ las paſſadas, antes peores ſi peores podian ſer. Creſcio la hãbre, y cõ ella la mortãdad: fuerõ matando los caualos menos buenos, para ſocorrer los hãbrientos y enfermos. Lo q̃ mas ſe ſentia era, q̃ los mas de los q̃ pereſcierõ fue, por no poder andar de flaqueza, y los dexauan deſamparados en aquellas montañas: por no poderſe valer vnos á otros, que todos yuan para lo miſmo. Dia huuo que dexaron onze viuos, y otro dia quedaron treze. Quãdo los rendia la hãbre y la flaqueza, ſe les caya la quixada baxa de manera, q̃ no podiã cerrar la boca y aſsi quãdo los deſamparauã les deziã quedad cõ Dios, y los triſtes reſpõdian ada cõ Dios, ſin poder pronũciar la palabra, mas de menear la lẽgua. Eſtos paſſos en particular ſin la fama

fama comun, los contaua vn ſoldado que ſe dezia fulano de Torralua, yo ſe lo oy mas de vna vez, y lloraua quando los cõtaua y dezia q̃ lloraua de laſtima de acordarſe que quedaſſen ſus compañeros viuos, que ſi quedaran muertos no ſe acordara dellos. Deſta manera pereſcierõ de hambre mas de ochenta Eſpañoles ſin los Yndios, que fueron muchos mas. Paſſaron grandiſsimo trabajo al paſſar de aquellos rios que llaman Quiximis, por que la madera que cortauan para hazer balſas, no les era de prouecho, que ſe les hundia en el agua, por ſer tan peſada y tã verde, y los rios no tenian vado, que ſon muy raudos y caudaloſos, y con muchos lagartos q̃ llaman Caymanes, de à veynte y cinco y de a treynta pies de largo, y mucho de temer en el agua, porque ſon muy carniceros. Hazian las balſas de rama bien atada, y aſsi paſſauan con el trabajo que ſe puede imãginar. En vn rio de aquellos acaecio que auiẽdolo de paſſar, y buſcando por donde, hallaron dos arboles grandes vno enfrente de otro, el vno en la vna ribera, y el otro en la otra, cuyas ramas ſe juntauan por lo alto vnas con otras. Pareſcioles cortar parte del pie del que tenian a ſu vanda, para que quedando toda via aſido al trõco cayeſſe ſobre el otro arbol, y de ambos ſe hizieſſe vna puẽte. Como lo imaginarõ aſsi les ſalio el hecho, paſſarõ por ellos todos los Eſpañoles, y los Yndios a la hila de tres en tres y de quatro en quatro, aſiendoſe a las ramas como mejor podian. Para el poſtrer viage quedaron ſeys hõbres, tres Yndios y tres Eſpañoles y el capitan entre ellos. El qual quiſo ſer el vltimo al paſſar. Echaron los Yndios por delante, que lleuauã ſus armas, y las de otros dos de ſu camarada, y dos ſillas ginetas: y aſsi paſſarõ todos. Yendo en lo mas alto del arbol cortado cerca del otro ſano, dio el arbol vn gran cruxido, deſgajandoſe del tronco la parte que le auian dexado por cortar. Los dos Eſpañoles y los tres Yndios ſe aſieron fuertemente de las ramas a que yuan aſidos. El capitan que aduirtio mejor el peligro, dio vn ſalto para adelante por encima delos compañeros, y acerto a aſir vna rama de las del arbol ſano, y lleuando con el peſo la rama tras ſi, ſe hundio debaxo del agua. Los que ſe aſieron del otro arbol, ſe fueron con el por el rio abaxo, que no parecieron mas. Dos ò tres de la camaradas del capitã q̃ eſtaban de la otra parte, aguardando á q̃ paſſaſſe, viendole en aquel peligro, aguijaron con las lanças à darſe las. El capitã ſintiendo el ſocorro ſe aſio a vna dellas: el que la tenia llamò a los otros dos, y aſsi entre todos tres lo ſacaron a tierra: dando gracias á Dios que lo huuieſſe librado de la muerte. En aquellos caminos, donde quiera que topauan algun ſocorro para comer, como fruta ſilueſtre, y rayzes mejores que las comunes, ſe detenian dos y tres dias acogerlas: para lleuar que comer donde no las huuieſſe. A vna parada deſtas, al fin de vn año y mas que andauan en aquellas montañas, ſe ſubio el capitã vn dia por vn cerro alto, que eſtaua cerca del aloxamiento, bien congojado de ſu trabajo, y de los ſuyos à ver ſi de lo alto de aquel cerro pudieſſe deſcubrir alguna ſalida de aquella mazmorra. Y porque el monte donde quiera era tan alto y tan cerrado, que aunque eſtaua en la cumbre del cerro, no podia deſcubrir la tierra, ſe ſubio en vn arbol de los mayores, q̃ ſon como torres muy altas, de alli deſcubrio a todas partes mucha tierra de aquellas montañas: pero no parecia que huuieſſe ſalida della. Eſtãdo aſsi mirando, vio paſſar vna grã vanda de papagayos con ſu mucho graznar, y notò que lleuauan ſiempre vn camino derecho, y era entre el leuãte y el medio dia, que los marineros llaman ſueſte. Y al cabo de vna muy gran volada ſe abaxaron todos de golpe al ſuelo. El capitã tanteo lo que podia auer de donde eſtaua à donde las aues cayeron, y le pareſcio que auria de ſeys a ſiete leguas: y que ſegun los papagayos ſon amigos de Mayz, podria ſer que lo huuieſſe en aquel ſitio. Con eſtas ymaginaciones, y flacas eſpe-

ranças marcò muy bien el lugar, por no perder el tino, y boluio a los ſuyos, y les dixo que ſe eſforçaſſen, que el traya pronoſticos, y ſeñales de ſalir preſto á tierra poblada. Todos ſe animaron, y otro dia ſallieron de aquel lugar, y a golpe de hacha, y de hocino abrieron la mayor parte de ocho leguas de camino, que auia del vno al otro, en que tardaron treynta dias y alfin dellos ſalieron à vn pueblo pequeño de Yndios de haſta ciẽ caſas muy abũdante de Mayz, y otras legumbres con muy buenas tierras de labor para mucha mas gente de la que alli auia. Dieron gracias á Dios q̃ les huuieſſe ſacado de aquel deſeſperadero. Los Yndios viendo gente con barbas, y los mas dellos en cueros que ſe les auia podrido toda la ropa, por traerla ſiempre mojada: y que el mas biẽ libiado lleuaua en lugar de pañetes cortezas, y hojas de arboles ſe eſpantaron de verlos: y mucho mas quando vieron cauallos, que algunos auiã eſcapado de ſer comidos. Apellidaronſe vnos a otros para yrſe al monte, mas luego ſe aplacaron por las ſeñas que les hizieron, que no huuieſſen miedo. Llamaron a ſu Cacique q̃ eſtaua en el campo, el qual los recibio cõ mucha afabilidad, y mayor laſtima de ver los deſnudos, llenos de garrãchos, flacos y deſcoloridos, que pareſcian difuntos. Regaloles como ſi fuerã hermanos, dioles de veſtir de las mantas de algodõ que tenian para ſi. Aficionoſe tanto a ellos, particularmente al capitan, que le rogaua que no ſe fueſſe de ſu tierra, ò ſi ſe fueſſe lo lleuaſſe conſigo a la ſuya. Alli pararon treynta dias, y pararan mas ſegun lo auian meneſter: pero por no gaſtarles toda la comida, q̃ aquellos pobres Yndios tenian (que la dauã de muy buena gana) ſalieron de aquella tierra, auiendoſe reformado tanto quanto, y no ſupieron como ſe llamaua; porque el cuydado era de ſalir della y no de buſcar nombres. El Cacique ſalio con ellos, por acompañarles y guiarles, y ſacó treynta Yndios cargados de la comida, que pudieron juntar, que fue bien meneſter para lo que les que daua de deſpoblado: y fue de mucho prouecho la compañia de los Yndios, para paſſar vno de los rios grãdes, que les quedaua por paſſar: que hizieron balſas, y las ſupierõ marear mejor que los Eſpañoles. Aſsi llegaron al primer valle del diſtrito de Puerto viejo. El Cacique, y ſus Yndios ſe boluieron de alli cõ muchas lagrimas que derramaron, de apartarſe de la compañia de los Eſpañoles: en particular de la del capitan, que ſe le auian aficionado muy mucho, por ſu mucha afabilidad. Los Eſpañoles entraron en Puerto viejo, eran pocos mas de ciento y ſeſenta que ochenta y tantos murieron de hambre: de dozientos y cincuenta que entraron en aquella conquiſta. En Puerto viejo ſupieron el leuantamiento del Ynca, mas no ſupieron nada de lo que auia paſſado. Con la nueua ſe dieron prieſſa a caminar a la ciudad de los Reyes. En el camino les encontro el mandato del Marques, que fueſſen a ſocorrerle, cõ lo qual doblaron las jornadas, y llegaron a Rimac algunos dias deſpues del capitã Alõſo de Aluarado, fueron recebidos cõ mucho conſuelo del Marques, por la neceſidad tan grande en que ſe hallaua.

ALONSO DE ALUARADO va al ſocorro del Cozco, y los ſucceſſos de ſu viage. Cap. XXXIII.

LVEGO que el Marques tuuo ſocorro de los dos capitanes Alõſo de Aluarado, y Garcilaſſo de la Vega dio ordẽ como embiar ſocorro a ſus hermanos, bien inorante de todo lo que en el Cozco auia ſucedido; aſsi de la retirada del Principe Manco Ynca, como de la buelta de dõ Diego de Almagro de Chili, y de la priſion de ſus hermanos. Aperecibio trezientos hombres de los mas biẽ reparados, que aquellos capitanes lleuaron, y de los que el tenia conſigo: los ciẽto y veynte fueron de a cauallo, y los ciẽ-

to

to y ochenta de apie. Nombrò por general à Alonſo de Aluarado, quitando el oficio à Pedro de Lerma natural de Burgos, que haſta entonces lo auia adminiſtrado en todo el leuantamiento del Ynca, como buen capitan y como buen ſoldado: peleando valientemente ſiempre que fue meneſter: y que en vna batalla de Yndios y Eſpañoles, como atras dixímos, le quebraron los dientes de vna mala pedrada. Y no baſtò quitarle el cargo y darſelo a otro, ſino que le mando, q̃ fueſſe con Alonſo de Aluarado, aunque le nombrò por capitan de caualos. De lo qual notaron al Marques por inaduertido, ò mal aconſejado. Dezian que ya que le quitaua el oficio, fuera menos agrauio tenello cõſigo, que darſelo por ſoldado a ſu emulo. Lo qual ſintio mas Pedro de Lerma, que el quitarle el oficio porque eran ambos de vna patria, y ambos nobles. Y la natural arrogancia, y preſuncion de los hõbres ſufre mas ayna a vn eſtraño por ſuperiòr (aunque ſea de menos calidad) que al de ſu patria', ſiendo yguales. Deſte deſdẽ naeio deſpues la perdida deſta jornada, como ſe vera adelante. Garcilaſo dela Vega viendo que ſe acercaua el dia de la partida, ſuplicò al Marques le dieſſe licẽcia para yr cõ aquellos capitaues al ſocorro de ſus hermanos El Marques le dixo que ſe ſufrieſſe, que penſaua embiar preſto mas gente, y que yria por caudillo della. Garcilaſſo replicò diziendo, que ſu Señoria tuuieſſe por bien que fueſſe luego, porque no ſe le quieraua el animo á ſer de los ſegundos, eſtando los hermanos de ſu Señoria en el peligro en que eſtauan, ſiendo todos de vna patria y tan amigos, que la amiſtad, y la naturaleza no le dauã lugar a ſufrir dilacion alguna: que para la gẽte que huieſſe de embiar no le faltaria miniſtros. Con eſto concedio el Marques ſe fueſſe con Alonſo de Aluarado. Acordaron yr por el camino de los llanos haſta Nanaſca, por eſcuſar los muchos malos paſſos q̃ ay por el camino dela tierra. Quarro leguas de los Reyes en aquel hermoſo valle de Pachacamac, tuuieron vna batalla muy ſangrienta con los Yndios, que toda uia andauan leuantados, aunque ſu Principe eſtaua ya retirado en las montañas. Los quales como vencedores que haſta alli auian ſido de los ſocorros, q̃ al Cozco auian ydo, acometieron a Alonſo de Aluarado con grande animo, y pelearon mucho eſpacio con gran ferocidad, mas murieron muchos Yndios, que no auiendo ſierras, ò montes que les defendieſſen de los caualos, ſiempre les yua mal, y al contrario en las tierras fragoſas: aunque tambien mataron en eſta batalla onze Eſpañoles y ſiete caualos. De alli paſſó Alonſo de Aluarado adelante, y por darſe priesſa en ſu jornada, camino de dia vn dia de aquellos, aunque los Yndios ſe lo eſtoruauan diziendo, que no ſe podia caminar de dia por aquellos arenales muertos, ſino de noche: porque la arena era mucha, y el Sol muy rezio, que peligrauan los caminantes de ſed, ſino lleuauan prouiſion de agua. Los Eſpañoles no quiſieron creerles, antes ymaginando que por ſer aquella jornada cõtra ſu Ynca, rehuſaſſen el camino, les amenazaron de muerte ſino caminauan muy de hecho. Los Yndios como tã vmildes obedecieron, y a lo vltimo de la jornada de aquel dia, que ſeria la vna de la tarde, ellos y los Eſpañoles ſe hallaron en grãde aprieto de ſequia. Los Yndios como yuan cargados la ſintieron mas, y no ſe pudiendo valer, ſe ahogaron mas de quinientos dellos. Lo miſmo ſucediera de los Eſpañoles infantes, ſino que los de acauallo, ſabiendo que paſſaua cerca vn rio, fueron a el corriendo con los caualos, y truxeron ſocorro de agua, como lo dize Auguſtin de Carate libro tercero capitulo ſeſto por eſtas palabras.

Y proſiguiendo Alonſo de Aluarado ſu camino la via del Cozco adelante, al paſſar de vn deſpoblado, paſſo gran trabajo, porque ſe le murieron mas de quinientos Yndios de ſeruicio de ſed, y ſi los de acauallo no corrieran, y cõ vaſijas llenas de agua boluieran a ſocorrer los de apie,

pie, creese que todos pereſcieran, ſegun eſtauan fatigados. &c.

Haſta aqui es deC,arate. Por la falta de los Yndios q̃ ſe ahogarõ,pararõ algunos dias haſta que truxeron otros q̃ lleuarõ las cargas; y por no verſe en otra neceſsidad como la paſſada, dexaron el camino de los arenales, y fueron a ſalir al de la ſierra, donde les alcançaron otros doziẽtos hombres, los ſeſenta de acaualllo, y los demas de apie que el Marques embió de ſocorro con Gomez de Tordoya de Vargas,deudo muy cercano de Gareilaſſo de la Vega: para reforçar la gente que Alonſo de Aluarado lleuaua, que erã ya quinientos Eſpañoles. Cõ los quales fue ſiempre ganando tierra, y peleando con los enemigos, que por ſer la tierra aſpera ſe atreuian a ponerſeles delãte a cada paſſo. Mas los Eſpañoles eſcarmentando en cabeça agena de los ſocorros paſſados que los Yndios degollaron, yuan recatados: porque no les acaeciеſſe alguna deſgracia. Aſsi fueron haſta la puẽte que llaman Rumichaca, que quiere dezir puente de piedra, donde los Yndios por ſer el paſſo dificultoſo, hizierõ la vltima prueua de ſu eſfuerço, tomaron muchos paſſos para atajar en ellos a los Eſpañoles. Los quales para ganar aquellos paſſos embiauan, quarenta, cincuenta Eſpañoles arcabuzeros, con vna gran vanda de Yndios delos muchos que lleuauan de ſeruicio, que guiando a los Eſpañoles, tomaſſen las eſpaldas a los enemigos, y los diuirtieſſen, mientras paſſauan el mal paſſo. En la puente eargaron innumerables Yndios, y pelearon valentiſsimamente; lo miſmo hizieron los Eſpañoles, y al fin de muchas horas que durò la batalla, vencieron con gran mortãdad de los Yndios, por la ventaja de los arcabuzes que lleuauan más de ciento,con que ojeauan a los enemigos de los paſſos eſtrechos y peligroſos. Que ſino fuera por ellos, tenian ventaja los Yndios en el ſitio, porq̃ los Eſpañoles no podiã valerſe de ſus caualllos, mas los arcabuzeros hizieron la guerra,y huuieron la victoria aunque cõ perdida de veynte y ocho compañeros,y nueue caualllos, y muchos Yndios de ſeruicio: como lo dize Gomara capitulo ciẽto y treynta y ocho por eſtas palabras.

Aluarado caminó ſin embaraço haſta Lumichaca puente de piedra con todos quinientos Eſpañoles. Allí cargarõ muchiſsimos Yndios, penſando matar los Chriſtianos al paſſo, alomenos deſbaratallos. Mas Aluarado y ſus compañeros, aunque rodeados por todas partes de los enemigos, pelearon de tal manera, q̃ los vencieron, haziendo en ellos muy gran matança. Coſtaron eſtas batallas harto a Eſpañoles, y muchos Yndios amigos, q̃ los ſeruian y ayudauan &c.

Haſta aqui es de aquel Capellan imperial ſacado a la letra. De Rumichaca paſſò adelante Alonſo de Aluarado, peleãdo ſiempre con los Yndios. Los quales aunque mal tratados, y perdidoſos no eſcarmentauan, que a todos los paſſos que auia dificultoſos, y peligroſos, acometiã à los Eſpañoles, ya que no fueſſe para vẽcerlos, alomenos para inquietarlos, y aunq los acometimiẽtos no erã para batalla campal, como las paſſadas, no dexaua de auer daño de la vna parte y de la otra. Aſsi caminaron veynte leguas haſta la puente de Amaneay, donde ſupo Alonſo de Aluarado de los Yndios la retirada del Ynca, la venida de Don Diego de Almagro de Chili, y la priſiõ de Hernãdo Piçarro, y la muerte de Iuan Piçarro, y de los demas que murieron en aquel cerco, y el demas ſuceſſo. De todo lo qual eſtaua bien ageno Alonſo de Aluarado. Pareciole por el buen conſejo de los ſuyos no paſſar adelante, haſta tener nueua orden del Marques: aquien auiſo de todo lo ſucedido: y para lo que ſucediеſſe, ſi don Diego viniеſſe ſobre el, ſe fortificò y recogio el baſtimento que pudo aver. Don Diego de Almagro ſabiendo que Alonſo de Aluarado eſtaua en la puente de Amancay con gente de guerra, le embio vn requirimiento con Diego de Aluarado, y otros ocho caualleros de los mas nobles que conſigo tenia, por via de

paz

Paz y amiſtad, diziendo que pues le era notoria la merced q̃ ſu Mageſtad le auia hecho de aquel gouierno, ſe fueſſe con Dios y lo dexaſſe en Paz, donde no, que le proteſtaua las muertes y daños que de no dexarle ſucedieſſen. Alonſo de Aluarado prendio los menſageros en oyendolos, y deſpues de preſos les dixo, que al Marques y no a el auian de hazer aquella notificacion y requirimiento; que el no era parte para hazer lo que le pedian ſin orden del Gouernador. Y aunque Garcilaſſo de la Vega, y Peraluarez Holguin, y Gomez de Tordoya, y otros principales de ſu exercito le dixeron, que los ſoltaſſe para que fueſſen a hazer ſu requirimiẽto al Marques. Que miraſſe que los menſageros, y embaxadores en todas las naciones del mundo, por barbaras q̃ fueſſen, aunque anduuieſſen en crueles guerras y diſcordias, eran preuilegiados y libres de toda moleſtia. Y que aquel camino mas era para aumentar, y encender los fuegos de las paſsiones, q̃ entre los dos Gouernadores auia, que no para apagarlos. Que miraſſe que todos auian ſido en ganar aquel imperio, que no era razon que en lugar de gozar el fruto de ſus trabajos en paz y quietud, ſe mataſſen ſobre la partija. Que aduirtieſſe que en todo el mundo ſeria vituperados, y abominados por eſte hecho, y por eſta diſcordia: que ellos miſmos leuantauan contra ſi proprios. Alonſo de Aluarado no condeſcendio a eſtas razones, antes con el rigor de ſu natural condicion perſeuerò en lo que auia comẽçado. De lo qual quedò toda ſu gente muy deſcontenta, porque todos deſeauan gozar en paz, y amiſtad las riquezas del Peru: que tantos trabajos y afanes les auian coſtado.

LA BATALLA DEL rio Abancay, y la priſion de Alonſo de Aluarado, y de los ſuyos: CAP. XXXIIII.

DON Diego de Almagro que auia ſalido del Cozco ſiguiẽdo ſus embaxadores, viendo que no boluian a ſu tiempo ſoſpechò mal del caſo, y ſe retirò a la ciudad, donde eſtuuo con pena y cuydado de aquel ſuceſſo, que lo temia: porque Alonſo de Aluarado lleuaua mas gente, y mas bien armada que la ſuya, y que el no podia fiar de muchos de los que conſigo tenia, porque eran de los de Hernando Piçarro, que le negarian en viendolos de ſu vando: por lo qual no le conuenia lleuarlo por las armas. Tambien le parecia que las puertas de la paz ſe auian cerrado con la priſion de ſus menſageros. Eſtando Almagro rodeado deſtas congojas, y temores no ſabiendo a que parte echar tuuo cartas del capitan Pedro de Lerma. El qual ſintiẽdoſe agrauiado del Marques, por lo que atras diximos, y viẽdo la ocaſion preſente, para poderſe vengar, eſcriuiò à don Diego todo lo que en ſu pecho tenia: y le auiſo del diſguſto que los de Aluarado lleuauã, por la aſpereza de ſu condicion, y por la priſion de ſus embaxadores: que todos ellos auian cõdenado aquel hecho. Que no dudaſſe de boluer por ſu reputacion y honra, que el le ayudaria à cobrarla con mucha facilidad, que le certificaua que tenia de ſu parte cien amigos, que ſe paſſarian con el a ſu vando, luego que le vieſſen cerca. Y q̃ eſperaua reduzir a ſu deuocion los que quedauan, ſegun el deſcontento que de ſu capitan tenian. Con eſta nueua ſe eſforçò don Diego de Almagro, y auiẽdoſe apercebido de baſtimentos, en que ſe ocupo mas de quinze dias ſalio, del Cozco en buſca de Alõſo de Aluarado, y en el camino prẽdio a Pedro Aluarez Holguin, que yua à deſcubrir la tierra, y ſaber que ordenaua hazer Almagro de ſi. Prendioloſe con mucha facilidad, porque los mas de los que yuan con el yuã apaſſabrados y ſobornados de Pedro de Lerma.

ma. Lo miſmo tenia concertado con los mas de los que quedauan cõ Alonſo de Aluarado. El qual ſabida la priſiõ de Pedro Aluarez Holguin, quiſo prender á Pedro de Lerma, porque como dize Gomara capitulo ciento y treynta y ocho, ſe deſmandò de lengua y era de Burgos, y conoſcia a Aluarado, palabras ſon de aquel Autor ſacadas a la letra. Pedro de Lerma que por horas tenia auiſo de los conſejos mas ſecretos de Aluarado, ſe huyò con algunos de ſus amigos caſi al deſcubierto, porque eſtaua ta enſeñoreado de la gente, que ſi fuera quatro dias deſpues ſe la lleuara toda. A don Diego le dixo que ſe dieſſe priſſa, y no dudaſſe de la victoria, que el ſe la renia ya grangeada con la gente que dexaua. Y le dio orden, y auiſo de lo que auia de hazer, como y por donde, y a que hora auia de acometer, ſegun lo auia concertado. Dixo q̃ auia de ſer de noche, porque era capa de pecadores, guioles el miſmo haſta la puẽte, donde ſabia que auiã de eſtar muchos de los conjurados: mandó que los de acauallo fueſſen por el vado, dixoles que podian paſſar ſiguramente.

Aſsi fueron cõ grandes eſperanças de la victoria, y aunque Alonſo de Aluarado, y ſus capitanes, y miniſtros ordenarõ lo que cõuenia para pelear, y defenderſe, no fueron obedeſcidos: porque como era de noche y los mas eran del concierto. Los de acauallo cõ achaque de q̃ les auiã hurtado las lãças, y echadolas por el rio abaxo, y los infantes con que les auian eſcondido los arcabuzes, balleſtas y picas (no auiendo ſucedido lo vno ni lo otro) no acudieron al mandaro de los capitanes: antes ſe deſordenaron y fueron donde quiſieron. Y los que acudieron a defender el paſſo de la puente, y del vado, en lugar de pelear dezian a los de Almagro, que paſſaſſen ſin recelo, que ſeguro eſtaua el vado y la puente: y mucho mas figura la gente. Y porque los de Almagro por ſer de noche, y no ſaber el vado, no eſauan entrar en el rio: los de la otra vãda entrauan a guiarles. Lo miſmo paſſo en la puente, que les combidauan, y perſuadian á que paſſaſſen ſin temor. Deſta manera vencio don Diego de Almagro, y prendio a Alonſo de Aluarado y a Garcilaſſo de la Vega, y a Gomez de Tordoya, y al capitan Villalua, y a los demas capitanes y miniſtros de aquel exercito: y otros cien ſoldados que no entraron en la conjuracion. Y eſto fue ſin muerte, ni herida de ninguna de las partes, ſolo Rodrigo de Orgoños pago por todos: que vna piedra que vino deſmandada ſin ſaberſe quien la tiro, le quebrò los dientes. Almagro y los ſuyos boluierõ victoriosos, y vſanos al Cozco, hablando libertades contra los Piçarros, dezian, que no auian de dexar en todo el Peru vna Piçarra en que tropeçar, y que ſi querià gouernaciõ fueſſen a gouernar los Manglares, y montañas bramas que ay en la coſta de la mar debaxo de la equinocial. Echaron en priſion a los ſoſpechoſos, y porq̃ eran muchos los diuidieron en dos carceles, los vnos lleuarõ a la fortaleza, los otros dexaron en la Ciudad, en la caſa llamada Caſſana.

Del Marques don Franciſco Piçarro dezimos, que auiendo deſpachado a Alõſo de Aluarado, y poco deſpues a Gomez de Tordoya para que ſocorrieſſen a ſus hermanos, ſe eſtuuo en la ciudad de los Reyes recogiendo la gente que le venia de todas partes: que la embio a pedir como lo dize Gomara capitulo ciento y treynta y ſiete. Alonſo de Fuen mayor preſidente y Obiſpo de Santo Domingo, embio con Diego de Fuen mayor ſu hermeno natural de Yanguas, muchos Eſpañoles arcabuzeros, que auian llegado entonces con Pedro de Vergara. Fernando Cortes embio con Rodrigo de Grijalua en vn proprio nauio ſuyo deſde la nueua Eſpaña muchas armas, tiros, jaezes, adereços, veſtidos de ſeda, y vna ropa de martas: El Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa lleuo de Pana, Nõbre de Dios, y tierra firme buena compañia de Eſpanoles. Diego de Ayala boluio con harta gente de Nicaragua, y Quahutemallan. Tambien

bien vinierõ otros de otras partes: y assi tuuo Piçarro vn florido exercito; y mas arcabuzeros que nunca, y aunque no los huuo mucho menester para contra Yndios, aprouecharonle infinito para contra Diego de Almagro, como despues diremos. &c.

Hasta aqui es de Gomara. Pues como el Marques se viesse con tanta y tan buena gente, que segũ Carate tenia mas de setecientos Españoles de apie y de acauallo, determinò dar el socorro por su persona a sus hermanos: por salir de la congoja, que el esperar nueuas de lexos, suele causar. Salio con su gente por el camino de los llanos, y a pocas jornadas que huuo caminado, tuuo el auiso que Alonso de Aluarado le embio de la retirada del Ynca, de la buelta de Almagro, de la prisiõ de sus dos hermanos, y de la muerte del tercero, de que el Marques recibio mucho pesar y sentimiento, y porque lo lloralle todo junto, le llegò dos dias despues la segunda nueua de la perdida de los suyos, y prisiõ de Aluarado. Lo qual sintio fuera de todo encarecimiento: y porque la gente q̃ lleuaua, yua mas apercebida para pelear con Yndios, que con Españoles, le parecio boluerse a la ciudad de los Reyes, aunque estaua ya veynte y cinco leguas fuera della: para apercebirse de proposito de armas y pertrechos para la nueua empresa. Tambien le pareçio tentar las puertas de la paz y concordia; porque auiendo recebido dos golpes tan contrarios de la fortuna, temia el tercero: porque veya a su Emulo con mucha gente, con muchas armas y cauallos deseaua que aquel fuego se apagasse, y reuniesse la cõpañia hermandad, y amistad passada: tantas vezes ratificada y jurada por ellos. Y q̃ pues debaxo della auian ganado aquel grande y riquissimo imperio: debaxo della lo gozassen, y no que se matassen al cabo de la vejez. Con estas consideraciones embio al licenciado Espinosa al Cozco, para que si fuesse possible diesse, y tomasse algun medio entre el y dõ Diego de Almagro. Y entre otras cosas le aduirtio que dixesse a Don Diego, que mirasse, que si su Magestad sabia lo que auia passado, y que sus gouernadores no estauan conformes, sino muy discordes, y apassionados el vno contra el otro, embiaria otro gouernador en lugar de ambos, que a manos enxutas gozasse de lo que ellos a costa de sus haziendas, y sangre con tanto trabajo auian ganado. Que mirasse que era mejor buena paz, q̃ mala guerra: aunque se solia dezir en cõtra; pero que en ellos sonaua mejor assi. Y a lo vltimo le dixo, que quando no pudiesse alcançar otra cosa, acabasse con don Diego que soltasse sus hermanos, y que el se estuuiesse en el Cozco sin salir hazia los Reyes, y que lo gouernasse muy en hora buena, hasta que su Magestad (sabido lo que passaua) proueyesse, y mãdasse lo que cada vno dellos huuiesse de Gouernar. Con esta comissiõn, y embaxada fue el licenciado Espinosa, y la propuso ante don Diego de Almagro y sus capitanes: mas ellos que estauan ensoberuecidos, y pujantes con las victorias passadas, no admitieron partido alguno. Y aunque Diego de Aluarado con su discrecion y cordura les dixo, que mirassen que los partidos, que les ofrecian, eran los que hasta entonces auian desseado: pues les dexaua gozar y posseer libremẽte la Ciudad del Cozco, no aceptaron su consejo y parecer: antes respondieron q̃ no les auian de enseñar limites, ni mandarles que no passassen hazia los Reyes. Que en su jurisdicion, y en la mayor pujança de su prosperidad, y buena fortuna no auia de obedecer leyes agenas, ni tomar partidos, sino darlos. Y aunque Diego de Aluarado replico, que los partidos segun eran auentajados en fauor dellos, antes parescia que ellos los dauan, y no que los recebian: no quisieron escucharle. Es muy de notar, que hasta entonces cada vno de los gouernadores pedia al otro, que le dexasse la ciudad del Cozco por suya, y que se romasse de las canales à fuera todo el termino hazia su gouernacion, el vno al setẽtrion y el otro al medio

dio dia. Y aora que se lo concedian llanamente à don Diego de Almagro, no quiso aceptarlo: porque le parecio que ya el tenia aquella Ciudad en possession, y que ofrecersela aora su Emulo de su grado, auiendola desseado tanto, era manifiesta señal que temia perder toda su gouernacion. Y que pues su fortuna la fauorecia á vanderas desplegadas, queria seguirla hasta ver en que paraua: auer si podia posseer todo aquel imperio a solas. Mouido Almagro desta ambicion y codicia, que son passiones insaciables, no quiso admitir los partidos que el Gouernador les ofrecio. A lo qual ayudó tambien la muerte breue del Licenciado Espinosa, que fallescio en el mayor heruor destas conueniencias, sin poderlas concluyr. De cuyo buen juyzio, prudencia, y consejo se esperauã buenos medios y fines, mas la muerte no le dio lugar a que viesse el fruto de sus deseos y diligẽcias, ni Dios lo quiso por sus secretos juyzios. Murio el Licenciado Espinosa pronosticando las muertes, y total destruycion de ambos los Gouernadores: porque vio quan mal acudiã a lo que tambien les estaua. Don Diego de Almagro, en testimonio de que no aceptaua los partidos que el Marques le embiaua, salio del Cozco eõ exercito de guerra. Dexò en ella a Grauiel de Rojas por su teniente, y por guarda y alcayde de todos los presos: que de los primeros que prendieron con Hernando Piçarro, y de los segundos con Alonso de Aluarado, passauã de ciento y cinquenta: puestos en dos carceles como se ha dicho.

Lleuò don Diego a Hernando Piçarro preso, que no oso dexarlo con los demas, porque no se le fuesse de la prision. Fue por el camino de los llanos; salio de los terminos del Cozco, y entró en los de la ciudad de los Reyes, hasta llegar al valle de Chincha, poco mas de veynte leguas delos Reyes. Dõde enseñal de possesiõ fundò vn pueblo, dando indicios, y aun señales manifiestas de que pretendia ambos gouiernos. Patò alli con su exercito, a ver como tomaua el Marques aquel atreuimiento; dando a entender, que si le pareciesse mal, le desafiaua sobre ello, y le esperaua en el campo afuer de guerra, y de buen capitan.

EL MARQVES NOMbra Capitanes para la guerra. Gonçalo Piçarro se suelta de la prision. La sentencia de los Iuezes arbitros sobre el gouierno. La vista de los Gouernadores, y libertad de Hernando Piçarro. CAP. XXXV.

Vego que el Marques llegò a la ciudad de los Reyes, se apercibio para la guerra, que pẽsaua tener con don Diego de Almagro, Tocò atambores, y embio el auiso por la costa para que se supiesse lo que passaua: y como con la nueua cada dia le acudiesse gente en grosso el exercito, nombrò capitanes, y ministros: hizo Maesse de campo a Pedro de Valdiuia, y a Antonio de Villalua, hijo del Coronel Villalua, hizo sargento mayor. Y a Peranҫures y a Diego de Rojas, y Alonso de Mercadillo nombrò por capitanes de acauallo. Y à Diego de Vrbina natural de Orduña, sobrino del maesse de campo Iuan de Vrbina, nõbrò por capitã de piqueros. Y a Nuño de Castro, y a Pedro de Vergara (el qual como soldado que auia sido en Flandes, auia llenado a Yndias vna gran vanda de arcabuzes con toda la municion necessaria) nõbrò por capitanes de arcabuzeros. Estos capitanes hizieron ochocietos soldados escogidos, los seyscientos de apie, y los docientos de cauallo: con los quales salio el Marques de los Reyes al encuẽtro de Almagro: publicãdo que yua a defender su gouernacion, que se lo vsurpaua don Diego de Almagro. Entre tãto que passauan las cosas que del Marques, y de

don

don Diego hemos dicho: los prisioneros que quedaron en el Cuzco no dormian, antes con el desseo de la libertad, como cosa tan preciada, procurauan los medios possibles. Y como en las guerras ciuiles todas las cosas sean vendibles, principalmẽte las mayores, hallarõ quiẽ les vendiesse la lealtad, y fidelidad que a su capitan don Diego de Almagro, y a su teniente Grauiel de Rojas deuian tener. Y no la vendieron al contado, sino al fiado por promessas que Gonçalo Piçarro, y Alonso de Aluarado (que con ottos cincuenta, o sesenta estauan en la prision de Cassana) les hizieron. Fueron quarenta los vendedores, que eran las guardas de aquella prision. Los quales entrando y saliendo de visitar los pressos, les dexauan las armas que lleuauan, y quitauã las chanetas de los grillos, y cadenas en que estauan. Demas desto procuraron auer las canalgaduras que pudieron: que como los demas soldados eran amigos, fiauan dellos quanto les pedian. Estando ya los prisioneros, y sus confederados apercebidos para yrse con el silencio de la noche, acaeció, que buen rato ya della, Grauiel de Rojas los visito como solia otras muchas noches. Y abriendo la carcel hallò, que todos los prisioneros estauã sueltos, y libres, y el solo presso, y cautiuo; porque le rodearon todos, y le dixeron; que se auia de yr con ellos, o morir alli luego. Grauiel de Rojas no pudiẽdo hazer otra cosa, consintio en lo que le pedian, o forçauan: y assi se fuerõ cercã de ciẽ hõbres en busca del Marques dõ Frãcisco Piçarro. Pudieron yrse libremente por el camino de la sierra, porque don Diego de Almagro estauã en los llanos de la costa de la mar. No faltaron malicioſos que dixeron, que Grauil de Rojas auia sido en la conjuracion con los demas: pero ellos se engañaron en su malicia; porque si lo fuera, no dexaran en la prision a los que en la fortaleza quedaron, que eran casi otros cient, y entre ellos muchos de los primeros conquistadores, como fueron Francisco de Villafuerte, Alonso de Maçuela, Mancio Serra de Leguiçamo Diego Maldonado, y Iuan Iulio de Hojeda, Tomas Vazques, Diego de Truxillo, Iuan de Pancoruo. Los quales yo alcãce a conocer, y todos tuuieron grandes repartimientos de Yndios en el Cozco. Sin estos quedarõ presos Garcilasso de la Vega, y Gomez de Tordoya, y Peraluarez Holguin. Fuera gran victoria de los conjutados lleuarselos todos: mas el hecho passò como se ha dicho. El Marques holgo en estremo con la presencia de su hermano, y la de sus amigos: que temia los degollassen los cõtrarios incitados de la ira y desdẽ. Holgose tãbien de ver el animo que los suyos cobraron con el buen socorro, que les vino. Hizo a Gonçalo Piçarro general de la infanteria, y a Alonso de Aluarado general de la caualleria. Muchos de la caualleria se hizieron infantes por llamarse soldados de Gonçalo Piçarro: porque fue muy amado, aun de los q̃ le eran contrarios.

Don Diego de Almagro sabiendo la mucha y muy buena gente que el Marques lleuaua, y la libertad de sus prisioneros, y la prision de su tiniente general; vio en vn punto trocada la suerte, que pensaua tener ganada. Y antes que la perdiesse del todo, pidio partidos, arrepentido de no auer aceptado los que le auian ofrecido. Embio para ello cõ bastãte poder tres caualleros, que fueron don Alonso Enriquez, y el fator Diego Nuñez de Mercado, y el contador Iuan de Guzman: q̃ erã ministros de la hazienda de su Magestad. Eligiolos, porq̃ como criados de su Rey, y señor tratassen sin passion lo que al seruicio real conuiniesse. El Marques los recibio, y entre todos se trataron muchos y grandes partidos: mas no pudieron auenirse en algunos dellos. Por lo qual dixo el Marques, lo comprometiessen en vna persona desciencia, y conciencia, y que passassen por lo que el sentenciasse. A esto consintio don Diego de Almagro, y ambos se sugetaron a lo que Fray Francisco de Bobadilla, Prouincial en aquellas partes de la Orden de la Merced

ſentenciaſſe. Aqui difieren los autores, que C,arate no haze mencion mas que deſte religioſo: y Gomara nombra otro a quien dize,que nombrò don Diego, y le llama fray Franciſco Huſando. Que ſean dos los juezes, o vno ſolo; ambos los hiſtoriadores conforman con la ſentencia por vnas miſmas palabras; y las de C,arate libro tercero capitulo octano ſon eſtas.

Fray Franciſco vſando de ſu poder dio entre ellos ſentencia;por la qual mandò que ante todas coſas fueſſe ſuelto Hernã do Piçarro,y reſtituyda la poſſeſsion del Cuzco al Marques como de primero la tenia: y que ſe deshizieſſen los exercitos, embiandò las compañias aſsi como eſtauan hechas, a deſcubrir la tierra por diuerſas partes,y que dieſſen noticia de todo a ſu Mageſtad:para que proueyeſſe lo que fueſſe ſeruido. Y para que en preſencia ſe vieſſen, y hablaſſen el Marques y don Diego tratò,q̃ con cada doze de aca uallo ſe vieſſen en vn pueblo que ſe llamaua Malla q̃ eſtaua entre los dos exercitos: y aſsi ſe partieron a la viſta: aunque Gonçalo Piçarro no ſe fiando delas treguas, ni palabra de don Diego, ſe partio luego empos del con toda la gente, y ſe fue a poner ſecretamente junto al pueblo de malla. Y Mandò al capitã Caſtro, que con quarenta arcabuzeros ſe emboſcaſſe en vn cañaucral, que eſtaua en el camino, por donde don Diego auia de paſſar, para que ſi don Diego rruxeſſe mas gente de guerra de la concertada, diſparaſſe los arcabuzes, y el acudieſſe a la ſeña dellos. Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate, y no dize nada de Almagro. Del qual dize Gomara en eſte paſſo captiulo ciento y quarenta lo q̃ ſeſigue.

Almagro dixo que holgaua de verſe con Piçarro, aunque tenia por muy graue la ſeutencia, y quando ſe partio a las viſtas con doze amigos, encomendo a Rodrigo Orgoños ſu general, que con el exercito eſtuuieſſe a punto, por ſi algo Piçarro hizieſſe: y mataſſe a Hernando Piçarro que le dexa en poder; ſi a el fuerça le hizieſſen. Piçarro fue al pueſto con otros doze,y tras el Gonçalo Piçarro cõ todo el campo. Si lo hizo con voluntad de ſu hermano, o ſin ella nadie creo que lo ſupo. Es empero cierto que ſe puſo junto a Mala,y que mandò al capitã Nuño de Caſtro ſe emboſcaſe con ſus quarenta arcabuzes en vn cañaraueral junto al camino, por donde Almagro tenia de paſſar. Llegò primero a Malla Piçarro,y en llegando Almagro ſe abraçaron alegre mente,y hablaron en coſas de plazer. Acercoſe vno de Piçarro (antes que començaſſen negocios) a Diego de Almagro, y dixole al oydo,que ſe fueſſe luego de alli:ca le yua en ello la vida. El caualgo preſto, y boluioſe ſin hablar palabra en aquello, ni en el negocio a q̃ viniera. Vio la emboſcada de arcabuzeros y creyo. Quexoſe mucho de Franciſco Piçarro y de los frayles, y todos los ſuyos dezian que de Pilatos aca no ſe auia dado ſentencia tan injuſta. Piçarro aunque le aconſejauan que lo prendieſſe lo dexò yr,diziendo que auia venido ſobre ſu palabra:y ſe deſculpò mucho en que ni mãdó venir a ſu hermano, ni ſobornò los frayles. Con eſto acabò Gomara aquel capitulo, y lo miſmo dize C,arate de aquella viſta. Y en el capitulo ſiguiente dize Franciſco Lopez de Gomara. Aunque las viſtas fueron en vano, y para mayor odio,e indignacion delas partes,no faltò quien tornaſſe a entender muy de veras, y ſin paſsion entre Piçarro y Almagro, Diego de Aluarado en fin los concerto que Almagro ſoltaſſe a Hernando Piçarro,y que Franciſco Piçarro dieſſe nauio y puerto ſeguro a Almagro, que no le tenia:para que libremenre pudieſſe embiar a Eſpaña ſus deſpachos y menſajeros. Que no fueſſe ni vinieſſe vno cõtra otro haſta tener nueuo mandamiento del Emperador Almagro ſolto luego a Hernando Piçarro ſobre pleyteſia q̃ hizo a ruego,y ſeguro de Diego de Aluarado: aunque Orgoños lo cõtradixo muy mucho, ſoſpechando mal dela cõdion aſpera de Fernãdo Piçarro: y elmiſmo Almagro ſe arrepin-

arrepintio presto,y lo quiso detener,mas acordo tarde. Y todos dezian que aquel lo auia de reboluer todo, y no erraron, ca suelto el,huuo grandes y nueuos mouimientos;y aũ Piçarro no anduuo muy llano en los conciertos,porque ya tenia vna prouision real, en que mandaua el Emperador, que cada vno estuuiesse dõde, y como la real prouision notificada les fuesse:aunque tuuiesse qualquiera dellos la tierra y juridicion del otro.Piçarro pues que tenia libre y por consegero a su hermano, requirio a Almagro que saliesse de la tierra que auia descubierto y poblado;pues era ya venido nueuo mãdamiẽto del Empetador. Almagro respondio (leyda la prouision) que la oya,y cumplia estandose quedo en el Cuzco, y en los otros pueblos que al presente posseya.segun,y y como el Emperador mandaua, y declaraua por aquella su real cedula y voluntad. Y que con ella misma le requeria y rogaua lo dexasse estar en paz, y possession como estaua. Piçarro replicò que teniẽdo el poblado, y pacifico el Cuzco se lo auia tomado por fuerça,diziendo que caya en su gouernacion del nueuo Reyno de Toledo: por tanto que luego se lo dexasse,y se fuesse, sino q̃ lo echatia sin quebrar el pleyto omenage que auia hecho, pues teniendo aquella nueua prouision del Rey,era cumplido el plazo de su pleytesia y concietro. Almagro estuuo firme en su respuesta, q̃ concluya llanamente: y Piçarro fue con todo su exercito a Chincha, lleuando por capitanes los que primero,y por consegero a Hernando Piçarro, y por color, que yua a echar sus contrarios de Chincha: que manifiestamente era de su gouernaciõ. Almagro se fue la via del Cuzco por no pelear: Empero como lo seguian,cortò muchos passos del camino, y reparò en Guytara,sierra alta y aspera. Piçarro fue tras el, que tenia mas y mejor gente, y vna noche subio Fernando Piçarro con los arcabuzeros aquella sierra: que le ganaron el passo. Almagro entonces(que malo estaua) se fue a gran priessa, y dexò a Orgoños a tras, que se retirasse concertadamente y sin pelear. El lo hizo como se lo mandò, aunque segun Christoual de Sotelo, y otros dezian, hiziera mejor en dar batalla a los Piçarristas que se marearon en la sierra: ca es ordinario a los Espaũoles, que de nueuo, o tezien salidos de los caluroſos llanos subẽ a las neuadas sierras, marear se:tanta mudança haze tanta distancia de tierra. Assi que Almagro recogida su gente se fue al Cuzco, quebró las puentes,labtò armas de plata y cobre,y arcabuzes,y otros tiros de fuego: bastecio de comida la ciudad,y reparola de algunos fossados &c.

Hasta aqui es de Gomara y lo mismo dize Augustin de C,arate, aunque mas breue. Y porque estos autores van escuros en algunos destos passos,que les dixeron assi por huyr dela prolixidad,me parecio scruiles de comento en el capitulo que se sigue,porque este no sea tã largo.

DECLARACION DE LO que se ha dicho, y como Hernando Piçarro va contra don Diego de Almagro, CAPIT. XXXVI.

DIEGO de Aluarado, como atras dixi mos, fue vn caualle ro muy caualliero en todas sus cosas, fue muy cuerdo y discreto,y como tal vio en lo que estos gouernadores auian de parar, si sus passiones passauan adelante, desseò atajarlas, como en los succssos passados se ha visto y se vera en los presentes, y en los por venir.

Quando vio que la sentencia delos religiosos auia antes aumẽtado los fuegos, q̃ aplacadolos,entro de por medio,y con todas veras solicirò, y procurò la paz y cõcordia entre el Marques,y don Diego

de Almagro, yendo y viniendo muchas vezes del vno al otro. Y no parò hasta que con sus buenas razones persuadio a don Diego, que soltasse libremente de la prision a Hernando piçarro: y del Marques alcançò que diesse nauio y puerto seguro a don Diego. Y para que esta paz y cõformidad permaneciesse entre ellos les hizo hazer pleyto omenage a todos tres en sus manos, y el se hizo fiador de ambas las partes; por obligarles a que cada vna dellas, como a su fiador le tuviessen respecto, y cumpliessen el juramento (que como Christianos le auian hecho) y la palabra que como caualleros le auian dado. Y por esto dize Gomara, que fue a ruego y seguro de Diego de Aluarado, porque demas de rogarles, se hizo fiador dellos. Orgoños contradixo la libertad de Hernando Piçarro, y quando vio la determinacion de don Diego, y que no le admitia sus razones, pronosticando su destruycion le dixo. Vuessa señoria suelta el toro, pues el arremetera con vuesa señoria, y le matara sin respeto de cumplir palabra ni juramento.

Lo que Gomara dize que se mearon los Piçarristas: es de saber, que assi los visoños que nueuamente van de España (que en la lengua de los Barlouentanos se llaman Chapetones) como los platicos en la tierra, que llaman Baquianos, si estan mucho tiempo en los llanos, que es la costa de la mar, quando bueluen a la sierra se marean, como los que nueuamente entran en la mar y mucho peor: porque (segun la diuersa complision de cada vno) estan vn dia y dos, que no pueden comer ni beuer, ni tenerse en pie, sino vomitando, si tienen que. Tambien la nieue les ofende la vista, que muchos ciegan por dos, o tres dias, y luego bueluen en si. Dizen, que la causa desto es la mudança de la region tan caliente, como los llanos, a la region tan fria como la cordillera y sierra neuada, que ay entre la costa, y la tierra adentro, y ser tan poca la distancia, que en menos de seys horas passan la vna region a la otra: lo qual no acaesce a los que van de la sierra a los llanos.

El padre Acosta escriue este marearse la gente en aquella cordillera, y como maestro, dize las causas y los efectos muy copiosamente en el libro tercero de la historia natural de las Yndias, capitulo nono: donde remito al que lo quisiere ver. Siendo esto assi era buen consejo el de Christoual de Sotelo, y de otros que dezian a Orgoños, que reboluiesse sobre sus contratios, y les diesse batalla, que con mucha facilidad los desbarataria segun yuan maltratados: y assi lo dize Cárate por estas palabras sacadas a la letra. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiso hazer, por no yr contra la orden de su Gouernador, aunque se cree que le sucediera bien, si lo hiziera, porque la gente del Marques yua mareada, y maltratada de las muchas nieues que auia en la sierra, y recibiera mucho daño. Y por yr tales el Marques se boluio con el exercito a los llanos, y don Diego se fue al Cuzco &c.

Hasta aqui es de Augustin de Cárate. Don Diego de Almagro dexó mandado a su capitan general que no peleasse, por que siempre estos dos Gouernadores desearon conformarse en sus pretensiones, y no llegar a rompimiento, como se podra notar de la vista que tuuieron en el Cozco antes que don Diego fuesta a Chili. Quan facilmente se conformaron, y apagaron el fuego que entre ellos se auia encendido. Lo mismo passo en esta vista de Malla, como lo dizen ambos historiadores, que quando llegaron a juntarse (con auer passado lo que auia passado) se abraçaron ambos amorosamente, y alegremente, y hablaron en cosas de plazer. Pero los malos consejeros, que nunca faltaron al vno ni al otro: jamas los dexaron libres, para que hizierã lo que desseauan, antes les forçaron a que vinierã, a lo que vinieron: q̃ fue a matarse y destruyrse. Ni los cõsejeros ganaron nada, sino q̃ todos

todos participaron del fruto de sus malos consejos, como siempre suele acaescer en los tales.

Passando adelante en la historia dize Augustin de Carate, libro tercero capitulo onze lo que se sigue. Estando el Marques con todo su exercito en los llanos de la buelta de la sierra, hallò entre su gente diuersos pareceres de lo que deuia hazer; y alfin se resumio, en que Hernando Piçarro fuesse con el exercito que tenia hecho por su teniente a la ciudad del Cuzco; lleuando por capitan general a Gonçalo Piçarro su hermano. Y q̃ la yda fuesse con titulo y colos de cumplir de justicia a muchos vezinos del Cuzco, que con el andauan. Que se le auian quexado, que don Diego de Almagro les tenia por fuerça entradas, y ocupadas sus casas y repartimientos de Yndios, y otras haziendas que tenian en la ciudad del Cuzco. Y assi partio la gente para alla, y el Marques se boluio a la ciudad de los Reyes; y llegando Hernando Piçarro por sus jornadas a la ciudad vna tarde, todos sus capitanes quisieron baxar a dormir al llano aquella noche. Mas Hernando Piçarro no quiso sino sentar real en la sierra, y quando otro dia amanescio, ya Rodrigo Orgoños estaua en campo, aguardando la batalla con toda la gente de don Diego. Por capitanes de acuallo Francisco de Chaues, y Iuan Tello, y Vicencio de Gueuara (ha de dezir Vasco de Gueuara) Francisco de Chaues era primo hermano de otro de su nombre, intimo amigo del Marques. Por la parte de la sierra tenia con algunos Españoles muchos Yndios de guerra para se ayudar dellos. Y dexò presos en dos cubos de la fortaleza del Cuzco todos los amigos y seruidores del Marques, y de sus hermanos que en la ciudad estauan: que eran tantos, y el lugar tan estrecho, que algunos se ahogaron.

Y otro dia demañana auiendo oydo missa, Gonçalo Piçarro y su gente baxaron al llano, donde ordenaron sus esquadrones, y caminaron hazia la ciudad con intento de yrse a poner en vn alto, que estaua sobre la fortaleza: porque creyan que viendo don Diego la pujança de gente que tenian, no le ofaria dar batalla, la qual ellos desseauan escusar por todas vias, por el daño que della esperauan. Mas Rodrigo Orgoños estaua en el camino real con toda su gente, y artilleria aguardando muy fuera desse pensamiento &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate, y lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara. Sobre lo qual diremos algo de lo que estos autores dexaron de dezir; para que se entienda mejor la historia, que son cosas dignas de memoria. Y quanto a lo primero (para los que no han visto el sitio do fue la batalla) dezimos que fue yerro del molde, dezir que se yuã a poner los de Piçarro en vn alto, que estaua sobre la fortaleza: porque la batalla se dio en vn llano, que los Yndios llaman Cachipampa, que es, campo de sal, que esta mas de vna legua al medio dia de la fortaleza, cerca de vna hermosissima fuente de agua muy salobre, de que los moradores de aquella ciudad, y su comarca hazen sal en vnas grandes salinas, que siguiendo la corriente del agua tienen hechas. Que estan entre la ciudad y el sitio do fue la batalla; que por auer sido tan cerca de llas, le llamaron la batalla de las Salinas.

Orgoños se puso con su gente en esquadron, con determinacion de morir peleando y no mostrar flaqueza, aunque supo y vio la pujança de gente, y arcabuzes que sus contrarios lleuauan: por que este caualliero auia militado en Ytalia, y en ella vencido a caballo, que era hombre de armas, vna batalla singular. Y como buen soldado estaua sentido de vn recaudo, que dos dias antes Hernando Piçarro le embio en lugar de desafio, diziendo que el y vn compañero entrarian en la batalla acauallo, armados de cota y co-

racinas ; y que ſobre las armas lleuarian ſendas ropillas acuchilladas de terciopelo naranjádo. Y que le embiaua aquel auiſo, para que ſi el, o qualquiera otro le quiſieſſe buſcar, le hallaſſe por las ſeñas. Eſto embio a dezir Hernando Piçarro, como ſentido de algunas coſas que en la priſion le auian hecho, indignas a ſu perſona. Orgoños las reſcibio por deſafio campal, y llamò al capitan Pedro de Lerma (que como ſe ha dicho eſtaua agrauiado delos Piçarros, y el los auia ofendido en la jornada de Amãcay) y le dixo. Nueſtro enemigo viene tan pujante, que viene ya cantando la victoria, que ha de auer de noſotros: que eſſo quiere dezir embiarnos las ſeñas de ſu perſona, porque no duda del vencimiento, ni podemos noſotros quitarſelo, porque nos faita de fuerças, lo que nos ſobra de animo. Pero podemos hazer que el no goze de la victoria, ni la vea. Ellos ſon dos compañeros con las ſeñas que dizen, pongamonos vos y yo al encuentro dellos, y hagamos demanera que mueran a nueſtras manos: lleuaremos ſiquiera vengada nueſtra muerte, y nueſtra afrenta. Con eſte acuerdo ſe apercibieron para el dia de la batalla, que fue tan cruel y ſangrienta, como ſe vera en los capitulos ſiguientes.

LA SANGRIENTA BATALLA DE LAS SALINAS, CAPIT. XXXVII.

ORDRIGO Orgoñozos como brauo ſoldado q̃ era apercibio ſu gente bien demañana, y puſo en eſquadron los infantes con ſus mangas de arcabuzeros a vna mano y a otra del eſquadron; aunque ſus arcabuzeros eran pocos, y muchos los de ſu contrario: que fueron los que le deſtruyeron y vencieron. Los capitanes dela infanteria eran Chriſtoual de Sotelo, Hernando de Aluarado, Iuã de Moſcoſo, Diego de Salinas. La gente de acauallo repartio en dos quadrillas, en la vna fueron Iuan Tello y Vaſco de Gueuara, y en la otra Franciſco de Chaues y Ruy Diaz, Orgoños como caudillo quiſo andar ſuelto con ſu compañero Pedro de Lerma, cõ achaque de gouernar el campo: pero ſu intencion no era ſino tener libertad para paſſarſe de vna parte a otra, buſcando a Hernando Piçarro, pata encontrarſe con el. Su artilleria puſo a vn lado del eſquadron, donde pudieſſe ofender a ſus enemigos. Puſo por delante vn arroyo que paſſaua por aquel llano, y vna ciniega pequeña que alli ay entendiendo que fuerã paſſos dificultoſos para ſus contrarios.

Pedro de Valdiuia que era maeſſe de campo, y Antonio de Villalua Sargento mayor, ordenaron ſu gente por los miſmos terminos que Rodrigo Orgoños la ſuya. Puſieron el eſquadron con muy hermoſas mangas de arcabuzeros, que fueron los que hizieron el hecho. Hizieron dos eſquadrones de a cien cauallos contra los de Orgoños. Hernando Piçarro con ſu compañero, que ſe llamaua Franciſco de Barahona, tomò la delantera del vn eſquadron de los cauallos, y Alonſo de Aluarado la de los otros. Gonçalo Piçarro como general de la infanteria quiſo pelear apie. Aſsi fueron a encontrarſe con los de Almagro, y paſſaron el arroyo, y la ciniega ſin contradicion de los enemigos, porque antes de paſſar, les hecharon vna rociada de pelotas, que les hizo mucho daño, y aun los deſordenò de manera que con facilidad pudieron romperlos: porque los infantes, y cauallos ſe retiraron del pueſto donde eſtauan, por alexarſe de la arcabuzeria. Lo qual viſto por Orgoños, deſconfiado de la victoria, mandò jugar la artilleria, y vna pelota que entro por el eſquadron contrario, lleuò cinco ſoldados de vna hilera, que los atemorizò demanera, q̃ ſi entra-

entraran otras quatro o cinco, desbaratarán del todo el esquadron. Mas Gonçalo Piçarro y el maesse de campo Valdiuia se pusieron delante, y esforçaron los soldados, y les mandaron que con las pelotas que lleuauan de alambre tirassen a las picas delos contrarios, que les haziau ventaja en ellas. Porque los de Almagro a falta de arcabuzes se auiã armado de picas, y querian los de Piçarro quitarselas, porque sus cauallos rompiessen el esquadron con mas facilidad. De dos rociadas quebraron mas de cincuenta picas, como lo dize Augustin de Carate y Francisco Lopez de Gomara.

Las pelotas de alambre (para los que no las han visto) se hazen en el mismo molde q̃ las comunes, toman vna quarta, o vna tercia de hilo de hierro, y acada cabo del hilo hazen vn garauatillo como vn anzuelo pequeño, y ponen el vn cabo del hilo en el vn medio molde, y el otro medio: y para diuidir los medios moldes, ponen en medio vn pedaço de vna hoja de cobre, o de hierro delgado, como papel, y luego echan el plomo derritido, el qual se encorpora con los garauatillos del hilo de hierro, y sale la pelota en dos medios diuididos assidos al hilo de hierro. Para echarlos en el arcabuz los juntan, como si fuera pelota entera, y al salir del arcabuz se apartan, y con el hilo de hierro que lleuan en medio, cortan quanto por delante topan. Por este cortar mandaron tirar a las picas, como lo dizen los historiadores: porque con las pelotas comunes no pudieran quebrar tantas picas como quebraron. No tiraron a los piqueros, por no hazer tanto daño en ellos: quisieron mostrar a sus contrarios la ventaja, que en las arcabuzes les tenian.

Esta inuencion de pelotas lleuò de Flandes al Peru el capitan Pedro de Vergara con los arcabuzes que alla passò. Yo alcance en mi tierra algunas dellas, y en España las he visto y las e hecho, y alla conoscí vn caualleró que se dezia Alonso de Loaysa natural de Truxillo que salio de aquella batalla herido de vna pelota de esta, que le cortò la quixada baxa con todos los dientes baxos, y parte de las muelas, fue padre de Francisco de Loaysa que oy viue en el Cozco, vno de los pocos hijos de conquistadores, que gozan de los repartimientos de sus padres. La inuencion de las peloras de alambre deuieron de sacar, de ver echar los pedaços de cadena que echan en las pieças del artilleria: para que hagan mas daño en los enemigos. Boluiendo al cuento de nuestra batalla dezimos, que Rodrigo Orgoños, y su cõpañero Pedro de Lerma viẽdo el daño que el arcabuzeria auia hecho en los suyos, arremetieron con el esquadron de cauallos en que yua Hernando Piçarro, auer si pudiessen matarle que, era lo que deseauan: porque la victoria de la batalla ya la veyan declinarse al vando de sus enemigos. Pusieronse bien enfrente del y de su compañero, que por las señas de las ropillas de terciopelo naranjado eran bien conoscidos. Arremetieron con ellos, los quales salieron al encuentro con grande animo y bizarria. Rodrigo Orgoños que lleuaua lança de ristre encontro a Francisco de Barahona, y acerto a dar le en el barbote (en el Peru a falta de celadas borgoñonas ponian los de acaua llo barbores postizos a las celadas de infantes con que cubrian el rostro) la lança rompio el barbote, que era de plata y cobre, y le abrio la cabeça, y dio con el enel suelo, y passando adelante atraueslò a otro la lança por los pechos, y echando mano al estoque fue haziendo marauillas de su persona, mas durò poco: porque de vn arcabuzazo le hirieron con vn perdigon en la frente de que perdio la vista y las fuerças.

Pedro de Lerma y Hernando Piçarro se encontraronde las lanças y porque erã ginetas y no de ristre sera necessario que digamos como vsauan dellas. Es assi

ron brauiſsimamente,con mucha mortãdad de ambas partes: porque ſe encendio el fuego mas de lo que penſaron,y ſe hirieron,y mararon con grandiſsima tauia y deſeſperacion, como ſino fueran todos de yna miſma nacion, ni de vna religion ni acordandoſe que auian ſido hermanos y cõpañeros en armas, para ganar aquel imperio con tanto trabajo, como lo ganarõ.Durò la pelea ſin reconoſcer la victoria mucho mas tiempo,del que ſe imagino:porque los de Almagro aunque erã muchos menos en numero,eran yguales en valor, y animo a los de Piçarro, y aſsi reſiſtieron la pujança de los enemigos: y la ventaja de los arcabuzes a coſta de ſus vidas,vendiendolas bien,haſta que ſe vieron conſumidos, muertos, y heridos: y los que pudieron boluieron las eſpaldas. Entonces ſe moſtro mas cruel la rauia, con que auian peleado; que aunque los vieron vencidos y rendidos,no los perdonaron: antes moſtraron mayor ſaña, como lo dizen caſi por vnas miſmas palabras Aguſtin de Carate libro tercero capitulo onze, y Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y vno; y las de Gomara ſacadas ala letra,ſon las que ſe ſiguen en el capitulo ſiguiente.

LAMENTABLES SVCESSOS que huuo deſpues de la batalla de las Salinas. CAP. XXXVIII.

ACVDIERON luego los de Almagro, y Gõçalo Piçarro por ſu parte y pelearon todos como Eſpañoles brauiſsimamẽte, mas vencieron los Piçarros, y vſaron cruelmente de la victoria: aunque cargaron la culpa dello a los vẽcidos con Aluarado en la puente de Abãcay, que no eran muchos, y querianſe vẽgar. Eſtando Orgoños rendido a dos caualleros, llegò yno que lo derribò, y degollo. Lleuando tambien vno rendido; y a las ancas el capitã Ruydiaz,le dio otro vna lançada que lo matò: y aſsi mataron otros muchos deſpues que ſin armas los vieron. Samaniego a Pedro de Lerma apuñaladas en la cama de noche. Murieron peleando los capitanes Moſcoſo,Salinas,y Hernando de Aluarado, y tãtos Eſpañoles, que ſi los Yndios (como lo auian platicado) dieran ſobre los pocos, y heridos que quedauan, los pudieran facilmente acabar:mas ellos ſe embeuecieron en deſpojar los caydos; dexandolos encueros, y en robar los reales que nadie los guardaua: porque los vencidos huyã y los vencedores perſeguian. Almagro no peleo por ſu indiſpuſicion,mirò la batalla de vn recueſto, y metioſe en la fortaleza, como vio vencidos los ſuyos.Gõçalo Piçarro, y Alonſo de Aluarado lo ſiguieron y prendieron, y lo echaron en las priſiones en que los auia tenido.

Haſta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. De las coſas notables que aquel dia paſſarõ, que eſte Autor dexõ de dezir diremos algunas la vna dellas fue, que lleuando vn caualliero a las ancas a Hernando de Sotelo, deudo de Chriſtoual de Sotelo que yua rendido,le tiro vn ſoldado vn arcabuzazo y lo mato: y hirio al que lo lleua a las ancas, aunque la herida no fue mortal.Hizieron eſta crueldad con Hernando de Sotelo,entendiendo que era ſu pariente Chriſtoual de Sotelo: al qual trayan los de Piçarro entre ojos, por auer dado a Orgoños el conſejo, que atras ſe dixo, que dieſſe la batalla á Hernando Piçarro: quando el y ſu gente eſtauan mateados a la ſalida de los llanos.Cauſole la muerte otro ſoldado, que dixo. Aqui traen a Sotelo: y el arcabuzero no le conoſciendo le tirò:entendiendo que hazia ſeruicio muy agradable a los de ſu vando: por el odio comun que le tenian. Otras muchas crueldades hizieron los victorioſos, indignas de la nacion Eſpañola; tanto que afirmauan auerſe muerto, deſpues de rendidos, mas gente que no en la batalla peleando. La muerte de Pedro de Lerma fue

ze ò veynte Eſpañoles (que pocos mas moradores auia en el pueblo) eſtauan hablando en buena conuerſacion, fueſſe a ellos, y entrando en la rueda con aſpecto ayrado dixo. Baſta que no falta aquien le peſa de la ſatisfacion de mi honra, y de la muerte que dia Pedro de Lerma. Quien quiera que es hable claro, y en publico, y no con recauditos ſecretos: que voto a tal que ſoy hombre para reſponderle, y darle otras tantas puñaladas, aunque ſea quien ſe quiſiere. El Alcalde viendo que lo dezia por el, arremetio cõ Samaniego, y echandole mano de los cabeçones dixo en alta boz. Aqui del Rey, fauor a la juſticia contra vn traydor omicida. Los circunſtantes aſierõ de Samaniego, y lo metieron en vna caſa: que todos eſtauan enfadados de ſus demaſias. El Alcalde hizo vna informaciõ de quatro teſtigos de las miſma coſas; que aulan oydo dezir a Samaniego, como auia muerto a Pedro de Lerma, el qual era capitan de ſu Mageſtad, y que en la cõquiſta auia ſeruido mucho a la corona Real, haziendo oficio de teniente general del Marques don Francisco Piçarro: y que lo matò herido en la cama, y no en la batalla. Con eſta informacion le condenò a muerte; y entretanto que los teſtigos dezian ſus dichos, hizieron los Yndios en la plaça vna horca de tres palos. Sacaron a Samaniego a pie y haziendo los Yndios el oficio de pregonero en ſu lengua, y elde verdugo lo ahorcaron. Fue vna juſticia que agrado a quãtos la vieron y oyeron.

Boluiendo al hilo de nueſtra hiſtoria dezimos, que los Yndios no executaron contra los Eſpañoles lo que auiã concertado de matarlos a todos deſpues de la batalla, porque bien imaginaron quales auian de quedar los vnos y los otros. Dexaron de hazerlo porque Dios, que los guardaua para la enſeñança de ſu Sancto Euangelio, permitio, que la diſcordia entraſſe entre los Yndios: porque los criados familiares de los Eſpañoles, por la natural lealtad que a ſus amos tenian, no conſintieron en la muerte dellos. Dixeron que antes moririan defendiendoles, que ofenderles; que ſe acordaſſen que ſus Reyes Huayna Capac, y Manco Ynca ſu hijo les auian mandado, que ſiruieſſen, y agradaſſen a los Eſpañoles. Por eſta contradicion ceſſo la mala intencion que los Yndios no familiares tenian. Tambien fue mucha parte para no executar ſu maldad, no tener los Yndios caudillo que los gouernara, que ſi lo huuiera no libraran bien los vencidos, ni los vencedores, como lo dizen ſus hiſtorias.

Dioſe aquella batalla a ſeys de Abril año de mil y quinientos y treynta y ocho Sabado ſiguiente al Viernes de Lazaro, por cuya deuocion por auer ſido tan cerca de ſu dia hizieron los Eſpañoles vna Igleſia, que yo dexé en pie en el miſmo llanodo fue la pelea. En la qual enterrarõ todos los que de vna parte y de la otra murieron, y aun que ay quien diga que fue a veynte y ſeys, dezimos que fue yerro del impreſſor, o relator que por dezir ſeys, dixo veynte y ſeys. El padre Blas Valera eſcriuiendo las grandezas de la ciudad del Cozco, toca eſta batalla, y dize. Ay en aquel campo vna Igleſia de San Lazaro, donde eſtuuieron mucho tiempo enterrados los cuerpos de los q̃ en ella murieron. Vn Eſpañol noble y piadoſo de los conquiſtadores yua muchas vezes a ella, a rogar a Dios por aquellos difuntos. Acaecio que al cabo de muchos dias, que continuaua ſu deuocion, oyo en la Igleſia gemidos y bozes lloroſas, y ſe le apareſcio vn amigo ſuyo de los que alli murieron: pero no le dixo nada mas de viſitarle muchas vezes de dia, y de noche a ciertas horas. A los principios huuo el Eſpañol gran temor, mas con la coſtumbre, y por las amoneſtaciones de ſu confeſſor, que era el padre Andres Lopez de la compañia de Ieſus, lo fue perdiendo, y paſſo adelante en ſu devocion, orando no ſolo por ſu amigo, ſino por todos aquellos difuntos: pidiẽdo a otros que ayudaſſen con ſus oraciones y limoſnas. Y por ſu cõſejo, y ſolicitud los meſtizos hijos de aquellos Eſpañoles y de Yndias,

sejo de Yndias, y porque tenia mandamiento de Francisco Piçarro. En fin la consintio. Ahogaronle por muchos ruegos en la carcel, y despues lo degollaron publicamente en la plaça del Cuzco, año de mil y quinẽtos y treynta y ocho. Muchos sintieron mucho la muerte de Almagro, y lo echaron menos, y quien maslo sintio (sacando a su hijo) fue Diego de Aluarado, q̃ se obligo al muerto por el matador, y que libró de la muerte y de la carcel al Fernando Piçarro: del qual nũca pudo sacar virtud sobre aquel caso, por mas que se lo rogò. Y assi vino luego a España a querellarse de Frãcisco Piçarro y de sus hermanos y ademandar la palabra y pleytesia a Fernando Piçarro delante del Emperador, y andando en ello murio en Valladolid, donde la corte estaua. Y porque murio en tres o quatro dias dixeron algunos que fue de yeruas. Era Diego de Almagro naturalde Almagro, nunca se supo de cierto quien era su padre, aunque se procurò; dezian que era clerigo. No sabia leer era esforçado, diligente, amigo de honra, y fama, franco, mas con vna vana gloria, ca queria supiessen todos lo que daua. Por las dadiuas lo amauan los soldados, que de otra manera muchas vezes los maltrataua de lẽgua y manos. Perdonò mas de cien mil ducados, rompiendo las obligaciones, y conoscimientos a los que fueron con el a Chili; liberalidad de principe, mas que de soldado: pero quando murio, no tuuo quiẽ pusiesse vn paño en su degolladero. Tanto paresció peor su muerte, quanto menos cruel fue, ca nunca quiso matar hombre que tocasse a Francisco Piçarro. Nunca fue casado empero tuuo vn hijo en vna Yndia de Panama, que se llamò como el, y se criò y enseñò muy bien: mas acabó mal como despues diremos.

Hasta aqui es de Gomara, y como arriba se dixo, tambien lo dize Agustin de Carate: Sobre lo qual, para mayor intiligencia es necessario digamos algo. Pretendio Hernando Piçarro despues de la victoria alexar de si los enemigos, por no quedar en peligro de lo que matassen; porque con las crueldades que despues de la batalla se hizieron; quedaron tan enemistados, y tan odiosos los dos vandos, que aunque Hernando Piçarro hizo todo lo q̃ pudo, para hazer amigos los mas principales, no le fue posible; antes de dia en dia mostrauã mas al descubierto su odio, y rancor, hablando libremente de vẽgarse en pudiẽdo. Por otra parte los amigos tambien se le hazian enemigos, por verse engañados de sus esperanças: porque cada vno se auia prometido toda vna prouincia. Y aunque Hernando Piçarro, como dize Gomara, dio algo a muchos, q̃ a todos era impusible, quedarõ los mas de los amigos muy descontentos: tambiẽ como los enemigos. Y para librarse del cuydado de la gratificacion destos, y del temor y recato de guardarse de aquellos dio en embiar los vnos y los otros a nueuas conquistas: como se dira en el capitulo siguiente.

Almagro fue condenado a muerte, y sus bienes confiscados para la camara de su Magestad. A los principios no tuuo Hernando Piçarro intencion de matarle, sino de embiarle a España cõ la informacion contra el hecha; mas como vio que se tomaua mal su prision, y que muy al descubierto dezian que lo auian de soltar porque dezian que las culpas que le imponian, mas eran suyas, que de Almagro, porque el auia sido principal causa de las discordias de los dos gouernadores. Que si el no incitara al Marques su hermano contra Almagro, nunca llegaran sus passiones a lo que llegaron, y que queria vengar sus enojos haziendose justicia y despojar de su gouernacion al que auia sido mas parte, y gastado mas hazienda para ganar aquel imperio, que todos los Piçarros: todo lo qual no era de sufrir, sino que las piedras se auian de leuantar contra ellos. Oyendo estas cosas Hernando Piçarro, y sabiendo en particular, que vno de sus capitanes llamado Gonçalo de Mesa que le auia seruido de capitan de su artilleria (por auer quedado sin paga y agra-

agrauiado como luego diremos) trataua de ſalir con ſus amigos al camino, y ſoltar a Almagro quando lo lleuaſſen preſo ſe precipitò y determinò de matar a don Diego; por pareſcerle que quitandole de en medio, ſe acabarian aquellas paſsiones y quedarian todos en paz y quietud. Todo lo qualſucedio en cõtra, como ſe vera por la hiſtoria. Lo q̃ Gomara dize q̃ nũca ſe ſupo quien fue ſu padre de don Diego, aunque ſe procurò. Es aſsi que lo miſmo dize Auguſtin de Carate, y que ſe dezia que fue echado a la puerta de la Igleſia. Todo lo qual ſe puede lleuar bien; porq̃ a los tales la Ygleſia Chatolica los da por biẽ naſcidos, y los admite a todas ſus dignidades, y prelacias: mas lo que Gomara añade que dezian que era clerigo, no ſe deue ſufrir, deuian de ſer algunos embidioſos de malas entrañas, y de animas cõdenadas los que lo dezian: que no pudiẽdo deſluſtrar ſus grãdes hazañas, le hizieſſen con ſus lenguas ponçoñoſas mal naſcido, ſin averiguaciõ ni aparencia de verdad. Los hijos de padres no conoſcidos deuen ſer juzgados por ſus virtudes y hazañas, y ſiendo ſus hechos tales, como los del Adelantado, y Gouernador Don Diego de Almagro ſe ha de dezir que ſon muy bien naſcidos; porque ſon hijos de ſu virtud y de ſu braço derecho. A los hijos de los padres muy nobles, q̃ les aprouecha ſu nobleza; ſi ellos las deſmerecen no confirmandola con ſus virtudes? por que la nobleza naſcio dellas, y con ellas ſe ſuſtenta. Demanera que podemos dezir con mucha verdad, que dõ Diego de Almagro fue hijo de padres nobiliſsimos, que fueron ſus obras. Las quales hã engrandeſcido, y enriqueſcido a todos los principes del mundo: como largamente quedò atras prouado,

Dezimos pues, que eſte hombre tan heroyco fue ahogado en la carcel (q̃ baſtaua) y degollado en la plaça, para mayor laſtima y dolor de los que le vieron: porque ſu edad paſſaua de los ſeſenta y cinco años, y ſu ſalud andaua ran quebrada, que quando no le apreſurarã la muerte, ſe entendia que eſtaua ya muy cerca. Dezian los maldizientes, que para mayor mueſtra del odio que le tenian, y por vengarſe del, le auian muerto dos vezes. El verdugo por gozar de ſu preminencia y deſpojo, le deſnudo y dexò en camiſa, y aun eſſa le quitara ſino ſe lo eſtoruaran. Aſsi eſtuuo en la plaça mucha parte del dia, ſin que huuieſſe enemigo, ni amigo que della lo ſacaſſe: porque los amigos vencidos y rendidos no podian, y los enemigos aunque muchos dellos ſe dolierõ del muerto, no oſaron en publico hazer nada por el, por no enmiſtarſe cõ ſus amigos. Porque ſe vea de que manera paga el Mundo a los que mayores hazañas hazen en ſu ſeruicio. Ya bien cerca de la noche vino vn negro, que auia ſido eſclauo del pobre difunto, y truxo vna triſte ſabana, qual la pudo auer, ò de ſu pobreza, ò de limoſna para enterrar a ſu amo, y emboluiendolo en ella con ayuda de algunos Yndios, que auian ſido criados de don Diego, lo lleuarõ a la Igleſia de nueſtra Señora de las Mercedes. Y los religioſos vſando de ſu caridad con muchas lagrimas lo enterraron en vna capilla, que eſta debaxo del altar mayor. Aſsi acabò el gran don Diego de Almagro, de quiẽ no ha quedado otra memoria, que la de ſus hazañas, y la laſtima de ſu muerte. La qual pareſce que fue dechado, y exemplar de la que en vengança deſta, dieron al Marques don Franciſco Piçarro: porque fue muy ſemejante a ella, como adelante veremos: para q̃ en todo fueſſen yguales, y compañeros eſtos dos ganadores, y gouernadores de aquel grande, y riquiſſimo imperio del Peru.

LOS CAPITANES QVE fueron a nueuas conquiſtas, y la venida de Hernando Piçarro à Eſpaña, y ſu larga priſion.
CAP. XL.

AViendo preſo Hernando Piçarro à don Diego de Almagro embiò muchos

muchos capitanes a nueuas conquistas assi por librarse de la importunidad de los amigos como de la sospecha y temor de los enemigos. Embiò a su maesse de campo Pedro de Valdiuia con mucha, y muy buena gente a la conquista del reyno de Chili, que don Diego de Almagro desamparò. Donde tuuo Valdiuia la fortuna tan prospera, quan aduersa como se vio en la vida del Ynca Yupanqui, decimo Rey que fue del Peru. Fue cõ el Frãcisco de Villagra (q̃ yo conosci despues) y Alonso de Monroy. A la baya de San Mateo, donde anduuo Garcilasso de la Vega, embio al capitan Francisco de Olmos. Gomara hablando destas conquistas, capitulo ciento y quarenta y tres, dize lo que se sigue.

Gomez de Aluarado fue a conquistar la prouincia de Guanucu. Francisco de Chaues a guerrear los Conchucos, que molestauan a Trugillo y a sus vecinos, y que trayã vn Idolo en su exercito, aquiẽ ofrecian el despojo de los enemigos y aũ sangre de Christianos. Pedro de Vergara fue a los Bracamoros, tierra jũro al Quito por el Norte, Iuan Perez de Vergara fue hazia lõs Chachapoyas, y Alonso de Mercadillo a Mullubamba, y Pedro de Candia a encima del Collao. El qual no pudo entrar donde yua por la mucha maleza de aquella tierra, ò por la de su gente, ca se le amotino mucha della, que amigos eran de Almagro con Mesa capitan de la artilleria de Piçarro. Fue alla Fernãdo Piçarro, y degollò al Mesa por amotinador, y porque auia dicho mal de Piçarros, y tratado de yr a soltar a Diego Almagro: si a los Reyes lo lleuassen. Dio los trezientos hombres de Candia a Perã çures, y embiolo a la misma tierra y conquista. Desta manera se despareziero los Españoles, y conquistaron mas de treziẽtas leguas de tierra en largo, leste ocasi oeste, con admirable presteza: aunque cõ infinitas muertes. Fernando, y Gonçalo Piçarro sujetaron el Collao, tierra mas rica de oro, que chapan con ello los oratorios, y camaras, y abundante de ouejas que son algo acamelladas de la Cruz adelante: aunque mas parescen ciruos.

Hasta aqui es de Gomara, y poco mas abaxo en el mismo capitulo dize. Torno se Fernando Piçarro al Cuzco, donde se uio con Francisco Piçarro, que hasta entonces se auian visto desde antes que Almagro fuesse preso. Hablaron muchos dias sobre lo hecho, y en cosas de gouernacion. Dererminaron que Fernando viniesse a España, a dar razon de ambos al Emperador cõ el processo de Almagro, y con los quintos, y relaciones de quãtas entradas auiã hecho. Muchos de sus amigos, que sabian las verdades, aconsejaron al Fernando Piçarro, que no viniesse, diziendo que no sabian como tomaria el Emperador la muerte de Almagro: especial estãdo en corte Diego de Aluarado, q̃ los acusaua; y q̃ muy mejor negociariã desde alli que alla. Fernando Piçarro dezia que le auia de hazer grãdes mercedes el Emperador por sus muchos seruicios, y por auer allanado aquella tierra, castigando por justicia a quien la reboluiera. A la partida rogò a su hermano Francisco, que no se fiasse de Almagrista ninguno, mayormente de los que fueron cò el a Chile: porq̃ los auia hallado muy constantes en el amor del muerto. Y auisole que no los dexasse juntar, porque le matarian, ca el sabia que en estando juntos cinco dellos tratauan de lo matar. Despidiosse con tanto, y vino a España, y a la corte con gran fausto y riqueza: mas no se tardo mucho que lo lleuaron de Valladolid a la Mora de Medina del Campo, de donde a vn no ha salido. Con esto acaba Gomara aquel capitulo; para cuya mejor inteligencia es de saber, que Gonçalo de Mesa, aunque auia seruido a Hernando Piçarro de capitan de artilleria, quedò como otros muchos muy desdeñado del, assi porque no le auia gratificado, como porque lo auia embiado a la conquista de baxo de la vandera del capitan Pedro de Candia; que quisiera le hõraran con hazelle caudillo de todos. Viẽdose pues sin honra ni prouecho, se atre-

nio

uio a hablar mal de Hernando Piçarro, y dezir que auia de quitar de la prision à Don Diego de Almagro, quando lo lleuaſſen preſo a los Reyes. Para lo qual muy al deſcubierto, y ſin conſiderar el riesgo de ſu vida, co nuoco amigos haziẽ do los del vando de Almagro, y hallò muchos que le acudieron. Lo qual obligò à Hernando Piçarro, a que fueſſe a to dá diligencia a dõde el Meſa eſtaua, que era en el Collao; que ſe auia buelto con Pedro de Candia de la entrada, do auian ydo, que era la de los Muſus, que eſta al Oriente del Collao, tierra de grandes mõ tañas, y rios caudaloſos, como diximos largo en la vida del Rey Ynca Yupãqui. Por eſtas dificultades no auian podido aquellos Eſpañoles hazer la conquiſta, y ſe auian buelto al Collao, dõde Hernando Piçarro los hallò, y degollò al Gonçalo de Meſa, y quitò la gente a Pedro de Candia, y ſe la dio a vn cauallero que ſe dezia Perançures de campo redondo. El qual fue a la entrada, y hizo mas que los paſſados, pero ſus trabajos por grandes q̃ fueron, tambien ſalieron vanos, y ſin pro uecho por la maleza de la tierra. Pedro de Candia ſe dio por agrauiado, de que le deſcompuſieſſen do la gente, para com poner a otro con ella, y guardando eſte deſden en ſu pecho, ſe paſſo el tiempo adelante al vando de los Almagros: don de acabò mal como en ſu lugar diremos. Hernando Piçarro por mucho que Candia diſsimulo ſu quexa, no dexo de enten derſela, porque el roſtro del hombre: aun que la lẽgua lo calle, dize lo que en ſu co raçon ay de peſar o de plazer; lo miſmo ſintio de otros muchos. Por lo qual vien do que quanto mas procuraua menoſcabar los enemigos, tanto mas ſe multiplicauan, determinò matar a don Diego de Almagro como lo hizo, boluiendo al Cozco del viage del Collao. Pareciendo le que quitada la cauſa de aquellos motines, y diſcordias ſe acabarian todas, y que darian en toda paz y quietud, y ſucedio en contra. Porque con la muerte tan laſtimera de don Diego de Almagro ſe hizo tan odioſo Hernando Piçarro, que tuuo por mejor, y mas ſeguro venir a pleytear a Eſpaña, aunque Diego de Aluarado eſtaua en ella acuſandole, que quedar en el Peru: donde ſin duda alguna lo mataran los de Almagro. Y como Hernando Piçarro era diſcreto, eligio por menos mal la venida a Eſpaña cõtra el pareſcer de ſus amigos, porque entendio que juſtificando ſu cauſa con auer allanado aquel imperio, y con los muchos ſeruicios que en la conquiſta del hizo, y por los eceſſiuos trabajos que en el cerco del Cozco paſſo, y mediante la mucha riqueza que de ſu Mageſtad y ſuya traya, negociara mejor por mal q̃ negociaſſe, q̃ aguardar que le mataſſen ſus enemigos. Los quales viendole fuera del reyno y que no podian vengarſe del, paſſaron el odio, que le tenian al Marques ſu hermano y no pararõ haſta que lo mataron como adelante ſe dira. Llegado Hernãdo Piçarro a Eſpaña le acuſo Diego de Aluarado rigurosiſsimamente, pidiendo q̃ le hiziellen juſticia en vna delas dos ſalas o en la dela juſticia ciuil, o de la militar donde ſu Mageſtad mas fueſſe ſeruido: porque dixo que lo deſafiaua a batalla ſingular, donde le pro uaria cõ las armas que era quebrantador de ſu fe y palabra, y que eran ſuyas las eul pas que imponia a don Diego de Almagro. Acuſole otras muchas coſas que por eſcuſar proligidad las dexaremos. Por las quales lleuaron a Hernando Piçarro preſo a la Mota dè Medina del campo, y ſiguiendo ſu pleyto Diego de Aluarado le acuſo de algunos preſentes y dadiuas muy ricas, que auia hecho de oro y plata y piedras preciosas, y algunas prouò cõ la demoſtracion dellas meſmas que fue cauſa de que ſe deſcompuſieſſen algunas perſonas graues. Dezimos eſto en confuſo por ſer materia odioſa, y porque Diego de Aluarado falleſcio ſiguiendo con ranta veras ſu demanda, y porque ſu muerte fue muy en breue, ſe ſoſpecho (como dize Gomara) que fue de yeruas: pero el dexo ſu quexa tambien formada, que huuo graues ſentencias ſobre ella. Mas al cabo

ſe

se moderaron, y salio de la prision Hernando Piçarro el año de mil y quinientos y setenta y dos, auiẽdo estado en ella veynte y tres años con grãn valor de animo, q̃ lo mostro tal en todas las aduersidades q̃ la fortuna le embio con la muerte de sus hermanos, y la de sus sobrinos, cõ la enagenacion de sus Yndios, con el increyble gasto, y costas de su prision y pleytos. Todo lo qual le dio el mundo en pago de sus grandes hazañas, e inumerables trabajos, que pasò en ayudar al Marques don Francisco Piçarro su hermano en la conquista de aquel Ymperio: haziendo oficio de capitan general, como siempre lo hizo. Y con esto sera bien demos fin al libro segundo dado gracias a DIOS nuestro señor que nos dexò llegar aqui.

L LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES

de los Yncas, Reyes que fueron del Peru. Contiene la conquista de los Charcas. La yda de Gonçalo Piçarro a la conquista de la canela. Los muchos y grandes trabajos que passo. La traycion de Francisco de Orellana. Vna conjuracion contra el Marques don Francisco Piçarro, y como le mataron. Don Diego de Almagro se haze jurar por Gouernador del Peru. Las contradiciones que le hizieron. La yda del Licẽciado Vaca de Castro al Peru. Los capitanes que elije para la guerra. Gonçalo Piçarro buelue a Quitu. La cruel batalla de Chupas. La muerte de don Diego de Almagro. Nueuas leyes y ordenanças que en la corte de España se hizieron para los dos imperios Mexico, y Peru Los buenos sucessos de Mexico por la prudencia y buen juyzio de su visitador. Contiene veynte y dos capitulos.

LA CONQVISTA DE LOS *Charcas y algunas batallas, que Yndios y Españoles tuuieron. CAPIT. I.*

ON la muerte de don Diego de Almagro, y con la ausencia de Hernãdo Piçarro que dò todo el peso de la conquista, y del gouierno del Peru sobre los hombros del Marques don Francisco Piçarro. El qual esforçandose a lleuar lo vno y lo otro, que para todo le auia dado Dios caudal, si los malos consejeros no se lo diminuyeran. Sosego la tierra con embiar los capitanes a las conquistas que en el libro precedente se han dicho; y a su hermano Gonçalo Piçarro embio a la conquista del Collao, y de los Charcas: que estan dozientas leguas al medio dia del Cozco. Embiolo acompañado de la mayor parte de los caualleros, que con don Pedro de Aluarado fueron, para que ganassen nueuas tierras: porque las ganadas hasta entonces, que eran las que a ora son terminos de la ciudad del Cozco, y de la ciudad de los Reyes, y todos los valles de la costa de la mar hasta Tumpiz, estauan repartidos en los primeros conquistadores, que se hallaron en la prision de Atahuallpa: y era menester ganar mas tierra: para repartir a los segundos, que entraron con don Diego de Almagro, y con don Pedro de Aluarado.

Gonçalo Piçarro fue al Collao con mucha y muy luzida gente. A los principios hizieron los Yndios poca resistencia, mas quando los vieron en los terminos de los Charcas, alexados ciento y cinquenta leguas del Cozco, los apretaron malamente: y les dieron muchas batallas, en que huuo muchas muerres de ambas partes, y los Yndios mataron muchos caualos: porque la preten-

pretenſion dellos, donde ponian toda su eſperança para la vitoria, era en matar los caualos: porque muertos ellos les paresçia, que con facilidad matarian a sus dueños, por la ventaja que a pie les tenia. En vna batalla de aquellas acaesçio, que auiendose peleado de ambas partes muy brauamente, y muertose mucha gente de los Yndios, alfin huuieron la vitoria los Eſpañoles. Y siguiendo el alcãce por tódas partes acertaron a yr con Gonçalo Plçarro tres compañetos.

El vno fue Garcilaſſo de la Vega, y el otro Iuan de Figueroa, y el tercero Gaſpar Iara, que todos tuuieron Yndios en la ciudad que oy llaman ciudad dela plata, que en lengua de Yndio ſolia llamarſe Chuquiſaca: y deſpues los mejoraron en la ciudad del Cozco, donde yo los conoſci.

Yendo todos quatro por vn llano, alcançando los caullos del trabajo de la batalla paſſada (lexos de donde se auia dado) vieron aſſomar por vn cerrillo baxo ſiete Yndios gentiles hombres, apercebidos de sus arcos y flechas, que venian a hallarſe en la batalla; todos muy emplumados, y arreados de sus galas. Los quales, luego que vieron los Eſpañoles, se puſieron en ala, apartandose cada qual del otro diez o doze paſſos: por diuidir los enemigos: que fueſſen a ellos apartados y no juntos. Apercibierõ las armas cõderminacion de pelear; y aunque los Eſpañoles les hizieron ſeñas, que no temieſſen que no querian auer batalla con ellos; ſino que fueſſen amigos: Los Yndios no quiſieron partido alguno: y aſsi arremetieron los vnos a los otros con grande animo, y mucha bizarria.

Los Eſpañoles, ſegun ellos dezian, yuan corridos y auergonçados de yr quatro caualleros bien armados en cima de sus caullos, y con sus lanças en las manos, cõtra ſiete Yndios a pie, y deſnudos ſin armas defenſiuas: mas ellos los recibieron con tan buen animo, como ſi lleuaran petos fuertes: y pelearon varonilmente ayudandoſe vnos a otros. Que el Yndio que quedaua libre (que no arremetia el Eſpañol con el) fauorecia al otro con quien peleaua el Chriſtiano: acometiendo ya por traues, ya por las eſpaldas con ranta deſtreza, y ferocidad, que le conuenia al Chriſtiano guardarſe tanto del vno, como del otro: ſegun el orden y concierto que los Yndios trayan: que caſi ſiempre peleauan dos Yndios con cada Eſpañol. Al cabo de mucho rato que durò la batalla, vencieron los Eſpañoles; que cada qual dellos matò vn Yndio. Yendo vno dellos ſobre vn Yndio q̃ le yua huyendo, el Yndio ſe abaxo por vna piedra, q̃ vio delante de ſi, y ſe la tirò al Eſpañol, y le dio en el barbote, que lleuaua delante del roſtro, y lo medio aturdio: que a no lo lleuar, ſe creyo que lo matara, ſegun la fuerça con que le tirò la piedra. El Eſpañol aunque maltratado, acabo de matar al Yndio.

Los tres Yndios ſe eſcaparon con la huyda; los Eſpañoles tuuieron por bien que ſe fueſſen: que ſegun quedaron mal parados de la primera, y ſegunda batalla, no quiſieron ſeguirles, ni gozar de la vitoria que pudieran alcançar en matar tres Yndios: Parecioles cosa indigna dellos.

Iuntaronſe todos quatro para ver como quedauan: hallaronſe que los tres eſtauan heridos cada qual de dos, tres heridas aunque pequeñas: y el quarto ſacó ſu caullo herido de vn mal flechazo, que durò muchos dias en ſanar. Contando eſte ſuceſſo el que ſacò el caullo herido dezia.

Todos quatro ſalimos heridos, y yo fuy el mas laſtimado: porque la herida de mi caullo la rontara yo mas ayna en mi perſona, por la falta que me hizo.

Yo ſe lo oy en mis niñezes al miſmo que lo contaua. Era comun dolor de todos los Eſpañoles que ganaron el nueuo Mundo, ſentir mas las heridas de sus caullos, que las ſuyas: y aſsi lo encareſcio eſte caullero. Boluieronſe a

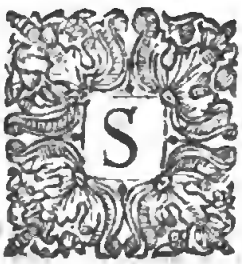
ſu exercito, donde contaron a los compañeros, que auia ſido mas reñida, y mas peligroſa la batalla de los ſiete Yndios; que la que tuuieron antes el miſmo dia con ſeys, o ſiete mil dellos. Huuo otras muchas batallas ſemejantes en aquella jornada: y en vna dellas paſſò lo que contamos en el vltimo capitulo del libro primero de eſta ſegunda parte, hablando de la lealtad, y amor que los Yndios tenian a los Eſpañoles, que les rendiã en las batallas. Aſsi caminarõ cõ muchas peleas q̃ cada tercer dia tenian, haſta que llegaron al pueblo llamado Chuquiſaca de gente belicoſa. Alli cargaron muchos millares de Yndios, y tuuieron muy apretados a los Eſpañoles con hambre, y batallas continuas y muchas heridas y muertes como lo dizen, aunque breuemente los hiſtoriadores Gomara capitulo ciento y quarenta y tres, y Carate libro tercero capitulo doze. Que Gonçalo Piçarro llegò a deſcubrir haſta la prouincia de los Charcas, donde le cercaron muchos Yndios de Guerra, que ſobre el vinieron, y le puſieron en tanto aprieto, que fue forçado a pedir ſocorro, y que el Marques ſe lo embio dende el Cuzco con mucha gente de acaballo; y porque mas preſto les llegaſſe el ſocorro, fingio el Marques, que el en perſona yua a ello, y ſalio de la ciudad dos, o tres jornadas.

El cerco que eſtos autores dizen fue muy riguroſo, tanto que viendoſe los Eſpañoles en lo vltimo, temiendo perecer todos, dieron auiſo al Marques por via de los Yndios domeſticos que tenian de ſeruicio, que eſtos eran los que como ſe ha viſto, ſeruian de menſageros en los peligros ſemejantes, aſsi los embiaron entonces por muchas partes, para que ſi los enemigos matallen algunos, eſcapaſſen otros.

El Marques viendo la neceſsidad de ſu hermano Gonçalo Piçarro y la de todos los ſuyos mandò a vn capitan que fueſſe al ſocorro, y el hizo la demoſtracion que Auguſtin de Carate dize, por q̃ mas preſto le llegaſſe el ſocorro: pero no baſtara la diligencia del vno, ni la oſtentacion del otro, para librar de muerte los del cerco, ſi Dios no peleara por ellos: porque mientras fueron y vinieron con el ſocorro, eſtuuieron tan apretados, que ſe dauan por rendidos, haſta que el diuino Santiago patron de Eſpaña peleò viſiblemente en fauor dellos, como lo hizo en el Cozco.

Los Chriſtianos viendo ſu fauor y amparo, y que ran a la mira dellos andaua, para ſocorrerles en ſemejantes trabajos, ſe esforçaron de manera que quando llegò el ſocorro, ya andauan victorioſos. Y por eſte fauor que alli les hizo nueſtro Señor, determinaron fundar en aquel lugar vn pueblo de Chriſtianos, que oy tiene Yglesia Cathedral, y Chancilleria Real, y las minas del Potochi a diez y ocho leguas de ſi, que le han enoblecido, y enrriquecido como ſe veé. El Padre Blas Valera contando en ſumia las batallas memorables, que entre Yndios y Eſpañoles huuo en el Peru, cuenta la que tuuieron en eſta prouincia, y dize que Dios peleò en ella por ſu Euangelio.

EL MARQVES HAZE Repartimiento del reyno y prouincia de los Charcas Y Gonçalo Piçarro va a la conquiſta dela Canela CAPIT. II.



Oſegada la guerra, y los Yndios pueſtos en paz, hizo el Marques repartimiẽto dellos en los mas principales Eſpañoles, que ſe hallarõ en aquella cõquiſta: dio vn repartimiento muy bueno a ſu hermano Hernando Piçarro, y otro a Gonçalo Piçarro, en cuyo deſtricto ſe deſcubrieron años deſpues las minas de Plata de Potoſi, en las quales cupo a Hernãdo Piçarro como à vezino de

de aquella ciudad (aunque el estaua ya en España) vna mina que dieron a sus ministros para que le embiassen la plata della. La qual fulio tan rica, que en mas de ocho meses sacaron della plata acendrada finissima de toda ley, sin hazer otro beneficio al metal mas de fundirlo.

Añadimos esta riqueza aqui, por que se me fue de la memoria, quando tratamos de aquel famoso cerro en la primera parte de estos Comentarios.

A Garcilasso de la Vega mi Señor, dieron el repartimiento llamado Tapac ri: A Graviel de Rojas dieron otro mucho bueno, y lo mismo a otros muchos caualleros en espacio de mas de cien leguas de termino, que aquella ciudad entonces tenia: del qual dieron despues parte a la Ciudad que llamaron de la Paz.

No valian aquellos repartimientos entonces quando se dieron, sino muy poco, aunque tenian muchos Yndios, y eran de tierra muy fertil y abundante, hasta que se descubrieron las minas del Potosi, entonces subieron las rentas a diez por vno, que los reparrimientos que rentaua a dos, tres, quatro mil pesos rentaron despues a veynte, treinta, quarenta mil pesos. El Marques don Francisco Piçarro, auiendo mandado fundar la Villa que llamaron de la plata, que oy se llama Ciudad de la Plata, y auiendo repartido los Yndios de su juridicion en los ganadores y conquistadores della, que todo fue año de mil y quinientos y treynta y ocho, y treynta y nueue, no auiendo reposado aun dos años de las guerras ciuiles, y conquistas passadas, pretendio otras tan dificultosas, y mas trabajosas como luego se dira. Cõ la muerte de dõ Diego de Almagro quedò el Marques solo Gouernador de mas de setecientas leguas de tierra, que ay norte Sur dende los Charcas a Quitu: donde tenia bien que hazer en apaziguar, y allanar las nueuas conquistas que sus capitanes en diuersas partes hazian, y en proueer de justicia y quietud para los pueblos que ya tenia pacificos: pero como el mandar y señorear sea insaciable, no contento con lo que tenia, procurò nueuos descubrimientos: porque su animo belicoso pretendia lleuar, y passar adelante las buenas andanças, que hasta alli auia tenido.

Tuuo nueua que fuera de los terminos de Quitu, y fuera de lo que los Reyes Yncas señorearon, auia vna tierra muy larga y ancha, donde se criaua canela: por lo qual llamaron la Canela. Pareciole embiar a la conquista della a su hermano Gonçalo Piçarro, para que tuuiesse otra ranta tierra que Gouernar como el: y auiendolo consultado con los de su secreto, renunciò la gouernacion de Quitu, en el dicho su hermano, para que los de aquella Ciudad le socorriessen en lo que huuiesse menester, porque de alli auia de hazer su entrada: por estar la Canela al leuante de Quitu. Con esta determinacion embiò a llamar a Gonçalo Piçarrò, que estaua en los Charcas ocupado en la nueua poblacion de la ciudad de la Plata, y en dar orden y asiento, para gozar del repartimiento de Yndios que le auia cabido. Gonçalo Piçarro vino luego al Cozco, donde su hermano estaua, y auiendo platicado entre ambos la conquista de la Canela; se aperciuio para ella, aceprando con muy buen animo la jornada: por mostrar en ella el valor de su persona para semejantes hazañas.

Hizo en el Cozco mas de dozientos soldados, los ciento de acauallo y los demas infantes, gasto con ellos mas de sesenta mil ducados. Fue a Quitu quinientas leguas de camino, donde estaua Pedro de Puelles por gouernador. Por el camino peleò con los Yndios que andauan alçados y tuuo batallas ligeras con ellos: pero los de Huanuco le apretaron malamente, tanto que como dize Augustin de Carate, libro quarto capitulo primero, le embio el Marques socorro con Francisco de Chaues.

Gõçalo Piçarro libre de aquel peligro, y de otros no tan grandes llegò a Quitu. Mostro a Pedro de Puelles las prouisiones del Marques su hermano, fue obedecido. Y como gouernador de aquel reyno adereçò lo necessario para su jornada: hizo mas de otros cien soldados, que por todos fueron trecientos y quarenta: los ciento y cincuenta de acaualllo y los demas infantes.

Lleuó mas de quatro mil Yndios de paz, cargados con sus armas y bastimento y lo demas necessario para la jornada, como hierro, hachas, machetes, sogas, y maromas de cañamo, y clauazon para lo que por alla se les ofreciesse.

Lleuaron assi mismo cerca de quatro mil cabeças de ganado de puercos, y de las ouejas mayores de aquel imperio, q̃ tambien ayudaron a lleuar parte de la municion y carguio.

Dexò en Quitu por su lugar teniente a Pedro de Puelles, y auiendo reformado, y dado nueua orden en ciertas cosas que tenian necesidad de reformacion, salio de Quitu por Nauidad del año mil y quinientos y treinta y nueue. Anduuo en buena paz, y muy regalado de los Yndios todo lo que duró el camino, hasta salir del imperio de los Yncas. Luego entrò en vna prouincia, que los historiadores llaman Quixos. Y porque en esta jornada de la Canela Francisco Lopez de Gomara, y Agustin de Cazarate van muy conformes, contando los successos della, casi por vnas mismas palabras: y porque yo las oy a muchos delos que en este descubrimiento se hallaron con Gonçalo Piçarro, dire recogiendo delos vnos y de los otros lo que pasò.

Es assi que en aquella prouincia delos Quixos, que es al norte de Quitu, salieron muchos Yndios de guerra a Gonçalo Piçarro, mas luego que vieron los muchos Españoles, y caualllos que lleuaua, se retiraron la tierra adentro, donde nunca mas parecieron. Pocos dias desto temblo la tierra brauissimamente, que se cayeron muchas casas en el pueblo donde estauan. Abriose la tierra por muchas partes, huuo relampagos, truenos, rayos, tantos y tan espesos que se admiraron los Españoles muy mucho: juntamente llouio muchos dias tanta agua, que parescia que la echauan a cantaros: admiroles la nouedad dela tierra, tan diferente de la que auian visto en el Peru. Passados quarenta o cincuenta dias, que tuuieron esta tormenta, procuraron passar la cordillera neuada: y aunque yuan bien apercebidos (como aquella sierra sea tan estraña) les cayò tanta nieue, y hizo tanto frio, que se elaron muchos Yndios, porque visten poca ropa, y essa de muy poco abrigo. Los Españoles por huyr del frio, y de la nieue, y de aquella mala region, desampararon el ganado, y la comida que lleuauan: entendiendo hallarla donde quiera que huuiesse poblacion de Yndios. Pero sucedioles en contra, por que passada aquella cordillera, tuuieron mucha necessidad de bastimento, por que la tierra que hallaron (por ser esteril no tenia abitadores. Dieronse priessa a salir della, llegaron a vna prouincia y pueblo que llaman Cumaco, puesto a las faldas de vn bolcan, donde hallaron comida. Pero tan cara que en dos meses que alli estuuieron, no les cessò de llouer jamas, ni vn solo dia, con que recibieron mucho daño; que se les pudrio mucha ropa de la que lleuauan de vestir.

En aquella prouincia llamada Cumaco, que està debaxo de la equinocial, o muy cerca, se crian los arboles que llaman canela, la que yuan a buscar. Son muy altos con hojas grandes: como de laurel, y la fruta son vnos racimos de fruta menuda, que se crian en capullos, como de beilora. Y aunque el arbol, y sus hojas, rayzes, y corteza huelen, y saben a canela; la mas perfeta canela son los capullos. Por los montes se crian muchos arboles de aquellos incultos, y dan fruto: pero no es tan bueno como el que sacan los Yndios de los arboles

que

que plantan, y cultiuan en ſus tierras, para ſus grangerias con ſus comarcanos: mas no con los del Peru. Los quales nunca quiſieron ni quieren otras eſpecias, que ſu Vchu: que los Eſpañoles llaman alla Axi: y en Eſpaña pimiento.

LOS TRABAIOS QVE Gonçalo Piçarro, y los ſuyos paſſaron y como hizieron vna puente de madera: y vn vergantin para paſſar el rio grã de, CAP. III.

EN C,umaco y ſu comarca hallaron los Eſpañoles, que los Yndios andauã en cueros ſin ropa ninguna, las mugeres vn trapillo pequeño por delante: por la honeſtidad. Andan deſnudos porque alli es la tierra muy caliente, y como llueue tanto ſe les pudre la ropa, como hemos dicho.

Dezian los Eſpañoles, que hazian diſcretamente los Yndios en no curar de ropa, pues no la podian gozar, ni la auiã menester.

En C,umaco dexò Gonçalo Piçarro la mas de ſu gente, y lleuó conſigo los mas agiles, fue à buſcar camino, auer ſi lo auia por alguna parte, para paſſar adelante, porque todo lo que haſta alli auian andado, que eran caſi cien leguas, eran montañas cerradas, donde en muchas partes ruuieron neceſsidad de abrir camino a fuerças de braços, y a golpe de hachas. Los Yndios que lleuauan por guias, les mentian: que muchas vezes los encaminauan en contra de la verdad: que porque no fueſſen a ſus tierras, o a las de ſus amigos, y confederados, los encaminauan a la otra mano, donde hallauan deſierros inhabitables, y padeſcian grandiſsima hambre, que les obligaua ſuſtentarſe con yeruas, y rayzes, y fruta ſilueſtre; que quando la hallauan, ſe dauan por bien andantes.

Con eſtos trabajos y otros q̃ ſe puedẽ maiginar mejor q̃ eſcreuir, llegarõ a vna prouincia llamada Cuca, algo mas poblada que las paſſadas, donde hallaron baſtimento, y el ſeñor della les ſalio de paz, y les regalo como mejor pudo, dandoles comida; que era lo que mas auian meneſter. Por alli paſſa vn rio muy grande, que ſe entiende que es el principal de los rios, que ſe juntan para hazer el rio que llaman de Orellana, que otros llaman Marañon.

Alli parò cerca de dos meſes, aguardando que llegaſſen los Eſpañoles que dexò en C,umaco, que les auia dado orden que le ſiguieſſen por el raſtro, quando no hallaſen guias. Hauiendo llegado los compañeros, y deſcanſado del trabajo del camino paſſado caminaron todos juntos por la ribera de aquel rio grande, y en mas de cincuenta leguas que anduuieron, no hallaron vado, ni puente por donde lo paſſar porque el rio era tan grande, que no permitia lo vno ni lo otro.

Al cabo de eſte largo camino hallaron que el rio hazia vn ſalto de vna peña de mas de dozientas braças de alto: que hazia tan gran ruydo, que lo oyeron mas de ſeys leguas antes que llegaſſen a el. Admiraronſe de ver coſa tan grande, y tan eſtraña: pero mucho mas ſe admiraron quarenta, o cincuenta leguas mas abaxo, quando vieron que aquella immenſidad de aguas de aquel rio ſe recogia, y colaua por vna canal de otra peña grandiſsima.

La canal eſtan eſtrecha, que de la vna ribera ala otra no ay mas de veynte pies, es de peña tajada de la vna parte, y de la otra, y tan alta, que de lo alto della (por donde paſſaron luego eſtos Eſpañoles) haſta el agua auia otras dozientas braças, como las del ſalto dero. Cierto es coſa marauilloſa, que en aquella tierra ſe hallen coſas tan grandes, y admirables, que ecedan a todo encare-

cimiento, q̃ dellas se pueda hazer, como estos dos passos, y otros muchos que por esta historia se pueden notar. Gonçalo Piçarro y sus capitanes, cõsiderando que no auia otro passo mas facil, para passar de la otra parte del rio, y ver lo que por alla auia, porque todo lo que hasta alli auian andado, era tierra esteril, flaca, y desuenturada, acordaron hazer vna puẽte encima de aquel canal, mas los Yndios de la otra parte, aunque eran pocos lo defendian varonilmente. Por lo qual fue forçado a los Españoles, pelear con ellos, lo que no auian hecho hasta alli cõ Yndio alguno de aquella region. Tirarõ les con los arcabuzes, y a pocos Yndios que mataron huyeron los demas, asombrados de vna cosa tan estraña para ellos como ver que los matassen a ciento, y a docientos passos de distancia. Fuerõ pregonando la braueza, y ferocidad de aquella gente, dezian que trayã relampagos, truenos, y rayos, para matar los que no les obedescian. Los Españoles viendo el passo desembaraçado, hizieron vna puẽte de madera, donde es de considerar el trabajo que passaria para echar la primera viga de la vna parte a la otra, que en tãta altura como ay de las peñas al agua, aun el mirarla era temeridad. Como le acaeclo a vn Español, que se atreuio a mirar desde el canto de la peña aquella braua corriente del agua, q̃ passaua por la canal, que se le desuanecio la cabeça y dio cõsigo de alli abajo. Los demas Españoles, viendo la desgracia del cõpañero, anduuieron mas recatados, y con mucho trabajo, y difficultad echaron la primera viga, y con ayuda della las demas que fueron menester: hizieron vna puente por donde seguramente passaron hombres, y cauallos: y la dexaron como se estaua para si fuesse menester boluer a passar por ella. Caminaron rio abaxo por vnas montañas tan brauas, y cerradas, que en muchas partes tuuieron necesidad de abrir el camino a golpe de hacha.

Con estos trabajos llegarou a vna tierra que llaman Guema, tan pobre y hambrienta, como la mas esteril de las passadas, hallaron muy pocos Yndios, y esos en viendo los Españoles, se entrauan por los montes, donde nunca mas parescian.

Los Españoles, y sus Yndios domesticos se sustentaron con yeruas, y rayzes, y renueuos tiernos de arboles, que se dexauan comer, como por aca los pãpanos. Con la hambre y los trabajos del camino, y con la mucha agua que les llouia (que siempre trayã la ropa de vestir mojada) enfermaron, y muriero muchos Yndios y Españoles, mas con todas estas dificultades caminaron muchas leguas, y llegaron a otra tierra, donde hallaron Yndios de alguna mas policia q̃ los passados: comian pan de Mayz, y vestian ropa de algodon: pero ella tan llouiosa, como la que atras dexaron. Embiaron corredores por todas partes a ver si hallauã algun camino abierto: mas todos boluieron en breue tiempo con vnas mismas nueuas, que la tierra era toda monraña braua, llena de ciniegas, lagos, y pãtanos, q̃ no tenian salida a parte ninguna: ni se podiã vadear. Con esto acordaron hazer vn vergãtin, para poderse valer en el passage del rio de vna parte a otra: q̃ ya por alli yua tã grande, q̃ tenia casi dos leguas de ancho. Assentaron fragua, para hazer la clauazon: hizieron carbon con mucho trabajo, porque el agua que llouia tan de ordinario, no les dexaua quemar la lenia. Hizieron cobertizos donde quemarla; tãbien hizieron choças en que defenderse del agua, que aunque la tierra por ser de baxo de la linea equinocial es muy caliẽte; no se podian defender del agua llouediza. Hizieron parte de la clauazon de las herraduras de los cauallos, que para dar de comer alguna cosa de sustancia a los enfermos, auian muerto, y tambien para socorrerse los sanos, quando no tenian otro remedio. Otra parte de la clauazon hizieron del hierro que lleuauan que lo tenian en mas que el oro.

Gonçalo Piçarro como tan gran soldado era el primero en cortar la madera

deta, en forjar el hierro, hazer el cat bon, y en qualquiera otro oficio por muy baxo que fuesse, por dar exẽplo a todos los demas, para que nadie se escusasse de hazer lo mismo. De brea para el vergantin. Siruio mucha resina de arboles, que cogieron, que la auia en abundancia. La estopa fueron mantas, y camisas viejas (y lo mas cierto las podridas) con que cada vno acudia, a porfia de los demas, aunque quedasse sin camisa: porque les paresçia que la salud, y el remedio de todos ellos consistia en el vergantin: y assi lo acabaron con el afan que se ha dicho, y lo echaron al agua con grandissimo regozijo, paresciendoles, que aquel dia se acabauan todos sus trabajos: mas dentro de pocos dias quisieran no auerlo hecho, como luego veremos.

FRANCISCO DE ORE-llana se alça con el vergantin, y viene a España a pedir aquella cõquista, y su fin y muerte.
CAP. IIII.

Charon en el Vergãtin todo el oro que trayan, que erã mas de cien mil pesos, y muchas esmeraldas muy ricas, el hierro y el herrage, y todo lo demas que lleuauan de precio y estima. Metieron dentro los enfermos mas debilitados, que no podian caminar por tierra. Assi salieron de aquel parage auiendo caminado hasta alli casi dozientas leguas: y fueron por el rio abaxo los vnos por tierra, y los del Vergantin por el agua, no alexãdose los vnos de los otros, sino que cada noche se juntauan a dormir juntos. Y todos ellos caminauan con grandissimo trabajo, porque los de tierra abriã el camino en muchas partes a golpe de hacha, y hocino para passar adelante, y los del Vergantin trabajauan en resistir la corriente del agua, por no alexarse de los compañeros. Quando no podian hazer camino por la ribera del rio, por la brauosidad de la montaña, passauan de la vna ribera a la otra en el vergantin, y en quatro canoas que lleuauan, y esa lo que mas sentian, porque tardauã dos y tres dias en passarlo, y la hambre los apretaua malamente. Auiendo caminado mas de dos meses cõ los afanes que hemos dicho, toparon algunos Yndios, que les dixeron por señas, y algunas palabras que entendian los Yndios domesticos, que diez jornadas de alli hallarian tierra poblada muy abundante de comida, y rica de oro, y de lo demas que buscauan. Dieron por señas que aquella tierra estaua en la ribera de otro gran rio, q̃ se juntaua con el que lleuauan. Con esta nueua se alentaron los Españoles. Gonçalo Piçarro eligio para el vergantin vn capitan llamado Francisco de Orellana, y cincuenta soldados que fuessen con el, dõde los Yndios dezian (q̃ seria como ochẽta leguas de donde estauan) y que llegado a la junta de los dos rios grãdes dexassen alli todo el fardage que lleuauan, y cargassen de bastimento el vergantin, y boluiessen el rio atriba a socorrer la gente, que yua tan afligida de hambre, que cada dia auia muertos, assi Españoles como Yndios, los quales lleuauã la peor parte, porque de quatro mil que entraron en esta jornada eran ya muertos mas de los mil. Francisco de Orellana siguio su camino, y entres dias sin temo ni vela nauego cõ sola la corriente del agua las ochenta leguas, y aun a su parecer eran mas de ciento, no hallò el bastimento que le auian prometido, y pareciendole que si procurasse boluer con la nueua à Gonçalo Piçarro, no nauegaria en vn año, segun la braua corriente del rio, lo que auian nauegado en tres dias: y que si alli le esperasse era sin prouecho de los vnos, ni de los otros. Y no sabiendo lo que Gonçalo Piçarro tardaria en llegar alli, acordò mudar proposito, sin consultarlo con nadie, y alço velas, y siguio su camino adelante con intencion de negar a Gonçalo

Piçarro, y venirſe a Eſpaña, y pedir aquella conquiſta y gouernacion para ſi. Contradixeronſelo muchos de los que lleuaua, ſoſpechando ſu mala intencion, dixeronle que no eccedieſſe de la orden de ſu capitan General, ni le deſamparaſſe en tan gran neceſsidad: pues ſabia quan grande la tenia de aquel Vergantin. Particularmẽte ſe lo dixo vn Religioſo llamado Fray Gaſpar de Caruajal, y vn caualliero moço natural de Badajoz, llamado Hernan Sanchez de Vargas, a quien los cõtraditores tomaron por caudillo, y huuierá de llegar a las manos, ſino que Francisco de Orellana los apaziguo por entonces con buenas palabras, aunque deſpues quãdo tuuo los emulos ſobornados con grandes promeſſas, maltrató de palabra y obra al buen religioſo, y ſino lo fuera, ſe lo dexara alli deſamparado: como dexo á Hernan Sanchez de Vargas. Que por darle mas cruel muerte, y mas duradera, no lo matò: ſino que lo deſamparò en aquel deſierto, rodeado por vna parte de montañas brauas, y por la otra de vn rio tan grande: para q̃ no pudieſſe ſalir por agua ni por tierra, y pereſciele de hambre. Siguio ſu camino Francisco de Orellana, y luego otro dia, por moſtrar mas al deſcubierto ſu intencion, renunciò el poder q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro, por no hazer coſa como ſubdito ſuyo, y ſe hizo elegir por capitan de ſu Mageſtad ſin dependencia de otro. Hazaña (que mejor ſe podria llamar traycion) que las han hecho otros magnates en las conquiſtas del nueuo mundo, como refiere algunas dellas el capitan Gonçalo Hernandez de Oniedo y Valdes, coroniſta de la catolica Mageſtad del Emperador Carlos Quinto, en el libro diez y ſiete, capitulo veynte de ſu hiſtoria general de las Yndias, y dize q̃ los que las hizieron, fueron en la miſma moneda pagados de los que les ſuccedierõ en los cargos. En confirmaciõ de lo qual alega, el proberuio que dize. Mataras, y matarte han, y matarán al que te matare. Si fuera licito paſſar adelante en lo que eſte Autor a cerca de eſto eſcriue, dixera mas hechos de grandes cautelas y trayciones, que paſſaron deſpues del Coroniſta, en los miſmos caſos que el eſcriuio. Mas dexarlos hemos porque ſon ofenſiuos, ſin reſpetar truenos, ni relampagos, ni al miſmo rayo, porque ha auido de todo y no es bien que ſe diga. Francisco de Orellana tuuo por el rio abaxo algunas refriegas cõ los Yndios moradores de aquella ribera, que ſe moſtraron muy fieros, donde en algunas partes ſalierõ las mugeres a pelear juntamente cõ ſus maridos: Por lo qual por engrandeſcer Orellana ſu jornada, dixo que era tierra de Amazonas, y aſsi pidio a ſu Mageſtad la conquiſta dellas. Adelante deſtas prouincias el rio abaxo hallò otros Yndios mas domeſticos, que le recibieron de paz, y ſe admiraron de ver el vergantin, y hombres tan eſtraños para ellos, hizieronles amiſtad, dieronles comida quanta quiſieron: pararon alli los Eſpañoles algunos dias, hizieron otro vergatin: porque en el primero venian muy apretados. Aſsi ſalieron a la mar dozientas leguas de la Iſla de la Trinidad, ſegun la carta de marear: auiendo paſſado los trabajos que ſe han dicho, y muy grandes peligros por el rio; que muchas vezes ſe vierõ perdidos para anegarſe. En aquella Iſla comprò Orellana vn nauio con que vino a Eſpaña, y pidio a ſu Mageſtad la conquiſta de aquella tierra, engrandeſciendo ſu empreſa con dezir, que era tierra de mucho oro, y plata, y piedras preciosas, certificandolo con la buena muestra que de aquellas coſas lleuaua. Su Mageſtad le hizo merced de la conquiſta, y de la gouernacion de lo que ganaſſe. Orellana hizo mas de quinientos ſoldados de gẽte muy luzida y caualleros muy principales, con los quales ſe embarcò en San Lucar para ſu jornada, y murio en la mar, y los ſuyos ſe deſperdigaron por diuerſas partes. Eſte fin tuuo aquella jornada, conforme a ſus malos principios. De aqui boluemos a Gonçalo Piçarro que lo dexamos en grãdes trabajos. El qual auiendo deſpachado a Frãciſco de Orellana con el Vergãtin, hizo

die

diez o doze canoas, y otras tantas balsas, para poder passar el rio de vna parte a otra, quando por tierra les atajassen las brauas montañas, como otras vezes se auian visto atajados. Caminaron con esperança de que su Vergantin les socorreria presto con bastimento, para defenderse de la hambre, que lleuauan: porque no tuuieron otro enemigo en toda esta jornada. Llegaron al cabo de dos meses a la junta de los dos rios grandes, donde pensauan hallar su Vergantin, que les estaria esperando con bastimentos ya que por la mucha corriente del rio no auia buelto a ellos. Hallaronse engañados, perdida la esperança de salir de aquel Infierno: que este nombre se le puede dar a la tierra, do passaron tantos trabajos, y miserias sin remedio, ni esperança de salir dellas. Hallaron a la junta de los dos rios grãdes al buẽ Hernan Sanches de Vargas, que con el animo, y eõstancia de caualliero hijo dalgo auia perseuerado a estarse quedo, çufriendo la hambre, y las demas incommodidades que tenia, por dar a Gonçalo Piçarro entera razon de lo que Francisco de Otellana auia hecho contra su capitã general, y contra el mismo Hernan Sanchez, por auerle contradicho sus malos propositos. De todo lo qual quedò Gonçalo Piçarro admirado, que huuiesse hombres en el mundo, tan encontra de las esperanças que dellos se podian tener. Los capitanes y soldados recibieron tanta pena, y dolor de verse engañados de sus esperanças y desamparados de todo remedio: que no les falto sino desesperar.

Su general aunque sentia la misma pena que todos, les consolo y esforçò diziẽdoles que tuuiessen animo, para lleuar como Españoles, aquellos trabajos, y otros mayores si mayores podian ser, que quãto mayores huuiessen sido, tanta mas hõra y fama dexarian en los siglos del mundo. Que pues les auia cabido en suerte ser conquistadores del aquel Ymperio, hiziessen como hombres escogidos por la prouidencia diuina, para tal, y tan gran empresa. Con esto se esforçaron todos viendo el esfuerço de su capitan General, que conforme a la opinion vulgar, auia de ser su sentimiento mayor, que el de todos. Siguieron su viage toda via por las riberas de aquel gran rio, ya por la vna vanda dely a por la otra: como les era forçoso passarse de la vna ribera a la otra. Era increible el trabajo que tenian, para passar los caualios en las balsas, que toda via lleuauan mas de ochenta dellos de cieto y cincuenta que sacaron de Quito. Tambien lleuauan casi dos mil Yndios de los quatro mil que sacaron del Peru, los quales seruian como hijos a sus amos en aquellos trabajos, y necessidades, buscãdoles yeruas y rayzes, y fruta siluestre, sapos, y culebras, y otras malas sauandijas, si las auia por aquellas montañas que todo les hazia buen estomago a los Españoles; que peor les yua con la falta de cosas tã viles.

GONÇALO PIÇARRO *pretende boluerse a Quito y los de Chile tratan de matar al Marques.*

CAPIT. V.

CON estas miserias caminaron por el rio abaxo otras cien leguas, sin hallar mejora en la tierra, ni esperança en lo adelante, porq̃ antes de dia en dia se yuan empeorando; la tierra que passauan; sin prometer alguna buena esperança de si. Lo qual considerado, y platicado por el General y sus Capitanes, acordaron bolueerse a Quito, (si les fuesse posible bolver a el) de donde se auiã alexado mas de quatro cientas leguas. Y porque por el rio arriba, por donde auian ydo, era imposible poder nauegar por la braua corriẽte del, acordaron tomar otro camino, y boluieron al Setentrion del rio, porque notaron a la yda, que por aquella parte auia menos lagos, cienegas, y pantanos que por la otra parte. Entraronse por las montañas, abriendo los caminos con hachas, y hocinos, que segun yuan acostumbrados a ello, era lo menos trabajoso, si juntamente

mente huuiera que comer, donde los dexaremos por dezir lo que le sucedio al Marques Don Francisco Piçarro, entre tanto que su hermano Gonçalo Piçarro andaua en los trabajos que hemos dicho: que parece que estos caualleros, assi como fueron escogidos para tan famosas hazañas, assi tambien lo fueron para trabajos, y desuenturas que no faltaron en ellos, hasta acabarles la vida cõ muertes de mucha lastima; y dolor para los que les conocieron. Es assi, que auiendo el Marques repartido las prouincias de los Charcas en los ganadores de aquel reyno y reformado en el Cozco algunas cosas de importancia, que las passiones passadas de los de Almagro, y de los suyos auian causado, dexandolo todo en paz y quietud, se fue a la Ciudad de los Reyes; por fauorecer con su presencia la poblacion della. Donde como arras diximos, estaua don Diego de Almagro el moço, que lo embio preso Hernando Piçarro, luego que degolló a su padre. Halló el Marques que algunos del vando de Almagro de los mas señalados, estauan en compañia de don Diego de Almagro el moço: y el los entretenia, con darles de comer de la renta de vn buen repartimiẽto de Yndios, que su padre le auia dado y esto hazia porque a todos los demas de su vando les auian quitado los Yndios, dandolos por traydores: porque se hallaron del vando de don Diego de Almagro. El Marques como era noble, y generoso de condicion, procurò regalar aquellos caualleros con darles grãdes ayudas de costa, y proueerles en oficios y cargos de justicia, y de la hazienda Real. Mas ellos, esperando el castigo que se auia de hazer en los del vando de los Piçarros, por la muerte tan injusta de don Diego de Almagro, y por las crueldades que en la batalla de las Salinas, y despues della se hizieron, no quisieron recebir merced ninguna, por no tener que agradescer, ni ocasion de perder el rancor, que contra el Marques y los suyos tenia: ni que en ningun tiempo huuiesse quien dixesse: que auiendo recebido sus dones, tratauan cõ dauia de enemistad contra ellos. Assi estuuieron socorriendose vnos a otros, sin querer recebir cosa alguna de los del vãdo de Piçarro, por mucha necesidad que tuuiessen. Lo qual visto y considerado por algunos familiares, y consegeros del Marques (como malos ministros) le acõsejaron, que pues aquellos hombres no querian ser sus amigos por bien, les hiziesse que lo fuessen por mal: o alomenos se rindiessen por la necesidad, y hambre q̃ passassen. El Marques, (aunque contra su voluntad) por condecender con la de los consejeros, mas que por executar la suya porque nunca tuuo intencion de hazer mal a nadie, por contrarios enemigos q̃ les sintiesse, quitò los Yndios a don Diego de Almagro, en cuya posada se recogian los demas a comer, para que no teniendo que comer, lo fuessen a buscar por otras tierras, y se fuessen de aquella Ciudad. Este hecho en lugar de domar a los de Almagro, los indignò a mayor yra y saña, que es oficio ordinario del rigor y de la tirania, principalmente con los q̃ no lo merecen. Y assi luego que vieron este mal termino, que con ellos se vso, en lugar de yrse de aquella Ciudad, escriuieron los de Almagro a otras muchas partes, donde sabian que auia Españoles de su vando, para que fuessen a la ciudad de los Reyes, donde ellos estauan, y les ayudassen en sus pretensiones. Entre los que se mostrauan, del vando de los Almagros, auia muchos, que no se auian hallado con el en las guerras passadas, sino que eran de los nueuamẽte entrados en la tierra, que vnos sin ocasion alguna se aficionauan a la vna parte, y otros a la otra: como siempre suele acaecer donde quiera que ay vandos. Assi se juntaron mas de dozientos soldados en la Ciudad de los Reyes, que vinieron a ella de trezientas, y quatrocientas leguas de tierra. Viendose tantos juntos de vna parcialidad, cobraron animo vnos con otros, y con alguna libertad procuraron hauer armas, que hasta alli no auian osado, ni

aun mentarlas: porque eſtauan en ſon de priſiones. Mas por la blanda condicion del Marques, que auia diſſimulado con ellos, ſe paſieron en toda libertad, y trataron de vengar la muerte de don Diego de Almagro, en la perſona del Marques; y a que Hernãdo Piçarro (que fue el que cauſo todos aquellos males paſſados, preſentes, y por venir) ſe auia venido a Eſpaña. Sus tratos, y conciertos no fueron tã ſecretos, que no viniellé parte dellos a noticia de los conſejeros del Marques. Los quales le importunauan con gran inſtancia, caſtigaſſe aquellos motines, y leuantamientos, quitando la vida a los mas principales, y deſterrando del Reyno a los demas: antes que hizieſſen algunos leuantamientos en perjuyzio ſuyo, y de los de ſu vando. El Marques (como dize Auguſtin de Carate, libro quarto, quinto, y teſto, por eſtas palabras.)

Era tan confiado y de tan buena condicion, que reſpondia, que dexaſſen aquellos cuytados, que harta mala ventura tenian, viendoſe pobres, y vencidos, y corridos. Y aſsi confiado don Diego y ſu gente en la buena condicion, y paciencia del Marques, le yuan perdiendo la verguẽça, tanto que algunas vezes los mas principales paſſauan por delante del, ſin quitarſe las gorras, ni hazerle otro acatamiẽto ninguno.

Haſta aqui es de Auguſtin de Carate. Es aſsi que la pobreza que paſſauan era tanta, que huuo camarada de ſiete ſoldados, que poſauan en vna poſada, y entre todos ellos no auia mas de vna capa, y eſſa no nueua ſino rayda: y con ella ſalian todos a negociar por ſu rueda, aguardando el que auia de ſalir, a que boluieſſe el compañero que eſtaua fuera. Lo miſmo era en la comida, que todos juntauan en poder de Iuan de Rada los dineros que tenian, y lo que ganauan al juego: para que el fueſſe reſorero, y deſpenſero comun de todos ellos. Conforme a la mucha pobreza era tambien la libertad, y deſuerguença que de la manſedumbre y piedad del Marques cobraron, que entre otras que hizieron, la mas deſuergonçada fue, que vna noche ataron tres ſogas en la picota que eſta en la plaça, de aquella Ciudad, y la vna tendieron hazia la caſa de Antonio Picado, Secretario del Marques y la otra a la del Doctor Iuan Velazquez que era Alcalde mayor, y la tercera a la caſa del miſmo Marques. Que fue vna Soberuia, y deſuerguença, que baſtaua, para que con las miſmas ſogas los ahorcaran a todos ellos. Mas la nobleza de la condicion del Marques, no ſolamẽte no hizo caſtigo, ni peſquiſa, mas antes los deſculpaua, con los que les acuſauan diziendo, que como gente vencida, y aniquilada hazian aquello a mas no poder: que los dexaſſen, que les baſtaua ſu deſuentura. Lo qual ſabido por los de Chili, en lugar de aplacarſe, ſe deſuergonçaron, é indignaron mas, y mas, haſta hazer lo que hizierõ, que fue matar al Marques, como luego veremos.

VN DESCOMEDIMIENto que precipito a los de Chile, a matar al Marques: y como acometieron el hecho. CAP. VI.

LOS de Almagro entre todos ſus atreuimiẽtos y deſuerguẽças eſtauan ſuſpenſos, que no ſabian a que determinarſe, que aunque auian acordado de matar al Marques. Por otra parte querian eſperar lo que la Mageſtad imperial mandaua en el caſtigo de la muerte de don Diego de Almagro, porque ſupierõ que Diego de Aluarado (que como diximos vino a Eſpaña, á acuſar a los Piçarros) auia alcançado juez para la cauſa, pero tambien ſupieron, que el poder que el juez lleuaua era muy limitado no para caſtigar a nadie, ni para remouer al Marques de la gouernacion, ſino para hazer informacion de lo paſſado y traerla a Eſpaña: para que ſu Mageſtad pronunciara el caſtigo,

caſtigo, que ſe auia de hazer en los culpados. De lo qual ſe moſtraron muy ſentidos los de Almagro, q̃ quiſieran vn juez peſquiſidor, que a dieſtro y a ſinieſtro cortara cabezas, todas las que ellos quiſierã nombrar, y confiſcaran bienes, que les aplicaran a ellos. En eſta confuſion acordaron eſperar que el juez llegaſſe, a ver como procedia en ſu comiſion: ſi era tan limitada como les auian dicho, ò mas ampla, como ellos quiſieran. Porque como hombres mal yntencionados ttatauan vnos con otros en ſu ſecreto, diziendo que ſi el juez no prendia al Marques luego que llegaſſe, y hazia otros caſtigos rigurosos, los matarian a entrambos, y ſe alçarian con la tierra, vengandoſe de la injuria que el Marques les auia hecho, y de la omiſion que el Emperador auia moſtrado en caſtigar delito tan atroz, como (les parecia) la muerte de don Diego de Almagro. Eſte penſamiento de alçarſe con la tierra executarò deſpues, como ſe vera por la hiſtoria.

Por toda la Ciudad de los Reyes era tan publico, que los de Chili tratauan de matar al Marques, que muchos amigos ſuyos que lo entendierõ, le auiſarõ dello. A los quales como dize Auguſtin de Carate, libro quarto capitulo ſeptimo, por eſtas palabras.

Reſpondia, que ſus cabeças guardariã la ſuya, y tan deſcuydadamente ſe trataua que muchas vezes ſe yua cõ ſolo vn page paſſeando fuera de la Ciudad a vnos molinos que labraua. Y a los que le dezian, q̃ porque no traya gente de guarda reſpondia, que no queria que penſaſſen, o dixeſſen que ſe guardaua del Licenciado Vaca de Caſtro, que venia por juez contra el. Y aſsi los de Chilli para deſcuydar al Marques echarõ fama, que Vaca de Caſtro era muerto. Y vn dia lo fue a ver Iuan de Rada con algunos de los ſuyos, y le hallò en vn vergel, donde le dixo. Que que era la cauſa, porque ſu Señoria le queria matar a el, y a ſus compañeros? Y el Marques le reſpondio con juramẽto que nũca tal intencion auia tenido, que ántes le auian dicho, que ellos le querian matar, y que comprauan armas para ello. Iuan de Rada le reſpõdio, que no era mucho, que pues ſu Señoria compraua lanças, q̃ ellos comprаſſen coraças para ſe defender. Y tuuo atreuimiento para dezir eſto, porq̃ bien cerca de alli dexaua en reguarda mas de quarenta hombres muy biẽ armados. Y tambien le dixo, que para que ſu Señoria ſe aſeguraſſe de aquella ſoſpecha, dieſſe licencia a don Diego, y a los ſuyos para ſalir de la tierra. Y el Marques no tomando ninguna ſoſpecha dẽ aquellas palabras, antes teniendo laſtima dellos, los aſegurò con amoroſas palabras, diziendo que no auia comprado las lanças para contra ellos. Y luego el meſmo cogio vnas naranjas, y ſe las dio a Iuã de Rada, que entonces, por ſer las primeras ſe tenian en mucho, y le dixo al oydo, que vieſſe de lo que tenia neceſsidad, que el lo proueeria. Y Iuã de Rada le beſo por ello las manos, y dexando tan ſeguro al Marques ſe deſpidio del, y ſe fue a ſu poſada: donde con los mas principales de los ſuyos concertò, que el domingo ſiguiente le mataſſen, pues no lo auiã hecho el dia de San Iuan, como lo tenian concertado.

Haſta aqui es de Auguſtin de Carate, y lo miſmo dize Franciſco Lopez de Gomara. Demanera que el buẽ Marques andaua tan deſcuydado de que le mataſſen los de Chilli, como ellos anſioſos de matarle: mas como ſe ha dicho aguardauan la venida del juez, y ver como procedia en el caſo. Eſta remiſion de los de Almagro trocò en colera, yra, y ſaña vn mal hecho, que Antonio Picado Secretario del Marques hizo en aquellos dias, y fue que como los de Chilli huuieſſen puеſto las ſogas en la picota, como atras ſe dixo que la vna dellas le amenazaua, y anduvieſſen tan deſuergonçados y deſcomedidos contra el Marques, y que por otra parte no eran mas que amenazas, y blaſonar del arnes ſin curar de veſtirlo (motejãdoles deſta couardia) ſacò puеſta en la gorra vna medalla de oro muy rica, eſmaltada en ella vna higa, con vna letra,

que

que dezia. Para los de Chilli. De lo qual se afrentaron, é indignaron tanto aquellos brauos soldados, que determinaron executar la muerte del Marques, sin aguardar la llegada del juez: y assi lo trataron mas al descubierto, que hasta entõces. De tal manera que por via de vn Sacerdote, que supo en secreto el como, y quando acordauan de matarle, lo entendio el marques, y lo trató con el Doctor Velazquez su alcalde mayor, y con su Secretario Antonio Picado. Los quales le aseguraron del temor, diziendo, que no auia para que hazer caso de gente tan desuenturada: que dezian aquellas cosas, por entretener su hambre y mala ventura. Pero el Marques (recelandose ya fuera de su primera opinion) dexò de yr a missa a la Yglesia mayor dia de San Iuan, año de mil y quinientos y quarenta y vno, que era el dia q̃ auian señalado para su muerte. Lo mismo hizo el dõmingo siguiente que fue a veynte y seys de Iunio, escusandose que estaua mal dispuesto: y era con desseo de encerrarse por algunos dias, para dar orden y remedio con sus amigos y valedores, como se arajasse las desuerguẽças y atreuimientos de sus cõtrarios: que eran ya demasiados. Los vezinos de la Ciudad, y caualleros principales, luego que oyeron missa aquel domingo, fuerõ a visitar al Marques, viendo que auia faltado della, y como lo huuiessen visto se boluieron a comer a sus casas: solamente quedaron con el el Doctor Velazquez, y Francisco de Chaues, que era vn caualliero intimo amigo del Marques. Los de Chilli sintiendo que el Marques se recataua ya mas que hasta entonces, y que los de su vando le visitauan en tãto numero sospecharon que se hazia concierto de matarlos. Con este temor, como gente desesperada, aquel mismo domingo a la hora que todos comian, y que apenas auia acabado de comer el Marques, salieron por el rincon de la plaça, que esta a mano yzquierda de la Iglesia Cathredal, donde posaua don Diego de Almagro el moço, y los mas principales de su valia, y fueron toda la plaça al sesgo: que es bien larga hasta la casa del Marques, que estaua al otro rincon de la plaça. Los que fueron eran treze, los doze dellos nombra Francisco Lopez de Gomara, no mas de los nombres, sin dezir de donde eran naturales, que son los que se siguen.

Iuã de Rada q̃ yua por caudillo de los demas, Martin de Bilbao, Diego Mẽdez, Christoual de Sosa, Martin Carrillo, Arbolancha, Hinogeros, Natuaez, S. Millã, Porras, Velazquez, Frãcisco Nuñez, y Gomez Perez: q̃ fue el q̃ Gomara no nõbra. Fueron por toda la plaça con las espadas desnudas, diziendo a grandes vozes. Muera el tirano traydor, que a hecho matar al juez, que el Emperador embiaua para su castigo. La causa que tuuieron para yr tan descubiertos, haziendo tan gran ruydo fue, para que la gente de la Ciudad, q̃ estaua sosegada en sus casas (entẽdiessen que eran muchos los que hazian aquel hecho, pues se atreuian acometerlo tan en publico) no osasen salir de sus casas, à socorrer al Marques. Estraño atreuimiẽto, y hecho temerario fue de la manera que lo hizieron, pero la desgracia del Marques lo ordeno de suerte, que salieron los de don Diego de Almagro con la pretension, que tenian de vengar su muerte, como se vera.

LA MUERTE DEL MARques don Francisco Piçarro, y su pobre entierro. CAPITVLO VII.

SINTIENDO el ruydo que los de Chilli lleuauan, algunos Yndios del Seruicio del Marques entraron donde estaua, y le auisaron de la gente que venia, y de que manera venia. El Marques, que estaua hablando cõ su alcalde mayor el Doctor Velazquez, y con el capita Francisco de Chaues, que era como su teniente general, y con Francisco Martin de Alcantara su hermano materno, y con otros doze

doze ò treze criados de casa: con el aui-
so de los Yndios sospecho lo que fue. Mã-
do a Francisco de Chaues, que cerrasse la
puerta de la sala, y de la quadra donde es-
tauan, mientras el y los suyos se armauã
para salir a defenderse de los que venian.
Francisco de Chaues, entendiendo que
era alguna pendencia particular de solda-
dos, y que bastaria su autoridad a apazi-
guarla (en lugar de cerrar las puertas co-
mo le fue mandado) salio a ellos, y los
hallò que subiã ya la escalera. Y turbado
de ver lo que no pensò, les preguntò, di-
ziendo, que es lo que mandan vuestas mer-
cedes? vno dellos le dio por respuesta
vna estocada. El viendose herido, para
defenderse, echo mano a su espada, lue-
go cargaron todos sobre el, y vno dellos
le dio vna cuchillada tan buena en el pes-
cueço, que como dize Gomara capitulo
ciento y quarenta y cinco, le llevò la ca-
beça acerca, y todo el cuerpo la escalera
abaxo. Los que estauan en la sala, que erã
criados del Marques salierõ a ver el ruy-
do, y viendo muerto a Francisco de Cha-
ues, bolvieron huyendo como mercena-
rios, y se echaron por las ventanas, que sa-
lian a vn huerto de la casa; y entre ellos
fue el Doctor Iuan Velazquez con la va-
ra en la boca, porque no le estoruasse las
manos, como que por ella le huuiessen
de rebatar los contrarios. Los quales en-
traron en la sala, y no hallando gente en
ella passaron a la quadra. El Marques viẽ-
dolos tan cerca salio a medio armar
que no tuuo lugar de atarse las correas
de vnas coraçinas que se auia puesto. Sa-
cò embraçada vna adarga y vna espada
en la mano. Salieron con el su hermano
Francisco Martin de Alcantara, y dos pa-
ges ya hombres, el vno llamádo Iuan de
Vargas hijo de Gomez de Tordoya, y el
otro Alonso Escandon. Los quales no sa-
carõ armas defensiuas, porque no tuuier-
õ lugar de poderlas tomar. El Marques
y su hermano se pusieron a la puerta, y la
defendieron valerosamente gran espacio
de tiempo, sin poderles entrar los enemi-
gos. El Marques con gran animo dezia a
su hermano, mueran que traydores son:
peleando valientemente los vnos y los
otros, matarõ al hermano del Marques,
porque no llevaua armas defensiuas. Vno
de los pages se puso luego en su lugar,
y el y su señor defendian la puerta tan va-
ronilmente, que los enemigos desconfia-
uan de poderla ganar: y temiendo q si du-
rara mucho la pelea, vendria socorro al
Marques, y los matariã a todos, tomado
los en medio: Iuan de Rada y otro de los
cõpañeros arrebataron en braços a Nar-
uaez, y lo arrojarõ la puerta adẽtro; para
q̃ el Marques se cerrasse en el, y entre tato
entrassen los demas. Assi sucedio, que el
Marques recibio a Naruaez con vna esto-
cada, y otras heridas que le dio, de que
murio luego. Entretanto entraron los de-
mas, y los vnos acudieron al Marques, y
los otros a los pages. Los quales murie-
ron peleando como hombres, y dexaron
mal heridos a quatro de los contrarios.
Viendo solo al Marques acudierõ todos
a el, y le cercaron de todas partes, el se de-
fendio buen espacio de tiempo, como
quien era, saltãdo a vnas partes, y a otras,
trayendo la espada con tata fuerça y des-
treza, que hirio malamente a tres de sus
contrarios: pero como eran tantos para
vno solo, y su edad passaua ya de los ses-
ta y cinco años, se desalento de manera,
que vno de sus enemigos se le acercò, y
le dio vna estocada por la garganta, de q̃
cayo en el suelo, pidiendo cõfision à grã-
des vozes, y caydo como estaua, hizo vna
Cruz cõ la mano derecha, y puso la boca
sobre ella, y besandola espirò el famoso
sobre los famosos Don Francisco Piçar-
ro, el que tanto enrriquecio y engrandes-
cio, y oy engrãdece la corona de Espana,
y a todo el mundo, con las riquezas del
Imperio que ganò: como se vee, y como
atras en muchas partes hemos dicho. Y
con todas sus grãdezas, y riquezas acabò
tan desamparado y pobre, que no tuuo
con que, ni quien lo enterrasse. Donde
la fortuna en menos de vna hora yguald
su disfauor y miseria, al fauor y prosperi-
dad que en el discurso de toda su vida le
auia

auia dado. En confirmacion de lo qual Agustin de Carate libro quarto capitulo otauo dize lo que se sigue.

Assi dio el anima a Dios, muriendo assi mismo alli los dos pages del Marques, y de parte delos de Chili murieron quatro, y quedaron otros heridos: Y en sabiendose la nueua en la ciudad, acudieron mas de dozientos hombres en fauor de don Diego; porque, aunq̃ estauan apercebidos, no se osauan mostrar, hasta ver como sucedia el hecho y luego discurrieron por la ciudad, prendiendo; y quitando las armas a todos los que acudian en fauor del Marques. Y como salieron los matadores con las espadas sangrientas, Iuan de Rada hizo subir a cauallo a don Diego, é yr por la ciudad diziendo, que en el Peru no auia otro Gouernador, ni Rey sobre el; y despues de saquear la casa del Marques, y de su hermano, y de Antonio Picado, hizo al cabildo de la Ciudad que recibiesse por Gouernador a dõ Diego, socolor de la capitulacion, que con su Magestad se auia hecho al tiempo del descubrimiento, para que don Diego tuuiesse la gouernacion de la nueua Toledo, y despues del su hijo, o la persona q̃ el nombrasse, y mataron algunos vassallos que sabian que eran criados, y seruidores del Marques, y era grande lastima oyr los llantos, que las mugeres de los muertos, y robados hazian.

Al Marques lleuaron vnos negros a la Yglesia, casi arrastrando, y nadie lo osaua enterrar, hasta que Iuan de Barbaran vezino de Truxillo, que auia sido criado del Marque, y su muger sepultaron a el y a su hermano lo mejor que pudieron; auiendo primero licencia de don Diego para ello. Y fue tanta la priessa que se dieron, que apenas ruuieron lugar para vestirle el manto de la orden de Santiago, ni ponerle las espuelas segun el estilo de los caualleros dela orden: porque fueron auisados, que los de Chili venian con gran priesa, para cortar la cabeça del Marques, y ponerla en la picota. Y assi Iuan de Barbaran lo enterro, haziendo luego las honras y exequias, poniendo toda la cera y gastos de su casa. Y dexandolo en la sepoltura, fueron a poner en cobro sus hijos, que andauan escondidos y descarriados, quedando los de Chili apoderados dela ciudad.

Donde se pueden ver las cosas del mũdo, y variedad de la fortuna, que en tan breue tiempo vn caualiero que tan gran destierras, y reynos auia descubierto, y gouernado; y poseydo tan grandes riquezas, y dado tanta renta y haziendas; como se hallara auer reparrido (en respeto del tiempo) el mas poderoso principe del mundo, viniesse a ser muerto sin confision, ni dexar otra orden en su anima, ni en su descendencia, por mano de doze hombres en medio del dia; y estando en vna ciudad, donde todos los vezinos eran criados y deudos y soldados suyos; que a todos les auia dado de comer muy prosperamente, sin que nadie le viniesse a socorrer, antes se le huyessen y dessanparassen los criados q̃ tenia en su casa. Y que le enterrassen tan ignominiosamente como està dicho, y que de tanta riqueza y prosperidad como auia poseydo, en vn momento viniesse a no auer de toda su hazienda con q̃ comprar la cera de su enterramiento, y que todo esto le sucediesse sobre estar auisado, por todas las vias q̃ arriba hemos dicho, y otras muchas delos tratos que sobre esto auia.

Hasta aqui es de Agustin de Carate. Donde parece que se buelue a representar la muerte y entierro de dõ Diego de Almagro, pues tan semejãte fue en todo la vna a la otra; para que en todos los sucessos de la vida y muerte ambos fuessen compañeros; como lo juraron quando hizieron la cõpañia para ganar aquel imperio: que cierto es cosa de notar quan yguales fueron en todo, como lo dize el mismo Agustin de Carate segun veremos enel capitulo siguiẽte. Muchos años despues, sossegadas las guerras q̃ en aquel reyno huuo, sacaron de la sepolrura los huessos deste valeroso caualiero, y porhõrarle como el merescia, los pusieron en

vna caxa en vn hueco que hizieron en el haſtial dela Yglesia carhedral de aquella ciudad,a mano derecha dl altar mayor, dõde yo lo dexe el año de mil y quiniẽtos y ſeſenta, quando vine a Eſpaña. Fue la muerte del Marques a veynte y ſeys de Iunio del año de mil y quinientos y qua renta y vno.

Aguſtin de C,arate como tan buẽ hiſtoriador imitando al gran Plutarco. ſemeja eſtos dos famoſos y deſdichados Eſpañoles mal pagados del mundo, nunca jamas baſtantemente loados: y comparando el vno al otro,y cotejando las coſtumbres,vida y muerte de ambos a dos, haze capitulo de potſi,q̃ es el noueno de ſu libro quarto,y en el nueſtro (que es el tercero dela ſegunda parte de los Comẽtarios) ſera el otauo, aunque ageno: El qual con ſu miſmo titulo ſacado a la letra dize aſsi.

DE LAS COSTVMBRES y calidades del Marques don Franciſco Piçarro y del Adelantado don Diego de Almagro, CAPIT. VIII.

Vestoda eſta hiſtoria,y el deſcubrimiẽto de la prouincia del Peru de que trata, tiene origen de los dos capitanes de que haſta aora hemos hablado, q̃ ſon el Marques don Franciſco Piçarro,y el adelantado don Diego de Almagro, es juſto eſcreuir ſus coſtumbres, y calidades,comparandolos entreſi; como haze Plutarco, quando eſcriue los hechos de dos capitanes que tienen alguna ſemejãça. Y porque de ſu linage eſtá ya dicho arriba lo que ſe puede ſaber,en lo demas ambos eran perſonas animoſos y eſforçados,y grandes ſufridores de trabajo, y muy virtuoſos,y amigos de hazer plazer a todos: aunque fueſſe a ſu coſta. Tuuieron gran ſemejança en las inclinaciones, eſpecialmente en el eſtado de la vida; por que ninguno dellos ſe caſo. Aunque quãdo murieron, el que menos tenia era de edad de ſeſenta y cinco años.

Ambos fueron inclinados a las coſas dela guerra,aunq̃ el adelantado toda via, faltãdo la ocaſion de las armas,ſe aplicaua de muy buena gana a las grangerias.

Ambos començaron la conquiſta del Peru de mucha edad en la qual trabajaron como arriba eſta dicho y declarado, aunque el Marques çufrio grandes peligros,y muchos mas que el adelantado.

Porque mientras el vno andaua en la mayor parte del deſcubrimiento,el otro ſe quedò en Panama, proueyendo lo neceſario,como eſta contado.

Ambos eran de grandes animos, y que ſiempre pretendieron, y concibieron en ellos altos penſamientos; y los puſieron por obra con padecer muchos trabajos, y con ſer muy humanos, y amigables a ſu gente. Ygualmente fueron liberales en la obra, aunque en las apariencias lleuaua ventaja el Adelantado, porque era muy amigo de que ſonaſſe, y ſe publicaſſe lo que daua. Lo qual tenia al contrario el Marques, porque antes ſe indignaua de q̃ ſe ſupieſſe ſus liberalidades,y procuraua de las encubrir; teniẽdo mas reſpeto a proueer la neceſsidad de aquel aquien daua, que a ganar honra con la dadiua.

Y aſsi acontecio ſaber, que aun ſoldado ſe le auia muerto vn caualo, y baxãdo el al juego dela pelota de ſu caſa,dõde pẽſo hallarle,lleuaua en el ſeno vn tejuelo de oro,que peſaua diez libras, para darſele de ſu mano. Y no hallandole alli, concertoſe entre tanto vn partido de Pelota,y jugo el Marques ſin deſnudarſe el ſayo, porque no le vieſſen el tejuelo, ni oſò ſacarle del ſeno por eſpacio de mas de tres oras,haſta que vino el ſoldado, a quien le auia de dar,y ſecretamẽte lo llamò a vna pieça apartada,y ſe le dio,diziẽdole que mas quiſiera auerle dado tres tanto,que çufrir el trabajo, que auia padecido con ſu tardança. Y otros muchos exemplos que ſe podriã traer deſta calidad

dad. Y por marauilla el Marques daua nada que no fuesse por su propria mano, casi procurando que no se supiesse.

Y por esta razon fue siempre tenido por mas largo el Adelantado; porque cõ dar mucho, tenia formas como pareciesse mas. Pero en quanto a esta virtud de magnificencia, pueden justamente ser ygualados, pues (como dezia el mismo Marques) por razon de la compañia que tenian de toda la hazienda, no daua ninguno nada, en que el otro no huuiesse la mirad.

Y assi tanto hazia el que lo permitia dar, sabiendolo, como el que lo daua. Basta para comparacion de esto, que cõ ser ambos en sus vidas de los mas ricos hombres, assi de dinero, como de rentas; y que mas pudieron dar y retener, que ningun principe sin corona, que en muchos tiempos se aya visto: Murieron tan pobres, que no solamente no ay memoria de estados, ni hazienda que ayan dexado: pero que apenas se hallasse en sus bienes con que enterrarlos, como se escriue de Caton, y de Sila, y de otros muchos capitanes Romanos, que fueron enterrados de publico.

Ambos fueron muy aficionados a hazer por sus criados y gente y enrriquecerlos, y acrecẽtarlos y librarlos de peligro. Pero era tanto el exceso que en esto tenia el Marques, que acontecio passando vn rio, que llaman de la Barranca, la gran corriente lleuarle vn Yndio de su seruicio, de los que llaman Yanaconas, y echarse el Marques a nado tras el, y sacarle assido de los cabellos, y ponerse a peligro por la gran furia del agua: en q̃ ninguno de todo su exercito, por mancebo y valiente que fuera se osara poner. Y reprehendiendole su demasiada osadia algunos capitanes, les respondio, que no sabian ellos que cosa era querer bien vn criado.

Aunque el Marques gouernò mas tiempo y mas pacificamente, don Diego fue mucho mas ambicioso, y desseoso de tener mandos y gouernacion. El vno y el otro conseruaron la antiguedad, y fueron tan aficionados della, que casi nũca mudaron traje, del que en su mocedad vsauan, especialmente el Marques, que nunca se vestio de ordinario, sino vn sayo de paño negro cõ los faldamentos hasta el touillo, y el talle a los medios pechos, y vnos çapatos de venado blancos, y vn sombrero blanco, y su espada y puñal al antigua.

Y quando algunas fiestas por importunacion de sus criados se ponia vna ropa de martas, que le embio el Marques del Valle de la nueua España: en viniendo de misa la arrojaua de si, quedandose en cuerpo, y trayendo de ordinario vnas touajas al cuello, porque lo mas del dia, en tiempo de paz empleaua en jugar a la bola, y a la pelota, y para limpiarse el sudor de la cara.

Entrambos capitanes fueron pacientissimos de trabajo y de hambre, y particularmente la mostraua el Marques en los exercicios destos juegos que hemos dicho: que auia pocos mancebos que pudiessen durar con el. Era mucho mas inclinado a todo genero de juego que el adelantado, tanto que algunas vezes se estaua jugando a la bola todo el dia, sin tener cuenta con quien jugaua, aunque fuesse vn marmero, o vn molinero, ni permitir que le diessen la bola, ni hiziessen otras cerimonias, que a su dignidad se deuian.

Muy pocos negocios le hazian dexar el juego, especialmente quando perdia, sino eran nueuos alçamientos de Yndios: que en esto era tan presto, que a la ota se echaua las coraças, y con su lança y adarga salia corriendo por la ciudad, y se yua hazia donde auia la alteracion, sin esperar su gente, que despues le alcançauan corriendo a toda furia.

Eran tan animosos, y diestros en la guerra de los Yndios estos dos capitanes, que qualquiera de ellos solo, no dudaua romper por cien Yndios de guerra. Tuuieron harto buen entendimiento y juyzio en todas las cosas que

se auian de proueer, assi de guerra, como de gouernacion, especialmente siendo personas, no solamẽte no leydas, pero que de todo punto no sabian leer, ni escreuir, ni aun firmar. Que en ellos fue cosa de gran defecto, porque demas de la falta que les hazia, para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna cosa de todas sus virtudes, y inclinaciones dexauan de parecer personas nobles, sino en solo esto que los sabios antiguos tuuieron por argumento de baxeza de linage.

Fue el Marques tan confiado de sus criados y amigos, que todos los despachos que hazia, assi de gouernacion como de repartimientos de Yndios, librauа, haziendo el dos señales, en medio de las quales Antonio Picado su secretario firmaua el nombre de Francisco Piçarro.

Puedense escusar con lo que escusa Ouidio à Romulo de ser mal Astrologo de que mas sabia las cosas de las armas, que de las letras; y tenia mayor cuydado de vencer los comarcanos. Ambos ados eran tan afables, y tan comunes a su gente y ciudad, que se andauan de casa en casa solos, visitando los vezinos, y comiẽdo con el primero que los combidaua. (Fueron ygualmente abstinentes y templados, assi en comer y beuer, como en refrenar la sensualidad, especialmente con mugeres de Castilla; porque les parecia que no podian tratar de esto sin perjudicar a sus vezinos, cuyas hijas, o mugeres eran. Y aun en quanto a las mugeres Yndias del Peru, fue mucho mas tẽplado el Adelantado, porque no se le conocio hijo, ni conuersacion con ellas; como quiera que el Marques tuuo amistad con vna señora Yndia hermana de Atabaliba, de la qual dexò vn hijo llamado don Gonçalo, que murio de edad de catorze años, y vna hija llamada doña Francisca. Y en otra Yndia del Cuzco tuuo vn hijo llamado don Francisco. Y el Adelantado aquel hijo de quien hemos dicho que mató al Marques, le auia auido en vna Yndia de Panamá.

Recibieron entrambos mercedes de su su Magestad, porque a don Francisco Piçarro, como esta dicho le dio titulo de Marques, y gouernador de la nueua Castilla, y le dio el abito de Santiago. Y a don Diego de Almagro le dio la gouernacion de la nueua Toledo, y le hizo adelantado.

Particularmente el Marques fue muy aficionado y temeroso del nombre de su Magestad, tanto que se abstenia de hazer muchas cosas en que tenia poder, diziendo que no queria que dixesse su Magestad, que se estendia en la tierra. Y muchas vezes hallandose en las fundiciones, se leuantaua de su silla, a alçar los granitos de oro y plata, que se cayan delo que saltaua del cinzel con que cortauan los quintos reales; diziendo que con la boca, quando no huuiesse otra cosa, se auia de allegar la hazienda real. Vinieron a ser semejantes hasta en las muertes, y en el genero dellas: pues al Adelantado matò el hermano del Marques, y al Marques matò el hijo del Adelantado.

Tambien fue el Marques muy aficionado de acrecentar aquella tierra labrando la y cultiuando la. Hizo vnas muy buenas casas en la ciudad de los Reyes, y en el rio della dexò dos paradas de molinos, en cuyo edificio empleaua todos los ratos q̃ tenia desocupados, dando industria a los maestros que los hazian.

Puso gran diligencia en hazar la yglesia mayor de la ciudad de los Reyes, y los monasterios de santo Domingo y dela merced, dadoles Yndios para su sustentacion y para reparo de los edificios Hasta aqui es de Agustin de Carate. Declararemos en el capitulo siguiente lo que este autor dize, y diremos otras eccelencias de este caballero nunca jamas bastantemente loado.

(.2.)

LA

LA AFABILIDAD DEL Marques, y las inuenciones que hazia para socorrer a los que sentia, que tenian necessidad, CAPIT. IX.

EL MARQVES don Francisco, no ruuo mas que vn hijo y vna hija, y Gõçalo Piçarro tuuo vn hijo, como diximos en el libro nono, capitulo trezinta y ocho; y Carate los haze todos tres hijos del Marques. La madre del hijo del Marques era hija, y no hermana de Arahuallpa. La hija huuo en vna hija de Huaynacapac, que se llamo doña Beatriz Huayllas ñusta, como largamente lo diximos todo en el capitulo alegado.

Y lo que este autor dize, que auiendo sido estos dos Gouernadores tan ricos murieron tan pobres, que apenas se hallasse en sus bienes con que enterrarlos; es cierto que no huuo bienes, muchos ni pocos, sino que los enterraron de limosna.

A don Diego de Almagro enterro vn hombre que auia sido su esclauo, y al Marques otro que auia sido su criado; como lo dize el mismo autor. Y los que al vno y al otro leuaron a enterrar fueron negros, e Yndios, como lo dizen ambos autores: y esto baste para que se vea como trata, y paga el mundo a los que mas le siruen, quando mas lo han menester.

El Marques fue tan afable, y blando de condicion, que nunca dixo mala palabra a nadie. Iugando a la bola no consentia que nadie la alçasse del suelo para darsela, y si alguno lo hazia, la tomaua, y la boluia a echar lexos de si, y el mismo jua por ella. Alçando vna vez la bola, se ensuzio la mano con vn poco de lodo, que la bola tenia: alçò el pie y limpiò la mano en el alpargate, que tenia calçado. Que entonces y aun muchos años despues, como yo lo alcance, era gala y brauosidad vsar en la milicia alpargates, antes que çapatos. Vn criado de los fauoridos del Marques, quando le vio limpiarse al alpargate, se llegò a el y le dixo. Vuessa señoria pudiera limpiar la mano en esse paño de narizes, que tiene en la cinta, y no en el alpargate. El Marques sonriendose le respõdio. Dore a Dios veolo tan blanco que no le oso tocar.

Iugando vn dia a los bolos con vn buen soldado llamado Alonso Palomares, hombre alegre y bien acondicionado (que yo alcance.) El Marques, yendo perdiendo, se amohinaua demasiadamente, y reñia a cada bola con el Palomares, de tal manera, que fue notado por todos, que su mohina y renzilla era mas que la ordinaria, que fuesse por alguna pesadumbre oculta, o por la perdida que fueron mas de ocho o nueue mil pesos, no se pudo juzgar. Passaronse muchos dias que el Marques no los pagò, aunque el ganador los pedia amenudo.

Vn dia mostrandose enfadado de que se los pidiesse tantas vezes, le dixo, no me los pidays mas que no os los he de pagar: Palomares respondio, pues si vuestra señoria no me los auia de pagar, para que me reñia tanto quando los perdia? Al Marques le cayò en gracia la respuesta, y mãdò que le pagassen luego. Iugaua con muchas personas, y a todos juegos, y a muchos combidaua el mismo Marques a que jugassen con el, quando sabia que tenian necessidad; por socorrersela haziendose perdedizo en el juego, porque no se afrentasse el necessitado, si se lo diesse de limosna, como amenesteroso: sino que antes pareciesse, que auia ganado honrra en ser mejor jugador que el Marques: Y que los dineros pareciessen ganados y quitados

por fuerça, y no dados por gracia. Quando jugaua a los bolos con eſtos tales, daua cinco de corto, o de largo, y no derribaua los bolos que podia; porque el otro ganaſſe. Y quando jugaua a los naypes, que las mas vezes era a la primera, embidaua el reſto con las peores cartas, que podia, y ſi por dicha hazia flux, ò primera baraxaua ſus cartas ſin moſtrarlas, fingiẽdoſe mohy no de auer perdido. Con eſtas coſas y otras ſemejantes ſe hizo querer tanto, como ſus hazañas y generoſidades lo merecian.

Gomara hablando de la muerte de eſte Principe, y mas que principe, que no ay titulo en la tierra que ſinifique por entero ſus grandezas y meritos, dize lo que ſe ſigue capitulo ciento y quarenta y cinco. Era hijo baſtardo de Gonçalo Piçarro capitan en Nauarra, nacio en Truxillo, y lo echaron a la puerta dela Yglesia, mamò vna puerca ciertos dias no hallandoſe quien le quiſiede dar leche. Reconociolo deſpues el padre, y trayalo a guardar ſus puercos, y aſsi no ſupo leer: dioles vn dia moſca a los puercos y perdiolos, no oſò tornar a caſa de miedo, y fueſſe a Seuilla con vnos caminantes, y de alli a las Yndias. Eſtuuo en ſanto Domingo, paſſò a Vraua con Alonſo de Hojeda, y con Vaſco Nuñez de Balboa a deſcubrir la mar del Sur, y con Pedrarias a Panama. Deſcubrio y conquiſtò lo que llãman Peru, &c.

Todas ſon palabras de aquel autor, ſobre las quales auia mucho que reprehender (ſi nos fuera licito) aſsi al que las eſcriuio, como al que ſe las dio en relacion: porque no era razon dezir coſas tan baxas de vn cauallero de quien el miſmo ha eſcriro tantas grandezas tan hazañoſas en armas: aunque fueran verdades, ſino callarlas, quanto mas que no tienen veriſimilitud alguna.

Quiſiera preguntar al que dio la relacion, que de donde ſabia coſas tan menudas del naeimiento de vn niño tan pobre, que el miſmo dize que lo echaron a la yglesia, y que mamò la leche de la beſtia, por no auer quien quiſieſſe dar ſela. Que quãdo ſemejantes coſas ſucedẽ en hijos de grãdes Reyes y Principes, aun es mucho q̃ ſe tenga cuẽta cõ ellas, quanto mas en vn niño deſamparado echado a la puerta de la yglesia. Dezir q̃ deſpues de auerle reconocido ſu padre por hijo, lo traya aguardar ſus puercos, claramente mueſtra la embidia y malicia del que dio la relacion; porque no ſe compadece que vn cauallero tan principal como fue Gonçalo Piçarro capitan de hombres de armas en Nauarra, padre del Marques, truxeſſe a guardar puercos al hijo, auiendo lo ya reconocido.

Dezir que dio moſca a los puercos, y que ſe le perdieron, por lo qual no oſò boluer a caſa de miedo: tambien arguye mucha malicia del que lo dixo: porque yo con cuydado particular de eſte paſſo me he informado de muchos labradores y criadores deſte ganado, ſi es verdad que les da moſca: y todos generalmente me han dicho que no ay tal.

La embidia en las tierras do ay vandos, ſiempre ſuele cauſar ſemejantes infamias en los hombres mas valeroſos, que en los tales vandos ſuele auer: que no pudiendo deſſluſtrar, ni apocar ſus grandes hazañas, principalmente ſiendo tan grandioſas y notorias, como fueron las del Marques don Franciſco Piçarro, procuran inuentar ſemejantes nouelas en ſus naſcimientos, y crianças: porque no fueron tan notorias como ſus grandezas y magnanimidades.

La verdad de lo que en eſto ay es, que el Marques don Franciſco Piçarro ganador y gouernador de aquel gran imperio llamado Peru, fue hijo natural de ſu padre, y de ſu madre, reconocido por tal dende antes que naſciera.

Su padre el capitan Gonçalo Piçarro caſò a ſu madre del Marques, que era Chriſtiana vieja con vn labrador muy honrado llamado fulano de Alcantara, cuyo hijo fue Francisco Martin de Alcantara, de quien el miſmo Gomara dize medio hermano de Piçarro: murio

con

con el Marques como se ha dicho.
Assi que de vn principe tal que puede ygualarse con todos los de la fama, no se permite dezir cosas semejantes aunque fueran verdades. Y con tanto no pudiendo loar a este gran cauallero como el merece, remitiendome a q̃ sus hazañas y conquistas mas que humanas le loen, que la vltima fue la del Peru, passaremos adelante en nuestra historia.

DON DIEGO DE ALMAgro se haze jurar por Gouernador del Peru. Embia sus prouisiones a diuersas partes del Reyno y la contradicion dellas.
CAP. X.

EL Marques fallecio como se ha dicho por la demasiada confiança de Francisco de Chaues, q̃ no cerro las puertas como le fue mãdado, que a cerrarlas, mientras los contrarios las tompian, tuuieran lugar de armarse los que con el Marques estauan, y quiça sobre pujatan a los de Don Diego. Pues siendo no mas de quatro, que eran el Marques y su hermano y sus dos pages: y mal armados matarõ quatro como lo dizen los Autores, y hirieron otros, de creer es, que si estuuieran bien apercebidos, bastauan los quatro, y los otros que se echarõ por las ventanas, a defenderse de los enemigos, y aun a vencerlos, que quando no alcançaran la victoria, pudiera llegar el socorro con tiempo. Mas quando la desgracia viene, mal se rẽmedia por consejos humanos. El negro que Gomara dize, que mataron los de Almagro, fue que sintiẽdo el tropel que trayan peleando con el Marques, subio por el escalera arriba, a ayudar a su señor, o morir cõ el; y quãdo llegó a la puerta, sintio que ya lo auian muerto; quiso echar el cerrojo por de fuera, para dexarlos encerrados, y llamar la justicia: yendo el negro juntando las puertas, acerto a salir vno de los dedentro, y sintiendo la intencion del Esclauo, arremetio con el y lo matò a estocadas. Fueron siete los que murieron de parte del Marques, y entre ellos vn criado de Francisco de Chaues. Luego salieron a la plaça los de Almagro con las espadas ensangrentadas cantando su vitoria. Assi acabò el buen Marques, mas por la negligencia y confiança de los suyos, que no por pujança de sus enemigos. Con el alboroto de su muerte se leuantò vn grã ruydo por toda la ciudad, vnos que gritauan diziendo aqui del Rey, que matan al Marques: otros que a grandes vozes dezian muerto es ya el tirano, y vengada la muerte de don Diego de Almagro. En esta vozeria y confusion salieron muchos del vn vando, y del otro cada qual a fauorescer su partido; y en la plaça huuo muchas rebueltas y pendencias, donde huuò muertos y heridos: mas luego cessaron los del vando del Marques con la certificacion de que era muerto. Los de Chili sacaron a don Diego de Almagro el moço a la plaça, diziendo que no auia otro Rey en el Peru sino don Diego de Almagro. El qual sossegada la rebueltа de aquel dia, se hizo jurar del cabildo por gouernador de la tierra, sin que nadie ossase contradezirlo, auuq̃ todos los del cabildo eran del vando contrario: pero no oso nadie hablar, ni contradezir lo q̃ pedian los vitoriosos. Quitò los ministros que auia de la justicia, y puso otros de su vando. Prendio los hombres mas ricos, y poderosos que en la Ciudad de los Reyes auia, porque eran del vando contrario; en suma se apoderò de toda la ciudad. Tomò los quintos del Rey, que era vna grandissima suma, la que estaua recogida. Lo mismo hizo de los bienes de los difuntos, y de los ausentes, y bien lo huuo menester todo para socorrer a los suyos, que estauan tan pobres como se ha dicho.

Nombro a Iuã de Rada por su capitan

general. Hizo capitanes a Iuan Tello de Guzmã natural de Seuilla, y a Francisco de Chaues, deudo muy cercano del otro Francisco de Chaues, q̃ mataron con el Marques; que esso tienen las guerras ciuiles ser hermanos contra hermanos. Nombrò tambien por capitan a Christo ual Sotelo, y nombrò otros ministros de guerra. A fama destas cosas acudierõ a la ciudad de los Reyes todos los Españoles q̃ por la tierra andauã vagaços y perdidos: y assi hizo don Diego mas de ochocientos hombres de guerra. Embio a todas las ciudades del Peru, como fue al Cozco, Arequepa, a los Charcas y por la costa abaxo de la mar a Truxillo, y la tierra adentro a los Chachapoyas, a requerir y a mandar absolutamente que le recibiessẽ por gouernador de todo aquel imperio. En vna o en dos ciudades le obedecieron, mas por miedo que por amor, porque no tenian fuerças para resistir a cincuenta hombres que don Diego embio a ellas; las demas ciudades resistieron como luego diremos.

En el Peru es comũ lẽguage dezir la costa abaxo y la costa arriba, no porque aya cuesta que subir y baxar en la costa, que en figura redonda no la puede auer: sino que se dize la costa abaxo, por la nauegacion, que el viento sur haze en aquella mar, a los que vienen del Peru a Panama; que es como venir cuesta abaxo, porque corre alli siempre aquel viẽto. Y al contrario dizen costa arriba, yendo de Panama al Peru, por la contradicion del mismo viento, que les haze yr forcejando, como si subiessen cuesta arriba. Iuan de Rada proueya todo lo que se ha dicho en nombre de don Diego muy absolutamente, sin dar parte a los demas capitanes y compañeros, que auian sido en la muerte del Marques: de lo qual nacio embidia, y rancor en todos los demas principales; y trataron de matar a Iuan de Rada.

Sabido el motin dieron garrote a Frãcisco de Chaues, que era el principal de la liga, y mataron a otros muchos, y entre ellos a Antonio de Orihuela natural de Salamanca, aunque era rezien llegado de España: porque supieron que por el camino auia dicho que eran vnos tiranos, y el fue tan mal mirado en su salud, que auiendo lo dicho se fue a meter entre ellos.

Vno de los ministros que don Diego embio por la costa a tomar la possession de aquellos pueblos, y hazer gente para su valia, y tomar armas, y cauallos a los vezinos señores de Yndios, que fauorecian la contraria, que todos los mas eran sus enemigos, fue vn cauallero llamado Garcia de Aluarado. El qual fue a Truxillo, quitò el cargo de justicia a Diego de Mora, aunque era teniente de don Diego de Almagro; porque supo que auisaua de todo lo que passaua a Alonso de Aluarado, que era del vando contrario.

Y en la ciudad de S. Miguel degollò a Francisco de Vozmediano, y a Hernando de Villegas; y hizo otros grandes desafueros: y matò en Huanucu a Alonso de Cabrera mayordomo que auia sido del Marques don Francisco Piçarro: porque juntaua algunos compañeros, para huyrse con ellos al vando del Rey.

Otro ministro de don Diego llamado Diego Mendez fue a los Charcas a la villa de la Plata, donde hallò el pueblo sin gente, porque los vezinos del se auian ydo por vnas partes, y por otras a juntarse con los de la ciudad del Cozco, para ser con ellos dela parte del Rey: como luego veremos. Diego Mendez tomò en aquella villa mucho oro, que los vezinos tenian escondido en poder de sus Yndios, los quales en comun son tan flacos, que por qualquiera amenaza que les hagan, descubren todo lo que saben.

Tomò assi mismo mas de sesenta mil pesos de plata acendrada de las minas, que llamaron de Porco, que entonces aun no eran descubiertas las de Potosi. Confiscò y puso en cabeçade don Diego de Almagro los Yndios, y las haziendas

que

que eran del Marques don Francisco Piçarro, que eran riquissimas. Lo mismo hizo de los Yndios del capitan Diego de Rojas, y de Perançurez, y de Grauiel de Rojas, y de Garcilasso de la Vega, y de todos los demas vezinos de aquella Villa, que todos los mas eran amigos de los Piçarros. Otro mensagero embiò a la prouincia Chachapuya donde andaua Alonso de Aluarado, pacificandola. El qual luego que vio las prouisiones de don Diego y sus cartas, aunque en ellas le hazia grandes promessas, si le obedecia, y grandes amenazas si le contradezia, dio por respuesta prender al mensagero, y persuadir a cien Españoles que consigo tenia, que siguiessen y siruiessen a su Magestad: y con el consentimiento dellos alçò vandera. Y aunque don Diego le escriuio cõ otros mensageros, nunca le quiso obedecer, antes respondio que no le recibiria por gouernador, hasta ver espreso mandato de su Magestad para ello. Y que su Magestad no lo mandaria, y que el esperaua con el ayuda de Dios, y de los suyos vengar la muerte del Marques, y castigar el desacato que a su Magestad hasta entõces se auia hecho. Todo esto hizo Alonso de Aluarado confiado en la aspereza de aquella prouincia, que como otras vezes hemos dicho, es asperissima, y esperaua Aluarado, aunque tenia poca gente, defenderse hasta que se juntassen otros del vando de Piçarro a seruir al Emperador, que bien sabia q̃ auiã de acudir muchos, y assi estuuo esperãdo lo que sucediesse, haziendo llamamiento a la gẽte que por la costa huuiesse. Donde lo dexaremos por dezir de otros que hizierõ lo mismo. Los mensajeros que con las prouisiones, y poderes de don Diego de Almagro fueron al Cozco, no se atreuieron a hazer de hecho insolencia alguna, como auiã hecho en otras partes, que aunque en aquella Ciudad auia muchos de su valia, auia muchos mas del seruicio del Rey, y eran hombres mas principales, ricos y poderosos, que tenian repartimientos de Yndios, y los de don Diego eran pobres soldados, rezien entrados en la tierra, que deseauan semejantes rebueltas, para medrar ellos tambien. Eran Alcaldes a la sazõ en aquella ciudad Diego de Silua, ya otra vez por mi nombrado, hijo de Feliciano de Silua natural de Ciudadrodrigo, y Francisco de Caruajal, que despues fue Maesse de Campo de Gonçalo Piçarro.

Los quales auiendo visto las prouisiones: por no yrrirar a los del vãdo de don Diego á que hiziessen algun desatino, respondieron, y todo el cabildo con ellos, no contradiziendo, ni obedeciendo, y dixeron: que para hecho tan solene era necesario que Don Diego embiara poder mas bastante del que embio, y que luego que lo embiasse lo recibirian por Gouernador. Esto dixeron con determinacion de no recibirle, mas de entretenerle, para que huuiesse tiempo y lugar de juntarse los que de su vãdo estauan ausentes, que los mas estauan fuera de la ciudad en sus repartimientos y minas de Oro, que casi todos los repartimientos del Cozco las tienen.

PREVENCIONES QUE los vezinos del Cozco hazen en seruicio de su Rey. Y las que don Diego haze en su fauor. Y el nombramiento de Vaca de Castro en España por juez de lo sucedido en el Peru.

CAPIT. XI.

GOMEZ de Tordoya, q̃ era de los principales del cabildo del Cozco, no se hallò en la ciudad, quando llegaron las prouisiones, y poder de don Diego de Almagro. Era ydo a caça siete o ocho dias auia, los suyos le hizieron mensagero, auisandole de lo que passaua. Luego que leyo la carta, con el dolor de la muerte del Marques, que era muy grande amigo y seruidor suyo, torcio la cabe-

ça al halcon que lleuaua, diziendo: Mas tiempo es de guerra a fuego y a sangre, q̃ no de caça, y passatiempos: porque como hombre discreto entendio que aquellos sucessos auian de causar grandes rebueltas, y crueles muertes. Fuesse luego a la ciudad, y entrò en ella de noche, por no escandalizar los contrarios, y hablò á los mas principales de su cabildo, y les dixo, que les conuenia conuocar la gente de Arequepa, y de los Charcas, y de toda aquella tierra adelante del Cozco al medio dia, y juntar los Españoles que andauan derramados: que hiziessen mensageros con el auiso de lo que passaua, y que el seria vno de los correos. Concluydo esto se salio de la ciudad aquella misma noche, y fue en busca del Capitan Nuño de Castro, que estaua cerca de la ciudad quinze ó veynte leguas en sus Yndios: y ambos despacharon mẽsageros a Pedro Ançures, y à Garcilasso de la Vega con auiso de todo lo hasta allí sucedido, y que viniessen al Cozco para juntarse alli todos los seruidores de su Magestad, y acudir a su seruicio como leales vassallos. Despachado este recaudo se partio Gomez de Tordoya a toda diligencia en seguimiento del capitan Pedro Aluarez Holguin, que con mas de cien Españoles auia ydo al leuante del Collao a la conquista de vnos Yndios, que ay, en aquellas partes, que aun hasta aora no se han conquistado. Con la diligencia que hizo lo alcançò, y dio cuenta de la muerte del Marques, y como don Diego de Almagro pretendia ser Gouernador de aquel Ymperio. Que le suplicaua tomasse la empresa, y el cargo de tan justa demanda en seruicio de Dios y del Rey. Que huuiesse por bien de ser cabeça, y caudillo de la gente que se le juntasse, y para mas le obligar le dixo, que el se ofrecia desde luego a ser el primero, y el menor de sus soldados. Pedro Aluarez viendo la honra que se le seguia, y quan justa era la demanda, aceptò el partido, y luego alçò vandera por su Magestad, y embiò mensageros a los Charcas, y a Arequepa, dandoles cuenta de su pretension; y como se yua poco a poco con la gente que tenia hazia el Cozco, para que los que fuessen en pos del, le alcãçassen antes que entrassen en la Ciudad. Los mensageros encõtraron muchos de los que venian de Arequepa, y de los Charcas, que ya toda la tierra estaua alborotada con la nueua cõfusa, que la fama auia lleuado de la muerte del Marquès. Los de Arequepa, y de los Charcas se juntaron con Pedro Aluarez Holguin, y fueron al Cozco casi dozientos hombres. Lo qual sabido por los que en aquella ciudad auia del vando de don Diego, temiendo no se hiziesse en ellos algun riguroso castigo, huyero vna noche mas de cincuenta de los juntos, cõ intencion de juntarse con don Diego: no yua entre ellos hombre alguno de cuenta. Tras ellos salieron el Capitan Nuño de Castro, y el Capitan Hernando Bachicao con veynte arcabuzeros a la ligera, y dandoles vna trasnochada los prendiero, y boluieron al Cozco sin hazerles otro mal. Entre tanto llegò Pedro Aluarez Holguin a la ciudad con la buena compañia que traya, donde venian muchos caualleros muy principales. El cabildo del Cozco los recibio con mucho contẽto, y luego entre los de la ciudad, y los q̃ vinieron se tratò elegir capitan General, porque Pedro Aluarez Holguin enrrado en ella renunciò el cargo que traya de capitan. Huuo en la eleccion alguna tardãça y diuersidad, no por passion, sino por comedimiento que entre ellos huuo: por que auia muchos caualleros y guales en calidad y meritos, que merecian aquel oficio, y otros mayores. Mas de comun consentimiento de los que vinieron, y de los que estauan en la ciudad, fue elegido, y jurado Pedro Aluarez Holguin por Capitan General, y justicia mayor del Peru: hasta que su Magestad mandasse otra cosa. Pidieron hazer esto con buen titulo los de aquella ciudad, porque a falta de Gouernador nombrado por su Magestad, podia el cabildo del Cozco (como cabeça de aquel Ymperio) nombrar ministros

niſtros para la guerra, y para la juſticia entre tanto,que ſu Mageſtad no los nombraua. Eligeron á Gomez de Tordoya por Maeſſe de campo, y a Garcilaſo de la Vega: y a Pedro Ançurez por capitanes de cauallo, y a Nuño de Caſtro, y a Hernando Bachicao por capitanes de infanteria, y a Martin de Robles por Alferez del eſtandarte Real.

Pregonaron guerra contra don Diego de Almagro,y los vezinos del Cozco ſe obligaron a pagar a ſu Mageſtad todo lo que Pedro Aluarez Holguin gaſtaſſe en la guerra de la hazienda Real con los ſoldados, ſi ſu Mageſtad no lo huuieſſe por bien gaſtado. Demas de aſſi mçar, y obligarſe en particular por la hazienda Real de los del Cozco,ofrecierõ ſus perſonas y haziendas:lo miſmo hizieron los vezinos de los Charcas y de Arequepa.Y huuo tanta prontitud y buen animo en todos al ſeruicio de ſu Mageſtad, q̃ en breue tiempo ſe juntaron mas de trezientos y cincuenta hombres de guerra,capitanes y ſoldados eſcogidos. Los ciento y cincuenta fueron de acauallo:y los ciẽto arcabuzeros, y los otros ciẽto piqueros. Tuuo noticia Pedro Aluarez Holguin,q̃ Alonſo de Aluarado alçò vãdera en los Chachapuyas por el Emperador, de que el y toda ſu gente recibieron mucho cõtento: porque temian que toda la tierra de Rimac a Quitu eſtaua por don Diego de Almagro. Supieron aſsi miſmo que don Diego yua al Cozco a darles batalla y q̃ e lleuaua mas de ocho cientos hombres de guerra, lo qual conſultado entre los capitanes,les parecio, que no era ſiguro eſperarle en el Cozco, ſino yrſe a juntar con Alonſo de Aluarado por el camino de la ſierra;por eſcuſar de encontrarſe con don Diego de Almagro, y por yr recogiendo los amigos, y ſeruidores que auian ſido del Marques:que andauã huydos de don Diego por las ſierras y montes de aquel largo camino. Con eſta determinacion ſalieron del Cozco,dexãdo en ella la gente ynutil, para que pareſciеſſe que quedaua por ellos aquella ciudad. Dexaronle nombrada juſticia,que la gouernaſſe: caminaron bien apercebidos con ſus corredores delante, que deſcubrieſſen la tierra, con determinacion de pelear con don Diego,ſino pudieſſen hurtarle el cuerpo. Entre tanto que eſtas coſas ſe ordenauan en el Cozco. Don Diego de Almagro,y ſus capitanes no eſtauã ociosos en la Ciudad de los Reyes: ſupieron por cartas ſecretas de ſus amigos, lo que Pedro Aluarez Holguin auia hecho y como determinaua yrſe por la ſierra,á juntarſe con Alonſo de Aluarado: porq̃ no tenia gente para reſiſtirle. Entonces determinò don Diego con el parecer de ſus capitanes,que les ſalieſſen al encuentro: para lo qual embiò a llamar a toda priesſa a ſu capitan Garcia de Aluarado, que andaua por la coſta de Truxillo abaxo juntando gente, armas,y cauallos. El qual viſto el orden de don Diego le obedecio, aunque auia determinado de yr a los Chachapuyas ſobre Alonſo de Aluarado: que le pareſcia ſerle ſuperior.Con la venida de Garcia de Aluarado ſalio dõ Diego de la Ciudad de los Reyes, para yr al Cozco contra Pedro Aluarez Holguin. Lleuò trecientos de acauallo muy bien adereçados, y ciento y veynte arcabuzeros, y mas de ciento y ſeſenta piqueros: que por todos eran caſi ſeyſcientos hombres gente eſcogida.Entre ellos yuã muchos caualleros muy nobles, y ricos de los que prendio dõn Diego, quando matò al Marques.

A la partida (porque no le quedaſſen enemigos atras, ni los del vãdo del Marques alçaſſen por cabeça a ſus hijos, como los del vando de ſu padre auiã hecho a el) echò de la tierra a los hijos del Marques, y de Gonçalo Piçarro: y para ſaber ſi el Marques auia dexado algun teſoro ſecreto, dio vn gran tormento a ſu Secretario Antonio Picado, y no auiendo ſacado nada del, mandò ahorcarlo: con lo qual le pagaron la medalla que ſacò para los de Chilli.Hecho eſto caminò para el Cozco,guardando gran orden militar en ſu viage. Dexarlo hemos en ſu camino,

no, y a Pedro Aluarez Holguin en el ſuyo, por dar cuenta de lo que la Mageſtad imperial proueyò en Eſpaña, quando ſupo las rebueltas que en el Peru paſſaron haſta la muerte de don Diego de Almagro el viejo. Eligio ſu Mageſtad al Licenciado Vacá de Caſtro, que era vno de los del conſejo Real, para que fueſſe a hazer informacion ſobre la muerte de don Diego de Almagro, no innouando coſa alguna en el gouierno del Marques: pero tãbien lleuaua comiſion para que fueſſe gouernador de la tierra, ſi el Marques en el entre tanto murieſſe. Eſte inſigne varon (como ſus obras lo diran) fue natural de la Ciudad de Leon, de la familia de los Vacas de Caſtro, y Quiñones, apellidos nobiliſsimos, que entre otras muchas ſemejantes ay en aquella Real Ciudad:

Embarcoſe en Seuilla para el Peru, y con dificultades, que en eſte mar del norte tuuo, llegò al nombre de Dios mas tarde, que ſe ymaginò, de alli paſsò a Panama, donde ſe embarcò para el Peru en vn Nauio no tambien aliñado, como fuera meneſter, para apreſurar el viage de vna comiſion tan graue, y tan importante como la que lleuaua: porque a pocas leguas de ſu nauegacion pararon en la coſta, por ſerles el viento contrario. Y tanto lo fue que ſe les perdio vna ancla, y por falta de ella lleuaron las corrientes al nauio, y dieron con el en el ſeno que llamã Seno de la Gorgona, por la Iſla que alli ay deſte nombre, maliſsimo ſeno para ſalir del qualquiera Nauio, que en el cayga, principalmẽte ſi va hazia el Peru. Por lo qual el Licenciado Vaca de Caſtro, auiendo eſperado ſi aprouechauan las diligencias que ſus marineros hazian, para ſalir del ſeno, y viendo que todas les eran vanas, acordò yrſe por tierra, ya que no podia por mar. Fue vn camino muy largo, y muy trabajoſo, donde el Licenciado ſe detuuo mas de lo que quiſiera por la aſpereza de las montañas, rios grades, y fieras aſperas, que paſsò con falta de ſaiud, y de mantenimientos: cuya tardança tambien fue parte para que don Diego de Almagro apreſurara la vengãça de la muerte de ſu padre: pues ſe dilataua el caſtigo de ſu Mageſtad. Con las dificultades dichas llegò el Licenciado Vaca de Caſtro a los terminos de Quitu, dõde eſtaua Pedro de Puelles por teniente de Gonçalo Piçarro. Luego que ſe vio en tierra de ſu gouernacion, y ſupo lo que en todo el Peru paſſaua (que los vandos auiã hecho) eſcriuio a todas partes dando cuenta de ſu llegada, y de los poderes que de ſu Mageſtad lleuaua, para que lo recibieſſen por ſu Gouernador. Embiò comiſion à todas las ciudades del Peru, nombrando por jueces dellas, a los que le informarõ que eran perſonas libres de las paſsiones del vn vando y del otro.

RECIBEN LOS DE RIMac y otras partes a Vaca de Caſtro por Gouernador. Peralvarez y los ſuyos hazen vn trato doble a don Diego de Almagro, y ſe juntan con Alõſo de Alvarado. CAPITVLO. XII.

ENTRE las prouiſiones que deſpachò el Licenciado Vaca de Caſtro, la que fue a la ciudad de los Reyes, fue dirigida a Fray Thomas de San Martin, Prouincial que entonces era de la orden de Sãto Domingo, y a Franciſco de Barrionueuo, y a Geronimo de Aliaga, para que entretanto que el llegaua, entendieſſen en la gouernacion de aquella ciudad, y de las demas que adelante auia.

Los deſpaches ſe dierõ en el cõuento de Santo Domingo pocos dias deſpues, que don Diego ſalio de aquella ciudad, donde (aunque el Padre Prouincial eſtaua auſente, porque don Diego lo auia lleuado conſigo por autorizar ſu empreſa con tal perſona) ſe juntò el cabildo de noche, y de comun conſentimiento obẽdecieron las prouiſiones, y recibieron al Licenciado Vaca de Caſtro por Gouernador

dor de aquel imperio, y a Geronimo de Aliaga por ſu teniente, porque tambien las prouiſiones venian para el. Hecho eſte auto los vezinos ſe huyeron luego á Truxillo, porque don Diego eſtaua cerca, y le temian. El qual ſabida la nouedad de aquella ciudad, eſtuuo por reboluer ſobre ella, y ſaquearla, quemarla, y echar la por tierra: porque tan preſto le humeſſe negado. Mas no ſe atreuio, porque Pedro Aluarez Holguin no ſe le paſſaſſe entre tanto, que era la preſa que el mas deſeaua hazer, y la que mas le importaua. Por eſte miedo ſiguio ſu camino en buſca de Pedro Aluarez Holguin, mas no le faltaron çoçobras: porque ſabiendoſe en ſu exercito, que el Gouernador de ſu Mageſtad eſtaua en la tierra, ſe le huyerõ muchos delos mas principales, y entre ellos el Padre Prouincial, y Iuã de Sosa auedra, el Fator Illen Suarez de Caruajal, de Aguero y Gomez d' Aluarado, Dõ Diego paſſó adelante con todos eſtos cõtraſtes, y para mayor daño y perdida ſuya le adoleeio ſu teniente general Iuã de Rada: con lo qual ſe hallò muy confuſo porque ni oſaua dexarle: porque ſus enemigos no le mataſſen, ni podia caminar con el, porque ſu enfermedad le era de mucho impedimiento: Mas como pudo caminò en buſca de Pedro Aluarez Holguin, que era ſu principal demanda. Pedro Aluarez ſabiedo que el enemigo venia cerca; y traya mucha mas gente, que el tenaua, por no poner en auentura aql caſo, porque ſu exercito pequeno era de mucha importancia para el ſeruicio de ſu Mageſtad: Acordo con el parecer de ſus capitanes que eſcuſaſſen la pelea con dõ Diego, y paſſaſſen haziendole algun trato doble, y ardid de guerra. Para lo qual eligieron veynte de acaualllo de los mas eſcogidos que tenauan, y les mandaron, que yendo adelate como corredores del campo, hiziellen todas ſus diligẽcias: por prender algun ſoldado de los de dõ Diego. Los de acaualllo ſe dieron tan buena maña, que prendieron tres eſpias de los enemigos. Pedro Aluarez ahorcò los suos dellos, y al otro le hizo grandes promeſſas en lo por venir, y que de preſente le daria tres mil pelos en oro: porque boluieſſe al real de don Diego, y auiſaſſe a algunos de ſus amigos, para que fueſſen de ſu vando, y le ſocorrieſſen en la batalla, porque tenia determinado dar la noche ſiguiente de madrugada en el exercito de don Diego de Almagro, por la parte del Oriente. Que yra por la ſalda de la ſierra neuada (que por alli ay) por ſer camino de menos ſoſpecha, para paſſar por el. Y que a ſus amigos hizieſſe las miſmas promeſſas de dadiuas, y mercedes: que a todos ſe les cumplirian muy largamente como lo mereſcia el ſeruicio, q̃ en aquello hazia al Emperador, y Rey ſu Señor. Tomaronle juramento, y pleyto menaje para que no lo deſcubrieſſe a nadie; diziendole, que fiauan del ſus mayores ſecretos, como de de tan buen amigo. El ſoldado ſe fue a don Diego. El qual ſabiẽ do que auian ahorcado a los otros dos, y a eſte dexado libre ſin cauſa ligitima, ſoſpecho mal dello, y lo prendio y lo hizo atormentar. El ſoldado confeſſo el ſecreto q̃ le auian comunicado, y como penſaua Peraluarez acometerle por vna atrauieſſa de vna falda de ſierra neuada, por que dezia que ſus enemigos, teniendo por impoſſible el paſſo, eſtarian deſcuydados de ſu ydа. Don Diego viendo que aquel ſoldado hazia el oficio de eſpia doble, lo mando ahorcar: y dando credito a ſus palabras, (que era lo que ſus enemigos pretendian) ſe fue a poner con ſu gẽte al paſſo de la ſierra neuada, donde eſtuuo tres dias ſufriendo mucho frio: y entretanto ſe le paſſo Pedro Aluarez Holguin. Don Diego le ſiguio algunas leguas, mas viendo que no podia alcançarle, boluio ſu camino para el Cozco. Pedro Aluarez ſiguiendo el ſuyo, ſe junto con Alonſo de Aluarado, dõde los vnos y los otros ſe recibieron con mucho cõtento y regozijo, porque los mas, ò caſi todos eran de los que entraron en la tierra con don Pedro de Aluarado: y auia entre ellos aquella primera hermandad.

Luego

Luego eſcriuieron de comun conſentimiento al Licenciado Vaca de Caſtro, dandole cuenta de todo lo ſucedido, y ſuplicandole ſe dieſſe priesa a caminar, que era neceſaria ſu preſencia. El qual, luego que deſpachò los recaudos que atras diximos, ſe fue a la Ciudad de Quitu; por lleuar por delante la gente que por alli huuiesſe. Salio a recebirle Lorẽço de Aldana, que era teniente de Gouernador en Quitu por el Marques, y Pedro de Puelles, que era teniente de Gõçalo Piçarro hizo lo miſmo, y el capitã Pedro de Vergara, que andaua conquiſtando la prouincia llamada Pacamuru, que los Eſpañoles llaman Bracamoros, ſalio tambien à recebir al Licenciado Vaca de Caſtro, deſamparando un Pueblo que auia fortificado, para defenderſe de don Diego de Almagro ſi fueſſe, ò embiaſſe gente contra el. Antes que el Licenciado Vaca de Caſtro ſaliesſe de Quitu embiò a Pedro de Puelles delante a Truxillo, para que en aquella ciudad y ſu comarca, apercibieſſe lo neceſſario para la guerra. Embiò aſsi miſmo a Gomez de Rojas natural de la villa de Cuellar con ſus poderes para que fueſſe a toda diligencia al Cozco, y alli procuraſſe lo recibieſſen por Gouernador. El qual ſe dio tanta prieſa, que llegò al Cozco antes que don Diego de Almagro, que ſe auia detenido en Sauſa con la enfermedad, y muerte de Iuan de Rada, que fue en aquella prouincia. Gomez de Rojas fue bien recebido en el Cozco, y obedecidas las prouiſiones, y el Gouernador admitido por tal: porque los de aquella ciudad ſe eſtauã en la obediencia, y ſeruicio de ſu Mageſtad, como Pedro Aluarez Holguin los dexò. El Licenciado Vaca de Caſtro ſalio de Quitu y fue a Truxillo; por el camino muchos hombres nobles, de los que andauan derramados por la tierra, y muchos ſoldados que deſſeauan ſeruir a ſu Mageſtad, ſalieron a recebirle. Y Pedro Aluarez y los ſuyos que eſtauã ya en Truxillo, acordaron embiar al camino dos perſonages, que en nombre de todos ellos fueſſen a dar la obedencia al Gouernador de ſu Mageſtad; que aſsi le llamaremos de aqui adelante. Nombraron para eſta embaxada a Gomez de Tordoya, y a Garcilaſſo de la Vega. Cõ los quales holgò mucho el Gouernador, por ver que de dia en dia ſe yua mejorando ſu partido; que cõ los que ſe le auian juntado quando llegò à Truxillo, lleuaua mas de dozientos ſoldados, y entre ellos los que ſe le huyeron a don Diego de Almagro, que fueron, el padre Prouincial, Yllen Suarez de Carauajal, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, Diego de Aguero, que erã muy principales en la tierra ſin otros muchos, que con ellos ſe juntaron. En Truxillo fue recebido el Gouernador con la ſolemidad militar, que en las guerras ſe vſa, cõ muſica y ruydo de trompetas, pifaros y atãbores, y mucha ſalua de arcabuzes: y no con ſolemidad de la paz, porque eſſo ſe trat???ua de le, es ſino de armas.

EL GOUERNADOR ELIge capitanes. Embia ſu exercito delante. Proueè otras coſas neceſſarias en ſeruicio de ſu Mageſtad. Cuẽtaſe la muerte de Chriſtoual de Sotelo por Garcia de Aluarado: y la de Garcia de Aluarado por don Diego de Almagro. CAPI. TV. XIII.

PEDRO Aluarez Holguin y ſus capitanes y ſoldados, demas de la obediencia; que en auſencia dieron al Gouernador, le obedecieron de nueuo con ſolene auto publico por eſcrito, y le entregaron el exercito, deponiendo los capitanes ſus oficios, y vanderas en ſus manos. Lo miſmo hizierõ los regidores, y la juſticia de aquella ciudad de Truxillo. El Gouernador los recibio como deuia, y de nueuo en nombre de ſu Mageſtad les cõfirmò

firmò a todos en los oficios de paz, y de guerra que antes tenia. Nombrò seys capitanes de cauallo, que fueron Pedro Aluarez Holguin, y Alonso de Aluarado, Pedro Anzurez, Gomez de Aluarado, Garcilasso de la Vega, y Pedro de Puelles. Nombrò por capitanes de arcabuzeros a Pedro de Vergara, y a Nuño de Castro, y a Iuan Velez de Gueuara, que con ser letrado era muy buen soldado, y hombre de tanta industria que el mismo auia entendido en hazer los arcabuzes cõ que se hizo la gente de su compañia, sin que por esto dexasse de entender en las cosas de las letras, porque assi en este tiempo, como en las rebueltas de Gonçalo Piçarro, (que adelante se tratara) acõtecio ser nombrado por alcalde, y hasta medio dia andaua en abito de letrado honestamente compuesto, y hazia sus audiẽcias, y libraua los negocios: y de medio dia à baxo se vestia en abito de soldado cõ calças y jubon de colores, recamado de oro y muy luzido, y con pluma y cuera, y su arcabuz al ombro exercitandose el y su gente en tirar.

Hasta aqui es de Carate libro quarto, capitulo quinze, donde muestra bien, que se pueden exercitar juntamente ambos oficios por los capaces dellos. Nombrò a Hernando Bachicao por capitan de piquetos y a Francisco de Caruajal por sargento mayor, el que despues fue Maestre de Campo de Gonçalo Píçarro. Nombrò por Maesse de campo a Gomez de Tordoya, y el estandarte Real reseruò para si por hazer oficio de General. Cõ los capitanes y ministros nombrados embiò el Gouernador su exercito delante, en q̃ yuan por todos seiecientos hombres, los trezientos y setenta arcabuzeros, y ciẽto y sesenta piqueros y los demas de cauallo. Mando que el capitan Pedro de Puelles fuesse delante con treynta de cauallo, descubriendo el campo, y fuesse por el camino de la sierra, y no passassen de Sausa, sino que le esperassen alli: porque el pretendia yr por la costa a la Ciudad de los Reyes. Ordenò assi mesmo q̃ Diego de Mora quedasse por teniente de Gouernador, y por capitan para la guerra.

Proueydo esto fue a la Ciudad de los Reyes, donde recogio las armas y la gente que de todas partes le acudia: y dexando en ella por su teniente a Francisco de Barrionueuo, y por capitan de la mar à Iuã Perez de Gueuara se partio para Sausa, en seguimiento de su exercito. Dexò mandado, que si Don Diego de Almagro baxasse a la Ciudad de los Reyes, el capitan Iuan Perez de Gueuara, y el teniente Francisco de Barrionueuo embarcassen en los nauios que en el puerto auia las mugeres y hijos de los vezinos de aq̃lla ciudad, y la gente y nutil della; porque el enemigo no los maltratasse, que el vẽdria en seguimiento de don Diego.

Dexarlo hemos en su camino, por dezir lo que entreranto sucedio en el Cozco entre los Almagros, que no se contentaua la discordia de echar fuego en ambos vandos, sino que la embidia ayudaua a meter cizaña, y derramar sangre en vn mismo vãdo, y en los mayores y mas principales del: porque no se contentan estas fieras con los menores. Yendo caminando don Diego de Almagro hazia el Cozco, como atras diximos, eligio por muerte de Iuan de Rada à Christoual de Sotelo, y a Garcia de Aluarado para cõsejeros, y ministros mas allegados a su persona, y demas autoridad en su exercito. Embiò delante a Christoual de Sotelo con gente escogida, para que fuesse al Cozco, y tomasse la posession de aquella ciudad, y la reduxesse a su deuocion y seruicio, para que lo recibiesse quando el fuesse a ella. Sotelo cumpliò su mãdato y se entrego en el Cozco, porque no hallo defensa que le pudiesse resistir. Quitò los ministros de justicia que Pedro Aluarez dexò, y puso otros de su vando. Recogio el bastimento que pudo, que lo daua los Yndios al vn vando y al otro: de lo que ellos auian de comer, y se quedaũ a morir de hambre. Don Diego llegado al Cozco hizo mucha poluora, y muy fina, porque en aquel distrito ay salitre

mas

mas fino que en otra parte del Peru. Fundio artilleria cõ la induſtria y buena maña de ciertos leuantiſcos, que aſsi llaman en Yndias alos Griegos. Los quales le acudieron de muy buena voluntad por reſpeto de Pedro de Candia, que por los agrauios que atras, diximos, que Hernando Piçarro le hizo, ſe auia paſſado al vando de don Diego de Almagro. Hizieron mucha y muy buena artilleria, que tambien ay en aquel imperio mucho metal para ella: hizo capitan de la artilleria a Pedro de Candia. Hizieron aſsi miſmo los leuantiſcos cõ el ayuda de los Yndios plateros muchos morriones, y coſeletes de plata y cobre mezclado, que ſalieron muy buenos. El Principe Manco Ynca, que eſtaua en las montañas deſterrado por ſu voluntad, acordandoſe de la amiſtad que con don Diego de Almagro el viejo tuuo, quiſo fauoreſcer a ſu hijo, no mas de con lo que tenia en ſu poder, que eran cotas, coracinas, celadas, lanças y eſpadas, ſillas ginetas, deſpojos de los Eſpañoles, que los Yndios, durante el cerco del Cozco, mataron por los caminos.

De todo lo qual embiò el Ynca a don Diego mucha cantidad, que de ſolo cotas y coracinas le lleuaron dozientas pieças. En medio de eſtas proſperidades que don Diego ſentia, que todo ſe le ordenaua mejor que el lo podia pedir, le ſucedio vn caſo de los que la diſcordia en todas partes procura ſembrar. Y fue que como Chriſtoual de Sotelo, y Garcia de Aluarado eran las cabeças, y miembros principales de aquel exercito. En lugar de vnirſe y conformarſe, para acertar mejor las coſas que ordenauan y proueyan, para hauer aquel imperio, como lo pretendian, ſe deſauenian en toda coſa por pequeña q̃ fueſſe. De lo qual reſultò, que andauã ya poco menos que enemigos declarados, porque en ſus pechos y enttañas ya lo eſtauã y de tal manera que vn dia acertarõ a reñir en publica plaça: andnuieron en la pendencia tan executiuos, que donde penſarou que no fuera nada, matò Garcia de Aluarado a Chriſtoual de Sotelo. Y como eran los dos tan principales, tenian muchos amigos que acudieron a la pendencia, donde huuo grande alboroto y ſe mataran muchos ſi dõ Diego no acudiera. El qual con palabras muy manſas, y diſcretas apaziguò los vandos: pero no dexò de ſentir muy mucho la muerte de Chriſtoual de Sotelo; porque en todas ocaſiones le acudia con mucho animo y prontitud: pero diſimulò por entonces, reſeruando el caſtigo, para quãdo ſe ofreciеſſe ocaſion. Lo qual no dexó de ſoſpechar Garcia de Aluarado; porq̃ don Diego por mucho que procuraua diſimular ſu enojo, no podia encubrirlo tanto, que Garcia de Aluarado no lo ſintieſſe. De donde reſultò que temiẽdo ſu mal, y viẽdo q̃ no podia hallar remedio para aplacar a don Diego, andaua muy recatado: mas viendo que ſu recato a la corta, ò á la larga, no le auia de aprouechar, determinò matarle: para con ſu muerte alcançar del Gouernador perdõ de ſus delitos y de ſus amigos. Y conſultandolo con algunos dellos de los mas confiados, acordaron que Garcia de Aluarado hizieſſe vn banquete ſolene, y combidaſſe a don Diego, que teniendole en ſu caſa, y entre ſus amigos, le podrian matar facilmẽte. Combidaron a don Diego para tal dia, y el acepto el combite, por no dar a entender ſu paſsion tan al deſcubierto. Pero ymaginando como diſcreto que eta, lo q̃ podia ſer, ſe fingio mal diſpueſto el dia del banquete, por no yr a el. En eſte paſſo dize Auguſtin de Carate lo que ſe ſigue.

Y como eſto vio Garcia de Aluarado, que todo lo neceſſario tenia pueſto a pũto, determinò yr bien acompañado de ſus amigos a importunar a don Diego, q̃ fueſſe al combite, y en el camino le ſucedio, que diziendo el a vn Martin Catrillo a lo que yua le reſpondio, que no fueſſe de ſu parecer alla porque entendia que lo auia de matar: y otro ſoldado le dixo caſi lo meſmo, lo qual todo no baſto para que dexaſſe de yr, y don Diego eſtaua echado ſobre la cama, y dentro del aposento tenia ciertos caualleros armados ſecretamente.

eretamente. Y como Garcia de Aluarado entrò cõ ſu gẽte en la recamara le dixo: Leuanteſe vueſſa ſeñoria que no ſera nada la mala diſpuſiciõ e yrſe ha holgar vn rato: que aunque coma poco haranos cabeça. Don Diego dixo que le plazia, y pidiendo ſu capa ſe leuãto, porque eſtaua recoſtado en cuerpo con ſu cota y eſpada y daga. Y començando a ſalir por la puerta dela camara toda la gente, quãdo llegò Garcia de Aluarado que yua delante de don Diego, Iuan de Radã que tenia la puerta la cerro, porque era de golpe, y ſe abraço con Garcia de Aluarado, y dixo ſed preſo. Y don Diego echò mano a ſu eſpada y le hirio diziendo. No ha de ſer preſo ſino muerto, y luego ſalieron Iuan Balſa, y Alonſo de Saauedra, y Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgoñez, y otros delos que eſtauan en reguardia, y le dieron tantas heridas que lo acabaron de matar, y ſabido por la ciudad començò a auer algũ alboroto: pero como don Diego ſalio a la plaça apaziguo la gente, caſo que huyeron algunos amigos de Garcia de Aluarado, &c.

Haſta aqui es de Aguſtin de Carate, libro quarto capitulo catorze, y lo miſmo dize Francisco Lopez de Gomara caſi por las proprias palabras, capitulo ciento y quarenta y nueue. El otro ſoldado que Carate dize q̃ auiſò a Garcia de Aluarãdo que no fueſe, y no le nombra, ſe llama Aguſtin Salado. Y dezir q̃ Iuã de Rada cerrò la puerta, fue yerro de la pluma, porque en otra parte nadicho que murio en Sauſa, como ello fue.

El quela cerrò ſe llamaua Pedro de Oñate, y por eſte ſeruicio hecho tan á tiẽpo, le hizo don Diego ſu Maeſe de campo.

DON DIEGO DE ALMAgro ſale en buſca del Gouernador Gõçalo Piçarro auiendo paſſado increybles trabajos, ſale dela Canela, CAPIT. XIIII.

ALGVNOS dias deſpues de apaziguada la muerte de Garcia de Aluarado, determinò dõ Diego ſalir al encuentro al gouernador Vaca de Caſtro, porque ſupo que auia ſalido de la ciudad delos Reyes en demanda ſuya. Queria darle a entender que no le temia, antes deuia ſer temido del por la mucha y muy luzida gente que tenia, que eran ſeteçientos Eſpañoles, los dozientos arcabuzeros, y dozientos y cincuenta piqueros, entre los quales muchos lleuauan alabardas, tuuo dozientos y cincuenta caualios armados con cotas y coracinas, y muchos de ellos con los arneſes que labraron: gente como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y nueue, tambien armada no la tuuo ſu padre ni Piçarro. Tenia tambien mucha artilleria, y buena en que confiaua, y gran copia de Yndios, &c.

Haſta aqui ſon palabras de Gomara poco mas abaxo dize, lleuò por ſu general a Iuan Balſa, y por maeſſe de campo a Pedro de Oñate, &c.

Con eſta gente, y aparato ſalio don Diego de Almagro en buſca del Gouernador Vaca de Caſtro, para darle batalla. Y caminò cincuenta leguas, haſta ponerſe enla prouincia q̃ llamã Villca, donde ſupo que no eſtaua el exercito real treinta leguas de alli.

Dexaremos los vnos y los otros por boluer a Gonçalo Piçarro, que lo dexamos a el y a los ſuyos en mayores trabajos y neceſidades, pues peleauan con rios caudaloſiſsimos, con los cienos y pantanos, que no ſe bodian vadear con montañas increybles de brauas y aſperas, donde ay arboles tangrandes como lo dize Gomara enel fin del capitulo ochenta y cinco, contando el deſcubrimiento que Vicente Yañez Pinçon hizo de aquella tierra: y auiendo contado

tado lo que en ella ſucedio al deſcubridor, dize por vltima de las monſtruoſidades que en ella vieron, eſtas palabras.

Traxeron los deſcubridores cortezas de ciertos arboles, que parecia canela, y vn cueto de aquel animal que mete los hijos en el pecho; y contauan por gran coſa auer viſto arbol que no le abraçaran diez y ſeys hombres, &c.

Sin eſtas dificultades peleauan los de Gonçalo Piçarro con la hambre enemiga cruel de hombres y animales, que tantos dellos ha conſumido en aquella tierra inhabitable. Gonçalo Piçarro, como atras diximos, acordo boluerſe al Peru, apartandoſe del rio al ſetentrion del, y caminò por tierras, y montañas no mejores que las paſſadas; donde abrian los caminos a fuerça de braços, comiendo yeruas y rayzes, y fruta ſilueſtre: y era muy poca la que hallauan, y quando la hallauan ſe tenian por bien andantes. Por los lagos, cienegas y pantanos, paſſauan los enfermos, y desfiaquezidos a cueſtas, y el que mas trabajaua en todo eſto era Gonçalo Piçarro, y ſus capitanes por dar animo y esfuerço a los ſuyos, a que les imitaſſen. Aſsi caminarõ mas de trezientas leguas, ſin ſalir de las dificultades que hemos dicho, ni menoſcabarſe les los trabajos que ſe han referido: donde podra cada vno ymaginar quantos, y quan grandes ſerian los que paſſaron en las quatrocientas leguas de yda, y en eſtas trezientas de buelta: donde fue la hambre tanta, que para reſiſtirla, fueron matando los caualios como les yua forçando la neceſsidad, haſta que los acabaron todos. Y antes ſe auian comido los lebreles, y alanos que lleuauan, q̃ como en nueſtra florida diximos, han ſido de mucho prouecho en las conquiſtas delas Yndias: comieronſe los todos. Y como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y quatro, eſtuuieron por comerſe los Eſpañoles q̃ ſe morian, conforme al mal vſo de los barbaros de aquellas montañas &c.

Perecieron de hãbre muchos Yndios y Eſpañoles, que aunque la carne de los caualios ſe repartia por todos era poca, los ſuſtentaua con las yeruas q̃ comian: pero faltandoles aquel ſocotro, morian mas aprieſſa, quedauãſe por los caminos Yndios y Eſpañoles de tres en tres, y de quatro en quatro, mas y menos, metidos por aquellas mõtañas, viuos q̃ no podiã caminar (como diximos de la jornada de Garcilaſſo de la Vega) que los deſamparauan a mas no poder.

Vno de los trabajos mayores que ſintieron, y paſſaron fue la falta de la ſal, que en mas de dozientas leguas, como dize Carate libro quarto capitulo quinto, no hallaron raſtro della, que como yuan por tierras inhabitables, ni la hallaũ, ni auia quiẽ les dixeſſe con q̃ podrian ſocotrer la falta de la ſal, que los relaxaua y los deſcoyuntaua, para no poderſe valer, ni trabajar ni caminar, y aſsi ſe quedauan viuos, podridos y hediendo, como diximos en la hiſtoria de la Florida, entre otra neceſsidad de ſal que alli tuuieron. Con las muchas aguas del cielo, y de la tierra andauan ſiempre mojados, y ſe les pudrio la ropa de veſtir quãra lleuauan, vinieron a andar en cueros del mayor al menor, ſin tener con que cubrirſe. Las verguenças cubrian con hojas de arboles, de que hazian vnos cintos, que les rodeaua todo el cuerpo, y les cubria atras y adelante. Valiales mucho para poder paſſar la deſnudez ſer aquella region muy caliente: pero çarças eſpinas, y otras matas de aquellas bravas montañas (que corrauan a golpes de hacha) los maltrataron cruelmente con garranchos, que parecian yr deſollados.

Fueron tantos y tan crueles los trabajos y falta de comida, que Gonçalo Piçarro y los ſuyos paſſaron, que murieron de hambre (q̃ fue la plaga q̃ los conſumio) los quatro mil Yndios q̃ entrarõ en eſte deſcubrimiento, y entre ellos el Yndio querido de Gonçalo Piçarro, que quitó las lãças alos dos caualleros, como atras queda

queda dicho: cuya muerte sintio y lloró Gõçalo Piçarro, como si fuera la de vno dessus hermanos, y assi lo dixo muchas veces, murieron assi mismo dozientos y diez Españoles, de trezientos y quarenta que entraron, sin los cincuenta que lleuò Francisco de Orellana. Los ochenta que quedaron viuos (passadas las trezientas leguas de montañas) llegaron a vnas tierras mas abiertas de monte, de menos aguas, dõde hallaron alguna caça de aues y animales, entre los quales auia venados, de los quales mataron los que pudieron con las ballestas, y con los arcabuzes con alguna poluora que pudieron reseruar. De cuyos pellejos hizieron calçoncillos cortos, siquiera para cubrir las verguenças, que para mas no auia, las espadas lleuauan sin vaynas todas hechas vn herrumbre, y ellos a pie y descalços, tan negros, secos, y flacos que vnos a otros no se conocian: assi llegaron a los terminos de Quitu. Besaron la tierra dando gracias a Dios, que les huuiesse escapado de tantos y tan grandes trabajos y peligros. Entrauan en la comida con tanto desseo de artarse que fue necesario, que ellos mismos se tassassen, para no rebentar de ahitos. Otros que eran de diferente complision, no podian comer lo que quisieran: porque el estomago habituado al ayuno, y abstinencia, no queria recebir lo que le dauan.

Auisaron a la Ciudad de Quitu de como yuan, la qual (con las guerras de don Diego de Almagro, donde auian acudido los mas principales de sus vezinos) estaua medio despoblada. Pero essos que auia se esforçaron a emblar ropa de vestir a Gonçalo Piçarro, y a los suyos, que era la necessidad mayor que trayan: mas como los de la ciudad eran pocos, y con las guerras auia falta de mercaderes, no pudieron juntar toda la ropa que quisieran.

Iuntaron seys vestidos acudiendo cada vno con lo que tenia, capa o sayo, jubon o calças, gorra, o sombrero, y camisas si quiera para que se vistiera Gonçalo Piçarro, y otros cinco de los mas principales: porque para todos fue imposible embiarles recaudo.

Lleuarõ les vna dozena de caballos, q̃ no huuo mas, porq̃ todos los auiã lleuado quando fueron a seruir a su Magestad cõtra don Diego de Almagro. Con los caballos embiaron mucha comida, quisieran embiarles todos los regalos del mundo: potque Gonçalo Piçarro fue vno de los mas bien quistos que huuo, ni aura en el Peru; que con su nobilissima condicion se hazia querer delos estraños, quanto mas de los suyos.

Eligieron vna dozena delos mas principales que en la ciudad auia, que lleuassen aquel recaudo. Ellos fueron, y hallaron a Gonçalo Piçaro mas de treinta leguas de la ciudad, donde los vnos y los otros se recibieron con mucho regozijo y muchas lagrimas, que no se determinò entonces de qual de essas dos cosas huuo mas abundancia. Gonçalo Piçarro y los suyos tecibieron a los de Quitu con grandissima fiesta y regozijo, porque en los trabajos passados nunca imaginaron verse en aquel punto. Los de la ciudad lloraron de lastima y dolor de ver quales venian, y de saber que los que faltauan auian perecido de hambre, y que los mas quedaron viuos desamparados, por aquellas montañas. Consolaronse vnos a ottos, viendo que en lo passado no auia remedio, y que las lagrimas aprouechauan poco.

GONÇALO PIÇARRO entra en Quitu: escriue al Gouernador ofreciendole su persona y su gente: y lo que se le responde. Y los partidos que el Gouernador ofrece a a don Diego de Almagro. CAP. XV.

Gonçalo Piçarro y sus capitanes, y soldados recibierõ las dadiuas, y el regalo cõ el agradecimiẽto deuido: mas

viendo que en los vestidos y caualgaduras no auia mas que para los capitanes, no quisieron (como lo dize C,arate libro quarto capitulo quinto mudar trage ni subir a cauallo, por guardar en todo ygualdad como buenos soldados,y en la forma que hemos dicho entraron en la ciudad de Quitu vna mañana,yêdo derecho a la yglesia a oyr missa y dar gracias a Dios, que de tantos males los auia escapado.

Hasta aqui es de C,arate, donde falta lo que se sigue, que lo oy apersonas que lo vieron.Y fue,que los doze personages que lleuaron el presente a Gonçalo Picarro, viendo que ni el, ni sus capitanes no auian querido vestirse, ni subir en los cauallos; y q̃ determinauan entrar en la ciudad assi como yuan desnudos y descalços: Acordaron ponerse ellos tambiẽ enel mismo trage desnudos,y descalços, por paticipar de tanta honra,fama y gloria como merecian los que auian passado, çufrido,y vencido tantos,y tan grandes trabajos.Y assi entraron todos ygualmente:lo qual fue muy agradescido dela Ciudad a sus embaxadores. Oyda la missa recibieron a Gonçalo Piçarro con la fiesta que le pudieron hazer, mezclada de contento y regozijo de verle vino a el y a los suyos, y de lastima y dolor de ver los tales. Fue esta entrada a los principios de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, auiendo gastado en la jornada dos años y medio de tiempo, aunque vn Autor por yerro de letra dize que tardaron en yr y boluer año y medio. Pararon en la Ciudad donde cada vno remediò su necesidad como mejor pudo, y Gonçalo Piçarro auiendo sabido la muerte del Marques su hermano, y el leuantamiento de don Diego de Almagro, y su inobediencia contra su Magestad, y la venida del Licenciado Vaca de Castro por Gouernador de aquel imperio, y que yua contra don Diego con gente armada, con todos los amigos, y valadores del Marques su hermano: pareciendo le que no era razon que el faltase del seruicio de su Magestad, y de la compañia de todos aquellos caualleros, que los mas auian fido sus compañeros y camaradas, escriuio al Gouernador, dandole cuenta de sù viage, y ofreciendole su persona, y su gente para seruirle, como vno de sus soldados.

El Gouernador le respondio, admitiendo su voluntad y buen animo en el seruicio de su Magestad para remunerarse lo en su nombre, y agradeciendo muy mucho de su parte el socorro que con su persona, y cõ gẽte tan calificada en los trabajos dela milicia le ofrecia.Pero que de su parte le rogaua, y en nombre de su Magestad le mandaua, se estuuiesse en Quitu, y descansase de los trabajos passados,que a su tiempo le auisaria, para que fuesse a seruir a su Magestad.

No quiso el Gouernador que Gonçalo Piçarro fuesse a su exercito, porque no desconfiaua de hazer algun buen partido con don Diego de Almagro y no queria venir a rompimiento de batalla, porque temia que segun aquellos vandos estauan apasionados, la pelea auia de ser destruycion de los vnos y de los otros: y queria como prudente escusar la mortandad de tantos.

Pareciale que si Gonçalo Piçarro estuuiesse en su exercito. Don Diego no querria aceptar, ni escuchar partido alguno de los que le ofreciessen, ni osaria meterse en poder del Gouernador, temiendo que Gonçalo Piçarro no hiziesse alguna cruel vengança en el: por que sabia quan bien quisto era de todos, y que forçosamente auia de ser el todo de aquel exercito.

Esta fue la intencion del Gouernador: algunos maliciosos no admitiendola por bastante, dezian que temia que si Gonçalo Piçarro viniesse al real, de comũ consentimiento le alçarian por general, segun era amado de todos, y tambien por su esfuerço y valentia, y fi mucha soldadesca.

Gonçalo Piçarro obedecio lo que el Gouer-

Gouernador le embio a mandar, y se estuuo en Quitu hasta que se acabo aquella guerra. Tambien embio a mandar el Gouernador a los que tenian cargo de los hijos del Marques, y de Gonçalo Piçarro, que se estuuiessen como se estauan en las ciudades de san Miguel, y Truxillo. sin traer sus pupilos a la ciudad delos Reyes, hasta que otra cosa se les mandasse. Dezia que estauan mas seguros y mas pacificos por alla lexos, que no cerca. Tambien dezian a esto los murmuradores q̃ lo hazia por alexarles de si, aunque eran niños.

El Gouernador auiendo dado la ordẽ que se ha dicho, camino hazia Huamanca, porque le dixeron que don Diego venia ya cerca de aquella ciudad, y que pretendia entrarse dentro, porque le tenian por lugar fuerte; por estar cercado de todas partes de grandes barrancas, y hondas quebradas, y tener malos entraderos. Embio delante al capitan Castro con sus arcaburzeros, para que tomasse vna cuesta muy aspera que ay en aquel camino, que los Yndios llaman Farcu, y los Españoles Parcos. En el camino tuuo nueua el Gouernador, que don Diego auia entrado ya en la ciudad: lo qual sintio mucho: porque se le auentajaua en el sitio, y su gente aun no auia llegado toda, que yua caminando a la hila.

Alonso de Aluarado boluio a recogerla, y con la priessa que les dio llegaron todos a donde el Gouernador estaua. Muchos dellos auiã caminado aquel dia por dar se priessa, vnos quatro leguas, y otros cinco, y otros seys, y llegaron muy cansados por la espereza del camino. Estuuieron toda la noche en esquadron; porque tuuieron nueua que el enemigo estaua dos leguas de alli. Mas otro dia supieron de los corredores del campo, que la nueua passada era falsa, y que don Diego estaua lexos de la ciudad. Con esto se sossegaron y fueron a Huamanca: alli parò poco el Gouernador, porque temiendo que si auia de auer batalla, como la temian, no le estaua bien dar la en aquel sitio, porque no se podia aprouechar bien de los caualios, de los quales tenia mayor numero que su contrario, y le auian de ser de mucho prouecho. Por lo qual salio de la ciudad, y se fue a vnos campos que llamian Chupas, de donde embio dos personas a don Diego, el vna llamado Francisco de Ydiaeaez, y el otro Diego Mercado, que le dixeron que el Gouernador le ofrecia en nombre de su Magestad perdon de todo lo passado, si viniesse a meterse debaxo del estandarte real, auiendo deshecho su exercito, y que le haria mercedes. Don Diego respondio que aceptaria al partido, con que el perdon fuesse general para todos los suyos, y que a el se le auia de dar la gouernacion del nueuo Reyno de Toledo y las minas de oro, y los repartimientos de Yndios que su padre tenia.

Esta demasia pidio don Diego, porque vn clerigo que fue de de Panama en aquellos tiempos pocos dias antes, que se le ofrecieran estos partidos, le auia dicho, que en Panama se hablaua publicamente por cosa muy cierta que su Magestad le auia perdonado le, y dado le la gouernacion de la nueua Toledo, que era en el Cozco: que le diesse albricias las que merescian tan buenas nueuas.

Tambien le dixo que Vaca de Castro lleuaua poca gente, mal armada, y muy descontenta. Nueuas que aunque eran duras de creer, las admitio don Diego por ser en su fauor; y con el animo que le dieron, respondio, y pidio lo que se ha dicho, entendiendo que el Gouernador con la flaqueza que lleuaua, segun las nueuas, le otorgaria qualquiera partido que le pidiesse.

Hauiendo embiado el licenciado Vaca de Castro los mensageros dichos, embio por otra parte vn soldado llamado Alonso Garcia con prouisiones, y cartas del Gouernador para muchos capitanes, y caualleros principales en que les prometian perdon de lo passado, y grandes repartimientos de Yn-

dios. El mensajero yua en abito de Yndio, por yr mas disimulado, y por fuera de camino: porque nadie le encontrasse. Fue desgraciado que como aquellos dias huuiesse neuado, los corredores de don Diego que andauan muy aduertidos, vieron el rastro, que por la nieue yua haziendo Alonso Garcia, y siguiendolo dierõ con el, y lo lleuaron a don Diego con todos sus despachos. El qual se indignò grandemente como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y C, arate libro quarto capitulo diez y seys del trato doble, y dixo que no era de caualleros, ni de ministros imperiales tratar por vna parte de partidos de paz, y por otra embiarle a sobornar y amotinar sus capitanes y soldados. Con este desden mandò ahorcar al mensagero, assi por auer mudado el trage, como por auer lleuado el recaudo; y delante los mensageros del Gouernador apercibio su gente para la batalla venidera.

Y prometio a qualquiera que matasse vezino de repartimiento, darle sus Yndios, muger y hazienda. Y al gouernador respondio que en ninguna manera le obedeceria en tanto que anduuiesse acompañado de sus enemigos, que eran Pedro Aluarez Holguin, y Alonso de Aluarado, Gomez de Tordoya, Iuan de Saauedra, Garcilasso de la Vega, Yllen Suarez de Caruajal, y Gomez de Aluarado, y todos los demas caualleros que eran del vando delos Piçarros.

Esto dixo don Diego por desconfiar al Gouernador, de que no tratasse mas de partidos: porque auiendo de apartar de si, los que eran del vando de Piçarro, como don Diego lo pedia, auia de quedar solo. Embio a dezirle assi mismo, que no fiasse de que ninguno de los suyos se le passasse que perdiesse la esperança desto si la tenia; porque todos los suyos le darian la batalla muy animosamente, y defenderian la tierra a todo el mundo, como lo veria por esperiencia si le aguardaua, y que el se partia luego en busca suya. Assi lo hizo don Diego y apercibio su gente, y caminò hazia donde el Gouernador estaua con desseo de darle batalla; no solamente el: pero todos los suyos, porque todos generalmente quedaron indignados del trato doble. Y antes se confirmaron en el amistad y seruicio de don Diego que le negaron; por que dixeron que el mismo trato doble, que auian hecho con el, auian de hezer con todos ellos, y no auian de guardar les palabra, ni cumplir promessa. Y assi propusieron de morir todos peleando, y no oyr mas partidos.

Creyose que sino fuera por el trato, y huuiera perdon firmado de su Magestad, que don Diego viniera a qualquiera buen partido.

DE LA MANERA QVE el Licenciado Vaca de Castro, y don Diego de Almagro ordenaron sus esquadrones. El Principio dela batalla la muerte del Capitan Pedro de Candia, CAPIT XVI.

EL GOVERNADOR sintio, que por la respuesta de don Diego de Almagro muchos de los suyos auian quedado perplexos en dar la batalla, porque dezian que estauan escandalizados, y temerosos de que su magestad no auia tenido por buena la batalla de las Salinas; pues por auerla dado Hernando Piçarro le tenia preso en carcel rigurosa, y que temian caer en otro delito semejãte. Para remediar este inconuiniente, y quitar el temor, y satisfazer a los suyos mãdo el gouernador hazer informacion de los delitos de don Diego de Almagro, q̃ auia muerto al Marques, y otras muchas personas. Que auia cõfiscado bienes agenos, y puestolos en su cabeça, y repartido Yndios sin comissiò de su Magestad: y que

que al presente venia con exercito armado contra el estandarte real, y desafiado al Gouernador a batalla campal. Por lo qual para justificar su empresa, en presencia de todos los suyos firmò el Gouernador y pronũcio sentẽcia cõtra dõ Diego de Almagro dãdole por traydor y rebelde. Cõdenole a muerte, y perdimiẽto de bienes a el y a todos los que con el venian. Con la sentencia requirio a los capitanes, y a todo su exercito, que para la executar le diessen fauor, y ayuda como a ministro de su Magestad, ya Gouernador de aquel imperio.

Dada la sentencia le parecio al Licenciado Vaca de Castro, que segun la desesperada respuesta de don Diego de Almagro, y su rebeldia, y pertinacia, no auia para que hablar mas en partidos: apercibio su gente para la batalla, porque supo que don Diego venia ya cerca.

Sacola al campo hizoles vn parlamẽto diziendoles, que mirassen quienes eran, de donde venian, y porquien pelean, y que la possessiou de aquel imperio estaua en las fuerças y esfuerço dellos; porque si eran vencidos no podian escapar de la muerte ellos, ni el; y que si vencian, que demas de auer cumplido con la obligacion, que como leales vasallos y seruidores a su Rey deuian, quedarian señores de sus repartimientos, y haziendas para gozarlas en paz y quietud. Y que a los que no tenian Yndios, el en nombre de su Magestad se los encomendaria, que para esto queria el Rey la tierra, para darla a los que lealmente le huuiessen seruido. Dixo que bien veya el que no auia necesidad de exortar, y dar esfuerço a caualleros tan nobles, y soldados tan valientes, que antes lo tomaria el dellos, como lo tomaua para yr en ladelantera, y romper su lança primero que otros. Todos respondieron ygualmente que moririan hechos pedaços antes que ser vencidos, que cada vno tomaua aquel hecho por suyo. Los capitanes suplicaron al Gouernador con gran instancia que no fuesse en la vanguardia donde tanto peligro auia; porque en la salud del General consistia la de todo su exercito, que se passasse a la retaguardia con treinta de acaualllo, y alli estuuiesse a la mira, y socorriesse donde conuiniesse y fuesse necessario. Por la importunacion de los capitanes consintio el Gouernador ser de los postreros, que el quisiera yr con los delanteros. Con este acuerdo esperaron a don Diego, que estaua dos leguas de alli. Otro dia siguiente llegaron los corredores con nueua, de que don Diego quedaua menos de media legua, con determinacion de darles batalla.

El Gouernador puso la gente en esquadron. A la mano derecha de la infanteria puso el estandarte real, que yua acargo de Alonso de Aluarado, y el alferez era Christoual de Barrientos, natural de Ciudadrodrigo, vezino de Truxillo, donde tenia repartimiento de Yndios Pedro Aluarez Holguin, y Gomez de Aluarado, Garcilasso de la Vega, y Pedro Ançurez capitanes de caualllo yuã a la mano yzquierda dela infanteria, lleuando cada vno, como dize C,arate libro quarto capitulo diez y ocho, muy en orden sus estandartes y compañias, yendo ellos en la primera hilera, y en medio de ambos esquadrones de acaualllo yuan los capitanes Pedro de Vergara, y Iuan Velez de Gueuara con la infanteria. Nuño de Castro con sus arcabuzeros salio delante por sobre saliente, para trauar la escaramuça, y recoger se a su tiempo al esquadron.

Vaca de Castro quedò en la retaguardia cõ sustrenta d acaualllo, algo desuiado de la gente, demanera que podia ver donde auia mas necesidad en la batalla, para socorrer como lo hizo.

Hasta aqui es de C,arate. Pedro Aluarez Holguin sacò sobre las armas vna ropilla de damasco blanco acuchillada: diziendo, fuessen tirar al terrero, y pocos o ninguno da en el blanco. Con la orden dicha estuuo aguardando el Gouernador a don Diego de

Almagro, el qual llegó al llano, y se puso en vna loma lexos del esquadron real, que aun con la artilleria no se alcançauã de vna parte a otra. Su sargento mayor llamado Pedro Suarez, que auia sido soldado platico en Italia, y sabia bien de milicia, reconociendo la ventaxa que en el sitio tenia a sus cõtrarios, formò luego su esquadron al modo de sus enemigos. Puso los de a cauallo a vna mano, y a otra dela infanteria con su capitan general Iuan Balsa, y su maesse de campo Pedro de Oñate, y sus capitanes Iuan Tello de Guzman, y Diego Mendéz, y Iuan de Oña, y Martin de Bilbao, y Diego de Hojeda, y Malauez. Todos tenian sus compañias de gente luzida, y desseosa de pelear por ganar la tierra y ser señores de vassallos. El sargento mayor puso su artilleria (cuyo capitan era Pedro de Candia) delante de sus esquadrones, assestada hazia la parte por donde sus contrarios podian acometerle. Auiendo ordenado su esquadron desta manera se fue a don Diego que estaua entre los de a cauallo, y la infanteria con otros ocho o diez que le guardauan, y le dixo.

Vuessa señoria tiene su esquadrõ puesto, y ordenado con tantas ventajas de sitio, de artilleria, que sin encuentro de lãça, ni golpe de espada riene vencidos sus enemigos, solo con estarse quedo, y no mouerse de como está. Que por qualquiera parte que sus contrarios vengan los desbarara, y los haze pedaços con su artilleria, antes que lleguen a tiro de arcabuz. Quando don Diego llegò a formar su esquadron era ya tarde, que no auia dos horas de Sol.

Los de Vaca de Castro estuuieron diuersos sobre si pelearian o no aquel dia. Frãcisco de Caruajal sargẽto mayor como hombre tan esperimentado en semejantes casos dixo, que en ninguna manera se dexasse la batalla de aquel dia aunque peleassen de noche, porque era dar animo y esfuerço a sus contrarios, y quitarselo a los suyos; de los quales se passarian muchos a dõ Diego viendo la flaqueza q̃ mostrauan. Con esto se determinó el Gouernador a dar la batalla, y dixo que holgara tener el poder de Iosue para mandar parar el Sol.

Caminaron hazia el esquadron de don Diego. El qual mandò jugar su artilleria para atemorizar sus contrarios. Francisco de Caruajal, viendo, que si yuan derechos al esquadron del enemigo, recibirian mucho daño del artilleria, que era mucha y muy buena: guiò por otro camino encubriendose de ella con vna loma. Passado de la loma salio a campo raso, donde yuan en manifiesto peligro de la artilleria: mas Pedro de Candia que era capitan de ella, tiraua por alto, demanera que ningun daño les hazia. Lo qual visto por don Diego arremetio con el, y a lançadas lo marò sobre la misma artilleria; y saltando del cauallo abaxó con el enojo y rauia dela traycion, que su capitan le hazia, subio de pies sobre vna de las pieças, hazia la boca del cañon, y con el peso del cuerpo la baxo de punto, y mandò pegarle fuego, estando el encima, y metio la pelota enel esquadron de Vaca de Castro, y lo abrio dende la vanguardia hasta la retaguardia como lo dize C,arale libro quarto capitulo diez y nueue,) Gomara capitulo ciento y cincuenta, mas no dizen la muerte de Candia, ni quantos murieron de aquel balazo, que fueron diez y siete hombres que lleuò por delante, y si metiera otras quarro pelotas, no renia necesidad don Diego de pelear mas, y huuiera la vitoria como su sargẽto mayor Pedro Suarez se la auia certificado: pero por la traycio de su capitanía perdio. Donde es de saber que Pedro de Candia, considerando que Hernando Piçarro, que era el que le auia agrauiado (como en su lugar diximos, de cuya causa se auia passado a los de Chili) estaua preso en España, y que el marques, con cuya mano y poder le auia agrauiado, era ya muerto, dandose por vengado del vno y del otro, le parecio, que pues auia nueuo Gouernador en la tierra, no era buen consejo per-

der

der los meritos de lo que auia trabajado, en ayudar a ganar aquel imperio, sino reduzirse al seruicio de su Magestad. Y assi embiò recaudo secreto al Gouernador, de que no temiesse la artilleria, que el la tenia a su cargo, y haria de manera q̃ no recibiesse della daño alguno, como lo hizo. Y esta fue la principal causa, para que el Gouernador se dererminara a dar la batalla, como la dio: mas Pedro de Cãdia no gozò de su pretension.

PROSIGVE LA CRVEL batalla de Chupas: vn desconcierto que hizo la gente de don Diego: la victoria del Gouernador. La huyda de don Diego. Cap. XVII.

LOS capitanes de su Magestad, y su Sargento mayor Francisco de Caruajal viendo su esquadrõ abierto, y sus infantes aremorizados se pusieron a la boca dela calle que la bala auia hecho, y cerraron su esquádron esforçando los suyos, y por no dar lugar con la tardança a que les tirassen mas peloras, mandaron arremerer a roda furia, y para yr mas a la ligera desampáraron su artilleria, por no detenerse con ella.

Los capitanes de don Diego de Almagro, como gente mal considerada en lo q̃ mas les cõuenia, y como no platicos en tales casos; viendo que sus enemigos yuã a toda priessa a ellos, dieron vozes diziẽdo. Que ganan honra con nosotros, que por vernos estar quedos entienden q̃ los tememos, y nos acomeren como a couardes; A ellos a ellos que no se puede çufrir tanta afrenta. Con esto forçaron a dõ Diego a que passasse adelante cõ su esquadrõ y lo hizieron tan inconsideradamente, q̃ se pusieron delante de su propria artilleria. Lo qual visto por el Sargento mayor Pedro Suarez, se fue a don Diego, y le dixo en alta voz. Señor, si vuesa Señoria guardara mi orden, y siguiera mi consejo. huuiera oy la vitoria desta batalla, y por seguir el ageno, la ha de perder. Yo uo he d̃ ser oy vẽcido, y pues vuesa Señoria no quiere q̃ yo sea vẽcedor en su campo, lo he de ser en el contrario. Diziendo esto puso los pies a su cauallo, y se passo a Vaca de Castro, y le dio priessa a q̃ cerrassen con los enemigos, dãdoles cuenta del desorden que contra si mesmos auia hecho.

Vaca de Castro tomando el buen consejo de Pedro Suarez, mandò que marchasse apriessa su esquadron, y Francisco de Carujal se dio por vencedor con la relacion de Pedro Suarez: y como triunfando dela inorancia de los enemigos, se quitò vna cora de malla, y vna celada q̃ lleuaua, y la arrojò en el suelo, diziendo á los suyos que no huuiessen miedo a la artilleria, pues no le daua a el, siendo tan gordo como dos dellos.

A este tiempo vn cauallero muy principal en sangre, que yua en el esquadrõ de los de cauallo, viendo que los vnos y los otros estauan ya a tiro de arcabuz, y que el no podia dexar de pelear, se salio del esquadron de Vaca de Castro diziendo, Señores yo soy de los de Chili, y como todos saben fuy con don Diego de Almagro el viejo en aquella jornada: ya que no soy con ellos, no es razon que sea contra ellos. Diziendo esto se apartò buẽ trecho a vn lado del esquádron, donde estaua vn Sacerdote llamado Hernando de Luque, deudo del Maestrescuela de Panama. Hernãdo de Luque, compañero que fue de los dos Gouernadores Almagro y Piçarro. Con el sacerdote estaua vn cauallero enfermo que por no estar para pelear estaua a la mira de la batalla. A toda la gẽte del esquadron les parecio malla couardia de aquel cauallero, que quisiesse a segurar su vida con no ser de los vnos ni de los otros, y aumentar su infamia, que de arras era notado de couarde. Los arcabuzeros del esquadron de Vaca de Castro quisieron tirarle, y no lo hizieron, porq̃ con

Almagro, el qual llegó al llano, y se puso en vna loma lexos del esquadron real, que aun con la artilleria no se alcançauã de vna parte a otra. Su sargento mayor llamado Pedro Suarez, que auia sido soldado platico en Italia, y sabia bien de milicia, reconociendo la ventaxa que en el sitio tenia a sus cõtrarios, formò luego su esquadron al modo de sus enemigos. Puso los de a cauallo a vna mano, y a otra dela infanteria con su capitan general Iuan Balsa, y su maesse de campo Pedro de Oñate, y sus capitanes Iuan Tello de Guzman, y Diego Mendéz, y Iuan de Oña, y Martin de Bilbao, y Diego de Hojeda, y Malauez. Todos tenian sus compañias de gente luzida, y desseosa de pelear por ganar la tierra y ser señores de vassallos. El sargento mayor puso su artilleria (cuyo capitan era Pedro de Candia) delante de sus esquadrones, assestada hazia la parte por donde sus contrarios podian acometerle. Auiendo ordenado su esquadron desta manera se fue a don Diego que estaua entre los de a cauallo, y la infanteria con otros ocho o diez que le guardauan, y le dixo.

Vuessa señoria tiene su esquadrõ puesto, y otdenado con tantas ventajas de sitio, de artilleria, que sin encuentro de lãça, ni golpe de espada riene vencidos sus enemigos, solo con estarse quedo, y no mouerse de como está. Que por qualquiera parte que sus contrarios vengan los desbarata, y los haze pedaços con su artilleria, antes que lleguen a tiro de arcabuz. Quando don Diego llegò a formar su esquadron era ya tarde, que no auia dos horas de Sol.

Los de Vaca de Castro estuuieron diuersos sobre si pelearian o no aquel dia. Frãcisco de Caruajal sargẽto mayor como hombre tan esperimentado en semejantes casos dixo, que en ninguna manera se dexasse la batalla de aquel dia aunque peleassen de noche, porque era dar animo y esfuerço a sus contrarios, y quitarselo a los suyos; de los quales se passarian muchos a dõ Diego viendo la flaqueza q̃ mostrauan. Con esto se determinó el Gouernador a dar la batalla, y dixo que holgara tener el poder de Iosue para mandar parar el Sol.

Caminaron hazia el esquadron de don Diego. El qual mandò jugar su artilleria para atemorizar sus contrarios. Francisco de Caruajal, viendo, que si yuan derechos al esquadron del enemigo, recibirian mucho daño del artilleria, que era mucha y muy buena: guiò por otro camino encubriendose de ella con vna loma. Passado de la loma salio a campo raso, donde yuan en manifiesto peligro de la artilleria: mas Pedro de Candia que era capitan de ella, tiraua por alto, demanera que ningun daño les hazia. Lo qual visto por don Diego arremetio con el, y a lançadas lo marò sobre la misma artilleria; y saltando del cauallo abaxo con el enojo y rauia dela traycion, que su capitan le hazia, subio de pies sobre vna de las pieças, hazia la boca del cañon, y con el peso del cuerpo la baxo de punto, y mandò pegarle fuego, estando el encima, y metio la pelota enel esquadron de Vaca de Castro, y lo abrio dende la vanguardia hasta la retaguardia como lo dize C,arale libro quarto capitulo diez y nueue,) Gomara capitulo ciento y cincuenta, mas no dizen la muerte de Candia, ni quantos murieron de aquel balazo, que fueron diez y siete hombres que lleuò por delante, y si metiera otras quatro pelotas, no tenia necesidad don Diego de pelear mas, y huuiera la vitoria como su sargẽto mayor Pedro Suarez se la auia certificado: pero por la traycio de su capitanía perdio. Donde es de sabet que Pedro de Candia, considerando que Hernando Piçarro, que era el que le auia agrauiado (como en su lugar diximos, de cuya causa sea uia passado a los de Chili) estaua preso en España, y que el marques, con cuya mano y poder le auia agrauiado, era ya muerto, dandose por vengado del vno y del otro, le parecio, que pues auia nueuo Gouernador en la tierra, no era buen consejo per-

der

der los meritos de lo que auia trabajado, en ayudar a ganar aquel imperio, ſino reduzirſe al ſeruicio de ſu Mageſtad. Y aſsi embiò recaudo ſecreto al Gouernador, de que no temieſſe la artilleria, que el la tenia a ſu cargo, y haria de manera q̃ no recibieſſe della daño alguno, como lo hizo. Y eſta fue la principal cauſa, para que el Gouernador ſe determinara a dar la batalla, como la dio: mas Pedro de Cãdia no gozò de ſu pretenſion.

PROSIGVE LA CRVEL batalla de Chupas: vn deſconcierto que hizo la gente de don Diego: la victoria del Gouernador. La huyda de don Diego. Cap. XVII.

LOS capitanes de ſu Mageſtad, y ſu Sargento mayor Francisco de Caruajal viendo ſu eſquadrõ abierto, y ſus infantes atemorizados ſe puſieron a la boca de la calle que la bala auia hecho, y cerraron ſu eſquadron esforçando los ſuyos, y por no dar lugar con la tardança a que les tiraſſen mas pelotas, mandaron arremeter a toda furia, y para yr mas a la ligera deſampáraron ſu artilleria, por no detenerſe con ella.

Los capitanes de don Diego de Almagro, como gente mal conſiderada en lo q̃ mas les cõuenia, y como no platicos en tales caſos; viendo que ſus enemigos yuã a toda prieſſa a ellos, dieron vozes diziẽdo. Que ganan honra con noſotros, que por vernos eſtar quedos entienden q̃ los tememos, y nos acometen como a couardes; A ellos a ellos que no ſe puede ſufrir tanta afrenta. Con eſto forçaron a dõ Diego a que paſſaſſe adelante cõ ſu eſquadrõ y lo hizieron tan inconſideradamente, q̃ ſe puſieron delante de ſu propria artilleria. Lo qual viſto por el Sargento mayor Pedro Suarez, ſe fue a don Diego, y le dixo en alta voz. Señor, ſi vueſa Señoria guardara mi orden, y ſiguiera mi conſejo huuiera oy la victoria deſta batalla, y por ſeguir el ageno, la ha de perder. Yo no he de ſer oy vẽcido, y pues vueſa Señoria no quiere q̃ yo ſea vẽcedor en ſu campo, lo he de ſer en el contrario. Diziendo eſto puſo los pies a ſu cauallo, y ſe paſſo a Vaca de Caſtro, y le dio prieſſa a q̃ cerraſſen con los enemigos, dadoles cuenta del deſorden que contra ſi meſmos auia hecho.

Vaca de Caſtro tomando el buen conſejo de Pedro Suarez, mandò que marchaſſe aprieſſa ſu eſquadron, y Francisco de Caruajal ſe dio por vencedor con la relacion de Pedro Suarez: y como triunfando de la inorancia de los enemigos, ſe quitò vna cota de malla, y vna celada q̃ lleuaua, y la arrojò en el ſuelo, diziendo á los ſuyos que no huuieſſen miedo a la artilleria, pues no le daua a el, ſiendo tan gordo como dos dellos.

A eſte tiempo vn cauallero muy principal en ſangre, que yua en el eſquadrõ de los de cauallo, viendo que los vnos y los otros eſtauan ya a tiro de arcabuz, y que el no podia dexar de pelear, ſe ſalio del eſquadron de Vaca de Caſtro diziendo, Señores yo ſoy de los de Chili, y como todos ſaben fuy con don Diego de Almagro el viejo en aquella jornada: ya que no ſoy con ellos, no es razon que ſea contra ellos. Diziendo eſto ſe apartò buẽ trecho a vn lado del eſquadron, donde eſtaua vn Sacerdote llamado Hernando de Luque, deudo del Maeſtreſcuela de Panama. Hernãdo de Luque, compañero que fue de los dos Gouernadores Almagro y Piçarro. Con el ſacerdote eſtaua vn cauallero enfermo que por no eſtar para pelear eſtaua a la mira de la batalla. A toda la gẽte del eſquadron les parecio malla couardia de aquel cauallero, que quiſieſſe a ſegurar ſu vida con no ſer de los vnos ni de los otros, y aumentar ſu infamia, que de atras era notado de couarde. Los arcabuzeros del eſquadron de Vaca de Caſtro quiſieron tirarle, y no lo hizieron, porq̃

con la prieſſa que ſe dio, quando los arcabuzeros ſupieron lo que auia hecho, ya eſtaua metido entre los dos que hemos dicho, y por no darles a ellos dexaron de tirarle. Yo le conoci, y dexé viuo en vna ciudad de las del Peru quando me vine, y me acuerdo de ſu nombre, mas no es razon que lo pongamos aqui, baſta dezir ſu flaqueza, para que la abominen los caualleros hijos dalgo, y todo buen ſoldado. Cõ la prieſſa que los de Vaca de Caſtro ſe dieron, llegaron a lo alto, donde eſtaua el eſquadron de don Diego, caſi deſordenados, del orden que al principio lleuauan. Los arcabuzeros de don Diego los recibieron cõ vna rociada de pelotas que les embiaron, y hizieron mucho daño en los infantes, hirieron a Gomez de Tordoya, Maeſſe de cãpo de aquel exército, de tres arcabuzazos, que murio dellos dende a dos dias. Hirieron malamente al capitan Nuño de Caſtro, y mataron otros muchos. Lo qual viſto por Francisco de Caruajal, mãdò que arremetieſſen los de acuallo, en los quales tenia toda ſu confiança, porque erá muchos mas que los de don Diego. Oyendo el mandato arremetieron con los de don Diego, dõde ſe trauo vna brauiſsima pelea, que duro mucho eſpacio, ſin reconocerſe vẽtaja de parte alguna. Alcapitan Pedro Aluarez Holguin matarõ de vn arcabuzazo, que como yua tan ſeñalado, veſtido de blanco, y ſabian quien era, queria cada qual de los arcabuzeros mas ſeñalados emplearſe en el, por otra parte arremetieron los infantes de Vaca de Caſtro, y llegaron peleando valeroſamente haſta ganar la artilleria, que eſtaua ocioſa, porque los ſuyos con mal orden, y poca milicia, ò ninguna ſe auian pueſto delante della Los vnos y los otros pelearon tã obſtinadamente, que aunque el Sol era ya pueſto, y la noche cerrada no dexauan de pelear, ſin conocerſe los vnos a los otros mas de por el apellido, q̃ los vnos dezian Chili, y los otros Pachacamac, en lugar de Piçarros y Almagros: que tambien alcançaron eſtos renombres aquellos vandos. Fue grande la mortandad de la gente de acuallo que demas de los encuentros de las lanças, huuo mucho eſtrago entre ellos con las eſpadas, porras, y hachas de armas. El interes de la victoria les hazia moſtrarſe tan crueles vnos contra otros, porque ſabian que los vencedores auian de gozar de aquel Ymperio, y de ſus grandes riquezas: y los vencidos las auian de perder y las vidas con ellas. Era ya mas de dos horas de noche, y toda via duraua la cruel pelea, auiendo quatro horas que ſe auia empeçado. El Gouernador con ſus treynta de acuallo arremetio al lado yzquierdo del eſquadron de don Diego, donde los enemigos eſtauan muy enteros, y ſe trauo vna batalla como de nueuo: mas al fin los desbarato el Gouernador, aunque le mataron diez ò doze de los ſuyos, y entre ellos al capitan Ximenez, y a Mercado de Medina, y a Nuño de Montaluo. Los vnos y los otros cantauan victoria, que toda via duraua la pelea, aunque ya los de dõ Diego yuan enflaqueciẽdo. Y como el lo ſintieſſe, arremetió a ſus enemigos con los pocos que conſigo trahia, y entro por ellos haziendo marauillas de ſu perſona, con deſſeo de que le mataſſen mas no le mataron ni le hirieron por yr bien armado, y porque no le conocieron. Peleò como dize Gomara capitulo ciento y cincuenta, animoſamente.

Ya ſe reconocia la victoria por el Gouernador, lo qual viſto por algunos principales de don Diego, ſe nombrauan a bozes diziendo yo ſoy fulano, yo çutano que maté al Marques, y aſsi murieron peleando como deſeſperados, y quedaron hechos pedaços. Muchos de los de don Diego ſe ſaluaron, quitandoſe con la eſcuridad dela noche las vandas blancas q̃ trayan, y poniendoſe las coloradas que a los muertos de Vaca de Caſtro les quitauan. Don Diego de Almagro viendo q̃ la victoria ſe le auia ydo de las manos, y q̃ la muerte tambien le huya, ſe ſalio de la batalla con ſeys de los ſuyos, que fueron Diego Mendez, y Juan Rodriguez Barragan,

gan, y Iuan de Guzman, y otros tres cuyos nombres se han borrado dela memoria. Fue al Cozco, donde hallò (en los que el auia hecho hombres cõ cargos de justicia, y oficios militares) la muerte q̃ sus enemigos no auiã podido darle. Que luego que le vieron yr perdidoso, le prẽdierõ Rodrigo de Salazar natural de Toledo, aquien el auia dexado por su teniẽte, y Anton Ruyz de Gueuara, aquien auia hecho alcalde ordinario de aquella Ciudad: tambien prendieron a los que yuan cõ el porque la crueldad fuesse mayor. Agustin de Carate dize en este passo libro quarto capitulo diez y nueue lo que se sigue.

Y assi fenecio el mando, y gouernacion de don Diego, que en vn dia se vio señor del Peru, y en otro le prendio su mismo Alcalde de su propria autoridad y esta batalla se dio a diez y seys de Setiẽbre de mil y quinientos y quarenta y dos años.

Hasta aqui es de Carate con que acaba el capitulo alegado. La victoria se alcançò por parte del Licenciado Vaca de Castro cerca de las nueue de la noche, pero tan confusamente, que no la tenia por figura, porque todauia sentian pelear algunos por el campo: y con temor q̃ don Diego no se rehiziesse (que no sabian si se auia ydo o no) mandò el Gouernador por orden de su Sargento mayor, que los infantes, y los de acauallo se pusiessen en sus esquadrones, hasta saber si renian cierta la viroria, ò la auian de ganar de nueuo. Y assi boluieron a ponerse en orden, y estuuieron hasta el dia apercebidos, para lo que sucedlesse.

NOMBRANSE LOS CAualleros principales que en aquella batalla se hallarõ. El numero de los muertos, el castigo de los culpados y la muerte de don Diego de Almagro. CAPI TV. XVIII.

EL Gouernador gasto mucha parte de la noche loãdo el animo y valẽtia de sus capitanes, y de los demas caualleros y soldados, el esfuerço y ferocidad con que peleaton, el valor que en seruicio de su Rey mostraron, los hechos particulares, y señalados que algunos hizieron, nombrandolos por sus nombres, y que auian manifestado biẽ la fe, amor, y amistad que al Marques don Francisco Piçarro tuuieron, pues ningun peligro auian dexado de acometer; por vengar su muerte. Tambien dixo del esfuerço de don Diego, quan valerosamente se auia señalado, y peleado por vengar la muerte de su padre. Dixo que auia hecho muy mucho mas de lo q̃ su edad requeria, q̃ a penas passaua de los veynte años. Tambien loò algunos capitanes de don Diego que lo hizieron valerosamente. En particular loò la destreza y milicia de Françisco de Caruajal, que sin ningun temor de la artilleria, y de la arcabuzeria huuiesse (andando siempre delãte de los suyos) acudido cõ su industria aprouecer, y socorrer donde era menester. Que como el Gouernador estuuo mirãdo la batalla, pudo ver, y notar bien los hechos particulares della, y assi los refirio vno por vno. Los principales que en esta batalla de parte de su Magestad, se señalarõ fueron el Maestre de Campo Gomez de Tordoya, y el Fator Yllẽ Suarez de Caruajal, y su hermano Benito de Caruajal, Iuan Iulio de Hojeda, Tomas Vazquez, Lorenço de Aldana, Iuan de Saauedra, Francisco de Godoy, Diego Maldonado que despues adquirio el sobre nombre de Rico, Iuan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla, Inquisidor general, Valdes de Salas, Alonso de Loaysa hermano del Arçobispo de los Reyes, Geronimo de Loaysa, Iuan de Pancoruo, Alonso Maçuela, Martin de Meneses, Iuan de Figueroa, Pedro Alonso Carrasco, Diego de Truxillo, Alonso de Soto, Antonio de Quiñones, y su hermano Suero

de

de Quiſiones, y ſu primo Pedro de Quiſiones ſoldado antiguo de Italia, y todos tres deudos cercanos del Gouernador. Gaſpar Iara, Diego Ortiz de Guzman, Garcia de Melo que perdio en la batalla la mano derecha, Pedro de los Rios, y ſu hermano Diego de los Rios naturales de Cordoua, Francisco de Ampuero, dõ Pedro Puertocarrero, Pedro de Hinojoſa, Diego Centeno, Alonſo de Hinojoſa, Iuan Alonſo Palomino, Don Gomez de Luna primo hermano de Garcilaſſo de la Vega, Gomez de Aluarado, Gaſpar de Rojas, Melchor Verdugo, Lope de Mendoça, Iuan de Barbaran, Miguel de la Serna, Geronimo de Aliaga, Nicolas de Ribera, y Geronimo de Ribera, que adiferencia les llamauan como en otra parte diximos, Ribera el moço, y Ribera el viejo.

Todos eſtos y otros muchos, cuyos nombres la memoria no ha podido guardar, ſe ſeñalaron en aquella batalla valeroſamente, yendo en las primeras hileras de los eſquadrones y caſi todos ſalieron heridos. En ſuma no quedò hombre de cuenta en todo el Peru, como lo dize Gomara, que no ſe hallaſſe en eſta batalla de parte de ſu Mageſtad. Los muertos fueron trezientos Eſpañoles de la parte del Rey, y muchos aunq̃ no tantos de la otra parte: aſsi que fue muy carnicera eſta batalla, y pocos capitanes eſcaparon viuos pelearon tãto como eſto. Quedaron heridos mas de quatrocièros, y aun muchos dellos ſe elarõ aquella noche que les hizo grandiſsimo frio. Todas ſon palabras de Gomara, con que acaba el capitulo ciento y cinquenta de ſu hiſtoria. De parte de don Diego murieron dozientos, aſsi que con razõ dize Gomara que fue carnicera eſta batalla: pues q̃ de mil y quinientos hombres, que de ambas partes ſe hallaron en ella, murieron los quinientos, y quedarõ heridos otros quinientos, los ciento fueron de los de don Diego, y los quatrocientos de los del Rey.

Vno de los ſoldados regios ſe huuo tã cruelmente, que aun deſpues de reconocida la vitoria, no dexò de matar Almagriſtas, haſta auer muerto onze dellos, y el miſmo deſpues de la batalla ſe loaua de ſu mal hecho, diziendo, que en tal parte le auian robado onze mil peſos, y que ſe daua por vengado cõ auer muerto onze dellos.

Otras muchas coſas ſemejantes paſſaron aquella noche. La cauſa de elarſe muchos heridos fue, porque los Yndios los deſpojaron, quitandoles las armas, y los veſtidos haſta dexarlos deſnudos en cueros, no reſpetando ninguno de los vãdos que como era de noche no los conocian, ni que los conocieran aprouechara nada porque los Yndios hazian a toda ropa. Ni los vencedores pudieron recoger ſus heridos, porque quedaron todos tales, q̃ aun de ſi no podian curar, ni auia llegado el carruaje de los toldos, que todos lo paſſaron al ſereno, que ſolos dos toldos ſe armaron para Gomez de Tordoya, y Pedro Anzurez, Gomez de Aluarado, y Garcilaſſo de la Vega, y otros capitanes mal heridos que ſe eſtauan muriendo. Que los no tan heridos, lo paſſaron al ayre, donde era gran laſtima y cõpaſsion oyr las vozes que dauan con el dolor de las heridas, y mal remedio que para ellas tenian. Tampoco perdonarõ los Yndios a los que huyeron de la batalla, que tambien los perſiguieron, que a los vencidos no ay quien no ſe les arreua. Matarõ por los caminos a Iuan de Baſſa, ya diez o doze que con el yuan, que no les valio el nombre de Capitan general, para que le tuuieran algun reſpeto. Lo meſmo hizieron en otras partes que matarõ muchos Eſpañoles, que no les valio huyr de la batalla. El Gouernador luego que amaneçio mandò recoger los heridos para curarlos, y enterrar los muertos en quatro, o cinco hoyos grandes que hizieron, dõde los echaron todos, ſino fue a Pedro Aluarez Holguin, y a Gomez de Tordoya de Vargas, y a otros hombres nobles y principales, que los lleuaron a Huamãca, donde los enterraron como mejor pudieron.

dieron. De la batalla ſalieron huyendo mas de ciento de acuallo, y mas de cincuenta, ò ſeſenta infantes, y fueron a parar a la ciudad de Huamanca. Los pocos que en ella eſtauan, como gente vitorioſa, ſalieron a ellos, y los desbalijaron; y quitaron las armas y los caballos, y ellos los dauan de muy buena gana como hõbres rendidos: porque les concedieſſen las vidas. Con la obra pia de enterrar los difuntos del campo, huuo tambien caſtigo aquel miſmo dia en los culpados: porque entre los muertos hallaron el cuerpo de Martin de Bilbao, y el de Arbolãcha, el de Hinojeros, y de Martin Carrillo. Los quales eran los que dauan vozes en la batalla (como atras diximos) que eran los que auian muerto al Marques, para que los mataſſen. Y aunque entonces los hizieron pedaços, huuo nueua juſticia para ellos, que los arraſtraron, y deſquartizaron con voz de pregonero. Lo miſmo hizieron de otros que ſe auiã moſtrado muy inſolentes, y muy deſuergonçados contra los del Rey. Otro dia fue el Gouernador a Huamanca donde hallò, que el capitan Diego de Rojas auia degollado al Capitan Iuã Tello de Guzman, y a Pedro de Oñate Maeſſe de campo de don Diego. El Gouernador remitio el caſtigo de los que quedauan, al Licenciado de la Gama. El qual degollò a los mas principales de dõ Diego, que hallò preſos en Huamanca, que fuerõ Diego de Hoces, y Antonio de Cardenas, y ahorco a Iuan Perez, Franciſco Peces, Iuan Diente, y a Martin Cote, y otros treynta de los mas culpados: los demas perdonaron, y deſterraron a diuerſas partes fuera del Reyno. Entretanto que ſe executaua la juſticia en Huamanca, ſupo el Gouernador la priſion de don Diego en el Cozco, fue luego alla, y en llegando mandò executar la ſentencia que cõtra el tenia dada, que como ſe le auia hecho proceſo antes de la batalla, no quiſieron gaſtar tiempo en hazer otro (aunq̃ Carate dize que ſi) Degollaronle en la miſma plaça que a ſu padre, y el miſmo verdugo que a ſu padre, el qual le deſpojo los veſtidos como hizo a ſu padre, aunque no todos, porque huuo quien le pagò las calças, jubon, y camiſa que le dexò. Eſtuuo caſi todo el dia alli tendido, para que ſu caſtigo fueſſe manifieſto a todos, deſpues lo lleuaron al Conuento de nueſtra Señora de las Mercedes, y al lado de la ſepoſtura de ſu padre ò en ella miſma le hizieron la ſuya, donde lo echaron ſin mas mortaja, que el veſtido que lleuaua; de limoſna le hizieron dezir algunas miſas.

Eſte fin tuuo don Diego de Almagro el moço; tan ſemejante al de ſu padre, q̃ parece que en todo les quiſo aſemejar la fortuna, que demas de ſer padre y hijo huuierõ ambos vn miſmo nombre vn miſmo animo, y eſfuerço en la guerra, la miſma prudẽcia y cõſejo en la paz, que aunq̃ moço, lo moſtro don Diego muy grãde: porq̃ dende ſu niñez fue biẽ doctrinado, y el tenia buena abilidad y buen juyzio. Paſſaron vna miſma muerte, y en vn miſmo lugar, dõde fueron degollados. La ſepoltura vna miſma, murieron tã pobres auiendo ſido tan ricos y poderoſos, que los entierros fuerõn de limoſna, y para que en todo fueſſen padre y hijo ſucedio que aun los dias de la perdida del vno y del otro, fueron vno miſmo: que ambas batallas ſe dieron en ſabado.

Aſsi acabò el pobre don Diego de Almagro el moço, el mejor meſtizo que ha naſcido en todo el nueuo mundo, ſi obedeſciera al miniſtro de ſu Rey. Fue lindo hombre de acuallo de ambas ſillas, murio como buen Chriſtiano, con mucho arrepentimiento de ſus pecados. Muerto don Diego ahorcaron a Iuan Rodriguez Barragan, y al Alferez Enrique, y a otros ocho, que auian acertado a yr al Cozco en raſtro de don Diego. Gomez Perez, y Diego Mendez, y otro cõpañero dellos ſe huyeron de la carcel: y no hallando lugar ſeguro en todo el Peru donde poderſe acoger, ſe fueron a las montañas, donde el Principe Manco Ynca eſtaua retirado. Lo miſmo hizieron otros cinco, que

fueron

fueron a guarecerse alla. El Ynca los recibiò con mucha afabilidad, y los regalò como mejor que pudo. Adelãte diremos como se lo pagaron mal, pues le matò vno dellos.

EL BUEN GOVIERNO del Licenciado Vaca de Castro, la paz y quietud del Peru. La causa de la perturbacion della.

CAP XIX.

CON la muerte de don Diego de Almagro el moço, y de los mas principales, y mas culpados de los suyos, y con el destierro de los no tã culpados, quedò en toda paz y quietud aquel imperio, porque se acabò la voz y el nombre y vando de los Almagros. Y el Licenciado Vaca de Castro como hombre rã prudente, lo gouernò con mucha rectitud y justicia: con mucho aplauso, gusto y contento de Españoles é Yndios: porque hizo ordenãças muy prouechosas para los vnos y para los otros, de que los Yndios en particular recibieron grandissimo fauor y regozijo; diziendo que eran leyes muy conformes a las de sus Reyes Yncas. Reparriò el Gouernador los Yndios que auia vacos en los mas benemeritos, Españoles que siruieron a su Magestad en aquella guerra. Mejorò otros muchos de los que tenian Yndios, dandoles otros mejores, mudandolos de vnas ciudades a otras, como ellos querian. Entonces se passaron muchos vezinos de los Charcas al Cozco, y vno dellos fue Garcilasso de la Vega mi Señor, que dexò la prouincia Tapacri, como atras queda dicho por la prouincia Quechua de la nacion Cotanera y Huamampallpa. Y aunque el Gouernador en este reparrimiento se huuo tan justificadamente como todos lo dezian, no faltaron quexosos de que no les huuiesse cabido parte de los Yndios, porque presumian merecer los mejores repartimientos que en el Peru auia vno de los quexosos fue vn caualliero llamado Hernando Mogollon, natural de de la Ciudad de Badajoz, de quien hizimos mencion en nuestra historia de la Florida, libro primero capitulo tercero. El qual viendose benemerito por muchos seruicios, que en conquistas de nueuas tierras auia hecho, y que en la batalla de Chupas como fue notorio, y el Licenciado Vaca de Castro lo vio, auia peleado como buen soldado, y que en el reparrimiento no le auia cabido suerte alguna de Yndios, se fue al Gouernador, y le dixo. Señor en esta tierra, como vuestra Señoria bien sabe, todos comen de Mogollon, pues se lo quitaron a su dueño, y assi Mogollon muere de hambre, auiendo se hallado en el descubrimiento de la Florida, y en otras conquistas de importancia, para la corona de España, y vltimamente en la batalla de Chupas debaxo del estandarte de vuestra Señoria. Sera razon q̃ a, a memoria de mi, pues yo no me he oluidado de seruir a su Magestad. El Gouernador viendo que Hernando Mogollon pedia justicia, le hizo merced de vn reparrimiento de Yndios aunque pequeño. Y para remedio de los demas quexosos, y soldados pobres que auia muchos, porque no hiziessen algun motin, embiò compañias dellos cõ sus capitanes à imitacion del Marques don Francisco Piçarro, a que ganassen y poblassen en diuersas partes de la tierra, para que huuiesse heredades e Yndios que reparrirles. Mandò al capitan Pedro de Vergara que se boluiesse a la prouincia Pacamuru, donde andaua conquistando, quando fue llamado, y vino a seruir a su Magestad en aquella guerra lleuò mucha y muy buena gente.

A Diego de Rojas, y a Nicolas de Eredia, y a Phelipe Gutierrez natural de Madrid, embiò a la prouincia que llaman Mussu, y los Españoles los Moxos. Lleuaron muy luzida vanda de gente, passaron gran-

grandiſsimos trabajos haſta llegar al rio de la Plata, quiça adelante haremos mẽ cion dellos. A Gonçalo de Monrroy embiò al Reyno de Chili en ſocorro del capitan, y Gouernador Pedro de Valdiuia, que andaua conquiſtando las prouincias y naciones de aquel Reyno. A otra prouincia llamada Mullupampa embiò al Capitan Iuan Perez de Gueuara, que la conquiſtaſſe, que poco antes la auia deſcubierto el miſmo, donde tuuo nueuas eſte capitan de otras tierras, y regiones larguiſsimas, que van a ſalir al Oriente: entre los rios que llaman Orellana, Marañon y el Rio de la Plata: pero tierras de grandes montañas, lagos, y cienegas, y pantanos, que caſi es inhabitable, y los pocos Yndios que por alli viuen ſon tan beſtiales, y brutos que no tienen religion ni vrbanidad, y ſe comen vnos a otros: y la region tan caliente, que no les permite traer ropa, y aſsi andan en cueros. Hauiẽdo deſembaraçado el Licenciado Vaca de Caſtro de ſoldados, y gente nueua toda la tierra que llaman Peru, q̃ ſon mas de ſeteçientas leguas de largo, dẽde Quito a los Charcas, quedò libre de las importunidades, y peſadũbres que le dauã y gouernò en toda paz, y quietud cõ mucho aplauſo de todos. Dio en hazer las leyes, que atras diximos, informandoſe de los Curacas, y capitanes viejos del orden, y gouierno de ſus Reyes paſſados, tomando de la relacion lo que mejor le pareçia, para la conſeruacion de los Eſpañoles, y aumentò de los Yndios. Llamò a Gonçalo Piçarro que todauia ſe eſtaua en Quito, y auiendole rẽdido de ſu parte las gracias de ſus conquiſtas, y trabajos paſſados, y de parte de ſu Mageſtad ofreciendole a ſu tiempo el galardon que merecia, lo embiò a ſu caſa, y a ſus Yndios, que eran en los Charcas, diziendole que ſe fueſſe a deſcanſar, y mirar por ſu ſalud y por ſu hazienda. Los Yndios viendoſe libres de las vexaciones, y perſecuciones de las gueras paſſadas, que ambos los vãdos les hizieron a coſta de las haziendas y vidas dellos. En las quales, como lo dize Gomara al fin del capitulo ciento y cinquenta y vno, perecieron millõ y medio dellos, dieron en cultiuar ſus tierras, de que huuo mucha abundancia de baſtimento; y con la diligencia de los Eſpañoles, que tambien gozauan dela paz, y procurauan ſus aprouechamientos, ſe deſcubrieron riquiſsimas minas de Oro en muchas partes del Peru: pero las mas ricas fueron al Oriente del Cozco en la prouincia llamada Callahuaya, que los Eſpañoles llaman Carauaya, donde ſacarõ muy mucho oro finiſsimo de veynte y quatro quilates, y oy ſe saca todauia aun que no en tanta abundancia. Al Poniente del Cozco en la prouincia que llaman Quechua, que cõtiene muchas naciones del miſmo nombre, en la parte que llaman Huallaripa, deſcubrieron otras minas de Oro, no tan fino como el de Collahuaya, aunque toda via llegaua a los veynte quilates poco mas ò menos, pero en tanta cãtidad, que yo me acuerdo ver nueue, ò diez años deſpues que ſe deſcubrieron, que rayan ſus Yndios a vn vezino, aquien cupo parte de aquellas minas dos mil peſos de oro en poluo cada Sabado. Llamamos oro en poluo, el que ſacan como lo hallan, que es como la limalla delos herreros, y otro algo mas gruеſſo, como el afrecho que ſacan de la harina, entre lo qual tambien ſe hallan algunos granos que llaman pepitas, como pepitas de melon, y calabaça, que tienen à tres, quarro ſeys, ocho ducados, mas y menos como aciertan a hallarſe. De tanto oro como ſe ſacaua acudia grandiſsima cãtidad a las fundiciones para el quinto de ſu Mageſtad, que era vn teſoro innumerable, que le dauan de cinco marcos vno, de cinco peſos vno, y aſsi haſta el poſtrer marauedi. Los tratos y contratos de las mercaderias, que yuan de Eſpaña, eran al reſpeto del teſoro que alla ſe hallaua, y ſacaua. Con eſtas proſperidades, y con vn Gouernador tan Chriſtiano, tan caualiero, tan prudente, tan amigo de acertar en el ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y en el de ſu Rey floreçia aql

imperio

imperio cada dia de bien en mejor, y lo que mas se deue estimar era la doctrina de nuestra Santa Fe Catholica, que por toda la tierra la predicauan los Españoles con grandissimo cuydado, y los Yndios la tomauan con otro tanto gusto y contento, porque veyan que muchas cosas de las que les enseñauan, se las auian enseñado, y mandado guardar sus Reyes Yncas en su ley natural.

En esta Magestad de la predicaciõ del Santo Euangelio, y en la prosperidad de paz, quietud, y bienes espirituales y tẽporales, q̃ los Yndios y Españoles del Peru gozauan, ordenò el demonio enemigo del genero humano, como estas buenas andaças se perturbassen, y trocasen en cõtra. Para lo qual despertò sus ministros que son Ambicion, Embidia, Cudicia, Auaricia, Yra, Soberuia, Discordia, y Tirania, que haziẽdo cada vna su oficio por su parte, estoruassen la predicacion del santo Euangelio, y la conuersiõ de aquellos Gentiles a la Fé Catholica, que era lo que mas le afligia, porque perdia la ganancia que en aquella gentilidad tenia. Y Dios nuestro Señor lo permitiò por sus secretos juyzios, y para castigo de muchos, como por el hecho se vera. Y fue q̃ algunas personas, mostrandose muy zelosas del bien comun de los Yndios, sin mirar los inconuinientes, q̃ en mal y daño de los mismos que pretendian remediar, causauan con su mal consejo, y poca prudencia, propusierõ en el cõsejo Real de las Yndias, que conuenia hazerse nuevas leyes, y ordenanças, para el buen gouierno de los imperios Mexico, y Peru. Y el que mas insistio en esto fue vn frayle llamado Fray Bartolome de las Casas que años antes, siendo Clerigo secular, auia andado por las Islas de Barlouento, y por Mexico, y despues de auer tomado abito de religion propuso muchas cosas diziendo que conuenian al biẽ de los Yndios, y a la conuersion dellos a la Fe Catholica, y al aumẽto dela hazienda Real. Diremos sobre esto lo que dizen y escriuen Francisco Lopez de Gomara Capellan de la Magestad Imperial capitulo ciento y cincuenta y dos, y los siguientes, y Augustin de Carate contador general de la haziẽda Real en el Peru libro quinto capitulo primero y los que se siguen.

Y lo que vn nueuo historiador de las cosas de Yndias llamado Diego Fernandez, vezino de la Ciudad de Palencia refiere de las alteraciones, que en Mexico, y en el Peru causaron las nueuas leyes y ordenanças que en la Corte hizieron. Que de ellas da principio este Autor a su historia, y va conforme a los otros dos en la sustãcia de los hechos sin desiemparar de la verdad dellos. Diremos lo que todos ellos tres escriuieron, alegãdolos en sus passos particulares, q̃ por ser yo enemigo de hazerme autor de cosas odiosas como lo son muchas de las que forçosamente para la verdad, y corriente de la historia, se deuen dezir, y porque fueron causas efectiuas de las desuenturas, que los de aquel imperio, assi los del vn vando, como los del otro padecieron: Las escriuere sacando a la letra lo que ellos dizen y aunque bastara alegar los autores en el margen, citando el libro y el capitulo (como hemos hecho en lo passado) me parecio escreuirlo palabra por palabra, porque algun maldiziente no diga q̃ quito, ò añadi a lo que ellos dizen. Y esto sera solamente en la materia odiosa, y en lo demas les seruire de comento, declarãdo lo confuso, y añidiendo lo que dexaron de escreuir, que passaron en hecho de verdad, y las oy a muchos de los que se hallaron en aquellas rebueltas. Que quando el Visorrey Blasco Nuñez Vela passò al Peru, ya yo tenia quatro años, y adelante en el discurso de mi vida, conoci muchos de los que se nombran en la historia. Diremos primero la alteracion que las ordenanças causaron en Mexico, y el buen fin que tuuieron por la prudencia, y buen consejo del juez, que fue a executarlas: y luego boluereмos al Peru, y diremos las desuenturas, muertes, daños, y ruyna que en el se causaron por la

la aſpereza, rigor, e imprudencia del Viſorrey, que fue a las executar, y agouernar aquel imperio. Y aũque lo de Mexico no es de nueſtra hiſtoria, me parecio dezirlo en ella, para que ſe vean los ſuceſſos que enel vn reyno y en el otro paſſaron, tan encontra los vnos de los otros, ſiendo la cauſa vna miſma: para que los Principes, Reyes, y Monarcas aduiertan (pues las hiſtorias les ſiruen de ponerles exẽplos, como ayan de gouernar) y ſe recaten deno permitir q̃ ſe hagan leyes tan riguroſas, ni elijan juezes tan ſeueros, q̃ obliguen, y fuercen a ſus vaſſallos, y ſubditos a que les pierdan el reſpeto, y nieguen la obediencia que les deuen; y a que buſquen, y pretendan otros Principes, q̃ les manden y gouiernen: pues por las hiſtorias diuinas, y humanas, antiguas, y modernas tenemos larga eſperiẽcia; que ninguũ reyno ſe reuelò contra ſu Rey por buen tratamiento que le hizieſe: ſino por ſu aſpereza, crueldad y tirania, y demaſia de pechos, y triburos que les impuſieſſe. Que el Peru, por el rigor que en el ſe vſo, eſtuuo tan encanto de perderſe, y enagenarſe de la corona de Eſpaña, como por la hiſtoria ſe vera, ſi la benignidad y blandura del Emperador no boluiera a reſtituyrlo.

NVEVAS LEYES, Y ORDEnanças que en la corte de Eſpaña ſe hizieró para los dos imperios Mexico y Peru, CAP. XX.

ES de ſaber q̃ el año de mil y quiniẽtos y treinta y nueue, vino de la nueua Eſpaña fray Bartolome de las caſas, y llegò a Madrid donde entonces eſtaua la corte, y en ſus ſermones, y platicas familiares ſe moſtraua muy zeloſo del biẽ comũ de los Yndios y gran defenſor dellos. Proponia y ſuſtẽtaua coſas q̃ aunq̃ parecia ſantas y buenas; por otra parte ſe moſtrauaũ muy riguroſas, y dificultoſas para ponerlas en efeto. Propuſolas enel ſupremo conſejo de las Yndias, dõde no fueró biẽ recibidas, porq̃ las repudio la prudẽcia del buẽ Cardenal de Seuilla dõ Garcia d' Loayſa, q̃ entõces reſidia en aq̃l eõſejo, y auia gouernado muchos años las Yndias, y tenia mejor noticia dellas, y de lo q̃ les conuenia, q̃ muchos de los q̃ las conquiſtaron y abitaron, y con ſu diſcreciõ y buen conſejo nunca fue de parecer, q̃ ſe hizieſſe lo q̃ fray Bartolome pedia. Por lo qual entretuuo ſu pretẽſion haſta el año de mil y quinientos y quarenta y dos, q̃ boluio a Eſpaña el Emperador Carlos quinto de vna larga jornada, que por Frãcia, Flandes y Alemania auia hecho. Su Mageſtad como tã carolico ſe perſuadio facilmẽte a lo q̃ el fray le queria, por los cargos de cõciẽcia q̃ le propuſo, ſino mandaua hazer y executar las nueuas leyes, y ordenanças q̃ conuenia ſe hizieſſen para el biẽ de los Yndios. La mageſtad imperial auiẽdo oydo largamẽte al religioſo, mãdò junrar ſus cõſejos, y otros letrados graues, perlados y religioſos, y cõſultando el caſo ſe cõfirio y trato de propoſito, y alfin ſe proueyo lo q̃ fray Bartolome pretẽdia, aunq̃ contra la opinion del Cardenal y Preſidente y a nõbrado, y del Obiſpo de Lugo don Iuan Suarez de Carualjal (q̃ yo alcãce a conocer) y del Comẽdador mayor Frãciſco de los Cobos ſecretario de ſu mageſtad, de don Sebaſtiã Ramirez Obiſpo de Cuẽca y preſidẽte de Valladolid, q̃ auia ſido Preſidẽte en ſanto Domingo y en Mexico, y de don Garcia Mãrrique Conde de Oſorno y Preſidẽte de Ordenes, q̃ (como dize Gomara) auia entẽdido mucho tiempo en negocios de Yndias en auſencia del Cardenal dõ Garcia de Loayſa Todos eſtos como hõbres eſperimẽtados en las coſas de Yndias, q̃ las auiã manejado mucho tiẽpo, contradixerõ las ordenãças, q̃ fueron quarenta las que ſe hizierõ. Y las firmò el Emperador en Barcelona en veynte de Nouiẽbre de mil y quiniẽtos y quarenta y dos años como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y dos, y la batalla de Chupas entre el Licenciano y Gouernador Vaca de Caſtro, y don Diego de Almagro el moço ſe dio a quinze de Setiembre del miſmo año, dos meſes y cinco

dias antes que ſe firmaſſ̃ las ordenãças. Demanera q̃ ſe vee clato la diligencia y ſolicitud q̃ el demonio traya en eſtoruar, la predicaciõ del ſãuto Euãgelio enel Peru;pues a penas ſe acabaua de apagar vn fuego tan grande como fue aquel,quãdo tenia ſolicitado y procurado encender otro mayor, y peor como ſe vera por los miſmos hechos que las ordenanças eauſaron. Delas quales daremos cuenta ſolamente de quatro de que los autores hazẽ mas mencion:porq̃ hazẽ al propoſito de la hiſtoria que ſon las que ſe ſiguen.

La primera otdenança fue, q̃ deſpues de la muerte delos conquiſtadores,y pobladotes vezinos de las Yndias, que tuuieſſen tepartimientos de Yndios encomendados, y pueſtos en ſus cabeças por ſu Mageſtad, no ſucedieſſen en ellos ſus hijos, ni mugeres, ſino que fueſſen pueſtos en cabeça del Rey, dando a los hijos cierta cantidad de los frutos dellos, de q̃ ſe ſuſtentaſſen.

Que ningun Yndio ſe eargaſſe ſaluo en aquellas partes que no ſe pudieſſe eſcuſar, y ſe les pagaſſe ſu trabajo,y que no ſe echaſen Yndios a las minas,ni a la peſqueria de las perlas, y que ſe taſſaſſen los tributos que huuieſen de dat a ſus encomenderos, quitandoles juntamente el ſeruicio perſonal.

Que ſe le quitaſſen las encomiendas y repartimientos de Yndios que tenian los Obiſpos,Monaſterios,y Hoſpitales, quitaſſen aſsi meſmo los Yndios a los q̃ huuiſſẽ ſido,o de preſente lo fueſſen gouernadores, preſidẽtes y oydores,corregidores, y oficiales de juſticia,y ſus tiniẽtes, y oficiales de la hazienda de ſu Mageſtad, y q̃ no pudieſſen tener Yndios aunque dixeſſen que querian renunciar los oficios.

Que todos los comenderos del Peru, que ſe entiende delos que tenian Yndios, que ſe huuieſſen hallado en las alteraciones,y paſsiones de don Franciſco Piçarro y don Diego de Almagro, perdieſſen los Yndios aſsi los del vn vando como los del otro:eõ la qual ordenança como dize Diego Fernandez,caſi ninguno podia tener Yndios en el Peru ni hazienda, y por el conſiguiente todas las perſonas de calidad dela nueua Eſpaña,y tãbiẽ del Peru, tãpoco los podian tener por la ley tercera antes deſta: porq̃ caſi todos o todos ellos auiã ſido corregidores,alcaldes o juſticias,olugares teniẽtes, o miniſtros dela hazienda teal. Deſuette que ſolas eſtas dos leyes eran como red barredera, q̃ comprehẽdian todas las Yndias, y deſpojauã a los poſeedores dellas. Para mayor inteligencia de las ordenãças diremos algo acerca del motiuo q̃ tuuieron los que las conſultaron y ordenaron,y quanto a la primera ordenança, es de ſaber,que a los conquiſtadores,y ganadores delas Yndias ſe les hizo merced por ſus ſeruicios delos repartimientos,q̃ los gozaſſen por dos vidas,por la ſuya y la del hijo mayor, o hija ſino tuuieſſe hijo.

Deſpues,porque les mandaron que ſe caſaſſen por parecerles,que caſandoſe ſe quietarian,y cultiuarian la tierra y ſoſſegarian en ella ſin buſcar, ni apetecer nouedades, alargaron la merced delos Yndios,a que los heredaſſe la muger por ſus dias a falta de hijos. La ſegunda ordenança q̃ manda q̃ no ſe carguen los Yndios, ſe proueyo: porque hizieron relacion, que no les pagauã ſu trabajo:en particular de algunos Eſpañoles de mala conciẽcia tuuieron razon de dezirlo:pero no en general de todos, porq̃ muchos huuo q̃ les pagauan ſu trabajo y tratauan como a hijos,y los Yndios tambien tenian, y tienen oy el cargarſe por caudal ſuyo,q̃ ſon como los jornaleros de Eſpaña, que comen de ſu trabajo, alquilandoſe para cauar,o ſegar:y mãdar q̃ no ſe cargaſen los Yndios,tãbiẽ era hazerle agrauioa ellos, porq̃ les quitauan ſu ganãcia:ſino que ſe auia de mandar, q̃ fueſſen caſtigados ſeueriſſimamente los que no los pagaſſen.

Ya lo que la ley dize que no ſe echaſen Yndios a las minas no tengo que dezir,ſi no remetirme a los Yndios q̃ oy (q̃ es el año de mil y ſeyſcientos y onze)trabajan por orden delos Gouernadores en las minas de plata del cerro Potoſi, y en las

de

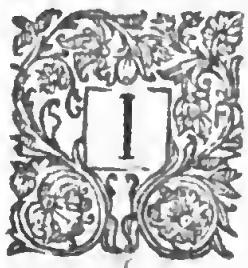
de azogue en la Prouincia Huanca: que si lo dexassen de hazer no traytian la plata, y el oro que cada año traen a España de aquel imperio.

Ya lo que dize se rassassen los tributos, que huuiessen de dar a sus encomenderos, fue muy bien mandado, y assi lo recibieron todos con mucho aplauso, quando el Presidente Pedro de la Gasca hizo la tassacion en el Peru, y yo lo vi. Valió del quitar el seruicio personal, digo, que no supieron hazer la relacio que conuenia en este particular: porque es assi, que à cada vezino le dauã, en parte de tributo algunos Yndios para el seruicio de su casa; para lo qual les dauan fuera del repartimiento principal algunos poblezuelos de quarenta, cincuenta casas, ó sesenta quando mas, con obligacion del seruicio q̃ llaman personal: que era proueer la casa de sus señores de leña, y agua y yerua para sus caualgaduras, que entonces no auia paja; y no davan otro ningun tributo. Y desta manera tenia mi padre tres pueblos pequeños dentro en el valle del Cozco, y vno dellos se llamaua Cayra; y assi los teniã otros muchos vezinos del Cozco por la comarca de aquella ciudad. Y quando no auia pueblos pequeños, qué darles para el seruicio personal, mãdauã al repartimiento principal, que en parte del tributo diessen Yndios para el dicho seruicio; lo qual ellos lleuauã de muy buena gana, y lo hazian cõ mucha facilidad y contento. Y assi hallãdo el Presidente Gasca este particular tã assentado y acomodado de ambas partes, no tratò dello, sino que lo dexó como se estaua.

La terceta ley que mandaua quitar los repartimientos de Yndios, que teniã los Obispos, y los monasterios, y los hospitales, aquien los gouernadores auian hecho merced de ellos, parecio a todos que no se les hazia agrauio en quitarselos: porque la intencion de los gouernadores quando se los dieron, no fue salir de la comission, que de su Magestad tenian, para repartir los Yndios, que era por dos vidas, y no mas. Que como los monesterios, prelacias, y hospitales son perpetuo, no se les hazia agrauio en y guãlarlos con los demas ganadores, y cõquistadores de aquellos imperios.

Lo demas de la tercera y quarta ordenança, q̃ quedan por declarar se dira adelante en el discurso de las querellas, que dauan los condenados por ellas.

LOS MINISTROS QVE con las ordenanças fueron a Mexico, y al Peru para las executar: y la discrepcion dela imperial Ciudad de Mexico, CAP. XXI.



VNTAMENTE con las ordenças se proueyo, que la audiencia de Panamá se deshiziesse y se ordenasse otra de nueuo en los confines de Guatimala, y Nicaragua: y que la prouincia de tierra firme fuesse sugeta a esta audiencia.

Proueyose tambien que en el Peru huuiesse otra Chancilleria de quatro oydores y vn Presidente con titulo de Visorrey, y capitan general: y que a la nueua España fuesse vn personage qual conuiniese para visitar al Visorrey, y a la audiencia de Mexico, y a todos los Obispos, y tomasse las cuentas, y residencia a los oficiales dela hazienda real, y a todas las justicias de aquel reyno.

Todas estas prouisiones salieron juntas con las ordenanças, que como se ha dicho fueron mas de quarenta: y como en la corte huuiesse siempre Yndianos de todas partes, embiaron luego a Mexico, y al Peru muchos traslados de las ordenanças, y de las demas prouisiones, de que todos los vezinos, y moradores de aquellos dos imperios recibieron, como lo dizen los tres historiadores; grande escandalo alteracion y descontento; y que luego començaron todos a tratar de su remedio.

Pocos dias deſpues de publicadas las ordenanças nombrò la mageſtad imperial por viſitador a don Francisco Tello de Sandoual natural de Seuilla, que auia ſido inquiſidor de Toledo, y a la ſazon era del Conſejo real de las Yndias, perſona de grán rectitud y mucha prudencia; para que fueſſe con las nueuas leyes, y ordenanças a la nueua Eſpaña, y las executaſſe en aquel imperio e hizieſſe las viſitas dichas.

Nombrò aſsi miſmo por Preſidente y Viſorrey de los Reynos y prouincias del Peru a Blaſco Nuñez Vela, natural de la ciudad de Auila que era entonces veedor general delas guardas deCaſtilla. C,arate añade libro quinto capitulo ſegundo lo que ſe ſigue.

Porque ſu mageſtad tenia eſperiencia en lo q̃ del auia conocido, aſsi en eſte cargo, como en otros corregimiẽtos que antes del auia tenido en las ciudades de Malaga y Cuenca; y que era caballero recto, y que hazia juſticia ſin ningun reſpecto, y que exeeutaua los mandamientos reales, con todo rigor ſin ninguna diſimulacion.

Haſta aqui es de C,arate. Proueyo aſsi miſmo por oydores de la audiencia del Peru al Licenciado Diego de Cepeda natural de Tordeſillas, que era oydor en las iſlas de Canaria, y al Licenciado Liſon de Texada natural de Logroño, que era alcalde de los hijos dalgo en la real audiencia de Valladolid, y al Licenciado Aluarez que era abogado en la miſma audiencia, y al Licenciado Pedro Ortiz de C,arare natural de la ciudad de Orduña, que era Alcalde mayor en Segouia. Eſtos quatro letrados fueron los oydores nombrados.

Mandò aſsi miſmo ſu Mageſtad que Aguſtin de C,arate, que era Secrerario del Conſejo Real fueſſe por contador de cuentas de aquellos reynos y prouincias, y tierra firme. Y dieronſele las ordenanças, para que aſſentada la Audiencia en la ciudad de los Reyes a donde ſu Mageſtad mandò que reſidieſſen, ſe executaſſen, como en ellas ſe contenia al pie de la letra como leyes inuiolables.

Haſta aqui es de Diego Fernandez del capitulo ſegundo, y caſi lo miſmo dize Aguſtin de C,arate. Eſtas prouiſiones ſalieron por el mes de Abril del año mil y quinientos y quarenta y tres.

Diremos a ora breuemente los ſuceſſos felizes de Mexico a cerca de las ordenanças, y luego nos paſſaremos a contar los del Peru, que fueron de gran laſtima y dolor para todos los de aquel imperio, aſsi Eſpañoles como Yndios.

Por el mes de Nouiembre del meſmo año quinientos y quarenta y tres ſe embarcaron el Viſorrey, y ſus oydores y miniſtros, y el Viſitador don Franciſco Tello de Sandoual en Sanlucar de Barrameda en vna hermoſa flota de cincuenta y dos nauios, y con proſpero viẽto llegaron en doze dias a las iſlas de Canaria, donde auiendo tomado refreſco boluieron a ſu viaje, y ſe diuidieron los vnos amano derecha camino de la nueua Eſpaña, y los otros a mano yzquierda camino del Peru: donde dexaremos al Viſorrey, por dezir lo que ſucedio al Viſirador en el reyno de Mexico: y dexando el largo diſcurſo de ſu viage, que lo refiere Diego Fernandez Paletino, dezimos que llegò a ſaluamento al puerto de ſan Iuan de Vlua por el mes de Febrero del año mil y quinientos y quarenta y quatro; de alli ſe fue a la Veracruz, y ſiguio ſu camino haſta Mexico. En los pueblos por do paſſaua le recebian con toda humildad, y veneracion, haziendole roda la fieſta que podian.

Los de Mexico teniendo noticia de las ordenanças que lleuaua, y que eſtaua ya cerca de la ciudad, determinaron, como lo dize Diego Fernandez, de ſalir a recebir al viſirador todos cubiertos de luto: por moſtrar el ſentimiẽto y triſteza que por ſu venida tenian.

Lo qual ſabido por el Viſorrey dõ Antonio de Mẽdoꝺoça lo reprehendio, y eſtoruo, y ordenò en contra, y q̃ lo recibieſſen con oſtentacion de mucha fieſta, y

regozijo

regozijo: y assi salio el mismo Visorrey con la real Audiencia, y los oficiales della, y los Cabildos de la ciudad, y de la Yglesia con mas de otros seyscientos caualleros muy ricos y galanos jaezes: salieron a recebirle a media legua de la ciudad. El Virrey y el Visitador se recibieron con mucho comedimiento, y ceremonia, y lo mismo fue por todos los demas; luego fueron al monasterio de Santo Domingo, de donde salio don fray Iuan Çumarraga de la orden de san Francisco, primer Obispo de Mexico a la puerta del conuento, à recebir al Visitador, y auiendose despedido el Visorrey y todos los demas, quedò aposentado el Visitador en aquel Monasterio. Diego Fernandez auiendo referido lo de hasta aqui, prosigue pintando la ciudad de Mexico.

Séame licito dezir lo que el dize, porque como Yndio soy aficionado a las grandezas de aquella otra Roma en sus tiempos. Dize assi. Està fundada esta gran ciudad de Mexico en vn llano sobre agua de la suerte que Venecia: porque todo el cuerpo de la ciudad estaua sobre agua, y tiene grandissimo numero de puentes. La laguna sobre que està fundada la ciudad, aunque parece toda vna son dos muy diferentes: porque la vna es de agua salada y amarga, y otra de agua dulce y buena; la salada crece y mengua, la dulce esta mas alta, y assi cae el agua buena en la mala, y no al contrario.

Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y tendra ocho de largo, y casi lo mismo tendra la dulce.

Andan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman Acales, y los Españoles Canoas; son a manera de artesa, hechas de vna pieça, y son grandes y chicas, segun el tronco del arbol, de que cada vna se haze.

Tenia en esta sazon y tiempo setecientas casas muy grandes, y principales, y bien edificadas, labradas pulidamente, y de cal y canto. Ninguna de estas casas tiene tejado, sino muy buenos terrados, que se pueden muy bien andar por encima de las casas.

Las calles son bien traçadas, muy llanas y derechas, y tan anchas que por cada vna dellas, pueden yr en ala siete de acuallo, con sus lanças y adargas, sin que el vno estorue al otro.

La casa donde esta la real Audiencia tenia dentro nueue patios, y vna muy buena huerta y plaça, do se pueden muy bien correr toros. Posauan en esta casa comodadamente el Visorrey don Antonio de Mendoça, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, tres oydores, y el Contador de cuentas.

Estauan tambien en ella la carcel real la casa de la fundicion, do se funden campanas y artilleria, y la casa de la moneda.

Passa por vn lado desta casa la calle (que llaman) de Tacuba; y por otro cabo la calle de San Francisco; a las espaldas tiene la calle de la carrera, que todas son calles principales, y por delante la plaça que corren toros en ella. Es tan ampla esta casa, que en lo que responde a estas calles y plaça, ay ochenta puertas de casas principales de vezinos.

La poblacion de los Yndios desta ciudad està en dos grandes barrios, que llaman Sanctiago y Mexico, en que estauan en este tiempo dozientos mil Yndios. Salen y entran a esta Ciudad por quarro calçadas, que vna dellas tiene dos leguas de largo, que es por la que entro Hernando Cortes que es la del medio dia: y otra tiene vna legua, y las otras menos.

Hasta aqui es de Diego Fernandez, y lo que este Autor dize que en aquella sazon, y tiempo tenia Mexico setecientas casas muy grandes, dixera mejor setecientos barrios grandissimos, como se prueua largamente de lo que el mismo dize, pintando la casa en que posaua el Visorrey; y el Visitador, pues sin estos posauan en ella los Oydores; y los demas ministros reales, y la carcel real estaua en ella, y la casa de la moneda, y de la fundicion, donde se

ſtan las campanas, y la artilleria que para cada coſa deſtas era menester vn barrio no pequeño; y aſsi lo muestra el autor contando el circuyto dela caſa, pues dize. Es tã ampla eſta caſa, q̃ en lo q̃ cõ reſpõde a eſtas calles y plaça ay ochẽta puertas de caſas principales de vezinos: donde ſe muestra bien la grãdeza de ſola vna caſa de aquellos tiẽpos, q̃ como ſe ha dicho pudiera mejor llamarſe barrio que no caſa, y al reſpecto eran las demas: y en particular ſe puede dezir de aquella imperial ciudad de Mexico, que es vna de las mas principales que ay en el vniuerſo, ſi ya no es la primera, como me lo dixo vn caualiero Flamenco, que por ſu curioſidad y guſto auia viſto todas las famoſas del mundo viejo, y ſolo por ver a Mexico paſſò al mundo nueuo, que demas de verla, le valia veynte mil ducados de partidos y apueſtas que en ſu tierra auian hecho con el, ſobre ſi ſeria hombre para yr haſta alla.

Dexare (por no hazer tan larga digreſſion) de dezir las particularidades q̃ acerca deſto me conto, y los largos caminos que hizo, y los muchos años que gaſtò en verlas todas: baſte dezir que fueron mas de catorze. Y lo que el Palentino dize que ſalio el Viſorrey â recebir al Viſitador con la real audiencia, y los oficiales della, y los Cabildos de la ciudad y dela Yglesia, con mas de otros ſeyſcientos caualleros con muy ricos y galanos jaezes, no fue encarecimiento ſi no mucha verdad: porque entre otras ſus grãdezas tuuo Mexico eſta, que de ordinario en aquel tiempo los Domingos, y fieſtas ſalian a paſſear las calles de quinientos, a ſeyſcientos caualleros ſin rumor de juego de cañas, ni de otro regozijo alguno, mas del paſeo ordinario delos dias de huelga: que para vna ciudad ſin Rey preſente no dexa de ſer mucha realeza.

* * *

ELIGEN PERSONAS que ſuſtiquen de las ordenanças, las quales ſe apregona y publicamente. El ſentimiento, y alboroto que ſobre ello huuo: y como ſe apazigue, y la proſperidad que la prudencia, y conſejo del Viſitador cauſò en todo el Imperio de Mexico, CAPIT. XXII.

BOLVIENDO a nueſtra hiſtoria dezimos, que luego otro dia deſpues q̃ el Viſitador entró en la ciudad de Mexico, huuo vna general murmuraciõ, y eſcandalo por toda ella. Dezian que venia por executor de las nueuas leyes, y cada vno diſcantaua lo que le parecia ſobre ſu venida.

Y publicamente ſe juntaron a tratar ſobre el remedio: diziendo que ſe les hazia grandiſsimo agrauio. Fueron todos de acuerdo y parecer, que luego ſuplicaſen delas ordenanças, e interpuſieſſen ſu apelacion ante el Viſitador. Y aquella noche, y otro dia Domingo no trataron de otra coſa los del Cabildo, y oficiales dela hazienda de ſu Mageſtad, y los vezinos. Y el Lunes en amaneciendo, ſe llamarõ y cõuocaron vnos a otros, y todos los regidores con el eſcriuano de ayuntamiento con gran numero de gente ſe fueron al monaſterio de ſanto Domingo; lleuando ordenada en forma ſu apelacion. Y fue tanta la gente, que con ſer el monaſterio muy grande, y eſpacioſo no cabian dentro. Y aunque el Viſitador ſe recatò, y tuuo algun miedo de ſu deſuergueça; ſalio a ellos con buen ſemblante, y dieronle a entender la cauſa de ſu venida. El reprehendio al cabildo con palabras blandas, diziendoles que pues el no auia preſentado ſus poderes, ni tampoco les conſtaua el efecto de ſu venida, q̃ de q̃ querian

querian apelar: pues no sabian de que se agrauiauan. Que les rogaua se fuessen luego: y que alla entre si nombrassen dos o tres regidores por diputados de la ciudad: y que estos viniessen a la tarde a tratar del negocio: y que el les oyria y responderia. Con esto se despidieron todos, y entre ellos diputaron al procurador mayor, y dos regidores, y al escriuano de ayuntamimiento, y cabildo Miguel Lopez de Legaspi: los quales fueron a las dos despues de medio dia al monasterio.

El Visitador los recibio (al parecer) alegremente, y los metio en su aposento, y reprehendio el grande alboroto, que por la mañana auian hecho, exagerò su delito, representandoles, lo que dello pudiera resultar contra el seruicio de Dios y de su Magestad. Dixoles assi mismo que el no venia a destruyr la tierra, sino a los fauorecer en todo lo que pudiesse. Prometio ser buen intercessor, y medianero para con su Magestad, a quien dixo que escriuiria en fauor dellos sobre la suspension de las ordenanças: y que las muy rigurosas el no las auia de executar por ninguna maneta.

Finalmente les hablò, y persuadio de tal suerte; que ellos se boluieron muy contentos sin hazer diligencia alguna, sobre la diputacion que lleuauan. Y ellos mismos fueron causa de sossegar el pueblo, que tan inquieto y escandalizado estaua. Con esto se entretuuieron algunos dias, hasta lunes veinte y quatro de Março, que se pregonaron publicamente las nueuas leyes: estãdo presentes al auto el Visorrey, y el Visitador con toda la audiencia. Y en acabándose el pregon, el procurador mayor de la ciudad rompio por toda la gente, haziendo algun alboroto, para llegar al visitador, a interponer ante el la suplicaciõ, que ya traya ordenada: y muchos de los presentes dieron clara muestra de escandalizarse y passar adelante en su libertad. Por lo qual el Visitador receiandose no sucediesse alguna nouedad, y desuerguença; alli luego en presencia de todos dio en desculparse con muestras de gran passion, de auer hecho pregonar las ordenanças, mas por fuerça que de grado: y prometio con mucha certificacion, que todo aquello que fuesse en perjuyzio de los conquistadores y vezinos: no se auia de cumplir en manera alguna, y que no faltaria en cosa ninguna de todo lo que auia tratado, y prometido a los diputados del cabildo de la ciudad.

Mostro tener gran sentimiento, y aun quexa de que no le diessen entero credito. Hizo grandes saluas con juramentos solemnes, certificando que el deseaua y procuraua, mas que ellos mismos el bien publico de todos los de la nueua España.

Prometio con juramento de escreuir a su Magestad, informandole en fauor de los conquistadores y pobladores, y que no solamente auia de fauorecer, para que su Magestad no les diminuyesse las rentas y hazienda que tenian, ni quebrantasse sus fueros y capitulaciones: empero que ayudaria para que de nueuo se lo confirmasse, é hiziesse nueuas mercedes, y les repartiesse todo aquello que estaua vacuo en la tierra. Assi mismo el Obispo de Mexico (que estaua presente) viendo la ciudad tan triste y descontenta, esforço quanto pudo el intento del Visitador: combido toda la gente para otro dia siguiente veinte y cinco de Março (fiesta de nuestra Señora) fuessen todos a la yglesia mayor, que el les predicaria, y el Visitador diria la missa.

Con esto se fueron todos harto tristes y confusos, consolandose algun tanto de su congoxoso temor con la dudosa esperança que se les prometia. Y toda aquella noche passaron con harto poco reposo llenos de congoxa y cuydado.

Venido el dia el Visorrey, Oydores, y Cabildo, y todos los demas vezinos de la ciudad se juntaron en la Yglesia mayor, donde celebrò la missa el Visitador, y predicò el Obispo de Mexico, truxo muchas autoridades de la Sagra Escritu-

ra, acerca de la presente tribulacion, en que toda la gente estaua: y tratolo tambien, y con tanto espiritu, q̃ a todos dio mucho consuelo. Luego començaron a mostrar mas contento, y tratauan mejor del negocio, y de alli adelante, el procurador mayor, y regidores yuan a visitar à don Francisco Tello, y tratauan con el la forma y manera que tendrian con su Magestad para el remedio: y con su parecer y consejo nombraron dos religiosos personas principales, y dos Regidores diputados por el cabildo de la Ciudad, y de todo el Reyno, y que estos partiessen luego para Alemaña, donde sabian que a la sazon estaua el Emperador ocupado en las guerras, que contra los Luteranos hazia. Y el Visitador se ofrecio escreuir con ellos a su Magestad, dandole a entender, quanto conuenia al seruicio de Dios y suyo, y a la paz y sosiego, y perpetuydad de la tierra la suspension de las ordenanças: y que auisaria de los daños, é yncouenientes que sucederian de la execucion dellas.

Lo qual cumplio como cauallero, escriuio a su Magestad la relació de su viage, y lo sucedido con su venida en la nueua España, aduirtio muchas cosas a cerca de la declaracion, y execucion de las nueuas leyes: particularmente lo que en cada ley se deuia restringir, ò ampliar. En esta carta yua vn capitulo bien largo, y notable en fauor de los conquistadores, y pobladores de la tierra, para que se les encomendassen Yndios, y fuessen gratificados de sus seruicios y trabajos, culpando mucho a los gouernadores, porque auian dado injustam̃te los repartimientos passados. Yuan en esta carta veynte y cinco capitulos, que contenian las condiciones con que se deuian encomendar los Yndios, para perpetuydad de la tierra, y aumento de los naturales, que casi todos eran en fauor de los vezinos encomenderos.

Con la carta se embarearonpara Castilla los procuradores, y assi mismo se embarcò otra mucha gente por huyr de las nueuas leyes. Algunos dias despues que las ordenanças fueron pregonadas, procurò el Visitador con mucho tiento y consejo, y poco a poco, cumplir y executar algunas dellas: por los mejores medios que pudo. Y assi executò la tercera ley de las rigurosas en los oficiales del Rey que entonces lo eran; porque en aquellos le parecio ser cosa justa, y conueniente, y no en los que antes lo auian sido, ni en los tenientes: quitoles los oficios, y dexoles los Yndios. Quitò los Yndios a los conuentos, prelados, y hospitales, de que dio luego cuenta a su Magestad. Los procuradores, diputados, Religiosos, y Regidores que partieron de la nueua España llegaron con prospero viage en saluamento a Castilla: y de alli se partieron luego para Alemaña, a negociar con el Catholico Emperador; Tomando los religiosos abito de soldados, porque en aquel tiempo, y en aquellas partes era la persecucion de los monasterios y religiosos que los hereges hazian. Y auiendo negociado bien a lo que yuan y trayendo cedulas reales de su buen despacho, escriuieron en la primera flota, que fue a la nueua España, el buen sucesso que con su Magestad auian tenido, y la mucha merced que les auia hecho por la buena relacion del Visitador.

Llegados los despachos a Mexico, y vistos en el cabildo luego salieron todos juntos, como estauan con el escriuano de ayuntamiento, y fueron a casa del Visitador, con diferente aspecto que el que lleuaron quando fuerõ a suplicar de las ordenanças: y dierõle muchas gracias por la carta, q̃ en fauor de todos ellos en general auia escrito. Y mostrarõle la cedula de su Magestad, por la qual espressam̃te mandaua al Visitador que las nueuas leyes se suspendiessen, y no se entendiesse en la execucion dellas hasta que otra cosa en contrario se mandasse. Y dezia tambien que su Magestad mandaria repartir la tierra entre los conquistadores y pobladores della. Despues de lo qual en la primera flota su Magestad

embio

emblo poder a don Antonio de Mendoça para repartir todo lo que estuuiesse vaco en la tierra. Luego dieron orden la ciudad y cabildo, q̃ por alegrias de la buena nueua hizieron fiestas y regozijos: Y assi jugaron cañas: y corrieron toros, lo mas regozijado y mas solene, que jamas hasta entonzes se auian hecho.

Y de alli adelante tuieron tanto plazer y contento, que no entendiã en otra cosa que en festejarse. Y para mas confirmacion de la buena esperança que tenia, que se auia de cumplir la cedula real sobre la suspensiõ destas leyes, sucedio, que en este tiempo fallecio vn conquistador casado, que tenia Yndios encomẽdados, y no tenia hijos, y el Virrey, y el visitador pusieron los Yndios que tenia en la muger del difunto: de que todos los señores de Yndios tecibieron grandissimo contento: porque aun toda via estauan con rezelo y sospecha, si se auian de executar, o no las nueuas leyes.

Hauiendo pues don Francisco Tello de Sandoual, hecho en la nueua España lo que hemos referido, y todo lo demas que por su Magestad le fue mandado; se boluio a Castilla, y fue despues proueydo por su Magestad por presidente de las reales Audiencias de Granada, y de Valladolid, y presidente del consejo real de las Yndias: y por el mes de Diziẽbre de mil y quinientos y sesenta y seys años su Magestad le dio el Obispado de Osma.

Hasta aqui es lo de Mexico a cerca de las ordenanças: de aqui adelante prosiguiremos en las desdichas, q̃ por causa dellas en el Peru sucedieron, q̃ como por la historia se veran, fueron en todo contrarias a las prosperidades de Mexico: por q̃ las causò la desuẽtura de aquel imperio, y su mucha riqueza, y el rigor y aspereza que en el se vsò de que procedieron tantas muertes y daños, robos tiranias, y crueldades, que en comparacion de las que Yndios, y Españoles padecieron no se escriue la decima parte dellas: porque las calamidades que la guerra en ambos sexos, y en todas edades en setecientas leguas de tierra causo, no es posible que se escriuan por entero.

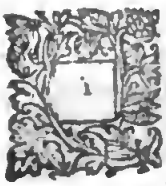
(?)

Fin del Libro Tercero.

LIBRO QVARTO DE LA SEGVNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE la yda de Blasco Nuñez Vela al Peru. Su viage hasta llegar a el. Lo que hizo antes y despues de llegado al Peru. Lo que dezian contra las ordenanças. El recebimiento del Visorrey. La prision de Vaca de Castro. La discordia entre el Visorrey y sus oydores. La muerte del Principe Mãco Ynca. La election de Gonçalo Piçarro para procurador general. El Visorrey haze gente, elige capitanes, prende segunda vez a Vaca de Castro. La rebelion de Pedro de Puelles, y de otros muchos cõ el. La muerte del Fator Yllen Suarez de Carbajal. La prision del Visorey y su libertad. Nombran a Piçarro por gouernador del Peru. La guerra que entre los dos huuo. Los alcances q̃ Gonçalo Piçarro dio al Visorrey, y los que Francisco de Carnajal dio a Diego de Centeno hasta deshazerle. La batalla de Quito. La muerte del Visorrey Blasco Nuñez Vela, y su entierro. Contiene quarenta y dos capitulos.

LOS SVCESSOS DEL VISOrrey Blasco Nuñez Vela luego que entro en tierra firme, y en los terminos del Peru. CAPIT. I.



A que la historia ha dicho en el libro precedente las prosperidades y buenas andanças del reyno de Mexico causadas por la cordura, discrecion, y buen consejo del visitador dõ Francisco Tello de Sandoual. Sera razon nos esforcemos á hazer relacion de las desuenturas, muertes y calamidades del imperio del Peru, nascidas del rigor, aspereza, y mala condiciõ del Visorrey Blasco Nuñez Vela: que tan determinadamente, y contra el parecer de sus proprios oydores quiso executar las ordenanças tan rigurosas, sin considerar cosa alguna de las que se deuian mirar en pro y seruicio de su Rey: para lo qual es de saber que como arras se dixo las dos armadas del Peru y Mexico se diuidieron en el golfo de las Damas. El Visorrey siguio su viage, y con prospero tiempo llego al Nombre de Dios a los diez de Enero de quinientos y quarenta y quatro, y de alli se fue a Panama, dõde luego quitò muchos Yndios de seruicio, que los Españoles auiã traydo de las prouincias del Peru, y los mandò boluer a ellas. A muchas personas les peso, porq̃ quitauan estos Yndios a sus dueños: assi por tenerlos yndustriados, como porque ya eran Christianos, y tambien por ser cõtra la volũtad de muchos de los mesmos Yndios. Y sobre esta razon hablaron muchas vezes al Virey, para que no lo hiziesse, persuadiendole para ello, y diziendo no ser cosa que cõuenia al seruicio de su Magestad, ni al de Dios: pues era notorio que lo que mas se prerendia era que los Yndios fuessen Christianos, y que esto no podia auer efeto, estando en poder de sus Caciques. Especialmente que era muy claro, que si algun Yndio se hazia Christiano,

tiano, y despues boluia a poder de su Cacique, hazia que le sacrificassen al Demonio. Quanto mas que su Magestad expresamente lo mandaua, que los Yndios fuessen puestos en su libertad, y q̃ aquellos que alli estauan querian reñir en aquella prouincia, cõtra su voluntad los mãdaua lleuar al Peru: y con tan poco recaudo, que era como imposible, no morir muchos dellos. A todo esto respondia el Visorrey, que su Magestad se los mãdaua lleuar espresamente, y que no podia hazer, ni hazia otra cosa: y assi mando luego a los Españoles que tenia los Yndios, que los embiassen a su costa. Serian los que quitaron a particulares hasta trezientos Yndios, luego los hizo embarcar en vn nauio, y lleuarlos al Perú, los quales assi por falta de comida como por dexarlos en la costa desamparados; murieron los mas dellos. Considerando las personas que persuadian al Visorrey el gran peligro, que de proceder en la execucio de las ordenanças se temia, pretendia de se lo estoruar, alegando muchas razones para que lo entendiesse, representandole las grandes guerras, que en el Perú auian passado, y que estaua la gente alterada y descontenta. El Visorrey oya todo esto de mala gana, y respondia asperamente, y dezia que por estar fuera de su jurisdicion, no los ahorcaua todos. Demanera que con esto ponia duro freno, para que nadie le persuadiesse lo que conuenia. Estuuo Blasco Nuñez veinte dias en Panama, en los quales los Oydores se informaron de muchas cosas del Peru, y especialmente entendieron dos cosas, la vna el agrauio grãde que los conquistadores recebian con las ordenãças, la otra, el grã peligro que auia de quererlas executar, en tiempo que poco antes el Licenciado Vaca de Castro auia dado la batalla a dõ Diego de Almagro el moço: que le auia vencido, y justiciado, y auian sido muertos en la batalla mas de trezientos y cincuenta hombres, y los que auian quedado, por el gran seruicio que auian hecho a su Magestad, todos estaban esperando, que se les auia de hazer grãdes mercedes. Lo qual entendido por los Oydores, y auiendo considerado bien el negocio, y la qualidad de la condicion del Visorrey no le apretaron: pareciendoles, que llegados al Peru, vista la qualidad de la tierra, y gente della, estaria mas apto para tomar su consejo. El Virrey desabrido con poca ò ninguna ocasion por lo que los Oydores le dezian, determinò partirse delante dellos, diziendo que juraua, que para que viessen quien el era: que quando los Oydores llegassen auia de tener cumplidas, y executadas las ordenãças. Y por estar a la sazon enfermo y en la cama el Licenciado Carate, el Virrey le fue a visitar antes de su partida: y el Licenciado le dixo, que pues estaua determinado de se partir sin ellos que le encargaua, y suplicaua, entrasse muy blandamente en la tierra, y que no tratasse de executar ninguna ordenança hasta que la audiencia estuuiesse asentada en la Ciudad delos Reyes, y el estuuiesse apoderado de toda la tierra, y que entonces executaria las leyes que conuiniessen: assi para la conciencia de su Magestad, como para la buena gouernacion, y conseruacion de los naturales. Y que sobre las que erã muy asperas, y otras que parescia que no conuenian, q̃ se deuia informar sobre ellas a su Magestad, y q̃ despues si su Magestad (no obstante la informacion) tornasse a mandar que se cumpliessen, y executassen, que entonces se podia cumplir y executar mejor: porque estaria mas apoderado en la tierra, y estaria en todos los pueblos puestas las justicias de su mano. Estas y otras cosas le dixo el Licenciado Carate, que no fuerõ al gusto del Virrey, antes se enojo mucho por ello, y respondio con alguna aspereza, jurando que auia de executar las ordenanças como en ellas se contenia, sin esperar para ello terminos algunos, ni dilaciones. Y quando los oydores llegassen al Peru, ya les abria quitado el trabajo. Y con esto luego se embarcò solo, sin querer esperar a los oydores, ni alguno dellos: puesto que se lo rogaron. Y

a quatro

a quatro de Março llegò al puerto de Tũbez donde deſembarcò, y ſiguio ſu viage por tierra, executando, y cumpliendo las ordenanças por los pueblos por donde paſſaua taſſando los Yndios que algunos tenian, y quitandoſelos a otros, y poniendolos en cabeça de ſu Mageſtad. Y aſsi paſſo por Piura, y Truxillo pregonando y executando las nueuas leyes, no queriẽdo admetir ſuplicacion alguna. Aunque los vezinos alegauan, que aquello no ſe podia hazer ſin conocimiento de cauſa (puesto que las ordenanças ſe huuieſſen de executar) y ſin que la audiencia eſtuuieſſe aderẽtrada; pues eſpreſamẽte ſu Mageſtad aſsi lo mandaua, por vna de aquellas ordenanças, que dezia, que para execucion dellas embiada yua Virrey y quatro oydores. Empero el Virrey ponia temor, y amenazaua a los que en eſto inſiſtian. Lo qual cauſaua gran confuſion y triſteza en los animos, y coraçones de todos, conſiderando el rigor de las leyes, que a nadie perdonauan, y que a todos en general comprehendian. Y antes deſto al tiempo que el Virrey tomo la coſta del Peru, embiò delante ſus prouiſiones, y poderes a la Ciudad de los Reyes, y al Cuzco, para ſer recebido, y obedecido: y para que el Licenciado Vaca de Caſtro ſe deſiſtieſſe dela gouernacion que tenia, pues el ya eſtaua en la tierra por Virrey.

Dias antes que eſtos recaudos ſe recibieran en la Ciudad de los Reyes, ſe ſabia la prouiſion que ſu Mageſtad auia hecho en Blaſco Nuñez Vela, y teniau traſlado de todas las ordenanças: con lo qual la Ciudad y cabildo deſpacharon cõ recaudos ſobre eſte negocio a dõ Antonio de Ribera, y a Iuan Alonſo Palomino para el Licẽciado Vaca de Caſtro, que eſtaua en la ciudad del Cozco. El qual tambien tenian cartas de Eſpaña, en que le auiſauan de la prouiſion de Blaſco Nuñez Vela y de las ordenanças, las quales lleuò Diego de Aller ſu criado que fue de Eſpaña, y ſe adelantò por llegar con la nueua.

Haſta aqui es de Diego Fernandes Palentino, y lo miſmo dizen los demas hiſtoriadores.

EL LICENCIADO VACA de Caſtro va a los Reyes, deſpide en el camino los que yuan con el. El alboroto que cauſo la nueua de la execucion de las ordenanças, y los deſacatos que ſobre ellas ſe hablarõ. CAPI. II.

EL Gouernador Vaca de Caſtro auiendo oydo las nueuas de la yda del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, y las ordenanças que lleuaua, y que las executaua ſin oyr a nadie, ni admitir ſuplicacion alguna, le parecio a ſegurar ſu partido, é yrſe ala Ciudad de los Reyes a recebir al Viſorrey, ſin admitir la embaxada que don Antonio de Ribera, y Iuan Alonſo Palamino le lleuaron del cabildo de Rimac, ni querer eſcuchar lo que le dezian los del ayuntamiento del Cozco, y los vezinos que de otras partes venian, que todos le dezian que no recibieſſe al Viſorrey, ſino que en nombre de todos ſuplicaſſe de las ordenaças por el rigor dellas y de la prouiſion del Viſorrey, por la aſpereza de ſu condicion, con que ſe auia hecho incapaz del oficio, y que no lo recibieſſen ala gouernacion pues el ſe auia hecho indigno della, no queriendo oyr á juſticia los vaſallos de ſu Mageſtad, y moſtrando tanto rigor en la execucion de qualquiera coſa por muy pequeña q̃ fueſſe. Tambien le dezia que ſi el no aceptaua aquella empreſa no faltaria en el reyno quien la aceptaſſe.

De la aſpereza de la condicion del Viſorrey, y del rigor con que executaua las ordenanças eſtaua todo el Peru bien lleno, y muy alborotado, porq̃ los miſmos menſageros, que el Viſorrey a diuerſas partes embiò para que le recibieſſen por Gouerna-

Gouernador, las auian publicado largamente: sobre lo qual tambien la fama auia acrescentado su parte, como suele en cosas semejantes, para indignar a los que las oyessen. El Licenciado Vaca de Castro, dando de mano a todas ellas, se apercibio para yr a los Reyes, salio bien acompañado de caualleros vezinos y soldados del Cozco, que como el era tambien quisto, si lo permitiera, no quedara hombre en aquella Ciudad que no se fuera con el. En el camino le notificaron las prouisiones del Visorrey, para que se desistiesse de la gouernacion de aquel reyno, y lo recibiesse a el por tal. Vaca de Castro las obedescio llanamente, y se desistio de su oficio: aunque antes que lo pronunciasse por escrito, proueyo muchos repartimientos de Yndios en personas q̃ lo merescian, que auian seruido a su Magestad, como el lo auia visto por vista de ojos, é informandose de lo que auian seruido antes que el fuera a aquel imperio. Los que leuaron aquellas prouisiones, contaron en particular lo que el Visorrey auia hecho en la execucion de las ordenãças, como quitò en Panama los Yndios de seruicio que los Españoles tenia, y los embarcò para el Peru contra la voluntad de los mesmos Yndios, y de sus dueños, y como en Tumpiz, y en Sã Miguel, y en Truxillo auia tasado algunos repartimientos, y quitado otros, y puestolos en cabeça de Su Magestad conforme a las ordenanças, sin querer oyr suplicacion ni otro derecho alguno, diziendo que su Magestad lo mandaua assi. Con lo qual se alborotaron los que venian cõ el Licenciado Vaca de Castro de manera, que los mas dellos se boluierõ al Cozco sin despedirse del Gouernador, diziendo que no osarian parescer, ni ponerse delãte de vn hombre tan aspero, que sin causa alguna los ahorcaria a todos: que quãdo huuiessen llegado los oydores, y la audiencia estuuiesse assentada boluerian a alegar de su justicia: mas con todas estas escusas, se entendia bien que yuan escandalizados y alterados, y lo mesmo trataron al descubierto, porque llegando a Huamãca tomaron el artilleria, que alli auia quedado despues del vencimiento de don Diego de Almagro, y la leuaron al Cozco. El Autor de esto fue vn vezino llamado Gaspar Rodriguez, que hizo juntar mucha gente de Yndios que la leuaron con gran escandalo de los que lo vieron y oyeron. Vaca de Castro, ynorãte de aquel mal hecho, passò adelante, y en el camino topò vn Clerigo que se dezia Baltasar de Loaysa, que con la aficiõ que le tenia, yua a auisarle, de que en la Ciudad de los Reyes se hablaua mal, de que fuesse acompañado de tanta gente, y con armas demasiadas. El Licenciado oyendo esto, pidio a los que auian quedado con el, que se boluiessen a sus casas, y assi lo hizieron muchos, y a los que no quisieron boluerse les dixo: que a lomenos dexassen alli las lanças y los arcabuzes que leuauan, que entonces, y aũ muchos años despues se vsaua caminar con aquellas armas.

Alli se las dexaron, y a pocas jornadas entraron en la ciudad de los Reyes. Yuan con el Licenciado Vaca de Castro Lorẽço de Aldana, Pedro de los Rios, el Licẽciado Benito de Caruajal, Don Alonso de Montemayor, y Hernando Bachicao. En la Ciudad de los Reyes fueron recebidos cõ mucho regozijo, aunque mezclado con el dolor de las ordenanças, y de la aspereza del sucessor, tan en contra del antecessor. Vaca de Castro despachò luego su mayordomo llamado Geronimo de la Serena, y a su Secretario Pedro Lopez de Caçalla con cartas para el Visorrey, dandole la buena venida, y el ofrecimiento de su persona, y hazienda al seruicio de su Magestad, y de su Señoria. Entre tanto que estas cosas sucedieron en el camino desde el Cozco hasta la Ciudad de los Reyes, huuo otros sucessos mas rigurosos por el camino, que el Visorrey leuaua por la costa desde Tumpiz hasta Rimac: que donde quiera que hallaua alguna de las ordenanças que executar, la executaua con todo rigor sin admitir razon

zon alguna en defensa, ni fauor de los cõquistadores, y ganadores de aquel imperio, porque dezia que assi se lo auia mandado su Rey, y que le auia de obedescer: con lo qual se alteraron del todo los vezinos, y moradores de aquel Reyno: porque como dize Diego Fernandez, participauan todos del daño sin deserepar ninguno. Habłauan desuergonçadamente contra las ordenanças, dezian que hombres apasionados de embidia de lo q̃ los conquistadores del Peru auian ganado, y gozauan, no siendo ellos para otro rato, auian aconsejado a su Magestad las mandasse hazer, y que otros con ypocresia, para sus pretensiones, le auian forçado a que las firmasse, y embiasse cõ ellas juez tan riguroso, y tan contumaz que no quisiesse oyr a nadie, como lo dize Gomara en el capitulo ciento y cincuenta y cinco por estas palabras, cuyo titulo es el que se sigue. De lo que passo Blasco Nuñez cõ los de Truxillo, y las quexas y razones q̃ todos dauan contra las ordenanças.

Entro Blasco Nuñez en Truxillo con gran tristeza de los Españoles, hizo pregonar publicamente las ordenanças, tassar los tributos, a horrar los Yndios, y vedar que nadie los cargasse por fuerça, y sin paga: quitò los vasallos que por aquellas ordenanças pudo, y pusolos en cabeça del Rey. Suplicò el pueblo y cabildo de las ordenanças, saluo de la que mandaua tassar los tributos y pechos, y de la q̃ vedaua cargar los Yndios, aprouandolas por buenas. El no les atorgò la apelaciõ, antes puso muy graues penas a las justicias que lo contrario hiziessen, diziendo que traya espressissimo mandamiẽto del Emperador para las executar, sin oyr ni conceder apelaciõ ninguna. Dixoles empero que tenian razõ de agrauiarse de las ordenanças, que fuessen sobre ello al Emperador, y que el le escriuiria quan mal informado auia sido para ordenar aquellas leyes. Visto por los vezinos su rigor y dureza, aunque buenas palabras, comẽçaron a renegar: vnos dezian que dexariã las mugeres, y aun algunos las dexaran si les valiera, que se auian casado muchos con sus amigas, mugeres de seguida, por mandamiento que le quitaran las hazian das sino lo hizieran. Otros dezian que les fuera mucho mejor no tener hijos y mujer que mantener, si les auian de quitar los esclauos, que los sustentauan trabajãdo en minas, labrança, y otras grãgerias. Otros pedian les pagassen los esclauos q̃ les tomauan, pues los auian comprado de los quintos del Rey, y tenian su hierro y señal. Otros dauan por mal empleados sus trabajos y seruicios, si al cabo de su vejez no auian de tener quiẽ los sirviesse. Estos mostrauan los dientes caydos de comer mayz rostado en la conquista del Peru, aquellos muchas heridas y pedradas, aquellos otros grandes bocados, de lagartos. Los conquistadores se quexauan, que auiendo gastado sus haziendas, y derramada su sangre en ganar el Peru el Emperador, les quitaua los pocos vasallos, que les auia hecho merced. Los soldados dezian que no yrian a conquistar otras tierras, pues les quitauan la esperança de tener vasallos: sino que robarian a diestro y asiestro quando pudiessen.

Los tinientes y oficiales del Rey se agrauiauan mucho, q̃ les priuassen de sus repartimientos, sin auer maltratado los Yndios, pues no los huuieron por el oficio, sino por sus trabajos y seruicio: dezian tambien los clerigos y frayles, q̃ no podrian sustentarse, ni seruir las yglesias si les quitaua los pueblos. Quiẽ mas se desuergonçò contra el Virrey, y aun contra el Rey fue Fray Pedro Muñoz de la Merced, diziendo quan mal pago daua su Magestad alos que tambien le auiã seruido: y que olian mas aquellas leyes á interesse que a santidad, pues quitauan los esclauos que vendio, sin boluer los dineros: y porque tomauan los pueblos para el Rey quitàdolos a monasterios, yglesias, hospitales, y conquistadores que los auian ganado? y lo que peor era que imponiã doblado pecho, y tributo a los Yndios que assi quitauan y ponian en cabeça del Rey, y aun los mesmos Yndios llorauan

rauan por esto. Hasta aqui es de Gomara.

LO QVE DEZIAN EN el Peru contra los consultores de las ordenanças, y en particular del Licenciado Bartolome de las Casas. CAPIT. III.

PASSANDO adelante en sus desacatos, y desuerguenças no perdonauan a los consejeros y consultores de las ordenanças, dezia mil males dellos, principalmente sabiendo que Fray Barrolome de las Casas auia sido el solicirador, y el y nuentor dellas, de quien Diego Fernandez dize que era antiguo conquistador y poblador delas Yndias. Dezian los del Peru mil disparares, que cerrificauan auer hecho antes q̃ entrara en religion: contauan particulares desordenes suyas y como auia intentado hazerse conquistador, y poblador de la Isla Cumana, y las desgracias y muertes de Españoles, q̃ auia causado con las relaciones falsas, y muchas promessas, que al Emperador y a sus criados los estrangeros les auian hecho, de acrescentar las rentas reales, y embiar mucho oro y perlas, a España á los Flamencos, y Borgañones que en la Corte residian: que como auia en el Peru muchos Españoles que auian sido conquistadores de muchas delas Ylas de Barlouento, conocian a Fray Bartolome de las Casas de antes que fuera Fray le, y sabian lo que le sucedio en la conuersion que prometio hazer en los Yndios de la Isla Cumana, como lo escriue Francisco Lopez de Gomara en el capitulo setẽta y siete de su historia, que me sospecho, q̃ alguno de aquellos cõquistadores le dio la relacion de lo que escriue en el capitulo, que es muy conforme a lo que dezia̅ los del Peru: que por dar Autor q̃ lo aya escrito, pondre aqui el capirulo con su ritulo, que es el que se sigue.

Capitulo setenta y siete de la muerte de muchos Españoles cruzados, que lleuó Bartolome de las Casas Clerigo.

Estaua el Licẽciado Bartolome delas Casas Clerigo en Santo Domingo, al tiẽpo que florecian los monasterios de Cumana, y Chiriuichi, y oyò loar la fertilidad de aquella tierra, la mansedumbre de la geure, y abundancia de perlas Vino a España, pidio al Emperador la gouernaciõ de Cumana: informole como los que gouernauan las Yndias le engañauan; y prometiolo de mejorar y acrecentar las rentas reales. Iuan Rodriguez de Fonseca, el Licenciado Luys Capata, y el Secretario Lope de Conchillos que entendian en las cosas de Yndias, le contradixeron, con informacion que hizieron sobre el: y lo tenian por incapaz del cargo por ser Clerigo, y no bien acreditado, ni sabidor de la tierra y cosas que trataua.

El entonces fauoreciose de Mosiur de Laxao camarero del Emperador, y de otros Flamencos, y Borgañones, y alcançò su intento por lleuar color de buen Christiano, en dezir que cõuertiria mas Yndios que otro ninguno concierta orden que pornia: y porque prometia enriquecer al Rey y embiarles muchas perlas. Venian entonces muchas perlas, y la muger de Xeures huuo ciento y setenta marcos dellas, que vinieron del quinto, y cada Flamenco las pedia y procuraua. Pidio labradores para lleuar, diziendo no harian tanto mal como soldados desuella caras, auarientos, e inobedientes, pidio q̃ los armasse caualleros de espuela dorada, y vna Cruz roja, diferente de la de Calatraua, para que fuessen francos y enoblecidos. Dieronle a costa del Rey en Seuilla: nauios y matalotaje, y lo que mas quiso. Y fue a Cumana el año de veynte con obra de treziẽros labradores que lleuauan cruzes, y llegò al tiempo que Gõçalo de Ocampo hazia a Toledo. Pesole de hallar alli tantos Españoles con aquel caualiero embiados por el Almirante y audiencia: y de ver la tierra de otra manera que pensaua, ni dixera en corte. Presen-

tò

tò ſus promiſiones, y requirio que le dexaſſen la tierra libre, y deſembargada para poblar y gouernar. Gonçalo de Ocampo dixo que las obedecia, pero que no era bien cumplirlas, ni lo podia hazer ſin mãdamiento del Gouernador, y oydores de Santo Domingo que lo embiauan. Burlaua mucho del Clerigo, que lo conocia de la vega, por ciertas coſas paſſadas, y ſabia qu en era: burlaua eſſo meſmo de los nueuos caualleros; y de ſus Cruzes como de San Benito. Corriaſſe mucho deſto el Licenciado, y peſauale de las verdades que le dixo.

No pudo entrar en Toledo, è hizo vna caſa de barro y palo, jũto á do fue el monaſterio de Frãciſcos, y metio en ella ſus labradores, las armas, reſcate, y baſtimẽto que lleuaua, y fue le aquerellar a Santo Domingo El Gonçalo de Ocampo ſe fue tambien, no ſe ſi por eſto, ò por enojo que tenia de algunos de ſus compañeros: y tras el ſe fueron todos. Y aſsi quedò Toledo deſierto, y los labradores ſolos. Los Yndios que holgauã de aquellas paſſiones, y di cordia de Eſpañoles combarieron la caſa, y matarõ caſi todos los caualleros dorados. Los que huyr pudieron, acogierõſe a vna carauela: y no quedò Eſpañol viuo en toda aquella coſta de perlas.

Bartolome de las Caſſas, como ſupo la muerte de ſus amigos y perdida de la hazienda del Rey, merioſe Fray le Domi nico en Santo Domingo: y aſsi no acreſcentò las rentas reales: ni ennoblecio los labradores, ni embiò perlas a los Flamẽcos. Haſta aqui es de Gomara.

Todo eſto y mucho mas contauan en ofenſa del Licenciado Bartolome de las Caſas los agrauiados de las ordenanças, que aun Gomara no ſe declara biẽ en lo que dize, que lo va cifrãdo: y los del Peru paſſauan mucho mas adelante; dezian que ſe auia metido fray le, porque ſu Mageſtad no le caſtigaſſe por la ſinieſtra relacion que le auian dado, de lo que no auia viſto, ni ſabia de aquella tierra Cumana, y que por reſtituyr a ſu Mageſtad, los daños que en ſu real hazienda le auia hecho, le auia dado los auiſos para las ordenanças, é inſiſtido tanto en ellas, haziẽdoſe, muy zeloſo del bien de los Yndios, que los efectos de ſu zelo dirian, y moſtrarian quan bueno auia ſido. Sobre eſto hablauan muy largamẽte, que no ſe puede eſcreuir todo. A Fray Bartolome de las Caſas eligiò el Emperador por Obiſpo de Chiapa (como lo dize Diego Fernandez) que es en el Reyno de Mexico: mas el no oſo paſſar alla, por lo que en Yndias auia cauſado. Yo lo alcance en Madrid año de quiniẽtos y ſeſenta y dos, y porque ſupo que yo era de Yndias, me dio ſus manos para que le las beſaſſe, pero quando entendio que era del Peru, y no de Mexico, tuuo poco que hablarme.

LAS RAZONES QVE dauan para ſus quexas los agrauiados por las ordenanças: y como ſe aperciben para recebir al Vi Jorrey. CAP. IIII.

OTRAS muchas coſas dezian ſobre las ordenanças, no ſolamẽte en la Ciudad de los Reyes, mas tambien en todo el Peru, y para maỳor declaracion de ſus quexas y lamentos es de ſaber que aſsi en Mexico como en el Peru auia coſtumbre entonces, y haſta el año de quinientos y ſeſenta que yo ſali de alla, que aun no ſe auian perpetuado los oficios, y era que en cada pueblo de Eſpañoles ſe elegiã quatro caualleros de los mas principales, de mas credito y confiança que ſe podian hallar, para oficiales de la hazienda real, y para guardar el quinto del Oro y Plata, que en toda la tierra ſe ſacaua, que fue el primer tributo que los Reyes Chatolicos impuſierõ a todo el nueuo mundo. Los oficiales de la hazienda real eran teſorero, contador, fator y veedor.

dor, los quales tenian cargo de cobrar (sin el quinto) los tributos de los Yndios, que por muerte de los vezinos vacauan, y se ponian en cabeça de su Magestad.

Sin estos oficios eligian cada año en cada pueblo de Españoles dos alcaldes ordinarios, vn corregidor, y tiniente de Corregidor, y seys, ó ocho, ò diez regidores, mas ò ménos como era el pueblo, y con ellos los demás oficios necesarios para el buen gouierno de la Republica.

Con estos oficiales como lo dize la tercera ordenança, entrauan en cuenta los Gouernadores, Presidentes, y Oydores, y oficiales de justicia y sus tenientes. A todos los quales que huuiessen tenido los tales oficios, ò de presente los tuuiesse, mandaua la dicha ordenança, se les quitassen los Yndios.

Dezian los agrauiados por ella: No sotros ganamos este imperio á nuestra costa y riesgo, y aumentamos la corona de Castilla, con tan grandes reynos y señorios como oy tiene: en pago de estos seruicios nos dieron los Yndios que poseemos; y nos los dieron por dos vidas, auiendo de ser perpetuos, como los señorios de España. La causa por que nos los quitan a ora es, porque nos eligieron para oficiales de la hazienda real, para ministros de la justicia, y regidores de los pueblos.

Si los tales oficios los administramos bien, y no hazemos agrauio a nadie, que razon ay, que por auer sido elegidos por hombres de bien, nos quiten nuestros Yndios, y manden que nos quedemos con los oficios, que es achaque para quitarnos otro dia lo que ganaremos adelante? para venir a parar en esto, mejor nos fuera auer sido ladrones, salteadores, adulteros, omicidas, pues las ordenanças no hablan con ellos, si no con los que hemos sido hombres de bien.

Con otra tanta y mucha mas libertad hablauan los que se hallauan condenados por la quarta ley, que mandaua quitar los Yndios a todos los que se huuiessen hallado en las dos parcialidades de los Piçarros: y Almagros: por la qual ordenança, como lo dize Diego Fernandez, ninguno podia tener Yndios, ni hazienda en todo el Peru.

Dezian a esto, que qué culpa tenian los que auian obedecido a los Gouernadores de su Magestad, pues ambos lo eran legitimamente, y les mandauan que hiziessen lo que hizieron? y que ninguno de ellos era con ra la corona real, si no que auian sido vandos y passiones, que el Demonio auia inuentado entre ellos sobre la partija de sus Gouernaciones: que si los vnos auian delinquido para que les confiscasen los bienes, claro estaua que los otros quedauan libres, por auer seruido al Rey: pero que condenar ygualmente ambas las partes con general confiscacion de bienes, que mas parecia tirania de las de Neron y de otros tales que deseo del aumento delos vassallos.

Dezian tambien maldades, y blasfemias contra los que auian hecho las ordenanças, y perluadido y forçado a su Magestad que las firmasse, y mandasse executar con todo rigor, diziendole que assi conuenia a su seruicio y corona Real.

Dezian que si ellos se huuieran hallado en la conquista del Peru, y passaran los trabajos que passaron los ganadores, no hizieran las leyes, antes fueran contra ellas. Trayan para confirmacion de sus dichos y blasfemias historias antiguas y modernas, a semejança de las guerras y passiones de los Almagros y Piçarros.

Dezian, si en las guerras que en España tuuieron los dos Reyes don Pedro el cruel y don Henrrique su hermano a los quales acudieron los señores de vassallos, y los mayorazgos y los sirnieron hasta la fin y muerte del vno de ellos: si algun Rey sucessor despues de apaziguadas las guerras mandara que

les quitaran los estados y mayorazgos a todos los que de la vna parte, y de la otra se auian hallado que dixeran ? que hizieran los hombres poderosos de toda España ? Lo mismo dezían de las guerras que huuo entre Castilla y Portugal, sobre la herencia de la que llamaron Beltrándja, dos vezes jurada por princesa de Castilla, a cuyo vando dezian que auian acudido muchos señores de Castilla, y que la Reyna doña Ysabel hablando de ellos, los llamaua traydores, y que el Duque de Alua oyendola vna vez le dixo ; ruegue vuestra alteza a Dios que vençamos nosotros, porque si ellos vencen nosotros hemos de ser los traydores.

Dezian trayendolo a consequencia; si el sucessor quitara los estados a los señores que en aquella guerra se hallaron, que hizieran los vnos y los otros ? otras muchas torpezas dezian ; que por no ofender los oyentes las dexaremos de escriuir ; con las quales se indignauan vnos a otros ; hasta venir a lo que despues vinieron.

Boluiendo al Visorrey que yua camino de los Reyes, es assi que recibio con buen animo y mucho agradecimiento los recaudos, y mensajeros del Licenciado Vaca de Castro ; y respondio a ellos y los despachó, para que se boluiessen a los Reyes : los quales luego que llegaron a aquella ciudad, dieron larga cuenta del rigor con que se executauan las ordenanças, y de la aspereza y mala condicion del Visorrey ; y quan determinado yua de executarlas en todo el Peru, sin admitir suplicacion ni dilacion alguna. Con lo qual se encendio nueuo fuego en los Reyes, y en el Cozco, y en todo el Reyno.

Tratauan generalmente de no recebir al Visorrey, ni obedecer las ordenanças : porque dezian que el dia que el Visorrey entrasse en los Reyes, y le pregonassen las ordenanças, no temian Yndios, ni otra hazienda alguna : por que sin la declaracion de quitarse los Yndios dezian que las ordenanças leuauan tanta diuersidad de cosas, y mandatos ; que por ninguna via podian escusar que no les confiscassen todos los bienes, y que sus vidas tambien corrian riesgo ; porque por el mismo caso que les quitauan sus Yndios, por auerse hallado en las guerras de los Picarros, y Almagros, tambien podian quitarles las cabeças lo qual no era de sufrir aunque fueran esclauos.

Con estos desatinos estuuieron los de la Ciudad de los Reyes, casi resueltos de no recebir al Visorrey, mas el Fator Yllen Suarez de Caruajal, y Diego de Aguero, que eran de los mas principales de aquel Cabildo, y muy bien quistos por sus virtudes y buena condicion, los aplacaron con buenas razones que les dixeron : de manera que entre todos se determino, que lo recibiessen con toda la mayor pompa y solemnidad que pudiessen, por ver si con terneicios ; y toda ostentacion de vmildad, y vasallaje podian aplacarle, à que les oyesse de justicia, y la admitiesse y cumpliesse las leyes que los Reyes Catholicos, y el mismo Emperador auian hecho en fauor de los Conquistadores, y ganadores de el Nueuo mundo : y en particular en fauor de los de el Peru, por que estos fueron mas fauorecidos y regalados en aquellas leyes como hijos mas queridos, por auer ganado aquel riquissimo imperio.

Con esta determinacion se apercibieron todos de galas, y arreos, y de todo buen ornato, para el dia que el Visorrey entrasse en aquella Ciudad. El Fator Yllen Suarez de Caruajal, y el capitan Diego de Aguero no escaparon de las murmuraciones, que sobre cada cosa auia.

Dezian, que ellos por su interes auian solicitado, y persuadido el recebimiento de el Visorrey, por que el vno por ser Fator de la hazienda Real, y el otro por auerse hallado en las gueras passadas, y ambos por ser Regidores,

temian

tenían perdidos los Yndios, y que lo hazian mas por ſu interes, que per ſeruir al Emperador.

Entretanto el Viſorrey ſeguia ſu camino, y donde quiera que llegaua, executaua qualquiera coſa que hallaua, que tocaſſe a las ordenanças y auque ſentia la alteracion, y quexas que por ello auia, no dexaua de hazerlo: antes de dia en dia moſtraua mayor rigor por dar a entender que no les temia, y que auia de ſer buen miniſtro como ſu Rey ſe lo auia mandado, aquien (como el lo dezia acada paſſo) auia de reſpetar, y no a otro.

Caminando de eſta manera llegò al valle, que llaman Huaura en cuya venta y dormida no hallò Yndio alguno de ſeruicio, ni coſa de baſtimento: y aunque eſte deſcuydo era principalmente del cabildo de los Reyes, aquien tocaua la buena prouiſion de los caminos para el Viſorrey: el lo tomò por particular delito de Antonio Solar natural de Medina del Campo, y vezino de los Reyes, cuyo era aquel valle, y concibio gran de enojo contra el, y mucho mas quando en vna pared blanca de la venta, que como dize el refran es papel de atreuidos, vio eſcrito vn more que dezia. A quien viniere a echarme de mi caſa y hazienda, procurare yo de echarle del mundo: por que ſoſpechó que Antonio Solar (como en ſu caſa) huuieſſe eſcrito, ò mandado eſcreuir aquella deſuerguença, aſsi concibio contra el grandiſsimo odio, aunque por entonces lo diſsimulò, y delante lo moſtro como ſe dira.

RECIBEN AL VISORrey la priſion de Vaca de Caſtro. El eſcandalo y alteraciõ que en todos y en el miſmo Viſorrey huuo, CAP. V.

CON los enojos, peſadumbres y melãcolias dichas, aunque procurando encubrirlas, llegò el Viſorrey a tres leguas de la Ciudad de Rimac, donde fueron muchos caualleros principales, y entre ellos el Licenciado Vaca de Caſtro, y don Geronimo de Loayſa Obiſpo della, que deſpues fue Arçobiſpo, para entrar en la Ciudad en ſu acompañamiento.

Recibiolos el Viſorrey a todos con mucho guſto, particularmente al Obiſpo, y al Licenciado Vaca de Caſtro, y aſsi fueron caminando, hablando el Viſorrey en las eccelencias de aquel Valle, ſu fertilidad y hermoſura.

Quando llegaron al paſſo del rio, hallaron que los eſtauan eſperando Gaſcidiaz de Arias, eleto Obiſpo de Quito con el Cabildo de aquella ſanta Yglesia, con la demas clerezia, donde huuo mucho contento, fieſta y regizijo.

Poco mas adelante a la entrada de la ciudad hallaron el Cabildo de ella con todos los vezinos, y caualleros principales, donde ſalio, ſegun todos los tres autores lo dizen, el Fator Yllen Suarez de Caranajal, como perſona principal del Cabildo, y tomò juramento al Viſorrey en nombre de la Ciudad, que guardaria los priuilegios, franquezas y mercedes que los conquiſtadores, y pobladores del Peru tenian de ſu Mageſtad, y que les oyria de juſticia ſobre la ſuplicacion de las ordenanças.

El Viſorrey juró que haria todo aquello que conuiniesſe al ſeruicio del Rey, y bien de la tierra por lo qual muchos dixeron, y publicaron que auia jurado con cautela y engaño.

Haſta aqui es de Diego Fernandez. De que el Viſorrey juraſe tan confuſo ſin moſtrar alguna ſeñal de hazer algo de lo que pedian, ſe entriſtecieron todos aſsi Eccleſiaſticos, como ſeglares, y perdieron el regozijo que haſta alli auia traydo, trocandolo en lagrimas y dolor interior: porque de aquel juramento

en el coraçon de muchos causaua mayor escandalo y aun enemistad y rancor con el Virrey.

De ay algunos dias que fue recebido; llegaron tres de los oydores que atras se auian quedado, porque el Licenciado Carate, quedò enfermo en Truxillo.

Luego procuró assentar el Audiencia, y los reales estrados en aquella casa, do el estaua aposentado, como lugar mas conueniente por la sumptuosidad y sitio que tenia, y ordenò sumptuoso recebimiento para el sello real (como de Audiencia que nueuamente entraua en la tierra) y se recibio lleuando le en vna caja sobre vn caualllo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de oro debaxo de vn palio de brocado: lleuando las varas del palio los regidores de la Ciudad, vestidos de ropas roçagantes de terciopelo carmesi: de la forma que en Castilla se recibe la persona real: lleuando vn regidor al caualllo de diestro.

Luego se assento el Audiencia y se començaron hazer y librar negocios, assi de gouernacion, como de justicia, que parescia dar mas autoridad a la tierra, y los que menos eran y mas pobres se holgauan por ello) porque a estos comunmente mas que a los ricos, aplaze ver muchas justicias) y como ya el Demonio començasse a tratar la cayda del triste Virrey, reboluiendo y desassosegando la tierra, que tan poco tiempo auia estado pacifica, ordenò que esta alteracion creciesse, y se aumentasse tornando a brotar los primeros malos humores della, poniendo discordia, y dissension entre el Virrey y los oydores, y todo el reyno, sobre querer lleuar toda via adelante la execucion delas ordenanças, y no querer recebir la suplicacion del Cabildo de la Ciudad de Lima, y de otros algunos pueblos que de lo de abaxo auian acudido.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino capitulo diez. Y como este autor dize, trataua el demonio de la cayda del Visorrey con alterar la tierra: pero el demomonio, y la discordia su principal ministra en la destruycion de los reynos e imperios, no se contentaron con encender sus fuegos entre el Visorrey, y los conquistadores, y ganadores de la tierra, mas tambien procuraron encenderlos entre el Visorrey y sus quatro oydores (que a bien o a mal auian de ser todos a vna) y salio con ello porque como los oydores pretendian templar la colera del Visorrey en la execucion de aquellas ordenanças, porque como hombres desapassionados, cuerdos, y prudentes, mirando a lexos, veyan que segun el alteracion que las ordenças con solo el sonido auian causado, seria mucho mayor la que causaria la execucion dellas, y que vn reyno, que apenas auia dexado las armas de las guerras passadas, no podria çufrir vn tigor tan grande, y que podria ser que se causasse la perdicion de todos ellos, y la de aquel imperio.

Con estos temores procurauan templar al Visorrey si fuesse posible: mas el tomandolo a mal, y sospechando que estauan sobornados, y cohechados se indignò contra ellos, porque dezia que todo aquel que ymaginasse estoruarle la execucion de lo que su Magestad le mandaua, se tuuiesse por enemigo suyo: y assi por mostrar su enojo les embio a mandar, que tomassen casas de por si en que viuiessen, y no estuuiessen en casas de vezinos y a costa dellos.

Sobre lo qual, y sobre los inconuinientes que los oydores ponian en la execucion de las ordenanças, auian algunas vezes palabras de enojo, mas la continua comunicacion, que les era forçoso tener, para tratar los negocios del gouierno, les templaua a que no descubriessen su passion en publico: pero como cada dia se descubriesse mas y mas la intencion de executar las ordenanças, al mismo passo crecia la confusiò, y alteraciò de los condenados por

por ellas, porque como dize Diego Fernandez capitulo diez, por vna parte considerauan y veyan la determinada voluntad del Virrey a cumplir de hecho las ordenanças, por otra que la Magestad de el Emperador estaua muy lexos, para procurar remedio de sus agrauios, y por otra parte temian, que siendo despojados de la posseſsion y señorio de los Yndios que tenian, que con dificultad despues lo podrian consiguir: que cierto eran tres ladrones para sus entrañas, que qualquiera dellas les causaua frenesi: y assi todos andauan locos, confusos, y desatinados. Y no solamente parecia auer esta enfermedad en la gente: pero aun tambien enel mismo Virrey: porque de ver leuantado, y alborotado el pueblo, y que muchos se huyan del, tambien se aluorotaua, y inquietaua, y tenia por esto mil desabrimientos, y por el consiguiente incitaua mas el animo obstinado delos interesados, a que se determinasen a echar tras la hazienda la vida, y la honra, como despues lo hizieron.

Hasta aqui es del Palentino sacado a la letra.

LA *DISCORDIA SECRETA que auia entre el Visorrey, y los oydores se muestra en publico. El Principe Manco Inca y los Españoles que con el estauan escriuen al Visorey.* CAP. VI.

NO SE SATISFIzo la discordia de auer entrado en lo interior de los animos del Visorrey, y de los oydores sino se mostraua al descubierto, porque su gusto es passear las plaças, y correr las calles publicas: para lo qual truxo a la memoria del Visorrey el mote que auia leydo en la venta de Huaura, que era de Antonio Solar, y sospechando que el lo auia escrito, o mandado escreuir, le embio a llamar, y tratando con el a solas sobre el mote, como lo dize Carate y Diego Fernandez por vnos mismos terminos, dixo el Visorrey, y que le auia dicho ciertas palabras muy desacatadas: por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le confessasse, queriendolo ahorcar de vn pilar de vn corredor que salia a la plaça. Antonio solar no quiso confessar, y durò la porfia tanto que se diuulgo por la ciudad, y vino el Arçobispo de los Reyes, y con el otras personas de calidad y suplicaron al Visorrey suspendiesse aquella justicia por entonces, lo qual no se podia acabar con el, y enfin concedio de dilatarla por aquel dia, y mandò lleuar a Antonio Solar a la carcel, y echarle muchas prisiones. Y auiendo se le passado la alteracion y colera, le parecio no era bien ahorcarle, y assi le tuuo en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo por escrito de su culpa, ni formar otro processo contra el, hasta que yendo los oydores vn sabado a visitar la carcel, y estando bien informados del hecho, y rogados en fauor de Antonio Solar, le visitaron, y preguntandole la causa de su prision dixo, que no la sabia, ni se hallò processo contra el entre todos los escriuanos, ni el alcayde supo dezir mas de que el Visorrey se lo auia embiado preso con aquellas prisiones.

El lunes siguiente los oydores dixeron al Visorrey en el acuerdo, que auian hallado preso a Antonio Solar, y que no parecia processo contra el, mas de que se dezia que por su mandado estaua en la carcel, y que si no auia informacion por donde se justificasse la prision, conforme a justicia no podian hazer menos de soltarle.

El Visorrey les respondio, que el lo auia mãdado prender, y aun lo auia querido ahorcar, assi por aquel mote que estaua en su tambo, como por ciertos desacatos

desacatos que en su misma persona le auia dicho. De lo qual no auia auido testigos, y que el por via de gouernacion como Visorrey le podia prender, y aun matar sin q̃ fuesse obligado a darles a ellos quenta, porq̃ lo hazia. Los oydores le respondieron, que no ania mas gouernacio de quanto fuesse conforme a justicia, y a las leyes del reyno: y assi quedaron diferentes demanera, que el sabado siguiente en la visita de carcel los oydores mandaron soltar a Antonio Solar, dandole su casa por carcel, y en otra visita le dieron por libre. Lo qual sintio el Virrey demasiadamente, y hallò ocasion para vengarse de los oydores, en que cada vno de todos tres se auia ydo a posar a casa de vn vezino de los mas ricos de la ciudad, que les dauan de comer, y todas las otras cosas necessarias a ellos, y a sus criados: y aunque al principio se auia hecho con permision del Visorrey, fue por poco tiempo, y mientras buscauã casas en que posar, y las adereçauan: y viendo que passaua adelante, el Visorrey les embio a dezir, que buscassen casas en que posar, y no comiessen a costa de los vezinos, pues no sonaria bien delante de su Magestad, ni ellos lo podian hazer, y que tan poco estaua biẽ, que anduuiessen acompañados con los vezinos, y negociantes.

A todo esto respondian los oydores, que no hallauan casas en que posar, hasta que saliessen los arrendamientos, y que comerian a su costa de ay adelante: y quã to al acompañamiento, que no era cosa prohibida, antes muy conuiniente, y que lo vsauan en Castilla en todos los consejos de su Magestad, porque los negociantes, yendo y viniendo, acordauan sus negocios a los oydores, y les informauan sobre ellos: y assi se quedaron siempre diferentes, mostrandolo todas las vezes que se ofrecia coyuntura; tanto que vn dia el Licenciado Aluarez tomò juramẽto a vn procurador, sobre que se dezia, que auia dado a Diego Aluarez de Cueto criado del Visorrey cierta cantidad de pesos de oro, porque le hiziesse nombrar al oficio por el Visorrey, la qual auegiguacion el sintio mucho.

Hasta aqui es de Carate. Y Diego Fernandez auiendo dicho lo mismo añade lo que se sigue.

De manera que el Visorrey y oydores parescian dos parcialidades, y vandos cõtrarios el vno del otro. Tambien Antonio Solar, despues que fue suelto, y dado por libre, anduuo secretamente conuocando, e indignando los vezinos, y otra gente contra el Virrey, y para mayor indignacion publicauan, y dezia cosas que el Virrey auia dicho, y hecho, que jamas le auian passado por pensamiento, y a todo se daua entero credito, porque ya Blasco Nuñez era tan aborrecido generalmente de todos, que por su respeto aun el nombre de Virrey era en esta sazõ tan odioso en la ciudad de los Reyes, quã ro lo fue el nombre de Rey en el pueblo Romano, despues que Tarquino superbo fue echado de Roma, aunque Blasco Nuñez Vela fue el primer Virrey, que el reyno del Peru auia tenido. Hasta aqui es la adicion de Diego Fernandez Palentino.

El Doctor Gonçalo de Yllescas en su historia pontifical tratando de los succssos del imperio del Peru dize dela terrible condicion de Blasco Nuñez Vela lo que se sigue.

Estuuose despues desto Vaca de Castro en el Peru, gouernando pacificamente por espacio de año y medio, hasta que fue alla por Virrey, Blasco Nuñez Vela, castellero principal de Auila. El qual lleuò cierras ordenanças, rigurosissimas, aũ qne no tãto como el que las auia de executar. &c. En pocas palabras dize este Doctor lo que nuestros historiadores no supieron ni osaron dezir en todo quanto en este particular escriuieron.

Entre tanto que en la ciudad de los Reyes passauan estas cosas; no faltaron otras tan grandes y mayores en otras partes, donde no auia la ambicion, embidia, tirania, y desseo de reynar y mandar, que en aquella ciudad.

Mas la diſcordia lo eſtrio todo, y hallò como ynquietar, y matar al pobre Principe Manco Ynca, que eſtaua contento y pacifico en ſu deſtierro y voluntario, priuado de ſu imperio, por cuyo ſeñorio y gouierno auia auido tantas muertes, y tan crueles guerras como las paſſadas, y ſe temian otras tales, y peores ſi peores podiã ſer, en lo preſente.

Para lo qual es de ſaber q̃ Diego Mendez, y Gomez Perez y otros ſeys Eſpañoles que atras diximos, que huyeron de la carcel del Cozco, y eſcaparon de las perſecuciones delos Piçarros ſus enemigos, y de la juſticia del Gouernador y Licenciado Vaca de Caſtro, que fue el que vltimamente caſtigò a los mas culpados en la muerte del Marques don Franciſco Piçarro, ſupieron por via del Ynca dela venida del nueuo Gouernador, y las diſenſiones, y alboroto en que toda la tierra eſtaua puеſta, porque dezian que venia a hazer nueuos caſtigos, y trocar la tierra de como la tenian los Eſpañoles, porque es aſsi, que al Ynca embiauan ſus vaſſallos cada dia relacion de lo que por aca fuera paſſaua, para que no lo ignoraſſe por eſtar encerrado en aquellas brauas montañas.

Diego Mendez y ſus cõpañeros holgaron con las nueuas, y perſuadieron al Ynca que eſcriuieſſe al Viſorrey, pidiendole licẽcia para ſalir de aquella carcel, e yr a ſeruir a ſu Mageſtad en compañia de ſu gouernador en las ocaſiones que ſe ofrecieſſen en ſu ſeruicio. El Ynca lo hizo perſuadido dellos, que le dezian que ſe abria camino, para reſtituyrle todo ſu imperio, o muy buena parte del. Los Eſpañoles tambiẽ eſcriuieron por ſi, pidiẽdo perdon delo paſſado, y ſaluo conduto para yr a ſeruir a ſu ſeñoria en lo que les mandaſſe.

Eligieron a Gomez Perez por embaxador del Ynca, el qual acompañado de diez, ò doze Yndios, que el Ynca mandò que fueſſen ſiruiendole, llegò ante el Viſorey, y preſentò las cartas y embaxada, y hizo larga relacion de la eſtada del Ynca, y de la intencion que tenia de ſeruirle. El Viſorrey holgò con las buenas nueuas, y concedio a los Eſpañoles largamente el perdon que pedian, y reſpondio al Ynca con palabras de mucho regalo, caricias, y amor, porque entendio que la compañia del Ynca, en qualquiera ocaſion que ſe ofrecieſſe de Paz o de guerra, le auia de ſer de mucho ſocorro y ayuda. Gomez Perez boluio con la reſpueſta a los ſuyos y ellos y el Ynca holgaron con ella, y dieron traça para ſalir lo mas preſto que pudieſſen a ſeruir al Viſorrey. Mas la deſgraciada fortuna de Blaſco Nuñez Vela no le conſintio, que en todo le fue contraria como ſe vera en el capitulo que ſe ſigue.

LA MVERTE DESGRAciada del Principe Manco Inca. Los alborotos de los Eſpañoles ſobre las ordenãças

CAP. VII.

Vgando vn dia el Ynca a la bola con Gomez Perez (como ſolia hazer con el y con los demas Eſpañoles) que por entretenerlos, y entretenerſe cõ ellos, auia mandado hazer vn juego de bolos por orden de los miſmos Eſpañoles, por q̃ los Yndios no los vſauan jugar antes. El Gomez Perez, todas las vezes que jugaua con el Ynca, como hombre de poco entendimiento y nada corteſano porfiaua con el Ynca demaſiadamente ſobre el medir de las bolas, y ſobre qualquiera ocaſioncilla, q̃ en el juego ſe ofrecia: tãto que el Ynca eſtaua ya enfadado del: mas por no moſtrar q̃ le deſdeñaua, jugaua cõ eſtambien como con los otros, que eran mas comedidos y mas corteſes. Jugando aſsi vn dia el Gomez Perez porfio mas y mas que ſolia, porque con los fauores que el Viſorrey le auia hecho, y con la eſperãça de ſalir de aquel lugar, muy ayna, le

le parescia que podia tratar al Ynca como a vn Yndio de seruicio de los que el mismo Ynca les auia dado. A vna mano de las del juego estuuo Gomez Perez tá desacatado, y porfio con tanta libertad y menosprecio del Ynca, que no pudiendolo ya çufrir el pobre Principe, le dio vna puñada o renpujon en los pechos diziendole, quitate alla, y mira con quien hablas. Gomez Perez, que era tan colerico como melancolico, sin mirar su daño, ni el de sus compañeros alçò el braço con la bola que en la mano tenia, y cõ ella le dio al Ynca vn tan brauo golpe en la cabeça, que lo derribo muerto. Los Yndios que se hallaron presentes, arremetieron con Gomez Perez, el qual juntamente con sus compañeros fueron huyendo a su aposento, y con las espadas defendierõ la puerta, de manera que no les pudieron entrar. Los Yndios pegaron fuego a la casa. Los Españoles por no verse quemados viuos salier on della a la plaça, dõde los Yndios los flecharõ como a fieras, con mayor rauia, que todas las del mundo podian tener de ver su Principe muerto. Quando los tuuieron muertos, de pura rauia estuuieron por comerselos crudos, por mostrar la yra que contra ellos tenian, aunque ya difuntos tambien determinaron quemarlos, y echar los poluos vn tio a baxo, para que no quedasse rastro ni señal dellos. Mas al fin acordaron de echarlos en el campo, para que aues y animales se los comiessen: pues no podia hazer otro mayor castigo de aquellos cuerpos. Assi acabò el pobre Principe Mãco Ynca a manos de los que el guareció de la muerte, y regalò todo lo que pudo mientras viuio, que no le valio su destierro voluntario, ni las brauas montañas que eligio para su refugio y defensa, que alla le fueron a hallar las manos, y la furia de vn loco sin juyzio, sin consejo ni prudencia. Francisco Lopez de Gomara toca esta muerte en el capitulo ciẽto y cincuenta y seys de su libro, aunque difiere en la manera del matarle: pero yo lo supe de los Ynças, que se hallaron presentes a aquella nunca jamas oyda locura, quando con ternissimas lagrimas la contaron a mi madre los parientes, que salieron con el Ynca Sayri Tucac, hijo deste desdichado Principe, quando salio de aquellas brauas montañas por orden del Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, como adelante diremos si Dios fuere seruido que lleguemos alla.

El Demonio nuestro enemigo capital, viendo tantas ocasiones, y tan buena disposicion para su intento y pretension, que era que cesasse, ò a lo menos se dilatasse por muchos años la predicacion del Santo Euangelio en aquel grande y rico imperio del Peru, le pareció no perderlas, y assi embiò sus ministros que cada qual dellos, buscando razones falsas, o no falsas, dandoles el color que pudiessen, encendiessen fuego en todas las partes de aquel Reyno, por alexadas que estuuiessen; para que en todo el cesasse la buena doctrina de la Fe Catholica, la paz, cõcordia, y amistad, que en el huuo todo el tiẽpo que lo gouerno el Licenciado Vaca de Castro. Y pareciendole que en la Ciudad del Cozco auia mas lastimados de las ordenanças, porque auia ochenta vezinos, que tenian tepastimientos de Yndios, encaminò a alla su maldad, y sus ministros: para que alli hiziessen lo que hizieron. Para lo qual es de saber, que los traslados de las ordenanças, como al principio se dixo, corrieron todo el Peru, y causaron grandissimo escandalo, porque todos los conquistadores se veyan desposeydos en vn dia de sus Yndios y hazienda, sin esentarse alguno.

Este escandalo y temor acrescentaua el rigor de la condicion del Visorrey, y no querer oyr en particular suplicacion de Ciudad alguna sobre las ordenanças, sino que se auia de lleuar todo a hecho por todo rigor. Por lo qual les pareció a las quatro Ciudades, que son Huamanca, Arequepa, Chuquisaca, y el Cozco, en las quales aun no estaua recebido el Visorrey, que eligiendo ellas vn procura-

dor general, que hablaſſe por todas quatro, y por todo el reyno, porque eligiendolo el Cozco que era cabeça de aquel Ymperio, era viſto elegirlo todo el, ſe remediaria el daño que temian. Trataron ſobre ello eſcriuiendoſe cartas las vnas a las otras, para que ſe eligieſſe vna perſona, en quien concurrieſſen los requiſitos neceſſarios para tal empreſa.

Con eſte acuerdo puſieron los ojos en Gonçalo Piçarro, porque no auia otro en toda la tierra que con mas razon pudieſſe aceptar el oficio: Lo principal por que era hermano del Marques don Fráciſco Piçarro, y que auia ayudado a ganar aquella tierra, y paſſado los trabajos tan ros y tan grandes como ſe han dicho aunque no baſtantemente: y por ſu calidad era nobiliſsimo, y virtuoſo, y por ſu condicion bien quiſto, y amado de todos Y que por todas eſtas cauſas, ſin que le nombraſſe el Reyno, eſtaua obligado á ſer protector, defenſa y amparo de los Ynaios, y Eſpañoles de aquel Ymperio.

Con eſtas conſideraciones eſcriuieron los cabildos de aquellas quatro Ciudades a Gonçalo Piçarro, que eſtaua en los Charcas en ſu repartimiento, ſuplicando le ſe llegaſſe al Cozco, para mirar, y tratar lo que en aquel caſo a todos cõuenia pues no intereſaua el menos, antes era el principal de los perdidoſos, porque (demas de perder los Yndios) ſegun el Viſorrey muchas vezes auia dicho, lleuaua mãdato de ſu Mageſtad, para cortarle la cabeça. Gonçalo Piçarro auiendo leydo las cartas recogio los dineros que pudo de ſu hazienda, y de la de ſu hermano Hernando Piçarro, y cõ diez o doze amigos ſue al Cozco, donde como dize Cieça de Leon, libro quinto capitulo quarto todos le ſalieron a recebir y moſtraron holgarſe cõ ſu venida, y cada dia llegaua al Cozco gẽte, que ſe huya de la Ciudad de los Reyes y contaua lo que el Viſorrey hazia, añadiendo ſiempre algo, para que mas ſe alteraſſen los vezinos. En el cabildo del Cozco ſe hizieron muchas juntas, aſsi de los regidores, como de todos los vezinos en general, tratando ſobre lo que ſe auia de hazer cerca de la venida del Viſorrey. Algunos dezian que ſe recibieſſe, y que en lo tocante a las ordenanças ſe embiaſſen procuradores a ſu Mageſtad, para q̃ las remediaſſe. Otros dezian que recibiẽdole vna vez, y executando el las ordenãças, como lo hazia de hecho, les quitaria los Yndios, y que deſpues de deſpoſeydos dellos, con gran dificultad ſe les tornarian. Y vltimamente ſe determinò, q̃ Gõçalo Piçarro fueſſe elegido por la ciudad del Cozco, y que Diego Centeno, q̃ eſtaua alli con poder de la Villa de la Plata, le ſoſtituyeſſe, y que deſta manera fueſſe con titulo de procurador general a la Ciudad de los Reyes, a ſuplicar de las ordenãças en el audiencia real. Y a los principios hauo diuerſos pareceres ſobre ſi lleuaria gente de guerra conſigo, y en fin ſe determinò que la lleuaſſe, dado diuerſos colores en ello, y el primero era que ya el Viſorrey auia rocado atambores en los Reyes, ſo color de venir a caſtigar la ocupacion de la artilleria, y tambien q̃ dezian que era hombre aſpero, y riguroſo, y que executaua aq uellas ordenanças ſin admitir las ſuplicaciones que dellas ante el ſe interponian: y ſin eſperar la audiencia Real, a quien tambien venia cometida la execucion: y que auia dicho el Viſorrey muchas vezes, que traya mandato de ſu Mageſtad, para cortar la cabeça a Gonçalo Piçarro, ſobre las alteraciones paſſadas, y muerte de don Diego. Y otros que mas honeſtamente trataua eſte negocio, dauan por eſcuſa de la junta de la gente, que para yr Gonçalo Piçarro a la Ciudad de los Reyes, auia de paſſar por las tierras donde eſtaua el Ynca, alterado, y de guerra, y que para defenderſe del, auia meneſter lleuar gente. Otros tratauan mas claramente el negocio, diziẽdo que ſe hazia la gente para defenderſe del Viſorrey, porque era hombre de rezia condicion, y que no guardaua terminos de juſticia, ni auia ſiguridad para ſeguirla ante el, y con hazer informacion de teſtigos ſobre todas eſtas razones, no

faltaron letrados que fundauan, y les hazian entẽder, como en todo eſto no auia ningun deſacato, y que lo podian hazer de derecho, y que vna fuerça ſe puede, y deue repeler con otra, y que el juez que procede de hecho, puede ſer reſiſtido de hecho: y deſta manera ſe reſolvieron en que Gonçalo Piçarro alçaſſe vanderas, y hizieſſe gente, y muchos de los vezinos del Cozco ſe le ofrecieron con ſus perſonas y haziendas, y aun algunos huuo que dezian, que perderian las animas en eſta demanda.

Haſta aqui es de Aguſtin de Carate del libro quinto de la hiſtoria del Peru, capitulo quarto. Lo que ſe ſigue esde Frãcisco Lopez de Gomara capirulo ciento y cincuenta y ſiete.

PROSIGUEN LOS ALBOrotos. Eſcriuen quatro Ciudades a Gõçalo Piçarro, eligenle por procurador general del Peru: el qual leuanta gente para yr con ella a los Reyes. CAPITV. VIII.

TANTAS coſas eſcriuiẽrõ a Gonçalo Piçarro muchos conquiſtodores del Peru, que lo deſpertaron alla en los Charcas do eſtaua, y le hizieron venir al Cozco deſpues que Vaca de Caſtro ſe fue a los Reyes. Acudieron muchos a el, como fue venido, que remiau ſer priuados de ſus vaſſallos y eſclauos, y otros muchos que deſſeauã nouedades por enriqueſcer, y todos le rogaron ſe opuſieſſe al as ordenanças que Blaſco Nuñez traya, y executaua ſin reſpeto de ninguno: por via de apelacion y aun por fuerça ſi neceſſario fueſſe, q̃ ellos, q̃ por cabeça ſe tomauan, lo defenderian y ſeguirian. El por los prouar, ò juſtificarſe les dixo, que no ſe lo mandaſſen pues contradezir las ordenanças, aunque por via de ſuplicaciõ era contradezir al Emperador, que rã determinadamente executarlas mandaua, y que miraſſen bien quan ligeramente ſe començauan las guerras, que tenian ſus medios trabajoſos y dudoſos los fines: y que no queria complazellos ende ſeruicio del Rey, ni aceptar cargo de procurador ni de capitan. Ellos por perſuadirlo, le dixeron muchas coſas en juſtificacion de ſu empreſa, vnos deziã que ſiendo juſta la conquiſta de Yndios; licitamẽte podian tener por eſclauos los Yndios romados en guerra: otros que no podia juſtamente quitarles el Emperador los pueblos y vaſſallos que vna vez les dio, durãte el tiempo de la donacion, en eſpecial q̃ ſe los dio a muchos como en dote, porq̃ ſe caſſaſſen: otros que podian defender por armas ſus vaſſallos y preuilegios, como los hidalgos de Caſtilla ſus liberrades las quales tenian por auer ayudado a los Reyes aganar ſus reynos de poder de moros, como ellos por auer ganado el Peru de manos de ydolatras: dezian en fin todos que no cayan en pena, por ſuplicar de las ordenanças, y muchos, que ni aun por las contradezir, pues no les obligauã antes de conſentirlas, y recebirlas por leyes. Nõ falro quien dixeſſe quan rezio y loco conſejo era emprender guerra contra ſu Rey, ſocolor de defender ſus haziẽdas, y hablar aquellas coſas, que no eran de ſu arte, ni de ſu lealtad. Empero aprouechaua poco hablar a quien no queria eſcuchar. Cano ſolamente dezian aquello que algo en ſu fauor era, pero deſmãdauanſe como ſoldados a dezir mal del Emperador y Rey ſu ſeñor, pẽſando torcerle el braço, y eſpantarlo por fieros. Dezian aſsi que Blaſco Nuñez era rezio, executiuo, enemigo de ricos. Almagriſta q̃ auia ahorcado en Tumbez vn Clerigo, y hecho quartos vn criado de Gonçalo Piçarro, porque fue contra don Diego de Almagro, que traya eſpreſo mandato para matar a Piçarro, y para caſtigar los q̃ fueron con el en la batalla de las Salinas y para concluſion de ſer mal acondicionado deziã, que vedaua beuer vino, y comer eſpecias, y açucar, y veſtir ſeda, y eſtaminat en hamacas.

Con

Con eſtas coſas pues, parte fingidas parte ciertas, holgo Piçarro ſer capitan general y procurador, penſando, como lo deſeaua, entrar por la manga, y ſalir por el cabeçon. Aſsi que lo eligieron por general procurador el cabildo del Cozco cabeça del Peru, y los cabildos de Guamanga, y de la Plata, y otros lugares, y los ſoldados por capitan, dandole ſu poder cumplido y lleno. El juro en forma lo que en tal caſo ſe requeria.

Alçò pendon, rocò atabores, tomò el oro del arca del Rey, y como auia muchas armas de la batalla de Chupas, armò luego haſta quatrocientos hombres a caualſo y apie, de que ſe mucho eſcandalizaron, y arrepintierõ los del regimiẽto, de lo que auian hecho, pues Gonçalo Piçarro ſe romaua la mano dandole ſolamente el dedo. Pero no le reuocaron los poderes: aunque de ſecreto proteſtaron muchos del poder que le auian dado. Entre los quales fueron Altamirano, Maldonado, Garcilaſſo de la Vega.

Haſta aqui es de Franciſco Lopez de Gomara ſacado a la letra. Para declarar eſtos autores que van algo confuſos en eſte paſſo, que anticipan los animos de aquella Ciudad a la rebeliõ, que deſpues ſucedio, es de ſaber, que quando eligieron a Gonçalo Piçarro por procurador general, no tuuieron ymaginacion de q̃ fueſſe con armas, ſino muy llanamente como procuradores de vaſſallos leales, que hauian ganado aquel imperio, para aumento de la corona de Eſpaña. Y ſiauan que ſi les oyeſſen de juſticia, no ſe la auiã de negar, aũque fueſſe en tribunal de barbaros.

Eſta fue la verdadera intencion de aq̃llas quatro Ciudades a los principios, y embiaron ſus procuradores con poderes baſtantes, y aſsi de comun conſentimiento eligieron a Gonçalo Piçarro. Mas la aſpereza, y terribleza de la condicion del Viſorrey, y las nueuas que cada dia yuan al Cozco de lo que el Viſorrey hazia, cauſaron que Gonçalo Piçarro no fiaſſe ſu perſona de papeles, ni de leyes eſcritas aunque fueſſen en ſu fauor, ſino que ſe preuinieſſe de armas, que le aſeguraſſen como adelante diremos.

Gonçalo Piçarro viẽdoſe elegido procurador general de aquel imperio, conſiderando que para tratar con el Viſorrey de la ſuplica de las ordenanças, en cuya execucion el ſe moſtraua tan riguroſo, y para aſegurar ſu perſona de que no le cortaſſe la cabeça, como era publica voz y fama que el Viſorrey lo auia dicho muchas vezes, determinò hazer vna compañia de doziẽtos ſoldados, que fueſſen como guarda de ſu perſona. No alço vandera, ni nõbrò capitan, porq̃ no pareſcieſſe, ni oſieſſe a rebeliõ ni reſiſtencia ala juſticia real, ſino ſolamẽte guarda de ſu perſona. Los regidores y toda la Ciudad le hablarõ ſobre ello, diziẽdo que la yntenciõ de ellos ni de todo el imperio no era reſiſtir con armas lo que ſu Mageſtad mãdaua por ſus ordenanças, ſino con peticiones, y toda ſu miſion: porque auiẽdo tãta juſticia de parte dellos, entendian que no ſe la negaria ſu Principe y ſu Rey. Por tanto que deſpidieſſe aquella gente, y trataſſe de yr como procurador y no como capitan, porque la intenciõ dellos no era ſino de ſer obedientes vaſſallos: y aſsi lo proteſtaũ. Gonçalo Piçarro reſpondio que pues ſabian la condiciõ del Viſorrey y que auia dicho que traya particular comiſion para cortarle la cabeça, que como ſe permitia que le enbiaſſen con las manos en el ſeno al matadero? para que ſin prouecho dellos lo degollaſsẽ ſin oyrle como a procurador del reyno? que para yr aſsi a muerte tan cierta, el renunciaua el oficio de procurador, y ſe bolula a ſu caſa, donde eſperaria lo q̃ el Viſorrey quiſieſſe hazer del, que le eſtaua mejor hazerlo aſsi, que no yr a yrritarle, para q̃ le anticipaſſe la muerte y ſu deſtruycion. Los de la ciudad, y los demas procuradores de fuera, viendo q̃ conforme al rigor del Viſorrey, y ſu condicion, y la determinacion con que executaua lo que queria, Gonçalo Piçarro tenia razõ, permitierõ que hizieſſe la gente para ſu guarda, y

enton

entonces dieron las colores, y las razones que los dos autores dizen para nombrarle por capitan, que era: porque auia de passar cerca de las montañas, donde el Principe Manco Ynca estaua encerrado. Con la permission de que hiziesse la gente se alargo, y acrescentò el numero della, que llegaron a los quatrocientos q̃ dize Gomara de apie, y de acauallo, y aũ passaron muchos mas. Lo qual visto por los de la Ciudad se arrepintieron de hauerlo elegido: porque ya parescia rebeliõ mas qué no pedir justicia, y assi protestaron los tres que Gomara nombra, sin otros muchos como luego veremos.

Gonçalo Piçarro proueyò con cuydado y diligencia lo que a su pretension cõuenia, porque con grã instancia escreuia a todas las partes, donde sabia que auia Españoles, no solamente a las tres ciudades dichas, mas tambien a los repartimiẽtos y pueblos particulares de Yndios, dõde los huuiesse, acariciandolos cõ las mejores razones, y palabras q̃ podia: y ofreciendoles su persona, y hazienda, y todo lo que valiesse, para lo que de presente, y lo por venir se ofreciesse. Con lo qual dio a sospechar, y aũ certificarse, que pretendia resucitar el derecho que a la gouernacion del Peru renia: porque como lo dizen todos los tres historiadores, tenia nõbramiento del Marques don Francisco Piçarro su hermano, para ser gouernador despues de los dias del Marques, por vna cedula que el Emperador le auia hecho merced de la gouernaciõ de aquel Ymperio por dos vidas, la suya, y la de otro que el nombrasse: assi como tambiẽ auian sido los repartimientos de los Yndios por dos vidas.

GONÇALO PIÇARRO nombra capitanes, y sale del Cozco con exercito. El Visorrey convoca gente, elige capitanes, prende al Licenciado Vaca de Castro, y a otros hombres principales. CAPITVLO IX.

ESTA pretension incitò a Gõçalo Piçarro a que hiziesse tãto aparato de gente, que pareciesse antes guerras, que no procuracion; y para descubrir mas su intento, embiò a Francisco de Almẽdras (mi padrino de Bautismo) al camino de la Ciudad de los Reyes, para que con veynte soldados que lleuaua, y con los Yndios donde parasse, tuuiesse gran cuydado de que, ni de los que fuessen del Cozco, ni de los que viniessen de Rimac, no se le pasasse alguno. Tomò la plata y oro q̃ auia en la caxa del Rey, y de los bienes de difuntos, y de otros depositos comunes so color de empresti do, para socorrer y pagar su gente. Con lo qual muy al descubierto declarò su pretension. Apresto la mucha y muy buena artilleria, que Gaspar Rodriguez y sus cõpañeros lleuaron de Huamanca al Cozco, mandò hazer mucha y muy buena poluora, que en el distrito de aquella ciudad ay mas y mejor salitre, que en todo aquel reyno. Nombrò oficiales para su exercito: Al capitã Alonso de Toro por Maestre de Campo a dõ Pedro Porto Carrero por Capitan de gente de cauallo, y a Pedro Cermeño por capitan de arcabuzeros, y a Iuan Velez de Guevara, ya Diego Gumiel por capitanes de piqueros: y a Hernando Bachicao nombrò por capitan de la artilleria de veynte pieças de cãpo, que auia muy buenas. El qual como lo dize C, arare libro quinto capitulo octauo, aparejò de poluora y pelotas, y toda la otra municion necessaria: y teniendo junta su gente en el Cuzco, general y particularmente justificaua, o coloraua la causa de aquella tan mala empresa, cõ que el y sus hermanos auian descubierto aquella tierra, y puestola debaxo del señorio de su Magestad a su costa y comission, y embiado della tanto oro y plata a su Magestad como era notorio, y que despues de la muerte del Marques, no solamente no auia embiado la Gouernacion para su hijo, ni para el, como auia queda-

do

do capitulado: mas aun aota les embiaua à quitar a todos sus haziendas, pues no auia ninguno, que por vna via ò por otra no se comprehendiesse debaxo de las ordenanças, embiando para la execucion dellas a Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaua, no otorgandoles la suplicacion, y diziendoles palabras muy injuriosas y asperas, como de todo esto y de otras muchas cosas ellos eran testigos, y que sobre todo era publico, que le embiaua a cortar la cabeça, sin auer el hecho cosa en deseruicio de su Magestad, antes seruidole tãto como era notorio. Por tanto que el auia determinado, con parecer de aquella Ciudad, de yr a la Ciudad de los Reyes, y suplicar en el audiencia Real de las ordenanças, y embiar a su Magestad procuradores en nombre de todo el reyno, informandole de la verdad de lo que passaua y conuenia, y q̃ tenia esperança que su Magestad lo remediaria: y donde no, que despues de auer hecho sus diligẽcias, obedeceria pecho por tierra lo que su Magestad mandasse. Y que por no estar seguro del Visorrey, por las amenazas que les auia hecho, y por la gente que contra ellos auia juntado, acordaron que tambien el fuesse con exercito, para sola su seguridad, sin lleuar intento de hazer con el daño alguno, no siendo acometido: por tanto que les rogaua, que tuuiessen por bien de yr con el y guardar orden y regla militar, que el y aquellos caualleros les gratificarian su trabajo, pues yuan en justa defensa de sus haziendas. Y con estas palabras persuadia aquella gente, a que creyessen la justificacion de la junta: y se ofrecieron de yr con el, y defenderle hasta la muerte, y assi salio dela ciudad del Cuzco acompañãdole todos los vezinos.

Hasta aqui es de C,arate. Con el aparato que se ha dicho, y con mas de quinientos hombres de guerra, y mas de veynte mil Yndios de seruicio, que solo para lleuar el artilleria fueron menester doze mil Yndios, salio Gõçalo Piçarro del Cozco, para yr a la Ciudad de los Reyes, para hazer oficio de procurador como el dezia, y llegò a Sacsahuana quatro leguas de la ciudad, donde lo dexaremos, por dezir lo que entretanto sucedio en los Reyes entre el Visorrey y los suyos, y lo que passo en otras partes.

El Visorrey Blasco Nuñez Vela aunque puesto en su trono, y recebido por gouernador de aquel imperio, ni se aquietaua en su silla, ni gozaua de su monarquia por la alteracion que sentia, que todos tenian por las ordenanças, y que estauan indignados contra el. Para asegurarse de algun arremetimiento, y para mayor auoridad de su oficio mandò al capitan Diego de Vrbina, que hiziesse cincuenta arcabuzeros (como lo dize Gomara) capitulo ciento y cinquenta y ocho y le acompañasse con ellos. No auia quien osasse hablarle en la suspension de las ordenanças que aunque por el cabildo de la Ciudad, como lo dize C,arate libro quinto capitulo quinto le auia sido interpuesta la suplicacion de ellas, dandole muchas razones para que se deuiessen suspender, no lo auia querido hazer, aunque les prometia que despues de executadas el escriuiria a su Magestad, informandole quanto conuenia a su seruicio, y a la conseruacion de los naturales, que las ordenanças fuessen reuocadas: porque llanamente el confessaua, que assi para su Magestad, como para aquellos reynos eran perjudiciales. Y que si los que las ordenaron tuuieran los negocios presentes, no aconsejaran a su Magestad que las hiziera, y que le embiasse el reyno sus procuradores, y juntamente con ellos el escriuiria a su Magestad lo que conuiniesse; y que el confiaua que lo mãdatia remediar, pero que el no podia tratar de suspender la execucion, como lo auia començado, põrque no traya poder para otra cosa. Hasta aqui es de C,arate, y passando adelante el y los demas autores dizen lo que se sigue.

En todo este tiempo estaua tã cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de Yndios, ni de Españoles no se tenia nueua de lo que alla passaua, saluo saberse q̃

Gonçalo

Gonçalo Piçarro auia venido al Cuzco, y que toda la gente que ſe auia huydo de la Ciudad de los Reyes, y de otras partes auia acudido alli a la fama de la guerra, y en eſto el Viſorrey y audiencia deſpacharon prouiſiones, mandando a todos los vezinos del Cuzco, y de las otras ciudades que recibieſſen a Blaſco Nuñez por Viſorrey, y acudieſſen a le ſeruir a la ciudad de los Reyes cõ ſus armas y caualos y aunque todas las prouiſiones ſe perdieron en el camino, aportaron a poder de algunos vezinos particulares del Cozco las que para eſte efecto les auia embiado por virtud de las quales ſe vinieron algunos dellos a ſeruir al Viſorrey, como adelante ſe dira.

Eſtando en eſtos terminos vinieron nueuas ciertas al Viſorrey de lo que en el Cuzco paſſaua. Lo qual le dio ocaſion a que con gran diligencia hizieſſe acreſcentar ſu exercito con el buen aparejo que hallo de dineros, porque el Licenciado Vaca de Caſtro auia hecho embarcar haſta cien mil caſtellanos que auia traydo del Cozco para embiar a ſu Mageſtad: los quales facò dela mar y en breue tiempo los gaſto en la paga de la gente.

Hizo capitan de gente de caualo a dõ Alonſo de Montemayor, y a Diego Alua rez de Cueto ſu cuñado: y de ynfanteria a Martin de Robles, y a Pablo de Meneſes, y de arcabuzeros a Gonçalo dias de Piñera: y a Vela Nuñez ſu hermano Capitan General, y a Diego de Vrbina Maeſtre de campo, y ſargento mayor, à lua de Aguirre: y entre todos huuo ſeys cientos hõbres de guerra ſin los vezinos, los ciento de acaualo y dozientos arcabuzeros, y los demas piqueros.

Hizo hazer gran copia de arcabuzes, aſsi de hierro, como de fundicion de ciertas campanas de la Yglesia mayor, que para ello quitò, y con ſu gente hazia muchos alardes, y daua armas fingidas, para ver como acudia la gente, porque tenia creydo que no andauan de buena voluntad en ſu ſeruicio. Y porque tuuo ſoſpecha que el Licenciado Vaca de Caſtro, a quien ya auia dado la ciudad por carcel fia, a algunos tratos con criados y gente que le era aficionada: vn dia a hora de comer, dio vn arma fingida, diziendo que venia Gonçalo Piçarro cerca, y junta la gente en la plaça, embiò a Diego Aluarez de Cueto ſu cuñado, y prendiò a Vaca de Caſtro, y otros Alguaziles prendieron por diuerſas partes a dõ Pedro de Cabrera, y à Hernan Mexia de Guzman ſu yerno, y al Capitan Lorenço de Aldana, y a Melchor Ramirez, y a Balraſar Ramirez ſu hermano, ya todos juntos los hizo lleuar ala mar, meriendolos en vn nauio de armada, de que nombrò por Capitan a Hieronimo de C,urbano, natural de Bilbao: y dende a pocos dias ſoltò a Lorenço de Aldana, y deſterrò a don Pedro y a Hernando Mexia para Panama, y a Melchior y a Baltaſar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Caſtro le dexò toda uia preſo en la miſma nao, ſin que a los vnos, ni a los otros jamas dieſſe traſlado, ni declaracion de culpa porque procedieſſe cõtra ellos, ni auer recebido informaciõ della. Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate, capitulo ſeſto.

DOS VEZINOS DE AREquepa lleuan dos nauios de Gonçalo Piçarro al Viſorrey, y los vezinos del Cozco ſe huyẽ del exercito de Gonçalo Piçarro. Cap X.

ESTANDO el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela metido en eſtas congojas y cuydados ſucediò vn caſo muy a ſu guſto, y fue, que dela ciudad de Arequepa vinieron dos vezinos della, el vno llamado Geronimo de Serna, y el otro Alonſo de Caceres, los quales deſſeando ſeruir al Rey entrarõ en dos nauios q̃ en aquel puerto tenia Gonçalo Piçarro, que los auia

lania comprádo para lleuar en ellos ſu artilleria, y para ſer ſeñor de la mar, que le era de mucha importancia. Los dos vezinos ſobornando los marineros, ſe alçáron con los nauios y ſe fuerõ a la ciudad de los Reyes, donde el Viſorrey los recibiò cõ mucho gusto y contento, por parecerle que las fuerças y ventajas, que ſu contrario le tenia, ſe paſſauan a ſu vando con que ſe aumentaron las eſperanças de buenos ſuceſſos.

Entretanto ſucedio en el exercito de Gõçalo Piçarro, que lo dexamos en Sacſahuana que los vezinos del Cozco que ſalieron con el, viendo que aquel hecho yua muy encontra delo que ellos pretendian, que nunca imaginaron pedir juſticia cõ las armas en la mano, ſino cõ mucha ſumiſſion y vaſſallage, acordaron entre los mas principales, como de atras lo tenia imaginado y platicado en ſecreto, de huyrſe de Gonçalo Piçarro por no yr con el.

Los principales fueron Graniel de Rojas, y Garcilaſſo de la Vega, Iuan de Saauedra, Gomez de Rojas, Geronimo Coſtilla, Pedro del Barco, Martin de Florencia, Geronimo de Sotla, Gomez de Leõ, Pedro Manjarres, Luys de Leon, el Licenciado Caruajal, Alonſo Perez, de Eſquiuel, Pedro Piçarro, Iuan Raniirez.

Eſtos nombran los dos autores Cataſte, y Diego Fernandez, y los que ellos no nombraron fueron Iuã Iulio de Hojeda, Diego de Silua, Tomas Bazquez, Pedro Alonſo Carraſco, Iuã de Pancoruo, Alõſo de Hinojoſa, Antonio de Quiñones, Alonſo de Loayſa, Martin de Meneſes, Mancio Serra de Leguiçamo, Franciſco de Villa fuerta, Iuan de Figueroa, Pedro de los Rios, y ſu hermano Diego de los Rios, Alonſo de Soto, y Diego de Truxillo, Gaſpar Iara, y otros cuyos nombres ſe me han ydo de la memoria, que todos llegauan á quarẽta, y yo conoci muchos de los nombrados.

Todos eſtos ſe huyeron de Gonçalo Piçarro y ſe boluieron hazia el Cozco. Llegados á ſus caſas tomaron lo que huuieron meneſter para el camino, y a toda diligencia ſe fueron a Arequepa, por que ſabiã que eſtauan alli los dos nauios de Gonçalo Piçarro, y penſauan yrſe en vno dellos, ò en ambos ala ciudad de los Reyes a ſeruir aſſi Mageſtad, y en ſu nombre al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, mas todo les ſucedio en contra, porque llegados que fueron a Arequepa hallarõ, que la buena diligencia de los capitanes Alõſo de Caceres, y Geronimo de la Serna, auia lleuado los nauios ala ciudad de los Reyes con la miſma intencion, que ellos lleuauan de ſeruir a ſu Mageſtad.

Viendoſe burlados de ſus eſperanças, no hallãdo otro camino ſeguro, porque temian que Gonçalo Piçarro tendria tomado el camino de los llanos, como el de la ſierra, dieron en hazer vn barco grãde en que yrſe por la mar a la Ciudad de los Reyes. Tardaron en hazerlo quarenta dias, mas como ni los oficiales eran maeſtros, ni la madera ſazonada, ſe yua a fondo con la carga, que auia de lleuar.

Por lo qual viendo que no tenia otro remedio, determinaron de ponerſe al peligro de caer en poder de los enemigos, é yr por la coſta haſta los Reyes. Sucedio les bien la determinacion, que el camino eſtaua deſocupado, mas quando llegarõ a los Reyes hallaron que ya era preſo el Viſorrey, y que lo auian embarcado para Eſpaña, como adelante ſe dira.

Eſta mala ſuerte cauſò la deſgracia del Viſorrey, y la de los vezinos que le yuan a ſeruir, que por detenerſe los quarenta dias en hazer el barcon, ſucediò la priſion del Viſorrey: que ſi eſtos caualleros llegaran a tiempo, paſſaran las coſas muy de otra manera: porque viendo en la ciudad de los Reyes, que hombres tan principales que era la flor del Cozco, negauan a Gonçalo Piçarro, y ſe venian a Blaſco Nuñez, perdieran el miedo que a Gonçalo Piçarro tenian, y no prẽdieran al Viſorrey, y como los autores dizen, le prendieron y embarcaron de puro miedo, antes que Gonçalo Piçarro llegara a Rimac, porque no matara al Viſorrey ſi

lo

lo hallara en ella. Mas como eſtos vezinos le hallaron ya preſo y aun embarcado, ſe deſperdigaron, y cada vno ſe fue donde le parecio que aſſegurana ſu vida: algunos quedaron en la ciudad, de los quales diremos adelante.

Gonçalo Piçarro, viendo que le auiã negado aquellos de quien el mas confiança tenia, que era la autoridad y el ſeñorio de ſu exercito, ſe vio perdido, y como los hiſtoriadores dizen determinò bolueꝛſe a los Charcas, o yrſe a Chile con cinquenta amigos, que no le faltarian haſta morir con el: puſieran en execucion eſta determinacion, ſino acertara a tener nueuas en aquella coyuntura de la yda de Pedro de Puelles en ſu fauor y ſeruicio. Con eſta nueua ſe esforçò Gonçalo Piçarro, y por no moſtrar flaqueza reboluio ſobre el Cozco, y quito los Yndios de los vezinos que ſe huyeron, y los puſo en ſu cabeça, y deſpues quando llegò Pedro de Puelles, le dio los que eran de Garcilaſſo de la Vega, cuyas caſas ſaquearon los ſoldados, y vno dellos quiſo pegarles fuego, que ya tenia el tizon en la mano. Otro que no era de tan malas entrañas le dixo, que os han hecho las caſas? ſi pudieramos auer a ſu dueño, nos vengaramos en el: pero las paredes que os deuen? por eſto las dexaron de quemar: pero no dexarõ en ellas coſa que valieſſe vn maraucdi, ni Yndio, ni Yndia de ſeruicio, que a todos les puſieron pena de muerte ſi entrauan en la caſa. Quedarõ ocho perſonas en ella deſamparados, mi madre fue la vna, y vna hermana mia, y vna criada, q̃ quiſo mas el rieſgo de que la maraſſen, que negarnos, y yo, y Iuan de Alcobaça mi ayo, y ſu hijo Diego de Alcobaça, y vn hermano ſuyo, y vna Yndia de ſeruicio, que tampoco quiſo negar a ſu ſeñor.

A Iuan de Alcobaça defendio de la muerte ſu buena vida y exemplo, que era tenido por vn hombre quitado de toda paſſion, e interes mundano: a mi madre y a los demas que rambien nos quiſieron matar, nos defendio el amiſtad de algunos que entraron, que aunque andauan con Gonçalo Piçarro eran amigos de mi padre, y boluiendo por noſoꝛos dixeron, que os deuen los niños de lo que hazen los viejos? Pereciera mos de hambre, ſino nos ſocorrieran los Yncas y Pallas parientes, que a todas las horas del dia nos embiauan por vias ſecretas algo que comer: pero era tan poco, por el miedo de los tiranos, que no baſtaua a ſuſtentarnos.

Vn Cazique delos de mi padre que ſe dezia don Garcia Pauqui, ſeñor de dos pueblos que eſtan en la ribera del rio Apurimac ſiete leguas de la ciudad, que el vno dellos ſe dize Hua, llati, tuuo mas animo y lealtad que los demas, y ſe puſo a rieſgo de que lo maraſſen, como los auian amenaçado. Vino vna noche a caſa, y apercibio que la noche ſiguiente a tal hora eſtuieſſen en vela, porque les embiaria veynte y cinco hanegas de Mayz, ſiete, o ocho noches deſpues embio otras veynte y cinco, con que pudimos ſuſtentar la vida que durò mas de ocho meſes la hambre; haſta que Diego Centeno entrò en el Cozco como adelante diremos Cuẽ tanſſe eſtas coſas aunque menudas, por dezir la lealtad de aquel buen Curaca, para que ſus hijos y deſcendientes ſe precien della.

Sin el ſocorro del buen don Garcia Pauqui tuue yo otro en particular, que vn hombre noble que ſe dezia Iuan de eſcobar, que entonces no tenia Yndios, que muchos años deſpues ſe los dio el Licenciado Caſtro, y caſò con vna hija de Vaſco de Gueuara, y de doña Maria Enrriquez, perſonas muy nobles, y principales.

Eſte buen cauallero Iuan de Eſcobar, que poſſaua entonces en las caſas de Alonſo de Meſa, que era calle en medio de las de mi padre, viendo nueſtra hambre, y doliendoſe della, pidio a mi ayo, Iuan de Alcobaça, que me embiaſſe cada dia a comer y acenar con el: la comida ſe aceptò, y la cena no, por no abrir aquellas oras la puerta de

uia comprádo para lleuar en ellos su artilleria, y para ser señor de la mar, que le era de mucha importancia. Los dos vezinos sobornando los marineros, se alçaron con los nauios y se fueron a la ciudad de los Reyes, donde el Visorrey los recibió cõ mucho gusto y contento, por parecerle que las fuerças y ventajas, que su contrario le renia, se passauan a su vando con que se aumentaron las esperanças de buenos sucessos.

Entretanto sucedio en el exercito de Gõçalo Piçarro, que lo dexamos en Sacsahuana que los vezinos del Cozco que salieron con el, viendo que aquel hecho yua muy encontra de lo que ellos pretendian, que nunca imaginaron pedir justicia cõ las armas en la mano, sino cõ mucha sumission y vasallage, acordaron entre los mas principales, como de atras lo tenia imaginado y platicado en secreto, de huyrse de Gonçalo Piçarro por no yr con el.

Los principales fueron Graniel de Rojas, y Garcilasso de la Vega, Iuan de Saauedra, Gomez de Rojas, Geronimo Costilla, Pedro del Barco, Martin de Florencia, Geronimo de Sotta, Gomez de Leõ, Pedro Manjarres, Luys de Leon, el Licenciado Caruajal, Alonso Perez, de Esquiuel, Pedro Piçarro, Iuan Ranirez.

Estos nombran los dos autores Cárate, y Diego Fernandez, y los que ellos no nombraron fueron Iuã Iulio de Hojeda, Diego de Silua, Tomas Vazquez, Pedro Alonso Carrasco, Iuã de Pancoruo, Alõso de Hinojosa, Antonio de Quiñones, Alonso de Loaysa, Martin de Meneses, Mancio Serra de Leguiçamo, Francisco de Villa fuerta, Iuan de Figueroa, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Alonso de Soto, y Diego de Truxillo, Gaspar Iara, y otros cuyos nombres se me han ydo de la memoria, que todos llegauan à quarẽta, y yo conoci muchos de los nombrados.

Todos estos se huyeron de Gonçalo Piçarro y se boluieron hazia el Cozco. Llegados a sus casas tomaron lo que huuieron menester para el camino, y a toda diligẽcia se fueron a Arequepa, por que sabiã que estauan alli los dos nauios de Gonçalo Piçarro, y pensauan yrse en vno dellos, ò en ambos a la ciudad de los Reyes a seruir a su Magestad, y en su nombre al Visorrey Blasco Nuñez Vela, mas todo les sucedio en contra, porque llegados que fueron a Arequepa hallarõ, que la buena diligencia de los capitanes Alõso de Caceres, y Geronimo de la Serna, auia lleuado los nauios a la ciudad de los Reyes con la misma intencion, que ellos lleuauan de seruir a su Magestad.

Viendose burlados de sus esperanças, no hallado otro camino seguro, porque temian que Gonçalo Piçarro tendria tomado el camino de los llanos, como el de la sierra, dieron en hazer vn barco grande en que yrse por la mar a la Ciudad de los Reyes. Tardaron en hazerlo quarenta dias, mas como ni los oficiales eran maestros, ni la madera sazonada, se yua a fondo con la carga, que auia de lleuar.

Por lo qual viendo que no tenia otro remedio, determinaron de ponerse al peligro de caer en poder de los enemigos, é yr por la costa hasta los Reyes. Sucedio les bien la determinacion, que el camino estaua desocupado, mas quando llegarõ a los Reyes hallaron que ya era preso el Visorrey, y que lo auian embarcado para España, como adelante se dira.

Esta mala suerte causò la desgracia del Visorrey, y la de los vezinos que le yuan a seruir, que por detenerse los quarenta dias en hazer el barcon, sucediò la prision del Visorrey: que si estos caualleros llegaran a tiempo, passaran las cosas muy de otra manera: porque viendo en la ciudad de los Reyes, que hombres tan principales que era la flor del Cozco, negauan a Gonçalo Piçarro, y se venian a Blasco Nuñez; perdieran el miedo que a Gonçalo Piçarro tenian, y no prẽdieran al Visorrey, y como los autores dizen, le prendieron y embarcaron de puro miedo, antes que Gonçalo Piçarro llegara a Rimac, porque no matara al Visorrey, si

lo

lo hallara en ella. Mas como eſtos vezinos le hallaron ya preſo y aun embarcado, ſe deſperdigaron, y cada vno ſe fue donde le parecio que aſſegutaua ſu vida: algunos quedaron en la ciudad, de los quales diremos adelante.

Gonçalo Piçarro, viendo que le auiã negado aquellos de quien el mas confiança tenia, que era la autoridad y el ſeñorio de ſu exercito, ſe vio perdido, y como los hiſtoriadores dizen determinò boluerſe a los Charcas, o yrſe a Chile con cinquenta amigos, que no le faltarian haſta morir con el: puſieran en execucion eſta determinacion, ſino acertara a tener nueuas en aquella coyuntura de la yda de Pedro de Puelles en ſu fauor y ſeruicio. Con eſta nueua ſe esforçò Gonçalo Piçarro, y por no moſtrar flaqueza reboluio ſobre el Cozco, y quito los Yndios de los vezinos que ſe huyeron, y los puſo en ſu cabeça, y deſpues quando llegò Pedro de Puelles, le dio los que eran de Garcilaſo de la Vega, cuyas caſas ſaqueaton los ſoldados, y vno dellos quiſo pegarles fuego, que ya tenia el tizon en la mano. Otro que no era de tan malas entrañas le dixo, que os han hecho las caſas? ſi pudieramos auer a ſu dueño, nos vengaramos en el: pero las paredes que os deuen? por eſto las dexaron de quemar: pero no dexarõ en ellas coſa que valieſſe vn maraudedi, ni Yndio, ni Yndia de ſeruicio, que a todos les puſieron pena de muerte ſi entrauan en la caſa. Quedatõ ocho perſonas en ella deſamparados, mi madre fue la vna, y vna hermana mia, y vna criada, q̃ quiſo mas el rieſgo de que la mataſſen, que negarnos, y yo, y Iuan de Alcobaça mi ayo, y ſu hijo Diego de Alcobaça, y vn hermano ſuyo, y vna Yndia de ſeruicio, que tampoco quiſo negar a ſu ſeñor.

A Iuan de Alcobaça defendio de la muerte ſu buena vida y exemplo, que era tenido por vn hombre quitado de toda paſsion, e interes mundano: a mi madre y a los demas que tambien nos quiſieron matar, nos defendio el amiſtad de algunos que entraron, que aunque andauan con Gonçalo Piçarro eran amigos de mi padre, y boluiendo por noſoteros dixeron, que os deuen los niños de lo que hazen los viejos? Pereciera mos de hambre, ſino nos ſocorrieran los Yncas y Pallas parientes, que a todas las horas del dia nos embiauan por vias ſecretas algo que comer: pero era tan poco, por el miedo de los tiranos, que no baſtaua a ſuſtentarnos.

Vn Cazique delos de mi padre que ſe dezia don Garcia Pauqui, ſeñor de dos pueblos que eſtan en la ribera del rio Apurimac ſiete leguas de la ciudad, que el vno dellos ſe dize Hua, llati, tuuo mas animo y lealtad que los demas, y ſe puſo a rieſgo de que lo mataſſen, como los auian amenaçado. Vino vna noche a caſa, y apercibio que la noche ſiguiente a tal hora eſtuuieſſen en vela, porque les embiaria veynte y cinco hanegas de Mayz, ſiete, o ocho noches deſpues embio otras veynte y cinco, con que pudimos ſuſtentar la vida que durò mas de ocho meſes la hambre; haſta que Diego Centeno entrò en el Cozco como adelante diremos Cuẽ tanſe eſtas coſas aunque menudas, por dezir la lealtad de aquel buen Curaca, para que ſus hijos y deſcendientes ſe precien della.

Sin el ſocorro del buen don Garcia Pauqui tuue yo otro en particular, que vn hombre noble que ſe dezia Iuan de eſcobar, que entonces no tenia Yndios, que muchos años deſpues ſe los dio el Licenciado Caſtro, y caſò con vna hija de Vaſco de Gueuara, y de doña Maria Enrriquez, perſonas muy nobles, y principales.

Eſte buen cauallero Iuan de Eſcobar, que poſſaua entonces en las caſas de Alonſo de Meſa, que era calle en medio de las de mi padre, viendo nueſtra hambre, y doliendoſe della, pidio a mi ayo, Iuan de Alcobaça, que me embiaſſe cada dia a comer y acenar con el: la comida ſe aceptò, y la cena no, por no abrir aquellas oras la puerta de

casa que acada momento temiamos que nos auian de degollar, porque a cada passo nos amenazauan. Y Hernando Bachicao capitan dela artilleria, que aun no auia salido con ella, nos cañonco la casa dende la suya, que como diximos en la discripcion de la ciudad, estaua defrente de la nuestra las dos plaças en medio: malrratonos la mucho, y acabara de echarla por el suelo, sino que tambien huuo padrinos que nos valieron. En las casas de los otros vezinos huydos hizieron lo mismo que en la nuestra, mas no con tanto rigor; quisieron mostrar en la de mi padre el enojo que con el tenia, por auer sido vno de los dos autores de aquella huyda: de Grauiel de Rojas que fue el otro autor; no tuuieron en que vengarse, porque tenia sus casas en Chuquisaca ciudad de la plata.

Hecho este castigo en el Cozco en las casas de los vezinos huydos de Gonçalo Piçarro, el boluio a tomar el camino de los Reyes para recebir a Pedro de Puelles: y a los que con el yuan: caminò con mucho espacio hasta Huamanca por el estoruo de la artilleria. Geronimo de la Serna y Alonso de Caceres que vinierõ con los dos nauios a la ciudad de los Reyes, entre otras cosas dixeron al Visorrey, como auian elegido por procurador general de aquel imperio a Gonçalo Piçarro, el qual hazia gente y se apercebia de armas, y municion, y artilleria para venir a los Reyes.

Sabido esto por el Visorrey, y los oydores, que hasta entonces por estar cerrados los caminos como arras diximos, no sabian mas de que Gonçalo Piçarro auia venido delos Charcas al Cozco: pero quando supieron que hazia gente, despacharon prouisiones a aquellas quatro ciudades, requiriendoles y mandandoles que recibiessen por Visorrey de su Magestad a Blasco Nuñez Vela, y fuessen a la ciudad de los Reyes, o embiassen sus procuradores para pedir justicia delo que bien les estuuiesse. Y como dize Gomara capitulo ciento y cincuẽta y ocho. El Visorrey embio a fray Tomas de sañ Martin a certificar a Conçalo Piçarro, que no traya prouision ninguna en su daño, que antes tenia voluntad el Emperador de gratificarle muy bien su seruicio y trabajos, y que le rogaua se dexasse de aquello, y se viniesse llanamente à ver con el, y hablarian del negocio.

Hasta aqui es de Gomara. Diremos a ora la rebelion de Pedro de Puelles.

COMO SE REBELO PEdro de Puelles de Blasco Nuñez Vela, y se passò a Gonçalo Piçarro, y otros que el Visorrey embia ua emposdel, hizieron lo mesmo, CAPIT. XI.

SIN LAS PROuisiones que el Visorrey despachò a las quatro Ciudades, y el mensage a Gonçalo Piçarro, embio por otra parte a mandar Pedro de Puelles, que viniesse a seruir a su Magestad, de quien dizen Diego Fernandez capitulo diez y seys y Agustin de Carate libro quinto capitulo diez, por vnas mismas palabras lo que se sigue.

Quando el Visorrey fue recebido en la ciudad de los Reyes, le vino a besar las manos Pedro de Puelles natural de Seuilla, que era a la sazon Teniente de Gouernador en la Villa de Guanuco, por el Licenciado Vaca de Castro, y por ser tan antiguo en las Yndias era tenido en mucho, y assi el Visorrey le dio nueuos poderes para que tornasse a ser Teniente en Guanuco, mandole que le tuuuiesse presta la gente de aquella ciudad, para que si creciesse la necessidad, embiandole a llamar, le acudiessen todos los vezinos con sus armas y cauallos.

Pedro de Puelles lo hizo como el Visor-

Viſorrey ſe lo mandò, y no ſolamente tuuo aparejada la gente de la Ciudad, mas aun deruuo alli cierros ſoldados que auian acudido de la prouincia de los Chapapoyas en compañia de Gomez de Solis, y de Bonifaz: y eſtuuo eſperando el mandado del Viſorrey. El qual quando le parecio tiempo, embio a Geronimo de Villegas, natural de Burgos con vna carta para Pedro de Puelles, que luego le acudieſſe con toda la gente. Y llegado a Guanuco, trataron todos juntos ſobre el negocio, pareſciendoles que ſi paſſauan al Viſorrey, ſerian parte para que tuuieſſe buen fin ſu negocio, y que auiendo vencido y desbaratado a Gonçalo Piçarro, executaria las ordenanças, que tan gran daño trayan a todos, pues quitando los Yndios a los que los poſſeyan, no ſolamente recebian perjuyzio los vezinos cuyos eran, mas tambien los ſoldados y gente de guerra, pues auia de ceſſar el mantenimiento que les dauan, los que tenian los Yndios: y aſsi todos juntos acordaron de paſſarſe a ſeruir a Gonçalo Piçarro, y ſe partieron para le alcançar, donde quiera que le topaſſen.

Luego el Viſorrey fue auiſado deſta jornada, por medio de vn capitan Yndio llamado Yllatopa que andaua de guerra, y ſabido por el Viſorrey ſintio mucho eſte mal ſuceſſo, y pareciendole que auia lugar para yr atajar eſta gente en el valle de Xauxa por donde neceſſariamente auian de paſſar, deſpachó cõ gran preſteza a Vela Nuñez ſu hermano, que con haſta quarenta perſonas fueſſen a la ligera a atajar el paſſo a Pedro de Puelles y ſu gente, y con Vela Nuñez embio a Gonçalo Diaz capitan de arçabuzeros, lleuò treinta hombres de ſu compañia, y porque fueſſen mas preſto, el Viſorrey les mandò comprar de la hazienda real haſta treynta y cinco machos, en que hizieſſen la jornada, que coſtaron mas de doze mil ducados, y los otros diez ſoldados a cumplimiento de los quarenta lleuò Vela Nuñez de parte ſus amigos y amigos ſuyos. Y yendo bien adereçados, ſe partieron de los Reyes, y ſiguieron ſu camino, haſta que de Guadachile (que es veynte leguas dela ciudad) dizen que lleuauan concertado de matar a Vela Nuñez, y paſſarſe a Gonçalo Piçarro: y yendo ciertos corredores delante quarro leguas de Guadachile en la prouincia de Pariacaca, toparon a fray Tomas de ſan Martin prouincial de ſanto Domingo, aquien el Viſorrey auia embiado al Cuzco, para tratar de medios con Gonçalo Piçarro, y apartandole vn ſoldado natural de Auila, le dixo los tratos que eſtauan hechos de aquella gente, para que el auiſaſſe dellos a Vela Nuñez, y ſe puſieſſe a recaudo, porque de otra manera le matarian aquella noche.

El Prouincial ſe dio gran prieſſa a andar, tomando conſigo los corredores del campo, porque les dixo que Pedro de Puelles, y ſu gente auia dos dias que eran paſſados por Xauxa, y que en ninguna manera los podrian alcançar. Y llegados a Guadachili, dixo lo meſmo a la demas gente, y que era trabajar en vano ſi procedian en el camino: y ſecretamente apercibio a Vela Nuñez del peligro en q eſtaua, para q̃ ſe puſieſſe a recaudo. El qual auiſò a quarro o cincodeudos ſuyos q̃ cò el yuan, delo q̃ paſſa: y en anochediendo ſacaron los caualos, como que los yuan a dar agua, y guiando los el Prouincial con la eſcuridad eſcaparon. Y en ſabiendo que eran ydos, vn Iuan de la Torre, y Piedra Hita, y Gorge Griego, y otros ſoldados del concierto ſe leuantaron a la guardia de la noche, y dieron ſobre toda la gente vno a vno, poniendoles los arcabuzes a los pechos, ſi no determinauan yrſe con ellos.

Y caſi todos lo otorgaron eſpecialmente el capitan Gonçalo Diaz, que aunque ſe le puſo el meſmo temor, y le araron las manos, y hizieron otras apariencias de miedo, ſe cree que era del concierto y aun el principal del, y aſsi ſe entendio por todos los de la ciu-

dad que lo auia de hazer, por que era yerno de Pedro de Puelles ; trasquien lo embiauan, y no era de creer que auia de prender a su suegro estando bien con el. Y assi leuantandose todos, y subiendo en sus machos que tan caro auian costado, se fueron a Gonçalo piçarro, al qual hallaron cerca de Guamãga, y auia dos dias que era llegado Pedro de Puelles con su gente: y hallò tan desmayado el campo con la tibieza, que ya yuã mostrando Gaspar Rodriguez y sus aliados, que si tardara tres dias en llegar, se deshiziera la gente. Pero Pedro de Puelles les puso tanto animo con su socorro y con las palabras que les dixo, que determinaron de seguir el viaje, porque se prefirio, que si Gonçalo Piçarro, y su gente no querian yr: El con los suyos seria parte para prender al Visorrey, y echalle de la tierra segun estaua mal quisto.

Lleuaua Pedro de Puelles poco menos de quarenta de cauallo, y hasta veynte arcabuzeros, y los vnos y los otros se acabarõ de cõfirmar en su proposito cõ la llegada de Gonçalo Diaz, y su compañia. Vela Nuñez llegò a los Reyes, y hizo saber al Visorrey lo que passaua. Y el lo sintio como era razon, porque veya sus negocios se yuan empeorando cada dia. Otro dia llegò a los Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernando Niño regidor de Toledo con otros tres o quatro, que no quisieron yr con Gonçalo Diaz. Por lo qual demas de hazerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los caualios, y vestidos, y assi venia Rodrigo Niño con vn jubon, y con vnos muslos viejos, sin medias calças, con solos sus alpargates, y vna caña en la mano auiendo venido a pie todo el camino. Y el Visorrey le recibio con grande amor, loando su fidelidad y constancia, y diziendole que mejor parecia en aquel hatito, que si viniera vestido de brocado, atenta la causa por donde le traya.

Hasta aqui es de los dos Autores que van muy conformes en lo que se ha dicho. Y Diego Fernandez Palentino, añade lo que se sigue.

Sabido por el Visorrey lo que auia passado lo sintio demasiadamente, por que veya a la clara, quan mal le sucedian los negocios, y quan enconados yuan. Y queriendo en alguna manera hazer justicia y vengança de tan gran traycion como el capitan Gonçalo Diaz auia hecho (persona de quien tanto confiaua) falrando la palabra y fé que le auia dado) pues no podia hazer justicia de su persona, hizo luego traer su vandera, y arrastralla por todala plaça, en presencia de todos los capitanes y soldados a vista de toda la ciudad. Y mandò que todos los Sargẽtos y Alferez, es assi dela compañia de Gonçalo Diaz, como de todas las demas, con las puntas de las ginetas la hiziessen pedaços, en oprobio y afrenta de l ausente capitan.

De lo qual no quedò poco corrido y afrentado Gomez Estacio Alferez de su compañia, y otros compañeros de la vandera, por su capitan: y tambien por que al mismo Gomez Estacio hizo el Virrey que lleuasse la vandera arrastrando. Y assi desde este punto fue contrario al Virrey, y gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Y puesto que a algunos parescio mal, lo que Gonçalo Diaz auia hecho, y que justamente pagaua su honra en le arrastrar la vandera, otros auia que se holgauan de ello, porque el poder del Visorrey yua menguando, y el de Gonçalo Piçarro creciendo, y desseauan su cayda, y verle destruydo y echado de la tierra. Y con esto ninguna cosa hazia por buena que fuesse, que a bien se juzgasse. Lo qual el sentia mucho aunque lo dissimulaua.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Los murmuradores hablauan mal de los consegeros, del Visorrey, porque le aconsejaron que embiasse al capitan Gonçalo Diaz contra su suegro, no estando mal con el como lo dizen los autores, y del Visorrey hablauan assi mismo por que recibio el consejo sin mirar los inconuinientes.

Tambien

Tambien boluian por la honrra de Gomez Eſtacio Alferez de Gõçalo Diaz, deaian que le auian afrentado ſin culpa, en mandarle arraſtrar ſu propria vandera, no auiendoſe hallado en la traycion con ſu capitan. Deſta manera hablauan mal del Viſorrey por el odio que le tenian, porquerer executar las ordenanças tan de hecho.

PERDON T SALVO CONduto para Gaſpar Rodriguez y ſus amigos, ſu muerte y la de otros, CAP XII.

PARA DECLArar lo que eſtos autores dizen de Gaſpar Rodriguez, a quien C,arate algunas vezes llama Gaſpar de Rojas, es de ſaber, que era hermano del buen capitan Perançures de Campo Redondo, que mutio en la batalla de Chupas, y por ſu muerte heredò ſus Yndios, de los quales le hizo merced el Licenciado Vaca de Caſtro. Eſte caualler o fue el que con poca, o ninguna conſideracion lleuò al Cozco la artilleria que eſtaua en Huamanca, y metio muchas prendas con Gonçalo Piçarro. Viẽdo pues aora que los vezinos mas amigos de Gonçalo Piçarro le auian negado, y huydoſe del, y que ſu partido yua malo, acordo negarle tambien el: pero como auia hecho vn negocio tan graue, como lleuarſe la artilleria, de que el Viſorrey tanto ſe alterò, temio yrſe tan de hecho a ſu poder, ſin alguna ſiguridad de ſu vida: porque dezia que era el Viſorrey tan aſpero de condicion, que aunque ſe fueſſe a ſu ſeruicio, mandaria matarle por lo paſſado. Trato de lleuar conſigo algunos amigos ſuyos, para que pareciеſſe mayor el ſeruicio de auerle quitado a Gonçalo Piçarro parte de los hombres nobles que en ſu vando auia.

Acordaron entre todos ſus amigos de pedir perdon al Viſorrey de lo paſſado, y ſaluo conduto de preſente para yrle a ſeruir. En eſtos tratos y contratos los hallo Pedro de Puelles, como lo dizen los autores, que ſi tardara tres dias mas en llegar, ſe deshiziera la gente de Gonçalo Piçarro. Gaſpar Rodriguez y ſus amigos aunque vieron el nueuo ſocorro que a Goncalo Piçarro llegò, no dexarõ de lleuar a delante ſus deſſeos. Deſcubrieronlos a vn clerigo natural de Madrid llamado Baltaſar de Loayſa, que yo alcance a conoſcer en Madrid año de ſeſenta y tres y no lo conoſci en mi tierra por mi poca edad, aunque el me conocio mucho: porque era comun amigo de mi padre, y de toda la gente noble de aquel imperio. Con eſte ſacerdote (aunque el era mas para maeſſe de campo) trataron Gaſpar Rodriguez de Campo Redondo, y ſus amigos, de que fueſſe a los Reyes, y pidieſſe al Viſorrey el perdon, y el ſaluo cõduto, dandole cuenta de quienes, y quantos eran los que vendrian a ſeruirle, que con la auſencia dellos, y con los que antes ſe auian huydo ſe deshazia Gonçalo Piçarro de todo punto.

Baltaſar de Loayſa ſalio de Secreto del campo de Gonçalo Piçarro, por lo qual ſabiendo lo Piçarro embio tras el, mas no pudieron auerle: porque yua fuera del camino real: Llegò a Rimac, donde fue bien recebido del Viſorrey, por las buenas nueuas que le lleuò, que ya tenia noticia de la buena intencion de Gaſpar Rodriguez, y de ſus amigos, que ſe lo auia dicho Geronimo de la Serna, y el Viſorrey lo auia publicado, entendiendo poner buen animo a los ſuyos, mas ſaliole en contra: porque luego auiſaron de todo ello a Gonçalo Piçarro, y fue de mucho daño para la muerte de Gaſpar Rodriguez, y de los que con el mataron, por auerſe reuelado eſte ſecreto. A Baltaſar de Loayſa dieron el perdon y ſaluo cõduto q̃ pedia, del qual (como dize C,arate aquiẽ en eſtos paſſos ſeguimos mas que a otro porq̃ ſe hallo preſente a ellos)

luego en toda la ciudad ſe tuuo noticia, y muchos vezinos, y otras perſonas que ſecretamente eran aficionados a Gonça lo Piçarro, y a la empreſa que traya por lo que a ellos les importaua, lo ſintierõ tenian por cierto, que con la venida de aquellos caualleros ſe deshária el campo, y aſsi quedaria el Viſorrey ſin ninguna contradicion, para executar las ordenanças. Baltaſar de Loayſa ſalio de los Reyes con los buenos deſpachos que lleuaua, y luego que en el pueblo ſe entendio ſu partida, y lo bien deſpachado que yua, temieron todos, que con aquel recaudo ſe deshazia el campo de Gonçalo Piçarro, y ellos quedauan ſujetos a recebir el daño que temian de perder ſus Yndios y haziendas. Determinaron algunos vezinos, y ſoldados de yr muy a la ligera en ſeguimiento de Loayſa haſta alcançarle, y tomarle los deſpachos que lleuaua. Loayſa ſalio ſolo con vn compañero llamado Hernando de Caualos por el mes de Septiembre del año de quinientos y quarenta y quatro.

Luego otro dia ſiguiente en la noche ſalieron en ſu ſeguimiento haſta veynte y cinco de acaualllo muy a la ligera, los principales que concertaron eſte trato, fueron don Baltaſar de Caſtilla, hijo del conde de la Gomera, y Lorenço Mexia, y Rodrigo de Salazar el corcobado, el que prendio en el Cozco a dõ Diego de Almagro el moço, y Diego de Caruajal que llamauan el galan, y Franciſco de Eſcobedo, y Franciſco de Caruajal, y Pedro Martin de Ciçilia, por otro nombre llamado Pedro Martin de don Benito, y otros haſta el numero dicho; los quales caminaron, y continuaron ſu camino con tanta prieſſa, que a menos de quarenta leguas de la ciudad de los Reyes alcançaron a Loayſa, y le quitaron las prouiſiones y deſpachos, y a toda diligencia los embiaron a Gonçalo Piçarro con vn ſoldado que fue por ciertos atajos: el qual auiendolos recebido, los comunicò muy en ſecreto con el capitan Franciſco de Caruajal, aquien pocos dias antes auia hecho ſu maeſtre de campo, por enfermedad de Alonſo de Toro, que fue el que ſalio del Cozco con aquel cargo: aſsi miſmo dio parte del negocio a otros capitanes, y perſonas principales de ſu campo, de los que no auian ſido en embiar a pedir el ſaluo conduto: y algunos por enemiſtades particulares, y otros por embidias, y otros por codicia de ſer mejorados en Yndios, aconſejaron a Gõçalo piçarro, que le conuenia caſtigar eſte negocio tan exemplarmente, que eſcarmentaſſen los demas, para no inuẽtar ſemejantes motines y alteraciones, y entre todos los que por el meſmo ſaluo cõduto para ſeſcia no auer ſido participantes en eſte negocio ſe reſoluieron en matar al capitan Gaſpar de Rojas, y Phelipe Gutierrez, hijo de Alonſo Gutierrez teſorero de ſu Mageſtad, vezino dela villa de Madrid, y a vn caualllero Gallego llamado Arias Maldonado, el qual cõ Phelipe Gutierrez ſe auia quedado vna o dos jornadas a tras en la villa de Guamanga ſo color de adereçar ciertas coſas para el camino. Y embio Gonçalo Piçarro al capitan Pedro de Puelles con cierta gente de caualllo, que en Guamanga los prẽdio y corto las cabeças. Gaſpar Rodriguez eſtaua en el meſmo campo por capitan de caſi dozientos piqueros, y por ſer perſona tan principal, y rico, y bien quiſto no oſaron executar abiertamente en ſu perſona lo que tenian acordado, y vſaron deſta forma, que deſpues de tener preuenidos Gonçalo Piçarro ciento y cincuenta arcabuzeros de la compañia de Cermeño, y dadoles vn arma ſecreta, y encaualgada y pueſta apunto la artilleria, embio a llamar a todos los capitanes a ſueldo, diziẽdo que les queria comunicar ciertos deſpachos, que auia recebido de los Reyes.

Y viniendo todos, y entre ellos Gaſpar Rodriguez, quando entendio Gonçalo Piçarro que eſtaua cerçada la tienda, y aſeſtada a ella toda la artilleria ſe ſalio, fingiẽdo q̃ yua a otro negocio. Y que dando todos los capitanes jũtos ſe llegó

el

el maestre de campo Caruajal a Gaspar Rodriguez, y con disimulacion le puso la mano en la guarnicion de la espada, y se la sacò de la vayna, y le dixo que se confessasse con vn clerigo que alli llamaron, porque auia de morir alli. Y aunque Gaspar Rodriguez lo rehusò quãto pudo, y se ofrecio a dar grandes disculpas de qualquiera culpa que se le imputasse, ninguna cosa aprouecho, y assi le cortaron la cabeça.

Estas muertes atemorizarõ mucho todo el cãpo, especialmente a los que sabiã que eran consortes suyos en la causa, porque los marauan: porque fueron las primeras que Gonçalo Piçarro hizo desde que començó su tirania. Pocos dias despues llegaron al campo don Baltasar y sus compañeros, que trayan preso a Baltasar de Loaysa, y a Hernando C,auallos como està dicho. Y el dia que supo Gonçalo Piçarro que auiã de entrar en el real embio a el maestre de campo Caruajal, segun fue fama publica por el camino por donde entendio que venian, para que en topandolos, hiziesse dar garrote a Loaysa, y a C,auallos: y quiso su fortuna que se desuiaron del camino real por vna senda, demanera q̃ el maesse de campo los erro. Y assi llegados a la presencia de Gonçalo Piçarro, huuo tantos intercessores en fauor, que les perdonò las vidas, y a Loaysa embio a pie, y sin ningun bastimento de su real, y a Hernando de C,auallos traxo consigo en su exercito.

Hasta aqui es de C,arate, libro quinto capitulo onze. A Gaspar Rodriguez y a los que con el mataron, les hizo mucho mal y les apresurò la muerte el saluo cõduto que el y sus aliados pretendieron para preseruarse dela muerte, porque como lo dize Gomara capitulo ciẽro y sesenta y quatro. El Visorrey dio el saluo conducto para todos, saluo para Piçarro, Francisco de Caruajal, y el Licẽciado Benito de Caruajal y otros assi, de q̃ mucho se enojaron Piçarro y su maestre de campo, y dieron garrote a Gaspar Rodriguez, y a Felipe Gutierrez, y a los demas, palabras son todas de Gomara. Desta manera apresurò su muerte el pobre caualle-ro Gaspar Rodriguez de campo redondo, y por su inquietud ni cupo cõ los que llamauan tiranos ni con los que se tenian por leales.

LA MVERTE DEL FAtor Illen Suarez de Caruajal, y el escandalo y alboroto que causò en todo el Peru CAPIT. XIII.

ENtre tanto que en el campo de Gonçalo Piçarro passauan las muertes que hemos dicho, sucedio en la ciudad de los Reyes vn hecho de mucha lastima, (como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y nueue por estas palabras) Luys Garcia San Mames, que por corredor estaua en Xauxa, truxo vnas cartas en cifra del Licenciado Benito de Caruajal al Fator Yllen Suarez su hermano: El Virrey sospecho mal dela cifra, ca no estaua bien con el Fator, y mostro las cartas a los oydores, preguntando si lo podria matar; dixeron que no, sin saber primero lo que conrenian. Y para saberlo embiaron por el. Vino el Fator, no se demudo por lo que dixeron, aunque fuerõ palabras rezias: y leyó las cartas notando el Licenciado Iuan Aluarez. La suma de la cifra era la gente de armas, e intencion que traya Piçarro, quien, e quales estauan mal con el, y q̃ luego se vendria el a seruir al Visorrey en pudiendo descabullirse, como el mesmo Fator se lo mãdaua. Embio luego por el abecedario, y concierto con lo que leyera, y assi vino a Lima el Licẽciado Caruajal dos o tres dias despues que Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del Fator.

Hasta aqui es de Gomara. La sospecha q̃ del Fator se tuuo entonces como peste tan diabolica con su perpetuo molestar e incitar,

e incitar, causò en el aposento del Visorrey vn hecho terrible, no imaginado por nadie, que fue la muerte del mismo Fator, que lastimò y atemorizò mas que las que se hizieron en el campo de Gonçalo Piçarro: porque no faltasse que llorar en ambas partes. La qual sucedio luego la misma noche siguiente a la huyda de don Baltasar de Castilla, y de los demas nombrados. Los tres autores la cuẽ tan casi de vna misma manera, diremos lo que el contador Agustin de Carate dize de aquella muerte, y añadiremos lo que los otros escriuen, que el contador no escriuio. Lo que el dize libro quinto capitulo onze es lo que se sigue.

Pues tornando a la orden de la historia, pocas horas despues que salieron de la ciudad de los Reyes don Baltasar de Castilla y sus compañeros, que fueron en seguimiẽto de Loayça, como està dicho, no pudo ser tan oculto, que no viniesse a noticia del capitan Diego de Vrbina, maesse de campo de el Visorrey, que andando rondando la ciudad, y yendo a las posadas de algunos de estos que se huyeron, ni los hallò a ellos, ni sus armas, ni caualios, ni a los Yndios Yanaconas de su seruicio. Lo qual le dio sospecha de lo que era, y yendo a la posada del Visorrey, que estaua ya acostado, le certificò que los mas de la ciudad se le auian huydo, porque el assi lo creya.

El Visorrey se alterò como era razõ, y leuantandose de la cama mandò tocar arma, y llamò a sus capitanes, y con gran diligencia les hizo yr discurriendo de casa en casa por toda la ciudad, hasta que averiguò quienes eran los que faltauan. Y como entre los otros se hallassen ausentes Diego de Caruajal, y Hyeronimo de Caruajal, y Francisco de Escobedo sobrinos del Fator Yllen Suarez de Caruajal, de quien el tenia ya concebida sospecha, que fauorecia a Gonçalo Piçarro y a sus negocios: teniendo por cierto que la yda de sus sobrinos se auia hecho por su mandado, o a lomenos que no auia podido ser sin que el tuuiesse noticia della, porque posauan dentro en su casa, aunque se mandauan por vna puerta diferente apartada dela principal, para la averiguacion desta sospecha embio el Visorrey a Vela Nuñez su hetmano con ciertos arcabuzeros que fuessen a traer preso al Fator, y hallandole en su cama le hizo vestir, y le llevò a la posada del Visorrey, que por no auer dormido casi en toda la noche, estaua reposando sobre su cama vestido, y atmado. Y entrando el Faror por la puerta de su quadra, dizẽ algunos, que se hallaron presentes, que se leuantò en pie el Visorrey y le dixo: Assi traydor, que aueys embiado a vuestros sobrinos a seruir a Gonçalo Piçarro. El faror le respondio: No me llame vuestra señoria traydor que en verdad no lo soy. El Visorrey dizen que replicò juro a Dios que so, straydor al Rey. A lo qual el Fator dixo juro a Dios que soy tan buen seruidor al Rey como vuestra señoria.

De lo qual el Visorrey se enojo tanto, que atremetio a el poniendo mano a vna daga, y algunos dizen que le hirio con ella por los pechos, aunque el afirmaua no auerle herido, saluo q̃ sus criados y alabarderos, viendo quan desacatadamente le auia hablado, con ciertas rõcas, y parresanas, y alabardas q̃ alli auia, le dieron tantas hetidas que le mataron, sin que pudiesse cõfessarse, ni hablar palabra ninguna. Y el Visorrey le mandò luego llevar a enterrar. Aunque temiendo q̃ el Fator era muy bien quisto, y que si le baxauan por delante dela gente de guerra; porque cada noche le hazian guardia cien soldados en el patio de su casa, podria auer algun escandalo mandò descolgar el cuerpo por vn corredor de la casa que salia a la plaça, donde le recibieron ciertos Yndios y Negros, y enterraronlo en la Yglesia que estaua junto, sin amortajarle, saluo embuelto en vna ropa larga de grana que lleuaua vestida.

Y assi dende a tres dias quando los Oydores prendieron al Visorrey como a baxo se dira, vna de las primeras co-

sas

ſas que hizieron fue aueriguar la muerte del Fator, començando el proceſo de que auian ſabido, que a la media noche le lleuaron en caſa del Viſorrey, y que nunca mas auia pareſcido, y le deſenterraron, y aueriguaron las heridas.

Sabida eſta muerte por el pueblo cauſo muy grande eſcandalo, porque entendian todos quanto el Fator auia fauoreſcido las coſas del Viſorrey, eſpecialmente en la diligẽcia que puſo, para que fueſſe receblido en la Ciudad delos Reyes, cõtra el pareſcer de los mas de los Regidores. Eſtos ſuceſos acaeſcieron Domingo en la noche que ſe contarõ treze dias del mes de Setiempre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

Haſta aqui es de C,arate. Y Diego Fernandez auiendo dicho lo miſmo añade capitulo diez y ſiete lo que ſe ſigue. Deſcolgaronle por vn corredor, y le enterraron junto a vna eſquina de la Yglеſia mayor que eſtaua cerca, y de ay a pocas oras q̃ el arrebatado imperu de la yra y colera, ſe le paſſo al Viſorrey, y le ſeñoreo la razon, cierto le peſo en todo eſtremo y ſe tuuo por cierto auer llorado por ello. Sabida pues la muerte del Fator por toda la ciudad, el Viſorrey mãdò llamar algunos principales vezinos, y deſculpandoſe, afirmó auer tenido baſtante cauſa, para le auer muerto: atribuyendo ſu muerte al deſacato de ſus palabras. Y les dixo que nadie ſe eſcandalizaſſe por ello que ſi bien ò mal auia hecho el daria cuẽta dello a Dios y a ſu Rey. De lo qual todo el pueblo ſe alterò, y tomò mas indignacion contra el. Demanera que de la huyda deſtos ſe cauſo eſte ſangriẽto principio, del qual ſe tomò ocaſion y falſo color para prẽder al Virrey: que cierto fue tirania ſecreta y ſin fundamento alguno. Y es cierto que deſpues deſte ſuceſo ſintio el Virrey mucha pena por ello: y dezia muchas vezes, que la muerte de Yllen Suarez le traya aſombrado y fuera de ſi: y maldezia a ſu hermano Vela Nuñez porque ſe lo auia traydò, llamandole de torpe y de beſtia: porque conoſci ẽdo ſu condicion, y viendole tan alterado ſe lo auia traydo: diziendo que ſi fuera hombre de entendimiento, diſimulara en el cumplimiento de lo que le mandaua, haziendo mueſtra que no le hallaua: haſta que ſe le huuiera paſſado el enojo.

Haſta aqui es de Diego Fernãdez. Gomara dize, que replicando el Fator en deſculpa delos cargos que le hazia, le dio el Viſorrey dos puñaladas con vna daga vozeando matenle matenle. Llegarõ ſus criados y acabaronle, y aunque algunos otros le echauan ropa encima para que no le matallen.

Todas ſon palabras de Gomara del capitulo ciento y cinquenta y nueue, y al fin del dize, cauſo mucho bullicio la muerte del Faror, que ran principal perſona era en aquellas partes, y tanto miedo q̃ ſe auſentauan de noche los vezinos de Lima de ſus proprias caſas, y avn el meſmo Blaſco Nuñez dixo a los Oydores, y a otros muchos q̃ aquella muerte lo auia de acabar, conoſciendo el yerro que auia hecho. &c.

La muerte de eſte cauallero cauſò la total cayda del Viſorrey, porque los ſuyos cobratõ tanto miedo de ſu condiciõ por auer hecho aquella muerte tan no penſada, que todos le huyan y ſe eſcondian por no parecer ante el, y ſus contrarios tomaron mas animo, y atreuimiento para juſtificar ſu opinion contra el.

LAS VARIAS DETERMInaciones del Viſorrey por la yda de Gonçalo Piçarro a los Reyes, y la manifieſta contradiciõ de los Oydores. CAPI. XIIII.

GOnçalo Piçarro, con el ſocorro q̃ Pedro de Puelles le lleuò, y con lo que deſpues del ſe le vinieron de los del Viſorrey, camino con mas animo y confiança, que haſta entonces lleuaua, aunq̃ a paſſo muy corto, por el eſtoruo y peſadumbre dela artilleria, que como yua en

ombros de Yndios, y el camino es tan aſpero con tantas cueſtas que ſubir y baxar hazian muy cortas las jornadas. El Viſorrey ſabiendo que cada dia ſe le yua acercando mas el enemigo, y que los que el tenia conſigo, muchos moſtrauan al deſcubierto el deſcontento que tenian de la execucion de las ordenanças, y que los q̃ mas pretendian diſsimularlo, andauan tan tibios en ſu ſeruicio, que tambien ſe les veya a la clara el diſguſto, conſiderando eſtas coſas y que por horas ſe yua empeorando el animo de la gente, le pareſcio mudar conſejo aunque tarde, y ſuſpẽder la execucion de las ordenanças, y maginando que con la ſuſpenſion, y publicacion della ſe apagaria aquel fuego, que tan encendido yua, y que Gonçalo Piçarro, no teniendo ya para que ſer procurador general, desharia ſu exercito, y ceſſaria todo aquel alboroto, y ſe quietaria toda la tierra: y aſsi declarò como lo dize Diego Fernandez la ſuſpenſion dellas, haſta en tanto que ſu Mageſtad fueſſe informado, y proueyeſſe ſobre ello. Gomara capitulo ciento y cincuenta y ocho dize lo que ſe ſigue.

Peſole a Blaſco Nuñez de que Piçarro tuuieſſe tantas armas y artilleria, y la gẽte tan fauorable. Suſpendiò las ordenanças por dos años, y haſta que otra coſa el Emperador mandaſſe, aũque ſe dixo luego el proteſto que hizo, y aſentò en el libro del acuerdo como la ſuſpenſion era por fuerça, que executaria las ordenanças en apaziguãdo la tierra, coſa de odio para todos. Dio mandamiento, y prego nolo para que pudieſſen matar a Piçarro y alos otros que traya, y prometio al que los mata ſe ſus repartimientos y hazienda, coſa que indigno mucho alos del Cuzco, y que no agradò a todos los de Lima, y aun dio luego algunos repartimientos de los que ſe auian paſſado a Piçarro.

Haſta aqui es de Gomara. Aunque la ſuſpenſion de las ordenanças fue tarde: todauia aplacara mucho ſi diera lugar á que ſe trataran algunos medios, y no vinieran al rompimiento que vinieron: pero como con la nueua de la ſuſpenſiõ de las ordenanças, llegò juntamente la nueua de la proteſtacion que el Viſorrey hizo, diziendo que lo hazia por fuerça, y q̃ las executaria en apaziguando la tierra; antes indignò que aplacò a toda la gente porque vieron al deſcubierto el animo obſtinado q̃ el Viſorrey tenia a la execucion dellas, de lo qual ſe ſeguia el daño comun de todos. Por lo qual quedaron mas rebeldes y mas obſtinados en ſu tiranía, que antes eſtauan: Y aſsi caminaron con determinacion de morir todos en la demãda. El Viſorrey ſabiendo eſto quedò mas eſcandalizado, viendo que con lo que deuia aplacarſe aquella gente, ſe indignaua mas, y que los ſuyos eſtauan flacos de animo, y muchos aficionados ala empreſa de Gonçalo Piçarro, porq̃ auia pueſto ſu cabeça al cuchillo por el bien comun de todos. Acordò encerrarſe en la Ciudad, y no eſperar al enemigo en cãpo abierto.

Con eſta determinacion, fortificò la Ciudad, barreo las calles, hizoles troneras, proueyoſe de baſtimento para ſi duraſſe el cerco: pero como cada dia le viniеſſen nueuas de la pujança con que Gõçalo Piçarro yua, y del animo cruel que los ſuyos lleuauan, le pareſciò no eſperarle en los Reyes, ſino retirarſe a Truxillo ochenta leguas de diſtancia la vna de la otra. Ymagino lleuar en los nauios las mugeres delos vezinos, y que la gente de guerra fueſſe por tierra la coſta abaxo.

Tratò de deſpoblar y deſmantelar aq̃lla Ciudad, quebrar los molinos, y lleuar por delante todo lo que ſer pudieſſe de prouecho al enemigo, alçar los Yndios de la coſta, y embiarlos la tierra adentro: porque Gonçalo Piçarro, no hallando baſtimento, ni Yndio de ſeruicio, desharia ſu exercito, y deſampararia la empreſa. Eſtas ymaginaciones comunicò a los Oydores, ellos viendo ſu determinaciõ, ſe la contradixeron muy al deſcubierto, diziendo que la Audiencia real no podia ſalir de aquella ciudad: porque ſu Mageſtad mãdaua que aſsiſtieſſe en ella, y que

ellos

ellos no podian yr cõ su Señoria, ni permitierã que nadie desamparasse su casa. Con esto quedaron los Oydotes, y el Virrey declarados por vandos contrarios, y los vezinos mas inclinados a la parte de los Oydores, que a la del Virrey: por que hablauan en fauor dellos, y defendiã que no les lleuassen sus mugeres, y hijas en poder de marineros, y soldados. Apartado el Visorrey de la consulta que con los Oydores ruuo, en la qual no auia determinado cosa alguna, le pareciò poner en execucion lo que auia ymaginado de yrse por la mar, y que su hermano Vela Nuñez fuesse por tierra cõ los soldados: para lo qual mandò à Diego Aluarez Cueto (cómo lo dize Cárate libro quinto capitulo onze por estas palabras.)

Que con cierta gente de acuallo lleuasse a la mar los hijos del Marques don Francisco Piçarro, y los metiesse en vn nauio, y el se quedasse en guarda dellos, y del Licenciado Vaca de Castro, y por general dela armada: porque temiò que dõ Antonio de Ribera y su muger que teniã a cargo a don Gonçalo y sus hermanos, se los esconderian.

Lo qual causò muy gran alteracion en el pueblo, y sintieron dello muy mal los Oydores especialmente el Licenciado Cárate, que con gran instancia particularmente fue a suplicar al Visorrey, que sacasse a Doña Francisca de la mar, por ser ya donzella crescida, hermosa y rica, y que no era cosa decente traerla entre los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar con el Visorrey: antes ya claramente el les declarò su intencion cerca de lo que tenia determinado en retirarse, y los hallo muy lexos de su parecer.

Hasta aqui es de Cárate y por abreuiar, y sumar lo que los autores en este particular dizen, es assi que los Oydores dieron mandamiẽto a Martin de Robles aunque era capitã del Visorrey, para que le prendiesse. Y escusandose el de hazerlo por el perjuyzio que se le seguia, le asseguraron que era seruicio de su Magestad, y quietud de todo aquel imperio, atajar los alborotos que el gouierno del Visorrey causaua: mas con todo esto les pidio Martin de Robles mandamiento firmado de todos los Oydores, para su descargo y ellos se lo dieron apercibiendole que lo tuuiesse secreto hasta su tiẽpo. Por otra parte proueyeron vna prouision, en que mandauan a los vezinos, y moradores de aquella ciudad, no obedeciessen al Visorrey en lo que les mandaua, que diessen sus mugeres para que las lleuassen a embarcar, ni desamparar sus casas: y q̃ diessen fauor y ayuda a Martin de Robles, para que lo prendiesse, porque assi conuenia al seruicio del Emperador, y al biẽ de la tierra: tambien guardaron esta prouision en secreto, hasta que les pareciò tiẽpo de publicarla.

Entretanto que estas cosas se ordenauan de la vna parte y de la otra, andaua la gente tan confusa y desatinada, que no sabian a qual parte acudir. El respeto de su Rey les inclinaua a que fuessen de la parte del Visorrey, mas el interes proprio, que se veyan desposeydos, y priuados de sus Yndios y hazienda, si el Visorrey preualeçia, les forçaua a que acudiessen a los Oydores, porque sentian de las ordenãças al contrario q̃ Blasco Nuñez.

En estas confusiones gastaron todo el dia, aunque el Visorrey, por asegurarse de qualquiera cosa que los oydores ordenassen contra el, hizo llamamiento de su gente y capitanes, y assi estuuieron en su guarda hasta la media noche. Los Oydores por otra parte, viendo que el Visorrey auia tocado arma, y que tenia mas de quatrocientos hombres consigo, temieron que mandasse prenderlos: hizieron llamamiento de algunos amigos particulares, mas acudieronles ran pocos, que desconfiauan de poder valer algo contra el Visorrey, y assi estauan encerrados en la posada del Licenciado Cepeda, fortalescidos para defenderse, si los quisiessen prender.

En esta confusion y temor hablò vn hombre principal, que Gomara llama Francis-

Frãcisco de Escobar, natural de Salhagũ, y dixo. Salgamos cuerpo de tal señores ala calle, y muramos peleando como hõbres, y no encetrados como gallinas. &c.

Con esta desesperacion salieron los Oydores a la plaça, mas a entregarse a lo que quisiessen hazer dellos, que no con esperança de hazer cosa alguna en su fauor, y sucedioles bien, porque el Visorrey, que auia estado mucho espacio de la noche en la plaça, por persuacion de sus capitanes se auia retirado a su casa, y entradose en su aposento Por lo qual sus soldados y capitanes, viendose libres del respeto que su presencia les obligaua, que le tuuieran, se fuerõ dos de los capitanes Martin de Robles, y Pedro de Vergara a los Oydores cõ sus compañias, y empos dellos fueron otros, y otros hasta que no quedò nadie a la puerta del Virrey para defender su casa; sino fueron cien soldados, que tenia elegidos para su guardia, q estauan dentro en la casa.

LA PRISION DEL Visorrey, y los varios successos que con ella huuo en mar, y tierra. CAP. XV.

LOS Oydores aunque fauorescidos con la gente q̃ se les auia passado, y con la que por horas se les juntaua, todauia temian executar la prision del Visorrey, porque les fue dicho, que estaua en la plaça con mucha gente, y con determinacion de venir sobre ellos y prenderlos. Por salir deste miedo se fueron a la plaça, y para justificar su causa, y para llamar la gente a su fauor, hizieron pregonar la prouision q̃ diximos tenian ordenada, aunque por el mucho ruydo dela gente la entendieron pocos. Llegados los Oydores a la plaça, (como lo dize C,arate libro quinto capitulo onze que se hallò presente a la prision del Visorrey.) Ya que amanecia, tiraron algunos arcabuzazos desde el corredor del Visorrey. De lo qual se enojaron tanto los soldados que yuan con los Oydores, que determinaron de entrar la casa por fuerça, y matar a todos los que se lo resistiessen. Los Oydores los apaziguaron con buenas palabras, y embiaron a Fray Gaspar de Caruajal Supriot de Sãto Domingo, ya Antonio de Robles hermano de Martin de Robles, para que dixessen al Visorrey q̃ no querian del otra cosa, sino q̃ no los embarcasse por fuerça y contra lo que su Magestad mandaua, y que sin ponerse en resistencia, se viniesse a la Yglesia mayor, donde se entrauan à esperarle: porque de otra manera ponia en riesgo a si, y a los que con el estauan. Yendo estos mensageros al Virrey los cien soldados que estauan a su puerta sin aguardar mas, se passaron a la parte de los Oydores. Los demas soldados, viendo la entrada libre, todos se entraron en la casa del Visorrey, y començaron a robar los aposentos de sus criados, que estauan en el patio. En este tiempo el Licenciado C,arate salio de su posada por yrse a juntar con el Visorrey, y topando en el camino a los Oydores, y viẽdo que no podia passar se metiò en la Yglesia cõ ellos. Oydo por el Visorrey lo que embiauan a dezir, y viendo la casa llena de gente de guerra, y que la suya mesma en quien el confiaua, le auia dexado, se vino a la Yglesia donde los oydores estauã, y se entregò a ellos: los quales le traxeron a casa del Licenciado Cepeda, armado como estaua con vna cota y vnas coracinas. Y viendo el al Licenciado C,arate con los otros Oydores, le dixo. Tambien vos Licenciado C,arate fuysteys en prenderme, teniendo yo de vos tanta cõfiança? y el le respondió. Que quiẽ quiera que se lo auia dicho que mentia, que notorio era quien le auia prendido, y si el se auia hallado en ello ò no. Luego se proueyò que el Visorrey se embarcasse y se fuesse a España: porque si Gonçalo Piçarro le hallase preso, le mataria, y tambien temian que algunos deudos del Fator le auian de matar en vengança de la muerte del Fator: y que de qualquiera

forma

forma ſe echaria a ellos la culpa del daño. Y tambien les pareſcia, que ſi le embiauan ſolo, que tornaria a ſaltar en tierra, y boluería ſobre ellos. Y andauan tan confuſos que no ſe entendian, y moſtrauan peſſarles de lo hecho: y hizieron capitan general al Licenciado Cepeda, y todos lleuaron a la mar al Viſorrey con determinacion de ponerle en vn nauio, lo qual no pudieron bien hazer: porque viẽdo Diego Aluarez Cueto, que a la ſazon eſtaua por general de la armada, la mucha gente que venia y que trayan preſo al Viſorrey, embiò a Hieronimo Curbano ſu capitan de la mar en vn batel con ciertos arcabuzeros, y tiros de artilleria, para que con el recogieſſe todos los bateles de las naos abordo de la capitana, y el fue a requerir a los Oydores que ſoltaſſen al Viſorrey. Lo qual no ſe hizo caſſo, que no le quiſieron oyr, antes le tiraron ciertos arcabuzazos deſde tierra, y el reſpondio con otros deſde la mar, y ſe boluió. Los Oydores embiaron en balſas adezir a Cueto, que entregaſſe la armada, y los hijos del Marques, y que le entregarian al Viſorrey en vn nauio, y que ſino lo hazia correria rieſgo.

La qual embaxada lleuò con conſentimiento del Viſorrey Fray Gaſpar de Caruajal, que fue en vna balſa a ello, y llegado a la nao capitana dixo alo que venia: y Diego Aluarez Cueto (en preſencia del Licenciado Vaca de Caſtro que como tenemos dicho, eſtaua preſo en el meſmo nauio) viendo el peligro en que quedaua el Viſorrey, echo en tierra en las meſmas balſas los hijos del Marques, y a Don Antonio y a ſu muger, no embargãte que los oydores por entonces no cumplieron lo que de ſu parte ſe auia prometido, amenazando todauia que ſino entregaua la armada cortarian la cabeça al Virrey. Y dado caſo que el capitan Vela Nuñez hermano del Viſorrey, fue y vino de ſu parte algunas vezes, nunca los capitanes de la mar lo quiſieron hazer, y con eſto ſe tornaron los Oydores con el Viſorrey a la ciudad con mucha guarda: y dende a dos dias, porque entendieron los del armada que los Oydores, y los otros capitanes que los ſeguian, buſcauan formas para entrar con balſas con gran copia de arcabuzeros a tomarles los nauios: y viẽdo que no auian podido acabar con Geronimo Curbano que ſe los entregaſſe, caſſo que le embiaron a hazer grandes ofertas ſobre ello, porque vieron que era mas parte que Cueto, por tener a ſu volũtad todos los ſoldados y marineros que eran Vizcaynos: Los capitanes de los nauios ſe determinaron en ſalir del puerto de los Reyes, y andarſe por aquella coſta entreteniendoſe haſta que vinieſſe deſpacho, ò mandamiento de ſu Mageſtad ſobre lo que deuian hazer, conſiderando q̃ auia eſta ciudad, y por todo el reyno criados, y ſeruidores del Viſorrey, y otras perſonas, que no ſe auian hallado en ſu priſiõ, y muchos ſeruidores de ſu Mageſtad, que cada dia ſe les yuan recogiendo en los nauios, los quales eſtauan medianamente armados y proueydos: porque tenian diez, ò doze verſos de hierro, y quatro tiros de bronze con mas de quarenta quintales de poluora, y tenian demas deſto mas de quatrocientos quintales de vizcocho, y quinientas fanegas de Mayz, y hartacarne ſalada, q̃ ie era baſtimento con que por gran tiempo ſe pudieran ſuſtentar, eſpecialmente no ſe les pudiẽdo prohibir las aguas: porque en qualquier parte de la coſta podian ſurgir, (como eſta dicho) y no tenian mas de haſta veynte y cinco ſoldados, y conſiderando que no tenia copia de marineros para poder gouernar diez nauios, que eſtauan en ſu poder, y que no les era ſeguro dexar alli ninguno, porq̃ no los ſiguieſſen: por lo qual otro dia deſpues de la priſion del Viſorrey, puſieron fuego a quatro nauios los mas pequeños, porque no los podian lleuar, y a dos barcos de peſcadores, que eſtauan varados en tierra, y con los ſeys nauios reſtantes ſe hizieron a la vela. Los quatro nauios ſe quemaron todos, porq̃ no huuo en que entrar, a los remediar, los dos barcos ſe ſaluaron, apagando el fuego

fuego dellos,aunque quedaron con algũ daño. Y los nauios ſe fueron a ſurgir al puerto Guaura, q̃ es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto de los Reyes,para proueerſe alli de agua y leña de que teniã neceſidad, y lleuaron conſigo al Licenciado Vaca de Caſtro, y alli en Guaura determinaron de eſperar el ſuceſo de la priſion del Viſorrey. Y entendiendo eſto los Oydores, y conſiderando que no ſe apartarian los nauios mucho de aquel puerto, por dexar preſo al Viſorrey y en tanto rieſgo de la vida, determinaron de embiar gente por mar y por tierra, para tomar los nauios por qualquier forma q̃ pudieſſen: y para eſto dieron cargo de reparar, y adereçar los dos barcos que eſtauan en tierra a Diego Garcia de Alfaro, vezino de aquella Ciudad, que era muy pratico en las coſas dela mar. Y teniendo los reparados,y echados al agua ſe metiò en ellos con haſta treynta arcabuzeros,y ſe fue la coſta abaxo, y por tierra embiaron a don Iuan de Mendoça,y a Ventura Veltran con otra cierta gente,y auiendo reconoſcido los vnos y los otros,que los nauios eſtauan ſurtos en Guaura, Diego Garcia ſe metio de noche con ſus barcas tras vn farallon, que eſtaua en el puerto muy cerca de los nauios, aunque no los podian ver,y los de tierra començaron à diſpatar,y creyendo cierto que eran algunos criados del Viſorrey, ò gente que ſe queria embarcar, proueyò que Vela Nuñez fueſſe en tierra con vn batel a informarſe de lo que paſſaua, y llegando a la coſta ſin ſaltar en tierra, dio ſobre el de traues Diego Garcia con ſu gente,y le començo a tirar, apretandole tanto que ſe huuo de rendir y entregar el barel, y deſde alli embiatõ a hazerſaber a Cuero lo que paſſaua,diziendole,que ſino entregaua la armada, matarian al Viſorrey y a Vela Nuñez. Y temiendo Cueto que ſe haria aſsi, entregò la armada contra el pareſcer de Geronimo C,urbano,que cõ vn nauio de que era capitan ſe hizo a la vela, y ſe fue a tierra firme, porque dos dias antes que vinieſſe Diego Garcia, le auia mandado Cueto que con ſu nauio ſe vinieſſe la coſta abaxo,a recoger todos los nauios que hallaſſe,porque no los hallaſſen los Oydores. Y ellos,deſque la armada ſe fue de los Reyes, temiendo que los deudos del Fator matarian al Viſorrey (como lo auian intentado de hazer) acordarõ lleuarlo a vna Iſla que eſtà dos leguas del puerto,metiẽdole ael,ya otras veynte perſonas q̃ le guardaſſen en vnas balſas de eſpadamientas ſecas,que los Yndios llaman Henca. Y ſabida la entrega de la armada dererminaron de embiar á ſu Mageſtad al Viſorrey,con cierta informacion que contra el recibieron, con el Licenciado Aluarez Oydor, para que le lleuaſſe en forma de preſo,y para ſu ſalatio le dieron ocho mil caſtellanos, y haziendo los deſpachos neceſſarios en las quales no firmó el Licenciado C,arate. Aluarez fue por tierra, y al Viſorrey lleuaron por la mar en vno delos barcos de Diego Garcia,y ſe le entregarõ en Guaura al Licenciado Aluarez con tres nauios y con ellos, ſin eſperar los deſpachos de la Audiencia que avn no eran llegados, ſe hizo a la vela,yal Licenciado Vaca de Caſtro tornarõ en vn nauio preſo, como antes eſtaua, al puerto de los Reyes.

Haſta aqui es de C,arate del capitulo onze libro quinto, que por auerſe hallado preſente a eſtas coſas le ſeguimos ſingularmente, y aunque los demas Autores no ſalen de la verdad del hecho,no diremos dellos en particular, ſino fuere coſa nueua que Aguſtin de C,arate dexaſſe de dir.

SVCESSOS LASTIMEROS que tuuo el Viſorrey, vna conjuracion que huuò en Rimac contra los Oydores, y lo que ſobre ello ſe hizo. La libertad del Viſorrey.

Cap. XVI.

GOMARA auiendo dicho, aunque cõfuſamente,todo lo de atras añade lo que ſe ſigue, que por ſer de tanta laſtima acerca del pobre Viſorrey, pueſto

puesto en tales tribulaciones, lo puse como aquel Autor lo dize capitulo ciento y sesenta y vno que es lo que se sigue.

Viendo que no le auian querido recebir en trueque de los nauios, le maltrataron de palabra los que le lleuaron diziẽdo, hombre que tales leyes truxo, tal galardon meteisce, si viniera sin ellas, adorado fuera, ya la patria es libertada, pues esta preso el tirano. Y con estos villancicos lo boluieron a Cepeda, donde le tuuieron sin armas, y con guarda que le hazia el Licenciado Niño. Empero comia cõ Cepeda, y dormia en su misma cama. Blasco Nuñez temiendose de yeruas, dixo a Cepeda la primera vez que comieron juntos, y estando presentes Christoual de Barrientos, Martin de Robles, el Licenciado Niño, y otros hombres principales. Puedo comer siguramẽte señor Cepeda? mirad que soys cauallero: respõdio el, como señor, tan ruyn soy, que si os quisiesse matar no lo haria sin engaño? Vuesa Señoria puede comer como con mi Señora Doña Brianda de Acuña, que era su muger: y para que lo crea yo hare la salua de todo, y assi lo hizo todo el tiẽpo que lo tuuo en su casa.

Entro vn dia fray Gaspar de Caruajal á Blasco Nuñez, y dixole que se confessasse, que assi lo mandauan los Oydores. Preguntole el Virrey, si estaua alli Cepeda quando se lo dixeron, y respondio que no, mas de los otros tres señores. Hizo llamar a Cepeda y se le quexo, Cepeda lo conortò y asegurò, diziendo que ninguno tenia poder para tal cosa sino el, lo qual dezia por la particion que auian hecho de los negocios. Blasco Nuñez entõces lo abraço, y beso enel carrillo delante el mesmo Frayle.

Hasta aqui es de Gomara sacado a la letra, que cierto es passo de mucha lastima, que aun Principe elegido para gouernador de vn Ymperio como el Peru, le pusiessen los mas luyos en tales tribulaciones y angustias. El padre Fray Gaspar de Caruajal de quien se haze mencion en este capitulo, fue aquel religioso q̃ cõtra dixo, a Francisco de Orellana, quando se rebelo cõtra Gõçalo Piçarro en la jornada dela Canela, y se quedo en la Isla dela Trinidad, y de alli se boluio al Peru, donde cõtaua largamẽte los trabajos que en aquel descubrimiento vio y padescio. Al cauallero don Iuan de Mendoça, de quié assi mismo hezimos menciõ en aquel capitulo (q̃ yo conoscí vezino del Cozco) le acaecio en Mexico vna cosa estraña, q̃ por ser lo tanto (que no se si aura acaescido otra tal en el mundo) sera bien que quede memoria della, y fue que jugando cañas vna fiesta solene en la plaça de la real Ciudad de Mexico, antes de passar al Peru, que fue vno de los que passaron cõ el famoso don Pedro de Aluarado, acaescio que despues de jugadas las cañas, andando sueltos los caualleros por la plaça tirando bohordos y cañuelas, como se haze de ordinario en las fiestas mayores: Este cauallero, por mostrar su destreza y gẽtileza, tiro vna cañuela, y al tiempo que ponia la fuerça para arrojarla: el caballo que yua corriendo parò de golpe: y el, q̃ era muy alto de cuerpo, y delgado de piernas, y floxo dellas, y no tan buen ginete como presumia, salio por el pescueço del caballo adelante, quedandosele los pies en los estribos, y puso las manos en el suelo, por no dar en tierra con el rostro, y quedò hecho pretal del cauallo. Corriera mucho riesgo su vida, sino le socorrieran muy ayna, y assi escapo dela muerte por la buena diligencia delos circunstantes, que de muchos dellos oy este cuento, y vno dellos fue Garcilasso de la Vega, miseñor, que se hallo en aquella fiesta. Perdonarseme a la digresion por el cuento tan raro, y con esto boluamos a nuestra historia.

Entre tanto que el Visorrey estaua detenido, y preso en la Isla que estaua dos leguas del puerto, boluieron a los Reyes (como lo dize Agustin de Carate) libro quinto capitulo doze. Don Alonso de Montemayor, y los demas, que cõ el auiã ydo en seguimiento de los que fueron à prender al padre Loaysa: a los quales los

Oydores

todo el tiempo que anduuieron juntos, y assi se fueron la costa abaxo hazia la ciudad de Truxillo; donde les sucedio lo que adelante se dira.

Hasta aqui es de C,arate, sacado a la letra. Sucessiue entrá diziendo el mesmo autor en el capitulo trese lo que sesigue.

VN REQVIRIMIENTO que los Oydores hizieron a Gonçalo Pizarro. El successo desgraciado de los vezinos que se huyeron del. CAPIT. XVII.

EN haziendose a la vela el licenciado Aluarez, se entendio en los Reyes que yua de concierto con el Visorrey, assi por algunas muestras que dello dio antes que se embarcasse, como porque se fue sin esperar los despachos, que los Oydores auian de dar, que por no venir en ellos el licenciado C,arate, se auiá dilatado, y se le auian de embiar otro dia. Lo qual los oydores sintieron mucho, sabiendo que Aluarez auia sido el inuentor de la prision del Visorrey, y el que mas lo trató, y dio la orden para ello. Y entre tanto que esperauan a saber el verdadero suceso de aquel hecho, les parescio embiar a Gonçalo Piçarro, a le hazer saber lo passado, y a le requerir con la prouision real, para q̃ pues ellos estauan en nombre de su Magestad, para proueer lo que conuiniesse, a la administracion de la justicia, y buena gouernacion de la tierra, y auian suspendido la execucion de las ordenanças, y otorgada la suplicacion dellas, y embiado el Visorrey a España, que era mucho mas de lo que ellos siempre dixeron que pretendian, para aplacar la alteracion de la tierra, le mandauan que luego deshiziesse el campo, y gẽte de guerra, y si que ria venir a aquella diudad, viniesse de paz y sin forma de exercito, y q̃ si para la seguridad de su persona quisiesse traer alguna gente, podria venir con hasta quinze ó veynte de acaualio; para lo qual se le daua licencia. Despachada esta prouision, mandaron a algunos vezinos los Oydores, que la fuessen a notificar a Gonçalo Piçarro donde quiera que lo topassen en el camino: y ninguno huuo que lo quisiesse aceptar, assi por el peligro que en ella auia, como porque dezia que Gonçalo Piçarro y sus capitanes les culparian, respondiendoles, que viniendo ellos a defender las haziendas de todos, les eran contrarios. Y assi viendo esto los oydores, mandaron por vn acuerdo a Agustin de C,arate cõtador de cuẽtas de aquel reyno, que juntamente con don Antonio de Ribera, vezino de aquella ciudad fuesse a hazer esta notificaciõ, y les dieron su carta de creencia, y con ella se partieron hasta llegar al Valle de Xauxa, donde a la sazon estaua alojado el campo de Gonçalo Piçarro. El qual ya auia sido auisado del mensaje que se le embiaua, y temiendo que si se le llegassen a notificar, se le amotinaria la gente, por el gran deseo que lleuauan de llegar a Lima en forma de exercito, y aun para saquear la ciudad con qualquiera ocasion que hallassen, y queriendolo proueer, embio al camino, por donde venian estos mensajeros, a Geronimo de Villegas su capitan con hasta treynta arcabuzeros a cauallo. El qual los topó, y a don Antonio de Ribera le dexo passar al campo, y a Agustin de C,arare le prendio, y le romò las prouisiones que lleuaua, y le boluio por el camino q̃ auia venido, hasta llegar a la prouincia de Pariacaca, donde tuuo diez dias preso, poniandole su gente todos los temores que podiá, a efeto de q̃ dexasse su embaxada, y assi estuuo alli hasta que llegò Gonçalo Piçarro con su campo.

Hasta aqui es de Agustin de Catate. Los del cabildo de aquella ciudad de los Reyes eligieron a don Antonio de Ribera, y al contador Agustin de C,arare, porque era

ſeruir a ſu Mageſtad debaxo del gouierno de ſu Viſorrey, y con ſu priſion ſe derramaron, y eſcondieron en diuerſas partes, y algunos dellos, no teniendoſe por ſeguros en todo el Peru, ſe fueron a las montañas brauas de los Antis, donde pereſcieron de hambre, y comidos de tigueres. Y otros que fuerõ a parar a tierras de Yndios no conquiſtados, fueron muertos y ſacrificados a los Ydolos. Tanto como eſto puede el temor de morir a manos de los enemigos, que tienen por menos mal auenturarſe donde eſperen menos crueldad en los barbaros, y en las fieras, q̃ no en los tiranos: porque ſon mas crueles q̃ los vnos ni los otros. Toda eſta deſdicha cauſò la del Viſorrey, y ſu arrebatada colera, que ſi procediera con mas templança, no le prendieran, porque le llegaran los ſocorros dichos, que eran de mucha gente, muy noble, rica y poderoſa; la flor del Cozco, y de los Charcas: y aſsi quedaron el, y ellos perdidos, entregados a las crueldades dela guerra, y delos enemigos, que en muchos dellos ſe executaron.

GONÇALO PIÇARRO llega cerca dela ciudad delos Reyes. La muerte de algunos vezinos principales, porque los Oydores ſe detuuieron en nombrarle por Gouerdor. CAP. XVIII.

GONÇALO PIçarro caminaua cõ ſu exercito para los Reyes a jornadas muy cortas por el impedimẽto del artilleria, q̃ era muy dificultoſa y trabajoſa de lleuar aſsi caminò haſta llegar a la prouincia llamada Pariacaca, donde eſtaua Agueſtin de Carate preſo y detenido, al qual mandò llamar para que le dixeſſe, a lo que auia venido, como el meſmo lo dize en ſu libro quinto capitulo treze por eſtas palabras. Y porque ya Carate eſtaua auiſado del rieſgo que corria en ſu vida, ſi tratua de notificar la prouiſiõ, deſpues de hablado a parte a Gonçalo Piçarro, y dichole lo que ſe le auia mãdado, le merio en vn toldo, dõde eſtauan juntos todos ſus capitanes, y le mandò, que les dixeſſe a ellos todo lo q̃a el le auia dicho. Y Carate entẽdiẽdo ſu intẽciõ le dixo de parte de los oydores otras algunas coſas tocantes al ſeruicio de ſu Mageſtad, y al bien dela tierra, vſando de la creencia que ſe le auia dado, eſpecialmente que pues el Viſorrey era embarcado, y otorgada la ſuplicacion delas ordenanças, pagaſſen a ſu Mageſtad lo que el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela le auia gaſtado, como ſe auian ofreſcido por ſus cartas delo hazer, y que perdonaſſen los vezinos del Cuzco, que ſe auian paſſado deſde ſu campo a ſeruir al Viſorrey, pues auian tenido tan juſta cauſa para ello; y que embiaſſen menſajeros a ſu Mageſtad para deſculparſe de todo lo acaecido, y otras coſas deſta calidad: a las quales todas ninguna otra repueſta ſe le dio, ſino que dixeſſe a los Oydores, que conuenia al bien de la riera, que hizieſſen gouernador della a Gonçalo Piçarro, y que con hazerlo ſe proueeria luego en todas las coſas que ſe le auia dicho de ſu parte, y que ſino lo hazian, meterian a ſaco la ciudad. Y con eſta reſpueſta boluio Carate a los Oydores, aunque algunas vezes la reuſò de lleuar, y a ellos les peſò mucho de oyr tan abiertamente el intento de Piçarro, porque haſta entonzes no auia dicho, que pretendia otra coſa, ſino la yda del Viſorrey a Eſpaña, y la ſuſpenſion de las ordenanças; y con todo eſto les embiaron á dezir á los capitanes, que ellos auiã oydo lo que pedian: pero que ellos por aquella via no lo podian conceder, ni aun rratar dello, ſino pareſcia quien lo pidieſſe por eſcriro, y en la forma ordinaria que ſe ſuelẽ pedir otras coſas: y ſabido eſto ſe adelantaron del camino todos los procuradores delas ciudades, que venian enel cãpo, y juntãdo conſigo los

de las otras ciudades, que eſtauan en los Reyes, dieron vna peticion en el Audiencia, pidiendo lo q̃ auian embiado a dezir de palabra. Y los Oydores pareſciendoles que era coſa tan peligroſa, y porque ellos no tenian comiſion, ni tan poco libertad para dexarlo de hazer, porq̃ ya en aquella ſazon eſtaua Gonçalo Piçarro muy cerca dela Ciudad, y les tenia tomados todos los paſſos, y caminos para que nadie pudieſſe ſalir della, determinaron dar parte del negocio a las perſonas de mas autoridad que auia en la ciudad, y pedirles ſu parecer, y ſobre ello hizieron vn acuerdo, mandando que ſe notificaſſe a don fray Geronimo de Loayſa, Arçobiſpo delos Reyes, y a dõ fray Iuã Solano Arçobiſpo del Cuzco, y a dõ Garcia Diaz Obiſpo de Quitu, y a fray Tomas de ſan Martin, Prouincial de los Dominicos, y a Aguſtin de Carate, y al Teſorero y Contador, y Veedor de ſu Mageſtad, que vieſſen eſto que los procuradores del reyno pedian, y les dieſſen ſobre ello ſu pareſcer, eſpreſſando muy a la larga las razones que a ello les mouiã, lo qual hazian, no para ſeguir, ni dexar ſu pareſcer, porque bien entendian, que en los vnos ni en los otros no auia libertad para dexar de hazer, lo que Gonçalo Piçarro y ſus capitanes querian; ſino para tener teſtigos de la opreſion en que todos eſtauan.

Entre tanto que ſe trataua deſte negocio, Gonçalo Piçarro llegò vn quarto de legua de la ciudad, y aſſento ſobre ella ſu campo y artilleria, y como vio que ſe dilató el deſpacho dela prouiſion, la noche ſiguiente embio a ſu Maeſſe de campo con treynta arcabuzeros, el qual prendio haſta veynte y ocho perſonas de los que ſe auian venido del Cuzco, y otros de quien tenia quexa porque auian fauoreſcido al Viſorrey: entre los quales eran Grauiel de Rojas, y Garcilaſſo de la Vega, y Melchor Verdugo, y el Licenciado Caruajal, y Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Alonſo de Caceres, y Pedro de Manjarres, y Luys de Leon, y Anton Ruyz de Guenara, y otras perſonas que eran de las principales de la tierra, a los quales puſo en la carcel publica, y apoderandoſe della, y quitando el Alcayde, y tomando las llaues ſin ſer parte para ſe lo defender ni cõtradezir los oydores; aunque lo veyan porq̃ en toda la ciudad no auia cincuẽta hõbres de guerra, porq̃ todos los ſoldados del Viſorrey, y de los Oydores ſe auian paſſado al Real de Gonçalo Piçarro, con los quales y con los que el antes traya, tenia numero de mil y dozientos hombres muy bien armados, y otro dia demañana vinieron algunos Capitanes de Gonçalo Piçarro a la Ciudad, y dixeron a los Oydores, que luego deſpachaſſen la prouiſion, ſino que meterian a ſangre, y a fuego la ciudad, y ſerian ellos los primeros por quien començaſſen.

Los Oydores ſe eſcuſaron quanto pudieron, diziendo que no tenian poder para lo hazer, por lo qual el Maeſſe de Cãpo Caruajal en ſu preſencia, ſacò de la carcel quatro perſonas de los que tenia preſos, y a los tres dellos que fueron Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Iuan de Saauedra los ahorcò de vn arbol que eſtaua junto de la Ciudad, diziendoles muchas coſas de burla y eſcarnio al tiempo de la muerte, ſobre no auerles dado termino de media hora a todos tres, para confeſſarſe, y ordenar ſus animas; y eſpecialmente a Pedro del Barco que fue el vltimo de los tres que ahorcò; le dixo que por auer ſido capitan, y conquiſtador; y perſona tan principal en la tierra, y aun caſi el mas rico della, le queria dar ſu muerte con vna preeminencia ſeñalada; que eſcogieſſe de qual delas ramas de aquel arbol queria que le colgaſſen; y a Luys de Leon ſaluo la vida vn hermano ſuyo, que venia por ſoldado de Gonçalo Piçarro, y ſe lo pidio por eſpecial merced.

Y viendo eſto los oydores, y que les amenazaua el Maeſſe de cãpo, que ſi incõtinente no ſe les deſpachaua la prouiſiõ, ahorcaria los Demas q̃ eſtauan preſos, y entrarian

entrarian los ſoldados ſaqueando. Mãda ron que las perſonas aquiẽ ſe auia comunicado el negocio, traxeſſen ſus pareceres, los quales ſin deſcopar ninguno los dierõ luego, para que ſe le dieſſe la prouiſion de gouernacion, la qual los oydores deſpacharon, para que Gonçalo Piçarro fueſſe gouernador de aquella prouincia, haſta tanto que ſu mageſtad otra coſa mandaſſe, dexando la ſuperioridad dela Audiencia, y haziendo pleyto menaje de la obedecer, y de poner el cargo cada y quando q̃ por ſu mageſtad, y por los oydores le fueſſe mandado, y dando fianças de hazer reſidencia, y eſtar a juſticia con los que del huuieſſe querelloſos.

Haſta aqui es de Aguſtin de Carate: donde cortaremos el hilo de lo que deſto va diziendo, porque eſte capitulo no ſea tan largo que canſe.

NOMBRAM A GONC, Alo Piçarro por gouernador del Peru. Su entrada en la ciudad de los Reyes. La muerte del capitã Gumiel. La libertad de los vezinos del Cozco. CAP. XIX.

A MVERTE de Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y luan de Saauedra cauſò grã, de alboroto en la ciudad y en el cãpo de Gonçalo Piçarro: porque (como lo dize Diego Fernandez Palẽtino capitulo veinte cinco) ſe entendio y temio que Franciſco de Caruajal matara todos los q̃ auia preſo, y muchos mas que ſoſpechauan, que auia de prender. Con eſte temor fueron muchos a Gõçalo Piçarro, aſsi vezinos de Rimac, como capitanes y ſoldados de ſu exercito a ſuplicarle, no permitieſſe que tanta gente noble, que todos auian ſido en ayudarle a ganar y conquiſtar aquel imperio, murieſſe; que por mucho que juſtificaſſe ſu cauſa en los matar, quedaria odioſo en todo el mundo. Gonçalo Piçaro que era de animo piadoſo, dio luego vna medalla muy rica que traya, y vn anillo muy conocido, para que Franciſco de Caruajal no mataſſe otra perſona alguna.

Lo q̃ en eſto paſſò acerca deſtas muertes q̃ Caruajal hizo que lo oy a muchos de los que ſe hallaron preſentes, fue. Que Gonçalo Piçarro no tuuo intencion, de que Fárciſco de Caruajal no mataſſe ningun vezino de aquellos. Embio lo para que apazigu aſſe la ciudad, y le dixo. Aquietareys eſſa genta (entendiendo por los vezinos que ſe le auian huydo) demanera que guſten de nueſtra yda. Caruajal que entendio bien por quienes lo dezia, reſpondio diziendo. Yo prometo a vueſa ſeñoria, que yo los aquiete demanera, que ſalgan a recebir a vueſa ſeñoria. Y en cumplimiento deſta promeſſa, como el lleuaua las coſas por el rigor de la guerra, ahorco aquellos hõbres ricos y poderoſos en el camino por donde auia de entrar Gonçalo Piçarro como que los ponia alli para que le recibieſſen; y tambien por atemorizar a los oydores, y a toda la ciudad: para que no dilataſſen la prouiſion de Gouernador, que todos los procuradores del reyno pedian. A Gonçalo Piçarro le peſo mucho de la muerte de aquellos tres caualleros, quando lo ſupo; y mandò que los quitaſſen del arbol antes que llegaſſe a verlos: diziendo que no queria verlos ahorcados, que nunca lo auia mandado, ni deſſeado. La prouiſion de Gouernador para Gonçalo Piçarro fue muy agradable a los de la ciudad, y a los del exercito como lo dize Diego Fernandez capitulo veynte y cinco.

Porque a todos les parecia que era coſa que conuenia a la quietud de aquel imperio: dezian que ſu Mageſtad la confirmaria, aſsi por los ſeruicios del Marques ſu hermano, como por otras cauſas que alegauan en loor y alabançade

Gonçalo Piçarro: porque tanto en esta sazon fortuna le començaua a encumbrar en el animo, y voluntad de las gentes con aquella color de libertad, que generalmente parescia ser de todos amado. Y lo que mas a esto fauorescia era auerles sido el Virrey tan odioso por la causa del interes.

Hasta aquies de Diego Fernandez Recibida la prouision, como lo dize Augustin de C,arate capitulo treze por estas palabras: Entrò Gonçalo Piçarro en la ciudad, ordenado su campo en forma de guerra desta manera, que la vanguardia lleuaua el capitan Bachicao con veynte y dos pieças de artilleria de cámpo, con mas de seys mil Yndios que trayan en hombros los cañones (como està dicho) y las municiones dellos, y yualos disparando por las calles. Lleuaua treynta arcabuzeros para guarda de la artilleria, y cincuenta artilleros.

Luego yua la compañia del Capitan Diego de Gumiel, en que auia dozientos piqueros, y tras ella la compañia del Capitan Gueuara, en que auia ciento y cincuenta arcabuzeros, y tras ella la compañia del capitan Pedro Cermeño de dozientos arcabuzeros, y luego se siguio el mesmo Gonçalo Piçarro, trayendo delante de si las tres compañias de ynfanteria que estan dichas, como por lacayos, el venia en vn muy poderoso cauallo, con sola cota de malla y encima vna ropeta de brocado, y tras el venian tres capitanes de cauallo, en medio don Pedro Puerto carrero con el estandarte de su compañia en la mano, que era de las armas reales: y a la mano derecha Antonio Altamirano con el estandarte del Cuzco, y a la mano yzquierda Pedro de Puelles, con el estardarte de las armas de Gonçalo Piçarro, y tras ellos se seguia toda la gẽte de cauallo armados a pũto de guerra. Y en esta orden fue a casa del Licenciado C,arate Oydor, donde estauan jũtos los demas Oydores, porque el se auia hecho malo por no yr a la Audiencia a le recebir, y dexando ordenado su esquadron en la plaça subio a los oydores, y le recibieron, haziendo su juramento, y dando sus fianças: y de alli se fue a las casas de Cabildo, donde estauan juntos los Regidores, y le recibieron con las solenidades a costumbradas, y de alli se fue a su posada, y su maesse de campo apossentò la gente de pie, y de cauallo por sus quarteles en las casas de los vezinos, mandandoles que les diessen de comer.

Esta entrada y recebimiento passò en fin del mes de Otubre del año de quarenta y quatro, quarenta dias despues de la prision del Visorrey, y de ay adelante Gonçalo Piçarro se quedò exercitando su cargo en lo que tocaua a la guerra, y cosas dependientes della, sin entremeterse en cosa ninguna de justicia, la qual administrauan los oydores, que hazian su Audiencia en las casas del tesorero Alonso Riquelme. Y luego Gonçalo Pçiarro embio al Cuzco por su teniente a Alonso de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa, y a Francisco de Almendras a la villa de Plata, y a las otras ciudades a otras personas.

Hasta aqui es de Agustin de C,arate. Y Diego Fernandez Palentino capitulo diez y seys, añade que auiendo venido Diego Centeno hasta la ciudad de los Reyes con Gonçalo Piçarro como procurador de la villa de Plata, viendo que proueya a Francisco de Almendras por capitan, y justicia mayor de aquella villa, aquien Diego Centeno tenia por muy amigo, le rogo e importunò, que alcançasse de Gonçalo Piçarro, lo embiasse con ela la villa de la Plata, donde Diego Centeno tenia sus Yndios y casa, y que Francisco de Almendras lo alcançò de Gonçalo Piçarro, y lo lleuò consigo a los Charcas, donde Diego Centeno le matò despues quando se hizo del vando de su Magestad, no sin nota de ingratitud, aunque en seruicio de su Rey por que en toda la conquista de aquel imperio en la qual

Diego

Diego Centeno entrò muy moço Frãcisco de Almendras, q̃ era hombre principal y rico, siempre le auia acudido en todas sus necesidades y enfermedades (que tuuo algunas muy graues) tratandole como a proprio hijo, de tal manera que Diego Centeno reconociendo los beneficios en publico, y en secreto le llamaua padre, y Francisco de Almendras le llama hijo: y assi fue notado de ingratitud quãdo despues lo matò: pero como fuessen mayores las fuerças del seruicio de su Principe, y del bien comun vencierõ a las particulares de su obligacion.

Gonçalo Piçarro viendose Gouernador de aquel imperio, assi por la cedula que del Marques su hermano tenia, como por el nombramiento que los Oydores auian hecho del, proueyò los Capitanes, y corregidores que hemos dicho, y tratò en despachar negocios por Audiencia con mucha autoridad y reputacion, haziendo justicia, y dando todo el gasto y contento que podia a los negociantes, de que toda la Ciudad estaua muy contenta y satisfecha: pero entre estas buenas andaças no faltarõ desgustos: porque el capitan Diego Gumiel, auiendo sido hasta alli muy apassionado por Gonçalo Piçarro, le negò y dio en dezir mal del: porque el Gouernador no le concedio vn repartimiento de Yndios, que Gumiel para vn amigo suyo le pidio. Hablaua mal delos oydores, dezia que auian quitado la gouernacion al hijo del Marques don Francisco Piçarro, aquiẽ le venia de derecho por erẽcia de su padre, y por cedula de su Magestad, y dadosela aquien no le perrenecia: y que el auia de ser parte para que se le restituyesse al hijo del Marques. Estas cosas y otras semejantes hablaua Diego Gumiel tan inconsideradamente, que no miraua como ni aquien las dezia, de manera que vinieron a oydos de Gonçalo Piçarro: El qual mandò a su maestre de campo que hiziesse pesquisa dellas, y pusiesse en silencio, y en razon aquel capitan, que andaua fuera della. Esto le dixo, no con intencion que lo matasse, que fue cierto, que no la tuuo: pero como Francisco de Çaruajal no tenia necesidad de espuelas para semejantes cosas, auiendo hecho la aueriguacion, y viendo el atreuimiento y desuerguença demasiada, se fue a la posada del capitan Gumiel, y dentro de su aposento le dio garrote, y sacandolo fuera para ponerlo en la plaça, salio diziendo a fuera señores, hagan lugar al señor capitan Diego Gumiel, que a jurado de no hazer otra: Assi acabò el pobre Gumiel por muchohablar que siempre suele ser dañoso.

FIESTAS Y REGOZIIOS que los de Piçarro hizieron. Perdon general que se dio a los que se le auian huydo. El lugar donde estuuo retrayde Garcilasso de la Vega, y como acançò perdon de Gonçalo Piçarro. Cap. XX.

GONÇALO Piçarro y sus capitanes, haziendo ostentacion del regozijo y cõtento que tenian, de ser señores del Peru, dieron en hazer muchas fiestas solenes de toros, y juegos de cañas, y sortija, donde algunos sacaron muy buenas letras, y otros de malas lenguas las contrahizieron satiricamente: que por serlo tanto, aunque algunas dellas se me acuerdan me parecio no ponerlas aqui.

Con el regozijo comun que todos tenian, mandò soltar los caualleros vezinos del Cozco que se le auian huydo quando salio de aquella ciudad, que los prendio Caruajal, como atras queda dicho: hizo perdon general a todos los que no le auian acudido, sino fue al Licenciado Caruajal, porque auiendo sido tan su amigo se le auia huydo, y a Garcilasso de la Vega como lo dize

Diego Fernandez Palentino capitulo veynte y ſiete, libro primero, que luego declararemos como paſſò, porque eſtos autores no alcançaron por entero eſte cuento, que aunque el, y Aguſtin de Carate lo tocan, no dizen como paſſó el hecho. Tambien mandò Gonçalo Piçarro que nadie ſalieſſe de la ciudad ſin licẽcia ſuya, y porque ſe la pidieron Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado murieron por ello: porque dieron malos indicios de ſi, y ſoſpecha de que la pedian para huyrſe, de manera que ni auia regozijos ſin muertes, ni muertes ſin regozijo de vnos, y peſar de otros: porque en las guerras ciuiles cabe todo.

Declarando lo que en la ciudad de los Reyes paſſò entonces dezimos, que Frãciſco de Caruajal prendio a todos los mas de los vezinos que de Gonçalo Piçarro ſe huyeron: pero no prendio a Garcilaſſo de la Vega como lo dizen los hiſtoriadores, porque quando aquella noche llamò Caruajal a ſu puerta para le prender, ſalio a abrirle vn ſoldado que ſe dezia Hernando Petez Tablero, natural de la villa del Almendral del ducado de Feria, hermano de leche de don Alonſo de Vargas mi tio, hermano de mi padre.

El qual Hernan Perez, aſsi por la partia q̃ erã todos Eſtremeños, como por que el y ſus padres, y abuelos auian ſido criados de los mios, eſtaua en compañia y ſeruicio de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor: y como conoſcio en la habla a Francisco de Caruajal, ſin reſponderle, boluio corrẽdo a mi padre y le dixo: ſeñor, Caruajal eſtà a la puertá, llamando para entrar. Mi padre ſalio por los corrales como mejor pudo, y ſe fue al cõuẽto de ſanto Domingo, donde le recibieron los religioſos, y le eſcondieron en vna bobeda y hueco de vn entierro, y aſsi eſtuuo eſcondido en aquella caſa con mucho ſecreto mas de quatro meſes: luego otro dia ſabiendo Caruajal que ſe auia eſcondido en vn moneſterio, porque el de ſanto Domingo era el mas cercano a ſu poſada, ſoſpechando que eſtaua alli, fue al conuento con mucha gente, y lo mirò todo haſta los deſuanes; y çaquiçamies, que no le faltò diligencia por hazer, ſino fue derribar la caſa, ſegun el deſſeo que tenia de hallarle para le matar: porque de el tenia Gonçalo Piçarro la mayor quexa; porque dezia que auiendo ſido compañeros y camaradas en la conquiſta del Collao; y de los Charcas, y comido a vna meſa, y dormido en vn apoſento, no le auia de negar por ninguna coſa: quanto mas ſer ſollcitador y caudillo de los que ſe le auian huydo. Sin eſta vez le buſcò Caruajal otras quatro vezes, y la vna dellas alçò los manteles por vn lado del altar mayor (que era hueco) donde eſtaua el ſanriſsimo Sacramento, entendiendo que eſtaua alli el retraydo, y vio vn buen ſoldado, que tambien andaua eſcondido y fugitiuo; mas como no era el que Caruajal queria hizo que no lo auia viſto, y ſolto los manteles, diziendo en alta voz: No eſtà aqui el q̃ buſcamos. En pos del llegò vn miniſtro de los ſuyos, que ſe dezia fulano de Porras, y moſtrandoſe muy diligente alçò los manteles del altar, y vio al pobre que ya Caruajal auia perdonado, que por que no llegaſſe otro amirar debaxo del altar, auia dicho no eſtà aqui el q̃ buſcamos. El Porras como lo vio, ſin mirar quien era dixo a vozes, he aqui el traydor, he aqui el traydor. A Caruajal le peſò de que lo deſcubrieſſe, y dixo ya yo lo auia viſto: mas porque era de los muy culpados contra Gonçalo Piçarro, no pudo dexar de ahorcarle, ſacandole confeſſado del conuento: mas el Porras no quedò ſin caſtigo del cielo, como luego diremos.

Otra vez acaeſcio, que entrando Caruajal en el conuento a ora no imaginada, Garcilaſſo de la Vega que eſtaua deſcuydado de ſu venida, no pudiendo tomar otra guarida ſe entrò en vna celda, que eſtaua toda deſembaraçada, ſin cama ni otro eſtoruo que impidieſſe la viſta de todo el apoſento, ſino era vna libreria que eſtaua defrente de la puerta, algun

algun tãto apartada de la pared tenia vn lienço hasta el suelo como de vna vara en alto: donde se metio mi padre entre la pared y los libros. Dos ò tres de los que andauan a buscar la casa, enrraron en la celda, y como la vieron tan escombrada entendiendo que la libreria estaua pegada cõ la pared, y que detras de los libros no podia auer nada, se salieron fuera diziendo, no esta aqui. Destos sobresaltos passo muchos mi padre todo el tiempo que Gonçalo Piçarro estuuo en los Reyes. Sus amigos que tuuo muchos, intercedieron por el a Gonçalo Piçarro, y aun que el estuuo duro en perdonarle, le otorgo la vida con condicion que no le viesse, ni se le pusiesse delante: porq̃ no queria ver aquien contra toda razon de patria, amistad, y compañia le auia negado. Con este perdon salio del conuento, y estuuo otros muchos dias retirado en su posada, sin salir della, hasta que la importunidad dessus amigos acabò con Gonçalo Piçarro, que lo perdonasse del todo, y tuuiesse por bien de verle, y assi se lo llevaron delante, y lo perdonò, y lo truxo cõsigo debaxo de nombre de prisionero, que nunca mas Gonçalo Piçarro le dexo salir de su casa, ni comer fuera de su mesa, y en el campo dormia dentro en su rol do, y assi lo rruxo hasta el dia de la batalla de Sacsahuana: y porque anduuo con Gonçalo Piçarro como prisionero, no haze menciõ del ninguno de los tres Autores que escriuieron la historia, y yo digo lo que passo, como persona a quien le cupo mucha parte de aquellos trabajos, y necesidades de mi padre, q̃ en tres años no gozò de sus Yndios, que estuuo desposeydo dellos, en los quales el y los suyos, que como atras dixe eramos ocho, viuimos de limosna. Y rraer Gonçalo Piçarro a mi padre tan cerca de si, que no salia de su toldo era por asegurarse del: que no se le huyesse, y el darle de comer a su mesa, era porque no teniendolo mi padre de suyo, se lo auia de dar otro, y pareciera mal no darselo Gonçalo Piçarro. Fue tanta la necesidad que mi padre passo en aquella jornad, q̃ en la ciudad de Quito despues de la muerte del Visorrey comprò vn cauallo a vn soldado, q̃ se dezia Salinas, porquien llamaron al cauallo Salinillas, fue de los famosos que huuo en el Peru, costole ochocientos pesos, q̃ son nouecientos y sesenta ducados, sin tener ni vno tan solo, sino confiado en sus amigos que se los darian, o prestarian para quando los tuuiesse, y assi vn amigo le presto trezientos pesos que no tenia mas pero Gonçalo Piçarro luego que supò la compreda del cauallo, lo mandò pagar de su hazienda, porque sabia que Garcilasso mi señor no tenia de que.

EL CASTIGO DE VN DESACATO al santissimo Sacramento, y el de algunos blasfemos. Piçarro y los suyos nombran procuradores, que vengan a España. CAPIT. XXI.

RESTA dezir el castigo de Porras, y fue, que dende atres meses que passo el desacato, q̃ hizo a nuestro Señor, fue a hazer ciertas diligencias a Huamanca, de las que Caruajal le mandaua, acertò a passar vn arroyo, que no llenaua vn braço de agua. El cauallo que yuan caluroso, cansado y sediento se putò a beuer en vn charquillo pequeño, donde el mismo Porras le guio para que beuiesse, y auiendo beuido se dexò caer en el charco, y romò vna pierna a su amo debaxo, y acertò el Porras a caer hazia la parte alta de donde venia el agua, no pudo salir de debaxo del cauallo, que deuio de maltratarle la pierna con tomarsela debaxo, ni tuuo maña ni esfuerço para hazer que el cauallo se leuantara, y assi se estuuieron quedos, hasta que con la represa del cauallo, que por vna parte, y por otra arajo el agua se ahogo el Porras en tã poca agua, que el cauallo cõ tener alçada la cabeça estuuo viuo, quando llegaron otros caminantes,

nantes, y lo leuantaron y enterraron al Porras a la orilla del mesmo arroyo, certificando todos que auia sido castigo del Cielo, por el desacato que hemos dicho, que fue notado en todo aquel reyno.

Otras cosas semejantes contaremos donde se ofrezcan de castigos manifiestos, que Dios a hecho principalmente en blasfemos, que tenian por costúbre blasfemar de Dios en sus juramentos, hablãdo en conuersacion, que no se contentauan con los juramentos comunes, de dezir juro a tal, ò voto a tal, sino que en lugar dellos dezian, no creo en tal, por vida de tal, y pesca tal. Los que eran notados por tales blasfemos, que yo conoci algunos, todos murieron de heridas por la boca, que les dieron, assi en pendencias singulares que tuuieron, tiñendo vno a vno como en las batallas que en el Peru huuo que los hallaua muertos de arcabuzazos ò de lançada, ò de estocada por la boca. Lo qual fue notado en aquella tierra, todo el tiempo que estuue en ella: que particularmẽte vn año antes que saliesse del Cozco vn fulano d'Aguirre soldado mal acondicionado, riño vna pendencia agena con vn Iuan de Lira, por el contrario muy afable y muy bien acondicionado, y para reñir con el se puso vna cota de malla con sus mangas, y vnos calçones de lo mismo, y vn casco de hierro, y assi espero a Iuan de Lira en la plaça del monasterio de Santo Domingo, vn viernes de quaresma que yua a su posada de auer oydo vn sermon en la Yglesia mayor. Riñeron casi vna hora de relox, porque no huuo quien los despartiesse, al cabo de este espacio Iuan de Lira cerrãdo cõ Aguirre le dio vna estocada por la boca, que le passo al colodrillo mas de media espada, y el Aguirre dio vna cuchillada al Iuan de Lira de alto abaxo sobre la capa que en la mano yzquierda traya y le cortò onze doblezes della, y le derribo el dedo que los latinos llamã index. El Aguirre murio de la herida aquella noche en la carcel, que alla lo lleuò su mala ventura y Iuan de Lira se guarecio en el monesterio del diuino Santo Domingo, donde yo le visite, y vi la mano sin el dedo, y los onze doblezes de la capa cortada.

Assi han muerto otros que eran notorios blasfemos, que en la batalla delas Salinas murieron dos ó tres dellos, y en la de Chupas otros tantos, y en la de Huarina murieron quarto, y vno dellos se llamaua fulano Mezquita: y todos como hemos dicho de heridas por la boca, lo qual se notò largamente por los Españoles, y fue causa de que no solamente se acabasseu los blasfemos, sino que tãbien el comun jurarse corrigiesse y enmendasse, demanera que todos los Españoles del Peru alcançan particular don dela mano del Señor, en que son muy recatados en el jurar, y lo tienen ya por afrenta, y menoscabo en el que lo haze. Y esta buena costumbre que en el Peru se vsa, ha salido fuera de sus terminos, que en la carrera de Yndias en ambos viages Mexico, y Peru se tiene por infamia el jurar principalmente entre los soldados: que al que jura (por castigo riguroso) le hazen desdezirse del juramento, porque tenga cuydado de no jurar otra vez que cierto es mucho de loar a los capitanes, y ministros que tan buena costumbre han y niro duzido, y que se guarde en su milicia.

No digo lo mismo de mis parientes los mestizos porque no digã que como vno dellos hablò en fauor de los mios: que cierto hablando sin pasion, en este particular deuen ser estimados, que como en la gentilidad de nuestros abuelos maternos no supieron jurar, ni que cosa era juramento, vanse con esta leche de las madres, de q̃ se deue dar muchas gracias a Dios. Aunq̃ Gõçalo Piçarro andaua metido en fiestas, y regozijos solenizãdo el titulo de Gouernador que auia alcançado, no se oluidaua de lo que en este particular le conuenia, y assi tratò con sus capitanes, y particulares amigos en secreto y despues en publico con los vezinos de la Ciudad de los Reyes, y con los procuradores de las demas Ciudades que consigo tenia, que seria bien embiassen embaxadores

xadores a ſu Mageſtad, dandole cuenta de lo ſucedido haſta entonces, y ſuplicandole en nombre de todo aquel Ympetio confirmaſſe la gouernacion de Gonçalo Piçarro, porque aſsi conuenia a ſu ſeruicio, y al bien y paz comũ de Yndios y Eſpañoles, y que eſſo le pidieſſen por ſi los procuradores en nombre de todo el reyno, y que Gõçalo Piçarro embia ſe otro embaxador por ſi, ſuplicando lo meſmo alegando ſus ſeruicios, y los trabajos que en el aumento de la corona de Eſpaña auia paſſado. De comun conſentimiento fue aprouada la razon propueſta, pareſciendoles, que ſu Mageſtad lo concederia, porque era en ſu ſeruicio, y en prouecho comun de todos, aſsi de la hazienda real, como dela de los vaſſallos. Solo Frãciſco de Caruajal lo contradixo, diziẽdo (como lo refiere Diego Fernandez Palẽtino) capitulo veynte y ocho. Que los verdaderos procuradores eran muchos arcabuzeros, y ſoldados, armas, y caualllos, dixo que los vaſſallos nunca auian de tomar armas contra ſus Reyes y ſeñores: pero que tomadas vna vez, nunca las auian dẽ dexar, y que lo que ſe auia de auer hecho luego al principio, era prender los Oydores, y embiarlos a ſu Mageſtad, para que le dieran cuenta de la priſiõ de ſu Viſorrey, pues ellos lo auiã hecho.

Eſte parecer aprouò Hernando Bachicao: empero no embargãte eſſos dos perſonages ſe proueyó, que en nombre dela Audiencia, vinieſſe a Eſpaña el Doctor Texada, que era vno de los della, y en ſu compañia, y en nombre de todo el Reyno vinieſſe Francisco Maldonado, que era Maeſtreſala de Gonçalo Piçarro: a los quales dos dieron poder los procuradores, y la Audiencia dio ſus prouiſiones, para todo lo que les conuinieſſe. Acordaron embiarlos en vn nauio, que eſtaua en el puerto de los Reyes que no auia otro, en el qual eſtaua preſo y detenido el Licẽciado Vaca de Caſtro, el qual aguardaua a ver que hazian del, por no venirſe a Eſpaña ſin orden de los ſuperiores, ya que el Viſorrey lo auia mandado prender.

Acordaron que Hernando Bachicao con la artilleria, y gente neceſſaria lleuaſſe en aquel nauio a Panama los procuradores: de lo qual fue auiſado el Licenciado Vaca de Caſtro por vn amigo, y deudo ſuyo llamado Garcia de Montaluo. Temiendo el Licenciado que ſi lo ſacaſſen del nauio, podrian reſultar algunas coſas, no conuinientes a ſu calidad y autoridad, determinò con el furor y ayuda de ſu deudo Montaluo, y de los criados que conſigo tenia, de alçarſe cõ el nauio, é yrſe a Panama. Salio con ſu intencion, porque no auia gente en el nauio de parte de Gonçalo Piçarro que lo defendieſſe, y los marineros holgaron de dar contento a Vaca de Caſtro: porque en aquella tierra era querido, y amado de todos en eſtremo, y Gonçalo Piçarro huuo grãdiſsimo enojo, porque ſe le atajaua el viaje de los embaxadores, que le parecia muy de ſu prouecho.

EL ALBOROTO QVE cauſo en Gonçalo Piçarro la libertad del Licenciado Vaca de Caſtro. Hernando Bachicao va a Panama. Y el Viſorrey deſpacha prouiſiones, haziendo llamamiento de gente. CAPI. XXII.

TAMBIEN le incitò la ſoſpecha a imaginar que algunas perſonas, como lo dizen todos los tres autores, huuieſſen dado ayuda al Licenciado Vaca de Caſtro para aquel hecho: tocaron luego arma, y prendieron quantos caualleros ſoſpechoſos auia en el Pueblo, aſsi de los que ſe auian huydo del Cozco, como de los que auian acudido de otras partes al vando del Viſorrey: todos los echaron preſos en la carcel publica, y entre ellos: lleuaron al Licenciado Caruajal, al qual Francisco de Caruajal Maeſſe de campo mando, que ſe confeſſaſſe, y hiziеſſe ſu teſtamento, porque ya eſtaua determinado

que

que murieſſe. El Fator con buen animo começo a hazer lo que le mandauan, y aunque le dauã mucha prieſſa q̃ acabaſſe el ſe detenia en ſu confiſsion, el verdugo eſtaua preſente con vn cabeſtro, y garrote en la mano, para executar en el la muerte. Sin duda ſe penſo que lo mataran, por que muchos conſiderando la calidad de ſu perſona, que no era para ponerle en aquellos terminos, dezian, que para dexarle viuo, no era biẽ auerle pueſto en ellos. Tambien ſe temia, que muerto el Licenciado Caruajal, auia de auer gran mortãdad de los demas que eſtauan preſos, que fuera gran perdida, por ſer la gente mas principal de aquel reyno, y los que auian acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Eſtando en eſtos terminos el Licenciado Caruajal, algunos yuan a hablar con Gõçalo Piçarro, y le dezian, que miraſſe la gran parte que el Licenciado Caruajal, era en la tierra, y que auiendo muerto el Viſorrey a ſu hermano el Fator tan ſin culpa, como era notorio, pues la mas principal culpa, por donde dezia auerle muerto, era porque el Licenciado Caruajal andaua con Gonçalo Piçarro, no era juſto matarle: ſino eſperar que antes le auia de ſeruir y acompañar, que ſer ſu cõtrario, aunque no fueſſe mas de por vengar la muerte de ſu hermano: que lo conſideraſſe bien, y no ſe determinaſſe tan apriesſa en la muerte de vn hombre, que tan de prouecho le podia ſer. Y en quanto a la huyda de Vaca de Caſtro le dixeron, que ya eſtauan todos ſatisfechos, que el Licenciado Caruajal; ni los otros no auian entendido en ello, ſino que la mal querencia tras cada ocaſion los prendia, y moleſtaua, ſin tener conſideracion, mas de que era gente ſoſpechoſa en el negocio en que andauan.

Gonçalo Piçarro con todo eſto eſtaua tan enojado, que a ninguno queria oyr, ni le podian ſacar mas palabra, de que no le hablaſſe nadie en ello. Viſto eſto el Licẽciado Caruajal, y ſus amigos acordaron lleuar el negocio por otra via, y dieron al Mae de de Campo vn texuelo de oro de dos mil peſos, y prometieronle mucho mas muy ſecretamente, lo qual acepto, y luego començò de afloxar en el negocio y fue y vino a Gõçalo Piçarro, en fin que el Licenciado Caruajal, y los demas fueron ſueltos, y luego tornaron a adereçar la partida de Hernando Bachicao, porq̃ llegò entõces al puerto vn bergantin de Arequipa, y con otros que ſe adereçaron, metiendo en ellos cantidad de artilleria, de la que Gõçalo Piçarro truxo del Cuzco. Bachicao ſe partio con el Doctor Tejada, y Franciſco Maldonado, y ſeſenta arcabuzeros que ſe pudieron auer, y quiſieron yr con el. Y deſta manera ſe fue por la coſta, ſobre auiſo que el Viſorrey eſtaua en el puerto de Tumbez. Y vna mañana llegò al puerto, y luego fue viſto por la gente del Viſorrey, y dioſe arma, y penſando el Viſorrey que Gonçalo Piçarro venia por la mar con mucha gente a mas prieſſa con ciento y cincuenta hõbres que tenia, ſe fue huyendo la via de Quito, y algunos dellos ſe le quedaron, que recibio Bachicao, y tomò dos nauios que hallo en el puerto, y fue a Puerto viejo, y a otras partes, y recogio ciento y cinquenta hombres en ſus nauios, el Viſorrey ſe fue ſin parar haſta Quito.

Haſta aqui es de Auguſtin de Carate, declarados algunos paſſos que tenia eſcuros. Y boluiendo al texuelo de Oro que Franciſco de Caruajal recibio, es aſsi, q̃ tomaua lo que le dauan los acuſados de algun delito, quando no ſalia verdadera la acuſacion, y entonces por no matar ſin culpa al acuſado, daua larga; y entretenia la execucion del caſtigo de muerte para que entretanto fueſſen, y viniеſſen rogadores a Gonçalo Piçarro, y alcançaſſen el perdon, y en eſtas ocaſiones cohechauan a Caruajal: porque dieſſe lugar à que intercedieſſen por el acuſado. Pero quando el delito era cierto, ni aprouechauan dadiuas, ni ruegos que luego executaua la pena de muerte en ellos, porque el hazia de veras todo aquello que conuenia al vando que ſeguia, aſsi en el caſtigo de ſus enemigos y contrarios, como en

el

el buen trato, y regalo de ſus amigos y va ledores. Los hiſtoriadores le hazen dema ſiadamente cudicioſo y cruel: parte tuuo de lo vno y de lo otro, pero no tanta co mo dizen, y lo que hazia de muertes y crueldades era, porque conuenia al van do que ſeguia, como hemos dicho, por que preſumio ſer ſoldado, capitã y maeſ ſe de campo de veras: y adelante donde ſe ofreciere, diremos de ſu cõdicion otras coſas notables, que yo le conoſci, y a to dos los capitanes de Gonçalo Piçarro, y oy muchas coſas particulares dellos alos que le trataua muy familiarmente.

Atras diximos como el Licenciado Aluarez puſo en libertad al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, y que luego ſe le juntó el otro nauio en que yua ſu her mano Vela Nuñez, y aſsi fueron haſta el puerto de Tumpiz, donde deſembar caron y aſentaron plaça de Audiencia: porque como dizen los hiſtoriadores lle uaua cedula particular de ſu Mageſtad para poderla hazer con ſolo vn Oydor. Deſpacharon muchas prouiſiones a di uerſas partes, haziẽdo relacion de ſu pri ſion y liberrad, y de la venida de Gonça lo Piçarro a los Reyes, y de todo lo demas haſta entonces ſucedido: mandaron por ellas que todos los Eſpañoles acudieſſen al ſeruicio de ſu Mageſtad. Embiò capita nes para leuantar gente a Puerto viejo, á San Miguel, a Truxillo, prouey ò que el Capitã Geronimo de Pereyra fueſſe haſ ta la prouincia Pacamuru que los Eſpa ñoles llaman Bracamoros: mandò que le truxeſſen baſtimento de todas partes, y el oro y plata que huuieſſe deſu Mageſ tad en ſus caxas reales, que todo lo auia meneſter para valerſe contra tantos ene migos como tenia. En las ciudades don de embió ſus prouiſiones, tambien auia vandos y parcialidades, que muchos ſe fueron a Gonçalo Piçarro, y le dieron las nueuas de lo que paſſaua. Otros por huyr del, y no caer en ſus manos ſe huye ron a los montes, y con todas eſtas difi cultades acudieron al Viſorrey mas de ciento y cinquenta Eſpañoles, cada vno con las armas, y cauallo, baſtimento, que conforme a ſu poſibilidad podia auer, de que el Viſorrey ſentia mucho contento: que en tiempo tan contrario acudieſſen a fauoreſcer ſus buenos deſſeos. Eſtos re gozijos, y plazeres le duraron muy poco, porque ſu mala fortuna, tomando por inſtrumento al capitan Hernando Bachi cao ſe los quitò, y le hizo retirarſe la tier ra adentro, donde paſſo muchos y gran des trabajos haſta ſu muerte, como ade lante diremos.

Gonçalo Piçarro ſabiendo que el Vi ſorrey eſtaua en Tumpiz, haziendo gen te contra el, le pareſcio no deſcuydarſe en coſa que tanto le importaua, prouey ò capitanes que fueſſen a ynquietarle, y a reſiſtirle en todo lo que pudieſſen, y las miſmas prouiſiones que el Viſorrey deſ pachaua, le ſeruiã de auiſo, para prouer, y ordenar lo que biẽ le eſtaua y conuenia porque las mas dellas yuan a parar a ſus manos, que los meſmos menſageros ſe las lleuauan. Con lo qual prouey o que los capitanes Geronimo de Villegas, y Gonçalo Diaz, y Hernando de Aluara do fueſſen la coſta abaxo al ſetentrion, à recoger la gente que por aquellas partes hallaſſen, para que no acudieſſen al Vi ſorrey, y le inquietaſſen todo lo que pu dieſſen, ſin darle batalla, aunque tuuieſ ſen copia de gente para poderſela dar.

LAS COSAS QUE BACHI cao hizo en Panama. El Licenciado Vaca de Caſtro vino a Eſpaça, y el fin de ſus negocios. El Viſorrey ſe retira a Quito. CAP. XXIII.

HERNANDO Bachicao, que di ximos auia tomado los nauios del Viſorrey, y obligadole a que ſe retiraſſe la tierra adentro, proſiguio ſu camino pa ra el puerto de Panama. En ſu viaje topò otros dos o tres nauios, que por eſcuſar prolixidad no dezimos cuyos eran, ni los que en ellos paſſaron, de que haze larga

relacion.

relacion. Diego Fernandez Palentino capitulo veynte nueue, mas de que se los lleuò consigo, y como nauegasse sin temor de enemigos, que le ynquietassen, se fuede puerto en puerto, que los ay muchos por aquella costa, tomando refresco en cada vno dellos, y quando llegò à las Islas què llaman de perlas, que estauã veynte leguas de Panama como lo dize Agustin de Carate capitulo diez y seys, fuerõ auisados los de aquella Ciudad de su venida, y le embiaron dos vezinos á saber su intento, y a requerirle no entrasse con gente de guerra en la juridicion. Bachicao respondio, que en caso que el venia con gente de guerra, la traya para su defensa contra el Visorrey, y que no venia a hazer daño ninguno en aquella tierra, sino solamente a traer al Doctor Tejada Oydor de su Magestad, que con prouision de su real Audiencia yua a dar le cuenta de todo lo sucedido en el Peru y que no haria mas de ponerle en tierra, y proueerse de lo necesario y boluerse.

Con esto los asegurò de manera, que no hizieron defensa en su entrada. Quando llegò Bachicao al puerto, dos nauios que en el estauan alçaron velas para yrse al vno dellos alcançó con vn Vergantin y le hizo boluer al puerto, trayendo ahorcados de la entena al Maestre, y contramaestre. Lo qual causò gran escandalo en la Ciudad, porque entendieron quan diferente intento traya del que auia publicado. Y porque les paresció ya muy tarde para la defensa, no se pusieron en ella, y assi quedaron con mucho temor ellos y sus haziendas, sometidos a la voluntad de Bachicao, que era muy estraño, y assi entrò en la Ciudad sin que le osasse esperar el Capitan Iuan de Guzmã que estaua alli haziendo gente por el Visorrey: la qual toda se le passo luego a Bachicao, y else apoderò dela artilleria, que alli auia traydo Vaca de Castro en el nauio con que se huyò. Tiranizò la republica, vsando de las haziendas de todos a su voluntad, teniendo tan opressa la justicia, que no osaua hazer mas de lo que el queria, y a dos capitanes suyos que concerraron de matarle, los prendio, y degollò publicamente, y hizo otras justicias con publicos pregones en que dezian. Manda hazer el capitan Hernando Bachicao esto, y esto: vsando llanamente de la juridicion.

El Licenciado Vaca de Castro, que a la sazon estaua en Panama, en sabiendo su venida, se huyò para Nombre de Dios y se embarco en la mar del Norte, y lo mesmo hizo Diego Aluarez Cueto, y Geronimo Carbano que eran embaxadores del Visorrey. Tambien se fueron con ellos al Nombre de Dios el Doctor Texada, y Francisco Maldonado, y todos juntos aunque hombres de tres parcialidades diferentes, se vinieron a España en buena compañia. El Doctor Texada murio en el camino en la canal de Bahama. Francisco Maldonado, y Diego Aluarez Cueto llegando a España, se fueron por la posta a Alemaña, a dar cuenta a su Magestad cada vno de su embaxada. El Licẽciado Vaca de Castro se quedo en la Isla tercera de los Açores, y de alli le vino à Lisboa, y despues a la corte, diziendo q̃ no se auia atreuido a venir por Seuilla, por no entrar en poder y tierra, dõde erã tanta parte los hermanos, y deudos del capitan Iuan Tello de Guzman, aquien arriba hemos dicho, que hizo degollar al tiempo del vencimiento de dõ Diego de Almagro el moço. Llegado a la corte fue detenido en su casa por mandado de los señores del consejo de las Yndias, y le pusieron cierta acusacion; y despues le tuuieron preso mientras se trató la causa en la fortaleza de Arenalo por espacio de mas de cinco años. Y despues le señalaron vna casa en Simancas, y de ay con la mudança de la Corte le señalaron por carcel la villa de Pinto con sus terminos, hasta que se sentencio el negocio Hasta aqui es del Contador real Augustin de Carate.

No dize como lo sentenciaron; porq̃ acabò de escreuir su historia antes; que se sentenciasse el negocio del Licenciado

Vaca

Vaca de Caſtro: que como tuuo muchos emulos, y le puſieron muchas calunias, mas con embidia que con verdad, ſe dilato mucho ſu cauſa, y el holgaua dello, porque ſabia que auia de ſalir libre de todo, como ſalio, dado por buen miniſtro, y buen gouernador de aquel imperio, y reſtituydo en ſu lugar en el conſejo real de Caſtilla, y como ſe auia detenido tanto ſu negocio, quando fue a aſſentarſe en ſu ſilla, fue el mas antiguo Oydor de todo el conſejo real, como yo lo halle en Madrid fin del año de quinientos y ſeſenta y vno, que fuy a la corte. De mas de darle por libre, y reſtituyrle en la Mageſtad de ſu oficio, le hizierõ mercedes por los ſeruicios que en el Peru hizo ala Mageſtad Imperial, que a ſu hijo don Antonio Vaca de Caſtro, cauallero del abito de Santiago, como tambien lo era ſu padre, le dieron veynte mil peſos de renta en el Peru, en los repartimientos que quiſieſſe eſcoger, que los valieſſen. A eſte cauallero vi en el nombre de Dios, que paſſõ con el Conde de Nieua, que yua por Viſorrey de aquel reyno, año de quiniẽtos y ſeſenta, que yua a gozar deſta merced que a ſu padre hizieron, que ſin liſonja, y ſin agrauio ageno en voz de todo el Peru fue el mejor Gouernador que alla ha paſſado, como ſe podra ver por todos los tres hiſtoriadores que del hablan, que ninguno dellos, dize coſa mal hecha que huuieſſe hecho: y con eſto boluereмos al Peru, a dar cuenta de lo que el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela hizo en aquellos tiempos.

Auiendoſe retirado el Viſorrey (como lo dize Aguſtin de Carate capitulo diez y ſeys) con haſta ciento y cinquenta hombres, al tiempo que Bachicao le tomò el armada en Tumbez, caminò con ellos haſta que llego a la Ciudad de Quito, donde le recibieron de buena voluntad, y alli ſe rehizo de haſta dozientos hombres, con los quales eſtaua en aquella tierra por ſer muy fertil, y abundante de comida, donde determinò aguardar lo que ſu Mageſtad proueeria, deſpues de ſabido de Diego Aluarez de Cueto lo q̃ en la tierra paſſaua, teniẽdo ſiempre buenas guardas, y eſpias en los caminos, para ſaber lo que Gonçalo Piçarro hazia: caſo q̃ deſde Quito a los Reyes ay mas de trezientas leguas, como tenemos dicho. Y en eſte tiempo quatro ſoldados de Gõçalo Piçarro, por cierto deſabrimiento que del tuuieron, hurtaron vn barco, y con el ſe fueron huyendo la coſta abaxo deſde el puerto de los Reyes, remando haſta que le puſieron en vn buen paraje, para yr por tierra a Quito, y llegados dixeron al Viſorrey el deſconcierto que los vezinos de los Reyes, y de las otras partes tenian con Gonçalo Piçarro, por las grandes moleſtias que les hazia, tra, ẽdo a los vnos fuera de ſus caſas y haziendas y a los otros echandoles hueſpedes, è Imponiendoles otras cargas que no podian ſufrir: de las quales eſtauan tan canſados que en viendo qualquiera perſona, que tuuieſſe la boz de ſu Mageſtad, holgariã de ſalir (juntandoſe con el) de tan gran tirania y opreſsion. Con lo qual, y con otras muchas coſas que los ſoldados le dixeron; le encendieron a que ſalieſſe de Quito con la gente que tenia, y ſe vinieſſe la via de la Ciudad de San Miguel, lleuãdo por ſu general vn vezino de Quito llamado Diego de Ocampo, que deſde que el Viſorrey vino a Tumbez, le auia acudido y ayudadole con ſu perſona y hazienda en todas las coſas neceſſarias, en que gaſto mas de quarenta mil peſos que tenia ſuyos; En todas eſtas jornadas ſeguia al Viſorrey el Licenciado Aluarez, Con el qual ſe hazia audiencia por virtud de vna cedula de ſu Mageſtad, que el Viſorrey lleuaua, para que llegado el a los Reyes, pudieſſe hazer audiencia con vno, o dos Oydores los primeros que llegaſſen haſta que vinieſſẽ todos, y lo meſmo en caſo que los dos o tres dellos mutieſſen. Y para eſte efeto hizo abrir vn ſello nueuo, el qual entregõ a Iuã de Leõ Regidor de la ciudad de los Reyes, que por nombramiento del Marques de Camarasa, Adelantado de Caçorla que es chanci-

Chanciller mayor de las Yndias, yua elegido por Chanciller de aquella audiẽcia, y ſe auia venido huyẽdo de Gonçalo Piçarro: y aſsi deſpachaua ſus prouiſiones para todo lo que conuenia por tirulo de don Carlos, y ſelladas con el ſello Real, firmandolas el y el Licenciado Aluarez, demanera que auia dos audiencias en el Peru, vna en la Ciudad de los Reyes, y otra con el Viſorrey, y acõrecio muchas vezes, venir dos prouiſiones ſobre vn meſmo negocio, vna en cõtrario de otra. Haſta aqui es de Carate.

DOS CAPITANES DE Piçarro deguellan otros tres del Viſorrey. El qual ſe venga dellos por las armas. Gonçalo Piçarro ſe embarca para la Ciudad de Truxillo CAP. XXIII.

PASSANDO adelante Auguſtin de Carate en ſu hiſtoria capitulo alegado dize. Quando el Viſorrey quiſo partir de Quito, embió a Diego Aluarez de Cueto ſu cuñado a Eſpaña, a informar a ſu Mageſtad de todo lo paſſado, y a pedirle ſocorro para tornar a entrar en el Peru, y hazer la guerra poderoſamente a Gonçalo Piçarro. Cueto paſſo a Eſpaña en la meſma armada, en que vinieron el Licenciado Vaca de Caſtro, y el Doctor Texada, como tenemos dicho arriba; y aſsi llego el Viſorrey a la Ciudad de ſan Miguel, que es ciẽto y cinquẽta leguas de Quito, con determinació de reſidir alli haſta ver mandato de ſu Mageſtad, teniendo ſiempre en pie ſu Real nombre y boz: porque le pareſcio muy conuiniente ſitio, para poder recoger cõſigo toda la gente, que aſsi de Eſpaña, como delas otras partes delas Yndias viniеſſen al Peru: porque como eſta dicho es paſſo forçoſo, y que no ſe pueden eſcuſar de paſſar por el, viniendo por tierra, eſpecialmente los que traen caualios y otras beſtias, y que deſta manera yria cada dia engroſſando ſu exercito, y cobrando nuevas fuerças. Alli los mas de los vezinos acogieron al Viſorrey de buena voluntad; y le hizieron buen hoſpedaje, proueyendole de todo lo neceſſario ſegun ſu poſsibilidad, y aſsi yua cada dia recogiendo gente, y caualios, y armas, tanto que llego al pie de quinientos hõbres medianamente adereçados, aunque algunos tenian falta de armas defenſiuas, y hazian coleletes de hierro, y de cueros de vacas ſecos. Al tiempo que Gonçalo Piçarro embió en los vergantines al capitan Bachicao, para tomar la armada del Viſorrey, deſpachò aſsi meſmo dos capitanes ſuyos llamados Gonçalo Diaz de Pineda, y Geronimo de Villegas, q̃ fueſſen por tierra a recoger la gẽte q̃ hallaſſen en las ciudades de Truxillo y San Miguel, y ſe eſtuuieſſen en frontera contra el Viſorrey, y ellos con haſta ochenta hombres q̃ pudieron juntar, ſe eſtuuieron en Sa Miguel haſta tanto que ſupieron la venida del Viſorrey, y no le oſando eſperar ſe metieron la tierra adentro hazia Truxillo, y alojaron en vna prouincia que ſe dize Collique, que es quarenta leguas de San Miguel, y hizieron ſaber a Gonçalo Piçarro la venida del Viſorrey, y como juntaua gente cada dia, y engroſſaua ſu exercito: dando a entender el grau daño que le venia en no remediarlo con tiempo. Y a eſta ſazon ſupieron eſtos capitanes que el Viſorrey auia embiado vn capitan ſuyo llamado Iuan de Pereyra a la prouincia de los Chachapoyas, a conuocar; y juntar todas las gẽtes que por aquellas partes pudieſſen auer, caſo que en aquella tierra reſiden pocos Eſpañoles, y pareciendoles a eſtos capitanes de Piçarro, y Pereyra y los que con el viniеſſen, eſtarian muy deſcuydados, determinaron de ſalirles al camino por donde venia, y vna noche les prendieron las centinelas, y dieron ſobre ellos, y tomãdolos durmiendo, y ſin recelo de enemigos, a Pereyra y dos principales que con el venian, les cortaron las cabeças, y

toda

toda la demas gente que eran hasta sesenta hombres de caualio, la reduxeron al seruicio de Gonçalo Piçarro con temor de la muerte, y assi se tornaron a su aposento. Y desto acontecimiento tuuo gran pesar el Visorrey, y determinò tomar ocasion en que vengarse, assi salió muy ocultamente de san Miguel con hasta ciento y cincuenta de caualio, y se fue donde los capitanes Gonçalo Diaz, y Villegas estauan con menos cuydado, y guarda de la que deuian tener, como personas que pocos dias antes auian hecho tal asalto en la gente de sus contrarios: y assi llegò el Visorrey a Collique vna noche; y casi sin que fuesse sentido, con la mucha turbacion de los capitanes no tuuieron lugar de ponerse en orden, ni dar batalla, antes se huyeron cada vno como mejor pudo tan derramados, que Gonçalo Diaz casi solo fue a dar en vna prouincia de Yndios de guerra, los quales fueron contra el, y le mataron, y lo mesmo hizo Hernando de Aluarado: y Geronimo de Villegas juntò despues cõsigo alguna gente, y se metio la tierra adẽtro hazia Truxillo, y el Visorrey se fue a san Miguel.

Gonçalo Piçarro sabiendo el desbarato de sus capitanes, y que el Visorrey yua creciendo de dia en dia en gente, y fuerças, armas, y pertrechos de guerra, determinó con toda la presteza possible deshazer al Visorrey y su exercito: por que entendia, y se certificaua, que cada dia se le auia de llegar mas gente de la que yua de España, y de las otras partes de las Yndias, que casi necessariamente auian de desembarcar en el puerto de Tumpiz, o cerca, en cuyos terminos andaua el Visorrey: temia tambien no llegasse entre tanto algun despacho de su Magestad en fauor del Visorrey, que fuera parte para quebrar los animos a la gẽte que con el andaua.

Con estas y imaginaciones determinò antes que su mal creciesse, juntar su exercito, e yr en busca de sus enemigos, y poner el negocio a riesgo de batalla, si quisiessen esperarle: y assi ordenò sus capitanes, y hizo paga, y embio los caualios delante a Truxillo, y los demas impedimentos, quedando el y los principales de su campo solos, para salir a la postre.

En esta sazon llegó al puerto de Lima vn vergantin de Areque con mas de cien mil castellanos para Gonçalo Piçarro, y de tierra firme llegò otro nauio de Gonçalo Martel de la puente, que embiaua su muger y hijos para que se fuessen al Cozco, donde tenia su casa. Con el buen sucesso de los nauios, que los auian menester, quedaron Gonçalo Piçarro y los suyos tan vfanos y soberuios, viendo que la fortuna les fauoresçia en todos sus desseos, que no temian a todo el mundo.

Hasta aqui es de Agustin de Carate y Diego Fernandez añade que se atreuian a dezir locuras y desatinos, y aun blasfemias en su opinion: en tanto que algunos dezian a Gonçalo Piçarro que se coronasse, ç intitulasse Rey: Arguya Cepeda, que de su principio y origen todos los Reyes descendian de tirania, y que assi la nobleza tenia principio de Cayn: y la gente plebeya del justo Abel, y que esto claro se veya, y mostraua por los blasones, e insignias, que en las armas de los nobles se ponian, y figuraua. Aprouaua mucho esto Francisco de Caruajal, y discantaua diziendo, que se viesse el testamento de Adan, para ver si mandaua el Peru al Emperador don Carlos, o a los Reyes de Castilla. Todo lo qual oya Gonçalo Piçarro de buena gana, puesto que con palabras tuuias lo dissimulaua &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez, sacado a la letra del capitulo treinta y quatro, libro primero. Metieron los de Piçarro en los nauios gran numero de arcabuzes, picas, y otras municiones y adereços de guerra, y se embarcaron en ellos mas de ciento y cincuenta personas principales, lleuando consigo, por

dar mas autoridad a ſu negocio, al Licẽciado Cepeda, oydor, y a Iuan de Cáceres contador de ſu Mageſtad Con la yda de Cepeda ſe deshizo la audiencia, porque no quedò en la ciudad delos Reyes otro oydor ſino el licenciado Cárate, y para aſſegurarſe mas de que no huuieſſe prouiſiones reales, lleuò Gonçalo Piçarro conſigo el ſello real. El qual auiẽdo de dexar la ciudad de los Reyes, plaça tan importante para ſu pretenſion, le pareſcio dexarla debaxo del poder y gouierno de vn hombre tal, que la ſuſtentaſſe por el, en todas las ocaſiones que ſe ofreciеſſen: para eſto eligio à Lorenço de Aldana, que era vn caualiero muy prudente, muy diſcreto, muy bien quiſto de todos, y rico, que tenia vn gran repartimiento en la ciudad de Arequepa: dexòle ochenta hombres de guardia, q̃ baſtauan para la ſeguridad de la ciudad: porque todos los vezinos ſeñores de Yndios yuan con Gonçalo Piçarro. El qual ſe embarcò por março año de quinientos y quarẽta y cinco, fue por la mar haſta el puerto que llaman de Santa quinze leguas de Truxillo, alli ſaltó en tierra, y tuuo la paſcua Florida en Truxillo dõde aguardò algunos dias a que ſe juntaſſe la gente, por quien auia emblado à diuerſas partes, mas viendo que tardaua, por ſacar ſu exercito de pueblo de Eſpañoles, por no dar tanta peſadũbre a los hueſpedes, ſe fue alà prouincia llamada Collique, dõde eſtuuo algunos dias haſta q̃ llegò la gente q̃ eſperaua, hizo reſeña della, hallò que tenia mas de ſeyſcientos hombres de pie, y de acaualio; y aunque el numero de la gente no hazia mucha ventaja al Viſorrey: pero teniaſela en las armas, y en los aparejos de guerra, y en que ſus ſoldados eran veteranos, y platicos en las coſas dela milicia, y ſe auian hallado en otras batallas, y ſabian la tierra, y los paſſos dificultoſos della; y eſtauan abituados en los trabajos militares, que en todas las guerras paſſadas auian tenido, dende que entraron a ganar aquel imperio: y al contrario los del Viſorrey, los mas dellos, eran rezien venidos de Eſpaña, no habituados en las coſas de guerra, viſoños mal armados, y con muy ruyn poluora, y falta de otras coſas neceſſarias para la guerra.

GRANDES PREVENciones que Gonçalo Piçarro haze, para paſſar vn deſpoblado. Da viſta al Viſorrey, el qual ſe retira a Quito. La prudencia y buen proceder de Lorenço de Aldana. CAPIT. XXV.

GONÇALO PIçarro en aq̃lla prouincia Collique y en ſus comarcanas hizo gran diligencia para recoger mucho baſtimẽto, y coſas neceſſarias para ſu exercito, eſpecialmente porque auia de paſſar por vn deſpoblado, de mas de veynte leguas de largo, que en todas ellas no ay agua, ni otro refrigerio alguno, ſino arenales, y mucho calor. Por impedir el peligro tan euidente hizo gran diligencia, en que ſe proueyeſſe de agua para el camino. Mandò à todos los Yndios comarcanos, que truxeſſen gran cantidad de cantaros, y tinajas, y dexando alli todas las cargas de la gente de guerra de veſtidos, ropas, y camas, q̃ no les eran neceſſarias, proueyò que los Yndios, que auian de lleuar aquellas cargas fueſſen cargados de agua para el baſtimento de aquel deſpoblado, aſsi para los caualios, y otras beſtias, como para ſus perſonas.

Cargaron los Yndios, y ſe puſieron todos á la ligerá ſin lleuar ninguũ ſeruicio, porq̃ el agua no les faltaſſe; y puestos aſsi a punto embiaron delante veynte y cinco de caualio por el camino ordinario, por

por do ſe camina a quel deſpoblado con orden, q̃ ſe deſcubrieſſen a los del Viſorrey, para que ſus eſpias le dixeſſen que por alli venia Gonçalo Piçarro: y todo el demas exercito echò por otra parte, que tambien era deſpoblada. Deſta manera caminaron, lleuando la comida en cima de los caualos. Mas el Viſorrey q̃ tenia ſus eſpias en el vn camino, y en el otro, poco antes que llegaſſen los enemigos, ſupo la venida dellos, mandò tocar arma, diziendo que queria ſalir al campo, y darles batalla: mas luego que tuuo ſu gente recogida, y fuera dela ciudad, camino por otra parte haſta la cueſta que llaman de Caſſa: por la qual fue a muy gran prieſſa: quatro oras deſpues ſupo Gonçalo Piçarro la yda del Viſorrey, y ſin entrar en la ciudad de ſan Miguel, ni tomar mas baſtimentos mandò q̃ guiaſſen por el camino por do yua el Viſorrey: y caminaron aquella noche tras dellos ocho leguas, y le tomaron alguna gente, y deſta manera le fue dando muchos alcances, y le prendieron mucha gente, y tomaron todo quãto en ſu real lleuaua: ahorcaron algunos que les parecio conuenirles, y aſsi caminaron por lugares aſperiſsimos ſin comida: pero cada dia tenian nueuas priſiones dela gente que al Viſorrey ſe le quedaua por no poderle ſeguir. Echaron cartas a la ventura, embiãdolas con Yndios para las perſonas principales del Real del Viſorrey con grandes promeſſas de perdõ, y mercedes alos q̃ le mataſſen; las quales cauſaron eſcandalo, y ſoſpecha para que adelante, como ſe dira, huuieſſe muertes de gran laſtima porque no fueron juſtificadas, que como eran guerras ciuiles, los que tenian particulares paſsiones, y enemiſtades embiauan del vn vando al otro cartas echadizas en nombre ageno, para que el Viſorrey, ſoſpechaſſe mal de los que conſigo tenia: que Gonçalo Piçarro nunca eſcriuio cartas, para que mataſſen al Viſorrey, ni los del Viſorrey las eſcriuierõ a Piçarro, como dizen los autores, ſino que las trayciones encubiertas cauſaron muchos males en aquella guerra, como lo ſuelen cauſar en todas las paſsiones humanas. Auiendo ſeguido Gonçalo Piçarro al Viſorrey muchas leguas con mucho trabajo por la aſpereza del camino, y con mucha hambre por la neceſsidad de los baſtimentos, que el Viſorrey ſe los yua alçando por do quieta que yua, llegò a vna prouincia llamada Ayahuaca, donde parò por reformar ſu gente, que yua mal tratada de tanto trabajo paſſado: y dexò de ſeguir al Viſorrey, aſsi por la inconmodidad de los ſuyos, como porque ſupo que ſu enemigo yua tan lexos, que no le podria alcançar. En Ayahuaca ſe proueyo lo mejor que pudo de lo neceſſario, y de alli ſalio con buena orden y muy aprieſſa, por las miſmas piſadas que el Viſorrey auia ydo. Por el camino hallò alguna gente de la del Virrey, que ſe le quedaron, vnos por el mucho canſacio que lleuauan, y otros por el deſcontento que en ſi tenian. El Viſorrey ſeguia ſu camino hazia la ciudad de Quito, por ſer aquella tierra abũdante de comida, y de otras prouiſiones, para ſacar a los ſuyos de las neceſsidades que lleuauan.

Gonçalo Piçarro aunque de lexos le yua ſiguiendo, y de los ſoldados que del Viſorrey quedaron reçagados, y vinieron a ſu poder no quiſo (como lo dize Cazarate libro quinto capitulo veynte) llevar conſigo ninguno, aſsi por no fiarſe dellos, como porque le pareſcia que lleuaua demaſiada gente, ſegun la poca que el enemigo renia, eſpecialmente yendo ſiguiendo el alcance, y con falta de comida.

A toda eſta gente reçagada embio Gonçalo Piçarro la tierra adentro a Truxillo, y a los Reyes, y a otras partes, donde cada vno quiſo aũque a algunos principales de quien tenia particular quexa los ahorcò. Eſtos començaron a ſembrar por los lugares donde yuan, nueuas en fauor del Viſorrey, y en contradicion de la tiranía de Gonçalo Piçarro: a lo qual muchas perſonas fauoreſciã, aſsi por pareſcer

les la empresa justa, como porque la gente que reside en aquella prouincia, son mas amigos de nouedades, que de otra ninguna otra parte, en especial los soldados y gente ociosa, porque los vezinos, y personas principales siempre pretenden la paz, como negocio en que tanto les va, pues con la guerra son molestados, y apremiados, y los hazen pechar por diuersas vias, y sino muestran buen rostro a ello, corren mas riesgo que los otros, porque qualquiera ocasion basta, para matarlos el que gouierna, por gratificar con sus haziendas a los que los siguen; pues estas platicas no podian ser tã secretas que no viniessen a noticia delos tenientes de Gonçalo Piçarro, los quales cada vno en su jurisdicion los castigaua, como les pareseia que conuenia, para el sossiego de su opinion: y especialmente en la ciudad de los Reyes, dõde la mas desta gente se acogio, fueron ahorcados muchos por mano de vn alcalde ordinario, llamado Pedro Martin de Cicilia, gran fauorecedor de Gonçalo Piçarro y de sus cosas, porque Lorenço de Aldana q̃ alli era teniente, estuuo siẽpre muy recatado para no entrometerse en cosa, sobre que pudiesse auer despues querella de parte contra el: antes estoruaua todo quanto podia, que no se hiziessen muertes, ni daños, y assi se rigio todo el tiempo que alli estuuo, que aunque tenia la justicia por Gonçalo Piçarro, nunca quiso hazer cosa tan señalada en su fauor, que sus sequaces le tuuiessen por prẽdado, antes acogia con buena gracia toda la gente aficionada al Visorrey. Por lo qual todos los que desta opinion residiã en las otras prouincias, se acogian a aquella, teniendola por mas segura: y desto mostrauan tener gran quexa los apassionados por Gonçalo Piçarro, especialmẽte vn regidor de aquella ciudad, llamado Christoual de Burgos, que Lorenço de Aldana llegò a reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le tratò mal de palabra, y aun puso las manos en el, y le tuuo preso cierto tiempo, y assi siempre escriuian a Gonçalo Piçarro esta sospecha, y aunque el la tuuio por cierta, nunca dexò de hazer de el toda confiança, porque estando tan lexos, no le paresçio que seria parte para quitarle el cargo, a causa que tenia consigo mucha gente de guerra, y ganada la voluntad a los principales de aquella ciudad. Hasta aqui es de Aguin de Carate.

LOS ALCANCES QVE Gonçalo Piçarro y sus capitanes dieron al Visorrey, La hambre y trabajos con que ambos exercitos caminauan. La muerte violenta del maesse de campo y capitanes del Visorrey CAP. XXVI.

POR FIANDO Gõçalo Piçarro en los alcances que al Visorrey yua dando, le parecio apretarle mas, y mas en aquel camino, hasta verlo acabado; y por no seguirle con el impedimento de todo su exercito, embio tras el a Francisco de Caruajal con cincuenta de a caualio escogidos, que le fuessen dando caça en la retaguardia. Por otra parte escriuio a Hernando Bachicao, que estaua en la costa, que dexando los nauios en Tumpiz a buen recaudo, fuesse hazia Quito a juntarse con el. Proueydo esto marchò a toda furia en seguimiento del Visorrey, para yr dando calor, y fauor a Francisco de Caruajal su Maesse de campo. El Visorrey caminaua con mucho trabajo, animaua a su gente lo mejor que podia, y auiendo andado aquel dia ocho leguas descansaron la noche creyendo auer escapado de las manos de sus enemigos: mas Francisco de Caruajal que no dormia, llegò quatro oras de la noche donde estauan, y con vna trompeta les dio arma.

El

El Viſorrey ſe leuantò, y como mejor pudo recogio ſu gente, y poniendola en orden boluio a ſu camino acoſtumbrado. Caruajal que yua en pos del, prendio algunos de los que ſe quedauan por falta de los cauallos, viniendo el dia ſe dieron viſta los vnos a los otros. El Viſorrey, viendo quan pocos eran los contrarios, hizo alto, y quiſo dar les batalla, hizo dos eſquadrones de ſu gente, que ſerian como ciento y cincuenta hombres. Caruajal no quiſo pouer en auentura ſu partido, y tocando ſu trompera ſe retirò algun eſpacio. El Viſorrey viendo que le dauan lugar, boluio a ſu camino con mucha laſtima y dolor de ſu gente, que de hambre y flaqueza ellos, y ſus cauallos no pudieſſen caminar. Por lo qual les daua licencia para que ſe quedaſſen los que quiſieſſen, mas ninguno la quiſo tomar, ſino morir con el, y aſsi caminaron con ſu trabajo ordinario de hambre, canſancio, y falta de ſueño, porque no les dauan lugar á que deſcanſaſſen. Gonçalo Piçarro ſupo el arma que Caruajal dio al Viſorrey, que ſus emulos con la paſsion, que contra el tenian, dixeron mal de Caruajal, certificando que ſegun eſtauan deſcuydados los enemigos, pudiera degollarlos, ſino les diera el arma; y en eſto le culpan los hiſtoriadores. Pero yo que le conoſci, oy a muchos que ſabian de milicia, hablando de Caruajal, dezir, que de Iulio Ceſar a ca no auia auido otro ſoldado como el. No quiſo Caruajal pelear por no auenturar ſu empreſa: porq̃ como los miſmos hiſtoriadores dizẽ lleuaua el Viſorrey ciẽto y cincuenta hombres, y el no mas de cincuenta: y por eſto dixo entonces Caruajal; a los enemigos que huyen, hazelles la puẽte de plata.

Tãbien ſe dixo que no lleuaua comiſſion para pelear, porque no ſe perdieſſe. Para condenar los capitanes en hechos militares, es meneſter ſaber de fundamẽto las cauſas: y el ſaberlas es dificultoſo, por el mucho ſecreto que les conuiene guardar en ſu milicia. Gonçalo piçarro le embio ſocorro de otros dozientos hombres cõ el Licenciado Caruajal, los quales fueron apretando al Viſorrey haſta la prouincia, y pueblo llamado Ayahuaca, ganandole ſiempre parte de la gente, cauallos y fardage, que quando llegò á aquel aſsiẽto apenas lleuaua ochẽta hombres: de alli paſſò adelante con deſſeo de llegar a Quito, por ſocorrer à los ſuyos con la comida que alli hallaſſen, de que lleuauan mucha neceſsidad. Obligoles la hambre a que comieſſen de los cauallos que ſe les canſauan. Lo miſmo le acaeſcio a Gonçalo Piçarro y a los ſuyos, que padecieron tanta, y mas hambre que los del Viſorrey: porque Blaſco Nuñez por donde quiera que yua, ponia mucha diligencia en no dexar coſa, de que Gonçalo Piçarro pudieſſe aprouecharſe Caruajal matò algunos de los principales que en eſte alcance prendieron, que fueron Montoya vezino de Plura, Brizeño vezino de Puerto viejo, Rafael Vela, y otro fulano Balcaçar. Gonçalo Piçarro embio mas ſocorro a los ſuyos con el capitan Iuan de Acoſta, q̃ lleuò ſeſenta hombres con los mejores cauallos que en el exercito tenian, y como hombre que yua de refreſco, apretaua al Viſorrey malamente. El qual como lo dize Diego Fernandez por eſtas palabras capitulo quarenta y vno.

Caminaua de dia y de noche con la poca gente que le auia quedado de los alcances paſſados, aunque muchas vezes no hallauan ſino yeruas del campo y con la deſeſperacion, y deſpecho que lleuaua, maldezia la tierra, y el dia que en ella auia entrado, y las gentes que de Eſpaña a ella auian venido, y los nauios en que vinieron, pues tan grandes trayciones ſuſtentauan, ſiguiendo le ſiempre Iuan de Acoſta reziamente, haſta poco antes de llegar al aſiento de Calua. Y llegando ya tarde repoſo algun tanto aquella noche, creyendo (ſegun lo mucho que le auian ſeguido) que tuuiera tiempo de repoſar.

del Viſorrey, porque como no fue manifiesta la culpa, ni la aueriguacion della: mas de ſoſpechas, muchos que pretendian yr a ſeruir al Viſorrey lo dexaron de hazer, por temer no les acaeciesſe lo mesmo.

Dexarlos hemos al Viſorrey en Quito, y a Gonçalo Piçarro en el camino empos del, por dezir lo que entre tanto q̃ eſtas coſas paſſauan en el reyno de Quito, ſucedieron en la prouincia de los Charcas, que ay ſeteçientas leguas dela vna a la otra, y ſon los terminos del Peru, coſa de admiracion, que la miſma por ſia paſſaſſe ſeteciẽtas leguas de tierra en medio.

LA MVERTE DE FRANciſco de Almendras. El leuantamiento de Diego Centeno. La reſiſtencia que Alonſo de Toro le hizo, y alcance larga que le dio. CAP. XXVII.

YA ſe dixo arriba como muchos vezinos de la villa de Plata vinieron a ſeruir al Viſorrey, llamados por ſu proniſion, aunque tabiendo en el camino ſu priſion ſe boluieron a ſus caſas. Gonçalo Piçarro como tambien eſtà dicho, embio a aquella villa por ſu teniẽte a Francisco de Almendras, hombre que ſeguia de veras el vando de Gonçalo Piçarro; y como tal, ſabiendo que vn caballero principal de los de aquel pueblo, llamado don Gomez de Luna auia dicho en en ſu caſa, que no era poſible que algun dia no reynaſſe el Emperador, le prendio y puſo en la carcel publica con guardas; y porque los del Cabildo le rogaron que lo ſoltaſſe, o alomenos le puſiesſe en priſion conforme a la calidad de ſu perſona: y no dandoles Francisco de Almendras buena reſpueſta huuo alguno dellos que ſe la dio mala, y dixo que ſi el no le ſoltaua, ellos le ſoltarian. El teniente ſe ofendio deſto, y por entonces diſimuio ſu enojo, y a media noche fue a la carcel, y dio garrote a don Gomez, y ſacandole a la plaça le hizo cortar la cabeça. Lo qual (como lo dizè Carate libro quinto capitulo veinte y vno. por eſtos terminos) ſintieron mucho todos los vezinos, pareciendoles que a cada vno tocaua aquel agrauio, eſpecialmente lo ſintio vn vezino de aquella ciudad llamado Diego Centeno, natural de ciudad Rodrigo, por ſer muy grande amigo de don Gomez. Y aunque eſte Diego Centeno en el primer leuantamiento de Gonçalo Piçarro le ſiguio, y vino con el deſde el Cozco a los Reyes, ſiendo de los principales votos del exercito, como procurador de la prouincia de los Charcas; deſpues, viendo que la mala intencion de Gonçalo Piçarro, ſe eſtendia a mucho mas, de lo que a los principios auia publicado, con ſu licencia ſe boluio a ſu caſa e Yndios, donde reſidia al tiempo que acaeſcio eſta muerte de don Gomez, la qual determinò vengar por la mejor via que pudieſſe y ſacar de la tirania de Francisco de Almendras las perſonas, y vidas de los que con el viuan debaxo de ſu mando. Comunicolo con los mas principales vezinos de aquella tierra, eſpecialmente con Lope de Mendoça, y Alonſo Perez de Eſquiuel, Alonſo de Camargo, Hernan Nunez de Segura, Lope de Mendieta, Iuã Ortiz de Carate ſu hermano, y otros de cuyas intenciones tenia confiança: y entre todos acordaron matar a Francisco de Almendras, como lo hizieron vn domingo juntandoſe en caſa del Almẽdras, para yr cõ el a miſſa: dieronle de puñaladas, y no acabado de morir dellas lo ſacaron a la placa, y cortaron la cabeça por traydor, y alçaron vãderas por la Mageſtad, ſin que huuieſſe dificultad en apaziguar el pueblo, porque Francisco de Almendras eſtaua mal quiſto puſieronſe en orden de guerra, nombraron a Diego Centeno por Capitan general,

el qual nombrò capitanes de pie y de caballo, y començo a juntar gente, y proueerse con gran diligencia de armas, y las demas cosas necessarias: puso guardas en los caminos, porque no se supiesse lo que auia hecho. Embio a Lope de Mẽdoça a Arequepa, para que si pudiesse, prendiesse a Pedro de Fuentes, que estaua alli por tiniente de Gõçalo Piçarro. El qual luego que supo por los Yndios lo que en los Charcas auia passado, desamparò la ciudad, y Lope de Mẽdoça entro en ella, y con la gente, armas, caballos, y dineros que alli pudo recoger, se boluio a juntar en la villa de la Plata con Diego Cẽteno. Hallaron que tenia dozientos y cincuẽta hõbres bien adereçados: Diego Cẽteno los juntò, y les hizo vna larga platica de todo lo hasta entõces acaescido por Gõçalo Piçarro, sobre las ordenãças, cõdenò la intenciõ de Gõçalo Piçarro trayendo les a la memoria las muertes q̃ auia hecho en los q̃ pretendian seruir al Rey, y como con amenazas, y fuerça de armas se auia hecho nombrar por Gouernador de aquel imperio, y que auia tomado mucha hazienda, assi de la de su Magestad, como de muchos particulares, y quitado repartimientos de Yndios, y puestolos en su cabeça, consentido que publicamente hablassen en perjuyzio y deseruicio de su Rey: sin estas cosas dixo otras muchas cosas contra Gonçalo Piçarro, y al fin dellas truxo a la memoria la obligacion, que como buenos vassallos tenian de seruir a su Rey, y el mal renombre que cobrarian de hazer lo contrario. Con estas razones persuadio Diego Cẽteno a los suyos, a que se ofreciessen de obedescerle y seguirle donde quiera que fuesse.

Embio luego vn capitan al camino del Cozco, para que le guardasse, y procurasse que la nueua de lo que auia hecho, no fuesse al Cozco, hasta que huuiesse recogido mas gente, y preparadose de armas, y caballos, poluora, y bastimento: mas por mucha diligencia que pusieron en guardar el secreto, no fue posible guardarlo, porque por la via de los Yndios llegò la nueua a l Cozco, y cien leguas adelante al setentrion camino de los Reyes donde estaua Alonso de Toro teniente de Gonçalo Piçarro, guardando aquel camino, porque temiendo Gonçalo Piçarro, no se le fuesse el Visorrey por la sierra al Cozco, le auia embiado a mandar que guardasse, y defendiesse cõ cien hombres aquel passo. Alli tuuo Alonso de Toro las nueuas no solamente del alçamiento de Diego Centeno, y muerte de Francisco de Almẽdras, mas tambien muy en particular de la cãtidad de gẽte, el numero de los caballos, y arcabuzes, y todo lo demas que hasta entonces se auia hecho, que los Yndios lo contaron largamente. Lo qual sabido por Alonso de Toro fue a priessa al Cozco, hizo gente apercibio los vezinos, y regidores de aquella ciudad, y persuadioles a que tomassen la defensa de Gonçalo Piçarro contra Diego Centeno; dixoles que el pensaua yr contra el, pues en la ciudad auia gente armada, y caballos para resistirle, y aun sobrepujarle; y para justificar su causa dixo, que Diego Centeno auia hecho aquel alboroto sin titulo, ni autoridad que para ello tuuiesse, sino mouido de su particular interes, aplicandolo al seruicio de su Magestad, porque siendo Gonçalo Piçarro ligitimo gouernador de aquellos reynos, y auido por tal, teniẽdolos pacificos y quietos, y estãdo esperãdo lo q̃ su Magestad sobre ello proueeria para obedecerle, Diego centeno auia hecho injustamente aquel leuãtamiento sin causa alguna, que era razõ resistirle y castigarle, como merescia vn alboroto tan escandaloso. Por otra parte quiso abonar el partido de Gonçalo Piçarro, dixoles que truxessen a la memoria, y considerassen lo que Gonçalo Piçarro auia hecho por todos los vezinos y soldados de aquel imperio, en auer se puesto a la defensa de todos ellos en la reuocacion de las ordenanças en lo qual auia puesto al tablero su persona, y bienes en beneficio comũ de todos

pues

pues era notorio que ſi las ordenanças ſe cũplieran y executaran a ningun vezino le quedaua hazĩẽda, ni ſoldado podia parar enla tierra, pues los vezinos los alimẽtauan; y ſuſtẽtauan, y q̃ por eſte beneficio los vnos, y los otros eſtauan obligados a fauoreſcer ſu partido, y que Gonçalo Piçarro no auia ydo contra lo que ſu Mageſtad auia proueydo, ni declaradoſe en coſa alguna contra ſu ſeruicio, pues yendo a ſuplicar de las ordenanças, hallò q̃ la audiencia auia preſo al Viſorrey, y deſterradole del reyno, y que Gonçalo Piçarro como gouernador lo gouernaua y tenia á ſu cargo, y que ſi auia ydo contra el Viſorrey auia ſido por requerimientos, mandato, y prouiſion de la audiencia real, y para que vieſſen que era juſtificada ſu cauſa les dixo, que miraſſen que el Licenciado Cepeda Oydor de ſu Mageſtad, y el mas antiguo de ſu audiencia, auia ydo con Gonçalo Piçarro. Tambiẽ les dixo que no era bien que nadie rrataſſe, ſi los Oydores auian podido darle la gouernacion, o no: porque aquel caſo era, para que ſu Mageſtad lo dererminaſſe, y que haſta entonces no auian viſto coſa en contrario, y que ninguno mereſcia ni podia gouernar aquel Ymperio con mas meritos, ni mas ſatisfaciõ de todos, porque lo auia ganado con ſus hermanos a ſu coſta y rieſgo, y conoſcia alos demas conquiſtadores, y ſabia los trabajos y meritos de cada vno, para grarificarlos: lo qual no podian hazer los gouernadores nueuamente ydos de Eſpaña

Con eſtas coſas, y otras muchas ſemejantes que les dixo, y con ſu aſpera y mala condicion ſe hizo obedeſcer, que nadie le oſò contradezir, y aſsi trataron de ſeguirle contra Diego Centeno. Alonſo de Toro hizo gente, llamo ſe capitan general nombrò capitanes, romò todos los caualios que en la Ciudad auia de los hõbres ynabiles, é ympedidos por enfermedad para la guerra, y alos vezinos hizo y perſonalmente con el. Con eſtas diligencias juntò caſi trezientos hombres medianamente armados, ſalio ſeys leguas del Cozco al medio dia, donde por no tener nueuas de los contrários, parò mas de veynte dias, al fin dellos ſiguio ſu camino a buſcar al enemigo, pareſciendole que perdia tiempo en eſperar nueuas del, llegò doze leguas de donde eſtaua Diego Centeno, el qual ſe retraxo por tener diuidida ſu gente en dos partes, mas con todo eſſo ſe embiaron menſageros, y rehenes de los vnos a los otros para tratar de aquel negocio, ſi fueſſe poſible no llegar a rompimiento: mas luego ſe vio que no auia medio, ni terminò de Paz.

Alõſo de Toro fue a dar la batalla al enemigo, Diego Centeno y los ſuyos acordaron, que no era bien aucnturar vn negocio tan grande: porque ſi les ſucedia mal, cobrauan mucha pujança los enemigos, y el partido deſu Mageſtad lo perdia, con eſto ſe retraxeron, lleuando grã numero de carneros cargados de comida, y los Curacas principales de aquellas prouincias, metieronſe por vn deſpoblado de mas de quarenta leguas de traueſia Alonſo de Toro les fue ſiguiendo haſta la villa de Plata, que ſon ciento y ochenta leguas del Cozco; hallola caſi deſpoblada cõ mal aparejo para reſidir en ella; porque nó auia comida, y los Yndios por la auſencia de ſus Curacas andauan amõtados, acordò no ſeguirles mas, ſino bolueſe al Cozco. Adelantoſe con cincuenta de acauallo que lleuò conſigo, dexò al capitan Alonſo de Mendoça cõ treynta hombres en muy buenos caualios eſcogidos, que fueſſen en retaguardia, y lleuaſſen la demas gẽte por delante, y la defendieſſen de Diego Cẽreno ſi ſalieſſe ſobre ellos, y aſsi fueſſen haſta el Cozco donde le hallarian.

DIEGO CENTENO EMBIA gente tras Alonſo de Toro. En la Ciudad de los Reyes ay ſoſpechas de motines, Lorenço de Aldana las aquieta. Gonçalo Piçarro embia á los Chareas a ſu Maeſſe de campo Francisco de Caruajal, y lo que fue haziendo por el camino. CAPITVLO XXVIII.

LA buelta de Alonſo de Toro para la ciudad del Cozco ſupo Diego Centeno por auiſo de los Yndios, de que ſe admirò grandemente, que yendo con toda pujança ſobre el, ſe retiraſſe tan ſin cauſa, y maginò de la nouedad, que la buelta de Alonſo de Toro tan apreſa, y ſu gente diuidida en tres partes, no podia ſer ſino de mucha deſconfiança, y mala voluntad que huuieſſe ſentido en los ſuyos, pareſciole gozar de la ocaſion, embio al capitan Lope de Mendoça con cincuenta hombres en buenos caualios a la gineta, que fueſſen en pos de los contrarios, para recoger los que ſe le paſſaſſen. Lope de Mendoça alcançò haſta cincuenta hombres de los que yuan en la ſegunda quadrilla, que Alonſo de Mendoça aun no auia ſalido de la Villa de Plata, quitoles los caualios y armas, aunque ſe los boluieron luego con algun ſocorro de dineros, porque prometierõ de ſeruir en la jornada. Algunos dellos ahorcò, aũque los hiſtoriadores no dizen quantos, por ſoſpechoſos y demaſiadamente amigos de Alonſo de Toro. Lope de Mendoça reboluio ſobre Alonſo de Mendoça, el qual ſabido el ſucceſſo, ſe fue por otro camino, de manera que no le alcançarõ. Diego Centeno llegó luego ala Villa de Plata. Acordaron aſſentar alli, para recoger la gente que les viniede, y pertrechar ſe de armas, y de lo mas neceſſario. Alõſo de Toro llegò al Cozcõ ſin dar razon de ſu retirada tan repentina y deſordenada, que huuieſſe dado ocaſiõ a que ſu enemigo, yendo deſcaydo, reboluieſſe ſobre el, y le hizieſſe ventajas, y que ſe las hiziera mayores, ſi tuuiera animo de ſeguirle. Todos eſtos ſucceſſos ſe ſupieron en la ciudad de los Reyes, y como alli huuieſſe gente de ambos vandos, los del Viſorrey cobrando nueuo animo, trataua caſi en publico de yrſe á juntar con Diego Centeno, y la remiſion que Lorenço de Aldana moſtraua en caſtigar eſtas coſas, daua ſoſpecha a los de Gonçalo Piçarro, q̃ pues las conſentia, pretendia ſer cabeça dellos.

Con eſte temor ſe fueron a el, y le dieron cuenta de las deſuerguenças de los q̃ hablauan con libertad. A lo qual ayudò tambien la nueua que entonces llegò á los Reyes de las muertes que el Viſorrey auia dado a los ſuyos, y de los alcances q̃ Gonçalo Piçarro auia dado al Viſorrey, y quan apretado lo traya. Eſta mala nueua de la perdida y deſgracias del Viſorrey, y muertes que en los ſuyos hizo, quitò el animo a los que por el ſe declarauã, y ſe lo dio a los del vando de Piçarro de tal manera, que á los principales del, les pareſcio, que ſe podian declarar con Lorenço de Aldana, y aſsi le dixeron, que en aquella Ciudad auia perſonas ſoſpechoſas, que ynquietauan ſu partido con palabras eſcandaloſas, que ſeria bien caſtigarlos con muertes, y deſtierro, que ellos ſe ofrecian a dar ynformacion de quienes y quantos eran. Lorenço de Aldana reſpondio que no lo auia ſabido, q̃ ſe hizieſſe luego diligencia, que el los caſtigaria ſeueramente.

Con eſta reſpueſta prendieron los denunciadores quinze perſonas, y el alcalde Pedro Martin de Cicilia, o de don Benito que ambos apellidos le dauã, quiſo darles tormento, y cor. leran mucho rieſgo ſi lo executara, que por poco que con teſaran, los matara Pedro Martin, ſegun el aficion que tenia al vando de Gonçalo Piçarro. Lorenço de Aldana que lo ſintio, ſe los quito de entre las manos, y los lleuo a ſu poſſada, diziendo que en ella eſtarian mas guardados, para que no ſe huyeſſen, y alli les daua todo lo que auian meneſter, y ſocolor de caſtigo los deſterro de la ciudad en vn nauio que les dio, y debaxo de ſecreto hablo con algunos dellos, manifeſtandoles ſu yntenciõ que la ſupieſſen para adelante. Los del vãdo de Gonçalo Piçarro quedarõ muy deſcontentos del poco, o ningun caſtigo que Lorenço de Aldana en aquellos hõbres hizo, y les creciò la ſoſpecha que era del vando contrario. Dieron auiſo dello

á

à Gonçalo Piçarro, mas el no hizo nouedad alguna con Lorenço de Aldana: porque lo tenia por amigo, y que estando tã lexos como en Quito, y Lorenço de Aldana tambien quito como lo era, no podria salir con el hecho si quisiesse desconponerle. Supo Gonçalo Piçarro en este tiempo el leuantamiento de Diego Centeno, y las cosas sucedidas en las Charcas quiso remediarlas, pareciendole que era de mas importancia que las de la ciudad de los Reyes, y auiendolo consultado cõ sus capitanes, dio sus poderes a su Maestre de Campo Francisco de Caruajal, para que fuesse aquella empresa, los capitanes aconsejaron esto a Gonçalo Piçarro con mucha ynstancia, vnos por gouernar ellos a solas, y otros por el temor que tenian a la mala condicion de Francisco de Caruajal: los vnos y los otros dezian que para negocio tan ymportante, conuenia la esperiencia y consejo de tal persona Caruajal se partio de los terminos de Quito con solas veynte personas de confiança, que le acompañaron, llegò a la ciudad de San Miguel, donde le recibieron cõ muestras de aplauso, prendio seys regidores principales del pueblo, dixoles las quexas que Gonçalo Piçarro contra ellos tenia, por auerles sido tan cõtrarios, y auer fauorecido el partido del Visorrey con tantas veras; por lo qual auia determinado meter a fuego, y a sangre aquella ciudad, y no dexar hombre a vida en ella: pero que considerando que aquel daño no lo auia hecho la gẽte pleuya, sino la principal se auia reuelto en castigar los principales, y no todos: porque no fuesse tanto el daño, sino los que tenia escogidos, y assi les mandò que se confessassen y hizo dar garrote al vno dellos, de quien tema mayor quexa, porque auia ayudado y dado industria como se abriesse el cofre real, con que el Visorrey despachaua, por que era practico en aquella arte: Los demas escaparon por buena diligencia que sus mugeres, y sus amigos hizieron con junta de clerigos y frayles, que rogaron à Caruajal los perdonasse: el qual lo concedio, condenandolos a destierro de aquella prouincia y priuacion de sus Yndios, y en cada quatro mil pesos. De alli passo a Truxillo, recogiendo toda la gente y dineros que podia. Echò empresstidos y cobrandolos con toda priesa, passo a la ciudad de los Reyes, donde con los que llenaua recogio dozientos hombres bien aderecados, y con ellos se partio la via del Cozco por la sierra, llegò a la villa de Huamanca, y como dizen los Autores tambien echò alli tributo, y lo cobrò.

Entretanto se ordenò otro motin en la ciudad de los Reyes, para matar a Lorenço de Aldana: que la gente andaua entõces tan dispuesta para motines, que a cada passo los haziau, sin mirar los medios ni fines dellos, y assi perecieron los mas de los Autores. Y este que fue el retcero de los que se trataron en la ciudad delos Reyes, se apaziguò con muerte de tres o quatro delos Autores, y causo la de otros cinco o seys, que Francisco de Caruajal matò de los suyos en Huamanca, porque los de la ciudad de los Reyes acusaron á los que yuan con Francisco de Caruajal. El qual supo en Huamanca la retirada de Diego Centeno, y los alcances que Alonso de Toro le dio, y como se auia buelto vitorioso a la ciudad del Cozco. Paresciole a Francisco de Caruajal, que pues no auia porque temer a Diego Centeno, no auia para que passar adelante, y assi acordò bolberse a los Reyes: y tambien lo hizo porno verse con Alonso de Toro, porque era su emulo, aquien Gonçalo Piçarro, por cierta enfermedad que Alonso de Toro tuuo le quito el cargo de Maestre de Campo; (como atras se dixo) y se lo dio a Caruajal: por lo qual no se llenauan bien estos dos personages. Caruajal se boluio alos Reyes, mas apenas auia llegado a la Ciudad, quando le alcançaron las nueuas de que Diego Centeno auia salido de las montañas, y seguido la gente de Alonso de Toro, y que auia preso y reduzido a su amistad, y compañia mas de cincuenta hombres dellos y que Alonso de Mendoça se auia retirado por otra

parte

parte. Por lo qual le pareſcio boluer con ira Diego Centeno, y aſsi lo puſo por obra, y por no verſe con Alonſo de Toro no quiſo yr por el Cozco, ſino por Arequepa: y aſsi fue a aquella ciudad por la coſta adelãte. Lo qual ſabido por Alõſo de Toro, y por el regimiento del Cozco le eſcriuieron, que no ſalieſſe de Arequepa para yr cõtra Diego Cẽteno, ſino del Cozco porque no pareſcieſſe, que deſfauoreſcia aquella Ciudad ſiendo cabeça del Ympetio. Caruajal hizo lo que le pidieron, mas por lo que a el le tocaua, q̃ era lleuar mas gente del Cozco, que no por acudir a ruegos agenos, y aſsi con toda diligencia fue al Cozco, donde ſe recibieron el y Alonſo de Toro con recelo, temor, y ſoſpecha el vno del otro, pero no huuo en publico coſa alguna. Luego otro dia pretendio Caruajal quatro vezinos del Cozco, y ſin dar cuenta dello a Alonſo de Toro los ahorcò, porque no eran de ſu vando, de que el emalo quedo mas quexoſo que antes eſtaua. Caruajal ſaco trezientos hombres bien apercebidos, los ciẽto de caualllo, y los demas infantes, fue con ellos al Collao, donde eſtaua Diego Centeno, y llego a menos de diez leguas dele. Diego Centeno y imaginando, como todos lo dezian, que la gẽte de Caruajal yua muy deſcontenta, y q̃ ſe le paſſaria, dio vna arma de noche a Franciſco de Caruajal cõ ochenta hombres, y ſe puſo tan cerca de los enemigos que ſe hablaron vnos a otros. Mas hallo ſe burlado deſus imaginaciones, porque Caruajal puſo tan buena orden en ſu gẽte, que no cõſintio q̃ nadie ſalieſſe del orden, y eſquadrõ en q̃ los tenia puestos, ni ſu gente eſtaua tan deſcõtenta como la fama publicaua, que ſi lo eſtuuiera, no era poſsible que vn hombre ſolo reſiſtiera a trezientos que lleuaua: que no ſe le fueran vnos por vn cabo, y otros por otros. Eſte nombre de mal quiſto dan los Autores a Caruajal, diziendo que trataua mui mal ſu gente, y que no les pagaua ſino cõ malos tratamientos, y peores palabras: pero los hechos tan grandes que ellos meſmos cuentan del, y como los acabaua a tan a ſu guſto y prouecho, dizen de q̃ manera deuia de tratar ſu gente, pues le ayudauan a hazer coſas tan grandes. Cruel fue que no ſe puede negar: pero no con los de ſu vando, ſino con ſus enemigos, y no con todos, ſino con los que el llamaua paſſadores y texedores, que andauan paſſandoſſe del vn vando al otro, como lançaderas en vn relat: por lo qual les llamaua texedores, y adelante donde ſe ofreſcicre diremos mas de Caruajal, que cierto fue brauo hombre de guerra, que moſtro bien auer ſido ſoldado del gran Capitan, Gonçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Seſa, y de los demas capitanes de ſu tiempo. Diego Centeno viendo, que nadie le acudia, como lo penſo, ſe retiro con buena orden y concierto que ſiempre lo lleuò todo el tiempo, que le duraron eſtos alcances de ſu enemigo, haſta que del todo le deshizieron.

PERSIGVE CARVAIAL a Diego Centeno. Haze vna eſtraña crueldad con vn ſoldado, y vna burla que otro le hizo a el.

CAP. XXIX.

FRANCISCO de Caruajal, luego que amaneſcio, ſiguio a ſu enemigo con ſus Infantes en eſquadrõ formado, y por ſobre ſalientes los caualllos, que le fueſſen picando la retaguardia. Diego Centeno ſe retiro y la noche ſiguiente, y otras tres o quatro dio arma a Franciſco de Caruajal con la eſperança, que toda via lleuaua de que algunos ſe le paſſariã mas viendo que ſe hallaua burlado, dio en poner ſu gente en cobro, para que el enemigo no ſe la maltrataſſa. Caminò à toda furia a doze y a treze, y a quinze leguas por dia, como los Autores dizen. Echaua adelante los impedimientos de ſu exercito, y el yua ſiempre detras con la gente mas ſuelta, y mas bien armada

que

que lleuaua. El enemigo era tan diligente en seguirle, que por mucho que Diego Centeno caminasse, casi nunca le perdia de vista con su esquadron formado, en que lleuaua dos dozenas de picas, y dezia que aquellas, yendo siempre arboladas, auian de destruyr a su enemigo, como lo hizieron. Diego Centeno con los mas escogidos de los suyos hazia rostro a Francisco de Caruajal, principalmente en los passos estrechos que por el camino hallauan. En ellos le embaraçaua dos y tres dias que no le dexaua passar adelante. Mandaua que entretanto la gente impedida, y todo el vagage caminasse a toda priessa, y quando sentia que auria, caminado veynte leguas, ó mas, dexaua à Caruajal, y se daua priessa por alcançar los suyos y quando llegaua à ellos dezia todos, Bendito sea Dios que nos dexara descansar aquel tirano siquiera dos dias, miẽtras camina las leguas que ay en medio. Pero á muchos de los de Diego Centeno les oy dezir en este passo, que a penas auian descansado cinco, oseys horas quando veyan asomar las picas en arboladas, que parescia que no las trayan hõbres, sino demonios. Luego boluian a su retirada a toda diligencia, y Diego Centeno se ponia en la retaguardia a defensa de los suyos. Vn dia de aquellos acaesció que en vn passo estrecho dõde auia vnos peñascos, y estrechura de camino. Diego Centeno, y sus pocos compañeros detuuieron al enemigo mas de medio dia, y à cerca de la noche se retiraro. Vno de los cuyo nombre se me ha ydo de la memoria, que era arcabuzero, e yua en vna yegua, quiso hazer vn buen tiro con su arcabuz; no considerando bien el peligro a que se ponia: apeose de su yegua: puso se rras vn peñasco por tirar de mampuesto y no perder su tiro; empleolo bien, que delante de Caruajal mató vn buen caballo. Quando el pobre arcabuzero fue á tomar su yegua, que en confiança de su ligereza se auia atreuido a ser el postrero de los suyos, la yegua le huyò asombrada del trueno del arcabuz de su amo: é in citada de los caballos sus compañeros q̃ yuan delante, de manera que el buen soldado quedò desamparado. Los de Caruajal le prendieron, y se lo lleuaron, y presentaron. El qual enfadado de tanta, y tã valerosa resistencia, como sus contrarios se hazian, y enojado del atreuimiento, y temeridad de aquel soldado, mãdò (por darle mayor tormento que con muerte breue) que desnudo en cueros como nascio, atado de pies y manos lo dexassen en vn lapachar, que alli auia al frio de aquella tierra, que es tan grãde, que los Yndios tienen cuydado de meter debaxo de techado sus cantaros, y ollas, y qualquiera otra vasija de barro: porque si se descuydan, y las dexan al sereno las hallan otro dia rebentadas del mucho frio. En aquel puesto tan riguroso, y cruel passo el pobre soldado toda la noche, dando gritos y aullidos, pidiendo misericordia, diziẽdo Christianos, no ay alguno de vosotros que de mi se duela, y apiade, y me mate, para librarme del tormento que aqui passo? que me hareys la mayor caridad del mundo, y Dios os lo pagara.

Con estas lamẽtaciones repetidas muchas vezes passo el pobre hombre la noche, y quando vino el dia, y se entendio que Caruajal le diera lo passado por castigo, le mandò dar garrote, que cierto tengo para mi, que fue la mayor de sus crueldades: y luego dio en seguir sus contrarios, continuando los alcances tan rigurosamẽte como se ha dicho. Los de Diego Centeno no pudiendo çufrir el continuo trabajo, que de dia y de noche passauan, enflaqueścierõ muchos assi ellos como sus caballos, de los quales prendia Caruajal todos los que podia alcançar, y los enemigos mas notorios mataua sin perdonar alguno otros que no lo eran tanto perdonaua a ruego de los suyos. No se permite dexar en oluido vna burla que en estos tiempos, y en estos alcances hizo vn soldado a Francisco de Caruajal, entre otras muchas que en el discurso desta guerra le hizierõ. Muchos soldados pobres, yuan a Francisco de

Carua-

Caruajal en toda la temporada que fue Maeſſe de Campo, y ſe le ofrecian, diziendo cada qual. Señor yo vengo tantas leguas de aqui a pie, y deſcalço ſolo por ſeruir al Gouernador mi Señor: ſuplico á vueſſa merced mande proueerme de lo neceſſario, para que yo le pueda ſeruir. Franciſco de Caruajal les agradecia ſu voluntad y les pagaua el trabajo del camino con proueerles de armas, y cauallos, veſtidos, y dineros lo mejor que podia. Muchos deſtos ſoldados ſe quedaron en ſu ſeruicio, y le ſiruieron muy bien haſta el fin de la guerra: otros muchos no yuã, ſino a que les proueyeſſe de armas, y cauallos, para huyrſe en pudiendo al vãdo del Rey. A vno deſtos ſoldados proueyo Caruajal en aquellos alcances de vna yegua, que no tenia mas. El Soldado que tenia yntencion de huyrſe, era muy tardio en los alcances, que ſiempre era de los poſtreros, por otra parte hazia grandesbrauatas, diziendo que ſi tuuiera vna buena caualgadura, que fuera de los primeros, y el que mas perſiguiera a los cõtrarios. Caruajal enfadado de oyrſelo tãtas vezes, le trocò la yegua por vna muy buena mula, y le dixo, Señor ſoldado, he aqui la mejor caualgadura q̃ ay en nueſtra compañia, tomela vueſſa merced, por que no ſe quexe de mi; y por vida del Gouernador mi Señor, que ſi no amanece mañana doze leguas delãte de noſotros, que me lo ha de pagar muy bien pagado. El ſoldado recibio la mula, y oyo la amenaza, y por no verla cumplida ſe huyo aquella noche, y tomò el camino en contra del que Caruajal lleuaua en ſeguimiẽto de ſus enemigos, porque no fueſſe ni embiaſſe a nadie tras el, y dioſe tã buena diligencia que al ſalir del Sol, auia caminado onze leguas. A aquella ora topò otro ſoldado conocido ſuyo, que yua en buſca de Franciſco de Caruajal, y le dixo hazedme merced ſeñor fulano, de dezirle al Maeſſe de campo, que le ſuplico me perdone, que no he podido cumplir lo q̃ me mando, que no he caminado mas de onze leguas: pero que de aqui a medio dia caminare las doze, y otras quatro mas El Soldado, no ſabiendo que el otro ſe auia huydo, ſe lo dixo a Caruajal, entendiendo que lo embiaua a algun recaudo de mucha diligencia. Caruajal ſe enfadò mas de la ſegunda deſuerguença, que del primer atreuimiento, y dixo. A eſtos texedores (que aſi llamaua alos que ſe yuã a el, y ſe boluian al Rey) les conuiene andar confeſſados: porque los que yo topare me hã de perdonar, que los he de ahorcar todos, porque no tengo neceſsidad de que vengan a engañarme, a quitarme mis armas, y cauallos, los que yo procuro para los mios: y que deſpues de armados, y arreados ſe me huyan, y de los clerigos y frayles que fueren, eſpias è de hazer lo miſmo: los religioſos, y ſacerdotes eſtenſe en ſus Ygleſias y conuentos, rogando a Dios por la paz delos Chriſtianos, y no ſe atreuan, en confiança de ſus abitos y ordenes, a hazer tan mal oficio como ſer eſpias: que ſi ellos miſmos deſprecian lo que tanto ſe deue preciar, que mucho que los ahorque yo? como lo he viſto hazer en las guerras que he andado.

Eſto dixo Caruajal con mucho enojo, y lo cumplio deſpues en los vnos, y en los otros, como lo dizen los hiſtoriadores, y con eſtos texedores que le engañauan, moſtraua el ſu yra y crueldad, que à los ſoldados que derechamente ſeruian al Rey, ſin paſſarſe de vna parte a otra, les hazia honra quãdo los prendia, y procuraua regalarles, por ver ſi pudieſſe hazerlos de ſu vando. Dexaremos con ſu enojo a Caruajal en la perſecucion, y alcãces que dqua a Diego Centeno, por boluer a dezir los que Gonçalo Piçarro dana al Viſorrey: porq̃ los vnos y los otros fuerõ en vn meſmo tiẽpo, y caſi en vnos meſmos dias.

GONÇALO PIÇARRO DA grandes alcances al Viſorrey haſta echarle del Perù: Pedro de Hinojoſa va à Panama con la armada de Piçarro.

CAP. XXX.

YA diximos atrás como el Viſorrey entro en Quito y Gonçalo Piçarro yua en ſus alcances, y aunque ſu gente no yua más deſcanſada, ni mas baſtecida de comida, antes en eſté particular yuan mas neceſitados que ſus enemigos: porq el Viſorrey pónia mucho cuydado en no dexar baſtimento alguno, de que ſu contrario pudieſſe aprouecharſe: mas como eſſo eran tantas las anſias de acabarle, que no ceſſauan de ſeguirle dia ni noche, como lo dize C, atate libro quinto capitulo veynte nueue por eſtas palabras.

Gonçalo Piçárro ſiguio al Viſorrey deſde la Ciudad de San Miguel, de donde ſe retirò, haſta la ciudad de Quito, que ſon ciento y cinquenta leguas, lleuando tan aporfia el alcance, que caſi ningũ dia ſe paſſo en que no ſe viellen y hablaſſen los corredores, y ſin que en todo el camino los vnos, ni los otros quitaſſen las ſillas á los caualos, aunque en eſte caſo eſtaua mas alerta la gẽte del Viſorrey, por que ſi algun rato de la noche repoſſauan eran veſtidos; y teniendo ſiempre los caualos del cabeſtro, ſin eſperar a poner toldos, ni adereçar las otras formas, que ſuelẽ tener los caualos de noche, mayormente por los arenales dõde no ay arbol ninguno, y la neceſsidad a enſeñado el remedio: y es que lleuan vnas talegas, ò coſtales pequeños, los quales en llegando al ſitio, donde an de hazer noche, los hinchen de arena, y cauãdo vn hoyo grã de los meten dentro, y deſpues de atado el caualo tornan a cubrir el hoyo, piſando y apretando la arena. De mas deſto ambos exercitos paſſaron gran neceſsidad de comida, en eſpecial el de Gonçalo Piçarro que yua a la poſtre, porque el Viſorrey ponia gran diligencia en alçar los Yndios, y Caciques, para que el enemigo hallaſſe el camino deſprouey do; y era tanta la priesa con que ſe retiraua el Viſorrey, que lleuaua conſigo ocho ò diez caualos los mejores de la tierra, que auia podido recoger, lleuãdolos algunos Yndios de dieſtro, y canſandoſe el caualo lo dexaua deſxarretado, porque ſus contrarios no ſe aprouechaſſen del. En eſte camino juntò conſigo Gonçalo Piçarro al Capitan Bachicao, que vino de tierra firme de la jornada, que tenemos dicho, con trezientos y cinquenta hõbres, y veynte nauios y gran copia de artilleria: y tomando la coſta mas cercana à Quito fue a ſalir al camino a Gõçalo Piçarro: Llegados a Quito tuuo juntos Gonçalo Piçarro en ſu Campo, mas de ochocientos hombres, entre los quales eſtauan los principales de la tierra aſsi vezinos como ſoldados con tanta proſperidad y quietud, quanta jamas ſe vio tener hombre que tiranicamente gouernaſſe; porque aquella prouincia, es muy abundante de comida, y poco tiempo antes ſe auian deſcubierto en ella muy ricas minas de oro, del qual huuo gran ſuma de los repartimientos de los vezinos que le negaron, y de los quintos de ſu Mageſtad, y delas caxas de los difuntos. Allí ſupo Gonçalo Piçarro, que el Viſorrey eſtaua quarenta léguas de Quito en la villa de Paſto, que entra en la gouernaciõ de Benalcaçar: y determinò de yrlo á buſcar, aunque todo eſte alcance ſe hizo ſucceſſiuamente, y caſi ſin que huuieſſe dilacion entre vno y otro: porque Gonçalo Piçarro ſe detuuo en Quito muy poco, tanto que ſaliendo contra el de Quito, huuo refriegas entre la gente de ambos campos en vn ſitio, que ſe dize Rio caliente. Y ſabido el Viſorrey en Paſto la venida de Gonçalo Piçarro, a gran priesa ſe ſalio de la Ciudad, y ſe metio la tierra à dentro, haſta llegar a la Ciudad de Popayan: y auiendole ſeguido Gonçalo Piçarro veynte leguas mas adelante de Paſto, determinò boluerſe a Quito, porque de allí adelante la tierra era muy deſpoblada, y falta de comida: y aſsi ſe tornò a Quito, auiendo ſeguido el alcance del Viſorrey, tanto tiempo y por tanto eſpacio de tierra, pues ſe puede afirmar, que le ſiguio deſde la villa de Plata, de donde la primera vez ſalio contra el, haſta la villa

villa de Pasto, en que ay espacio de setecientas leguas tan largas, que ocuparian mas de mil leguas de las ordinarias de Castilla. &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. Sin lo que escriuen los historiadores desta jornada, es de saber, que el Visorrey, auiendo passado el rio caliente, le paresció que sus contrarios se contentarià cõ auerle echado de los terminos del Peru, fuera de toda su juridicio, y que no le seguirian mas, y el quedaria en paz para determinar lo que mejor le estuuiesse: mas pocas oras despues que tuuo estas imaginaciones, y las huuo platicado con sus capitanes; vieron asomar la gente de Gonçalo Piçarro, que baxaua por vna larga cuesta que deciende al rio, con la priesa y furia, que siempre lleuauan por alcançarle. Entonces alçando las manos al Cielo hizo vna exclamacion diziendo. Es posible que se crea en tiempo alguno, quando se diga, que huuo Españoles, que perssiguieron el estádarte Real de su Rey quatrocientas leguas de tierra, que ay de la ciudad de los Reyes hasta aqui, de la manera que estos lo han hecho? diziendo esto leuantò su gente a priesa para seguir su camino, porque el enemigo no descansaua por alcançarle. Gonçalo Piçarro como se ha dicho se boluio a Quito, donde como lo dize Carate estaua tan soberuio con tantas vitorias, y prosperos sucessos como auia tenido, que començaua à dezir palabras desacatadas contra su Magestad, diziendo que de fuerça ò de grado le auia de dar la gouernacio del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como, si hiziesse lo contrario, se lo pensaua resistir, y aunque el lo dissimulaua algunas vezes, se lo persuadian publicamente sus capitanes, y le hazian publicar esta tan desacarada pretension: y assi residio algun tiempo en la Ciudad de Quito, haziendo cada dia grandes regozijos, fiestas y banquetes, sin saber nueuas del Visorrey, ni el de signo que tomaua en sus negocios, porque vnos dezian, que se queria yr a España por la via de Cartagena: y otros que se yria a tierra firme, para tener tomado el passo, y juntar gente y armas, para executar lo que su Magestad embiasse a mandar, y otras dezian que esperaria este mãdato en la mesma tierra de Popayan: que nunca nadie pensso que alli tuuiera aparejo de rehazerse de gente, para y nnouar ninguna cosa en aquellos negocios. Para qualquiera de todos estos fines paresscia a Gonçalo Piçarro, y a sus capitanes cosa conueniente, estar apoderado de la prouincia de tierra firme, por tener tomado el passo, para qualquier sucesso que aunniesse, y assi para esto, como para estoruar al Visorrey que no fuesse a ella; mandò boluer la armada que auia traydo Hernãdo Bachicao, y que fuesse por general della Pedro de Hinojosa, que era su camarero cõ hasta dozientos y cincuẽta hombres, el qual se partio luego, y de Puerto viejo embiò en vn nauio al capitan Rodrigo de Caruajal, que fue a Panama con las cartas q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro, por las quales rogaua a los vezinos de aquella ciudad, fauoresciessen sus cosas, y que embiaua aquella armada para sarisfazer los robos, y delàfueros, que Bachicao auia hecho en los moradores de aquella tierra, que auian sido muy fuera de su voluntad, que ni lo auia mandado, ni imaginado. Rodrigo de Caruajal llegò cerca de Panama tres leguas, y de vn estanciero supo, que estauan en ella dos capitanes del Visorrey, el vno llamado Iuan de Guzman, y el otro Iuan de Yllanes haziendo gente, para lleuarsela de socorro a la prouincia de Benalcaçar, donde los esperaua y que tenian juntos mas de ciẽ soldados, y buena cantidad de armas, y cinco o seys pieças de artilleria de campo, y que aunque auia dias que lo tenian todo apercebido, no se yuan al Visorrey, sino que se estaua quedos, para defender aquella ciudad de la gente de Gonçalo Piçarro, que tenian por cierto, que auia de embiar para ocuparla. Rodrigo de Caruajal embio vn soldado de secreto cõ las cartas a ciertos vezinos, los quales dieron noticia del

à la

a la justicia, y lo prendicrõ y sabida la yda de Hinojosa, y su intencion, se puso en arma la ciudad, y embio dos vergantines a tomar la nao de Caruajal. El qual viẽdo la tardança de su soldado, sospechò lo q̃ fue, y se hizo a la vela, y los vergantines no la hallando se boluieron.

PEDRO DE HINOIOSA prende al Vela Nuñez en el camino. Y el aparato de guerra que hazen en Panama para resistirle. Y como se apaciguo aquel fuego, CAPIT. XXXI.

EL gouernador de Panama, llamado Pedro de Casaos natural de Seuilla, fue cõ gran diligencia al Nõbre de Dios, apercibio la gente que alli auia, juntò las armas defensiuas, y ofensiuas q̃ pudo auer lleuolo todo consigo a Panama, y apercibiose para resistir a Pedro de Hinojosa. Lo mismo hizieron los dos capitanes del Visorrey, y aunque antes entre ellos, y Pedro de Casaos auia auido alguna competencia sobre la superioridad, eligieron a Casaos por general. Pedro de Hinojosa, auiendo despachado a Rodrigo de Caruajal, siguio su viage a Panama procurando por la costa saber nueuas del Visorrey. En el puerto y rio de san Iuan echò gẽte, para saber lo q̃ alli auia, los quales truxeron presos diez Españoles: del vno dellos supo q̃ el Visorrey, por la tardança de sus capitanes Iuã de Guzman, y Iuan de Yllanes embiaua a Panama a su hermano Vela Nuñez, para q̃ le nasse la gẽte q̃ alli auia, y para hazer mucha mas, le auia dado mucho dinero de la hazieda real y entregadole vn hijo natural de Gõçalo Piçarro; y que Vela Nuñez auia embiado a este soldada delante, para q̃ supiesse lo q̃ auia en la costa, y q̃ el quedaua vna jornada de alli. Lo qual sabido por Hinojosa, embio dos capitanes cõ gẽte, los quales se diuidieron por dos caminos, conforme al auiso q̃ les dio la espia doble. Tuuieron buena dicha, que los vnos prendieron a Vela Nuñez, y los otros a Rodrigo Mexia natural de Villa Castin, que traya al hijo de Gonçalo Piçarro, y con ambos hnuieron buen saco de mucha ganancia. Lleuaronlos a Hinojosa, q̃ holgo mucho con ellos, porq̃ Vela Nuñez pudiera estotuarle en Panama en sus pretẽsiones, y la restitucion del Hijo de Gonçalo Piçarro auia de ser de mucho contento a su padre: por lo qual todos ellos se regozijarõ muy mucho, por auer tenido tã prospero sucesso en tã breue tiẽpo. Cõ esta fiesta y regozijo nauegaua Pedro de Hinojosa hazia Panama quãdo Rodrigo de Caruajal le salio al encuẽtro, y le dio cuenta de lo q̃ le auia sucedido, y como aquella ciudad estaua puesta en arma para resistirle. Alegrose con la nueua, y pusosse en ordẽ de guerra, y assi naurgò hasta q̃ vn dia de los del mes de Otubre, del año mil quiniẽtos y quarẽta y cinco, dio vista o Panama con onze nauios q̃ lleuaua, y doziẽtos y cincuenta hõbres. La ciudad se alborotò grandemẽte, acudicrõ todos a sus vãderas, y Pedro de Casaos fue por genaral, lleuò mas de quiniẽtos hõbres, aunq̃ los mas dellos eran mercaderes, y oficiales gente tã poco pratica en la guerra, q̃ ni sabian tirar, ni manejar los arcabuzes, y lo peor q̃ teniã era la mala gana de pelear: porq̃ les parescia que gente q̃ venia del Peru, antes le auia de ser de prouecho, q̃ de daño en sus tratos, y contratos, y mercaderias: demas de q̃ muchos de aquellos mercaderes, y aun los mas caudalosos teniã sus haziẽdas en el Peru en poder de sus compañeros y factores: temiã, q̃ sabiendo Gõçalo Piçarro la cõtradicion q̃ a los suyos auiã hecho, les auia de tomar las haziẽdas: mas cõ todo esso se pusicrõ a pũto de defensa en esquadrõ formado, y los principales q̃ gouernauan el esquadrõ, era el general Pedro de Casaos, y Arias de Azebedo, el qual despues de venido a España, se auezindo en Cordoua, dõde oy viuẽ los caualleros sus nietos. Erã tãbiẽ capitanes, y caudillos Iuã Fernãdez de Rebolledo, y Andres de Arayza, y los capitanes, del Visorrey Iuã de Guzman, y Iuã de Yllanes con

otra mucha gẽte noble que alli auia: los quales todos prerẽdian defender la ciudad; aſsi por ſeruir a ſu Mageſtad como por auer quedado eſcarmẽtados delas demaſias, y ſin razones q̃ Bachicao les auia hecho temian que haria lo meſmo Pedro de Hinojoſa. El qual viſta la reſiſtencia ſalto en tierra con dozientos hõbres bien apercebidos, gente veterana; los otros cincuẽta dexò en guarda de los nauios. Fue marchando por la coſta, lleuó los bateles de los nauios con mucha artilleria con la qual, ſi los enemigos les acometieſſen podian deſtruyrlos. Dexò ordẽ en los nauios, que ſi llegaſſen a rõpimiẽro de batalla, ahorcaſſen a Vela Nuñez, y a otros priſioneros que con el tenian. Viendo el Gouernador Pedro de Caſaos la determinacion de Pedro de Hinojoſa, y que yua a buſcarle, ſalio al encuentro con animo de pelear con el haſte vencer ò morir. Llegando los vnos y los otros a poco mas de tiro de arcabuz, ſalieron de la ciudad todos los clerigos y frayles que en ella auia con muchas cruzes, y otras ſantas inſignias, cubiertas de luto, triſteza, y dolor: y a grãdes vozes aclamaron al cielo, y a las gentes pidiendo paz y concordia, y diziendoles que pues erã Chriſtianos, y auian ydo aquellas tierras a predicar el ſanto Euangelio a aquellos infieles, no conuirtieſſen las armas contra ſi meſmos, pues era en daño e infamia comun de todos. Con eſtas vozes detuuierõ los dos eſquadrones, q̃ no llegaſſen a romper, yponiẽdoſe entre los vnos y los otros, trataron de treguas, y alcançaron, que ſe dieſſen rehenes de vna parte a otra. Hinojoſa embio de ſu parte a don Balthaſar de Caſtilla, hijo del conde de la Gomera, y los de Panama embiaron a don Pedro de Cabrera ambos naturales de Seuilla. De parte de Hinojoſa ſe alegaua que no ſabian la cauſa por q̃ les reſiſtian la entrada, pues no venian a hazer daño a ninguno, ſino a ſatisfazer los agrauios, robos, y tiranias q̃ de Bachicao, los de aquella ciudad auian recebido, y a cõprar por ſus dineros lo neceſſario de ropa, y baſtimẽtos para ſu camino: y que trayan preciſa orden de Gonçalo Piçarro, para no hazer agrauio a nadie, ni pelear, ſino fueſſen compelidos y forçados a ello: y que auiendoſe proueydo, y reparado ſus nauios ſe auian de boluer luego, y que el intẽto de ſu venida auia ſido buſcar al Viſorrey, y hazerle que ſe fueſſe a Eſpaña, como los oydores lo auian emblado, por que andaua inquietãdo, y alterãdo la tierra: y que pues no eſtaua en Panama, no teniã para q̃ parar alli, como ellos penſauan, y que les rogauan que no les forçaſſen a romper con ellos: porq̃ haſta venir a lo que auian dicho, harian todos los comedimiẽtos poſsibles, por cũplir con el mandato que trayã de Gonçalo Piçarro, y de otro manera, ſiendo forçados a pelear hariã lo que pudieſſen para no ſer vencidos.

De parte del gouernador Pedro de Caſaos dauan otras razones, para fundar la ſin juſticia que le hazian en querer entrar en forma de guerra con eſquadrõ formado en juridicion agena, aunque Gonçalo Piçarro gouernaſſe juridicamente como ellos dezian, y que no tenian color ninguno para entremeterſe en diſtrito ageno, y q̃ las meſmas promeſſas auia hecho Bachicao, y deſpues de apoderadoſe en la tierra, auia hecho los robos y daños que ellos dezian, q̃ veniã a remediar. Los juezes comiſſarios que para eſta diferencia ſe nombraron deſſeando la paz y conformidad de ambas las partes, proueyeron, que Hinojoſa pudieſſe ſaltar en tierra, y eſtar en la ciudad por eſpacio de treynta dias con cincuenta ſoldados ſuyos para la ſeguridad de ſu perſona, y que la armada con la demas gente ſe boluieſſe a las yslas delas perlas, y alli lleuaſſe los maeſtros, y materiales neceſsarios para el reparo della: y que al fin delos treynta dias ſe boluieſſe al Peru. De vna parte y otra ſe afirmaron eſtas pazes con juramento, y pleyto omenege de guardallas, y ſe dieron rehenes.

Pedro de Hinojoſa ſe fue a la ciudad con ſus cincuenta ſoldados, y tomò vna caſa,

donde

dõde daua de comer a todos los q̃ yuã a ella,y permitia q̃ los ſuyos jugaſſen, y cõ uerſaſſen llanamẽte con los dela ciudad. Cõ lo qual(como lo dize Aguſtin deC,a rate libro quinto capitulo treynta y dos, q̃ todo lo q̃ vamos diziendo es ſuyo)dentro de tres dias ſe le paſſaron caſi todos los ſoldados del Viſorrey, q̃ los capitanes Iuan de Guzman y Iuan de Yllanes auiã recogido. Lo meſmo hizo la demas gente baldia que auia en la ciudad, q̃ no eran vezinos ni mercaderes,los quales todos eſtauan aficionados al vando de Hinojoſa,por yrſe con el al Peru que lo deſſeauan. De los vnos y de los otros juntò Pedro de Hinojoſa gran copia de gente, y los capitanes del Viſorrey Iuan de Yllanes y Iuan de Guzman, viendoſe deſamparados de los ſuyos, tomaron ſecretamente vn barco, y ſe fueron con catorze o quinze perſonas que les auia quedado. Hinojoſa quedo pacifico,entendia en ſuſtentar ſu exercito ſin entremeterſe en el gouierno, ni adminiſtracion de la juſticia, ni conſentir que los ſuyos hizieſſen agrauio alguno. Embio a don Pedro de Cabrera, y a Hernando Mexia de Guzman ſu yerno con gente al nombre de Dios,para que guardaſſen aquel puerto, y procuraſſen auer los auiſos,que les cõuenia auer para ſu ſeguridad aſsi de Eſpaña como de otras partes.

LO QVE MELCHIOR VERDVgo hizo en Truxillo,y en Nicaragua,y en nõbre de Dios,y como lo echan de aquella Ciudad, C A. PIT. XXXII.

EN eſte miſmo tiẽpo ſuccdio en la ciudad de Truxillo vna nouedad,q̃ cauſò mucho eſcandalo y adelanre mucho odio contra el que la hizo, que fue vn vezino de aquella ciudad llamado Melchior Verdugo, aquien le cupo en ſuerte y repartimiento la prouincia de Caſamarca,famoſa por auer ſido en ella la priſion del Rey Atahuallpa, y los grãdes ſucceſſos q̃ atras ſe an contado.

El qual por ſer natural dela ciudad de Auila,de donde lo era el Viſorrey,pretẽdio moſtrarſe en ſu ſeruicio y hazer alguna coſa ſeñalada,y como el Viſorrey huuieſſe conocido eſta intenciõ antes de ſu priſion,le auia dado comiſiones, para hazer coſas grandes en las pretẽſiones que tuuo, de deſpoblar la ciudad de los Reyes:por lo qual Melchior Verdugo quedó en odio, y mala voluntad de Gõçalo Piçarro,y de todos los ſuyos. Sibiẽdo eſto Melchior Verdugo pretẽdio ſalir del reyno, antes q̃ los de Piçarro le huuieſſen a las manos. Quiſo dexar alguna coſa ſeñalada,hecha cõtra la opinion de Gonçalo Piçarro:para lo qual allegò aſsi algunos ſoldados,cõpro armas de ſecreto, hizo algunos arcabuzes,grillos y cadenas dẽtro en ſu caſa: porq̃ ſu intencion paſſaua adelante,haſta ofender los proprios vezinos de ſu ciudad,cõpañeros ſuyos. Ayudò la ventura a ſus deſſeos, q̃ en aquella coyũtura entrò vn nauio en el puerto de Truxillo que venia delos Reyes: embiò a llamar al maeſtre y piloto,diziẽdo q̃ queria, q̃ vieſſẽ cierta ropa,y mayz q̃ embiaua à Panama,y q̃ la vieſſẽ para la cargar. Quã do los tuuo en ſu caſa,los metio en vn calaboço q̃ tenia hecho: luego ſe fingo enfermo delas piernas,de cierto mal q̃ ſolia tener en ellas, y puſto a vna ventana de ſu caſa,vio los alcaldes del pueblo, y vn eſcriuano cõ ellos,y les rogo,q̃ ſubieſſen dõde el eſtaua,para hazer ciertos autos ante ellos, pues el no podia baxar por ſu indiſpuſicion:quãdo los tuuo dẽtro,diſimuladamẽte los lleuò donde el maeſtre y piloto eſtauã,y alli les quitò las varas,y los echò en cadenas,y dexò ſeys arcabuzeros en guarda. Buelto a ſu ventana, llamaua al vezino que ſalia a la plaça, ſingiẽdo q̃ tenia algun negocio q̃ tratar con el, y lo metia en la priſiõ,ſin q̃ los deſuera ſuſpieſſen nada deſto: y aſsi en poco tiempo tuuo mas de veynte perſonas de las principales que auian quedado, que los demas auian ydo con Gonçalo Piçarro. Luego ſallo a la plaça con haſta veinte ſoldados que tenia por amigos, apellidãdo la boz del Rey;prendio los que no le acudieron

tã presto, y a todos sus prisioneros juntos les dixo que queria yr en busca del Visorrey, que para lleuar le gẽte, y armas tenia necesidad de dineros, q̃ todos ellos se rescatassen en la cantidad que cada vno pudiesse, y la pagasse luego: sopena que se los lleuaria presos cõsigo. Los presos pagaron de contado lo que prometieron, y de la caxa real sacò lo que auia, y con lo que el tenia q̃ era hõbre rico, juntò gran suma de oro y plata, y con todo ello se embarcò en el nauio, lleuãdo los presos consigo hasta la playa, porq̃ no le impidiesse su camino, y alli se los dexò en las mismas prisiones. Embarcose y fue hazia Panamá. En su viage topo vn nauio cargado de mucha mercaderia que lleuauã a Bachicao, de la que en aquella ciudad auia robado. Todà la saqueò Verdugo, y la repartio entre si y los suyos, no osò llegar a Panama, temiendo la armada de Gonçalo Piçarro que alli estaua, fuesse a Nicaragua. Pedro de Hinojosa que supo su yda embio tras el con dos nauios al capitan Iuan Alonso Palomino con ciẽto y veynte arcabuzeros. Hallò a Verdugo desembarcado en tierra: huuo su nauio, no osò saltar en tierra, porque los vezinos de las ciudades Granada, y Leon estauan apercebidos para defenderle la salida. Palomino se boluio a Panama con los nauios q̃ por la costa de Nicaragua hallò: lleuose consigo los que erã de prouecho, y quemò los que no lo eran. Llegò a Panama, y dio cuenta a Pedro de Hinojosa de todo lo sucedido. Melchior Verdugo quedò imposibilitado de poder hazer enla mar del Sur cosa alguna, delas que contra Gonçalo Piçarro pretendia: porque perdio el nauio q̃ lleuaua, y no podia comprar otro, porque Bachicao y los suyos se los lleuaron todos. Cõsiderò que yendo por la mar del Norte a Nombre de Dios, podria hazer algun hecho grande en aquella ciudad, porque imaginò que Pedro de Hinojosa tẽdria alli poca gẽte, y essa estaria descuydada, porque por aquella via no le podia venir cõtraste alguno. Con esta imaginaciõ adereçò quatro frãgatas, y se embarcò en ellas en la laguna de Nicaragua cõ cien soldados que tenia biẽ adereçados, y fue por el desaguadero della, y salio a la mar del Norte, y nauegò costa a costa hazia nõbre de Dios. En el rio q̃ llaman Chagre, tomò vn barco cõ ciertos negros ladinos, delos quales se informò de todo lo q̃ en nõbre de Dios passaua, dela gente y capitanes q̃ alli auia y dõde posauan: y guiandole los mesmos negros llegò a media noche ala ciudad, saltò en tierra, cercò la casa dõde estauã los capitanes don Pedro de Cabrera, y Hernã Mexia con algunos soldados, los quales despertarõ al ruydo dela gẽte, y se pusierõ en defensa de la casa. Los de Verdugo le pegaron fuego: los de dẽtro se vieron en mucho peligro, tanto q̃ les fue forçoso salir por medio delos enemigos, con poca contradicion dellos, porq̃ lleuauan mas intẽciõ de robar, y de aprouecharse, que de matar a nadie. Los huydos se saluaron con la escuridad de la noche, y se escondieron en las grandes montañas, q̃ por alli ay, casi pegadas a las casas, y como pudieron fueron à Panama, y dieron cuenta a Pedro de Hinojosa delo sucedido. El qual lo sintio muy mucho, procurò vengarse cõ justo titulo, para lo qual quiso hazer ofendido al Doctor Ribera, q̃ era gouernador en nõbre de Dios, y estaua en Panama: querellose ante el de Melchior Verdugo, encareciendole auer entrado en su gouernacion, y jurisdicion sin titulo ni prouisiõ de otro superior para lo hazer, y q̃ de su autoridad auia preso los alcaldes, y rescatado los prisioneros, y alborotado el mar del Sur, y el mar del Norte, y la ciudad de nõbre de Dios. Pidieron al Doctor lo mandasse castigar, dixo Pedro de Hinojosa q̃ el se ofrecia a yr con el, y darle fauor y ayuda con su gente, para el castigo. El Doctor Ribera admitio la querella, y la oferta de su persona y gente, y para asegurarse de los tomo juramento y pleyto menage a Pedro Hinojosa, y a sus capitanes que le obedecerian como a su capitan general, y no saldrian de su mandado. Con esto salieron

lleron de Panama, para el nombre de Dios. Melchior Verdugo que lo supo puso su gente en orden, y entre ellos los vezinos de aquella ciudad. Hinojosa los acometio y delos primeros arcabuzazos murieron algunos de vna parte y otra. Los vezinos de aquella ciudad, viendo que su gouernador yua por general de sus contrarios, se fueron retrayendo todos aun monte que estaua junto a ellos. Los de Verdugo se desbarataron por detener a los que se retrayan, y no pudiendo resistir a sus contrarios se fueron a sus frágatas, y tomando el mejor nauio de los que en el puerto auia, lo armaron de artilleria de la que los otros nauios tenian, batieron el pueblo, aunque con poco o ningun daño, por estar en hondo. Melchor Verdugo, viendo que no podia hazer cosa alguna delas que pretendia, y que mucha de su gente se le auia quedado en tierra, se fue a Cartagena con el nauio y con sus fragatas, para esperar oportunidad de dañar al enemigo si pudiesse. El Doctor Ribera, y Pedro de Hinojosa apaziguaron el pueblo, lo mejor que pudieron, y dexando en el los mesmos capitanes, y alguna mas gente que antes tenia, se boluieron a Panama.

BLASCO NVÑEZ VELA se rehaze en Popayan. Gonçalo Piçarro finge yrse de Quito, por sacarle de aò de estaua. El Visorrey sale a buscar a Pedro de Puelles,

CAP. XXXIII.

EL Visorrey Blasco Nuñez Vela en este tiempo estaua en Popoyan, como atras se dixo, y por no estar ocioso, hizo juntar todo el hyerro q̃ en la prouincia se pudo auer, mandò buscar maestros, hizo armar fraguas; y en breue tiempo le labraron, y pusieron a punto dozientos arcabuzes cõ lo necessario para ellos pertrechose de armas defensiuas, eserinio al gouernador Sebastian de Belalcaçar, y aun capitan suyo llamado Iuã Cabrera, que por orden del dicho Gouernador andaua en cierta nueua conquista de Yndios, dioles cuenta de lo sucedido por el, despues q̃ entrò enel Peru, y del alçamiẽto de Gonçalo Piçarro, y como le auia echado de la tierra, y que estaua determinado de boluerle a buscar, en teniendo exercito competẽte para ello; que les rogaua viniessen a juntarse con el, q̃ en ello hariã señalo seruicio a su Magestad, que muerto el tirano se auia de repartir el Peru, que les cabria lo mas y mejor del. Con estas promessas (para ponerles animo) les dio cuenta, como Diego Centeno andaua en los otros confines del Peru, en seruicio de su Magestad, y que cada dia se le juntaua mucha gente, que perseguido y acosado el tirano por ambas partes; no podia dexar de perescer. Embioles comission, q̃ de las caxas de su Magestad, delas ciudades, y villas comarcanas tomassen treinta mil pesos de oro, para socorrer los soldados. Los capitanes visto los despachos obedecieron llanamente, y vinieron a Popayan con cien soldados bien adereçados, y besaron las manos al Visorrey: el qual embio assi mesmo despachos al nueuo reyno de Granada, del mesmo tenor q̃ los passados, y a Cartagena, y a otras partes, pidiẽdo socorro, y cada dia se le juntaua gente, de manera que en breue tiẽpo tuuo quatro cientos hombres medianamẽte armados. En este mismo tiẽpo supo la prision de su hermano Vela Nuñez, y la perdida de sus capitanes Iuan de Yllanes, y Iuan de Guzman, pesole dello, porq̃ esperaua de alli aquel buen socorro. Gonçalo Piçarro por otra parte no ocupaua su imaginacion y sus traças, sino como auer a las manos al Visorrey, porq̃ le parescia que no tenia ora segura mientras el viuia, y traya exercito: y por que no podia entrar donde el Visorrey estaua, por la falta de bastimentos q̃ aquella tierra tenia, inuentò vn ardid y fuè, que echò fama de quererse yr a los Charcas, a apaziguar el alçamiento de Diego Centeno, y dexar alli en Quito al capitan Pedro de Puelles con trezientos hombres en frontera del Visorrey, para

defenderle ſi quiſieſſe ſalir. Sus imaginaciones y traças puſo por obra, para q̃ la fama las publicaſſe, nõbrò los capitanes y ſoldados que auian de yr con el, y los q̃ auiã de quedar, dio ſocorro a los vnos y a los otros, y aſsi ſalio de Quitu haziendo reſeña delos que yuan, y delos q̃ quedauan, ordenò q̃ todo eſto vinieſſe a noticia del Viſorrey, para lo qual ayudò mucho vn mal hõbre, q̃ el Viſorrey auia embiado por eſpia, para que le auiſaſſe delo que el enemigo hizieſſe. El qual ſe deſcubrio a Gonçalo Piçarro por el interes q̃ del eſperaua, y le deſcubrio la cifra que traya pata eſcreuir al Viſorrey. Gonçalo Piçarro le hizo eſcreuir todo lo que paſſaua, y dio orden que vn Yndio lleuaſſe la carta inotãte del trato doble. Por otra parte mãdò, q̃ Pedro de Puelles eſcriuieſſe a cierros amigos ſuyos, que reſidian en Popayan, como el quedaua alli con trezientos hombres, que ſi quiſieſſen yrſe a holgãt con el lo podian hazer pues eran ſus amigos y la tierra eſtaua ſegura por el auſencia de Gonçalo Piçarro. Mandò que eſtas cartas las lleuaſſen Yndios, que ſe huuieſſen hallado preſentes a la partida de Gonçalo Piçarro, para q̃ alla lo pudieſſen dezir aſsi. Mandò q̃ embiaſſe Pedro de Puelles los Yndios diſimuladamẽte al deſcubierto, para que las guardas del Viſorrey huuieſſen las cartas, y ſe las lleuaſſen. Dada eſta orden ſe partio Gonçalo Piçarro como dicho es de Quitu, y auiendo caminado tres, o quatro jornadas ſe hizo enfermo, por no paſſar adelãte. El Viſorrey por otra parte recibio las cartas de ſu eſpia doble, y las faltas de Pedro de Puelles, y dando credito a las vnas y a las otras, imaginò q̃ cõ quarrocientos hõbres que tenia, era ſuperior a Pedro de Puelles, y que facilmente le venceria, y ſiguiria a Gonçalo Piçarro haſta deſtruyrle: y aunque no tenia nueuas del, porque los caminos eſtauã cerrados, determinò yr a Quitu, confiado en que todos le acudiriã, Gonçalo Piçarro por el contrario ſabia por oras por via de los Yndios Cañaris lo q̃ el Viſorrey hazia, como caminaua y donde llegaua: y quãdo ſupo que eſtaua doze leguas de Quitu, boluio a prieſſa a aquella ciudad à juntarſe con Pedro de Puelles, y ambos campos ſalierõ con gran contento al encuentro del Viſorrey, aunque teniã nueua, que lleuaua ochocientos hõbres: pero Gõçalo Piçarro fiaua en que ſu gente era veterana, y la contraria viſoña, y haziendo reſeña de ella hallò q̃ tenia dozientos arcabuzeros, y trezientos y cincuenta piqueros, y ciento y cincuenta de acauallo muy biẽ adereçados, y mucha poluora muy buena y refina. Lleuò por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acoſta, y a Iuañ Velez de Gueuara: y por capitã de piqros a Hernãdo de Bachicao, y por capitanes de caualloò a Pedro de Puelles, y a Gomez de Aluarado: y ſu eſtandarte lleuaua Franciſco de Ampuero con ſeſenta de acauallo. El licenciado Benito Suarez de Caruajal hermano del Fator Yllen Suarez yua cõ Gonçalo Piçarro, lleuaua treynta hombres entre parientes, y amigos por compañia a parte, de que ſe nõbraua capitã. Deſta manera ſabiendo que ſu enemigo eſtaua dos leguas de alli, ſe adelanto Gonçalo Piçarro, a tomar vn paſſo de vn rio, por donde el Viſorrey venia, con intencion de desbaratarle alli: y llegado al paſſo ſe fortificò muy brauamẽte, y eſto fue como lo dize Aguſtin de Carate libro quinto, capitulo treynta y quatro Sabado a quinze de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y ſeys.

El Viſorrey Blaſco Nuñez vela yua con grande animo ſobre el capitan Pedro de Puelles, entendiendo desbaratarle, e yt luego ſobre Gonçalo Piçarro, y hazer del lo miſmo, porque ſiẽpre imaginò, que los que yuã con el tirano, le auiã de negar, y paſſarſe a ſeruir à ſu Mageſta. Con eſta confiança llegó tan cerca de Pedro de Puelles, no ſabiẽdo que Gonçalo Piçarro eſtaua cõ el, que los corredores ſe hablarõ, y ſe llamarõ de traydores los vnos a los otros, porfiãdo q̃ cada qual de las partes andaua en ſeruicio del Rey, y aunque los corredores ſe vieron, el Viſor-

rey

rey, nunca supo que Gonçalo Piçarro estaua alli, sino imaginò q̃ la batalla auia de ser con Pedro de Puelles. La noche siguiente al principio della, como lo dize Agustin de Carate libro quinto capitulo treinta y cinco por estas palabras

Tomò acuerdo con sus capitanes, y les parescio que era mas conuiniente, y de menos riesgo, yrse a meter en la ciudad, que no dar la batalla; y assi antes de media noche, lo mas sin ruydo que pudo hizo armar la gente, y dexando su real poblado con las tiẽdas, e Yndios que traya, rodeò por la parte yzquierda, atraueso mucha sierra, donde como lo dize Diego Fernandez Palentino capitulo cincuenta y dos le llouio toda la noche, y passo muchas quebradas, y grandes rios, y muchas vezes yuan los caualios rodádo por las cuestas abaxo, y arrastrando las caderas yuan hasta dar en los rios: y desta manera caminaron toda la noche, dexando muertos algunos caualios, y perdidos algunos soldados, que despues no pudierõ llegar al tiempo de la batalla: y siẽdo de dia claro se hallò vna legua de Quito.

Hasta aqui es del Palentino El motiuo q̃ el Visorrey tuuo para hazer aquel camino tan trabajoso, fue desear tomar las espaldas al enemigo, y dar de madrugada sobre el, porque nunca entendio q̃ el camino era tan aspero, ni tan largo, q̃ como dize Carate no estaua tres leguas de Quito: mas con el largo rodeo que hizo, fue necesario andar mas de ocho leguas. Atribuyose este hecho a grande yerro de los consejeros del Virrey, que sobre determinacion de dar la batalla el dia siguiente, fatigasen la gente, y los caualios cõ andar la noche antes ocho leguas por sierras, y caminos tan asperos: pero quando ha de venir la desgracia, principalmẽte en la guerra, los consejos que se toman en fauor, le conuierten en contra.

EL ROMPIMIENTO DE LA batalla de Quito, donde fue vencido y muerto el Visorrey Blasco Nuñez Vela. CAP. XXXIIII.

EL Visorrey entrò en la ciudad de Quito, no hallò resistẽcia alguna, y alli le dixo vna muger, como Gonçalo Piçarro yua cõtra el: de lo qual el se marauillò mucho, y entẽdio el engaño, q̃ con el se auia vsado. Por otra parte Gõçalo Piçarro no supo la yda del Visorrey a Quito, antes entẽdio q̃ se estaua en sureal, hasta q̃ a la mañana llegãdo los corredores cerca delos toldos, y viẽdo el poco ruydo q̃ auia entrarõ dẽtro, y supieron de los Yndios lo q̃ passaua, y dieron cuenta dello a Gõçalo Piçarro. El qual a toda diligẽcia embio corredores por todas partes, y de llos supo q̃ el Visorrey estaua en Quito. Luego alço a gran priesa su real, y caminò ordenadamente cõ determinaciõ de dar la batalla, do quiera q̃ topasse al Visorrey. El qual sabiendo lo q̃ passaua, y la vẽtaxa q̃ los enemigos le tenia, y q̃ no esperaua otro ningun remedio, determinò poner el negocio en riesgo de batalla, en esperãça de q̃ se le passarian los seruidores de su Magestad. Salio de la ciudad a tecebir el enemigo, animò su gente cõ grã esfuerço, y assi fuerõ, todos marchãdo con tãto animo, como si tuuierã ya la vitoria por suya: que aunq̃ Gonçalo Piçarro era superior en el numero de la gente, el Visorrey lleuaua muy valerosos capitanes y otros hombres señalados. Eran capitanes de infanteria Sãcho Sanchez de Auila, y su primo Iuan Cabrera, y Francisco Sanchez. Erã capitanes de caualio el Adelantado Sebastiã de Belalcaçar, y Cepeda y Pedro de Baçan: y assi llegaron los esquadrones a vista vno de otro. Luego salieron arcabuzeros sobre sahũmes de vna parte y otra a trauar la escaramuça. Los de Piçarro hazian mucha vẽtaja alos del Visorrey por la mucha y muy buena poluora que lleuauã, y los arcabuzeros muy diestros; por el mucho exercicio q̃ auiã tenido: y los del Visorrey todos en cõtra. Los esquadrones se acercarõ tãto, q̃ fue necessario recogerse los sobresaliẽtes a sus vãderas. De parte de Gõçalo Piçarro salio á

recoger los ſuyos el capitā Iuā de Acoſta y cō el otro buen ſoldado llamado Paez de Sotomayor, entonces mandò Gonçalo Piçarro al Licenciado Caruajal, que con ſu cōpañia acometieſſe por el lado dieſtro de los enemigos, y el ſe puſo delante de ſu gente de cauallo, mas ſus capitanes nō lo conſintieron, y le puſieron a vn lado del eſquadron de la infanteria con otros ſiete, o ocho en ſu compañia: para que de alli gouernaſſe la batalla. La gente de cauallo del Viſorrey, que ſerian haſta ciento y quarenta hombres, viendo que los del Licenciado Caruajal yuā a ellos, les ſalieron al encuentro, y arremetieron todos juntos de tropel, tan ſin orden, y tan ſin tiempo, que como lo dize Aguſtin de Carate, quando llegaron à los enemigos, yuan ya caſi desbaratados, porque vna manga de arcabuzeros, que les eſperaua por vn lado, les hizo mucho daño, y el licenciado Caruajal, y los ſuyos los maltrataro mucho, q̄ aunque erā poco; tenian ventaja a los del Viſorrey, porque ellos, y ſus cauallos eſtauan deſcanſados, y fuertes para pelear, y los del Viſorrey por el contrario canſados, y debilitados: y aſsi cayeron muchos de los encuētros de las lanças, y juntandoſe todos pelearon con las eſpadas, y eſtoques hachas, y porras; y fue muy cruel la batalla. A eſta ſazon acometio el eſtandarte de Gonçalo Piçarro con haſta cien hombres de cauallo, y hallando los enemigos tan mal parados, los acabò de desbaratar con mucha facilidad. Por otra parte era grande la pelea de la infanteria con tanta bozeria, y ruydo que pareſcia de mucha mas gente de la q̄ era, a los primeros tiros fue muerto el capitan Iuan Cabrera, y poco deſpues el capitan Sancho Sānchez de Auila, q̄ con vn montāte lo auia hecho valeroſamente, pues rompio muchas hiladas del eſquadron contrario: mas como la gente de Piçarro era mucha mas en numero, y auentajada de armas, ſobrepujaron a ſus enemigos, rodeādolos por todas partes, haſta que mataron los capitanes, y los mas de los ſuyos. El Viſorrey andaua peleando entre ſu gente de cauallo, auia hecho muy buenas fuertes, que del primer encuentro derribò a Alōlo de Montaluo, y hizo otros lances con mucho animo y esfuerço, andaua disfreçado, q̄ ſobre las armas traya vna camiſeta de Yndio, que fue cauſa de ſu muerte, viendolos ſuyos ya perdidos quiſo retirarſe, mas no le dexaron, porq̄ vn vezino de Arequepa, llamado Hernādo de Torres, ſe encontro con el, y no le conociendo le dio a dos manos con vna hacha de armas vn golpe en la cabeça, de q̄ lo aturdio, y dio con el entierra. En eſte paſſo Aguſtin de Carate libro quinto capitulo treinta y cinco, dize lo que ſe ſigue ſacado a la letra. El Viſorrey y ſu cauallo andauan tan canſados del trabajo de la noche paſſada, en que no auian parado, ni dormido, ni comido, que no huuo mucha dificultad en caer: y aunque toda uia la batalla andaua bien reñida entre la Infanteria, en viendo caydo al Viſorrey los ſuyos; que lo conocian, afloxaron y fueron vencidos, y mucha parte dellos muertos.

Haſta aqui es de Auguſtin de Carate. Si Hernando de Torres conociera al Viſorrey por el abito de Santiago, que lleuaua deſcubierto en los pechos; es cierto q̄ no le hiriera para matarle, ſino que procurara prendetle, apellidando: y pidiendo fauor, y ayuda alos ſuyos: pero como lo tuuo por vn hombre particular, y aun pobre por el abito de Yndio q̄ lleuaua hizo, lo que hizo, y cauſò ſu muerte. Culpauan al Viſorrey ſobre el auerſe disfreçado: peto el lo hizo con intencion de no quedar preſo, ſi lo vēcieſſen, quiſo yr deſconocido, porq̄ no le hizieſſen honra como a Viſorrey ſino q̄ lo trataſſen como a qualquiera particular ſoldado, y aſsi acaeſcio la deſgracia. El licēciado Caruajal viēdo vēcidos los del Viſorrey anduuo con gran diligēcia corriendo el campo en buſca del Viſorrey, para ſatisfazer ſu yra, y rācor ſobre la muerte de ſu hermano, hallò que el capitan Pedro de Puelles le queria matar, auque eſtaua ya caſi muerto,

muerto, assi de la cayda, como de vn ar cabuzazo que le auian dado. A Pedro de Puelles dio a conocer al Visorrey vn soldado de los suyos, que sino fuera por el auiso que este le dio, no le conociera segun yua trocado de abito. El Licenciado Caruajal se quiso apear para acabarle de matar, estoruoselo Pedro de Puelles diziendo, que era baxeza poner las manos en vn hombre ya casi muerto, entonces mando el Licenciado a vn negro suyo, q̃ le cortasse la cabeça, y assi se hizo y la lleuaron a Quitu, y la pusieron en la picota donde estuuo poco espacio, hasta que lo supo Gonçalo Piçarro, de que se enojo mucho, y la mandò quitar de alli, y juntarla con el cuerpo para enterrarlo. Vn Autor dize en este passo lo que se sigue.

Lleuada pues la cabeça del Visorrey à la Ciudad de Quito, la pusieron en el rollo de la plaça, do estuuo colgada algũ poco de tiempo, y pareściendo esto á algunos cosa de gran fealdad, la quitaron, y juntaron con el cuerpo, y lo amortajaron, y lleuaron a enterrar. &c.

Sobre esto se ofrece dezir, que este Autor por no dezir que Gonçalo Piçarro mandò quitar la cabeça de la picota, dize que pareściendo a algunos cosa de gran fealdad la quitaron: donde parece que haze culpado a Gonçalo Piçarro, de que la mandasse poner, ò alomenos con sintiesse que estuuiesse puesta en aquel lugar: lo qual no passo assi, sino que le peso mucho de que la hubiessen puesto: y como lo dize Gomara, la mandò quitar luego, que supo que estaua en la picota. Pero la adulacion puede mucho con los que escriuen con fin de agradar, mas que de guardar justicia: quitando, ò añadiendo a las partes. El mesmo Gomara hablando de la muerte del Visorrey, y auiẽdo dicho todo lo de atras dize. Hernãdo de Torres vezino de Arequepa encontró, y derrocò a Blasco Nuñez, y aun en el alcance (segun algunos) sin conocerlo, ca lleuaua vna camisa Yndia sobre las armas. Llegole a confesar Herrera, confesor de Piçarro, como le vio caydo, preguntole quiẽ era, que tampoco le conocia, dixole Blasco Nuñez, no os va nada en esto; hazed vuestro oficio: temiasse de alguna crueldad. &c. Hasta aqui es de Gomara.

Entonces llegaron los que le cortarõ la cabeça, y la lleuaron a la picota. Algunos soldados huuo muy descatados, q̃ le pelaron parte de las baruas, diziendo la colera, y la aspereza de vuestra condicion os ha traydo a estos passos: y vn capitan de los que yo conosci, truxo algunos dias por pluma parte de las baruas, hasta que tambien se las mandaron quitar. Assi acabò este buen caualiero, por querer porfiar tanto en la execucion de lo que ni a su Rey ni a aquel Reyno conuenia: donde se causaron tantas muertes, y daños de Españoles, y de Yndios como por la historia se ha visto, y se vera en lo que està por dezir: aunque no tuuo tanta culpa como se le atribuye, porque lleuò precisso mandato de lo que hizo, segũ veremos adelante por los historiadores, y segun que el mismo lo dixo muchas vezes como atras se ha visto.

EL ENTIERRO DEL VIsorrey. Lo que Gonçalo Piçarro proueyò despues de la batalla. Y como perdonò a Vela Nuñez. Y las buenas leyes que hizo para el buen gouierno de aquel imperio. Cap. XXXV.

GONÇALO Piçarro viendo la victoria de su parte, mãdò tocar las trompetas a recoger, porque vio que la gẽte andaua muy derramada, siguiendo el alcance, y hazian mucho daño en los ya vencidos. Fueron muertos en la batalla, y en el alcance dozientos hombres de parte del Visorrey, y de parte de Gonçalo Piçarro no mas de siete, como lo testifica

fica Carate: porque los del Visorrey yuã tan cansados del largo camino, y de la mala noche passada, que no estauan para pelear, sino para dexarse matar como lo hizieron, mostrando el animo que al ser uicio de su Rey tenia. A los vnos y a los otros enterraron en aquel campo, echando a seys y siete cuerpos en cada hoyo: al Visorrey, y a Sancho Sanchez de Auila, y a Iuan Cabrera, y al Licenciado Gallego, y al capitan Cepeda natural de Plasencia, y a otros de los principales lleuaron a la Ciudad, y los enterraron en la Yglesia mayor della con gran pompa y solenidad. Gonçalo Piçarro se puso vna loba de luto, y los principales de su campo hizieron lo mesmo: quedarõ heridos, Don Alonso de Montemayor, y el Gouernador Sebastian de Belalcaçar, y Frãcisco Hernandez Giron, à quien Gomara llama Francisco Hernandez, de Caceres, y Carate no haze mençiõ del, y Diego Fernandez dize del lo que se sigue.

Gonçalo Piçarro quiso matar al Capitan Francisco Hernandez Giron, y aun tuuolo assi mandado (que cierto no se perdiera nada por lo que despues hizo y causo en el Peru) mas por muchos ruegos que tuuo, assi por ser bien quisto y auer peleado valientemente, como por ser reputado por pariente de Lorẽço de Aldana, Gõçalo Piçarro le perdonò &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez. El Licenciado Aluarez Oydor que siempre truxo consigo el Visorrey sallo mal herido de la batalla, y pocos dias despues della murio de las heridas que le dieron, aũque algunos maldizientes, como lo dizẽ todos los tres historiadores, dixeron que por culpa de los Cirujanos auia muerto, por trato que tuuieron con Gonçalo Piçarro: pero a el y a ellos les leuantaron testimonio falso, que en aquellos tiempos y siempre, donde quiera que ay vandos con ocasion y sin ella procurã dezir todo el mal que pueden principalmente contra los caydos. A Sebastian de Belalcaçar perdonò Gonçalo Piçarro, y lo embio a su gouernacion con parte de la gente que contra el truxo. El qual le hizo pleytomenage de ser siempre en su fauor y seruicio. A don Alonso de Montemayor, y a Rodrigo Nuñez de Bonilla tesorero de Quito, y a otros hombres principales desterro a Chili, aunque por el camino se alçaron con el nauio en que yuã y se fueron a la nueua España. Recogio toda la gente que pudo auer de los vencidos, mandò a horcar a Pedro Bello y a Pedro Antõ, que eran los que del se auiã huydo en la ciudad de los Reyes en vn barco: a los demas propuso la razon que tenia de estar quexoso dellos, que boluiẽdo por el biẽ comun de vezinos, y soldados quisieden ser contra el; o contra si mesmos, que era lo mas cierto, pero que les perdonaua, teniendo atencion a que vnos auian venido engañados, y otros forçados, prometioles que si con el haziã el deuer, los ternia en el mismo lugar y reputacion, que a los que le auian seguido y les gratificaria ygualmente, y assi los mandò quedar en su campo socorriẽdoles con lo que auian menester. Mandò a los suyos que nadie los maltratasse de obra ni palabra, sino que los tratassen como a hermanos. Despachò mensageros por todo el reyno cõ la nueua de su victoria, por animar a los que tenian y seguiã su bando, y por quebrantar a los contrarios. Embio a Panama al capitan Alarcõ en vn nauio con la nueua del vencimiento a Pedro de Hinojosa, y que a la buelta truxesse a Vela Nuñez, y a los que con el estauan presos. Tuuo algunos pareceres de los que con cuydado mirauan su empresa en lo adelante, que le dixeron embiasse su armada por la costa de la nueua España, y Nicaragua, a recoger, y quemar todos los nauios que por alli hallassen, por quitar y prohibir qualquiera intencion, que contra el pudiessen tener, para acometerle por la mar: y que hecho esto recogiessen su armada a la ciudad de los Reyes, para que si su Magestad embiasse algun despacho hasta tierra firme, no hallando alli en que, ni como lo passar al Peru, le seria bastãte torcedor, para hazer

los

los partidos muy a su ventaja: lo qual le fuera de grandissima importancia para salir con su empresa, como adelante se vera. Pero Gonçalo Piçarro confiado en Pedro de Hinojosa, y en los que con el estauan que a los mas dellos auia sacado de mucha pobreza y necesidad, y los auia enriquescido con Yndios y reputacion, esperando que se lo agradecietan como hombres nobles que todos ellos lo eran no quiso seguir el cõsejo que sus amigos le dauan, por parecerle que se lo atribuyrian a couardia y flaqueza de animo, por que segun su esfuerço y valentia, que muchas vezes engaña a los que de ella se precian, presumia resistir y vencer abiertamente qualquiera contradicion que procurassen hazerle. El Capitan Alarcon hizo su viage, y de buelta truxo al hijo de Gõçalo Piçarro, y a Vela Nuñez y otros tres que estauã presos con el, ahorcò dos dellos porque supo que auian hablado palabras escandalosas, quiso ahorcar al tercero, mas el hijo de Gonçalo Piçarro le librò, diziendo que aquel le auia tratado con mucho respeto y comedimiento. A Vela Nuñez llevó a Quitu, y Gonçalo Piçarro le perdonò todo lo passado amonestandole, que en lo por venir estuuiesse sobre auiso, de no caer en qualquiera sospecha que le seria muy peligrosa. Llevole consigo hasta la ciudad delos Reyes y lo traya con mas libertad de la que parescia conuenir, que tuuiesse vn hombre tan contrario suyo: pero Gonçalo Piçarro fiaua de los demas lo que pudierã fiar del, que era hombre entero y sin doblez. El Licenciado Cepeda Oydor, de quien nos hemos oluidado mucho, anduuo cõ Gonçalo Piçarro en toda esta jornada, y se hallò en la batalla, y peleo en ella como soldado, y no como Oydor. Gonçalo Piçarro estuuò en Quitu despues de auer proueydo las cosas que se han dicho, dõde pareciendole, que como gouernador le conuenia tratar del gouierno de aquel Ymperio, porque era ya solo, y la audiẽcia estaua por su industria deshecha, que al Oydor Cepeda traya consigo, el Licẽciado Aluarez era ya muerto, y al Doctor Texada auian embiado a España por embaxador, y el Licenciado Carate estaua en los Reyes solo, y enfermo, y no podia despachar nada por Audiencia: por lo qual, como hombre que desseaua dar buena cuenta de si, procurò Gonçalo Piçarro hazer leyes, y ordenanças para el buẽ gouierno de la tierra para la quietud y beneficio de Yndios, y Españoles, y aumento de la Religion Christiana, como lo dize Francisco Lopez de Gomara en el capitulo ciento y setenta y tres de su historia, q̃ con su titulo es el que le sigue.

De lo bien que en ausencia de Francisco de Caruajal gouernò Gõçalo Piçarro y a la postre se quiso llama Rey instigado de muchos. Nunca Piçarro en ausencia de Francisco de Caruajal, su Maesse de Campo matò, ni consintio matar Español, sin que todos ò los mas de su consejo lo aprouassen: y entonces con processo en forma de derecho, y cõfessados primero. Mandò con prouisiones que no cargassen Yndios, que era vna delas ordenanças: ni rancheasen, que es tomar a los Yndios su hazienda por fuerça, y sin dineros sopena de muerte. Mandò assi mesmo, que todos los encomenderos tuuiessen clerigos en sus pueblos, para enseñar a los Yndios la Doctrina Christiana, sopena de priuacion del repartimiento. Procurò mucho el quinto y hazienda del Rey diziendo que assi lo hazia su hermano Francisco Piçarro. Mandò que de diez se pagasse vno solamente, y que pues ya no auia guerra muerto Blasco Nuñez, q̃ siruiessen todos al Rey, porque reuocasse las ordenanças, confirmasse los repartimientos, y les perdonasse lo passado. Todos entonces loauan su gouernacion y aun Gasca dixo, despues que vio los mandamientos, que gouernaua bien para ser tirano, este buen gouierno duro, como al principio dixe, hasta que Pedro de Hinojosa entregò la armada a Gasca.

Hasta aqui es de Gomara. Lo que dize mas en aquel capitulo dexaremos para dezirlo en su tiempo, que passaron

otras

otras cosas y hazañas famosas en medio y para contarlas, nos es necessario, dexando a Gonçalo Piçarro en Quitu, hazer vn salto de setecientas leguas en medio, y buscar a Francisco de Caruajal y a Diego Centeno, que los dexamos en gran cõtienda siguiendo el vno al otro, y haziendole todo el mal y daño q̃ podia, como se vera en el capitulo siguiente.

DE VN GALANO ARdid de guerra que Diego Centeno vsò contra Francisco de Caruajal. Cuentã se los demas successos hasta el fin de aquellos alcãces. CAP. XXXVI.

COMO a tras dixi-mos Francisco de Caruajal yua empos de Diego Centeno, sin perder ora ni punto de lo que le conuenia, para deshazer, y auer à las manos a su enemigo: yua siempre con su esquadron de infanteria formado, y cada dia auia a las manos parte del Carruaje, y de la genre de Diego Centeno. Acaescio que vn dia lleuãdolos assi por delante siempre a vista, auiã de passar vna quebrada hõda que (como hemos dicho de otras muchas q̃ en aquella tierra ay,) tenia mas de vna legua de descendida hasta vn arroyo pequeño, y otro tanto de subida, y del vn cerro al otro no auia vn tiro de arcabuz, donde Francisco de Caruajal, sabiendo bien el camino, y lo que por adelante auia, yua muy alegre: y contento, viendo que lleuaua a su contrario al matadero, porque ymaginaua que miẽtras Diego Centeno baxaua la cuesta hasta el arroyo, el llegaria a ponerse en lo alto della, y que miẽtras el enemigo subia la otra cuesta, sus arcabuzeros que los lleuaua tales, matarian a Diego Centeno y a los suyos sin errar tiro: porque les auiã de tirar de mampuesto a pie quedo. Con esta imaginacion yua Caruajal muy vfano, y los suyos lo mesmo, porque se certificauan auer acabado su empresa aquel dia. Diego Centeno que tambiẽ lleuaua cuydado de si y de los suyos, entendio el peligro en que yuan, y preuino el remedio para librarse del: y vna legua antes de llegar a la descendida del arroyo, llamó a los principales de su compañia, dixoles Señores, ya vuessas mercedes ven el peligro en que vamos, que mientras subieremos la cuesta que esta de la otra parte del arroyo, que lleuamos por delante, nuestro enemigo se ha de poner a nuestras espaldas, y tirarnos a pie quedo de mampuesto, y matarnos a todos sin perder tiro. Conuiene que seys de vuessas mercedes de los que tienẽ mejores caualos, se pongan tras de este cerro, que está á man derecha deste camino, y se estẽ quedos y encubiertos, y quando Caruajal, y su vanguardia huuieren passado de este cerro, den en la retaguardia, y alancen todos los Yndios, y negros, y Españoles que pudieren, y los caualos, y azemilas que alcançaren sin respetar nada; y hagan todo el mayor tuydo que pudierã para que el arma llegue a oydos de Francisco de Caruajal, y buelua a tras a socorrer los suyos y nos dexe passar libres: porque de otra manera pereceremos oy todos. Nombrò los seys que auian de quedar, por quitarles de diferencias, porque querian quedar todos, que eran quinze ò diez y seys los que llamò a la platica. Hecha esta preuencion Diego Centeno siguio su camino, lleuando los suyos por delante dandoles toda la priesa que podia. Los seys cõpañeros de acaualo dieron buelta al cerro, y quando Caruajal y su vanguardia (donde lleuaua toda su gẽte vtil de guerra, porque no se recataua de los enemigos por las espaldas) huuieron passado dieron en la retaguardia, y alancearon a toda furia los Yndios, negros y Españoles que yuan con el carruage. Mataron las azemilas y caualos que toparon, con lo qual obligaron a los enemigos a dar arma, pidiendo socorro alos suyos.

suyos. Caruajal oyendo lo que no imagi nò hizo alto en el caminar, y no quiso boluer a tras, sospechando que la arma era falsa, y que siendolo, y boluiendo a tras a socorrer los suyos, y no hallando enemigos, perdia el lance que lleuaua en tre las manos. Mas los seys de acauallo passando adelante en su empresa, hizierõ de manera, que ya no dauan arma los de Caruajal, sino que a gritos y vozes pedia socorro. Derribaron vna azemila entre las que mataron, que lleuaua dos barriles quintaleños de poluora, pegaronle fuego, y dio vna estampida como vn true no, que retubò aquellos cerros y valles. Ya con esto se certificò Francisco de Caruajal que la arma no era falsa, sino verdadera y muy dañosa: mandò boluer su gẽte para socorrer los suyos, que lo auian bien menester. Los seys de acauallo viendo venir cerca la gente de guerra; boluieron las espaldas, y se fueron por el camino que auian venido, y tomando rodeos y atajos guiados por los Yndios, se boluieron a juntar al fin de seys dias ò siete con su Capitan Diego Centeno. El Maese de Campo Francisco de Caruajal auiendo socorrido a los suyos, paro alli lo que restaua del dia, y la noche siguiente, que no pudo seguir a su enemigo, porque el daño que los seys de acauallo le hizieron fue mucho, que como tuuieron tiempo, y no quien les contradixese, alancearon a su plazer quanto por delante hallaron, y dieron lugar a que Diego Centeno passase aquel mal passo, sin que su enemigo le hiziese daño: como ambos lo lleuauan pẽsado. De lo qual quedò Caruajal muy desdeñado, corrido, y afrentado, de que vn capitan que en su comparacion era visoño, y mas que visoño, le huuiesse hecho vn ardid de guerra tan galano, y tan en su fauor, que se le huuiese escapado del peligro, tan notorio en que yua, y librado se de sus manos con tanto daño de su enemigo: y assi como afretado no hablò palabra en todo el dia en aquel hecho, mas de proueer el remedio del daño passado: ni quiso cenar aquella noche dizien-

do, que le bastaua la burla, y afrenta de aquel dia para cena; y comida de otros muchos. Passado ya buen rato de la noche, perdida parte de la yra, y enojo que auia recebido, hablando con los suyos les dixo, Señores yo he visto en todo el discurso de mi soldadesca en Ytalia, que fueron mas de quatẽta años, retirarse de sus enemigos al Rey de Francia, y al gran capitan, y a Antonio de Leyua, y al Conde Pedro Nauarro, y a Marco Antonio Colona, y a Fabricio Colona, y a los demas capitanes famosos de mis tiempos, assi Espanoles, como Ytalianos: mas ninguno vi retirarse con el valor, que este moço se me ha retirado oy. Palabras son de Francisco de Caruajal sin quitarle, ni añadirle vna, y a mi me las dixo quien se las oyo a el. Luego otro dia bien de mañana siguio a su enemigo con mas diligẽcia, y mas corage que hasta alli auia tenido, y assi fue cada dia ganandole gente, y caualios, y el fardage que no podia huyr de manera que al cabo de mas de dozientas leguas que le auia dado de alcances por caminos reales, y fuera dellos, por sierras y valles, no le quedaron a Diego Centeno mas de ochenta hombres: Viendo su gente tan cansada y desmenuyda, pareseiendole, que en toda aquella tierra no auia parte segura, donde poder parar el y los suyos, acordò yrse a la costa de la mar a la ciudad de Arequepa, para guarecerse en la mar ya que no podia en la tierra. Embio delante vno de sus capitanes llamado Ribadeneyra, con auiso si hallasse algun nauio por la costa, lo tomasse por dinero, o por engaño, y lo traxesse a Arequepa, para que en el se embarcasen, y escapasen de aquel peligro. Ribadeneyra con buena dicha hallo vn nauio que yua a Cliitli, y acometiendole el y sus compañeros de noche en vna balsa con mucho silencio, lo ganaron facilmente, y vieron que yua bien proueydo de matalotage: boluierõ en el hazia Arequepa, para recebir a Diego Centeno: pero Diego Centeno cõ la priesa que Caruajal le daua, llego primero al puerto,

que

que el nauio, y sintiendo al enemigo a sus espaldas, y viendo que ya no auia donde yr, acordò deshazer la gente que lleuaua y les dixo, que pues Ribadeneyra no parescia, ni en aquel puerto auia nauio en que poder huyr del enemigo, le parescia que cada vno en quadrillas de quarro en quarro, ò de seys en seys, o à solas como mejor les pareciesse, se derramassen por diuersas partes, para que si el enemigo siguiesse a vnos, no siguiesse a todos, y que el se yua a esconder donde pudiesse, diziẽdo esto se despidio de los suyos, y se metio en vna quebrada de sierras, y montes altos con vn compañero llamado Luys de Ribera, y vn criado, donde hallaron vna cueua, y en ella estuuieron escondidos casi ocho meses, hasta que el presidẽte Gasca entrò en el Peru, y todo este tiẽpo los mantuuò vn Curaca del repartimiento de Miguel Cornejo, en cuya tierra acertaron a caer. Dexarlos hemos assi hasta su tiempo. En todo lo que de Diego Centeno hemos dicho, dende que al ço vandera por su Magestad anduuo en su compañia Gonçalo Siluestre, natural de Herrera de Alcantara, de quien hezimos larga mẽcion en nuestra historia de la Florida. Francisco de Caruajal llegò à Arequepa en seguimiento de Diego Cẽteno, y alli perdio el rastro del, y supo q̃ el y sus compañeros se auian desperdigado por diuersas partes, fue al puerto de aquella ciudad, y otro dia amanescio en el, el capitan Ribadeneyra en su nauio. Francisco de Caruajal sabiendo de vno de los que prendio, quien era ya que venia, y la contra seña que tenian, pretendiò auer el nauio con ella: mas Ribadeneyra anduuò tan recatado, que pidiendole hablasse alguna persona conocida de los suyos, y viendo que nadie salia a hablarle, alçò velas y se fue del puerto. Caruajal supo que Lope de Mẽdoça yua huyendo con otros siete, o ocho compañeros la tierra a dẽtro, embiò tras dellos a vno de sus capitanes con veynte arcabuzeros, que le siguiò casi ciẽ leguas, hasta encerrarlo en la gouernacion, y conquista del capitan Diego de Rojas, de dõde se boluieron a dar cuenta a Caruajal, de lo que les auia sucedido. El qual despues que vio que Diego Centeno se auia perdido, y que no parescia hõbre de los suyos, se fue a la Villa de Plata, a recoger dineros de la hazienda de Gonçalo Piçarro, y de los que le auian negado.

Boluiendo a Lope de Mendoça, es assi, que entrò por la gouernacion de Diego de Rojas, que fue vno de los Capitanes, que el Licenciado Vaca de Castro, gouernador del Peru, proueyò a nueuas conquistas, despues de auer apaziguado las reuuelras del Peru con la muerte, y castigo de dõ Diego de Almagro el moço: diremos en el capitulo siguiente lo que le sucedio.

LOS SVCESSOS DE LOpe de Mendoça, y las maneras de ponçoña que los Yndios echã en las flechas. Y como Lope de Mendoça bolviò al Peru. CAPI-TV. XXXVII.

LA intencion q̃ Lope de Mendoça lleuaua, era esconderse el y sus compañeros en aquellas brauas mõtañas de los Antis, que estan al Oriente de todo el Peru, hasta que saliesse la voz del Rey. Andando con esta intencion, bien descuidado de topar Españoles por aquella tierra, se encontrò con Grauiel Bermudez, que era vno de los que entraron con Diego de Rojas, que auiendo el y sus compañeros hecho grandes hazañas contra los Yndios de aquella conquista, y çufrido increybles trabajos y hambres, y auiendo llegado con su descubrimiento hasta el rio de la Plata, y hasta la fortaleza q̃ Sebastian Gaboro en aquella tierra hizo: entrò la discordia entre ellos (por muerte de Diego de Rojas el capitã general) sobre

sobre qual dellos auia de gouernar aquel pequeño y valeroso exercito. Fue tan grã de la ambicion que tuuieron los que pretendian el mando y gouernacion, que se mataron muchos dellos vnos a otros, y se diuidieron por diuersas parres, y como sino tuuierã enemigos en quien emplear las armas, las boluian contra si mesmos. La muerte de Diego de Rojas, se causò de vn flechazo, que le dieron los Yndios con yerua malissima, que haze su obra despues de los rres dias de la herida, y despacha al herido en otros siete dias adelante: el qual muere rauiando, comiendose las manos a bocados y dando cabeçadas por las paredes, cõ que apresura su muerte. Los Españoles deseando saber la cõtra yerua, ya que de los Yndios, ni por promessas, ni por amenazas que les hazian, no podian sacar el auiso della, flecharon en los muslos a vno delos que tenian presos, y lo soltaron assi herido, el qual buscó por el campo dos maneras de yeruas, y majando cada vna de porsi, beuio el çumo dela vna, y el dela otra echò en las heridas, auiendo primero abierrolas cõ vn cuchillo, y sacado las puas de la flecha, q̃ las hazẽ sutiles, y puestas de manera, que quando arrancan la flecha de la herida, se quedan las puas dentro, y es menester sacarlas para que aproueche la contra yerua: assi lo hizo el Yndio y sanò. Los Españoles con este remedio escaparõ muchos dela ponçoña de las flechas, algunos murieron, que no pudieron sacar las puas de las flechas. En las Islas de Barlouento, y en toda la tierra que llaman del Brasil, en Santa Marta y en el nueuo reyno, y otras tierras de Yndios crueles, vsauan otra manera de Ponçoña (que la passada que hemos dicho no se supo de que era) tomauã vna pierna de vn Yndio de los q̃ matauan, y la colgauan al ayre y al Sol y en ella hincauan todas las puas de las flechas, que cabian en el quarto del Yndio, y passados tantos dias las sacauan, y sin limpiarlas, las enjugauan al ayre, donde nó les diesse el Sol, y despues las ponian en las flechas. Fue vna cruelissima yerua, y muy ponçoñosa muy dificultosa de curar, y peor de sanar: en cuya comprouacion contaremos adelãte en su lugar vn cuento; de que yo soy testigo. Despues que los Españoles entraron en aquellas tierras, y tuuieron guerra con los Yndios trocaron la materia de la ponçoña: que como hasta alli la hazian de carne de Yndios de alli adelante la hizieron de carne de los Españoles que matauan, y podian auer: y si açerrauan a matar o prender algun Español bermejo, de los que llaman pelo de açafran, hazian la ponçoña antes del, que de otro: porque el color tan encendido y estraño les parescia, que seria mas ponçoñoso que el comun. A esto se añadio, que oyeron el comũ refran que entre los Españoles se vsa dezir, que los tales bermejos son buenos para hazer de llos rejalgar. Boluiendo a los dela entrada dezimos, que viendose tan discordes, y tan enemistados vnos con otros que no esperauan paz, ni amistad, acordaron parte dellos, salirse de aquella tierra al Peru porque andando diuididos, y enemistados no podian hazer nada contra los Yndios, que eran belicosos y brauos. Lo de la ponçoña con todo lo sucedido en esta jornada, y la discordia de aquellos Españoles la cuenta largamente Diego Fernãdez Palentino en su historia, donde se veran cosas estrañas, que yo por abreuiar con la nuestra, me remito a la suya. Mouioles a aquellos Españoles (demas de su discordia) a salirse al Peru la nueua, q̃ tuuieron por vn Yndio de las rebueltas de aquel Ymperio, aunque no supieron las particularidades dellas: mas de que auia guerra entre los Españoles

Con esta nueua embiaron a Grauiel Bermudez, que fuesse hazia los terminos del Peru, a certiñarse de lo que auia, para seguir el vando que mejor les estuuiesse. El qual andando con esta pretension topò con Lope de Mendoça, que le dio larga noticia de todo lo sucedido en el Peru, despues que Diego de Rojas auia salido del, y juntandose los compañeros de Grauiel Bermudez de comun consentimien

miento hizieron mensajeros a Nicolas de Eredia, que era el caudillo de la otra parcialidad, el qual vino luego con sus compañeros. Lope de Mendoça los hizo amigos, y los vnos, y los otros de comun parecer le alçaron por Capitan general, y juraron de le seguir y obedescer. Eran por todos ciento y cincuenta hombres, casi todos de caualllo, gente valerosa, dispuesta a çufrir, y passar qualquiera necesidad, hambre, y trabajo, como hombres que en mas de tres años continuos, descubriendo casi seyscientas leguas de tierra, no auian tenido vn dia de descanso, sino de trabajos increybles fuera de todo encarecimiento de escritores. Lope de Mendoça, viendose con tanta y tan famosa gente, salio con ella de las montañas, a ver si podia resistir a Francisco de Caruajal, o si auia tomado otro alguno la voz del Rey, con quien se juntar. Salio hasta la prouincia y pueblo llamado Pucuna, donde parò algun dia, por rehazer la gente y los caualllos, que venian fatigados de la hambre, y trabajos passados. Frãcisco de Caruajal, que no se descuydaua de cosa alguna, de lo que al oficio de buẽ maestre de campo conuenia, supo la salida de Lope de Mendoça, y de la gente de la entrada (que este apellido dierõ a quellos sol dados) y que auiã salido mal auenidos vnos con otros determinò yrlos à buscar, antes que se reconciliassen: porq̃ le parescia sugetarlos mas facilmente estando desunidos. Lope de Mendoça que supo su venida, se fortico en el pueblo cõ trincheas, y troneras, para defenderse dẽtro: mas quando vio a Francisco de Caruajal cerca, mudò parescer, temio no le cercasse, y lo rindiesse por hambre, porq̃ no se auia proueydo de bastimento: tambien vio que su gẽte por ser casi toda de caualllo era superior a los contrarios, y q̃ pelearian mejor en el campo, que enel cercado, y que los de Caruajal se le passarian mejor en campo raso, donde pudiesse recogerlos con facilidad, que no donde huuiesse pared en medio: que este pensamiento de q̃ Caruajal traya su gente desscontenta, y que se le huyria en viendo ocasion, engañò muchas vezes a Diego Centeno, lo mismo haze a hora a Lope de Mendoça. El qual salio a recebir a Frãcisco de Caruajal, que yua con esquadron formado a combatirle en el pueblo: pero quando vio que Lope de Mẽdoça su enemigo dexaua el fuerte, hizo mayor ostẽtaciõ de acometerle y darle batalla, mas su pretẽsion no era, sino de echarle fuera del fuerte con engaño, y assi hizo burla dellos, quando los vio fuera del: porque vio la visoñeria que auian hecho, y para confirmarsela, fue derecho a ellos, y Lope de Mendoça hizo lo mismo: mas Caruajal viendolos a tiro de arcabuz, les dio lado, y con buena ordẽ se entrò en el pueblo, sin que sus contrarios se lo pudiessen resistir, porque no passandosele a Lope de Mendoça alguna de la gẽte de Caruajal (como lo ymaginaua) no eran parte los suyos para resistirle, porque traya doblado numero de gente, y muchos arcabuzeros muy diestros y exercitados: de manera que trocaron los sitios, que Caruajal se quedò en el fuerte, y Lope de Mendoça en el campo. Los de Caruajal saquearon el pueblo, donde los contrarios auian dexadò su hazienda, huuieron sin la ropa mas de cincuenta mil pesos en barras de plata, que Lope de Mendoça, luego que salio de las montañas, mandò traer de ciertas partes, donde el, y Diego Centeno las auian escondido, quando andauan huyendo de Frãcisco de Caruajal. Queria con aquella plata hazer paga, y dar socorro a los que auian salido de la entrada, mas ellos fueron tan generosos que muy pocos, o por mejor dezir casi ninguno, quiso recebir nada: porque pretendian, que adelante se les hiziessen mercedes auẽtajadas por auer seruido al Rey a su costa y riesgo, sin paga ni socorro, porque assi lo alegauan despues en sus peticiones: y esta fue comun costumbre, no solamente de aquellos dela entrada, mas tambien de todos los soldados nobles del Peru, no querer recebir paga ni socorro, y desdeñarse si se le ofrecian, porq̃ poniã

su

su honra en seruir sin interes presente, sino por el galardon venidero: y si alguno por mucha necesidad recebia algun dinero, no era por via de paga, ni socorro, sino de empreſtido con obligacion de boluerlo a la hazienda de su Mageſtad, luego que tuuiessen de que, y assi lo hazian con mucha puntualidad; por que ponian su honra en el cumplimiento de la promessa soldadesca.

ARDIDES DE FRANcisco de Caruajal con los quales vence, y mata a Lope de Mendoça, y se va a los Chartas, CAPIT. XXXVIII.

Mientras que los de Caruajal saqueauã el pueblo, paresce que perdio ocasion Lope de Mendoça en no acometer a sus contrarios, por que el sacò muchas vezes ha sido causa de perderse los vencedores, y ganarse los vencidos: pero tambien temieron, que Caruajal no estaria tan descuydado, que pudiessen vencerle: y assi fue, que sintiendo su gente derramada, luego tocò arma, y la tuuo en esquadron toda la noche, y para engañar al enemigo porque no se le fuesse aquella noche, escriuio vna carta falsa en nombre de vno de los suyos, y se ladio a vn Yndio ladino, instruyendole en lo que auia de hazer y dezir, para que fuesse creydo: persuadia en la carta que a cometiessen a Caruajal aquella noche por dos partes, que se le passarian mucha gente descontenta que con el andaua, que no lo auian hecho el dia antes, porque no los matassen con los arcabuzes, mientras se yuan a ellos.

Vsò Caruajal deste ardid, aprouechandose de la comun opinion que hemos dicho, que sus contrarios tenian, de que su gente andaua siempre muy descontenta y maltratada; y que se le auia de huyr en pudiendo. Lope de Mendoça quando vio la carta, aunque no supo cuya era porque yua sin firma, la creyo por ser conforme a su opinion: apercibio su gente, y a media noche acometio por las dos partes que le auisaron; mas por ninguna hizo efeto, porque hallò mucha resistencia, y ninguno que se le passasse; conque desmayò, viendose engañado; y se retirò con muerte de siete, o ocho de los suyos, y otros heridos de los arcabuzes. Supo de los Yndios que seys, o siete leguas de alli auia dexado Francisco de Caruajal toda su hazienda, y la de su gente; quiso vengarse, y pagarse en la misma moneda, despojando a sus contrarios pues se auian lleuado la suya. Caminò luego hazia alla, huuo todo el despojo de Caruajal, con que todos quedaron muy contentos, porque demas de la ropa hallaron mucho oro, armas, y polvora.

Dizen los historiadores todos tres, que Caruajal quedò mal herido de la pelea de la noche de vn arcabuzazo, que le passò vn muslo, y que anduuo toda la noche ordenando su gente, auiendose curado en secreto; por que no sintiessen que estaua herido: dizen que vno de los suyos le hirio: pero la herida por lo que ellos mesmos dizen, deuio de ser poca o nada; pues pudo andar toda la noche, y seguir otro dia a sus contrarios, y hallarlos la noche siguiente dormidos y descuydados, donde los vencio, y desbaratò, y prendio muchos dellos, y los que no pudo auer, se derramaron por diuersas partes con la escuridad de la noche, y Lope de Mendoça entre ellos. Francisco de Caruajal luego que amanecio, y vio que Lope de Mendoça se auia ydo, le siguio por el rastro, en el camino supo que sus contrarios le auian saqueado su hazienda, y la de sus compañeros.

Entonces boluiendose a los suyos dixo. Mal se entiende el señor Lope de Mendoça, en lleuar cõsigo el cuchillo de su muerte. Dixo esto dando a entender, que el y los suyos auian de hazer lo que pudiessen hasta morir, o cobrar sus haziendas. De alli adelante se dio mas priesa a caminar tras Lope de Mendoça, el qual auiendo caminado ocho, o nueue leguas, y pareciendole que Caruajal con su mucha ocupacion, no seria para caminarlas aquel dia, ni otro, sequedò en la ribera de vn rio (auiendolo passado) adesscansar y dormir, que yuan fatigados de sueño de las trasnochadas passadas: y assi estauan vnos durmiendo, y otros comiẽdo a todo su plazer, quando Caruajal assomò por vna cuesta que baxaua al rio: Los de Lope de Mendoça se alborotarõ con la venida del enemigo tan repentina y pensando que Caruajal lleuaua consigo toda su gente, huyeron por diuersas partes, sin aguardar a ver los que yuan contra ellos, que no eran mas de sesenta que Caruajal auia escogido los que tenian mejores caualllos, pareciendole que bastauan aquellos para seguir gente que yua huyendo. Prendio muchos de los contrarios, detuuose en aquel puesto, recogiendo lo que le auian saqueado, hallò en dos o tres quadrillas de soldados que estauan jugando parte de los tejos de oro, que le auian robado, donde dixo algunos dichos de los suyos, que Diego Hernandez escriue largamente: alli se detuuo todo el dia. Entretanto tuuo lugar Lope de Mendoça de acogerse con cinco o seys de los suyos, y otros se derramaron por diuersas partes: sin saber a donde yuan, mas de huyr y apartarse del enemigo.

Francisco de Caruajal, auiendo recogido la presa aunque no toda la que auia perdido, siguio el rastro de los que huyã, y acerto a seguir el de Lope de Mendoça, no porque lo supiesse, sino porque el rastro era demas gente: diosse tãbuena priesa, que aunque sus contrarios le lleuauan cinco o seys oras de ventaja, a la madrugada de la segunda noche que le siguio, llegò, donde estaua Lope de Mendoça, que era vn pueblo pequeño de Yndios: y en el espacio de poco mas de treinta oras de tiempo, que auia escapado del vltimo alcance que Caruajal le dio, auia caminado veynte y dos leguas, y pareciendole que Caruajal por traer mucha gente no caminaria tanto, auia parado alli. Y tambien lo hizo forçado del sueño, y cansancio, que el y los suyos lleuauan de las trasnochadas, y de las jornadas tan largas sin descãsar, ni comer ellos ni sus caualgaduras: y assi estauan todos hechos pedaços, y dormidos como cuerpos muertos.

Caruajal llegò al pueblezuelo, lleuaua consigo otros ocho compañeros, con los quales se auia adelantado de los suyos, por dar arma aquella noche a Lope de Mendoça, donde quiera que lo hallasse, por no darle lugar a que descansasse, ni parasse, sino que pereciesse huyendo. Supo de los Yndios la casa donde Lope de Mendoça y sus compañeros estauan, y quantos eran. Entonces fue con mas confiança, y tomando dos puertas que el aposento tenia, que era vn Galpon grande del Cacique del pueblo, hablò a vozes llamando por sus nombres a sus capitanes, aunque no los lleuaua, mas de por assombrar, y dar a entender a sus contrarios que lleuaua mucha gente, porque no se pusiessen en defensa. Dixoles señores capitanes, fulano y fulano guardẽ vuessas mercedes esta puerta; y vuessas mercedes señores fulano, y fulano, guarden essotra puerta, y vuessa merced señor fulano, traygan fuego para quemar este gallpon.

Con esto ruydo y bozeria assombrò Caruajal a los que estauan en la casa, y entrò, con tres de los que lleuaua, y los desarmò, y atò a todos, sino fue a Lope de Mendoça, que le respetò por el oficio que tenia de capitan General, y assi los sacò fuera de la casa para que viessen los pocos que eran desta manera fue la prision de Lope de Men-

su

doça, aunque los historiadores la cuentã en suma, por no hablar en particular de los ardides de Caruajal. El qual luego hizo dar garrote a Lope de Mẽdoça, y cortarle la cabeça, y a Nicolas de Eredia, ya otros tres, y a los demas perdonó. Lo mismo hizo a todos los dela entrada q̃ prendio, y les restituyò los caualos y armas, y otras cosas que les auian quitado, y les dio socorro de dineros, y cauallgaduras á los que no las tenian, procurando hazerlos amigos para que siguieran su vando. Assi mesmo perdonò a Luys Pardomo y Alonso Camargo, que huyeron con Lope de Mendoça desde que se apartaron de Diego Centeno: porque le descubrieron donde tenia Diego Centeno enterrados mas de cincuenta mil pesos de plata. Con la vitoria alcançada, viendo que no auia en toda aquella tierra quien le cõtradixesse, se fue a los Charcas a residir algunos dias en la villa de Plata, y recoger toda la que pudiesse de las minas de Potosi, que se descubrierõ en aquel año, y delos Yndios delos vezinos muertos, y delos que se le auian huydo, cuyos repartimientos ponia en cabeça de Gonçalo Piçarro, para los gastos dela guerra. El dia q̃ entrò en la villa de Plata salieron a recebirle los que auia dẽtro por aplacarle, salio entre ellos vn Alonso Ramirez con la vara en la mano, aquien Diego Centeno auia hecho alcalde ordinario dela villa. Caruajal le dixo señor Ramirez quitalde la Cruz a essa vara, y hazelde vna punta, y tiradtela a vn perro, y voto a tal, que sino le acertays por el ojo principal, q̃ os he de ahorcar. Dixole esto por darle a entender su torpeza, y rusticidad, que vinlesse con la vara en la mano a recebirle, no auiendosse la dado el, ni hombre de su parcialidad, sino su enemigo. Ramirez la dexò entendiendo tarde, lo q̃ fuera bien que mirara con tiempo.

(2)

FRANCISCO DE CARVAjal embia la cabeça de Lope de Mendoça a Arequepa, y lo que sobre ella dixo vna muger. Un motin que contra Caruajal se hazia, y el castigo que sobre el hizo, CAPIT. XXXIX.

OTRO dia despues q̃ Francisco de Caruajal entrò en aquella ciudad de la plata, embio la cabeça de Lope de Mendoça a la ciudad de Arequepa con Dionisio de Bobadilla, que fue despues fargento mayor de Gonçalo Piçaro, y yo le conoci. Embiola para que la pusiessen en la picota de aquella ciudad en castigo y memoria, de que en ella auian alçado vandera el y Diego Centeno. Bouadilla la llevò, y será bien que contemos vn caso particular, que alli le passò con vna honrada muger, que por ser caso tan notable será justo que no quede en oluido. Viuia en Arequepa vna muger virtuosa y muy caritatiua, llamada Iuana de Leyton, auia sido criada de doña Catalina Leyton, muger noble de la familia que deste apellido ay en el reyno de Portugal, que fue muger de Francisco de Caruajal, aunque no falta quien diga, por hazerle odioso, que era su amiga, no era sino muger, y muy estimada de su marido, y de todos los caualleros del Peru: que lo merescia por su persona y nobleza.

Esta señora crió mucho tiempo a Iuana de Leyton, y por ella tomò su apellido, casola con vn hombre honrado, que se dezia Francisco Vaso fue tan muger de bien que Francisco de Caruajal la respetaua como si fuera su hija.

En las alteraciones de Gonçalo Piçarro siempre fauoresció a los del vando del Rey, a vnos rogando por ellos,

a ſu ſeñor Franciſco de Caruajal : y otros ayudandoles con ſu hazienda, y a otros eſcondiendolos en ſu propria caſa:demanera que quando Gonçalo Piçarro entrò en Rimac la primera vez, y liuuo aquellas priſiones, y muertes que entonzes contamos,tuuo Iuana de Leyton tres vezinos eſcondidos en ſu caſa. Franciſco de Caruajal, que no ſe le eſcondia nada,fue a ella y a ſolas le dixo,que es de los tres hombres que teneys aqui eſcõdidos?ella lo negò:y replicando Caruajal q̃ ſi tenia,y nombrando vno dellos por ſoſpecha,o por cierta ciencia la confundio. Viendo ella que no lo podia negar (con animo varonil) le dixo, ay eſtan dentro en tal apoſento,yo os los trayre, y vn cuchillo con que los dégoi leys,y beuays la ſangre, y comays ſus carnes, ſi baſtaren a harraros.Hartaos ya, hartaos de ſangre humana,que andays muy ſediẽto della. Diziendo eſto acomerio a yr por los eſcondidos.Caruajal viendo ſu determinacion le dixo. Dexalos, dexalos y dexame a mi tambien,y quedate con el diablo cõ eſto ſe fue, y dexó a Iuana de Leyton muy vitorioſa. Eſte cuento ſupe de vno de los mayores enemigos de Caruajal, y hombre de mucha verdad, que fue Gonçalo ſilueſtre, de quien a tras hizimos mencion.

Poco deſpues ſe fue a viuir Iuana de Leyton a Arequepa como eſtà dicho, donde Dioniſio de Bobadilla lleuo la cabeça de Lope de Mendoça, y la de Nicolas de Eredia, y de otros tres ó quatro : y antes que fueſſe a ver a Pedro de Fuentes,que era tiniente de Gonçalo Piçarro en aquella ciudad, fùe a ver a Iuana de Leyron , porque ſabia que auia de dar guſto con ſu viſta a Franciſco de Caruajal ſu ſeñor. Ella le recibio con mucha corteſia , y auiendole preguntado por ſu ſalud , y por la de ſu ſeñor , y ſabiendo q̃ lleuaua aquellas cabeças para ponerlas en el rollo,le dixo ſeñor Dioniſio de Bobadilla , ſuplicoos que me hagays merçed de la cabeça de Lope de Mendoça, para que yo la entierre lo mejor que pudiere, aunque no ſera como ella lo merece,porque era de vn cauallero muy principal,y muy ſeruidor del Rey.Bobadilla ſe eſcuſo, diziendo que no podia , que bien conocia ella la condicion de Franciſco de Caruajal ſu ſeñor,que ſi tal hizieſſe le mandaria hazer quarto:ella replicò diziendo dadmela por amor de Dios , e yo os dare dozientos peſſos con que ſocorrays vno de vueſtros ſoldados, mirad que no os ſitue de nada eſſa cabeça pueſta en la picota, baſte auerla cortado ſin que la traygays aora arraſtrando por el ſuelo. Bouadilla boluiò con las miſmas palabras a eſcuſarſe tres,y quatro vezes, que ella muy encarecidamente , y con mucho afecto repitio ſu demãda. La Iuana de Leyton , viendo que no le aprouechauan ruegos ni promeſſas, caſi mouida en yra le dixo,pues pon là muy en ora buena , que malà ſera para ti: Los doziẽtos peſos que te ofrecia por la cabeça,yo ſelos dire de miſſas por ſu anima , y a ti te digo,que viuira poco quien nola viere quitar para entertarla con mucha honra:y poner la tuya en ſu lugar.

El dicho paſſò aſsi,y deſpues el hecho ſin faltar nada , como lo dira la hiſtoria. Bobadilla ſalio muerto de riſa,y por otra parte admirado del coloquio que tuuo, con Iuana de Leyron , y preſentò las cabeças ante Pedro de fuentes:y no acertãdo los Yndios que las lleuauan a deſemboluerlas delas mantas en que yuan embueltas: llegò el miſmo y las deſembolulo con mejor mañ:y diziendo los Eſpañoles que alli eſtauan, que hedian las cabeças;dixo el Bobadilla. No ſeñores no que cabeças de enemigos cortadas por nueſtras manos,huelen y no hieden:dixo eſte dicho,por preciarſe de miniſtro y diçipulo de Franciſco de Caruajal, que los tuuo tales.

El Maeſſe de campo Franciſco de Caruajal deſpues de auer deshecho al capitá Diego Cẽteno, y muerto a Lope de Mẽdoça, y a Nicolas de Eredia,y a otros, y recogido,y regalado a los ſoldadados dela entrada del rio dela plata cõ armas, caualloſ

caualllos,y dineros por hazerlos de ſu vãdo,eſtuuo de aſsiento en la villa deplata, recogiendo toda la que podia para embiarſela a Gonçalo Piçarro.En eſte tiempo los ſoldados, hombres nobles que ſalieron dela entrada,como auergõçados, y afrentados de que Caruajal con tanta facilidad los huuieſſe vencido, y deſperdigado,y muerto a Nicolas de Bredia ſu capitan principal, y a otros ſus compañeros, trataron de matar a Frãciſco de Caruajal por via de vẽgãça,y no por codicia (como alguno lo dize,auiendo dicho dellos meſmos poco antes,que eran tã agenos de codicia que no quiſieron recebir pagas de Lope de Mendoça, aunque ſe las daua muy largas. Los principales de la conjuracion fueron Luys Pardomo, Alonſo Camargo, y otros que otras vezes auian ſido perdonados de Franciſco de Caruajal,como a tras ſe ha dicho,y ſin eſtos huuo otros treynta de los no tan nombrados;y hecha la conjura para matarle tal dia, hizieron juramento ſobre vn Crucifixo de guardar todos el ſecreto con mucho recato: mas Franciſco de Caruajal que velaua ſobre ſi con mucho cuydado, y tambien tenia amigos muy aficionados, ſupo la trama de los conjurados, prendio a algunos dellos,y los hizo quartos con gran enojo y rauia diziendo eſtas palabras que Diego Fernandez eſcriue en eſte paſſo.El ſeñor Balmaſeda, y otros muchos caualleros de la entrada del rio de la plata me querian matar, ſobre auerles yo tratado bien, y auerles hecho mas honra que a los ſeruidores del gouernador Gonçalo Piçarro mi ſeñor,&c.

Auiendo juſticiado ſeys o ſiete de los mas principales, perdonò a los demas por no degollar tantos: y para aſſegurarſe dellos que los ſintio hombres muy aſperos,los embio por diuerſas partes (por via de deſtierro) a Gonçalo Piçarro, a quien poco antes deſto auia eſcrito vna larga relacion de todo lo por el ſucedido,y como ſus enemigos eſtauan ya deſbaratados y deshechos;

En eſte miſmo tiempo recibio Franciſco de Caruajal de Gonçalo Piçarro en trueque, y cambio de ſu relacion las nueuas de la batalla de Quitu,la muerte del Viſorrey,y lo que deſpues della auia proueydo,y como pretendia yrſe a la ciudad de los Reyes y Caruajal hizieſſe lo miſmo para que alli ſe vieſſen y trataſſen, lo q̃ les conuenia hazer para lo de adelante.

LO QVE FRANCISCO DE Caruajal eſcriuiò, y dixo de palabra a Gonçalo Piçarro, ſobre que ſe hizieſſe Rey del Peru. Y la perſuacion de otros en lo miſmo. CAPIT. XL.

CON eſtas nueuas anduuo Caruajal muy imaginatiuo ſobre las coſas de Gonçalo Piçarro,traçando como ſe perpetuaſſe enel ſeñorio de aquel imperio, no ſolamente como gouernador del Emperador ſino como ſeñor abſoluto, pues lo auia ganado juntamente con ſus hermanos. Eſcriuiole vna carta larga que Diego Fernandez capitulo quarenta y nueue refiere, pidiendole que ſe llamaſſe Rey: mas quando ſe vio con Gonçalo Piçarro en Rimac entre otras coſas (aunque adelatamos eſte paſſo de ſu lugar) le dixo. Señor, muerto vn Viſorrey en batalla campal, y cortada ſu cabeça y puеſta en la picota, y que la batalla fue contra el eſtandarte real de ſu Mageſtad, y que antes y deſpues ha auido tãtas muertes, robos, y daños como ſe han hecho; no ay para que ya eſperar perdõ del Rey; ni otro concierto alguno, aunque vueſa ſeñoria dé ſus diſculpas baſtantiſsimas,y quede mas inocente que vn niño de teta: ni ay para que fiar de promeſſas, ni de palabras por certificadas que vengan: ſino que vueſa ſeñoria ſe alce y ſe llame Rey; y la gouernacion y el mando que eſperà de mano agena, ſe lo tome dela ſuya; y ponga corona ſobre ſu cabeça, y reparta

lo que ay vaco en la tierra por ſus amigos y valedores: y lo que el Rey les da tẽporal por dos vidas, ſe lo dé vueſſa ſeñoria en mayorazgo perpetuo con titulo de Duques, Marqueſes, y Condes, como los ay en todos los reynos del mundo, que por ſuſtentar y defender ellos ſus eſtados, defenderan el de vueſſa ſeñoria.

Leuante ordenes militares con nombre, y apellido de los de Eſpaña, o de otros ſantos ſus deuotos, con las inſignias que por bien tuuiere: y para los caualleros de los tales abitos ſañale rentas, y pinſiones de que puedan comer, y gozar por ſus dias, como lo hazen en todas partes los caualleros militares. Con eſto que he dicho en ſuma, atraliera vueſſa ſeñoria a ſu ſeruicio toda la caualleria, y nobleza delos Eſpañoles que en eſte imperio eſtan, y pagara por entero a los que lo ganaron, y ſiruierõ a vueſſa ſeñoria, que a ora no lo eſtan. Y para a rraer a los Yndios a ſu ſeruicio y deuocion, para que mueran por vueſſa ſeñoria con el amor que a ſus Reyes Yncas tenian, tome vueſſa ſeñoria por muger y eſpoſa la infanta que entre ellos ſe hallare mas propinqua al arbol real, y embie ſus embaxadores a las montañas donde eſtà encerrado el Ynca eredero deſte imperio, pidiendole ſalga a reſtituyrſe en ſu mageſtad y grandeza, y que de ſu mano dé a vueſſa ſeñoria por muger la hija, o hermana que tuuiere: que bien ſabe vueſſa ſeñoria quanto eſtimará aquel Principe ſu parẽteſco y amiſtad, y demas de ganar el amor vniuerſal de todos los Yndios con la reſtitucion de ſu Ynca, ganarà vueſſa ſeñoria que haran muy deuras, lo que ſu Rey les mandare en vueſtro ſeruicio, como alçar los baſtimentos, deſpoblar los pueblos, cortar los caminos, por donde quiera que ſus enemigos quiſieren a cometer a vueſſa ſeñoria: en fin ſeran todos los Yudios de vueſtro vãdo. Que no ayudãdo ellos a los cõtrarios de vueſſa ſeñoria con baſtimentos, ni cõ lleuar las cargas no puedẽ preualecer ni ſer parte en eſta tierra; y el Principe ſe contentara con el nombre de Rey, y que ſus vaſſallos le obedezan como antes, y gouierne en la paz a ſus Yndios como hizieron ſus paſſados, y vueſſa ſeñoria y ſus miniſtros, y capitanes gouernaran a los Eſpañoles, y adminiſtraran lo que tocare a la guerra, pidiendo al Ynca, q̃ mande a los Yndios, hagan y cumplan lo q̃ vueſſa ſeñoria ordenare y mandare: y entonces tendra ſeguridad de que los Yndios no le engañen, ni ſean eſpias dobles, como aora lo ſon, ſiruiendo al vn vando y al otro.

Demas deſto terna vueſſa ſeñoria del Ynca, no ſolamente todo el oro y plata, que los Yndios ſacaren en eſte imperio, pues ellos no lo tenian por riqueza ni teſoro: ſino tambiẽ todo el teſoro, que tienen eſcondido (como es notorio) delos Reyes ſus anteceſſores, que todo ſe lo dara y entregara a vueſſa ſeñoria, aſsi por el parenteſco, como por verſe reſtituydo en ſu mageſtad y grandeza: y cõ tãto oro y plata como la fama dize, podra vueſſa ſeñoria comprar a todo el mũdo, ſi quiſiere ſer ſeñor del: y no repare vueſſa ſeñoria en que le digan, que haze tirania al Rey de Eſpaña, que no ſe la haze. Porq̃ como el refran lo dize, no ay Rey traydor. Eſta tierra era de los Yncas ſeñores naturales della, y no auiendo de reſtituyrſela a ellos, mas derecho tiene vueſa ſeñoria a ella, que el Rey de Caſtilla: porque la ganò por ſu perſona a ſu coſta y rieſgo juntamente con ſus hermanos: y a ora en reſtituyrſela al Ynca, haze lo que deue en ley natural, y en que rerla gouernar y mandar por ſi, como ganador della y no como ſubdito y vaſſallo de otro, tambien haze lo que deue a ſu reputacion: que quien puede ſer Rey por el valor de ſu braço, no es razon que ſea ſieruo por flaqueza de animo. Todo eſtà en dar el primer paſſo, y la primera voz. Suplico a vueſſa ſeñoria conſidere de eſpacio lo que importa eſto que le he dicho, para perpetuarſe en el ſeñorio de eſte imperio, y para que le ſigan todos los que en el viuen y vivieren

vluieren,y por conclusion digo, que como quiera que el hecho salga,vuessa señoria se corone y se llame Rey,q̃ aquien lo ha ganado por sus braços, y valor no le esta bien otro nombre, y muera vuessa señorio Rey; y muchas vezes bueluo a dezir que muera Rey, y no subdito. Que quien consiente estarse mal merece estar peor. Algunas cosas e dexado de referir en esta platica de Caruajal; aun mas desompuestas:por que no ofendiessen los oydos de los fieles y leales; ni agradassen a los mal intencionados, Gõçalo Piçarro oyò de buena gana a su mae se de campo,y viendo que con ranto esto miraua, y le dezia lo que le conuenia en aquel caso, que no dexò de entender lo todo muy bien, le llamò de alli adelante padre:porque como tal le miraua y procuraua el aumento de su grandeza, y la perpetuydad della.Tambien le dixeron easi lo mismo Pedro de Puelles, y el Licenciado Cepeda, y Hernando Bachichao, y sus mas intimos amigos que eran muchos, como lo dize Gomara capitulo ciento y setenta y tres, por estas palas.

Escriuieron a Piçarro Francisco de Caruajal y Pedro de Puelles,que se llama se Rey pues lo era,y no curasse de embiar procuradores al Emperador, sino tener muchos cauallos,coseletes,tiros,arcabuzes que eran los verdaderos procuradores: y que se aplicasse assi los quintos, pueblos,y rentas reales, y los derechos q̃ Cobos,sin merecellos lleuaua: vnos dezia q̃ no daria al Rey la tierra,sino les daua repartimientos perpetuos, otros q̃ lla rian Rey aquien les paresciesse, que assi auian hecho en Espaõa a Pelayo y a Garci Ximenez. Otros que llamarià Turcos, sino dauan a Piçarro la gouernacion del Peru,y soltauan a su hermano Hernando Piçarro:y todos en fin dezià como aque lla tierra era suya,y la podian repartir entre si, pues la auian ganado a su costa, derramando en la conquista su propria sangre.

Hasta aqui es de Gomara con que aca ua aquel capitulo: Y Diego Fernandez Palentino libro segundo, capitulo decimo tercio, dize en este passo,lo que se sigue sacado a la letra. Y hecho esto prosiguio su camino para la ciudad de los Reyes,tratando y platicando su genre de contino entre si. Vnos que su Magestad no trataria de cosas passadas,y que sin falta confirmaria la gouernacion a Gonçalo Piçarro: otros auia que hablauan mas desembuelta y desuergonçadamente, y dezian que aũque su Magestad quisiesse hazer otra cosa, no auria efeto. Y aun el licenciado Cepeda (como en todo queria aplazer y lisongear a Piçarro) passaua mas adelãte:aprouãdo eõ el Hernando Bachicao y otros tales, y dezian, que los reynos del Peru le competiã por justos y derechos titulos. Trayendo y alegando a su proposito exemplos de reynos, tierras y prouincias, que despues de su origen y principio auian sido tiranizadas,y por discurso del tiempo el titulo se auia hecho bueno, e auian quedado por señores,y Reyes, los que lo auian tiranizado. Traya a consequencia la diferencia sobre el reyno de Nauarra, y la razon y forma y manera, como los Reyes se vngian: y otras cosas semejantes. Arrayendo é inclinando a Gõçalo Piçarro á que pretendiesse,y passasse mas adalante,que ser gouernador. Afirmando que jamas hombre que al principio huuiesse pretẽdido ser Rey, auia ténido tanto derecho como el a la tierra que gouernaua. Todo esto oya Gõçalo Piçarro de buena gana, por razon que todos los hombres generalmente desean mandar y señorear,y se arrojan a la ambicion. Quanto mas que Gonçalo Piçarro era de entendimiento algo grosero, y no sabia aun leer, y era hombre que mirana poco los inconuinientes. Y como el licenciado Cepeda era tenido por letrado, y muy leydo, de buen juyzio y entendimiento, todos aprouauan lo que el dezia, y les paresciabien, y nadie le contradezia: y todas las vezes que estauan de espacio y en conuersacion,no se tratana de otra materia.

Haſta aqui es del Palentino. Declarando noſotros lo q̃ Gomara dize delos derechos q̃ Cobos lleuaua ſin merecellos, es de ſaber, que la Mageſtad imperial hizo merced a ſu ſecretario Franciſco de Cobos de vno y medio por ciento de todo el oro y plata, que ſe lleuaſſe a quintar a la caſa de la fundicion, y teſoro de ſu Mageſtad: pero era con cargo y obligacion, que auia de poner a ſu coſta fundidores, y carbon para fundir el meral, y enſayadores para en ſayar la plata, y quilatar el oro: y auiendo de cumplir el ſecretario eſtas obligaciones, antes queda-ua perdidoſo, que ganãcioſo: pero como cada vno delos q̃ yuan a pagar el quinto, queria ſaber quãto lleuaua, y qnãto auia de pagar de quinto y derechos y quanto le auia de quedar a el, lleuaua fundido, quilatado, y enſayado por el enſayador del Rey, ſu oro y ſu plata a ſu coſta, y por eſta cauſa el ſecretario Cobos no cumplia ninguna de ſus obligaciones, por eſto dize Gomara q̃ lleuaua los derechos ſin merecellos; quiſo dezir ſin poner de ſu parte lo que eſtaua obligado.

BVENOS RESPETOS DE Gonçalo Piçarro en ſeruicio de ſu Rey. El qual ſabendo de Quito, va a Truxillo, y a los Reyes: y la fieſta de ſu entrada, CAPIT. XLI.

GOnçalo Piçarro no quiſo determinarſe en el hecho de llamarſe Rey, por que el reſpeto natural que a ſu principe tenia, pudo en el mas que la perſuaſion de ſus amigos: y tambien porque nunca perdio la eſperança de que la Mageſtad imperial le haria merced de cõfirmarle la gouernacion del Peru, por auerlo ganado con ſus hermanos, y por ſus particulares ſeruicios, y porque conocia los que auian ſeruido a ſu Mageſtad en la conquiſta de aquel imperio, para gratificarles ſus ſeruicios, y que todas eſtas coſas eran partes, para que ſu Mageſtad le hiziera merced de la gouernaciõ: demas de que auia dado cedula a ſu hermano el Marques, para que deſpues de ſus dias fueſſe gouernador el que el nombraſſe, y que ſu hermano auia hecho nombramiẽto en el, y que en las coſas paſſadas, y ſu ceſſos contra el Viſorrey le pareſcia tener eſcuſa baſtante, por el rigor con que el Viſorrey auia querido executar las ordenanças, ſin oyr al reyno, ni a ſus procuradores: de cuya cauſa todo aquel imperio le auia elegido por procurador general, y que los oydores auian preſſo al Viſorrey, y embiadolo a Eſpaña, y no el. Por todo lo qual le pareſcia a Gonçalo Piçarro, que no ſolamente mereſcia perdon delo paſſado, ſino nueua merced de la gouernacion preſente: porque es natural coſtumbre delos hombres belicoſos, fauoreſcer y eſtimar ſus hechos, aunque ſean culpables. Por no auerſe atreuido Gonçalo Piçarro a emprender vn hecho que tambien le eſtaua, ſegun ſus amigos dezian, entendiendo la gẽte comũ q̃ era por falta de diſcercion, y no por ſobra de buen reſpeto a ſu Rey, le notaron de falta de animo, y motejaron de cortedad de entendimiento, por donde los hiſtoriadores lo dixeron en ſus hiſtorias, mas por ſiniẽſtra relacion que les dieron que por dezir lo que en eſto auia: porque Gonçalo Piçarro en la comun opinion de los que le tratauan de cerca, y le conocian, era hombre de baſtante entendimiento, no cauiloſo ni engañador ni de promeſas falſas, ni de palabras dobladas, ſino ſenzillo, hõbre de verdad, de bõdad, y nobleza, confiado de ſus amigos, q̃ le deſtruyeron, como los miſmos hiſtoriadores lo dizẽ: y no ay que culpar a los que eſcriuieron en eſte particular, porq̃ los que dauan las relaciones procurauã adular por ſus preteniones, y el Palentino fue mandado que eſcriuieſſe como el miſmo lo dize en ſu dedicatoria por eſtas

eſtas palabras, Más queriẽdo proceder, ſe me acobardò la pluma, y rehuſé la carrera por algunos inconuinientes que ſe me oponia. Eſtando aſsi confuſo, yo vine en eſta ſazon a la corte de vueſtra Mageſtad, donde hize demoſtracion ante los de vueſtro real conſejo de las Yndias de aquella primera hiſtoria, que antes yo auia eſcrito (que agora en ordẽ es ſegunda) y pareſciendoles bien el verdadero diſcurſo de ſu natracion, entendierõ que iera vtil y prouechoſo, y aun neceſſario, que yo acabaſſe la hiſtoria començada, y aſsi lo mandaron, dandome eſperança de gratificacion y premio, con que tomé nueuo aliento, y animo para cumplir mandado de tan alto tribunal, lançando de mi el temor y recelo, que ya tenia para no acabar la empreſa començada. &c. Siendo eſto aſsi que mucho que dixeſſen de los enemigos, principalmente de las cabeças, lo que los apaſsionados les relatauan, antes ſe huuieron cortamente, ſegun lo que oy ſe vſa.

Gonçalo Piçarro determinò ſalir de Quitu, é yr a la Ciudad de los Reyes, y reſidir alli por eſtar en medio de aquel Ymperio, para acudir a vna mano y a otra a lo q̃ de paz o de guerra ſe ofrecieſſe. Dexò en Quitu por ſu lugar teniẽte, y capitan general a Pedro de Puelles, con trezientos hombres de guerra, por la mucha confiança que del tenia, por auerle ſeruido con tanta lealtad, y acudidole quando eſtuuo para perderſe ſi el no le ſocorriera. Llegando a la ciudad de San Miguel, ſupo que en los terminos della auia muchos Yndios de guerra, embiò ala cõquiſta dellos al capitan Mercadillo con ciento y treynta hombres, el qual pobló la ciudad que oy llaman Loxa. Al capitã Porcel embiò con ſeſenta hombres a ſu antigua conquiſta de la prouincia Pacamuru, tambien mandò que el Licenciado Caruajal fueſſe por la mar cõ vna vãda de ſoldados en los nauios, que Iuan Alonſo Palomino auia traydo de Nicaragua, y que por la coſta arriba prouey eſſe en cada puerto cõforme a la inſtruciõ que para ello lleuaua. El Licenciado Caruajal cumpliò el mandato baſtantemente, y fue por la coſta haſta la ciudad de Truxillo, y Gonçalo Piçarro fue porriera haſta ella, donde ſe juntaron, y dieron orden de caminar para la ciudad de los Reyes. Gonçalo Piçarro ſalio de Truxillo acompañado de dozientos hombres de guerra eſcogidos, entre ellos el Licenciado Caruajal, Iuan de Acoſta, Iuan de la Torre, el Licenciado Cepeda, Hernando Bachicao, Diego Guillen, y otras perſonas nobles: caminò hazia los Reyes. A la entrada de aquella ciudad huuo diuerſos pareceres entre los ſuyos, ſobre como entraria en ella: vnos dezian que entraſſe debaxo de palio como Rey, pues lo era, y ſe auia de coronar preſto. Los q̃ dezian eſto eran los que le aconſejauan q̃ ſe declaraſſe, y llamaſſe Rey. Otros huuo que hablaron mas templadamente, y dezian que ſe abrieſſe puerta, y calle nueua por vno de los barrios de la ciudad, para memoria de aquella entrada, como ſe hazia en Roma quãdo los Emperadores entrauan en ella, triunſando de grandes vitorias. Porfioſe muy obſtinadamente de vna parte, y otra ſobre eſtos dos pareceres por ſalir cada vando con el ſuyo: mas Gõçalo Piçarro no quiſo ſeguir ninguno dellos, ſino que ſe remitiò a lo que el Licenciado Caruajal ordenaſſe en aq̃l caſo. El qual dio orden, que entraſſe a caballo lleuando ſus capitanes delante de ſi a pie, y ſus caualos delante dellos de dieſtro, y la infanteria en pos de ſus capitanes en forma de eſquadron por ſus hileras. La gente de acaballo tambiẽ entrò a pie metidos entre los infantes, pareſciẽdoles, que pues los capitanes yuan a pie, no era razon que ellos fueſſen acaballo, Gõçalo Piçarro fue en pos de los ſuyos encima de vn hermoſo caballo, lleuaua quatro obiſpos a ſus lados, a la mano derecha yua el Arçobiſpo de los Reyes, a cuyo lado yua el Obiſpo de Quitu: ala mano yzquierda de Gonçalo Piçarro yua el Obiſpo del Cozco, y a ſu lado el Obiſpo de Bogota, el qual auia ydo al Pe-

ru a conſagrarſe por mano de aquellos tres prelados. En pos dellos yua otra vãda de ſoldados a pie como en retaguarda de Gonçalo Piçarro, pero eſtos ni los q̃ yuan delante, no lleuauan armas de guerra, como picas, ni arcabuzes, ni armas defenſiuas, por no parecer que yuã de guerra, ſino con ſus eſpadas, y dagas con toda ſeñal de paz. En pos dellos yua Lorenço de Aldana, como teniente de Gonçalo Piçarro con todo el cabildo vezinos, y moradores de aquella Ciudad, que auian ſalido a recebir al gouernador, y dadole el parabien de ſu venida con grãdes aclamaciones, y beudiciones en comun, y en particular de que huuieſſe buelto por todos ellos, y reſtituydoles ſus haziẽdas cõ tãtos trabajos, y peligros como auia paſſado; ofreciẽdoſe a la muerte por todos ellos. Aſsi entró Gonçalo Piçarro, y fue a la Yglesia Cathredal a adorar el ſantiſſimo Sacramento: por las calles auia mucha muſica de vozes, de trompetas y miniſtriles, que los tuuo mucho buenos en eſtremo, las campanas de la Yglesia, y de los conuentos ſe repicauan con gran fieſta de toda la ciudad. Gõçalo Piçarro auiẽdo adorado al Señor ſe fue a ſu caſa, que era la del Marques ſu hermano, donde dizẽ los hiſtoriadores que viuio de alli adelante con mucha mas pompa, y ſoberuia que ſolia. Vno dellos dize q̃ traya ochenta alabarderos de guardia, y que ya en ſu preſencia ninguno ſe ſentaua, otro dize que daua la mano a todos para que ſe la beſſaſſen; dizen todo eſto, parte por adular con dezir mal del enemigo, como lo hemos dicho, y parte por indignar a los que lo leyeren: y aſsi es lo mas de lo que eſcriuen deſte caualiero, y de ſus miniſtros diziẽdo mal dellos que cierto como Chriſtiano digo verdad, que ni vi alabardero de ſu guardia, ni oy hablar que los huuieſſe tenido, y atras diximos que quãdo el Marques ſu hermano entrò en la tierra, y lleuò orden de ſu Mageſtad, que pudieſſe traer veynte y quatro alabarderos para guardia de ſu perſona, que no fue poſsible que nadie quiſieſſe tomar alabarda, para ſer alabardero, porque lo tenian por oficio baxo, ſino fueron dos que yo conoſci. No ſe como deſpues en tiempos de mas ſoberuia, y preſuncion ſe hallaſſen ochenta, auiendo dicho ellos miſmos, que los Eſpañoles en aquella tierra preſumen de tan generoſos, que aun del Rey no quierẽ recebir paga en la guerra: ſino es que el impreſor ſe engañò, que diziendo el Autor arcabuzeros (como lo dize otro dellos) el dixo alabarderos, no ſabiendo la preſuncion de los Eſpañoles del Peru, ni entendiendo que para guarda de la perſona pudieſſen ſer, ſino alabarderos y no arcabuzeros: tambien le notan de que vſaua de ponçoña para matar los que queria, cierto es teſtimonio falſo, porque nũca tal paſſò ni ſe ymaginò, que ſi algo deſto huuiera tambien lo oyera yo entonces, ò deſpues como lo oyerõ ellos: y baſtara eſta maldad para q̃ todo el mundo le aborreſcieta, y los miſmos Autores dizen en muchas partes q̃ era muy bien quiſto. Seame licito dezir con verdad, y ſin ofenſa de nadie lo que yo vi, que mi intencion nunca es otra ſino contar llanamente lo que paſſò, ſin liſonja, ni odio que no tengo para que tener lo vno, ni lo otro.

EL AVTOR DIZE COMO ſe auia Gonçalo Piçarro con los ſuyos. Cuenta la muerte de Vela Nuñez. La llegada de Franciſco de Carnajal a los Reyes, el recebimiento que ſe le hizo. CAP. XLII.

YO conoſci a Gonçalo Piçarro de viſta en la Ciudad del Cozco, luego que fue a ella deſpues de la batalla de Huarina haſta la de Sacſahuana, que fuerõ caſi ſeys meſes, y los mas de aquellos dias eſtuue en ſu caſa, y vi el trato de ſu perſona en caſa y fuera della. Todos le hazian honra como a ſuperior, acompañandole

do

do quiera que yua a pie, o a cauallo, y el se auia con todos assi vezinos, como sol dados tan afablemente, y tan como hermano, que ninguno se quexaua del: nunca vi que nadie le besasse la mano, ni el la daua aunque se la pidiesse por comedimiento: a todos quitaua la gorra llanamente, y a nadie que lo mereciesse dexo de hablar de vuesa merced. A Caruajal como lo hemos dicho llamaua Padre yo se lo oy vna vez, que estando yo con el Gouernador, que como a niño y muchacho me tenia consigo, llegò a hablar le Francisco de Caruajal, y aunque en el aposento no auia quien pudiesse oyr sino yo, se recato de mi, y le hablò al oydo de manera que aun la voz no le oy. Gonçalo Piçarro le respòdiò pocas palabras, y vna dellas fue dezirle, mirad Padre? Vile comer algunas vezes, comia siempre en publico, poniale vna mesa larga que pode lo menos hazia cien hombres, sentauase a la cabecera della, y a vna mano y otra en espacio de dos assientos no se assentaua nadie: de alli adelante se sentauan a comer con el todos los soldados que querian, que los capitanes, y los vezinos nunca comian con el sino en sus casas. Yo comi dos vezes a su mesa porque me lo mandò, y vno de los dias fue el dia de la fiesta de la purificacion de nuestra señora, su hijo don Fernando, y don Fracisco su sobrino hijo del Marques, y yo con ellos comimos en pie todos tres en aquel espacio, que quedaua dela mesa sin assientos, y el nos daua de su plato lo que auiamos de comer, y vi todo lo que he dicho, y andaua yo en edad de nueue años, que por el mes de Abril siguiente los cũpli a doze del y vi lo que he dicho, y como testigo de vista lo certifico. Los historiadores de vieron de tener relatores apasionados de odio, y rancor para informarles lo que escriuieron. Tambien le noran, que lleuando todos los quintos y rentas reales, y los tributos de los Yndios vacos, y de los que andauan contra el, que todo venia a ser mas que las dos tercias partes de la renta del Peru, no pagaua la gente de guerra, y que la traya muy descontenta: y quando le mataron no dizen que le hallaron tesoros escondidos: donde se veé claro la intencion de los relatores. Assi mismo le hazen adultero con gran encarecimiento de su delito, como es razon que se acrimine casos semejantes, principalmente en los que mandan y gouiernan.

Boluiendo a nuestra historia es de saber, que en el tiempo que Gonçalo Piçarro estuuo desta vez en la ciudad delos Reyes acaescio la desgraciada muerte de Vela Nuñez, hermano del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que la causo el capitan Iuan de la Torre, el qual se auia casado años antes con vna Yndia, hija de vn Curaca de los dela prouincia de Puerto viejo. Los Yndios viendose fauorecidos cõ el parentesco de aquel Español, estimandolo mas que a sus tesoros, le descubrieron vna sepoltura delos señores sus antepassados, donde auia mas de ciento y cincuenta mil ducados en oro, y esmeraldas finas. Iuan de la Torre viendose tan rico deseò huyrse de Gonçalo Piçarro, y vinose a España a gozar de sus riquezas mas pareciendole que segun los delitos que cõtra el seruicio de su Magestad auia hecho: porque fue vno de los que pelarõ las barbas al Visorrey, y se las puso por medalla, no venia seguro. Tenrò a Vela Nuñez para que se huyesse con el en vn nauio, de los que en el puerto auia, para que en España el y sus deudos le apadrinassen y fauoreciessen, por auerle sacado de poder del tirano, y teniendo ya el consentimiento de Vela Nuñez, por habilillas y nouelas, que se inuentaron, de q̃ su Magestad confirmaua la gouernacion a Gonçalo Piçarro, mudò parecer, porq̃ siendo assi, no queria perder la gracia y amistad de Gonçalo Piçarro, de quien esperaua grandes mercedes: y porque Vela Nuñez, o otro por el no descubriesse a Piçarro el trato que con el auia hecho, que fuera causa de su muerte, quiso ganar por la mano al que lo huuiesse de descubrir: y assi dio cuenta dello a Gonçalo

Piçarro:

Piçarro: por lo qual cortaron la cabeça a Vela Nuñez, y hizieron quarros acerca sobre ello aunque se murmurò que Gonçalo Piçarro lo auia hecho mas por persuasion del Licenciado Caruajal, que no por gana que tuuiesse de matarle: porque siempre Piçarro sospechò de la blanda condicion de Vela Nuñez, que antes auia sido incitado que incitador. Assi acabò este buen caualléro por culpa de vn traydor, que lo fue de todas maneras. Francisco de Caruajal teniendo dias antes nueuas de la ydad: Gõçalo Piçarro a los Reyes; y mandaro suyo, vino de los Charcas á jũtarse con el a la misma ciudad. Salio Gõçalo Piçarro buen rato fuera della a recebirle, hizole vn solene y triunfal recebimiento, como a capitan que tantas victorias auia ganado, y tantos enemigos auia desperdigado. Dexò Caruajal en la villa de Plata a Alonso de Mendoça por capitan, y teniente de Gonçalo Piçarro, truxo consigo cerca de vn millon de pesos de Plata, de lo que se auia sacado de las minas de Potocsi, y de los Yndios vacos, de que tuuo bien que gastar Gonçalo Piçarro: donde le repitio Caruajal lo que en la carta le auia escrito a cerca de hazerse Rey. Dexarlos hemos a ellos, y todos sus ministros y amigos, particularmente los vezinos de las ciudades de aquel imperio, ocupados en la paz y quietud delos Yndios, y Españo les que en el auia, y en el aumento de la santa Fe Catholica, en la doctrina y enseñança de los naturales, y en el aprouechamiento de sus haziẽdas y del comun de los mercaderes, y tratantes; que con las guerras y rebueltas passadas no osaua nadie grangear ni mercadear, porq̃ todo andaua a peligro, de que se lo quitassen a sus dueños como lo hazian, los vnos con color descubierto de tiranos robandolo, y los otros con dezir que lo auian menester para seruicio del Rey. Que rio buelto (como lo dize el refran) ganãcias de pescadores. Passarnos hemos a España a dezir lo que su Magestad imperial proue, ò sabida la rebuelta, y alteraciõ del Peru, y la prision del Visorey Blasco Nuñez Vela.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

LIBRO QVINTO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

la election del Licenciado Pedro de la Gasca para la reducion del Peru. Los poderes q̃ lleuò. Su llegada a tierra firme. Como entregaron al Presidente la armada de Gonçalo Piçarro sus proprios amigos, y capitanes. La nauegacion del Licenciado Gasca hasta el Peru. La muerte de Alonso de Toro. La salida de *Diego Centeno* de la cueua, y como tomò la Ciudad del Cozco. El Presidẽte embia a Lorenço de Aldana con quatro naulos a la Ciudad de los Reyes. Niegan a Gonçalo Piçarro los suyos, y se huyen al de la Gasca. Gonçalo Piçarro se retira a Arequepa. Diego Centeno le sale al encuẽtro. Dase la cruel batalla de Huarina. La victoria de Piçarro. Su yda al *Cozco*. Los sucessos del Presidente Gasca y su buen gouierno en la milicia. La batalla de Sacsahuana. La victoria del *Presidente*. La muerte de Gonçalo Piçarro, y la de sus capitanes. Contiene quarenta y tres capitulos.

LA ELECCION DEL LICENCIADO *Pedro de la Gasca por el Emperador Carlos q̃ lleuo para la reducion del Peru. CAP. I.*

ENTRE tanto que en el Peru passaron las cosas q̃ hemos dicho llegaron a España Diego Alvarez Cueto y Francisco Maldonado embaxadores, este de Gonçalo Piçarro y aquel del Visorrey Blasco Nuñez Vela, fueron a Valladolid donde residia la Corte, y gouernaua el Principe Don Phelipe por ausencia del Emperador su padre que residia en Alemaña, assistiendo a la guerra, que por su propria persona como Catholico Principe hazia a los Luteranos, para reduzirlos a la obediencia dela Sata madre Iglesia Romana. Cada vno de los embaxadores informò como mejor pudo y supo a su Alteza y al consejo real de las Yndias los sucessos del Peru, hasta que salieron del que aun no auia sucedido la muerte del Visorrey. Dio mucha pena la mala nueua dela alteracion de aquella tierra y para tratar mejor del remedio della mãdò llamar el Principe las personas mas graues y mas prudentes, y de mas esperiẽcia que en la corte auia, que fueron el Cardenal don Iuã Tauera Arçobispo de Toledo, y el Cardenal don Fray Garcia de Loaysa Arçobispo de Seuilla, y don Frãcisco de Baldes presidẽte del consejo real y Obispo de Cigueça, el Duque de Alua, el Conde de Osorno, el Comendador mayor de Leon Francisco de los Cobos, y el comendador mayor de Castilla don Iuan de Cuñiga, y el licenciado Ramirez Obispo de Cuenca, y presidente de la real audiencia de Valladolid, y los Oydores del consejo real de las Yndias, y otras personas de autoridad. Todos los quales y en comun toda la corte se admirò, que las leyes y ordenanças q̃ se auian hecho a titulo del bien vniuersal de los Yndios, y de los Españoles del Peru, se hunies-

sen

trocado tan encontrs,que huuiessen sido causa de la destruycion de los vnos y de los otros,y de auer puesto el reyno en cõtingẽcia de que el Emperador lo perdiesse. Con este sentimiento entraron muchas vezes en consulta, para acordar como se remediaria el peligro tan manifiesto de la perdida de aquel Ymperio, que era lo que mas se sentia. Huuo diuersos pareceres, vnos proponiã que se ganasse por fuerça de armas, embiando gente de guerra con capitanes esperimentados en ella: pero la dificultad de tanto aparato como era menester de gente, armas,y caballos, municion, y bastimento, y la nauegacion tan larga, y auer de passar dos mares, les forçaua a no tomar este consejo. Otros pareceres huuo de gẽte menos belicosa, y hombres mas acertados, que dixerõ, que pues el mal auia nascido del rigor de las leyes,y de la aspereza dela cõdicion del Visorrey, era bien curarle con cosas contrarias, haziendo nueuas leyes en contra de aquellas de rogandolas,y dãdolas por ningunas,y embiãdo con ellas vn hombre blando,afable,suaue,de prudencia, esperiencia, y consejo, sagaz,astuto, y mañoso,que supiesse manejar las cosas de la paz, y las de la guerra quando se ofreciessen. Eligieron al Licenciado Pedro dela Gasca clerigo presbitero,del cõsejo de la general Ynquisicion, de quien tenian satisfacion que concurrian en el todas las partes dichas: y assi lo escriuieron a su Magestad, para que aprouasse la eleccion. Recebidas las cartas ordenò lo que Francisco Lopez de Gomara en este passo dize, que por dezirlo mas breue, y compẽdioso que los demas autores, que van muy largos en esto, aunque no dizen mas que el, me paresció sacar a la letra lo que aquel historiador dize,en el capitulo ciento y seronta y cinco, que es lo que se sigue.

Como el Emperador entendio las reuueltas del Peru sobre las nueuas ordenãças, y la prision del Visorrey Blasco Nuñez, tuuo a mal el desacato y atreuimiẽto delos Oydores q̃ le prendieron,y a deseruicio la empresa de Gonçalo Piçarro Mas templò la saña por ser con apelaciõ de las ordenanças, y por ver que las cartas,y Francisco Maldonado (que Texada muriera en la mar) echauan la culpa al Visorrey, que rigurosamente executaua las nueuas leyes sin admitir suplicacion: y tambien porque le auia el mesmo mandado executar sin embargo de apelacion informado, o engañado que assi cũplia al seruicio de Dios,al bien y conseruaciõ de los Yndios, al saneamiento de su conciencia, y aumento de sus rentas, Sintio esso mesmo pena con tales nueuas y negocios por estar metido, y engolfado en la guerra de Alemaña,y cosas de Lutheranos, que mucho lo congojauan: mas conociendo quanto le yua en remediar sus vassallos, y reynos del Peru, que tan ricos y prouechosos eran, pensò de embiar alla hombre manso, callado, y negociador que remediasse los males sucedidos, por ser Blasco Nuñez brauo,sin secreto, y de pocos negocios, finalmente quiso embiar vna oueja,pues vn Leon no aprouechò.Y assi escogio al Licẽciado Pedro Gasca Clerigo del consejo de la Inquisicion, hombre de muy mejor entendimiẽto, que disposicion, y que se auia mostrado prudente en las alteraciones, y negocios de los moriscos de Valencia. Diole los poderes que pidio, y las cartas y firmas en blanco que quiso, reuocò las ordenanças, y escriuio a Gonçalo Piçarro desde Veleno en Alemaña por Hebrero de mil y quinientos y quarẽta y seys años. Partiò pues Gasca con poca gente y fausto, aunque con titulo de Presidente,mas con mucha esperança y reputacion. Gastò poco en su flete y matalotaje, por no echar en costa al Emperador,y por mostrar llaneza alos del Peru. Llenò consigo por Oydores a los Licenciados Andres de Clauca,y Renteria,hombres de quien se confiaua. Llegò al nombre de Dios, y sin dezir a lo que yua, respondia a quien en su yda le hablaua, conforme a lo que del sentia, y con esta sagacidad los engañaua, y con dezir, que sino le recibiesse

Piçarro,

Piçarro, se boluería al Emperador, ca el no yua à guerrear que no era de su habito sino a poner paz, reuocando las ordenanças, y presidiendo en la audiencia. Embio a dezir a Melchior Verdugo, que venia cõ ciertos compañeros a seruirle, no vinlesse, sino que estuuiesse a la mira. Ordenò algunas otras cosas, y fuesse a Panama dexando alli por capitan à Garcia de Paredes con la gente que le dieron Hernando Mexia, y don Pedro de Cabrera, capitanes de Piçarro, porque sonaua como Franceses andauan robando aquella costa, y querian dar sobre aquel pueblo, mas no vinieron: ca los matò el Gouernador de Santa Marta en vn banquete. Hasta aqui es de Gomara.

LOS PODERES QVE EL *Licenciado Gasca lleuò, su llegada a Santa Marta y al Nombre de Dios: el recebimiento que se le hizo, y los sucessos y tratos, que alli passaron. CAP. II.*

ANADIENDO lo que este Autor dexò de dezir a cerca delos poderes que el Licenciado Gasca lleuò que aunq̃ dize que el Emperador le dio los que pidio, no declara quales fueron. Dezimos que pidio le diessen absoluto poderen todo, y por todo tan cumplido y bastante como su Magestad lo tenia en las Yndias para que en todas ella: le acudiessen con la gente, armas, y caualios, dineros, y naujos, y bastimentos que pidiesse: pidio reuocacion de las ordenanças que el Visorrey lleuò, y perdon de todos los delitos passados criminales, que no se pudiesse proceder contra ellos de oficio, ni a instancia de parte, quedando a saluo a cada vno el derecho de su hazienda: y que pudiesse mandar boluer a España al Visorrey, si le pareciesse que cõuenia ala quietud del Reyno: y para poder gastar de la hazienda real todo lo que conuiniesse, para su reducion y quietud, y la administracion de la justicia y gouierno del: y para poder proueer todos los repartimientos de los Yndios vacos, y los que vacassen mientras el estuuiesse alla; y los oficios de todo aquel Ymperio, y para dar las gouernaciones de lo que estaua ganado, y descubierto, y conquistas de lo por ganar y que a el no le auian de dar salario, sino vna persona como contador, y ministro de su Magestad, que gastasse lo que el le mandasse, y conuiniesse, y despues diesse cuenta dello a los ministros de la hazienda real. Todo esto pidio el Licenciado Gasca; preuiniendo como hombre sabio y prudente a lo passado y por venir, ya q̃ no se dixesse, que el interes del salario le lleuaua à trabajos y peligros, tan grãdes y eminentes, como por delãte a cada passo se le auian de ofrecer: sino que lo lleuaua el zelo de seruir a su Rey, por quien posponia los descãsos la quietud y la propria vida &c. Y declarando lo que dize Gomara, que el Licenciado Gasca era hombre de muy mejor entendimiento, que disposicion. Es assi, que era muy pequeño de cuerpo con estraña hechura, q̃ de la cintura abaxo tenia tanto cuerpo, como qualquiera hombre alto, y de la cintura al hombro no tenia vna tercia. Andando a caballo parescia a vn mas pequeño de lo que era porque todo era piernas: de rostro era muy feo: pero lo que la naturaleza le negò de los dotes del cuerpo, se los doblò en los del animo, porque tuuo todos los que aquel Autor dize del y muchos mas, pues reduxo vn Ymperio tan perdido como estaua el Peru, al seruicio de su Rey. Yo le conosci, y particularmente le vi toda vna tarde, que estuuo en el corredorcillo dela casa de mi padre que sale a la plaça de las fiestas, donde le hizierõ vnas muy solenes de toros y juego de cañas, y el presidente las mirò dende alli, y posaua en las casas qûe fueron de Tomas Vazquez, y aora son de su hijo Pedro Vazquez, donde rambien posò Gonçalo Piçarro, que estan al poniente, calle en medio, de la casa y conuento de

Nuestra

Nuestra Señora de las Mercedes: y aunq̃ aquellas casas tienen a la esquina que sale a la plaça vna ventana grande, de donde pudiera el Licenciado Gasca ver las fiestas, quiso verlas dende el corredorcillo de mi padre, porque eae en medio de aquella plaça. Y con esto passaremos à contar sus hazañas, que aunque no fuerõ de lança y espada, fueron de prudencia y consejo, que tuuo para proueer y gouernar lo que conuenia en la guerra, para alcançar el fin de su pretension, y para despues de alcançado, salir de aquella tierra libre sin opresion. Fueron hazañas de paciencia y çufrimiẽto, para lleuary passar los trabajos que se le ofrecieron, y çufrir los desacatos y desuerguenças de la gẽte militar: tambien fueron de astucia discrecion y maña, para penetrar, atajar, y vencer los ardides y tratos de sus contrarios, que de todo tuuo mucho. De lo qual es bastante prueua auer salido con hazaña y ncre, ble, aquien bien considerare de que manera estaua aquel Ymperio, quando este varon aceptò la empresa del. Dexando a parte la nauegacion que el Presidente (a quien de aqui adelante llamaremos assi) hizo hasta Nombre de Dios, q̃ la escriue Diego Fernandez, diremos lo que passo de alli adelante. En Santa Marta supo el Presidente la muerte del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que le dio cuenta della el Licenciado Almendarez, que era entonces gouernador de aquella prouincia, y del nueuo reyno. El Licenciado Gasca y todos los suyos recibierõ gtã de alteracion y turbacion, pareciendoles que seria imposible reduzirse gente, que auia llegado a hazer tan grã delito y mal dad contra su Rey, que huuiessen muerto en batalla campal a vn Visorrey. Mas el presidẽte disimulò su pena, por no causar mayor alteracion con ella, y procurãdo el remedio habló muy aldescubierto diziẽdo que todo aquello y mucho mas, si mas podia ser, perdonauan los poderes que lleuaua, y que se auian firmado despues de hecho aquel delito: y assi no auia que dudar en el perdon general. Tambiẽ por otra parte cõsidẽraua, que era de mucha ayuda la falta del Visorrey, para reduzir al seruicio de su Magestad aquel Ymperio, por estar quitado el odio general, que todos le tenian por la aspereza de su condicion: assi mismo se le puso delante auerse quitado el inconueniente que huuiera, si fuera necessario echar al Visorrey de la tierra, para pacificarla: porque pudiera contradezirlo, diziendo que le afrentauan, por auer seruido con gran zelo a su Rey contra los tiranos inobedientes a sus mandamientos. Con estas consideraciones se consolò el Presidente Gasca, y passo en su nauegacion hasta el Nõbre de Dios, donde fue recebido con muchas armas, y arcabuzes de Hernan Mexia y sus soldados, y de los del Pueblo q̃ le acompañaron con su Gouernador, y todos le mostraron poco respeto, y ningun amor, especialmẽte que muchos soldados se desuergonçauá a dezir palabras feas, y desacatadas motejandole la pequeñez de su persona, y la fealdad de su rostro, a todo lo qual el Presidente, viendo que le cõuenia, hazia (como lo dize Diego Fernandez) las orejas sordas, mostrando buẽ semblante a todos. Los Clerigos de aquella Ciudad lo hizieron como ministros de Dios, que salieron en procesiõ con la Cruz, y recibieron al Presidente y lo lleuaron ala Yglesia cantando el Te Deum laudamus, de q̃ el recibio mucho contento, y alegria viendo que tambien auia en aquella tierra gente de buenos respetos, en contra de los passados. Luego la noche siguiente se le aumentò el cõtento y alegria, porque Hernan Mexia q̃ era capitan de Gonçalo Piçatro, y muy obligado por sus beneficios, le fue a hablar de secreto, y se ofrecio al seruicio de su Magestad, y aser ayudante y buen ministro, para atraer a los demas capitanes y soldados de Gonçalo Piçatro al seruicio del Rey. Diole cuenta larga del estado de aquella tierra, y de la armada que auia en Panama, y de los capitanes y soldados que en ella auia, y como Pedro de Hinojosa era el general dellos. El presidente

dente le rindio las gracias con promeſſas del galardon en nombre de ſu Mageſtad, y le encomendo el ſecreto, y aſsi quedò confederada la paz y amiſtad entre ellos y cada noche ſe hablauan en mucho ſecreto, dandole auiſo Hernan Mexia de todo lo que le eſcriuian de Panama. El Preſidente de dia en dia yua ganando la voluntad aſsi de los ſoldados, como de los moradores de aquel pueblo, que algunos ſe yuan a comer y a conuerſar con el: y el preſidente ſe moſtraua tan llano y afable que ſe hazia querer de todos, y en ſu conuerſacion no trataua, ſino de que yua a reduzirlos al ſeruicio de ſu Mageſtad por paz, y amor, con beneficios y mercedes que el Rey les hazia, con perdon general de todo lo paſſado: y que ſino quiſieſſen reduzirſe por biẽ, que el ſe boluеria muy ayna a Eſpaña, y los dexaria en paz; que no queria paſsion con nadie, que ſu abito y profeſsion de ſacerdote no ſe lo permitia, ni el lo pretendia. Eſto dezia muchas vezes en publico con pretenſion y y deſſeo, de que la fama lo pregonaſſe por todo aquel Ymperio. Pocos dias deſpues que el Preſidente entrò en Nombre de Dios, aſſomó Melchior Verdugo, de quien atras hezimos mencion, con dos nauios para entrar en el puerto: los de la Ciudad ſe alborotaron grandemente, por el odio que le tenian, y aun ſoſpecharon que era ordẽ del preſidente. Lo qual ſabido por el, le eſcriuio vna carta con vn clerigo muy amigo de Verdugo, en que le dezia que en ninguna manera fueſſe al Nombre de Dios, ſino que fueſſe dõde mejor le eſtauieſſe, y reſtituyeſſe los nauios a ſus dueños, y todo lo que auia robado.

Eſto contenia en ſuma la carta, mas de palabra le embiò a dezir, que ſe boluieſſe a Nicaragua y eſperaſſe alli, que el ternia cuydado de auiſarle de lo que ſucedieſſe, en que ſiruieſſe a ſu Mageſtad. Pero Melchior Verdugo ſe vino a Eſpaña, porque le pareſcio que no eſtaua ſiguro en toda aquella tierra, porque en toda ella ſe auia hecho aborrecer. Su Mageſtad imperial le hizo merced del habito de Santiago. Yo le vi en la antecamara del muy catholico Rey don Phelipe ſegundo, el año de mil y quinientos y ſeſenta y tres, bien fatigado y laſtimado, de que emulos y enemigos ſuyos, reſucitaron los agrauios que en el Peru, y en Nicaragua, y en el Nombre de Dios hizo, por los quales ſegun los acriminauan, temió que le quitaran el abito, y aſsi era laſtima verle el roſtro, ſegun el ſentimiento que moſtraua: mas el Rey le hizo merced de abſoluerle de todo, cõ que ſe boluio en paz al Peru.

EL PRESIDENTE EMbia a Hernan Mexia a Panama a ſoſſegar a Pedro de Hinojoſa, y deſpacha vn embaxador a Gonçalo Piçarro El qual ſabiendo la yda del Preſidẽte embia embaxadores al Emperador. CAP. III.

EL Preſidente hizo diligencia para yr a Panama, donde con ſu buena maña ẽ induſtria penſaua de reduzir al ſeruicio de ſu Mageſtad a Pedro de Hinojoſa, y a los demas capitanes que con el eſtauan, que por la relacion que Hernando Mexia de Guzman le auia dado de los animos de todos ellos, que eran ſemejantes al ſuyo, tenia eſperança de ſalir con ſu empreſa, y aſsi con la mayor breuedad que pudo, ſe fue a Panama, lleuando en ſu compañia al Mariſcal Alonſo de Aluarado, aquien (como dize Diego Fernandez Palentino, capitulo treynta y ocho) auia pedido y ſacado de la carceleria, que el conſejo de Yndias le tenia puеſta, y auia hecho dar licencia para boluer al Peru, para que le ayudaſſe y acompañaſſe, &c.

Eſte caualliero, auiẽdoſe hallado en la batalla de Chupas cõtra dõ Diego de Almagro el moço ſe vino a Eſpaña y por las coſas ſucedidas entre aquellos vandos de

Piçarros y Almagros le aula detenido el conſejo de Yndias. Dexarlos hemos a el y al preſidente en el camino, por dezir lo que Pedro de Hinojoſa hizo entretanto en Panama, que ſintio mucho quando ſupo que Hernan Mexia auia recebido al preſidente con aparato y demoſtracion mas de amiſtad y de obediencia, que no de contradicion. Sintiolo porque no ſabia los poderes que el preſidente traya, y por auerſe hecho ſin darle parte. Eſcriuio le ſobre ello aſperamente y algunos amigos de Hernan Mexia le auiſaron, que no vinieſſe a Panama, porque Hinojoſa eſtaua muy deſabrido con el, mas no embargante todo eſto (como lo dize Auguſtin de C,arate) auiendolo comunicado con el preſidente ſe acordò, que Hernan Mexia ſe partieſſe luego a Panama, a comunicar con Hinojoſa el negocio (poſpueſtos los temores de que le certificauan) y confiando en la grau amiſtad que con Hinojoſa tenia, y en que conoſcia ſu condicion: y aſsi fue y tratò con el la cauſa del recebimiento, deſculpandoſe con que para qualquiera camino que ſe huuieſſe de ſeguir, perjudicaua poco lo que auia hecho, y aſsi Hinojoſa quedò ſatisfecho, y Hernan Mexia ſe tornò al Nombre de Dios, y el preſidente ſe fue a Panama, dõde trató el negocio de ſu venida con Hinojoſa, y con todos ſus capitanes con tanta prudencia y ſecreto, que ſin que ſupieſſe vno de otro, les tuuo ganadas las voluntades de tal ſuerte, que ya ſe atreuia a hablar publicamente a todos perſuadiendoles ſu opinion e intento, y proueyendo a muchos ſoldados de lo q̃ auiã meneſter, teniendo por principal medio para ſu buen ſuceſſo el gran comedimiento, y criança con que hablaua y trataua a todos: q̃ es la coſa de q̃ mas ſe ceuan los ſoldados de aquella tierra, &c.

Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate, capitulo ſetimo, Pedro de Hinojoſa, luego q̃ ſupo la llegada del Preſidente a Nõbre de Dios, eſcriuio a Gonçalo Piçarro de ſu venida, y ſus capitanes hizieron lo miſmo con grandes brauatas, que no cõuenia que le dexaſſen llegar al Peru. Cõ la comunicacion q̃ con el Preſidente tuuieron en Panama, mudarõ de pareſcer, y eſcriuieron en contra, porq̃ el Preſidente les viſitaua a menudo, y grangeaua las voluntades. Por lo qual le permitieron q̃ embiaſſe vna perſona de las que traya de Caſtilla con cartas a Gõçalo Piçaro, en q̃ le dieſſe noticia de ſu venida, y del intento y poderes q̃ traya: y aſsi determinò el Preſidẽte de embiar vn caualiero llamado Pedro Hernãdez Paniagua, vezino y regidor de la ciudad de Plaſencia, perſona qual conueniapara tal embaxada: q̃ demas de ſer caualiero hijo dalgo, dexaua hijos y muger, y vn buen mayorazgo en Eſpaña, aquiẽ Gõçalo Piçarro deuia reſpetar, pot ſer de ſu tierra y del vando de ſus deudos. El qual ſe partio en vna fragata para el Peru, lleuando vna carta de ſu Mageſtad para Gonçalo Piçarro, y otra del Preſidẽte, ſin otras ſecretas para algunas perſonas principales, y vna dellas era del Obiſpo de Lugo, para el licẽciado Benito de Catuajal, que como apariente ſuyo le eſcreuia lo q̃ le cõuenia hazer enel ſeruicio de ſu Mageſtad. Dexaremos a Paniagua en ſu nauegacion, por dezir lo que Gonçalo Piçarro hizo entre tanto.

Eſtando Gonçalo Piçarro enel mayor colmo de ſus eſperanças que auia de ſer gouernador perpetuo de aquel imperio, recibio las cartas de Pedro de Hinojoſa ſu general con la nueua dela yda del Preſidenre a aquella tierra, de que el y todos los ſuyos recibieron grande alteraciõ, y juntandoſe en conſejo comunicaron entre todos, aſsi capirancs, como vezinos, entre los quales huuo muchos diuerſos, y contrarios pareceres. Al cabo quedaron en dos. Vnos dezian que publica, o ſecretamente embiaſſen a matar al Preſidente, otros dezian que lo traxeſſen al Peru, que venido ſeria facil coſa viſtos los poderes que traya hazerle conceder todo lo que ellos quiſieſſen; y quando eſto no huuieſſe lugar, le podrian entretener muy largo tiempo, con dezir que querian juntar todas las Ciudades de aquel

reyno

reyno en la de los Reyes, y que alli los procuradores tratarian de recebirle, o no y que por auer tanta distancia de vnos lugares a otros, se podia dilatar la junta mas de dos años, y que entretanto podrian tener al presidente en la Isla llamada Puna con buena guarda de soldados de confiança, para que el no pudiesse escreuir a su Magestad cosa alguna de lo que por alla passaua, para que no se tuuiesse a inobediencia.

Otros dezian que era mejor y mas breue, que lo boluiessen a España con buena prouision de dineros y regalos para el camino, porque se viesse que le auian tratado como a ministro de su Magestad. En esta variedad y cõfusion de pareceres gastaron muchos dias, al fin dellos de comũ consentimiẽto determinaron, que se embiassen procuradores a su Magestad, que negociassen las cosas cõuinientes a aquel Ymperio, y diessen cuenta de los casos nueuamente sucedidos: especialmente para que justificassen el rompimiento de la batalla de Quitu, y la muerte del Visorrey, cargandole siẽpre la culpa por auer sido agresor y auerles forçado a que se la diessen, yendolos a buscar, y a que le matassen en la batalla por defenderse del. Instantemente suplicassen a su Magestad, proueyesse la gouernacion de aquel imperio en Gõçalo Piçarro, por auerlo ganado, y merecerlo por muchas vias, y tener prendas de su Magestad con la cedula del Marques su hermano, que su Magestad le auia dado, para que despues de sus dias pudiesse nombrar otro en su lugar, y que los procuradores requiriessen al presidente en Panama, que no passe al Peru hasta que su Magestad, ynformado por ellos, embiasse nueuo mandato de lo que se huuiesse de hazer. Determinado esto trataron de elegir los embaxadores que huuiessen de venir a España, y para dar mas autoridad a su embaxada, pidieron muy encarescidamente a don Fray Geronimo de Loaysa, Arçobispo de los Reyes q̃ como prelado, padre y pastor de aquella ciudad aceptasse el cargo de aquella embaxada, para que en España fuesse mejor oyda. Pidieron lo mismo al obispo de Santa Marta, y a Fray Tomas de San Martin prouincial de la orden de Sãto Domingo: y mandaron a Lorenço de Aldana y a Gomez de Solis, que viniessen en compañia del Arçobispo, y del Obispo, y del Prouincial. Dieronles dineros para el camino, que pudiessen gastar bastantemente, y a Gomez de Solis, que era maestresala de Gõçalo Piçarro le dio aparte treynta mil pesos, que diesse a Pedro de Hinojosa en Panama, para lo que se le ofreciesse gastar: y a Lorenço de Aldana pidio muy encarescidamente, que pues le obligaua la patria y la amistad q̃ entre ambos auia, le quitasse con toda breuedad, y fidelidad el sueesso de su viage, y de lo que en Panama supiesse acerca de los poderes que el presidente lleuaua. Con esto se embarcaron por el mes de Otubre del año quinientos y quarenta y seys, con nombre de embaxadores del Ymperio del Peru, para su Magestad, y nauegaron sin ofrecerseles en el viaje cosa de momento que poder contar.

LOS EMBAXADORES llegan a Panama, y ellos y los que alli estauan niegan a Gonçalo Piçarro, y entregan su armada al Presidente. La llegada de Panagua a los Reyes.

CAP. IIII.

LVEGO que llegaron a Panama los embaxadores, Lorenço de Aldana se fue a posar con Pedro de Hinojosa, y auiendo quemado la instruycion que lleuaua de Gonçalo Piçarro, de lo que en Panama y en España auia de hazer, fue a besar las manos al Presidente, y a pocas razones se entendieron las inrenciones, y passãdo adelãte la cõuersaciõ, y la familiaridad tratarõ entre Lorẽço de Aldana

Hernan Mexia y Pedro de Hinojosa de reduzirse al seruicio del Presidente, y aũque lo dificultaron los primeros tres dias, hasta declarar todos llanamente el animo que tenian. Viendose todos de vna voluntad hablaron al descubierto, no solamente ellos, pero tambien los demas capitanes, y al quarto dia se fueron al Presidente, y todos a vna le dieron la obediencia, y le entregaron la armada de Gonçalo Piçarro con todo lo contenido en ella de armas, bastimento, y municion, e hizieron pleyto omenaje de le seruir, y obedescer en todo lo que les mãse; encargaron que se guardasse el secreto entre todos hasta saber como tomaua Gonçalo Piçarro el recaudo, que Pedro Hernandez Paniagua le lleuo. Mouioles a negar a Gonçalo Piçarro y passarse al seruicio de su Magestad el zelo q̃ mostraron al seruicio de su Rey, digamoslo assi por no parecer en todo maldiziente: pero fue debaxo de concierto secreto, que cada vno puso por delante la paga, que apaziguada la tierra, se le auia de hazer: y assi se les cumplio, aun mas largamente, que ellos la supieron pedir, y proponer como diremos algo desto adelante en su lugar. Lo principal, y lo mas importante, para este hecho fue la reuocacion delas ordenanças, y el perdõ y absolucion de todo lo passado, que como se veyan assegurados en sus Yndios, y libres de la muerte, que por las alteraciones, daños, y muertes passadas temiã, no quisieron perder la ocasiõ, sino gozarla, aunque fuesse con daño y destruycion de quien les auia honrado, y dadoles nõbre de capitanes y embaxadores de aquel Ymperio, para que tuuiera meritos en lo de adelante, que aunque eran personas de calidad, no auian sido cõquistadores, sino fue solo Iuan Alonso Palomino. Guardaron el secreto pocos dias, porque al Presidente le paresciõ no perder tiempo pues auia salido con tan gran hecho en tan breue tiempo. Hizieron reseña general de la gente, entregaron al Presidente las vanderas, y los capitanes se sometierõ en publico al Presidente: el qual los admitio en nombre de su Magestad, y les bolulo sus vanderas, y les dio las capitanias por el Emperador como lo dize Gomara en el capitulo ciento y setenta y nueue, por estas palabras.

Hinojosa entonces diole las naos de su voludtad, que fuerça nadie se la podia hazer, y por grandissima negociacion de Gasca y promesas. Por aqui començo la destruycion de Gonçalo Piçarrõ. Gasca tomó la flota y hizo general della al mesmo Pedro de Hinojosa, y boluiõ las naos y vanderas a los capitanes, que las tenian por Piçarro, que fue hazer fieles de traydores. No cabia de gozo en verse con la armadã, creyẽdo auer ya negociado muy bien, y a la verdad sin ella nunca o tarde saliera con la empressa: ca no pudiera yr por mar al Peru, e yẽdo por tierra, como al principio pensaua, passara muchos trabajos, hambre: y frio, y otros peligros antes de llegar alla.

Hasta aqui es de Gomara donde toca las diligencias que el Presidente hizo y las promessas que de ambas partes huuo. Assentada la amistad y certificada la paga della, el dela Gasca muy al descubierto eligio por capitã general de todo el exercito de mar y tierra a Pedro de Hinojosa. Mandõ apercebir quatro nauios en que fuessen Lorenço de Aldana, y Iuan Alõso Palomino, y Hernan Mexia, y Iuan de Yllanes por capitanes dellos, y Lorenço de Aldana por cabo de todos quatro lleuassen trezientos hombres de los mejores que tenian, que fuessen bien armados y pertrechados de todo lo necessario. Que lleuassen muchos traslados de la reuocacion de las ordenanças, que su Magestad hazia, y del perdon general que a todos daua para que como mejor pudiessen los fuessen embiando, y sembrando la tierra adẽtro. Assi fuerõ aquellos quatro capitanes en su viage en cumplimiẽto delo que se les mandõ. Escriuio el Presidente a don Antonio de Mendoça Visorrey que era enronces del imperio de Mexico, dãdole cuẽta delo hasta alli fuce

dido

dido ypidiẽdole ſocorro de gẽte,y armas para aquel hecho. Embio a don Baltaſar de Caſtilla a Guatimala, y Nicaragua, y otras perſonas fuerõ a ſanto Domingo, y a Popoyan,y a otras partes a lo miſmo, porque ſe entendio que fuera todo neceſſario: pero la reuocaciõ,y el perdõ general fueron los q̃ hizieron la guerra a Gõçalo Piçarro,y dierõ aquel imperio al Licenciado Gaſca. Boluiendo a Pedro Hernandez Paniagua, que lo dexamos en la mar nauegando para los Reyes,y dexando los ſucceſſos de ſu viage que los eſcritores dizen, diremos lo mas ſuſtãcial de la hiſtoria. El llegò a la ciudad de los Reyes, y dio a Gonçalo Piçarro la carta de ſu Mageſtad,y la del Preſidente, y la que lleuaua de creencia para todo el reyno en general, de que yua por orden del Preſidente, para que ſe le dieſſe credito a lo que de parte de ſu Mageſtad, y del Preſidente dixeſſe: demas de lo que las cartas dezian. Gonçalo Piçarro le recibio con buen tembláre,y oydo ſu recaudo le mãdó ſalir fuera, apercibiendole no tratаſſe con nadie coſas del Preſidente, porque le yria mal dello. Mandò llamar al licenciado Cepeda,y a Franciſco de Çaruajal, y entre todos tres ſolos leyeron las cartas, la de ſu Mageſtad como la eſcriue Aguſtin de Carate dezia aſsi.

LO QVE CONTENIA LA CARta de ſu Mageſtad.

EL REY.

GOnçalo Piçarro,por vueſtras letras, y por otras relaciones he entendido las alteraciones, y coſas acaecidas en eſſas prouincias del Peru,deſpues q̃ a ellas llegó Blaſco Nuñez Vela nueſtro Viſorrey dellas, y los oydores dela audiencia real que con el fueron,acauſa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes, y ordenanças por nos hechas para el buen gouierno de eſſas partes, y buen tratamiẽto delos naturales dellas. Y biẽ tengo por cierto que en ello vos ni los q̃ os han ſeguido, no aueys tenido intencion a nos deſeruir,ſino a eſcuſar la aſpereza y rigor que el dicho Viſorrey queria vſar ſin admitir ſuplicacion ninguna,y aſsi eſtando bien informado de todo,y auiẽdo oydo a Franciſco Maldonado lo que de vueſtra parte y de los vezinos de eſſas prouincias nos quiſo dezir,auemos acordado de embiar a ellas por nueſtro Preſidente al licenciado de la Gaſca del nueſtro conſejo dela ſanta y general Inquiſiſicion,alqual auemos dado comiſsion y poderes, para que ponga ſoſsiego y quietud en eſſa tierra, y prouea y ordene en ella lo que viere que cõuiene al ſeruicio de Dios nueſtro ſeñor, y ennoblecimiento de eſſas prouincias, y al beneficio de los pobladores vaſſallos nueſtros que las han ydo a poblar, y de los naturales dellas:porende yo os encargo y mãdo, que todo lo que de nueſtra parte el dicho licenciado os mandare, lo hagays y cumplays como ſi por nos os fueſſe mãdado, y le dad todo el fauor y ayuda que ospidiere,y meneſter huuiere, para hazer y cumplir lo que por nos le ha ſido cometido, ſegun y por la orden y de la manera que el de nueſtra parte os lo mãdare,y de vos confiamos,que yo tengo y tendre memoria de vueſtros ſeruicios, y de lo que el marques don Franciſco Piçarro vueſtro hermano nos ſiruio, para que ſus hijos y hermanos reciban merced.

De Veneto a diez y ſeys dias del mes de Hebrero de mil y quiuientos y quarento y ſeys años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad:
Franciſco de Eraſo.

LA CARTA QVE EL Preſidente eſcriuio a Gonçalo Piçarro dezia deſta manera.

ILLVSTRE SEÑOR.

CReyendo que mi partida a eſſa tierra huuiera ſido mas breue, no he embiado a vueſſa merced la carta del Emperador nueſtro ſeñor que con eſta va, ni he eſcrito yo de mi llegada a eſta tierra, pareciendo que no cumplia con el acato que a la de ſu mageſtad ſe deue, ſi no dandola por mi mano, y q̃ no ſe ſufria que carta mia fueſſe antes dela de ſu Mageſtad: pero viendo que auia dilacion en mi yda, y porq̃ me dizen q̃ vueſſa merced jũta los pueblos en eſſa ciudad de Lima para hablar en los negocios paſſados, me parecio, que con menſagero proprio la deuia de embiar, y aſsi embio ſolo allenar la de ſu Mageſtad y eſta a Pedro Hernandez Paniagua, por ſer perſona de la calidad que requiere la carta de ſu Mageſtad, y tan principal en aquella tierra de vueſſa merced, y vno de los q̃ mucho ſon entre ſus amigos y ſeruidores. Y lo demas que yo en eſta puedo dezir es, que Eſpaña ſe alterò ſobre como ſe deurian tomar las alteraciones que en eſſas partes ha auido deſpues q̃ el Viſorrey Blaſco Nuñez (que Dios perdone) entrò en ellas, y deſpues de bien mirados y entendidos por ſu Mageſtad los pareceres que en eſto, huuo, le parecio que en las alteraciones no auia auido haſta aora coſa por que ſe deuieſſe penſar que ſe auian cauſado por deſeruirle ni deſobedecerle, ſino por defenderſe los de eſſa prouincia del rigor y aſpereza contra el derecho que eſtaua debaxo dela ſuplicacion, que para ſu Mageſtad tenian dellas interpueſta, y para poder tener tiẽpo en que ſu Rey les oyeſſe ſobre ſu ſuplicaciõ, antes dela execucion, y aſsi pareſcia por la carta que vueſſa merced a ſu Mageſtad eſcriuio, haziendole relacion, de como auia aceptado el cargo de gouernador, por auerſelo encargado la Audiẽcia en nombre y debaxo del ſello de ſu Mageſtad, y diziendo que en aquello ſe ſeruiria, y que de no lo aceptar, ſeria deſeruido, y que por eſto lo auia aceptado, haſta tanto q̃ ſu Mageſtad otra coſa mãdaſſe, lo qual vueſſa merced como bueno y leal vaſſallo obedeceria y cũpliria. Y aſsi entendido eſto por ſu Mageſtad me mãdò venir a pacificar eſta tierra cõ la reuocaciõ de las ordenãças, de q̃ para ante el ſe auia ſuplicado, y cõ poder de perdonar en lo ſucedido, y de ordenar y tomar el parecer de los pueblos en lo q̃ mas cõuinieſſe al ſeruicio de Dios, y biẽ de la tierra, y beneficio de los pobladores y vezinos della, y para remediar y emplear los Eſpañoles aquien no ſe pudieſſen dar repartimientos, embiandolos a nueuos deſcubrimientos, q̃ es el verdadero remedio con q̃ los que no tuuierẽ de comer en lo deſcubierto, lo tengan en lo q̃ ſe deſcubrierẽ, y ganẽ honra y riqueza, como lo hizieron los conquiſtadores de lo deſcubierto y conquiſtado. A vueſſa merced ſuplico mãde mirar eſta coſa cõ animo de Chriſtiano y caualliero hijo dalgo, y de prudẽte, y con el amor y volũtad q̃ deue y ſiẽpre ha moſtrado tener al bien de eſſa tierra, y delos q̃ en ella viuen con animo de Chriſtiano, dãdo gracias à Dios y a nueſtra Señora de quiẽ es deuoto, que vna negociacion tã grãde y peſada, como esen la q̃ vueſſa merced ſe metio, y haſta aora a tratado, ſea ya entẽdido por ſu mageſtad, y por los demas de Eſpaña, no por genero de rebeliõ ni infidelidad cõtra ſu Rey, ſino por defenſa de ſu juſticia derecha, q̃ debaxo de ral ſuplicaciõ q̃ para ſu Principe ſe auia interpueſto teniã, y que pues ſu Rey como carolico y juſto ha dado a vueſſa merced, y los de eſſa tierra lo q̃ ſuyo era, y pretẽdian en ſu ſupliciõ deſhaziẽdoles el agrauio, q̃ por ella dezian auerſeles hecho cõ las ordenãças, vueſſa merced dé llanamente a ſu Rey lo ſuyo, que es la obediencia, cumpliẽdo en todo lo q̃ por el ſe le manda. Pues no ſolo en eſto cũplira con la natural obligaciõ de fidelidad, q̃ como vaſſallo a ſu Rey tiene: pero aun tabien con lo q̃ deue a Dios, q̃ en ley de natura y de eſcritura y de gracia ſiempre mandò, q̃ ſe le dieſſe a cada vno lo ſuyo eſpecial a los Reyes la obediencia, ſopena de no ſe poder ſaluar el

que

que con eſte mandamiento no cumpliere;y lo conſidere aſsi miſmo con animo de caualiero,hijo dalgo,pues ſabe que eſte illuſtre nombre le dexaron y ganaron ſus antepaſſados,con ſer buenos a la corona real adelantãdoſe mas en ſeruirla, que otros, que no merecierõ quedar cõ nombre de hijos dalgo, y que ſeria coſa graue q̃ le perdieſſe vueſſa merced por no ſer quales fueron los ſuyos,y puſieſſe nora y eſcuridad en lo bueno de ſu linage, degenerando del. Y pues deſpues de el alma ninguna coſa es entre los hõbres mas precioſa (eſpecialmente entre los buenos)que la honra, ha ſe de eſtimar la perdida della por mayor, que de otra coſa ninguna fuera la del alma por vna perſona como vueſſa merced,q̃ tã obligado es a mirar por ella, y le dexaron ſus mayores, y obligan ſus deudos cuya honra juntamente cõ la de vueſſa merced recibira quiebra, no haziendo el lo q̃ con ſu Rey deue,porque el que a Dios en la fé, o al Rey en la fidelidad no correſponde como es juſto, no ſolo pierde ſu fama, mas aun eſcurece y deshaze la de ſu linage y deudos. Y aſsi meſmo lo conſidere con animo y conſideracion de prudente, conociendo la grandeza de ſu Rey, y la poca poſsibilidad ſuya, para poder conſeruarſe contra la voluntad de ſu Principe, y que ya que por no auer andado en ſu corte ni en ſus exercitos,no aya viſto ſu poder y determinacion que ſuele moſtrar contra los que le enojan,buelua ſobre lo q̃ del ha oydo, y conſidere quiẽ es el gran Turco, y como vino en perſona con trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muy gran muchedumbre de gaſtadores a dar la batalla, y que quando ſe hallò cerca de ſu Mageſtad junto a Viena, entendio que no era parte para darla,y que ſe perderia ſi la dieſſe, y ſe vio en tan grande neceſsidad que oluidada ſu autoridad, le fue forçado retirarſe, y para poderlo hazer tuuo neceſsidad de perder tantos mil hombres de caballo que delante echò;para que ocupado en ellos ſu Mageſtad no vieſſe ni ſupieſſe como ſe retraya el con la otra parte de ſu exercito,&c. Eſta carta del Preſidente la eſcriuierõ los autores mucho mas larga,a mi me pareſcio cortarla aqui porque todo lo de adelante es referir victorias q̃ el Emperador huuo de ſus enemigos, como la que ha dicho que tuuo del Turco, para perſuadir a Gonçalo Piçarro que ſe rindieſſe y ſomelieſſe a ſu Principe, contra quien no podia tener fuerças para reſiſtirle. Diremos en el capitulo ſiguiente lo que ſobre las cartas huuo de conſultas y pareceres.

LAS CONSVLTAS QVE *ſe hizieron ſobre la reuocacion de las ordenanças. Y ſobre el perdon en los delitos paſſados. Los recaudos que en ſecreto dauan a Pantagua, y la reſpueſta de Gonçalo Piçarro,* CAPIT. V.

AViendoſe leydo vna,y dos y mas vezes las cartas entre los tres q̃ en la primera conſulta ſe hallaró,que fuerõ Gõçalo Piçarro y el licenciado Cepeda, y Frãciſco de Caruajal, pidio Gõçalo Piçarro el parecer dellos: Cepeda dixo a Caruajal qué como mas viejo hablaſſe primero,y aunque huuo replica de comedimiẽto de vna parte à otra,alfin hablò Caruajal primero, y dixo. Señor, muy buenas bulas ſon eſtas,pareceme que no es razõ qué vueſſa ſeñoria las dexe de tomar, y todos noſotros hagamos lo miſmo por que traen grandes indulgencias. El licenciado Cepeda replicò diziendo que bondades la que tienen?Caruajal reſpondio, ſeñor que ſon muy buenas,y muy baratas, pues nos ofrecen reuocacion de las ordenanças,y perdon de todo lo paſſado y que en lo por venir ſe tome orden y parecer de los regimintos de las ciudades, para ordenar lo q̃ al ſeruicio de Dios y al biẽ dela tierra y beneficio delos pobladores y vezinos della conuẽga,q̃ es todo lo

que hemos deſſeado, y podemos deſſear porq̃ con la reuocacion de las ordenanças nos aſsiguran nueſtros Yndios, que es lo que nos hizo tomar las armas, y ponernos en contigencia de perder las vidas: y con el perdon de lo paſsado nos las aſsiguran, y con el orden que ſe ha de tener de aqui adelante, en que ſe gouierne lo que conuenga con el parecer y conſejo de los regimientos de las ciudades, nos hazen ſeñores de la tierra, pues la hemos de gouernar nosotros. Por todo eſto ſoy de pareſcer que ſe tomen las bulas, y que ſe eliján nueuos embaxadores que vayan al Preſidente con la reſpueſta, y lo traygan en ombros a eſta ciudad, y le enladrillen los caminos por do viniere con barras de plata, y tejos de Oro, y ſe le haga todo el mayor regalo q̃ fuere poſsible, en agradecimiẽto de que nos truxo tan buen deſpacho: y para obligarle a que adelãte nos trate como a amigos, y nos deſcubra ſi trae otra mayor facultad y poder para dar a vueſſa ſeñoria la gouernacion deſte Imperio, que yo no dudo de que lo trayga: que pues del primer lance nos embida lo que nos a embidado, ſeñal es que le queda mas reſto que rebidarnos. Traygánle como he dicho, que ſino nos eſtuuiere bien ſu venida, deſpues podremos hazer del lo que quiſieremos.

Cepeda dixo que no cõuenia nada de lo que auia dicho Franciſco de Caruajal: porque las promeſſas eran de palabra ſin alguna ſegutidad, y que de los poderoſos era no cumplir las quando ſe les antojaua, y que merido vna vez el Preſidente en tierra atraheria aſsi todos los della, y haria todo lo que quiſieſſe, que no lo embiauan por hombre ſencillo y llano, ſino de grandes cautelas, aſtucias, falſedades y engaños, y que en reſolucion ſu parecer era que en ninguna manera recibieſſen al Preſidente, por que ſeria la total deſtruycion dellos. Eſto fue en ſuma lo que eſtos dos conſejeros dixeron, aunque las razones de vna parte y otra fueron muchas mas, Gonçalo Piçarro aunque no ſe declarò por ninguno dellos, ſe inclinò mas al voto del Licẽciado Cepeda, que no al de Caruajal: porque le pareſcio que ya le deſpoſſeyan dela gouernacion, y mando de aquella tierra. Y el licenciado Cepeda tãbien dio aquel pareſcer, apaſionado de ſu ambiciõ é interes: porque le pareſcio que recebido vna vez el Preſidente, el caya de ſu autoridad, y quiçá perderia la ſilla de oydor y aun la vida, porque auiendo ſido miniſtro de ſu Mageſtad, huuieſſe contradicho ſus ordenanças, y ſido contra ſu Viſorrey haſta matarle en batalla campal. No ſalio Gonçalo Piçarro teſtuelto deſta conſulta en coſa alguna, ordenò q̃ ſe hizieſſe vna gran junta delos vezinos ſeñores de Yndios y de los capitanes, y dela demas gẽte noble y letrados q̃ en la ciudad huuieſſe, para que por todos ſe acordaſſe lo que ſe huuieſſe de hazer, y reſponder a las cartas de ſu Mageſtad, y del Preſidente: porque fueſſe con la autoridad y conſejo de toda la tierra. Iũraronſe en aquel cabildo abierto mas de ochẽta perſonas, donde huuo diuerſos y eſtraños pareceres, vnos de mucha grauedad prudẽcia y conſejo en fauor y beneficio comun de Yndios y Eſpañoles, y en el ſeruicio diuino: otros pareſceres huuo no rales, q̃ cada vno hablaua conforme a ſu talento: otros huuo muy ridiculos q̃ entãta variedad, y multitud de gente, es fuerça q̃ aya de todo. Los pareceres mas acertados ſe confirmauan cõ el de Frãciſco de Caruajal: pero porq̃ la ambicion y deſſeo de mãdar los cõtradezia, no fueron admiridos. Caruajal boluio á dezir en aquella publicidad que las bulas eran buenas, y que era bien que las romaſſen. Cepeda dixo ya tiene miedo el maeſe de campo: lo miſmo dixeron algunos de los mas diſparados, y ſintiendolo Caruajal dixo en alta voz. Yo ſeñores, como aficionado ſeruidor de el Gouernador mi ſeñor, y como quien tanto deſſea ſu proſperidad, aumento y deſcanſo doy el parecer que entiendo que mas conuiene, para q̃ configa lo que le deſſeo conforme al

amor

amor que le tẽgo: que por lo demas,quãdo acaezca otra cosa,ya yo he viuido muchos años, y tengo tan buẽ palmo de pescueço para la soga, como cada vno de vuestas mercedes. Diego Fernandez Palẽtino refiere parte de este parecer que Frãcisco de Caruajal dio, y lo dize en vn passo de su historia mas adelante de donde vamos,de uio de llegar tarde a su noticia y quien le dio la relacion se la dio menos cabada, ello passò en este lugar y mucho mas largo que se ha dicho. Francisco Lopez de Gomara ni Agustin de Carate no hazen menciõ dello, y no se porque,que acabada esta guerra, publicamente loauan todos, quando referian estos sucessos, la prudencia de Caruajal, y su buen consejo quan acertado era si Gonçalo Piçarro acertara a tomarlo.

Las consultas que hemos dicho passaron en publico, otras huuo secretas con rra Gonçalo Piçarro en la posada de Pedro Fernandez Paniagua, que sin procurarlo el,fueron muchos aquella primera noche, y las demas que estuuo en la Ciudad de los Reyes,a abonarse con el,diziẽdole, que ellos eran seruidores de su Magestad y que estauan contra su voluntad en poder de Gonçalo Piçarro, que luego que el Presidente entrasse en la tierra, todos se yrian a el y desamparariam a Piçarro, que por amor de Dios tomasse bien en la memoria sus nombres, para dezir al presidente quienes eran, porque dende luego se ofrecian por suyos,para seruirle a su tiempo.Esto dezian a Paniagua a solas los vezinos mas principales,y los que mas prendados andauan en el seruicio de Gonçalo Piçarro,y los que peores votos auian dado contra el presidẽte en las consultas passadas,diziendo que lo matassen a puñaladas, o con tosigo ,o con desfondarle el nauio en que fuesse al Peru,como lo dizen los historiadores.Estos auisos secretos que a Paniagua dauan de noche, fueron parte para que el no se declarasse con Gonçalo Piçarro,porque es de saber que llenaua orden y comision del presidente,que le dio en secreto a su partida ,y le dixo viuireys con mucho recato cuydado y auiso de mirar, y penetrar la intẽcion de los que estan con Gonçalo Piçarro, y si vieredes y sintieredes que son todos con el a vna, le direys de mi parte q̃ se sosiegue y quiete , que yo lleuo orden de su Magestad para confirmarle la gouernacion que tiene del Peru: porque es verdad que a mi partida de España me lo dixeron los del consejo de su Magestad, que si toda la tierra fuesse a vna con Gonçalo Piçarro, que lo dexasse por Gouernador, y las postreras palabras fueron de zirme, quede la tierra por el Emperador nuestro señor , y gouiernela el Diablo. Este secreto fio de vos dixo el presidente a Paniagua, como lo fiaron de mi , y hazed en todo como reneys la obligacion a cauallero hijo dalgo , y al seruicio de vuestro Rey.

Todo esto contaua el mesmo Paniagua despues de apaziguada la tierra, y venido el presidente a España , porque el quedò alla con vn buen repartimiento de Yndios : y dezia que con ver la variedad de los que le hablauan , estuuo muchas vezes por descubrir el secreto a Gõçalo Piçarro; y que muchas vezes le auia pesado despues aca de no auerlo hecho. Pedro Fernandez Paniagua procurò la respuesta de su mensage,y la alcançó por fauor del Licenciado Caruajal,y lo tuuo en mucho porque estaua temeroso, no supiesse Gonçalo Piçarro que los suyos le yuan a hablar de noche, y lo matasse como lo auia amenazado al principio: Salio de los Reyes por Enero de quinientos y quarenta y siete años. Gonçalo Piçarro le dio dineros para el camino,y vna carta para el presidẽte que la escriuio Diego Fernandez Palentino , y Agustin de Carate la calla, la qual dize assi.

M. V. I. MAGNIFICO Y M. V. Y

Reuerendo Señor.

VNA de vuesa merced recebi hecha en esta Ciudad de Panama a veynte y seys de Setiembre, del año pas-

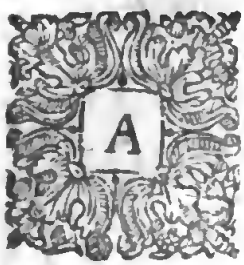
ſado, y por los auiſos que vueſa merced en ella me da, beſo las manos á Vueſa merced muchas vezes, porque bien entiendo que ſalen de vn animo tã ſin cero como es razon le tenga vna perſona de tanta calidad y tan eſtremado en conciẽcia y letras como vueſa merced es. Y en lo que ami toca vueſa merced crea que mi voluntad ſiempre ha ſido y es de ſeruir a ſu Mageſtad, y ſin que yo lo diga, ello miſmo ſe dize, de ſuyo, pues mis obras y las de mis hermanos han dado y dan teſtimonio claro dello, porque a mi parecer, no ſe dize ſeruir a ſu Principe el que le ſirue con ſolas palabras: y aunque los que ponen obras, a coſta de ſu Mageſtad, ſiruen: pero no que tengan tanta razon de encarecerlo que ſiruen como yo, que no con palabras, ſi no con mi perſona y las de mis hermanos y parientes he ſeruido a ſu Mageſtad diez y ſeys años, q̃ ha que paſſé a eſtas partes, auiendo acrecentado en la corona real de Eſpaña mayores y mejores tierras y mas cantidad de Oro y Plata, que aya hecho ninguno de los que en Eſpaña han nacido jamas, y eſto ami coſta, ſin q̃ ſu Mageſtad en ello gaſtaſſe vn peſo. Y lo que de todo ello ha quedado a mis hermanos y a mi, es ſolo el nombre de auer ſeruido aſsi Mageſtad. Porque todo lo que en la tierra auemos ganado, ſe ha gaſtado en ſeruicio de ſu Mageſtad. Y al tiempo de la venida de Blaſco Nuñez, ſe hallauan los hijos del Marques y Hernando Piçarro y yo, ſin tener oro ni plata (aunque tanto auiamos embiado a ſu Mageſtad) y ſin tener vn palmo de tierra de tanta como auiamos acrecentado a ſu Real corona. Pero con todo eſto tan entero en ſu ſeruicio como el primer dia. Aſsi que de quien tanto ha ſeruido a ſu Mageſtad, no ſe deue preſumir aya neceſsidad de ſaber el poder de ſu Principe, mas de para alabar a nueſtro ſeñor, que rãta merced nos haze de darnos vn tal ſeñor, q̃ en el (como en ſu morada propria concurren) ſe hizo tan poderoſo y de tantas vitorias, que todos los Principes Chriſtianos é infieles, le temen y recelen. Y aunque yo no aya gaſtado tanto tiempo en la corte de ſu Mageſtad, como he gaſtado en la guerra en ſu ſeruicio, vueſa merced crea ſoy tan aficionado a ſaber las coſas de ſu Mageſtad (eſpecialmente las que a hecho en las guerras) que muy pocos ay de los que en ella ſe hallan, que me hagan ventaja, en ſaber el verdadero punto de todo lo que en ellas ha ſucedido: porque con el aficion que en mi conocen los que de alla vienen (que ſe me podria notar a curioſidad por ſer tã amigo de verdad, como en todas las coſas ſuelo ſer) ſiempre procuran eſcreuirme lo que realmente paſſa, y yo como coſa que tanto me deleyta y ſatisfaze ſiempre procuro teuerlo en la memoria &c. Lo que mas contenia eſta carta, lo dexamos por inpertinente: porque no ſirue mas de cumplir al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela de todo lo paſſado, y deſculparſe aſsi diziẽdo, que todas las ciudades de aquel imperio le eligieron por procurador general del, y que los Oydores con prouiſiõ de ſello real le mandaron: que echaſſe del reyno a Blaſco Nuñez Vela, y que el no hizo nada por ſu parecer, ſino obedeſcer lo que ſe le mandò.

Con eſta carta ſe fue Paniagua por la mar, donde lo dexaremos haſta ſu tiempo. Lo que en la carta dize, ſin tener vn palmo de tierra, de tanta como auemos acreſcentado aſsi corona real, quiſo dezir en mayorazgo perpetuo, como la tienen los ſeñores de Eſpaña, que ſe la dieron los Reyes paſſados, por auerles ayudado a conquiſtarla, y echãdo los moros fuera della; que aunque Gõçalo Piçarro y Hernando Piçarro tenian repartimientos de Yndios, no eran perpetuos ſi no de por uida, y aunque el Marques Don Franciſco Piçarro tambien los tuuo, ſe auian acabado ya con ſu muerte, y ſus hijos no los eredaron.

(.l.)

LA

LA MVERTE DE ALONſo de Toro. La ſalida de Diego Centeno de ſu cueua, y la de otros capitanes al ſeruicio de ſu Mageſtad. La quema que Gonçalo Piçarro hizo de ſus nauios y lo que ſobreello Carvajal le dixo. CAPITV. VI.



VIENDO deſpachado Gonçalo Piçarro a Pedro Fernandez Paniagua, y viendo que Lorẽço de Aldaua no le embiaua auiſo alguno deſu viage, ni de la armada que eſtaua en Panama, ni otra coſa alguna del Licenciado Pedro de la Gaſca, pudiendolo auer embiado ſegun el tiempo que auia paſſado en medio, ſoſpechando mal dello eſcriuio a Quitu a ſu teniente y capitan Pedro de Puelles, y ala Ciudad de San Miguel al capitã Mercadillo, y al capitan Porcel a los Pacamurus, y a Truxillo al Capitan Diego de Mora auiſandoles que eſtuuieſſen apercebidos, para quando los embiaſſe a llamar, que ſeria preſto. Pero quando los menſageros llegaron ya todos eſtos capitanes tenian auiſo de la reuocacion delas ordenanças, y del perdon general de todo lo paſſado, que las cartas y traſlados de los poderes que el preſidente lleuaua, (que como atras diximos, con ſecreto y buena maña lasauia hecho derramar por todo el Reyno,) auian llegado a noticia dellos, y eſtauan todos determinados de negar a Gonçalo Piçarro, como lo hizieron poco deſpues. Embio aſsimiſmo Gõçalo Piçarro a Antonio de Robles por capitan a la Ciudad del Cozco, para que recogieſſe la gẽre que en ella y en ſu comarca huuieſſe, y la tuuieſſe apercebida para lo que adelante conuiniſſe. Embiò a eſte Capitan al Cozco porque ſupo Gonçalo Piçarro que Diego Gonçales de Vargas (q̃ yo alcãce a conoſcer) auia muerto a ſu teniente y capitã Alonſo, de Toro que reſidia por el en aquella ciudad. Fue vna muerte no penſada por el matador, ni por el muerto: porque Alonſo de Toro era yerno de Diego Gonçalez, el qual entrò deſcuydadamente en caſa de Alonſo de Toro, que todos poſauan juntos y le hallò riñendo a grandes vozes con ſu muger que era virtuoſiſsima, y Alonſo de Toro era ſoberuio, colerico y vozinglero: y al tiempo que el viejo entraua por vna ſala; y que eſtaua antes del aposento de la hija, acertò a ſalir Alonſo de Toro, y como le vieſſe en aquella cuyuntura, entendiendo que yua a boluer por la hija arremetio con el viejo, que paſſaua de ſeſenta y cinco años, y a grãdes vozes le dixo palabras feas y torpes. Diego Gonçalez, mas por defenderſe que no llegaſſe a el, que no por ofenderle, echò mano a vn puñal viejo de dos orejas, que traya colgado de la cinta (que tambien ſe lo conoſci) y lo puſo delante de ſi, como por defenſa. Alonſo de Toro viendo el atreuimiento, arremetio con mas furia al buen viejo y llegò haſta herirſe el miſmo en el puñal. Diego Gonçalez viendo que ya no podia librar bien de aquel hecho, le dio otras tres o quatro heridas por la barriga, y boluio las eſpaldas huyendo, porque no le quitaſſe Alonſo de Toro el puñal y le mataſſe con el. El herido le ſiguio mas de cincuenta paſſos haſta la eſcalera de la caſa, donde cayo y fallecio. Aſsi acabo el pobre Alonſo de Toro, que lo matò ſu braueza y aſpera y terrible condicion, que la tuuo tal, pues forcò a ſu ſuegro, que le mataſſe de puro miedo.

Diego Gonçales ſe libró por la corona y yo le conoſci años deſpues, y vn hijo ſuyo criollo llamado Diego de Vargas fue mi cõdiſcipulo de eſcuela de leer y eſcreuir, y deſpues en la latinidad que nos enſeñaron. Y eſte hecho paſſò vna caſa en medio de la de mi padre, donde yo eſtaua quando ſucedio. Por muerte de Alonſo de Toro eligieron los de la ciudad

dad a Alonſo de Hinojoſa por alcalde y capiran de aquella Ciudad por Gonçalo Piçarro, poco deſpues entrò Antonio de Robles en ella con ſu prouiſion, dõde lo recibieron por tal capitan, de que Alonſo de Hinojoſa ſe dio por ofendido, como lo moſtrò adelante ſegun diremos, aunq̃ por entõces lo diſimulo. Las cartas y auiſos de la yda del Preſidente, tambien llegarõ a la ciudad de Arequepa, y a la villa de Plata y corrieron todo el Collao, dõde auia mucha gente derramada y eſcondida de la que Francisco de Carualal ahuyentò, y deſperdigò en los alcances que dio a Diego Centeno. Con las nueuas ſe alborotaron todos, y vn vezino de Arequepa llamado Diego Aluarez que ſe hallaua entonces en la coſta de la mar con otros nueue o diez cõpañeros, alço vna toualla de lienço por vandera, y ſe hizo Capitan, fue a buſcar a Diego Centeno, el qual ſalio tambien de ſu cueua, y en breue tiempo ſe juntaron con el caſi cincuenta hombres, los quales de comun cõſentimiento alçarõ á Diego Cẽteno por Capitan general de ſu nueua empreſa, y platicaron donde ſeria bien yr, ſi a la ciudad de Arequepa, ò a la del Cozco, donde ſabian que eſtaua Antonio de Robles cõ trezientos ſoldados biẽ apercebidos Eſtuuierõ confuſos en determinarſe, por que les pareſcia peligroſo yr a acometer a vn Capitan como Antonio de Robles, q̃ tanta ventaja les tenia en la gente: pero confiados que lleuauan la voz del Rey, determinaron yr alla. Dexarlos hemos en ſu viage, por dezir otros hechos y coſas que en diuerſas partes ſucedieron en el miſmo tiempo, que ſon tantas que temo no poder ſalir deſte laberinto, pero como mejor pudieremos procuraremos dar cuenta dellas: ſino fuere tan baſtante como era meneſter, ſe me perdoue, y ſe reciba mi animo y deſſeo.

Lorenço de Aldana y Hernan Mexia de Guzman y Iuan Alonſo Palomino y Iuã de Yllanes, que como a tras diximos yuan nauegando hazia el Peru por ordẽ del preſidente, llegaron a Tumpiz donde eſtaua vn capitan llamado Bartolomẽ de Villalobos por teniente de Gonçalo Piçarro. El qual viendo que los quatro nauios auian eſtado quatro dias cerca del puerto ſin quererle tomar, ſoſpechò que no eran de ſu vando, y con ſola la ſoſpecha ſin mas certificacion eſcriuio a Gonçalo Piçarro lo que en la mar auia, y lo mal que dello ſoſpechaua. Encaminò el menſageto al Capitan Diego de Mora, q̃ eſtaua en Truxillo ciento y tantas leguas de Tumpiz, con auiſo de lo que paſſaua, y que con breuedad dieſſe noticia dello á Gonçalo Piçarro: Diego de Mora deſpachò el menſagero a los Reyes, y quedò confuſo de lo que haria, ſi ſeguiria el vando de Gonçalo Piçarro, o le negaria. En eſta confuſion ſe certificò de la reuocacio de las ordenanças, y perdon que ſu Mageſtad auia hecho de todo lo paſſado: entonces recogiendo todo el oro y plata q̃ pudo hazer de ſu hazienda y muebles, lo embarcò en vn nauio que en el puerto auia, y ſe fue a Panama, lleuando ſu Muger conſigo, y otros quarenta ſoldados y entre ellos algunos vezinos de Truxillo. La nueua de los quatro nauios llegò ala Ciudad de los Reyes, aunque no ſupieron dezir quien yua en ellos, cauſo gran confuſion en Gonçalo Piçarro y los ſuyos, y ſin ſabet mas ſe apercibieron luego para la guerra que temian. Nombraron capitanes de cauallo y de infanteria. Luego tras eſto llegò la nueua de lo que Diego de Mora auia hecho, proueyeron que vn Licenciado Leon fueſſe a Truxillo en vn nauio a hazer el oficio, que el capitan Diego de Mora alli hazia, el qual tambiẽ negò a Gonçalo Piçarro, porque a pocos dias de ſu nauegacion topò con Lorenço de Aldana y los ſuyos, y ſe hizo del vando dellos. Diego de Mora tãbien ſe encontrò con Lorenço de Aldana, y ſe boluio con el hazia el Peru, y todos llegaron al puerto de Truxillo, donde ſe deſembarcò Diego de Mora con quarenta hombres que en los nauios iuã enfermos para que ſe curaſſen en tierra, y el entrò la tierra adentro haſta Cadamarca, con

certi-

certificacion de las ordenanças reuocadas, y perdon de lo passado, para conuocar la gente que por aquellas prouincias auia: con las quales nueuas acudio al seruicio de su Magestad mucha gente, y entre ella acudio Iuan de Saauedra natural de Seuilla, y Gomez de Aluarado, y Ioan Porcel a quien Gonçalo Piçarro auia escrito, que estuuiesse apercebido para quando le llamasse. En suma dezimos que de todas aquellas regiones y prouincias se juntaron mas de trezientos hombres con Diego de Mora, para seruir al Emperador lo qual sabido por Bartolome de Villalobos que estaua en Tumpiz, recogio toda la gente que pudo, y se metio la tierra adentro para yrse por la sierra a Gonçalo Piçarro: pero en el camino le prendieron los suyos mesmos, y le persuadieron a que trocasse las manos y el animo, y se boluiesse a Piura, y tuuiesse aquel lugar por su Magestad, como lo tenia por Gonçalo Piçarro. El viendo que no le estaua mal lo aceptò, aunq̃ contra su volũtad, si se puede dezir assi. Lo mismo acaescio en puerto viejo, donde estaua Francisco de Olmos por teniente de Gonçalo Piçarro, que sabiendo los que se auian reduzido al seruicio de su Magestad, se fue a Huayallqui con algunas personas de confiança, y dissimulando a lo que yua, gano por la mano a Manuel Estacio, que estaua alli por teniente de Gonçalo Piçarro, y le dio de puñaladas antes q̃ el otro se las diesse a el: y alçò vãdera por su Magestad. Y desta manera se reduxeron todas aquellas gentes teniẽtes, y capitanes, de Gonçalo Piçarro con la nueua sola de las ordenanças reuocadas, y del perdon general, que no fueron menester otras persuaciones.

Todo lo qual supierõ Gonçalo Piçarro y los suyos, que assi como yuan sucediendo las cosas, y estas desgracias en su disfauor, assi le dauã las nueuas por dias y oras: con lo qual estauan tan escandalizados como tenian la razon: porque veyan que toda la tierra les negaua, y de los que consigo tenian sospechauan lo mismo, que auian de hazer lo que los otros. Consultaron algunas cosas que les conuenia: pero en tanta confusion y alboroto, antes errauan que acertauan en su prouecho, que vna de las cosas que hizieron fue, quemar cinco nauios muy buenos q̃ en el puerto renia, y los demas baxeles menores que auia. Lo qual mandò Gonçalo Piçarro por persuacion del Licẽciado Cepeda, y del Licenciado Benito de Caruajal, que eran los que mas con el podian; y como mas letrados en leyes que en la milicia, le persuadieron a que se quemassen, diziendo le que era bien quitar las ocasiones a los que quisiessen negarle, que hallando nauios y baxeles en el puerto se le huyrian muchos, y no teniendo en que yrse, le segurian mal de su grado.

Esta quema de los nauios fue en ausencia de Caruajal q̃ falto siete o ocho dias de la compañia de Gonçalo Piçarro, que auia ydo a proueer otras cosas de importancia veynte leguas de los Reyes. Quando boluio y supo lo q̃ se auia hecho, lloro tiernamente la perdida de los nauios, y entre otras cosas dixo a Gonçalo Piçarro vuestra Señoria mandò quemar cinco angeles que renia en su puerto para guarda y defensa de la costa del Peru, y para ofensa y destruycion de sus enemigos, fuera bien que si quigra reseruara vno para mi, que con el me atreuera a seruir a vuestra señoria de manera, que se diera por satisfecho de mi seruicio, y todo el mundo me hubiera embidia: porque yo entrara en el con buena copia de arcabuzeros, y saliera a recebir a los contrarios, que segun es de creer han de traer la gente fatigada y enferma, segun lo certifica la esperiencia que tenemos de Panama, y de toda la costa que ay de alla aca, segun es achacosa y enferma, y los arcabuzes de ellos han de venir mal adereçados, por el poco vso, y han de traer la polvora humedecida, flaca y de poco efeto: Por lo qual valia mas vn navio de vuestra Señoria que quatro de los cõtrarios. Los emulos de Caruajal que eran los dos Licenciados

ciados, dezian en ſecreto a Gonçalo Piçarro que ſe podia ſoſpechar que Caruajal dixeſſe aquello, y le peſaſſe de la quema de los nauios, por auerſele quitado el inſtrumento en que poderſe huyr; pero adelante veremos quan mejor conſejo era el de Caruajal, que el de los letrados, y como lo vio Gonçalo Piçarro por clara eſperiencia de lo que ſucedio como ſe dira.

EL PRESIDENTE SALE de Panama y llega a Tumpiz. Lorenço de Aldana llega al valle de Santa, embia aſſeſſadores contra Gonçalo Piçarro. El qual nombra capitanes y les haze pagar, y vn proceſſo que contra el preſidente ſe hizo.

CAP. VII.

EL Licenciado Pedro dela Garca preſidẽte de ſu Mageſtad auiendo deſpachado à Lorẽço de Aldana y a ſus cõpañeros en los quatro nauios que fueron al Peru, recogio toda la gente armas cauallos y baſtimento que pudo auer de toda la comarca, para yr en pos de los ſuyos. Entre los que le acudieron fue vn famoſo ſoldado llamado Pedro Bernardo de Quiros natural de Anduxar, que años antes auia paſſado a las Yndias, y auia ſeruido a ſu Mageſtad en las Iſlas de Barlouento. Carragena y tierra firme, y auia ſido alferez: dieronle entonces el meſmo oficio que no huuo plaça de Capitan: ſiruio enel muy principalmente en todo lo que ſe ofrecio en las guerras con Gonçalo Piçarro, y deſpues ſiruio con nombre de capitan en las de don Sebaſtian de Caſtilla y en las de Franciſco Hernandez Giron, que mereſcio le hizieſſen merced de vn repartimiento de Yndios llamado Cacha en la ciudad del Cozco, cõ cierta pinſion para las lanças que entonces ſe inuẽtaron para guarnicion del Reyno. Con eſte caualliero acudieron otros muchos caualleros y ſoldados nobles, y mas nobles de todas aquellas regiones maritimas a ſeruir a ſu Mageſtad, en tanto numero que paſſaron de quinientas perſonas. Lo qual viſto por el preſidente le pareſcio no auer meneſter el ſocorro, que auia pedido a Mexico, y a otras partes, y aſsi boluio a eſcreuir al Viſorrey don Antonio de Mendoça y a los demas gouernadores, dandoles cuenta de todo lo haſta alli ſucedido, y q̃ no le embiaſſen la gente que auia pedido, que le pareſcia no ſeria meneſter. Hauiendo deſpachado eſto, y dexado prouejdo lo neceſario para el gouierno de Panama y el Nombre de Dios, y eſcrito a ſu Mageſtad con larga relacion de todo lo haſta entoces ſucedido en ſu ſeruicio, ſe partio con toda la armada para el Peru, y aunque en aquellos primeros ſenos de aquel mar ruuo algunas tormentas, no le eſtoruaron ſu viage. Siguiendo ſu nauegacion encõtrò a Pedro Fernandez Pamagua, que le lleuaua la reſpueſta de Gonçalo Piçarro. Holgò mucho con el, y mucho mas de ſaber la intẽcion que los que eſtauã con Gonçalo Piçarro tenia de ſeruir a ſu Mageſtad, y paſſarſe a ſu vando luego que vieſſen tiempo y lugar. Con el regozijo deſta nueua no quiſo leer la carta de Gonçalo Piçarro, por no oyr alguna libertad, ſi ſe la eſcriuia, y aſsi la mandò quemar, y ſiguio ſu nauegacion con toda proſperidad haſta que llegò a Tumpiz, donde lo dexaremos por dezir de Lorenço de Aldana, q̃ yua con ſus quatros nauios a la Ciudad de los Reyes, y dela alteracion que a Gõçalo Piçarro cauſò ſaber que le auia negado.

Lorenço de Aldana ſiguiendo ſu nauegaciõ ſalio de Truxillo la coſta arriba, lleuaua en ſus nauios alguna gente enferma, y paſſando adelante llegò al rio que llaman de Santa, hizo aguage, de alli embiò por tierra a vn frayle mercenario llamado Fray Pedro de Vlloa a hazer ſaber a Gonçalo Piçarro la nueua de ſu venida

y

y que debaxo deſte color hablaſſe a las perſonas en quien conociellſe buena intẽcion, y les auiſaſſe que ſalieſſen al puerto de los Reyes como mejor pudieſſen, que por la coſta andariã los bateles de los nauios a recoger la gente que aſsi huyeſſe. Todo lo qual ſupo Gonçalo Piçarro, mãdò recoger a parte al religioſo, y que no tratalle, ni hablaſſe con perſona alguna en publico, ni en ſecreto. Quexoſe grauemente de Lorenço de Aldana de la traycion que le auia hecho, negando la patria y la amiſtad que ſiempre Gonçalo Piçarro le auia moſtrado, y que ſi ſiguiera el parecer de los principales de ſu campo, le huuiera muerto mucho tiempo antes. Sobre eſto le culpauan todos los ſuyos publicamente, diziendo que el tenia la culpa de no auerles creydo.

Publicada al deſcubierto la yda de Lorenço de Aldana a los Reyes, y la entrega de la armada de Gõçalo Piçarro al de la Gaſca, mandò Gonçalo Piçarro pregonar guerra, tocar atambores y a liſtar la gente, y nombrar capitanes y darles pagas y ſocorros: en comun a todos, y en particular auentajò a muchos ſoldados nobles y famoſos a mil y à dos mil peſos de vẽraja ſegun los meritos de cada vno. Hizo reſeña general, ſalio el miſmo a pie por general de la infanteria, en la qual yuan, como lo dize Carate libro ſeſto capitulo onze, mil hombres todos tambien armados y adereçados como ſe han viſto en Italia en la mayor proſperidad della, porque ninguno auia demas de las armas, que no lleuaſſe calças y jubon de ſeda, y muchos de tela de oro, y de brocado, y otros bordados y recamados de oro y plata con mucha chaperia de Oro por los ſombreros, eſpecialmente por los fraſcos y caxas de los arcabuzes. Los capitanes de la gente de acauallo que Gonçalo Piçarro nombrò fueron el Licenciado Cepeda, y el Licenciado Caruajal: por que los tenia por mas prendados en ſu fauor y amiſtad. Los capitanes de arcabuzeros fueron Iuan de Acoſta Iuan Velez de Gueuara y Iuan de la Torre. Capitanes de piqueros fueron Hernando Bachicao, y Martin de Almendras y Martin de Robles. Maeſſe de Campo ſobre todos Franciſco de Caruajal como antes lo era y que tuuieſſe vna compañia de arcabuzeros de los que ſiempre le auiã ſeguido. El eſtãdarte entregò a Antonio Altamirano con ochẽta de acauallo que lo guardaſſen. Algunos capitanes ſacaron cifras en ſus vanderas con el nombre de Gonçalo Piçarro, y en cima del nombre vna corona de Rey, vna de las cifras era vna G: y vna P. en lazada vna con otra: otro capitan ſacò vn coraçon con el nombre Piçarro. Las vanderas las hizieron todas de nueuo de diuerſos colores, viaron por orden de Franciſco de Caruajal en aquella milicia (lo que no he viſto por aca en la guerra) que todos los ſoldados de cada compañia trayan en el ſombrero entre las plumas por diuiſa vna vanderilla de las colores de ſu vandera, por la qual cada vno era conocido de que compañia era, y aunque no truxeſſen plumas, trayã la vanderilla por pluma. Solo Caruajal no quiſo hazer vãdera nueua, ſacò la vieja de ſus vitorias paſſadas, por que ſe las repreſentaſſe a ſus ſoldados, para que ſe esforçaſſen a ganar otras mayores. Dio Gonçalo Piçarro grandes pagas y ſocorros a los capitanes dio a quarenta, y a cincuenta, y a ſeſenta mil peſos para que ſocorrieſſen ſus compañias, como ellas erã de infanteria, ò de caualleria. Comprò todos los caualos y yeguas, machos y mulas que pudo auer para encauallgar ſu gente, y los pagò: y otras caualgaduras que no pagò (como lo dize vno de los Autores) fue la cauſa que muchos mercaderes de aquella ciudad delos Reyes ſe aliſtaron por ſoldados, por no moſtrar flaqueza manifieſta: y paſſados algunos dias ſe reſcataron por las armas y caualos q̃ tenian, y el que no los tenia daua el dinero que podian valer, y Gonçalo Piçarro y ſus miniſtros lo auian por bien, por no lleuara nadie contra ſu voluntad: porque ningu ſoldado forçado haze buena guerra. En eſte aparato de guerra ſalio el Licenciado

tenciado Cepeda con vna maquina de leyes por hazer lisonja a Gonçalo Piçarro, y fue jurar todos los letrados que alli auia, y proponerles que se hiziesse vn proceso criminal contra el Licenciado de la Gasca, y contra Pedro de Hinojosa, y los demas sus capitanes, por auer entregado la armada de Gonçalo Piçarro al Presidente, y a el por auerla recebido.

Sobre esto se tomaron testigos de que auia sido traycion y latrocinio de los capitanes, auer dado la armada de Gonçalo Piçarro que le auia costado mas de cien mil pesos, y auerla recebido el presidente siendo agena. Fulminado el proceso sentenciaron a muerte, y a ser arrastrados y hechos quartos todos los culpados: firmò Cepeda la sentencia, pidieron a Gõçalo Piçarro que como Gouernador de aquel Ymperio tambien la firmasse el, y todos sus ministros: llegando al maesse de Campo Francisco de Caruajal a que firmasse, y diziendole el Licenciado Cepeda que conuenia mucho su firma, Caruajal se sonriò como haziendo mofa de la instancia con que Cepeda lo pedia, y dixò, sin duda ninguna deue de importar alguna cosa muy grande, que no la alcançamos nosotros, en que se firme esta sentencia: y bolviendose a el le dixo. Señor firmando ellos señores letrados y yo la sentencia, executarse ha luego como en ella se contiene? y moriran luego aquellos caualleros mal hechores? Respondiò Cepeda no señor, pero es bien que esté firmada, y pronunciada la sentencia, para executarla, quando los prendamos. Caruajal se rio entõces muy al descubierto, dando grandes carcajadas de risa y dixo. A fe de buen soldado que segun la instancia que se ha hecho, yo entendia, que firmando yo la sentencia, auia de caer vn rayo al mismo pũto, y matarlos todos juntos alla donde estan: que si yo los tuuiesse presos, no me diera vn clauo por la sentencia ni por las firmas, que sin ellas los pondria yo como vuesa merced quiere. Con esto dixo otras muchas cosas de burla y donayre, como ellas sabia dezir.

El Licenciado Polo de quien atras hemos hecho mencion que se hallò en esta congregacion dixo a parte a Gonçalo Piçarro, que no le cõuenia que aquella sentencia se firmasse ni se publicasse: lo vno porque el Licenciado Gasca era sacerdote de misa, y quedauan descomulgados todos los que firmassen la sentencia de su muerte: y lo otro porque se auia de esperar, que muchos capitanes de los que se entregaron a Gasca se auian de bolver a el: porque auian sido forçados por Pedro de Hinojosa, los quales sabiendo que estauan sentenciados a muerte, y pronunciada la sentencia le negarian de veras, y serian enemigos mortales. Con esto se suspendio aquel auto, y quedò la sentencia firmada de solo el Licenciado Cepeda.

GONÇALO PIÇARRO embia a Iuan de Acosta contra Lorenço de Aldana, las asechanças que entre ellos passaron. La muerte de Pedro de Puelles. CAPIT. VIII.

EN la furia de las consultas processos y sentencias tan impertinentes y ridiculosas, que los letrados procurauan fulminar y pronunciar, tuuo noticia Gonçalo Piçarro delos quatro nauios en que Lorenço de Aldana y los demas capitanes yuã hazia la ciudad de los Reyes, que subian la costa arriba, y que auian salido ya de Truxillo, mandò que el capitã Iuan de Acosta con otros cincuenta de caualllo arcabuzeros escogidos fuessen la costa abaxo a impedir, que los nauios de Lorenço de Aldana no tomassen agua ni leña, ni desembarcassen en puerto alguno. Iuan de Acosta llegò hasta Truxillo, donde no osò parar mas de vn dia, temiendo no viniesse Diego de Mora que estaua en Casamarca, y le hiziesse algun daño: boluiose por la costa arriba descãdo, y procurando prender alguna gente

que

que de los nauios de Lorenço de Aldana ſaltaſſe en tierra. Lorenço de Aldana por otra parte, teniendo por ſus eſpias noticia de Iuan de Acoſta le armò vna emboſcada de mas de cien arcabuzeros metidos en vn cañaueral, por donde Acoſta auia de paſſar, para que le mataſſen, o prendieſſen, y hizieſſen todo el daño que pudieſſen. Iuan de Acoſta andando en ſus aſſechanças dio con vna cuadrilla de gẽte de los nauios, que ſalia a hazer agua, matò tres o quatro dellos, prendio otros tantos, y otros catorze o quinze ſe le paſſaron de ſu grado, y ſe fueron con el: de los quales ſupo la emboſcada que le tenian armada y ſe aparrò della, y los de Lorenço de Aldana no oſaron ſalir a el a quitarle la preſa, aunque eran mas en numero: porque no lleuauan tan buena prouiſion de poluora y lo demas neceſſario para los arcabuzes, y tambien porque ellos yuan apie, y los enemigos acaualllo, y la tierra era vn arenal muerto. Iuan de Acoſta embio a Gonçalo Piçarro los que ſe le paſſaron, el qual los tratò con mucho amor y regalo, proueyendoles de armas, caualllos y dineros: de los quales ſupo la mucha falta de mãtenimientos que los quatro nauios lleuauan, y la poca gente q̃ en ellos auia quedado: por que toda la demas la auian echado en tierra por enferma e inutil, y otros muchos auiã muerto y echadolos a la mar, y que los que yuan, yuan dolientes y mal parados ſin armas ni municiõ, y que no tenian nueua del Preſidente, ni ſabian del, ni quando vendria, y que les pareſcia que no vendria en todo aquel año. Con eſtas nueuas tan certificadas holgaron mucho Gonçalo Piçarro y los ſuyos: pero por otra parte, conſiderando las faltas y menos cabos, que lleuaua la gente de los quatro nauios, enrendio Gõçalo Piçarro muy al deſcubierto, quan mal conſejo auia ſido el de los ſuyos en perſuadirle, que quemaſſe los cinco nauios que tenia, y la mucha razon q̃ Franciſco de Caruajal tuuo de reprehẽderlo, diziendo que valia mas vn nauio de los que el lleuara contra Lorenço de Aldana, q̃ los quatro que el traya cõrra ellos. Iuan de Acoſta llegò al puerto de Huaura, donde dize el Palentino que ay tanta abundancia de Sal, que podria proueer a toda Italia, Francia y Eſpaña, y por coſa admirable lo eſcriue, y dize q̃ es muy buena la ſal.

Sabiendo Gonçalo Piçarro como yua Iuan de Acoſta a los Reyes, y lo que Diego de Mora auia hecho en Truxillo, le parecio embiar al Licenciado Caruajal con trezientos hombres a preuenir que Lorenço de Aldana no ſaltaſſe en tierra, ni tomaſſe agua ni otro baſtimento, y q̃ por otra parte caſtigaſſe a Diego de Mora, y hizieſſe todo lo que les conuinieſſe para ſu empreſa. Proueydo todo lo neceſſario para la jornada y apercebido el licẽciado Caruajal para yrſe, lo eſtoruò el maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, diziendo, que no era buen conſejo: porq̃ el licenciado ſe le auia de huyr, y lleuarſe toda aquella gente: q̃ ſi auia perſeuerado con el haſta enronces, auia ſido por vẽgar la muerte de ſu hermano el Fator, y que aora viendoſe perdonado delos delitos paſſados, y que las ordenanças eſtauan reuocadas, y que todos ſus parientes eran criados del Rey en oficios calificados y preminẽres, no auia duda ſino que ſe le auia de huyr, trayendo a la memoria quã ſin culpa ſuya lo auiã tenido con la ſoga a la garganta, para darle garrote. A eſtas perſuaſiones de Frãciſco de Caruajal, ayudò mucho Iuan de Acoſta, por q̃ luego que ſupo la nueua prouiſion que ſe hazia, vino a toda diligencia a contradezirla, y aquerellarſe de ſu agrauio: por lo qual Gõçalo Piçarro mudo parecer, y embio a Iuan de Acoſta, que hizieſſe lo que el Licenciado Caruajal auia de hazer, Iuan de Acoſta fue ſu viage y lleuò treziẽtos hõbres como le fue mandado, ſintio en muchos dellos flaqueza, y animo de huyrſele certificole eſto la huyda de doze ſoldados de los mas nõbrados q̃ lleuaua: y ſus amigos cõ mẽtira o verdad le auiſaron q̃ auia otros q̃ pretendian lo

miſmo, y que era caudillo dellos Lorenço Mexia de Figueroa yerno del conde de la Gomera; al qual degollò no mas de con eſte indicio. Eſte cauallero caſò con doña Leonor de Bobadilla, muger que fuè de Nuño Touar, teniente general del Gouernador Hernando de Soto, en la jornada que hizo para la conquiſta de la Florida, como largamente lo diximos en la hiſtoria dela Florida. Tuuo vn hijo y vna hija, la qual ſe llamò doña Maria Sarmiento, caſò en el Cozco cõ Alõſo de Loayſa vezino de aquella ciudad, la noche de ſus bodas fuè el leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron, como en ſu lugar diremos con el fauor diuino. El hijo ſe llamò Gonçalo Mexia de Figueroa, cauallero que aunque moço fuè de toda buena enſeñança, fue cõdicipulo mio en la gramatica; murio muy temprano, dexando mucha laſtima a los que le conocian por la buena eſperança que del tenian. A Iuan de Acoſta, dexaremos en ſu viage, y à todos los demas de la còſta, por dezir lo que ſucedio en Quito a Pedro de Puelles. El qual teniendo noticia de la reuocacion de las ordenanças, y perdon de todos los delitos paſſados por graues que fueſſen le parecio gozar de las bulas reales, y reduzir ſe al ſeruicio del Rey, negando a Gonçalo Piçarro por quien tanto auia hecho en las ocaſiones paſſadas.

Pedro de Puelles ymaginaua hazer vn combite ſolene a toda ſu gente y capitanes, y proponerles lo que les conuenia en reduzirſe al ſeruicio de ſu Mageſtad, pues eſtauan perdonados de ſus delitos paſſados, y reuocadas las ordenanças. Eſto ſupo Rodrigo de Salaçar el cotcobado de vn ſoldado famoſo llamado Diego de Vrbina, aquien Pedro de Puelles en ſecreto, como a ſu amigo auia dado cuenta. Rodrigo de Salazar viendo q̃ aquel negocio eſtaua hecho, quiſo para ſi la honra de aquella hazaña, y que Pedro de Puelles no la ganaſſe con el Preſidente, ni con ſu Mageſtad, haziendo le ſeruicio tan calificado, como era reduzirle trezientos ſoldados eſcogidos, que cõſigo tenia. Quiſo ganarle por la mano, y tomar para ſi la honta y fama q̃ el otro pretendia. Dio cuenta de ſu propoſito a quatro amigos particulares q̃ tenia, cuyos ſobre nombres ſin nõbres proprios eran Baſtida, Tirado, Hermoſilla, Morillo: y por eſtos apellidos eran conocidos: dixo les lo q̃ Pedro de Puelles penſaua hazer, y que era bien que ellos gozaſſen el premio de reduzir aquella gente al ſeruicio de ſu Mageſtad. Para lo qual conuenia q̃ mataſſen a Pedro de Puelles, y aſsi lo acordarõ entre todos: y otro dia que era Domingo, fueron todos cinco bien de mañana a caſa de Pedro de Puelles, diziẽdo, q̃ el capitan Salazar yua auiſitarle, y acompañarle haſta la yglesia para oyr miſſa. Pedro de Puelles con mucho agradecimiento pidio que entraſſen en ſu apoſento, q̃ aun no ſe auia leuãtado. Los quatro entraron, y Rodrigo de Salazar ſe quedò a la puerta que no quiſo entrar haſta ver como ſalia el hecho, aunque ay quien diga que ſi entrò: pero yo oy muchas vezes eſte cuento a los que hablauan del y de otros ſemejantes, y lo referiã como lo dezimos. A Pedro de Puelles mataron los quatro a eſtocadas y puñaladas, y con ellos ſalio a la plaça el capitan Rodrigo de Salazar, apellidando la voz del Rey y ſu ſeruicio, a que todos los de la ciudad acudieron con mucha voluntad y animo.

VN DESAFIO SINGVlar ſobre la muerte de Pedro de Puelles. La entrada de Diego Centeno en el Cozco y ſu pelea con Pedro Muldonado.

CAPIT. IX.

RODRIGO de Salazar, y ſus compañeros trataron luego de yr todos con breuedad a buſcar al Preſidente Gaſca, y aſsi fueron en pos del, y le alcançaron en el Valle de Sauſa, donde (aunque anticipemos eſte paſſo

de la

de ſu lugar) Rodrigo de Salazar, y a ſus compañeros y amigos fueron recebi dos del Preſidente con mucho aplauſo y mucha loa, y agradecimiento del ſeruicio que a ſu Mageſtad auian hecho, prometiendoles la gratificacion el tiempo adelante. Diego de Vrbina que era amigo de Pedro de Puelles, viendo que por auer deſcubierto a Rodrigo de Salazar el ſecreto de ſu amigo, gozaua de aquellos fauores que eran derechamente del difunto, acuſado de ſu conciencia, y laſtimado de la muerte de ſu amigo, moſtró al deſcubierto ſu paſsion, y el enojo que contra Rodrigo de Salazar tenia, y dixo en publico todo lo que atras ſe ha dicho de la inuencion de Pedro de Puelles en ſeruicio de ſu Mageſtad, y que el auia dado noticia della a Rodrigo de Salazar. El qual como hombre cauteloſo y aſtuto, aunque auia negado al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, y huydoſe a Gõçalo Piçarro, y ſeguidole haſta entonces en todo lo paſſado: viendo que ſi Pedro de Puelles reduzia aquella gente al ſeruicio de ſu Mageſtad a el no ſe lo auian de agradeſcer ni ſe auian de acordar del: determinò hazer lo que hizo por lleuarſe la gloria agena, como lo auia hecho en prender a dõ Diego de Almagro el moço, ſiendo ſu miniſtro por verle perdidoſo: porq̃ ſiempre (como en el caſo preſente) con mañas cautelas, y trayciones auia ſeguido el refran que dize viua quiẽ vence. Sobre lo qual dixo Diego de Vrbina que le deſafiaua a batalla ſingular, donde le haria confeſſar por la boca ſer verdad todo lo que dezia.

Rodrigo de Salazar, que no fiaua tanto de ſus armas y esfuerço, que oſaſſe ſalir a campo con vn hombre tan principal y valiente como Diego de Vrbina, y que era verdad, q̃ el le auia deſcubierto el ſecreto de Pedro de Puelles, que fue cauſa de ſu muerte: fiando mas de ſu abilidad y aſtucia, que de ſu eſpada y lança, reſpondio que era verdad todo lo que Diego de Vrbina dezia de Pedro de Puelles: pero que con todo eſſo ſe auia anticipado a matarle por ſoſpecha que tuuo, q̃ pues Pedro de Puelles dilataua el hecho, que podria arrepentirſe entre tanto que llegaua el dia ſeñalado. Con lo qual, y con que el preſidente lo aprouo quedaron ſatisfechos Diego de Vrbina, y otros ſoldados principales, que eran de ſu vando, y dixeron que la cauſa era baſtante para auerle muerto. Otros dixerõ que ſe auian ſatisfecho con muy flacas razones para deſafio de batalla ſingular, y que a muertos y a ydos ay muy pocos amigos.

El capitan Diego Centeno, que dexamos en el camino con determinacion de yr ſobre el capitan Antonio de Robles, que con mucha gente eſtaua en el Cozco por Gonçalo Piçarro, y aunque el atreuimiento de acometer a vn hombre que tenia trezientos ſoldados bien armados, pareſcia antes temeridad, que esfuerço: porque no lleuaua mas de quatenta y ocho hombres, y eſſos mal armados y los mas apie, como gente que auia ſalido de cueuas y cauernas donde ſe auian metido huyendo de Caruajal. Toda via ſe atreuio a ſeguir ſu viage, porque Alonſo de Hinojoſa ofendido como arras diximos, de que Gonçalo Piçarro embiaſſe a Antonio de Robles en ſu lugar, ſolicitò a los hombres principales que en el Cozco auia, y todos eſcriuieron a Diego Centeno, prometiendole ſerian en ſu fauor y ayuda, ſi fueſſe a aquella ciudad, cõtra Antonio de Robles. Con eſto ſe esforçaron mucho los de Diego Centeno, y ſiguieron ſu viaje a toda diligencia. Antonio de Robles, ſabiendo que el enemigo yua cerca, tratò de reſiſtirle. Conſultò con ſus capitanes el como, y embio a correr el campo a vn hombre de quien el mucho fiaua, llamado Franciſco de Aguirre: el qual ſe alargo todo lo que pudo, haſta toparſe con Diego Centeno ſeys leguas de la ciudad, y le dio auiſo de la determinacion y orden de Antonio de Robles: donde y como penſaua armar ſu eſquadron, para reſiſtirle la entrada. El Capitan Diego Centeno

y los que con el yuan, que los mas principales eran Pedro Ortiz de Carate, Francisco negral, Luys de Ribera, Diego Aluarez, Alonso Perez de Esquiuel, a cordaron que la entrada y el acometimiento fuesse de noche, para assombrar con el ruydo a los enemigos, y para que los amigos que eran casi todos los de Antonio de Robles, con la escuridad de la noche no peleassen, y se passassen a su vando.

Vsaron de vn ardid de guerra muy galano, y fue, que quitaron los frenos a las cauallgaduras que leuauan, y de las jaquimas y arzones de las sillas les colgaron mechas encendidas, y mandaron a los Yndios de su seruicio, que las leuassen por delante, y en llegando a tal puesto, las apretassen malamente, para que enrrassen corriendo. La entrada por donde auian de entrar era la calle, que en la descripcion de la ciudad llamamos del Sol, que sale al medio dela plaça mayor. Dada esta orden a los Yndios. Diego Centeno y los suyos fueron por otra calle que está al Poniente de la que hemos dicho, que sale al rincon de la plaça. Antonio de Robles sabiendo el assalto que su enemigo le hazia de noche, formò su esquadron de trezientos hombres en medio dela plaça, puso la frente del a la boca dela calle del Sol; porque no auia otra por donde los enemigos pudiessen entrar, sino era rodeando mucha tierra. Los Yndios criados de Diego Centeno entraron con las caualgaduras haziẽdo grãdissimo ruydo, que parecia de mucha mas gente que la que yua. Entraron en la plaça, y rompieron el esquadron de Antonio de Robles, sin que ellos pudiessen aduertir con quien peleauan: porque quándo salierõ a recebir los cauallos, los hallaron sin dueños, y se vieron confusos. A este punto assomò por la otra calle Diego Centeno con su gente, y acometio al esquadron contrario por el lado derecho, con ruydo de vozes, y grita, y con disparar los pocos arcabuzes que leuauan. A este tiempo estaua en las casas que eran de Hernando Piçarro, que aora son dela santa compañia de Iesus, vn hombre llamado Pedro Maldonado, hombre pacifico y quieto, que no professaua la soldadesca, ni presumia della. Estaua rezando las oras de nuestra Señora cuyo deuoto era. Oyendo el arma metio las oras en el seno, y con su espada ceñida y vna pica q̃ acertò hallar a mano, salio a la plaça, y el primero cõ quien topò, fue Diego Cẽteno, y sin saber quié era le dio vn picazo, y le atrauesò la mano yzquierda, y el segundo golpe le tirò a los muslos, y le hirio en el muslo izquierdo, y no se lo passò, porque el hierro de la pica era vn hierro antiguo, delos que llamauan de oreia, que demas dela punta con que hería, tenia alos lados dos bueltas, a semejança de la pintura que llaman flor de lis, y por tener aquellos cornezuelos a los lados, no passò el hierro el muslo: pero al tirar que Pedro Maldonado hizo de la pica, para dar otro golpe, asieron los cornezuelos de las cuchilladas delas calças, que eran de terciopelo, y dio con Diego Centeno en tierra. A este tiempo vn page suyo, ya hombre, cuyo nombre se me ha ydo de la memoria, que yua en su guardia, viendo a su señor caydo, dio a Pedro Maldonado vn arcabuzazo de que cayó tendido en el suelo, mas luego se leuantò para pelear con Diego Centeno. Entre tanto llegaron otros al socorro de Diego Centeno, y rindieron a Pedro Maldonado y le desarmaron, y siguieron su victoria, que ya la gente de Antonio de Robles vnos se auiã huydo de su esquadron, y los mas se auiã passado al Rey: Y assi no acaecio en aquel trãce otro hecho norable q̃ cõtar sino el de Pedro Maldonado, y del capitã Diego Cẽteno, a los quales yo conoci, y no se derramò aquella noche otra gota de sangre, sino la de aquel famoso Varon.

(2.)

VN

VN CASO MARAVILLOSO sobre la pelea de Pedro Maldonado. La muerte de Antonio de Robles, la eleccion de Diego Centeno por capitan general. La reduccion de Lucas Martin al ſeruicio del Rey: la concordia de Alonſo de Mendoça con Diego Centeno, CAP. X.

PEDRO Maldonado era el hombre mas alto y mas corpulento que yo he viſto alla ni aca; no murio del pelotazo, ni ſalio herido del, aunque cayò en el ſuelo, porque ſegun deſpues parecio, la Virgen Maria nueſtra Señora cuyo deuoto el era, quiſo librarle de aquella muerte; porque la pelota dio en las oras que lleua en el ſeno, en las quales (como diximos) eſtaua rezando, quando ſe tocò el erma, y el ſalio a la pelea, y el grandiſsimo golpe de la pelota le derribò como ſi fuera vn niño. Yo vi las oras años deſpues, q̃ hallandome cerca de Pedro Maldonado a vna miſa de las que cada ſabado ſe cantan a la madre de Dios en aquella ſu caſa de las Mercedes, ſe las pedi, diziendole que tenia deſſeo de ver las oras del milagro, que aſsi las llamaron comunmente deſde aquel dia; el me las dio, y yo las abri, y la pelota entrò por el principio de las oras, y horadò y rompio del todo las primeras treynta, o quarẽta hojas; y otras tantas adelante remolio en redondo, y otras doze o quinze mas adelante rompio a la larga en el ramaño de la pelota, y la poſtrera hoja deſtas aſsi roras, era la q̃ eſtaua antes de la miſſa de nueſtra Señora: que en aquellos tiempos imprimian en las oras que llamauan de nueſtra Señora, no ſolamente el oficio de la Virgẽ y la miſſa, ſino otras muchas deuociones quantas querian los impreſſores; por que entonces no auia la calificacion de los libros, que aora ay deſde el ſantò Concilio de Trento aca. Las oras eran del tamaño de vn diurnal ordinario de los que aora ſe vſan.

No huuo mas pelea aquella noche que la de Pedro Maldonado, y del Capitan Diego Centeno, aunque los autores dizen que la huuo con muertos y heridos: pero fueron engañados por los relatores, y yo lo vi caſi por viſta de ojos, porque dentro de ſeys dias vine a la ciudad con mi tio Iuan de Vargas, y con el capitan Rodrigo de Pantoja, y otros nueue Eſpañoles que eſtauan treinta leguas del Cozco en vn repartimiento de Yndios, y toda la familia de mi padre eſſos pocos que eramos, eſtauamos con ellos ahuyentados de los de Piçarro, que no oſauamos parar en la ciudad. Mi tio y los demas Eſpañoles fueron luego al Cozco a ſeruir a ſu Mageſtad, mi madre, y yo y los demas fuymos empos dellos, y luego otro dia que llegamos, fuy a beſar las manos al capitan Diego Centeno de parte de mi madre, y me acuerdo que le vi la mano yzquierda, embuelta con vna vanda de taferan negro ſobre la venda blanca de la herida, y le halle en pie: porque la herida del muslo, tan poco fue peligroſa; poſaua en las caſas que eran de Hernando Bachicao, q̃ aora ſon de don Luys Palomino. Y eſto paſſò pocos dias deſpues de la fieſta del ſantiſsimo Sacramento, año de mil y quinientos y quarẽta y ſiete, y lo eſcriuimos originalmente cerca de los miſmos dias del año de ſeyſcientos e cinco: y por tanto digo que caſi lo vi por viſta de ojos.

Toda la pelea fue como entre amigos, porque ſi huuieran de pelear como los hiſtoriadores dizen que pelearõ mal pudieran reſiſtir quarenta y ocho hombres, tan mal armados como y nan (pues ellos miſmos dizen, que muchos dellos lleuauan las dagas aradas en puntas de varas largas en lugar de picas o lanças) a trezientos hombres bien arma-

dos que Antonio de Robles tenia.

El capitan Antonio de Robles viendo se perdido y desamparado, se entrò huyendo en el conuento del diuino san Francisco, no el que aora es, que està al Poniente de la Ciudad, sino el que entonces auia al Oriente della, de donde otro dia lo mando sacar Diego Centeno, no con intento de matarle, porque era hombre blando y nada cruel, si no reduzirle al seruicio de su Magestad.

Pero Antonio de Robles que (como dize Cárate) era moço de poca hedad y debaxo entendimiento, viendo que no le ahorcauan luego le parecio que toda via se era caudillo y cabeça de la ciudad, dixo muchos atreuimientos fauoreciendo el partido de Gõçalo Piçarro, y muchas desuerguenças contra el seruicio de su Magestad: por lo qual enfadado Diego Centeno mandò que le cortassen la cabeça, en lo qual quiso honrarle contra la opiniõ de muchos, que entendian que lo mandara a horcar aunque el era hijo dalgo.

Algunos que erã muy deuotos de Gõçalo Piçarro se huyeron aquella noche del Cozco, y a toda diligencia vinieron a Rimac, y le dieron la nueua de la perdida de su capitan y de su gente; de que Gonçalo Piçarro sintio mucha pena y dolor, aunque lo disimulò por entõces, y proueyò lo que adelante diremos. Sabida la victoria del Capitan Diego Centeno, acudio toda la gente que auia escondida y retrayda en la comarca del Cozco, en mas de quarenta y cincuenta leguas al derredor della vinieron muchos vezinos principales, y muchos soldados nobles y famosos, que con los que auia en el Cozco se juntaron mas de quinientos hombres; los quales de comun consentimiento eligieron a Diego Centeno por capitan general de todos ellos. El qual nombrò capitanes de infanteria y caualleria de los quales haremos mencion, quando hablemos de la batalla de Huarina.

Auiendo reformado el capitan general Diego Centeno su gente se boluio al Collao, con determinacion de yr sobre Alonso de Mendoça (que estaua en la villa de Plata por Gonçalo Piçarro) con proposito de reduzirle al seruicio de su Magestad por bien, o por mal quando no pudiesse de otra manera.

La victoria de Diego Centeno se supo en la ciudad de Arequepa en muy breue tiempo, donde estaua vn capitan llamado Lucas Martin Vegasso, vezino de aquella ciudad, al qual embio Gõçalo Piçarro despues dela batalla de Quito por su teniente que residiesse en ella. Este capitan sin saber lo que auia passado en el Cozco, determinò lleuar a Gonçalo Piçarro ciento y treinta hombres que tenia consigo, para seruirle con ellos. A pocas leguas de la ciudad le prẽdieron los suyos mesmos, que desseauan reduzirse al seruicio del Rey, é yuan de mala gana con el capitan echaronle prisiones porque no se les huyesse.

Luego que llegaron a Arequepa de buelta, supieron el buen suceso de Diego Centeno, y como todos eran amigos, se fueron a Lucas Martin, y le persuadieron que trocasse el animo, y hiziesse de grado lo que auia de hazer por fuerça, y se reduxesse al seruicio del Rey, que ellos le restituyrian en su primer lugar, y le lleuarian por capitan, y dirian a Diego Centeno, que todos yuan a seruir a su Magestad. Lucas Martin vino en ello aunque por fuerça, segun el mismo lo publicaua despues.

En arequepa hallaron aquellos soldados treynta o quarenta mil pesos, que Lucas Martin embiaua a Gonçalo Piçarro, todos los tomaron y repartieron entresi, y se fueron a Diego Cẽteno. El qual los recibio con mucho agradecimiento del seruicio que a su Magestad hazian, y todos juntos fueron a los Charcas en busca de Alonso de Mendoça: el qual salio de aquella prouincia con trezientos hombres para venirse ajunrar con Gonçalo Pçarro.

Hallando

Hallãdose cerca los vnos delos otros, el capitã general Diego Cẽteno deſſeãdo eſcuſar todo rompimiento de batalla, le eſcriuio vna carta, pidiendo le, oluidadas todas las paſsiones y enemiſtades paſsadas, que en tiempo de los alcances de Alonſo de Toro; y de Franciſco de Caruajal tuuieron, ſe paſſaſſe al ſeruicio del Rey, y dexaſſe a Gõçalo Piçarro; porque ſe auia declarado contra ſu Mageſtad: y que lo hizieſſe ſi quiera por noganar nõbre de trayder a ſu Rey natural.

Cõ eſta carta y embaxada embio vna dignidad de la Yglesia del Cozco que fue el Maeſtreſcuela Pedro Gonçales de C,arate, que lo auia ſacado de ſu Yglesia para medianero deſta paz y concordia, y de qualquiera otra que ſe ofrecieſſe: porque era perſona de autoridad, prudencia, y conſejo para todo.

Entretanto que el Maeſtreſcuela eſtaua detenido, dando traças con Alonſo de Mendoça ſobre la concordia y reducion al ſeruicio de ſu Mageſtad, que no ſe acabaua de determinar; porque ſe le hazia de mal negar a Gonçalo Piçarro, recibio el general Diego Centeno los deſpachos, q̃ el Preſidẽte le embio cõ el poder que de ſu Mageſtad lleuaua para gouernar aquel imperio, y cõ la reuocaciõ de las ordenanças, y el perdon de todos los deliros paſsados. Todo lo qual embio Diego Cẽteno a toda diligencia al maeſtreſcuela ſu embaxador, para que lo moſtraſe a Alonſo de Mendoça; porque vio quan eficaz auia de ſer aquello para reduzirlo, aunque eſtuuiera mucho mas prendado. No le ſalio vano el penſamiento a Diego Centeno: porque luego que Alõſo de Mendoça vio los deſpachos mudò propoſito, y determinò paſſarſe al ſeruicio del Rey, y capitulò con el maeſtreſcuela, que el ſe reduzia al vando de Diego Centeno, y ſe juntaria con el: pero que auia de ſer con condicion que quedaſſe por capitan general de la gẽte que tenia, para la mandar y gouernar como haſta alli lo auia hecho, y ſus ſoldados eran trezientos de los eſcogidos muy bien armados y encaualgados. Diego Centeno aceptò el partido, que no quiſo reparar en el inconuiniente que era auer dos generales en exercito de vna meſma naſcion, y aſsi ſe juntaron los vnos y los otros con gran feſta y regozijo q̃ de ambas partes huuo; viendoſe (como dize Aguſtin de C,arate) con tanta pujança q̃ tenian mas de mil hombres, acordaron de yr a buſcar a Gonçalo Piaçarro, y tomarle cierto paſſo para que no ſe fueſſe por el, y eſperarle alli: porque no les conuenia paſſar adelante, porque lleuauan falta de comida. Dexarlos hemos en ſu paſſo que era cerca de Huarina, donde ſe dio deſpues aquella ſangrienta batalla, y paſſarnos hemos a hablar del Preſidente Pedro Gaſca, que le dexamos nauegando en la mar del ſur.

EL PRESIDENTE LLEga a Tumpiz, las prouiſiones que allí hizo. Gonçalo Piçarro embia a Iuan de Acoſta contra Diego Centeno. Lorençode Aldana llega cerca de los Reyes, y Gonçalo Piçarro toma juramẽto a los ſuyos,

CAP. XI.

CON las dificultades de ſu nauegacion llegò el Preſidente a ſaluamento al puerto de Tumpiz con toda ſu armada, que ſolo vn nauio ſe le quedò por no ſer tan buen velero de la bolina como los otros, cuyo capitan era don Pedro Cabrera, el qual viendo que no podia arribar ni paſſar adelante, por falta de ſu nauio, tomò el puerto desta buena ventura, y por tierra caminò apriesſa cõ los pocos q̃ lleuaua, y alcançò al Preſidente en Tumpiz, ocupada en la prouiſion de los baſtimentos y lo demas neceſsario para ſu exercito: porque tenia cer-

ca de quinientos hombres. Alli recibio muchas cartas de perſonas graues, aſsi vezinos como capitanes y ſoldados, a los quales reſpondio con mucho agradecimiento y promeſſas de gratificacion de parte de ſu Mageſtad. Proueyò que Pedro de Hinojoſa ſu capitan general fueſſe adelante con la gente de guerra haſta Caſſamarca, a juntarſe con los capitanes y gente que alli auia. Mandó que Pablo de Meneſes fueſſe con la armada coſteando la coſta arriba, y el con la gente q̃ le pareſcio neceſſaria para la ſeguridad de ſu perſona, caminò por los llanos haſta llegar a Truxillo, donde tuuo nueuas de los capitanes y perſonages que auian acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad, y de los pueſtos, y lugares, dõde y como le eſtauan eſperando. Embio menſageros a todas partes mandandoles que ſe recogieſſen, y caminaſſen por la ſierra haſta llegar al valle de Caſſamarca, y alli eſperaſſen lo que ſe les ordenaſſe. Proueydo todo eſto, caminò por los llanos embiando ſus corredores delante para que le auiſaſſen de lo que huuieſſe, y le aſſeguraſſen el camino.

Entre tanto que paſſauan eſtas coſas por el Preſidente, y ſu exercito, ſupo Gõçalo Piçarro el ſuceſſo del Cozco, la victoria de Diego Centeno, y la muerte de Antonio de Robles y la priſion de Lucas Martin Vegaſſo, de que recibio grandiſsima pena: porque veya que de todas partes ſe le yua cayendo el edificio que penſaua tener fabricado, para ſer gouernador de aquel imperio. Embio a llamar a toda prieſſa a ſu capitan Iuan de Acoſta, que como diximos auia ydo hazia Truxillo con gente para remediar los daños que por aquella parte aſſomauan. Franciſco de Caruajal en eſta coyuntura cortò la cabeça a Antonio Altamirano, alferez general de Gonçalo Piçarro: porque con las nueuas del buen ſuceſſo de Diego Cẽteno ſe auia trocado, moſtrando mucha tibieza en el ſeruicio de Gonçalo Piçarro en todo lo que ſe le mandaua, y eſto baſtò para quitarle la vida. El eſtandarte que el tenia ſe lo dieron a don Antonio de Ribera. Llegado que fue Iuan de Acoſta, mandò apercebir treziẽtos hombres que fueſſen con el ſobre Diego Cẽteno, nombrò por capitan de caualos a Martin de Olmos, y por capitan de arcabuzeros a Diego Gumiel, los quales yo conoſci; y por capitan de piqueros nombrò a Martin de Almendras, y el eſtãdarte mãdò dar a Martin de Alarcon, y por maeſſe de campo a Paez de Sotomayor, y a Iuan de Acoſta (que yo tambien conoci) eligio por general de todos ellos: embiolos al Cozco por el camino de la ſierra, con propoſito de ſalir pocos dias deſpues por el camino de los llanos, a hazer guerra por todas partes a Diego Centeno de quiẽ moſtraua tener mayor quexa, porq̃ dezia q̃ el auia ſido vno de los primeros, y de los q̃ mas le ſolicitaron é y importunaron á que aceptaſſe el oficio de procurador general de todo aquel reyno, y que aora con ſolas las nueuas falſas, o verdaderas de que eran perdonados y reuocadas las ordenanças, le auia negado con la miſma diligencia, y preſteza que auia puesto en elegirle y ſeguirle haſta verle nombrado por procurador y gouernador del Peru; y que lo miſmo auian hecho todos los que auian ſido en leuantarle, pero que el eſperaua en Dios que los caſtigaria con ſu proprio hecho, y le vengaria dellos.

Eſtas quexas y otras ſemejantes hablaua Gonçalo Piçarro con ſus intimos amigos, mas en lo publico moſtraua todo buen animo, como ſiempre lo tuuo en ſus mayores trabajos, y aſsi lo dizen los hiſtoriadores en ſu fauor quando llegan a eſte paſſo.

A eſtas quexas y malos ſucceſſos añadio la fortuna otros peores: porque quando ella empieça a moſtrar ſus disfauores, no ſe contenta con dar pocos. Ordenò q̃ en aquella coyũtura y ſazon llegaſſe Lorenço de Aldana con ſus quarro nauios a quinze leguas de la Ciudad de los Reyes donde aunque yua bien deſproueydo de gente y baſtimentos, eſtuuo con mucha

figu-

ſeguridad y contento: porque ſupo que Gonçalo Piçarro auia quemado los nauios, que tenia en el puerto. Con lo qual quedò en toda paz y quietud; y cobrò animo para llegar haſta el puerto de los Reyes: porque ſu intencion no era de pelear ſino de recoger en ſus bateles la gente q̃ de Gonçalo Piçarro ſe huyeſſe. La nueua de ſu llegada a Huatara ſe ſupo en los Reyes, y cauſò gran eſcandalo en toda ella. Gonçalo Piçarro viendo q̃ todos le auiã negado, temiendo que los que tenia conſigo tambien le aulan de negar, quiſo aſſegurarſe dellos con la fuerça de la religiõ y aſsi por orden del Licencenciado Cepeda, de quien ſalio eſta preuencion y conſejo; hizo llamamiento de todos los vezinos ſeñores de Yndios, que auia muchos y muy principales de todas las Ciudades, que todauia permanecian con el. Llamò aſsi miſmo a los capitanes y caualleros y ſoldados principales, q̃ auia muchos, y les hizo vna platica diziendo, el cargo y la obligacion que todos ellos, y todos los de aquel Ymperio le tenia, por auerſe pueſto y paſſado tantos peligros; guerra, hambre, y trabajos, por defender les ſus vidas y los Yndios, que por gracia y merced del Marques Don Franciſco Piçarro ſu hermano poſſeya: miraſſen quã juſtificada tenia ſu cauſa con auer embiado menſageros a dar cuenta a ſu Mageſtad de todo lo ſucedido en la tierra, y que el Preſidente los auia detenido, y engañado a ſus capitanes, y concertadoſe con ellos y tomadole ſu armada que le auia coſtado vn gran teſoro, y vltimamente auia entrado en ſu juridicion, y echaua por el reyno cartas de mucho perjuycio contra todos los de aquel imperio, y que traya intencion de hazerles guerra. Por todo lo qual el prerẽdia reſiſtirle la entrada, porque aſsi conuenia a todos, que deſpues de entrado el preſidente en la tierra y tomado poſſeſsion della, haria lo miſmo que Blaſco Nuñez Vela, executaria las ordenanças, caſtigaria a los delinquẽtes que ſe huuieſſen hallado en todo lo de atras, por tanto queria ſabet de todos y de cada vno dellos ſu intencion: porq̃ no queria hazer fuerça a nadie en lo que no quiſieſſen ſeguir; que les encargaua y rogaua, cada vno dixeſſe al deſcubierto ſi querian ſeguirle o no, q̃ al que no quiſieſſe yr con el, dende luego daua licẽcia para que ſe fueſſe a ſus Yndios, o al preſidente ſi quiſieſſe; y los que quiſieſſen que dar con el; y ſeguir tan juſta demanda le auian de dar ſu fe y palabra, en ley de hijos dalgo y debaxo de juramento en ley de Chriſtianos, de guardar y cumplir la promeſſa, como ſe la hazian. A eſto reſpondieron todos que moririan con el, y por el cien muertes, y lo juraron y firmaron en vn cartulario largo que de todo eſto ſacò eſcrito el Licenciado Cepeda, que fue el primero que firmò: Franciſco de Caruajal como hombre tan diſcreto y de tanta eſperiencia de ſemejãtes coſas, reya, burlaua, y mofaua en ſecreto con ſus mas amigos, y les dezia voſotros vereys como ſe cumpleri las promeſſas; y como ſe reſpeta la Mageſtad del juramento: dezia otras muchas coſas que ſi las tuuieramos recogidas, pudieramos hazer vn galano diſcurſo como lo fuerõ los de aquel hombre en todos propoſitos que cierto fue rariſsimo en el mundo.

EMBIANSE REHENES de vna parte a otra cõ aſtucias de ambas partes. Huyenſe de Gonçalo Piçarro muchos hombres principales. CAP. XII.

DOS dias deſpues deſte auto llegeron al puerto delos Reyes los quatro nauios de Lorenço de Aldana, que cauſaron grandiſsimo alboroto en la ciudad: Gonçalo Piçarro mandò tocar arma y recogio la gente en la plaça, que eran mas de ſeyſcientos hombres, pareciole que era mas ſiguro ſalir al campo: porque la gente que no le era aficionada, viendoſe a viſta de todo, no ſe le huyria. Aſſentò ſu real vna legua de la

ciudad y otra del puerto, puſo corredores de acauallo para que no ſe le huyeſſe, y por ſalir de confuſion, y ſaber lo que pretendia Lorenço de Aldaua, le embiò vn vezino de los Reyes llamado Iuã Fernandez con orden, que ſe quedaſſe cõ el por rehenes de otro cauallero que Lorenço de Aldana le embiaſſe, para rratar cõ el la razon de ſu venida y ſaber ſu intencion. De los nauios embiaron al capitan Peña, el qual lleuò a Gonçalo Piçarro el poder que el Preſidente lleuaua, y el perdon general que ſu Mageſtad a todos los culpados hazia, y la reuocacion de las ordenanças, y que de palabra le perſuadieſſe lo que importaua obedecer aſu Mageſtad, y ſugetarſe a ſu voluntad, pues no guſtaua que el gouernaſſe aquel imperio. En eſte paſſo dize el Palentino que paſſo lo que atras diximos delas bulas. Engañaronle en la relacion, porque ya en eſte tiempo era paſſada la ocaſion, y ſazon de conſultar en poderes ni bulas, como ellos las llamaron, que ya entonces no auia ſino eſcandalo, alboroto, y confuſion, y animo de huyrſe todos, como ſe vera en el diſcurſo de la hiſtoria. Gonçalo Piçarro reſpõdio con palabras de enojo al recaudo que el capiran Peña le dio, y dixo que Lorenço de Aldana y Pedro de Hinojoſa, y todos los demas que ſe le auian dado por muy amigos, eſſos le auiã hecho traycion, y dado cauſa que a el le llamaſſen traydor, auiendo juſtificado ſu cauſa con embiar embaxadores a ſu Mageſtad, y darle cuenta de todo lo ſucedido y que nunca ſu intencion fue de ofender a ſu Rey, ſino de aplacar la tierra y quitar los inconuenientes della, para ſu mayor ſeruicio. Con eſto dixo a tras muchas coſas como hombre laſtimado, quexandoſe de que los que le dauan por mas amigos, y los que el auia hecho hombres cõ cargos y oficios, le huuieſſen vendido tã injuſtamente. Mandò que el capitan Peña no hablaſſe con nadie, y que eſtuuieſſe recogido en el roldo de don Antonio de Ribera, porque no dieſſe noticia a nadie de los deſpachos que aula traydo, que no quiſo que ſe publicaſſen. Dizen los Autores que aquella noche le tenrò Gõçalo Piçarro, ſobre que dieſſen orden como pudieſſe auer el nauio de Lorenço de Aldana: porque ganado aquel los demas eran ſuyos, y que le prometio cien mil peſſos por el hecho, y que el capitan Peña reſpondio que no era el perſona que por ningun interes auia de hazer traycio ſemejante, ni ſe le deuia proponer. Gonçalo Piçarro lo embiò otro dia ſaluo y ſiguro a los naulos, donde con Iuan Fernandez ſe trataron otras cautelas y engaños que tuuleron mas efecto, que el que ſe propuſo al capitan Peña: y fue que Lorenço de Aldana ſabiendo del capitan Peña, que Gonçalo Piçarro no auia querido publicar los deſpachos que le embiò pareciendole que todo el buen ſucceſſo de ſu jornada conſiſtia, en que ſe publicaſſe entre los vezinos y ſoldados el perdon de ſu Mageſtad, y la reuocacion de las ordenanças aurorizado por inſtrumẽto publico de eſcriuano: porque haſta entonces no ſe ſabia en los Reyes mas de por la carta que el Preſidente, diximos, auia eſcrito a Gonçalo Plçarro. Para lo qual hizo ſacar a toda diligencia dos traſlados del perdon y de la reuocacion, y con otras muchas cartas que a perſonas particulares tenia eſcritas, ſe las entregò todas a Iuan Fernandez con auiſo é inſtrucion de lo que auia de dezir a Gonçalo Piçarro, y hazer con los papeles. Llegado ante el, le aparrò a parte y en ſecreto le dixo, que Lorẽço de Aldana le auia hecho grã des promeſſas, porque truxeſſe el perdon y la reuocacion, y que en ſecrero lo publicaſſe entre los vezinos, capitanes y ſoldados, para que negandole a el, ſe paſſaſſen al vando del preſidente: y yo dixo Iuã Fernandez por entrerener a Lorenço de Aldana con vanas eſperanças, le di palabra de hazerlo, y recebi eſtos papeles para entregarſelos a vueſa Señoria: porque no le auia de hazer traycion, fiando de mi ſu perſona, ſalud, y eſtado, como lo fio, embiandome a ſus enemigos por rehenes de otro, la qual confiança yo he tenido

tenido en mucho para dexarla por calidad, y cantidad a mis erederos. Con esto dixo otras llsonjaspara descuydar a Gonçalo Piçarro de qualquiera sospecha o malicia que de el pudiesse tener. Gonçalo Piçarro como hombre noble, ageno de cautelas y maldades, porque no cabiã en su pecho, se las creyo todas, y hizo de el toda confiança, y le agradecio el auerle entregado los papeles, y concibio del mucho credito para lo de adelante. Con lo qual Iuan Fernandez publicò sus papeles entre los que le pareclo, y dio las cartas que quiso á los que le eran amigos, y las que eran de personas no siguras,las hizo perdedizas, y las echò por entre puertas y ventanas. Demanera que como todos andauan ya conjurados contra Gonçalo Piçarro no se perdio ninguna, y todas hizieron su efecto como luego veremos.

La publicidad de las cartas y las muchas promessas que en ellas se hazian, y vn auiso que Lorenço de Aldana dio en ellas, que todos los que quisiessen huyrse a la mar, donde el estaua, hallariã los barcos en la ribera para recebirlos,alborotò la gente de Gonçalo Piçarro demanera que todos eran sospechosos,que casi no auia entre ellos de quien poderse fiar nada:porque los primeros que se le huyeron fueron los que mas prendas auiã metido con Gonçalo Piçarro, y como el tenia su real en el campo, y auia publicado que queria caminar por los llanos,muchos hombres principales que auian salido desapercebidos para caminar,tuuierõ ocasion de pedirle licencia,para boluer a la ciudad aprouecrse de lo necessario,para seguirle en su viage.Los mas principales destos fueron Vasco de Gueuara,Martin de Menesses, Nicolas de Ribera,Hernan Brauo de Laguna, Diego Tinoco, Francisco de Ampuero, Alonso de Barrionueuo, Diego de Escobar, Francisco de Barrionueuo, Alonso Ramirez de Sosa, que todos tenian Yndios en la ciudad de los Reyes, o en el Cozco y sin estos otros muchos soldados de cuenta. Gonçalo Piçarro les dio la licẽcia y ellos fueron a sus casas, y tomando lo que auian menester, en lugar de boluer a Gonçalo Piçarro, como se lo auian prometido, le negaron, y caminarõn hazia Truxillo. De lo qual auisado Piçarro por las guardas, mandò al capitan Iuan de la Torre, que con veynte arcabuzeros de confiança fuesse en pos dellos, para boluerlos, ó matarlos sino quisiessen boluer. El qual los siguio y caminò mas de ocho leguas, y no pudiendo alcançarlos se boluio, y en el camino topò a Hernã Brauo de Laguna, que se auia detenido con intenciõ de esconderse en la ciudad en casa de vn paciente suyo: pero viendo el y el paciente el riesgo que ellos y todos los de su casa corrian, si los enemigos boluiessen, y le hallassen en ella, acordaron que fuesse en pos de sus compañeros, y esta fue la causa de salir tarde, y toparlo Iuan de la Torre en el camino truxolo ante Gonçalo Piçarro, el qual lo remitio a Francisco de Caruajal para q̃ lo ahorcasse: Vna señora muy principal muger de Nicolas de Ribera vno de los huydos, llamada doña Ynes Brauo,muger de gran valor y de toda bondad,sabiendo que trayan preso á Hernan brauo, que era su primo hermano, y que sin duda lo auian de matar, fue a toda diligencia al real de Gonçalo Piçarro, acompañada de su proprio padre, y aunque se veya participante de la culpa del marido y del primo, q̃ le auian negado, no dudò de ponerse á los pies de Gonçalo Piçarro; confiando en el animo pladoso que este cauallero tenia para los que le pedian misericordia: y assi puesta de rodillas se la pidio derramãdo muchas lagrimas. Gonçalo Piçarro a toda priessa la leuantò del suelo, y aunque al principio se mostrò duro en la concession del perdon, alfin acudiendo los circunstantes con la misma suplica, la concedio, y dio la seña ordinaria que en semejantes casos solia dar, que era la gorra con la medalla que en ella traya. Lleuaronsela a toda priessa a Francisco de Caruajal, y llegaron a tan buen tiempo

que

que ya tenia Hernan Brano puesta la soga a la garganta al pie de vn arbol de dõde lo auian de ahorcar. Caruajal admitiò el perdon de Gonçalo Piçarro a fuerça delos ruegos que le hizieron los que con el estauan: porque todos se hallauan obligados a fauorecer el partido de aquella señora, y assi escapò Hernan Brauo de Laguna que yo conoci largamente, y le dexé viuo enla ciudad del Cozco con vn repartimiento de Yndios, aunque no de los grandes.

En este passo el contador Agustin de Carate auiendo dicho lo mismo libro sesto capitulo diez y seys añade lo que se sigue. Y acontecio sobre el pedron otro passo digno de notar, que vn capitan del mismo Gonçalo Piçarro llamado Alonso de Caceres, que se hallò junto a el altiempo que concedio la vida a Hernan Brauo, le besò en el carrillo diziendo a grandes vozes. O Principe del mundo, mal aya quien te negare hasta la muerte, como quiera que dentro de tres oras el, y el mismo Hernan Brauo, y otros algunos se huyeron, lo qual se tuuo por cosa marauillosa: porque parecia q̃ aun no auia tenido tiempo, para respirar del trãce en que se auia visto, teniendo la soga ala garganta. &c.

MARTIN DE ROBLES vsa de vn engaño con que se huye. CAPIT. XIII.

LA huyda de tanta gente noble y principal, y que eran los primeros q̃ auiã forçado a Gonçalo Piçarro a que boluiesse por sus vidas y haziendas, causò gran alboroto en su real: porque como el mismo Carate dize, auia entre ellos personas que auian seguido a Gonçalo Piçarro desde el principio, y metido con el grandes prendas, y en quien nunca se pudo sospechar, que le auian de negar, ni faltar. Con lo qual estaua Gonçalo Piçarro tan alterado, y enojado que nadie osaua parecer ante el. Mandò a las guardas que alanceassen a los que hallassen fuera del real, ahorcaron a vn pobre soldado porque le hallaron dos camisas vestidas: porque era indicio de huyrse, y aunque tan pobre, no faltò quien le denunciasse. Y para mayor escandalo de Gonçalo Piçarro y de sus aficionados sucedio que la noche siguiente a lo que se ha dicho. El capitã Martin de Robles con astucia, para tener achaque de yr ala ciudad cõ buena apatencia, embiò a auisar de secreto a Diego Maldonado el rico, vezino y regidor del Cozco, que Gonçalo Piçarro queria matarle, que assi lo auia consultado con sus capitanes, por tanto que se pusiesse en cobro, q̃ no podia hazerle mas seruicio, por la amistad que auia entre ambos. Diego Maldonado lo creyò, porauer sido vno de los vezinos del Cozco, que se huyeron de Gonçalo Piçarro, para venir a seruir al Visorrey como atrasqueda dicho. Despues de lo qual le auian dado vn riguroso tormento sobre ciertas cartas echadizas, que en el toldo de Gonçalo Piçarro se hallaron, quando yua a dar la batalla de Quitu, de lo qual el no auia tenido culpa: porq̃ despues se halló quien lo auia hecho. Sin esto, aora vltimamente Gonçalo Piçarro auia muerto por sospechas a Antonio Altamirano intimo amigo suyo.

Por estas causas, y por el temor de la muerte tan cruel, que entrellos andaua aquellos dias, creyo Diego Maldonado el auiso de Martin de Robles, y sin esperar que le ensillassen vn cauallo, aunque los tenia muy buenos, y sin descubrirse a ningun criado suyo, solo con su espada y capa, salio de su toldo, y del real, y con ser hõbre de mas de sesenta y ocho años, caminò a pie toda la noche hasta llegar a vnos cañaueral es, que estauã tres leguas de la mar, donde estauan los nauios, y en ellos se escondio: pero temiendo que otro dia auian de yr a buscarle, y le auian de matar en hallandole, y que quando esto no acaeciesse, auia de perecer alli dentro de hãbre y sed, se salio del cañaueral,

y

y acertò a ver vn Yndio que paſſaua cerca, llamole y diole cuẽta de ſu neceſsidad. el Yndio doliendoſe del con la natural piedad que todos tienẽ, le leuò ala mar y a la orilla hizo vna balſa de enea, de las que atras contamos que los Yndios hazẽ para paſſar los rios, y nauegar lo poco q̃ nauegauan por la mar, y en ella ſe puſieron ambos como en vn cauallo, y remando el Yndio fueron a los nauios con gran peligro de ſer ahogados; alomenos Diego Maldonado, porque quando llegaron a ellos, y a la balſa yua caſi deshecha, por el mal recaudo que auian tenido de cordeles para arar la enea. Aſsi eſcapò el buẽ Diego Maldonado, que fue de los primeros conquiſtadores, y yo le dexé viuo en el Cozco. Luego otro dia bien de mañana fue Martin de Robles al toldo de Diego Maldonado, a ver como auia tomado ſu recaudo fallò, y hallando que ſe auia huydo aquella noche, fue a Gonçalo Piçarro, moſtrandoſe muy de ſu vando, y muy leal en ſu ſeruicio, y le dixo. Señor Diego Maldonado ſe ha huydo, parecẽme q̃ pues vueſtra ſeñoria veé por oras la diminucion de ſu exercito, y los que a cada paſſo ſe le huyẽ, deuia alçar de aqui ſu real, y caminar hazia donde tiene determinado, que es a Arequepa, y que no dé vueſtra Señoria licencia a perſona alguna: para que vaya a la ciudad, a proueerſe de lo neceſſario: porq̃ con eſte achaque ſe le huyran todos, y ſera bien euitarlo. Y porque los de mi compañia no la pidan ſino que den exemplo a los demas quiero yr a la ciudad, permitiẽdolo vueſtra ſeñoria, con algunos de los mios de los de mas confiança, que eſtan deſproueydos, para que en mi preſencia ſe prouean de lo neceſſario, ſin que yo los pierda de viſta: y de camino pienſo yr al conuento de Santo Domingo, donde me dizen que eſtà Diego Maldonado, y ſacarle del, y traerlo a vueſtra ſeñoria; para q̃ mandandole caſtigar publicamente, no ſe atreua nadie a huyrſe de oy mas. A Gonçalo Piçarro le parecierõ bien aquellas palabras: porque eran en ſu fauor, y confiando en las muchas prendas q̃ Martin de Robles auia metido en aquellos negocios, pues auia preſſo al Viſorrey y perſeguidole haſta ſa muerte: le dixo que fueſſe a la ciudad, y hizieſſe en todo como ſe lo auia dicho. Martin de Robles antes todas coſas tomò los caualios de Diego Maldonado, como bienes confiſcados de traydor, y los ſuyos proprios; y llamãdo de ſu compañia los que tenia por mas amigos, que eran mas de treynta, ſe fue a la ciudad de los Reyes, y ſin hazer pauſa en ella, ſe fuerõ todos la viade Truxillo, diziendo publicamente que yuan a buſcar al preſidente, y que Gonçalo Piçarro era vn tirano.

Eſtas nueuas llegaron al real de Gonçalo Piçatro y admiraron de maneraque muchos no la quiſieron creer: porque les pareſcia impoſsible, que Martin de Robles negaſſe a Gonçalo Piçarro, auiendo ſe moſtrado tan de ſu vando en todas las ocaſiones haſta alli ſucedidas. Pero certificados del hecho, temian que aquel dia ſe auian de huyr todos los que quedauan ò que matarian a Gonçalo Piçarro por acabar el hecho de golpe, que ya no les faltaua otra coſa por hazer. Mas nadie imaginò matarle, porque la bondad de aquel cauallero no daua lugar á q̃ nadie lo penſaſſe, contentauanſe con negarle y huyrſele, y ninguno pretendio mas. Gonçalo Piçarro lo mejor que pudo apaziguo el eſcandalo, moſtrando tener en poco todos los que ſe le auian huydo, y afirmando que cõ ſolos diez buenos amigos que le quedaſſen renia animo de conſeruarſe, y de conquiſtar de nueuo todo el Peru, palabras ſon del Palentino del capitulo ſeſſenta y quatro.

LA HVYDA DEL LICENciado Caruajal, y la de Grauiel de Rojas, y de otros muchos vezinos, y ſoldados famoſos. CAPI. XIIII.

(**)

NO

NO cesò la huyda de los de Gonçalo Piçarro cõ la de Martin de Robles, antes apresurò la q̃ otros desseauã hazer: porque luego la noche siguiẽte se huyò Lope Martin Pereyta de nacion Lusitano, q̃ yo conoci, era de los primeros conquistadores. Lo qual sabido por Gõçalo Piçarro quiso asigurar su real, alomenos por la parte de la Ciudad: y assi mandò al Licẽciado Caruajal, de quien con tanta razõ, por las prendas metidas, deuia confiar, q̃ con su compañia, que era de gente de caballo, guardasse aquel cuartel, porque nadie se fuesse por el. Lo qual le salio en cõtra de lo que pretendia: porque antes fue abrir las puerras de su campo, y dar lugar a que todos los de su real se le fuessẽ, que no escusar el daño que temia. Porque el Licenciado Caruajal haziendose mucho del vando de Gonçalo Piçarro, como siempre lo auia hecho hasta aquella ora, viendo entonces la gẽte sossegada, trocò las manos y con todos los de su compañia, y con Pedro Suarez de Escobedo, y Francisco de Escobedo, y Geronimo de Escobedo sus sobrinos, aquellos que con su huyda causaron (como atras se dixo) la muerte del Fator Yllen Suarez de Caruajal tio dellos, se fue del real camino de Truxillo. En compañia dellos fueron el Licenciado Polo, y Marcos de Retamoso vn famoso alferez, y Francisco de Miranda, y Hernãdo de Vargas, y otros muchos soldados de gran nombradia. La huyda destos no fue tan secreta, que no se rugiesse por los mas cercanos de aquel quartel, a cuyo exemplo se fue Grauiel de Rojas, a quien poco antes auia dado Gonçalo Piçarro su estandarte, quitando selo a Don Antonio de Ribera, por dexarlo por su teniente en la Ciudad de los Reyes, como lo dexò por la mucha confiança que del tenia, por el parentesco y por las prendas metidas en esta trapaça y quimera. Con Grauiel de Rojas se hueron otros muchos y entre ellos los sus dos sobrinos Grauiel Vermudez y Gomez de Rojas, que eran personas de calidad y esto fue sin que nadie lo sintiesse: porque el quartel por do salieron era el que guardaua el Licẽciado Caruajal, y pẽsaua Gõçalo Piçarro, y todos los suyos, q̃ estaua muy seguro en su poder. Pero sabida por la mañana su huyda, y la de Grauiel de Rojas y los demas, lo sintiò como tenia razon, especialmente por auerle negado el Licenciado Caruajal. Sobre lo qual hazia grandes ymaginaciones, buscando qual huuiesse sido la causa de su disgusto y desabrimiento, pesauale de no auerle casado con Doña Francisca Piçarro su sobrina, como alguna vez se auia tratado: que le parecia lo huuiera prendado con el parentesco para siempre. Tambiẽ ymaginaua si se auia agrauiado porque embiò en su lugar al capitã Iuã de Acosta, auiẽdole nombrado a el para aquella jornada: y desto se quexò a Caruajal, culpandole que por su consejo, y persuasiõ auia hecho aquel trueque, y mala prouision. Caruajal respondio, que pues el Licenciado auia tenido atreuimiento a huyrse en su presencia, donde si lo sintieran corria peligro su vida, que mucho mejor se fuera estando lexos del, y le hiziera mayordaño lleuandose trezientos hombres que le encomendaua. De la misma manera que se vinieron a vuesa Señoria quando tuuieron necesidad del, para que boluiera por sus haziendas vidas y honras, y como negaron a su Emperador, y persiguieron a su Visorrey hasta matarle: de essa misma manera, y los mismos que hizieron aquello niegan y venden a ora à vuesa Señoria, y se huyen del; porque no le han menester, que les ha asegurado ya lo que tenian perdido: que estos tales ni alla, ni aca no adoran otro ydolo ni tienen otro Rey sino al interes. A vuestra Señoria han pagado como quien son, y a ellos les pagaran sus mismos hechos como lo merecen.

Esto dixo aquel Maesse de campo, y yo vi el tiempo adelante cumplido su pro-

pronoſtico en los mas dellos, ò en caſi todos: q̃ muy pocos de los principales murieron de muerte natural, ſino violenta, en los leuantamiẽtos que deſpues huuo. La yda del Licenciado Caruajal acabò de quitar el animo del todo a los de Gõçalo Piçarro: porque ymaginaron que pues le negaua aquel caualleto que tantas prendas auia metido en aquella maquina, haſta cortar la cabeça del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, deuia de eſtar muy de quiebra el partido de Gonçalo Piçarro y aſsi determinaron yrſe muchos como lo hizieron: Otro dia caminando el exercito: ſe huyeron a eſcondidas todos los que pudieron, y llegò a tanto la rotura, y el atreuimiento, que a viſta de todo el campo y del miſmo Gonçalo Piçarro puſieron los pies a ſus caualios dos ſoldados famoſos, el vno llamado Pedro Villadan y el otro Iuan Lopez, y uan dando vozes apellidando la voz de ſu Mageſtad y que Gonçalo Piçarro muriele como tirano. Poco deſpues hizieron lo miſmo otros dos, el vno dellos llamado Franciſco Guillada, y el otro Iuan Paez de Soria no quiſo Gonçalo Piçarro embiar tras ellos: porque no auian de yr para boluerlos, aunque los alcançaſen, ſino para yrſe con ellos Temiendo eſto ſe dio priesa Gonçalo Piçarro a caminar por los llanos la via de Arequepa, y por el camino ſe le huyà muchos infantes arcabuzeros: dexãdo ſus arcabuzes porq̃ los de Piçarro ſe cõtentaſſen con las armas, y no fueſſen en pos dellos. Huyerõſele tantos, que como dize Aguſtin de Carate libro ſeſto capitulo diez y ſiete, no lleuaua mas de dozientos hõbres quando llegò ala prouincia de Nanaſca, q̃ eſtà ſeſenta leguas de los Reyes. Fráciſco de Caruajal como tã pratico capitã recogia los arcabuzes, y qualeſquiera otras armas que los huydos dexauan, para armar otros ſoldados ſi ſe le viniellen.

(2.)

LA CIVDAD DE LOS REyes alça vandera por ſu Mageſtad. Lorenço de Aldana ſale à tierra, y vn gran alboroto que huuo en los Reyes.

Cap. XV.

NO ſe contẽtò la mala fortuna con perſeguir a Gõçalo Piçarro con tantos como ſe le huyeron de ſu exercito, que auiendo tenido pocos dias antes mil hombres de guerra en la Ciudad de los Reyes, no tuuieſſe a ora mas de dozientos ſino que ordenò que los que el auia dexado en aquella ciudad por mas amigos, y de quien mas confiança tenia, aſsi por las prendas que le auian dado, como por el parenteſco que con el tenian, le negaſſen y ſe paſſaſſen al vando del Rey, que dos dias deſpues que Gonçalo Piçarro caminò hazia Arequepa, Don Antonio de Ribera que auia quedado en los Reyes por ſu teniente, y los alcaldes Martin Piçarro, y Antonio de Leon y otros vezinos, que vnos con achaque de vejez y otros cõ achaque de enfermedad, fingiendo mas de la que tenian, auian alcançado licencia de Gonçalo Piçarro para quedarſe, dãdo en precio y trueque de ſus perſonas ſus armas y caualios. Eſtos tan viejos y enfermos viendo que ya el enemigo eſtaria doze o quinze leguas dellos, ſacaron el eſtandarte de la ciudad en publica plaça y recogiendo la gente que pudieron alçaron la ciudad por ſu Mageſtad y pregonaron la prouiſion del Preſidente y el perdon general de todos.

En eſte paſſo dize el Palentino, que ſe hizo eſte auto por orden de Gonçalo Piçarro, que aſsi lo dexò mandado: porque no ganaſſen honra en auerſe ydo al Rey los que a el ſe le auian huydo aunque el miſmo lo contradize diziendo, que no es de creer ſino que fue inuẽcion de alguna gente malicioſa, pero el hecho paſſo aſsi que Gonçalo Piçarro lo mando y por eſſo

eſſo dexò por ſu reniente a don Antonio de Ribera aquien tanto amaua, aſsi por el parẽteſco, como pór los ſeruicios que al Marques don Franciſco Piçarro ſu hermano, y a el les auia hecho: porque con alçar la ciudad por ſu Mageſtad(deſpues de el ydo) ganaſſe honra y credito con el preſideure Gaſca; porque bien ſabia Gõçalo Piçarro, que perdiendolos el de viſta, le auian de negar, y hazer lo que hizieron, como los demas ſus capitanes y tenientes auiã hecho en diuerſas partes del reyno, y quiſo que eſto fueſſe por ſu ordẽ aunque ſecreto: porque imporraua a dõ Antonio de Ribera, y porque quedaua en ſu poder ſu ſobrina doña Franciſca Piçarro hija del Marques don Franciſco Piçarro.

Hecho eſte leuantamiento de la ciudad auiſaron dello a Lorenço de Aldana el qual lo eſtimò y ſolenizò con alegria increyble: porque no eſperaua que los de aquella ciudad ſe reduxeran tan preſto, y aſsi eſtaua metido buen trecho enla mar con todo buen recato, recogiendo todos los que ſe le yuan. Para lo qual tenia en la coſta, al capitan Iuan Alonſo Palomino con cincuenta ſoldados en tierra y los bateles a punto para que el y ellos ſe recogieſſen ſi lo huuieſſen menester: porque temia que Gõçalo Piçarro auia de reboluer ſobre aquella ciudad, ſabiẽdo lo que en ella paſſaua: y para ſaber cõ breuedad la venida de Piçarro, ſi boluieſſe, puſo en el camino doze de acauallo de los que ſe le auian huydo, que ſegun andaua la ſoſpecha, eran tenidos por mas fieles los q̃ ſe le auiã paſſado, por auer negado a Gõçalo Piçarro, que los que tenia conſigo. Proueyò que el Capitan Iuan de Yllanes fueſſe en vna fragata la coſta adelante al Sur, y dõde pudieſſe, echaſſe en tierra vn religioſo y vn ſoldado que conſigo lleuaſſe para que dieſſen al capitan Diego Centeno los deſpachos del preſidente, y la relacion de todo lo que en aquel imperio paſſaua, y muchas cartas para perſonas particulares del vando de Diego Centeno, y otras para los hombres ſeñalados que andauan en compañia de Iuan de Acoſta; para que los Yndios las ſembraſſen por la tierra, y llegaſſen a manos de aquellos a quien yuan. Eſtas cartas hizieron mucho daño a Iuã de Acoſta como adelante veremos.

El capitan Lorenço de Aldana (que yo conoci de quien adelante diremos algunas coſas ſuyas en particular) proueya dende la mar lo que ſe ha dicho, ſin oſar ſalrar en tierra, porque ſegun andauan turbados eſtos dos elementos, temia no huuieſſe alguno que ſe arreuieſſe a matarle, é yrſe a Gonçalo Piçarro: porque entre los muchos que hemos dicho que ſe fueron al Rey, huuo algunos que del vãdo del Rey ſe fueron a Gonçalo Piçarro, que los hiſtoriadores nombran. Temia Lorẽço de Aldana que alguno deſtos no preſumieſſe a cometer vn hecho tã hazañoſo como fuera matarle Con eſte recelo ſe eſtuuo quedo en la mar haſta que ſupo que Gonçalo Piçarro eſtaua ochenta leguas de la ciudad de los Reyes, que quã do el lo ſupo eſtaua ya mas de ciento y diez. Entonces ſaltò en tierra con todos los ſuyos, los de la ciudad capitanes, y ſoldados aunque auia pocos, haſta los niños ſalieron a recebirle con gran ſolenidad. Dexò la armada a cargo del alcalde ordinario Iuan Fernandez, hechas las ſolenidades que ſe requerian para entregarſela. Entrò en la ciudad donde procurò auer las armas y municion que pudieſſe para la guerra. En eſte tiempo le dierõ nueua que Gonçalo Piçarro boluia ſobre aquella ciudad, y aunque el hecho ſi lo miraran bien, era impuſible, para no hazer caſo de la nueua: pero el miedo no les dio lugar a hazer conjeturas en ſu fauor, ſino que la creyeron, y aun entendieron que eſtaua el enemigo quarro leguas de alli, y viendo que no eran poderoſos para reſiſtirle, los que no tenian caualos para huyr por tierra ſe fueron ala mar a guarecerſe en los nauios, y los que tenian caualgaduras ſe fueron a Truxillo por el camino real: otros a quien no dio el miedo tanto lugar ſe diuidieron, y eſcondieron

en

en lugares secretos; como encañaueras, y estancias cada vno do mejor le parecia, y desta suerte anduuieron perdidos vna noche, y vn dia hasta que tuuieron nueua cierta de que la passada era falsa. Recogieronse a la ciudad los que no se auian alexado tanto della.

Agustin de Carate dize como salio Lorenço de Aldana a tierra a nueue de Setiembre del año quinientos y quarenta y siete, donde lo dexaremos por hablar de Iuã de Acosta, que seguia su camino por la sierra hazia el Cozco con los trezientos soldados que lleuaua con maese de campo nombrado, y cõ alferez general, y con capitanes de arcabuzetos y piqueros, como si fuera vn exercito de treynta mil hombres.

AL CAPITAN IVAN DE Acosta se le huyen sus capitanes y soldados. Gonçalo Piçarro llega a Huarina, embia vn recaudo a Diego Centeno, y su respuesta. CAPIT XVI.

YENDO cerca del Cozco Iuã de Acosta y los suyos tuuieron las nueuas de los malos sucessos de Gonçalo Piçarro, y de la mucha gẽte q̃ se le auia buydo y aunque Iuan de Acosta procurò encubrir las nueuas, no pudo: porque algunos de sus soldados auian recebido las cartas, que por la tierra se auian sembrado, y sabian lo que passaua; mas no osauan comunicarlo vnos con otros, por no dar sospecha de si. Mas quando ya se declarò la mala nueua por todos, el maese de campo Paez de Sotomayor, y el capitan Martin de Olmos que yo conoci, determinaron cada vno de por si matar a Iuan de Acosta, sin osarse declarar el vno al otro, hasta que por conjeturas vinieron a entenderse, y lo trataron y dieron parte a algunos de sus soldados de confiança. Mas no fue tan secreto que no lo sintiesse Iuan de Acosta, y se recatasse dellos, poniendo doblada guarda de sus amigos para su persona.

De lo qual sospecharon mal los dos capitanes, y sabiendo que vn dia de aquellos estaua Iuan de Acosta muy encerrado en su toldo hablando en secreto con el capitan Martin de Almendras, y otro grande amigo suyo llamado Diego Gumiel, y temiẽdo q̃ tratassen de matarlos, acordaron huyrse ellos, ya que no podiã matar a Iuan de Acosta: y assi luego al punto, passando la palabra en secreto de vnos a otros se apercibierõ treynta hombres, y puestos acaualllo con sus armas salieron del real a vista de todos, y caminaron hazia los Reyes.

Los principales destos fueron Paez de Sotomayor, y Martin de Olmos, y el alferez general Martin de Alarcon, Garci Gutierrez de Escobar, Alonso Rengel, Hernando de Aluarado, y Martin Monge, y Antonio de Auila, y Gaspar de Toledo. Iuan de Acosta los siguio, y alcançò tres o quatro dellos, y los matò, y viendo que era trabajo perdido el seguirles, boluio su camino y llegò al Cozco, donde quitò las varas a los alcaldes ordinarios que Diego Centeno auia dexado, y puso otros de su mano.

Alli tuuo auiso de Gonçalo Piçarro que como mejor pudiesse, fuesse hazia Arequepa a juntarse cõ el. Iuan de Acosta salio del Cozco, y a doze leguas que auia andado, se le huyò vna noche su capitan Martin de Almendras, de quien el hazia mucha confiança, y llevò consigo treynta hombres de los mejores que tenia: el qual boluio al Cozco, y quitò las varas de alcaldes ordinarios, a los que Iuan de Acosta dexò como si importara aquello la victoria de toda aquella guerra. Con esto se vino hazia los Reyes, dexando bien admirado a Iuan de Acosta de que vn hombre como aquel negasse a Gonçalo Piçarro q̃ le auia tratado

como a hijo por respeto de Francisco de Almendras su tio, que matò Diego Centeno. Iuan de Acosta no osò seguir a Martin de Almendras porque no se fuessen todos los suyos tras el, antes siguio su camino a mayores jornadas que hasta allí auia lleuado, donde tambien se le huyeron muchos de dos en dos, y de tres en tres: demanera que quando llegò a juntarse con Gonçalo Piçarro en Arequepa, no lleuaua mas de cien hombres, como lo dize el Palentino libro segundo capitulo sesenta y ocho, y C,arate libro sesto capitulo diez y ocho. Allí consultaron lo que harian en defensa de sus vidas; que ya no les quedaua otra cosa que perder: porque la honra ya la dauan por perdida, pues los llamauan traydores contra su Rey, y sus haziendas estauan en poder de sus enemigos.

Acordaron Piçarro y sus capitanes seguir su camino por do estaua el general Diego Centeno: porque no auia otro para passar donde pretendian yr, que era alguna entrada de las muchas que ay al Oriente del Peru en aquellas brauas mõtañas, que los Yndios llaman Anti: Querian si pudiessen ganar alguna prouincia donde acabar la vida si los dexassen; y quando no pudiessen auer esto: pretendian passar al Reyno de Chili, y ayudar a conquistar aquellas naciones belicosas, y maginando que podria ser, que por aquel seruicio, viendoles ya fuera del Peru, les perdonassen los delitos passados. Y quando Diego Centeno no les dexasse passar pretendian aventurarse a darle batalla a vencer o morir, aunque sabia que le hazia ventaja en la gente de guerra que consigo tenia. Con esta determinacion salio de Arequepa, y por sus jornadas llegò cerca de Huarina por do passaua el camino para el viage de las montañas.

El Capitan Diego Centeno que supo la yda de Gonçalo Piçarro dexò el sitio que tenia fortificado, y quemò la puente del desaguadero de la laguna Titicaca: por que el enemigo no se le fuesse por ella: y por atajarle todos los passos le salio al encuentro con determinacion de darle batalla: porque fiaua segun la mucha y buena gente que lleuaua de auer con facilidad la victoria.

Gonçalo Piçarro, que temia venir a las manos por la ventaja que en su enemigo sentia, le embio vn mensagero con vna carta en que le traya a la memoria la compañia, y amistad antigua en la conquista del Collao y los Charcas, y los muchos beneficios que entonces y despues le auia hecho particularmente en perdonarle la vida quando matò a Gaspar Rodriguez, y a Phelipe Gutierrez; sabiendo por la lista de los confederados, que era el vno de los principales, y que con todo esso lo auia perdonado contra el parecer de todos sus amigos: que se acordasse que auia sido vno de los primeros y principales procuradores de aquel Reyno, que le auia nombrado por general procurador, quãdo lo huuieron menester, y despues por gouernador, y que le auia seguido hasta la ciudad de los Reyes, y no le auia dexado hasta verlo nombrado gouernador del Peru. Que oluidado todo lo passado se juntassen ambos, y tratassen con maduro consejo de lo que les conuenia, pues era en beneficio comun de todos ellos, y de toda la tierra, que le haria todo el partido que quisiesse como aproprio hermano. Con esta carta embiò vn soldado llamado Francisco Vosso, marido de Iuana Leyton de quien atras hezimos mencion, que por ser persona muy allegada a Francisco de Caruajal lo eligieron por mas confidente.

El qual como dize Agustin de C,arate Libro Setimo Capitulo Segundo, dio la carta a Diego Centeno, y se ofrecio a seruirle, y le auiso como Diego Aluarez su Alferez se carteaua con Gonçalo Piçarro, al qual Diego Centeno dexò de castigar: por que ya en aquella sazon el mismo Diego Aluarez lo auia descubierto a Diego Cẽteno, diziendo,

diziendo q̃ lo auia hecho por otros fines en prouechò dellos: y Diego Centeno respondio a las cartas de Gonçalo Piçarro con gran comedimiento, agradeciendole los ofrecimientos, y reconociendo las buenas obras que del auia receebido, y diziendo que pensaua satisfazerle de todas con aconsejarle, y pedirle por merced, considerasse el estado de los negocios, y la gran merced que su Magestad les hazia a el y a todos, en perdonar lo passado; y que si quisiesse venir a juntarse con el y reduzirse al seruicio de su Magestad le seria, buen intercessor con el Presidente: para que le hiziesse los mejores y mas honrados partidos que huuiesse lugar, sin que peligrasse su persona ni hazienda, certificandole que si el negocio tocara a otro qualquiera que no fuera su Magestad, ninguno mejor amigo, ni ayudador hallara que el. Otras cosas y cumplimientos desta calidad dixo en su carta. Hasta aqui es de Agustin de Carate.

DIEGO CENTENO escriue al Presidente con el proprio mensajero de Piçarro. La desesperacion que en el causò. El Presidente llega a Sausa donde le hallò Francisco Vosso, CAPIT. XVII.

Diego Centeno viẽdo el buen animo que Frãcisco Vosso tenia de seruir à su Magestad, pues se le auia ofrecido sin pedirselo, y se le auia descubierto vn tan gran secreto como el de su alferez, le parecio fiar del vn mensage que deseaua hazer al Presidente, y assi escriuio luego vna carta larga, dandole cuenta de todo lo hasta alli sucedido, y como tenia atajado a Gonçalo Piçarro para que no se pudiesse yr por parte alguna. Dixo la gente que tenia de pie y de caualllo, y la poca que Gonçalo Piçarro traya, y que esperaua no se le yria de las manos. Assi mesmo le dio cuenta del recaudo que Francisco Vosso lleuò, y le embio la propria carta de Gõçalo Piçarro, para que fuesse testigo abonado de todo lo que le dezia. Dio cuenta Diego Centeno a Francisco Vosso de lo que respondia a Gonçalo Piçarro, y le dixo que fiaua del aquel recaudo para que lo lleuasse al Presidente: y porque no le faltasse en que yr, le dio mil pesos en oro; y le dixo que en llegando al real de Gonçalo Piçarro y auiẽdole dado su respuesta y la relació de todo lo q̃ Gõçalo Piçarro le pidiesse, comprasse luego de secreto la mejor mula o macho que en todo el real se hallasse, y a toda diligencia fuesse en busca del Presidente donde quiera que estuuiesse, y le diesse aquel despacho y la razon de todo lo que en el vn exercito y en el otro auia, pues lo sabia bien; y para que lo pudiesse certificar Diego Centeno le dio cuenta de la gente y armas que consigo tenia: y porque no faltasse el premio al oficio de espia doble, le dio vna cedula firmada de su nombre, por la qual en nombre de su Magestad le hazia merced de vn repartimento, aunque pequeño: de Yndios, que en el distrito de Arequepa auia vacos. Sobre lo qual tambien escriuio al Presidente suplicandole confirmasse la cedula: porque el animo y seruicio de Francisco Vosso lo merecia.

Francisco Vosso boluio a Gonçalo Piçarro, el qual sabiendo que yua cerca, embiò a Francisco de Caruajal su Maesse de Campo para que le examinasse, y sacasse de rayz todo lo que Diego Centeno y el auian hablado y tratado, confiando que Francisco Vosso como a su patron, no negaria nada a Francisco de Caruajal. El qual le preguntò y repreguntò todo lo que le conuenia saber, y Francisco Vosso le respondio muy cumplidamente y dio cuenta muy por menudo de los Capitanes de pie y de

caualllo, y del numero de soldados; y le dixo q̃ Diego Cẽteno le auia dicho todo aquello, hasta dezir lo que en su carta tes pondia a Gonçalo Piçarro, y como le seria muy buen padrino con el Presidente, para que le perdonasse la vida y la haziẽda, y le hizlesse toda buena comodidad si se reduxesse al Rey.

Francisco de Caruajal auiendo oydo esto lleuò a Francisco Vosso ante Gonçalo Piçarro, y le tefirio todo lo que le auia dicho: el qual oyendo que Diego Centeno le ofrecia su padrinazgo y mercedes, dixo que no las queria recebir de quien las auia recebido de mano de sus hermanos y de la suya, y por no ver en la carta alguna otra razon semejante no quiso leerla, antes como hombre desesperado de todo partido, lo mandò quemar en publico: porque no se tratasse de cõçierto alguno, y apercibio a Frãcisco Vosso, que dixesse que Diego Centeno traya nomas de setecientos hombres, porque los suyos no se desanimassen sabiendo que tenia mil y dozientos.

Francisco Vosso auiendo cumplido con su buen despacho y mẽsageria, aquel mesmo dia compró por medio de vn amigo suyo, sin descubrirle el secreto para que era, vna mula por ochocientos pesos, y la noche siguiente se fue en ella, y amanecio doze leguas del real en busca del Presidente, sin yr a Arequepa donde tenia su muger y hijos. Gonçalo Piçarro se admirò grandemente quando supo su huyda, y dixo a Francisco de Caruajal aparte. Que no sabia que era la causa de que mas ayna le negassen aquellos, de quien el mas confiaua por las prendas que con el auian metido en aquel hecho, pues Francisco Vosso siendo su criado le negaua. Caruajal le dixo que no se admirasse, que de los flacos de animo era viẽdose culpados dessear con mayores ansias el perdon de sus delitos; que assi lo auian hecho hasta entonces los que mas de veras le auian seguido, y por el contrario le auian quedado los q̃ menos prendas auian puesto, y que esso tenia este miserable mundo, que ninguno hazia honra a otro por meritos suyos sino por su necesidad, y que viendose fuera della negaua todos los beneficios recebidos.

Gonçalo Piçarro viendo por la huyda de Francisco Vosso el trato doble, que Diego Centeno le auia hecho, se desdeñò del todo, quexandose de su ventura, que los que mas beneficios auian recebido del, le fuessen mas ingratos, y assi apercibio para caminar y dar batalla, a morir ò vencer: porque ya no auia para que tratar mas de partidos.

El Presidente que lo dexamos caminando de Truxillo para los Reyes tenia nueuas por oras de lo que Gonçalo Piçarro hazia en aquella ciudad, y como se le auian ydo muchos de su compañia. Pues como estos mismos fuessen aparar donde el estaua, y le diessen cuenta muy particular de todo, y supiesse que Gonçalo Piçarro se auia ydo por la costa hazia Arequepa, embiò a mandar a los capitanes que estauan en Cassamarca, caminassen con la gente que tenian con buen orden y concierto hasta el valle de Sausa: porque fue informado que aquel sitio estaua en buen parage, assi para proueerse de bastimentos, como para que acudiesse la gente que huuiesse por la comarca, y la que de Gonçalo Piçarro se le huyesse. Proueydo esto, passo adelante en su camino, y a pocas jornadas supo quan perdido yua Gonçalo Piçarro, y que no lleuaua mas de dozientos hombres que eran los que no se le auian podido huyr: y que Iuan de Acosta yua assi mismo roto y perdido: porque de trezientos soldados que sacò, de los Reyes, se le auian huydo los dozientos con sus Capitanes, y que la ciudad de los Reyes auia tomado la voz del Rey, y que Lorenço de Aldana la tenia a buen recaudo con lo de la mar y sus nauios. Alentado y esforçado el Presidente con estas nueuas embiò nuevos mensageros a su capitan general Pedro de Hinojosa, con la relacion

dellas,

dellas, mandandole que se diesse priessa a llegar a Sausa, y el por no perder tiempo en su viage, no quiso entrar en la ciudad de los Reyes.

Tomò el camino de la sierra, y fue à Sausa, donde hallò sus capitanes, que le recibieron con gran fiesta y regocijo de verlo entre ellos. Alli parò el Presidente muchos dias haziendo prouision de bastimentos y de armas de todas suertes, y para forjar las armò fraguas buscò oficiales, en suma hizo todas las diligencias que en tal caso pertenecen a vn buen capitan, y sus ministros le ayudauan con toda prontitud y animo: por que el enemigo se destruyesse del todo, porque no boluiessen a caer en su poder los que le auian negado.

Estas buenas andanças y prosperidades acrescentò Francisco Vosso con las buenas nuenas, que del exercito de Diego Centeno, y con las malas que del de Gonçalo Piçarro significò al Presidente como testigo de vista del vno y del otro, con que echò el colmo al contento que todos tenian. Diole las cartas de Diego Centeno, y la cedula de su repartimiento de Yndios, la qual confirmò luego el Presidente, y fue desgraciado Francisco Vosso en que el repartimiento no fuesse el mejor del Peru, que tambien se lo dieran en albricias de las buenas nueuas que les lleuò: con las quales trataua los capitanes, y ministros del exercito de que no se juntasse mas gente, ni que huuiesse exercito, sino que se deshizieste, pues bastaua el de Diego Centeno, para destruyr y acabar a Gonçalo Piçarro. Dexarlos hemos en sus consultas y regozijos, por contar la batalla cruel de Huarina,

que passò en aquellos mesmos dias.

(.2.)

DETERMINA PIÇARro dar batalla, embia a Iuan de Acosta a dar vna arma de noche. Diego Centeno arma su esquandron, y Piçarro haze lo mismo. CAPIT. XVIII.

A yra y el desden combatieron grandemente a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes, de ver que tratandose de pazes y amistades, engañassen a su mensagero, para que fuesse espia doble contra su proprio señor. De lo qual ciegos de enojo propusieron seguir su camino en demanda de vna entrada, y si Diego Centeno se le pusiesse delante para atajarles su viage, pelear con el hasta morir o vencer.

Esta determinacion salio de la consulta, que Piçarro tuuo con sus capitanes, y maestre de campo sobre la huyda de Francisco Vosso. Apercibierõ sus armas, aunque no auian lleuado descuydo en ellas, y assi caminaron hazia Huarina, y primero echaron fama que yuã por otro camino, por diuertir a Diego Centeno, y para que lo creyesse, embiaron a Francisco de Espinosa para que apercibiesse Yndios y bastimentos por aquella via: mas Diego Centeno tuuo noticia por via de los Yndios del camino de Espinosa, y del viage de Gonçalo Piçarro, porque los Yndios andauan muy solicitos en traerle nueuas de todo lo que Piçarro hazia y esto era por orden y mandado de dõ Christoual Paullu Ynca, de quien atras hemos hecho larga mencion.

Sabiendo Diego Centeno el camino que Gonçalo Piçarro lleuaua, le salio al encuentro por atajarle, y llegaron tan cerca los vnos de los otros q̃ los

corredores hablaron, y se se boluieron a los suyos a dar noticia de los contrarios. Diego Centeno que lo supo mandò apercebir su gente, y que velasse toda la noche siguiente en esquadron: por que temio no le diesse Francisco de Caruajal alguna trasnochada semejante a las muchas, que en los alcances passados le auia dado. Pero no se escusò de vna arma que Iuan de Acosta le dio a media noche con veynte arcabuzetos, que puso en tan gran alboroto su real, que dize Agustin de Carate libro septimo capitulo segundo q̃ muchos del esquadrõ acudieron a los toldos, y otros de la gente de Valdiuia huyeron dexando las picas, y que Iuan de Acosta se bolulo sin perder alguno de los suyos y se entrò en su real.

Hasta aqui es de Carate. Lo que dize de gente de Valdiula, es que el capitan Pedro de Valdiuia ruuo noticia en Chili de las alteraciones que en el Peru auia, vino por la mar a verlas con algunos de los suyos, y llegando a la costa del Peru, supo la cayda de Gonçalo Piçarro, y que el Presidente Gasca estaua en Sausa para yr contra Piçarro, determino de yr alla a seruir a su Magestad, y por yr mas a la ligera echò su gente en tierra, con orden de que se fuessen a juntar con Diego Centeno: y estos son los que Carate nombra.

Otro dia siguiente a lo que se ha dicho, caminaron los de Diego Centeno, y los de Gonçalo Piçarro hasta ponerse a vista vnos de otros, donde formaron sus esquadrones. Diego Centeno que lleuaua mil y dozientos y doze hombres segun Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y dos, aunque Carate dize que pocos menos de mil, y el Palentino dize que mas de nouecientos, yo siempre oy dezir que eran mil y dozientos, los dozientos y sesenta de cauallo, y ciento y cincuenta arcabuzeros, y casi ochocientos piqueros. Toda la infanteria de piqueros y arcabuzeros puso en vn esquadron con sus mangas de arcabuzeros a los lados, aunque por ser ellos tan pocos eran las mangas flacas.

Yuan por capitanes de infanteria Iuã de Vargas hermano de Garcilasso de la Vega mi señor, y Francisco de Retamoso y el Capitan Negral, y el capitan Pantoja, y Diego Lopez de Cuñiga. Estos cinco capitanes y sus alferezes a sus lados finiestros yuãen la primera fila delãte del esquadron mas de veynte passos.

Luego se seguian otras onze hileras de la gente mas luzida que auia, que yuan por vãguardia del esquadron. Empos destos yuan los aua nderados con sus vanderas en las manos, luego se seguia la demas gente por su orden, arcabuzeros entre piqueros.

A la mano derecha de su esquadron de infanteria puso Diego Centeno tres compañias de cauallos, cuyos capitanes fueron Pedro de los Rios natural de Cordoua de la muy noble sangre, que deste apellido ay en esta ciudad, y Antonio de Villoa natural de Caceres caballero nobilissimo, con ellos yua Diego Alnarez natural del Almendral alferez general del estandarte Real. Diego Centeno por estar enfermo no entrò en el esquadron, ni se hallò en la batalla: estaua en vnas andas a la mira. En este esquadrõ yuan ciento y sesenta de cauallo, con orden de chocar con el esquadron de infanteria de Gonçalo Piçarro por el lado yzquierdo. A la mano yzquierda del esquadron de la infanteria formò Diego Centeno otro esquadron de nouenta y siete caballos dela gente de Arequepa, y dela gente de la villa de Plata, cuyos capitanes eran Alonso de Mendoça, y Geronimo de Villegas: con ellos yua el maesse de campo Luys de Ribera, y por sargento mayor desse exercito, yua vn caballero llamado Luys Garcia de sant Mames.

De la otra parte formò su esquadron el maesse de campo Francisco de Caruajal, flor dela milicia del Peru, si se emplera en el seruicio de su Rey, que esto

esto solo le desdorò, y fue causa de que los historiadores escriuiessen tanto mal del, hombre tan esperimentado en la guerra y tan diestro en ella, que sabia a quantos lances auia de dar mate a su contrario, como lo sabe vn gran jugador de axedrez que juega con vn principiante. Con su esperiencia formò su esquadron en vn llano muy llano, lleuaua quatrocièros hombres antes menos que mas, aunque los historiadores dizen que cerca de quinientos, auiendo dicho poco antes, que quando Gonçalo Piçarro llegò a Arequepa, no lleuaua mas de dozientos hombres, y que Iuan de Acosta no lleuò mas de ciento quando se juntò con el.

Lo cierto es que metio en esta batalla cerca de quatrocientos hombres, los ochenta y cinco de cauallo, y los sesenta piqueros, y los dozientos y cincuenta arcabuzeros: pero los autores aumentan la gente de Piçarro, y diminuyen la contraria por no dar tanta gloria a Francisco de Caruajal, que con tan pocos vencesse a tantos, ni tanta ignominia a Diego Centeno, que fuesse vencido de tan pocos: pero no alcançaron el secreto, ni la causa dela vitoria del vno, ni del daño del otro, que luego diremos.

Formò vn esquadron pequeño de sus pocos infantes en vn llano limpio y raso de todo impedimento que estoruasse sus arcabuzes: yuan por capitanes dellos el capitan Diego Guillen, y Iuan de la Torre y el mismo Francisco de Caruajal, que tenia vna muy luzida compañia de arcabuzeros, y Iuan de Acosta, aunque era capitan de cauallos aquel dia rrocò los suyos por los del capitan Bachiller Gueuara, que por estar cojo no pudo pelear a pie, sino acauallo: Estos quatro eran capitanes de arcabuzeros, y Hernando Bachicao era capitan de los setenta piqueros: formò sus mangas de arcabuzeros à vn lado y a otro del esquadron.

Por capitanes de cauallo yuan el mismo Gonçalo Piçarro, armado de vna muy buena cota, y sobre ella vnas coracinas de terciopelo verde q̃ yo le conoci, y sobre las armas lleuaua vna ropilla de terciopelo carmesi acuchillada, yuan a sus lados el licenciado Cepeda que era capitan de cauallos, y el Bachiller Gueuara.

Este esquadron de cauallos mandò el maese de campo Francisco de Caruajal, que se pusiesse al lado derecho de su esquadron de infanteria, no por derecho si no a tras del esquadron mas de cincuenta passos: porque queria tener desembaraçado el tiro de los lados, y delantera de su esquadron, para jugar libremente de su arcabuzeria: porque en ella tenia la confiança de su victoria.

Yua armado Caruajal como hombre de cauallo, con cota y coracinas, y vna celada que llaman borgoñona con visera calada, barnizada con el barniz negro, que solian dar a las guarniciones de las espadas. Sobre las armas lleuaua vna ropilla de paño verde muy astrosa, yua en vn rocin comun, parecia vn soldado muy pobre de los cauallos desechados: quiso yr desconocido. Desta manera andaua ordenando su esquadron, acudiendo a los lados y a la frente muy amenudo, para ponerlo en orden, y mandar lo que conuiniesse.

Assi estuuieron formados ambos esquadrones mas de seyscientos passos en medio el vno del otro. Los de Diego Centeno y maginauan por tan suya la vitoria, que muchos dellos quando salieron del real para ponèrse en esquadron, mandaron a sus Yndios de seruicio, que tuuiessen adereçada la comida con doblada racion que la ordinaria: porque dezian que auian de rraer a sus amigos los vencidos a comer con ellos.

Los Yndios en contra desta vana esperança les dezian a sus amos Señor, mira donde quieres que lleuemos este haro antes que se lo lleuen los enemigos: porque aquellos pocos te han de vencer; y dezian lo con tanto ahinco, y tan certificado, que algunos Españoles

con el enojo de oyrselo; estuuieron por poner las manos en ellos, y assi renegando con ellos se fueron a poner en su esquadron. Vno dellos fue Martin de Arbiero, que yendo hablando con vn amigo suyo sobre este mal prodigio, llegò a ellos Gonçalo Siluestre, que le certificò le auian dicho lo mismo sus Yndios. Y auiendo dado pocos passos adelante, vieron venir a Iuan Iulio de Hojeda, vezino del Cozco, y de los primeros conquistadores del Peru, que venia dando vozes, diziendo, voto a tal que he estado por matar mis Yndios: porque me han dicho que hemos de ser oy vencidos. Estos perros no se como lo pueden saber, sino es que como hechizeros hablã con los diablos. A este puntò llegò otro vezino del Cozco, que se llamaua fulano Carrera diziendo lo mismo. Por otro cabo venia otro solda principal con lo proprio, demanera que fueron seys, o siete los que truxeron el mal pronostico de sus Yndios, y renegando dellos se pusieron en el esquadron de cauallos, que yua a mano yzquierda de su esquadron de infanteria.

LA BATALLA DE HVArina, y el ardid de guerra del Maesse de campo Caruajal, y los sucesos particulares de Gonçalo Piçarro, y de otros famosos Caualleros.

CAPIT. XIX.

LOS dos esquadrones estuuieron buẽ espacio de tiempo mirãdose el vno al otro sin hazer mouimiento alguno. Entonces embio Gõçalo Piçarro vn Capellan suyo llamado el Padre Herrera, a requerir a Diego Centeno que le dexasse passar, y no le necesitasse a darle batalla: y quando no le concediesse esto, le protestasse todo el daño y muertes que della sucediessen. El capellan fue con vn Crucifixo en la mano: pero no le dexaron llegar, sospechando que yua a reconoscer el orden que Diego Centeno tenia en su esquadron. El Obispo del Cozco, y Diego Centeno que estauan juntos embiaron por el, y auiendole oydo le mandaron prender, y lleuar a la tienda del Obispo.

El esquadron de Diego Centeno, sabiendo los requirimientos del Clerigo, teniendo la victoria por suya, quiso ganar honra en ser el primero en acometer al contrario: y assi salio de su puesto marchando para el enemigo, y auiendo andado mas de cien passos hizieron alto. Francisco de Caruajal, que le conuenia estarse quedo, y desseaua que llegassen los enemigos a el; por incitarlos a que le acometiessen, embio a Iuan de Acosta con treinta arcabuzeros, a que atrauassee escaramuça con ellos, y que siempre fingiesse retraerse, porque los enemigos viniessen empos del. De la otra parte salieron otros tantos arcabuzeros, y escaramuçaron vnos con otros aunque sin daño alguno, porque no alcançauan las pelotas por la mucha distancia que auia en medio.

Francisco de Caruajal (como lo dizen los historiadores particularmente Agustin de Carate libro septimo capitulo tercero, por estas palabras.) Viendo que el campo de Diego Centeno, estaua parado pretendio sacarle de passo, mandò que su gente marchasse diez passos adelante con gran espacio. Lo qual viendo los de Diego Centeno, huuo algunos dellos, que dixeron que ganauan con ellos honra sus enemigos, y començaron todos a marchar: y el campo de Gonçalo Piçarro se parò, y viendo venir los contrarios, el Capitan Caruajal mandò dispatar algunos pocos arcabuzes, para prouocar al enemigo que dispara sse de golpe, como lo hizo: y la infanteria de Centeno começo a marchar a passo largo caladas las picas, y a disparar segunda vez los arcabuzeros sin

hazer

hazer ningun daño: porque auia trezientos paſſos de diſtãcia. Caruajal no permitio que ningun arcabuz ſuyo diſparaſſe, haſta que tuuo los contrarios poco mas de cien paſſos de ſi, que mandò diſparar la arcabuzeria, y los arcabuzeros que eran muchos, y muy dieſtros de la primera rociada mataron mas de ciento y cincuenta hombres, y entre ellos dos capitanes: de ſuerte que ſe començò a abrir el eſquadron: Y de la ſegunda vez ſe desbaratò de todo punto, y començaron a huyr ſin orden.

Haſta aqui es de Carate eſcrito en ſuma el principio, y el medio, y caſi el fin de aquella batalla: y lo miſmo ſin diſcrepar nada en el hecho, dizẽ Gomara, y el Palentino. Yo paſſare adelante con lo proprio q̃ ellos eſcriuẽ, y dire particularidades q̃ en aquella batalla paſſaron que las oy a los del vn bando y del otro. La inſtãcia que Caruajal hizo, para que ſus enemigos le acometieſſen eſtandoſe el a pie quedo, y la razon que para ello tuuo fue porque ſus arcabuzeros aunque no eran mas de dozientos y cinquenta, tenian cõſigo mas de ſeyſcientos, y caſi ſetecientos arcabuzes. Que Caruajal como tan dieſtro y prudente en la guerra, preuenia lo q̃ auia meneſter para ſus neceſsidades mucho antes que le ſucedieſſen: porque como a tras apuntamos, recogio y guardò cõ mucho cuydado las armas de los que ſe le hnyan, principalmente los arcabuzes, y ſiete o ocho dias antes de la batalla los mandò adereçar con todo cuydado, y los repartio por ſus ſoldados, que caſi todos lleuaron a tres arcabuzes y algunos huuo que lleuaron quatro, y porque no podian caminar yendo cargados con tres quatro arcabuzes, ni vſar dellos lleuandolos a cueſtas, hizo los ardides que ſupo para que el enemigo vinieſſe a el, y no el, al enemigo. Y porque ſe vea la deſtreza deſte hombre, mezclada con gracia y donayre en todo quanto hazia, y dezia, diremos en particular dos dichos que dixo aquellos miſmos dias.

El vno fue que dos dias antes de la batalla, fue a el vn famoſo ſoldado de los ſuyos y le dixo, mande vueſa merced darme vn poco de plomo para hazer pelotas, que no las tengo para el dia de la batalla. No puedo creer, dixo Caruajal que vn ſoldado tã principal como vueſa merced eſté ſin peloras, viendo los enemigos tan cerca. El ſoldado replicò, cierto ſeñor, que no las tengo. Caruajal reſpondio, vueſa merced me ha de perdonar, y dar licencia para que no lo crea: porque para mi es impoſible, que vueſa merced eſté ſin ellas. El ſoldado viendoſe tã apretado, dixo. A fe de buen ſoldado ſeñor, que no tengo mas de tres. Caruajal dixo. Bien dezia yo, que ſiendo vueſa merced quien es, no auia de eſtar ſin peloras. Suplico a vueſa merced q̃ de ellas tres, me preſte la vna que le ſobra, para darſela a otro, que no tenga ninguna, y con la vna de las dos que le quedan mate oy vn pajaro, y el dia de la batalla mate cõ la otra vn hombre, y no tiré mas tiro. Dixo eſto Franciſco de Caruajal, dando a entender que ſi cada vno de ſus arcabuzeros matаſſe vn hõbre, tendria cierta la vitoria. Mas no por eſſo dexò de proueer muy largamẽte a aquel ſoldado, y a todos los demas de lo que huuieron meneſter de polуora, y pelotas, y otras armas: y con eſtos donayres traraua con ſus mas familiares, y para ſus enemigos tenia otras gracias muy peſſadas.

El ſegundo dicho fue vna platica breue que hizo a ſus arcabuzeros, quando vio cerca ſus enemigos, perſuadioles q̃ tiraſſen de la cinta a baxo, y no a la cabeça ni a los pechos. Dixoles mirad Señores que la pelota que paſſa por alto, aunq̃ no ſea ſino dos dedos por cima del enemigo va perdida y no es de prouecho, y la que va por baxo, aunque de diez paſſos antes del contrario le ofende, no ſolamẽte la pelota, pero todo quanto conſigo lleua por delãte. Demas deſto hazeis otra ganancia en herir à vueſtro enemigo en los muſlos, y piernas, porque por marauilla hombre herido de arcabuz en ellas puede tenerſe en pie, ſino q̃ ſe cae luego

que es lo que nos conuiene, y el que acier ta a herirse en los braços, ó en el cuerpo, sino es la herida mortal toda via se tiene en pie. Con este documento mandò dis parar sus arcabuzes quando vio los ene migos a cien passos, como dize C,arate, y fue tan grande, tan cruel y terrible la ro ciada de pelotas que les echaron, que en la primera hilera de los capitanes, y alfe rezes, y en las onze hileras que antes de las vanderas yuan de la gẽte escogida del exercito, no quedaron diez hombres en pie, que todos cayeron muertos o heri dos, que fue vna gran lastima. Tambien hizieron daño en el esquadron de caua llos en que yuan por capitanes Alõso de Mendoça y Geronimo de Villegas, que derribaron diez o doze caualleros, y vno dellos fue fulano Carrera que arras nom bramos: El mae.se de campo Luys de Ri bera viendo que si los caualleros yuã po co a poco los matarian todos, antes que llega.sen a los enemigos, mandò q̃ aquel esquadrõ de caualios arremetiesse, y cho ca se con los caualios de Gonçalo Piçar ro. El qual aunque vio venir sus contrã rios se estuuo quedo que no salio a ellos: porque tenia orden de su mae.se de cam po, que assi lo hiziesse: porque diesse lu gar, a que sus arcabuzes ofendiessen a sus enemigos, antes que llegassen a encõtrar se. Pero quando vio que los caualios de Diego Centeno auian passado del dere cho de su esquadron de infanteria, salio como treynta passos a recebirle se le encuẽ tro. Los de Diego Centeno como yuan con la pujança de vna carrera larga, lleua ron a los de Gonçalo Piçarro de encuen tro, y los tropellaron como si fueran oue jas, y cayeron caualios y caualleros que (como lo dizen los historiadores, y yo cõ ellos) no quedaron diez hombres en los caualios. Vno dellos fue Gonçalo Piçar ro, el qual viendose solo se fue a guare cer a su esquadron de infanteria. Tres ca ualleros famosos que le conocieron, fue ron sobre el para matarle, ò rendirle. El vno se llamaua Francisco de Vlloa, y el otro Miguel de Vergara, y el otro Gonça lo Siluestre. Este cayò al lado derecho de Gõçalo Piçarro, y Miguel de Vergara al izquierdo, y Francisco de Vlloa yua al la do de Miguel de Vergara. Los dos q̃ yuã mas cerca de Gõçalo Piçarro, le yuã dado grãdes estocadas por los costados: mas co mo yua blẽ armado no le ofendieron. El Miguel de Vergara yua dãdo grãdes vo zes diziẽdo, Mio es el traydor de Piçarro mio es el traydor de Piçarro. Desta mane ra yuã todos quatro corriendo al esqua dron de Infanteria. El cauallo de Gõçalo Siluestre era el q̃ mas ofendia a Gõçalo Piçarro: por q̃ con la priessa que su dueño le daua, lleuaua la barua puesta sobre las caderas del cauallo de Gonçalo Piçarro, y no le dexaua correr, y como el lo sintie se, boluio el cuerpo con vna hacha de ar mas de asta corta, que lleuaua, colgada de la muñeca de la mano derecha, y cõ ella dio tres golpes al cauallo, los dos fueron en los hocicos, que se los corrò hasta los dientes por el vn lado, y el otro de las vẽ tanas, y el tercero fue encima de la cuen ca del ojo derecho, y le rompio el caxco aunque no le quebrò el ojo: y esto yua ha ziẽdo Gonçalo Piçarro cõ vn desenfa do, y vna desembolrura como si fuera en vn juego de cañas. Assi se lo oy al mismo Gonçalo Siluestre, que contaua muchas vezes este passo de aquella batalla, y sin el a otros muchos de los que se hallaron en ella. Desta manera llegaron todos quatro al esquadron de la infanteria.

PROSIGUE LA CRUEL batalla de Huarina. Hechos particulares que sucedierõ en ella. Y la victoria por Gonçalo Piçarro. CAP. XX

LOS de Piçarro conociendole alçaron las picas para recebirle, a este punto, viendo Gonçalo Siluestre q̃ no le auia ofendido con las muchas estocadas, que en el costado le auia dado, baxó la mano y dio

y dio de punta vna herida al caualło en el quadril derecho; mas fue tan pequeña, que no fue nada, tanto que deſpues ya en ſana paz, hablandoſe de aquella herida, no oſaua el meſmo que la dio, dezir que el la auia dado: porque no dixeſſen que auia ſido tan ruyn el braço como la herida. Los de Gonçalo Piçarro auiendole recebido en ſu eſquadron, ſalieron a matar a los que le ſeguian, dieron dos picaços enel roſtro al caualło de Gonçalo Siluestre que le hizieron en arbolarſe: a eſte pũto le dieron otro picaço que le atrauieſſaron ambos braços por los molledos. El caualło por huyr de ſus enemigos reboluio ſobre los pies, y con la fuerça del reboluer quebrò la pica, que tenia atrauieſſada en los braços, y ſalieron el y ſu dueño de aquel peligro no cõ mas daño del que ſe ha dicho. A Miguel de Vergara le fue peor: porque con el ceuo que lleuaua de penſar que era ſuyo el traydor de Piçarro, como el lo dezia, ſe entrò con el tres o quatro hileras dẽtro en el eſquadron, donde lo hizieron pedaços a el ya ſu caualło.

Frãciſco de Vlloa no librò mejor: porque al tiempo que reboluia ſu caualło para yrſe, ſalio del eſquadron vn arcabuzero que puſo la boca del arcabuz en el riñon yzquierdo del Vlloa, y allilo diſparò, y lo paſſò de vna parte a otra: a eſte pũto, o todo junto ſucedio, que otro ſoldado dio vna cuchillada al caualło de Frãciſco de Vlloa, y lo dexarretò de ambas pierñas por encima de los coruejones, y era tan bueno el caualło de color rucio (todas eſtas particularidades oy haſta los colores de los caualłos) que aſsi como eſtaua herido, ſalio con ſu dueño en cima, mas de cincuenta paſſos de donde lo hirieron, y alla fuera cayeron ambos muertos. Eſte fue el encuentro de los caualłos de Diego Centeno y Gonçalo Piçarro, q̃ fue tan cruel que otro dia deſpues de la batalla ſe contaron ciẽto y ſiete caualłos muertos en el eſpacio donde fue el encuẽtro, que de ciento y ochenta y dos q̃ eran de vna parte y otra, quedaron muertos los ciento y ſiete en poco mas eſpacio q̃ dos hanegas de tierra, ſin los que fueron a caer mas lexos: y fue mi padre el q̃ los contò, y por ſer el caſo tan brauo y cruel quando la primera vez ſe hablò del, no lo querian creer los circunſtantes, haſta q̃ dixo el que lo contaua, que Garcilaſſo de la Vega era el que auia contado los caualłos muertos, entonces lo creyeron con grande admiracion de caſo tan eſtraño.

Los caualleros de Diego Centeno, viẽdo encerrado a Gonçalo Piçarro en ſu eſquadron de infanteria, reboluierõ ſobre los pocos caualłos que auian quedado ſuyos, y los mataron caſi todos, y cantaron vitoria por ſi. Vno de los muertos fue el capitan Pedro de Fuentes, que fue teniẽte de Gonçalo Piçarro en Arequepa, diole otro caualleto con vna porra, de las que los Yndios tenian en ſu milicia, a dos manos vn golpe encima del a celada tan brauo, que el pobre Pedro de Fuẽtes reſurtio de la ſilla mas de media vara de medir en alto, y cayò muerto en el ſuelo con la cabeça hecha pedaços dentro enla celada, que el golpe ſe la abollò toda. Tambien maltrataron al capitan Licenciado Cepeda que lo tuuieron rendido, y lo hirieron malamente en el roſtro, que le dieron vna cuchillada que le cruzò toda la cara por medio de las narizes, yo le vi deſpues en el Cozco con la herida ya ſana, pero traya ſobre la ſeñal vn parche de tafetã negro de vn dedo en ancho de vna parte a otra del roſtro. A eſte tiẽpo Hernando Bachicao que era capitan de piqueros de Gonçalo Piçarro, oyẽdo cantar vitoria alos de Centeno, diſimuladamente cõ la rebuelta grande que auia ſe paſſò a los de Diego Centeno, y hizo teſtigos de como ſe paſſaua al ſeruicio del Rey. El otro eſquadron de caualłos de Diego Centeno que eſtaua a la mano derecha de ſu eſquadron de infanteria, cuyos capitanes eran Pedro de los Rios y Antonio de Vlloa, arremetio al eſquadron de la infanteria de Gonçalo Piçarro, para chocar con el por el lado yzquierdo, como le fue mandado deſde el principio

cipio de la batalla: pero los enemigos les embiaron tan buena rociada de pelotas q̃ mataron al capitan Pedro de los Rios, y a otros muchos antes q̃ llegaſſen a ellos los que quedaron torcieron ſu viage, y no quisieron cerrar cõ el eſquadron, por verlo tan fortalecido de picas y arcabuzes: que como no auia recebido daño de los enemigos, ſe eſtaua entero: paſſaron por todo el lado yzquierdo y por la retaguardia del eſquadron de Gonçalo Piçarro, donde recibierõ mucho daño, por que por todas partes eſtaua aquel eſquadroncillo guarnecido de Yllapas, que como eſtá dicho en lengua de Yndios ſignifica relampagos, truenos, y rayos, que tales fuerõ a quellos arcabuzes para el nobiliſsimo, y hermoſo exercito del general Diego Centeno, que cierto yua en el la mayor parte de los caualleros, y de los caualllos buenos que en aquel tiẽpo auia en el Peru: y caſi todos perecierõ en aquella deſdichada, y cruel batalla. Gonçalo Piçarro quiſo ſalir de ſu eſquadron a pelear con los de acaualllo, y hazer lo que pudieſſe haſta morir. Caruajal que lo entendio le dixo. Eſteſe vueſa Señoria quedo, que no le conuiene hazer eſſo, dexeme a mi ſolo, que yo le dare ſus enemigos vencidos, huydos, y muertos, que ya falta poco. Los caualleros de Diego Cẽteno ſe juntaron todos, auiendo paſſado los vnos por el vn lado del eſquadron de Gonçalo Piçarro, y los otros por el otro mas no por eſſo ſe libraron, que Caruajal mandò a los de la retaguarda que les tiraſſen a toda priesſa, y aſsi lo hizieron, y mataron muchos dellos, y les obligarõ a que deſampara ſen el puesto, y huyeſſen por los campos, y fue tan en breue eſte recuentro, que a penas acabaron de cantar la vitoria los de Diego Centeno, quãdo la cantaron los de Gonçalo Piçarro. Lo qual viendo Hernando Bachicao, ſe boluio a ſu eſquadron haziẽdo muy del vitorioſo. Vno de los caualleros q̃ yuan huyendo natural de Herrera de Alcantara, cuyo nombre ha borrado dela memoria el oluido, paſſò por delante del eſquadron de Gonçalo Piçarro, donde acertò a eſtar Francisco de Caruajal encima de ſu quarrago, como lo auemos dicho, y ſin conocerle, no mas de por hazer algo le tirò vna cuchillada, yendo corriendo, y le dio en la viſera de la celada, y como el braço fueſſe bueno y la eſpada tambiẽ entrò buena pieça por ella; pero no alcãço a herirle. El golpe y la ſeñal que hizo fue tan notable que ſe admiraron los que la vieron, y deſpues de la batalla ya en ſana paz, moſtrò Caruajal a Gonçalo Piçarro la celada, y le dixo. Que le parece a vueſa Señoria qual me parata aquel caualllero, ſi yo no tuuiera eſta defenſa? De la infanteria de Diego Cẽteno murio la tercia parte, como atras ſe ha dicho: otra tercia parte ſe deſmando, oyendo cantar vitoria a los ſuyos, a ver ſi podia ſaquear el real de Gonçalo Piçarro, y ſaquearon mucha parte del, y fue cauſa de que con mas facilidad ſe perdieſſe aquella batalla porque oluidado el pelear ſe ocupauan en tomar lo que hallauan. Otros pocos infantes que quedaron que no paſſauan de ſeſſenta, llegaron a terciar las picas cõ los de Gonçalo Piçarro, entonces ſalio a pelear con ellos Iuan de Acoſta. Vn ſoldado de Diego Centeno, que ſe dezia fulano Guadramiros, que yo conoſci, alto de cuerpo y bien diſpuesto, aunque hombre pacifico, que no preſumia de la ſoldadeſca ſino de la vrbanidad, le dio vn pi cazo en la gola, y ceuando la pica en ella dio con el de eſpaldas tã gran golpe, que Iuan de Acoſta al dar en el ſuelo, leuantò ambas piernas en alto. A eſte tiempo llegò vn negro, que tambien conoſci, q̃ ſe dezia fulano Guadalupe, y le dio vna cuchillada en ambas piernas por las pantorrillas, que por ſer el negro pequeño y ruynejo, y la eſpada de negro tan ruin como ſu amo, no ſe las cortò ambas: pero todauia le hirio en ellas aunque poco. Los de Piçarro arremetieron con los pocos de Centeno y los matarõ caſi todos. A Guadramiros y a Guadalupe guareciò Iuan de Acoſta que no los matalſen, poniendoſe delante dellos, dando vozes

a los

à los ſuyos, diziendo que aquellos merecia mucha honra y merced. Como ſe dicho los conoci yo, y deſpues en el Cozco vi a Guadalupe por ſoldado arcabuzero en vna de las compañias de Gonçalo Piçarro, lleno de plumas y galas, mas vſano que vn pauo real, porque todos le hazian honra por ſu buen animo. Perdonenſeme eſtas particularidades que parecen niñerias; pero paſſaron aſsi, y por ſer yo teſtigo de viſta dellas las cuento.

LOS MVERTOS Y HERIdos que de ambas partes huuo, y otros ſucceſſos particulares, y lo que Caruajal proueyò deſpues de la batalla CAPI. XXI.

EL lance de Guadramiros fue el poſtrero de aquella batalla, con que ſe acabò de reconocer la vitoria por parte de Gonçalo Piçarro, murieron de ſu vando menos de cien hombres, los ſeſenta y tantos fueron los de caualllo, que de los infantes no murieron quinze, quedaron heridos como ſe ha dicho. El capitan Cepeda y Iuan de Acoſta, y el capitan Diego Guillen. De parte de Diego Centeno murieron en la batalla mas de trezieños y cincuenta, y entre ellos el Maeſſe de campo, y todos los capitanes de infanteria, y ſus alferezes y la gente mas luzida que en ella yua, y Pedro de los Rios capitan de caualllos, y el Alferez general Diego Aluarez: todos eſtos quedaron muertos en el campo. Salieron heridos otros trezientos y cincuenta, de los quales murieron mas de los ciento y cincuenta, por el mal recaudo que auia de cirujanos medicinas y regalos, y por ſer la tierra tã fria como lo es ſiempre en aquella region, con ſer la torridazona. Gonçalo Piçarro ſalio a ſeguir el alcance con otros ſiete ò ocho que yuan con el en caualllos eſtropeados, fueron a los toldos de Diego Centeno, mas por moſtrar que aulan vencido, que no por ſeguir el alcance, ni ofender a los huydos, que como dize Gomara capitulo ciento y ochenea y dos, quedaron tan deshechos que no ſiguieron el alcance los vencedores. A vn lado de la batalla en aquel gran llano auia vna cenegueta larga y angoſta, de treynta ò quarenta paſſos de ancho, y baxa que apenas hundian los caualllos los caxcos. Antes que llegaſſen a la cienegà vno de los de Piçarro dixo a otro de los de Centeno (que yua entre ellos todo cubierto de ſangre el y ſu caualllo) Caualllero, eſſe caualllo caera preſto: de que peſſò mucho al de Centeno porque deſſeaua ſalir de entre ſus enemigos, y tenia la eſperança en ſu caualllo que era muy bueno.

Eſte era Gonçalo Silueſtre de quien otras vezes hemos hecho mencion, y me contò eſte paſſo ſin otros deſta batalla: dixome que en aquel paſſo boluio el roſtro a mano yzquierda, y que vio a Gonçalo Piçarro y a los ſuyos, que yuan en ala poco a poco hazia los toldos de Centeno, y que Gonçalo Piçarro yua ſantiguãdoſe y diziendo a voz alta, Ieſus que vitoria, Ieſus que vitoria, repitiendolo muchas vezes. Poco antes que entraſſen en la cienega, ſe llegò a Gonçalo Silueſtre vn ſoldado de Piçarro, que ſe dezia Gonçalo de los Nidos, aquien el Silueſtre en la batalla auia rendido, y porque le pidio miſericordia, no le auia hecho mal ninguno, ſino dexadole yr libre. Conociẽdo a ora que Gonçalo Silueſtre era de ſus contrarios, a grandes vozes dixo, mueraeſſe traydor, muera eſte traydor que es de los traydores. El Silueſtre, boluio a el y le dixo caualllero dexadme por amor de Dios q̃ ſegun vamos heridos mi caualllo y yo preſto moriremos, ſin q̃ vos nos mateys. No voto a tal dixo el otro, ſino q̃ aueys de morir a mis manos. Gõçalo Silueſtre le mirò y reconociendo que era el que auia rendido en la batalla le dixo, corteſia caualllero que poco ha que la vſé con vos. Entonces alçando mas la voz dixo el Nidos vos ſoys el vellaco? voto a tal que

que por el mismo caso os he de matar, y sacaros el coraçon, y echarselo a los perros. Gonçalo Siluestre me dezia en este passo que si como aquel soldado le hablaua tan mal, le hablara por otro termino, se le rindiera, por lo que el otro le auia dicho, que caeria presto su caualio: pero q̃ de verle tan descortes, tan yngrato, y desconocido se auia yndignado a no rendirse, si su caualio le ayudasse. Las razones dichas passaron entre ellos mientras passauan la cienega, que por el arollar de los caualios no llegaron alas manos, salidos della Gonçalo Siluestre tentò su caualio con las espuelas, para ver como estaua. El caualio dio vn brinco para adelante como si no ruuiera mal ninguno, y juntamente dio vn busido, y vna cabeçada por alto, y echò sobre su amo mucha sangre de las heridas que en el rostro lleuaua. Lo qual visto por Gonçalo Siluestre hizo que huya corriendo a galope, por sacar al otro de entre los suyos. El Nidos yua tras el, dando vozes mucra el traydor que huye, quando estuuieron buen trecho apartados de Gonçalo Piçarro, reboluiò el Siluestre sobre el, y le dio vn cintarazo con vn mal verdugo que lleua ua, que auia quitado a vn negro en la batalla, por auer quebrado en ella dos espadas que llenaua, vna ceñida y otra colgada al arzon, que desta manera enrrauan los buenos soldados en las batallas en aquellos tiempos con armas dobladas. No hiriò al Gonçalo de los Nidos, pero embiolo bien asombrado, que fue huyendo a los suyos pidiendo socorro y diziendo. Que me matan que me matan: Porq̃ el couarde nunca tiene manos sino lengua. Gonçalo Piçarro viendo vn hecho tan animoso embiò vno delos suyos, que se dezia Alonso de Herrera, a que por buenas palabras, y buen comedimiento le truxesse aquel soldado: que desseaua hazerle honra por su buen esfuerço. Alõso de Herrera fue a el, y por mucha priesa que daua à su caualio, nunca lo pudo sacar de trote, porque yua tal de heridas que poco despues se cayò muerto. Yua dando vozes, y diziendo caualiero bolued a ca, bolued a ca, que voto a tal que os haga mas merced el Gouernador mi señor en vn dia, que el Rey en toda su vida. Gonçalo Siluestre aguijò su caualio sin curar de responderle. Este cuento oy a los que yuan con Gonçalo Piçarro, y tãbien se lo oy a Gõçalo Siluestre, y de relaciõ de todos ellos lo escriuio aqui.

Gonçalo Piçarro siguiendo el alcance de su vitoria, no quiso llegar al Real de Diego Cẽreno, porque sintiò que sus soldados lo andauan saqueãdo a toda furia: boluiose al suyo, que tambien lo auian saqueado los de Centeno, quando pensarõ tener la vitoria por suya, que entonces tomaron muchos caualios, mulas, y machos, en que pudieron huyrse. Francisco de Caruajal siguio por otra parte el alcãce, no para matar Españoles rendidos cõ porras, que dos negros suyos lleuauã, cõ que dize el Palentino, capitulo ochenta, que mató mas de ciento. Que cierto es cosa rigurosa, que quiera nadie adular, y linsogear con dezir tanto mal de otro, no lo auiendo hecho, pues le basta al linsongero dezir biẽ del linsongeado, anuque en el no lo aya. Caruajal no matò a nadie despues dela batalla, contentose con sola la vitoria, que por auerla alcãçado el por su buena maña, é industria (como fue notorio) quedò satisfecho por entonces, y tan vfano de su hazaña, que se loaua de auer muerto el solo el dia de la baralla mas de cien hombres, y pudiera dezir, q̃ a todos los que murierõ en ella, pues los matò su buen arte militar. Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y tres, gloso este dicho de aquel Maestre de campo diziendo, Francisco de Caruajal se alabbauer muerto por su contentamiento el dia de la batalla cien hombres y entre ellos vn frayle de misa. Crueldad suya propria, si ya no lo dezia por gloria de la vitoria, que se atribuya el vencimiẽto a si. &c. Hasta aqui es de Gomara.

Francisco de Caruajal quedãdo con tanta honra, fama, y gloria dio antes en regalar y caricias a sus enemigos, que en perse-

perſeguirlos: porque luego otro dia deſpues de la batalla, ſabiendo que auia que dado heridos algunos hombres principales de Diego Centeno, muy declarados ſeruidores de ſu Mageſtad, y que los ſuyos miſmos, por amiſtad los tenian escõdidos en ſus toldos, curandolos, dio en buſcarlos con toda diligencia, y todos entendian que era para matarlos.

Hallò ocho dellos, el vno fue Martin de Arbieto natural de Vizcaya, hombre noble, y valiente, que atras hemos hecho mencion del, y la haremos adelãte: El otro fue vn caualliero natural de Salamanca llamado Iuan de San Miguel, el otro fue otro caualliero natural de C,afra que auia por nombre Frãciſco Marauer. Yo los conoci todos tres, y los otros cinco, de cuyos nombres no me acuerdo. A todos los hallò muy mal heridos, y a cada vno hablò en particular, y entre otras caricias les dixo, que le peſaua mucho de verlos tan mal tratados, que les ſuplicaua miraſſen por ſu ſalud, y le pidieſſen lo que para ella huuieſſen meneſter, que les prometia de acudirles como a proprios hermanos: y que quando huuieſſen cobrado la ſalud, ſi quiſieſſẽ yr ſeles empeñaua ſu fe y palabra de darles licencia muy ſin peſadumbre, y ſi quiſieſſen quedar con el, tendria cuenta con ſeruirles toda ſu vida.

Sin eſto que paſſò en particular mandò echar vando por todo el exercito, que todos los ſoldados de Diego Centeno que huuieſſen quedado heridos, pidieſſen lo que huuieſſen meneſter de medicinas, y dineros, que ſe les proueeria como a los miſmos del Gouernador ſu Señor. Hizo eſto Francisco de Caruajal por traerlos ſoldados a ſu deuocion: que bien ſabia q̃ tenian mas fuerça los beneficios, que el caſtigo y crueldades: las quales vſaua con ſus enemigos declarados: y con los que el llamaua texedores.

(.:.)

GONÇALO PIÇARRO manda enterrar los muertos, embia miniſtros a diuerſas partes. La huyda de Diego Centeno, y ſucceſſos particulares de los vencidos. CAPIT. XXII.

VEGO que Gonçalo Piçarro boluiò a ſu real, hallò enel a mi padre, y le pidio el caualllo Salinillas, para que curaſſen el ſuyo de la pequeña herida que Gonçalo Silueſtre le dio: porque lo tenia en mucho, y en el de mi padre dio buelta al campo y mandò recoger los muertos y heridos que enel auia, q̃ los mas eſtauan deſpojados de los veſtidos q̃ tenian. Que los Yndios haziẽdo a toda ropa, ſin tener reſpeto a enemigos, ni amigos les auian deſpojado. Los muertos mando enterrar en aquel llano en diez o doze hoyos que hizieron en el campo. A los capitanes y hombres nobles (que dela vna parte y de la otra murieron) enterrarõ en el pueblo llamado Huarina, q̃ eſtaua cerca de alli, porquien a eſta batalla dixeron la de Huarina. Alli los enterraron en vna Igleſia q̃ los Yndios tenian hecha, donde les enſeñauan la doctrina Chriſtiana, quando auia lugar de oylla. Quatro años deſpues eſtãdo ya aquel Ymperio en paz, y auiendoſe fundado el pueblo de Eſpañoles q̃ llamã la ciudad de la paz, los lleuaron a ella, y los enterraron en la Yglesia mayor con mucha ſolenidad de miſſas, y ſacrificios, q̃ duraron muchos dias. A cuyos gaſtos acudieron todos los caualleros del Peru, porque a todos les tocauan los difuntos, o por parenteſco, o por amiſtad. Auiendo cũplido Gonçalo Piçarro cõ los muertos y heridos, proueyo luego otro dia miniſtros, que fueſſen a diuerſas partes, a lo que les cõuenia para ſu empreſa. Embiò a Dionisio de Bouadilla a la villa de Plata, a recoger la que hallaſſe, y la truxeſſe para

para ſoy otrel ſu gẽte. Diego de Caruajal llamado el galan fue a la ciudad de Arequepa a lo miſmo, y el capitan Iuan de la Torre fue al Cozco. Todos tres lleuaron cada tres, ó quatro arcabuzeros, y comiſſion para recoger la gente que hallaſſen, y boluer con ella donde Gonçalo Piçarro eſtuuieſſe.

Diego Centẽno que ha mucho que no hablamos del, no eſtuuo para entrar en la batalla por ſu enfermedad, que como dizen los autores eſtaua ſeys vezes ſangrado de dolor de coſtado. Viendo a ora que los ſuyos yuan de caydã, ſe apeò de las andas en que eſtaua, y ſubio en vn caualllo que cerca de ſi tenia, y con el temor de la muerte, y amor de la vida, que es natural a todos, ſe puſo en huyda ſin eſperar al Obiſpo; y por deſmentir a Caruajal y a ſus mañas, y ardides, de que tenia larga eſperiẽcia, no quiſo yr por camino real que ni fue por el del Cozco, ni por el de Arequepa, ſino por eſſos deſiertos ſolo con vn Sacerdote, q̃ llamauan el Padre Vizcayno, y ſalio a la Ciudad de los Reyes, ſin que Caruajal, ni alguno de los ſuyos ſupieſſe por donde fue, ſino que parecio encantamiento. Y aunque en el camino ſupo, que el Preſidente Gaſca eſtaua en el valle de Xauſa, no quiſo yr alla (contentoſe con eſcriuirle cõ el padre vizcayno) porque le era forçoſo llegar a la ciudad de los Reyes, para adornarſe de lo neceſſario conforme a la calidad de ſu perſona, y del miniſterio que auia exercitado. Aſſi lo dexaremos en los Reyes, por boluer a Francisco de Caruajal, que fue corriendo el alcance, como dizen los Autores con deſſeo de topar ſe con don Fray Iuan Solano, obiſpo del Cozco, de quien eſtaua muy indignado, porque como el dezia, auiendo de eſtarſe en ſu Yglesia, rogado a Dios por la paz de los Chriſtianos, anduuieſſe en el exercito de Diego Centeno hecho Maeſe de Campo: mas no pudiendo auerle, que no ſe ſabe como le fuera con el, mato a vn hermano ſuyo, llamado fulano Ximenez, y a vn fraylecompañero del Obiſpo, y paſſo adelante camino de Arequepa; donde lo dexaremos por dezir algo de los que huyeron de la batalla, para que por eſſo poco que dixeremos, ſe vea lo que en otras partes paſſaria de dueſſos, y mala ventura de los que yuan huyendo, heridos, y maltratados, ſin regalo, ni medico, ni medicinas, ni a vn vna choçaen que abrigarſe aquella noche del eceſſiuo frio, que en aquellos diſiertos perpetuamente haze, que cierto ſolo ymaginarlo cauſa orror.

Gonçalo Silueſtre auiendo eſcapado de los de Gonçalo Piçarro fue a ſu toldo, y lo primero que pidio a ſus Yndios, fue el herramental del caualllo, que entonces y muchos años deſpues ſe vſaua caminar los Eſpañoles con adereço de herrar ſus caualllos (ſi por los caminos ſe les deſherraſſen) lleuauan vna talega de cuero con dozẽtos clauos, y quatro herraduras adereçadas, y ſu martillo y tenazas, y pujauante, porque como los pueblos de los Eſpañoles eſten tã lexos vnos de otros, que el mas cercano eſta ſeſenta leguas del otro, y los caminos ſean tan aſperos, conuenia-les andar preuenidos para aquel menester (a ora me dizen que en cada venta ay recaudo, que los venteros Eſpañoles lo tienen) y de aquel vſo antiguo tambien ſe me pegó a mi algo, que yo ſabia herrar y ſangrar los caualllos de caſa de mi padre, quando ſe ofrecia caminar. Pidio Gonçalo Silueſtre eſte recaudo, porque para caminar era el mas neceſſario: luego pidio vna capa de grana, que entonces ſe vſaua mucho veſtir la gente noble de grana, con eſto ſe fue dexãdo ſus Yndios de ſeruicio muy lloroſos, y quexoſos de que no les huuieſſe querido creer, quando le dezian que auian de ſer veneidos: para auer puesto en cobro la ropa. El los dexò ſin hazer cuẽta de nada, y por aquellos campos vio gente ſin numero, aſſi Eſpañoles como Yndios, que yuan huyendo ſin ſaber donde poder eſcapar: mas de como la ventura los lleuaua. Entre los quales a poco mas de vn quarto de legua del real alcançò vn Eſpañol herido, que yua ſobre vn roçinejo de poca cuenta, y entre otras

heridas

heridas lleuaua vna en cima del riñon, derecho: yua caualiero echado sobre el pescueço del rocin, porque no podia yr en hiesto. Vna Yndia de su seruicio yua con el apie, lleuaua la mano yzquierda en la herida de su señor, y en la derecha vn palillo con que yua aguijando al rocin, y dezia a su amo. Esfuerçate señor a huyr destos traydores, y no temas que yo te dexe hasta verte Sano. Gonçalo Siluestre passò adelante, y alcançò otros muchos con hartos duelos, que por ser este passo el mas notable lo contamos. A poco mas de tres leguas le anocheciò, y el se apartò del camino o senda que lleuaua, y se fue a vna hoya grande donde auia algunas matas y yerua verde, que su caualio pudiesse comer: porque no lleuaua cosa de comida ni para si, ni para su caualio. Alli se apeò y quitò el freno al caualio, el qual yua tã muerto de hambre, que ni dexaua yerua ni mata, que no royesse, de que su dueño holgaua muy mucho, y se daua por contento de su ayuno con la cena del caualio. Dentro de dos oras auian llegado donde el estaua mas de veynte Españoles, dellos heridos, y dellos bien sanos: con ellos vinieron mas de ottos veinte Yndios, q̃ les fueron de mucho prouecho, porque luego hizieron cañdela, y partieron con los Españoles de algun Mayz que para si trayan. Los heridos no sabian que hazer para curarse, sino dar gemidos de dolor delas llagas, que hombre huuo entre ellos, que entre el y su caualio tenian veynte y tres heridas, dellas grandes y dellas chicas. Proueyoles Dios en esta necesidad, que entre otros Yndios, vieron venir vno cargado con vna petaca, que alla hazen de paja de forma de arca, que podemos llamarle baul. Fueron a el, entendiendo que traya algun regalo de comida, o otra cosa de estima, y quando abrieron la petaca, la vieron llena de velas de seuo, que el Yndio deuio de tomar del saco del Real aquel baul, entendiendo que tenia alguna riqueza dentro: porque en aquellas petacas solian los Españoles traer de camino, y en las guerras todo lo que tenian: porque son maneruelas para la carga q̃ vn Yndio suele lleuar. Los Yndios de seruicio, que los Españoles tenian consigo, dixeron a sus amos. Que se podian curar con aquel seuo, y ellos mismos lo derritieron en dos cascos de hierro que sus amos acertaron a lleuar, y truxeron del estiercol del ganado de aquella tierra, que por aquellos cãpos auia mucho, y hecho poluo lo mezclauan con el seuo, y assi caliente quanto se podia cufrir, lo echauan en las heridas, y las llenauan por hondas que estuuiessen, y con lo mismo curaron sus caualios, y se consolaron con la merced que Dios les hizo de aquel remedio: que fue ral que sin mas cura, ni otra medicina alna sanaron los de aquella quadrilla, y assi lo contauan despues por gran marauilla del Señor de las misericordias. Passada la media noche se pusieron en camino, y se diuidieron vnos de otros, porque el enemigo no los siguiesse, sabiẽdo que yua quadrilla de gente.

Dende a quinze dias topò Conçalo Siluestre el Español que yua herido, y a su Yndia con el. Estaua sano y bueno en vn poblezuelo de Yndios de quinze o veynte casas, donde la Yndia lo auia lleuado por ser de su parentela, y assi le curaron todos, y le regalaron como parecio. Estos sucessos passaron en aquellos desiertos, de que tuue particular relacion, otros semejantes y mayores, como cada vno puede imaginar passarian en otras partes de que no tuue noticia: y por tanto no las escriuo: y con esto me conuiene boluer al sitio de la batalla, á dezir algo sobre lo que los tres Autores escriuen de Garcilasso de la Vega mi señor, que hizo en aquella batalla.

(.)

EL AVTOR DA SATISFA cion de lo que a dicho, y en recompensa de que no le crean, se jata de lo que los hiſtoriadores di- zen de ſu padre, CA PIT. XXIII.

FRANCISCO Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y dos contando la batalla de Huarina, y auiendo dicho los muertos, y heridos que huuo dize. Piçarro corrieta peligro ſi Garcilaſſo no le diera vn cauallo &c.

Aguſtin de Cárate libro ſetimo capitulo tercero, contando la miſma batalla dize. Viendo la gente de cauallo el desbarate de la infanteria, arremetieron con ſus contrarios, en los quales hizieron mucho daño, y mataron el cauallo a Gonçalo Piçarro, y a el derribarõ en el ſuelo ſin hazerle otro daño, &c. Diego Fernandez vezino de Palencia libro ſegundo, capitulo ſetenta y nueue, hablando de la miſma batalla dize lo que ſe ſigue.

Pedro de los Rios, y Antonio de Vlloa dieron por el otro lado en los de cauallo, ſin dar en la gente de pie, como ſe les auiá mandádo, y fue de tal manera, que caſi derribaron toda la gente de Piçarro, que no quedaron diez en la ſilla, y como hombres que tenian por cierta la victoria, començaron a desbalijar los contrarios y rendirlos, y quitarles las armas. Fue en eſte encuentro derribado Gonçalo Piçarro, y Garciiaſſo (que auia quedado en la ſilla) ſe apeo, y le dio ſu cauallo, y le ayudò a ſubir: y el Licenciado Cepeda eſtuuo rendido. Hernando Bachicao, creyẽdo eſtar por Diego Centeno la victoria ſe huyò, y paſſò a la parte de Centeno. &c.

Todo eſto dizen aquellos autores de mi padre. Yo he eſcrito de aquella batalla lo que realmente paſſò: que tomar Gonçalo Piçarro el cauallo de mi padre, no fue en el trance de la batalla, ſi no deſpues della: pero no me eſpanto que los hiſtoriadores tuuieſſen otra relacion: potque yo me acuerdo que algunos meſtizos condiſcipulos mios de la eſcuela, me dezian, que auian oydo dezir de mi padre lo qué Diego Fernández dize, que ſe apeò y le dio el cauallo, y le ayudò a ſubir. Sobre lo qual pára deſengañar al vulgo, hizo mi padre (deſpues de la batalla de Sacſahuana) informacion ante la juſticia con fiſcal etiado, y preſentò veynte y dos teſtigos todos de los de Diego Centeno, y ninguno de Piçarro, que dixeron, que quando Gonçalo Piçarro pidio el cauallo a mi padre, en media legua a la redonda y a no auia hombre delos de Centeno con quiẽ pelear: y que la herida del cauallo de Piçarro era tan pequeña, que no dexara de pelear todo el dia ſi fuera meneſter. Tambien oy dezir entonces, que le paſſò a Gonçalo Piçarro, y a ſu cauallo, lo que diximos que ſucedio al cauallo de Franciſco de Vlloa, que lo dexarretaron por cima de los coruejones. Lo qual aſsi miſmo fue coñſeja, que aquel cauallo de Gonçalo Piçarro murio veinte y dos leguas de donde ſe dio la batalla, que venia ya ſano de la herida: pero flaco y debelitado por la mucha dieta que le auian dado: y aunque el albeytar auia apercebido al cauallerizo de Gonçalo Piçarro, que ſe dezia fulano Meſcua natural de Guadalaxara, que yo conoſci, que no dexaſſen hartar el cauallo de agua ſimple, porque ſe la dauan con breuaje de harina de Mayz y eſſa taſſada. El Cauallerizo ſe deſcuydò de mandarſelo al Yndio que lo lleuaua de dieſtro enmantado, y muy arropado, por el mucho frio que en aquella tierra perpetua mente haze. Y el Yndio no ſabiendo el auiſo del albeytar, al paſſar de vn arroyo, dexo al

cauallo

caualllo hartarse de agua quanta quiso, de suerte que vn quarto de legua de alli se cayó muerto pasmado; y todo esto se averiguò con la ynformacion dicha.

De manera, que no sin causa escriuieron los historiadores lo que dizen, y yo escriuo lo que fue: no por abonar a mi padre, ni por esperar mercedes, ni con pretension de pedirlas, sino por dezir verdad de lo que passò. Porque deste delito que aplican a Garcilasso mi señor; yo tengo hecha la peniteneia sin auer precedido culpa: porque pidiendo yo mercedes a su Magestad por los seruicios de mi padre, y por la restitucion patrimonial de mi madre, que por auer muerto en breue tiempo la segunda vida de mi padre, quedamos los demas hermanos desamparados, y viendose en el consejo real de las Yndias las prouanças que de lo vno, y de lo otro presenté, hallandose conuencidos aquellos señores cõ mis prouanças, el Licenciado Lope Garcia de Castro (que despues fue por presidente al Peru) estando en su tribunal, me dixo, que merced quereys que os haga su Magestad, auiendo hecho vuestro padre con Gonçalo Piçarro lo que hizo en la batalla de Huarina, y dadole aquella tan gran victoria? Y aunque yo repliqué, que auia sido testimonio falso, que le auian leuantado, me dixo: tienen lo escrito los historiadores y quereyslo vos negar? Con esto me despidierõ de aquellas pretensiones, y cerraron las puertas a otras que despues aca pudiera auer tenido por mis particulares seruicios, que por la misericordia de Dios, y por el fauor de los señores y caualleros que he tenido, particularmente por el de don Alonso Fernandez de Cordoua y Figueroa Marques de Priego, señor de la casa de Aguilar, y por el de don Francisco de Cordoua (que Dios tiene en su gloria) hijo segundo del gran dõn Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, señor de Montemayor, Capitan general de Oran, he seruido a la Real Magestad con quatro condutas de Capitan, las dos del Rey don Phelipe segundo de gloriosa memoria, y las otras dos del serenissimo Principe don Iuan de Austria su hermano, que es en gloria, que me hizieron merced dellas, mejorandome la vna de la otra, como a porfia el vno del otro: no por hazañas que en su seruicio hize, sino porque el Principe reconocio en mi vn animo, y prontitud de darle contento con mi seruir, de que dio cuenta a su hermano. Y con todo esto pudieron los disfauores passados tanto, que no ose resucitar las pretensiones y esperanças antiguas, ni las modernas. Tambien lo causò escapar yo de la guerra tan desbalijado y adeudadõ, que no me fue posible boluer a la Corte, sino acogerme a los rincones de la soledad y pobreza donde (como lo dixe en el proemio de nuestra historia de la Florida) passò vna vida quieta y pacifica, como hombre desengañado y despedido deste mundo y de sus mudanças sin pretender cosa del: porque ya no ay para que, que lo mas de la vida es passado, y para lo que queda proueera el Señor del vniuerso, como lo ha hecho hasta aqui. Perdonẽseme estas impertinencias, que las he dicho por quexa, y agrauio que mi mala fortuna en este particular me ha hecho: y quien ha escrito vidas de tantos; no es mucho que diga algo de la suya.

Boluiendo pues a lo que los Autores escriuen de mi padre digo, que no es razon que yo contradiga a tres testigos tan graues como ellos son, que ni me creeran; ni es justo que nadie lo haga, siendo yo parte. Yo me satisfago con auer dicho verdad, tomen lo que quisieren, que sino me creyeren, yo passo por ello, dando por verdadero lo que dixeron de mi padre: para honrrarme y preciarme dello, con dezir que soy hijo de vn hombre tan esforçado, y animoso y de tanto valor; que en vn rompimimiento de batalla tan riguroso y cruel como aquella fue, y como

los mismos historiadores la cuentan, fuesse mi padre de tanto animo, esfuerço y valentia, que se apeasse de su caballo, y lo diesse a su amigo, y le ayudasse a subir en el, y que juntamente le diesse la vitoria de vna batalla tan importante como aquella, que pocas hazañas ha auido en el mundo semejantes.

Este blason y trofeo tomaré para mi, por ser la honra, y fama cosa tan desseada y apetescida de los hombres, que muchas vezes se precian de lo que les imputan por infamia. Que no faltará quien diga, que fue contra el seruicio del Rey: a lo qual dire yo: que vn hecho tal en qualquiera parte que se haga, por si solo sin fauor ageno, merescе honra y fama. Y con tanto boluamos a los que huyeron della, que vno dellos fue el el Obispo del Cozco, que se apartò de Diego Centeno, sin aguardar el vno al otro, y vino a su yglesia cathedral aunq̃ no la vio por la priessa que lleuaua. En su compañia venia Alonso de Hinojosa, y Iuan Iulio de Hojeda, y otras quarenta personas principales entre vezinos y soldados, que aunque los vi en aquella ciudad no me acuerdo de sus nombres, los tres ya nombrados conoci. El Obispo, como en otra parte dixe, se aposentò con otros catorze, o quinze en casa de mi padre, y luego otro dia bien demañana se juntaron en la plaça menor de aquella ciudad, junto al conuento de nuestra señora de las Mercedes, y se fueron a toda diligencia camino de los Reyes: porque el Capitan Iuan de la Torre yua en seguimiento dellos, de quien hablaremos en el capitulo siguiente.

LO QVE IVAN DE LA Torre hizo en el Cozco: y lo que otros malos ministros en otras diuersas partes hizieron, CAPIT. XX.IIII.

(**)

EL Capitan Iuan de la Torre, yendo en seguimiento de los que huyeron de la batalla, llegò a la ciudad del Cozco: donde hizo justicia de Iuan Vazquez de Tapia que auia sido alcalde ordinario por el Rey en aquella ciudad, tambien ahorcò a vn asesor suyo que llamauan el Licenciado Martel. Murieron por inaduertẽcia propria, porque teniendo a Diego Centeno por vitorioso, por la ventaja que tenia a Gonçalo Piçarro, auian hecho muchas demonstraciones en seruicio del Rey contra los tiranos. Y fueron tan mal considerados, que con ver al Obispo yr huyendo, se quedaron en la ciudad, y esperaron a Iuan de la Torre que les castigò su ignorancia. Sin lo qual echò vando que perdonaua a todos los soldados de Diego Centeno, que quisiessen assentarse en la lista de su compañia. Recogio las armas que pudo, apercibio grande aparato de arcos triunfales, y otras ostentaciones magnificas para recebir a Gonçalo Piçarro en aquella ciudad, donde pretendia yr a gozar de su vitoria. Procurò Iuan de la torre para el gasto del exercito, recoger todo el bastimento que pudiesse, para lo qual embio ministros a diuersas partes. Entre ellos fue Pedro de Bustincia (que era vn hombre noble, casado con doña Beatriz Coya, hija legitima de Huayna Capac) a la prouincia de Antahuylla, porque ella y sus comarcanas son abundantes de comida. Embiaron a este caualiero a aquel ministerio, porque entendian, que los Caciques y sus vassallos por el respecto y amor de la princesa su muger, le seruirian mejor, y acudirian con mas voluntad a darle el bastimẽto que les pidiesse. Pero el fue desgraciado, y en su propria vida mal conseruado, pues cautò su muerte, pudiendola escusar, como adelante diremos.

Dionisio de Bouadilla, que fúe por orden de Gonçalo Piçarro a la Villa de Plata, auiendo recogido la que pudo auer de la hazienda de Gonçalo

Piçarro

Piçarro, y de la de su hermano Hernando Piçarro, y del tributo de los repartimientos de Yndios, que estauan confiscados, por que sus dueños andauan en seruicio del Rey, que era vna gran suma de oro: y plata, boluio con ella a toda diligencia, y hallò a Gonçalo Piçarro en el Cozco donde fue bien recebido, por el socorro que lleuaua para los soldados.

Diego de Caruajal llamado el galan, que fue a Arequepa con la misma comission que Bouadilla, maltratò en aquella ciudad muchas mugeres (como lo dize el Palentino capitulo ochenta y vno) porque sus maridos se auian señalado en el seruicio de su Magestad, y en la amistad de Diego Centeno, y dize que las saqueò hasta despojarlas de sus vestidos: y que el y vno de sus compañeros llamado Antonio de Viezma, forçaron dos dellas: las quales tomaron soliman en vengança de la afrenta qne les auian hecho a imitacion de la buena Lucrecia que se matò por otro tanto.

Todo lo qual no es gala, sino maldad y tirania, y hechos tan abominables, que no se hallan nombres que les competã. Que el que alcança renombre de galan lo ha de ser en todo, no solo en galas y arreos, sino en obras y palabras: tales que fuercen a todos a amarle. Mas ellos pagaron poco despues su maldad como lo merecia. No anduuo mejor sino peor, si peor puede ser, vn Francisco de Espinosa, que hizo el mismo viage y passo a los Charcas. Por los caminos fue robando quanto hallò, que segun aquel Autor, fueron mas de sesenta mil ducados, y en Arequepa matò dos Españoles, y vno de llos tenia Yndios, y en la villa de Plata a horcò vn regidor y vn alguazil, todos quatro a titulo de que auian seruido al Rey. Y en el camino boluiendose al Cozco, quemò viuos siete Yndios, con achaque de que auian auisado de su yda a ciertos Españoles, que se huyeron.

Todo lo qual hizo sin comission alguna de Gonçalo Piçarro, que para ello lleuasse, ni de su Maesse de campo, ni de otro ministro suyo; sino solo por ganar gracias, y hazer ostentaciones para mostrarse muy aficionado seruidor de quien no se lo agradescio, antes quando lo supo lo aborrescio: porque Gonçalo Piçarro no gustaua de semejantes crueldades, como no gustò de muchas de las de Francisco de Caruajal. Pero este Francisco de Espinosa tambien lo pagò como los otros dos segun diremos en su lugar.

Y para que se pierda el enfado y mal gusto que tantas maldades auran causado a los oyentes, será bien digamos vna obra generosa (porque aya de todo) qué vn hombre mal infamado hizo en aquellos mismos dias, para que se vea, que no fue tan malo como los historiadores le pintan.

LO QVE FRANCISCO de Caruajal hizo en Arequepa en agradecimiento de los beneficios, que en años passados recibio de Miguel Cornejo, CAPIT. XXV.

EL maesse de campo Francisco de Caruajal, se nos ofrece, para que digamos del alguna cosa buena de quantas otros escriuen, y dizen que hizo malas. Atras le dexamos que yua camino de Arequepa en seguimiento de los que auia vencido. Los de aquella ciudad, assi delos que escaparon dela batalla de Huarina, como de los pocos que en ella viuian, que por todos serian hasta quarenta hombres, sabiendo que Caruajal yua hazia ellos, huyeron de la ciudad, y tomaron el camino de los Reyes por la costa de la mar. Francisco de Caruajal que supo la huyda dellos luego que entrò en la ciudad sin descansar

vna ora, embiò tras ellos vn famoso soldado suyo con otros veynte y cinco arcabuzeros, de los que se tenian por discipulos de tal maestro: y el por eccelencia los llamaua hijos. Los quales se dieron tan buena diligencia, que a dos jornadas alcançaron a los que yuan huyendo: y sin que alguno dellos se les escapasse, los boluieron todos a Arequepa. Entre ellos venia vn hombre noble conquistador de los primeros, y vezino de aquella ciudad, llamado Miguel Cornejo. El qual en años passados auia hecho vn regalo y beneficio a Francisco de Caruajal, luego que entrò en el Peru: antes que tuuiera Yndios, ni fama en la tierra. Y fue, que caminando Francisco de Caruajal con su muger doña Catalina Leyton, y vna criada, y dos criados que yuan a los Charcas, llegaron a Arequepa: y como en aquellos tiempos, ni muchos años despues, no huuiesse mesones de ospederia en todo el Peru: q̃ aun quando yo sali del año de mil y quinientos y sesenta no los auia, sino que los caminantes se yuan a posar a casa de los vezinos naturales de su tierra, o de su prouincia, que en aquellos tiempos auia tanta generosidad en los señores de vassallos de aquella tierra, que bastaua este titulo para recebirlos en sus casas, y hazerles todo buen ospedage, no solamente dias y semanas, sino tãbien meses y años, dandoles de comer y de vestir, hasta que se abilitauan a ganar de comer por sus personas, exercitandose en grangerias, como todos hazian. Pues como Francisco de Caruajal no tuuiesse en aquella Ciudad pariente, ni amigo ni conocido donde yr a recogerse se estuuo mucho espacio, que passò de tres oras en vn rincon de aquella plaça a caualio con toda su familia. Lo qual notado por Miguel Cornejo (que miró en ello, yendo a la Yglesia, y boluiendo segunda vez a la plaça) se fue a el, y le dixo que haze vuessa merced aqui, que a mas de tres oras que le vi, como aora està? Caruajal dixo: Señor, como no se vsan mesones en esta tierra, ni yo tengo pariente, ni hombre conocido en esta Ciudad, no se donde yrme a posar, y assi me estoy aqui. Miguel Cornejo: replicò. Teniendo yo casa, no ay necesidad de meson para vuessa merced, que mi posada sera casa suya, donde le seruiremos con todas nuestras fuerças como lo vera. Diziendo esto los lleuò a su casa, y les hizo todo buen hospedage, y los tuuo en ella hasta que el Marques don Francisco Piçarro dio vn repartimiento de Yndios a Francisco de Caruajal en aquella ciudad, por que fue vno de los hombres señalados que don Antonio de Mendoça Visorrey de Mexico embiò en socorro del Marques Don Francisco Piçarro, quando lo pidio en la aficion que estuuo con el leuantamiento del Principe Manco Ynca, como en su lugar diximos.

Sabiendo Francisco de Caruajal, que entre los que trayan presos venia Miguel Cornejo mandò que se los lleuassen todos donde el estaua, y auiendolos reconocido se apartò con Miguel Cornejo en vn aposento a solas, y se le querellò tiernamente diziendo: Señor Miguel Cornejo, por tan ingrato y desconocido me tiene vuesa merced, q̃ auiendome hecho la merced, y beneficios que en años passados en esta misma Ciudad me hizo, no esperasse de mi, que se los auia de agradecer, y seruir en qualquiera ocasion que me huuiesse menester? tan oluidadizo soy que no me auia de acordar, de que me vi en essa plaça con mi muger, y familia sin saber donde yr a posar, y que vuessa merced, en aquella necesidad, tan grande, me lleuò a su casa, y me ospedò en ella muchos dias, y meses hasta que el Marques don Francisco Piçarro de glorioso memoria me la dio propria? Tan de poco momento fueron los regalos que vuesa merced nos hizo en su casa, que los auia de oluidar en ningun tiempo? Pues para que vuesa merced sepa quan en la memoria los he traydo, y traygo siempre, le hago saber, que tuue muy larga, y cierta noticia

noticia de donde, y como se escondio Diego Centeno en el repartimento de vuestra merced, y la quebrada, y cueua donde estuuo encerrado; y que los Yndios de vuestra merced le alimentauan.

Todo lo qual disimulé, y di a entender que no auia llegado a mi noticia: por no dar pena a vuestra merced, y por no enemistarle con el gouernador mi señor, que lo tenia consigo, que bien pudiera yo entonces embiar dos dozenas de soldados, que fueran diuididos por tres o quatro partes, y me truxeran a Diego Centeno. Y por vuestra merced le hize aquel beneficio con ser tan mi enemigo: y no hize cuenta del por entonces, porque de vn hombre que auia elegido vna cueua por guarida, no auia para que hazer caso, que quando el saliera della, como salio, y presumio ser contra el Gouernador mi señor, presumia yo de boluerlo a encerrar en otra cueua mas estrecha, como vltimamente lo hize en la batalla de Huarina con el ayuda de Dios, y el de mis señores y amigos. Pues auiendo respetado por vuestra merced a vn enemigo tan grade como Diego Centeno, quanto mas respetara su persona, y la de sus amigos, y conocidos, y a toda esta: por viuir vuestra merced en ella? Cierto no perdere esta quexa de vuestra merced mientras viuiere: y para que se certifique en lo que he dicho, le doy licencia para que se vaya a su casa, y mire por su salud con toda quietud y contento, y asegure essa ciudad, y a todos los que truxo consigo, que por vuestra mereed quedan libres, y essentos de todo el castigo y pesadumbre, que les pudiera hazer. Con esto despidio Francisco de Caruajal a Miguel Cornejo, y apaziguo la ciudad que estaua muy temerosa de algun cruel castigo, por lo mucho q̃ en las ocasiones passadas sus vezinos, y moradores se auia mostrado, y señalado en el seruicio del Rey, y en fauor de Diego Centeno. Este cuento de Caruajal y Miguel Cornejo oy en particular, sin la publica voz y fama, a Gonçalo Silues-

tre, que era el mayor enemigo que Caruajal tuuo, y por el contrario amiguissimo de Diego Centeno, y compañero suyo en todas sus aduersidades, y desdichas, hasta la fin y muerte de Diego Centeno, que adelante diremos. Doy testigo tan fidedigno, porque ni en abono, ni en mal sucesso de nadie, pretendo adular aquien quiera que sea, añadiendo, o quitando de lo que fue y passò en hecho de verdad.

Francisco de Caruajal auiendo recogido lo que en Arequepa hallò de prouecho de armas, y caualios y gente, se boluio donde Gonçalo Piçarro estaua, que yua ya camino del Cozco. Que por la mucha dificultad de heridos y enfermos, que quedaron de la batalla, no auia podido salir tan presto de Huarina. Y porque es cosa que deue quedar en memoria es de saber, que los hombres ricos y principales, que estauan con Gonçalo Piçarro, viendo los muchos heridos que de los de Diego Centeno quedaron, reparrieron entre si los mas lastimados, y los curaron lleuandolos à sus toldos, y por los caminos. Mi padre tomò a su cargo doze dellos, murieron los seys en el camino, y los ottos escaparon con la vida: dos dellos conoci yo, el vno se dezia Diego de Tapia, vn hidalgo muy hõrado y virtuoso, que se mostro muy agradecido de lo que por el se hizo. Quando me vine a España, lo dexe en casa de Diego de Silua mi padrino de Confirmaciõ. El otro se dezia Francisco de la Peña, en quien mostro su complesion auer se le puesto el nombre de peña, por naturaleza de peña, y no por apellido: porque entre otras heridas que en la batalla le dieron, sacò tres cuchilladas en la mollera todas juntas: auia de la primera a la postrera tres dedos de casco, el qual quedò quebrado y mal parado, de manera que fue menester quitarselo.

El ministro que hazia oficio de Cirujano, aunque no lo era, no teniendo mejor recaudo para quitar el casco, se lo arrancò con vnas tenaças de Albey-

tar, y assi lo curò: y con ser la cura tan estraña, el se mostro mucho mas feroz y estraño en su complision, porque sanò de aquellas heridas y de las demas sin calentura, ni otro accidente que tuuiesse, ni dexasse de comer de todo quanto a las manos podia auer. Lo qual se cõtaua despues por cosa monstruosa, quiça nunca jamas vista ni oyda, y le llamauan Francisco Peña y no de la Peña: y con tanto sera bien nos boluamos al Presidente.

LA ALTERACION QVE el Presidente y su exercito recibio con la vitoria de Gonçalo Piçarro y las nueuas prevenciones que hizo. CAPI. XXVI.

QVE las prosperidades, y buenas andanças de la vida presente, y sus esperanças sean breues, y caducas se mostrò bien en el valle de Sausa, donde dexamos al Presidente, y a todo su exercito en grandes fiestas, y regozijos con mucho contento y plazer, por las buenas nueuas que Francisco Vosso les truxo de la pujança y ventaja, que el exercito de Diego Centeno, hazia al de Gonçalo Piçarro en gente, armas y caualios. Por las quales nueuas el Presidente, y los de su consejo trataua, no solo de no juntar mas gente, sino deshazer el exercito, y despedir los soldados, que de tan lexas tierras y prouincias auian venido, porque les parecia que era superfluo, y demasiado el gasto que con ellos se hazia, pues el enemigo estaria ya vencido muerto y deshecho.

Estas consultas passaron tan adelante, que estuuo determinado, que el exercito se deshiziesse, como lo dize el contador Augustin de Carate libro setimo capitulo quarto, por estas palabras. Y en este tiempo le vinieron nueuas al Presidente del desbarato de Diego Centeno lo qual sintio mucho, aunque en lo publico mostraua no tenerlo en nada con grande animo. Y todos los de su campo esperauã lo contrario de lo que sucedio, tanto que muchas vezes auian sido de parecer: que el Presidente no juntasse exercito, porque solo el de Diego Centeno bastaua a desbaratar a Gonçalo Piçarro. &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. La buena fortuna del Presidente, y mala de su aduersario causaron, que no se publicasse la consulta, ni saliesse en publico el mãdato, porq̃ si se executara, fuera muy dificultoso, y trabajoso rehazer vna maquina tan grãde de gente, y bastimentos como la q̃ se deshazia. A esta sazon y coyuntura llegò el Obispo del Cozco a Sausa con la mala nueua del desbarate, y perdida de Diego Centeno, de que dio larga relacion como quiẽ la vio por vista de ojos. El Presidente y todos los vezinos que tenian Yndios, lo sintieron grauissimamente, porque la guerra que tenian ya por acabada se les encendia de nueuo, con tanta pujança, valor, y reputacion del enemigo; que lo imaginauan, y tenian por inuencible: y ellos tambien se dauan ya por vencidos del.

A los capitanes, y soldados no les dio pena alguna la mala nueua, antes se holgaron con ella: Porque el comun caudal de los soldados es la guerra; que quanto mas ella dura, tanto mas honra y premio esperan sacar della, principalmente en aquel Ymperio del Peru, que los capitanes, y soldados no pretendian menos galardon, que repartimientos de Yndios y ser señores de vassallos. El Presidente por no desanimar los suyos (mas de lo q̃ lo estauan) dissimulò su pena lo mejor que pudo, y les hizo vna breue platica diziendo. Que no se admirassen de semejãtes sucessos y desgracias, que eran cosas muy propias de la guerra, sino que diessen muchos loores a Dios, porq̃ el entendia q̃ la diuina Magestad auia permitido

que

que Gonçalo Piçarro huuiesse aquella victoria, para darsela a ellos mayor contra el mismo Piçarro: y que para alcançar esta merced todos hiziessen en sus oficios, y cargos los que les conuenia, acudiendo con cuydado a ordenar, y preuenir lo necessario para contrastar vn enemigo tal. Dixoles, que a caualleros tan valerosos, y tan esperimẽtados en guerras, no tenia el necesidad de exhortar, sino seguir el exemplo, y tomar el consejo que en caso tan graue le diessen. Que bien satisfecho estaua, que todo yua encaminado al seruicio de su Rey y Señor. El qual les gratificaria cõforme a sus grandes seruicios, haziendoles señores de todo aquel imperio.

Acabada la platica ordenò que el mariscal Alonso de Aluarado fuesse a Rimac, a recoger la gente que alli auia quedado, y rraer la artilleria de los nauios, y ropa de España, dineros, armas, y caballos y todo lo que pudiesse auer para la guerra. Mandò que con mas diligencia (aunq̃ hasta alli no auia auido descuydo) acudiessen los ministros a sus ministerios, á hazer los arcabuzes, y la poluora, y jũtar plomo, y hazer picas, celadas, barbotes, y coscletes de cobre: que los hazian los Yndios plateros con mucha facilidad. Los ministros destas cosas acudian con gran prontitud a sus cargos, porque eran hombres escojidos para ellos. Assi mismo embiò el Presidente al capitan Alonso Mercadillo, y empos del a Lope Martin Lusitano con cincuenta hombres, para que fuessen a Huamanca, y passassen adelante hazia el Cozco todo lo que pudiessen, para recoxer, y amparar los que viniessen huyendo de los de Diego Centeno. Dexarémos al Presidente en sus prouisiones, por dezir de Gonçalo Piçarro, que lo dexamos en el campo de Huarina, donde huuo aquella famosa victoria.

(*_*)

EL LICENDO CEPEDA, y otros con el persuaden a Gonçalo Piçarro a pedir paz, y concierto al Presidente, y su respuesta. La muerte de Hernando Bachicao. La entrada de Gonçalo Piçarro en el Cozco. CAPI. XXVII.

GONÇALO Piçarro auiẽdo cumplido con los difuntos, como se ha dicho, pretendio yr al Cozco; mas no pudo cumplir el desseo en muchos dias, por el ympedimiento de los muchos heridos que lleuaua. Passaron mucho trabajo con ellos el y sus ministros, porque no podian caminar sino a jornadas muy cortas. En aquel camino truxo a la memoria el Licenciado Cepeda a Gonçalo Piçarro vna promessa, que en dias passados le auia hecho, a cerca de tratar de paz y concierto con el Presidente Gasca, quando se ofreciesse sazon y oportunidad, y le dixo que entonces lo era muy acomodada para alcançar qualquiera buen partido. De este parecer fueron otros muchos con Cepeda, porque el negocio se trató en junta de mucha gente principal, y los mas dellos desseauan paz y quietud; y le apretaron mucho en ello: tanto que Gõçalo Piçarro se indigno, como lo dize Gomara capitulo ciento y ochenta y tres, por estas palabras.

En Pucarán huuieron enojo Piçarro y Cepeda sobre trarar del concierto cõ Gasca, diziendo Cepeda ser entonces tiempo, y rra yendole a la memoria, que se lo auia prometido en Arequipa. Piçarro siguiendo el parecer de otros, y su fortuna dixo, que no conuenia, porque trarando en ello se lo tendrian a flaqueza, y se le yrian los que alli tenia, y se le faltarian los nueuos amigos, que con Gasca estauan. Gonçalo de la Vega con algunos fueron del parecer de Cepeda.

Hasta aqui es de Gomara. Gonçalo Piçarro.

tar, y assi lo curò: y con ser la cura tan estraña, el se mostro mucho mas feroz y estraño en su complision, porque sanò de aquellas heridas y de las demas sin calentura, ni otro accidente que tuuiesse, ni dexasse de comer de todo quanto a las manos podia auer. Lo qual se cõtaua despues por cosa monstruosa, quiça nunca jamas vista ni oyda, y le llamauan Francisco Peña y no de la Peña: y con tanto sera bien nos boluamos al Presidente.

LA ALTERACION QUE el Presidente y su exercito recibio con la vitoria de Gonçalo Piçarro y las nueuas preuenciones que hizo. CAPI. XXVI.

QVE las prosperidades, y buenas andanças de la vida presente, y sus esperanças sean breues, y caducas se mostrò bien en el valle de Sausa, donde dexamos al Presidente, y a todo su exercito en grandes fiestas, y regozijos con mucho contento y plazer, por las buenas nueuas que Francisco Vosso les lleuò de la pujança y ventajá, que el exercito de Diego Centeno, hazia al de Gonçalo Piçarro en gente, armas y cauallos. Por las quales nueuas el Presidente, y los de su consejo tratauan, no solo de no juntar mas gente, sino deshazer el exercito, y despedir los soldados, que de tan lexas tierras y prouincias auian venido, porque les parecia que era superfluo, y demasiado el gasto que con ellos se hazia, pues el enemigo estaria ya vencido muerto y deshecho.

Estas consultas passaron tan adelante, que estuuo determinado, que el exercito se deshiziesse, como lo dize el contador Augustin de Carate libro setimo capitulo quarto, por estas palabras. Y en este tiempo le vinieron nueuas al Presidente del desbarato de Diego Centeno lo qual sintio mucho, aunque en lo publico mostraua no tenerlo en nada con grande animo. Y todos los de su campo esperauã lo contrario de lo que sucedio, tanto que muchas vezes auian sido de parecer: que el Presidente no juntasse exercito, porque solo el de Diego Centeno bastaua a desbaratar a Gonçalo Piçarro. &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. La buena fortuna del Presidente, y mala de su aduersario causaron, que no se publicasse la consulta, ni saliesse en publico el mãdato, porq̃ si se executara, fuera muy dificultoso, y trabajoso rehazer vna maquina tan grãde de gente, y bastimentos como la q̃ se deshazia. A està sazon y coyuntura llegò el Obispo del Cozco a Sausa con la mala nueua del desbarate, y perdida de Diego Centeno, de que dio larga telacion como quiẽ la vio por vista de ojos. El Presidente y todos los vezinos que tenian Yndios, lo sintieron grauissimamente, porque la guerra que tenian ya por acabada se les encendia de nueuo, con tanta pujança, valor, y reputacion del enemigo, que lo imaginauan, y tenian por inuencible: y ellos tambien se dauan ya por vencidos del.

A los capitanes, y soldados no les dio pena alguna la mala nueua, antes se holgaron con ella. Porque el comun caudal de los soldados es la guerra; que quanto mas ella dura, tanto mas honra y premio esperan sacar della, principalmente en aquel Yuiperio del Peru, que los capitanes, y soldados no pretendian menos galardon, que repartimientos de Yndios y ser señores de vassallos. El Presidente por no desanimar los suyos (mas de lo q̃ lo estauan) dissimulò su pena lo mejor que pudo, y les hizo vna breue platica diziendo. Q[illegible] no se admirassen de semejãtes sucessos y desgracias; que eran cosas muy propias de la guerra, sino que diessen muchas gracias a Dios, porq̃ el entendia, q̃ la diuina magestad auia permitido

que

que Gonçalo Piçarro huuiesse aquella victoria, para darsela a ellos mayor contra el mismo Piçarro: y que para alcançar esta merced todos hiziessen en sus oficios, y cargos los que les conuenia, acudiendo con cuydado a ordenar, y preuenir lo necessario para contrastar vn enemigo tal. Dixoles, que a caualleros tan valerosos, y tan esperimẽtados en guerras, no tenia el necesidad de exhottar, sino seguir el exemplo, y tomar el consejo que en caso tan graue le diessen. Que bien satisfecho estaua, que todo yua encaminado al seruicio de su Rey y Señor. El qual les gratificaria cõforme a sus grandes seruicios, haziendoles señores de todo aquel imperio.

Acabada la plarica ordenò que el mariscal Alonso de Aluarado fuesse a Rimac, a recoger la gente que alli auia quedado, y traer la artilleria de los nauios, y ropa de España, dineros, armas, y caballos y todo lo que pudiesse auer para la guerra. Mandò que con mas diligencia (aunq hasta alli no auia auido descuydo) acudiessen los ministros a sus ministerios, á hazer los arcabuzes, y la poluora, y jũtar plomo, y hazer picas, celadas, barbores, y coseleres de cobre: que los hazian los Yndios plateros con mucha facilidad. Los ministros destas cosas acudian con gran prontitud a sus cargos, porque eran hombres escojidos para ellos. Assi mismo embiò el Presidente al capitan Alonso Mercadillo, y empos del a Lope Martin Lusitano con cincuenta hombres, para que fuessen a Huamanca, y passassen adelante hazia el Cozco todo lo que pudiessen, para recoxer, y amparar los que viniessen huyendo de los de Diego Centeno. Dexarèmos al Presidente en sus prouisiones, por dezir de Gonçalo Piçarro, que lo dexamos en el campo de Huarina, donde huuo aquella famosa viroria.

(*_*)

EL LICENDO CEPEDA, y otros con el persuadem a Gonçalo Piçarro a pedir paz, y concierto al Presidente, y su respuesta. La muerte de Hernando Bachicao. La entrada de Gonçalo Piçarro en el Cozco. CAPI. XXVII.

GONÇALO Piçarro auiẽdo cumplido con los difuntos, como se ha dicho, pretendio yr al Cozco, mas no pudo cumplir el desseo en muchos dias, por el ympedimiento de los muchos heridos que lleuaua. Passaron mucho trabajo con ellos el y sus ministros, porque no podian caminar sino a jornadas muy cortas. En aquel camino truxo a la memoria el Licenciado Cepeda a Gonçalo Piçarro vna promesa, que en dias passados le auia hecho, a cerca de tratar de paz y concierto con el Presidente Gasca, quando se ofreciesse sazon y oportunidad, y le dixo que entonces lo era muy acomodada para alçançar qualquiera buen partido. De este parecer fueron otros muchos con Cepeda, porque el negocio se trato en junta de mucha gente principal, y los mas dellos desseauan paz y quietud, y le apretaron mucho en ello: tanto que Gonçalo Piçarro se indigno, como lo dize Gomara capitulo ciento y ochenta y tres, por estas palabras:

En Pucarán huuieron enojo Piçarro y Cepeda sobre tratar del concierto cõ Gasca, diziendo Cepeda ser entonces tiempo, y trayendole a la memoria, que se lo auia prometido en Arequipa. Piçarro siguiendo el parecer de otros, y su fortuna dixo, que no conuenia, porque rrarando en ello se lo tendrian a flaqueza, y se les yrian los que alli tenia, y le faltarian los muchos amigos, que con Gasca estauan. Garcilasso de la Vega con algunos fueró del parecer de Cepeda.

Hasta aqui es de Gomara. Gonçalo Piçarro

carro desechò el parecer de Cepeda, que le fuera saludable, y tomò el que despues le dieron sus capitanes Iuan de Acosta, Diego Guillen, Hernando Bachicao, y Iuan de la Torre, que eran moços y valientes, y con la vitoria tan hazañosa de la batalla de Huarina se tenian por invencibles, y no querian tratar de concierto; porque no se contentauan con menos que con todo el Ymperio del Peru. Dos dias despues desta consulta llegò el Maesse de Campo Francisco de Caruajal, de la jornada que hizo a Arequepa, y otros dos dias despues dio garrote al capitan Hernãdo Bachicao, por auer se passado en la batalla de Huarina al vãdo de Diego Centeno: que aunque Caruajal supo aquel mesmo dia el hecho, dilatò el castigo, por no enturbiar vna vitoria tan hazañosa (como la que alcançò) cõ muerte de vn capitan suyo tan antiguo, y tan de su vando como lo fue Hernando Bachicao. Con estos sucessos, y el trabajo, que dauan los heridos, llegarõ al Cozco Gonçalo Piçarro y los suyos.

El capitan Iuan de la Torre le tenia hecho vn solene recebimiento con muchos arcos triunfales, puestos por las calles por do auia de passar, hechos de muchas y diuersas flores de varias y lindas colores, que los Yndios solian hazer en tiempo de sus Reyes Yncas. Entrò primero la infanteria cada compañia de por si, las vãderas tendidas, y ellos puestos por su orden de tres en tres cada fila: los capitanes delante de sus soldados. Luego entrò la caualleria por la misma ordẽ mucho despues de alojada la gente de guerra entrò Gonçalo Piçarro acompañado solamente de sus criados, y de los vezinos que andauan con el. No quiso entrar con sus soldados, porque no dixessen que triunfaua de sus enemigos. A su entrada repicaron las campanas de la Cathredal, y de los conuentos aunque entõces auia pocas. Los Yndios de la ciudad por el orden de sus barrios, y naciones estauan en la plaça, aclamando a grandes vozes, llamãdole Ynca, y otros renombres de Magestad, que a sus Reyes naturales soliã dezir en sus triunfos: porque fue orden del capitã Iuã de la Torre, q̃ assi lo hiziessen como en tiempo de sus Yncas. Huuo musica de trompetas, y ministriles q̃ los tuuo Gonçalo Piçarro en estremo buenos. Entrò en la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes, à adorar el Santissimo Sacramento, y la Imagen de la Virgen su madre nuestra Señora. De alli fue a pie hasta su posada alas casas que fuerõ de su teniente, y maesse de campo Alonso de Toro, calle en medio del conuento Mercenario. Yo entré en la ciudad con ellos, que el dia antes auia salido a recebir a mi padre hasta Quespicancha tres leguas del Cozco. Parte del camino fuy a pie y parte me lleuaron dos Yndios a cuestas remudãdose a vezes. Para la buelta me dieron vn caballo, y quien lo lleuasse de diestro, y vi todo lo q̃ he dicho, y pudiera assi mismo dezir en quales casas se aposentarõ los capitanes cada vno de por si, q̃ los conoci todos, y me acuerdo de las casas con auer casi sesenta años que passò lo que vamos escriuiendo: por que la memoria guarda mejor lo q̃ vio en su niñez; que lo que passa en su edad mayor. Luego que Gonçalo Piçarro y los suyos entraron en el Cozco. El maesse de campo Francisco de Caruajal entẽdiò en despachar, y proueer lo que conuenia para lleuar la guerra adelante. Procurò rehazer las armas que se gastarõ en la batalla de Huarina, hizo mucha poluora, juntò mucho plomo, adereçò los arcabuzes que traya sobrados, que eran muchos, porque recogio todos los que dexaron en la batalla los de Diego Centeno, assi los que murieron, como los que huyeron: puso grã diligencia en que se adereçassen con todo cuydado y curiosidad, porque entre todo genero de armas ofensiuas estimaua los arcabuzes, y dezia que no en valde se lo auian dado los Gẽtiles a su Dios Iupiter por armas, que hieren y matan assi de lexos, como de cerca. Hizo labrar picas, aunque no de fresno que no lo ay por alla: pero de

otras

otras maderas tan buenas y mas fuertes. Hizo traer mucho algodon para hazer mechas, en ſuma no dexò coſa alguna por menuda que fueſſe, que no preuiniеſſe para ſu tiempo y ſazon, y el ſolo andaua en todo ello, que no queria fiar nada de miniſtros, por temer deſcuydo en ellos: acudia a eſtos miniſterios con tanta ſolicitud y diligencia, que nunca le hallauan ocioſo, y pareſcia que no comia, ni dormia.

Andaua ſiempre en vna mula creſcida de color entre pardo y bermejo, yo no le vi en otra caualgadura en todo el tiempo que eſtuuo en el Cozco antes de la batalla de Saeſahuana. Era tan continuo y diligẽte en ſolicitar lo que a ſu exercito conuenia, que a todas horas del dia y de la noche le topauan ſus ſoldados haziendo ſu oficio, y los agenos. E imaginãdo Catuajal, que auian de murmurar de ſu mucha diligencia, al paſſar por ellos con el ſombrero en la mano (en lugar de beſo las manos) les dezia lo que oy pudieres hazer no lo dexes para mañana, y eſto traya caſi ſiempre en la boca: y ſi le preguntauan quando comia? y quando dormia? Reſpondia. A los que quieren trabajar para todos les ſobra tiempo. Entre eſtos exercicios porque no faltaſſe ninguno de los ſuyos, hizo Franciſco de Caruajal vna de las ſuyas, y fue que en el Cozco dio garrote a vna muger noble de las de Arequepa, que como muger, deſpues de la batalla de Huarina hablaua deſatinos cõtra Gonçalo Piçarro. Diziẽdo que ſe auian de acabar ſus tiranias como las de otros mas poderoſos: que auiẽdo alcançado mayores vitorias que la ſuya, ſe auian perdido, ſobre lo quál daua por exemplo los Griegos y Romanos antiguos, y eſto dezia en publico tan de ordinario, y tan ſin temor, ni recato, que fue cauſa que Caruajal la ahorcaſſe de vna ventana de ſu poſada, deſpues de auer le dado garrote.

LA PRISION Y MUERte de Pedro de Buſtincia. Los capitanes que el Preſidente eligiò. Como ſalio de Sauſa, y llegò a Antahuaylla. CAP. XXVIII.

EN caſtigo y vengança de la muerte q̃ ſe ha referido, parece que permitio Dios, que en aquellos miſmos dias ſe executaſſe otra ſemejante en el exercito real: porque Franciſco de Caruajal no ſe loaſſe de auer hecho vna hazaña tã triſte y tan fea, como fue matar vna muger: de lo qual peſò mucho a Gonçalo Piçarro, y aſsi lo dixo en ſecreto a ſus amigos, aunq̃ no lo dio a entẽder a ſu Maeſſe de campo. El qual porque Gonçalo Piçarro no le eſtoruaſſe el matarla (ſi lo ſupieſſe) quitandoſela de las manos, como lo auia hecho con otros, la ahogò dentro en ſu aposento ſin ruydo alguno, y deſpues mandó que la colgaſſen de la vẽtana. La muerte que ſucedio a eſta, es la de Pedro de Buſtincia: y fue que andando recogiendo los baſtimentos en Arahuaylla, y ſu comarca, como atras ſe dixo, ſupieron los capitanes Alonſo Mercadillo, y Lope Martin que yuan a lo miſmo, que Pedro de Buſtincia eſtaua en Antahuaylla. Acordaron que Lope Martin ſe adelãtaſſe y dieſſe vna traſnochada, y prendieſſe a Buſtincia ſi ſer pudieſſe, que les importaua mucho, para ſaber del eſtado del enemigo, y de ſus pretenſiones. Lope Martin ſe dio tan buena maña, que aunque lleuaua menos gente, que Pedro de Buſtincia tenia, con la traſnochada lo prendio: a que ayudò no poco ſer dellos de Diego Gentieno los doze, de ſus compañeros: los quales como gẽte vencida por Gonçalo Piçarro, holgauan de qualquiera perdida ſuya: y aſsi no pelearon, ni hizieron reſiſtencia alguna.

Lope

Lope Martin los prendio todos, y matò tres dellos: el vno, que era de los de Piçarro, por moſtrarſe mas atreuido que los demas, murio en la pelea aunque huuo poca. Los otros dos que eran leuantiſcos porque los tuuieſſen por brauos ſoldados, ſin mirar por ſu ſalud, ſe loaron auer muerto diez hombres en la batalla de Huarina, con que cauſaron ſu muerte. Sospechoſe que ſerian de los heridos, y rendidos los que mataron: porque ellos no tenian talle de otra hazaña. Los doze ſoldados que eran de Diego Centeno ſoltò Lope Martin: y los de Piçarro lleuò preſos, y a Pedro de Buſtincia con ellos: yua muy vfano por auer hecho tan buena preſa. El Preſidente la tuuo en mucho, y ſe informò de los de Diego Centeno del eſtado de Gonçalo Piçarro, y de las particularidades, que de ſu exercito deſſeaua ſaber. Pedro de Buſtincia no ſe contento con verſe preſo en poder del Preſidente, ſino que le pareſcio, que en aquella ſu priſion, en medio de ſus enemigos era grã hazaña, hablar mucho en loor de la empreſa de Gõçalo Piçarro, y tanto habiò, que cauſò ſu muerte; y fue la miſma q̃ Caruajal dio a Doña Maria Calderon, como a tras ſe dixo, que fue darle garrote, porque no huuieſſe deſigualdad de vna parte a otra, ni en la manera de las muertes ni en la cauſa dellas.

El Licenciado Pedro de la Gaſca Preſidẽte dela Mageſtad Ymperial, q̃ auia hecho llamamiento de los capitanes y ſoldados q̃ auia en Quito, Caſſamarca, Rimac, y otras partes, y auiẽdolos recebido todos, y auiendo prouey̆do q̃ el Mariſcal Alõſo de Aluarado (como a tras ſe apũtò) fueſſe a la ciudad de los Reyes a recoger toda la gente, armas, y cauallos, y dineros, y ropa de Eſpaña q̃ pudieſſe auer, la truxeſſe para ſocorrer el exercito, y q̃ juntamente truxeſſe la artilleria delos nauios: y vltimamente auiendo recogido todo el baſtimento que pudo: determinò ſalir de Sauſa en buſca de Gonçalo Piçarro, y para que ſu gente fueſſe bien ordenada, nombrò capitanes y miniſtros para el buen gouierno del exercito; como lo dizen todos los tres hiſtoriadores, y en particular lo que dize Aguſtin de C, arate libro ſetimo capitulo quarto, eslo que ſe ſigue.

Fue ordenado el campo en eſta forma Pedro Alonſo de Hinojoſa quedò por general, ſegun y de la manera que lo era al tiempo que entregò la armada en Panama. El Mariſcal Alonſo de Aluarado fue nombrado por Maeſſe de campo, y el Licenciado Benito de Caruajal por Alferez general, y a Pedro de Villauicencio por Sargento mayor. Y por capitanes de gente de cauallo dõ Pedro Cabtera, y Gomez de Aluarado, y Iuan de Saauedra y Diego de Mora, y Franciſco Hernandez, y Rodrigo de Salazar, y Alonſo de Mendoça. Por capitanes de infanteria a don Baltaſar de Caſtilla, Pablo de Meneſes, Hernando Mexia de Guzman, Iuã Alonſo Palomino, Gomez de Solis, Frãcifco Moſquera, don Hernando de Cardenas, el adelantado Andagoya, Franciſco de Olmos, Gomez Darias, el capiran Porcel, el capitan Pardauel, y el capitan Serna. Nombrò por capitan de la artilleria a Grauiel de Rojas. Tenia conſigo al Arçobiſpo de los Reyes, y a los Obiſpos del Cuzco, y Quito, y al Prouincial de Santo Domingo Fray Tomas de Sã Martin, y al Prouincial de la ordẽ de la Merced, y a otros muchos religioſos clerigos y Frayles. En la vltima teſeña que mandò hazer, hallò que tenia ſetezientos arcabuzeros, y quinientos piqueros, y quatrocientos de cauallo, caſo que deſde entonces haſta que llegò a Xaquixaguaua, ſe recogieron haſta llegar a numero de mil y nouecientos hombres, y aſsi ſalio el campo de Xauxa a veynte y nueue de Diziembre del año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, caminando en buena orden la via del Cuzco, para tentar por dõde auia menos peligro de paſſar el rio de Auancay.

Haſta aqui es de Aguſtin de C, arate. Demanera que ſin las quatro cabeças principales q̃ ſon el General y el Maeſſe de

de campo, el Alferez general, y el Sargento mayor, fuerõ siete los nombrados para capitanes de la caualleria, y treze para los de infanteria, sin el capitan de la artilleria, todos muy nobles y principales (los mas dellos conoscí yo) con los quales salio el Presidente de Sausa, y siguio su camino en demanda del enemigo. Llegò a la ciudad de Huamanca, hallola muy desprouevda de bastimento, por lo qual le fue necessario passar adelante a priessa hasta la prouincia Antahuaylla, con intencion de ynuernar alli, porque como se ha dicho ella, y todas las de su comarca son abundantes de comida. En aquel lugar parò el Presidente con todo su exercito a esperar al Mariscal Alonso de Aluarado, que le llenaua el socorro, y a otros muchos capitanes y soldados, que sabia que yuan en demanda del exercito real, que eran tantos, que como atras lo ha dicho Agustin de Carate, llegauan al numero de trezientos hombres de los quales diremos en el capitulo siguiente.

LOS HOMBRES PRINcipales capitanes, y soldados que fueron a Antahuaylla a seruir a su Magestad. Y los regozijos que alli hizieron. CAPI XXIX.

EL Presidente estuuo alojado en Antahuaylla mas de tres meses. En todo este tiempo recogiò mucha gente, que de todas partes le acudian, entre ellos fue vno Alonso de Mendoça, que escapò de la batalla de Huarina, su llegada al exercito fue en Sausa (que se nos oluidò de dezirlo en su lugar) y assi fue vno de los nombrados, como atras se dixo, para capitã de caualios. Mes y medio despues que el Presidente entrò en Antahuaylla, llegò el Mariscal Alonso de Aluarado con cien soldados, y la artilleria, y parte del socorro de dineros, armas, y ropa de Castilla que llenaua. Otra parte del mismo socorro que dexò atras, llenó el contador Iuan de Caceres, con que se socorrio la necessidad de los soldados, que era mucha. Assi mesmo llegò el Licenciado Pedro Ramirez, Oydor de la audiencia de Nicaragua con doze de acaualio, que yuan con el, y dexaua ciento y veynte infantes, que en pos dellos caminauan apie y entraron ocho dias despues del Oydor. Assi mesmo llegò el adelantado Belalcaçar con otros veynte de acaualio, q̃ auian caminado mas de quatrocientas leguas. Tambien llegò el capitan Diego Centeno con treinta caualleros de los suyos, q̃ escaparon dela de Huarina, y se juntaron con el por los caminos, vno dellos fue Gonçalo Siluestre su grande amigo, y cõpañero en sus trabajos. Sin los nombrados fueron otros muchos soldados de menos cuenta, que por todos llegaron à numero de trezientos hombres. El Presidente holgò mucho con ellos por ver su exercito tan lozido, y aumentado, y que de tan lexas tierras viniesse a seruir a su Magestad. Particularmente holgo de ver y conoscer al capitã Diego Centeno por su mucha lealtad, y buenas partes de animo y cuerpo, que era gentil hombre, y de buen rostro.

De los vltimos que llegaron al exercito fue Pedro de Valdiuia, gouernador de Chile con otros ocho de caualio. En cuyo loor el Palentino y Agustin de Carate dizen por vnas mesmas palabras lo que se sigue, y las de Carate libro setimo capitulo quinto son estas.

Auiendo salido el Presidente del valle de Xausa, llego a su campo el capitan Pedro de Valdiuia, que como arriba esta dicho era Gouernador en la prouincia de Chile, y auia venido de alla por mar, para desembarcar en la ciudad de los Reyes, para llenar gente, y municion, y ropa con que se acabasse de hazer la coquista de aquella tierra. Y como desembarcado supo el estado de los negocios, y se adereçò el y los que con el venian, porque

trayan muy gran abundancia de dineros y se fue en rastro del Presidente hasta se juntar con el, lo qual se tuuo a buena dicha, porque aunque con el Presidente estaua gente, y capitanes muy principales y ricos, ninguno auia en la tierra que fuesse tan pratico y diestro en las cosas de la guerra como Valdiuia, ni que assi se pudiesse ygualar con la destreza, y ardides del capitan Francisco de Caruajal: por cuyo gouierno e industria se auian vencido tantas batallas por Gonçalo Piçarro, especialmente la que dio en Huarina contra Diego Centeno, cuya vitoria se atribuyò por todos al conocimiento de la guerra que Francisco de Caruajal tenia: por lo qual todo el campo del Presidente estaua atemorizado, y cobraron grande animo con la venida de Valdiuia.

Hasta aqui es de Agustin de Carate, el qual loando a Pedro de Valdiuia, loa mucho mas a Francisco de Caruajal, y con mucha razon, porque en la milicia fue eminentissimo sobre todos quantos han passado al nueuo mundo. El historiador Diego Fernandez vezino de Palẽcia, auiendo dicho lo que de Pedro de Valdiuia se ha referido, dize lo que se sigue sacado a la letra, libro segundo capitulo ochenta y cinco. Y porque qualquiera discrero curioso lector desseara saber la causa de la venida de Pedro de Valdiuia, y q̃ conuiene para mejor entendimiento de la narracion de la historia, la quiero aqui poner, que fue desta manera.

Estando el Gouernador Pedro de Valdiuia en las prouincias de Chile, tuuo nueua como Gonçalo Piçarro estaua alçado contra el seruicio de su magestad, y aũquieren dezir (y assi es) que auia recebido cartas de Gonçalo Piçarro, lo qual dissimulò Pedro de Valdiuia, como si nada supiera. Y pidio prestado oro a las personas, que entendio que lo tenian: diziendo que queria este empresti̇do para embiar a Francisco de Villagra al Peru, para hazer gente, y para acabar de hazer aquella conquista: y aunque lo procuró mucho ninguno le quiso prestar cosa alguna. Por lo qual Pedro de Valdiuia dissimuladamente juntò a todos, y dixoles, que pues de su voluntad no le querian prestar el oro que les auia pedido, que se fuessen al Peru todos los que quisiessen, que el les daua licencia para ello, por razon que visto alla que lleuauan oro, se acrediraſſe la tierra, y viniesse gẽte a ella. Y desta suerte muchos se dispusierõ a venir al Peru, y se fuerõ a embarcar al puerto de Valparayso (que es diez leguas de la ciudad de Santiago) y con ellos Francisco de Villagra, que era la persona que del Peru auia de boluer con gente. Y Valdiuia quedose en la ciudad de Sanctiago, y ya que todos fueron partidos, y que entendio que estaria aprestȧdos para hazer su viaje, salio de noche secretamente, y llegò a tiempo que todos estauan embarcados, y que auian hecho vna ramada a la lengua del agua. E alli Pedro de Valdiuia hizo guisar muy biẽ de comer, y embiolos a combidar que serian hasta veinte personas, los quales vinieron todos, y acabada la comida hablolos, encomẽdandoles mucho a Francisco de Villagra (que tenia en lugar de hijo) diziẽdo, que pues el yua con ellos á traer gẽte para defensa de la tierra, les rogaua que si Villagra tuuiesse alla necessidad de algun oro, se lo prestassen: Todos prometieron de hazerlo con gran voluntad. Lo qual hecho Valdiuia salio de la ramada dissimulado hazia la mar, donde estaua vn barco en el qual se entrò, y se fue al nauio y tomò todo el oro que lleuauan, que seria mas de ochenta mil castellanos, y hizo assentar lo que a cada vno tomaua. Y metio luego conssigo en el nauio a Ieronimo de Alderete, Gaspar de Villaroel, Iuan de Cepeda, y al capitan Iofre, Luys de Toledo, Don Antonio Beltran, Diego Garcia de Caceres, Vicencio de Monte. Diego Oro, y a su secretario: ante quiẽ hizo cierta protestacion, de como yua à seruir a su Magestad contra la rebelion de Piçarro; y dexando en tierra aquellos que tomo el oro, luego con estos se hizo

a la

a la vela, dexando por su teniente general a Francisco de Villagra. Y llegados al Peru tuuo nueua como el Presidẽte yua camino del Cozco, y vinierõse derechos a Lima, donde se proueyeron de todo lo necessario, y de alli se fuerõ a Andaguaylas, donde sablan que todo el exercito estraua, esperando a que afloxassen las lluuias, y entrasse la punta del verano, para de alli caminar y dar fin a las cosas de la guerra.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino, que escriuiò esta particular hazaña, semejante a otras que oy se vsan en el mundo, a que los ministros del Demonio dan color con la nueua enseñança, q̃ han inuentado llamada razon de estado.

Por la venida de Pedro de Valdiuia, y de tanta gente noble de capitanes, y soldados, y particularmente por alentar al capitan Diego Centeno, y a los suyos, que con la memoria de la perdida passada andauan melancolicos, hizieron grandes regozijos, y fiestas muy solenes. Iugaron cañas, corrieron sortixá aunque con falta de lanças de ristre. Los regozijos hizieron el efecto, que dizen de la musica, que alegra a los que estã alegres, y entristece a los tristes. El Presidente con todo su exercito inuernò en Antahuaylla, fue muy riguroso el inuierno de muchas aguas, que por el continuo llouer se pudrieron los toldos que por aca llaman tiẽdas: y por el alojamiento poco y malo q̃ auia para la gente comun, y por ser ellos visoños, y nueuos en la tierra enfermarõ muchos, empero por la buena prouision de vn ospital, que el Presidente auia preuenido, cuyo ministro principal era vn religioso Trinitario llamado Fray Francisco de la Rocha, natural de Badajoz, murieron pocos.

SALE EL EXERCITŌ de Antahuaylla, passa el Rio Amãcay. Las dificultades que se hallan para passar el rio de Apurimac, pretẽden hazer quatro puentes. Vn consejo de Carnajalno admitido por Gonçalo Piçarro.

CAP. XXX.

PASSADA la furia del inuierno determinò el Presidente salir de Antahuaylla, e yr en demanda de Gonçalo Piçarro, que estaua en el Cozco. Caminò con su exercito hasta el rio de Amancay, que los Españoles llaman Auancay que està veynte leguas de aquella ciudad. Hallaron la puente quemada, que entonces como hemos dicho, todas las de aq̃l Ymperio erã hechas de crisnejas de mimbre. Trataron de hazerla, y con facilidad la acabaron por ser el rio estrecho; particularmente por donde eran los estribos de la puente. Passado aquel rio entraron en consulta, por donde passarian el de Apurimac, que era el dificultoso. Descõfiaron de passarlo por el camino real, por que por alli viene ya el rio muy ancho, q̃ con serlo mas estrecho el sitio dõde estan los estribos, ay del vno al otro mas de dozientos passos. Hallaron assi mismo otro inconuiniente mayor, y fue que aquel camino, por tener pocos pueblos de Yndios, y essos pobres, era falto de comida con esto acordaron, que passasse el exercito por vna de tres puentes que hiziessen el rio arriba, que por las sierras tan brauas por donde passa, viene por alli el rio muy acanalado y estrecho, donde se pueden hazer las puentes con mas facilidad. El vn puesto de aquellos se llama Cotapampa, y el otro mas arriba se dize Huacachaca, y el vltimo Accha. Para yr a qualquiera destos tres sitios era el camino muy dificultoso, casi impusible de poderse andar con exercito formado, por la mucha aspereza de aquellas sierras, y increyble

creyble a quien no las ha visto: mas con todo esso determinaron passar por ellas, porque no auia otro camino. Acordarõ para diuertir al enemigo, que fingiessen hazer puẽtes en todas quatro partes, porque Gonçalo Piçarro no supiesse de cierto, por donde auia de passar el exercito, y assi mandaron a los Yndios, que lleuassen los materiales á aquellos quatro sitios como si bastaran quinze, o veynte cargas de mimbre para cada puente: siendo necessarias para qualquiera dellas tres, y quatro mil cargas de mimbre, de rama: y de otra muchedumbre de sogas, y maromas, q̃ roda esta maquina, y mucha mas se haze para cada puente a costa de los pobres Yndios. Los sitios de las puentes encomendaron a personas particulares, para que alli hiziessen juntar los materiales y como lo dize el Palentino capitulo ochenta y seys. Pedro Alonso Carrasco fue con gente a la del camino real, y Lope Martin a Cotapampa, y Don Pedro Puerrocarrero, y Tomas Vazquez fuerõ a Accha, y Antonio de Quiñones, y Iuan Iulio de Hogeda a Guacachaca. A todos estos caualleros conoci que erã vezinos del Cozco, y los quatro dellos, de los primeros conquistadores: y aunque proueyeron estas cosas determinaron que el passar el rio fuesse por Cotapampa, porq̃ por alli auia menos incõuinientes, q̃ por las otras partes: y que esto se guardasse cõ mucho secreto, porque el enemigo no lo supiesse. Aquellos personajes fueron a sus puestos, y pusieron por obra lo que se les ordenò, y el Presidente caminò con su exercito con increyble trabajo por la aspereza de la sierra, y por la mucha nieue que aquellas sierras tienen, que segun los Autores muchos Españoles perdieron con ella la vista. Ya en otra parte hemos dicho que no la pierden para siempre, sino que es vn acidẽte como mal de ojos, que dura tres quatro dias. Dexarlos hemos en su camino, y en sus diligencias por dezir algo de las que Francisco de Caruajal en estos mesmos dias maquinaua y traçaua, para el sustento y aumento del estado de Gonçalo Piçarro.

Luego que el Presidente salio de Antahuaylla con el exercito para yr al Cozco, lo supo Gonçalo Piçarro, q̃ por oras sabia donde llegaua, y lo que hazia: porque en tiempo de guerra no ay que fiar secreto de los Yndios en comun, porque hazẽ oficio de espia doble, que como no saben qual parte ha de vencer, quieren agradarlas ambas, dandoles cuenta, y auiso de lo que en la vna, y en la otra passa; porque despues la parte vitoriosa no les haga mal, por no auerlo hecho: y esto creo que lo hemos dicho ya en otra parte, y lo repetimos aqui por el mucho encarescimiento, que vno de los historiadores haze del secreto, que el Presidente en este passo encomendaua a Yndios, y a Españoles. Gonçalo Piçarro aunque supo que el Presidente yua a buscarle, no hizo diligencia alguna para cortarle los caminos, ni defenderle los passos dificultosos auiendolos tantos, y tan asperos: sino que se estaua quedo descuydado de todo: cuydando solamente de dar batalla al de la Gasca, en la qual fiaua, por las muchas vitorias que el, y los suyos en el discurso de aquella guerra auian alcançado. Por otra parte Francisco de Caruajal su Maestre de Campo que de dia y de noche, velaua y estudiaua en su milicia, como Gonçalo Piçarro quedasse por señor de aquel Ymperio, ya que auian passado cosas tan grandes en aquella pretension: viendo al presente que no tenia cuydado de cosa alguna, sino de la batalla venidera, se fue a el; y pidiendole atencion, y consideracio a lo que queria proponer, le dixo, Señor, mirando los sucessos passados, y los presentes en el estado en que estan, y el riesgo y peligro que en las batallas ay de ganar; o perder, me parece esce que vuesa señoria no la diesse, sino que procurasse dilatar, y entretener la guerra hasta ver clara mente asegurado su partido. Para lo qual hare a ora el discurso q̃ podra auer en el vn exercito, y en el otro, para que no se me niegne, quan en seruicio de vuesa Señoria es lo que le dixere, y quanto

asigura

sigura su pretension, y lo que todos desseamos.

A vuessa señoria le conuiene para alcançar vitoria de sus enemigos, salir de esta ciudad dexandola despoblada, quebrados los molinos, alçada la comida, desterrados los moradores della alçadas las mercadurias, y quemado todo lo que no pudiere lleuar consigo: de manera que nò quede cosa alguna de prouecho para sus contrarios. Dos mil hombres son los que vienen contra vuessa señoria, los mil dellos son marineros, Grumetes, y otra gente tal, que todos vienen desnudos, descalços, y muertos de hambre. Traen su esperança puesta en llegar a esta ciudad, para remediar su hambre y desnudez: y hallandola tal como he dicho desmayaran del todo, y el Presidente, no los pudiendo sustentar, los despedira por fuerça, como a gente inutil.

Vuessa señoria tambien despedirá a los de Diego Centeno, que como gente vencida, nunca le han de ser buenos amigos. Puede lleuar consigo mas de quinientos hombres, que despues de la batalla de Huarina se han venido muchos soldados a nuestro exercito, por gozar de las victorias de vuessa señoria: sera toda gente escogida, que ninguno dellos le faltara, ni le negara en qualquiera ocasion que se ofrezca. Echara a vna mano y aotra del camino dos mangas de acincuẽta arcabuzeros cada vna, que vayan veinte y treinta leguas apartados de vuestro exercito, recogiendo quanto ganado toparen, y quanto bastimento hallaren, y lo que no pudieren lleuar, lo dexaran quemado y destruydo, demanera, que no sea de prouecho para sus enemigos. La gente de vuessa señoria yra comiendo cabriros, terneras, y corderos del ganado de la tierra, y todos los demas regalos que ay en las prouincias que tenemos por delante. Sus enemigos no pueden seguirle con el exercito que aora traẽn de dos mil hombres, por el mucho esforuo que cansan y por ser la mitad dellos gente inutil: y los otros mil con que le pueden seguir, yran muertos de hambre, por no hallar comida por los caminos, y la que les pueden traer sera de cien leguas y mas lexos: porque tambien ellos dexaron consumidos los bastimentos de las prouincias donde estuuieron, y por donde passaron, y cada dia se han de alexar mas dellas.

No pueden seguir a vuessa señoria con mil hombres juntos, por el esforuo de tãta gente Si quisieren alcançarle, an de diuidirse en dos partes: a qualquiera dellas que vuessa señoria quiera acometer, le tiene ventaja: y quando no quiera pelear con ellos, puede andarse holgando de prouincia en prouincia, entreteniendo la guerra haziendo la muy galana, hasta cansar a sus enemigos, y forçarles a que se rindan, ó le ofrezcan buenos y auentajados partidos.

Gonçalo Piçarro desechò este consejo tan saludable, diziendo que era cobardia retirarse del enemigo, no conociendole ventaja señalada, y que era deslustrar y desdorar las victorias passadas, y aniquilar la honra y fama que por ellas se auia ganado. Caruajal respondio. No es perder honra, sino aumentar la que se ha adquirido, que los grandes capitanes, diestros en la guerra deuen entretenella con arte, y maña militar, hasta menos cabar y quebrantar al enemigo, sin ponerse a riesgo de batalla, en la qual no ay certidumbre alguna de vitoria, como se podra ver por muchas que en el mundo se han dado particularmente nos lo muestra labatalla de Huarina, que vuessa señoria venciò, tan encontra de la esperança de sus enemigos: pues auian mandado a sus criados, que doblassen la racion de aquel dia, para los que pensauan lleuar rendidos de los nuestros. Mire vuessa señoria que aquella victoria, mas se ganò por merced particular que Dios le hizo, que no por fuerças ni industria humana: y no es licito tentar a Dios, que haga semejantes milagros a

cada passo. Gonçalo Piçarro dixo que toda via se le hazia de mal boluer las espaldas a sus enemigos, que queria esperar, y prouar su buena ventura. Que la que le auia dado tantas victorias, sin consentir jamas que fuesse vencido, no le negaria la vltima. Con esto acabaron su platica con mucho sentimiento de Frãcisco de Caruajal, de que no aceptasse tan buen consejo. El Palentino capitulo ochenta y ocho refiriendo parte de este coloquio dize, que entre otras cosas le dixo Caruajal, Haga vuesa señoria lo que digo, y a estos de Diego Centeno demosles tendas lanças de Centeno y vayanse, porque estos son rendidos, y nunca seran buenos amigos, y sin ellos nos estara bien el retraernos.

Todas son palabras de Diego Fernandez, y ellas muestran bien auerlas dicho Francisco de Caruajal, que para todos propositos las tenian tales aquel Varon, nunca jamas bien conoscido, ni de los suyos, ni de los agenos. La causa por que Gonçalo Piçarro no creyò, ni tomò este consejo tan bueno de Francisco de Caruajal, ni otros semejantes, como adelante veremos fue; porque este Maesse de campo perdio el crediro con su general el dia, que en la ciudad de los Reyes, como atras se dixo, entraron en consulta Gonçalo Piçarro y sus Capitanes, sobre si recibirian, o no al Presidente Gasca: y Caruajal dixo entonces, que eran muy buenas bulas aquellas, que le parecia que las tomassen, y gozassen dellas, hasta ver por entero los poderes que el Presidente lleuaua. Por estas palabras se apoderò de Gonçalo Piçarro la sospecha, y le hizo creer, que Caruajal hazia a dos manos, y tenia dos caras; porque aquel parecer era contra todo el gusto, y pretension de Gonçalo Piçarro, que no querja que nadie le aconsejasse: ,que huuiesse otro Gouernador, donde el pensaua que lo era, y se tenia por tal. Y como sea cosa natural aborrescer la compañia en el mandar y reynar, bastò vna imaginacion tan sin fundamento, para que Caruajal perdiesse su crediro, y se imaginasse del cosa tan agena de su condicion y obras. Y fue de tal manera, que ni las marauillas que en su seruicio despues hizo, ni la victoria de la batalla de Huarina, no fueron parte para restituyrle en el lugar que antes tenia. Y fue tan cruel esta sospecha, que tambien daño al mismo Piçarro, que por no creer a Caruajal, ni tomar sus consejos se perdio mas ayna: que si los admitieta, pudiera ser (como lo dezian los que sabian estos secretos) que tuuiera mejor sucesso.

LOPE MARTIN ECHA las tres criznejas de la puente. Las espias de Gonçalo Piçarro cortan las dos. El alboroto que causò en el exercito real. Caruajal da vn auiso a Iuan de Acosta para defender el passo del Rio.

Cap. XXXI.

***

LOS Caualleros nombrados para hazer las puentes fueron a sus puestos, y recogieron los materiales necessarios. Lope Martin Lusitano que le cupo la suerte de Cotopampa, auiendo hecho las criznejas necessarias, sabiendo que el exercito estaua vna jornada de alli, echò las tres criznejas que siruen de suelo: aunque tenia orden que no echasse ninguna, hasta que llegasse el Presidente.

Mas el por mostrar su buena diligencia se anticipò vn dia: de lo qual se causò mucha pesadumbre a todo el exercito, y en particular al Presidente, y a sus ministros principales: porq̃ las espias de Gonçalo Piçarro que andauan por aquel rio, miran-

mirando lo que en el se hazia: viendo echadas las criznejas, y el poco cuydado que auia en guardarlas, se atreuieron la noche siguiente tres Españoles, y ocho Yndios de los domesticos que llaman Yanacuna, a cortar las criznejas, y se pusieron a ello con machetes, que lleuauan para lo que se les ofreciesse, y con fuego que les ayudasse a cumplir su deseo. Cortaron las dos dellas antes que llegara el socorro de la otra vanda. Con esto se fueron las espias al Cozco, a dar cuenta a Gonçalo Piçarro de lo que passaua, y ellos auian hecho, que fue mucho mas de lo que dellos se esperaua. En este passo capitulo ochenta y siete, dize el Palentino lo que se sigue sacado a la letra.

Yendo caminando el Presidente llegò Fray Martin (lego de la orden de Santo Domingo) y dixole, como el dia antes Lope Marrin auia echado tres criznejas, y que la noche passada auian llegado tres soldados de Piçarro con Yndios, y auian echado fuego y quemado las dos, y que luego auian huydo. Recibio grandissima pena el Presidente desto, assi porque se auia perdido autoridad de auer tenido tan poco tiento y prudencia, en echar criznejas tan antes de tiempo, como de auer auido tanto descuydo en guardarlas. Y lo que mayor pena le dio fue creer que ya ternian auiso los contrarios: y que en tanto que el campo llegaua a la puente, y se ponia en estado de passar por ella, ternian tiempo los enemigos de venir a estoruar que se hiziesse, o alomenos que no passassen. Y que desta manera, o passarian a gran riesgo ò serian forçados yr a passar por Accha: de que se resultaria grandes yncomodidades y mucho trabajo, y se perderia animo y reputacion de su parte: y lo ganarian sus contrarios. Y que tambien podrian tener noticia del camino que auiã de lleuar, y les podrian estoruar el camino por Accha. Consideradas pues estas cosas parecia que el remedio de todo estaua en la breuedad, y assi acordò que tras Valdiuia y el capitan Palomino partiesse luego el General cõ las compañias de Pablo de Meneses, y Hernan Mexia (que eran de arcabuzeros) y que procurassen (si fuesse posible) llegar a la puente aquella noche, assi para procurar de passar en balsas de la otra parte, para defender que no se quemasse la crizneja que quedaua, como tambien para ayudar a estender las criznejas, y hazer la puente. Y que assi mismo fuesse Graulel de Rojas con la artilleria, para que con los Yndios della y su yndustria, ayudasse á las cosas de la puente. Y dio orden que otras compañias fuessen siguiendo al General y disimulando el Presidente que salia platicando cosas con el General, se fue con el: y echandole luego menos los Obispos y otras muchas personas se partieron tras el, quedando el Mariscal con el campo. &c.

Hasta aqui es del Palentino. Dexaremos al Presidente y a sus capitanes en el camino, y en las diligencias que hazian para reparar la puente, por dezir lo que en aquellos mesmos dias, y horas Gonçalo Piçarro y los suyos hazian: y lo que su Maesse de campo Francisco de Caruajal maquinaua, y traçaua en su Imaginacion, para los casos que segun su milicia entendia, que auian de suceder, para tenerlos preuenidos. Es assi que luego que las espias de Gonçalo Piçarro le dieron cuenta, de lo que en el rio Apurimac passaua, mandò llamar a consejo a su Maesse de Campo y capitanes, y les dio cuenta de lo que las espias dezian, pidiendoles parecer de lo que en aquel caso harian contra el enemigo: y a quien embiarian, que defendiesse el passo del Rio, y hiziesse lo demas, segun que las ocasiones y lances de la guerra se le ofreciessen. Frãcisco de Caruajal habló primero que otro alguno, y dixo, Señor, esta jornada es mia, y no ay para q̃ tratar de quien aya de yr, porque de derecho es mia. Gonçalo Piçarro dixo. Mirà padre, que os he menester cerca de mi, para lo que adelãte se ofreciere: tenemos capitanes moços y

valientes, que qualquiera dellos podra hazer esta jornada. Caruajal replicò diziendo. Señor, esta empresa es mia, suplico a vuesa Señoria no me la quite, q̃ mi buena fortuna me la ha ofrecido, para honrarme con ella en los postreros dias de mi vida: y para dar fin a nuestra pretension con la ruyna, y destruycion de nuestros enemigos. Que yo prometo a vuesa Señoria, a fé de buẽ soldado, que si me concede esta peticion, de traerle dentro de quatro dias la corona deste imperio, y ponersela en la cabeça, y pues vuesa Señoria tiene larga esperiencia del grande animo, y desseo que tengo de verlo leuãtado en esta Magestad (de lo qual mis pequeños seruicios le han dado largo testimonio) le suplico muchas y muchas vezes, no me niegue esta merced, pues la pido para grandeza de vuesa Señoria, y gloria mia, y de todos los vuestros

Gonçalo Piçarro boluio a dezir lo mismo que auia dicho, y que muy conocida tenia su voluntad, y muy en la memoria sus hazañas, y que mediante ellas tenia el puesto en que estaua; pero que no queria verlo alexado de si; por tenerle en lugar de tan buen padre; y con esto mandò que se votasse sobre quien yria aquella jornada. De comun parescer fue elegido el capitan Iuan de Acosta; por que sintieron que Gonçalo Piçarro gustaria dello; que ya otras vezes como la historia lo dize, lo auia embiado a semejantes empresas: y lo tenia elegido para las mayores, y demas ymportancia que se ofrecieslen porque lo tenia por valiente, y lo era cierto: Pero al capitan, y caudillo le conuiene con la valentia ser diestro prudente, y sabio en la guerra: de lo lo qual faltaua a este capitan lo que le sobraua a su maesse de campo. Los consejeros de los poderosos por la mayor parte son aduladores, que dan el consejo conforme al gusto, y voluntad que el Principe riene, y no conforme a su necesidad.

El Maesse de campo Francisco de Caruajal, viendo la eleccion de Iuã de Acosta, se boluio a el y le dixo. Señor capitã, vuesa merced es tan dichoso, como yo desdichado; pues me quitan la gloria, honrra, y famã, que auia de ganar en esta jornada, y se la dan a vuesa merced; y pues que assi lo manda mi fortuna, quiero dezirle lo que yo auia de hazer: para que buelua con vitoria, y trayga la corona deste Ymperio, que prometi al Gouernador mi señor. Vuesa merced sale de esta Ciudad a las nueue del dia, la puente esta nueue lẽguas de aqui; hanse de andar poco mas de las siete, caminando a passo moderado, ni largo, ni corto, llega a las dos de la tarde a tal parte; que son quatro leguas de aqui, donde puede parar vna ora, a merendar y dar de comer a las caualgaduras. De alli sale a las tres de la tarde; y yendo a passo corto, porque le conuiene llegar tarde; llegarà á las nueue de la noche a lo alto de la cuesta, que està desta parte del rio. Poco mas abaxo de la cumbre, legua y media de la puente, pegada al camino està vna hermosa fuente de muy linda agua. Llegando alli pare vuesa merced, y cene toda su gente, y mande que le hagan vna cama de quatro colchones con sauanas de olanda, y acuesteslse en ella, y ponga al derredor de si media dozena de arcabuzes cargados, y sin pelotas, que no las ha de auer menester. El Presidente y los suyos con toda la diligencia que hizieren, no pueden llegar a la puente hasta tal hora del dia; y aunque todos los diablos del Infierno salgan a ayudarles a hazer la puente, no pueden echar la primera crizneja hasta tal hora de la tarde; y la segunda echaran ya de noche.

Empeçaran a passar a las nueue de la noche, subiran la cuesta arriba sin orden ni concierto, porque no temen que aya enemigos cerca: porque no se han de persuadir que ayamos hecho la diligencia, que hemos dicho.

Llegaran los delanteros cerca de la cama de Vuesa merced a las doze de la noche, muertos de sed, con

ansia de llegar a beuer de la fuente. A aquella hora mandara vuesa merced dis-parar los arcabuzes que touiere al rededor de su cama, hecho esto, sin hazer otra cosa mas, ni ver enemigo alguno, se buelua a esta ciudad, y pondremos la corona al gouernador mi Señor. Este fue el orden y auiso que el maesse de campo Francisco de Caruajal, como hombre tan pratico y esperimentado en la guerra, dio al capitan Iuan de Acosta. El qual lo hizo tan encontra, que se perdio la corona, y la vida de todos ellos como adelante se vera.

Ordenaron que lleuasse dozientos soldados, los mas escogidos que tenia, y fuessen a cauallo, y treynta lanças con ellos sin impedimento alguno, mas de la comida necessaria para la gente, y las cauallgaduras. Que aunque dixo Caruajal que hiziesse cama de quatro colchones con sauanas de olanda, y los arcabuzes sin pelotas, fue por facilitar la jornada: por dar a entender, que sin tomar trabajo extraordinario, y sin matar enemigos, solo con darles vna arma verdadera, los auia de desbaratar y vencer. Y dezir que aunque todos los diablos del infierno saliessen ayudarles, fue por encarecer la diligencia; y solicitud; que sus contrarios podian tener en hazer la puente: que estas maneras de hablar tenia en todas ocasiones aquel brauo soldado y grã capitã.

EL PRESIDENTE LLEga al rio Apurimac. Las dificultades, y peligros con que lo passaron Iuan de Acosta sale a defender el passo. La negligencia y descuydo que tuuo en toda su jornada.

Cap. XXXII.

POR mucha priessa que el Presidente y sus capitanes se dieron en su camino, no pudieron llegar aquel dia a la puente, pararon dos leguas della, donde les anocheciò; mas luego que saliò la luna boluieron a su camino, y mucha parte del caminaron a pie por la aspereza de la tierra. Llegaron a la puente a las ocho del dia, y con toda la diligencia q̃ hizierõ no pudieron echar la primera crizneja, hasta las doze, y la segunda echaron a las siete de la tarde, luego dieron en hazer el suelo de la puente con mucha rama, y sobre ella madera menuda texida vna con otra como vn çarzo de cañas: y a las diez de la noche empeçaron a passar los primeros: y tambien passaron vnos pocos de soldados en vna balsa que hizieron de la madera que llaman Maguey, que es muy liuiana, a semejança de la caña hexa, que por aca se cria: aunque aquella, es cogida para balsas, es mas gruesa que la pierna de vn hombre. Passan la balsa con sendas sogas largas asidas della, tirãdo a vna parte y a otra del rio. Los caualllos passaron a nado con grandissimo trabajo y peligro de ahogarse, porque por aquel parage no tiene el rio entrada llana, para que las bestias entren a el: y por tanto apreraron los caualllos malamente y les forçaron a que se echassen al rio como despeñados. El rio con su mucha furia los arrebataua, y daua con ellos en otras peñas, donde hazia codo, y daua buelta. En esta rormenta se ahogaron, como lo dize Augustin de C,arate libro setimo, capitulo quinto, mas de sesenta caualllos, y otros muchos salieron estropeados: y aunque en aquel sitio no podian pelear a cauallo por la aspereza del: hizieron aquella cruel diligencia de passar los, recelando y temiendo, no viniesse el enemigo antes que todos huuiessen passado el rio: que cierto tenian mucha razon de temerlo, porque el passo es peligrosissimo, para auerlo de passar en tiempo de guerra, y los enemigos cerca, porque para defenderlo y ganar honra en el, como Francisco de Caruajal la pretendia y se la aseguraua, es muy fauorable al defensor del passo, y muy contrario al q̃ lo ha de passar, por las dificultades que el rio y todo aquel sitio tiene; y las cuestas tã largas y asperas que a vna vanda y a otra estã que son de dos leguas

de ſubida y baxada caſi perpendicular, que yo las é viſto. Y no embalde ſe que xò Caruajal, quando pidio eſta jornada, y ſe la negaron. Que entre otras palabras dixo, que ſu buena fortuna ſe la auia ofrecido, para honrarle con ella en los poſtreros dias de ſu vida: y para dar fin a ſu prètenſion con la ruyna, y deſtruyciõ de ſus enemigos. Que Caruajal como tã experimẽtado en la guerra, y que auia viſto todos los paſſos por donde el enemigo podia entrarle: ſe prometia con certidumbre la vitoria en qualquiera de los paſſos, principalmente en el de Cotapampa por ſer mas aſpero y dificultoſo, que los otros.

Con las diligẽcias y trabajos referidos paſſò la mirad del exercito haſta la media noche. Y los ptimeros, pueſtos por ſu orden como mejor pudieron ſubieron la cueſta artiba, con deſſeo de llegar a lo alto della, antes que los enemigos lo tomaſſen: q̃ era lo que mas temian, y ganado aquel pueſto, facilitauan, y aun aſſegurauan la ſubida de todo el exercito. Yendo los primeros a media cueſta ſe tocò vna arma falſa, que no ſe ſupo quiẽ la dio, cauſò tanto eſcandolo turbacion y alboroto, que aun los que no auian paſſado el rio, muchos dellos a pie, y acaualllo huyeron ſin ver de quiẽ, como ſi los fueran a lanceando: y de tal manera ſe alteraron todos, que los capitanes Porcel, y Pardaue, y el capitan de la artilleria Gabriel de Rojas, y otros muchos ſoldados de quenta que eran de retaguardia, y eſtauan en el cuerpo de guardia, de la otra parte del rio, viendo huyr los que huyan tan deſatinadamente, dixeron todos a vna, ſi eſta arma es verdadera todos ſomos perdidos eſta noche. Quiſo la fortuna que como era falſa ſe aplacò en breue: y los huydos bolvieron a ſu lugar y todos ſe dieron mas prieſſa a ſeguir ſu camino. Los delanteros que ſubian la cueſta tambien ſe albaroraron y huyeron con el arma: pero aſſeguraronſe preſto ſabiendo que era falſa, y caminando a prieſſa, llegaron antes que amaneciеſſe a la fuente, donde los auia de eſperar Iuan de Acoſtá, ſi guardara el orden de Franciſco de Caruajal: que ſegun el parecer de aquel varon conſiſtia la vitoria de aquella jornada en aquel paſſo. Los que llegaron paſſaron adelante, auiendo beuido con gran anſia del agua de la fuente: y llegando a lo alto de la cueſta ſe puſieron luego en eſquadron. Mas eran tan pocos, y ſin capitan, que cincuenta enemigos que los acometieran los desbarataran. En breue tiempo llegaron mas y mas ſoldados, porque el General Pedro de Hinojoſa, y el Gouernador Pedro de Valdiuia, que auian paſſado la puente, y eſtauan en lo baxo de la cueſta, les dauan prieſſa, y les animauan a que ſubieſſen a lo alto. La otra mitad del exercito, que eſtaua de la otra parte del rio, por el alboroto recebido, no pudo paſſar la puente haſta las nueue del dia con la artilleria, que la paſſaron con mucho trabajo. Luego caminaron a toda diligencia en pos de los ſuyos, donde los dexaremos por dezir de Iuan de Acoſta, que ſalia del Cozco para defender el paſſo del rio.

Aquel capitan, deſpachado por ſu maeſſe de campo ſalio de la ciudad con dozientos arcabuzeros a cauallo, y treynta lanças toda gente eſcogida. Caminò las quatro leguas primeras, y alli parò ſin pretender paſſar adelante, bien oluidado de la ordẽ que ſe le dio, y en aquel pueſto hizo noche, donde eſtuuo tan deſcuydado y negligente, que dio ánimo y lugar a que ſe le huyeſſen dos ſoldados, que dieron auiſo de ſu yda. Otro dia a mas de la ſiete de la mañana ſiguio ſu camino, muy en contra del orden, que Caruajal le dio, quando lo eligieron por capitan de eſta jornada. Aquel dia ſe le huyò otro ſoldado que ſe dezia Iuan Nuñez de Prado, natural de Badajoz; que dixo quan cerca quedaua el enemigo, y el orden que Caruajal le auia dado de lo que deuia hazer midiendo el camino y el tiempo por horas, y leguas de lo qual ſe eſpantaron muy mucho los del

Preſidente

Presidente, y mucho. Mas quando oyeron dezir, q̃ auia de dar el arma a tal hora dela noche, porque les parecia que no auia faltado cosa alguna de las que Caruajal auia dicho, que sucederian en el campo del Presidente, dezian. Que pues con vna arma falsa auian sentido tanto alboroto, que fuera dellos si fuera verdadera? Por esta negligencia de Iuan de Acosta culparon a Gonçalo Piçarro de mal considerado, por no auer defendido aquellos passos, como lo escriue Agustin de Carate, libro setimo, capitulo quarto, que auiendo dicho el esquadron que los del Presidente hizieron de Yndios y negros, dize lo que se sigue.

Y assi quando Iuan de Acosta embiò a reconocer la gente, creyo que auia numero tan desigual que no los osò acometer, y se boluio por mas gente: y entretanto el Presidente hizo passar todo el campo por la puente, que ya estaua acabada de adereçar: en lo qual se entendiò el gran descuydo que Gonçalo Piçarro tuuo, en no ponerse tan cerca que pudiesse estoruar la passada, porque solos cien hombres que pusiera en cada passo, fuera parte para defenderlo.

Hasta aqui es de Agustin de Carate, con que acaba aquel capitulo. Y tiene razon en lo que dize, que cierto los passos son tan dificultosos, que no ay encarecimiento que baste a pintarlos como ellos son. Viendose Iuã de Acosta no lejos de la decendida de aquel mal passo, segun la relacion de sus corredores, se adelantò con seys de acaballo a correr el campo, y descubrir los enemigos. Halloles que estauan ya en lo alto de la cuesta: pero tan remerosos, que para que el enemigo pensasse, que era mucha mas gente, como lo dizen los historiadores, hizieron subir en las caualgaduras a sus Yndios, y negros, y les dieron lanças, y partesanas, y los pusieron en esquadron formado. Y para que el enemigo no conociesse la canalla, pusieron en la vanguardia tres, o quatro filas de Españoles los mas bien armados, que encubriessen los negros, e Yndios. Y de los infantes hizieron otro esquadron cerca el vno del otro. Iuan de Acosta engañado de su vista, no quiso tẽtar la pelea, y aunque los autores dizen, que embio a pedir socorro de trezientos arcabuzeros, fue por entretener à Gonçalo Piçarro, porque imaginasse que podia hazer algo: pero el no hizo cosa alguna de quantas hiziera Caruajal, si lo dexaran yr aquella empressa, que era de las suyas. Y aunque le embiaron el socorro, quando se juntò con Iuan de Acosta viẽdo que no podia ofender a los del Presidente se retirò sin hazer cosa alguna, y sin disparar si quiera vn arcabuz, y fue a priessa al Cozco, y dio cuenta a Gonçalo Piçarro de todo lo que auia sucedido, y que el Presidente estaua ya cerca dellos.

GONÇALO PIÇARRO manda echar vando para salir del Cozco. Caruajal procura estoruarselo con recordarle vn pronostico echado sobre su vida. El Presidente camina hazia el Cozco. El enemigo le sale al encuentro CAPIT. XXXIII.

GONÇALO PIçarro viendo el poco o ningun fruto que Iuan de Acosta auia hecho en su empressa, determino salir a recebir al Presidente y darle batalla, por q̃ en ella tenia puesta toda su esperãça, por las vitorias que siẽpre auia alcançado, assi de Yndios, como de Españoles. Mandò echar vãdo, q̃ para el dia quarto estuuiessen todos apercebidos, para yr a Sacsahuana quatro leguas de la ciudad, lo qual le mãdò sin ordẽ de Francisco de Caruajal: El qual auiẽdo lo sabido fue muy alterado a Gõçalo Piçarro, y le dixo. En ninguna manera cõuiene, que

vuesa señoria salga a recebir a su enemigo, que es aliuiarle el trabajo que trae, y quitarle mucha parte del, y tomarlo para si, y para los suyos, en lugar de aumentarselo al contrario. Suplico a vuesa Señoria me crea, y fie algo de mi. Piçarro le respondio, que tenia elegido en Sacsahuana vn sitio tal y tan bueno para dar batalla, donde sus enemigos no podian acometerle sino por adelante, y que con su artilleria sin llegar alas manos esperaua desbaratarlos. Caruajal replicó, señor desos lugares fuertes ay muchos a cada passo en esta tierra: y yo sabre, quando vuesa señoria me lo mãde, escogerlo tal, que nos asegure la vitoria. Lo que yo pretendo es, que estas quatro leguas que vuesa señoria sale a recebir su enemigo, las ande hazia tras, y le espere en el sitio llamado Orcos, que està cinco leguas de aqui, y ande el enemigo las vnas y las otras, que en la retirada destas cinco leguas vera vuesa señoria la confusion, pesadumbre, y trabajo que a sus contrarios les causa y la dificultad que tendran para seguirle: y quando vuesa señoria lo aya visto, podra elegir lo que mejor le estuuiere adarles batalla como lo desea o lleuar adelante su retirada, como yo lo tengo suplicado, y de nueuo lo suplico, que vuesa señoria se retire, en lugar de salir a recebirles, aunque no sea mas de por no menospreciar lo que dize en su fauor ni fauorecer lo q̃ dize en su daño vn pronostico, q̃ los astrologos judiciarios (como es notorio) hã echado enlos sucesos de vuesa señoria, y en su vida que han dicho que tal año della: corre vuesa señoria grandissimo riesgo de perdella: pero que si sale de el, viuira otros muchos en gran felicidad. El año de los de la vida de vuesa señoria con el qual nos amenazan, es el que tenemos presente, y tan cerca de cumplirse, que no le faltan muchos meses, ni aun semanas, y pues el pronostico estan en contra, como en fauor de vuesa señoria, siga y fauorezca lo que es en beneficio de su vida, y huya y abomine lo que le es en daño: si quiera hasta ver cumplido el plazo, porque no se quexe de si mismo, ni de ocasion a que sus aficionados presentes y venideros le lloren de lastima, de que no mirase estas cosas como se deuen mirar, que aunque las astrologias no tienen bastante certificacion de lo que dizen, para que las creã toda via me parece que es bien dexar passar los terminos (si se puede hazer) para ver si mienten o dizen verdad. A vuesa señoria no le fuerça necesidad alguna a dar batalla, antes por muchas causas y razones està obligado a dilatarla, para cobrar mas ventajas sobre las que oy tiene. Quien nos haze fuerça a auenturar lo q̃ podemos asegurar cõ andarnos holgando de tierra en tierra con mucho gusto y regalo nuestro y a mucha costa y pesar de nuestros enemigos? siquiera hasta ver passado este año astrologico, que tanto nos amenaza, y tanto nos prõmete. Gõçalo Piçarro hablò pocas palabras, y en suma dixo q̃ en ninguna manera le aconsejasse a retirarse, poco ni mucho, ni lexos ni cerca, porque no conuenia a su reputacion y honra: sino seguir su ventura y dar fin a lo que tenia determinado, que era esperar a su enemigo en Sacsahuana, y dar la batalla sin mirar en luna, ni en estrellas. Con esto acabaron su platica, y Caruajal salio muy afligido della, diziendo entre si y entre sus amigos, que era fatal determinacion que el Gouernador su señor tenia en el termiño de su vida, y assi lo entendian todos de ver, que tan precipitadamente, sin mirar por su salud y estado se fuesse a entregar a sus enemigos, dezian que no era falta de entendimiento, pues lo tenia bastante, sino que deuia de ser sobra de influencia de signos y planetas, que le cegauan y forçauan a que pusiesse la garganta al cuchillo, pues no admitia consejo tan saludable como el de su Maestre de campo.

Boluiendo al Presidente, que nos conuiene trocar muchas vezes las manos de vna parte a otra, como texedor para que de ambas se haga la tela, dezimos que con la retirada del capitã Iuan de Acos-

ta

ta quedò el campo libre, para que el exercito real pudiesse caminar sin recelo de enemigos: mas por el mucho estoruo q̃ lleuaua con la artilleria, municion, y bastimento, no pudo salir de aquel puesto hasta el quarto dia, que los tres fuerõ menester, para que todo aquel carruage subiesse la cuesta del rio, y llegasse donde el exercito estaua. El Presidente mandó luego, que caminassen y passassen adelante con mucha ordẽ y diligencia: mas por mucha que los ministros ponian, por el grande estoruo que lleuauan, no podian caminar todo lo que quisierã, que la mayor jornada fue de dos leguas, y las mas fueron de vna, y a cada jornada parauan vn dia y dos, hasta que llegaua la retaguardia.

Entretanto Gonçalo Piçarro daua priessa a los suyos para salir del Cozco, é yr a Sacsahuana a esperar a su enemigo, y darle batalla. Sus capitanes, que todos eran moços y valientes, no teniẽdo mas atencion que a su valentia, y confiados en ella dauan priessa a la salida, por ver el fin de aquella jornada, que con ella se ymaginauan ya ser señores del Peru. Empero a Francisco de Caruajal y a los de su vando y opinion, que era la gente mas considerada, y mas allegada a razon de guerra, se le hazia muy de mal salir a recebir al enemigo, principalmente no lleuando gente de quien fiar tan confiadamente la vida y todo el resto, como Gonçalo Piçarro lo fiaua, de los que tenia consigo, siendo mas de los trezientos dellos de los de Diego Centeno, gente rendida de tan poco riempo a tras, que muchos dellos todauia trayã parches en las heridas. Los quales como enemigos, antes auian de procurar su destruycion, que desear se aumento, para lo qual el dia de la batallá, en lugar de pelear, auian de huyr, y quitar el animo y esfuerço a los fieles amigos de Gonçalo Piçarro.

Con estas consideraciones andauan muy descontentos, y el maesse de campo Francisco de Caruajal siempre que se ofrecia, boluia a diluadir a Gonçalo Piçarro, a ver si pudiesse retraerle de su yntencion, a que no se pusiesse en tan clara y manifiesta destruycion de su vida, hazañas, y honrá, y todo su ser. Mas como Dios lo ordenasse, segun los contrarios dezian que las culpas de Gonçalo Piçarro lo lleuassen al castigo merecido, no quiso seguir otro parescer sino el suyo. Lo qual dio tanto disgusto a sus aficionados, que propusierõ en sus animos de negarle en pudiendo. A cerca desto doy fe que despues de la batalla de Sacsahuana, ya en sana paz, hablandose destos sucessos, oy a algunos hombres principales, de los que entonces andauan con Gõçalo Piçarro, que si se retirara, como se lo aconsejaua su Maesse de Campo, no le negaran hasta morir: porque tenian por oraculo a aquel hombre, y de sus consejos militares, por su mucho saber y larga esperiencia, esperauan todo buen sucesso y prosperidad. Gonçalo Piçarro obstinado en su mal y daño, salio de la Ciudad del Cozco a los vltimos de Março, de mil y quinientos y quarẽta y ocho años, y en dos dias fue a Sacsahuana (aunque no ay mas de quatro leguas) por el mucho estoruo que lleuaua con el bastimẽto, artilleria, y carruage, que quiso yr biẽ proueydo de todo lo necessario: porque si el enemigo se detuuiesse en su camino, no padeciesse hambre, o necesidad de alguna cosa, de las forçosas que en vn exercito ha menester. Y aunque como se ha dicho, hizo esta jornada contra la voluntad de los mas de sus amigos, no osaron contradezirsela, porque vieron que estaua resuelto, y determinado de hazerla: y assi casi todos se confirmaron en el proposito, de mirar cada vno lo que en su particular le conuiniesse, que era negar a Gonçalo Piçarro: porque bien veyan, que el yua a entregarse a la muerte, que le estaua llamando muy apriessa en lo mejor, y mas felice de su vida: pues andaua en los quarenta y dos años de su edad, y auia vencido quantas batallas Yndios y Españoles le auian dado, y vltimamente seys meses antes, (aun no cumplidos)

plidos auia alcançado la vitoria de Huarina: con la qual eſtaua encumbrado ſobre todos los famoſos del nueuo mũdo. Eſtas proſperidades, y las que pudiera eſperar, y ſu vida con ellas lleuò a enterrar al valle de Sacſahuana.

LLEGAN A SACSAHVAna los dos exercitos, la deſconfiança de Gonçalo Piçarro de los que lleuaua de Diego Centeno: y la confiança del Preſidente de los que ſe le auian de paſſar. Requerimientos y proteſtaciones de Piçarro: y la reſpueſta de Gaſca. Determinan dar batalla y el orden del eſquadron real. CAPITV. XXXIIII.

ASENTO Gonçalo Piçarro ſu exercito en vna rinconada, que en aquel valle ſe haze de vn rio (aunque pequeño) que paſſa por el, y de vna ſierra aſpera, que ambos vienen a juntarſe en pũta, y queda alli el ſitio de tal manera fuerte, que ni por el vn lado, ni por el otro, ni por las eſpaldas le podian acometer. El rio tenia por la vanda dela ſierra vnas muy altas barrancas. Entre ellas y el miſmo rio mandò Gonçalo Piçarro aſentar los toldos, porque el llano que eſtaua entre la barranca y la ſierra quedaſſe deſembaraçado para formar alli ſu eſquadron. El Preſidente que como diximos yua apaſſo muy corto, llegò tres dias deſpues de Gõçalo Pçarro, y otros tres gaſtaron en algunas eſcaramuças, q̃ huuo entre la gente ſuelta de la vna parte, y dela otra, pero no huuo coſa de momento q̃ poderſe cõtar. Entre rato acabò de llegar al llano todo el exercito ymperial, que por la aſpereza de la ſierra por dõde yuã, y por el mucho eſtoruo que lleuauan, no pudieron llegar antes. Otros dos dias eſtuuieron ala mira los vnos y los otros ſin acometerſe: mas de eſtar muy recatados Gonçalo Piçarro y ſus capitanes, de que no ſe le huyeſſe alguna gente, y ſe paſſaſſe al Preſidente. Que para ſalir a recebir a ſu contrario con determinacion de darle batalla, pareſce que no conuenia tener tã poca confiança delos què lleuaua con ſigo. Pero Gonçalo Piçarro (aunque tarde) tuuo eſta deſcõfiança por los que de Diego Centeno yuan en ſu exercito, que eran mas de trezientos, por los quales dixo Franciſco de Caruajal, que les dieſſe ſendas lanças de Centeno, y que los embiaſſe con Dios, porque de enemigos rẽdidos no ſe podia aſſegurar jamas, que fueſſen buenos amigos, para fiar dellos la hazienda, la vida, y la honra todo junto. Eſta deſconfiança de Gonçalo Piçarro tambien lo dize Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciento y ochenta y ſeys por eſtos terminos.

Salio pues Piçarro con mil Eſpañoles y mas, de los quales los dozientos lleuauan cauallos, y los quinientos y cincuenta arcabuzes: mas no tenia confiança de todos, por ſer los quatrocientos de aquellos de Centeno, y aſsi tuuo mucha guarda en que no ſe le fueſſen, y alanceaua a los que ſe le yuan. &c.

Haſta aqui es de aquel Autor. Por el contrario el Preſidente eſtaua con grandiſsima confiança de los que ſe le auian de venir de ſus enemigos, particularmẽte del Licenciado Cepeda, del qual, como lo dize el miſmo Autor en el miſmo capitulo, que es bien largo, tenia promeſſa, que ſe la embiò con Fray Antenio de Caſtro de la orden de los predicadores, q̃ en aquellos tiẽpos fue prior en Arequepa, diziendo, que ſi Gonçalo Piçarro no vinieſſe en concierto alguno, que el ſe paſſaria al ſeruicio del Emperador a tiempo, que deshizieſſe a Piçarro &c.

Con eſta confiança entrò el Preſidente en conſulta con ſus capitanes, ſi ſeria biẽ dar batalla, ò eſcuſarla, por vedar las muertes que de ambas partes podia auer, y aunque todos quiſieran que no huuiera batalla, les pareciò por otra parte, que

no

no era biẽ dilatarla,por la neceſidad que tenian de baſtimento,y de leña,y aun de agua,que la trayan de muy lexos. De todo lo qual eſtauã los enemigos muy abũdantes:y temian el Preſidente y ſus capitanes,no ſe fueſſen los ſuyos a los contrarios fotçados de la hambre, y por tanto acordaron que otro dia ſe dieſſe la batalla. Gonçalo Piçarro embiò aquel miſmo dia requerimientos y proteſtaciones al Preſidẽte,como lo dize el miſmo Autor en el capitulo alegado, por eſtas palabras.

Embiò Piçarro dos clerigos vno tras otro a requerir a Gaſca por eſcrito, que le moſtraſſe ſi tenia prouiſion del Emperador,en que le mandaſſe dexar la gouernacion,porque moſtrandoſela originalmente, el eſtaua preſto de la obedeſcer y dexar el cargo y aun la tierra. Pero ſino ſe la moſtraſſe,que proteſtaua darle batalla,y que fueſſe a ſu culpa, y no a la ſuya. Gaſca prendio alos clerigos,auiſado que ſobornauan a Hinojoſa y a otros,y reſpõdio que ſe dieſſe, embiandole perdon para el y para todos ſus ſequaces,y diziẽdole, quãta honra auria ganado en hazer al Emperador reuocar las ordenãças,ſi que daua por ſeruidor, y en gracia de ſu Mageſtad como ſolia y quanta obligacion le ternian todos,dandoſe ſin batalla,vnos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar viuos ca peleãdo ſuelen morir. Mas era predicar en el deſierto por ſu gran obſtinacion y de los que le aconſejauan, ca eſtauan como deſeſperados, o ſe tenian por inuencibles: ya la verdad ellos eſtauan en muy fuerte ſitio y tenian gran ſeruicio de Yndios y comida.

Haſta aquies de Gomara ſacado a la letra, donde dize en ſuma lo que hemos dicho a la larga, y lo que dize que tenia gran ſeruicio de Yndios. Es aſsi, que todos los Yndios generalmente ſeruian a Gonçalo Piçarro con grandiſsima aficiõ por lo que atras diximos que tuuierõ por hijos del Sol, y hermanos de ſus Reyes Yncas a los primeros Eſpañoles,que alla fueron,y aſsiles llamaron Yncas:y como Gonçalo Piçarro fue vno dellos, y hermano del Marques don Franciſco Piçarro nunca le perdieron el amor y reſpeto, que como a Ynca le tenian,y a ſu muerte le lloraron tiernamente.

La noche antes de la batalla determinò Iuan de Acoſta, de yr con quatrocientos arcabuzeros, y acometer el exercito Imperial a ver ſi podia ſoldar algo de la quiebra, y negligencia, que en la jornada paſſada tuuo. Porque entre los ſoldados que a ella fuerõ,ſe mormuraua largamẽte ſu deſcuydo, y poca, o ninguna milicia. Y Franciſco de Carnajal, quando ſupo los ſuceſos que vuo de la vna parte, y de la otra, lloró ſu deſuentura, que le huuieſſen quitado la mayor hazaña, que ſu fortuna al cabo de ſu vejez le auia ofrecido: para colmo de ſus hazañas. Eſtando Iuã de Acoſta apercebido para dar la en camiſada,ſupieron que ſe auia huydo vn ſoldado de Diego Centeno,y ſoſpechando q̃ auria dado auiſo de la yda de Acoſta, dexaron de yr, y a Gonçalo Piçarro no le peſo dello, por parecerle q̃ lo mas ſeguro, para alcançar la vitoria, era dar batalla campal,y no armas, y rebatos nocturnos. Y aſsi lo dize Gomara en eſte paſſo, que dixo a Iuan de Acoſta. Iuan, pues lo tenemos ganado, no lo queray a auenturar, que fue ſoberuia y ceguera para perderſe.

Haſta aqui es de Gomara. La ſoberuia y ceguetra de Piçarro y de ſus capitanes fue ymaginar, que todos auian de pelear como ellos,y que haziendolo todos aſsi, no podian perder la vitoria: pero ſucedioles en contra, que ni pelearõ los que ſe tenian por valientes,ni los reputados por couardes.

El ſoldado que ſe huyò de Gonçalo Piçarro, dio auiſo al exercito real; que Iuan de Acoſta, y los ſuyos quedauan apercebidos, para venir encamiſados a darles arma y batalla. Obligò al Preſidẽte y a todo ſu exercito a eſtar pueſtos en eſquadron toda la noche, donde paſſarõ tanto frio,que como lo dizen los Auto-

res

«res Gomara, y C,arate; ſeles cayan las lanças de las manos, que no las podian tener de frio. Luego que amaneciò, que fue el diâ noueno de Abril, de mil y quinientos y quarenta y ocho años ſe puſieron en eſquadron los del Rey, mejorados de como auiã eſtado la noche antes. Puſieron toda la infanteria junta cõ ſus capitanes ya nombrados, con dos mãgas de arcabuzeros a vna mano y a otra. Al lado yzquierdo de la infanteria puſieron dozientos caualios cõ los capitanes Diego de Mora, Iuan de Saauedra, Rodrigo de Salazar, y Franciſco Hernandez Girõ aquien C,arate llama Aldana. Y al lado derecho yuan los capitanes Gomez de Aluarado, y don Pedro Cabrera, y Alonſo Mercadillo con otros doziẽtos de acaballo, para guarda del eſtandarte real, q̃ el Licenciado Carnajal, alferez General lleuaua, e yua con eſtos capitanes. A la mano derecha dellos (buen eſpacio en medio) yua el capitan Alõſo de Mendoça, cõ el yua Diego Centeno; teniã en ſu compañia ſeſenta caualleros, q̃ los mas dellos, ò caſi todos eran de los que eſcaparon de la batalla de Huarina: que como compañeros en los trabajos, y aduerſidades paſſadas, no quiſieron otro capitan, ſino a Alonſo de Mendoça. Eſtos ſe puſieron cerca del rio, para ſocorrer alos que por aquella vãda viniеſſen huyendo que bien ſabiã, que por todas partes auia de auer gente, q̃ ſe paſſaſſe al exercito real: y por aquella vanda corrian mas peligro los huydos. El capitan Grauiel de Rojas trabajaua en baxar la artilleria al llano, que ſe hazia con mucha dificultad por la aſperça de la ſierra. El General Pedro de Hinojoſſa, y el maeſſe de cãpo Alõſo de Aluarado, y el ſargento mayor Pedro de Villauicencio, y el Gouernador Pedro de Valdiuia con ellos, anda uã ordenãdo los eſquadrones. A las eſpaldas de todos ellos eſtaua el Preſidente cõ los tres Obiſpos el de los Reyes y el del Cozco, y el de Quito, y los principales de la orden de los predicadores, y el de nueſtra ſeñora de las Mercedes, ſin otro mucho numero de clerigos, y frayles, q̃ andauan en el exercito. En reſguardo de todos ellos eſtauan cincuenta de acaballo, porque ſi vinieſſe a ellos algun deſmãdado, huuieſſe quien los defendieſſe.

SVCESSOS DE LA BAtalla de Sacſaguana haſta la perdida de Gonçalo Piçarro. CAPITV. XXXV.

DE la otra parte Gonçalo Piçarro, luego que eſclareciò el dia, mandò tocar arma, y que ſubieſſe la gente al llano que eſtà entre la barrãca del rio y la ſierra, para formar alli ſu eſquadron. Mandò ſubir la artilleria, y plantarla en vn pueſto eminente. Mandò al Licenciado Cepeda, como lo dize Gomara, que ordenaſſe la batalla, porque el Maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, como hombre deſdeñado de que Gonçalo Piçarro no huuieſſe querido ſeguir ſu parecer, y con ſejo (dandoſe ya por vencido) no quiſo aquel dia hazer oficio de Maeſſe de campo, como ſolia, y aſsi fue a ponerſe en el eſquadron con ſu compañia, como vno de los capitanes de ynfanteria: y aſsi los hiſtoriadores no hazen mencion del, en lo que fue ordenar la gente.

Andando todos muy diligentes para ponerſe cada vno en ſu pueſto, Garcilaſſo mi ſeñor ſalio de entre ellss: y cõ acha que de que el Yndio, q̃ le auia de lleuar la lança, no ſe la huuieſſe lleuado, baxò hazia el rio, dando vozes al Yndio: y luego que ſe encubriò con la barranca del rio, fue hacia el eſquadron real, y auiendo paſſado vna cienega pequeña, que eſtaua entre los dos eſquadrones, y baxaua al rio, ſubiò la barranca, y fue al deſcubierto de ambos exercitos, a preſentarſe al Preſidente. El qual lo recibiò y lo abraçò con mucha alegria y contento, y le dixo. Señor Garcilaſſo, ſiempre eſperé

que

que vuesa merced auia de hazer semejãte seruicio a su Magestad; y en tal ocasion. Garcilasso mi señor respondiò. Señor, como prisionero sin libertad, no he podido seruir a su Magestad; ni à vuesa señoria antes de aora, que nunca me faltò el animo de hazerlo. Gonçalo Piçarro quando supo que se auia ydo Garcilasso le pesò mucho, pero mostrò no sentirlo por no desmayar los suyos, y topandose con vn primo hermano de mi padre, que se dezia Gomez Suarez de Figueroa le dixo. Garcilasso se nos ha ydo, pareceos que queda bien librado si vencemos? Dixolo assi porque todauia estaua engañado de su falsa esperança, que auia de alcãçar victoria: mas no tardò nada en venir el desengaño. La y dagle mi padre fue como se ha dicho, aunque dos de los historiadores nombran primero al Licenciado Cepeda, y luego a mi padre, y a otros, como que fueron juntos: pero no tuuieron la relacion por su discurso como passo el hecho. El otro historiador lo cuenta como lo hemos dicho, y nombra primero à Garcilasso mi señor, y a vn primo suyo, y a otros con ellos, y dize que fue mucho desman para Gonçalo Piçarro; y prosiguiendo dize, y luego tras estos vino tambien huyendo el licẽciado Cepeda. Garcilasso de la Vega mi señor, se fue solo sin compañia alguna, y para yrse assi lo prouino antes: que luego que Gonçalo Piçarro asentò su real en aquel sitio, que fue tres dias antes que el Presidente llegasse, salio mi padre a reconocer el campo, y ver por donde pudiesse yrse mas a su saluo, porque biẽ sabia que Gonçalo Piçarro y sus capitanes andauã muy a la mira, de los que pudiessen huyr teles. Y mi padre para tener achaque de apartarse dellos, mandò al Yndio que le auia de lleuar la lança, que no la lleuasse sino que se estuuiesse en la tienda, para venirle a buscar como lo hizo. Y fue encubierto con la barranca, porque no le viessen los del esquadron, que estauan en lo alto. Todo esto le oy y a el mismo, quando despues ya en toda paz se hablaua de los trances y sucessos; que en aquellos tiempos passaron. Tambien oy a Garcilasso mi señor; que despues que Gonçalo Piçarro le tomò su caualló Salinillas en la batall à de Huàrina; como atras se dixo, que de industria se auia estado sin comprar caualló de estima, porque Gonçalo Piçarro viendole a pie, le boluiesse su caualló, o le diesse otro de los suyos, q̃ los tenia tales, y assi sucedió el hecho, q̃ quarro dias antes que Gonçalo Piçarro saliesse del Cozco para la batalla de Sacsahuana, le enbiò el caualló Salinillas, y que quando lo vio en su cata, le parecio que se lo auia traydo vn Angel del Cielo. Hemos dicho estas particularidades, no por abonar a mi padre, q̃ ya ello esta passado en cuenta, como en otra parte diximos, sino por dezir verdad en todo sucesso, contandolo por sus dias, horas, y momentos; que no pretendo agrauiar a nadie, quitãdole su lugar, y poniendo otros en el, que no ay para que hazerlo, que no es de historiadores, sino dezir verdad llanamente, y con esto boluereмos al discurso de aquella batalla.

El esquadron de Gonçalo Piçarro se ordenò como mejor le parecio al Licenciado Cepeda: Por la vanda de la sierra salio vna manga de sus arcabuzeros a escaramuçar con los contrarios. Los capitanes Hernan Mexia de Guzman, y Iuan Alonso Palomino, salieron a ellos con sus compañias de arcabuzeros y les hizieron retirar aunque sin daño alguno de las partes. Entretanto jugaua la artilleria de ambos exerciros; la de Gonçalo Piçarro no hazia efeto porque el esquadrõ del Presidente estaua puesto en vn baxo como hoya. La artilleria passaua por alto, la del Presidente estaua en muy buen puesto, que señoreaua todo el campo del contrario, donde dizen los historiadores que metieron muchas valas, y que mataron dos hombres, y es assi, y el vno dellos era page de Gonçalo Piçarro. El Licenciado Cepeda que andaua ordenando el esquadron, y deseaua passarse al Presidẽte, fingio q̃ yua a reconocer otro mejor sitio

ſitio que el que tenia el eſquadron, y viẽdoſe algun tanto apartado, dio de eſpuelas al caualllo que era muy hermoſo de color caſtaño eſcuro, e yua encubertado todo el cuello y pechos, y caderas de cuero de vaca, galanamente adereçado, teñido de negro, que parecia muy bien: aſsi por la nouedad del ornato, como por la ſingularidad del, que fue tan ſolo, que en aquellos tiempos, ni deſpues aca, haſta q̃ ſali de aquella tierra, no vi otro caualllo encubertado. Y aun a aquel y a ſu dueño hizo daño la honra de la cubierta: porq̃ yendo corriendo (ya buen eſpacio de los de Piçarro) ſallo en ſu ſeguimiẽto Pedro Martin de Don Benito, en vn caualllazo largo y ſeco, como vn palo, que rambiẽ ſe lo conoci, era zaino: y en vn trãco aleã çaua mas tierra, que otro en tres o quatro, y aſsi alcançò al Licenciado Cepeda ala entrada del atolladero, que eſtaua cerca del eſquadron real, y dio vna lançada al caualllo en las caderas, de que cayò en el cieno, y otra al caualllero en el muslo derecho, y lo acabara de matar ſino vinieran al ſocorro quatro caualleros de los de Alonſo de Mendoça, que como diximos ſe auian puesto en aquel ſitio, para ſemejantes lances. La cubierta dañò al caualllo, que ſino fuera por ella corriera mas, y ſe librara de Pedro Martin de Don Benito, que era vn vejazo ſeco, duro, y auellanado. El qual auiendo hecho aquel lance, ſe boluio a prieſſa alos ſuyos y el Licenciado Cepeda mediante el ſocorro que llegò a tan buen tiempo, ſaliò de la cienega, y fue a beſar las manos al Preſidente. El qual lo recibiò con grandiſsima alegria, como lo mueſtra Gomara capitulo ciento y ochenta y ſeis, por eſtas palabras.

Gaſca abraçò y beſò en el carrillo a Cepeda aunq̃ lo lleuaua encenagado, teniendo por vẽcido a Piçarro cõ ſu falta.

Haſta aqui es de Gomara. Entre tanto ſe paſaron otros muchos ſoldados vnos por vna vanda, y otros por otra, como ſe hallauan; aſsi los de acauallo, como los de apie. Entre ellos acertò a yr Martin de Aruieto, de quien hezimos mẽcion en la batalla de Huarina, y prometimos dezir en particular algunas coſas ſuyas, ſea vna dellas eſta. Yua en vn buen caualllo a la brida con vna lança de triſtre, que pocas ſe vſaron en aquella tierra entonces ni deſpues. Iunto a Martin Aruieto, yua vn ſoldado llamado Pedro de Arenas, natural del Colmenar de Arenas, hombre de pequeña eſtatura, muy pulido, hombre de bien, y por ende buẽ ſoldado (que yo conoci deſpues) yua en vna yega muy galana, remendada de blanco, y alazana de pequeña de cuerpo, tambien como ſu amo: la qual era mas para paſear las calles de la corte, que para entrar en batalla. Martin de Aruieto yua deteniendo ſu caualllo para no dexamparar al que ſe auia puesto debaxo de ſu amparo. Pedro Martin de Don Benito, que auia alançeado quatro o cinco peones: viendo q̃ ſe yuã los dos de acauallo, ſalio tras ellos para lancearlos. Martin de Aruieto que yua delante de ſu compañero, paſſò la cienega facilmẽte: la yegua de Pedro de Arenas ſe entrampò en ella, y para ſalir a prieſſa dio dos o tres vayuenes de manera que dio con ſu amo en el lodo, porq̃ la ſilla yua floja, mal cinchada, y era de la brida. Aruieto que lo vio, boluio a paſſar la cienega, y ſe puſo en derecho de Pedro Martin de dõ Benito, porque no mataſſe al amigo. Pedro Martin viendo que Aruieto yua a pelear con el, parò ſu caualllo y ſe eſtuuo quedo. Martin de Aruieto le dixo entonces, paſſa adelante villano ruyn veremos quien mamò la mejor leche. Pero Martin no aceptò el deſafio, y ſin hablar palabra ſe boluio a los ſuyos. En vna de las ſalidas ſemejantes que Pedro Martin hizo le alcançò vna pelota deſmandada, y le paſsò la manò derecha, y ſe le cayò la lança, y ſin ella ſe fue a Gõçalo Piçarro y le dixo, yo eſtoy ya de ningun prouecho para el ſeruicio de vueſa ſeñoria, diziendo eſto ſe fue a poner con los vltimos de acauallo. Entre tanto que paſſauan eſtas coſas, no ceſſauan de paſſarſe al eſquadron real los ſoldados que podian,

dian, assi infantes como caualios. Francisco de Caruajal, viendo q̃ por no auerle creydo Gonçalo Piçarro, se yua perdiendo a toda priessa, empeçò a cantar en voz alta.

Estos mis cabellicos madre, dos a dos me los lleua el ayre, y no cessò de cantar, haziendo burla de los que no auian admitido su consejo hasta, que no quedò soldado alguno de los suyos. De la manga de arcabuzeros, que estauan ala mano derecha del esquadron de Gonçalo Piçarro, salieron treynta y tantos arcabuzeros mostrandose muy fieles, dando a entender, que yuan a trauar escaramuça con los contrarios: mas viendose algo apartados de los suyos, corrieron a toda furia a meterse en el esquadron real: y estos y los que antes se auian huydo, todos dezia al General ya sus ministros, que no saliessen a pelear, sino que se estuuiessen quedos, que muy presto se passariã todos los de Piçarro, y lo dexarian solo, y assi saliò el hecho: porque Gonçalo Piçarro mandò a treynta de acauallo, que fuessen en pos de los peones y los deruuiessen, mas ellos lo hizieron tan esforçadamente, q̃ se fueron a entregar a los del Presidente, assi como los infantes. De los arcabuzeros, que estauan a la siniestra del esquadrõ de Piçarro, se huyeron otros quarenta, y ninguno de los de Piçarro se atreuiò a seguirles, porque los arcabuzeros yuan a buen passo concerrado, boluiendo a tras el rostro cõ animo de defenderse, y ofender a los que se atreuiessen a contradezirles. Tamblen dexaron de seguirlos por que Alõso de Mendoça, y Diego Centeno con los sesenta caualios que alli teniã passando, la cienega se auian puesto mas cerca, para socorrer los que por aquella parte se fuessen a ellos. Caruajal no cessaua de su canto, que a cada quadrilla que se les yua, lo entonaua de nueuo. Los piqueros que estauan en el esquadron, viendo los arcabuzeros, que del vn lado y del otro de su esquadron se auian huydo, y que ellos no podian fingir, que yuan a escaramuçar con los contrarios, soltaron las picas todos a vna, y echaron a huyr por diuersas partes: con que se acabò de deshazer el esquadrõ de Gonçalo Piçarro. Esta fue la batalla de Sacsahuana, si se puede llamar batalla, en la que no huuo golpe de espada, ni encuentro de lança, ni tiro de arcabuz de enemigo a enemigo, ni otra mas pelea que la que se ha referido. Y fue tan breue la ruyna de Gonçalo Piçarro, que se gastarà mas tiempo en leer este capitulo, que se gastò en passar los trances, que en el se cuentan. De la parte de Piçarro como lo dize Gomara murieron diez o doze. Estos murieron a manos de Pedro Martin de don Benito, y de otros ministros semejantes, que atajauan los que se huyan, que los del Presidente no mataron ninguno de los enemigos. Que aunque los historiadores dizen que estauan los esquadrones a tiro de arcabuz, era a tira mas tira: que auia mas de quinientos passos en medio. De la parte contraria murio solo vno por descuydo de otro de los suyos, que le dio vn pelotazo.

GONÇALO PIÇARRO se rinde, por parecerle menos afrentosa que el huyr. Las razones que entre el, y el Presidente passaron. La prision de Francisco de Caruajal. CAPIT. XXXVI.

EL postrer lance de la perdida de Gonçalo Piçarro fue el que hizieron los piqueros, en derribar las picas enel suelo y huyr por todas partes: con lo qual sus capitanes, y el quedaron pasmados, porque no ymaginauan tal. Gonçalo Piçarro boluiendo el rostro, a Iuã de Acosta, que estaua cerca del, le dixo, que haremos hermano Iuan? Acosta presumiẽdo mas de valiente, q̃ de discreto respondiò.

Señor,

Señor, arremetamos, y muramos como los antiguos Romanos. Gonçalo Piçarro dixo mejor es morir como Christianos. Gomara dize en este passo capitulo ciento y ochenta y seys, fue palabra de Christiano, y animo de esforçado, quiso rendirse antes que huyr, ca nũca sus enemigos le vieron las espaldas. &c. Poco mas abaxo dize. Yua muy galan y gentil hombre sobre vn poderoso cauallo castaño, armado de cota, y coracinas ricas, con vna sobre ropa de raso bien golpeada, y vn capacete de oro en la cabeça, y vn barbote de lo mismo. &c.

Hasta aqui es de Gomara: Augustin de C,arate añade que la ropa que lleuaua sobre las armas era de terciopelo amarillo, casi toda cubierta de chapas de oro, y que dixo a Iuan de Acosta: Pues todos se van al Rey, yo tambien. &c. Diziendo esto caminò hazia el esquadron real con los capitanes, que quisieron seguirle que fueron Iuan de Acosta, y Maldonado, y Iuan Velez de Guevara que Diego Guillen se auia passado al Presidente. Yendo assi se encontrò con Pedro de Villauicencio, y viendole yr bien acompañado, le preguntò quien era: y sabiendo que era el sargento mayor le dixo. Yo soy Gonçalo Piçarro, y me rindo al Emperador. Diziendo esto le entregò vn estoque que lleuaua en la mano, que la lança, como lo dize C,arate, la auia quebrado en su misma gente, que se le huya. Villauicencio estimò en mucho la buena suerte que le cupo, y assi con muy buenas palabras le rindiò las gracias de la merced que le hazia, en entregarsele: y en reconocimiẽto de ella no quiso pedirle la espada y daga, que lleuaua ceñida, que era de mucho valor, porque toda la guarnicion era de oro. Poco mas adelante encontraron a Diego Centeno, el qual se vino a Gonçalo Piçarro, y le dixo mucho me pesa de ver a vuesa Señoria en este trance.

Gonçalo Piçarro se sonrrio tãto quãto, y dixo no ay que hablar en eso señor capitan Diego Centeno, yo he acabado oy, mañana me llorarã vuesas mercedes. Sin hablar mas palabra se fueron hasta donde estaua el Presidente: el qual lo recibiò como lo dizen los tres Autores, cuyas palabras pondremos aqui las de cada vno de porsi, sacadas a la letra. C,arate libro septimo capitulo septimo, dize. Y assi fue lleuado al Presidente, y passò con el ciertas razones, y pareciendole aquellas desacatadas, le entregò a Diego Centeno que le guardasse &c.

Las de Gomara capitulo ciẽto y ochẽta y seys son estas. Villauicencio alegre con tal prisionero lo lleuò luego assi como estaua a Gasca. El qual entre otras cosas le dixo, si le parecia bien auerse alçado con la tierra contra el Emperador? Piçarro dixo. Señor, yo y mis hermanos la ganamos a nuestra costa, y en querella gouernar, como su Magestad lo auia dicho, no pense que erraua. Gasca entonces dixo dos vezes, que le quitassen de alli con enojo: diolo en guarda a Diego Centeno que se lo suplicó. &c. Las razones del Palentino capitulo no cuenta, son las que se siguen.

Gonçalo Piçarro fue lleuado al Presidente, a quien (siendo apeado) hizo su mesura, el Presidente le quiso consolar juntamente con representarle su yerro: a lo qual Piçarro se mostrò obstinado y duro, respondiò. Que el auia ganado aquella tierra, y coloreando en alguna manera lo que auia hecho, daua sus disculpas, y hablando de tal suerte, que forçò al Presidẽte a responderle aspero, por que le parecio que conuenia satisfazer a tantos como le oyan. Y le dixo, que no le bastaua andar fuera dela fidelidad, que deuia a su Principe, sino que aun en aq̃l tiempo se le quisiessen mostrar yngrato, y obstinado: y que auiendo su Magestad hecho merced a su hermano el Marques de lo que le dio, con que a el, y a sus hermanos auia hecho ricos de muy pobres, y leuantãdolos del poluo de la tierra, tãbien lo desconociesse: especialmente que en el descubrimiento de la tierra el no auia hecho nada, y que su hermano, q̃ lo auia hecho todo, auia siempre mostrado bien,

bien,quan entẽdida tenia la merced que su Mageſtad le auia hecho,no ſolo moſtrandoſe le fiel: empero muy acatado: y ſin aguardar el Preſidente, que a eſto le dieſſe reſpueſta alguna, dixo al Mariſcal que ſe lo quitaſſe de delante, y le entregaſſe a Diego Centeno.

Haſta aqui es del Palentino. Y por que eſtos tres autores cada vno de por ſi ſe mueſtran eſcaſos en eſte paſſo, que no quieren dezir por entero lo que paſſò, lo diremos hiſtorialmente como ſucedio.

Llegando Gonçalo Piçarro donde el Preſidente eſtaua, que lo hallò ſolo con el Mariſcal, que los demas magnates ſe auian retirado lexos, por no ver al que auian negado y vendido le hizo ſu acatamiento a cauallo como yua, que no ſe apeo, porque todos eſtauan en ſus cauallos,y el Preſidente hizo lo meſmo, y le dixo. Si le parecia bien a uerſe alçado con la tierra del Emperador, y hecho ſe Gouernador della contra la voluntad de ſu Mageſtad, y muerto en batalla campal a ſu Viſorrey? Reſpondiole. Que el no ſe auia hecho Gouernador, ſino que los oydores, apedimiento de todas las ciudades de aquel reyno ſe lo auian mandado, y dadole prouiſion para ello, en confirmacion de la cedula que ſu Mageſtad auia dado al Marques ſu hermano; para que nombraſe Gouernador que lo fueſſe deſpues de ſus dias. Y que ſu hermano le auia nombrado a el, como era publico y notorio, y que no era mucho que fuera gouernador de la tierra que ganò. Y que lo del Viſorrey tambien ſe lo mandaron los oydores,que lo echaſſe del reyno, dizendo que aſsi conuenia a la paz y quietud de todo aquel imperio; y al ſeruicio de ſu Mageſtad. Y que el no lo auia muerto, ſino que los agrauios y muertes que hizo tan aceleradas,y tan ſin razon y cauſa auian forçado, a que los parientes delos muertos las vengaſſen; y que ſi dexaran paſſar los menſageros, que el embiaua a ſu Mageſtad, a darle cuenta de los ſuceſſos paſſados (que fueron los que le vendieron, y cauſſaron que le llamaſſen traydor) ſu Mageſtad ſe diera por muy ſeruido, y prouey era de otra manera; porque todo lo que entonces hizo y ordenò, aula ſido por perſuaſion, y requerimientos de los vezinos, y procuradores de las ciudades de todo aquel reyno: y con parecer y conſejo de los letrados que en el auia.

Entonces le dixo el Preſidente. Que ſe auia moſtrado muy ingrato y deſconocido a las mercedes q̃ ſu Mageſtad auia hecho al Marques ſu hermano, con las quales los auia enriq̃zido a todos ellos, ſiẽdo pobres como lo eran antes, y leuãtádolos del poluo de la tierra; y q̃ en el deſcubrimiento de la tierra el no auia hecho nada. Gõçalo Piçarro dixo: Para deſcubrir la tierra baſtò mi hermano ſolo, mas para ganarla como la ganamos a nueſtra coſta y rieſgo, fuymos meneſter, todos los quatro hermanos, y los demas nueſtros parientes y amigos. La merced que ſu Mageſtad hizo a mi hermano,fue ſolamente el titulo, y nombre de Marques ſin darle eſtado alguno, ſino digan me quales? y no nos leuantò del poluo dela tierra,porque den de que los Godos entraron en Eſpaña, ſomos caualleros hijos dalgo de ſolar conocido. A los que no lo ſon,podra ſu Mageſtad con cargos, y officios leuantar del poluo en que eſtã: y ſi eramos pobres, por eſſo ſalimos por el mundo, y ganamos eſte Ympe-rio, y ſe lo dimos a ſu Mageſtad, pudiendonos quedar con el: como lo han hecho otros muchos, que han ganado nueuas tierras.

Entonces y a enojado el Preſidente dixo dos vezes en alta voz. Quiten me lo de aqui, quitenmelo de aqui, que tan tirano eſtà oy como ayer. Entonces ſe lo lleuò conſigo Diego Centeno, que como ſe ha dicho ſe lo auia pedido al Preſidente. Los de mas Capitanes embiaron a otras partes,donde los guardaſſen y tuuieſſen a recaudo, Franciſco de Caruajal aun que ya viejo de ochenta

y quatro años, por el natural odio que a la muerte se tiene, se puso en huyda con deseo (si pudiesse) de alargar algunos dias mas los de su vida. Yua en vn caballo mediano castaño, y algo vejezuelo, que yo conoci, y le llamauan Boscanillo, auia sido muy lindo caballo de obra. Al passar de vn arroyo pequeño, de los muchos que ay en aquellacampaña, que tenia siete, o ocho passos de baxada, y otros tantos de subida, algo aspera, el caballo decendio con alguna priesa, porq̃ el huyr se lo mandaua assi, y passando el arroyo tomò mas furia para subir por la cuesta arriba. Caruajal por su mucha edad, y por sus muchas carnes que era muy grueso de cuerpo, no pudo ayudar al caballo, que con asirse a las crines bastaua; antes se ladeò a vn lado, y lleuò al caballo tras si, hasta que cayeron ambos en el arroyo: y el caballo le tomò vna pierna debaxo, que no pudo leuantarse: y assi le hallaron los suyos mesmos que yuan huyendo, los quales holgaron mucho con su prision, y entre todos acordaron de lleuarlo preso al Presidente, para que por tal presente les perdonasse sus delitos.

LO QVE PASSO A FRAN cisco de Caruajal con Diego Centeno, y con el Presidente, y la prision de los demas capitanes, CAPIT XXXVII.

ALA gtita de que lleuauã preso a Caruajal, se juntarõ otros muchos de los del Presidente por ver y conocer vn hombre tan famoso como Frãcisco de Caruajal, y en lugar de consolarle en su aflicciõ, le pegauan las mechas encendidas en el pescueço, y procurauã meterlas entre la camisa y las carnes. Yendo assi vio al capitan Diego Centeno, que auiendo puesto a buen recaudo en su tienda a Gõçalo Piçarro, que lo dexò encomendado a media dozena de amigos suyos soldados principales, que mirassen por el, se boluia al campo: y viendo Caruajal que passaua Diego Centeno sin mirar en el, le llamò en voz alta, y le dixo, Señor capitan Diego Centeno, no tenga vuesa merced a pequeño seruicio este que le hago en presentarme a vuesa merced. Quiso dezir, segun buena milicia que entre capitanes y soldados se deuia estimar muy mucho, que vn maesse de campo que tantas vezes le auia vencido hasta la batalla de Huarina, a ora se le presentasse prisionero: para que se satisficiesse de las perdidas passadas y triunfasse del enemigo. Diego Centeno boluiendo el rostro a el, le dixo que le pessaua mucho de verle en aquel trabajo. Caruajal respondio yo creo a vuesa merced, q̃ siendo tã caualiero, y tan christiano, hara como quien es: y no hablemos mas en ello, sino que vuesa merced mande que estos gentiles hombres, no hagan lo que vienẽ haziendo; que era lo de las mechas. Viendo algo dello Diego Centeno, que aun en su presencia se desuergonçauan a hazerlo, porque les parecia que siendo Caruajal tã su enemigo holgatia Diego Centeno de qualquier mal que le hiziessen: arremetio a ellos, y les dio muchos cintarazos, porque toda era gente vil y baxa de los marineros y grumetes que yuã en aquel exercito; pues hazian õbras, y cosas tan viles a quien las merecia muy en contra.

Diego Centeno auiendo apartado de Caruajal aquella picatdia, mandò a dos soldados de los que yuan con el, que le acompañassen, y no consintiessen que se le hiziesse mal trato alguno. Yendo todos assi toparon con el Gouernador Pedro de Valdiuia, el qual sabiẽdo q̃ traya à Frãcisco de Caruajal, quiso lleuarse lo a presentar al Presidente, por yr ante el cõ tal prisionero y se lo pidio a Diego Centeno. El qual se lo dio, y dixo que auiẽdo lo presentado se lo embiasse a su tienda,

por

porque queria ser alcayde de Francisco de Caruajal, dixo esto Diego Centeno por parecerle, que en qualquiera orra parte que estuuiesse, no salrarian desuergonçados, y descomedidos que le mal rratassen: por vengarse de algunos agrauios recebidos. Pedro de Valdiuia lo puso anre el Presidente. El qual le reprehendio sus riranias y crueldades; y que las huuiesse hecho en deseruicio de su Rey. A todo lo qual Francisco de Caruajal no respondio palabra, ni hizo semblante de humillarse, ni muestra de escuchar lo que le dezian, como que no hablassen con el: antes estuuo mirando a vna parte y aorra, con vn mirado ran graue y señorii, como que fuera señor de quantos renia delante. Lo qual visto por el Presidenre, mandò que lo lleuassen de alli, y lo lleuaron a la tienda de Diego Centeno, y lo pusieron en vn toldo de porsi a parte, donde no se vieron mas el y Gonçalo Piçarro.

A los demas capitanes, y oficiales prẽdieron todos, dellos aquel dia y dellos orros adelãre, que no se escapò ninguno, Solo el capitan Iuan de la Torre estuuo escondido en el Cozco quatro meses en vna choça paxiza de vn Yndio criado suyo, de ral manera que en rodo este riempo no se supo cosa alguna del, como si se le vuiera tragado la rierra, hasta que vn Español lo descubrio por desgracia, no sabiendo que era el, y lo ahorcaron como alos demas, aunque rarde.

LAS VISITAS QVE FRANcisco de Caruajal tuuo en su prision, y los Coloquios que passaron entre el, y los que yuan a triunfar del. CAPIT. XXXVIII.

TODO lo que se ha dicho de los sucessos de la batalla de Sacsahuana passò hasta las diez del dia, nueue de Abril de mil y quinienros y quarenta y ocho años q como se empeço tan de mañana, a esta hora estaua ya todo sossegado. Luego el Presidente proueyo dos capiranes que fuessen al Cozco, assi a prender los que se huuiessen huydo de la batalla, como a mirar, y estoruar que no huuiesse algunos arreuidos, que quisiessen saquear la ciudad. Aquella misma tarde fueron muchas personas principales assi capitanes, como soldados, a visitar los presos: dellos por amistad que auian renido, dellos por parenresco, y dellos por ser de vna parria. Vnos yuan a consolarles, orros por su interes, a saber si dexauan algo escondido, que pudiessen heredar. Solamenre en los que visiraron a Francisco de Caruajal falraron estos respetos, que ni ruyo amigo pariente, ni parriora, que entonces sus mas amigos huyan del. Mas no por esso dexaron de visitarle muchos caualleros muy principales: particularmenre algunos dellos que eran moços libres, y rrauiessos. Los quales yuã mas, a burlar y a triunfar del: que no a consolarle. Mas como Francisco de Caruajal era tan discreto y malicioso, conociendoles la intencion, triunfò e hizo escarnio dellos; como luego diremos refiriendo algunos cuenros que se me acuerdan de los que passarõ aquel dia: que de algunos dellos hazen mençiõ los hiſtoriadores, aunque no como passaron, sino muy de orra manera: yo añidire orros que ellos callan.

Estando Caruajal en su prision llegò a el vn mercader, y mostrando mucho senrimiẽro le dixo. Los soldados de vuesa mereed me robaron en tal parre tantos mil ducados de mercaduria, vuesa merced como capiran dellos esta obligado a resriruyrmelos, yo le encargo la conciencia: que pues a de morir presto, me pague esta deuda. Caruajal mirando se assi, vio en los riros del ralauarre la vayna que le dexaron, quando le quitaron la espada, y sacãdola de su lugar se la dio al mercader, diziendole. Toma esto hermano para principio de paga, que no me han dexado orra cosa. Dixole esto, para dar se a entender su simplicidad,

de pedirle restitucion de millares de ducados, aquien no posseya mas que vna vayna de espada. Poco despues que aquel se fue, entrò otro con la misma demanda. Caruajal no teniendo con que le pagar respõdio. Que no se acordaua deuer otra deuda, sino medio real a vna bodegonera de la puerta del arenal de Seuilla. Dixo esto por responder con vn disparate, a otro tal, como era pedirle restitucion aquien, como ellos lo auian visto, no le auian dexado ni capa, ni sombrero con que cubrir la cabeça: que todo se lo aulan saqueado los vencedores. Que bien mirado lo mas rico del despoxo de aquel dia, fue lo que Caruajal perdio; porque siempre traya su hazienda consigo, y essa en oro, y no en plata, por que hiziesse menos bulto. Por estas dos demandas, y respuestas, se podran sacar otras, que huuo aquel dia, que las dexaremos, por dezir otras de gente mas calificada. Es assi, que entre otros entrò vn cauallero muy principal, y capitan de su Magestad, era muy alegre y regozijado, gran cortesano, presumia burlarse con todos, por que tenia caudal para cada vno, y entre otras sus hazañas era muy apasionado de Venus y Ceres, y esto muy al descubierto. Auiendo hablado algun espacio con Francisco de Caruajal al fin de la platica le dixo. Vuesa merced a manejado cosas muy graues para la conciẽcia, mire que le han de quitar presto la vida, conuienele hazer examen della, y arrepentirse de sus pecados, y confessarlos, y pedir a Dios perdon: para morir como Christiano, y que Dios le perdone. Caruajal respondio, vuesa merced lo ha dicho como muy buen Christiano, y como muy cauallero que es. Suplico a vuesa merced tome el mismo consejo para si, que le conuiene tambien como a mi, y haga me merced de traerme vn vaso de aquel breuaje, que aquellos Yndios estan beuiendo. El cauallero oyendo tal respuesta, se leuantò de su assiento por no oyr mas, y fue donde los Yndios estauan, y tomando vn baso del breuage se lo lleuó a Caruajal. El qual lo recibio y por cumplir con el cauallero beuio vn trago, y luego echò el vaso lejos de si. Con esto se fue el cauallero bien pagado de sus buenos consejos, y tan corrido, que despues quando se burlaua con alguno de sus amigos y le apretaua mucho, le dezia el amigo, alto, alto vamos a Caruajal, que el nos pondra en paz. Con esto le hazian callar, que no acertaua a hablar. Otro cauallero muy calificado, y mas moço que el passado, y mas libre y esento en sus mocedades y trauesuras, que se preciaua de la publicidad dellas, dixo a Caruajal casi lo mismo que el passado, mostrandose muy zeloso de su enmienda para auer de morir. Caruajal le respondio vuesa merced lo ha dicho como vn santo que es, y por esto dizen comunmente, que quando los moços son muy grandes vellacos, que despues quando hombres son muy hombres de bien. Con esto le hizo callar, que no se atreuio à dezirle mas: porque les hablaua muy al descubierto. A otro cauallero le sucedio peor, que auia ydo mas por vengarse de cierta pesadumbre, que en tiempos passados le auia dado, que no a consolarle: lo qual entendio Caruajal por el termino con que le hablo, que le dixo. Beso las manos de vuesa merced señor maesse de campo. Aunque vuesa merced me quiso ahorcar en tal parte (no haziendo yo caso dello) vengo a que me mande en que le sirua que lo que yo pudiere, lo hare de muy buena voluntad, sin mirar en mi agrauio. Caruajal le dixo, que puede vuessa merced hazer por mi, que se me ofrece con tanto fausto y magnificencia? puede darme la vida? ni hazer otra cosa alguna en mi fauor? Quando le quise ahorcar podia lo hazer; pero no le ahorque, porque nunca mate hombre tan ruyn como vuesa merced, no se yo lo que puede? para que me quiere vender lo que no tiene? vayase con Dios antes que le diga mas. Desta manera tropellaua y triunfaua de los que pensauan

triunfar

triunfar del, que nunca en todo ſu mayor poder moſtro tanta autoridad, grauedad, y ſeñorio como aquel dia de ſu priſion. Lo que hemos dicho paſſò con aquellos caualleros, que yo los conoci todos tres, y me acuerdo de ſus nombres: pero no es razon que los nombremos aqui, ſino quando vuieren hecho grandes hazañas. Fueron deſpues vezinos del Cozco, ſeñores de vaſſallos de los mejores repartimientos, que en aquella ciudad huuo.

LOS CAPITANES QVE juſticiaron, y como llenaron ſus cabeças a diuerſas partes del reyno, CAPIT. XXXIX.

PASSADOS los coloquios referidos ſucedio otro muy di ferẽte con vn ſoldado que ſe dezia Diego de Tapia q̃ yo conoci, de quien hizimos mencion en nueſtra hiſtoria de la Florida, libro ſeſto, capitulo diez y ocho. El qual auia ſido ſoldado de Caruajal de ſu propria compañia, y muy querido ſuyo; porque era buen ſoldado, y muy agil para qualquier coſa. Era pequeño de cuerpo, y muy pulido en todo, y ſe le auia huydo a Caruajal antes de la batalla de Huarina. Puеſto delante del, llorò a lagrima viua con mucha ternura y paſion, y entre otras coſas de mucho ſentimiento le dixo ſeñor mio, padre mio, mucho me peſa de ver a vueſa merced en el punto en que eſta, pluguiera a Dios ſeñor mio, que ſe contentaran con matarme a mi, y dexaran a vueſa merced con la vida, que yo diera la mia por muy bien empleada. O ſeñor mio quanto me duele verlo aſsi. Si vueſa merced ſe huyera quando yo me huy, no ſe viera como ſe vee. Caruajal le dixo, que creya muy bien ſu dolor, y ſentimiento: y le agradecia muy mucho ſu voluntad, y el deſſeo de trocar ſu vida por la agena; que bien moſtraua la amiſtad que auian tenido. Ya lo de la huyda le dixo, hermano Diego de Tapia, pues que eramos tan grandes amigos, porque quando os huyſtes, no me lo dixiſteys, y fueramonos ambos? Dlo biẽ que reyt ſu reſpueſta a los que le conocian, y les cauſo admiracion, ver quan en ſi eſtaua para reſponder a todo lo que ſe le ofrecia. Todo eſto y mucho mas paſſo el dia de la batalla con Franciſco de Carnajal, Gonçalo Piçarro eſtuuo ſolo que no le vio nadie, porque el lomandò aſsi, ſino fue Dlego Centeno y otros ſeys, o ſiete ſoldados principales, que eſtauan con el guardandole.

El dia ſiguiente ſe hizo juſticia de Gõçalo Piçarro, y de ſu maeſſe de campo, y capitanes, los que prendieron el dia de la batalla, que conto dize Gomara capitulo ciento y ochenta y ſiete: fueron Iuan de Acoſta, Franciſco Maldonado Iuan Velez de Gueuara, Dioniſio de Bouadilla, Gonçalo de los Nidos, aquien dize que le ſacaron la lengua por el colodrillo, y no dize porque: y fue por grandes blasfemias que dixo contra la mageſtad Ymperial. A todos eſtos y a otros muchos ahorcaron, que aunque eran hijos dalgo, no quiſieron guardarles ſu preminencia: porque fueron traydores a ſu Rey. Deſpues de ahorcados les cortaron las cabeças, para emblarlas a diuerſas ciudades del reyno. La de Iuan de Acoſta, y Franciſco Maldonado ſe puſieron en el rollo de la plaça del Cozco en ſendas jaulas de hierro, yo las vi alli, aunque vno de los autores que es el Palentino, capitulo nouenta y vno, diga que la de Acoſta lleuaron a la ciudad de los Reyes. La de Dloniſio de Bouadilla y otra con ella lleuaron a Arequepa, donde ſe cumplio muy por entero el pronoſtico, que la buena Iuana de Leyton echó al miſmo Bouadilla, quando lleuo a aquella ciudad la cabeça de Lope de Mendoça, q̃ le dixo que muy preſto la quitarian

de alfi, y pondrian la suya en el mismo lugar, assi se cumplio muy ala letra. Dieronse priessa a executar la justicia en Gonçalo Piçarro, y sus ministros, por que temian, como dizen los Autores, que mientras el viuia, no estaua sigura la tierra. A Piçarro condenaron a cortar la cabeça por traydor, y que le derribassen las casas que tenia en el Cozco, y sembrassen de sal, y pusiessen vn pilar de piedra con vn letrero que dixesse. Estas son las casas del traydor de Gonçalo Piçarro &c.

Todo lo qual vi yo cumplido, y las casas eran las que le cupieron en el repartimiento q̃ de aquella ciudad se hizo, quãdo la ganaron el y sus hermanos: y el sitio en lengua de Yndio se llamaua Coracora, que quiere dezir ernaçal. Gonçalo Piçarro el dia de su prision, como se ha dicho estuuo en la tienda del capitan Diego Centeno, donde le trataron con el mismo respeto, que en su mayor prosperidad y señorio. No quiso comer aquel dia aunque se lo pidieron. Casi todo el lo gastò en passearse a solas muy imaginatiuo. Ya buen rato de la noche dixo a Diego Centeno, señor, estamos siguros esta noche? quiso dezir si le matarian aquella noche, o aguardarian al dia venidero: porquè bien entendia Gonçalo Piçarro, que las oras eran años para sus contrarios, hasta a uerle muerto. Diego Centeno que lo entendio dixo, vuesa señoria puede dormir seguro, que no ay que imaginar en esso. Ya passada la media noche se recostò vn poco sobre la cama, y durmiò como vna hora, luego boluio à passearse hasta el dia, y con la luz del pidio confessor, y se detuuo con el hasta medio dia: donde lo dexaremos, por passarnos a Francisco de Caruajal, para dezir lo que hizo aquel dia: que no anduuo tan desatinado como vno delos Autores le haze sino muy encontra como yo lo dire, no por obligacion de beneficios que cosa mia huuiesse recebido de Francisco de Caruajal, antes desseò matar ami padre despues de la batalla de Huarina, y procurò hallar causas para ello, sacadas de sus imaginaciones y sospechas: y conforme a esto antes auia de dezir yo mal del, que boluer por su honra: pero la obligacion del que escriue los sucessos de sus tiempos para dar cuenta dellos a todo el mundo, me obliga y aun fuerça, si assi se puede dezir, á que sin passion ni aficion diga la verdad de lo que passò, y juro como Christiano, que muchos passos de los que hemos escrito, los he acortado y cercenado, por no mostrarme aficionado, o apassionado en escriuir tan encontra de lo que los autores dizen, particularmente el Palentino, que deuio de yr tarde a quella tierra, y oyò al vulgo muchas fabulas compuestas a gusto de los que las quisieron inuentar, siguiendo sus vandos y passiones.

Estas cosas que he dicho, y otras que diré tan menudas que passaron en aquellos dias las oy en mis niñezes, a los que hablauan en ellas, que en aquel tiempo, y años despues, no auia conuersacion de gente noble en que poco. o mucho no se hablasse destos sucessos Despues en edad mas dura las oy a persona y personas que fueron guardas de Francisco de Caruajal, y de Gonçalo Piçarro: que las tiendas donde estuuieron presos estauan muy cerca la vna de la otra, y aquellos soldados que los guardauan que eran de los principales, se passauan de la vna a la otra remudandose, y assi lo vieron todo, y lo cõtauan en particular como testigos de vista.

Y para que se vea la diferencia que ay de lo que aquel Autor dize de aquellas particularidades de Caruajal y Gonçalo Piçarro que les sucedieron despues de presos, a las que hemos dicho, y adelante diremos, me parecio sacar aqui algunas de las que el dize, que ellas mismas dizen que son platicas de la hez del vulgo, y no hechos ni dichos de gente tan principal y discreta como la que dela vna parte y de la otra se nombra. Lo que se sigue sacado

a la

a la letra es del capitulo nouenta. Luego truxeron al Presidente a Francisco de Caruajal (que en el alcáce auian tomado y caydo en vna siniega debaxo de su caballo) al qual traya Pedro de Valdiuia, y venia tan cercado de gentes ofendidas que le querian matar, que apenas el Presidente le podia defender, y daua Caruajal a entender, que quisiera que alli le mataran, y assi rogaua afectuosamente que no les impidiessen, para que le dexassen de matar. Llegó a este tiempo el Obispo del Cozco, y dixole. Caruajal, porque mataste mi hermano? (lo qual dezia por Ximenea su hermano, que despues de la de Guarina le auia ahoreado) Caruajal respondio, no le mate yo. Y tornandole apregũtar el Obispo. Pues quiẽ lo matò? dixo Caruajal su ventura. De lo qual enojado el Obispo (y representandole entonces la muerte de su hermano) arremetio a el, y diole tres o quatro puñadas en el rostro. Assi mesmo llegaua mucha gẽte, y le deziã injurias, y oprobrios representandole cosas que auia hecho: a lo qual todo Caruajal callaua, y Diego Centeno reprehendia mucho a los que le ofendian: por lo qual Caruajal le mirò, y le dixo señor quien es vuesa merced, que tanta merced me haze? A lo qual Centeno respondio. Que no conoce vuesa merced a Diego Centeno? dixo entonces Caruajal. Por Dios señor que como siempre vi a vuesa merced de espaldas, que agora teniendole de cara no le conocia (dando a entender que siempre auia de el huydo) lleuaronle luego preso, y toda via Centeno (aun con lo que Caruajal le auia dicho) se le yua ofreciendo mucho, y le dezia, que si auia en que hazer alguna cosa por el, que se lo dixesse, porque lo haria con toda voluntad: aunque el no lo hiziera, estãdo en estado que el estaua. A lo qual Caruajal lleuandole entonces al toldo, do auia de estar preso, reparò vn poco, y dixo señor Diego Centeno, no soy tan niño, o muchacho, para que con temor de la muerte cometa tan gran poquedad, y liuiandad, como seria rogar a vuesa merced hiziesse algo por mi. Y no me acuerdo buenos dias ha tener tanta ocasion de reyrme, como del ofrecimiẽto que vuessa merced me haze: y con esto lo metieron preso en vn toldo.

De todo el exercito real no murio si no tan solamente vn hombre en la batalla, y de Gonçalo Piçarro murieron quinze, porque assi como Dios puso los medios (porquien el es, y por los meritos, y santo zelo, que su Magestad tuuo, para vsar de benignidad con Gonçalo Piçarro y los suyos) assi de su bendita y poderosa mano dio el fin con tan poco derramamiento de sangre, auiendo de entrambas partes mil y quatrocientos arcabuzeros, y diez y siete tiros de campo, y mas de seyscientos de acaballo, y mucho numero de piqueros. Porque como los del campo real vieron luego tan deshechos, y perdidos sus contrarios, y sin resistencia alguna: no hizieron mas que prenderlos, &c.

En el capitulo siguiente, que es el nouenta y vno, auiendo dicho la sentencia que dieron a Gonçalo Piçarro, dize lo que se sigue. Y aunque algunos dieron pareceer, e insistieron que se deuian hazer quartos y poner los por los caminos del Cozco, el Presidente no lo consintio por el respeto que al Marques su hermano se le deuia. Murio bien mostrando arrepentimiento de los yerros que contra Dios, y su Rey, y proximos auia cometido.

Este mesmo dia se hizo justicia de Francisco de Caruajal. Fue arrastrado, y hecho quartos, que se pusieron al rededor del Cuzco, y se mandò poner su cabeça en Lima con la de Gonçalo Piçarro, y que se derribasse la casa que en Lima tenia, y sembrasse de sal, y pusiesse letrero. Este Francisco de Caruajal allende de lo que del hemos referido, estuuo desde que le prendieron hasta que del se hizo justicia, tan sin turbacion, como lo estaua en tiempo de toda su prosperidad. Auiendole notificado la

ſentencia, y todo lo que en ella ſe conte nia, dixo ſin alteracion alguna. Baſta ma tar. Preguntò Caruajal aquel dia por la mañana que de quantos auian hecho juſ ticia, y como le dixeron que de ninguno dixo con mucho ſoſiego. Muy piadoſo es el ſeñor Preſidente: porque ſi por noſotros huuiera caydo la ſuerte, ya tuuiera yo derramados por eſte aſſiento, los quartos de nouecientos hombres. Acaboſe con gran dificultad que ſe confeſſaſſe, y perſuadiendole, dezia que el ſe entẽdia, y que auia poco que ſe auia confeſſado; y tratando cõ el de reſtitucion ſe reya dello, diziendo. En eſſo no tengo que cõfeſſar, porque juro a tal, que no tẽgo otro cargo, ſino medio real que deuo en Seuilla a vna bodegonera de la puerta del Arenal del tiempo que paſſé a Yndias. Al tiempo que le metian en vna petaca en lugar de ſeron dixo cõ mucho deſcuydo. Niño en cuna, y viejo en cuna. Llegado ya al lugar que del ſe auia de hazer juſticia, como yuan tantos a verle, y embaraçauan al verdugo, les dixo. Señores dexen vueſas mercedes hazer juſticia. En todo moſtrè morir mas como gentil, q̃ como Chriſtiano.

Haſta aqui es del Palentino, deuio de oyrlo a algunas perſonas, q̃ querian mal a Caruajal, agrauiados del: que no pudiẽdo vengarſe en ſu perſona quiſieron vengarſe en ſu fama.

LO QVE HIZO, Y DIXO Fraciſco de Caruajal el dia de ſu muerte, y lo que los Autores dizen de ſu condicion y milicia.
CAP. XL.

BOLVIENDO a lo q̃ eſte Autor dize, no es de creer que vn Obiſpo tan religioſo como el del Cozco, dieſſe de puñadas en tanta publicidad, ni en ſecreto; a vn viejo de ochẽta y quarro años ni que el capitan Diego Centeno ſiendo diſcreto de buen juyzio, y entendimiento ſe ofrecieſſe con tanto ahinco a vn hombre que ſabia que lo auian de juſticiar dẽtro de pocas horas. Ni Franciſco de Caruajal, de quien todos tres los hiſtoriadores eſcriuen tantas hazañas, tãtos dichos ſentencioſos, tan diſcretos como en todas ocaſiones, los dezia: en tiempo que pretendia moſtrar mas ſu ſer y valor, dixeſſe coſas tan torpes como las referidas, que cierro el Autor las deuio de oyr a algunos que componian lo que en eſta ciudad (que no lo he oydo en otra parte) llamã tronicas, que ſon mentiras compueſtas para hazerlas creer por verdades: que toda eſta ſignificacion dan al nombre tronica. Franciſco de Caruajal no fingiò deſconocer a Diego Centeno, ſino que le llamo como hemos dicho, que yo lo oy a los que aquel dia yuan con el vno, y con el otro, y no de los viles. Y aunque Gomara dize caſi lo miſmo capitulo ciento y ochenta y ſiete, aunque por otros terminos, de quien el Palentino lo pudo tomar: Es aſsi que vn ſoldado de los mas principales y famoſos del Peru, que vino a Eſpaña poco deſpues que ſalio la hiſtoria de Gomara, topandoſe con el en Valladolid, entre otras pálabras que hablaron ſobre eſte caſo le dixo. Que porque auia eſcrito y hecho imprimir vna mentira tan manifieſta, no auiendo paſſado tal? con eſtas le dixo otras palabras q̃ no ſe zufre ponerlas aqui. A las quales reſpondio Gomara que no era ſuya la culpa, ſino de los q̃ dauã las relaciones nacidas de ſus paſsiones. El ſoldado le dixo. Que para eſſo era la diſcrecion del hiſtoriador, para no tomar relacion de los tales, ni eſcreuir mucho, ſin mirar mucho, para no diſfamar con ſus eſcritos a los q̃ merecen toda honra y loor. Con eſto ſe apartò Gomara muy confuſo, y peſante de auer eſcrito lo que leuantaron a Caruajal en dezir que no conocia a Diego Centeno. Ni Caruajal dixo la brauata de derramar los quartos de nouecientos hõbres por aquellos campos; que no era tan loco, ni tan vano como eſſo. Yo dire lo

que

que oy a los que se hallaron con el aquel mismo dia, entre los quales me crie dende los nueue años (que los cumpli vn dia despues del que hablamos) hasta los veynte cumplidos, que salí de mi tierra. Boluiendo pues a nuestra historia es assi, que luego que fue de dia, Francisco de Caruajal embió a llamar a Pedro Lopez de Caçalla secretario del Presidẽte Gasca, y con el hablò muy despacio a solas, y alfin de la platica sacò tres esmeraldas finisimas, que estauan horadadas como cuentas: las dos mayores eran de forma de hueuo, y la otra era redonda. Tenialas atadas en el braço yzquierdo. Cõ ellas en la mano, tomãdo la mayor dellas aparte dixo. Señor secretario, esta es de los erederos de Antonio Altamirano, està apreciada en cinco milpesos que son seys mil ducados. Suplico a vuesa merced mande que se buelua a su dueño. Estotra es de fulano, (el nombre se me ha ydo de la memoria) está apreciada en quatro mil pesos, tambien mandarà vuesa mereed, que se le buelua. Estotra que es la menor, es mia que me costó antes de la guerra dos mil pesos: suplico a vuesa merced mande que se venda, y lo que dieren por ella, se de de limosna por las misas, que pudieren dezirse por mi anima: para que nuestro señor se duela de ella y me perdone. El secretario doliendose del le dixo. Señor Francisco de Caruajal: si vuesa merced quiere hazer alguna mas restitucion, yo le ofrezco diez mil pesos de mi haziẽda, y los dare aquien, y como vuesa merced lo ordenare. Caruajal dixo, Señor, yo no leuanté esta guerra, ni fuy causa de ella, antes por no hallarme en ella (que estaua de camino para yrme a España) huy muchas leguas, no pude escaparme segui la parte que me cupo, como lo pudiera hazer qualquier buen soldado, y como lo hize en seruicio del Emperador, quando fuy sargento mayor del Licenciado Vaca de Castro, Gouernador que fue de su Magestad en este Ymperio. Si ha auido robos de vna parte a otra, forçoso es auerlos en las guerras. Yo no robé a nadie, tomaua lo que me dauan de su voluntad: y al cabo de la jornada tambiẽ me quitaron a mi eso, y esotro, quiero dezir lo que me dieron, y lo que antes de la guerra yo tenia. Todo lo qual remito ala infinita misericordia de Dios nuestro Señor, a quien suplico por quien es perdone mis pecados, y a vuesa merced guarde y prospere, y le pague la limosna que me hazia, que yo estimo su voluntad en todo lo que tal obra se deue estimar. Cõ esto acabaron su platica, y el secretario se fue. Despues de medio dia el secretario le embiò vn confesor, que se lo auia pedido Caruajal: con el qual estuuo confesandose toda la tarde, que aunque los ministros de la justicia fueron dos y tres vezes a dar priesa, para executar la sentẽcia. Caruajal se detuuo confesando, todo lo que pudo, por no salir de dia; sino de noche. Mas no pudo alcançar su deseo: porque al oydor Cianca y al Maesse de campo Alonso de Aluarado, que eran los juezes, se les hazian dias, y semanas los momentos. Alfin salio, y a la puerta de la tienda lo metieron en vna petaca (que yaen otra parte diximos como son) en lugar de seron, y lo cosieron, que no le quedò fuera mas de la cabeça: y ataron el seron a dos azemilas, para que lo lleuassen arrastrando. A dos, o tres passos los primeros que las azemilas dieron, dio Caruajal con el rostro en el suelo: y alçando la cabeça, como pudo, dixo a los q̃ estauan en derredor. Señores miren vuesas mercedes que soy Christiano. Aun no lo auia acabado de dezir, quando lo tenian en braços, leuãtado del suelo mas de treynta soldados principales de los de Diego Centeno. A vno dellos en particular le oy dezir en este passo, que quando arremetio a tomar el seron, pensaua que era de los primeros, y que quando llegò a meter el braço debaxo del, lo hallò todo ocupado, y asio de vno de los braços, que auian llegado antes: y que assi lo llcuaron en peso hasta el pie de la horca, que le tenian hecha. Y que por el camino yua rezando en la tin, y por no

entender eſte ſoldado latin, no ſabia lo que rezaua, y que dos clerigos ſacerdotes que yuan con el le dezian de quando en quando. Encomiẽdeſe vueſa merced a Dios. Caruajal reſpondia, Aſsi lo hago ſeñor, y no dezia otra palabra. Deſta manera llegaron al lugar donde lo ahorcaron, y el recibiò la muerte con toda humildad, ſin hablar palabra, ni hazer ademan alguno. Aſsi acabò el brauo Franciſco de Caruajal, de quien a ſu muerte, Frãciſco Lopez de Gomara, capitulo ciẽto y ochenta y ſiete dize eſtas palabras.

Auia ochenta y quatro años, fue Alferez en la batalla de Rauena, y ſoldado del Gran capitan, y era el mas famoſo guerrero de quantos Eſpañoles hã a Yndias paſſado, aunque no muy valiente, ni dieſtro.

Haſta aqui es de Gomara. No ſe que mas deſtreza, ni valentia ha de tener vn Maeſſe de campo, que ſaber vencer batallas, y alcançar victoria de ſus enemigos. Dizen los hiſtoriadores que era natural de vna aldea de Arcualo llamada Ragama, no ſe ſabe de que linage, fue ſoldado toda ſu vida, y alferez en la de Rauena, como ſe ha dicho halloſe en la priſiõ del Rey de Francia en Pauia, y en el ſaco de Roma, donde por auer peleado como buen ſoldado, no huuo nada del ſaco, por què es ordinario que mientras peleã los buenos ſoldados, ſaquean y gozan de la preſa los no rales. Aſsi le acaecio a Caruajal. Viendoſe deſamparado del prouecho, tres o quatro dias deſpues del ſaco, acertò a entrar en caſa de vn notario de los principales, donde hallò mucha cantidad de proceſos, e imaginando que podria ſer que le valieſſen algo, lleuò cinco ò ſeys cargas de azemila de los proceſos a ſu poſada. Paſſada la furia del ſaco, acudio el notario a ſu caſa, hallola ſaqueada de lo que penſò que eſtaua ſiguro, que nadie ſe acudiciaria a ello, hizo diligencia por ſus papeles y auiendolos hallado, los concertò en mas de mill ducados, que dio a Franciſco de Carnajal, con los quales el ſe fue a Mexico y lleuò a Doña Catalina Leytõ ſu muger, aunque como atras ſe dixo, no falta quien diga que no lo era: pero fue ſu muger y por tal fue reſpetada en general de todos los del Peru, y ella era muger honrada y noble, que eſte apellido Leyton es muy noble en el Reyno de Portugal. De Mexico paſſò Caruajal al Peru como atras ſe ha dicho. En el diſcurſo de ſu vida tuuo ſu milicia por Idolo, que adoraua en ella, preciandoſe mas de ſoldado, que de Chriſtiano; y aſsi todos los tres Autores lo condenan: pero no fue tan malo como ellos dizen, porq̃ como buen ſoldado preſumia de hombre de ſu palabra, y era muy agradecido de qualquiera beneficio, dadiua, o regalo, que le hizieſſen, por pequeño que fueſſe Auguſtin de C,arate entre otras coſas dize de Caruajal, libro quinto, capitulo catorze, lo que ſe ſigue.

Era hombre de mediana eſtatura, muy grueſo y colorado, dieſtrò en las coſas de la guerra por el gran vſo que della tenia. Fue mayor çufridor de trabajo, que requeria ſu edad, porque amarauilla no ſe quitaua las armas de dia y de noche, y quando era neceſſario tan poco ſe acoſtaua, ni dormia mas de quanto recoſtado en vna ſilla ſe le canſaua la mano en que arrimaua la cabeça. Fue muy amigo de vino, tanto que quando no hallaua de lo de Caſtilla, beuia de aquel breuaje de los Yndios, mas que ningun otro Eſpañol q̃ ſe aya viſto. Fue muy cruel de condicion matò mucha gente por cauſas muy liuianas, y algunos ſin ninguna culpa, ſaluo por parecerle que conuenia aſsi, para eõſeruacion de la diciplina militar, y a los que maraua era ſin tener dellos ninguna piedad, antes diziendoles donayres y coſas de burla y moſtrandoſe eõ ellos muy bien criado y comedido. Fue muy mal chriſtiano, y aſsi lo moſtraua de obra y de palabra. Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate.

EL

EL VESTIDO QVE FRAN cisco de Caruajal traya y algunos de sus cuentos y dichos graciosos.

CAPITVLO XLI.

EL Maesse de campo Francisco de Caruajal, preciãdose de su soldadesca, traya casi de ordinario en lugar de capa vn albornoz morisco de color morado con vn rapazejo y capilla: que yo se la vi muchas vezes. En la cabeça tray vn sombrero aforrado de tafetan negro, y vn cordoncillo de seda muy llano, y en el puestas muchas plumas blancas, y negras de las alas, y cola de las gallinas comunes, cruzadas vnas con otras en derredor de todo el sombrero; puestas en forma de X. Traya de ordinario esta gala, por dar exemplo con ella a sus soldados. Que vna de las cosas, que con mas afecto les persuadia era, que truxessẽ plumas qualesquiera que fuessen: porque segun dezia era gala, y diuisa propria de los soldados, y no de los ciudadanos: porque en estos era argumento de liuiandad, y en aquellos de bizatria. Y que el soldado q̃ las rraya, prometia de su animo, y valentia que se mataria con vno, y esperaria a dos, y no huyria de tres. Y que esto no era dicho suyo sino refran muy antiguo de la soldadesca en fauor de las plumas. Tuuo Francisco de Caruajal cuentos y dichos graciosos, que en todas ocasiones y propositos los dixo tales: holgara yo tenerlos todos en la memoria, para escreuir los aqui, porq̃ fuera vn rato de entretenimiento. Diremos los que se acordaren, y los mas honestos, porque no enfade la yndecencia de su libertad: que la tuuo muy grande.

Topandosse Caruajal nueuamente cõ vn soldado muy pequeño de cuerpo, de mal talle, y peor gesto le dixo. Como se llama vuesa merced? El soldado respondiò fulano Hurtado. Caruajal dixo. Aun para hallado no es bueno, quanto mas para hurtado.

Andando Francisco de Caruajal en vna de sus jornadas de guerra, ropò vn frayle lego, y como entõces no los auia legos en aquella mi tierra, ni se que aora los aya, sospechando que era espia, quiso ahorcarle, y por hazerlo cõ alguna mas certificacion, le combidò a comer; y para esperimentar si era Frayle, o no, mandò que le diessen de beuer en vn vaso mayor, que los ordinarios, para ver si lo tomaua con ambas manos, o con vna, y viendole beuer a dos manos, se certificò que era frayle, y le dixo. Beua padre, beua, que la vida le da, beua que la vida le da. Dixole esto: porque sino beuiera assi, se certificaua en su sospecha, y lo ahorcaua luego.

Teniendo Francisco de Caruajal preso a vno de sus grãdes contrarios y quiriẽdo le ahorcar, el preso, como que amenazãdole con la causa de su muerte le dixo. Mande vuesa merced dezirme al descubierto porque me mata? Caruajal entendiendo su intencion respondiò: muy biẽ entiendo a vuesa merced, que quiere calificar su muerte, para alegarla, y dexarla en erencia. Sepa que le ahorcò porque es muy leal seruidor de su Magestad, vaya en buen hora, que el lo recibira en seruicio, y lo gratificara muy bien, diziendo esto lo mandò ahorcar luego.

Andando Caruajal por el Collao, topò con vn mercader que lleuaua catorze o quinze mil pesos de mercaderia de España, empleados en Panama. Caruajal le dixo, hermano segun vsança de buena guerra, toda esa hazienda es mia. El mercader, que era diestro ê yua apercebido para los peligros que se le ofreciessen le dixo. Señor, en guerra y en paz es de vuesa merced esta mercaduria, porque en nombre de ambos hize el empleo en Panama, para que la ganãcia la parramos entre los dos: y en señaldesto le traygo a vuesa merced desde Panama dos botijas de vino tinto, y dos dozenas de herraje con su clauo, para sus azemi-

las

las (que en aquellos tiempos, como ya en otra parte diximos, valia cada herradura vn marco de plata) diziendo esto embio por el vino y por el herraje, y entre tanto mostrò a Caruajal vna escritura de la compañia de ambos.

Caruajal recibio el vino, y el herraje, y lo estimò en mucho, y mostrandose agradecido, quiso honrar al compañero, diole conduta de capitan, y mandamiento para que por los caminos le siruiessen los Yndios, y diessen lo necessario para su viage: y que en Potosi ningun mercader abriesse su tienda, ni vendiesse cosa alguna, hasta que su compañero huuiesse despachado toda su hazienda. Con estos fauores fue el mercader muy vfano, y vendio como quiso, y hizo vna ganancia muy grande de mas de treynta mil pesos: y para asegurarse de Caruajal bolmo en su busca, y auiendole hallado le dixo en suma. Señor ocho mil pesos se ganaron en la compañia, traygo aqui los quatro de vuesa merced. Caruajal haziẽdo muy del mercader, por dar que reyr a sus soldados dixo, no quiero passar por esa cuenta, hasta ver el libro del empleo. El mercader lo sacò y leyò las partidas; en las quales huuo piecas de brocado, y de terciopelo, raso, y damasco, paños finos de segouia, olanda y ruan y todo lo demas, que lleuauan de España con sus precios. A las vltimas partidas dezia vna dellas, tres dozenas de peynes en tanto. Caruajal auiendo callado hasta alli, dixo. Tene, tene, bolue a leer esa partida: y auiendola oydo boluio el rostro a los suyos, y les dixo. No les parece a vuesas mercedes, que este compañero me carga mucho estos peynes? Los soldados rierõ mucho, porque no auiendo reparado en los otros precios, tantos y tan grandes, reparasse en el de los peynes, y vierõ que lo auia hecho por darles que reyr. Con esto se acabò la compañia, y Caruajal recibio su parte de ganancia, y embio al cõpañero muy regalado, y fauorecido: y assi lo hazia siempre que le dauan algo.

Este cuento, o otro semejante cuenta vn Autor muy de otra manera.

Perssiguiendo Francisco de Caruajal al capitan Diego Centeno en los alcances tan largos que le dio, prendio vn dia tres soldados de sus contrarios, ahorcò los dos que eran de mas cuenta, y llegando al tercero, que era estrangero natural de Grecia, y se dezia Maesse Francisco, y hazia oficio de cirujano, aunque no lo era, dixo. A este que ès mas ruyn, ahorquenmelo de aquel palo mas alto. Maesse Francisco le dixo Señor, Yo no he hecho enojo alguno a vuesa merced, para q̃ quiere matar a vn hombre tan ruyn como yo? que le puedo seruir de curar sus heridos, que soy gran maestro de cirujia, Caruajal viendole tan cuytado le dixo. Anda vete, que yo te perdono hecho y por hazer: y ve luego a curar mis azemilas, que esse es el oficio que tu sabes. Con esto se escapò Maesse Francisco. Y passados algunos meses se huyò, y siruiò a Diego Centeno. Caruajal despues dela batalla de Huarina boluio a prenderle, y mãdo que lo ahorcassen luego. Maesse Francisco le dixo, vuesa merced no me a de matar, que en tal parte me perdonò lo hecho y por hazer: y ha me de cumplir su palabra como buen soldado, pues se precia tanto de serlo: Caruajal le dixo valgate el Diablo, y de eso te acuerdas a ora? yo te la cumplo, ve luego a curar las azemilas; y huyete quantas vezes quisieres. Que si todos los enemigos del Gouernador mi señor fueran como tu, no los tuuieramos por tales. Este cuento de Maesse Frãcisco, quiere vn Autor que fuesse con vn Frayle de Misa: en la relacion le trocarõ los sugetos.

En los alcances que dio a Diego Centeno prendio vn dia tres soldados de los que el llamaua texedores, que a sus neeesidades para socorrerlas, se passauan de la vna parte a la otra; y estos eran los que el no perdonaua, si los cogia, mandó que los ahorcassen: ahorcados los dos el tercero por obligarle con algo a que le perdonasse, haziendose su criado le dixo. Perdoneme vuesa merced siquiera

ſiquiera porque he comido ſu pan : y era que muchas vezes, como ſu ſoldado, auia comido con Caruajal a ſu meſa. El qual dixo maldito ſea pan tan mal empleado, y boluiendoſe al verdugo le dixo, a eſte caualiero, porque ha comido mi pan, ahorcamelo de aquella mas alta rama. Y porque no ſea el capitulo tan largo lo diuidimos en dos partes.

OTROS CUENTOS SEmejantes, y el vltimo trata de lo que le paſſo a vn muchacho con vn quarto de los de Frãciſco de Caruajal CAPIT. XLII.

OTRO dia ſaliendo del Cozco, yendo hazia el Collao lleuaua treziẽtos hõbres en eſquadron formado, que muchos dias por ſu paſatiempo, y por exercitar ſus ſoldados en la milicia, lleuaua ſu gente aſsi puеſta en orden. A poco mas de vna legua de la ciudad ſe apartò vn ſoldado del eſquadron, y ſe fue detras de vnas peñas, que eſtan cerca del camino, a las neceſidades naturales. Caruajal que yua el vltimo del eſquadron, para ver comò caminaua la gente, fue en pos del ſoldado, y le riñò, que porque auia ſalido de la orden? El ſoldado ſe diſculpò con ſu neceſidad. Caruajal le reſpondiò diziendo. Peſar de tal, el buen ſoldado del Peru, que por ſer del Peru tiene obligacion a ſer mejor que todos los del mũdo, ha de comer vn pan en el Cozco, y echarlo en Chuquiſaca. Dixo eſto por encarecer la ſoldadeſca que por lo menos ay del vn termino al otro dozientas leguas en medio.

Otra vez caminando Caruajal, cõ ſeis o ſiete compañeros le truxeron vna mañana vna pierna de carneto aſada, del ganado mayor de aquella tierra, que tiene mas carne en vn quarto, que medio carnero de los de Eſpaña. Vn compañero de los que yuan con el, que ſe dezia Hernan Perez Tablero, grãde amigo de Caruajal, ſe puſo a hazer el oficio de trinchãte: y como mal oficial, cortò vnas tajadas muy grandes. Caruajal que las vio le dixo, que cortais Hernan Perez? Reſpõdiò, para cada compañero ſu tajada. Caruajal le dixo, Bien dezis, que harto ruyn ſera el que boluiere por mas.

Francisco de Caruajal boluiendo victorioſo de los alcances que dio al capitan Diego Centeno, en regozijo de ſu victoria hizo vn banquete en el Cozco a ſus mas principales ſoldados, y como entonces valia el vino a mas de trezientos peſos el arroba, los combidados ſe deſmandaron, y como en gente no acoſtumbrada a beuerlo, huuo algo de ſus efectos: de manera que algunos quedatõ dormidos en ſus aſiẽtos, y otros fuera dellos, como acertaron a caer, y otros donde pudieron acomodarſe. Doña Catalina Leytõ, que ſaliendo de ſu apoſento los vio aſsi: haziendo eſcarnio dellos dixo. Guay del Peru, y qual eſtã los que le gouiernan. Francisco de Caruajal que lo oyo, dixo. Calla vieja ruyn, dexaldos dormir dos oras, q̃ qualquiera dellos puede gouernar medio mundo.

Otra vez tenia preſo vn hombre rico por ciertas coſas que le auian dicho del: mas no hallando baſtante aueriguacion, aunque el no la auia meneſter, para deſpachar los enemigos, le entretuuo en la priſion. El preſo, viendo que ſe dilitaua la execucion de ſu muerte, y maginò que podria reſcatar ſu vida por algun dinero porque era notorio que en ſemejantes ocaſiones Caruajal tomaua lo que le daban, y hazia amiſtad. Con eſte penſamiẽto embiò el preſo a llamar vn amigo ſuyo, y le encomendò que le truxeſſe dos texos de oro, q̃ tenia en tal parte, y auiendolos recebido, embiò a ſuplicar con el amigo a Caruajal, y a requerirle que le oyeſſe los deſcargos que tenia contra los que le acuſauan. Caruajal fue a verle, porque la priſion era dentro en ſu caſa. El preſo le dixo. Señor, yo no tengo culpa en

en lo que me acusan. Suplico a vuesa merced se sirua desta miseria, y me perdone por amor de Dios, que yo le prometo seruir de oy mas muy leal seruidor, como vuesa merced lo vera. Caruajal tomando los texos dixo en alta voz, para que lo oyessen los soldados, que estauan en el patio. O señor, teniendo vuesa merced su carta de corona tan calificada, y autentica, porque no me la mostro antes? vayasse vuesa merced en paz, y viua seguro, que ya que seamos cõtra el Rey no es razon que lo seamos contra la Yglesia de Dios.

Atras en su lugar diximos breuemente como Francisco de Caruajal dio garrote a Doña Maria Calderon, y la colgò de vna ventana de su posada: No diximos entonces las palabras y razones q̃ de vna parte a otra se dixeron por yr con la corriente de la historia, y no ser aquel lugar de gracias: aora se pondran las que alli faltaron. Doña Maria Calderon, aunque estaua en poder desus enemigos, hablaua muy al descubierto contra Gonçalo Piçatro y sus tiranias: y no era otra su platica ordinaria sino dezir mal del. Caruajal que lo supo le embiò amonestar vna, y dos, y mas vezes, que se dexasse de aquellas gracias, que ni eran discretas, ni prouechosas para su salud. Lo mismo le dixeron otras personas, que remian su mal y daño. Doña Maria Calderon, en lugar de refrenarse, y corregirse, hablò de alli adelante con mas libertad y desacato: de manera que obligò a Caruajal a yr a su posada, para remediarlo, y le dixo. Sabe vuesa merced señora comadre (que cierto lo era) como vengo a darle garrote? Ella vsando de sus donayres, y pensando que Caruajal se burlaua con ella respondio. Vete con el Diablo loco borracho, que aunque sea burlando, no lo quiero oyr. Caruajal dixo, No burlo cierto, que para que vuessa merced no hable tanto, y tan mal, vengo a que le aprieten la gargãta, y para que vuesa merced lo crea mando, y requiero a estos soldados Etiopes, que le den garrote. Que eran tres o quatro negros que siempre traya consigo, para semejantes hazañas. Los quales la ahogaron luego, y la colgaron de vna ventana que salia a la calle. Caruajal passando por debaxo della alçò los ojos y dixo. Por vida de tal señora comadre, que si vuesa merced no escarmiẽta de esta, que no se que me haga.

Estuuo Caruajal vna temporada alojado en vna ciudad de aquellas, tenia sus soldados aposentados entre los moradores de ella: ofreciose salir de alli con su gente a cierta jornada, y al cabo de dos meses boluiò a la ciudad. Vn oficial zeloso, que en el alojamiento passado auia tenido vn soldado por huesped, salio a hablar a Caruajal, y le dixo. Señor, suplico a vuesa merced, que el huesped que me huuiere de echar, no sea fulano. Caruajal que le entendio, y nclinò la cabeça en lugar de respuesta.

Llegando a la plaça aposentò sus soldados, diziendoles a cada vno, vuesa merced vaya acasa de fulano, y vuesa merced a la de çutano. Que con esta facilidad los aloxaua, donde quiera que yua: como si tuuiera la lista de los moradores por escrito. Llegando al soldado señalado le dixo. Vuesa merced y ra a casa de fulano (que era lexos de la casa del primer huesped,) El soldado respondio. Señor, yo tẽgo huesped conocido donde yr. Caruajal replicò, Vaya vuesa merced donde le digo, y no a otra parte. Boluio a porfiar el soldado y dixo. Yo no tengo necesidad de nueua posada. yré dõde me conocen. Caruajal inclinando la cabeça con mucha mesura le dixo. Vaya vuesa merced donde le embio, que alli le seruiran muy bien: y si mas quisiere, ay está Doña Catalina Leyton. El soldado viendo que le alcançaua los pensamientos, y proueya a sus deseos, sin hablar mas palabra, fue donde le mandaron.

A Francisco de Caruajal le cortaron la cabeça, para lleuarla ala ciudad de los Reyes, y ponerla en el rollo de aquella plaça con la de Gõçalo Piçarro. Su cuerpo hizieron quartos, y los pusieron (con

los

los de ottros capitanes, que paſſaron por la miſma pena) en los quatro caminos Reales, que ſalen de la ciudad del Cozco. Y porque en el capitulo treynta y ſiete del libro quarto, prometimos vn cuento en comprouacion de la ponçoña, que los Yndios de las Iſlas de Barlouento vſauã en ſus flechas, hincandolas en quartos de hombres muertos, diremos lo que vi en vno de los quartos de Francisco de Caruajal, que eſtaua pueſto en el camino de Collaſuyu, q̃ es al medio dia del Cozco.

Es aſsi que ſaliendonos vn Domingo diez o doze muchachos del eſcuela, que todos eramos meſtizos hijos de Eſpañol y de Yndia, que ninguno llegaua a los doze años: viendo el quarto de Caruajal en el campo, diximos todos a vna, vamos a ver a Caruajal. Hallamos el quarto, que era vno de ſus muſlos, tenia buen pedaço del ſuelo lleno de graſa, y eſtaua ya corrompida la carne de color verde. Eſtando todos en derredor mirandole, dixo vno de los muchachos, mas que no le oſa tocar nadie? ſalio otro diziendo mas que ſi, mas que no, y eſta porfia durò algun tanto, diuidiendoſe los muchachos en dos vandos, vnos al ſi, y ottos al no. En eſto ſalio vn muchacho, que ſe dezia Bartolome Monedero, que era mas atreuido, y mas trauieſo que los demas. Y diziẽdo no le he de oſar yo tocar? le dio con el dedo pulgar de la mano derecha vn golpe, de manera que entrò todo el dedo en el quarto. Los muchaehos nos apartamos del, diziendole cada vno: Vellaco ſuzio, que te ha de matar Caruajal, Caruajal te ha de matar por eſſe atreuimiento. El muchacho ſe fue a vna acequia de agua que paſſaua alli cerca, y lauò muy bien el dedo y la mano, fregandola con el lodo, y aſsi ſe fue a ſu caſa. Otro dia Lunes nos moſtrò en la eſcuela el dedo hinchado, todo lo que entrò en el quarto de Caruajal que parecia que traya vn dedil de guante pueſto en el. A la tarde truxo toda la mano hinchada con mucha alteracion haſta la muñeca: otro dia martes amaneciò el braço hinchado haſta el codo: de manera que tuuo neceſsidad de dar cuenta a ſu padre, de lo que auia paſſado con Caruajal. Acudieron luego a los medicos, ataron el braço fortiſsimamente por encima de lo hinchado, ſajaronle la mano y el braço, y hizieron otros grandes medicamentos contra ponçoña, mas con todo eſſo eſtuuo muy cerca de morirſe. Al cabo eſcapò y ſanò: Pero en quatro meſes no pudo tomar la pluma en la mano para eſcreuir. Todo eſto cauſó Caruajal deſpues de muerto: que ſemeja a lo que hazia en vida, y es prueua de la ponçoña que vſauã los Yndios en ſus flechas.

COMO DEGOLLARON á Gonçalo Piçarro. La limoſna que pidio a la ora de ſu muerte: y algo de ſu condicion y buenas partes. CAPIT. XLIII.

ESTA dezir la muerte laſtimera de Gonçalo Piçarro. El qual gaſtó todo aquel dia en cõfeſar como atras quedo apuntado, q̃ lo dexamos confeſando haſta medio dia; lo miſmo hizo deſpues que comieron los miniſtros, mas el no quiſo comer, que ſe eſtuuo a ſolas, haſta que boluio el confeſor, y ſe detuuo en la confiſion haſta muy tarde. Los miniſtros de la juſticia, y ẽdo, y viniẽdo dauan mucha prieſa a la execucion de ſu muerte. Vno de los mas graues, enfadado de la dilacion que auia, dixo en alta voz: Ea no acaban ya de ſacar eſſe hõbre? Todos los ſoldados que lo oyeron ſe ofendierõ de ſu deſacato de tal manera, que le dixerõ mil vituperios y afrentas, que aunque me acuerdo de muchas de ellas, y yo le conoci, no ſera razon que las pongamos aqui, ni digamos ſu nombre. El ſe fue ſin hablar palabra, antes que huuieſſe algo de

de obra, que se temio lo huuiera: segun la yndignacion, y enojo que aquel los soldados mostrarõ de su deseomedimiẽto. Poco despues salio Gonçalo Piçarro, subio en vna mula ensillada, que le renian apercebida, yua cubierto con vna capa, y aunque vn Autor dize, cõ las manos atadas, no se las ataron: Vn cabo de vna soga echaron sobre el pescueço dela mula, por cumplimiento de la ley. Lleuaua en las manos vna Imagen de Nuestra Señora, cuyo deuotissimo fue, yua suplicando le por la interceson de su anima. A medio camino pidio vn crucifixo. Vn sacerdote, de diez o doze que le yuan acompañando, que acertò a lleuarlo, se lo dio. Gonçalo Piçarro lo tomò, y dio al sacerdote la Imagẽ de Nuestra Señora, besando con gran affecto lo vltimo de la ropa de la Imagen. Con el crucifixo en las manos sin quitar los ojos del, fue hasta el rablado que le tenian hecho para degollarle: do subio, y poniendose a vn canto del hablò con los que le mirauan, que eran todos los del Peru soldados y vezinos, q̃ no faltauan sino los magnates, que le negaron: y aun dellos auia algunos disfreçados y reboçados: dixoles en alta voz. Señores bien sabẽ vuestas mercedes, que mis hermanos y yo ganamos este Ymperio; muchos de vuestas mercedes, tienen repartimientos de Yndios, que se los dio el Marques mi hermano: otros muchos los tienen que se los di yo. Sin esto muchos de vuestas mercedes me deuen dineros, que se los preste, otros muchos los han receblido de mi, no prestados sino de graeia. Yo muero tan pobre, que aun el vestido que tengo puesto, es del verdugo, que me ha de cortar la cabeça. no tengo con que hazer bien por mi anima. Por tanto, suplico a vuestas mercedes que los que me deuen dineros, de los que me deuen, y los que no me los deuen, de los suyos, me hagan limosna y caridad de todas las misas que pudieren, que se digan por mi anima: que espero en Dios, que por la sangre y passion de nuestro Señor IESV CHRISTO su hijo, y mediante la limosna que vuestas mercedes me hizieren, se dolera de mi, y me perdonara mis peeados: Quedense vuestas mercedes con Dios. No auia acabado de pedir su limosna, quando se sintio vn llanto general con grãdes gemidos y sollocos, y muchas lagrimas que derramaron los que oyeron palabras tan lastimeras. Gonçalo Piçarro se hincò de rodillas delante del crucifixo que lleuò, que lo pusierõ sobre vna mesa, que auia en el tablado. El verdugo que se dezia Iuan Enrriquez, llegò a ponerle vna venda sobre los ojos. Gonçalo Piçarro le dixo, no es menester, dexala. Y quando vio que sacaua el alfange, para cortarle la cabeça: le dixo haz biẽ tu oficio hermano Iuan. Quiso dezirle q̃ lo hiziesse liberalmente, y no estuuiesse martirizãdole, como acaece muchas vezes. El verdugo respondiò. Yo se lo prometo a vuesa señoria. Diziendo esto, con la mano yzquierda le alço la barua que la tenia larga cerea de vn palmo, y redonda, que se vsaua entonces traerlas, sin quitarles nada: y de vn reues le cortò la cabeça con tanta facilidad, como si fuera vna hoja de lechuga, y se quedò con ella en la mano, y tardò el cuerpo algun espacio en caer en el suelo. Assi acabò este buen caualiero. El verdugo como tal, quiso desnudarle, por gozar de su despojo: mas Diego Centeno, que auia venido a poner en cobro el cuerpo de Gonçalo Piçarro, mandò que no llegasse a el: y le prometio vna buena suma de dinero por el vestido: y assi lo lleuaron al Cozco, y lo enterraron eõ el vestido, porque no huuo quien se ofreciesse a darle vna mortaja. Enterraronlo enel conuento de Nuestra Señora de las Mercedes, en la misma capilla donde estauan los dos Dõ Diegos de Almagro padre y hijo: potq̃ en todo fuessen yguales, y compañeros: assi en auer ganado la tierra ygualmente como en auer muerto degollados todos tres, y ser los entierros de limosna, y las sepolturas vna sola auiendo de ser tres: q̃ aun la tierra parece que les faltò para auerlos de cubrir. Fueron ygualados en todo

todo por la fortuna, por que no preſumieſſe alguno dellos mas que el otro, ni todos tres mas que el Marques don Frãciſco Piçarro, que fue hermano del vno, y compañero del otro: que lo mataron como atras ſe dixo, y le enterraron aſsi miſmo de limoſna, y aſsi todos quatro fueron hermanos y compañeros en todo y por todo. Paga general del mundo (como lo dezian los que mirauan eſtas coſas deſapaſionadamente) a los que mas y mejor le ſiruen, pues aſsi fenecieron los que ganaron aquel imperio llamado Peru.

De eſta limoſna que Gonçalo Piçarro pidio a la hora de ſu muerte (conſer el caſo tan publico como ſe a referido) no haze mencion della ninguno delos tres autores: deuio ſer, por no laſtimar tanto a los oyentes. Yo propuſe eſcriuir llanamente lo que paſſo y aſsi lo hago.

Paſſada la tormenta de eſta guerra, todos los vezinos de aquel imperio, cada qual en la ciudad do viuia, hizieron dezir muchas miſſas por el anima de Gonçalo Piçarro, aſsi por auerlas el pedido en limoſna, como por cumplir algo dela general obligacion y deuda, que cada vno, y todos en comũ le deuiã: por auer muerto por ellos. Su cabeça, y la de Francisco de Caruajal lleuaron a la ciudad delos Reyes; que ſu hermano el Marques don Francisco Piçarro fundò y poblo; y en fendas jaulas de hierro las puſieron en el rollo que eſtá en la plaça della.

Gonçalo Piçarro y ſus quatro hermanos, de los quales la hiſtoria ha hecho larga mencion, fueron naturales de la ciudad de Truxillo en la prouincia llamada Eſtremadura: madre eſtremada q̃ ha produzido y criado hijos tã heroycos, que hã ganado los dos imperios del nueuo mundo, Mexico, y Peru, que don Hernando Cortes Marques del Valle, que ganó a Mexico, tambien fue Eſtremeño, natural de Medellin. Y Vaſco Nuñez de Valuoa, q̃ fue el primer Eſpañol que vio la mar del Sur, fue natural de Xerez de Badajoz, y don Pedro de Aluarado, que deſpues de la conquiſta de Mexico paſſò al Peru con ochocientos hombres, y Garcilaſſo dela Vega, que fue por capitan dellos, y Gomez de Tordoya fueron naturales de Badajoz. Y Pedro Aluarez Holguin, y Hernando de Soto, y Pedro del Barco ſu cõpañero, y otros muchos caualleros de los apellidos Aluarados, y Chaues ſin otra mucha gente noble, que ayudaron a ganar aquellos reynos, los mas dellos fueron Eſtremeños: que como las principales cabeças fueron de Eſtremadura, lleuaron conſigo los mas de ſus naturales. Y para loa y grandeza de tal patria baſtará moſtrar con el dedo ſus famoſos hijos, y las heroycas hazañas dellos loatan, y engrandeceran la madre, que tales hijos ha dado al mundo. Fue Gonçalo Piçarro del apellido, y genealogia de los Piçarros; ſangre muy noble e illuſtre en toda Eſpaña: y el Marques del Valle don Hernando Cortes fue de la miſma ſangre, y parentela, que ſu madre ſe llamò doña Catalina Piçarro: demanera que a eſta genealogia ſe le deue dar la gloria, y hõra de auer ganado aquellos dos imperios.

Gonçalo Piçarro y ſus hermanos, demas de ſer hombres de tã principal linage, fueron hijos de Gõçalo Piçarro, capitan de hombres de armas en el reyno de Nauarra: oficio tan preminente, que todos los ſoldados de la tal compañia han de ſer hijos dalgo notorios, ò de executoria. En teſtimonio delo qual digo, que yo conoci vn ſeñor de los grandes de Eſpaña, que fue don Alonſo Fernandez de Cordoua, y Figueroa, Marques de Priego, Señor de la caſa de Aguilar, con el miſmo oficio de capitan de caualllos del reyno de Nauarra: y lo tuuo haſta ſu fin y muerte, y ſe honrraua mucho con la ſoldadeſca de tal plaça.

Fue Gonçalo Piçarro gentil hombre de cuerpo, de muy buen roſtro, de proſpera ſalud, gran ſufridor de trabajos, como por la hiſtoria ſe aura viſto Lindo hombre de acauallo de ambas ſillas, dieſtro arcabuzero, y balleſtero: con vn arco de bodoques, pintaua lo que queria en la

paréd. Fue la mejor lança que ha paſſado al Nueuo mundo; ſegun concluſion de todos los que hablauan de los hombres famoſos, que a el han ydo.

Preciose de buenos caualloſ y los tuuo boniſsimos. Al principio de la conquiſta del Peru tuuo dos caſtaños, el vno llamaron el villano, porque no era de tan buen talle: pero boniſsimo de obra. Al otro llamaron el zaynillo: hablando del vn dia en conuerſacion los caualleros de aquel tiempo, a vno dellos que auia ſido camarada de Gonçalo Piçarro, le oy eſtas palabras. Quando Gonçalo Piçarro, que aya gloria, ſe veya en ſu zaynillo, no hazia mas caſo de eſquadrones de Yndios, que ſi fueran de moſcas. Fue de animo noble, y claro, y limpio, ageno de malicias, ſin cautelas, ni doblezes; hombre de verdad, muy confiado de ſus amigos: o de los que penſaua, que lo eran, que fue lo que le deſtruyò. Y por ſer agéno de aſtucias, maldades y engaños, dizen los autores, que fue de corto entendimiento. No lo tuuo ſino muy bueno, y muy inclinado a la virtud y honra. Afable de condicion, vniuerſalmente bien quiſto de amigos y enemigos: en ſuma tuuo todas las buenas partes, que vn hombre noble deue tener. De riquezas ganadas por ſu perſona, podemos dezir que fue ſeñor de todo el Peru, pues lo poſſeyò y gouernò algun eſpacio de tiempo, con tanta juſticia y retitud, que el Preſidente lo alabò como atras ſe a dicho. Dio muchos repartimientos de Yndios, que valian a diez y a veynte, y a treinta mil peſos de renta, y murio tan pobre como ſe ha referido. Fue Gonçalo Piçarro buen Chriſtiano, deuotiſsimo de nueſtra Señora la Virgen Maria madre de Dios: y el Preſidente lo dixo en la carta que le eſcriuio. Iamas le pidierõ coſa, diziendo por amor de nueſtra Señora, que la negaſſe, por muy graue que fueſſe. Teniendo eſperiencia de eſto Franciſco de Carnajal y ſus miniſtros, quando auian de matar alguno de ſus contrarios; que lo mereciesſe, apercebian, y proueyan con tiempo, que no llegaſſe nadie a pedir a Gonçalo Piçarro la vida de aquel tal: porque ſabian, que pidiendoſela por Nueſtra Señora: no ſe la auia de negar, aunque fueſſe quien quiſieſſe. Por ſus virtudes morales, y hazañas militares fue muy amado de todos, y aunque conuino quitarle la vida (dexando a parte el ſeruicio de ſu Mageſtad) a todos en general les peſò de ſu muerte por ſus muchas y buenas partes: y aſsi deſpues jamas oy que nadie hablaſſe mal del, ſino todos bien, y con mucho reſpeto como a ſuperior. Y dezir el Palentino que huuo algunos que dieron parecer, é yniſtieron, que ſe deuia hazer quartos, y ponerlos por los caminos del Cozco, y que el Preſidente no lo conſintio, fue relacion falſiſsima, que dieron al Autor: porque nunca tal ſe imaginò: que ſi huuiera paſſado tal, deſpues en ſana paz ſe hablara en ello, como ſe hablaua en otras coſas de mas ſecreto, y yo lo oyera: pero nunca tal ſe imaginò: porque todos los de aquel conſejo (ſino fue el Preſidẽte deuian muy mucho a Gonçalo Piçarro, porque auian recebido grandes honras, y muchos beneficios deſu mano, y no auiã de dar parecer en infamia ſuya: baſtoles conſentir en ſu muerte por el ſeruicio de ſu Mageſtad, y quietud de aquel Ymperio.

(.?.)

Fin del Libro Quinto.

LIBRO

LIBRO SESTO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES. CONTIENE

el castigo de los de Gonçalo Piçarro. El repartimiento que el Presidẽte Gasca hizo de los Yndios. Las mercedes grandes que cupo a vnos, y las quexas de otros. La muerte desgraciada de Diego Centeno. La paciencia del Presidente Gasca con soldados ynsolentes. Los galeotes que truxeron a España. El segundo repartimiento que el Presidente hizo. La muerte del Licenciado Cepeda. La entrada del Presidẽte en Panama. El robo que los Contreras le hizieron del oro y plata de su Magestad. La buena fortuna del Presidente para restituyrse en todo lo perdido. Su llegada a España y su buen fin y buena muerte. Vn alboroto de los soldados de Francisco Hernandez Giron en el Cozco. La yda del Visorrey Don Antonio de Mendoça. al Peru. Lo poco que viuio. La rebelion de Don Sebastian de Castilla. La muerte del General Pedro de Hinojosa, y la del dicho Don Sebastian. El castigo que de los suyos hizieron.

Contiene veynte y nueue capitulos.

NVEVAS PROVISIONES *que el Presidente hizo para castigar los tiranos. El escandalo que los Indios sintieron de ver Españoles açotados. La aflicion del Presidẽte con los pretendientes, y su ausencia de la ciudad para hazer el repartimiento.*

CAP. I.

CON la muerte y destruycion de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, y Maese de campo no quedò seguro de leuantamientos, y alborotos aquel Ympe-rio llamado Peru: antes con mayores escandalos como los dira la hiſtoria. Para lo qual es de saber q̃ auida la vitoria de la batalla Sacsahuana, el Presidẽte despachò aquel mismo dia dos capitanes, Hernando Mexia de Guzmã, y Martin de Robles, q̃ fuessen al Cozco cõ soldados seguros, para prender los q̃ de Gonçalo Piçarro se huuiessen huydo, y para estoruar q̃ muchos soldados, q̃ delos del Rey se auiã adelãtado, no saqueassen aquella ciudad: ni matassen a nadie en vẽgança de sus injurias, y particulares enemistades: porque cõ la vitoria alcãçada deziã los apasionados, q̃ teniã libertad para hazer delos enemigos lo q̃ quisiessen. El dia siguiente al castigo y muerte de Gõçalo Piçarro, y de los suyos, salio el Presidẽte de aq̃l sitio famoso, por la batalla q̃ en el huuo, y aunque no ay mas de quatro leguas de camino hasta la ciudad, tardarõ dos dias en llegar a ella dõde luego despachò el Presidẽte al capitan Alonso de Mendoça cõ vna buena quadrilla de gente fiel, para que en los Charcas, y en Potocsi, y por el camino prendiessen los capitanes, que Gonçalo Piçarro auia embiado a aquellas partes, que eran Francisco de Espinosa, y Diego de Caruajal el galan, de los

quales atras hezimos mencion. Aſsi miſ mo embiò al Licẽciado Polo Hondegar do por Gouernador, y capitan general a aquellas prouincias ya dichas: para que caſtigaſſe a los que huuieſſen fauoreſcido a Gonçalo Piçarro, y a los que no huuieſſen acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad: a los quales llamauan los de la mira porque en las guerras paſſadas auian eſta do a la mira, que ni auian ſido traydores, ni leales: pot lo qual fueron riguroſamẽ re caſtigados en las bolſas, por auer ſido cobardes. Embiò juntamente con el Licenciado Polo al capitan Grauiel de Rojas, pata que en aquellas prouincias hizieſſe oficio de teſorero de ſu Mageſtad, y recogieſſe los quintos y tributos de ſus rentas reales; y las condenaciones que el Gouernador hizieſſe en los traydores, y mirones. De todo lo qual; como lo dize Auguſtin de Carate, libro ſeptimo capitulo otauo, embiò en breue tiempo el Licenciado Polo mas de vn millon y doziẽ tos mil peſos, tomando a ſu cargo el oficio de teſorero, porque Grauiel de Rojas apenas auia llegado a los Charcas, quãdo fallecio de eſta vida. Entre tanto que eſtas coſas paſſauan en aquellas grandes prouincias de los Charcas, el preſidente eſtaua en el Cozco: donde le hizieron vnas reales fieſtas de toros y juegos de cañas muy coſtoſas: porque las libreas fueron todas de terciopelo de diuerſas colores. Eſtuuo a ver las fieſtas en el corredorcillo de las caſas de mi padre: donde yo mire ſu perſona como atras dixe. Al Oydor Andres de Cianca, y al Maeſſe de campo Alonſo de Aluarado ſe les dio la comiſion del caſtigo delos tiranos. Ahorcaron muchos ſoldados famoſos de los de Piçarro, deſquarrizaron otros muchos, y açotaron en vezes de quatro en quatro, y de ſeys en ſeys mas de cien ſoldados Eſpañoles. Yo los vi todos, que ſaliamos los muchachos de mi tiẽpo a ver aquel caſtigo: q̃ ſe hazia con grandiſsimo eſcandalo de los Yndios, de ver que con tãta infamia, y vituperio trataſſen los Eſpañoles a los de ſu miſma nacion: porq̃ haſta entonces, aunq̃ auia auido muchos ahorcados, no ſe auia viſto Eſpañol alguno açotado: Y para mayor infamia los lleuauã caualleros en los carneros de carga de aquel ganado de los Yndios, que aunq̃ auia mulas, machos, y rocines, en que pudieran los açotados paſſar ſu carrera, no quiſieron los miniſtros de la juſticia: ſino que la corrieſſen en carneros, por mayor afrenta, y caſtigo: Condenaronlos a todos a galeras. El preſidẽte hizo en aquel tiempo apregonar el perdõ general a culpa: y apena a todos los que ſe hallaron, y acompañaron el eſtandarte Real en la batalla de Sacſahuana, de todo lo que pudieſſen auer dilinquido durante la rebelion de Gonçalo Piçarro: aunque huuieſſen muerto al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela y a otros miniſtros de ſu Mageſtad; y eſto fue en quanto a lo criminal, reſeruando el derecho a las partes en quanto a los bienes y cauſas ciuiles, ſegun ſe contenia en ſu comiſion, como lo dize Aguſtin de Carate libro ſeptimo, capitulo otauo: porq̃ de lo criminal dezian todos, que Gonçalo Piçarro auia pagado por ellos. El Preſidente en eſta ſana paz aunque auia alcançado vitoria, y degollado ſus enemigos, andaua mas cõgojado, penado, y afligido q̃ en la guerra: porque en ella tuuo muchos, q̃ le ayudaron a lleuar los cuydados de la milicia: pero en la paz era ſolo a ſnfrir las importunidades, demandas, y peſadumbres de dos mil y quinientos hombres, que pretendian paga y remuneracion de los ſeruicios hechos, y ninguno de todos ellos, por ynutil que huuieſſe ſido, dexaua de imaginar, q̃ mereſcia el mejor repartimiento de Yndios que auia en todo el Peru. Y los perſonages que mas auian ayudado al Preſidente en la guerra, eſos eran los que aora en la paz mas le fatigauan cõ ſus peticiones, y demandas con tanta inſtancia y moleſtia, q̃ por eſcuſarſe de alguna parte de eſtas peſadũbres, acordò yrſe doze leguas de la ciudad al valle q̃ llamã Apurimac: pata hazer alliel repatrimiẽto de Yndios con mas quietud. Lleuò conſigo al Arço

biſpo

bispo de los Reyes don Geronimo de Loaysa, y a su secretario Pedro Lopez de Caçalla. Dexò mandado que ningun vezino, nisoldado, ni otra persona alguna fuesse donde el estaua: porque no le estoruassen lo que pretendia hazer. Tambien mandò, que ningun vezino de todo el Peru se fuesse a su casa, hasta que huuiesse hecho el repartimiento de los Yndios: porque con la presencia dellos, ymaginaua assegurarse de qualquiera motin, que la gente comun pretendiesse hazer. Tuuo cuydado, y desseo de derramar los soldados por diuersas partes del reyno, que fuessen a nueuas conquistas a ganar nueuas tierras, como lo auian hecho los que ganaron aquel imperio. Pero derramò pocos por la mucha priesa que traya de salir de aquellos reynos, antes que se leuantasse algun motin de tanta gente descontenta, como y maginaua, que auia de quedar quexosa dellos con razon, y dellos sin ella.

EL PRESIDENTE, Hecho el repartimiento, se va de callada a la ciudad de los Reyes. Escrine vna carta a los que quedaron sin suerte causa en ellos grãdes desesperaciones, CAP. II.

EL Presidente se ocupò en el repartimiento dela tierra enel valle de Apurimac mas de tres meses donde tuuo muchas peticiones, y memoriales de prerensores que alegauan y dauan cuenta de sus seruicios: de los quales se hazia poca, o ninguna cuenta, porque ya en su imaginacion y determinacion estauan señalados y nombrados los que auian de gozar de aquella gran paga, que eran todos los hombres principales que se hallaron cõ el general Pedro de Hinojosa en Panama y en nõbre de Dios, quãdo entregarõ al Presidente la armada de Gonçalo Picarro, porque entonzes se capitularõ los repartimientos, que auian de dar a cada vno lo qual se cumplio a ora, como lo dizen los historiadores de aquel tiempo. El Presidente auiendo reparrido la tierra con no mas consulta ni parescer que el suyo, y del Arçobispo don Geronimo de Loaysa, que ambos sabian bien poco de los trabajos, y meritos delos soldados pretendientes (como ellos mismos lo dezian quexandose quando se hallaron en blanco) se fue a la ciudad de los Reyes dexando orden que el Arçobispo, y el secretario Pero Lopez, passados doze o quinze dias de su partida, boluiessen al Cozco, y publicassen el repartimiento a los que se les auia hecho merced: y a los desdichados, que no les cupo suerte alguna, escriuio vna carta muy solene, significandoles sus buenos deseos, y el proposito q̃ le quedaua: para gratificarles en lo que adelante vacasse. La carta es la que se sigue, sacada a la letra del libro segundo de la primera parte de la historia del Palentino, capitulo nouenta y dos, que con su sobre escrito dize assi. A los muy magnificos y muy nobles señores, los señores caualleros, e hijos dalgo, seruidores de su Magestad en el Cozco.

Muy magnificos y muy nobles señores. Porque muchas vezes la aficion que los hombres a sus cosas proprias tienen no les dexa tan libremente vsar de la razon como conuernia para dar gracias a quien se deuen, y tenerle amor y gratitud, acorde escreuir esta suplicando a vuestras mercedes la tengan, e conseruẽ a mi persona. No solo por el credito que yo con cada vno de vuestras mercedes tengo, y he de tener: pero aun por lo que en su seruicio he hecho, hago y hare quãto viuiere en el Peru y fuera del. E que dexado a parte la consideracion y memoria q̃ se deue a particulares seruicios, q̃ a algunos de vuestras mercedes he hecho, consideren como aun en lo general ninguna cosa delas que he podido, he dexado de hazer en su seruicio. Pues como saben en el gasto de la guerra que se ha hecho enel Peru (ni aun fuera del)

en conuerſaciõ, dixo el Capitã Pardauc, voto a tal que pues Madalena dela Cruz ſe fue en ſecreto,q̃ nos dexa hecha alguna hatana. Llamauan harana enel Peru a la trãpa o engaño, q̃ qualquiera hazia, para no pagar lo que auia perdido al juego. Al Preſidente entre otros nombres poſtizos le llamauã Madalena deſa Cruz: por dezirle que era embaydor, y encantador, como lo fue aquella buena muger, que caſtigò el ſanto oficio aqui en Cordoua. Y por no oyr eſtas deſuerguenças, y otras que ſe dezian, ſe ſalio del Cozco a hazer el repartimiento, y ſe alexò mas lexos al tiempo dela publicacion; como lo dize el Palentino en el capitulo primero de la ſegunda parte de ſu hiſtoria por eſtas palabras. Tuuo ſe entendido que ſe auſentò del Cozco por no ſe hallar preſente a la publicacion del repartimiento: que como era ſagaz y prudente, y tenia va eſperiencia de los de la tierra, temio la deſuerguença de los ſoldados, y de oyr ſus quexas, blasfemias y reniegos. En lo qnal cierto no ſe engañò, porque ſiendo llegado el Arçobiſpo al Cuzco do ſe auian junrado caſi todos los vezinos y ſoldados, que en el allanamiento ſe auian hallado: encomençandoſe a publicar el repartimiento, dia del ſeñor ſan Bartolome veynte y quatro de Agoſto, luego muchos de los vezinos, y ſoldados començaron a blasfemar, y dezir denueſtos contra el Preſidente: y publicamente dezian deſuerguenças, que aſſeſtauan a tirania, y nueuo alçamiento. Entrauan en ſus conſultas, y tratauan de matar al oydor Andres de Cianca, y tãbien al Arçobiſpo, q̃ le juzgauan autor de aquel repartimiento. La cauſa de ſu yra y eſcandalo era, dezir q̃ los principales repartimiẽtos, y encomiendas de Yndios ſe auian dado a los que auian ſido ſequaces y principales valedores de Gonçalo Piçarro, y a los que auian deſeruido al Rey. Lo miſmo y mas encarecido lo dize Franciſco Lopez de de Gomara en el capitulo ciento y ochenta y ocho por eſtas palabras.

Salioſe pues a Apurima doze leguas del Cozco, y alli conſultò el repartimiento con el Arçobiſpo de los Reyes Loayſa, y con el ſecretario Pero Lopez, y dio millon y medio de renta, y aun mas a diuerſas perſonas: y ciento y cincuenta mil caſtellanos en oro que ſacò a los encomenderos. Caſò muchas biudas ricas cõ hombres que auian ſeruido al Rey: mejorò a muchos, que ya teniã repartimientos: y tal huuo que lleuò cien milducados por año: renta de vn principe ſino ſe acabara con la vida: mas el Emperador no lo da por herencia. Quien mas lleuó fue Hinojoſa.

Fueſſe Gaſca a los Reyes, por no oyr quexas, reniegos y maldiciones de ſoldados, y aun de temor, embiando al Cuzco al Arçobiſpo a publicar el repartimiento, y a cumplir de palabras con los que ſin dineros y vaſſallos quedauan: prometiendoles grãdes mercedes para deſpues. No pudo el Arçobiſpo por bien que les hablò; aplacar la ſaña de los ſoldados, aquien no les cupo parte del repartimiẽto; ni la de muchos que poco. Vnos ſe quexauan de Gaſca, porque no les dio nada, otros porque poco; y otros porque lo auia dado aquien deſeruieta al Rey, y a confeſſos: urando q̃ lo tenian de acuſar en conſejo de Yndias. Y aſsi huuo algunos, como el Mariſcal Alonſo de Aluarado, y melchor Verdugo, que deſpues eſcriuieron mal del al fiſcal por via de acuſacion.

Finalmente platicaron de amotinarſe, prendiendo al Arçobiſpo, al Oydor Cianca, a Hinojoſa, a Centeno, y Aluarado: y rogar al Preſidente Gaſca, reconocieſſe los repartimientos, y dieſſe aparte a todos, diuidiendo aquellos grandes repartimientos, o echandoles penſiones: y ſino que ſe los tomarian ellos. Deſcubrioſe luego eſto, y Cianca prendio y caſtigò las cabeças del motin con que todo ſe apaziguò. Haſta aqui es de Gomara.

(.?.)

y passò los trabajos que se han referido: por no auerse hallado en Panama ala entrega de la armada, no le dieron cosa alguna: mas del repartimiento que se tenia, que se dezia Pucuna, ni a otros q̃ siruieron con el les cupo nada. Estos repartimientos, sin otros de menos cuenta, fueron en la prouincia, y Reyno de los Charcas. A Lotenço de Aldana dieron vn repartimiento sobre el que tenia en la ciudad de Arequepa, que ambos valian cinquẽta mil pesos. Enla ciudad del Cozco le cupo a don Pedro de Cabrera vn repartimiento llamado Cotapampa, que valia mas de cinquenta mil pesos de renta, y a su yerno Hernan Mexia de Guzman le cupo otro en Cuntusuyu, que valia mas de treynta mil pesos de renta. A don Baltasar de Castilla otro repartimiẽto en Parihuanacocha, que le daua quarenta mil pesos de renta, todos en oro: porque en aquella prouincia se coge mucho oro. A Iuan Alonso Palomino mejoraron con otro repartimiento sobre el que tenia, q̃ ambos valian quarenta mil pesos, y al Licenciado Caruajal dieron otro de otra tanta renta, aunque lo gozò poco: porque siendo corregidor del Cozco murio desgraciadamente de vna cayda que dio de vna ventana, por el seruicio, y amores de vna dama: e yo le vi enterrar, y me acuerdo que era dia de San Iuan Bautista. A Hernan Brauo de Laguna le cupo otro repartimiento de menor quantia, que no passaua de ocho mil pesos: porque no fue de los que entregaron la armada. A los precios que hemos dicho y a otros semejanres fue todo lo que se dio a los que entregaron la armada en Panama al Presidente. Y el hizo muy biẽ en pagar tã auentajadamente el seruicio que aquellos caualleros hizieron asu Magestad, ya el: porque aquel hecho le dio ganado el Ymperio del Peru: estando tã perdido como lo estaua, quando el Presidente fue a el. Todo lo qual abra notado por la historia quien la huuiere leydo cõ atencion. A los demas que dierõ Yndios en todas las otras ciudades del Peru, no fueron con tantas ventajas como las dichas: porque no fue mas que mejorar algunos repartimientos pobres con otros mas ricos, y dar de nueuo otros a los que no los tenian: pero por pobres que eran los repartimientos, valia a ocho, y a nueue, y diez mil pesos de renta. Demanera que los diez repartimientos que hemos nombrado, que dieron en los Charcas, en Arequepa y en el Cozco valieron cerca de quinientos y quarenta mil pesos en sayados, que en ducados de Castilla, son muy cerca de seyscientos y cinquẽta mil ducados. Luego que llegaron al Cozco el Arçobispo Loaysa, y el secretario Pero Lopez de Caçalla publicaron el repartimiento hecho, y leyerõ la carta del Presidente a los desdichados, que no les cupo nada: y el Padre Prouincial les predicò persuadiendoles a tener paciencia: pero la que ellos mostraron fueron reniegos, y blasfemias como los Autores lo dizen particularmente con la carta del Presidente. Por otra parte se enfadaron y se admiraron de la abundancia, y prodigalidad del repartimiento, y la sobra de la paga a los que no esperauan ninguna, porque es verdad que entre los nombrados, que les cupo a quarenta y cinquenta mil pesos de renta, auia muchos que acordandose de las muchas hazañas que auian hecho en fauor y seruicio de Gonçalo Piçarro, negando al Visorrey Blasco Nuñez Vela, prendiẽdole, y persiguiẽdole hasta matarle, y cortarle la cabeça, y ponerla en la picota: Trayendo ala memoria estas cosas, y otras que auian hecho tan desacatadamẽte contra el Visorrey, y contra la Magestad Ymperial, los mas de los nombrados y sin ellos otros muchos de los q̃ la historia en otras partes ha nombrado, no solamente no esperauan mercedes, antes temian castigo de muerte, o por lo menos de destierro de todo el Ymperio: y se contentauan con que no los echaran del Reyno: y aunque se auia pregonado el perdõ general a culpa y a pena, sospechauan que auia sido para asigutarles, y castigarles quando la

miraſſe que era perder los ſeruicios paſſados, y quedar para adelante odioſo cõ los miniſtros Reales. El menſagero que lleuò la carta, le alcançó en Sacſahuana quatro leguas de la ciudad: y auiendola leydo Franciſco Hernandez reſpondiò con otra diziendo, que ſe yua de aquella Ciudad, por no hallarſe en algun motin de los que temia: porque no le hizieſſen los ſoldados candillo, y cabeça dellos: y que yua a dar auiſo al Preſidente de ciertas coſas, que conuenian al ſeruicio de ſu Mageſtad: y con eſto dixo otras libertades, que enfadaron al Oydor Cianca. El qual mandò al capitan Lope Martin (aũque el Palentino diga al capitan Alonſo de Mendoça, el qual eſtaua entonces en los Charcas, que como atras ſe dixo auia ydo al caſtigo de los tiranos y de los de la mira) que con media dozena de ſoldados hombres de bien fueſſe en pos de Franciſco Hernandez, y donde quiera que lo alcançaſſe, lo prendieſſe y lo boluieſſe al Cozco. Lope Martin ſalio otro dia con los ſeys compañeros, y caminando las jornadas ordinarias de aquel camino, q̃ ſon a quatro y acineo leguas, alcançó a Franciſco Hernandez en Curampa, veynte leguas dela ciudad, con aſſucia y cautela de hazer a dos manos: que por vna parte queria dar a entender a los miniſtros de ſu Mageſtad, que ſerula a ſu Rey: por otra parte pretendia, que los ſoldados quexoſos del repartimiento paſſado entendieſſen, que tambien lo eſtaua el, y q̃ acudiria a lo que ellos quiſieſſen hazer, y ordenar de el: como lo moſtrò luego en la reſpueſta que dio al Oydor Cianca quando ſe vio ante el. Que deſculpando ſe dixo, que ſe auia auſentado de la ciudad: porque los ſoldados que tratauã de amotinarſe no le hizieſſe general dellos. El Oydor mãdò encarcelarle en caſa de Iuan de Saauedra, que era vn vezino de los principales del Cozco, y auiendole hecho ſu proceſo le remitio al Preſidente, y le dexò yr ſobre ſu palabra, auiendole tomado juramento, que yria a preſentarſe ante los ſuperiores. Franciſco Hernandez fue a la ciudad de los Reyes, entretuuoſe en el camino mas de tres meſes: porque el Preſidente no le concediò que entraſſe en ella, y al cabo deſte largo tiempo alcançò la licencia, para beſar las manos al Preſidente. El qual lo recibiò con aplauſo, y paſſados algunos dias, por acudir a la inquietud de ſu animo belicoſo, y por echar del Reyno alguna vanda de los muchos ſoldados valdios que en el auia, le hizo merced de la conquiſta que llaman Chunchus, con nombre de Gouernador, y capitan general de lo que ganaſſe, y conquiſtaſſe a ſu coſta, y riesgo, con condicion que guardaſſe los terminos de las ciudades, que confinauan con ſu conquiſta, que eran el Cozco la ciudad de la Paz, y la de la Plata. Franciſco Hernandez recibiò la prouiſion con grandiſſimo contento, porque ſe le daua ocaſion de exercitar ſu yntencion que ſiempre fue de rebelarſe contra el Rey, como adelante veremos. Quedoſe en Rimac haſta que el Preſidente ſe embarcò, para venirſe a Eſpaña como a ſu tiempo ſe dira. Entre tanto que el Preſidente eſtaua haziendo el repartimiento de los Yndios en el valle de Apurimac tuuo nueua el Oydor Cianca como el Licẽciado Polo que auia ydo por juez a los Chareas, embiaua preſos a Franciſco de Eſpinoſa y a Diego de Caruajal el galan, aquellos dos perſonages que deſpues de la batalla de Huarina, embiò Gonçalo Piçarro a la Ciudad de Arequepa, y a los Charcas, a lo que le combenia, y ellos hizieron las ynſolencias que entonces contamos, los quales, antes de llegar al Cozco, eſcriuieron a Diego Centeno ſuplicandole interceda de por ellos, y les alcançaſſe perdon de ſus culpas, que no los mataſſen: q̃ ſe contentaſſen con echarlos de todo el Reyno. Diego Centeno reſpondiò que holgara mucho hazer lo q̃ le pedian, ſi los delitos paſſados dieran lugar, y entrada a ſu petiçiõ ante los ſeñores juezes de la cauſa. Pero q̃ auiendo ſido tan atroces particularmẽte la quema de los ſiete Yndios, que quemarõ viuos tan ſin cauſa,

ni culpa dellos, tenian cerrada la puerta de la misericordia de los superiores, y ani quilado y quitado a todos el animo, y atreuimiento de ynterceder por cosas tã insolentes. Pocos dias despues de esta respuesta llegaron los presos al Cozco, donde los ahorcaron y hechos quartos los pusieron por los caminos con aplauso dè Yndios, y Españoles: porq̃ la cruel dad justamente merece y pide tal paga.

A PEDRO DE VALDIVIA dan la gouernacion de Chile. Los capitulos que los suyos le ponẽ, la mañ con que el Presidẽte le libra. CAP. V.

ENTRE los grandes repartimientos y famosas mercedes que el Presidente Gasca hizo en el valle de Apurimac fue vna la gouernacion del Reyno de Chile, que la dio a Pedro de Valdiuia cõ titulo de Gouernador y capitan general de todo aquel grã Reyno, q̃ tiene mas de quinientas leguas de largo. Diole comision para que pudiesse repartir la tierra en los ganadores, y benemeritos della, de la qual comision vsò Pedro de Valdiuia larga y prosperamente, tanto que la misma prosperidad, y abundancia de las riquezas causaron su muerte, y la de otros ciento y cinquenta caualleros Españoles que con el murieron, como lo diximos en la primera parte en la vida del grã Yn ca Yupanqui, dõde adelantamos la muerte de Pedro de Valdiuia, por auer sido cosa tan digna de memoria, y porque no auiamos de escreuir los sucesos de aquel Reyno. Los casos presentes se cuentan, porque passaron en el Peru, como los escriue Diego Hernandez vezino de Palẽcia, que es lo que se sigue sacado a la letra, con el titulo de su capitulo: donde se vera.

Que las leyes humanas, vnas mismas pueden condenar, y matar a vnos; y saluar y dar la vida a otros en vn mismo delito. El titulo del capitulo, y todo el es el que se sigue. Capitulo nouenta y quatro. Como el Presidente embiò a prender a Pedro de Valdiuia, y de los capitulos que los de Chile le pusieron y la forma que el Presidente tuuo para saluarle. Ya hizo mencion la historia de la forma que Pedro de Valdiuia ruuo para salir de Chile, y como despues le dio el Presidente la conquista de aquellas prouincias: pues queriẽdose apresstar para la jornada. Valdiuia se fue del Cuzco para la ciudad de los Reyes, donde se apresstò de todo lo q̃ le era menester, y juntò lo que pudo para acabar la conquista: Y entre la gente que lleuaua auia algunos, que auian sido desterrados del Peru, y otros a galeras por culpados en la rebelion: y como huuo aparejado la gente, y cosas necesarias, todo lo embarcò en nauios, que se hizieron a la vela desde el puerto del Callao de Lima, y Pedro de Valdiuia fuesse a Arequepa por tierra. Y como en este tiẽpo huuiessen dado noticia al Presidente delos culpados que lleuaua, y de algunas otras cosas què yuan haziendo por èl camino, y desacatos que auiã tenido a ciertos mãdamientos suyos, embió a Pedro de Hinojosa: para que por buenas mañas le truxesse preso. Y dixole la manera que para hazerlo auia de tener. Pedro de Hinojosa alcançò a Valdiuia en el camino, y rogole se boluiesse a satisfazer al Presidente: y como no lo quisiesse hazer, fuesse vna jornada en buena conuersaciõ cõ Pedro de Valdiuia: El qual yendo descuidado assi por la gente que lleuaua consigo, como confiado en la amistad que con Hinojosa tenia, tuuo Pedro de Hinojosa manera como le prendiò con solos seys arcabuzeros, que auia lleuado, y vinieron juntos al Presidente. Assi mismo auian ya llegado en esta sazõ algunos de Chile, de aquellos a quien Valdiuia auia tomado el oro al riẽpo de su venida (como tenemos cõtado.) Estos pues pusierõ

cier.

ciertos capitulos por escripto, y querellas contra Pedro de Valdiuia, luego que llegò con Pedro de Hinojosa. En que le acusauan del oro que auia tomado, y de personas que auia muerto, y de la vida q̃ hazia con vna cierta muger: y aun de que auia sido confederado con Gonçalo Piçarro: Y que su salida de Chile auia sido para le seruir en su rebelion, y de otras muchas cosas que le achacauan: y finalmente pedia que luego les pagasse el oro que les auia tomado. Viose confuso con esto el Presidente, considerando que si condenaua a Valdiuia, desauiauale su viage: que para los negocios del Peru le parecia grande inconuiniente, por la gente baldia que con el yua. Pues prouando se auer tomado el oro a aquellos, y no se lo hazer boluer y restituyr, pareciale cosa injusta contra todo derecho, y que por ello seria muy notado. Estando pues en esta perplexidad inuentò y hallò vna cierta manera de saluarle por entonces de esta restitucion. Y fue que antes de dar traslado a Pedro de Valdiuia dela acusacion, y capitulos, ni tomar sumaria ynformaciõ dellos, romò ynformacion de oficio sobre quienes, y quantas personas auian hecho, y sido en hazer, y ordenar aquellos capitulos. Lo qual hizo muy descuydadamente, sin que nadie aduirtiesse, ni entendiesse para que lo hazia. Y a este effecto romò por testigos desta informaciõ todos los de Chile y interesados: de que resultò, que todos ellos auian sido en los hazer, y otdenar. De manera que ninguno podia ser ligitimamente testigo en su causa propria. Tomada pues esta informacion, mãdò el Presidente dar traslado a Valdiuia de aquellos capitulos: El qual presentò vn bien largo escripto, desculpandose de todo lo que se le ymponia, y como ya en este negocio no se podia proceder a pedimiento de las partes, por la falta de legitimos testigos (que ninguno auia) procedio el Presidente de oficio, y no hallando por la ynformaciõ de las otras cosas ninguna averiguada, ni cierta, porque deuiesse estoruar a Valdiuia su jornada; aunque huuo algunos indicios delo de Gonçalo Piçarro, y otras cosas le mandò yr a hazer su viage, y proseguir su conquista: cõ que prometiesse de no lleuar los culpados; Reseruando que se embiaria juez, para satisfazer los querellosos sobre el oro que auia tomado: encargando mucho a Valdiuia, que luego en llegando se lo pagasse. El qual assi lo prometiò de hazer, y con esto Valdiuia se partiò luego para Chile. Hasta aqui es del Palentino con q̃ acaba aquel capitulo.

LA MUERTE DESGRAciada de Diego Cẽteno en los Charcas: y la del Licenciado Caruajal en el Cozco. La fundacion dela ciudad dela Paz. El asiento dela audiencia en los Reyes. CAPITULO. VI.

DESPVES que el Presidente Gasca hizo su repartimiento de Yndios en el valle de Apurimac, y se fue a la ciudad de los Reyes, tomaron licencia todos los vezinos, que son los señores de vasallos del Peru, para yrse a sus casas; y ciudades de su morada, y ahabitacion. Vnos a tomar possesion de los nueuos repartimiẽtos que les dieron, y otros a mirar por sus casas y haziendas: que con las guerras passadas estauã todas destruydas, y aunque el Presidente no dexò dada licẽcia, por la priesa con que se fue de aquel valle Apurimac: se la tomarõ ellos. Diego Centeno como los demas vezinos se fue a su casa que la tenia en la villa de la Plata, que oy llaman ciudad de Plata, por la mucha que se ha sacado, y saca de aquel cerro su vezino, llamado Potocchi. Fue con intencion de aprestarse y recoger la plata, y oro que pudiesse juntar de su hazienda, para venirse a Espaõa, y representar sus muchos seruicios ante la Magestad Ymperial: para que se le hiziesse gratificacion dellos, porque quedò sentido,

ſentido, y afrentado de que el Preſidente no ſe huuieſſe acordado del: auiendo tã ta razon para ello. Eſta determinacion deſcubtió a algunos amigos, aconſejãdoſe con ellos á cerca de la jornada, la qual intencion ſe ſupo luego por todo el Reyno por cartas, que ſe eſcriuieron de vnas partes a otras, que eſcandalizarõ mucho a algunos magnates: por ſaber que Diego Centeno venia a quejarſe a Eſpaña. Algunos dellos ſe le hizieron emulos, y con fingida amiſtad pretendieron eſtorbarle el camino: mas viendo que no tenian razon alguna para conuencerle, determinarõ atajarle por otra via mas cierta y ſegura. Y fue que jũtandoſe algunos vezinos, (dellos con malicia, y dellos eõ ignorancia) eſcriuieron a Diego Centeno, que ſe viniеſſe ala ciudad dela Plata, donde ellos eſtauan, para conſultar entre todos ſu venida a Eſpaña, y encomendarle algunos negocios dellos, que tratаſſe perſonalmente con la Mageſtad Ymperial. Diego Centeno ſe apercibiò para yr ala ciudad: lo qual ſabido por ſus Yndios que le tenian conſigo en ſus pueblos, le importunaron, y rogaron muy encarecidamente, que no fueſſe a la ciudad: porq̃ le auian de matar. Diego Centeno dio entonces mas priesa a ſu jornada: por no acudir a las ſuperſticiones, y hechizerias de los Yndios. En la ciudad lo recibieron con mucho regozijo, y alegria los q̃ pretendian verle en ella, aunque algunos ſoldados principales de los que ſe hallaron con el, y fueron compañeros en los alcãces que Francisco de Caruajal les dio, y en las baralas de Huarina, y Sacſahuana viſitandole a parte; moſtraron pena y dolor de ſu venida: porque los Yndios criados dellos, ſabiẽdo la venida de Diego Centeno, auian dado a ſus amos el miſmo pronoſtico, que a Diego Centeno dieron ſus Yndios de que le auian de matar. Lo qual tomaron ſus amigos por mal aguero, no ſabiendo, ni hallando razon, ni cauſa porque pudieſſen matarle: y lo trataron con Diego Centeno. Mas el lo echò por alto, diziendo que no ſe deula hazer caſo, ni hablar en pronoſticos de Yndios: porque eran conuerſaciones de Demonios, y mentiras ſuyas, mas el hecho declarò preſto lo que era; porq̃ paſſados quatro dias deſpues de ſu llegada a la ciudad, le combidaron a vn vanquete ſolene, que huuo en caſa de vn hõbre principal, que no ay para que dezir ſu nombre, ſino contar el hecho hiſtorialmente ſin mas ynfamia agena, que ya eſtan todos alla: donde cada vno aura dado ſu cuenta. En el vanquete dierõ a Diego Centeno vn bocado de ponçoña; tan cubierta y diſsimulada, que ſin mueſtras de los accidentes, vaſcas, y tormentos crueles, que el toſigo ſuele cauſar, lo deſpachò en tres dias. Lo qual ſe ſintió, y llorò en todo el Reyno por la bondad y afabilidad de Diego Centeno, que fue vn caballero delos mas bien quiſtos que huuo en aquella tierra: y compañero general de todos: porque fue vno de los que entraron con Don Pedro de Aluarado ala conquiſta de aquel Ymperio. Sabida en Eſpaña la muerte de Diego Centeno, vn hermano ſuyo fue a dar cuenta a ſu Mageſtad del Emperador Carlos Quinto, de como era muerto, y que dexaua dos hijos naturales, vn varon y vna hembra hijos de Yndias: que quedauan pobres y deſamparados: porque la merced de los Yndios fenecia con la muerte del padre. Su Mageſtad mandò dar a la hija doze mil ducados caſtellanos de principal para ſu dote, y al hijo que ſe dezia Gaſpar Centeno, y fue condicipulo mio en la eſcuela, dieron quatro mil peſos de renta, ſituados en la caxa Real de ſu Mageſtad de la ciudad de la Plata. Oy dezir q̃ eran perpetuos, aunque yo no lo afirmo: porque en aquella mi tierra nunca ſe ha hecho jamas merced perpetua, ſino por vna vida, o por dos quando mucho. Pocos meſes deſpues de la muerte del Capitan Diego Centeno ſucedio en el Cozco la del Licenciado Caruajal: que como apuntamos atras, fallecio de vna cayda q̃ dio de vna ventana alta, donde le cortarõ los cordeles de la eſcala con que ſubia, ò baxaua,

baxaua: no le reſpetãdo el oficio de Corregidor que entonces tenia en aquella ciudad. Otras muertes de vezinos de menos cuenta ſucedieron en otras ciudades del Peru, cuyos Yndios vacaron, para q̃ el Preſidente tuuiera mas que repartir, y deſagrauiara a los agrauiados en el primer reparrimiento: mas ellos quedaron tan quexoſos aſsi como aſsi, como adelante veremos: porque cada vno dellos ſe ymaginaua, que merecia todo el Peru.

Entre tanto que en la ciudad dela Plata y en el Cozco, y en otras partes ſucedieron las muertes y deſgracias que ſe han referido: el Preſidente Gaſca entendia en la ciudad de los Reyes en rehazer y fundar de nueuo la real Chancilleria q̃ en ella oy reſide. Aſsi miſmo mãdò poblar la ciudad de la Paz: como refiere lo vno y lo otro Diego Hernãdez Palentino, en el libro ſegundo de la primera parte de ſu hiſtoria, capitulo nouenta y tres; que es el que ſe ſigue.

Partioſe don Geronimo de Loayſa con eſta carta (la carta fue la que el Preſidente eſcriuiò a los ſoldados prerendientes, que en el repartimiento de los Yndios quedaron ſin ſuerte, que atras ſe ha referido) fue a la ciudad del Cozco: y ſobre eſte repartimiento ſucedieron las coſas referidas en la hiſtoria dela tiraniá de Francisco Hernandez, cuya rebelion, y deſuerguença quieren dezir, que tuuo origen y principio deſte repartimiento. El Preſidẽte Gaſca ſe partio de Guaynarima para la ciudad de los Reyes: y en el camino deſpachò a Alonſo de Mendoça con poder de corregidor del pueblo Nueuo: que en Chuquiabo (en el repartimiento general) mandò fundar, e intitular la ciudad de nueſtra Señora dela Paz.

Nombrole aſsi el Preſidente, por le auer fundado en tiempo de paz deſpues de tantas guerras, y en aquel ſitio; porq̃ era en medio del camino, que va a Arequipa a los Charcas: que es de ciento y ſetenta leguas. Y aſsi miſmo eſtà en el medio del camino, que va del Cuzco a los Charcas de ciento y ſeſenta leguas. Y por auer tan gran diſtãcia entre eſtos pueblos; tan grueſſa, y tanta la contratacion conuino mucho hazer alli pueblo: para eſcuſar robos, y malos caſos, q̃ por aquella comarca ſe hazian. Auiendo pues hecho eſta prouiſion, fue proſiguiendo ſu camino: y en diez y ſiete de Setiembre, entrò en la ciudad de los Reyes: do fue recebido con mucho regozijo de juegos y dançaſ: y le recibieron deſta manera. Entrò con el ſello Real, que para aſſentar la audiencia en aquella ciudad el Preſidente lleuaua. Metieron al ſello y al Preſidente, debaxo de vn rico palio: lleuandole a ſu mano derecha. Yua metido el ſello en vn cofre muy bien adereçado, y adornado: puesto encima de vn cauallo blanco, cubierto con vn paño de brocado, haſta el ſuelo: y lleuaua de rienda el cauallo Lorenço de Aldana corregidor de la ciudad. Y a la mula del Preſidente lleuaua de riẽda Geronimo de Silua alcalde ordinario. Yua Lorenço de Aldana y los alcaldes y los otros, que lleuauan las varas del palio con ropas rozagantes de carmeſi raſo, y deſcubiertas las cabeças. Dieronſe libreas alos de guarda (que para meter el ſello y al Preſidente la ciudad ſacò) y para otros perſonages de juegos y dançaſ de ſeda de diuerſas colores. Salieron en vna hermoſa dança tãros dançantes como pueblos principales auia en el Peru: y cada vno dixo vna copla en nombre de ſu pueblo, repreſentando lo que en demoſtracion de ſu fidelidad auia hecho: que fueron eſtas.

LIMA.

YO ſoy la ciudad de Lima
que ſiempre tuue mas ley
pues fue cauſa de dar cima
a coſas de tanta eſtima
y contino por el Rey.

TRVXILLO.

Yo tambien ſoy la ciudad
muy nombrada de Truxillo

que

traen por aquellos caminos: que son de trezientas, y quatrocientas leguas de largo, y las andan con no mas seguridad que essa comun generosidad, y eccelencia de todo aquel Ymperio: durmiendo en los campos, donde les toma la noche sin mas guarda, ni defensa, que la de los roidos que lleuan: para encerrar en ellos sus mercaderias, que cierto a sido vn caso que en Yndias, y en España se ha hablado del con mucha honra, y loa de todo aquel Ymperio.

Lo dicho se entiende que passò, y passa en tiempo de paz: que en tiempo de guerra (como se ha visto en lo passado, y se vera en lo por venir) auia de todo: por que la tirania lo manda assi.

LOS CVIDADOS Y EXERcicios del Presidente Gasca el castigo de vn motin. Su paciencia en dichos insolentes que le dixeron. Su buena maña y auiso para entretener los pretendientes. CAP. VII.

ASENTADA la audiencia en la ciudad delos Reyes, el Presidente se ocupaua en la quietud, y sossiego de aquel imperio, y en la predicacion y dotrina, de los naturales del. Mandò hazer visita general dellos, y que tassassen y diessen por escrito a cada repartimiento el tributo, que auian de dar a sus amos, porque no les pidiessen mas: de lo que la justicia mandasse. Para lo qual el Licenciado Cianca, como Oydor de su Magestad, fue a la ciudad de los Reyes: auiendo hecho en el Cozco vn pequeño castigo de cierto motin, que en el se trataua sobre el repartimiento passado.

Ahorcò a vn soldado, y desterrò a otros tres, y por no causar mas escàdalo, y alteracion no passò adelante en el castigo, ni en la auerigiuacion del motin: y por la misma causa el Presidente alçò el destierro a los desterrados, antes que nadie se lo pidiesse: porque vio que era mejor aplacar con suauidad y blandura, que irritar con aspereza y rigor a gente quexosa, y mucha parte della con razon. El Licenciado Cianca, por prouision del Presidente Gasca, dexò en la ciudad del Cozco por corregidor della, a Luã de Sanuedra, vn cauallero muy noble, natural de Seuilla; que tenia Yndios en la dicha Ciudad. Al mariscal Alonso de Aluarado embiò el Presidente otra prouision de corregidor en el pueblo Nueuo: para que tuuiesse particular cuydado de la poblacion de la Ciudad de la Paz, que estos dos nombres tuuo a sus principios aquella Ciudad: y el Mariscal tenia cerca de ella su repartimiento de Yndios.

En este tiempo acudieron muchos vezinos de todas partes del Ymperio a la Ciudad de los Reyes, a besar las manos al Presidente, y a rendirle las gracias de tantos, y tan grandes repartimientos como les auia dado. Tambien acudieron muchos soldados principales, que auian seruido a su Magestad, a pedir remuneracion de sus seruicios, y satisfacion del agrauio passado: que deuiendoseles a ellos la paga, se la huuiessen dado a los que merecian pena y castigo de muerte: por auer ofendido a la Magestad Ymperial. Truxeron la nueua de la muerte de Diego Centeno, Grauiel de Rojas, y del Licenciado Caruajal, y de otros vezinos que auian fallecido: que aunque el Presidente las sabia, se las pusieron delante, pidiendo con gran instancia y mucha pasion, que su Señoria reformasse los repartimientos passados, y los moderasse para que todos comiessen: y no que ellos muriessen de hambre, y que los que mas auian seruido al tirano, muriessen de ahito y apoplexia. Lo mismo dize Gomara en el capitulo ciẽto y ochẽta y ocho (y a otra vez por mi alegado) por estas palabras.

grandes repartimientos de Yndios por muerte de Diego Centeno, Gabriel de Rojas, y el licenciado Caruajal, y otros vezinos que auian fallecido. Y por el cõsiguiente auia tambiẽ que prouer otras cosas, y aprouechamientos: por lo qual el Presidente de todos muy importunado, y combatido: y dauasse con ellos tan buena maña, que a cada vno daua contento en su respuesta. Y como estaua de camino les dezia apretadamente, que to gassen a Dios, le diesse buen viage: porq̃ les dexaua puestos en buen lugar. Tenian gran cuenta los pretensores con sus criados, para tener auiso de lo que les daua. Y algunos dellos hazian entender a capitanes y soldados con quien tenian mas amistad, o que estauan dellos prendados, q̃ auian visto el libro del repartimiẽto: y a vno dezian q̃ le dexaua tal encomiẽda, y a otro otra cosa semejante: Y oy dia creen algunos q̃ lo hazian por sacar interesse, y que fingidamente lo componian. Otros tienen por si, que como el Presidente era sagaz y prudente, lo escreuia para aquel efeto: y que despues vsaua de alguna maña de descuydo: para q̃ algũ criado suyo lo pudiesse ver, y lo tuuiesse por cierto, y assi en secreto lo manifestasse: por causa que todos quedassen contentos en su partida. Y es cierto que oy dia ay hombres que creen, que a ellos se les quitò lo que el Presidente les dexò señalado. Y aun se puede escriuir cõ verdad, que alguno perdio el seso con este pensamiento. Tuuo el Presidente Gasca grande inteligencia y cuydado, por llevar al Emperador mucha suma de oro, y plata: y juntò vn millon y medio de castellanos, q̃ reduzidos a coronas de España, es mas de dos millones, y cien mil coronas de atrezietos y cincuenta marauedis la corona: auiendo ya pagado grande suma que auia gastado en la guerra.

Llegado pues el tiempo de su partida (cosa para el muy desseada) dauase demasiada priessa con temor no le viniesse algun despacho, que le detuuiesse, o alomenos para que le tomasse fuera del reyno. Y acabado su repartimiẽto hizole cerrar y sellar, y mandò que no se abriesse, ni publicasse, hasta que fuessen passados ocho dias, que el fuesse hecho a la vela. Y que delos repartimientos q̃ dexaua proueydos diesse el Arçobispo cedula dela encomiẽda. Partiose de Lima para el Callao (puerto q̃ estã dos leguas de la ciudad) a veynte y cinco de Enero, y el domingo siguiente antes que se hiziesse a la vela, recibio vn pliego de su Magestad, que le llegò a la sazon de España, y en el vna cedula en que el Rey mandaua quitar el seruicio personal.

Vista la cedula, como sintio que la tierra estaua tan vidriosa y descontenta, y llena de malas intenciones, por causa del repartimiento del Guaynarima, assi por auer dexado sin suerte a muchos seruidores del Rey, y dado grandes repartimientos a muchos, que auian sido primero del vando de Gonçalo Piçarro: como por otras causas que le mouian. Determinado ya en su partida, proueyo por auto, que por quanto el yua a dar relaciõ a su Magestad del estado de la tierra, y de lo que tocaua a su seruio, que suplicaua la execucion de la cedula real. Y que el seruicio personal no se quitasse hasta en tanto, que de boca fuesse su Magestad por el informado, y otra cosa mandasse. Y con esto lunes siguiente se hizo a la vela, lleuando consigo todo el oro y plata que auia juntado. Hasta aqui es del Palẽtino con que acaba aquel capitulo.

LA CAVSA DE LOS LEuantamientos del Perú. La entrega de los galeotes a Rodrigo Niño, para que los trayga a España: su mucha discrecion, y astucia para librarse de vn Cosario.

CAPIT. VIII.

POr lo q̃ este autor dize dela prouisiõ q̃ el Presidẽte hizo à cerca dela cedula de su Magestad del seruicio personal, se vee claro y manifiesto, q̃ las ordinãças

uan aguardar, y mirar por los galeotes: y ellos venia pacificos y humildes, porque en aquella jurisdicion auian ofendido a la magestad Real. Pero passando de Panama, y nombre de Dios, dieron en huyrse algunos dellos: por no remar en galeras. Y la causa fue la poca o ninguna guarda que trayan, que no se la dieron a Rodrigo Niño, por parecerles a los ministros Ymperiales, que bastaua la autoridad de Rodrigo Niño, y tambien porque era dificultoso hallar quien quisiesse dexar al Peru, y venir por guarda de galeotes. Cõ estas dificultades y pesadumbres llegó Rodrigo Niño cerca de las islas de santo Domingo y Cuba, donde salio al encuentro vn nauio de vn cosario Frances, que entonces no los auia de otras naciones como al presente los ay. El capitan Español viendo q̃ no leuaua armas, ni gente para defenderse, y que los suyos antes les serian contrarios, que amigos; acordo vsar de vna maña soldadesca; discreta y graciosa. Armose de punta en blanco de su coselete, y celada con muchas plumas, y vna partesana en la mano: y assi se arrimò al arbol mayor del nauio, y mandò que los marineros, y la demas gente se encubriesse, y no pareciessen: y que solos los menistriles se pusiessen sobre la popa del nauio, y tocassen los instrumentos: quando viessen al enemigo cerca. Assi se hizo todo, como Rodrigo Niño lo ordenò: y que no perdiessen el tino de su viaje, ni hiziessen caso del enemigo: el qual yua muy confiado de auer la victoria de aquel nauio. Mas quando oyeron la musica real, y que no parecia gente en el nauio, trocaron las imaginaciones: y entre otras que tuuieron, fue vna pensar q̃ aquel nauio era de algũ grãseñor, desterrado por algun graue delito que cõtra su Rey huuiesse cometido: ò que fuesse despossey do de su estado por algũ pleyto, o trampa de las que ay en el mundo: por lo qual se huuiesse hecho cosario, haziendo a toda ropa. Con esta imaginaciõ se detuuieron, y no osaron acometer a Rodrigo Niño; antes se apartaron del, y le dexaron seguir su viage. Todo esto se supo despues, quando el Presidente passò por aquellas islas viniendo a España: que el mismo cosario lo auia dicho en los puertos q̃ tomò debaxo de amistad: para proueerse de lo necessario por su dinero, de que el Presidẽte holgo muy mucho, por auer elegido tal personage para traer los galeotes a España.

A RODRIGO NIÑO SE huyen todos los galeotes, y a vno solo que le quedò, lo echo de si a puñadas. La sentencia que sobre ello le dieron. La merced que el Principe Maximiliano le hizo. CAPI. TV. IX.

RODRIGO Niño auiendose escapado del cosario con su buen ardid de musica, siguio su viaje, y llego a la Hauana, dõde se le huyò buena parte de sus galeotes, por el poco recaudo de ministros que le dieron, quando se los entregaron, para q̃ los guardassen. Otros pocos se auiã huydo en Cartagena, lo mismo hizieron en las Islas de la Tercera: y de tal manera fue la huyda dellos, que quando entrarõ por la barra de San Lucar, ya no venian mas de diez y ocho forçados: y de alli al arenal de Seuilla se huyeron los diez y siete. Con solo vno que le quedò, de ochẽta y seys que le entregaron, se desembarcò Rodrigo Niño, para lleuarlo a la casa de la contratacion, donde los auia de entregar todos: como se lo mandò el Presidente en la ciudad de los Reyes. Rodrigo Niño entrò en Seuilla con su galeote por el postigo del Carbon: puerta por do siempre entra y sale poca gente.

Estando ya Rodrigo Niño en medio de la calle, viendo que no parecia gente, echò mano del galeote por los cabeço-

nes,y con la daga en la mano le dixo.Por vida del Emperador que estoy por daros veinte puñaladas: y no lo hago,por no ençuziar las manos en matar vn hombre tan vil y baxo como vos: que auiendo sido soldado en el Perú, no os desdeñeys de remar en vna galera.Hi de tal,no pudierades vos aueros huydo, como lo han hecho otros ochenta y cinco,que venian con vos? Anda con todos los diablos donde nũca mas os vea yo,que mas quiero yr solo, que ran mal acompañado.Diziendo esto le solto con tres o quatro puñadas que le dio, y se fue a la contratacion a dar cuenta de la buena guarda, que auia hecho de sus galeotes; dando por descargo, que por no auerle dado ministros,que guardassen los galeotes se le auian huydo:porque el solo no los podia guardar ni poner en cobro rãtos forçados, los quales antes le auian hecho merced en nò auerle muerto: como pudieran auerlo hecho, para yrse mas a su saluo. Los juezes de la contratacion quedaron confusos por entonces, hasta aueriguar la verdad de aquel hecho. El postrer galeote vsando de su vileza,en el primer bodegon q̃ entrò, descubrio a otros tã ruynes como el,lo q̃ Rodrigo Niño le auia dicho,y hecho con el. Los quales lo descubrierõ a otros,y a otros y de mano en mano llegò el cuẽto a los juezes de la contratacion. Los quales se indignaron grauemente,y prendieron a Rodrigo Niño,y el Fiscal de su Magestad le acusò rigurosamente, diziendo que auia suelto y dado libertad a ochenta y seis esclauos de su Magestad: que los pagasse dando por cada vno tanta cantidad de dinero. El pleyto se siguio largamẽte,y no le valiẽdo a Rodrigo Niño sus descargos, fue cõdenado q̃ siruiesse seys años en Orã de ginete cõ otros dos cõpañeros a su costa y q̃ no pudiesse boluer a Yndias. Apelò de la sentencia para el Principe Maximiliano de Austria, q̃ assistia entonces en el gouierno de España por la ausencia de la Magestad Ymperial de su tio. Su Alteza oyo largamente a los padrinos de Rodrigo Niño, los quales le contaron lo que le sucedio en el Peru con los tiranos que passaron al vando de Gonçalo Piçarro, embiandolos el Visorrey Blasco Nuñez Vela a prender a otros, y quan mal lo trataron porque no quiso yr con ellos, como largamente lo cuentan los historiadores, y nosotros lo repetimos en el capitulo onze del libro quarto de esta segunda parte. Assi mismo le contaron el buen ardid que vsò en la mar con el cosarlo, y todo lo que le sucedio con los galeotes hasta el postrero que el echò de si, y las palabras que le dixo. Todo lo qual oyò el Principe con buen semblante, pareciendole que la culpa mas auia sido de los que no proueyeron las guardas necesarias para los galeotes, y que ellos tambien auian sido comedidos en no auer muerto a Rodrigo Niño para huyrse mas a su saluo. Los yntercesores de Rodrigo Niño viendo el buen semblante con que el Principe les auia oydo le suplicaron tuuiesse por bien de fauorescer al delinquente con su vista. Su Alteza lo permitiò, y quando lo vio delante de si, le hizo las preguntas como vn gran letrado, y le dixo. Soys vos el que se encargò de traer ochenta y seys galeotes y se os huyeron todos:y vno solo que os quedò lo echasteys de vos con muy buenas puñadas que le distеys. Rodrigo Niño respondiò Serenissimo Principe yo no pude hazer mas, porque no me dieron guardas,que me ayudaran a guardar los galeotes: que mi animo qual aya sido en el seruicio de su Magestad es notorio a todo el mundo. Y el galeote que echè de mi,fue de lastima, por parecerme q̃ aquel solo auia de seruir,y trabajar por todos los q̃ se me auian huydo. Y no queria yo sus maldiciones, por auer lo traydo a galeras, ni pagarle tan mal, por auerme sido mas leal q todos sus cõpañeros. Suplico a vuesa Alteza mãde como quiẽ es, q̃ me castiguen estos deliros si lo son. El Principe le dixo yo los castigare como ellos merecen. Vos lo hezistes como caualiero,yo os absuelvo de la sentencia

y os

y ossoy por libre della, y que podays boluer al Peru quando quisieredes. Rodrigo Niño le besó las manos: y años despues se boluio al Peru, donde largamente contaua todo lo que en breue se ha dicho, y entre sus cuentos dezia. En toda España no hallo hombre que me hablasse vna buena palabra, ni de fauor, sino fue el buen Principe Maximiliano de Austria, que Dios guarde y aumente en grandes reynos y señorios amen, que me trató como Principe.

EL SEGUNDO REPARtimiento se publica. El Presidẽte se parte para España. La muerte del Licenciado Cepeda. La llegada del Presidente a Panama. CAPIT. X.

EL Presidente Gasca, con la ansia que tenia de salir de aquel Ymperio, que las horas se le hazia años, hizo todas sus diligencias para despacharse cõ breuedad: y por no detenerse tiempo alguno dexò orden, como atras lo ha dicho el Palentino, que el Arçobispo de los Reyes diesse las cedulas, que dexaua hechas, y firmadas de su nombre de los repartimientos, que de la segũda vez dexaua proueydos: y pareciẽdole que bastaua esto se embarcò a tòda diligẽcia, y salio de aquel puerto llamado el Callao, echando la bendicion al Peru, q̃ tan sobre salrado y temeroso le auia tenido, y passados los ocho dias q̃ dexò de plazo para la publicaciõ del repartimiẽto se diuulgó, como lo dize el Palentino por estas palabras, q̃ son del capitulo quarto del libro primero de su segũda parte. Passado pues el termino q̃ el Presidente Gasca puso, para q̃ el repartimiento se publicasse y venido el dia tan desseado de los pretensores, como sazon y tiempo en q̃ pensauan tener su remedio: todos acudierõ ala sala del Audiẽcia, y estando los oydores en los estrados se abrio el repartimiento, q̃ el Presidẽte auia dexado cerrado y sellado: y alli fue publicamente leydo: Y muchos de los q̃ mas confiados estauã salierõ sin suerte: y otros q̃ no tenian tã entera confiança salieron cõ buenos repartimientos. Fue cosa de ver lo q̃ vnos deziã, y las malas voluntades q̃ otros mostrauan, y la desesperacion que algunos teniã, y que del Presidente blasfemauã, porque ya no les resta ua esperança de cosa alguna. &c.

Hasta aqui es del Palentino. El Presidente q̃ por no oyr las blasfemias y vituperios auia huydo de aquella tierra, se dio toda la priesa q̃ pudo por la mar, para llegar a Panama: q̃ aun para tomar refresco no quiso tomar puerto alguno, segũ aborrecia la gente q̃ dexaua. Truxo consigo preso al Licenciado Cepeda, Oydor que fue de su Magestad en aquellos Reynos y prouincias, no quiso conoscer de su causa aunq̃ pudiera, por no hazerse juez de los delitos, q̃ auia dado por absueltos, remitiolo al supremo Real consejo de las Yndias. Llegados a España se siguio su causa en Valladolid, donde entonces estaua la corte, y el fiscal Reall le acusó grauemente: y aunq̃ Cepeda hizo su descargo disculpandose, y diziendo que los demas oydores y el auian hecho lo passado con intencion de seruir a su Magestad: porq̃ los agraviados por las ordenanças no se desuergonçarã, ni atreuieran segũ se atreuierõ por la aspera condicion y demasiado rigor q̃ en todo mostrò, y executò el Visorrey Blasco Nuñez. Vela como se auia visto y notado por los sucesos passados: sobre lo qual truxo a cuẽta muchas cosas de las q̃ la historia ha contado, q̃ el Visorrey hizo pareciendole que podian ser en su fauor: mas no le aprouecharon cosa alguna, para no perder el temor y aũ la certidũbre de ser condenado a muerte con renõbre de traydor. Sus deudos y amigos, viendo q̃ no podiã librarle de la muerte corporal, acordarõ librarle del nõbre de traydor. Para lo qual dierõ orden, como en la prisiõ se le diesse algũ xarauc,

con q̃ caminaſſe mas apriesſa ala otra vida, y aſsi ſe hizo, y la ſentencia no ſe executò en publico que aun nó eſtaua, publicada, aunque ya notificada. Todo eſto ſe dixo en el Peru muy al deſcubierto, y yo lo oy alla, y deſpues lo he oydo en Eſpaña a algunos Yndianos, que hablauan en la muerte del Licenciado Cepeda. El qual deſpues de la muerte de Gonçalo Piçarro, hablandoſe vña y mas vezes de los ſucesſos paſſados, y de ſu ſentencia y muerte y como lo auian condenado por traydor, y mandado derribar ſus caſas y ſembrarlas de ſal, y poner ſu cabeça en la picota en vna jaula de hierro, dezia, que el defenderia el partido de Gonçalo Piçarro que no auia ſido traydor contra ſu Mageſtad, ſino ſeruidole con lealtad, deſſeando la conſeruacion de aquel Ymperio, y que ſi le condenaſſen en eſta defenſa, que el no tenia otra coſa que perder ſino la vida, que dende luego ofrecia la cabeça al cuchillo: con tal que ſe conocieſſe, y ſentenciaſſe la cauſa en el parlamento de paris, ò en la vniuerſidad de Bolonia, o en qualquiera otra, que no eſtuuieſſe ſugeta a la jurisdicion Ymperial. Soſpechauaſſe, que ofrecieſſe eſtas defenſas, por defender juntamente ſu partido con ellas. El Doctor Gõçalo de Yleſcas en ſu hiſtoria pontifical dize del Licenciado Cepeda caſi lo miſmo que hemos dicho que es lo que ſe ſigue.

Entre las perſonas norables y ſeñaladas, que en eſtas alteraciones del Peru tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licenciado Cepeda, natural de Tordeſillas vno de los Oydores que paſſaron con el Virrey Blaſco Nuñez Vela, y no es razõ callar ſu nombre, por lo mucho que alla valio, y tuuo anſi en ſeruicio de ſu Mageſtad mientras eſtuuo en ſu libertad, como en compañia de Piçarro: deſpues que ſe apodero tiranicamente del, y de toda la tierra. Paſſoſe Cepeda al campo Ymperial en el vltimo articulo, quando eſtauan los campos para darſe la poſtrera batalla, y corrio peligro de muerte: porque Piçarro embiò tras el, y le dexaron por muerto los ſuyos en vn Pantano. Recibiole Gaſca con grande amor, aunque deſpues le puſo aca en Eſpaña en la carcel Real, y fue acuſado ante los alcaldes del crimen. Defendiaſſe Cepeda por muchas y muy viuas razones, y ſegun el ſe ſabia bien deſculpar, tuuoſe creydo que ſaliera de la priſion con ſu honor: pero por auerſe muerto de ſu enfermedad en Valladolid en la carcel, ſe quedò indeciſa ſu cauſa. Yo huue en mi poder vna elegantiſsima informacion de derecho que tenia hecha en ſu defenſa, q̃ cierto quien la viere nó podra dexar de deſcargarle, y tenerle por leal ſeruidor de ſu Rey. Fue mas feliee de ingenio, que dichoſo en el ſucceſſo de ſu fortuna, porque auiendo tenido ineſtimable riqueza y honor grandiſsimo, lo vi yo harto afligido, y con neceſsidad en la carcel.

Haſta aquí es de aquel Doctor, el qual hablando dela muerte del Conde Pedro Nauarro famoſiſsimo capitan de ſus tiẽpos, dize lo miſmo que hemos dicho de la muerte del Licenciado Cepeda: que el Alcayde que lo tenia preſo, que era grande amigo ſuyo, le ahogo en la carcel porque no le degollaſſen con renombre de traydor auiendo ganado todo el reyno de Napoles. &c. Permite la fortuna, que en diuerſas partes del mundo ſuceda vnos caſos ſemejãtes a otros: porque no falte quien ayude a llorar a los deſdichados. El Preſidente Gaſca llegó a ſaluamẽto a la ciudad de Panama con mas de millon y medio de oro y plata, que traya a Eſpaña para ſu Mageſtad: ſin otro tanto y mucho mas que trayã los particulares paſajeros que con el venian. Sucediole en aquel pueſto vn caſo eſtraño que los hiſtoriadores cuentan, y porque Aguſtin de Carate lo dize mas claro, y põe las cauſas de aquel mal hecho; que fue vna de las ordenanças, de las quales la hiſtoria ha dado cuenta: que parece que en todas partes cauſatõ eſcandalo, motin y leuãtamiẽto, diremos lo q̃ el dize del principio de eſta rebelion, y luego ſacaremos de todos los tres autores la ſuſtancia, y la verdad

verdad del hecho, y la cantidad del robo y saco de oro y plata, y otras cosas que en aquella ciudad saquearõ los Contreras. Que si se contentaran con la presa, y supieran ponerla en cobro para gozarla ellos auian vengado su injuria con muchas ventajas: mas la mocedad y poca práctica en la milicia causó que lo perdiessen todo, y la vida con ello, como lo dirá la historia. Augustin de Çarate dize lo que se sigue sacado a la letra de su libro septimo de la historia del Peru capitulo dozeno el qual con su titulo es el que se sigue, y en nuestros comentarios será el onzeno.

DE LO QVE SVCEDIO a Hernando, y a Pedro de Contreras, que se hallaron en Nicaragua, y consumieron en seguimiento del Presidente. CAPIT. XI.

EN el tiempo que Pedro Arias Dauila gouernó y descubrió la prouincia de Nicaragua, casó vna de sus hijas llamada doña Maria Peñalosa con Rodrigo de Contreras natural de la ciudad de Segouia, persona principal y hazendado en ella, y por muerte de Pedro Arias quedó la gouernacion de la prouincia a Rodrigo de Contreras, a quien su Magestad proueyó della por nombramiento de Pedro Arias su suegro, atento sus seruicios y meritos, el qual gouernó algunos años hasta tanto, que fue proueyda nueua Audiencia que residiesse en la ciudad de Gracias a Dios: que se llama de los confines de Guatimala. Y los Oydores no solamẽte quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero executando vna de las ordenãças, de que arriba esta tratado, por auer sido Gouernador, le priuaron de los Yndios que el y su muger tenian, y de todos los que auia encomendado a sus hijos en el tiempo que le duro el oficio, sobre lo qual se vino a estos reynos, pidiendo remedio del agrauio, que pretendia auerse le hecho, representado para ello los seruicios de su suegro y los suyos propriõs. Y su Magestad y los señores del consejo de las Yndias determinaron q̃ se guardasse la ordenança, confirmando lo que estaua hecho por los oydores. Sabido esto por Hernando de Contreras, y Pedro de Contreras hijos de Rodrigo de Contreras, sintiendose mucho del mal despacho que su padre tráya en lo que auia venido a negociar, como mancebos liuianos determinaron de alçarse en la tierra, confiados en el aparejo que hallaron en vn Nauio Bermejo, y en otros soldados sus compañeros que auian venido del Peru, parte dellos descontentos por que el presidente no les auia dado de comer, renumerandoles lo que le auian seruido en la guerra de Gonçalo Piçarro, y otros que auian seguido al mismo Piçarro, y por el presidente auian sido desterrados del Peru. Y estos animaron los dos hermanos, para que emprendiessen este negocio, certificandoles que si con dozientos, o trezientos hombres de guerra que allí le podian juntar, aportassen al Peru, pues tenian nauios, y buen aparejo para la nauegacion, se les juntaria la mayor parte de la gente que alla estaua descontenta por no auerles gratificado el licenciado de la Gasca sus seruicios: y con esta determinacion começaron a juntar gente y armas secretamente, y quando se sintieron poderosos para resistir la justicia, començaron a executar su proposito, y pareciendoles que el Obispo de aquella prouincia auia sido muy contrario a su padre en todos los negocios que se auian ofrecido, començaron de la vengança de su persona, y vn dia entraron ciertos soldados de su compañia a donde estaua el Obispo jugando al axedrez, y le mataron, y luego alçaron vandera, intitulandose el exercito de la libertad, y tomando los nauios que hallaron mexster, se embarcaron en la

mar del Sur, con determinacion de esperar la venida del Presidente, y prenderle y robarle en el camino: porque ya sabiã que se aparejaua para venirse a tierra firme con toda la hazieda de su Magestad. Aunque primero les parecio que deuriã yr a Panama, assi para certificarse del estado de los negocios, como porque desde alli estarian en tan buen parage y aun mejor, para nauegar la buelta del Peru, que desde Nicaragua. Y auiendose embarcado cerca de trezientos hombres, se vinieron al puerto de Panama, y antes q̃ surgiessen en el, se certificaron de ciertos estancieros que prendieron de todo lo q̃ passaua: y como el presidente era ya llegado cõ toda la hazienda real, y con otros particulares que traya; pareciendo les que su buena dicha les auia traydo la presa á las manos. Esperaron que anochecieSe, y surgierõ en el puerto muy secretamẽte y sin ningũ ruydo, creyendo que el presidente estaua en la ciudad y que sin ningun riesgo ni defensa podrian effectuar su intento, &c.

Hasta aqui es de Agustin de Carate. Gomara auiẽdo dicho casi lo mismo, dize lo q̃ se sigue capitulo ciento y nouẽta y tres. Los Contreras recogierõ los Piçarristas, q̃ yuã de huyẽdo de Gasca, y otros perdidos, y acordaron hazer aquel salto por enriquecer; diziendo que aquel tesoro y todo el Peru era suyo, y les pertenecia como a nietos de Pedrarias de Auila, que tuuo compañia con Piçarro, Almagro, y Luque: y los embio y se alçarõ. Color malo: empero bastante para traer ruynes a su proposito. En fin ellos hizieron vn salto y hurto calificado, si con el se contentaran, &c.

Hasta aqui es de Gomara. Los Contreras entraron en Panama de noche, y dentro en la ciudad en casa del Doctor Robles, y en quatro nauios que estauan en el puerto tomaron ochocientos mil castellanos: dellos del Rey, y dellos de particulares, como lo dize el Palentino capitulo octauo, y en casa del tesorero hallaron otros seyscientos mil pesos, que se auiã de lleuar al nombre de Dios, como lo dize Gomara capitulo ciento y nouenta y tres. Sin esta cantidad de oro y plata robaron en Panama muchas tiendas de mercaderes ricos, donde hallaron mercaderias de España en tanta abundancia q̃ ya les daua hastio, por no poderlas lleuar todas. Embiaron vn compañero llamado Salguero con vna esquadra de arcabuzeros q̃ fuesse por el camino de las cruzes al rio de Chagre: porque supieron q̃ por aquel camino auian lleuado mucho oro y plata al nombre de Dios. Salguero hallò setenta cargas de plata, que aun no la auian embarcado. Embiola toda a Panama, que valia mas de quinientos y sesenta mil ducados. De manera que sin las mercaderias y perlas, joyas de oro, y otros ornamẽtos; q̃ en aquella ciudad saquearon, huuieron casi dos millones de pesos de oro y plata: que el Presidente y los demas passageros lleuauan. Que como yuã sin sospecha de corsarios ni de ladrones, lleuaron consigo parte de su oro y plata, y otra gran parte dexaron en Panama: para que la lleuassen poco a poco al Nombre de Dios: porque de vn camino, ni de quatro, ni de ocho no se podia lleuar: porque como dize Gomara en el capitulo alegado, passauan de tres millones de pesos en oro y plata, que lleuauan el Presidente y los que con el yuan. Toda esta suma de riqueza y prosperidad, que la fortuna les dio en tanta abundancia y en tan breue tiempo, perdieron aquellos caualleros moços por dar en disparates y locuras, que la mocedad suele causar. Y tãbien ayudò a los desatinos que despues de esta presa hizieron, la ansia tan vana, q̃ Iuan Bermejo y sus compañeros los Piçarristas tenian, de auer a sus manos al Presidente Gasca: para vẽgarse en su persona de los agrauios, que les auia hecho, segun ellos se quexauan; los vnos de mala paga, y los otros de demasiado castigo. Y por grande encarecimiento dezian, q̃ auian de hazer poluora del, porq̃ la auian menester, y porque auia de ser muy fina, segun la astucia, rigor y engaño de tal

hombre

hombre. Y cierto ellos se engañauan en estas locas ymaginaciones, porq̃ mayor castigo y tormento fuera para el Presidẽte, y para ellos mayor vengança, que lo embiaran viuo, y sin el oro y plata que traya, que fue la mayor de las vitorias q̃ en el Peru alcançò.

LAS TORPEZAS Y VIloñerias de los Contreras, con las quales perdieron el tesoro ganado, y sus vidas. Las diligencias y buena maña de sus contrarios para el castigo y muerte dellos. CAP. XII.

LA buena fortuna del Licenciado Gasca, viẽdole en el estado que se ha referido, ofendida de que el atreuimiẽto de vnos mocos visoños; y la desesperacion de vnos tiranos perdidos tuuiessen en tal estado y miseria, a quien ella tãto auia fauorecido en la ganancia, y restitucion de vn Ymperio tal, y tã grande como el Peru: quiriendo boluer por su propria honra, y continuar el fauor y amparo que al Presidente auia hecho, dio en valerse de la Soberuia e inorancia, que estos caualleros cobraron cõ la buena suerte que hasta alli auian tenido, y la trocaron en ceguera y torpeza de su entendimiento: demanera que aunque muchos de aquellos soldados auian conocido en el Peru a Francisco de Caruajal, y seguido su soldadesca en esta jornada y ocasiõ se mostraron tan visoños y torpes, que ellos mismos causaron su destruycion y muerte. Y la primera torpeza que hizieron fue, que auiendo ganado a Panama, y todo el saco que en ella huuieron, prendieron muchos hombres principales y entre ellos al Obispo, y al tesorero de su Magestad; y à Martin Ruyz de Marchena, y a otros regidores, y los leuaron ala picota para ahorcarlos: y lo hiziera con mucho gusto el Maestre de Campo Iuan Bermejo, sino se lo estoruara Hernando de Contreras. De lo qual se enojò muy mucho Iuan Bermejo, y le dixo que pues era en fauor de sus enemigos, y en disfauor de si proprio y de sus amigos: pues no consentia que matassen a sus contrarios, no se espantasse, que otro dia ellos lo ahorcassen a el, y a todos los suyos.

Estas palabras fueron vn pronostico que se cumplio en breue tiempo. Contẽtose Hernando de Contreras con tomar les juramento, que no les serian contrarios en aquel hecho, sino fauorables, como si el hecho fuera en seruicio de Dios y del Rey; y en beneficio de los mismos ciudadanos: lo qual fue otro buen desatino. Assi mismo se diuidieron en quatro quadrillas los soldados, que eran tan pocos, que a penas passauan de dozientos y cinquenta. Los quarenta dellos se quedaron cõ Pedro de Contreras, para guardar los quatro nauios que truxeron, y otros quatro, que ganaron en el puerto. Hernando de Contreras, como se ha dicho, embio a Salguero con otros treynta soldados al rio de Chagre, a tomar la plata que alli robaron: y el se fue con otros quarenta soldados por el camino de Capira, a prender al Presidente, y saquear a Nombre de Dios, que le parecia hazer lo vno y lo otro cõ facilidad, por hallarlos descuydados. Iuan Bermejo se quedo en guarda de Panama con otros ciento y cinquenta soldados. Y entre otras prouenciones que hizo tan torpes, y necias como las referidas, fue, como lo dize el Palentino, dar en deposito todo el saco que auian hecho a los mercaderes, y a otras personas graues que tenia presos: mandandoles q̃ se obligassen por escriro a que se lo boluerian a el, o a Hernando de Contreras quando boluiesse de Nombre de Dios. Proueyeron estos disparates ymaginandose, que sin tener contraste alguno eran ya señores de todo el nueuo mundo. Mandò tomar todas las caualgaduras que en la ciudad huuiesse, para yr con toda su gente en pos de Hernãdo de Contreras, para socorrerle si le huuiesse menester

menester: y assi salio de la ciudad con toda breuedad, dexandola sola, pensando que quedaua tan figura como si fuera su casa. Que fuera mejor embarcar en sus nauios la presa y saco, que de oro y plata, joyas, y mercaderias, y otros ornamẽtos auian hecho: y se fueran con ello donde quisieran: y dexaran al Presidente, y a los suyos totalmente destruydos, y aniquilados. Mas ni ellos merecieron gozar el bien que tenian, ni el Presidente passar el mal ni daño que le le ofrecia: y assi boluio por el su buena fortuna, como presto veremos.

Luego que amanecio, los que escaparon del saco y de la presa de la noche passada, que vno dellos fue Arias de Azeuedo, de quien la historia ha hecho mẽcion. Despachò a toda diligencia vn criado suyo a Nombre de Dios, a dar auiso al Presidente Gasca, delo que los tiranos auian hecho en Panama, que aunque la relacion no fue de todo lo sucedido, porque no se la pudo dar, a lo menos fue parte para q̃ el Presidente y todos los suyos se apercibiessen, y no estuuiessen descuydados. Por otra parte los dela ciudad, assi los que huyeron de ella, como los que Iuan Bermejo dexò en su buena confiança y amistad pues quedaron por depositarios de todo lo que saquearon, viendo que con todos sus soldados se auia ydo della, cobraron animo de verlos diuididos, y se conuocaron vnos a otros, repicaron las campanas, y a toda diligencia fortificaron la ciudad, assi por la parte de la mar, porque Pedro de Contreras no los acometiesse, como por la parte del camino de Capira, para que si los enemigos boluiessen, no pudiessen entrar en ella cõ facilidad. Al ruydo de las campanas acudio de las heredades, que llaman estancias, muchos estancieros Españoles con las armas que tenia, y muchos negros al socorro de sus amos, y en breue tiempo se hallaron mas de quinientos soldados entre blancos y prietos: con determinacion de morir en defensa de su ciudad. Dos soldados delos de Iuan Bermejo, que por falta de caualgaduras no auian ydo con su capitan, viendo el ruydo de la gente se huyeron, y fueron a dar auiso a su Maestre de campo, de como la ciudad se auia reuelado, y reduzidose al seruicio de su Magestad. De lo qual auisò luego Iuan Bermejo a Hernando de Contreras, diziendole, que el se boluia a Panama, a hazer quartos a aquellos traydores, que no auian guardado la fidelidad de su juramento: paresciale que le seria tan facil el ganar la segunda vez, como lo fue la primera. Mas sucediole en contra: porque los de la ciudad (porque no se la quemassen, que lo mas de ella es de madera) salieron a recebirle al camino; y hallando a Iuan Bermejo fortalecido en vn recuesto alto, le acometieron con grãde animo y valor, corridos y afrẽtados delos vituperios, que en ellos auia hecho, hallandolos dormidos. Y queriendose vengar, pelearon varonilmente: y aunque del primer acometimiẽto no se reconoscio ventaja de ninguna delas partes: pelearon segunda vez, y los de la ciudad, como gente afrentada, deseolos de vengar sus injurias acometieron como desesperados: y aunque los enemigos pelearon con mucho animo, al cabo fuerõ vencidos y muertos la mayor parte dellos: por la multitud de blancos y negros que sobre ellos cargaron: entre los quales murio Iuan Bermejo, y Salguero, y mas de otros ochenta. Prendieron casi otros tantos: y los lleuaron a la ciudad, y teniendolos a todos en vn patio entrò el alguazil mayor della (cuyo nombre es bien que se calle) y con dos negros que lleuaua los matò a puñaladas: dando los tristes grandes vozes, y griros pidiendo confission. Vn Autor que es el Palentino capitulo decimo dize, que porauer muerto sin ella, los enterraron a la orilla del mar. La nueua deste mal sucesso corrio luego por la tierra, y llegò a oydos de Hernando de Contreras. El qual, con el auiso que Iuã Bermejo le auia embiado, se boluia a Panama: viendose aora perdido y desamparado de todas partes (como desesperado) despidio los suyos diziẽdoles,

doles, que cada vno procuraſſe ſalir a la ribera del mar, que ſu hermano Pedro de Contreras los acogeria en ſus nauios: y que el penſaua tomar el miſmo viage, y aſsi ſe apartaron vnos de otros. Pocos dias deſpues, andando los del Rey a caça dellos por aquellas montañas, pantanos, y cienegas, en vna dellas hallaron a hogado a Hernando de Contreras. Cortaronle la cabeça, y la leuaron a Panama. Los ſuyos, aunque eſtaua diſfigurada, la conocieron, porque con ella leuaron el ſombrero que ſolia traer, que era particular, y vn anuſdei de oro que traya al cuello. Pedro de Contreras ſu hermano, viendo el mal ſucceſſo de Iuan Bermejo y ſu muerte, y la de todos los ſuyos, no ſabiendo que hazer procurò eſcaparſe por la mar. Mas los vientos, ni las aguas, ni la tierra quiſieron fauorecerle: que todos los tres elementos ſe moſtraron enemigos. Procurò huyrſe en ſus batheles, deſaparando ſus nauios, y aſsi ſe fue en ellos ſin ſaber a donde: porque todo el mundo le era enemigo. Los de la ciudad armaron otras barcas, y cobraron ſus nauios, y los agenos, y fueron en pos de Pedro de Contretas, aunque atiento, porq̃ no ſabian a donde yua. Andando en raſtro dellos, hallaron por las montañas algunos de los huydos, que tambien ſe auiã diuidido, y derramado por diuerſas partes: como hizieron los de Hernando de Contreras. De Pedro de Contreras no ſe ſupo que huuieſſe ſido del, ſoſpechoſe q̃ Yndios de guerra, o tigres, y otras ſaluaginas, que las ay muy fieras por aquella tierra, le huuieſſen muerto y comidoſelo: porque nunca mas huuo nueua del.

Eſte fin tan malo y deſeſperado tuuo aquel hecho, y no ſe podia eſperar del otro ſucceſſo: porque ſu principio fue cõ muerte de vn Obiſpo, coſa tan horrenda y abominable. Y aũque algunos deſpues quiſieron diſculpar a los matadores, dando por cauſas la mala condicion, y peor lengua del Obiſpo, que forçaſſen a quitarle la vida: no baſta diſculpa ninguna para hazer vn hecho tan malo: y aſsi lo pagaron ellos como ſe ha viſto.

EL PRESIDENTE CObra ſu teſoro perdido, caſtiga a los delinquentes, llega a Eſpaña, donde acaba felicemente. CAPIT. XIII.

EL Licenciado Gaſca, que tuuo en la ciudad de Nombre de Dios, la nueua de la venida de los Contretas, y el robo y ſaco que en Panama auian hecho, de que ſe afligio grandemente, conſiderando que para el fin de ſu jornada ſe le huuieſſe guardado vn caſo tan eſtraño, y vn peligro como lo dize vn Autor, tan no penſado, y q̃ no ſe auia podido preuenir por diligencia, ni otro medio alguno. Procurò poner en cobro lo mejor que pudo, el teſoro que conſigo leuaua apercibio la gente que con el auia ydo, y la q̃ auia en aquella ciudad: para boluer a Panama, y cobrar lo perdido, y caſtigar los ſalteadores: aunque mirandolo como tã diſcreto, y eſperimentado en toda coſa, le parecia que ya ſe abrian ydo, y pueſto en cobro el ſaco. Mas con todo eſſo, por hazer de ſu parte lo que le cõuenia, pues en todo lo paſſado no auia perdido ocaſion ni lance. Salio de Nombte de Dios a toda diligencia con la gente, y armas q̃ pudo ſacar, y a la primera jornada de ſu camino tuuo nueua del buen ſucceſſo de Panama: y de la muerte de Iuan Bermejo y Salguero, y dela huyda de Hernando de Contreras por las montañas, y la de ſu hermano por la mar. Con lo qual ſe conſolo el buen Preſidẽte, y ſiguio ſu camino con todo aliento y regozijo, dando gracias a nueſtro Señor (como lo dize Gomara) por coſas tan ſeñaladas como dichoſas, para ſu honra y memoria. &c. Llegò el Preſidente a Panama con mas victoria, q̃ tuuieron todos los grãdes

del

del mundo: porque ſin armas, ni otra milicia, conſejo ni auiſo, ſolo con el fauor de ſu buena dicha venciò, matò, y deſtruyò a ſus enemigos: que tan crueles le fueran, ſino huuieran ſido tã locos y necios. Cobrò el teſoro perdido, pidiendolo a los depoſitarios que lo tenian en guarda, quedo con mucha ganancia de oro y plata: porque como los coſarios auian hecho a toda ropa, aſsi ala del Rey, como ala de los paſſageros, y ciudadanos: el Preſidente la mandò ſecreſtar toda por de ſu Mageſtad, y que los particulares que pretendieſſen tener alli ſu hazienda, lo prouaſſen, o dieſſen las ſeñas que ſus barras de Plata, y texos de oro trayan, porque a ſido coſtumbre muy antigua en aquel viage del Peru, poner los paſſageros con vn cinzel cifras, o otras ſeñales enlas barras de plata, y oro que traen: porque ſucede dar vn nauio al traues en la coſta, y por eſtas ſeñales cada vno ſaca lo q̃ es ſuyo: que yo hize lo miſmo en eſta miſeria que truxe, y por eſſo lo certifico aſsi. Los que moſtraron las ſeñas, y prouaron por ellas lo que era ſuyo, lo cobraron, y los que no tuuieron ſeñas lo perdieron: y todo ſe apliçò para el Rey: demanera que el Preſidente antes ganò que perdio enla rebuelta, que aſsi ſuele acaecer a los fauorecidos de la fortuna. El Preſidente, auiẽdo recogido el teſoro mãdò, caſtigar los delinquentes, que ſe atreuieron a tomar de las barras que truxo Salguero: que aũque no eran de los que vinieron con los Contreras, la rebuelta delaciudad, les dio arreuimiento, a que tomaſſen de la preſa lo que pudieſſen hurtar. A vnos açotaron, y a otros ſacaron a la verguença: demancra que todos los tiranos, y parte de los no tiranos fueron caſtigados: porque a rio buelto quiſieron ſer peſcadores.

La cabeça de Hernando de Contreras mandò el Preſidente poner enla picota en vna jaula de hierro, con ſu nombre eſcrito en ella: que de los enemigos no caſtigò ninguno el Preſidente, que quando el boluio a Panama los hallò todos muertos. Hecho el caſtigo, con toda breuedad ſe embarcò para venirſe a Eſpaña como lo dize el Palentino por eſtas palabras, capitulo diez de ſu ſegunda parte.

Anſi que el Preſidente Gaſca, con las demas ſus buenas fortunas que en Eſpaña y Peru le auian ſucedido, terciò con eſte proſpero ſuceſſo do cobrò el robo tã calificado que ſe le auia hecho: con otra infinita ſuma de particulares. El qual cõ todo aquel teſoro ſe embarcò para Eſpaña, y llegado en ſaluamento fue a informar a ſu Mageſtad (que eſtaua en Alemaña) auiendole dado ya el Obiſpado de Palencia, que auia vacado, por muerte de don Luys Cabeça de Vaca de buena memoria: en el qual reſidiò haſta el año de ſeſenta y vno, que el catolico Rey Don PHELIPE Nueſtro Señor le dio el Obiſpado de Ciguença, y le tuuo haſta el mes de Nouiembre de ſeſenta y ſiete: q̃ eſtando en Ciguença fue Dios ſeruido lleuarle de eſta preſente vida.

Haſta aqui es del Palentino. Frãciſco Lopez de Gomara dize lo que ſe ſigue capitulo ciento y nouenta y tres. Embarcoſe Gaſca con tanto en el nombre de Dios, y llegò a Eſpaña por Iulio del año de mil y quinientos y cincuenta con grãdiſsima riqueza para otros, y reputacion para ſi. Tardò en yr y venir, y hazer lo q̃ aueis oydo poco mas de quarro años hizolo el Emperador Obiſpo de Palencia, y llamolo a Aguſta de Alemaña: para q̃ le informaſſe a boca, y entera, y ciertamente de aquella tierra, y gẽte del Peru.

Haſta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Y aunque en el dize eſte Autor, que el Preſidente Gaſca peleò con los tiranos, y los venciò: lo dize por que ſu buena forruna los rindiò, y le dio la vitoria ganada, y cobrado el teſoro q̃ tenia perdido: que el Preſidente nunca los vio viuos, ni muertos. Como ſe ha dicho acabo aquel inſigne varon, digno de eterna memoria, que con ſu buena fortuna, maña, prudencia, y conſejo, y las demas ſus buenas partes conquiſtò y ganò de nueuo vn Ymperio de mil y trezientas leguas de largo: y lo reſtituyò al Emperador

perador Carlos Quinto con todo el teſoro que del traya.

FRANCISCO HERNANdez Giron publica ſu conquiſta, acuden muchos ſoldados a ella, cauſa enel Cozco vn gran alboroto, y mot in apaziguaſſe por la prudencia y conſejo de algunos vezinos. CAP. XIIII.

DEXANDO al buē Preſidente Gaſca Obiſpo de Ciguēça ſepultado en ſus troſeos y hazañas, nos conuiene dar vn ſalto largo y ligero dende Ciguença haſta el Cozco: donde ſucedieron coſas que contar, para lo qual eſ de ſaber, q̄ con la partida del Preſidente Gaſca para Eſpaña, ſe fueron todos los vezinos a ſus ciudades, y caſas a mirar por ſus haziendas, y el general Pedro de Hinojoſa fue vno dellos, y el capitan Franciſco Hernāndez Giron fue al Cozco con la prouiſiō que le dieron para hazer ſu entrada. Por el camino la fue publicando, y embiò capitanes que nombrò, para hazer gēte en Huamanca, y en Arequepa, y en el pueblo Nueuo; y el apregonò en el Cozco ſu conduta y prouiſion con gran ſolenidad de trompetas y atabales, a cuyo ruydo y fama acudieron mas de dozientos ſoldados de todas partes: porque el capitan era bien quiſto dellos. Viendoſe tantos juntos, dieron en deſuergonçarſe, y hablar con liberrad ſobre todo lo paſſado: vituperando al Preſidente, y alos demas gouernadores que en todo aquel imperio dexò, y fue ella deſuerguença de manera, que ſabiendo los vezinos muchas coſas della, platicaron con Iuan de Saauedra corregidor que entonces era de aquella ciudad, que rrataſe con Franciſco Hernandez que apreſuraſe ſu viage, por verſe ellos libres de ſoldados, que aunque el capitan tenia en ſu caſa algunos dellos, los demas ſe derramaron por caſas de los demas vezinos y moradores y aunque el Palentino hablando en eſte particular, capitulo quarto, dize que los vezinos moſtrauan peſar, aſsi por ſus intereſes, como porque ſacauan los ſoldados de la tierra. Conſiderando que ſi ſu Mageſtad alguna coſa proueyeſſe en ſu perjuyzio, le podrian reſponder con ſoldados, como otras vezes lo auian hecho y que ſin ellos eſtauan acorralados, &c.

Cierto yo no ſe quien pudo darle eſta relacion, ni quien pudo ymaginar tal coſa: porque a los vezinos mucho mejor les eſtaua que echaran todos los ſoldados de la tierra a ſemejantes conquiſtas, que tenerlos conſigo: porque no tuuiera a quien mantener, y ſubſtentar a ſu coſta que muchos vezinos tenian quatro y cinco y ſeys y ſiete ſoldados en ſus caſas, y los mantenian a ſus meſas a comer y a cenar, y les dauan de veſtir, y poſada, y todo lo neceſario. Otros vezinos auia que no tenian ni vn ſoldado que de los vnos y delos otros pudieramos nombrar algunos: pero no es razon hablar en perjuyzio ageno. Y dezir aquel autor, que a los vezinos les peſaua de que echaſsē los ſoldados de la tierra, no ſe como ſe pueda creer, ſiendo publico y notorio lo que hemos dicho: que los vezinos gaſtauan cō ellos ſus haziēdas. Aquel hiſtoriador no deuio de hallarſe perſonalmente en muchas coſas de las q̄ eſcriue, ſino q̄ las eſcriuiò y cōpuſo de relacion agena: porq̄ en algunas coſas ſe las dauan equiuocadas, y cōtraditorias, y cō tanta platica de motines en cada coſa: q̄ ay mas motines en ſu hiſtoria, q̄ colunas della. Que todo es hazer traydores a todos los moradores de aquel imperio, aſsi vezinos como ſoldados. Todo lo qual dexaremos a parte, como coſa no neceſaria para la hiſtoria; y dizemos la ſuſtācia de todo lo q̄ paſſò, por q̄ yo me halle en aquella ciudad, quando Franciſco Hernandez, y ſus ſoldados hizieron eſte primer alboroto: de q̄ luego

dare.

daremos cuenta. Y tambien me halle al segundo motin, que passò tres años despues: y estuue tan cerca de todos ellos: q̃ lo vi todo, y ellos no hazian caso de mi, porque era de tan poca edad, q̃ no auia salido, ni auu llegado al termino de la edad de muchacho: y assi dire llanamente lo que vi, y oy a mi padre, y a otros muchos que en nuestra casa platicauan estas cosas y todas las que sucedieron en aquel Ymperio. Los soldados como deziamos, se amostraron tan insolentes y soberuios, q̃ se ordenò, que en publico se tratasse del remedio: y como ellos lo sintieron, platicaron con su capitan, y entre todos trataron, que no se dexassen hollar, pues la proulsion que tenian, era del Presidente Gasca: para hazer aquella conquista, que estauã libres y esentos, de qualquier otra juridicion, y que el corregidor no la tenia sobre ellos, ni podia mandarles nada ni ellos tenian obligacion a obedecerle.

Este alboroto passò tan adelante, que los soldados se juntaron todos cõ sus armas en casa de Francisco Hernandez: y la ciudad, y el corregidor mandaron tocar arma, y los vezinos, y muchos parientes dellos, y otros soldados que no eran de la entrada, y muchos mercaderes ricos, y honrados se juntaron en la plaça con sus armas, y formaron vn esquadrõ en ella: y los contrarios formaron otro en la calle de su capitan, bien cerca de la plaça, y assi estuuieron dos dias y dos noches con mucho riesgo de romper vnos con otros, y sucediera el hecho, sino que los hombres prudentes y esperimẽtados, que estauan lastimados de las miserias passadas, trataron de concertarlos, y assi acudieron vnos al corregidor, y otros a Frãcisco Hernandez Girõ: para que le viessen y tratassen del negocio. Los principales fueron Diego de Silua, Diego Maldonado el rico, Garcilasso de la Vega, Vasco de Gueuara, Antonio de Quiñones, Iuan de Berrio, Geronimo de Loaysa, Martin de Meneses, Frãcisco Rodriguez de Villafuerte, el primero de los treze q̃ passò la raya, que el Marques don Francisco Piçarro hizo con la espada: Con ellos fuerõ otros muchos vezinos, y persuadieron al corregidor, que aquella rebuelta no passasse adelante: porque seria destruycion de toda la ciudad, y aun de todo el Reyno. Lo mismo dixeron a Frãcisco Hernandez, y que mirasse que perdia todos sus seruicios, y que dexaua de hazer su conquista: que era lo que a su honra y estado, mas le conuenia. En fin concertaron, q̃ el, y el corregidor se viessen en la Iglesia mayor: mas los soldados de Francisco Hernandes no consintierõ que fuesse sin que les dexassen rehenes: de que se lo boluerian libre. Quedaron quatro de los vezinos por rehenes que fuerõ Garcilasso mi señor, y Diego Maldonado, y Antonio de Quiñones, y Diego de Silua. Las dos cabeças se vierõ en la Yglesia, y Francisco Hernãdez se mostrò tan libre y desuergonçado, que el corregidor estuuo por prenderle, sino remiera que los soldados auian de matar alos que renian por rehenes: y assi templò su enojo, porque Francisco Hernandez no fuesse escandalizado, y le dexò yr a su casa, y aquella tarde se boluieron a ver debaxo de los mismos rehenes: donde Frãcisco Hernandez, auiendo considerado los malos sucessos que aquel motin podia causar, y auiendolos consultado en particular con algunos amigos suyos, estuuo mas blãdo y comedido, y mas puesto en razon, y concerraron que otro dia siguiente se viessen mas de espacio: para concluir lo que en aquel negocio se deuia hazer, y assi se boluieron a juntar: y auiendo passado muchos requerimiẽtos protestaciones, y otros autos, y ceremonias judiciales se concertò, que por bien de Paz, Francisco Hernandez despidiesse los soldados, y entregasse al corregidor ocho dellos, que auian sido mas insolentes, mas desuergonçados: y que auian tirado con sus arcabuzes al esquadron del Rey, aunque no auian hecho daño: y q̃ el por el motin y escandalo, que su gente auia dado, fuesse a dar cuenta a la Audiencia Real.

Esto

Esto se concertò, y prometio con jura mento solene de ambas partes, y se asentò por escrito, que el Corregidor le dexaria yr libre debaxo de su palabra, y pleyto omenage. Con esto se bolvio Francisco Hernandez a su casa, y dio cuenta a sus soldados del concierto, los quales se alteraron de manera, que si el mismo no lo estoruara, con promessas y palabras q̃ les dio, entraran con el esquadron de su Magestad, que fuera de grandissimo mal y daño para los del reyno: porque los soldados eran dozientos, y no tenian q̃ perder: y los de la ciudad, casi ochenta de ellos, eran señores de vassallos, y los que no lo eran, eran mercaderes, y hõbres ricos, y hazendados. Fue Dios seruido estoruarlo por las oraciones, togarlidas, y promessas que los religiosos, y sacerdotes seglares, y las mugeres, y personas deuotas hizieron: aunq̃ el alboroto de ambas partes fue mayor: porque aquella noche estuuieron todos en arma concentinelas, mas luego otro dia viendo el corregidor que no auia despedido Francisco Hernandez la gente, le embio a mandar con protestaciones, y requirimiẽtos, que pareciesse ante el. Francisco Hernandez, viendo que si sus soldados supiessen que yua ante el corregidor, nó le auian de dexar salir de su casa, y que se auian de desuergonçar del todo: salio disimuladamẽte cõ vna ropa de leuantar, por dar a entender, que yua a hablar cõ alguno de sus vezinos, y assi fue hasta la casa del corregidor. El qual le prendio luego y mandò hecharle prisiones. Su gente luego, que lo supo se derramò, y huyò por diuersas partes, y los mas culpados que fueron ocho, se retiraro al conuento de santo Domingo, y en la torre del campanario se hizieron fuerres: y aunque los cercaron, y cõbatieron muchos dias, no quisieron rendirse: porque el combate no llegaua a dañarles, por ser la torre angosta y fuerte, hecha del tiempo de los Yncas, y por estos atreuidos, aunque la torre nó lo merescia, la desmocharon, y dexaron rasa: porque otros no se atreuiessen a desuergonçarse en ella, como los passados los quales se rindieron, y fueron castigados no con el rigor que sus desuerguenças merecian.

HVYENSE DEL COZCO Iuan Alonso Palomino, y Geronimo Costilla Francisco Hernandez Giron se presenta ante la Audiencia real, buelue al Cozco libre y casado: cuentase de otro motin que en ella huuo, CAPIT. XV.

AHuyẽtados los soldados, y Francisco Hernãdez Giron preso, y apaziguado todo el motin, no se sabe la causa q̃ les mouio a Iuã Alõso Palomino, y a Geronimo Costilla que erã cuñados, y señores de vassallos en aquella ciudad: para huyrse la segunda noche, despues del cõcierto hecho. De esta huyda dire como testigo de vista, porq̃ me halle en el Cozco quando sucedio, aunq̃ el Palẽtino, por relacio de alguno q̃ lo soñò, la pone dos años despues en otros motines, q̃ cuenta que se trataua en aquella ciudad, q̃ todos se dierõ despues por niñerias. Estos caualleros se fueron a media noche sin causa alguna, como se ha dicho, q̃ si fueran dos o tres nõches antes, tenian mucha raõ, porque como se ha referido, estuuo toda la ciudad en grandissimo peligro de perderse: y assi dieron a todos mucho q̃ mo far, y murmurar de su yda tan sin proposito, y mucho mas quando se supo q̃ auia quemado la puente de Apurimac, y la de Amancay: que se hazen a costa y trabajo de los pobres Yndios. Fueron al bolcan do la tierra, diziendo, q̃ Francisco Hernãdez Giron quedaua alçado en el Cozco, hecho vn gran tirano. Pero despues se lo pagò muy bien Iuan Alonso Palomino en el segundo leuantamiento, q̃ Francisco Hernandez hizo, que lo matò en la cena como adelãte diremos: y Geronimo Cos

tilla se le escapò, porque no se hallò enel banquete. Boluiendo pues a los hechos de Giron, dezimos, que desperdigados sus soldados, y castigados los mas culpados, se retificò el concierto que con el se auia hecho, y se asentò de nueuo, que de baxo de su palabra y juramento solene fuesse a la ciudad de los Reyes, a presentarse a la Audiencia Real, y dar cuenta de la causa porque yua. Diego Maldonado el rico, por hazerle amistad, porque era vezino suyo calle en medio, y las casas de frente la vna de la otra, se fue con el hasta Antahuylla, que está quarẽta leguas del Cozco que eran Yndios y repartimiento de Diego Maldonado, y rambiẽ lo hizo por que a el le conuenia yr a visitar sus vassallos: y quiso cumplir dos jornadas de vn viage. En este passo dize el Palẽtino, que se lo entregaron al alcalde Diego Maldonado, y al capitan Iuan Alonso Palomino, para q̃ a su costa le lleuassen a Lima con veynte arcabuzeros, y que para mas seguridad el corregidor le tomò pleyto omenage, &c.

Cierto no se quien pudo dar le relacion tan en contra de lo que passò, sino fue alguno que presumiesse de poeta comediante. Francisco Hernandez Girõ llegò a la ciudad de los Reyes, y se presentò ante la Audiencia real, los oydores mandaron encarcelarle, y passados algunos dias le dierõ la ciudad por carcel, y a pocos mas, haziendo poco caudal de su culpa, le dieron en fiado, recibiẽdo sus disculpas, como el las quiso dar. Contentaronse con que se casò en aquellos dias con vna muger noble, moça, hermosa, y virtuosa, indigna de tãtos trabajos como su marido le hizo passar con su segundo leuantamiento: como la historia lo dira. Boluio con ella al Cozco, y por algunos dias y meses, aunque no años estuuo sossegado: conuersando siẽpre con soldados y huyendo del trato y comunicacion de los vezinos: tanto que llegò a poner pleyto, y demanda, a vno de los principales de la ciudad, sobre vn buen caballo, que dixo q̃ era suyo, no lo siendo, y que en las guerras passadas de Quito lo auia perdido, y es verdad que el vezino lo auia cõprado en aquellos tiẽpos por vna grã suma de dineros de vn muy buen soldado, q̃ lo auia ganado en buena guerra: todo lo qual sabia muy bien otro buen soldado, que conoscia las partes. Mas por auer seguido a Gonçalo Piçarro estaua escondido, y no lo sabia nadie sino el vezino dueño del caballo. El qual por no descubrir al soldado, que lo mataran, o echaran a galeras, holgò de perder su joya, la qual vendio Francisco Hernandez por mucho menos de lo que valia. Demanera q̃ no siruio el pleyto del caballo, mas que de mostrar la buena voluntad que tenia a sus yguales, y cõpañeros: q̃ eran los señores de vassallos. La qual era tal q̃ ni en comũ, ni en particular nunca le vi tratar con los vezinos, sino cõ los soldados; y con ellos era su amistad y conuersaciõ: segun la mostrò pocas jornadas adelante. Viendo el poco caudal, y menos castigo q̃ los oydores auian hecho del atreuimiẽto, y desuerguença de Francisco Hernandez Giron y de sus soldados, tomarõ atreuimiento otros, que no se tenian por menos valientes, ni menos atreuidos q̃ los passados: pero eran pocos, y sin caudillo, porque no auia entre ellos vezino (que es señor de vassallos.) Mas ellos procuraua inuentarlo como quiera que fuesse, y lo trataua tan al descubierto, que llegó a publicarse en la ciudad de los Reyes. Y aunque en el Cozco auisaron al corregidor de lo que passaua, y le pedian que hiziesse la informacion, y castigasse a los amotinadores: porque assi conuenia a la quietud de aquella ciudad. Respondio, q̃ no queria criar mas enemigos de los passados, que eran Francisco Hernandez, y los suyos: que pues la Audiencia auia hecho tan poco caso del atreuimiẽto de los passados, menos lo haria de los presentes: y que el quedaua escusado, cõ q̃ los superiores no castigauã semejãtes delitos. Publicãdose estas cosas por la tierra, vino al Cozco vn vezino de ella, que se dezia dõ Iuan de Mendoça, hombre bullicioso, y amigo

amigo de ſoldados, mas para prouocar, e incitar a otros, que para hazer el coſa de momento ni en mal, ni en bien. Y aſsi luego que entrò en la ciudad, tratò con los principales de aquellas trampas, que ſe dezian Franciſco de Miranda, y Alonſo de Barrionueuo, que entonces era alguacil mayor de la ciudad, y Alonſo Hernandez Melgarejo. El Miranda le dixo, q̃ los ſoldados en comun querian elegirle por general, y a Barrionueuo por maeſſe de campo, lo qual deſcubrio el Mendoça a algunos vezinos amigos ſuyos, aconſejandoles que ſe huyeſſen de la ciudad; porque ſus perſonas corrian mucho rieſgo entre aquellos ſoldados, y quando, vio, que no hazian caſo de ſus conſejos, ſe huyo a la ciudad de los Reyes publicando por el camino, que el Cozco quedaua alçado: no auiendo hecho caudal aquella ciudad de ſu venida, ni de ſu huyda.

El Palentino dize, que en eſta ocaſiõ fue la huyda de Iuan Alonſo Palomino, y de Geronimo Coſtilla: y aſsi la eſcriue, auiendo ſido dos años antes, donde noſotros la puſimos.

EMBIAN LOS OYDORES corregidor nueuo al Cozco, el qual haze juſticia de los amotinados. Daſe cuenta de la cauſa deſtos motines. CAPIT. XVI

CON el alboroto que don Iuan de Mendoça cauſò en la ciudad de los Reyes proueyeron los Oydores al Mariſcal Alonſo de Aluarado por Corregidor del Cozco, y le mandaron que caſtigaſſe aquellos motines con rigor, porque no paſſaſſe tan adelante el atreuimiento, y libertad de los ſoldados. El qual, luego q̃ llegò al Cozco, prendio a algunos de los ſoldados, y entre ellos a vn vezino llamado don Pedro Portocarrero, que los ſoldados por diſculparſe con el juez auian culpado en ſus dichos: y auerigada bien la cauſa ahorcò a los principales, que eran Franciſco de Miranda, y Alonſo Hernandez Melgarejo, no guardandoles ſu nobleza que eran hijos dalgo. Lo qual ſabido por Alonſo de Barrionueuo que era vno delos preſos embio rogadores al corregidor, que no lo ahorcaſſe, ſino que lo degollaſſe como a hijo dalgo pues lo era: ſopena de q̃ ſi lo ahorcaua, deſeſperaria de ſu ſaluaciõ, y ſe condenaria para el infierno. Los rogadores ſe lo pidierõ al corregidor lo concedieſſe: pues de la vna manera, o de la otra lo caſtigauan con muerte, y que no permitieſſe que ſe condenaſſe aquel hombre. El corregidor lo concedio aunque contra ſu voluntad, y mandò lo degollaſſen, yo los vi todos tres muertos, que como muchacho acudia a ver eſtas coſas de cerca. Deſterro del reyno otros ſeys o ſiete: otros huyeron que no pudierõ ſer auidos. A dõ Pedro Portocarrero remitio a los oydores, los quales le dieron luego por libre. El Palentino nõbrando a Frãciſco de Miranda, le llama vezino del Cozco: deuio de dezirlo conforme al lenguage Caſtellano, que aqualquiera morador de qualquera pueblo dize vezino del: y noſotros conforme al lẽguage del Peru, y de Mexico, diziendo vezino, entendemos por hombre que tiene repartimiẽto de Yndios, q̃ es ſeñor de vaſſallos. El qual como en otra parte diximos (que fue en las aduertẽcias de la primera parte de eſtos comẽtarios) era obligado a mãtener vezindad en el pueblo q̃ tenia los Yndios: y Franciſco de Miranda nũca los tuuo. Conocile bien: porque en caſa de mi padre ſe criò vna ſobrina ſuya meſtiza, q̃ fue muy muger de biẽ. Pocos meſes deſpues del caſtigo paſſado, hauo peſquiſa de otro motin, que el Palentino refiere muy largamẽte: pero en hechò de verdad, mas fue buſcar achaque, para matar y vengarſe de vn pobre caualliero, q̃ ſin malicia auia hablado, y dado cuẽta de ciertas baſtardias, q̃ en el linage de algunas perſonas graues, y antiguas de aquel reyno auia: y no ſolamẽte en el linage del varon, mas tambien el de ſu muger: que

no es razon, ni se permite, que se diga quienes eran; con lo qual juntaron otras murmuraciones, qué en aquellos dias passaron, y haziendolo todo motin, salio el castigo en vno solo que degollarõ, llamado don Diego Enrriquez natural de Seuilla: moço que no passaua de los veintiquatro años. Cuya muerte dio mucha lastima a toda aquella ciudad, q̃ auiendo sido en el motin mas de dozientas personas, como lo refiere el Palentino en vn capitulo de ocho colunas, lo pagasse vn pobre caualler rã sin culpa del motin. Con esta justicia se executaron otras en Yndios principales, vassallos, y criados de algunos vezinos de los mas nobles, y ricos de aquella ciudad: q̃ mas fue quererse vengar de sus amos, que castigar delitos, que ellos huuiessen hecho. Para estos motines, que el Palentino escriue tantos, y tan largos, siempre da por ocasiõ cedulas, y prouisiones que los oydores dauan, quitando el seruicio personal de sus Yndios, a los vezinos, mandando, que los agrauiados no respondiessen por procurador en comũ, sino cada vno de por si, pareciendo personalmente ante la audiencia. Todo lo qual, como ya otras vezes lo hemos dicho, eran artificios, que el Demonio procuraua, é inuẽtaua: para estoruar con las discordias de los Españolas la dotrina, y conuersion de los Yndios a la fe catolica. Que el Presidente Gasca, como hombre tan prudente, auiendo visto, que las ordenanças que el Visorrey Blasco Nuñez Vela lleuò, y executò en el Peru, causaron el leuantamiento de aquel Ymperio, demanera que se perdiera, si el no lleuara la reuocacion dellas. Viendo que en todo tiẽpo causarian la misma alteracion, no quiso executar lo que su Magestad mandaua por cedula particular, de que se quitasse el seruicio personal de los Yndios. Lo qual no guardaron los Oydores, antes embiaron por todo el Reyno la prouision, que se ha referido: con la qual tuuieron ocasion los soldados de hablar en motines y rebelion, viendo que agradauan a los vezinos, como lo escriue largamente el Palentino en su segunda parte, libro segundo capitulo primero, y segundo, y en los que se siguen.

LA VIDA DEL VISORREY *Don Antonio de Mendoça al Peru, el qual embia a su hijo Don Francisco a visitar la tierra hasta los Charcas. y cõ la relacio della lo Embia a Espaõa. Un hecho riguroso de vn juez.* CAPI. TV. XVII.

En este tiempo entrò en el Peru por Visorrey, Gouernador y capitan general de todo aquel Ymperio, Don Antonio de Mẽdoça, hijo segundo de la casa del Marques de Mondexar, y Conde de Tendilla; que como en la Florida del Ynca diximos, era Visorrey en el Ymperio de Mexico: varon santo, y religioso de toda bondad de Christiano y caualler o. La ciudad de los Reyes le recibiò con toda solenidad, y fiesta. Sacaronle vn palio para que entrasse debaxo del, mas por mucho q̃ el arçobispo y toda la ciudad se lo suplicarõ no pudierõ acabar cõ aquel principe, que entrasse debaxo del: rehusolo como si fuera vna gran trayciõ: bien contra de lo que oy se vsa, q̃ precian mas aquella hora, aunque sea de representante, que toda su vida natural. Lleuò cõsigo a su hijo don Francisco de Mendoça, que despues fue generalissimo de las galeras de Espaõa, y yo lo vi alla, y aca: hijo digno de tal padre: que en todo el tiempo de su vida, assi moço como viejo, imitò siempre la virtud y bõdad de su padre.

El Visorrey llegò al Peru muy alcançado de salud, segun dezian, por la mucha penitencia, y abstinencia que tenia, y hazia: tanto que vino a faltarle el calor natural, demanera, q̃ assi por alentarse y recrearse, como por hazer exercicio violẽto, en q̃ pudiesse cobrar algun calor, cõ ser

ſer aquella regiõ tan cáliẽte como lo hemos dicho, ſe ſalia deſpues de medio dia al campo a matar, por aquellos arenales algun mochuelo, o qualquiera otra aue, que los halconcillos de aquella tierra pudieſſen matar. En eſto ſe ocupaua el buẽ Viſorrey los dias que le vacauan del gouierno, y trabaxo ordinario de los negocios de aquel Ymperio. Por la falta de ſu ſalud, embio a ſu hijo don Franciſco, a q̃ viſitaſſe las ciudades, que ay delos Reyes adelante haſta los Charcas y Potoſi: y truxeſſe larga relacion de todo lo que en ellas huuieſſe para darſela a ſu Mageſtad.

Don Franciſco fue a ſu viſita, y yo le vi en el Cozco, donde ſe le hizo vn ſolẽne recebimiento con muchos arcos triunfales, y muchas dahças a pie, y gran fieſta de caualleros, que por ſus quadrillas yuã corriendo delante del por las calles, haſta la Yglesia mayor, y de alli haſta ſu poſada. Paſſados ocho dias le hizieron vna fieſta de toros y juego de cañas: la mas ſolẽne que antes, ni deſpues en aquella ciudad ſe han hecho, porque las libreas todas fueron de terciopelo de diuerſas colores, y muchas dellas bordadas. Acuerdome de la de mi padre y ſus compañeros, que fue de terciopelo negro, y por toda la marlota y capellar, lleuauan atrechos dos colunas bordadas de terciopelo amarillo, junta la vna de la otra eſpacio de vn palmo, y vn lazo q̃ las aſia ambas, con vn letrero que dezia Plus Vltra, y encima de las colunas yua vna corona Ymperial del miſmo terciopelo amarillo; y lo vno y lo otro perfilado con vn cordon hecho de oro hilado y ſeda azul, que parecia muy bien. Otras libreas huuo mu y ricas y coſtoſas, que no me acuerdo bien dellas para pintarlas, y de eſta ſi, porque ſe hizo en caſa. La quadrilla de Iuan Iulio de Hogeda, y Tomas Vazquez, y Iuan de Pancoruo, y Franciſciſco Rodriguez de Villa fuerte; todos quatro conquiſtadores de los primeros Sacaron la librea de terciopelo negro, y las bordaduras de diuerſos follages de terciopelo carmeſi, y de terciopelo blanco. En los turbantes ſacaron tanta pedreria de eſmeraldas, y otras piedras finas, que ſe apreciaron en mas de trezientos mil peſos, que ſon mas de trezientos y ſeſenta mil ducados caſtellanos, y todas las demas libreas fueron a ſemejança de las que hemos dicho. Don Franciſco las vio del corredorcillo de la caſa de mi padre donde yo vi ſu perſona. De alli paſſò a la ciudad de la Paz, y a la de la Plata, y a Potoſi, donde ruuo larga relacion de aquellas minas de plata, y de todo lo q̃ le conuenia ſaber, para traerla a ſu Mageſtad. Boluio por la ciudad de Arequepa, y por la coſta de la mar haſta la ciudad de los Reyes: en todo lo qual caminò mas de ſeyſcientas y cincuenta leguas. Lleuò por eſcrito y pintado el cerro de Potoſi de las minas de Plata, y otros cerros, bolcanes, valles, y honduras, que en aquella tierra ay de todo eſto en eſtraña forma y figura.

Llegado a la ciudad de los Reyes, el Viſorrey ſu padre lo deſpachò a Eſpaña con ſus pinturas y relaciones. Salio delos Reyes, ſegun el Palentino, por Mayo de quinientos y cincuenta y dos: donde lo dexaremos por dezir vn caſo particular, que en aquel miſmo tiempo ſucedio en el Cozco: ſiendo corregidor Alonſo de Alnarado mariſcal, que por ſer juez tan vigilante y riguroſo ſe ruuo el hecho por mas belicoſo, y atreuido, y fue que quatro años antes, ſaliendo de Potoſi vna gran vanda demas de dozientos ſoldados para el reyno de Tucma, que los Eſpañoles llamã Tucuman: auiendo ſalido de la villa los mas dellos con Yndios cargados, aunque las prouiſiones de los Oydores lo prohybian: vn alcalde mayor de la juſticia que gouernaua aquella villa, que ſe dezia el licenciado Eſquiuel, que yo conoci, ſalia a ver los ſoldados como yuan por ſus quadrillas, y auiendo les dexado paſſar todos con Yndios cargados, echò mano, y prendio al vltimo dellos que ſe dezia fulano de Aguirre: porque lleuaua dos Yndios cargados, y pocos dias deſpues lo

lo ſenteneiò a dozientos açotes: porque no tenia oro ni plata para pagar la pena dela prouiſion a los que cargauan Yndios. El ſoldado Aguirre auiendoſe le notificado la ſentencia, buſcò padrinos: para que no ſe executaſſe, mas no aprouechò nada con el Alcalde. Viendo eſto Aguirre le embio a ſuplicar, que en lugar de los açotes lo ahoreaſſe; que aunque el era hijo dalgo no queria gozar de ſu priuilegio: que le hazia ſaber que era hermano de vn hombre, que en ſu tierra era ſeñor de vaſſallos.

Con el Licenciado no aprouecho nada, con ſer vn hombre manſo, y apazible, y de buena condicion fuera del oficio: pero por muchos acaece que los cargos y dignidades les truecan la natural condicion: como le acaecio a eſte lerrado, que en lugar de aplacarſe, mandò que fueſſe luego el verdugo con vna beſtia, y los miniſtros para executar la ſentencia. Los quales fueron a la carcel, y ſubieron al Aguirre en la beſtia. Los hombres principales y honrados de la villa, viendo la ſin razon acudieron todos al juez, y le ſuplicaron que no paſſaſſe adelante aquella ſentencia: porque era muy rigoroſa. El alcalde, mas por fuerça que degrado les concedio que ſe ſuſpendieſſe por ocho dias. Quando llegaron con eſte mandato a la carcel, hallaron que ya Aguirre eſtaua deſnudo y pueſto en la caualgadura. El qual oyendo que no ſe le hazia mas merced que detener la execucion por ocho dias, dixo. Yo andaua por no ſubir en eſta beſtia, ni verme deſnudo como eſtoy; mas ya que aueinos llegado a eſto, executeſe la ſentencia que yo lo conſiento, y ahorrareſmos la peſadumbre, y el cuydado que eſtos ocho dias auia de tener, buſcando rogadores y padrinos, que me aprouechen tanto como los paſſados. Diziendo eſto el miſmo aguijo la caualgadura, corrio ſu carrera con mucha laſtima de Yndios, y Eſpañoles de ver vna crueldad, y afrenta executada tan ſin cauſa en vn hijo dalgo: pero el ſe vengo como tal, conforme a la ley del mundo.

LA VENGANC, A QVE Aguirre hizo de ſu afrenta, y las diligencias del Corregidor por auerle a las manos, y como Aguirre ſe eſcapo, CAPIT. XVIII.

AGuirre no fue a ſu eõquiſta, aunque los de la villa de Potoſi le ayudauan con todo ſo que huuieſſe meneſter, mas el ſe eſcuſò diziendo, que lo q̃ auia meneſter para ſu conſuelo era buſcar la muerte, y darle prieſa para que llegaſſe ayna: y con eſto ſe quedò en el Peru, y cũplido el termino del oficio del Licenciado Eſquiuel, dio en andarſe tras el como hombre deſeſperado, para matarle como quiera que pudieſſe, por vengar ſu afrenta. El Licenciado, certificado por ſus amigos deſta determinacion, dio en auſentarſe, y apartarſe del ofendido: y no como quiera ſino trezientas y quatrocientas leguas en medio; pareciendole, que viendole auſente, y tan lexos le oluidaria Aguirre: mas el cobraua tanto mas animo, quanto mas el Licenciado le huya, y le ſeguia por el raſtro donde quiera que yua. La primera jornada del Licenciado fue haſta la ciudad de los Reyes, que ay trezietas y veinte leguas de camino: mas dentro de quinze dias eſtaua Aguirre con el, de alli dio el Licẽciado otro buelo haſta la ciudad de Quito, que ay quatrozientas leguas de camino, pero apoco mas de veinte dias eſtaua Aguirre en ella: lo qual ſabido por el Licenciado boluio, y dio otro ſalto haſta el Cozco, que ſon quinietas leguas de camino, pero a pocos dias deſpues vino Aguirre, q̃ caminaua a pie y deſcalço: y dezia q̃ vn açotado no auia de andar a caualllo, ni parecer donde gentes lo vieſſen. Deſta manera anduuo Aguirre tras ſu Licenciado tres años y quatro meſes. El qual viendoſe canſado de andar tan largos caminos, y que no le aprouechauan, determinò hazer aſiento

aſsiento en el Cozco, por parecerle que auiendo en aquella ciudad vn juez tan riguroſo, y juſticiero no ſe le atreueria Aguirre a hazer coſa alguna contra el. Y aſsi tomò para ſu morada vna caſa calle en medio de la Yglesia mayor, donde viuio cõ mucho recato, traya de ordinario vna cota veſtida debaxo del ſayo, y ſu eſpada y daga ceñida: aunque era contra ſu profeſion. En aquel tiempo vn ſobrino de mi padre hijo de Gomez de Tordoya, y de ſu miſmo nombre, hablò al Licenciado Eſquiuel, porque era de la patria eſtremeño, y amigo: y le dixo. Muy notorio es a todo el Peru, quan canino, y diligente anda Aguirre por matar a vueſa merced, yo quiero venirme a ſu poſada, ſiquiera a dormir de noche en ella: q̃ ſabiendo Aguirre que eſtoy con vueſa merced, no ſe atreuera a entrar en ſu caſa. El Licenciado lo agradecio y dixo, que el andaua recarado, y ſu perſona ſigura, q̃ no ſe quitaua vna cota, ni ſus armas ofenſiuas, que eſto baſtaua: que lo demas era eſcandalizar la ciudad, y moſtrar mucho temora vn hombrezillo como Aguirre, Dixo eſto porque era pequeño de cuerpo; y de ruin talle: mas el deſeo de la vengança le hizo tal de perſona, y animo, que pudiera ygualarſe con Diego Garcia de Paredes, y Iuan de Vrbina los famoſos de aquel tiempo: pues ſe atreuio a entrar vn lunes a medio dia en caſa del Licenciado, y auiẽdo andado por ella muchos paſſos, y paſſado por vn corredor baxo y alto, y por vna ſala alta, y vna quadra, camara, y recamara donde tenia ſus libros, le hallò durmiendo ſobre vno dellos, y le dio vna puñalada en la ſien derecha de q̃ lo matò: y deſpues le dio otras dos ò tres por el cuerpo, mas no le hirio por la cota que tenia veſtida: pero los golpes ſe moſtrarõ por las roturas del ſayo. Aguirre boluio a deſandar lo andado, y quando ſe vio a la puerta de la calle, hallò que ſe le auia caydo el ſombrero, y tuuo animo de boluer por el, y lo cobrò, y ſalio a la calle: mas ya quãdo llegò a eſte paſſo, yua todo cortado ſin tiento, ni juyzio: pues no entrò en la Yglesia, à guarecerſe en ella: teniendo la calle en medio. Fueſſe hazia San Franciſco, que entonces eſtaua el Conuento al Oriente de la Yglesia: y auiendo andado buen trecho de la calle, tan poco acertò a yr al monaſterio. Tomò a mano yzquierda por vna calle: que yua a parar, donde fundaron el conuento de Santa Clara. En aquella plaçuela, hallò dos caualleros moços, cuñados de Rodrigo de Pineda, y llegandoſe a ellos les dixo. Eſcondanme eſcondanme, ſin ſaber dezir otra palabra: que tan tonto y perdido yua como eſto. Los caualleros que le conocian y ſabian ſu pretenſion, le dixeron. Aueis muerto al Licenciado Eſquiuel? Aguirre dixo ſi Señor, eſcõdanme, eſcondanme. Entonces le metieron los caualleros en la caſa del cuñado, donde a lo vltimo della auia tres corrales grandes y en el vno dellos auia vna çahurda; donde encerrauan los ceuones a ſus tiempos.

Alli lo metieron, y le mandaron que en ninguna manera ſalieſſe de aquel lugar, ni aſomaſſe la cabeça: porque no acerraſſe auerle algun Yndio que entraſſe en el corral: aunque el corral era eſcuſado, que no auiendo ganado dentro, no tenian a que entrar en el. Dixeronle, que ellos le proueerian de comer ſin que nadie lo ſupieſſe: y aſsi lo hizieron, que comiendo y cenando a la meſa del cuñado, cada vno dellos diſsimuladamente metia en las faltiqueras todo el pan y carne, y qualquiera otra coſa, que buenamente podia, y deſpues de comer, fingiendo cada vno de porſi, que yua a la prouiſiõ natural, ſe ponia a la puerta de la çahurda, y proueya al pobre de Aguirre, y aſsi lo ruuieron quarenta dias naturales.

El Corregidor, luego que ſupo la muerte del Licenciado Eſquiuel, mandò repicar las campanas, y poner Yndios Cañaris por guardas a las puertas de los cõuentos, y centinelas al rededor de toda la ciudad: y mãdò apregonar, q̃ nadie ſalieſſe de la ciudad ſin licencia ſuya. Entrò en los

conuentos, cargolos todos, q̃ no le faltò sino derribarlos. Assi estuuo la ciudad en esta vela, y cuydado mas de treynta dias: sin que huuiesse nueua alguna de Aguirre, como si se lo huuiera tragado la tierra. Al cabo de este tiempo afloxaron las diligencias, quitaron las centinelas, pero no las guardas de los caminos reales: que toda via se guardauan cõ rigor. Passados quarẽta dias del hecho, les pareciò aquellos caualleros (que el vno dellos se dezia fulano Santillan, y el otro fulano Cataño, caualleros muy nobles, que los conoci bien: y el vno dellos hallé en Seuilla quando vine a España) que seria bien poner en mas cobro a Aguirre, y librarse ellos del peligro que corrian, de tenerle en su poder: porque el juez era riguroso y temian no les sucediesse alguna desgracia. Acordaron sacarle fuera dela ciudad en publico, y no á escõdidas, y que saliesse en abito de negro, para lo qual le raparon el cauello, y la barua, y le lauaron la cabeça, el rostro, y el pescueço, y las manos, y braços hasta los codos cõ agua: en la qual auian echado vna fruta siluestre, que ni es de comer, ni de otro prouecho alguno: los Yndios le llaman vitoc. Es de color, forma, y tamaño de vna verengena delas grandes: la qual partida en pedaços, y echada en agua, y dexandola estar assi tres o quatro dias, y lauandose despues con ella el rostro, y las manos, y dexãdola enxugar al ayre: a tres o quatro vezes que se lauen, pone la tez mas negra que vn Etiope, y aunque despues se lauen con otra agua limpia, no se pierde, ni quita el color negro, hasta que han passado diez dias: y entonces se quita con el hollejo dela misma rez, dexando otro como el que antes estaua. Assi pusieron al buen Aguirre, y lo vistieron como a negro del campo, con vestidos baxos, y viles, y vn dia de aquellos, a medio dia salieron con el por las calles y plaça, hasta el cerro que llaman Carmenca, por donde va el camino para yr a los Reyes: y ay muy buen trecho de calles, y plaça, desde la casa de Rodrigo de Pineda hasta el cerro Carmenca. El negro Aguirre yua a pie delante de sus amos, lleuaua vn arcabuz al ombro, y vno de sus amos lleuaua otro en el arzon, y el otro lleuaua en la mano vn halconcillo de los de aquella tierra, fingiendo que yuan a caça. Assi llegaron a lo vltimo del pueblo, dõde estauan las guardas. Las quales les preguntaron, si lleuan licencia del corregidor, para salir de la ciudad? El que lleuaua el halcon, como enfadado de su proprio descuydo, dixo al hermano: vuesamercèd me espere aqui, o se vaya poco a poco, que yo bueluo por la licencia, y le alcançare muy ayna, diziendo esto boluio a la ciudad, y no curò de la licencia. El hermano se fue con su negro a toda buena diligencia, hasta salir de la jurisdicion del Cozco, que por aquella parte son mas de quarenta leguas de camino: y auiendole comprado vn rocin, y dadole vna poca de plata, le dixo. Hermano ya estais en tierra libre, que podeis iros donde bien os estuuiere: que yo no puedo hazer mas por vos; diziendo esto se boluio al Cozco, y Aguirre llegò a Huamanca, dõde tenia vn deudo muy cercano, hombre noble, y rico de los principales vezinos de aquella ciudad. El qual lo recibio como a proprio hijo, y le dixo, y hizo mil regalos, y caricias: y despues de muchos dias lo embiò bien proueydo de lo necessario. No ponemos aqui su nombre, por auer recebido en su casa, y hecho mucho bien a vn delinquente contra la justicia real. Assi escapò Aguirre, que fue vna cosa de las marauillosas que en aquel tiempo acaecieron en el Peru: assi por el rigor del juez y las muchas diligencias que hizo como porque las tonterias, que Aguirre hizo el dia de su hecho, parece que le fueró antes fauorables, que dañosas: porque si entrara en algun conuento, en ninguna manera escapara, segun las diligencias que en todos ellos le hizieron: aunq̃ entonces no auia mas de tres, que era el de Nuestra Señora delas Mercedes, y del Seraphco San Francisco, y del diuino Santo Domingo. El corregidor quedò como

corri-

corrido, y afrentado de que no le huuiessen aprouechado sus muchas diligencias para castigar a Aguirre, como lo deseaua. Los soldados brauos y facinerosos dezia, que si huuiera muchos Aguirres por el mundo, tan deseosos de vengar sus afrentas, que los pesquisidores no fueran tan libres é insolentes.

LA TODA DE MVCHOS vezinos a besar las manos al Visorrey. Vn cuento particular que le passo con vn chismoso: vn motin que huuo en los Reyes, y el castigo que se le hizo. La muerte del Visorrey, y escandalos q̃ sucedieron en pos della. Cap. XIX.

YA diximos algo de la entrada del buen Visorrey Don Antonio de Mendoça en la ciudad de los Reyes, donde viuio poco tiempo, y esso poco con tanta enfermedad y tantos dolores de cuerpo, que mas era morir que viuir, y assi nos dexò muy poco que dezir. Luego que entrò en aquella ciudad, acudieron muchos vezinos de todas las partes del Ymperio, desde Quito hasta los Charcas, a besarle las manos, y darle el para bien de su venida. Vno dellos llegò a besarselas con muchas caricias, aficion y requiebros, y por vltimo y el mayor dellos, le dixo, plega a Dios quitara vuestra señoria de sus dias, y ponerlos en los mios. El Visorrey dixo. Ellos seran pocos y malos. El vezino, auiendo entendido su disparate, le dixo. Señor no quise dezir lo que dixe, sino en contra, que Dios quitasse de mis dias, y los pusiesse en los de vuestra Señoria. El Visorrey dixo assi lo entendi yo, y no ay para que tener pena desso. Cõ esto lo despidiò y el vezino se fue, dexãdo bien que reyr a los que quedauan en la sala. Pocos dias despues entrò en ella vn capitan de los nombrados en la historia, con deseo de dar ciertos auisos al Visorrey, q̃ le parecia necessarios para la seguridad, y buẽ gouierno de aquel imperio, y entre otras cosas por la mas importãte le dixo. Señor conuiene que vuestra señoria remedie vn escandalo, que causan dos soldados, que viuen en tal repartimiento, y siempre andan entre los Yndios con sus arcabuzes en las manos, y comen de lo que matan con ellos, destruyen la tierra caçando, y hazen poluora, y pelotas, que es mucho escandalo para este Reyno, que de los tales se han leuantado grandes motines: merecen ser castigados, y por lo menos ser desterrados del Peru. El Visorrey le preguntò, si maltratauan a los Yndios, si vendian poluora y pelotas, si hazia otros delitos mas graues: y auiendole respondido el capitan que no, mas de lo q̃ le auia dicho, le dixo el Visorrey. Esos delitos mas son para gratificar: q̃ para castigar: porq̃ viuir dos Españoles entre Yndios, y comer de lo que con sus arcabuzes matan, y hazer poluora para si, y no para vẽder, no se que delito sea, sino mucha virtud y muy buen exemplo, para q̃ todos les imitassen. Yd os con Dios, y vos ni otro no me venga otro dia con semejantes chismes, que no gusto de oyrlas: que essos hombres deuen de ser santos, pues hazen tal vida como la que me aueys contado, en lugar de graues delitos. El capitan fue muy bien pagado de su buena intencion. Con esta suauidad, y blandura gouernò este Principe aquel imperio, esso poco que viuio q̃ por no merecer mi tierra su bondad, se le fue tan presto al cielo. Durante su enfermedad, mandaron los oydores que se quitasse el seruicio personal, y se apregonò en la ciudad de los Reyes, y en el Cozco, y en otras partes, con vn mismo rigor, y clausulas de que resultò otro motin. Por principal del qual degollaron vn caualiero, que se dezia Luys de Vargas, no passarõ adelante en el castigo, por no alterar y escandalizar a otros muchos: porque en la auerigtiacion salio el general Pedro de Hinojosa con sospecha de culpa, porque tres testigos le con-

denatõn en sus dichos, aunque no por entero, los Oydores por hazer (como lo dize el Palentino, libro segundo, capitulo tercero) del ladrõ fiel, lo elixierõ por corregidor, y justicia mayor de los Charcas: porque ruuieron nueua, que muchos soldados andauan muy esentos y desuergonçados. Y aũque el general rehusò de aceptar el oficio, el Doctor Sarauia, que era el mas antiguo de los Oydores, le hablò y persuadiò, que lo aceptasse: y assi lo hizo el General. La culpa que enronees se le hallò, mas fueron sospechas, que certidũbre de delito. Y lo que los mismos soldados dezia era, que les daua esperanças, ya ciertas, ya dudosas, de que en viendose en los Charcas, haria lo que le pidiessen: y que se fuessen hazia alla, que el los acomodaria como mejor pudiesse. Los soldados desseosos de qualquiera rebelion, aunque las palabras eran confusas, las tomauan, y declarauan conforme al gusto, y desseo dellos: mas la intencion del General, si era de rebelarse o no, no se declarò por entonces: aunque no faltaron indicios, q̃ descubrian antes la mala voluntad, que la buena. Los soldados, que auia en la ciudad de los Reyes, se fueron a los Charcas todos los que pudieron, y escriuieron a sus amigos a diuersas partes del Reyno: para que se fuessen donde ellos yuan.

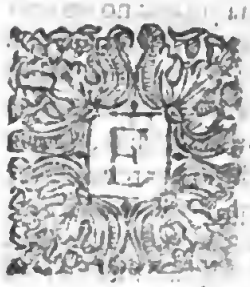
Con estas nueuas acudieron muchos soldados a los Charcas, y entre ellos fue vn cauallero que se dezia Don Sebastian de Castilla, hijo del Cõde de la Gomera, y hermano de Don Baltasar de Castilla, de quiẽ la historia a hecho larga menciõ. Salio del Cozco este cauallero con otros seis soldados famosos, y nobles: porq̃ Vasco Godines, que era el mayor solicitador de la rebellon que deseauan hazer, le escriuio vna carta en cifra, dandole brevemente cuenta de lo que traçauan hazer, y como Pedro de Hinojosa aula prometido de ser el general dellos. Don Sebastian y sus compañeros salieron de noche del Cozco, sin dezir a donde yuan: porque el corregidor no embiasse gente en pos dellos. Fueron desmintiendo las espias, y torciendo los caminos, sendas y veredas por pueblos, desiertos, y despoblados, hasta llegar a Potocsi, donde fuerõ mui biẽ recebidos. Y aunque el corregidor del Cozco, sabiendo que se auian ydo, embiò gente tras ellos, y auisos alos pueblos de Españoles, para que los prendiessen, do quiera que los hallassen, no le aprouecharõ nada: porque los soldados q̃ yuan con Don Sebastian, eran praticos en paz y en guerra; y don Sebastian era mas para galan de vna corte real, que para general de vna tirania, como la que hizierõ y assi fenecio presto el pobre cauallero: mas por la traycion de los mismos que le leuantaron: y porque no quiso hazer las crueldades, y muertes que le pedian, que no por sus maldades: qué no las ruuo, como la historia lo dira presto.

En estas reuoluciones sucediola muerte del buen Visorrey Don Antonio de Mendoça, que fue grandissima perdida para todo aquel Ymperio. Celebraron sus obsequias con mucho sentimiento, y con toda la solenidad que les fue posible. Pusieron su cuerpo en la Yglesia Chatredal de los Reyes a mano derecha del altar mayor, encaxado en vn hueco de la misma pared: y a su lado derecho estaua el cuerpo del Marques don Francisco Piçarro. No faltaron murmuradores que dezian, que por ser el Marques don Francisco Piçarro ganador de aquel Ymperio y fundador de aquella ciudad, fuera razon, que pusieran su cuerpo mas cerca del altar mayor, que el del Visorrey. Los Oydores proueyeron entonces por corregidor del Cozco a vn cauallero, que se dezia Gil Ramirez de Aualos, criado del Visorrey: y el Mariscal se fue a la ciudad de la Paz, por otro nombre llamado pueblo Nueuo: donde tenia su repartimiento de Yndios.

(**)

AL

ALBOROTOS QVE HVbo en la prouincia de los Charcas, y muchos desafios singulares, y en particular se da cuenta de vno dellos. CAPITVLO. XX.



EN aquellos tiempos andauã los ſoldados tã belicoſos en el Peru, particularmẽte en los Charcas, y en Potoſi, y ſus terminos, que cada dia auia muchas pendencias ſingulares, no ſolamente de ſoldados principales, y famoſos: ſino tambien de mercaderes, y otros tratantes haſta los que llaman Pulperos, nõbre impueſto a los mas pobres vendederos: porque en la tienda de vno dellos hallaron vendiendoſe vn pulpo. Y fueron eſtas pendencias tantas y tan continuas, que no podia la juſticia reſiſtirlas: y pareciendole, que ſeria alguna manera de remedio, mandò echar vando, que ninguno ſe atreuieſſe a meter paz entre los que riñeſſen, ſopena de incurrir en el miſmo delito. Mas no aprouechò nada eſto, ni otras diligencias eccleſiaſticas que los predicadores hazian, y dezian en ſus ſermones: que parece que la diſcordia, y todos ſus miniſtros maquinauã, traçauã, y amenazauan con lo que pocos meſes deſpues ſucedió en aquella prouincia, de motin y guerra al deſcubierto. Entre los muchos deſafios ſingulares, que entonces huuo, paſſarõ algunos dignos de memoria, que pudieramos contar, que vnos fueron en calças y camiſas, otros encueros dela cinta arriba, otros con calçones, y camiſa de tafetan carmeſi: porque la ſangre que ſalieſſe de las heridas, no los deſmayaſſe. Otras inuenciones ſacarõ muy ridiculas: En ſin cada deſafiado ſacaua la inuencio y armas, que mejor le parecian. Reñian con padrinos que cada vno lleuaua el ſuyo: ſalianſe a matar al campo; porque en los poblados no los eſtoruaſſen. Vno de los deſafios mas famoſos que entonces paſſaron, cuenta el Palentino en el capitulo quarto deſu libro ſegundo: y porque lo dize breue, y confuſo lo diremos mas largo como ello paſsò, porque conoci a vno dellos que lo vi en Madrid, año de mil y quinientos y ſeſenta y tres, con las ſeñales y buenas ganancias, que ſacò del deſafio, que fue eſcapar manco de ambos braços, que apenas podia comer con ſus manos. El deſafio fue entre dos ſoldados famoſos, el vno dellos ſe dezia Pero Nuñez, que fue el que yo conoci, aunque el Palentino le llama Diego Nuñez: y el otro Baltaſar Perez ambos hijos dalgo, y de mucha preſuncion. Fue ſobre ciertos puntos de ſatisfacion de honra, que dixerõ, auian faltado, ò ſobrado entre otros dos deſafiados: q̃ pocos dias antes auian cõbarido: cuyos padrinos auiã ſido los ſuſo dichos. El vno dellos q̃ fue Baltaſar Perez, eligio por padrino a vn caualiero natural de Seuilla, q̃ ſe dezia Egas de Guzmã: vno de los mas famoſos que en aquella tierra auia: entre los demas valentones de aquel tiempo. Otro que ſe dezia Hernã Mexia natural de Seuilla, de quiẽ Egas de Guzman hablaua mal, por la mucha preſuncion que tenia de ſu valentia: ſabiendo el deſafio de los dos nombrados y que Egas de Guzman era padrino de Baltaſar Perez, alcançò por pura importunidad, que Pero Nuñez le lleuaſſe por ſu padrino: por reñir con Egas de Guzmã que lo deſeaua en eſtremo. Quando Egas de Guzman lo ſupo, embiò a dezir a Pero Nuñez, q̃ pues los deſafiados y el erã caualleros hijos dalgo, no permitieſſe lleuar por ſu padrino a vn hõbre tã vil y baxo, hijo de vna mulata vẽdedera, q̃ al tual mente eſtaua vendiendo ſardinas fritas en la plaça de San Saluador en Seuilla, Que lleuaſſe qualquiera otro padrino, aũ que no fueſſe hijo dalgo, como no fueſſe tan vil como aquel. Pero Nuñez, viendo que Egas de Guzman tenia razon, procurò con el Mexia, que le ſoltaſſe la palabra, que le auia dado de lleuarlo por ſu

padrino

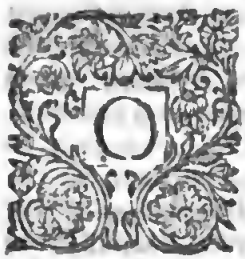
padrino: mas no pudo alcançar nada del Mexia: porque entre otras cosas le dixo. Que Egas de Guzman pretendia que no se hallasse en el desafio, porque sabia, que le hazia mucha ventaja en la destreza de las armas. Quando Egas de Guzman supo que no auia querido sofrarla palabra, embiò a dezir al Mexia, que fuesse bien armado al padrinazgo: que le hazia saber que el auia de llenar vestida vna cota y vn casco: aunque los ahijados auian de yr en cueros de la pretina arriba.

Como se ha dicho, salieron a reñir los ahijados en cueros, y los padrinos bien armados, salieron al campo lexos de Potosi. A los primeros lances el Pero Nuñez, que era el hombre de mayores fuerças que se conocia, rebario la espada de su contrario, y cerrando con el lo derribò en el suelo; y puesto cauallero sobre el, le echaua puñados de tierra sobre los ojos, y le daua muchas puñadas en el rostro, y en los pechos: por no matarle con la daga. En otra parte del campo lexos de los ahijados pelcauan los padrinos. Pero Hernan Mexia remia de llegarse a Egas de Guzman, porque era de mas fuerças y mas corpulencia que no el, mas enretenialo con la destreza de la espada, y la ligereza del cuerpo (en que hazia ventaja a Egas de Guzman) saltando de vna parte a otra, sin llegar a herirse. Egas de Guzman, viendo a su ahijado tan mal parado y que no podia auer a las manos a su enemigo, porque se le apartaua (no hallando otro remedio) tomò la espada por la guarnicion, y de punta se la tirò al Mexia a la cara. El qual por repararse de la espada, no mirò por su cõtrario. Egas de Guzman, tan presto como le tirò la espada, cerrò con el, lleuãdo la daga en la mano, y con ella le dio vna puñalada en la frente, que se metiò mas dedos dedos de la daga, y se la quebrò dentro. El Mexia desatinado de la herida, huyò por el campo, y fue donde los ahijados estauan como hemos dichos: y sin mirar aquien riraua el golpe, dio vna cuchillada a su proprio ahijado, y passò huyendo sin saber adonde Egas de Guzman fue a priessa a socorrer su ahijado, y oyò que Pero Nuñez le dezia. Esta herida que tengo, no me la distes vos, sino mi padrino, y con estas palabras le daua muchas puñadas, echandole tierra en los ojos. Egas de Guzman llegò a ellos, y diziendo pese a tal señor Pero Nuñez, no os rogaua yo, que no truxera des tan ruyn padrino, le tirò vna cuchillada. Pero Nuñez reparò con el braço, donde recibio vna mala herida, y lo mismo hizo con el otro a otras muchas, q̃ Egas de Guzmã le tiró y hirio por todo el cuerpo: demanera que quedò hecho vn handrajo tendido en el campo. Egas de Guzman leuanto a su ahijado del suelo, y auiẽdo recogido las espadas de todos quatro, que como Mexia yua desatinado, dexo la suya en el llano, las puso debaxo del braço yzquierdo, y tomando a su ahijado a cuestas, que no estaua para yr por sus pies lo lleuo a vna casa la mas cerca del pueblo, que era hospederia, donde recebian Yndios enfermos. Alli lo dexo, y auiso q̃ quedaua vn hombre muerto en el campo, que fuessen por el para enterrarlo, y el se fue a retraer a vna Yglesia. A Pero Nuñez lleuaron al espital, y lo curaron, y el sano de sus heridas, aunque quedo tan lisiado, como hemos dicho. El Hernan Mexia murio de la herida de la cabeça, porque no pudieron sacarle la punta de la daga, que en ella renia metida. Otros muchos desafios huuo en aquella tierra en aquel tiempo, no solamẽte de los moradores de los pueblos sino delos caminãtes que se topauã por los caminos, q̃ yo conoci algunos dellos, cuyas pendencias pudiera mos cõtar: pero baste por todas ellas la q̃ se ha referido.

(*)

CAP.

VN DESAFIO SINGULAR entre Martin de Robles y Pablo de Meneſes. La ſatisfacion que en el ſe dio. La yda de Pedro de Hinojoſa a los Charcas, los muchos ſoldados que ballò para el leuantamiento. Los auiſos que al corregidor Hinojoſa dieron del motin. Sus vanas Eſperanças con que entretenia a los ſoldados. CAPI. XXI.



TROS deſafios y pendencias particulares cuenta el Palentino que paſſaron entre Martin de Robles y Pablo de Meneſes, y otras perſonas graues, ſobre que pudieramos dezir muchas coſas, que en aquellos tiempos oy a los que hablauan en ellas: pero lo que dezian era mas hazlendo burla dellas, que no porq̃ fueſſen de momento. Los ſoldados por yncitar paſsiones, y prouocar eſcandalos para conſeguir lo que deſeauan, y pretendian, dieron en leuantar teſtimonios y mentiras en perjuyzio, y ofenſa de hombres particulares y ricos: inuentando pẽ dencias a cerca de la honra: porque ofendieſſen más, y ſe procuraſſe la vengança con mas furia, y colera. Y aſsi leuantarõ que Pablo de Meneſes, que entonces era corregidor de los Charcas, adulteraua cõ la muger de Martin de Robles: Sobre lo qual eſcriue el Palentino largos capitulos, mas nosotros por huyr prolixidades diremos la ſuſtancia del hecho.

Es aſsi que auiendoſe intimado el delito muy mucho, aſsi por los ſoldados que acudieron al vn vando, como por los q̃ acudieron al otro: quãdo ſe eſperaua que auian de combatirſe concertaron las partes: que Pablo de Meneſes dando ſatisfacion de que era teſtimonio falſo, el que le auian leuantado, dixo, q̃ para que ſe vieſſe la mentira clara y notoria, el caſaria con vna hija de Martin de Robles, niña de ſiete años, que aun no los auia cumplido: y el paſſaua de los ſeteñ. Con lo qual quedaron las partes muy conformes, y los ſoldados del vn vãdo, y del otro muy burlados, y agraviados: y mucho masquã do ſupieron, que Martin de Robles, que era hombre que ſe preciaua dezir dichos y donayres, los dezia contra los de ſu propio vando, ſin perdonar al ageno. Entre otras gracias dezia que os parece de eſtos mis amigos, y enemigos, como han que dado hechos matachines. El Palentino, hablando deſte concierto dize en el libro ſegundo dela ſegunda parte, lo q̃ ſe ſigue. De manera que al cabo de muchas alteraciones, y replicas que paſſaron dela vna parte a la otra, ſe concluyò, en que Pablo de Meneſes caſaſſe con Doña Maria hija de Martin de Robles, que a la ſazon ſeria de ſiete años: offreciendoſe el padre de dar a Pablo de Meneſes treynta y quatro mil caſtellanos cõ ella: los quales ſe obligò de dar luego, que Doña Maria ſu hija cumplieſſe doze años. Con lo qual Pablo de Meneſes y Martin de Robles quedarõ en toda conformidad, y por el cõſiguiente, muy deſeſperados, y triſtes infinidad de ſoldados: que a eſtos vandos auian acudido. Por entender que de qualquier via que ſucediera, ſe rebelaria toda la tierra, con que todos figuraban tener remedio, gozando del dulce robo de lo ageno: temiendo ya cada vno en ſu imaginacion, q̃ ſeria ſeñor de vn gran repartimiento.

Con eſto acaba aquel Autor cinco capitulos largos, que eſcriue ſobre las pendencias, que los maldizientes llamaron con vna de las cinco palabras. Eſte matrimonio por la deſigualdad de las edades, durò poco, porque Pablo de Meneſes fallecio pocos años deſpues, ſin conſumarlo: y la dama que aun no auia llegado a los doze años, eredò los Yndios del marido, y trocò la caldera vieja por otra nueua (como lo dezian las damas de Dõ Pedro de Aluarado) porque caſò con vn moço de veynte años, deudo del miſmo

Pablo

Pablo de Meneſes, que parece fue manera de reſtitucion. Eſte paſſo adelantamos de ſu lugar, porque cae aqui mas a propoſito. Poco antes del concierto que ſe ha referido, llegò el general Pedro de Hinojoſa a los Charcas con el oficio de corregidor, y juſticia mayor de la ciudad de la Plata, y ſus prouincias: donde hallò muchos ſoldados de los que el imaginaua hallar: porque con las eſperanças que el les auia dado, ò ellos ſe las auian tomado de ſus palabras confuſas, ſe auian recogidò, llamandoſe vnos a otros. Por lo qual ſe vio el General muy confuſo y fatigado de no poderlos acomodar cõ alojamiento, ni baſtimento como lo auian menester. Sobre lo qual tuuo paſſion y peſadumbre con Martin de Robles, y Pablo de Meneſes: potque ſe les hazia de mal recebir hueſpedes, y el General les dixo, que pues ellos auiã llamado los ſoldados, para valerſe dellos en ſus pendencias tan famoſas, les proueyeſſen de lo neceſſario, y no los dexaſſen morir de hambre. Martin de Robles reſpondio, que muchos auian ſido en llamarlos: que la culpa general no ſe la atribuyeſſe a ellos ſolos. Hablò por el termino general por dezir, que el los auia llamado: porq̃ Martin de Robles en todos propoſitos ſe preciaua de hablar malicioſamente; como adelante veremos en algunos dichos ſuyos.

Aſsi andauã eſtos perſonages, y otros con ellos echando ſus culpas en ombros agenos. Con lo qual andaua la ciudad de la Plata, y ſus terminos tan alborotados, que algunos vezinos ſe auſentaron della: q̃ vnos ſe fuerõ a otras ciudades, y otros a ſus Yndios, por no ver la libertad, y deſuerguença de los ſoldados: que andauan ya tan al deſcubierto en los tratos, y contratos de ſu rebelion, que muchas vezes hablaron al general, pidiendole la palabra, que vna y mas vezes les auia dado, que viendoſe en los Charcas ſeria caudillo y cabeça de todos ellos. Que pues ſe auia cumplido el termino ſe efetuaſſe el leuantamiento: que ya ellos no podiã eſperar mas. El General los entretenia con nueuas eſperanças, diziendoles, que el eſperaua prouiſion dela Audiencia Real, para ſer general en qualquiera guerra que ſe ofrecieſſe: que entonces tendrian mejor color, y mas autoridad, para lo q̃ penſauan hazer.

Con eſtos diſpatates, y otros ſemejantes entretenia los ſoldados, muy ageno de hazer lo que ellos eſperauã. Que aunque es verdad que en la ciudad de los Reyes les auia hecho promeſſas cõ palabras equiuocas, y confuſas como ſe ha referido, viendoſe al preſente ſeñor de dozientos mil peſos de renta, queria gozarlos en paz, y no perder en ſegundo leuantamiẽto, lo que con tanta facilidad, y tan a coſta agena auia ganado en el primero. Los ſoldados viendo ſu tibieza, trataron de lleuar por otro camino ſu tiranía. Ordenaron de matar al General, y alçar por cabeça à Don Sebaſtian de Caſtilla: porq̃ era el mas bien quiſto de todos ellos. Lo qual ſe hablaua tan al deſcubierto, que nadie lo ignoraua: demanera que muchos vezinos, y otras perſonas q̃ deſeauã la quietud de la tierra, auiſaron al corregidor Pedro de Hinojoſa, que miraſſe por ſi, y echaſſe aquella gente de ſu juridicion, antes que le quitaſſen la vida, y deſtruyeſſen el Reyno: y en particular le hablò el Licenciado Polo Ondegardo, y entre otras coſas le dixo. Señor Corregidor hagame vueſamerced ſu teniente no mas de por vn mes, y aſegurarle he ſu vida, que eſtá en mucho peligro, y librare eſta ciudad del temor que tiene, del leuantamiento que eſtos ſeñores ſoldados traran hazer. Mas el corregidor eſtaua tan confiado en ſu mucha hazieda, y en el oficio q̃ tenia, y en ſus valẽtias, como ſi las tuuiera, que no hazia caſo de quanto le dezian, ni de quanto el veya por ſus propios ojos.

(**)

OTROS

OTROS MVCHOS AVIsos, que por diuersas vias y modos, dieron al General. Sus braueza, y mucha tibieza. El concierto que los ſolda dos hizieron para matarle. CAP. XXII.

LAS diligencias de los ſoldados paſſaron adelante de lo que ſe ha dicho, q̃ echarõ muchas cartas echadizas, vnas a don Sebaſtian de Caſtilla, y otras a ſoldados de fama, auiſandoles, que ſe recataſſen del corregidor, que los queria matar. Otras echaron al corregidor amenazandole, que le auian de quitar la vida. Y eſtas cartas luego ſe publicauan de vnos a otros, para indignarſe con las nouelas de llas, como largamente y muchas vezes repetido lo eſcriue Diego Hernãdez Palentino. Y para que concluyamos con eſtas cautelas, y aſtucias diremos aqui parte del capitulo onze, que aquel Autor eſcriue en ſu libro ſegundo, que es lo que ſe ſigue.

En eſte miſmo tiempo el Licenciado Polo auia muchas vezes dado auiſo deſtas coſas a Pedro de Hinojoſa, inſiſtiendo le, que hizieſſe informacion y caſtigo ſobre eſte negocio: y como vio que nada aprouechaua, Sabado quatro de Março, deſpues de la miſa de nueſtra Señora, hablò al guardian de San Franciſco, para que ſe lo dixeſſe, y le perſuadieſſe, que en todo caſo lo remediaſſe: y le dixeſſe que en confiſion ſe lo auian manifeſtado. El qual luego lo hizo: Empero hallò mal aparejo en Pedro de Hinojoſa. Tambien eſte miſmo dia deſpues de comer ſe lo dixo Martin de Robles delante de algunos vezinos, diziendole claramente que los ſoldados le querian matar: mas como Pedro de Hinojoſa eſtaua del reſabiado, y auia ya paſſado las razones dichas, ſobre echarles hueſpedes, le dixo, que lo dezia por hazer teſtigos. El Licenciado Polo q̃ eſtaua preſente, le dixo con alguna colera que miraſſe por ſi, y que ſi Martin de Robles le dieſſe informacion de lo que dezia, la tomaſſe luego, y lo remediaſſe, y que ſi anſi no fueſſe; que muy bien podia caſtigar a Robles: Empero que el eſtaua cierto, que todo el pueblo haſta las piedras dirian lo meſmo: por tanto que luego començaſſe a hazer informacion, y diligencias ſobre caſo tan arduo y dificultoſo, y ſi anſi no fueſſe como le dezian, que a el miſmo le cortaſſe la cabeça. Final mẽte que Pedro de Hinojoſa jamas quiſo reportarſe: mas antes con vna ſoberuia, y jatancioſa inſolencia dixo, que todos los ſoldados no baſtarian para le ofender; ſi el para ellos echaua mano: y luego barajò la platica diziendo, que nadie le hablaſſe mas en aquel caſo. Otro dia Domingo deſpues de comer, Pedro de Hinojoſa eſtuuo en buena conuerſacion con Martin de Robles y Pedro Hernandez Paniagua, y otras perſonas, y aquella tarde le fuerõ a ver Iuan de Huarte, y otros algunos ſoldados con cautela, para conſiderar que roſtro les hazia, para que de ſu aſpecto y ſemblãte juzgaſſen (como buenos Aſtrologos) la voluntad, que dentro en ſu pecho tenia: porque cierto le hazian hombre llano, y de muy poca ſimulacion. Los quales auiendo con el eſtado, y platicado entendieron de ſu conuerſacion, que los auia recebido alegremente, y muy regozijado: y tratandoſe de los ſoldados que alli auia dixo, que ſe holgaua de ver tan buenos y valientes ſoldados, como tenia en ſu juridicion: afirmando que eſtaua en la villa toda la flor del Peru. De lo qual no recibieron poco contento, y con eſto ſe deſpidieron de Pedro de Hinojoſa: lleuãdo aquellas nueuas a don Sebaſtian, y a los demas confederados: y luego dieron ordẽ de acortar los embites en aquel juego: cõjurandoſe todos para juntarſe aquella noche, y ſalir por la mañana, a dar principio a la tirania, abortando la preñez, q̃ tanta peſadumbre les daua.

Con eſto acaba el Palẽtino el capitulo alegado.

de matar. Luego fueron al aposento del General, Pedro de Hinojosa y no le hallā do en el, ni en los demas aposentos de la casa, se turbaron malamente los traydores, entendiendo o sospechando que se les auia huydo.

Dos dellos se assomaron a las ventanas de la calle, dando vozes. Muerto es el tirano, muerto es el tirano, sin auerlo hallado. Dixeronlo por llamar a los suyos que los socorriessen; antes que viniesse gente de la ciudad, a librar al General. Los que quedaron en el patio dieron en buscarle por toda la casa hasta los corrales, y en vno dellos (que auia ydo a la necessidad natural) le hallò vn soldado, y le dixo. Salga vuesa merced que están aqui fuera el señor don Sebastian de Castilla, y otros caualleros, que vienē a hablarle y besarle las manos, dixolo como haziendo burla, y mofa del.

El General salio con vna ropa de leuantar que lleuaua puesta, ya la salida del patio, vno de los soldados, que se dezia Gonçalo de Mata, se le puso delante, y como lo dize el Palentino capitulo doze por estas palabras le dixo Señor, estos caualleros quierē a vuesa merced por señor, y por general, y por padre.

El General alçando la voz les dixo, sonriendose, A mi? heme aqui señores, vean vuestras mercedes lo que mandan. A lo qual replicò Garci Tello de Vega. O pese a tal que ya no es tiempo que buen General tenemos en don Sebastian; y diziendo estas palabras le dio vna estocada, que le metio el espada por el cuerpo poco menos de hasta la Cruz: de que luego cayò en el suelo: y queriendo forcejar para leuantarse, le acudieron Antonio de Sepulueda, y Anselmo de Heruias, y le dieron otras dos estocadas que le boluieron a derribar; y començò a dar vozes; confission caualleros: y assi lo dexaron por muerto. En esto baxaua don Garci Tello, y como le dixeron que el General era muerto, dixo que boluiessen a mirarlo bien, no se vuiessen engañado: pues veyan lo que yua en ello. Por lo qual Anselmo de Heruias, tornò donde estaua el General tendido en el suelo, y allí le dio vna grandissima cuchillada por la cara, de que luego acabò de espirar; y salieron a la plaça dando bozes, diziendo. Biua el Rey, que muerto es el tirano (que es en el Peru comun apellido de traydores) y en vn punto robaron, y saquearon toda la casa: que en toda ella no quedò cosa alguna &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez, y la cuchillada grandissima que dize, que le dio por la cara Heruias, no fue con la espada, sino con vna barra de plata, que sacò de vno de aquellos aposentos: donde hallò vn rimero dellas, como ladrillos de vn tejar: y al darle con ella le dixo. Hartate de tu riqueza, pues por tener tanta, no quisiste cūplir lo que nos auias prometido, de ser nuestra cabeça y caudillo.

Muerto el General, salieron dando vozes diziendo, viua el Rey, viua el Rey, que ya es muerto el Auaro traydor, quebrantador de su palabra. A este punto salio Garci Tello de Guzman, con sus quinze compañeros, y diuidiendose en dos partes, fueron los vnos a matar a Pablo de Meneses, y los otros a Martin de Robles: de los quales estauan muy quexosos todos aquellos soldados, por la mucha mofa, y burla, que dellos hazian: auiendolos ellos juntado para valerse dellos en sus pendencias passadas: como ya lo ha dicho la historia.

Martin de Robles fue auisado por vn Yndio criado suyo de lo que passava, y no pudiendo hazer otra cosa, salrò en camisa por los corrales de su casa, y se escapò de la muerte que desseauan darle. Pablo de Meneses auia salido aquella misma noche de la Ciudad enfadado, y temeroso de la desuerguença, que los soldados por oras mostrauan en su tirania, è ydose a vna heredad, que cerca della tenia: donde fue luego auisado de los suyos, y huyò a toda diligencia: donde no pudo ser auido.

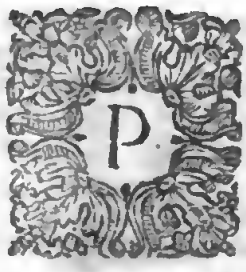
huuieſſe: que muchos dellos viuian entre los Yndios, por no tener caudal con que veſtirſe, por valer muy cara la ropa de Eſpaña: y entre los Yndios ſe paſſauan como podian. Mandoles Don Sebaſtian que truxeſſen preſo a Diego de Almendras, que eſtaua en el dicho repartimiento. Deſpachò otros ſoldados en alcance del Licenciado Polo, mas ninguna deſtas quadrillas hizo nada de lo que ſe les mandò: porque el Licenciado Polo, paſſando por donde eſtaua Diego de Almendras, le dio auiſo de la muerte del General Hinojoſa. Diego de Almendras recogio los eſclauos que pudo, de los muchos que Hinojoſa tenia, y con ſiete cauallos, que tambien eran ſuyos, ſe fûe con el Licenciado Polo: alexandoſſe de los ſoldados rebelados, por no caer en poder dellos. Aſsi miſmo embiò Don Sebaſtian dos ſoldados al aſiento del Potocſi, a que dieſſen auiſo a Egas de Guzman de lo ſucedido: para que el ſe alçaſſe en aquella villa.

Todas eſtas prouiſiones, y las del capitulo paſſado, y otras que ſe diran adelante, hizo Don Sebaſtian el miſmo dia de la muerte de Pedro de Hinojoſa: dandoſe prieſa a q̃ la ſuya llegaſſe mas ayna. Hizieron tan buena diligencia los menſageros que fueron a Potocſi: que con auer diez y ocho leguas de camino aſpero, y vn buen rio que paſſar, llegaron el dia ſiguiente al amanecer a aquella villa. Egas de Guzman en ſabiendo la nueua, llamò otros ſoldados que renia apercebidos para el hecho, y con los miſmos mẽſageros que lleuaron la nueua, ſin tomar otras armas, mas que ſus eſpadas y dagas y cubiertas ſus capas, ſe fueron a las caſas de Gomez de Solis, y de Martin de Almendras: hermano de Diego de Almendras: y los prendieron con toda facilidad: y los lleuaron a las caſas del cabildo, donde les echaron grillos y cadenas, y los metieron en vn apoſento con guardas, que miraſſen por ellos. A la fama de eſte buen hecho acudieron otros ſoldados, y ſe juntaron con Egas de Guzman y fueron a la fundacion de ſu Mageſtad: prendieron ſu teſorero Franciſco de Yſaſiga, y al contador Hernando de Aluarado: rompieron las caxas del teſoro real, y lo robaron todo, que era vna cantidad de plata de mas de millon y medio. Echaron vando, que ſopena de la vida todos ſe juntaſſen a hazer eſquadrõ en la plaça. Eligio Egas de Guzmã por alcalde mayor avn ſoldado llamado Antonio de Luxã. El qual por tomar poſſeſsion del oficio, matò luego al cõtador Hernando de Aluarado, haziẽdole cargo como lo dize el Palentino, q̃ auia ſido confederado cõ el General Pedro de Hinojoſa para alçarſe cõ el reyno, y con tal pregon le mataron. Deſpachò con diligencia Egas de Guzman a otros ſeys o ſiete ſoldados al aſsiẽto roque llaman Porcu, a recoger la gente, armas, y cauallos, que en el y en ſu comarca hallaſſen. En aquella coyuntura eſtaua vn caualiero del abito de San Iuan en ſus Yndios, que tenia vn buen repartimiento dellos. El qual ſabiendo la muerte de Hinojoſa: eſcriuio a Don Sebaſtian vna carta con el para bien de ſu buen hecho: pidiendole que embiaſſe veynte arcabuzeros, para que le prendieſſen, y que el ſe iria con ellos a prender a Gomez de Aluarado, y a Lorenço de Aldana, que eſtauan cerca de alli: y que no fueſſen los ſoldados por el camino ordinario ſino por ſendas y arajos, porque nó fueſſen ſentidos, y ſoſpechaſſen alo que iuan. Todo eſto pagò deſpues el buen comendador, como adelante diremos.

Otro dia deſpues de la muerte del General Hinojoſa llegaron a aquella ciudad Baltaſar Velazquez, y Baſco Godinez, q̃ fue el todo de aquel motin, el que mas lo procurò, y lo ſolicitò, como luego veremos. Los quales venian a lo miſmo, que Don Sebaſtian hizo: y llegaron a la villa dela Plata, el dia ſiguiente ala muerte de Pedro de Hinojoſa, como lo dize el Palentino capitulo quinze por eſtas palabras. Eſtando ya Don Sebaſtian aparexandoſe, para ſalir a recebirlos, aſomaron por la plaça de la Villa. Don

Sebaſtian ſe fue alegremente para ellos, y Godinez ſe le hizo al encuentro, y apeã doſe entrambos ſe recibieron alegremente, y ſe abraçaron con toda ceremonia de buena confiança. Baſco Godinez dixo a Don Sebaſtian: Señor cinco leguas de aqui ſupe deſta gloria, tanto de mi deſſeada. Don Sebaſtian reſpondiò (la cabeça deſcubierta) eſtos caualleros me han nombrado por General, y dado eſte cargo, yo le acepte haſta que vueſamerced vinieſſe: Mas agora yo lo renuncio y dexo en vueſamerced. A lo qual replicò Baſco Godinez. Por cierto el cargo eſtà bien empleado, y yo no lo he trabajado por otra coſa, que por ver a vueſtra merced en el: y auiendo entre ellos paſſado eſtos comedimientos, luego ſe apartaron los dos, y platicaron a parte, y en ſecreto. Deſpues de lo qual mandò Don Sebaſtian dar pregones, que ſopena de muerte, todos obedecieſſen a Baſco Godinez por Maeſtre de Campo, y nombrò a Baltaſar Velazquez por capitan de acaualllo: lo qual hecho dixo Don Sebaſtian a Baſco Godinez. Señor, no fue poſsible aguardar a vueſa merced porque ſe nos paſſaua el tiempo, pero haſta agora ello ha ſido todo acertado: de aqui adelante vueſtra merced guie como mejor le parecere. Baſco Godinez replicò diziendo. Que entonces, ni en algun tiempo no ſe podia errar por tal conſejo: y que eſperaua en Dios que los paſſos, que aquel negocio le coſtauan, auian de ſer para deſcanſo de todos. Y luego dixo a todos en general: que bien parecia, que auia eſtado el auſente, pues no auian ydo a matar al Mariſcal Alonſo de Aluarado: y que ſi la nueua le tomara mas atras, el y ſus compañeros boluieran a ello. Y tratando ſobre eſte negocio, mandó Don Sebaſtian llamar a conſulta. Para lo qual ſe juntaron Baſco Godinez, Baltaſar Velazquez, y Iuan Ramon, el Licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillada, Diego de Aualos, Pedro del Caſtillo, y don Garci Tello con otros algunos y Baſco Godinez ſe ofrecio de tomar la mano: para ſer caudillo en aquella jornada. Empero don Sebaſtian dixo que lo auia ya prometido a Iuan Ramon: y aſſi ſalio acordado, que ſe hizieſſe liſta de veynte y cinco ſoldados, y que fueſſen caudillos Iuan Ramon y Don Garcia, y tomaſſen la ciudad de la Paz. Baſco Godinez dixo, que auia poco que hazer, eſcriuiendo para tal efecto a Iuan de Vargas, y á Martin de Olmos; y ſe ofrecio de eſcreuirles y aſsi lo hizo. Haſta aqui es de Diego Hernandez.

DON SEBASTIAN Y SVS miniſtros embian capitanes y ſoldados a matar al mariſcal. Iuan Ramon que era caudillo dellos, deſarma a don Garcia, y a los de ſu vando: con la nueua de lo qual matan a Don Sebaſtian los miſmos que le alçaron. CAPI. XXV.



Roſiguiẽdo el miſmo Autor en ſu hiſtoria capitulo quinze dize lo que ſe ſigue. Luego hizierõ liſta de los que auiã de yr, y los apercibierõ para otro dia Miercoles, dandoles armas y caualgaduras para hazer la jornada: y aſsi ſalieron Miercoles antes de medio dia Iuan Ramon, Don Garci Tello, Gomez Mogollon, Gonçalo de Mara, Frãciſco de Añaſco, Almanſa (Hernando de Soria) Pedro de Caſtro, Mateo de Caſtañeda, Campofrio de Caruajal, Iuan Nieto, Pedro Franco de Solis, Baltaſar de Eſcobedo, Diego Maldonado, Pedro de Murguia, Rodrigo de Arcualo, Antonio Altamirano, Lucena, Hermoſilla; los quales como fueron partidos dela villa, luego Baſco Godinez dio dello auiſo a Egas de Guzmã: para q̃ del Aſiẽto embiaſſe ſocorro de gẽte a Iuá Ramõ, y a dõ Garcia: y la carta q̃ le eſcriuio es eſta. Hermano mio de misentrañas

a Don

a Don Garcia nueſtro hermano, y Iuan Ramon deſpachò el Señor General al pueblo Nueuo; a prender al bueno del Mariſcal. El qual preſo y muerto, no temos defenſa, ni conſtraſte, para ſeguir nueſtra vitoria. Van veynte y cinco caualleros, tales que oſaria yo acometer con ellos a todo el genero humano: y aſsi tengo por cierto, no aura contraſte alguno. Por eſſo hermano mio adereçaos, y recoged las armas, porque el Señor General me dize (y a mi me parece muy bien) que ſalga gente de eſſe aſsiento, bien adereçada en fauor de nueſtros amigos. A cano nos ha parecido, y a todos, que vueſa merced ha vſado de gran miſericordia, en darla vida a Gomez de Solis: y miſericordia, mas no tanta.

Recebida eſta carta por Egas de Guzman, luego mandó apercebir cinquenta y cinco hombres, para que fueſſen en fauor de Iuan Ramon, y por capitan Gabriel de Pernia, y Alferez Alonſo de Arriaça, a los quales mandò que fueſſen haſta el Pueblo Nueuo, en ſeguimiento de Iuan Ramon. Luego ſe apreſtaron y ſalieron del Aſsiento con vandera tendida: y entre ellos yua Ordoño de Valencia, Diego de Tapia el tuerto, Francisco de Chaues Mulato, Iuan de Cepeda, Francisco Pacheco, Pero Hernandez de la entrada, Alonſo Marquina; Pedro de Venauides, Iuan Marquez, Luys de eſtrada, Melchor Pacho, Antonio de Auila, y otros en que yuan cinquenta y cinco ſoldados.

Haſta aqui es de Diego Hernãdez. Los ſoldados que traçaron, y trataron eſta rebelion que don Sebaſtian de Caſtilla hizo, luego que la vieron efetuada, tratarõ de matar y conſumir al caudillo principal, que ellos miſmos leuantaron: porque en aquel Ymperio, dende las guerras de Gonçalo Piçarro, ſiempre ſe vio, leuantar vn tirano, y procurar de negarle luego, y matarle, y alegarlo por ſeruicio muy grande: para pedir mercedes de repartimientos grandes. Iuan Ramon que fue elegido caudillo con Don Garcia, para que fueſſen a la ciudad de la Paz, a matar al Mariſcal Alonſo de Aluarado, como eſtà dicho: antes que ſalieſſe dela ciudad de la Plata, tratò cõ algunos amigos ſuyos, que ſeria bien negar a Don Garcia, y a Don Sebaſtian, y paſſarſe al ſeruicio de ſu Mageſtad: y como todos ellos tenian la intencion que hemos dicho, acudieron con facilidad a lo que Iuan Ramon les propuſo: y aſsi talieron con eſta buena intencion. Por el camino tuuo auiſo Don Garcia de lo que Iuan Ramon trataua, porque ellos miſmos ſe vendian vnos a otros: mas no tratò del remedio, ni hizo caſo dello, porque como moço de poca eſperiencia y de menos milicia, haziendo vanas conſideraciones, mas en ſu daño que en ſu prouecho, ſiguiò ſu camino, ſin dar auiſo a ſus amigos: para que ſiquiera fueran recatados.

Al ſegundo dia de ſu caminò tuuo noticia Iuan Ramon, que Don Garcia la tenia de ſus penſamientos, y buen propoſito: porque todos ellos hazian oficio de eſpias dobles, comunicando lo que ſe trataua aqui, y alli, y aculla: por lo qual Iuan Ramon determinò abreuiar ſu hecho, y apercibiendo los ſuyos, deſarmò y quitò las caualgaduras a cinco ſoldados principales de los de don Garcia, que ſe auian quedado atras: y luego fueron en pos de Don Garcia, que ſe auia adelantado, y del y de los ſuyos, que eran otros quatro, que eſtauan con el, hizo Iuan Ramon lo miſmo; que les quitò las armas en aſtadas, y los arcabuzes, y las caualgaduras, y por no afrentarlos tanto, les dexò las eſpadas ceñidas. Don Garcia arrepentido de no auer hecho con Iuan Ramon, lo que Iuan Ramon hizo con el, ſe ofreciò de yr en ſu compañia a ſeruir a ſu Mageſtad, mas ſu contrario no lo aceptò, por no partir con el los meritos de aquel ſeruicio.

Don Garcia y los ſuyos, viendoſſe quales quedauan, acordaron boluerſe donde quedaua Don Sebaſtian de Caſtilla: y del camino le embiaron auiſo de lo que paſſaua con vn ſoldado lla-

mado Rodrigo de Areualo. El qual llegò a la ciudad, como lo dize el Palentino a las nueue de la noche onze de Março, y como los de la ciudad eſtauan ſiempre en la plaça en eſquadron formado, viendo entrar al Areualo a pie, y con ſemblãte de perdidoſo, y afrentado, qual ſe puede imaginar que lo lleuaria, ſe alborotaron todos los que le vieron: y Don Sebaſtian ſabida la nueua hizo lo miſmo. Llamò à conſulta los que el tenia por mas amigos, que eran Vaſco Godinez, y Baltaſar Velazquez, y Tello de Vega: pidioles parecer ſobre el caſo. Eſtuuieron diuerſos que no ſe reſumieron en coſa alguna. Entonces Vaſco Godinez, que fue el mas diligente en leuantar aquella tirania y traycion, como el miſmo lo dixo atras, apartò a Don Sebaſtian de los otros, y a ſolas le dixo. Señor, conuiene que vueſamerced mande para aſigurar ſu partido, matar luego dieziocho, o veinte hombres ſoldados famoſos, que eſtan en eſſe eſquadrõ de la plaça, que ſon notorios ſeruidores del rey, que quitados eſtos de entre noſotros, todos los demas ſon amigos nueſtros: y podemos fiarnos dellos, y paſſar adelante con nueſtra pretenſion y ſalir con ella. Don Sebaſtian, que como hemos dicho era nobiliſsimo de condicion, y de diferente animo que el de Baſco Godinez, auiendole oydo le dixo. Señor, que me han hecho eſos caualleros, para que yo los mate, y haga vna crueldad tan grande, y eſtraña? ſi eſo es forçoſo que yo los mate, mas querria que me mataſſen a mi. Apenas lo huuo oydo Vaſco Godinez, quando trocò el animo, y en aquel punto determinò matar a Don Sebaſtian, pues el no queria matar alos que le daua por enemigos, y le dixo. Eſpereme aqui vueſa merced, que luego bueluo, diziendo eſto ſalio a la plaça, donde eſtaua el eſquadron, y vno a vno buſcò los que el auia nombrado, para que los mataſſen, y hallandolos diuididos (por no poderles hablar por la mucha gente que auia) les tomaua vna mano, y le la apretaua dos tres vezes mui rezio, que era ſeñal de apercebirles: para que fueſſen en ſu fauor en la traycion que penſaua hazer luego. Hecho eſto boluio a la caſa, y topandoſe con el Licenciado Gomez Hernandez le dixo en breues palabras, lo que penſaua hazer, y que a todos les conuenia, y que ſu Mageſtad pagaria aquel ſeruicio como era razon, por ſer tan calificado. Que llamaſſe los amigos que conocia: para que les fauoreciеſſen en ſu hazaña. Gomez Hernandez ſaliendo a la plaça, llamó algunos por ſus nombres, mas como todos eſtauan temeroſos de malos ſuceſos, no oſò nadie acudir al llamado.

Gomez Hernandez ſe boluio a dentro, y ſe fue con Baſco Godinez donde eſtaua Don Sebaſtian, y ambos ſe abraçaron con el y le dieron muchas puñaladas, que aunque renia vna cota veſtida, le maltrataron con ellas. Baltaſar Velazquez, que al principio de eſte buen hecho eſtaua cerca de Don Sebaſtian, quando vio que lo maltratauan, dio vn grito retirandoſe dellos: pero reconociendo que le matauan, fue a les ayudar, por alcançar parte de aquella vitoria: y le dio de puñaladas, y otro acudio con vna partеſana, y tirò muchos golpes, no reſpetando a los amigos, que eſtauan en el hecho, y aſsi lleuaron algunos dellos ſu parte, como lo dize el Palentino capitulo diez y ſeys. Don Sebaſtian ſalio de entre ellos con muchas heridas, y ſe entrò en vn apoſento eſcuro: y ſi como acertò a entrar en aquel apoſento, acertara a ſalir por la puerta dela calle ala plaça, donde eſtaua el eſquadron armado, huuiera mas ſangre y mortandad. Baltaſar Velazquez, y otros quatro, o cinco entraron donde eſtaua Don Sebaſtian: y por que eſtauan a eſcuras, no oſaron buſcarle con las armas, por no herirſe vnos a otros. Empero Baltaſar Velazquez les dixo, que ſalieſſen a la plaça, y certificaſſen que ya era muerto: porque ſus amigos no entraſſen a ſocorrerle, y dixo q̃ el ſe quedaria para acabarle de matar, y aſsi hizierõ el, y ellos ſus oficios: que Baltaſar

Velaz-

Velazquez, hallando a Don Sebastian le dio muchas puñaladas por la cabeça y por el pescueço. El pobre caualiero pedia confision, dando gritos y vozes: hasta que perdio la habla: y assi lo dexò Baltasar Velazquez, y salio a buscar quiẽ le ayudasse a sacarlo al esquadron, llamò a Diego de Aualos, y al Licenciado Hernandez, y quando llegaron donde auian dexado a Don Sebastian, hallaron que a gatas auia salido hasta la puerta del aposento, donde estaua tendido, y boqueando: y alli le dieron muchas mas heridas, hasta que vieron que acabò de espirar que seriã las diez de la noche: y quedò Basco Godinez de la rebuelta herido en la mano derecha: Luego sacaron a Don Sebastian assi muerto al esquadron, apellidando, viua el Rey que el tirano es muerto, y Basco Godinez salio tambien dando bozes. Biua el Rey que el tirano es muerto, y yo lo maté. Aunque es cierto (a mi juyzio) que no erraria, quien juzgasse a los maradores por tãto, y mas tiranos que al muerto, porque tanto y mas que no el, lo auian sido, y despues siendo ministros de justicia, se mostraron mayores &c. Hasta aqui es de Diego Hernandez del capitulo alegado.

LAS ELECCIONES DE los oficios militares, y ciuiles que se proueyeron, y Vasco Godinez por General de todos. La muerte de don Garcia, y de otros muchos sin tomarles confision. CAPI XXVI.

COMO se ha dicho, mataron al pobre caualleto don Sebastian de Castilla los mismos, que le persuadieron y forçaron a que matasse al corregidor: y a ora se hazen juezes de los q̃ mataron al general Pedro de Hinojosa, que era el corregidor: para ganar credito, y meritos enel seruicio de su Magestad; por auer sido traydores vna, y dos, y mas vezes assu Rey, y a sus proprios amigos: como lo dira la sentencia: que pocos meses despues dieron a Basco Godinez: que fue el maestro mayor de esta gran maldad. Es de saber, q̃ de la muerte del General Pedro de Hinojosa, a la muerte del general Don Sebastian de Castilla (segun el Palentino) no passarõ mas de cinco dias; que la de Hinojosa dize que fue a seys de Março: y la de don Sebastian a onze del mismo, del año de mil y quiniẽtos y cinquenta y tres. Basco Godinez y los demas sus compañeros, auiendo muerto a Don Sebastian, sacaron de la prision, y cadenas en que tenian a Iuan Ortiz de Carate, y a Pedro Hernandez Paniagua: y les dieron libertad, encareciendoles mucho: que lo que auian hecho: auia sido tanto por librarles a ellos; y a toda aquella ciudad de la muerte, y destruycion que los tiranos auian de hazer en ella, y en ellos: como por el seruicio de su Magestad. Y en particular les dixo Basco Godines estas palabras (como lo refiere el Palentino capitulo diez y siete.) Señores por amor de Dios, que pues yo no tengo mano, vuessas mercedes esten en este esquadron, y animen los que en el estan, y les exorten siruã a su Magestad. Empero como Iuan Ortiz de Carate viesse, que todos los delinquentes, y matadores del General estauan enel esquadron, y por capitan vno de los principales agressores, que era Hernando Guillada; de temor no le matassen (y por le parecer tambien que assi conuenia) dixo publicamente a bozes, que todos tuuiessen por capitan a Hernando Guillada.

Hasta aqui es del Palentino. Aquellas palabras que Iuan Ortiz de Carate dixo, se tuuieron por muy acertadas: porque los asigurauan delos enemigos. Basco Godinez se entrò a curar de la herida de su mano: La qual encarecia mas que la muerte de don Sebastiã. Despachò aquella misma noche seys arcabuzeros para q̃ atajassen el camino de Potocsi, porq̃ no passasse la nueua delo sucedido a Egas de Guzmã. Mãdò prẽder tres soldados de sus mas amigos, y q̃ luego les diessen garrote antes que

amaneciesse: porque eran sabidores de sus trayciones, trampas, y marañas. Y en amaneciendo embiò a llamar a Iuan Ortiz de C,arate, y a Pedro Hernandez Paniagua, y Antonio Aluarez, y a Martin Monge, q̃ eran vezinos de aquella ciudad, y no auia otros entonces: y con mucho encarecimiẽto les dixo el peligro en que se auia puesto, por matar al tirano, y el seruicio que auia hecho a su Magestad, y el beneficio en particular a ellos y a toda aquella ciudad en general. Que les pedia en agradecimiento de todos sus seruicios, lo eligiessen por justicia mayor de aquella ciudad y su termino, y le nombrassen por capitã general para la guerra: pues Egas de Guzman estaua fuerte y poderoso, y con mucha gẽte en Potocsi: y le depositassen los Yndios del General: pues auian quedado vacos. A lo qual respondieron los vezinos, Que ellos no eran parte para hazer aquellas elecciones, que temian ser castigados si las hiziessen, Mas Iuan Ortiz, viẽdo que las auian de hazer malque les pesase, dixo (mas de miedo que de agradecimiento) que como el Licenciado Gomez Hernandez, que era Letrado diesse su parecer en ello, que ellos lo harian de muy buena gana. El Letrado dixo que lo podiã hazer, y mucho mas, que el señor Basco Godinez pidiesse: porque sus seruicios lo merecian todo. Luego llamaron vn escriuano, y ante el nombrarõ por justicia mayor, y capitan General, a Basco Godinez en quien depositaron los Yndios del General Pedro de Hinojosa, que como atras se ha dicho, rentauan con las minas doziẽtos mil pesos en plata. Digno galardon de dos trayciones tan famosas, como las que este hombre vrdiò, texiò, y executò: que su inrencion siempre fue de auer y poseer aquel repartimiento: por qualquiera via y manera que fuesse. Tambien negocio el buẽ letrado, que depositassen enel otro gran repartimiento llamado Puna. En este passo dize Diego Hernandez lo que se sigue.

Cierto parece que de su propria mano, se quisieron pagar, y vender bien la opiniõ en que con los soldados estauan, y el miedo tambien que dellos los vezinos tenian y el temor de que no fuessen mas crueles con ellos, que don Sebastian lo auia sido. Hasta aqui es de Diego Hernandez, Luego nombraron al Licẽciado Gomez Hernandez por teniente General del exercito y a Iuan Ortiz de C,arate, y a Pedro del Castillo por capitanes de infanteria. Hizieron esta eleccion, por dar a entender que no querian tiranizar los oficios militares: sino partir dellos con los vezinos: los quales los aceptaron mas de miedo, q̃ por honrarse con ellos. Apregonose que todos obedeciessen a Basco Godinez por general, y a Baltasar Velazquez por Maesse de campo, proueyose que seys soldados fuessen a prender a don Garcia, y a los de mas que con el venian de la buena jornada, que hizieron: para matar al Mariscal Alõso de Aluarado. Baltasar Velazquez, por tomar possessiõ de su oficio de maesse de campo, hizo arrastrar y hazer quartos a dos soldados famosos, que veniã de Potocsi con auisos, y despachos de Egas de Guzman para don Sebastian de Castilla. Mãdò dar garrote a otro soldado que se dezia Francisco de Villalobos, y q̃ cortassen las manos a dos soldados, que eran de sus mas parciales; y por intercesion de los demas soldados les concedio, que no les cortassen mas de vna mano a cada vno dellos. Todo esto hizo el buen Maesse de campo dentro de quatro oras despues de su eleccion. Otro dia siguiente entraron en aquella ciudad Martin de Robles, Pablo de Meneses, Diego de Almendras, y Diego Velazquez, que andauan huydos de los soldados, por no caer en poder de ellos: Con ellos vinieron otros de menos cuenta. Lo qual sabido pot Basco Godinez, que estaua en la cama, haziendo muy del herido, embio a llamar a Iuan Ortiz de C,arate, y le pidio, que persuadiesse a Pablo de Menes, y a Martin de Robles, y a los demas que auian venido, hiziessen cabildo, y aprouassen, y confirmassen la eleccion de justicia mayor y capitan General, que en el se auia hecho, y el deposito de los

los Yndios de Pedro de Hinojosa. Respondieron a la demanda, que ellos no tenian autoridad para aprouar nada de aquello, y que como amigos suyos le aconsejauan que se desistiesse de aquellas pretensiones, porque no pareciesse, que por pagarse de su mano: y no por seruir a su Magestad auia muerto a Don Sebastian de Castilla. Con la respuesta se indignò grandemente Basco Godinez, y abozes dixo, que votaua a tal, que a los que pretendiessen menoscabar su honra, prenderia el consumirles la vida. Mandó que entrassen todos en cabildo, y que setenta, o ochenta soldados estuuiessen a la puerta del ayuntamiento, y matassen a qualquiera, que contradixesse cosa alguna, delas que el pedia. Lo qual sabido por Pablo de Meneses, y sus cõsortes aprouarõ, mal que les pesò, las eleccio nes y mucho mas que les pidierã: porque el Licenciado Gomez Hernandez les persuadio, y certificò, que sino lo hazian, los auian de matar a todos. Baseo Godinez quedò muy contento con verse aprouado por dos cabildos, para su mayor condenacion. Riba Martin que fue por cabo de otros cinco arcabuzeros para prender a Don Garcia Tello de Guzman, lo prẽdiò cinco leguas de la ciudad. El qual venia confiado en el fauor y amparo, que pensaua hallar en Don Sebastian de Castilla, y los suyos. Pero quando supo que Basco Godinez, y Baltasar Velazquez, y Gomez Hernandez, que eran sus mas intimos amigos, y los que mas auian fabricado en la muerte de Pedro de Hinojosa, y en aquella tirania, le auian muerto, se admirò grãdemente: y quedò como pasmado, pareciendole imposible, que los q̃ tanto auian hecho con don Sebastian para matar a Pedro de Hinojosa, matassen a don Sebastiã, siendo qualquiera dellos sin comparacion alguna mas culpado en aquella trayeion, y tirania que el mismo dõ Sebastian. Y como hombre que sabia laigamente las trãpas, y marañas de todos ellos, dixo a Riba Martin, que no dudaua de que le auian de matar arrebatadamente: porque no tuuiesse lugar, ni tiempo de dezir lo que sabia de aquellas maldades. Y assi fue, que luego que entrò en la ciudad, Basco Godinez como lo dize el Palẽtino capitulo diez y nueue. Encargò a Baltasar Velazquez lo despachasse de presto: porque no descubriesse las marañas de entrambos. Palabras son de aquel Autor, y poco mas adelãte dize lo que se sigue.

Apercibiole que luego auia de morir, por tanto que breuemente se confessasse. Auiase entrado con el Iuan Ortiz de Carate, a quien Don Garcia dixo, que le suplicaua, que si auia de morir negociasse q̃ le diessen termino por aquel dia, para recorrer en la memoria sus pecados, y pedir à Dios perdon dellos: porque era moço, y auia sido muy pecador. Luego Baltasar Velazquez entro dentro, y sin admitir los ruegos de Iuan Ortiz, le hizo salir a fuera y dixo a don Garcia, que antes de vna ora auia de morir: por tanto que breuemente ordenasse su anima, y estandosse confessando, le dio mucha priesa, para que muy presto acabasse, y aun casi no biẽ acabado de confessar le hizo dar garrote, y se quebrò el cordel: y poniendole otro cordel à la garganta, pareciẽdole a Baltasar Velazquez, que auia mucha dilacion: sacò su espada de la cinta, y le hizo degollar, y cortar la cabeça con ella, y Iuan Ortiz de Carate hizo amortajar, y enterrar su cuerpo. Luego hizieron tambien justicia de otros algunos, guardando la orden de no tomar confession: ni hazer figura de juyzio, con quien pudiesse manifestar, ser ellos los fũdadores é inuentores de la tirania.

Hasta aqui es de Diego Hernandez capitulo diez y nueue, y poco antes del; hablando en el mismo proposito dize lo que se sigue. Y era la flor de su juego matar a muchos sin les tomar confession, porque no descubriessen sus tratos, y conciertos; y a los que eran muy culpados en la conjuracion passada, si dellos tenian entera eõfiança, que guardarian secreto de aquella preñez, que tanto tiempo auian traydo, con estos tales disimulauan con penas liuianas, y con darles de mano, y ayudandolos para su viage. Lo qual hazian torciẽdo

la justicia hazia la parte, que sus intereses mas los guiauan.

Hasta aqui es de Diego Hernandez con que acaba el capitulo diez y ocho, y riene mucha razon aquel Autor de dezirlo assi y aun mucho mas se deuen abominar las crueldades, y maldades, que aquellos hombres en sus mas amigos hizieron, auiendolas ellos mismos inuentado, traçado y executado con la muerte de Pedro de Hinojosa: que mas de tres años antes la tenian pensada hazer, si el no se hazia caudillo de ellos. Que cierto no se como se pueda intimar, ni dezir bastantemente, que para encubrir sus proprias vellaquerias, y para matar a los que las sabian, se hiziessen elegir por superiores, y ministros mayores en paz y en guerra: para poder castigar y quitar la vida a los que ellos mismos con sus trayciones, y maldades auian hecho culpados. Pero no les faltò el castigo del cielo, como adelante veremos.

LOS SUCESSOS QUE huuo en Potocsi. Egas de Guzmá arrastrado y hecho quartos: y otras locuras de soldados, con la muerte de otros muchos de los famosos. El apercibimiento del Cozco contra los tiranos. CAPI. XXVII.

TODO lo que se ha referido, y mucho mas (que no se pueden contar por entero cosas tã estrañas, y abominables) passò en la ciudad de la Plata, diremos a ora lo que huuo en Potocsi, donde saquearon el tesoro de su Magestad, que con ser vna suma tan grande que valia mas de millon y medio de pesos de plata, se conuirtio en vn poco de ayre: porque no se cobrò blanca de todo ello, y sucedio como a tras se dixo, la muerte de Hernando de Aluarado, contador de su Magestad, que Antonio de Luxan, haziendose justicia mayor de aquella villa y su destrito, lo matò con pregon de que auia sido con el general Pedro de Hinojosa: para alçarse con el Reyno. Agora es de saber que a este Antonio de Luxan le escriuio vn amigo suyo, que se dezia Iuan Gonçales, vna carta, en que le auisaua la muerte de don Sebastian, y la prision de don Garcia, y la yda de Iuã Ramon y otros con el, a juntarse con el Mariscal Alonso de Aluarado. Emblole la carta con vn ianacuna (que es Yndio criado en casa) que son las mejores espias dobles, que en aquella tierra ha auido. El qual la lleuò metida en vna suela del calçado que ellos traen, de manera que pudo passar por las guardas, que por el camino auia. Dezia le en la carta que diesse luego de puñaladas a Egas de Guzman, porque la pretension de todos ellos se auia atajado con la muerte de don Sebastian. Antonio de Luxan como justicia mayor, que se auia hecho de aquella villa, mandò tocar arma, y formar esquadron en la plaça. A lo qual acudio Egas de Guzman; y le preguntò que que era aquello? Antonio de Luxan, por hazer esperiencia si la carta era cierta, o echadiza, y tambien porque Egas de Guzman se fiasse del, teniẽdole por amigo: le mostrò en presencia de los que alli estauan la carta, que le escriuieron. Dudose si la firma era de Iuan Gonçalez, o falsa pero al cabo se tuuo antes por de Iuã Gonçalez, que no agena: con lo qual Egas de Guzmã se mostrò turbado, porque le vieron en su rostro la aflicion de su coraçon. Por lo qual los que pretendian mostrarse seruidores de su Magestad, trocaron el animo, para boluerse de su vando: que era lo que Antonio de Luxan procuraua saber, quãdo mostrò la carta, que era que todos supiessen la muerte de don Sebastian: para que trocassen las manos, y los pensamiẽtos, y hiziessen lo que la carta les mandaua que matassen a Egas de Guzman. Y assi en aquella junta, con mirarse vnos a otros se entendierõ sin hablarse palabra, y aunque huuo algunos del vando de Egas de Guzman (por serlos mas encontra) se atreuio

Anto.

Antonio de Luxã, y otros con el, a echar mano de Egas de Guzman, y prenderle, y ſoltar a Gomez de Solis, y a Martin de Almendras; y los grillos y priſiones que ellos tenian, ſe los echarõ a Egas de Guzman, y vna cora que tenia pueſta, ſe la quitò Gomez de Solis, y ſe la puſo el: y dentro de ſeys oras arraſtrarõ y hizierõ quartos a Egas de Guzman (que no le valiò nada toda ſu valentia) y a otro con el q̃ ſe dezia Diego de Vergara.

Eſto ſucedio en Potocſi por la carta q̃ eſcriuiò Iuan Gonçalez. Los dela ciudad de la Plata, que los principales eran Baſco Godinez, Balraſar Velazquez, y el Licenciado Gomez Hernandez, auiendolo conſultado con los demas vezinos y ſoldados de aquella ciudad, acordaron y rto dos ellos en forma de guerra a la villa de Potocſi contra Egas de Guzman; no ſabiendo lo que delpobre caualléro ſe auia hecho. Baſco Godinez yua por General, y juſticia mayor de aquel exercito, que aſſi le llamaron, aunque no yuan cien ſoldados en el; que parece juego de muchachos. Fueron dos capitanes de infanteria y otro de la caualleria con teniente; que llamauan del campo: y a dos leguas que auiã caminado, les llegò nueua que Egas de Guzmán era muerto, y la villa reduzida al ſeruicio de ſu Mageſtad. Cõ lo qual acordarõ, que Baſco Godinez ſe boluieſſe a la ciudad de la Plata, y que Balraſar Velazquez, y el Licenciado Gomez Hernandez con ciuquenta ſoldados eſcogidos fueſſen a Potocſi, y paſſaſſen adelante en buſca de Gabriel de Pernia, que como ſe ha dicho, Egas de Guzman lo auia embiado cõ cinquenta y cinco ſoldados ala ciudad de la Paz, a matar al Mariſcal Alonſo de Aluarado, Gabriel de Pernia, auiendo caminado con ſu gente muchas leguas, ſupo que Iuan Ramon auia deſarmado a Don Garcia: por lo qual, la vandera que leuaua contra el Mariſcal, la alçò en ſu ſeruicio, y le auiſò con Ordoño de Valencia como yua a ſeruirle. Pocas leguas mas adelante, ſus proprios ſoldados prendieron a Gabriel de Pernia, y alçaron la vandera por don Sebaſtian, y ſe bolnian con ella, dexando a Pernia y a otros tres con el: para que ſe fueſſen don de quiſieſſen. Los quales fueron a juntarſe con el Mariſcal, y lo acertaron. Aquellos ſoldados de Pernia caminãdo ſin capitan, ni conſejo proprio, ni ageno, tuuieron nueua que Don Sebaſtian era muerto: con la qual como lo eſcriue el Palentino por eſtas palabras capitulo veynte y vno:

Boluieron a dezir, que aquella vandera alçauã en nombre de tu Mageſtad. Demanera que la vandera hazia el oficio de la veleta, que ſe muda ſiempre con el viẽto que corre mas freſco, hazia la parte do viene: y en fin podemos dezir que hazia lo que la gente poco leal, que es andar a viua quien vence. Venidos pues eſtos a encontrarſe con Baltaſar Velazquez, Alonſo de Arriaça, que traya la vandera con Pedro Xuarez y otros dos ſoldados, ſe hizieron adelante con ella: y obra de treynta paſſos de la vandera de Baltaſar Velazquez la abarieron tres vezes, y ſe la entregarou luego. Baltaſar Velazquez embio de alli a Ribá Martin, y a Martin Monje ala ciudad de la Paz haziẽdo ſaber al Mariſcal, como el aſsiento y villa de Plata eſtaua todo pacifico, y reduzido al ſeruicio deſu Mageſtad, y el ſe boluio para el Aſsiento lleuãdo preſos Alõſo de Arriaça, y Franciſco Arnao, Pero Xuarez, Alonſo de Marquina, Franciſco Chaues mulato; y Iuan Perez: y llegado legua y media del Aſsiento, mandò hazer quarros a Franciſco de Arnao, y entrado q̃ fue, hizo arraſtrar, y hazer quartos a Alonſo de Marquiña: y aquella miſma noche entrò en el moneſterio de la Merced, y ſacò a Pedro del Corro que ſe auia metido fraile (por auerſe hallado en la muerte del General) y fue ahoreado.

Haſta aqui es de Diego Hernaddez. Y por abreuiar, que va muy largo, dezimos que Balraſar Velazquez entregò los demas preſos que lleuaua, a Baſco Godinez (que ſe auia hecho juſticia mayor) para que hizieſſe dellos lo que quiſieſſe, que

era

era matar todos lo que eran ſabidores de ſus tramas, y aſsi deſterrò a muchos a diuerſas partes, lexos de la ciudad de la Plata, quatrocientas, quinientas, y ſeiſcientas leguas. Hizo quartos a Garci Tello de Vega, que fue capitan de Don Sebaſtian, y el miſmo Baſco Godinez lo auia elegido por tal. A otro ſoldado llamado Diego Perez, mandò deſçocar de ambos pies, y condenarlo a que ſiruieſſe en galeras: Muy bien ſiruiera el pobre galeote ſin pies; Parecen deſatinos eſtudiados. Deſpachò a Baltaſar Velazquez y a otro ſoldado famoſo, que ſe dezia Pedro del Caſtillo, que vinieſſen a Lima, a encarecer y exagerar el ſeruicio que Baſco Godinez y ellos auiã hecho. Palabras ſon del Palentino con que acaba el capitulo alegado.

Eſta auſencia, que Baltaſar Velazquez hizo de los Charcas, le eſcapò de la muerte: que Alonſo de Aluarado le diera: pero no le eſcapò de otra muerte mas rigoroſa, que vino por ſentencia del Cielo. La nueua del leuantamiento de Don Sebaſtian de Caſtilla corrio por todo aquel Ymperio, con mucho eſcandalo de todos los vezinos que lo oyeron: porque eſtos eran los que laſtauan en las guerras, que en aquella tierra ſe ofrecian. Que por vna parte como ſeñores de vaſſallos, gaſtauan ſus haziendas en ellas, y por otra, trayan ſus vidas colgadas de vn cabello: que los enemigos hazian todas ſus diligencias, por matarlos, para eredar los Yndios. Luego que llegò eſta nueua a la ciudad del Cozco, ſe apercibio para reſiſtir al enemigo. Entraron en cabildo, y eligieron a Diego Maldonado, que llamaron el rico, por general, por ſer el regidor mas antiguo que auia, y a Garcilaſſo de la Vega, y a Iuan de Saauedra por capitanes de gente de cauallo, y a Iuan Iulio de Hojeda, y à Tomas Vazquez, y a Antonio de Quiñones, y a otro vezino, cuyo nombre ſe me ha ido de la memoria, eligierõ por capitanes de infanteria Los quales todos a roda diligencia hizieron gente, y Iuan Iulio de Hojeda fue tan ſolicito, que dentro en cinco dias ſalio a la plaça, acompañado de trezientos ſoldados muy bien armados y adereçados, que cauſò admiracion la breuedad del tiempo. Paſſados otros tres dias, que por todos fuerõ ocho llegò la nueua de la muerte de Don Sebaſtian, con que ſe acabò la guerra por entonces. Lo miſmo ſucedio en la ciudad de los Reyes, como lo dize Diego Hernandez capitulo veinte y dos por eſtas palabras.

Tenia relacion el audiencia de eſtas reboluciones, y tormenta que auia corrido, porque en fin de Março auia venido la nueua de la muerte del General, y tirania de Don Sebaſtian de Caſtilla: y de alli a ſeys dias del ſuceſo y rebelion de Egas de Guzman en el aſiento de Potoſi, y dentro de otros quatro vino la nueua de las muertes de los tiranos, por lo qual ſe hizieron en Lima grandes fieſtas y regozijos. Haſta aqui es de Diego Hernandez. En el capitulo ſiguiente diremos la prouiſion, que ſe hizo para el caſtigo de lo que ſe ha referido.

LA AVDIENCIA REAL prouee al mariſcal Alonſo de Aluarado por juez para el caſtigo de los tiranos. Las preuenciones del juez, y otras de los ſoldados. La priſion de Baſco Godinez; y de otros ſoldados y vezinos: CAPI. XXVIII.

Aſſadas las fieſtas, y regozijos que en la ciudad de los Reyes ſe hizieron por la muerte de Don Sebaſtian de Caſtilla, y deſtruycion de aquella tirania, de la qual el mejor librado fue Ordoño de Valencia, que aunque ſe hallò en el vn vando, y en el otro, como muchas vezes le nombra en ſu hiſtoria Diego Hernandez. Su buena fortuna ordenò, que lleuaſſe las

las nueuas de la muerte de dõ Sebastian. En albricias de las quales, le dieron los Oydores vn repartimiento de Yndios en la ciudad del Cozco, de cinco o seys mil pesos de renta, donde yo le dexé gozando dellos, quando me vine a España. Otros libraron, y adquirieron en contra, para castigo y muerte de los quales proueyeron los Oydores de aquella chancilleria real vna prouision, en que remitieron la comision del castigo de aquella tirania al Mariscal Alonso de Aluarado, por conocerle por juez seuero y riguroso como conuenia que lo fuesse el que huuiesse de castigar tantas, y tan grãdes maldades, como se auian hecho en desseruicio de Dios nuestro Señor, y del Emperador Carlos Quinto Rey de España. Mãdaron assi mesmo los Oydores, que el Licenciado Iuan Fernandez, que era fiscal en aquella chancilleria, fuesse a las Charcas, a hazer su oficio con aquellos delinquẽtes. Libraron otra prouision en secreto, en que hazian corregidor, y justicia mayor de todas aquellas prouincias al dicho Alonso de Aluarado, y capitan General: para que hiziesse gente, y gastasse de la hazienda Real lo necessario: si la tirania no estaua acabada. Dieron estas prouisiones a Alonso de Aluarado en la ciudad de la Paz: donde luego entendio en el castigo de los rebelados. Embio personas de confiança a diuersas partes, a prẽder los culpados, que se auian huido, y escondido en los pueblos de los Yndios. Vno de estos comisarios, que se dezia Iuã de Henao, los perseguio hasta entrar con balsas en la laguna grande de Titicaca, y los buscò por las illetas, y entre las eneas espadañas, y juncales, que en aquella laguna se crian: donde prendio mas de veinte dellos, de los mas culpados, y los entregò a Pedro Enciso, que era corregidor en Chucuytu. El qual auiendoles tomado sus confissiones, los remitio al Mariscal, embiandoselos muy bien aprisionados, y con buena guarda. Sabiendose en los Charcas, y en Potocsi que el Mariscal iua por juez de comision de lo passado en aquellas prouincias, muchos soldados q̃ se hallauan culpados, aconsejaron a Basco Godinez (cuyos delitos les parecia q̃ no erã de perdonar) que se recatasse y mirasse por si, y se rehizieste de gente, para resistir al Mariscal (como lo dize Diego Hernandez capitulo veinte y dos por estas palabras) Pues seria parte para podello bien hazer: y aun le persuadieron, q̃ publicasse que el Mariscal, y Lorenço de Aldana, y Gomez de Aluarado se queriã alçar, y tiranizar la tierra: y que con este color y fingimiento los matasse, que para ello le darian fabor bastante: porque desta suerte no le podia despues recrecer contraste alguno. Empero Basco Godinez, confiado en el gran seruicio que a su Magestad auia hecho, y aun tambien porque entendiendo esto Iuan Ramon dio algunas reprehensiones assi a Basco Godinez, como alos autores, no se tratò de ponello en effecto. Teniendo pues el Mariscal alguna noticia destas cosas, acordò guiar el negocio por maña, y fue publicar que juntamente con su comission auiã tambien venido algunas prouisiones, para gratificacion de algunos, que auian seruido en la muerte de don Sebastian: y en deshazer la tirania: y que en vna prouision venia la encomienda de los Yndios de Alonso de Mendoça para Basco Godinez, y Iuan Ramon. Publicada esta nueua, despachò a Alonso Velazquez con algunos recaudos para Potocsi, y con mandamiento para prender a Basco Godinez y echò fama que lleuaua la prouision de la encomienda, en que le dauan los Yndios a Basco Godinez.

Hasta aqui es de Diego Hernandez sacado a la letra del capitulo alegado. Basco Godinez estaua entonces en la ciudad de la Plata, donde tuuo nueua por carta de vn pariente suyo, que Alonso Velazquez le lleuaua la prouisiõ de los Yndios que los Oydores le auian proueydo: que eran los de Alonso de Mendoça. De lo qual Basco Godinez se mostro muy enfadado, y aun ofendido, porque no eran los del General Pedro de Hinojosa, que el

EL Mariſcal dio principio al caſtigo de aquella tirania en la ciudad de la Paz, dõde el eſtaua de aſsiẽto. Condenò todos los preſos que Pedro de Enciſo le embiò, que ſacatõ de la laguna grande, y a otros que prendieron en otras partes. A muchos dellos ahorcaron, y a otros degollaron, y a otros condenáron a açotes y a galeras: demanera q̃ todos quedaron bien pagados. De la ciudad de la Paz ſe fue el Mariſcal a Potoeſi dõde hallò muchos preſos, de los valientes, y famoſos amigos de Egas de Guzman, y de Don Sebaſtian de Caſtilla. A los quales ſemejantemente dio el miſmo caſtigo, que a los paſſados condenando parte dellos a degollar, y otra gran parte a ahorcar, y los menos fueron açotados, y condenados a galeras. Prendiò al comendador Hernan Perez de Parraga, que era del abito de San Iuan, y en pago de la carta que attas diximos, que eſcriuiò a Don Sebaſtian, pidiendole, que embiaſſe veynte arcabuzeros a prenderle, porque no pareſciesſe, que el de ſu grado ſe le yua a entregar, le quitaron los Yndios, que tenia en la ciudad de la Plata, y ſu perſona remitieron al gran Maeſtre de Malta, y ſe lo embiaron buẽ recaudo con priſiones y guarda. Hecho el caſtigo en Potoeſi ſe fue el Mariſcal a la ciudad de la Plata, dõde Baſco Godinez eſtaua preſo, y otros muchos con el; de los mas famoſos y belicoſos ſoldados, que huuo en aquellas prouincias. Los quales padecierõ las miſmas penas, y caſtigo, que los de Potoeſi, y los de la ciudad de la Paz, que fueron degollaros, y los mas ahorcados, y los menos açotados, y condenados a galeras. Condenauã los menos a galeras, porque les parecia que era coſa muy prolixa traerlos a Eſpaña, y entregarlos a los miniſtros de galeras: que hasta entonces no ſe cumplia el tenor de la ſentẽcia: y los mas de los condenados ſe huyan en el camino tan largo: como lo hizieron los que entregaron a Rodrigo Niño, que de ochenta y ſeys no llegò mas de vno a Seuilla. No ſe pone el numero de los caſtigados, muertos y açotados, porque fueron tantos, que no ſe tuuo cuenta con ellos: a lo menos para que ſe pudieſſe eſcreuir: porque fueron muchos. Que deſde los vltimos de Iunio de mil y quinientos y cinquenta y tres años, hasta los poſtreros de Nouiembre del dicho año, que llegò alla la nueua delleuantamiento de Franciſco Hernandez Giron, todos los dias feriales ſalian condenados quatro, y cinco, y ſeis ſoldados: y luego el dia ſiguiente ſe executauan las ſentencias. Y era aſsi menester para deſembaraçar las carceles, y aſsegutar la tierra, que eſtaua muy eſcandalizada de tanto alboroto, y ruyna como aquella tirania auia cauſado; que nadie ſe tenia por ſiguro: aunque los maldizientes lo aplicauan a crueldad y llamauã al juez Neron, por ver que tan ſin duelo, ſe executaſſen tantas muertes en perſonas y ſoldados tan principales: que los mas dellos fueron engañados y forçados. Deziã que dexando cada dia cõdenados a nueue cinco, o ſeys ſoldados, ſe yua el juez dende la carcel haſta ſu caſa, riẽdo, y chuſlando con ſu teniente y fiſcal, como ſi los condenados fueran panos, y capones para algun vanquete. Otras muchas liberdades y deſuerguenças dezian contra la juſticia, que fuerá razõ que huuiera otro caſtigo, como el de la tirania. Por el mes de Octubre del dicho año como lo dize Diego Hernandez capitulo veyntitres, por eſtas palabras.

Mandò atraſtrar, y hazer quartos à Baſco Godinez: haziendole cargo y culpa de muchos y grandes y calificados delitos: los quales eſtan eſpreſſados en la ſentencia; y es cierto, que al Mariſcal le peſò mucho de no hallar a Baltaſar Velazquez (que era ydo a Lima) que ſi alli eſtuuiera, ſin falta hiziera de el lo miſmo que de Baſco Godinez. &c. Los delitos y trayciones de Baſco Godinez, ſe calificaron en breues palabras en el pregon, con

que

que lo lleuaron arraſtrando,a hazer cuartos, que dezia· A eſte hombre por traydor a Dios,y al Rey, y a ſus amigos,mandan arraſtrar, y hazer cuartos. Fue vna ſentencia la mas agradable, que haſta oy ſe ha dado en aquel Ymperio; porque contenia en las tres palabras la ſuma de lo que no ſe podia dezir, ni eſcriuir en muchos capitulos. Paſſò adelante la execucion de la juſticia en otros culpados, q̃ fuerõ muchos los muertos,y mas muertos, haſta los vltimos de nouiembre:que (como diximos) llegò la nueua del leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron: con que ceſſò la peſte y mortandad de aquellos ſoldados. Que fue menester que huuieſſe otra rebelion, y motin en otra parte; para que el temor del ſegundo aplacaſſe el caſtigo del primero.

Del qual motiu dieron pronoſtico a vozes los Yndios del Cozco, como yo lo vi y fue la noche antes de la fieſta del ſantiſſimo Sacramento, que yo como mucha cho ſali aquella noche a ver adornar las dos plaças principales de aquella ciudad: q̃ entonces no andaua la proceſsion por otras calles, como me dizen, que las anda aora,que es al doble delo que ſolia. Eſtando yo junto à la eſquina de la capilla mayor de la Yglesia de Nueſtra Señora de las Mercedes,que ſeria a la vna,ò a las dos de la madrugada, cayò vna cometa al Oriente de la ciudad; hazia el camino real de los Antis, tan grande y tan clara, que alumbrò toda la ciudad con mas claridad y reſplandor, que ſi fuera la Luna llena a media noche. Todos los texados hizieron ſombra mas que con la luna,cayò derecha de alto a baxo: era redonda como vna bola; y tan grueſa como vna gran torre. Llegãdo cerca del ſuelo como dos torres en alto ſe deſmenuzò en centellas, y chiſpas de fuego,ſin hazer daño en las caſas de los Yndios en cuyo derecho cayò Almiſmo pũto ſe oyò vn trueno baxo y ſordo, que atraueſsò toda la region del ayre de Oriente a Poniente. Lo qual viſto y oydo, los Yndios que eſtauã en las dos plaças,a vozes altas y claras todos a vna, dixeron Auca, Auca, repitiendo eſta palabra muchas vezes; que en ſu lengua ſignifica tirano, traidor, fementido, cruel, aleuoſo,y todo lo que ſe puede dezir a vn traydor, como en otras partes hemos dicho. Eſto paſſò a los diez y nueue de Iunio del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que ſe celebrò la fieſta del Señor, y el pronoſtico de los Yndios ſe cumplio alos treze de Nouiembre del miſmo año, que fue el leuãtamiento de Franciſco Hernandez Giron que luego diremos en el libro ſiguiente.

(**)

Fin del Libro Seſto.

LIBRO SETIMO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

La rebelion de Francisco Hernandez Giron, las preuenciones que hizo para lleuar su tirania adelante. Su yda en busca de los Oydores. La eleccion que ellos hazen de capitanes contra el tirano. Sucessos desgraciados de la vna parte y de la otra. El alcance y victoria de Francisco Hernandez Giron en Villacori. La venida del Mariscal Alonso de Aluarado con exercito en busca del enemigo. Los sucesos de aquella jornada hasta la batalla de Chuquiynca, que el Mariscal perdio. Los ministros que Francisco Hernandez embiò a diuersas partes del Reyno. Los robos q̃ los ministros hizieron. La yda de los Oydores en seguimiẽto del tirano. Los sucessos que de ambas partes huuo en aquel viage hasta la batalla de Pucara. La huya de Francisco Hernandez, y de los suyos, por auer errado el tiro de la batalla. La prision y muerte de todos ellos.

contiene treynta capitulos.

CON LA NVEVA DEL *rigoroso Castigo que en los Charcas se hazia, se conjura Francisco Hernandez Giron con ciertos vezinos y soldados, para rebelarse en aquel Reyno, Cap. I.*

LA fama publicò por todo aquel Ymperio, el castigo seuero y riguroso, que en los Charcas se hazia de la tirania de Vasco Godinez, y don Sebastiàn de Castilla, y de sus consortes, juntamente publicaua con verdad, o con mentira (que ambas oficios sabe hazer esta gran reyna) que el Mariscal hazia informacion contra otros delinquentes, de los que viuian fuera de su jurisdicion y que dezia como lo refiere el Palentino por estas palabras capitulo veinte y quarro. Que en Potocsi se cortauan las ramas: empero q̃ en el Cuzco se destrõcarian las rayzes, y dello auia venido carta al Cozco: la qual dixeron auer escrito sin malicia alguna luã de la Arreynaga. Venidas estas nueuas, Frãcisco Hernandez Giron viuia muy recatado, y velauase, poniendo espias por el camino del Potocsi, para tener auiso de quien venia: por tener tẽmor, q̃ el Mariscal embiaria gẽte para prẽderle. Y tenia preuenidos sus amigos, para que assi mismo tuuiessen cuenta, si el corregidor Gil Ramirez, que a la sazon era, le venian algunos despachos del Mariscal. Hasta aqui es de aquel autor sacado ala letra. Y poco mas adelante dize, que se alborotaron todos los vezinos del Cozco por vn pregon, que en el se dio acerca de quitar el seruicio personal de los Yndios: y que el Corregidor les rompio vna peticiõ firmada de todos ellos, que acerca desto le dieron, &c.

Cierto me espanto de quien pudiesse darle relaciones tan agenas de toda verisimilitud: q̃ ningũ vezino de toda aq̃lla ciudad se escãdalizò por el castigo ageno, sino

deſtruyciõ de Frãcisco Hernandez Girõ.

El Palentino auiendo nombrado, ſin diſtincion de vezinos a ſoldados, todos los que en la conjuracion de Francisco Hernandez hemos nombrado, dize que ſe conjurò con otros vezinos, y ſoldados de matar al Corregidor, y alçarſe con la ciudad y el Reyno. Lo qual cierro deuio de eſcreuir de relacion de algun mal intencionado, o ofendido de algun vezino, o vezinos del Peru: que ſiempre que habla dellos procura hazerlos traydores, ò alomenos que queden indiciados y ſoſpechoſos por tales.

Yo ſoy hijo de aquella ciudad, y aſsi miſmo lo ſoy de todo aquel Ymperio, y me peſa mucho, de que ſin culpa dellos, ni offenſa de la Mageſtad Real, condenen por traydores, o alomenos hagan ſoſpechoſos della, a los que ganaron vn Ymperio tan grande y tan rico, que ha enriquezido a todo el mundo, como atras queda largamente prouado. Yo profeſto como Chriſtiano de dezir verdad ſin paſsion ni aficion alguna: y en lo que Diego Hernandez anduuiere en la verdad del hecho, le alegare; y en lo que anduuiere oſcuro y confuſo, y equiuoco le declarare: y no ſere tan largo como el, por huyr de impertinencias. Franciſco Hernandez Giron ſe conjurò con los que hemos nombrado, y con otro ſoldado llamado Bernaldino de Robles, y otro que ſe dezia Alonſo Gonçalez, vn hombre vil y baxo, aſsi de ſu calidad, como de ſu perſona, roſtro y talle. Salio deſpues andando la tirania el mayor verdugo del mundo: que con ſu eſpada mataua a los que Franciſco Hernandez perdonaua, y los degollaua antes que llegaſſe a el la nueua del perdon: por dezir que ya lo tenia muerto, quando llegò el mandato.

Viuia antes de la tirania, de criar puercos en el valle de Sacſahuana, repartimiento de Yndios del miſmo Franciſco Hernandez Giron: y de aqui ſe conocierõ para ſer deſpues rã grãdes amigos, como lo fuerõ.

Hecha la conjuracion, aguardaron a executarla el dia de vna boda ſolene, que ſe celebraua a los treze de Noviembre del año de mil y quinientos y cincuenta y tres. Eran los velados Alonſo de Loaysa ſobrino del Arçobiſpo de los Reyes, que era de los principales y ricos vezinos de aquella ciudad, y doña Maria de Caſtilla, ſobrina de dõ Baltaſar de Caſtilla, hija de ſu hermana doña Leonor de Bobadilla, y de Nuño Touar caualliero de Badajoz: de los quales hizimos larga mẽciõ en nueſtra hiſtoria de la Florida. Y en el capitulo ſiguiẽte diremos el principio de aquella tirania tan coſtoſa, trabajoſa, y lamentable para todo aquel Ymperio.

FRANCISCO HERNANdez ſe rebela en el Cozco. Los ſucceſſos de la noche de ſu rebelion. La huyda de muchos vezinos de aquella ciudad, CAPIT. II.

LEgado el dia de la boda, ſalierõ a ella todos los vezinõs, y ſus mugeres lo mas bien adereçados q̃ pudieron, para acõpañar los nouios; porque en todas las ocaſiones que ſe les ofrecian de contento y plazer, o de peſar y triſteza, ſe acudiã todos, honrandoſe vnos a otros, como ſi fueran hermanos: ſin que entre ellos ſe ſintieſſe vando, ni parcialidad, ni enemiſtad publica, ni ſecreta. Muchos de los vezinos, y ſus mugeres comieron y cenarõ en la boda: porque huuo vanquete ſolene, Deſpues de comer huuo en la calle vn juego de alcanzias, de pocos caualleros, porque la calle es angoſta. Yo mire la fieſta de encima de vna pared de cãteria de piedra, q̃ eſtà de frente de las caſas de Alõſo de Loayſa. Vide a Frãciſco Heruãdez en la ſala q̃ ſale a la calle, ſentado en vna ſilla los braços cruzados ſobre el pecho, y la cabeça baxa: mas ſuſpẽſo é imaginatiuo q̃ la miſma melãcolia. Deuia de eſtar imaginãdo en lo q̃ auia de hazer aq̃lla

Escalantes,y Rodrigo de Leon hermano de Pero Lopez de Caçalla; y otros vezinos y soldados,q̃ por todos llegauan al numero de treynta y seys, entraron por la puerta que el Corregidor entrò, y yo con ellos:mas no fueron donde estauan las mugeres,sino que echaron a mano derecha, a buscar salida por los corrales de la casa.Hallarõ vna escalera de mano, para poder subir a los texados. Supieron q̃ la casa pared en medio,era la de Iuan de Figueroa otro vezino principal, cuya puerta salia a otra calle diferẽte de la de Alõso de Loaysa.Mi padre,viẽdo q̃ auia buena salida,dixo a los demas compañeros.Vuestras mercedes me esperen,que yo voy a llamar al Corregidor: para que se remedie este mal hecho. Diziendo esto, fue donde estaua el Corregidor,y le dixo que tenia salida de la casa,y gente que le siruiesse y socorriesse: que se remediaria aquel alboroto en llegando su merced a la plaça,y repicando las campanas, y tocando arma: porque los rebelados auian de huyr luego. El Corregidor no admitio el consejo, ni dio otra respuesta, sino que le dexassen estar alli. Mi padre boluio a sus compañeros,y hallolos subidos todos en vn texado,que salia a la casa de Iuan de Figueroa. Boluio a rogarles que le esperassen,que queria boluer a importunar al Corregidor.Y assi entrò segunda vez; pero no alcançò mas que la primera,por mucho que le lo porfiò, e importunò:dandole razones bastantes,para salir de donde estaua.Mas el Corregidor, cerrò los oydos a todo, temiendo que le querian matar,y que eran todos en la trãpa, como lo dixo Francisco Hernandez a la puerta de la sala.

Garcilasso mi señor salio perdida toda su esperança, y al pie de la escalera se quitò los pantufos que llenaua calçados, y quedò en plantillas de borzeguies, como auia jugado las alcanzias. Subio al texado, y yo empos del.Subieron luego la escalera, y la leuaron por el texado adelante, y la echaron en la casa de Iuan de Figueroa,y a ella baxaron todos,y yo con ellos. Y abriendo la puerta de la calle, me mandaron que yo fuesse delante, haziendo oficio de centinela; que por ser muchacho no echarian de ver en mi: y que aulsasse con vn silvo a cada encrucijada de calle, para que ellos me siguiessen. Assi fuymos de calle en calle, hasta llegar a las casas de Antonio de Quiñones:que era cuñado de Garcilasso mi señor, casados con dos Hermanas. Hallamosle dentro, de que mi padre recibio grandissimo contento: porque tenia mucha pena de no saber q̃ se huuiesse hecho del. A Antonio de Quiñones le valio vno de los conjurados,que se dezia Iuan Gauilan:aquien el Quiñones auia hecho amistades en ocasiones passadas El qual hallandole junto a la puerta principal de la sala,lo sacò fuera a la calle,y a Iuan de Saauedra con el que estauan juntos: y hablando con Antonio de Quiñones, le dixo.Vayase vuesa merced a su casa, y lleuese consigo al señor Iuan de Saauedra, y no salgan della hasta que yo vaya alla mañana: y assi los hallò mi padre en ella,de que todos recibieron contento. Apenas auian entrado en la casa de Antonio de Quiñones, quando acordaron todos, de yrse aquella misma noche á la ciudad de los Reyes.

A Iuan de Saauedra combidaron con lo necessario para la jornada, ofreciendo le caualgadura, sombrero, capa de grana, y botas de camino: porque al principio se escusaua con dezir, que le faltauan aquellas cosas para caminar mas quando se las truxeron delante se escusò con achaques de poca salud, e imposibilitò el viage; demanera que no le por fiaron mas en la jornada, y assi se quedò en la ciudad. Adelante diremos la causa principal de su escusa, por la qual perdiò su hazienda y su vida. Los demas vezinos, y soldados que yuan con mi padre, se fueron a sus casas: para apercebirse, y hazer su jornada a la ciudad de los Reyes.Garcilasso mi Señor, me embiò a su casa, que estaua cerca de esotra, a que le lleuassen vn caualio el

mejor de los ſuyos: el qual roda via eſtaua enſillado de las alcanzias paſſadas. A la ida a pedir el cauallo, paſſe por la puerta de Tomas Vazquez, y vi en la calle dos cauallos enſillados, y tres o quatro negros con ellos, que eſtauã hablando vnos con otros: y a la buelta de auer pedido el cauallo, los halle como los dexe. De lo qual di cuenta a mi padre, y a los demas: y todos ſe eſcandalizaron, ſoſpechando ſi los cauallos y eſclauos erã de los conjurados. A eſte punto me llamò Rodrigo de Leon, hermano de Pero Lopez de Caçalla, y me dixo, que fueſſe a caſa de ſu hermano, que era en la miſma calle: aunque lexos de donde eſtauamos. Y q̃ al Yndio portero le dixeſſe, que la cota y celada que tenia en ſu apoſento, la eſcondieſſe: remiendo que los tiranos auian de ſaquear la ciudad aquella noche. Yo fuy aprieſſa al mandado, y quando bolui halle que mi padre y ſus dos parientes, Diego de los Rios, y Antonio Quiñones ſe auian ydo, y rodeado mucha tierra, y mal los paſſos, por no paſſar por la puerta de Tomas Vazquez. Y yo me bolui a caſa de mi padre que eſtà en frẽte de las dos plaças; y entonces no eſtauan labradas las caſas, que oy eſtan el arroyo abaxo en la vna plaça y en la otra. Alli eſtuue mirando y eſperando el ſuceſſo de aquella terrible, y deſuenturada noche.

FRANCISCO HERNANdez prende al Corregidor, ſale a la plaça, ſuelta los preſos de la Carcel, haze matar a don Baltaſar de Caſtilla, y al contador Iuan de Caceres. CAP. III.

FRancisco Hernandez Giron y los ſuyos que quedaron en caſa de Alonſo de Loayſa con deſſeo de prender al Corregidor pareciẽdoles que teniendo le preſo toda la ciuda d ſe le rendiria, hizieron gran inſtancia por ſaber del. Y ſiẽdo auiſados que eſtaua en la ſala de las mugeres, rompieron las primeras puertas con vn banco, y llegando a las ſegundas les pidieron de dentro, q̃ les dieſſen la palabra q̃ no matarian al Corregidor, ni le harian otro daño: y auiendo ſe la dado Franciſco Hernandez, le abrierõ las puertas, y el prendio al Corregidor, y lo lleuò a ſu caſa, donde lo dexò debaxo de buenas guardas y priſiones: y ſalio a la plaça con todos ſus compañeros, que no paſſauan de doze, o treze.

La priſion del Corregidor, y lleuarlo Franciſco Hernandez a ſu caſa, y dexarlo a recaudo, y ſalir a la plaça, no ſe hizo tan breue, que no paſſaron mas de tres horas en medio. De donde ſe vee claro, que ſi el Corregidor ſaliera quando ſe lo pidieron mi padre y ſus compañeros, y tomara la plaça, y tocara arma llamãdo a los del Rey, huyerã los tiranos: y ſe eſcondieran donde pudieran. Aſsi lo dezian deſpues todos los q̃ ſupierõ todo el hecho. A eſte tiempo fuy yo a la plaça, auer lo q̃ en ella paſſaua. Halle aquellos pocos hombres bien deſamparados, ſi huiera quien los cõtradixera: pero la eſcuridad de la noche, y la oſadia q̃ tuuieron de entrar en vna caſa tan llena de gente, como eſtaua la de Alonſo de Loayſa acobardò al Corregidor, y ahuyẽtò de la ciudad a los vezinos, y ſoldados que pudieran acudir a ſeruir a ſu Mageſtad, y fauoreſcer a ſu Corregidor. Mas de media hora deſpues que yo eſtuue en la plaça, vino Tomas Vazquez acauallo, y otro con el con ſus lanças en las manos, y Tomas Vazquez dixo a Franciſco Hernandez: Que mãda vueſamerced que hagamos? Franciſco Hernandez les dixo, Ronden vueſas mercedes eſſas Plaças, y a la gente que ſaliere a ellas, les digan q̃ no ayan miedo: que ſe vengan a la plaça mayor, que yo eſtoy en ella, para ſeruirlos mis ſeñores y amigos. Poco deſpues vino Alonſo Diaz otro vezino de la ciudad en cima de ſu cauallo, y ſu lança

en

en la mano: al qual le dixo Francisco Hernandez lo mismo que a Tomas Vazquez. Solos estos tres vezinos, que fuerõ Tomas Vazquez, Iuan de Piedrahita, y Alonso Diaz acudieron aquella noche a Francisco Hernandez, y el otro que vino con Tomas Vazquez no era vezino, sino vno de sus huespedes: de donde se ve claro, que no fueron mas los conjurados cõ el: y aunque despues le siguierõ otros vezinos, mas fue (como lo hemos dicho) de temor q̃ de amistad: y assi le negaron en pudiendo. Los pobres rebelados viendose tan pocos, y que no les acudia nadie, fueron a la carcel, y soltaron todos los presos, y los truxeron consigo a la plaça; por hazer mayor numero, y mas bulto de gente, y en ella estuuierõ hasta el dia: y entre todos no passauan de quarenta hombres. Y aunque el Palentino capitulo veinte y quatro, diga que salieron a la plaça apellidando libertad, y que truxeron numero de picas y arcabuzes, y que arbolaron vandera, y que Francisco Hernandez mandò dar vando, que sopena de la vida todos acudiessen a la plaça; y que aquella noche acudio alguna gente; y que pusieron velas y guardas por la ciudad: por que nadie se huyesse.

Digo q̃ aquella noche no huuo mas de lo que hemos dicho, que yo como muchacho anduue toda la noche con ellos: que ni aun para guardarse ellos no remian gente: quanto mas para poner velas, y guardas por la ciudad; la qual tenia entonces mas de vna legua de cercuyto. Otro dia fueron a la posada del Corregidor, y le tomaron su escritorio, donde dixeron qne hallaron diez y siete prouisiones de los oydores, en las quales mandauan cosas contra los vezinos, y soldados en perjuyzio dellos; acerca del seruicio personal, y que no echassen Yndios a las minas, ni tuuiessen soldados por huespedes; ni los mantuuiessen en publico ni en secreto. Todo lo qual fue inuentado por los amotinados, para indignar los soldados, y prouocarlos a su opinion

El dia tercero de su leuantamiento, dio Francisco Hernandez en visitar los vezinos mas principales en sus mismas casas, y entre otras fue a la de mi padre, y yo presente, hablò a mi madrastra: y entre otras cosas le dixo. Que el auia hecho aquel hecho, que era en beneficio de todos los soldados y vezinos de aquel Ymperio: pero que el cargo principal pẽsaua darlo a quien tuuiesse mas derecho, y lo mereciesse mejor, que no el. Y que le rogaua hiziesse con mi padre, que saliesse a la plaça: y no estuuiesse retirado en su casa: en tiempo que tanta necesidad tenian del.

Estas mismas razones dixo en otras casas que visitò, sospechando que estauã escondidos, los que dezian auerse huydo a la ciudad de los Reyes: porque no creyò que tal huuiesse sido. Y assi quando mi madrastra le certificò que desde la noche de la boda, no le auia visto, ni el auia entrado en su casa, se admirò Francisco Hernandez: y para que lo creyesse, se lo dixo mi madrastra quatro vezes, y la postrera con grandes juramentos: pidiendole, que mandasse buscar la casa, y qualquiera otro lugar, do sospechasse que podia estar mi padre. Entonces lo creyò, y se mostrò muy sentido dello: y acottando razones se fue a hazer las demas visitas, y en todas hallò lo mismo. Verdad es, que no todos los que faltauan se fueron aquella noche, sino tres, y quatro, y cinco noches despues: que como no auia quien guardasse la ciudad, tuuieron lugar de yrse quando pudieron.

Passados ocho dias de la rebelion de Francisco Hernandez Giron, le dio auiso vno de los suyos que se dezia Bernardino de Robles, hombre bullicioso y escandaloso, que dò Balrasar de Castilla, y el contador Iuan de Caceres trauauan de huyrse, y de lleuar consigo alguna gente de la que tenian: de la qual tenian hecha copia, y que tenian su plata labrada, y la demas hazienda dessus muebles, puesta en vn monasterio. Francisco Hernadez auiẽdolo oydo, embiò a llamar a su liẽẽciado

Diego de Aluarado: y conſultandolo cõ el, le remitio la cauſa: para que caſtigaſſe los culpados. El licenciado no tuuo neceſsidad de mucha aueriguacion, porque dos meſes antes auian reñido en la plaça principal de aquella ciudad el, y don Baltaſar de Caſtilla, y ſalieron ambos heridos de la pendencia: y aunque no ſtuuo ofenſa de parte alguna; el licẽciado quedò enojado de no auerlo muerto: porque como hemos dicho, preſumia mas de valiente que de letrado. Y vſando de la comiſion executò ſu enojo, aunque ſin culpa delos pobres acuſados: porque fue general fama, que no la tuuierõ. El miſmo licenciado fue por ellos aquella noche, y los lleuò a ſu caſa, y les mandò confeſſar breuemente: y no dandoles todo el termino q̃ auian meneſter para la cõfeſsion, mãdò darles garrote, y ſe lo dio Iuã Enrriquez pregonero, el verdugo q̃ degollò a Gõçalo Piçarro, y ahorcò y hizo quartos à ſus capitanes, y maeſſe de cãpo. El qual luego que Franciſco Hernandez ſe rebelò ſalio otro dia (preſumiendo de ſu buẽ oficio) cargado de cordeles, y garrotes para ahogar: y dar tormento a los q̃ los tiranos quiſieſſen matar y atormentar. Tambiẽ ſacò vn alfange, para cortar las cabeças que le mandaſſen cortar: pero el lo pagò deſpues como adelantediremos. El qual ahogò breuemente a aquellos pobres caualleros, y por gozar de ſu deſpojo los deſnudò: a don Baltaſar, haſta dexarlo como nacio, y a Iuan de Caceres le dexò ſola la camiſa: porque no era tan galana como la de ſu compañero. Y aſsi los lleuaron a la plaça, y los puſieron al pie del rollo: donde yo los vi, y ſeria eſto a las nueue de la noche. Otro dia ſegun ſe dixo, reprehendio Franciſco Hernandez a ſu letrado, por auer muerto aquellos caualleros: ſin cõmunicarlo con el. Pero eſto mas fue por acreditarſe con la gente, que por que le peſaſſe de que los huuieſſe muerto: que en ſu ſecreto antes ſe holgo de ver el temor, y aſsombro q̃ cauſò aquel buen hecho: porque el vno dellos era contador de ſu Mageſtad, y el otro aula ſido ſu capitan en las guerras paſſadas: y tenia cincuenta mil ducados derenta, en vn repartimiento de Yndios. Por eſte hecho tan cruel ſe rindieron todos los vezinos de la ciudad, y juzgaron que los mejores librados, eran los que ſe auian huydo della, pues los marauan tan ſin culpa; y que los matadores ſe quedauan mas vſanos, y mas ſoberuios que antes eſtauan.

FRANCISCO HERNANdez nombra Maeſſe de Campo, y capitanes para ſu exercito. Dos ciudades le embian embaxadores. El numero delos vezinos que ſe huyeron a Rimac. CAPI. IIII.

FRãciſco Hernãdez, auiendoſele jũtado alguna gente de los ſoldados de la comarca, de la ciudad, viendoſe ya podero ſo: porque tenia mas de ciento y cincuenta compañeros, acordò nombrar maeſſe de campo, y elegir capitanes, miniſtros, y officiales para ſu exercito. Nombrò por maeſſe de campo al licenciado Diego de Aluarado, y por capitanes de cauallo a Tomas Vazquez y a Franciſco Nuñez, y a Rodrigo de Pineda. A eſtos dos vltimos, que eran vezinos de la ciudad, acarició Franciſco Hernandez deſpues de ſu leuantamiento: y por les obligar les combidò con los oficios de capitan; y ellos lo aceptaron mas por temor de la tirania, que por la honra, ni prouecho de las con dutas. Eligio por capitanes de infantetia a Iuan de Piedrahita, y à Nuño Mendiola, y a Diego Gauilan y por Alferez general a Albertos de Orduña, y por ſargento mayor a Antonio Carrillo. Los quales con toda diligencia acudierõ a ſus oficios, llamando y acariciando gente, y ſoldados para ſus compañias.

Hizie-

Hizieron vanderas muy galanas con blasones, y apellidos muy brauatos, que todos atinauan a libertad, y assi llamarõ a su exercito dela libertad. Estos mismos dias, auiendose publicado por las ciudades comarcanas, que el Cozco se auia alçado, no diziendo como ni quien, entendiendo que toda la ciudad era a vna: la de Huamanca, y la de Arequepa embiaron sus embaxadores, pidiendo al Cozco las admitiesse debaxo desu hermandad y protteccion: pues era madre y cabeça dellas, y de todo aquel Ymperio. Que juntamente con ella querian hazer a su Magestad la suplica de rantas prouisiones, tan perjudiciales como los Oydores les embiauã a notificar cada dia. El Embaxador de Arequepa se dezia fulano de Valdecabras, que yo conoci: aunque el Palentino dize, que vn frayle llamado Fray Andres de Talauera: pudo ser que viniessen ambos. El de Huamanca se dezia Hernãdo del Tiemblo. Los quales Embaxadores fueron muy bien recebidos, y acaticiados por Francisco Hernandez Giton, que se vsanaua, y jataua de auer tomado vna empresa tal; y tan importante que acudia todo el Reyno cõ tanta breuedad y prontitud a fauorecerla. Y para mas engrandecer su hecho, publicó, y echò fama, que en los Charcas auian muerto al Mariscal Alonso de Alnarado: por acudir los matadores al hecho de Francisco Hernandez. Las ciudades de Huamanca y Arequepa, certificadas de que el leuantamiento del Cozco no auia sido general de toda la ciudad, sino particular de vn hombre temeroso desus delitos passados y que los mas de los vezinos se auian huydo della, y sabiendo quienes y quantos eran: mudaron parecer, y de comun cõsentimiento los de la vna ciudad, y de la otra se fueron todos los que pudieron, a seruir a su Magestad: como lo auian hecho los del Cozco. Los quales fuerõ Garcilasso de la Vega mi señor, Antonio de Quiñones, Diego de los Rios, Geronimo Costilla, Garci Sanchez de Figueroa, primo hermano de mi padre, que no era vezino sino soldado antiguo, y benemerito en la tierra. Estos cinco caualleros salieron de la ciudad del Cozco para la de los Reyes la misma noche del leuantamiento de Francisco Hernandez Giton. Los demas que nombraremos, salieron dos, tres quatro, cinco noches despues, como se les aliñaua la jornada. Basco de Guenara vezino, y los dos Escalantes sus cuñados, que no eran vezinos, salieron dos noches despues. Alonso de Hinojosa, y Iuã de Pancoruo, que eran vezinos, salieron a la quarta noche, y Alonso de Mesa vezino a la quinta: porque se detuuo, poniẽdo en cobro vna poca de Plata; que despues gozaron los enemigos: como diremos a su tiempo. Garcilasso mi señor, y sus compañeros, siguiendo su camino, a nueue leguas de la ciudad hallarõ a Pero Lopez de Caçalla en vna estadal suya, q̃ alli tenia: dela qual hizimos mencion en el libro nono dela primera parte de nuestra historia: capitulo veynte y seis. Estaua con el Sebastian de Caçalla su hermano, y ambos eran vezinos. Los quales, sabiẽdo lo que passaua en el Cozco, determinaron yrse en compañia de aquellos caualleros, a seruir a su Magestad. La muger de Pero Lopez; que se dezia Doña Francisca de Cuñiga, muger noble y hermosa, de toda bondad y discrecion, quiso hazer la misma jornada por seruir, no a su Magestad, sino a su marido; y aunque era muger delicada, y de poca salud, se esforçò a yr en vna mula ensillada cõ vn silloñ, y passò toda la aspereza, y malos passos de aquellos caminos con tanta facilidad y buen sucesso como qualquiera delos de la compañia. Ya las dormidas: los regalaua a todos con proueerles la cena, y el almuerzo de otro dia: pidiendo recaudo a los Yndios, y dando traça y orden a las Yndias, como lo auian de adereçar.

Todo esto y mucho mas oy contar de aquella famosa señora a sus proprios cõpañeros. Siguiendo estos caualleros su viage, hallaron en Cutampa, veinte leguas dela Ciudad, a Hernan Brauo de Laguna, y a Gaspar de Sotelo vezinos della,

que tenian ſus Yndios en aquel parage, y los lleuaron conſigo: y aſsi hizieron a los demas vezinos, y ſoldados, que toparon por el camino, haſta llegar a Huamãca. Los de aquella ciudad ſe esforçaron muy mucho, de ver hombres tan principales en ella, y ſe ratificaron en ſu primera determinacion, de yr a ſeruir a ſu Mageſtad en compañia de tales varones. Y aſsi fueron con ellos todos los que pudieron: y los que entonces no pudieron, fueron deſpues, como ſe les yua aliñando la jornada. Boluiendo algo atras dezimos, que quãdo Garcilaſſo mi ſeñor, y ſus cõpañeros paſſaron la puente del rio Aputimac, conſiderando que auia de ſalir gente de la ciudad del Cozco, y de otras partes, e yr en pos dellos a ſeruir a ſu Mageſtad: y que no era bien cortarles el camino, con quemar la puente; porque quedauan atraxados y en poder de los tiranos: acordaron que quedaſſen dos compañeros en guarda della, para recebir los que vinieſſen aquellos cinco o ſeys dias primeros, y deſpues la quemaſſen: porque caminaſſen ſeguros, de que los tiranos no pudieſſen ſeguirlos. Aſsi ſe hizo como ſe ordenò; de manera que los que ſalierõ tarde de la ciudad del Cozco, pudieron paſſar la puente, aunque lleuauan mucho temor de hallarla quemada. Otros vezinos principales del Cozco, fueron a los Reyes por otros caminos, porque ſe hallaron en aquella coyuntura en ſus repartimientos de Yndios hazia el poniente, de la ciudad. Los quales fueron Iuan Iulio de Hogeda, Pedro de Orue, Martin de Arbieto, y Rodrigo de Eſquiuel: los quales paſſando por el repartimiento de Don Pedro Cabrera ſe juntaron, con el para yrſe todos juntos.

Llegò en eſta ſazon al Cuzco Miguel de Villafuerte, con vna carta de creencia para Frãciſco Hernãdez de don Pedro Luis de Cabrera, que eſtaua en Cotabamba al tiempo del alçamiento, con algunos ſoldados amigos ſuyos. Entre los quales eſtauan Hernando Guillada y Diego Mendez, y otros algunos de los culpados en la rebelion de Don Sebaſtian de Caſtilla. La creencia era en effecto: que pues Don Pedro no auia podido ſer el primero, y le auia ganado por quatro dias y la mano, que Franciſco Hernandez proſiguieſſe a tomar la empreſa por todo el Reyno para la ſuplicacion general: y que el auia alçado vandera en ſu nombre; y ſe yua camino de la ciudad de los Reyes: y procuraria el nombramiento de capitan general por el Audiencia. Y que luego como eſtuuieſſe en el cargo; prenderia los Oydores, y los embarcaria para Eſpaña. Deſpues de recebida eſta carta; le embiò otra dõ Pedro, con vn hijo de Gomez de Tordoya: la qual aſsi miſmo era de creencia. Y embiò a dezir a Franciſco Hernandez, que tuuieſſe por cierto, que ſi Garcilaſſo dela Vega, y Antonio Quiñones, y otros ſe auian ydo a la ciudad de los Reyes, no era por fauoreſcer eſte negocio, ſino por que no pudieron ellos, y don Pedro, effectuar lo que tenian penſando: por auerſe el anticipado. Y anſi miſmo dezia, que al tiempo que ſalio de ſus pueblos, auia hecho dezir miſſa, y que deſpues de auerla oydo, auia hecho ſacramẽto ſobre vna ara conſagrada: diziendo a los que con el eſtauan, ſe ſoſſegaſſen con el, porque el no yua a Lima para otro effecto, que para prender los Oydores, y embiarlos a Eſpaña. Empero Franciſco Hernandez, teniendo a don Pedro por hombre ſagaz, y doblado, conſiderò en ſi ſer eſtos recaudos, para le aſſegurar, y poder mejor a ſu ſaluo (y ſin contraſte) yrſe con los ſoldados que alli cõſigo tenia. Por lo qual deſpachò a Iuan de Piedrahita, con algunos arcabuzeros, para que la calle dela ciudad a Gil Ramirez, quirada la vara de juſticia y le lleuaſſe a buẽ recaudo, haſta le poner mas

CARTAS QVE SE ESCRIuen al tirano, y el deſterra al Corregidor del Cozco. CAPIT. V.

EL Palentino en eſte paſſo capitulo veynte y cinco dize lo que ſe ſigue.

mas de veynte leguas del Cuzco: para q̃ libremente ſe fueſſe a la ciudad delos Reyes, ſin le auer tomado Franciſco Hernãdez coſa alguna. Y diole a Piedrahita inſtrucion, que procuraſſe alcançar a dõ Pedro, y le dixeſſe, que no curaſſe de tomar el camino de Lima, y que le hizieſſe merced de boluerſe al Cuzco. Y que ſi dõ Pedro eſto rehuſaſſe, y no lo quiſieſſe hazer le truxeſſe preſo conſigo y a buen recaudo. Empero ya Don Pedro era partido, y difficultoſamente lo podia alcançar. Por lo qual Piedrahita ſe boluio con la gente al Cuzco. &c.

Haſta aqui es de aquel autor ſacado á la letra. Y porque vnas coſas eſtan anticipadas y otras poſpueſtas, declarãdo al autor dellas diremos como ſucedierõ aquellos hechos: y porque camino lleuò Piedrahita preſo al corregidor. Es aſsi, que dõ Pedro de Cabrera no tenia neceſsidad de embiar recaudos a Franciſco Hernandez, para ſer con el: porque nunca tal pẽſõ, ni imaginò, por la contradicio que en ſu perſona, y en ſu trato, conuerſacion, y manera de viuir tenia para no ſeguir la guerra. Porque de ſu perſona era el mas groſſo hombre que alla ni aca he viſto: patticularmente del vientre. En cuya prueua digo, q̃ dos años poco mas o menos deſpues de la batalla de Sacſahuana, vn negro eſclauo de mi padre, lindo oficial ſaſtre hazia vn coleto de cordouã para Don Pedro de Cabrera, guarnecido cõ muchas franjas de oro. Teniendolo ya a punto para lo guarnecer, entramos tres muchachos y yo con ellos, caſi todos de vna edad; de diez á onze años, en el aposento del maeſtro; y hallamos el coleto ſobre vna meſa, cerrado por delante con vn cordon de ſeda: y viendolo tan ancho (como muchachos trauieſos) entramos en el todos quatro, y nos arrimamos alas paredes del coleto, y en medio del queda ua campo y lugar, para otro muchacho de nueſtro tamaño. Sin lo dicho por el mucho vientre no podia andar a cauallo en ſilla, gineta, porque el arzõ delantero no lo conſentia. Andaua ſiempre ala brida, o en mula. Nunca jugó cañas, ni corriò a cauallo a la gineta, ni a la brida. Y aunque en la guerra de Gonçalo Piçarro fue capitan de cauallos: fue porque ſe hallo en la entrega de la armada de Gonçalo Piçarro al Preſidẽte, y le cupo en ſuerte la compañia de cauallos y deſpues de la guerra el repartimiento de Yndios tan auentajado, de que artas dimos cuenta. Y en lo que toca al regalo y manera de viuir, y ſu trato y conuerſacion, era el hombre mas regalado en ſu comida, y de mayores donayres, y mejor entretenimiẽto, que ſe puede imaginar: con cuentos y entremeſes graciosiſsimos, que los inuenta na el miſmo, burlandoſe con ſus pages, ſa cayos y eſclauos, que pudieramos contar algunos de mucho donaire, y de mucha riſa, que ſe me acuerdan: pero no es bien que digamos, ni contemos niñerias, baſte la del colero. Su caſa era cerca dela de mi padre, y entre ellos auia deudo: porque mi ſeñora Doña Elena de Figueroa ſu madre erà de la caſa de Feria: por lo qual auia mucha comunicacion entre los dos y ami me llamaua ſobrino, y no ſabia dar me otro nombre. Adelante quando tratemos de ſu fallecimiento, que fue en Madrid año de mil y quinientos y ſeſſenta y dos, repitiremos algo deſto que hemos dicho. Por todo lo qual afirmo, que eſtaua muy lexos de ſeguir a Franciſco Hernandez Giron, ni de ſer tirano: que no tenia para que prerenderlo, porque tenia todo el regalo contento y deſcanſo que ſe podia deſſear: y no tuuo trato, ni conuerſacion con Franciſco Hernandez Giron, porque mucha parte del año ſe eſtaua en ſus Yndios con media dozena de amigos. Los menſageros que embio, fue para que ſupieſſen certificadamente, como auia ſido el leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron, y lo que deſpues del auia ſucedido; y que vezinos auiã huido, y quienes eran con el tirano. Porque como el y ſus compañeros deſſeauan yr a los Reyes, quẽrian ſaber lo que auia paſſado en el Cozco: para dar cuenta dello por los caminos, y no yr tan a ciegas. Y

para

para que Francisco Hernandez no sospechasse de los mensageros, los embiò con cartas de creencia, y tambien para que cõ la respuesta se los boluiesse a embiar. El camino para yr a los Reyes lo tenia Don Pedro muy seguro: porque sus Yndios dõde el estaua, estan mas de quinze leguas del Cozco hazia los Reyes: y el rio Apurimac esta en medio de aquel camino, y teniendo quemadas las puentes como las tenia, asegurana que no passassen los enemigos, y assi Don Pedro y los suyos, con la nueua de lo que desseauan saber, se fueron a los Reyes, haziendo burla de los tiranos.

A Iuan de Piedrahita dio orden Francisco Hernandez, que cõ vna dozena de arcabuzeros lleuasse al Corregidor Gil Ramirez de Auales, no por el camino de Lima, que es hazia el Norte, sino por el de Arequepa, que es al medio dia, mandole, que auiendole sacado quarenta leguas de la ciudad, lo dexasse yr libre donde quisiesse. Y este viage de Piedrahita no fue en aquellos primeros dias del leuantamiento, quando vinieron los mensageros de don Pedro de Cabrera, q̃ vinieron y se fueron dentro de los ocho, o diez dias despues del leuantamiento: y el viage de Piedrahita fue mas de quarenta dias despues. Y embiar al corregidor por Arequepa, y no por el camino derecho, fue porq̃ no llegasse tan presto a los Reyes, ni fuesse tan a su plazer, como fuera yr en compañia de los vezinos, que yuan a Rimac. Por todo lo qual se ve claro, que la relacion que dieron a Diego Hernandez fue la del vulgo; que por la mayor parte habla cada vno lo que se le antoxa, y lo que oye a otros, que no lo vieron: y no lo que passa en hecho de verdad.

FRANCISCO HERNANdez se haze elegir procurador y capitan general de aquel Ymperio. Los Oydores eligen ministros para la guerra. El Mariscal haze lo mismo.

CAP. VI.

PASSADOS los quinze dias del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, viendose el ya con pujança de gẽte y temido de todos, por la crueldad que en don Baltasar de Castilla executò, le parecio seria bien dar mas autoridad a su tirania; para procederen ella (segun su poco juyzio) con mejor titulo y mejor nombre: para que las gentes viendole elegido y abonado por aquella ciudad cabeça del Ymperio, siguiessen su profession, q̃ el mismo no sabia qual era. Para lo qual mandò que huuiesse cabildo abierto de toda la ciudad, en el qual se hallarõ veinte y cinco vezinos señores de Yndios, que nombra Diego Hernandez, y yo los conoci todos. Entre ellos no huuo mas de vn alcalde ordinario y dos regidores: que todos los demas no eran ministros del cabildo. Pidioles, que para librarse de las molestias que cada dia los Oydores les hazian con sus prouisiones, le nombrassen y eligiessen por procurador general de todo el Ymperio: para que ante su Magestad suplicasse, y pidiesselo que bien les estuuiesse. Assi mismo pidio que le nombrassen por capitan general, y justicia mayor de aquella ciudad, y de todo el Reyno: para que los gouernasse y mantuuiesse en paz y justicia. Todo lo qual se le concedio muy cumplidamente (como dizen los niños) mas de miedo que de verguença, porque renia en la plaça delante de la puerta del cabildo vn esquadron de mas de ciento y cinquenta arcabuzeros con dos capitanes: el vno era Diego Gauilan y el otro Nuño Mendiola. Aptegono se luego en la plaça (passado el cabildo) el poder que se le auia dado a Frãcisco Hernandez Giron. El qual no solamente pretendiò ser nombrado por cabildo, para tener mas autoridad y mando: pero su principal intencion fue, que todos los vezinos y moradores de aquella ciudad me ticssen prendras, fiassen, y abonassen su buen hecho, como si ellos de su libre voluntad se huuieran combidado con lo

que

que el les pidio, y forçò que hiziesseu. En tre tanto que en la ciudad del Cozco passauan estas cosas, llegó a la ciudad de los Reyes la nueua dellas, los Oydores al principio la tuuieron por falsa, entendiendo que era algun trato doble: por que el que la lleuò era grandissimo amigo, y segun dezian, hermano de leche de Francisco Hernandez Giron.

Ymaginarõn que yua a tentar la ciudad, a ver como tomauan los vezinos aquel hecho, y quales se mostrauan del vando de Francisco Hernandez: y quales en contrra. Y con esta sospecha prendieron a Hernando Chacon, que fue el que lleuò la buena nueua; mas luego lo soltaron por que por otras muchas partes vino la certificacion della. Con la qual los Oydores nombraron capitanes, y prouyeron ministros para la guerra, que se temia, no dezimos quienes fueron los nõbrados, por que algunos dellos no quisieron aceptar los oficios y cargos: porque les parecia q̃ merecian ser generales, y aun mas y mas. Dexarloshemos assi, porque adelante diremos los que se eligieron; y siruieron en toda la guerra: aunque las elecciones fueron con muchas passiones, vandos, y molestias, como los suele auer donde no ay cabeça, y pretenden mandar muchos que no lo son. Tambien llegaron las nueuas del leuantamiento de Francisco Hernandez a Potocsi, donde el Mariscal Alõso de Aluarado estaua executando el castigo en los delinquentes dela muerte del General Pedro de Hinojosa, y sequaces de Don Sebastian de Castilla: la qual execucion parò luego, aunque auia muchos culpados, que merecian pena de muerte: como la auian lleuado los passados que hasta entonces auian sido castigados. Pero con el nueuo leuantamiẽto conuenia perdonar a los culpados, y aplacar a los leales: que los vnos y los otros estauan escandalizados de tanto rigor y muertes; como se auian hecho. A los que estauan condenados a muerte les conmutaron la pena, en que siruiessen a su Magestad a su costa. Entre estos condenados a muerte, estaua vn soldado que se dezia fulano de Bilbao, al qual visto vn amigo suyo, y le dio el parabien de su vida y libertad; y le dixo, que diesse muchas gracias a Dios nuestro Señor, que tanta merced le auia hecho. El soldado dixo, yo se las doy a su diuina Magestad, y a San Pedro, y a San Pablo, y a San Francisco Hernandez Giron, por cuyos meritos se me hizo la merced: y propuso de yrse a seruirle donde quiera que le viesse, y assi lo hizo como adelante veremos.

Sin este soldado salieron libres de la carcel otros quarenta y tantos, delos quales se remia que los mas dellos auian de lleuar pena de muerte: y los mejor librados auian de remar en galeras. A los vezinos, y a otros muchos soldados, que no merecian tanta pena, quiso soltar libres sin sentenciarlos: mas no lo consintieron los presos, como lo dize el Palentino, capitulo quarenta, por estas palabras.

Entendiendo esto algunos de los prẽsos, sospecharon que los querian soltar sin sentencia: a fin de poder despues (en qualquier tiempo) boluer al castigo. Y assi algunos de los principales no quisieron que assi se hiziesse: sin ser primero sentencia en su causa. Visto esto començò a despachar los presos; y condenó a Gomez de Solis, en quinientos pesos, para las guardas que auian tenido. Martin de Almendras fue condenado en otro tanto: y lo mismo Martin de Robles. Otros fueron condenados a dozientos, y otros a ciento, otros a cincuenta, y veynte segũ se juzgaua la posibilidad de cada vno; y no segun la pena que merecian.

Hasta aqui es de Diego Hernãdez. Sin esto se apercibiò el Mariscal de armas, mandó que en las prouincias comarcanas dõde auia madera, se labrassen picas, y se hiziesse poluora, para lo que sucediesse. Pocos dias despues le llegaron dos prouisiones delos Oydores, la vna en que mãdauan suspender por dos años el seruicio personal de los Yndios, y las demas cosas que auian prouydo en daño, y perjuyzio de los vezinos, y soldados de aquel Imperio:

perio; que bien veyan los mismos gouernadores, que estas cosas eran las que alterauan la tierra, y no los animos delos moradores della. La otra prouision era que nombrauan al Mariscal por capitan general de aquella guerra contra Francisco Hernandez, con poder y general administracion para gastar de la hazienda de su Magestad lo que fuesse menester: y pedir prestado quando faltasse la del Rey. El Mariscal eligio capitanes de ynfanteria, y caualleria, y los demas ministros que adelante nombraremos. Combido a Gomez de Aluarado con la plaça de Maesse de campo: mas el no lo acepto, porque la pretendia vn cauallero cuñado del mismo Mariscal, hermano de su muger, que se dezia Don Martin de Auendaño, por quien la muger hazia grande instancia: de manera que el marido le concedio la plaça aunque contra su voluntad, porque era muy moço, y con poca o ninguna esperiencia de milicia. Mas el la proueyo assi por no morer la guerra dentro en su casa. Mãdo a los Curacas que apercibiessen mucho bastimẽto para la gente, y preuiniessen ocho o nueue mil Yndios: para lleuar cargas, quando caminasse el exercito. Embio ministros a diuersas partes a recoger la gente, armas y caualios, y esclauos que hallassen. Dexarlos hemos en sus preuenciones, por dezir de Francisco Hernandez Giron: que nos conuiene acudir aqui alli y aculla, por yr con la sucession de la historia.

Entretanto que en la ciudad de los Reyes, y en Potocsi passauan las cosas referidas. Francisco Hernãdez Giron no se descuydaua de lo que conuenia a su empresa. Embio a Tomas Vazquez con cincuẽta soldados bien armados a la ciudad de Arequepa, para que en su nombre tomasse la possession della, y rratasse cõ los vezinos, que el cabildo lo eligiesse por capitã general y justicia mayor del Reyno: como lo auia hecho el Cozco. Assi mismo embiò a Frãcisco Nuñez vezino del Cozco, aquien con caricias y aplauso, y con vna compañia de hombres de acaballo q̃ le dio, lo hizo de su vando. Empero para hazer estas amistades, mas podia el miedo, que los beneficios. Embiò con el a Iuan Gauilan, y otros quarẽta soldados, que fuessen a la ciudad de Huamanca, a q̃ procurasse y hiziesse lo proprio que Tomas Vazquez y que dixesse a aquella ciudad, que pues la vna y la otra se auian cõformado con su inrencion, y le auian embiado embaxadores a cerca dello, le concediessen por cabildo lo que a ora les pedia: porque era autorizar, y calificar mas su hecho. Embiò Francisco Hernandez estos sus capitanes a lo que hemos dicho mas por dar nombre y fama por todo el Ymperio, de que aquellas ciudades eran con el y de su vando, que por esperar, ni imaginar que le auian de cõceder lo que les pedia: porque bien sabia, que aquellas dos ciudades se auian apartado, y reuocado todo lo que al principio de su leuanramiento le auian embiado a dezir, y ofrecer. Sin la comision que dio a estos capitanes, les dio muchas cartas para personas particulares, vezinos de aquellas ciudades, y el escriuiò a los cabildos en su nombre, a parte: y mandò que la ciudad del Cozco tambiẽ les escriuiesse, que fauoreciessen aquel vando: pues era tan en prouecho de todos ellos, y de todo el Ymperio. Hizo assi mismo, que tambiẽ escriuiesse a la ciudad de la Plata lo que a las otras: y Francisco Hernandez en particular escriuio a muchos vezinos de los Charcas, y al Mariscal Alonso de Aluarado, y a su muger Doña Anna de Velasco, cosas que son mas para reyr que para hazer caso dellas: y assi ninguno le respondio. Quien las quisiere ver, las hallara en la historia de Diego Hernandez, passado el capitulo veinte y siete.

(?)

LOS

LOS CAPITANES Y MINISTROS que los Oydores nombraron para la guerra. Los pretensores para el oficio de capitan general. Francisco Hernandez sale del Cozco para yr contra los Oydores. CAP. VII.

LOS Oydores determinã elegir capitanes, oficiales, y miñistros para el exercito: porque supieron que Francisco Hernandez yua creciendo de dia en dia, en gente, reputacion y autoridad. Nombraron a Pablo de Meneses por Maesse de Campo, y por capitanes de cauallos a dõ Antonio de Ribera, y a Diego de Mora, y a Melchior Verdugo del abito de Santiago, y a don Pedro Luys de Cabrera. Estos dos vltimos repudiaron las cõdutas, por parecerles, que merecian ser generales de otros mayores exercitos. Por capitanes de infanteria fueron nombrados Rodrigo Niño, el de los galeotes: Luys de Aualos, Diego Lopez de C,uñiga, Lope Martin Lusitano, Antonio de Luxan y Baltasar Velazquez: el que en la rebelion passada de Don Sebastian de Castilla, se escapò de la justicia del Mariscal Alonso de Aluarado: como atras quedò apuntado. Salio por Alferez general, Lope de C,uaço. Melchior Verdugo que repudio su conduta, alcançò que en su lugar entrasse Pedro deC,arate. Y vn vezino de Arequepa llamado Alonso de C,arate, tambien fue nombrado por capitan de cauallos. Eligieron por sargento mayor a Frãcisco de Piña, y por capitã dela guardia delos Oydores a Nicolas de Ribera el moço; aunq̃ porq̃ no pareciesse la presunciõ tan al descubierto, dize el Palentino q̃ fue con cubierta, y nombre de capitan dela guardia del sello Real. Todas son palabras suyas del capitulo veynte y ocho. A la eleccio de capitan general huuo mucha confusiõ escandalo y alboroto: porque se declararon tres graues pretendientes, que cada vno de porsi escandalizò su parte. El vno fue el Licenciado Santillan Oydor de su Magestad. Este lo pretendia porque era el mas bien quisto de todos los Oydores y emparentado con muchos caualleros nobles, que ganaron aquel Ymperio, que defendian su eleccion. El segundo pretensor fue el Arçobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa. La causa que incitasse a vn Religioso dela Ordẽ delos Predicadores, y Arçobispo de la Yglesia de Dios, a pretender ser capitan general de vn exercito de Christianos: para hazer guerra a otros Christianos no se supo. Los soldados mas atreuidos, y con ellos casi todos dezian, que no auia sido otra la causa sino ambiciõ, y vanidad que a vn Arçobispo y religioso, mejor le estaua estarse en su Yglesia, orando por la paz de aquellos Christianos, y por la conuersion y predicacion del Euangelio a los naturales de aquel Ymperio: que tan atajado lo tenia el demonio con aquellas guerras ciuiles. El tercer pretendiente fue el Dotor Saruia, Oydor de su Magestad de la misma audiencia: El qual, aunque estaua desengañado de que no le auian de elegir, hizo mucha instãcia en su pretension, assi por fauorescer con los de su vando al Arçobispo Loaysa, como porque huuiesse mas pretensores contra el Licenciado Santillan, para que no fuesse elegido: porq̃ entre estos dos Oydores auia emulacion, y passion secreta en su tribunal, y quisiera que ya que el no auia de salir elegido, saliera el Arçobispo, y no el Licenciado Santillan. En esta confusion estuuieron algunos dias, sin determinarse a ninguna delas partes. Mas viẽdo los electores (que eran dos Oydores, y algunos vezinos graues de los Reyes) que se perdia tiempo, y se menoscabaua la autoridad del exercito acordaron, por bien de paz, elegir dos generales: porque se apaciguassen los pretẽsores, y sus vandos. El vno fue el Licenciado Santillan, y el otro el Arçobispo de los Reyes que en elegirlo a el les parecio, que satisfacian al Dotor Sara-

Sarauia,pues era de ſu vando. En eſta coyuntura les llegò nueua a los Oydores, y aun cartas de los vezinos del Cozco de quienes,y quantos yuan a ſeruir a ſu Mageſtad. Mas los Oydores eſtauã tan temeroſos, y tan ſoſpechoſos en aquella rebelion,que vnos de otros no ſe fiauan;quanto mas de los que venian de fuera, y de la parte rebelada, que era el Cozco, y aſsi les embiaron a mandar,que hizieſſen alto y no paſſaſſen adelãte:haſta q̃ otra coſa ſe proueyeſſe. Apenas auian deſpachado el menſagero con eſte recaudo, quando cayeron en el yerro que hazian,en repudiar y deſpedir de ſi,y del ſeruicio deſu Mageſtad hombres tan principales, como los que venian:que auian dexado deſamparadas ſus caſas,mugeres y hijos, por no ſer con el tirano. Temieron que el deſden y el menoſprecio, que dellos haziã los boluieſſe al tirano,a mirar por ſus caſas y haziendas,mugeres y hijos:que tan ſin reſpeto del oficio paternal, los auian dexado, y deſamparado en poder de ſus enemigos. Y aſsi luego a la miſma hora, deſpacharon vn menſagero con vn recaudo muy amigable; agradeziendoles mucho ſu venida, con las mejores palabras que ſe çufrio dezir. Mandaron al menſagero que ſe dieſſe priesſa en ſu camino,y alcançando al primero, le pidieſſe los recaudos que lleuaua, y los conſumieſſe, que nadie ſupieſſe dellos, y aſsi ſe hizo todo como ſe ordenò, y los vezinos del Cozco llegaron a los Reyes, do fueron muy bien recebidos; y acariciados como lo merecian.

Hecha la eleccion de los capitanes y generales, embiaron los Oydores prouiſiones a todas las demas ciudades del Ymperio,auiſandoles del leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron:y preuiniendoles ſe apreſtaſſen para el ſeruicio de ſu Mageſtad. Embiaron nombrados los capitanes; que en cada Pueblo auian de ſer aſsi de caualllo como de ynfantes. Mandaron pregonar vn perdon general para todos los que huuieſſen ſido culpados en las guerras paſſadas de Gonçalo Piçarro, y en las de Don Sebaſtian de Caſtilla: cõ que vinieſſen a ſeruir a ſu Mageſtad,porq̃ ſupieron que de los vnos y de los otros auia muchos eſcõdidos entre los Yndios que no oſauan viuir enel pueblo de Eſpañoles. Entre eſtas prouiſiones,y preuenciones la primera fue poner recaudo en la mar, y ſeñorearſe della: para lo qual nombraron a Lope Martin, que con quarenta ſoldados ſe metieſſe en vn buen galeon, que auia enel puerto de aquella ciudad: y miraſſe por los demas nauios que en el auia. Lope Martin lo hizo aſsi,mas durò pocos dias en el oficio,que no fuerõ ocho; porque ſu condicion era mas colerica,que flematica. Sucediole enel cargo Gironimo de Silua,el qual lo adminiſtrò como caualleto; y ſoldado de mar y tierra,y Lope Martin ſe boluio a ſu conduta de infanteria: dõde los dexaremos por dezir de Franciſco Hernandez Giron.

El qual viendoſe poderoſo de gente, que le auian acudido de diuerſas partes, mas de quatrocientos hombres, ſin los q̃ embiò a Huamanca,y Arequepa, determinò yr ala ciudad delos Reyes a buſcar el exercito de los Oydores: que el nunca le llamò de otra manera,ſino exercito de los Oydores: por dezir que ſi fuera de ſu Mageſtad, no fuera contra el. Sacò mas de quatrocientos hombres conſigo bien armados,y encaualgados con mucha municion, y baſtimento y todo recaudo de armas. Aunque por otra parte yua con pena, dolor, y anguſtia de ver; que no le acudian las ciudades, pueblos, y lugares de aquel Ymperio,como lo auia imaginado:ſiendo ſu demanda como el dezia en fauor y honra de todos ellos. Antes que ſe determinaſſe de yr a los Reyes, eſtuuo dudoſo ſi yria primero cõtra el Mariſcal: lo qual le fuera mas acertado para ſu empreſa, porque toda la gente que el Mariſcal tenia, eſtaua deſcontenta, aſsi los leales ſeruidores de ſu Mageſtad, como los no leales, por el rigor de la juſticia paſſada: porque muchos de los muertos eran parientes, amigos,y de vna miſma patria de los leales. Los quales auian ſentido

muy

muy mucho de la perdida de los mas de llos, que como ellos dezia, auia sido mas por sobra de castigo, que por abundancia de delitos. Dezian todos los mas esperimentados de la milicia, que si Francisco Hernandez acometiera primero al Mariscal, le fuera mejor: porque con gente descontenta, ningun capitã puede hazer cosa buena. El Palentino hablando en esto; capitulo sesenta, dize lo q̃ se sigue. Tuuo Francisco Hernandez aduerstidad y reues, en no elegir antes la yda de Potocsi, que no de Lima para señorearse de aquellas prouincias; lo qual sin duda le estuuiera mejor, porque si fuera contra el Mariscal que (tan mal quisto era en aquella sazon) ninguno de los que con el yuan le dexaran, como lo hizieron viniẽdo a Lima. Ni aun tan poco los del Mariscal le resistieran ni tuuieran aparejo para ello: por la tardança que huuo en apresurarse para la guerra, y por los muchos enemigos, que el Mariscal cabe si tenia &c.

Hasta aqui es de aquel autor. No permitio Dios que Francisco Hernandez acertasse en este passo; porque los males y daños que sucedieran fueran yrremediables. Siguio el viage de Lima, como lo dira la historia. El licenciado Aluarado su Maesse de campo se quedó en la ciudad ya sacar la demas gente que quedaua: porque no pudieron salir todos juntos. Francisco Hernandez Giron, antes de salir del Cozco, vsó de vna generosidad, y fue dar licencia, y permitir que todos los vezinos que quisiessen quedarse en sus casas, y no yr con el, lo pudiessen hazer libremente. Hizo esto por parecerle, que no les auia agradado su empresa, porque no se le mostraron buenos amigos, y no queria en su compañia gẽte sospechosa, principalmẽte si eran vezinos, porque era gente poderosa, y auiã de ser muchos soldados con ellos en qualquiera ocasiõ que se ofreciesse. Solo á Diego de Silua rogo, e importunò que acompañasse su exercito, para darle valor, y autoridad con la de su persona. Diego de Silua obedecio mas de temor que de amor, y assi en pudiendo se fue a los suyos, como adelante veremos. De manera que fueron seys los vezinos que salieron del Cozco con Francisco Hernãdez: los tres que con el se hallaron la noche de su rebelion, que fueron Tomas Vazquez, y Iuan de Piedrahita, Alonso Diaz y los otros tres los adquirio despues con cargos, y oficios de capitanes; á Francisco Nuñez con vna compañia de caualios: y a Rodrigo de Pineda cõ otra de infanteria: y a Diego de Silua como hemos dicho con palabras de amistad, que encubrian la amenaza. Passados ocho dias de la yda de Francisco Hernandez, salio de la ciudad su Maesse de campo con mas de dozientos soldados. Entre ellos lleuó a Francisco de Hinojosa, que pocos dias antes auia venido de Contusuyo, cõ mas de veinte soldados, que todos los que tenian este nombre soldado desseauan fauorecer, y seguir el vando de Francisco Hernandez Giron: y assi le acudierõ muchos, porque era en fauor dellos contra las muchas prouisiones, que los Oydores pregonauan en perjuyzio de soldados, y vezinos. Sin Hinojosa vino otro soldado de la parte de Arequepa, que se dezia Iuã de Vera de Mendoça, que auia estado cõ los del vando del Rey: era moço y muy caualiero: y como moço aunque no tenia grados de soldado, desseaua con grande ansia ser capitan: y como los del Rey no lo eligieron por tal, vino con vn amigo suyo, que se dezia Mateo Sanchez al Cozco, donde estaua Francisco Hernandez: y esto passò pocos dias antes de la salida de Francisco Hernãdez por gozar de nõbre de capitã, y su cõpañero de nõbre de alferez, truxeron vn paño de manos, puesto en vna vara en lugar de vãdera, cõ intẽciõ y desseo de q̃ Frãcisco Hernãdez, como capitã general, les cõfirmasse los nombres al vno, y al otro. Diremos en el capitulo que se sigue el sucesso de aquellas jornadas.

(*_*)

IVAN DE VERA DE Mendoça se huye de Francisco Hernandez. Los del Cozco se van en busca del Mariscal. Sancho Duarte haze gente, y se nombra general della. El Mariscal le reprime. Francisco Hernandez llega a Huamanca. Topanse los corredores del vn campo y del otro, CAP. VIII.

EL Maesse de campo Aluarado alcançó a su General ocho leguas de la ciudad del Cozco, por que le esperò alli hasta que llegasse: siguieron todos juntos su camino, y passaron el rio Apurimae, y passaron dos leguas del a hazer noche. Tardaron en passar la puente quatro dias, por la mucha gente, caualgaduras, municion y bastimento que lleuauã. Viendo Iuan de Vera de Mendoça que auia mas de quinze dias que auia entrado en el exercito de Francisco Hernandez Giron, y que no le promouian, ni confirmauan el nombre de capitan que traya, le pareció dexar a Francisco Hernandez, y boluerse a los del Rey. Que parece mas entremes de farsantes, que hecho de soldados, y por tal lo cõtamos. Concertó Iuan de Vera con otros quatro soldados tan moços como el, y con su cõpañero que por todos fueron seys, de huyrse aquella noche, y assi lo pusieron por obra, y boluieron hazia la puente a toda diligencia, y auiendola passado, la quemaron luego: por assegurarse de los que podian seguirles. Llegarõ al Cozco la noche siguiente, y entraron dando arma: demanera que toda la ciudad se alborotò, temiendo que boluian los tiranos a hazerles algun mal; y assi no osò salir nadie a la plaça. Luego que amaneció, sabiendo que era el capitan Iuan de Vera de Mendoça, que toda via traya su vandera alçada, salieron los vezinos a el, acordaron entre todos de yrse donde el Mariscal estaua, que bien sabiã que tenia hecho vn buen exercito. Eligieron por capitan que los gouernasse a Iuan de Saauedra vezino de la ciudad. Iuan de Vera de Mendoça determinò adelantarse con los suyos, por no yr debaxo de otra vandera, sino de la suya: y aunque llegò donde estaua el Mariscal, no le mejoraron la vandera, ni le dieron nombre de capitã. Assi que sus diligencias no le aprouecharõ mas q̃ de publicar sus deseos pueriles. Los del Cozco se juntaron, y entre todos se hallaron menos de quarenta hombres, los quinze eran vezinos que tenian Yndios, y los demas eran mercaderes y oficiales, que por inutiles los auian dexado los tiranos: todos caminaron hazia el Collao donde estaua el Mariscal Alonso de Aluarado. El qual sabiendo que los vezinos del Cozco yuan a buscarle, embio á mandarles que no saliessen de su jurisdicion, sino que lo esperassen en el, que el yua en busca dellos.

Sancho Dugarte, que entonces era corregidor de la ciudad de la paz, hizo gente para seruir a su magestad, alçò vandera, fue hazia el Cozco cõ mas de dozientos hombres en dos cõpañias, la vna de infantes, y por capitan Martin de Olmos; y la otra de caualios, de los quales se nõbrò capitan con renõbre de general. Llegó, a la puẽte del desaguadero, dõde estuuo pocos dias, y sabiendo que Francisco Hernandez auia salido del Cozco, y que yua a los Reyes, passó adelãte en su camino, con intencion de llegar al Cozco, e yr adelante en seguimiento de Francisco Hernandez: porque cada vno pretendia mandar, y no ser mandado; y su intenciõ era yr huyendo del Mariscal, por no ser su soldado. Lo qual sabido por el, le embio vn recaudo duplicado. El primero fue vna carta, pidiendole por ella que se boluiesse a su juridicion y le esperasse en ella: porque no conuenia al seruicio de su Magestad, que huuiesse tantos exercitos diminuydos. Con la carta dio al mensajero (como Capitan General)

vn

vn mandamiento riguroso: y mandò al que lo lleuaua, que si Sancho Dugarte no hiziesse lo que por la carta le pedia le notificasse el mandamiento. Lo qual se hizo assi, y Sancho Dugarte boluió muy obediente a entrarse en su jurisdicion: aunque antes de ver el mandamiento auia tentado eximirse de la carta: y seguir su pretensiõ. Dexarlos hemos en este puesto: por dezir de Francisco Hernandez Giron, que lo dexamos en Apurimac. El qual siguio su camino, y en Arhauylla supo que todos los vezinos, y soldados de Huamanca se auian ydo a seruir al Rey, y que Iuan Alonso de Badajoz maesse de cãpo, que se auia nombrado de aquella gente, yua con el capitan Francisco Nuñez, y con los pocos soldados, que este capitan sacó del Cozco para venir a Huacamanca. De lo qual Frãcisco Hernandez se sintio malamente, y se quexò a los suyos de que las ciudades, que a los principios auiã aprouado su hecho aorã le negassen con tanta facilidad, y sin causa alguna. Passò en su viage hasta el rio Villca, donde los suyos descubrierõ corredores del exercito de su Magestad: por que los Oydores sabiendo que Francisco Hernandez yua hazia ellos, proueyeron al capitan Lope Martin, que fuesse quadrillero de treinta soldados, y procurasse saber nueuas del enemigo, y en que parage quedaua: y boluiesse con diligencia a dar auiso de todo. Assi lo cumplio Lope Martin, que luego que vio los contrarios se boluio retirando, y dio nueua de donde quedauan. Francisco Hernandez siguio su camino hasta la ciudad de Huamanca donde parò; por esperar a Tomas Vazquez; porque quando lo embio a Arequepa le dixo; que no passaria de aquella ciudad hasta que el boluiesse. Tomas Vazquez auiendo hecho poco mas q̃ nada en Arequepa, se boluio por la costa hasta alcançar a Francisco Hernandez: que aunque aquella ciudad al principio deste leuantamiento, entendiẽdo que todos los vezinos del Cozco erã a vna, para elegir procurador general, q̃ hablasse, y pidiesse a su Magestad, y a la Audiẽcia real lo que bien les estuuiesse: Embio su embaxador al Cozco como atras se dixo: pero sabiendo despues que era particular tiranla, se arrepintio de lo hecho; y todos sus vezinos se fuerõ a seruir a su magestad: y assi Tomas Vazquez no hallãdo cõ quien negociar, se boluio a su general en blãco: y por no yr tã en blãco matò en el camino a Martin de Lezcano, que era gran compañero suyo: por que tuuo sospecha del, que queria matarle y alçar vãdera por su Magestad. Ahotcò a otro soldado principal que se dezia Alonso de Mur: porque imaginò que se queria huyr, auiendo recebido de Francisco Hernandez caualgadura, y socorro. Sabiendo Francisco Hernandez que Tomas Vazquez yua cerca de la ciudad salio a recebirle con golpe de gente sin orden de guerra, ni concierto, y assi entrarõ todos juntos. Hizo esto Francisco Hernandez, porque no se viesse ni se supiesse la poca gẽte, que Tomas Vazquez traya consigo. El capitan Francisco Nuñez q̃ salio del Cozco con quarenta soldados, para tomar possesiõn de Huamanca, y hazer los demas autos que le fue mandado, halló en ella lo mesmo que Tomas Vazquez en Arequepa; que todos los vezinos, arrepẽtidos de su primera determinacion, se huyerõ a los Reyes a seruir a su Magestad: solo quedò con el Iuã Alonso de Badajoz, y Sancho de Tudela, vn viejo de ochẽta y seys años, que siguio a Frãcisco Hernãdez, hasta q̃ se acabó su tirania, y despues della le mataron por el.

Con estos dos y con sus pocos soldados salió Francisco Nuñez a recebir a su general, y le hallò muy sentido de que le negassen los que al principio auian aprouado su empresa. Para aliuiò de esta congoxa de Francisco Hernandez se fueron a el dos soldados famosos de Lope Martin, que el vno dellos fue despues alferez del Maesse de campo Licenciado Aluarado; de los quales soldados se informò Frãcisco Hernãdez de todo lo q̃ deseaua saber del campo de su Magestad, y auien-

doſe informado, ſalio de Huamanca con mas de ſeteciẽtos hombres de guerra, llegò al valle de Sauſa, embio dos quadrilleros capitanes ſuyos, que fueſſen a correr por diuerſas parres. El vno fue Iuan de Piedrahira que lleuò ſeſenta ſoldados: y el otro Saluador de Loçana, que lleuò otros quarenta. Del campo de ſu Mageſtad emblaron a Geronimo Coſtilla vezino del Cozco, con veinte y cinco ſoldados, que fueſſe a correr la tierra, y ſaber donde quedaua el enemigo. Acertò a yr por el camino que Iuan de Piedrahita rraya, y ſabiendo que eſtaua quatro leguas de alli, y que eran ſeſenta ſoldados los del enemigo ſe rerirò, no pudiendo reſiſtirle. Por orra parte ſabiendo Piedrahita por el auiſo de los Yndios (q̃ como hemos dicho hazen a dos manos) que Geronimo Coſtilla eſtauaran cerca del, y la poca gente que traya, dio vna traſnochada, y al amanecer llegò donde eſtauan: y hallandolos deſapercebidos los desbararò, y prendio tres dellos; y ſe boluio con ellos a ſu exercito.

TRES CAPITANES DEL Rey prenden a otro del tirano, y aqua renta ſoldados. Remitenlos a vno de los Oydores. Franciſco Hernandez determina acometer al exercito real: huyenſele muchos de los ſuyos CAP. IX.

COmo los ſucceſſos de la guerra ſean varios, y mudables, ſucedio, que yendoſe rerirando Geronimo Coſtilla, ropò cõ Geronimo de Silua, que los Oydores aulan embiado empos del, y retirandoſe ambos, porque ſoſpechauan que Franciſco Hernandez con todo ſu exercito yua en ſeguimiento dellos, acertaron a prẽder vn Yndio de ſeruicio del capitan Saluador de Loçana, y apreranle en las preguntas que le hizieron, ſupieron q̃ ſu ſeñor Loçana eſtaua en tal pueſto, y el numero dela gente que tenia. Cõ lo qual auiſaron a los Oydores, y pidierõ gẽte para yr ſobre el, y prenderle. Los oydores proueyeron q̃ Lope Martin fueſſe cõ ſeſenta hõbres al ſocorro: los quales jũtãdoſe cõ Geronimo Coſtilla, y Geronimo de Silua ſe dierõ ran buena maña: que aunque los contrarios eran famoſos ſoldados, y todos lleuauan arcabuzes, y eſtauan en vn fuerte los rindieron: promeriendoles perdon de ſus deliros ſi ſe paſſauan al Rey. Los quales ſe deshorde naron, y ſalieron de ſu fuerre, y ſe dexarõ prender todos, q̃ no eſcapò mas de vno, que lleuò la nueua a Franciſco Hernandez Giron. El qual ſintio aquella perdida muymucho: porque hazia mucha confiança de Loçana, y los ſoldados eran de los eſcogidos de ſu campo. Lleuaron los preſos al exercito del Rey; los Oydores mandaron que los ahorcaſen rodos. Lo qual ſabido por los ſoldados de ſu Mageſtad: ſe querellaron del auto, diziendo que ellos no ſaldrian a correr la tierra, ni hazer otra coſa alguna que cõtra los enemigos ſe les mandaſſe: porque rambien los contrarios, como los oydores, ahorcarian los que prendieſſen aunq̃ no huuieſſen hecho porq̃. Eſta querella de los ſoldados fauoreſcieron algunos capiranes, por dar contento a ſus ſoldados, y ſu plicaron a la Audiencia ſe moderaſſe el mandaro. Con lo qual, por quitarlos del exercito, embiaron a Loçana, y a los ſuyos al Licenciado Alramirano Oydor de ſu Mageſtad, que eſtaua en la mar, que hizieſſe dellos lo q̃ bien viſto le fueſſe. El qual mandò ahorcar a Loçana, y a otros dos de los mas culpados: y los demas deſterrò del Reyno.

Franciſco Hernandez Giron, aunque laſtimado de la perdida del capiran Loçana y de ſus ſoldados, paſſo adelante cõ ſu exercito, confiado en las rraças y ardides de guerra, q̃ lleuaua imaginadas. Llegò al valle de Pachacamac, quatro leguas dela ciudad de los Reyes, dõde llamò á cõſulta, para determinar lo q ſe huuieſſe de hazer. Entre otras coſas determinò cõ los deſu conſejo

cõsejo q̃ vna noche de aquellas primeras acometiessen al exercito Real (que estaua fuera de la ciudad) llevando por delãte las vacas que auia en aquel valle, que eran muchas cõ mechas encendidas atadas a las cuernas, y con muchos Yndios y negros, y algunos soldados acarbuzeros que fuessen con ellas aguijandolas: para diuirtir el esquadron del Rey, y acometerle por donde mejor les estuuiesse. Esto quedò determinado entre ellos, para executarlo de alli a quatro noches.

Hallose en esta consulta Diego de Silua vezino del Cozco, aquien Francisco Hernandez, como atras diximos, pidio q̃ autorizasse su campo con su compañia, y por obligarle mas, le llamaua a todas sus cõsultas. Los corredores del vn exercito, y del otro se vieron luego, y auisaron de lo que auia. Los Oydores y sus dos generales se apercibieron para qualquier sucesso, que se ofreciesse: los capitanes hizieron lo mismo, que tenian sus soldados bien exercitados, que muchos dias auia escaramuça entre ellos, y otros dias les mandauan tirar al terrero, señalando joyas, y presseas para los mejores tiradores. Auia en este campo mas de mil y trezientos soldados los trezientos de acauallo, y cerca de seyscientos arcabuzeros, y otros quattrocientos y cincuenta piqueros.

Es de saber que teniendo nueua los Oydores, que Francisco Hernandez Giron paſsaua de Huamanca, y q̃ yua abuscalles: les parecio que seria bien agradar a los suyos, y aplacar toda la demas comunidad de vezinos, y soldados de la tierra con suspender las prouisiones que auian mandado pregonar acerca del seruicio personal de los Yndios, y de que no los cargassen por los caminos, ni caminassen los Españoles con Yndias, ni Yndios aunque fuessen criados suyos, y otras cosas de que todos los moradores de aquel Ymperio estauan muy agrauiados, y descontentos. Por lo qual acordaron los Oydores suspenderlo todo, y consultaron con todos los vezinos que con sigo tenian, y acordaron que para mayor satisfacion dellos eligiessen dos procuradores, que en nombre de todo aquel Ymperio, viniessen a España a suplicar a su Magestad, y pedirle lo que bien les estuuiesse. Eligieron a don Pedro Luys de Cabrera vezino del Cozco, que como atras hemos dicho, por su mucho viente era impedido para andar en la guerra, y a dõ Antonio de Ribera vezino de Rimac por tales procuradores. Los quales se apresta ron para venir a España. Don Antonio de Ribera llegó a ella, y don Pedro Cabreta parò en el camino y no passò adelante.

Dos dias despues que Francisco Hernandez llegò a Pachacamac, salio parte de su gente a escaramuçar con los del Rey: trauose poco a poco la escaramuça, y fue creciendo mas y mas: porque de la vna parte y de la otra auia muy buenas ganas de probar las fuerças del contrario. Salio a ella Diego de Silua mostrandose mucho del vando de Francisco Hernandez, mas viendo buena coyũtura se passò al cãpo de su Magestad, y lleuò cõsigo otros quatro soldados famosos, vno dellos llamado fulano Gamboa, era Alferez del capitan Nuño Mendiola: El alferez con su huyda causò mucho mal a su capitã como adelãte diremos. Sin los de Diego de Silua se huyeron aquel dia otros muchos soldados, y se passaron al Rey con lo qual cesso la escaramuça.

Lo mismo hizieron el dia siguiente, y los demas, que Francisco Hernandez estuuo en Pachacamac, que de veynte en veynte, y de treynta en treynta se passauan al Rey, sin poderlo remẽdiar los contrarios, lo qual visto por Francisco Hernandez Giron, determinó retirarse, y boluerse al Cozco, antes que todos los suyos le desamparassen: porque la traça de acometer con las vacas por delante, le parecio, que no seria de ningun prouecho: por que ya Diego de Silua auria dado auiso della, y los Oydores estarian preuenidos para resistirle, y ofenderle.

Con esta determinacion hizo vna libe-

ralidad, mas por tentar, y descubrir los animos de los suyos, que por hazer magnificencias. Dixoles que los que no gustassen de seguirle, se passassen luego al cãpo de los Oydores, que el les daua toda libertad, y licencia. Algunos la tomaron: pero erã de los muy inutiles; mas no por esso dexò el Masse de campo Licenciado Aluarado de quitarles las caualgaduras, y las armas, y los vestidos: si eran de algun prouecho para los suyos. Assi salio Francisco Hernandez del valle de Pachamac con el mejor concierto que pudo, que lo ordenò mas de miedo de los suyos, que no se le huyessen, que de temor de los contrarios, que le siguiessen: por que era notorio, que por auer tantos que mandauan en el campo de los Oydores, no se determinaua cosa alguna con tiempo y sazon, como era menester segun veremos luego.

FRANCISCO HERNANdez, se retira con su exercito. En el de su Magestad ay mucha confusion de pareceres. Un motin que huuo en la ciudad de Piura, y como se acabò,

CAP. X.

FRancisco Hernãdez salio de Pachamac con determinacion de retirarse, y assi lo hizo: dexaron en el alojamiento sus soldados cosas ynutiles, que no pudieron lleuar: todo lo qual saquearon los del Rey, saliendo desmãdados de su exercito Los Oydores entraron en consulta con los que eran del consejo de guerra, que demas de los capitanes llamauan muchos vezinos del Reyno, los quales como mas esperimentados eran mas acertados: pero en tanta multitud de pareceres cada vno pro tendia, y hazia fuerça para que el suyo saliesse aplaça. Determinaron al fin de muchos pareceres, que Pablo de Meneses con seyscientos hombres los mejores del campo, siguiesse a Francisco Hernandez a la ligera. Estãdo otro dia la gente apercebida para salir, mandarõ los dos generales que no lleuasse mas de cien hombres: diziendo que no era bien, que el campo quedasse tan desflorado de gente vtil y luzida Los oydores, y los consejeros remediando esta variedad boluieron a mandar que lleuasse los seyscientos hombres que estauan elegidos. Sobre lo qual sucedio lo mismo que el dia antes; que los Generales desmandaron lo mandado, y que no lleuasse mas de cien hombres: para dar arma al enemigo; y recoger los que quisiessen huyrse del. Assi salio Pablo de Meneses bien desfabrido, y descontento de tanta mudança de prouisiones, y de tanto rigor de los generales, que aun no consintieron que fuessen con el algunas personas particulares amigos suyos, que desseauan acompañarle. Dexarlo hemos por contar lo que en estos mismos dias passò en la ciudad de san Miguel de Piura.

En aquella ciudad viuia vn soldado de buen nombre y de buena reputacion, llamado Francisco de Silua. Los oydores, como atras se dixo, embiaron sus prouisiones a todos los corregidores de aquel Reyno, auisandoles del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, mandãdoles que se apercibiessen, y llamassen gente: para resistir, y castigar al tirano. El corregidor de Piura llamado Iuã Delgadillo dio su comision a Frãcisco de Silua, y le mandò que fuesse a Tumpiz, y por aquella costa recogiesse los soldados que hallasse, y los truxesse consigo. Francisco de Silua fue como se le mando, y boluio a Piura con vna esquadra de veynte y seys, o veynte y siete soldados: los quales auiendo estado en aquella ciudad doze o treze dias, viendo, que no les dauan posada, ni de comer, y que ellos eran pobres, que no podian mantenerse, fueron al Corregidor, lleuando por caudillo a Frãcisco de Silua, y le

y le suplicaron les diesse licencia para yr a la ciudad de los Reyes a seruir a su Magestad en aquella ocasion. El corregidor se la dio aunque forçado de ruegos, e importunidades que toda la ciudad le hizo. Estando los soldados otro dia para caminar el corregidor, sin ocasion alguna revocó la licẽcia, y les mandó en particular, que se fuessen a sus posadas, y no saliessen dellas, ni de la ciudad sin licencia suya. Francisco de Silua y sus compañeros, viẽdo que no les aprouechauan ruegos, ni protestaciones que al corregidor hizieron, acordaron entre todos de matarle, y saquear la ciudad, e yrse a seruir a Francisco Hernandez Giron: pues no les dexauan yr a seruir a su Magestad. Con este concierro, y bien apercebidos de sus armas fueron doze o treze dellos a casa del corregidor, y lo prendieron, y mataron a vn alcalde de los ordinarios. Robaron la casa del corregidor, donde hallaron arcabuzes, monrantes, espadas, y rodelas, lanças, y partesanas, y poluora en cantidad. Sacaron el estandarte Real, pregonaron que saliessen todos sopena de la vida, a meterse debaxo de la vandera. Decerrajaron la caxa real, robaron lo que auia dentro, hasta la hazienda de difuntos: lo mismo hizieron por todas las casas de la ciudad, que las saquearon sin dexar en ellas cosa que les fuesse de prouecho: y con la venida de vn soldado, que en aquella coyuntura llegò a Piura, que yua desterrado de Rimac, y se huyó en el camino, publicaron y echaron fama (concertandolo primero con el soldado) que dixesse que Francisco Hernandez Giron venia muy puiante a la ciudad de los Reyes, y que todo el reyno era en su fauor, hasta el Oydor Santillan: que se le auia passado con muchos amigos, y deudos suyos. Sin esto dixo otras mentiras tan grandes y mayores, si mayores podian ser. Con lo qual quedaron los tiranillos mas vfanos, que si fuerã verdades, y ellos señores del Peru. Y porque el soldado dixo, que desseaua yr en busca de Francisco Hernandez Giron, para seruirle, tomaron todos el mismo desseo, y lo pusieron por obra.

Lleuaron al corregidor preso con vna buena cadena de hierro, y otros ocho, ó nueue vezinos, y hombres principales de aquella ciudad en colleras y cadenas, como los que lleuan a galeras. Assi caminaron mas de cinquenta leguas con toda la desuerguença posible, hasta que llegaron a Cassamarca: donde hallaron dos Españoles que viuian de su trabajo, y grangeria, de los quales supieron el estado de Francisco Hernandez Giron, y como yua huyendo, y los Oydores empos del, y q̃ a aquella ora estaua ya el tirano muerto, y consumido. Con las nueuas quedarã del todo perdidos Francisco de Silua, y sus cõpañeros: llorarõ su locura y desatino, acordaron boluerse a la costa para huyrse en algun nauio, si lo pudiessen auer. Soltaron al corregidor, y a los demas presos, bien desacomodados, porque no pudiessen hazerles daño. Y los tiranos que eran mas de cinquenta, se diuidieron en quadrillas pequeñas, de tres, quatro compañeros cada vna: por no ser sentidos por do quiera que passassen.

El corregidor viendose libre, llamò gente con la voz del Rey, prendio algunos dellos, y los hizo quartos. Los Oydores sabiendo las desuerguenças, y atreuimientos de aquellos hõbres, embiarõ vn juez llamado Bernardino Romani, a que los castigasse: El qual prendio, y ahorcò casi todos ellos, algunos echò a galeras. Francisco de Silua, y otros compañeros suyos se fueron a Truxillo, y entraron en el conuento del diuino san Francisco, y tomaron su abito, y con el salieron de aquella ciudad, y fueron a la mar, y se embarcaron en vn nauio, que los sacò fuera de aquel Ymperio, con que escaparon sus vidas.

En estos mismos dias, vino del reyno de Chile vn vezino de la ciudad de Santiago, llamado Gaspar Orense con las nueuas tristes, y lamentables del leuãramiẽto de los Yndios Araucos de aquel Reyno, y la muerte del Gouernador

Pedro de Valdiuia, y delos ſuyos, de q̃ dimos larga cuẽta enellibro ſeptimo dela primera parte de eſtos nueſtros comẽtarios. Las quales nueuas ſintieron muy mucho todos los del Peru, por la alteracion de los Yndios: la qual ſe principio a los poſtretos dias del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, y oy que es caſi el fin del año de mil y ſeyſcientos y onze (quando eſcriuimos eſto) no ſe ha acabado la guerra, antes eſtan aquellos Yndios mas ſoberuios, y pertinaces que a los principios, por las muchas vitorias que han auido, y ciudades que han deſtruydo. Dios nueſtro ſeñor lo remedie como mas a ſu ſeruicio conuenga. Quiça en el libro ſiguiente diremos algo de aquellas hazañas de los Araucos.

SVCESSOS DESGRACIA dos en el vn exercito y en el otro. La muerte de Nuño Mendiola capitan de Franciſco Hernandez, y la de Lope Martin capitan de ſu mageſtad CAP. XI.

BOluiendo a los ſuceſos del Peru dezimos, que Franciſco Heruandez Giron, auiẽdo ſalido de Pachacamac, camina ua muy recatado cõ eſquadron formado, y recogida ſu gente, y bagaje, como hombre temeroſo que ſus contrarios no le ſiguieſſen, y perſiguieſſen haſta acabarle. Mas quando vio que los primeros tres y quátro dias no le ſeguian, y ſupo por ſus eſpias la mucha variedad de opiniones que auia en cada conſulta, que ſus contrarios hazian, y que, lo que los Oydores ordenauan y proueyan, los Generales lo deſmandauan, y deſcomponian, y que en todo auia confuſion, vandos, y diferencias, ſe alentò, y caminò con mas ſeguridad, y menos ſobre ſalto. Mas nõ por eſſo dexaron de ſucederle enojos, y peſadumbres con ſus mayores amigos: que en llegando al valle llamado Huarcu, ahorcò dos ſoldados principales de los ſuyos, no mas de por ſoſpecha que ſe querian huyr, que ya entre ellos no era meneſter otro fiſcal, ſino la ſoſpecha: para matar al mas confiado. Paſſando Franciſco Hernandez mas adelante en ſu jornada, llegò al valle llamado Chincha, abundante de comida, y de todo regalo: donde el capitan Nuño Mendiola le dixo, que ſeria bien que paraſſen alli tres, o quatro dias: para que la gente deſcanſaſſe, y ſe proueyeſſe de lo neceſſario para el camino. Franciſco Hernandez no quiſo admitir el conſejo, y mirando en quien ſe lo daua, le parecio q̃ el Mendiola no auia hecho buen ſemblãte al repudio del conſejo: a lo qual no faltaron otros buenos terceros que dixerõ a Franciſco Hernandez, que Mendiola ſe queria paſſar al Rey. Lo qual creyo el tirano con mucha facilidad, trayendo a la memoria que ſu Alferez Gamboa ſe auia huydo con Diego de Silua pocos dias antes, y que deuio de lleuar recaudos a los Oydores: para aſsigurar la yda de ſu capitan, quando ſe huyeſſe. Sola eſta ſoſpecha baſtò, para q̃ Frãciſco Hernandez mãdaſſe a ſu maeſſe de cãpo, q̃ le quitaſſe las armas y cauallo: y le dexaſſe yr donde quiſieſſe. Mas el maeſſe de eãpo cumplio el mandato, haſta quitarle la vida: y aſsi acabò el pobre capitã Nuño Mendiola, q̃ tal paga le dieron con ſer de los primeros confederados con el tirano. Demas de lo dicho, no dexaron de yrſele algunos ſoldados a Franciſco Hernandez Giron, q̃ fueron a parar con pablo de Meneſes, y le dixeron que Franciſco Hernandez yua muy desbaratado, que ſe le auia huydo mucha gente, que caſi no lleuaua trezientos hombres: lleuando mas de quinientos.

Con eſtas nueuas ſe esforçò Pablo de Meneſes, y conſultò con los ſuyos de dar vna traſnochada en los enemigos, y desbaratarlos: y tiniẽdolo aſsi determinado, yendo ya marchãdo en ſu jornada, aduirtieron en lo que fuera razon que mirarã antes:

antes: que fue ver que no lleuauan Mayz para ſus caualgaduras, ni ſabian de donde auerlo. Entonces ſe ofrecio vn ſoldado de los que ſe auian huydo de Franciſco Hernandez llamado Frãciſco de Cueuas diziendo que el ſabia donde auia mucho Mayz, y trayria quanto fueſſe meneſter. Pablo de Meneſes lo embiò con vna dozena de Yndios, que los truxeſſe cargados de Mayz, El ſoldado hizo ſu viage, y embiò los Yndios con el Mayz, y les dixo que en acabando de comer ſu caualio yria en pos dellos, y quando ſe vio ſolo: en lugar de yrſe a Pablo de Meneſesſe fue a Franciſco Hernandez, y le dio cuenta de los enemigos quantos eran, y como yuã determinados a dar ſobre el la noche venidera: pidiole perdon de auerſele huydo, dixo que entendia que auia ſido permiſion de Dios, para que le dieſſe noticia de la venida de ſus enemigos: porque no le tomaſſen de ſobreſalto. El boluerſe aquel ſoldado a Franciſco Hernãdez fue, porque vno de los de Pablo de Meneſes, hablando en general de los tiranos dixo: que el mejor librado dellos, acabada la guerra, aũque ſe huuieſſen paſſado al Rey auian de yr açotados a galeras. Lo qual oydo por aquel ſoldado acordo boluerſe a ſu capitan, y para merecer perdon le dio cuenta de todo lo que ſabia. Franciſco Hernandez ſe apercibio luego, y eſtuuo toda aquella tarde, y la noche ſiguiente puſto en eſquadrõ, eſperando ſus enemigos. Pablo de Meneſes y Lope Martin y todos los ſuyos, viendo que Franciſco de Cueuas no boluia, ſoſpecharon lo que fue: que ſe auia buelto a Franciſco Hernandez, y auiſadole de como yuan a buſcarle, y que el enemigo ſabiendo quã pocos eran: vendria a buſcarlos. Acordaron retirarſe, mandaron que caminaſſe luego la gẽte a vn pueblo llamado Villacori, que eſtà cinco leguas dedõde ellos eſtauã, que era en el Rio de Yca, y q̃ rreynta de acauallo de los mejores caualios quedaſſen en retaguardia: para dar auiſo de lo que fueſſe meneſter. A eſto ſe ofrecio el capitan Lope Martin de quedar cõ otros tres compañeros, para mirar por los enemigos, y ſeruir de centinela, y corredores: para dar auiſo de lo que fuelle meneſter. Con eſto ſe fue Pablo de Meneſes, y todos los ſuyos le ſiguieron haſta Villacori, y Lope Martin y ſus compañeros ſe ſubieron a vn cerro alto que eſtà ſobre el Rio de Yca: para deſcubrir mejor a los enemigos. Pero ſalioles en contra, porque todo aquel valle riene mucha arboleda, que no dexa ver lo que ay debaxo della. Eſtando aſsi atentos, acertò vn Yndio Cañari de los de Franciſco Hernãdez, a ver a Lope Martin y a ſus tres compañeros, y dio auiſo dello alos ſuyos. Los quales ſalieron por la vna vanda, y por la otra del cerro do eſtaua Lope Martin: para tomarle las eſpaldas: y aſsi lo hizierõ, que Lope Martin y los ſuyos mirando a lexos, no vieron lo que tenian cerca de ſi Pudieron los enemigos hazer bien eſte lance, porque aquel Rio paſſa por debaxo del cerro (donde eſtaua Lope Martin) y ſe entra tan debaxo del, que de lo alto no ſe deſcubre la gente, que por el vn lado y el otro del cerro paſſa: haſta que eſtan en lo alto del. Yo y otros compañeros caminando por aquel camino, ſubimos aquel cerro; para ver como le ſucedio a Lope Martin, y a los ſuyos la deſgracia que luego diremos, y vimos, que auiendole puſto donde le puſieron, no pudieron ver ſubir los enemigos: haſta que les tuuieron ganadas las eſpaldas. Viendole atajados Lope Martin y ſus compañeros, dieron en huyr por vna parte y otra del camino, y aunque hizieron ſus diligencias no pudieron eſcapar los tres dellos, que fueron preſos, y entre ellos Lope Martin: y no le conociendo los enemigos, llegò vn moro berberiſco, que auia ſido de Alõſo de Toro, cuñado de Tomas Vazquez q̃ eran caſados con dos hermanas: y dixo a Alonſo Gõçalez que miraſſe, que era Lope Martin el que lleuauan preſo. Regozijaronſe con la buena nueua del priſionero, y lleuaronſelo a Franciſco Hernadez Giron: mas el no lo quiſo ver, antes acordandole de la muerte de ſu capitan Loça

na,q̃ el Oydor Altamirano mandò ahorcar: Dixo que con toda breuedad lo matassen,y a otro soldado de los que con el preuidieron: que se le auia huydo a Francisco Hernandez, todo se cumplio assi.
A Lope Martin cortaron la cabeça, y la pusieron en la punta de vna lãça, y la lleuaron por trofeo y estandarte a la jornada de Villacori,que luego diremos. Assi acabò el buen Lope Martin,delos primeros conquistadores de aquel Ymperio, que se hallò en la prision de Atahuallpa: y fue vezino de la Ciudad del Cozco.

LOS OYDORES EMBIAN gente en socorro de Pablo de Meneses. Francisco Hernandez rebuelue sobre el: y le da vn brauo alcance. La desgracia da muerte de Miguel Cornejo. La lealtad de vn caualio con su dueño. CAPIT. XII.

YENDO Pablo de Meneses,como atras se dixo, siguiendo a Francisco Hernandez Giron, escriuiò a los Generales del exercito que eran el Oydor Santillan, y el Arçobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa:que porque el enemigo lleuaua mucha gente, y el yua con falta della, le embiassen socorro con toda breuedad: porque pensaua de aquel viage destruyr al tirano. Los Generales cumplieron luego su demanda, que le embiaron masde cien hombres muy biẽ armados,y apercebidos, y entre ellos fueron muchos vezinos delos Reyes,del Cozco, Huamanca, y Arequepa: y con la diligencia que en su camino hizieron,llegaron a Villacori poco antes que Pablo de Meneses entrasse en el: donde se alentaron los vnos,y los otros con verse juntos supieron que el enemigo estaua cinco leguas de alli,y que Lope Martin,y tres cõpañeros con el quedauan por atalayas, y corredores: para auisar de lo que fuesse menester.Con esta nueua se quietaron todos, entendiendo que estauan seguros:pero en la guerra los capitanes, para hazer bien su oficio, no deuen asigurarse aunq̃ estén los enemigos lexos, quanto mas tã cerca: porque no les suceda lo que a los presentes. Francisco Hernandez auiendo sabido de Lope Martin y de sus compañeros,donde, y como estaua Pablo de Meneses, apercibio su gente para yr en pos del a toda diligencia. A lo qual para que saliesse con la vitoria, le ayudò su buena ventura: porque el soldado compañero de Lope Martin, que escapò de los tiranos, con el miedo que les cobrò, se metiò en vn algarrobal;para esconderse y librarse de la muerte: y no pudo yr a dar auiso a Pablo de Meneses, que le fuera de mucha importancia.El qual estaua biẽ descuydado, de pensar que viniessen los enemigos, porque teniendo a Lope Martin,y a sus compañeros por atalayas que los tenia por hombres diligentes,y de todo buen recaudo: dormian descuydados, y sin recelo alguno y sin centinelas. Al amanecer,vn soldado que auia salido del Real, a buscar por aquellas hoyas vn poco de Mayz que le faltaua, sintio ruydo de gente: y mirando en ello vio vna quadrilla de treynta caualios, que Francisco Hernandez embió delante; para dar arma a Pablo de Meneses, y que lo entretuuiessen escaramuçando con los del Rey: hasta que el y todos los suyos llegassen a pelear con ellos. El soldado toco arma, y dio auiso de los que venian. Pablo de Meneses, entendiẽdo que no yua en pos del mas gente, que la que el soldado dezia, no quiso retirarse: antes mandò hazer alto para pelear con los que le seguiã y no quiso creer a los que se lo contradeziã, que le fue de mucho daño: porque dieron lugar a que los enemigos se les acercassen. Estando en esto vierõ asomar por aquellos arenales mas, y mas gente de los enemigos. Entõces mandò Pablo de Meneses que se retirassen a toda priesa,y el quedò en la retaguardia a detener los contrarios.Los quales escaramuçarõ con

con los del Rey donde huuo algunos heridos,y muertos de vna parte y otra,fueron aſsi eſcaramuçando muy gran parte del dia, que los enemigos no los dexauã caminar: en eſto llegò todo el eſquadrõ de Franciſco Hernandez Giron, donde huuo mucha rebuelta y confuſion de gẽte, aſsi de la que huya como de la que ſeguia: que con el poluo y alboroto no ſe conocian vnos a otros. Durò el alcance mas de tres leguas, ſalio herido el capitã Luys de Aualos, y otros cinco o ſeys cõ el, quedaron muertos catorze o quinze, y entre ellos el buen Miguel Cornejo vezino de Arequepa; de los primeros conquiſtadores, a quien Franciſco de Caruajal, Maeſſe de campo de Gonçalo Piçarro,por las obligaciones que le tenia le hizo la amiſtad que atras cõtamos.El qual lleuaua vna celada borgoñona,calada la viſera, y con el mucho poluo de los que huyan y ſeguian, y con el mucho calor q̃ en aquellos valles y ſu region perpetuamente haze, le faltò el aliento: y no acertando a alçat la viſera, por la prieſa y temor delos enemigos ſe ahogò dentro en la celada, que laſtimò a los que le conocian, porque era vn hombre de mucha eſtima,y de mucha bondad: como la vſò cõ Frãciſco de Caruajal y ſu muger y familia,viẽdolos deſamparados en la plaça de Arequepa ſin poſada, ni quiẽ ſe la dieſſe.Los enemigosllamarõ a recoger,porq̃ ſintieron q̃ aunq̃ yuã vitorioſos,yuã perdiendo de ſu gente,porque vieron q̃ mucha della a bueltas delos que huyan ſe les yua al Rey: con lo qual ceſaron de ſu alcance,y a toda prieſa boluieron atras,antes que entre ellos huuieſſe algun motin. Entre los que ſe le huyeron a Franciſco Hernandez aquel dia, fue vn vezino del Cozco llamado Iuã Rodrĩguez de Villalobos, a quien Franciſco Hernandez deſpues de ſu leuantamiento por prendarle, caſo en el Cozco cõ vna cuñada ſuya hermana de ſu muger:pero no le aprouechó al tirano el parentreſco,que con la rebuelta de aquel dia ſe paſſò al vando deſu Mageſtad. Franciſco Hernandez quando lo ſupo, en ſatisfacion de que le huuieſſe negado dixo por deſden y menoſprecio: q̃ votaua atal que le peſaua mas por vna eſpada que le lleuaua, que no por ſu auſencia: y engrandeciendo mas ſu preſunciõ dixo, que todos los que no quiſieſſen ſeguirle, ſe fueſſen libremente a los Oydores, que el les daua libertad: que no queria compañia de hombres forçados,ſino de amigos voluntarios. Pablo de Meneſes,con la prieſſa que los enemigos le dieron, ſe apartò de los ſuyos con otros tres compañeros,y fueron aparar a Chincha: como lo dize el Palentino capitulo treinta y ocho por eſtas palabras.

Viendo Pablo de Meneſas perdida ſu gente, y que yuan huyendo arrienda ſuelta; deſuioſe del camino, y fue por leganos de arena al Rio de Piſco con otros tres, que le ſiguieron, y de alli ſe fue a Chincha. &c.

Haſta aqui es de aquel Autor. Los enemigos a la buelta de ſu alcance, fueron recogiendo quanto por el camino hallaron, que los leales, por alixar ſus cauallos y mulas, auian echado de ſi quanto lleuauan: haſta las capas,y capotes,y las armas: como hazen los nauegantes,quãto temen a negarſe con la tormenta. Tal la lleuauã eſtos capitanes, y ſoldados reales, que en vn punto ſe hallauan poderoſos para deſtruyr,y anular al tirano, y en aquel miſmo punto yuan huyendo del, como acaecio en eſta jornada. Ofreceſeme contar vn caſo que acaecio en ella q̃ porque ſemejantes coſas ſe hallan pocas en el mundo ſe me dara licencia que la diga: que fue la lealtad de vn cauallo q̃ yo conoci. En aquel trance de armas ſe hallò vn caualleto de la parte de ſu Mageſtad, vezino del Cozco, de los primeros conquiſtadores de aquel Ymperio, que ſe dezia Iuã Iulio de Hogeda.El qual entre otros cauallos ſuyos tenia vno vayo de cabos negros; halloſe en el aquel dia del alcance de Villacori: yendo huyẽdo todos arrienda ſuelta (como lo ha dicho el Palentino) Iuan Iulio de Hogeda cayò de ſu cauallo. El qual viendole caydo,

do, aunque yua corriendo entre mas de otras trezientas caualgaduras, parò que no se meneò, hasta que su dueño se leuãtò, y subiò en el, y escapò con la vida por la lealtad del caualio: lo qual se tuuo a mucho por ser cosa tan rara. Otro passo casi al proprio vi yo, que este mismo caballo hizo en la ciudad del Cozco: y fue que acabada esta guerra, exercitandose los caualleros de aquella ciudad en su gineta: que por lo menos auia cada domingo carrera publica. Vn dia de aquellos yendo a correr vn condiçipulo mio mestizo, llamado Pedro de Altamirano hijo de Antonio Altamirano conquistador de los primeros, vio a vna ventana a mano yzquierda de como el yua, vna moça hermosa, que viuia en las casas que fueron de Alonso de Mesa: con cuya vista se oluidò dela carrera que yua a dar; y aunq̃ auia passado del derecho de la ventana, boluiò dos y trés vezes el rostro, a ver la hermosa. A la tercera vez que lo hizo, el caballo viendose ya en el puesto de donde partian a correr, sintiendo que el caballero se rodeaua para apercebirle, y llamarle a la carrera, reboluio con grandissima furia para correr su carrera. El caballero, que tenia mas atencion en mirar la hermosa, que en correr su caballo, salio por el lado derecho del, y cayò en el suelo. El caballo viendole caydo, aunque auia partido con la furia que hemos dicho, y lleuaua puesto su pretal de cascaueles, parò sin menearse a parte alguna. El galan se leuantò del suelo; y subio en su caballo, y corriò su carrera con harto empacho de los presentes. Todo lo qual vi yo dende el corredorcillo de las casas de Garcilasso de la Vega mi señor: y con este segundo hecho del caballo se certificò el primero, para que lo creyesemos los que entonces no lo vimos. Y con esto boluereмos al exercito de los Oydores donde huuo mucha passion, y pesadumbre, y nouedades de cargos, y oficios, como luego se verá.

(4*8)

DEPONEN LOS OYDORES a los dos generales. Francisco Hernandez llega a Nanasca. Vna espia doble le da aviso de muchas nouedades. El tirano haze vn exercito de Negros.

CAP. XIII.

EN el campo de su Magestad entre los dos generales auia mucha contradicion y diuision, tanto que publicamente lo murmurauan, y blasfemauan los capitanes, y soldados de ver huyr el vno delotro en todasocasiones y prouisiones. Sabida la murmuracion por los generales comieron vn dia ambos juntos, por interceſion de muchos hombres principales que truxeron al Licenciado, y Oydor Santillan de dos leguas de alli, que estaua en otro pueblo retirado a parte: y de que comiessen junros y huuiesse amistad entre ellos dize el Palentino capitulo trcinta y nueue, que el campo recibio mucho contento. &c. Luego aquel mismo dia ya tarde llegò la nueua al campo del desbarate, y alcance de Villacori de que se admiraron todos, porque entendiã, segun las nueuas que por horas tenian, que Pablo de Meneses hazia ventaja al enemigo. Los Oydores y capitanes, y los demas consegeros se alteraron mucho dela perdida de Pablo de Meneses, y vieron por esperiencia que la diuision, y contradiciõ delos generales auia causado aquella perdida de la reputacion del exercito Ymperial: que el daño no se deuia estimar en nada, porque en la gente antes ganaron que perdieron, con los que del rirano se le passaron. Pero encarecian mucho como era razon el menoscabo de la reputacion, y autoridad del exerciro real. Por lo qual juntandose todos acordaron de poner por prouision Real a los dos generales: y que Pablo de Meneses hiziese el oficio de Capitan General, y Don Pedro Portocarrero fuesse Maesse de campo.

Lo

Lo qual tambiē se murmurò y blasfemó en todo el cāpo, diziendo que aun ministro que auia perdido vna jornada como aquella, en lugar de le castigar y descomponer, le aumentassen en honra, y prouecho subiēdole de Maesse de campo a General, en lugar de baxarle hasta el menor soldado del campo. Notificaròse las prouisiones del Audiencia a los generales, en los quales huuo alteraciō y no poca: mas ellos se apaziguaron, y passaron por lo proueydo. Mando se que siguiessen al tirano a la ligera con ochocientos hōbres Mas en esto tambien huuo diferencia como en lo passado, demanera que no salieron de aquel puesto en aquellos tres dias primeros: y porque el Licenciado Santillan se boluia a los Reyes, sus parientes y amigos que eran muchos le acompañaron en gran numero: que eran cerca de ciento y cincuenta personas. No faltò entonces vno de sus amigos que le auisó, q̄ no los lleuasse consigo, porque causaria escandalo y dirian sus emulos y contrarios, que caminaua como hombre temeroso dellos: o que pretendia rebelarse, por lo qual el Licenciado Santillan despidio sus parientes y amigos, y les rogò fuessen al exercito a seruir a su Magestad que aquello era lo que conuenia: y assi se fue a la ciudad con no mas compañia que la de sus criados.

En estos dias estaua Francisco Hernandez en Nanasca, sesenta leguas de los Reyes, donde llego sin pesadumbre alguna: porque con la confusion que en el campo de su Magestad auia, le dexaron caminar en paz sin pesadumbre, y para su mayor contento ordenò el enemigo, que vn sargento de los del Rey, que auia sido soldado delos dela enrrada de Diego de Rojas se ofrecio de suyo a yr en abito de Yndio al campo de Francisco Hernandez, y saber lo que en el auia; y boluer con la nueua de todo ello. Los Oydores fiaron del soldado, y le dieron licencia para que hiziesse su viage: El qual lo hizo como espia doble, porque se fue a Frācisco Hernandez, y le dixo, que auia hecho aquel trato doble, por venirse a su exercito: porque en el campo del Rey auia tāta discordia entre los superiores, y tanto descontento entre los soldados, y ninguna gana de pelear, que se entendia por cosa cierta; que se auian de perder todos, y que el queria assigurar su persona, y por tanto se venia a seruirle.

Con esto le dixo que los Oydores estauan tristes y confusos, porque tenia nueuas que la ciudad de San Miguel de Piura se auia reuelado cōtra su Magestad en fauor de Francisco Hernandez Giron, y que del nueuo Reyno venia otro capitan llamado Pedro de Ortua con mucha gente a lo mismo: y que el Reyno de Quito estaua alçado por Francisco Hernandez: de todo lo qual el y toda su gente se holgaron muy mucho, y lo publicaron a pregones, como si fueran grandes verdades. Assi mismo le dixo que los Oydores tenian nueua, que el Mariscal venia de los Charcas con vn exército muy luzido, y poderoso de mas de mil y dozientos hombres: pero esto se callò y mandò a la espia doble, que dixesse que no traya mas de seyscientos hombres: porque los suyos no se acouardassen, y perdiessē el animo. Iunramente con esto se descubrio, que vn Yndio del cāpo delos Oydores traya cartas y recaudos para vn soldado de Francisco Hernandez. Prendieron al Yndio y al soldado, y los ahorcaron a ambos, aun que el soldado nō confesò en dos tormentos que le dieron: pero despues de muerto le hallaron al cuello vna nomina, y dētro vn perdon de los Oydores, para Tomas Vazquez. El perdon publicò luego Francisco Hernādez, añadiendo grandes dadiuas, y mercedes de repartimientos de Yndios, que en nombre de los Oydores prometia a quiē lo matasse a el, y a otros personages de su campo. En este viage antes del rompimiento de Villacori, hizo Francisco Hernandez vna compañia de Negros de mas de ciento y cincuenta, de los esclauos que prendieron, y tomaron en los pueblos, y possessiones, y eredades que saquearon. Despues adelāte siguiēdo su

ſu tirania tuuo Frãciſco Hernandez mas de trezientos ſoldados Etiopes, y para mas honrarlos y darles animo, y atreuimiento hizo dellos exercito formado: dioles vn capitan General que yo conoci, que ſe dezia Maeſſe Iuan, era lindiſsimo oficial de carpinteria: fue eſclauo de Antonio Altamirano ya otras vezes nõbrado. El Maeſſe de campo ſe llamaua Maeſſe Antonio, aquien en la Villacori, rindio las armas vn ſoldado de los muy principales del cãpo del Rey, q̃ yo conocí: pero no es bien que digamos ſu nombre, aunque la fama del Maeſſe de campo que ſe las quitó, llegó haſta Eſpaña, y obligó a vn caualiero q̃ en Yndias auia conocido al ſoldado, y auia ſido ſu amigo a que le embiaſſe vna eſpada, y vna daga muy dorada: pero fue mas por vituperar ſu couardia, que por la amiſtad paſſada; de todo lo qual ſe hablaua muy largamẽte en el Peru deſpues de aquella guerra de Franciſco Hernandez. Sin los oficiales mayores les nombró capitanes, y les mandó que nombraſſen alferecez, y ſargẽtos, y cabos de eſquadra, piſaros y arambotes y que hizieſſen vanderas. Todo lo qual hizieron los negros muy cumplidamente, y de los del campo del Rey ſe huyeron muchos al tirano, viendo a ſus patientes tan honrados, como los traya Franciſco Hernandez: y fueron contra ſus amos en toda la guerra. De eſtos ſoldados ſe ſirui6 el tirano muy largamẽte, que los embiaua con cabos de eſquadra Eſpañoles, a recoger baſtimento: y los Yndios por no padecer las crueldades que con ellos hazian, ſe lo dauan quitandoſelo aſsi proprios, y a ſus mugeres y hijos: de que adelãte ſe cauſó mucha neceſsidad y hambre entre ellos.

EL MARISCAL ELIGE capitanes para ſu exercito. Llega al Cozco. Sale en buſca de Franciſco Hernandez. La deſgraciada muerte del capitan Diego de Almendras. CAP. XIIII.

ENTRE tanto que en el Cozco y en Rimac, y el Villacori ſucedieron las coſas que ſe han referido, el Mariſcal Alonſo de Aluarado que eſtaua en el Reyno y prouincias de los Charcas, no eſtaua ocioſo: antes como atras ſe ha dicho entendia en llamar gente al ſeruicio de ſu Mageſtad, y preuenirſe de picas y arcabuzes, y otras armas, municion de poluora y baſtimento, y caualgaduras para proueer dellas a los ſoldados. Nombrò capitanes y oficiales que le ayudaſſen en las coſas dichas. Eligio por Maeſſe de campo a vn caualiero cuñado ſuyo que ſe dezia Don Martin de Auendaño, y por alferez General a vn valeroſo ſoldado llamado Diego de Porras, y por ſargento mayor a Diego de Villauicencio, que tãbien lo fue del Preſidente Gaſca contra Gõçalo Piçarro. Nombrò por capitanes de caualios dos vezinos de los Charcas, q̃ ſon Pero Hernandez Paniagua y Iuan Ortiz de Carate: y otro caualiero nobiliſsimo de ſangre y condicion, llamado Don Gabriel de Guzman. Eſtos tres fueron capitanes de caualio. Al Licẽciado Gomez Hernandez nombrò por Auditor de ſu campo, y a Iuan de Riba Martin por alguazil mayor. Eligiò ſeys capitanes de infanteria, los tres fueron vezinos, que ſon el Licenciado Polo, Diego de almendras y Martin de Alarcon. Los tres vezinos fueron Hernando Aluarez de Toledo Iuan Ramon y Iuan de Arreynaga. Los quales todos entendieron en hazer ſus oficios con mucha diligencia: demanera: que en muy pocos dias ſe hallò el Mariſcal con cerca de ochocientos hombres, de los quales dize el Palentino lo que ſe ſigue capitulo quarenta y vno.

Hallaronſe ſetecientos y ſeſenta y cinco hombres de la mas buena y luzida gẽte, aſsi de buenos ſoldados armas y ricos veſtidos, y de mucho ſeruicio, que jamas ſe vio en el Peru. Que cierto moſtraron bien baxar de la parte de aquel cerro, que de otro mas rico que el en el mundo no ſe

se tiene noticia. &c. Hasta aqui es del Palentino, el qual lo dize muy bien, porque yo los vi pocos dias despues enel Cozco, é yuã tan btauos, y tã biẽ adereçados, como aquel Autor lo dize. El Mariscal viẽdose tan poderoso de gente y armas, y de lo demas necessario para su exercito, caminò hazia el Cozco. Por el camino le salian al encuentro los soldados, que se jũtauan para seruir a su Mágestad de diez en diez, y de veinte en veinte: como àcertauan a hallarse. Y de Arequepa corriuer passado aquel la ciudad los trabajos referidos, vinieron cerca de quarenta soldados. Sancho Dugarte, y el capitan Martin de Olmos que estauan en la ciudad de la Paz, salieron a recebir al Mariscal con mas de dozientos buenos soldados q̃ auiã recogido: donde huuo mucha salua de arcabuzes de vna parte y otra, y mucho plazer y regozijo, que sintieron de verse juntos, y tan luzidos. El exercito passò adelãte hasta llegar a la juridicion de la grãciudad del Cozco, donde hallò al capitan Iuan de Saauedra con su quadrilla, que aunque pequeña en numero, grande en valor y autoridad, q̃ no passauan de ochẽta y cinco hombres: y entre ellos yuan treze ò catorze vezinos del Cozco, todos de los primeros y segundos conquistadores de aquel Ymperio, los sesenta de caballo, y los demas infantes, con los quales holgò el Mariscal muy mucho: y mas quando supo quienes, y quantos eran los vezinos del Cozco, que huyeron del tirano, y se fueron a los Reyes: a seruir a su Magestad. Con lo qual se alentò mucho el Mariscal, considerando quã desualido andaria Francisco Hernandez Giron, viẽdole desamparado de los que el pensaua tener por suyos, y assi caminò el Mariscal con mas aliento hasta entrar en la ciudad del Cozco con mas de mil y dozientos soldados: los trezientos de caballo, y otros trezientos y cinquenta arcabuzeros, y los quinientos y cincuẽta con picas y alabardas. Entrò cada compañia en forma de esquadron de cinco en hilera, y en la plaça se hizo vn esquadron grande de todos ellos, donde escaramuçarõ infantes y caualleros, y de todos huuo mucha fiesta y regozijo: y los aposentaron en la ciudad. El Obispo del Cozco don Fray Iuã Solano con todo su cabildo salió a recebir al Mariscal, y a su exercito, y les echò su bẽdicion: pero escarmentado de las jornadas que con Diego Centeno anduuo, no quiso seguir la guerra, sino quedarse en su Yglesia rogando a Dios por todos. De la ciudad del Cozco embiò el Mariscal a mandar, que se hiziessen las puentes del Rio Apurimac y Amancay, con determinacion de yr a buscar a Francisco Hernãdez: què no sabia donde estaua, ni que se auia hecho del. En esta coyuntura le llegò auiso del Audiencia cõ el mal sucesso de Pablo de Meneses en Villacori; y como quedaua el tirano en el valle de Nanasca: con lo qual mudó proposito en su viage: que determinó boluer para tras, a atajar a Francisco Hernandez, porque no se le fuesse por la costa adelante hasta Arequepa; y de alli a los Charcas, que fuera causa de mucho daño a toda la tierra: y la guerra se alargara por largo tiempo. Y assi salio del Cozco, auiendo mandado q̃ las puentes hechas se quemassen: porque si el enemigo boluiesse al Cozco, no passasse por ellas; y el fue hazia el Collao, y auiendo caminado catorze, ò quinze leguas por el camino real echò a mano derecha de como yua: para ponerse a la mira de Francisco Hernandez, y ver por dõde salia de Nanasca, para salirle al encuẽtro, y no viniendo nueua del: caminò hazia Parihuanacocha: aunque para llegar alla, auia de passar vn despoblado muy aspero de mas de treinta leguas de travesia. En este camino se le huyeron quatro soldados, y se fueron a Francisco Hernãdez llevaron hurtadas dos buenas mulas, la vna de Gabriel de Pernia, y la otra de Pedro Franco, dos soldados famosos. El Mariscal auiendo sabido cuyas eran las mulas, mandò dar garrote a sus dueños con sospecha de que ellos se las hubiessen dado, de lo qual se alteró el exercito, y blasfemauan del Mariscal por ello, y fue

juz-

juzgado por hecho, y justicia cruel: como lo dize el Palentino capitulo quarenta y vno. Los quatro soldados que se huyerõ, toparon con los corredores de Francisco Hernandez Giron, y se fueron con ellos hasta Nauasca, y en secreto dieron cuenta de la pujança con que el Mariscal yua á buscarle, y que yua camino de Parihuanacocha: mas en publico por no los desanimar, dixeron que traya muy poca gente: empero Francisco Hernandez desengañó a los suyos, como lo dize el Palentino por estas palabras.

Señores no os engañen, que yo os prometo que nos cumple apretar biẽ los puños, que mil hombres tenemos por el lado de abaxo, y mil y dozientos por el de arriba, y con la ayuda de Dios todos seran pocos: que yo espero en el, si bien amigos no me faltan, desbaratellos a todos. Luego mandó aperçebir su gente para la partida, y a ocho de Mayo partió de la Nasca, para los Luchanes por el camino de la sierra, con yntento de tomar a Parinacocha primero que el Mariscal &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez capitulo quarenta y vno. El Mariscal Alõso de Aluarado siguiendo su camino, entrò en el despoblado de Parihuanacocha, donde por la aspereza de la tierra, é inclemencias del Cielo se le murieron mas de setenta caualllos de los mejores, y mas regalados del exercito, que yendo caminãdo, llenandolos de diestro? bien cubiertos con sus mantas, se cayan muertos, sin que los albeytares atinassen a saber q̃ era la causa. Dezian que les faltaua el anhelito, de que todos yuã admirados: y los Yndios lo tomaron por mal agueró. Diego Hernandez en este passo dize lo que se sigue, capitulo quarenta y dos. Llegado q̃ fue el Mariscal á los Chumbibilcas, y hallo prouey do su campo de lo necesario, tomò el despoblado de Parinacocha, que son treynta y dos leguas de sierras, cienegas, nieues, y caminos tan asperos, y malos, y de tantas quebradas, que muchos caballos perecieron de frio por ser en aquella tierra (por entonces) el riñon del inuierno, y se padecio grande hambre &c.

Hasta aqui es de aquel Autor sacado a la letra, como ha sido y será todo lo que alegaremos de los historiadores Españoles. El Mariscal dexò enfermo de fluxo de vientre en Parihuanacocha al capitan Sancho Dugarte, dõde fallecio en pocos dias. Siguiendo su viage el exercito, sus corredores prẽdieron vn corredor de los de Francisco Hernandez, y se lo llenaron al Mariscal, y porque no lo mandasse matar le dixeron, que se auia venido a ellos por seruir a su Magestad, de este prisionero supo el Mariscal, que Francisco Hernandez estaua menos de veynte leguas de aquel puesto. El Mariscal mandó a los suyos, que caminassen con todo recato, porque los enemigos no se arreuellen, a darles alguna trasnochada. Dos jornadas de Parihuanacocha, caminando el exercito Real, dieron vna arma brauissima: y fue que el capitan Diego de Almendras, caminando con el campo, solia apartarse del, a tirar por aquellos campos a los animales brauos, que ay por aquellos desiertos. Topose entre vnas peñas con vn negrio del sargento mayor Villauicencio, q̃ andaua huydo, quisole atar las manos para lleuarselo a su amo. El negro se estuuo quedo por descuydar a Diego de Almendras, y quando lo vio cerca de si, cõ la mecha en la mano, se abaxó al suelo: y le asio de ambas piernas por lo baxo dellas: y cõ la cabeça le rempujó para adelante, y le hizo caer de espaldas y con su propria daga, y espada le dio tãtas heridas, q̃ lo dexò casi muerto: y el negro se huyó y se passò a los paretes, q̃ andauan cõ Frãcisco Hernãdez, y les contò la hazaña q̃ dexaua hecha: de que todos ellos se jactauan, como si cada vno la huuiera hecho. Vn mestizo mocuelo que yua con Diego de Almendras, viendo a su amo caydo en el suelo, y que el negro lo maltrataua, asiolo del por las espaldas cõ desseo de librar a su señor. El qual viendose ya herido de muerte, dixo al moço, que se huyese antes q̃ el negro lo matasse: assi lo hizo y los gritos q̃ fue dando, causaron el arma, y alboroto

que

que hemos dicho. Al capitan Diego de Almendras lleuaron a Parihuanacocha, que no le siruio mas, que de apresurarle la muerte, donde en llegando fallecio luego el pobre caualliero: por querer caçar vn negro ageno, cuya desgracia Yndios, y Españoles tomaron por mal agueiro para su jornada.

EL MARISCAL TIENE auiso del enemigo. Embia gente contra el. Armase vna escaramuça entre los dos bandos. El parecer de todos los del Rey, que no se de batalla al tirano. CAP. XV.

OTRO dia siguiente a la desgracia del capitan Diego de Almendras, el Mariscal Alonso de Alurado, sabiendo que estaua cerca los enemigos, caminó ocho leguas con su exercito, en demanda dellos, porque yua muy a la ligera: que à la partida mandò que nadie lleuasse mas que sus armas, y de comer para tres dias. Caminaron como lo hize el Palentino por vn despoblado muy peruerso de ciẽ cienegas, y nieues: aquella noche durmieron sin algun reparo de tiẽdas, ni toldos: otro dia siguiente anduuo otras ocho leguas, llegò con grande trabajo de la gente a Guallaripa, donde tuuo nueua que Francisco Hernandez auia passado tres dias auia, y que estaua en Chuquiuga quatro leguas de alli, reformando su campo: q̃ por causa del aspero camino, y despoblado auia assi mismo traydole muy fatigado. Luego llegò al Mariscal el Comẽdador Romero, y Garcia de Melo: con mil Yndios de guerra cargados de comida, y algunas picas de la prouincia de Andagua y las. Y tuuose larga relacio de Frãcisco Hernandez, y de como auia dado garrote a Diego de Oribuela (natural de Salamanca) porque venia al campo del Mariscal a seruir a su Magestad.

Hasta aqui es del Palentino. El Mariscal sabiendo que los enemigos estauan tan cerca, con el deseo que lleuaua de verse con ellos, determinò embiar dos capitanes con ciento y cincuenta arcabuzeros escogidos: a que la madrugada siguiente le diessen vna arma, y recogiessen los que se quisiessen passar al seruicio del Rey. Los capitanes y los vezinos que entrauan en consulta, que sabian quan fuerte era el sitio que Francisco Hernandez tenia, se lo contradixeron dandole razones muy bastantes, que no se deuia acometer el enemigo en el fuerte, porq estaua tan seguro que muy al descubierto yua perdido el que le acometiesse, y q̃ no era bien aventurar ciento y cincuenta arcabuzeros los mejores del campo, que perdidos aquellos era perdido todo el exercito. El Mariscal replicó diziẽdo, que el yria con todo el campo a las espaldas dellos, dandoles calor porq̃ el enemigo no les ofendiesse. Y assi resoluramẽte pidio a los capitanes la copia de sus cõpañias, para escoger los cientos y cincuenta arcabuzeros, y mandò que el Maesse de campo, y el capitan Iuan Ramon fuesse con ellos, y llegassen lo mas cerca que pudiessen del enemigo. Los capitanes salieron con los ciento y cincuenta arcabuzeros a las doze de la noche, y el Mariscal salio con todo el campo tres oras despues, y todos caminaron en busca de Francisco Hernandez. El qual sabiendo que tenia tan cerca vn enemigo tan rigueroso, estaua con cuydado de que no le tomasse desapercebido, y assi estaua siempre en esquadron guardados los passos: por donde podian entrarle que no eran mas de dos, que todo lo demas (segun era el fuerte) estauaua muy seguro.

Antes de amanecer llegaron los del Rey donde el enemigo estaua, y procuraron acercarsele lo mas que pudiessen, sin que lo sintiessen los contrarios, que estauan de la otra parte del rio Amancay. Estando assi quietos los descubrió vn Yndio de los de Frãcisco Hernãdez, q̃ dio auiso á su

amo, que los enemigos eſtauan cerca. Franciſco Hernãdez mandò tocar arma à toda prieſſa, y paſò gente donde le conuenia, para ſi le acometieſſen. De la vna parte y de la otra ſe ſaludaron con muchos arcabuzazos ſin ningun daño, porque eſtauã lexos los vnos de los otros. A las nueue del dia aſomò el Mariſcal cõ ſu exercito à viſta de Franciſco Hernandez, y como los ſuyos le vieron, trauarõ la eſcaramuça con los enemigos cõ mas preſunciõ y ſoberuia, que buena milicia. Los enemigos auiendo mirado de eſpacio el ſitio que tenian, auian viſto donde y como ſe auian de poner, ſi ſus contrarios los acometieſſen. En aquel ſitio donde los vnos y los otros eſtauan no ay llano alguno, ſino muchos riſcos y mucha arboleda, peñas grandes, y barrancas altas por donde paſſa el Rio Amancay. Los de Franciſco Hernandez ſe puſierõ derramados, y cubiertos con los arboles. Los del Mariſcal baxaron muy loçanos por vna cueſta abaxo a trauar la eſcaramuça, y llegados a tiro de arcabuz, por ſe ſalarſe mas dixeron quienes eran, y cõmo ſe llamauan.

El Alferez de Iuan Ramon que ſe dezia Gonçalo de Mata, dio grandes bozes poniendoſe cerca de los enemigos y dixo: Yo ſoy Mara, yo ſoy Mara. Vno dellos que eſtaua encubierto, viendole á buen tiro dixo, yo te mato, yo te mato, y le dio vn arcabuzazo en los pechos, y lo derribò muerto en tierra. Lo miſmo les acaecio a otros, que ſin ver quien les ofendia ſe hallaron muertos, y heridos: y aunque el Mariſcal embio gẽte, y capitanes a reforçar la eſcaramuça, y ella durò haſta las tres de la tarde, no ganaron los ſuyos nada en la pelea: porque ſalieron entre muertos y heridos mas de quarenta perſonas de los mas principales, que eſcogieron para dar eſta arma. Entre ellos fue vn caualiero moço de diez y ocho años, que ſe dezia don Felipe Enrriquez hizo mucha laſtima al vn exercito y al otro: Salio herido el capitan Arreynaga. Con rauro daño como en la eſcaramuça recibieron los del Rey, perdieron parte de la brauata que trayan conſigo. Durante la pelea ſe huyeron dos ſoldados de los de Franciſco Hernandez, el vno ſe llamaua Sancho de Vayona, y ſe paſſaron al Mariſcal, y de la parte del Mariſcal ſe paſſò a Franciſco Hernandez aquel ſoldado llamado fulano de Bilbao de quien atras hizimos mencio, que prometio de paſſarſe a Franciſco Hernãdez donde quiera que le vieſſe.

Retirada la gente de la eſcaramuça ſucedio lo que ſeſigue, como lo dize el Palentino capitulo quarenta y quatro por eſtas palabras. El Mariſcal platicò luego con Lorenço de Aldana, Gomez de Aluarado, Diego Maldonado, Gomez de Solis y con otras perſonas principales de ſu campo: lo que ſe deuia hazer. Y moſtró tener gran voluntad de acometer al tirano. Porq̃ Bayona (el ſoldado q̃ ſe paſſò de Franciſco Hernandez) le auia dicho q̃ ſin duda Franciſco Hernãdez huyria. Lo qual referido por el Mariſcal, Lorẽço de Aldana, y Diego Maldonado, le tomaron apartes, y le perſuadieron, a queno dieſſe batalla, rogandole mucho tuuieſſe ſufrimiento, pues tenia tan conocidas ventajas al tirano, aſsi en la gente, como en la opinion, y ſitio tan fuerte como el ſuyo. Y que allende deſto, a el le ſeruian todos los Yndios, y toda la tierra: y que los enemigos no tenian mas de ſu fuerte: y que deſaſſoſſegandolos con Yndios (que por todas partes les dieſſen ſuchaya) los traerian a terminos, q̃ la hambre y neceſsidad, lo conſtriñeria á vna de dos coſas: ò à ſalir huyendo del fuerte (à donde facilmente los desbarataſſe, y el meſmo ſe desharia (ó a que todos, o la mãyor parte de la gente, ſe le paſſaſſe ſin auenturar vn hombre ſolo de los leales, que conſigo traya. Y que eſto lo podia bien hazer, eſtandoſe quedo y holgando, ſolo con tener cuydado de guarda, y de buena vela, ſobre el tirano: principalmente en lo alto de la quebrada, ò punta, que ſalia haſta el Rio: ſobre los dos campos: y que guardando aquel

passo estaua muy mas fuerte y seguro, que no su contrario. Muy bien parecio à muchos de los principales tal parecer, aunque Martin de Robles (aquien ya el Mariscal auia encomendado la compañia de Diego de Almendras) con otros algunos, insistiã en que se diesse batalla. Empero Lorenço de Aldana insistio tanto en esto, que el Mariscal le prometio, y dio su palabra, de no les dar batalla. Y assi con este presupuesto, despachò luego para el campo, que los Oydores auian hecho: pidiendo algunos tiros pequeños de artilleria, y arcabuzeros, con intento de ojear dela punta de aquella quebrada los enemigos; para necesitarlos a salir de su fuerte y fatigarlos de tal manera, que se rindiessen: ò le viniessen a las manos.

Hasta aqui es del Palentino, donde muestra biẽ la mucha gana q̃ el Mariscal tenia de dar batalla al tirano, y la ninguna que los suyos tenian de que la diesse, y las buenas razones que para ello le alegaron: las quales no se guardaron, y assi se perdio todo, como luego veremos.

IVAN DE PIEDRAHITA da vn arma al campo del Mariscal. Rodrigo de Pineda se passa al Rey persuade a dar la batalla. Las contradiciones que sobre ello huuo. La determinacion del Mariscal para darla, CAPIT. XVI.

VEnida la noche Iuan de Piedrahita salio con tres dozenas de arcabuzeros, a dar arma a los del Mariscal, y porque estauan diuididos la dio en tres o quatro partes, sin hazer otro efecto alguno de importancia, y los del Mariscal aunque le respondieron con los arcabuzes, porq̃ viesse que no dormian, no hizieron caso del, y assi al amanecer se boluio Piedrahita à los suyos, sin auer ganado cosa alguna, mas que auer dado ocasion y lugar, à q̃ Rodrigo de Pineda vezino del Cozco, capitan de caualloz que era de Francisco Hernãdez se huyesse al Mariscal, cõ acha que de yr a reforçar las armas, que Piedrahita andaua dando en diuersas partes. Rodrigo de Pineda como lo dize el Palẽtino en el mismo capitulo alegado, hablò lo que se sigue.

Llegado que fue dixo al Mariscal, y le certificò que muchos y la mayor parte de los de Francisco Hernandez se passarian, sino fuesse por la mucha guarda q̃ tenian. Y ansi mismo que aquella noche huyria, y que el rio se podia facilmente vadear. Luego el Mariscal llamò a consulta los vezinos y capitanes, y venidos el Mariscal propuso lo que Rodrigo de Pineda le auia dicho. Por lo qual dixo q̃ estaua determinado de acometer al enemigo, dando algunas razones para ello. Muchos de la consulta las repugnaron dando causas bastantes que no conuenia acometerle por ninguna manera en su fuerte. Viendo el Mariscal la contradicio de los principales, dixo a Rodrigo Pineda, que propusiesse alli ante todos lo que ael le auia dicho, y lo que sentia de Francisco Hernandez y de su campo, y lo que creya que Francisco Hernandez queria hazer y la gente que tenia. Rodrigo Pineda dixo que la gente que Francisco Hernandez tenia seria hasta trezietos y ochẽta hombres, entre ellos dozientos y veinte arcabuzeros, y estos desprouey dos: y algunos contra su voluntad, y que tenia mas de mil caualgaduras. Y que lo que de Francisco Hernandez entendia era, q̃ sino se le daua batalla huyria aquella noche, por no tener comida, y tener la gente atemorizada, y que si se huyesse, y le quisiessen seguir haria mucho daño a los que le siguiessen por la grande aspereza de la tierra y malos caminos: de que resultaria gran daño en el Reyno. Y que la gente podia facilmente vadear el rio, para passar a darle la batalla. El Mariscal dixo luego q̃ el queria aquel dia acometerle, por euitar no se le huyesse, como á los Oydores, y porq̃ no hiziesse mas daño de lo hecho: pues no le podia seguir despues

ſin mucho daño. A lo qual le tornaron á replicar diziendo, que les parecia que eſtando Franciſco Hernández en el fuerte en que eſtaua era mas acertado dexarle huyr, porque huyendo ſe desbarataria a menos daño, y ſin auenturar vn ſolo ſoldado. Empero no ſatisfaziendo eſto al Mariſcal dixo q̃ no era coſa acertada, ni cumplia con la obligacion que el tenia, y que mucho menos cõuenia a la honra de tantos caualleros, y buenos ſoldados como alli eſtauan, que Franciſco Hernandez anduuieſſe con la gente que tenia, deſaſoſſegando e inquietando el Reyno, y robandole. Y que no obſtante qualquier inconuiniente, el eſtaua diſpueſto y determinado darle batalla. Con eſto ſe ſalieron deſcontẽtos muchos de los principales capitanes del cãpo, del toldo del Mariſcal donde la conſulta ſe hazia. Y al ſalir dixo Gomez de Aluarado muy deſabrido: Vamos pues ya, que bien ſe que tengo de morir. Haſta aqui es del Palentino ſacado a la letra. Salidos de aquella conſulta, boluieron los vezinos del Cozco, y delos Charcas, que por todos eran mas de treinta; y entre ellos Lorenço de Aldana, Iuã de Saauedra, Diego Maldonado, Gomez Aluarado, Pero Hernández Paniagua, el licenciado Polo, Iuan Ortiz de Carate, Alõſo de Loayſa, el Fator Iuan de Salas, Martin de Meneſes, Garcia de Melo, Iuan de Berrio, Anton Ruyz de Gueuara, Gonçalo de Soto, Diego de Truxillo, que todos eran de los ganadores del Peru: los quales hablaron a parte al Mariſcal Alõſo de Aluarado, y le ſuplicaron diziendo, ſe reportaſſe en la determinacion de la batalla, miraſſe que el ſitio del enemigo era fortiſsimo, y que el ſuyo no lo era menos, para aſsigurarſe del contrario; que aduirtieſſe que el miſmo Rodrigo de Pineda dezia que Franciſco Hernandez carecia de baſtimiento, por lo qual la hambre los auia de echar del fuerte dentro de tres dias: que eſperaſſe aquellos ſi quiera, que conforme a las ocaſiones ſe podian aconſejar mejor: que al enemigo tenian delante, que quando huyeſſe no auia de yr bolando por los ayres, ſino por tierra como ellos ſiguiendole, y que con mandar a los Yndios que les cortaſſen los caminos, pues eran tan dificultoſos, los atajauan para que no ſe fueſſen: y que acometer al enemigo en lugar tan fuerte (demas de auenturar a perder el juego pues en las batallas no auia coſa cierta ni ſegura) era embiar ſus capitanes y ſoldados al maradero, para que el enemigo los degollaſſe todos con ſus arcabuzes. Que miraſſe bien las ventajas que a ſu enemigo tenia, pues le ſobraua lo que al cõtrario le faltaua de baſtimento, de ſeruicio de Yndios y de todo lo demas neceſſario para eſtarſe quedos: y que la vitoria ſe deuia alcançar ſin daño de los ſuyos, principalmente teniendo al contrario tan ſugero, y rendido como eſtaua: que no era bien auenturar a perder lo que tenian tã ganado. El Mariſcal (no acordandoſe de que en aquel miſmo Rio como atras ſe dixo, perdio otra batalla ſemejante a eſta) reſpondio con colera, diziendo que el lo tenia bien mirado todo, y que ſu officio le obligaua a ello, que no era razon ni decente a la reputacion ſuya, y de todos ellos que aquellos tiranillos anduulieſſen tan desſuergonçados, dandoles arma cada noche, con que lo tenian muy enojado, y que el eſtaua determinado darles batalla aquel dia, que atrueque de que le mataſſen trezientos hombres, los queria tener hechos quartos antes que el Sol ſe puſieſſe: que no le hablaſſen mas en eſcuſar, y prohibir la batalla, ſino que ſe fueſſen luego apreſtarſe para ella, que ſe lo mandaua como ſu capitan General, ſopena de darlos por traydores.

Con eſta reſolucion ſe acabò la conſulta; y los vezinos ſalieron della bien enfadados, y algunos dellos dixeron, que como los ſoldados no eran ſus hijos, parientes, ni amigos, ni les coſtaua nada, los queria poner al terrero, para que el enemigo los mataſſe: y que la deſgracia, y deſdicha dellos les auia dado capitan

General

General tan apaſsionado, y melancolico, que la vitoria que tenia en las manos (ſin propoſito alguno y ſin neceſsidad q̃ le forçaſſe) ſe la queria dar al enemigo acoſta de todos ellos. Sin eſto dixeron otras muchas coſas, pronoſticando ſu mal y daño, como ſucedio dẽtro de ſeys horas. Con la deſeſperacion dicha ſe apercibieron para la batalla los vezinos, capitanes y ſoldados mas bien conſiderados. otros huuo que les pareceia, que lleuariã a los enemigos en las vñas, pues no llegauan aquatrozientos hombres, ni atreziẽtos y cincuenta, y ellos paſſauan de mill y dozientos: pero no mirauan el ſitio del enemigo, ni las dificultades que auian de paſſar para acometerle, y llegar a vencerle: que era vn rio caudaloſo, y tantos andenes, y eſtrechuras, y malos paſſos, como el enemigo tenia por delante en ſu defenſa. Por las quales dificultades, los de acaualloſe la parte del Mariſcal eran inutiles, porque no podian, ni auia por donde acometer al enemigo, que los arcabuzes eran los que auian de hazer el hecho, y los enemigos los trayã muchos y muy buenos, y ellos eran grandes tiradores, que preſumian matar paxaros con vna pelota, y entre ellos auia algunos meſtizos, particularmẽte vn fulano Granado de tierra de Mexico, que era maeſtro de todos ellos, para enſeñarles a tirar demãpueſto, o ſobre braço, o como quiera que ſe hallaſſen. Sin eſto auia ſoſpecha, y caſi certidumbre, que Franciſco Hernandez echaua alguna manera de toſigo en la poluora que hazia, porque los cirujanos dezian, que las heridas de arcabuz (como no fueſſen mortales) ſanauan cõ mas facilidad, y en menos tiẽpo q̃ las q̃ haziã las otras armas, como lança, o eſpada, pica, o parteſana. Pero que las q̃ los enemigos preſentes hazian con arcabuzes erã incurables por pequeñaa que fueſſen las heridas: y que aquello lo cauſaua la maldad y toſigo de la poluora. Con todas eſtas dificultades ſalieron á la batalla, que a muchos dellos coſtò la vida.

EL MARISCAL ORDENA ſu gente para dar la batalla. Franciſco Hernandez haze lo miſmo para defenderſe. Los lances que huuo en la pelea. La muerte de muchos hõbres Principales, CAPIT. XVII.

POCO antes de medio dia era quãdo el Mariſcal mãdò tocar arma, y auiendo ſe recogido toda la gente a ſus compañias, mandò al capitan Martin de Robles, que con la ſuya de arcabuzeros, paſſando el rio ſe puſieſſe a la parte ſiniestra del enemigo, para acometerle por aquella vanda: y a los capitanes Martin de Olmos, y Iuan Ramon les mandò, q̃ aſsi meſmo paſſando el rio ſe puſieſſen a la mano derecha del contrario, para acometerle juntamente con Martin de Robles, y a los vnos y a los otros mandò q̃ no acometieſſen ſino a la par, y que fueſſe quando oyeſſen vna trompeta, que les daua por ſeñal para la arremetida. Dioles eſta orden por que el enemigo acometido por dos partes ſe diuirtieſſe a la vna vanda y a la otra, para defenderſe y tuuieſſe menos fuerça para ofenderles. Demas deſto mandó que la demas infanteria, y los caualloſ todos baxaſſen por vna ſenda muy eſtrecha, que no auia otro camino para baxar al rio, y q̃ auiẽdo lo paſſado armaſſen ſu eſcuadron en vn llano pequeño, que eſtaua cerca de los enemigos: y de alli los acometieſſen a toda furia, cõ eſta ordẽ ſalierõ todos a la batalla, Franciſco Hernandez Giron, q̃ de ſu pueſto miraua el orden que ſus enemigos lleuauã, que pareceia le auian de acometer por tres partes, dixo a los ſuyos: Ea ſeñores, que oy nos conuiene veneer ò morir: porque los enemigoa vienen ya abuſcarnos con mucha furia. Vn ſoldado platico y de mucha eſperiencia, que Frãciſco Hernãdez, y los ſuyos llamauan el Coronel Villalua, por eſforçar a ſu

general y a los demas sus compañeros q̃ le parecio que estauan algo tibios les dixo, como lo refiere el Palentino. Que no tuuiesse temor alguno, porque el Mariscal por ninguna via podia traer orden, y q̃ al passar del Rio forçosamente se auiã de desbaratar, y que por esto y por la aspereza de la tierra se auia de quebrar su orden, quanto mas que ellos venian por diuersas partes repartidos, y que el fuerte donde estauan era tal q̃ podia muy biẽ esperar, ofender, y defender aunque fuesse a diez mil hombres: y que todos se perderian, si le acometiessen. Con esto que dixo Villalua Francisco Hernandez y toda su gente se regozijò &c. Lo que el Coronel Villalua dixo sucedio sin faltar punto. Francisco Hernandez puso parte de sus arcabuzeros, y todos los piqueros en vn anden en forma de esquadron, y por capitanes a Iuan de Piedrahira, y a Sotelo para que tuuiessen cuydado de acudir a la defensa, diuididos, o ambos juntos como viessen la necesidad. Otra gran vãda demas de cien arcabuzeros puso derramados de quatro en quatro, y de seys en seys por los andenes y peñascales, barrancas y arboledas q̃ auia a la orilla del Rio: porque no auia sitio para formar esquadron, y los enemigos auian de venir tuertos de vno en vno, y les podian tirar de mampuesto sin ser ofendidos, como ello passó. Martin de Robles cõ su compañia de arcabuzeros passò el Rio: E imaginãdose vencedor, segun estimaua en poco al enemigo (porque no participasse otro alguno de la honra de la vitoria) le acometio con tãta priessa, que aun no aguardò a que todos sus soldados passaßen el Rio: sino que empeçò la batalla con los que lo auian passado, y el agua a los que yuan por ella, les daua a la cinta y a los pechos, y a muchos que no se apercibieron, les mojò la poluora en los frascos: los mas diligentes la lleuauan en las manos, alçandolas sobre la cabeça con los arcabuzes juntamente. El capitan Piedrahira y sus compañeros viendo yr a Martin de Robles tan apriesa, y tan sin orden, le salieron al encuentro con grãde animo, y le dieron vna muy buena rociada de arcabuzes, y le mararõ muchos soldados: de manera que el capitan y los suyos huyerõ hasta boluer a passar el Rio y Piedrahita se boluiò a su primer puesto. A este punto llegauan cerca del fuerte de Piedrahita los capitanes Martin de Olmos y Iuan Ramon, los quales viendo que Martin de Robles no auia hecho nada con su arremetida, quisieron ellos ganar lo que el otro auia perdido, y assi arremetieron a los enemigos con mucha furia; mas ellos que estauã virorioßos del lãce passado, los recibieron con otra grã rociada de arcabuzes, y aunque la pelea durò algun rato, al fin huuo la victoria el capitan Iuan de Piedrahira, que los hizo retirar hasta el Rio con muerte, y heridas de muchos dellos y algunos bolvieron a passar el rio viendo quan mal los trataua el enemigo. El capitan Iuan de Piedrahira muy vsano de sus dos buenos lances, se boluió a su puesto para acudir de alli a donde le conuiniesse. Entretãto que al Mariscal le sucedieron estas dos desgracias; por no querer Martin de Robles esperar el sonido de la rrõpera ni guardar el orden que se le auia dado; los demas capitanes y soldados reales baxaron al Rio, y procuraron passarlo aunque con mucho trabajo: porq̃ estaua por alli el agua mas honda que por las otras partes, y les mojaua a los infantes los arcabuzes y la poluora, y los piqueros perdian sus picas. Los arcabuzeros de Francisco Hernandez, que como atras diximos estauã derramados por los andenes, barrancas, y peñascales del Rio: viendo q̃ sus enemigos lo passauan con tanto trabajo, les salierõ al encuẽtro y los recibieron con sus arcabuzes, y mararõ muchos dellos dentro en el mismo Rio, q̃ no los dexaron passar: porque les tirauã de mãpuesto, y les dauã cõ las pelotas dõde querian; fueron muchos los muertos y heridos en aquel passo, y en el llano que yuan a tomar para plantar su esquadrõ, que no los dexaron poner en efecto. Los hom-

hombres principales que alli murieron, fueron Iuan de Saauedra, y el Sargento mayor Villauicencio, Gomez de Aluarado, el capitan Hernando Aluarez de Toledo, don Gauriel de Guzman, Diego de Villoa, Francisco de Barrientos vezino del Cozco, y Simon Pinto Alferez: todos estos fueron muertos. Salieron heridos el capitan Martin de Robles, y el capitan Martin de Ajancon, y Gonçalo Siluestre de quien atras hemos hecho larga mencion, el qual perdio en aquel lance vn caualllo que le mataron, por el qual dos dias antes le daua Martin de Robles (aquien el Presidente como atras diximos, dio quarenta mil pesos de renta) doze mil ducados: y el no lo quiso vender por hallarse en la batalla en vn buen caballo. Este passo referimos en el libro no. no capitulo diez y seys desta primera parte destos Comentarios, y nó nombramos a los susodichos, y aora se ofrecio poner aqui sus nombres. Gonçalo Siluestre, con vna pierna quebrada que su caballo se la quebrò al caer en el suelo, se escapò de la batalla, porque vn Yndio suyo que traya otro caballo no tan bueno, le socorrio con el, y le ayudò a subir, y fue con el hasta Huamanca: y le siruio en toda esta guerra hasta el fin della como proprio hijo. Sin los principales que hemos nombrado, que mataron y hirieron los enemigos, mataron mas de otros setenta soldados famosos, que no llegaron a golpe de espada ni de pica. Estos lá ces fueron los mas notables, q̃ en aquel rompimiento de la batalla sucedieron, q̃ todo lo demas fue desorden y confusion, demanera que mucha parte de los soldados del Mariscal no quisieron passar el Rio, a pelear con los enemigos de miedo de sus arcabuzes: porque en hecho de verdad desde la escaramuça que tuuieron el primer dia, que se vieron los dos exercitos, quedaron amedrentados los del Mariscal de los arcabuzes contrarios: y aquel miedo les durò siempre hasta que se perdieron. Vn soldado que se dezia fulano Perales se passò a los del Mariscal, y les pidio vn arcabuz cargado, para tirar a Francisco Hernandez, diziendo que le conocia bien, y sabia de que color andaua vestido: y auiendose lo dado, tirò y matò a Iuan Alonso de Badaxoz, creyendo que era Francisco Hernandez, porque estaua vestido del mismo color, y le semejaua en la disposicion de la persona. Loose en publico de auerlo muerto, y despues quando se reconocio la victoria por Francisco Hernandez, se boluio a el diziendo q̃ le auian rendido: mas no tardó mucho en pagar su traycion, q̃ pocos dias dèspues estando Perales en el Cozco con su Maestre de campo el Licenciado Diego de Aluarado, Francisco Hernandez auiendo sabido, que Perales se auia loado de auerlo muerto, escriuio al Licenciado Aluarado que lo ahorcasse: y assi se hizo, que yo le vi ahorcado en la picota de aquella ciudad. Boluiendo a la batalla dezimos, que viendo el capitan Iuan de Piedrahita la desorden, confusiõ y temor, que en el cãpo del Mariscal andaua, mandò que los suyos le siguiessen a priesa, y con los arcabuzeros que pudierõ seguirle, que fueron menos de cincuenta salio corriendo de su fuerte cantando victoria, y disparando sus arcabuzes donde quiera que auia junta de veinte ò treinta hombres, y mas y menos, y todos se le rendian hasta darle las armas y la poluora, q̃ era lo que los enemigos mas auian menester: y desta manera rindiò mas de trezientos hombres: y los boluiò consigo, y los rendidos no osauã apartarse del, porq̃ otros de los enemigos no los maltratassen.

FRANCISCO HERNANdez alcança victoria. El Mariscal y los suyos huyẽ de la batalla. Muchos dellos matã a los Yndios por los caminos. Cap. XVIII.

EL Mariscal dõ Alonso de Aluarado viendo que muchos de los suyos no acudian a la batalla, ni querian passar el Rio, lo boluio el a passar con desseo de recogerlos, y traerlos a la pelea;

Empero quanto el mas lo procuraua cõ vozes y gritos, tanto menos le obedecia, y tanto mas huyan del enemigo, que era el capitan Iuan de Piedrahita, que yua en los alcances empos dellos. Algunos amigos del Mariſcal le dixeron, que no ſe fatigaſſe por recogerlos: que gente que empeçaua a huyr del enemigo, nũca jamas boluia a la batalla, ſino ſe ofrecia nueuo accidente, o nueuo focotro.

Con eſto ſe alexò el Mariſcal, y le ſiguieron los que pudieron, y los demás huyeron, por diuerſas partes, donde les parecia tener mejor guarida. Vnos fueron a Arequepa, otros a los Chareas, otros al Pueblo nueuo, otros, a Huamãca, otros fueron por la coſta, a juntarſe cõ el exercito de ſu Mageſtad, donde eſtauan los Oydores. Los menos fueron al Cozco, que no fueron mas de ſiete ſoldados, de los quales daremos cuenta adelante.

Por aquellos caminos tantos y tan largos mataron los Yndios muchos Eſpañoles, de los que yuan huyendo, que como yuan ſin armas ofenſiuas, pudieron matarlos ſin que hizieſſen defenſa alguna. Mataron entre ellos a vn hijo de don Pedro de Aluarado, aquel gran caualliero que fue al Peru con ochocientos hombres de guerra, de quien dimos larga cuẽta en ſu lugar. Llamauaſe el hijo don Diego de Aluarado, que yo conoci, hijo digno de tal padre: cuya muerte tan deſgraciada cauſó mucha laſtima a todos los que conoclan a ſu padre. Atreuieronſe los Yndios a hazer eſta inſolencia y maldad, porque los miniſtros del campo del Mariſcal (no nombremos a nadie en particular) teniendo la vitoria por ſuya, deſeando que no ſe eſcapaſſe alguno de los tiranos, mandaron a los Yndios, que maraſſen por los caminos todos los que huyeſſen: y aſsi lo hizieron, q̃ fueron mas de ochenta los muertos. Los que murieron en la batalla, y en la eſcaramuça del primer dia fueron mas de ciento y veynte, y de los que quedaron heridos que (ſegun el Palentino) fueron docientos y ochenta, murieron otros quarenta por mala cura, y falta de cirujanos, medicinas, y regalos: que en todo huuo mucha mala ventura. De manera que fueron los muertos de la parte del Mariſcal cerca de dozientos y cincuenta hombres, y de los tiranos no murieron mas que diez y ſiete. Robaron, como lo dize aquel autor, el campo mas rico que jamas huuo en el Peru, a cauſa q̃ el Mariſcal metio en la batalla cien vezinos de los ricos, y principales de los de arriba, y muchos ſoldados que auian gaſtado a ſeys, y ſiete mil peſos, y otros a quatro, y a tres y a dos mil.

Al principio deſta batalla mandò Frãciſco Hernandez a ſu Sargento mayor Antonio Carrillo, que con otros ocho o nueue de caualllo guardaſſen vn portillo por donde temia ſe huyrian algunos de los ſuyos: porque eſtaua algo lexos de la batalla. Andando la furia della mas encendida, llegò a ellos Albertos de Otduña, Alferez general de Franciſco Hernandez con el eſtandarte arraſtrando, y les dixo q̃ huyeſſen, q̃ ya ſu general era muerto, y ſu campo deſtruydo: con lo qual huyeron todos, y caminaron aquella noche ocho, o nueue leguas: otro dia ſupieron de los Yndios que el Mariſcal era el vencido, y Franciſco Hernandez vencedor. Con eſta nueua boluieron a ſu real con harta verguença de ſu flaqueza: aunque dixeron que auian ydo en alcance de muchos del Mariſcal que huyan por aquellas ſierras. Empero bien ſe entendio que ellos eran los huydos: y Franciſco Hernandez por abonarlos dixo, que el les auia mandado que rindieſſen, y boluieſſen a los que por aquella parte huyeſſen. Auida la victoria por Franciſco Hernandez, ſu Maeſſe de campo Aluarado, aunque en la batalla no ſe moſtró en nada Maeſſe de cãpo, ni aun ſoldado de los menores, quiſo con la vitoria moſtrarſe bra uo: y hazañoſo: que trayendo los ſuyos preſo vn caualiero de Camora, que llamauan el comendador Romero, que quatro dias antes llegò al campo del Mariſcal con mil Yndios cargados de baſti-

men-

mento, como atras diximos: Sabiendo el Maeſſe de campo que lo trayan, embiò a ſu miniſtro Alonſo Gonzales (miniſtro de tales hazañas) con orden, que antes q̃ entraſſe en el real lo mataſſe: porque ſabia que Franciſco Hernandez le auia de perdonar, ſi intercedieſſen por el. El verdugo cruel lo hizo como le le mandò: Luego truxeron otro priſionero ante Franciſco Hernandez llamado Pero Hernandez el Leal; que por auerlo ſido tanto en el ſeruicio de ſu Mageſtad mereccio eſte renombre: porque ſirulo con muchas veras en toda la guerra de Gonçalo Piçarro y fue vno de los que fueron con el capitã Iuan Vazquez Coronado, vezino de Mexico à deſcubrir las ſiete ciudades; de la qual entrada dimos cuenta en nueſtra hiſtoria de la Florida: y en aquella jornada ſiruio como muy buẽ ſoldado, y deſpues como ſe ha dicho en la de Gõçalo Piçarro y en la preſente contra Franciſco Hernãdez Giron en el exercito del Mariſcal. Tambien le dieron el apellido Leal por diferenciarle de otros que ſe llamaua Pero Hernandez: como Pero Hernandez el de la entrada, de quien poco ha hezimos mencion, que le llamaron aſsi, por auerydo à la entrada de Muſu con Diego de Rojas, de quien arrás ſe dio larga cuenta. A eſte Pero Hernandez el Leal dize el Palentino q̃ era ſaſtre, y que Franciſco Hernãdez deſpues de auerle perdonado, por yntercesſion de Chriſtoual de Funes vezino de Huamãca, le dio vna mala reprehenſion, llamãdole de vellaco ſaſtre vil y baxo, y que ſiendo tal auia alçado vandera como de taberna en el Cozco en nõbre de ſu Mageſtad. Todo lo qual fue relacion falſa que dieron al autor: porque yo conoci à Pero Hernández el Leal, que todo el tiempo que eſtuuo en el Peru fue hueſped de mi padre, poſaua en ſu caſa y comia, y cenaua a ſu meſa: porque antes de paſſar a las Yndias fue criado muy familiar de la yluſtriſsima, y excelẽtiſsima caſa de Feria: de la qual por la miſericordia diuina decendia mi padre de hijo ſegũdo della: y porque Pero Hernandez auia ſido criado della, y vaſſallo de aquellos ſeñores, natural de Oliua de Valencia, le hazia mi padre la honra y el traro que ſi fuera ſu proprio hermano; y Pero Hernãdez ſe tratàua como hõbre noble y muy honrado, que ſiempre le conoci vno, dos caualios: y me acuerdo que vno dellos ſe llamaua Paxarillo, por la ligereza de ſu correr: y con el cauallo me acaecio deſpues de la guerra de Franciſco Hernandez vn caſo eſtraño; en que nueſtro Señor por ſu miſericordia me libró de la muerte: A eſte hombre tal dize el Palentino que era ſaſtre. No puedo creer ſino que el que le dio la relacion deuia de conocer otro del miſmo nombre con oficio de ſaſtre, y añadio que alçó vandera en el Cozco contra Franciſco Hernandez. No paſſò aſsi; porque en todo aquel tiempo de eſta guerra yo no ſali de aquella ciudad, y Pero Hernandez como lo he dicho poda ua en caſa de mi padre; y ſi algo huuiera de vandera, ò de otra coſa lo ſupiera yo como qualquiera otro, y mejor que el Autor. Pero cierto que no huuo nada de aquello. El muchacho de quien dimos cuenta en el libro ſegundo capitulo veinte y cinco, de la primera parte deſtos comentarios, aquien yo puſe la yerua medicinal en el ojo q̃ tenia enfermo para perderlo; era hijo deſte buen ſoldado; y naciò en caſa de mi padre: y oy que es año de mil y ſeyſcièros y onze, viue en Oliua de Valencia tierra de ſu padre, y ſe llama Martin Leal: y el excelentiſsimo Duque de Feria, y el yluſtriſsimo Marques de Villanueua de Barca Rota ſe ocupa en ſu ſeruicio, que quando han meneſter adeſtrar caualios ó comprarlos, le embian a buſcarlos, porque ſaliò muy buen hombre de à cauallo de la ginera que es la ſilla cõ que ſe ganò aquella nueſtra tierra &c.

Pero Hernandez el Leal, quando ſupo el leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron en los Antis, donde trataua y contrataua en la yerua llamada Cuca, y adminiſtraua vna grueſa hazienda de ſu Mageſtad llamada Tunu, que en aquel diſtrito tiene dela dicha yerua, ſe fue de alli

allí al campo del Mariſcal, donde anduuo como leal ſeruidor del Rey, haſta que le prẽdierõ en la batalla de Chuquynca, y lo preſentaron a Franciſco Hernandez Giron por priſionero de calidad, por ſu lealtad y muchos ſeruicios hechos a la Mageſtad Ymperial. Franciſco Hernãdez porque era enemigo de leales, mandò q̃ le matallen luego: y aſsi lo leuaron al cãpo para matarle. El verdugo le mãdó hincarſe de rodillas, y le puſo la ſoga al peſcueço para darle garrote. A eſte tiempo hablò vn ſoldado al verdugo preguntandole cierta coſa. El verdugo para reſponderle boluio el roſtro a el, y ſe puſo de eſpaldas a Pero Hernandez el Leal: El qual viendole ocupado con el ſoldado, y que no le miraua, ſe atreuio a leuantarſe, y aũ que era hombre mayor echó á correr con tanta ligereza, que no le alcançara vn caualio: porque no yua en ello menos que la vida. Aſsi llegò donde eſtaua Frãciſco Hernandez, y ſe echò a ſus pies abraçandole las piernas, ſuplicãdole huuieſſe miſericordia del. Lo miſmo hizieron todos los que ſe hallaron preſentes, que vno de llos fue Chriſtoual de Funes, vezino de Huamanca: Y entre otras coſas le dixerõ q̃ ya el triſte auia tragado la muerte, pues traya la ſoga al peſcueço. Franciſco Hernandez, por dar contento a tantos, lo perdonò aunque contra ſu voluntad. Eſto paſſò como lo hemos dicho: y en caſa de mi padre (deſpues en ſana paz) ſe refirio vez y vezes, vnas en preſencia de Pero Hernandez el Leal, y otras en auſencia, y adelante diremos como ſe huyò del tirano, y ſe fue al Rey.

EL ESCANDALO QVE la perdida del Mariſcal cauſò en el campo de ſu Mageſtad. Las prouiſiones que los Oydores hizierõ para remedio del daño. La diſcordia que entre ellos huuo ſobre yr, ò no yr con el exercito Real.

La huyda de vn capitã del tirano alos del Rey.

Cap. XIX.

DE la miſma manera que ſucedio el hecho de la batalla de Chuquinca, que Antonio Carrillo Sargẽto mayor de Frãciſco Hernandez, y Alberros de Orduña ſu Alferez general huyeron, porque ſe dixo a vozes que Franciſco Hernãdez era muerto en la batalla, y luego a poco rato ſalio por vencedor della: Ni mas ni menos llegò al campo de ſu Mageſtad la nueua del ſuceſſo de aquel rompimiento, que algunos Eſpañoles que eſtauan en la comarca, teniendo nueua por los Yndios que Franciſco Hernandez era vencido y muerto, lo eſcriuieron a los Oydores a toda diligencia, pidiendo albricias por la buena nueua que les embiaua mas porq̃ no ſe dieſſen las albricias de balde, llegò muy ayna la fama verdadera de la perdida del Mariſcal, y de todos los ſuyos, la qual cauſò grandiſsimo alboroto, y eſcandalo en el exercito de ſu Mageſtad: tanto que (ſin dar cauſa ni tazon para ello) eſcriue el Palentino, capitulo quarenta y ſeys, que conſultaron entre los tres Oydores de matar al Licenciado, y Oydor Santillan, o prenderlo y embiarlo á Eſpaña, y que no ſe efetuo por la cõtradicion del Doctor Satauia: como ſi el Licẽciado Sãtillan huuieta cauſado la perdida de aquella batalla. Y no ay que eſpãtarnos deſto, porque la victoria de Franciſco Hernandez Giron fue tan en contra de la ymaginacion, y eſperãça de todos los hombres praticos del Peru, que todos ſoſpecharon y aun creyeron, que los ſuyos auian vendido al Mariſcal: é imaginauan en los q̃ pudieran auerlo hecho, y en eſta imaginacion eſtuuieron tã firmes y certificados, como que huuiera ſido reuelacion de algun Angel, haſta que vieron muchos de los ſoſpechados, que huyendo de la batalla, fueron a parar al campo de ſu Mageſtad: y los mas dellos yuan heridos y muy mal tratados. Con lo qual ſe acreditarõ en ſu lealtad, y deſengañaron a los ſoſpechoſos,

chofos, que no auia fido trayció ſino deſ uentura de todos ellos. Aplacado el alboroto, mandaron los Oydores que Antonio de Quiñones vezino del Cozco fueſſe con ſeſenta arcabuzeros a la ciudad de Huamanca, a ſocorrer y amparar los que por aquella via vinieſſen huyendo delos perdidoſos de la batalla: y también para que la ciudad tuuieſſe quié la defendieſſe, ſi Francisco Hernandez embiaſſe gente a ella, que era cierto la auia de embiar para que le lleuaran algunas coſas de las muchas, que auia meneſter para ſocorrer ſu gente. Y es aſsi q̃ poco deſpues dela batalla. Francisco Hernãdez embiò a ſu capitan Iuan Cobo a la dicha ciudad, para que le lleuara algun ſocorro de medicinas para los heridos y enfermos, mas luã Cobo ſabiendo que Antonio de Quiñoñes yua ſobre el, ſe retirò de Huamanca ſin auer hecho coſa alguna en ella. En eſte tiempo llegaron dos cartas de diuerſas partes a manos de los Oydores, caſi en vna miſma ora: la vna del Mariſcal don Alonſo de Aluarado en que ſe quexaua de ſu mala fortuna, y de ſu gente, qué no le huuieſſe querido obedecer, ni guardar el orden que les auia dado para la batalla como ello paſſò en hecho de verdad. La otra carta era de Lorenço de Aldana en la qual eſcriue en muy poças palabras todo el ſucceſſo de la batalla, y como ſe dio contra toda la opinion de todos los principales del campo, que ſegun lo eſcriue el Palentino capitulo quarenta y ſiete, es la que ſe ſigue ſacada a la letra.

El Lunes paſſado eſcreui à vueſa Señoria, y dixe lo que ſoſpechaua y temia. Y acabado de deſpachar entrò Luzifer en el Mariſcal, y luego ſe determinó de dar la batalla à Francisco Hernandez en el fuerte en que eſtaua, contra el parecer y opinion de todos, y mas de la mia: y no obſtante todo eſto lo hizo de manera, que Francisco Hernandez de ſu fuerte nos desbaratò, y matò mucha gente, y harto principal en ella: la cantidad no ſabre dezir, porq̃ como era en ſu miſmo fuerte, y ſe retirò el Mariſcal, no ſe pudo entender. El ſalio herido, y no por pelear ni por animar ſu gente. &c. Haſta aqui es del Palentino.

Con la certificacion de la perdida del Mariſcal ordenaron los Oydores, que el campo marchaſſe, y ſiguieſſe a Francisco Hernandez Giron, y que la audiẽcia fueſſe con el exercito, como lo dize el Palentino por eſtas palabras. Aſsi por le dar mayor autoridad, como porque la gẽte no murmuraſſe de que ellos ſe quedauã holgãdo. Y tratado eſto en ſu acuerdo huuo contradicion por el Licenciado Altamirano, diziendo que el audiencia no podia ſalir fuera, porque ſu Mageſtad los mandaua reſidir en Lima. Y que ſin expreſſo mandamiento no podian ſalir, ni tan poco valdria lo que el audiencia fuera de la ciudad mandaſſe. E inſiſtiendo el Doctor Sarauia ſobre que el audiencia auia de ſalir, dixo el Licenciado Altamirano, q̃ por alguna via el no ſaldria, porq̃ el Rey no le auia mãdado venir a pelear, ſino à aſentarſe en los eſtrados, y ſentenciar los proceſſos y cauſas que huuieſſe. El Doctor Sarauia dixo que le ſuſpenderia del oficio, ſino yua con el campo, y mandaria a los officiales Reales no le pagaſſen ſalario alguno. Y aſsi ſe les notificò, aũque deſpues vino cedula de ſu Mageſtad para que ſe le pagaſſe.

Haſta aqui es de Diego Hernandez Palentino. Con las dificultades dichas determinaron, que los tres Oydores, el Doctor Sarauia, el Licenciado Santillan, y el Licenciado Mercado fueſſen con el exercito Real, y q̃ el Licẽciado Altamirano, pues ſe daua por rendido a las armas, y q̃ no queria ſino guerra ciuil, mandarõ que quedaſſe en la ciudad delos Reyes por juſticia mayor della: y a Diego de Mora vezino de Truxillo, que vino como ſe ha dicho cõ vna buena cõpañia de arcabuzeros dexarõ por corregidor de aquella ciudad, y ſu cõpaña dieron a otro capitan llamado Pedro de Carare. Ordenado todo eſto, y lo que conuenia a la guarda de la mar, caminò el exercito Real haſta Huamanca. En aquel viage ſe les vino vn ſol-

dado

dado famoso que se dezia Iuan Chacon, que auian preso los tiranos en la rota de Villacori: alqual por ser tan buen soldado Francisco Hernãdez Giron, por obligarle a que fuesse su amigo, le auia dado vna compañia de arcabuzeros: pero Iuã Chacon, siẽdo leal seruidor de su Magestad trauaua en secreto con otros amigos suyos, de matar al tirano: y como entonces no se vsaua otra lealtad, sino vender se vnos a otros, dierõ noticia dello a Frãcisco Hernandez, lo qual supo Iuan Chacon, y antes que le preuniessen, se huyò á vista de Francisco Hernandez, y de todos los suyos: y en el camino corrio mucho peligro de su vida, porque como los Yndios tenian mandato de arras, que matassen todos los que se huyessen: tomando lo ellos sin distincion de leales a traydores, apretaron malamente a Iuan Chacon, y le mataran sino fuera por vn arcabuz que lleuó, con que los oxeaua alexos: pero con todo esso llegò herido al campo de su Magestad, donde dio cuenta de todo lo que Francisco Hernandez pensaua hazer, con que los Oydores, y todo su exercito recibieron mucho contẽto, y assi caminaron hasta Huamanca: donde los dexaremos por dezir lo que Francisco Hernandez hizo en aquellos mismos dias.

LO QVE FRANCISCO Hernandez hizo despues de la batalla. Embia ministros a diuersas partes del Reyno a saquear las ciudades. La plata que en el Cozco robaron a dos vezinos della. CAPITVLO XX.

FRãcisco Hernandez Girõ estuuo mas de quarenta dias en el sitio donde venciò aquella batalla, assi por gozar de la gloria que sentia de verse en el, como por la necessidad de los muchos heridos que quedaron de los del Rey. A los quales regalaua, y acariciaua todo lo mas q̃ podia, por hazerlos amigos: y assi ganò a muchos dellos, que le siguieron hasta el fin dessu jornada. En aquel tiempo proueyó, que su Maesse de Campo Aluarado fuesse al Cozco en alcance de los que huuiessen huydo hazia alla. Proueyó assi mismo que su sargento mayor Antonio Carrillo (porque perdiesse algo dela mucha melancolia que traya, por auer huydo de la batalla de Chuquinca) Fuesse à la ciudad dela Paz, a Chucuito, a Potocsi y a la ciudad dela Plata, y corriesse todas aquellas prouincias, recogiendo la gẽte armas y caualios, que hallasse. Particularmẽte le embiò a que recogiesse la plata y oro, y mucho vino escondido, que vn soldado de los del Mariscal, llamado Francisco Bolonia le dixo que sabia donde todo aquello quedaua escondido. A lo qual fue Antonio Carrillo cõ veinte soldados, y lleuó consigo a Francisco Bolonia, y de los veynte soldados que fuerõ con el, no fueron mas de dos de los prendados de Francisco Heruandez, que todos los demas eran de los del Mariscal, por lo qual se sospechò en publico, y se murmurò en secreto, que Francisco Hernandez emblaua su sargento mayor, a q̃ lo maltratassen, y no a cosa de prouecho suyo: como ello sucedio, segun veremos adelante. Assi mismo proueyò Francisco Hernandez que su capitã Iuan de Piedrahita fuesse a la ciudad de Arequepa, a recoger la gente armas y caualios que hallasse. Y para este viage le nombró y dio titulo de Maesse de campo del exercito dela libertad que assi llamaua Francisco Hernandez al suyo: Y a su Maesse de cãpo Aluarado le dio nombre de teniente general. Con estos titulos mejoró a estos dos ministros suyos, para que con mas soberuia, y vana gloria hiziessen lo que despues hizieron.

El teniente general Licenciado Aluarado fue al Cozco en alcance de los que huyeron de la baralla de Chuquinca, y vn dia antes que entrasse en la ciudad llegaron siete soldados de los del Mariscal,

y vno

y vno dellos que yua por cabo, se dezia Iuan de Cardona, los quales dieron auiso de la perdida del Mariscal, de que toda la ciudad se dolio muy mucho: porque nunca se imaginò, que tal vitoria pudiera alcançar vn hombre, que venia tan roto y perdido como Francisco Hernãdez. Acordaron huyrse todos, antes que el tirano los matasse. Francisco Rodriguez de Villafuerte, que entonces era alcalde ordinario, recogio la gente que en la ciudad auia, que con los siete soldados huydos apenas llegauã a numero de quarẽta, y todos fueron camino del Collao. Vnos pararon a hazer noche, legua y media de la ciudad, y el alcalde fue vno dellos, otros passaron adelante tres y quatro leguas, y fueron los mejor librados: porque el buen Iuan de Cardona, viendo que el alcalde paraua tan cerca dela ciudad, en pudiendo escabullirse, huyò dellos, y llegò al Cozco a media noche, y dio cuenta al Licenciado Aluarado, como Villafuerte y otros veynte cõ el que dauan legua y media de alli. El Licenciado mandó, que luego a la ora saliesse el verdugo general Alonso Gonçalez por capitan de ottos veynte soldados, y fuesse a prender a Villafuerte: en lo qual puso tan buena diligencia Alonso Gonçalez, que otro dia a las ocho los tenia a todos en el Cozco, entregados a su teniente general. El qual hizo ademanes de matar a Frãcisco de Villafuerte, y a algunos de los suyos, pero no hallando culpa, los perdonò por interession de los suegros, y amigos de Francisco Hernandez Girõ. Entre otras maldades que por orden y mandado dessu capitan general hizo el Licenciado Aluarado en la ciudad del Cozco, fue despojar y robar las campanas de la Yglesia Chatredal, y de los moneste-rios de aquella ciudad. Que al conuento de Nuestra Señora de las Mercedes de dos campanas que tenia, le quitò la vna, y al conuento del diuino Santo Domingo hizo lo mismo, y fueron las mayores que tenian: Al conuento del Seraficò San Francisco no quitó ninguna, porque no tenia mas de vna, y esto fue a ruego de los Religiosos que tambien la queria lleuar. A la Chatredal, de cinco campanas quitó las dos, y las lleuara todas cinco, sino acudiera el Obispo con su clerezia a defenderlas con descomuniones, y maldiciones. Y estas de la Chatredal estauan bẽditas de mano del Obispo, y tenia olio y crisma, y eran muy grandes. De todas las quatro campanas hizo seys tiros de artilleria, y el vno dellos rebentò, quando los ptouaron: y al mayor dellos pusieron en la fundicion vnas letras, que deziã, libertas, que este fue el apellido de aquella tirania. Estos tiros como hechos de metal, que fue dedicado y cõsagrado al seruicio diuino, no hizieron daño en persona alguna, segun adelãte veremos. Con esta maldad, hizo aquel teniente general otros muchos sacos, y robos de la hazienda de los vezinos que se huyeron, y de otros que murieron en la batalla de Chuquinca, q̃ tenian fama de ricos, porque no eran tan gastadores (como otros que auia en aquella ciudad) y se sabia q̃ tenian guardadas muchas barras de Plata. Con su buena diligencia, y amenazas descubrio el Licenciado Aluarado por via de los Yndios dos hoyos, que Alonso de Mesa tenia en vn ottezuelo de su casa, y de cada vno dellos sacò sesenta barras de plata, tan grandes que passaua cada vna de attezientos ducados de valor. Yo las vi sacar, q̃ como la casa de Alõso de Mesa estaua caile en medio de la d̃ mi padre, me passé aella ala grita q̃ auia cõ las barras de plata. Pocos dias despues truxeron de los Yndios del capitan Iuan de Saauedra ciento y cincuenta carneros de aquella tierra, cargados con trezientas barras de Plata, todas del mismo ramaño, y precio que las primeras. Sospechose entonces, que no auer querido salir Iuan de Saauedra dela ciudad del Cozco la noche del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, como se lo rogaron mi padre, y sus compañeros, auia sido por guardar, y poner en cobro aquella cantidad de Plata, y por mucho guardar

dar no guardò nada, pues la perdiò y la vida por ella. Eſtas dos partidas, ſegun el precio comun de las barras de aquel tiempo, montarõ ciento y veynte y ſeys mil dueados caſtellanos, de atrezientos y ſeſenta y cinco marauedis: Y aunque el Palentino dize que entró a la parte de la perdida Diego Ortiz de Guzmã, vezino de aquella ciudad, yo no lo ſupe mas que de los dos referidos.

EL ROBO QVE ANTONIO Carrillo hizo y ſu muerte. Los ſucceſſos de Piedrahita en Arequepa. La victoria que alcançò por las diſcordias que en ella huuo.

CAP. XXI.

NO anduuo menos brauo (ſi le durara mas la vida) el ſargento mayor Antonio Carrillo, que fue a ſaquear el Pueblo Nueuo, y las demas ciudades del diſtrito Collaſuyu, que en la ciudad de la Paz, en muy pocos dias, ſacò de los Caciques de aquella junidicion, de los triburos que deuiã a ſus amos, y de otras coſas vna ſuma increyble, como lo dize el Palentino por eſtas palabras, capitulo quarenta y nueue. Prẽdió Antonio Carrillo los mayordomos de los vezinos, y todos los Caciques, y tuuolos preſos poniendoles grandes temores haſta que dieron todas las haziendas, y rributos de ſus amos. Y anſi deſto como de muchos hoyos de barras de plata, que ſacò del moneſterio de Señor San Franciſco, y de otras partes anſi dentro de la ciudad, como de fuera, en termino de cinco dias q̃. alli eſtuuo, auia recogido, y robado mas de quinientos mil caſtellanos en oro, y plata; vino, y otras coſas. &c.

Haſta aqui es de aquel Autor. Todo lo qual ſe hizo por orden, y auiſo de Fráciſco Boloña, que ſabia bien aquellos ſecretos; y paſſarà adelante el robo, y ſacò ſino que el miſmo denunciador, acuſado de ſu conciencia, y por perſuacion de Iuã Bazquez, corregidor de Chuculu lo reſtituyò a ſus dueños: con que el y otros amigos ſuyos mataron al pobre Antonio Carrillo a eſtocadas, y cuchilladas q̃ le dieron dentro en ſu apoſento, y reduxeron aquella ciudad al ſeruicio de ſu Mageſtad, como antes eſtaua: aſsi acabó el triſte Antonio Carrillo. Al Maeſſe de cãpo de Franciſco Hernandez Giron, que diximos que era Iuan de Piedrahira, le fue mẽjor en la ciudad de Arequepa, que a ſu ſargento mayor Antonio Carrillo: por la diſcordia que huuo entre el corregidor de Arequepa, y el capitan Gomez de Solis, aquien los Oydores embiaron a ella por general, para ſeguir por aquella parte la guerra contra Franciſco Hernandez Giron, delo qual ſe enfadò el corregidor muy mucho; porque le hizieſſen ſuperior ſobre el, teniendoſe por ſoldado mas pratico para la guerra, que Gomez de Solis: como lo refiere Diego Hernandez capitulo cincuenta y vno por eſtas palabras. Partido que fue Gomez de Solis del campo de ſu Mageſtad, lleuando ſus prouiſiones y por ſu Alferez a Vicencio de Monte, antes que llegaſſe a la ciudad ſe tuuo auiſo de ſu venida, y apercibiéronſe muchos para le ſalir a recebir. Empero el corregidor Gonçalo de Torres lo eſtorbó, moſtrando tener reſabio de aquel prouey miento: Diziendo que los Oydores jamas acertauan a proueer coſa alguna. Y anſi miſmo publicaua, q̃ Gomez de Solis no era capaz para tal cargo como ſe le auia dado; y que eſtando el por corregidor en aquella ciudad, no ſe deuia proueer otra perſona de todo el Reyno: Por lo qual moſtrando en publico ſu paſsion, no quiſo, ni conſintio que le ſalieſſen a recebir. &c.

Haſta aqui es de Diego Hernandez. Eſtando en eſtas paſsiones; y vandos los de Arequepa tuuieron nueua de la yda de Iuan de Piedrahira, y que lleuaua mas de ciento y cincuẽta hombres, y que mas

de

de los ciento eran arcabuzeros de los famosos de Francisco Hernandez. Por lo qual se recogierõ todos en la Yglesia mayor, lleuando sus mugeres y hijos, y los muebles de sus casas, y la cercaron toda enderredor de vna pared alta, porque el enemigo no les entrasse, y pusieron los pocos arcabuzeros que tenian a la boca de dos calles, por donde los enemigos podian entrar a para que los ofendiessen dende las puertas, y ventanas sin que los viessen: Pero como en tierra donde ay passion y vandos no aya cosa segura. Tuuo Piedrahita aulso dela emboscada que le tenian armada, y torciendo su camino entrõ por otra calle, hasta ponerse en la casa Episcopal cerca de la Iglesia, donde huuo alguna pelea pero de poco momẽto. Entonces vino a ellos de parte de Piedrahita vn Religioso Dominico, y les dixo, que Piedrahita no queria romper cõ ellos, sino que huuiesse paz y amistad, y que los soldados de vna parte y otra que dassen libres, para yrse a seruir al Rey ó a Francisco Hernandez; y que le diessen las armas que les sobrassen: Gomez de Solis no quiso aceptar este partido, por parecerle infamia entregar las armas al enemigo; aunque fuessen de las que les sobrassen: pero otro dia acepto el partido, y aun rogando, porque aquella noche le quemarõ vnas casas que alli renia (aunque el era vezino de los Charcas) y otras principales de la ciudad: y aunque auia treguas puestas por tres dias los tiranos las quebrantaron: porque tuuieron auiso que se aulan huydo algunos de los de Gomez de Solis, y que los que quedauan, no querian pelear. Con esto se desuergonçaron tanto, que salieron a combatir el fuerte. Gomez de Solis, y los vezinos que con el estauan, viendo que no aula quien peleasse, se huyerõ como mejor pudieron, y dexaron a Piedrahita toda la hazienda, que aulan recogido para guardalla, la qual tomaron los enemigos y se boluieron ricos, y prosperos en busca de su capitan general, Francisco Hernandez Giron: y aunque en el camino se le huyeron a Piedrahita mas de veynte soldados, que de los del Mariscal lleuaua cõsigo, no se le diõ nada: por la buena presa de mucho oro, plata, joyas, y preseas, armas, y caballos, que en lugar de los huydos le quedaua, y no hizo caso dellos por que eran de los rendidos.

Francisco Hernandez Giron, que lo dexamos en el fin de la batalla de Chuchinca, estuuo en el cerca de mes y medio por los muchos heridos que de parte del Mariscal quedarõn. Al cabo deste largo tiempo, caminõ con ellos como mejor pudo hasta el valle de Anahuailla con enojo, que lleuaua de los Yndios de las prouincias de los Chancas, por la mucha pesadumbre q̃ en la batalla de Chuquinca le dieron, q̃ se atreuieron a pelear con los suyos, y les catgaron de mucha cantidad de piedras con las hondas, y descalabraron algunos de los de Francisco Hernandez. Por lo qual, luego que llegó á aquellas prouincias, mandó a sus soldados si negros como blãcos, que saqueassen los pueblos, y los quemassen, y talassen los campos, y hiziessen todo el mal y daño que pudiessen. De Antahuailla enbió por Doña Mencia su muger, y por la de Tomas Vazquez, a las quales hizierõ los soldados solene recebimiento: y a la muger de Francisco Hernandez llamauã muy desuergonçadamẽte, como lo dize el Palentino, Reyna del Peru. Estuuierõ pocos dias en la prouincia de Antahuailla, contentaronse con auerse satisfecho del enojo, que contra aquellos Yndios se tenian. Caminarõ hazia el Cozco, porque supieron que el exercito real caminaua en busca dellos; passarõ los dos rios Amãcai y Apurimac. Viendo Francisco Hernandez los passos tan dificultosos que ay por aquel camino, ta dispuestos para los defender, y resistir a los que contra el fuessen Dezia muchas vezes, que sino huuiera emblado a su Maestre de campo Iuã de Piedrahita con la gente escogida, que lleuõ, que esperara, y aun diera la batalla á los Oydores en algun passo fuerte de aquellos. Caminando Francisco Hernãdez

dez vn dia de aquellos, se arrequieron seys soldados principales de los del Mariscal, á huyrse á vista de todos los contrarios, llevauan caualgaduras escogidas, y sus arcabuzes, y todo buen recaudo para ellos. Salieron con su pretension, porque Francisco Hernandez no quiso que fuessen en pos dellos porque no se huyessen todos: contentose con que no fuessen mas de seys, los que le negauan: que al principio de la repudia temio que la huyda era de mucha mas gente, pues se hazia tan al descubierto, y con tanto arreuimiento. Aquellos seys soldados llegaron al campo de su Magestad, y dieron auiso de como Francisco Hernandez yua al Cozco, y que proseguia passar adelãte al Collao. Los Oydores con la nueua mandaron, q̃ el exercito caminasse con diligencia y recato, y assi caminaron, aunque por las diferencias y pasiones, que entre los superiores, y ministros principales auia, se cumplia mal, y tarde lo que al seruicio de su Magestad conuenia.

FRANCISCO HERNANdez huye de entrar en el Cozco. Lleua su muger consigo.

CAP. XXII.

FRANCISCO Hernandez con todo su exercito passò el rio de Apurimac por la puente, y dexò en guarda della vn soldado llamado fulano de Valderrauano, con otros veynte en su cõpañia. Dos dias despues no fiãdo del Valderrauano, embió a Iuan Gauilan, y que Valderrauano, se boluiesse donde Francisco Hernandez estaua. Iuan Gauilan quedo guardando la puente, y dos dias despues vio asomar corredores del exercito de su Magestad; y sin aguardar a ver que gente era, quanta, y como venia, que mó la puente, y se retirò a toda priesa, dõde estaua el capitan general. Al qual segun lo dize el Palentino le pesò mucho, que la huuiesse quemado, y que por ello tratò asperamente de palabra a Iuan Gauilan. &c. No se que razon tuuiesse para ello, porque no auiendo de boluer a passar por la puente, pues se yua retirando, no auia hecho mal Iuan Gauilan en quemarla, antes auia hecho bien en dar pesadumbre, y trabajo a sus contrarios, para auerla de hazer, y passar por ella. Francisco Hernãdez passò al valle de Yucay por gozar, aunque pocos dias, de los deleytes y regalos de aquel valle ameno. Su exercito caminò hasta vna legua cerca del Cozco, de alli rodeo a mano yzquierda de como yua, por no entrar en aquella ciudad: porque de sus adiuinos, hechizeros, astrologos, y pronosticadores (que dio mucho en tratar con ellos) estaua Francisco Hernandez persuadido, a que no entrasse en ella porque por sus hechizerias sabian, que el postrero que della salielle a dar batalla, auia de ser vencido; para lo qual dauan exemplos de capitanes assi Yndios en sus tiempos, como Españoles en los suyos, que auian sido vencidos: pero no dezian los que auian sido vencedores, como lo pudieramos dezir, si importara algo. En confirmacion de lo qual escriue Diego Hernandez (capitulo treynta y dos, y quarenta y cinco) y en ellos nõbra quatro Españoles, y vna morisca que eran tenidos por hechizeros y nigromanticos, y que dauan a entender que tenian vn familiar, que les descubria lo que passaua en el campo de su Magestad, y lo que se trataua, y comunicaua en el campo de Francisco Hernandez: con lo qual dize que no osauan los suyos tratar de huyrse, ni de otra cosa en perjuyzio del tirano: porque el diablo no se lo reuelasse. Yo vi vna carta suya, que se la escriuio a Iuan de Piedrahita quando auia de yr á Arequepa, como atras se ha dicho, y se la embiò al Cozco. En que le dezia vuesa merced no saldra desa ciudad tal dia de la semana, sino tal dia: porque el nombre Iuan no se ha de escreuir con y, sino con o. Y a este tono dezia otras

cosas

cosas en la cuenta, de que no me acuerdo para poderlas escreuir. Solo puedo affirmar, que publicamente era notado de embaydor, y embustero. Y este mismo trato y contrato (como paga cierta de los tales) le hizo perderse mas ayna, como adelante veremos.

Los mismos de Francisco Hernandez Giron, que sabian estos tratos, y conciertos que con los hechizeros tenia dezian vnos con otros, que porque no se valia de la hechizeria, y pronosticos de los Yndios de aquella tierra, pues tenian fama de grandes maestros en aquellas diabolicas artes? respondian, que su General no hazia caso de las hechizerias de los Yndios, porque las mas dellas eran niñerias, antes que tratos ni contratos con el Demonio. Y en parte tenian razon segun dixímos de algunas dellas en la primera parte de estos Comentarios, libro quarto, capitulo diez y seys, sobre el mal aguero ò bueno que tan de veras tomauan en el palpitar de los ojos, a cuya semejança diremos otra adiuinacion que sacauan del zumbar de los oydos, que lo apuntamos en el dicho capitulo, y lo diremos aora: y danos autoridad a ello el confessionario catolico, que por mandado de vn sinodo, que en aquel Ymperio huuo, se hizo.

El qual entre otras aduertencias que da a los confessores dize, que aquellos Yndios tienen supersticiones en la vista, y en los oydos. La que tenian en los oydos es la que se sigue, que yo la vi hazer a alguno dellos: y era que zumbando el oydo derecho, dezian que algun pariente, ó amigo hablaua bien del, y para saber quiẽ era el tal amigo (tomandolo en la imaginacion) abalhauan con el anhelito la mano derecha, y tan presto como la apartauan de la boca, la ponian sobre el oydo: y no cessando el zumbido, tomauan en su imaginacion otro amigo, y hazian lo mismo que con el primero, y assi con otros, y otros hasta que cessaua el zumbido y del postrer amigo con quien cessaua el zumbido, certificauan que aquel amigo era el que dezia bien del.

Lo mismo encontra, tenian del zumbido del oydo siniestro, que dezian que algun enemigo hablaua mal del, y para saber quien era, hazian en el dicho oydo las mismas niñerias que en el passado, hasta que cessaua de zumbear: y al postrero con quien cessaua, tenian que auia sido el maldiziente, y se confirmaua en su enemistad, si auian tenido alguna passion.

Por ser estas hechizerias y otras, que aquellos Yndios tuuieron tan de reyr, dezian los amigos de Francisco Hernandez, que no hizo caso dellas, para valerse de aquellos hechizeros.

El tirano siguiendo su camino, alcançó su exercito en vn llano, que está a las espaldas de la fortaleza del Cozco, donde dize el Palentino que le fue a visitar Francisco Rodriguez de Villa fuerte alcalde ordinario de aquella ciudad, aquiẽ dixo Francisco Hernandez grandes maldades de los vezinos del Cozco; y les hizo muchos fieros, que los auia de matar y destruyr: porque no fueron con el en su tirania, y todo fue mentir, y querer hazer culpados a los que no quisieron seguirle. De alli siguio su camino con su exercito por cima de la ciudad del Cozco al Oriente della; como se lo mandaron sus hechizeros, lleuò consigo su muger a pesar de sus suegros, que les dixo, que no queria dexarla en poder de sus enemigos, para que se vengassen en ella, de lo que el pudiesse auer les ofendido. Y assi passò hasta el valle de Orcos cinco leguas de la Ciudad, donde lo dexaremos por dezir lo que vn hijo de este caualiero Francisco Rodriguez de Villafuerte a hecho conmigo en España, sin auernos visto, mas de communicarnos por nuestras cartas.

Es su hijo segundo, vino a España a estudiar, viue en Salamanca años ha, donde florece en todas ciencias, llamase dõ Feliciano Rodriguez de Villafuerte, nombre bien apropriado con su gra-

lano ingenio. Este año de seyscientos y onze al principio del me hizo merced de vn retablo pequeño, tan hancho y largo como vn medio pliego de papel: lleno de reliquias santas, cada vna con su titulo, y entre ellas vn poco del lignum crucis, todo cubierto cõ vna vidriera, y guarnecido de madera por todas las quatro partes, muy bien labrada, y dorada a las maraui llas, que ay bien que mirar en el. Con el relicario me embio dos reloxes hechos de su mano, vno de sol, como los ordinarios en su aguja al norte, y su sompara ver por ella las oras del dia. El otro relox es de luna galanamente obrado, en toda perfecion de la astrologia, cõ su mouimiento circular repartido en veinte y nueue partes, que son los dias de la luna. Tiene la figura de la misma luna con su creciente, y menguante, conjuncion y llena: todo lo qual se ve muy claro en el mouiento circular, que tiene hecho, para que Por el le mueuan. Tiene su sombra para ver por ella las oras dela noche, poniendola conforme a la edad de la luna. Tiene otras cosas que por no saber dallas a entender, las dexo de escriuir. Todo lo qual es hecho por sus proprias manos sin ayuda agena, assi lo que es material, como lo que es de ciencia; y que ha dado bien que admirar a los hombres curiosos, que han visto lo vno y lo otro; e yo me he llenado de vana gloria, de ver que vn hombre nacido en mi tierra, y en mi ciudad haga obras tan galanas, y tan ingeniosas que admiren a muchos de los de aca: lo qual es prueua del galano ingenio, y mucha abilidad que los naturales del Peru, assi mestizos como criollos tienen, para todas ciencias, y artes como atras lo dexamos apuntado con la autoridad de nuestro preceptor y maestro el Licenciado Iuan de Cuellar Canonigo que fue de la santa Iglesia del Cozco, que leyò gramatica en aquella ciudad, aun que breue tiempo. Sea Dios nuestro Señor loado por todo amen. Y con tanto nos bolueremos al Peru, a dezir lo que el exercito de su Magestad hizo en su viage, que lo dexamos en la ciudad de Humanca.

EL EXERCITO REAL passa el Rio de Amancay, y el de Apurimac con facilidad, la que no se esperaua. Sus corredores llegan a la ciudad del Cozco. CAPIT. XXIII.

EL exercito de su Magestad salio de Huamãca en seguimiento de Francisco Hernandez Giron, porque supo q̃ yua camino del Cozco: caminaua con mucho recato con sus corredores delãte. Passò el Rio de Amãcay por el vado y para la gente de apie, y la artilleria hizieron la puente; que alli es facil, porque en aquella parte es angosto el rio, en el qual acaccio vna desgracia, que lastimò mucho a todos. Y fue que el capitan Antonio Luxan auiendolo passado, se puso á beuer con las manos del agua del Rio, y al tiempo del leuantarse, se le desliza-ron ambos pies de la peña, en que se auia puesto; y cayò de espaldas, y dio con el colodrillo donde tenia los pies, y dea lli en el rio, donde nunca mas pareeio: aun que hizieron toda la diligencia posible por sacarle. Vna cota que lleuaua puesta, lleuaron los Yndios dende a dos años al Cozco, siendo corregidor mi padre en aquella ciudad. La compañia del capitan Luxan que era de arcabuzeros, dieron a Iuan Ramon, aunqun perdio la suya en Chuquinca.

Con esta desgracia llegò el exercito al Rio de Apurimac, y supo que vno de los corredores llamado Francisco Menacho que se auia adelantado con otros quarenta compañeros, como soldado brauo y temerario, sin auer auido antes de el, quiẽ se huuiese atreuido a passar aquel Rio, se auia arrojado a el por el sitio, que agora llaman el vado, y lo auia passado sin

sin peligro alguno: y que assi lo auia hecho otras tres ò quatro vezes, entre tanto que llegaua aili el campo de su Magestad. Con esta nueua aunque temerosa, se atreuio a passarlo todo el exercito, por no estar detenido en tan mal puesto mientras se hazia la puente, que se perdia mucho tiempo, y para mas seguridad de los peones, e Yndios de carga, y de los que lleuauan el artilleria, que la lleuauan acuestas, pusieron la caualleria por todo el rio adelante, en quien quebrasse la furia de su corriente, y por las espaldas de la caualleria passó la infanteria hasta los Yndios cargados, y la artilleria, que la lleuauan en ombros, y todos passaron tã sin peligro, como lo dize el Palentino capitulo cincuenta. Y es mucho de estimar la merced que Dios nuestro señor les hizo aquel dia, en facilitarles aquel passo tan peligroso, que aunque entonces lo passò todo vn exercito, despues aca no se ha atreuido nadie a passarlo. Luego caminaron por aquella cuesta tan aspera con mucho trabajo, y dificultad por la aspereza del camino. Llegaron el segundo dia Atimactampu, siete leguas dela ciudad. De alli passaron adelante la misma noche que llegaron con mucha pesadúbre de los ministros del exercito, porque casi siempre, en lo que conuenia mandar y ordenar que hiziesse el exercito, se mostraua la passion, y vando que entre ellos auia, vnos en mandar, y otros en desmandar: y esto lo causò entonces que los Corredores del exercito de su Magestad, y los de Francisco Hernandez caminauan siẽpre a vista vnos de otros: y el tirano tenia cuydado de remudar los suyos amenudo, porque no pareciesse que yua huyendo, sino que caminaua a su gusto y plazer. Assi llegò el exercito a Sacsahuana quatro leguas de la ciudad, de alli quisieron ser corredores del campo los vezinos del Cozco, por visitar sus casas, mugeres, y hijos, llegarõ a medio dia. Y aquella mañana auia salido della el teniente general Licenciado Aluarado. Los vezinos no quisieron dormir la noche siguiẽte en sus casas, porque el enemigo no se boluiesse sobre ellos, y los hallasse diuidos, juntarõse todos con los pocos soldados que lleuaron, en las casas q̃ eran de Iuã de Pancoruo, q̃ son fuertes, y no tienẽ por donde entrarle, sino por la puerta principal dela calle. En ella hizieron vn reparo con adobes, que salia siete ó ocho passos fuera de la puerta. Hizieron sus troneras, para tirar por ellas con sus arcabuzes a los que les acometiessen por tres calles, que van a dar à la puerta, la vna por derecho, y las dos por los lados. Alli estuuieron seguros toda la noche cõ sus centinelas puestas, por las calles que yuã a dar a la casa. Y yo estuue con ellos, y hize tres, ò quatro recaudos a casas donde me embiauan sus dueños, y en esto gaste la noche.

El dia siguiente estándo yo en vn corredor de la casa de mi padre a las tres de la tarde: vi entrar por la puerta dela calle a Pero Hernandez el Leal en su caualllo Paxarillo, y sin hablarle entre corriendo al aposento de Garcilasso mi señor, a darle la buena nueua. El qual salio aprissa, y abraçò a Pero Hernandez con grandissimo regozijo de ambos. El qual dixo que el dia antes, caminando el exercito del tirano, poco mas de vna legua dela ciudad se apartò dellos, fingiendo necessidad, y se entrò por entre vnas penas, que ay a mano yzquierda del camino; y que encubriendose con ellas, subio por aquella sierra, hasta alexarse de los enemigos, y que desta manera escapò dellos. Despues fue con mi padre enel exercito de su Magestad, y siruio en aquella guerra hasta que se acabò, y boluio con Garcilasso mi señor al Cozco, de todo lo qual soy testigo de vista, y como tal lo digo.

(2.)

EL CAMPO DE SV MAgestad entra en el Cozco, y passa adelante. Vase cuenta de como lleuauan los Yndios la artilleria acuestas. Llega parte delamunicion al exercito Real, CAPI. XXIIII.

A Tercero dia de como entraron los vezinos en la ciudad, entrò el campo de su Magestad, cada cõpañia por su orden. Armaron su esquadron de infanteria en la plaça principal, los caualleros escaramuçaron con los infantes cõ muy buena orden militar, donde huuo mucha arcabuzeria muy bien ordenada, que los soldados estauan diestros en todo lo que conuenia a su milicia: y aun que el Palentino capitulo cincuenta dize, que al passar por la plaça, don Phelipe de Mendoça, que era capitan de la artilleria jugò con toda ella, y que la gente dio buelta en contorno de la plaça, saluando siempre galanamente los arcabuzeros.

En este passo le engañaron sus relatores, como en otros q̃ hemos apuntado, y apuntaremos adelante: porque la artilleria no yua para vsar della a cada passo, ni a cada repiquete, porque no caminaua en sus carretones, sino que los Yndios, como lo hemos dicho, lleuauan lo vno, y lo otro acuestas, que para solo lleuar la artilleria, y sus carretones yuan señalados diez mil Yndios, que todos ellos eran menester para lleuar onze pieças de artilleria gruessa. Y para que se sepa como la lleuauan, lo diremos aqui: que aquel dia que entraron en el Cozco yo me halle en la plaça, y los vi entrar dende el primero hasta el postrero.

Cada pieça de artilleria lleuauan atada a vna viga gruessa de mas de quarenta pies de largo. A la viga atrauessauan otros palos gruessos como el braço, yuã atados, espacio de dos pies vnos de otros y salian estos palos como media braça en largo a cada lado de la viga. Debaxo de cada palo destos entrauã dos Yndios, vno al vn lado, y otro al otro, al modo de los palanquines de España. Recebian la carga sobre la ceruiz, donde lleuauan puesta su defensa, para que los palos con el peso de la carga no les lastimassen tanto; y a cada dozientos passos se remudauã los Yndios, porque no podian çufrir la carga mas trecho de camino. A ora es de consideras con quanto afan y ttabajo caminarian los pobres Yndios con cargas tan grandes y tan pesadas, y por caminos tan asperos y dificultosos como los ay en aquella mi tierra: que ay cuestas de dos, tres leguas de subida, y baxada: que muchos Españoles vi yo caminando, que por no fatigar tanto sus caualgaduras, se apeauan dellas, principalmente al baxar de las cuestas, que muchas dellas son tan derechas, que les conuiene a los caminantes hazer esto: potq̃ las sillas se les van a los cuellos delas caualgaduras, y no bastan las guruperas a defenderlas: que las mas dellas se quiebran por aquellos caminos. Esto es dẽde Quiru hasta el Cozco, donde ay quinientas leguas de camino: pero del Cozco a los Charcas es tierra llana, y se camina con menos trabajo. Por lo qual se puede entendet, que lo que el Palentino dize, que al passar de la plaça, don Felipe de Mendoça jugo con toda la artilleria, fue mas por afeytar, componer, y hermosear su historia: que no porque passò assi, sino como lo hemos dicho.

El exercito de su Magestad passó vna legua de la Ciudad, donde estuuo cinco dias aprestando lo que era menester, para passar adelante, principalmente el bastimento que lo proueyan los Yndios de aquella comarca, y hazer el herrage q̃ lleuaua mucha necessidad del: y fue menester todo aq̃l tiẽpo, para jũrar lo vno y labrar

labrar lo otro: y no por lo q̃ aquel autor dize capitulo cincuenta por estas palabras. Estuuo el campo en las salinas cinco, o seys dias esperando Yndios, para auiar la gente, y al fin se partio el campo sin ellos, mas antes huyeron algunos, de los que antes lleuaua la gente, de aquellos que eran de repartimientos de los vezinos del Cozco, y sospechose, y aun tuuose por cierto, que los mismos vezinos sus amos los hazian huyr, &c.

Mucho me pesa de topar semejantes passos en aquella historia, que arguyen pasion del autor, o del que le daua la relacion, particularmente contra los vezinos del Cozco, que siempre los haze culpados en cosas que ellos no imaginarõ: como en este passo, y en otros semejãtes. Que a los vezinos mejor les estaua dar priessa, a que el exercito passasse adelante, que no estoruarle su camino con mandar, que los Yndios se huyensen: porque era en daño y perjuyzio de los mismos vezinos: que estando el exercito tan cerca de la ciudad, recebian molestias, y agrauios en sus casas y eredades. Y el mismo autor parece que se contradize, que auiẽdo dicho que esperaua el exercito Yndios de carga, y q̃ de los que trayan se le huyeron algunos: dize. Al fin se partio el campo sin ellos. Luego no los auia menester, pues pudo caminar sin que viniessen los que esperauan. Lo que passo fue lo que hemos dicho y lo que el autor dize que los mismos vezinos sus amos los hazian huyr, fue que despidierõ muchos Yndios de carga, porque de alli adelante por ser la tierra llana sin cuestas ni barrancos se caminaua con mas salidad, y menos pesadumbre, y assi no fueron menester tantos Yndios como hasta alli trayã. El exercito passados los cinco dias salio de aquel sitio caminãdo siẽpre con buena ordẽ, y apercebida la gẽte para si fuesse menester pelear porque yua con sospecha y recelo si el tirano esperaria para dar batalla entre passos estrechos que ay hasta llegar a Quequesana. Mas el enemigo no imaginaua tal, y assi caminò sin pesadumbre alguna hasta llegar al pueblo que llamauan Pucara quarenta leguas del Cozco, sirviendose de sus soldados los negros, los quales apartandose a vna mano, y a otra del camino real, le trayan quanto ganado y bastimentos auia por la comarca, y el exercito real caminaua con necessidad, porque le lleuauan; la comida de lexos tierras por estar saqueados los pueblos que hallauã por delante. Por el camino no dexauan de encontrarse los corredores del vn campo y del otro, aunque no llegaron a pelear. Pero los del Rey supieron que Francisco Hernandez los esperaua en Pucara para darles alli la batalla. Por aquel camino no faltaron traydores de lo vna parte y de la otra, que de los del Rey se huyeron algunos soldados al tirano; y del tirano otros a los del Rey. Los Oydores embiaron del camino vn personage que boluiesse atras por la municion de polvora, mecha, y plomo que auian dexãdo en Antahuailla por q̃ los q̃ alli auian quedado para lleuarla auian sido negligentes en caminar: pero con la solicitud y diligencia que puso Pedro de Cianca, q̃ fue el Comissario a darle priessa llegò al real parte de la municion, vn dia antes de la batalla, que se estimò en muy mucho, y dio gran contento a todo el exercito, porque estaua con falta della.

EL CAMPO DE SV MAgestad llega donde el enemigo està fortificado. alòjase en vn llano, y se fortifica. Ay escaramuças, y malos sucessos a los de la parte Real.

CAP. XXV.

EN ESTE CAmino supieron los Oydores la perdida de Gomez de Solis en Arequepa, y de que recibieron mucha pesadumbre: pero no pudiendo remediar la, dissimularon

ſu enojo,como mejor ſupieron, y ſiguieron ſu camino haſta Pucara, don el enemigo eſtaua alojado con muchas ventajas: porque el ſitio era tan fuerte,que no podian acometerle por parte alguna: que todo el eſtaua rodeado de vna ſierra aſpera, y dificultoſa de andar por ella q̃ parecia muro fuerte hecho a mano: y la entrada del ſitio era por vn callejon eſtrecho que yua dando bueltas a vna mano y a otra. El ſitio alla dentro era muy grande,capaz de la gente y caualgaduras que tenia: y de otra mucha mas, donde tenian ſu baſtimento y municion, en grã abundancia,como gente que auia alcançado y gozado vna de las mayores victorias,que en aquel Ymperio ha auido,que fue la de Chuquinca. Y los ſoldados Etiopes trayan cada dia,quanto hallauan por toda aquella comarca.

El campo de ſu Mageſtad eſtaua encontra, en vn campo raſo de todas partes,ſin fortaleza alguna que le amparaſſe. Con pocos baſtimentos, y menos municion como ſe ha dicho: mas con todo eſſo, por no eſtar tan deſcubiertos ſe fortificaron lo mejor que pudieron. Echaron vna cerca de tapias a todo el real, que daua haſta los pechos,q̃ como lleuauan tantos Yndios con las cargas, y con la artilleria ſeruian de gaſtadores quando era meneſter. Hizieron en breue tiempo la cerca(aunque tan grande)q̃ne abraçaua todo el exercito. Franciſco Hernandez viendo aloxado el exercito de ſu Mageſtad,puſo ſu artilleria en lo alto del cerro que tenia delante de ſu campo, para ofenderle cõ ella, y aſsi lo hazia que por inquietar a los Oydores y a todos los ſuyos, no ceſſaua de dia y ni noche de jugar y tirar con ella, y metia quantas balas queria en el campo real: y muchas vezes por bizarria y vana gloria tiraua por alto a tita mas tira, y paſſauan las pelotas de la otra parte del exercito en mucha diſtãcia de tierra: pero ni las vnas,ni las otras no hizierõ daño alguno ni en la gẽte,ni en las caualgaduras:q̃ parecia pelotas de viento q̃ yuan dando ſaltos por todo el campo. Tuuoſe a miſterio diuino,que lo que eſtaua dedicado a ſu ſeruicio, como eran las campanas, de que ſe hizieron aquellos tiros, no permitieſſe, q̃ hizieſſen daño a los que en aquel particular no le auian ofendido: y eſto ſe notò por los hombres bien conſiderados que en el vn campo, y en el otro auia. Alojados los dos exercitos el vno a viſta del otro,luego procuraron los capitanes y ſoldados famoſos de ambos vandos moſttar cada qual ſu valentia. En las primeras eſcaramuças murieron dos ſoldados principales de la parte del Rey, y otros cinco ó ſeys no tales ſe paſſaron à Franciſco Hernandez,y le dieron cuenta de todo lo que en el exercito real auia: y le dixeron que pocos dias antes que llegaſſen a Pucara,auia pretẽdido el General Pablo de Meneſes dexar el oficio:por que por las diferencias y vãdos que auia entre los miniſtros del, no obedeclan lo que el mandaua; antes lo contradezian, y que no queria cargo aunque tan honroſo,con carga tan peſada. Y que el Dotor Sarauia le auia perſuadido q̃ no pretendieſſe tal coſa: que antes era perder honra que ganar reputacion. Delo qual holgaron mucho Franciſco Hernandez y todos los ſuyos, eſperando que la diſcordia agena les auia de ſer muy fauorable, haſta darles la victoria.

En aquellas eſcaramuças ſe dixeron algunos dichos gracioſos entre los ſoldados de la vna parte y de la otra:como los eſcriue Diego Hernandez,que por ſer dichos de ſoldados me pareclo poner aqui algunos dellos,ſacados a la letra del capitulo cincuenta y vno; declarando lo que el autor dexó confuſo para que ſe entienda mejor que es lo que ſe ſigue.

Y como a eſtas eſcaramuças ſalian algunos de la vna parte,que tenlan amigos de la otra,ſiempre ſe platicauan, y hablauan aſſegurandoſe de no ſe hazer daño los vnos a los otros. Scipio Ferrara,q̃ era del Rey,habiò a Paul[illegible],q̃ auiã ſido los dos criados del buen Viſorrey Don Antonio de Mendoça, y atrayendo Scipio a Pauia

con

con palabras perſuaſorias al ſeruicio del Rey, dixo Pauia, que de buena guerra le auian ganado, y que aſsi de buena guerra le auian de boluer a ganar. &c.

Dixo eſto Pauia, porque en la batalla de Chuquinca le rendieron los tiranos, y el ſe hallò bien con ellos, y por no negarles dixo, que de buena guerra le auiã ganado, y que aſsi de buena guerra le auian de boluer a ganar. Tambien dize, El capitan Rodrigo Niño habló con Iuã de Piedrahita, y perſuadiendole para que viniesſe al ſeruicio del Rey, offreciendole de parte de la Audiencia mucha gratificacion, le reſpondio que ya el ſabia las mercedes que los Oydores hazian, y que ſi otra vez ſe auia de boluer a armar que agora la tenia bien enrablada &c.

Eſto dixo Piedrahita, porque el y otros aficionados a Francisco Hernandez Giron eſtauan enhechizados con las mentiras, que ſus hechizeros les dezian, que auian de vencer a los del Rey, pero pocos dias deſpues mudò parecer, como adelante ſe vera. Proſiguiendo el Autor dize. Anſi miſmo ſe hablaron Diego Mendez, y Hernando Guillada, y el capitan Ruybarba con Bernardino de Robles ſu yerno. Y viendo los Oydores, que de eſtas platicas no reſultaua fruto alguno, dioſe vando que ninguno, ſopena de la vida, hablaſſe con los enemigos. Auiaſe concertado entre el capitan Ruybarba y Bernardino de Robles, que para otro dia ſe hablaſſen, dandoſe contra ſeñas que fuesſen conocidas: que fue llevar capas de grana, y aſsi ſalieron. Y teniendo Bernardino de Robles, prevenidos diez ò doze capitanes, y ſoldados engañoſamente lo prendio, y llevò a Francisco Hernandez, diziendo publicamente, que ſe auia paſſado de ſu voluntad. Lo qual oyendo Ruybarba, dixo, que qualquiera que dixeſſe que el de ſu voluntad ſe venia, no dezia verdad en ello, y que el ſe lo haria bueno a pie ò acaualllo, dandole para ello licencia Francisco Hernandez. Saluo que ſu yerno Robles le auia prendido con engaño. Francisco Hernandez ſe holgó mucho de ſu venida, y fuesſe con el a Doña Mencia y dixole. Ved ſeñora que buen priſionero os traygo, mirad bien por el; que a vos le doy en guarda. Doña Mencia dixo que era bien contenta, y que aſsi lo haria. Deſpues deſto, auiendo ſalido al campo Raudona, hablò con Iuan de Yllanes Sargento mayor de Francisco Hernandez; y creyendo el Raudona cogerle a carrera de cauallo, arremetio para el. Y a cauſa de traer el cauallo mal concertado, le tomaron preſo. Y en el camino dixo a los que le lleuauan, que auia prometido a los Oydores, de no boluer ſin preſa de vno de los principales: y que por eſſo auia arremetido con el ſargento mayor. De que fue tanto el enojo que hubieron algunos de los mas prendados, que dezian que ſino le matauan, no auian de pelear: porque ſemejantes pretenſores que aquel, y tan deſuergonçados no era bien dexarlos con la vida. E anſi luego le puſieron en el toldo del Licenciado Aluarado, y le mandaron confeſſar: Guardando el toldo Alonſo Gonçales, para que ſi Francisco Hernandez, ó ſu embaxada viniesſe, matarle primero que llegaſſe. El Licenciado Toledo Alcalde mayor de Francisco Hernandez, y el capitan Ruybarba rogaron a Francisco Hernandez por la vida de Raudona: y el dio ſus guantes para ello. Y como Alonſo Gonçales vio venir el recaudo entrò dentro del toldo, y dixo al clerigo. Acabà padre de abſoluerle ſino aſsi ſe abra de yr. Por lo qual apreſurando el clerigo la abſolucion luego Alonſo Gonçales le cortò la cabeça cõ vn gran cuchillo que traya. Lo qual hecho ſalioſe del toldo, diziendo ya yo hize que el ſeñor Marqueſote cumpla ſu palabra: porq̃ el prometio lleuar vna cabeça, ò dexar la ſuya y anſi lo cumplio. E diziendo eſto le hizo ſacar fuera del toldo que cierto hizo laſtima a muchos que alli eſtauan, y mucho mas en el campo del Rey quando ſupieron ſu muerte &c.

Raudona dezimos que era vn ſoldado que preſumia mas de valiente que

de diſcreto. Tenia vn buen caualloſi le tratara como era meneſter: pero trayale por moſtrar ſu deſtreza tan acoſado, que en todo el dia no le dexaua holgar vna ora con carreras, y coruetas; y aſsi quando lo huuo meneſter le faltò por mal cõcertado como lo dize el Palentino. Y ſu buena diſcrecion la moſtro en dezir à ſus enemigos, que auia prometido a los Oydores no boluer ſin preſa: lo qual le cauſo la muerte por la mucha crueldad de Alonſo Gonçalez el verdugo mayor. El autor paſſa adelante diziendo. Embiaron en eſta ſazon los Oydores algunos perdones para particulares los quales ſe embiauan con negros y cõ Yanaconas, q̃ a la continua yuan, y venian del vn campo alotro, y todos vinierõ a poder de Frãciſco Hernãndez, que los hazia luego pregonar publicamente diziendo. Tanto dan por los perdones. Y no contento con eſto hizo a los que los lleuaron cortar las manos, y narizes, y ponerſelas al cuello; y deſta ſuerte los tornaua a embiar al campo del Rey. Haſta aqui es de aquel Autor con que acaba el capitulo alegado.

CAVTELAS DE MALOS ſoldados. Piedrahita da arma al exercito Real Franciſco Hernandez determina dar batalla à los Oydores, y la preuencion dellos, CAPIT. XXVI.

CON eſtas deſuerguenças y deſacatos a la Mageſtad Real eſtuuo Frãciſco Hernandez en Pucara los dias que alli parò, que en las eſcaramuças que cada dia y cada hora ſe hazian, ſiempre ganaua gente, y caualos, porque muchos ſoldados bulliciosos, y reboltosos jugando a dos manos, ſe hazian perdedizos, que en las eſcaramuças (dando a entender que yuan a pelear) arremetian con los enemigos, y viendoſe entre ellos dezian, yo me paſſo a voſotros, yo me rindo, y entregauan las armas, y ſe dexauan lleuar preſos con aſtucia, y cautela para ſi los del Rey venciſſen, dezir que los tiranos los auian tenido y preſo, y ſi venciſſe el tirano, alegar que ellos ſe le auian paſſado, y ayudado a ganar la victoria y la tierra. Sintiendo algo deſto los Oydores, mandaron ceſſar las eſcaramuças, que no las huuieſſe, ni que los ſoldados de la vna parte ſe hablaſſen con los de la otra por parientes y amigos que fueſſen: por que nunca ſe vio buen ſucceſſo de las tales platicas. Viendo Franciſco Hernandez que las eſcaramuças, y las platicas de los ſoldados ceſſauan, por irritar al enemigo, embio vna noche de aquellas a ſu Maeſſe de campo y capitan Iuan de Piedrahita, que fueſſe a dar vna arma al campo de ſu Mageſtad con ochenta arcabuzeros, que lleuaſſe con ſigo, y que vieſſe y notaſſe con que cuydado, ò deſcuydo eſtauan los del Rey, para darles otras muchas armas cada noche, y deſuelarlos, haſta canſarlos y deſtruyrlos. Piedrahita fue con ſu gente, y dio la arma como mejor pudo y ſupo: pero no hizo coſa de importancia, ni los del Rey le reſpondieron, porque vieron que todo era vn poco de viento, y no manera de pelear. Piedrahita ſe boluio y contò a Franciſco Hernãdez, y a los ſuyos grandes brauatas que auia hecho: y que halló los del campo Real ſin guarda, ni centinela tan deſcuydados y dormidos, que ſi lleuara dozientos y cincuenta arcabuzeros, que el los desbaratara y venciera, y truxera preſſos los Oydores, y ſus capitanes. Y con eſto dixo otras muchas coſas al miſmo tono, ſegun la comun coſtumbre de ſoldados parleros que ſon mas para charlatanes, que para caudillos: y aunque Piedrahita fue capitan en aquella tiranía, y le ſucedieron lances venturoſos: aquella noche no hizo mas de lo que ſe ha dicho y parlò mucho ſobre ello.

Franciſco Hernandez Giron, con las nueuas demaſiadas que ſu Maeſſe de campo Piedrahita le dio, teniẽdolas por ciertas

tas, y tambien por el auiſo, que ciertos ſoldados que de los del Rey ſe le paſſaró le dieron diziendo q̃ el campo deſu Mageſtad eſtaua muy neceſsitado, que no tenia poluora ni mecha, ſe determinó a dar batalla al exercito Real vna noche de aquellas. Preſumio dar batalla a ſus enemigos, pues que no le acometian en ſu fuerte. Lo qual le parecia flaqueza de animo y de fuerças: y que los tenia ya rendidos: pues ſe moſtrauan tã couardes y puſilanimos. Llamó á ſus capitanes a conſulta, y les propuſo ſu pretenſion, perſuadiendoles con mucha inſtancia, que todos vinieſſen en ello: porque les prometia buen ſucceſſo dandoles á entẽder, que aſsi lo certificauã ſus pronoſticos, y agueros: y por mejor dezir ſus hechizerias. Sus capitanes lo contradixeron, diziẽdo que no tenia neceſsidad de dar batalla, ſino de eſtarſe quedo, pues eſtaua en vn lugar fuerte, y bien acomodado de todo lo neceſſario, bien encontrá de ſus enemigos que eſtauan con falta de baſtimento, y de munician: y que ſi queria traerlos a mayor neceſsidad, podia paſſar adelante en ſu camino con la proſperidad; que haſta alli aula traydo, y llegar alos Chatcas, y recoger quanta plata auia por aquella tierra, para pagar ſu gente, y reboluer por la coſta adelãte, haſta entrar en la ciudad de los Reyes: pues eſtaua deſamparada, y ſin gente de guerra. Que ſus enemigos por venir faltos de caualgaduras, y con falta de herrage para las que trayan, no le podian ſeguir ſino era, eſcogiendo los pocos que tenian poſsibilidad para ſeguirle, y que a eſtos que les ſiguieſſen, los tenia vencidos cada vez que quiſieſſe reboluer ſobre ellos. Y que pues haſta entonces le auia ydo bien, no trocaſſe el juego para perderlo: que con mucha facilidad ſe ſolia perder en las batallas. Que ſe acordaſſe de la de Chuquinea, quan confiados le acometieron ſus contrarios, y quan facilmente, y en quan breue tiempo ſe vieron perdidos. Franciſco Hernandez dixo, q̃ el eſtaua determinado de dar vna encamiſada con todo ſu exercito, porque no querla andar huyendo de los Oydores: y que las buenas viejas dezian, que alliania de ſer. Que les pedia, y rogaua que no le contradixeſſen, ſino que ſe apercibieſſen para la noche ſiguiente: que el eſtaua determinado a lo dicho.

Con eſto ſe acabó la conſulta, y ſus capitanes quedaron muy deſcontentos, vlẽdo que contra la comun opinion de todos ellos, acometia vna coſa tan peligroſa y dudoſa. Salierõ todos muy affligidos, porque vieron que los lleuauan a perder ſe. Y el General aunque los vio, y hallo tan contrarios de ſu parecer; y determinacion no ſe mudo, antes en contra de todos ellos quiſo ſeguir el conſejo, y pronoſtico de ſus hechizerias y encantamentos. Dieron orden entre todos ellos, que auian de ſalir deſpues de media noche al ponerſe de la luna encamiſados de blanco, porque ſe conocieſſen vnos a otros. A puesta de ſol llamaron a recoger, hallaron que faltauan dos ſoldados de los del Mariſcal: Soſpecharon que ſe huuieſſen ydo a los del Rey. Pero los q̃ pretendian agradar a Franciſco Hernãdez truxeron nueuas falſas diziendo, que el vno dellos que era de mas credito y reputacion, los Yndios afirmauan, que le auian encontrado camino de los Charcas, y que del otro ſoldado de menos cuenta dezian los nueleros, que no harian caſo los Oydores, ni le darian credito à lo que dixeſſe: porq̃ no era hombre de talento. Franciſco Hernandez ſe ſatisfizo con eſtas nouelas, y mandó que todos ſe apercibieſſen para la hora ſeñalada. Los dos ſoldados huydos, ya bien tarde, fueron a parar al campo de ſu Mageſtad, y dieron auiſo de la determinacion de enemigos, y que vendria aquella noche diuididos en dos partes, con animo y preſuncion de acometerles en ſu fuerte, pues que ellos no le auian acometido en el ſuyo, ni oſado mirarles. Los Oydores y ſus miniſtros, y cõſegeros que eran los vezinos mas antiguos de todo aquel Ymperio, que por la eſperiencia larga de tantas guerras como auian tenido, eran grandes ſoldados de

mucha milicia, acordaron, que porque el fuerte que auian hecho donde eſtauã alojados; eſtaua muy ocupado con tiendas, y toldos, y lleno de caualgaduras, é Yndios: que antes les auian de eſtoruar en la pelea que ayudarles. Acordaron ſacar la gente del fuerte, y formar ſus eſquadrones de infanteria, y caualleria en vn llano: y aſsi lo puſieron por obra, aunque entre los del conſejo huuo contradicion, diziendo q̃ vn couarde, y vn puſilanimo mejor pelearia eſtando detras de vna pared, q̃ eſtando al deſcubierto en vn llano. Con eſta razon dixerõ otras al propoſito, mas al fin ſacaron la gente y fue permiſion de Dios, y miſericordia ſuya que la ſaca ſſen, como adelãte veremos. Formaron vn hermoſo eſquadron de infanteria muy bien guarnecido de picas y alabardas, y ſu arcabuzeria puеſta por mucha orden, cõ onze tiros de artilleria gruеſſa.

FRANCISCO HERNANdez ſale a dar batalla. Buelueſe retirãdo por auer errado el tiro Tomas Vazquez ſe paſſa al Rey. Vn pronoſtico que el tirano dixo. CAPIT. XXVII.

EL tirano llegada la hora deſus agueros y pronoſticos ſalio de ſu fuerte con ochociẽtos infantes, ſegun el Palentino, los ſeyſcientos arcabuzeros, y los demas piqueros; y muy pocos de acauallo, que no llegauan a treynta. Por otra parte embio otro eſquadron de los ſoldados negros, que paſſauan de dozientos y cincuenta. Con ellos fueron ſetenta arcabuzeros Eſpañoles, para guiarles y adeſtrarles en lo que auian de hazer: pero no les embiauan mas de para diuertir al eſquadron Real, que no entendieſſe qual de aquellos dos eſquadrones era el de Franciſco Hernandez. Mandaron que los Negros acometieſſen el fuerte de los Oydores por delante, porque Franciſco Hernãdez penſaua acometerle por las eſpaldas. Con eſta orden caminaron hazia el campo de ſu Mageſtad cõ todo el ſilencio poſsible, y las mechas atapadas porque no las vieſſen. Los del Rey eſtauan en ſus eſquadrones con todo ſilencio y alerta, y las mechas aſsi miſmo cubiertas, para no ſer viſtos. Los Negros de Franciſco Hernandez llegaron al fuerte primero q̃ Frãciſco Hernadez, porque tuuieron menos que andar, y no hallando quien les reſiſtieſſe, ſe entraron por el, matãdo Yndios, caualios, y mulas, y quanto por delã. e topauan: y entre los Yndios mataron cinco ò ſeys Eſpanoles, que de couardes quedaron eſcondidos. Franciſco Hernandez llegò poco deſpues al fuerte, y encarò a el toda ſu arcabuzeria, ſin que los de ſu Mageſtad reſpondieſſen cõ arcabuz alguno haſta que los tiranos huuieron diſparado todos los ſuyos. Entonces diſpararon los del Rey ſu arcabuzeria, y artilleria del puеſto donde eſtauan, que los enemigos no imaginauan tal, ſino que eſtauan en ſu fuerte: pero los vnos y los otros hizieron en aquella batalla poco mas q̃ nada, porque era de noche muy eſcura: y tirauan a tiento, ſin verſe los vnos alos otros Que ſegun la arcabuzeria que tenian, que de ambas partes paſſauan de mil y trezientos arcabuzeros, y llegando tan cerca los vnos de los otros, como llegaron, no fuera mucho ſi ſe vieran quedar todos aſolados, y tendidos en el campo. El tirano, viendo que auia errado el tiro, ſe dio por perdido, y aſsi todo ſu intento fue retirarſe a ſu fuerte, con el mejor orden, que el y ſus miniſtros pudieron dar. Mas no fue baſtante ſu diligencia: para que no ſe le quedaſſen en el camino mas de dozientos ſoldados de los del Mariſcal. Que ſoltarõ las picas y alabardas que lleuaua. Los ſoldados de ſu Mageſtad quiſieran arremeter y romper del todo a los que yuan huyendo. Mas los que gouernauã aquel exercito, que ſin el general y Maeſe de campo, eran otros muchos vezinos de aquel

Ynpe-

Ymperio, como ya lo hemos dicho, no consintieron que salieſſen de su orden, si no que se estuuiessen quedos; y fue bien acordado: porque de vna vanda de caualios, que entendiendo que los enemigos no yuan para pelear, ni resistir, salieron a molestarles, mararon vn Alferez, y hirieron tres vezinos del Cozco, que fueron Diego de Silua, Anton Ruyz de Gucuara, y Diego Maldonado el rico. Y la herida de Diego Maldonado fue tan estraña, que se hizo yncurable, que hasta que fallecio, que fueron onze o doze años despues de la batalla, la tuuo abierta por cõsejo de los medicos, y cirujanos, que dezian que encerrandola se auia de morir. Con estos que hirieron hizieron los tiranos, que les dexassen passar su camino; y assi fue muy bien acordado, prohibir q̃ no saliéran los del Rey a pelear con ellos; porque si salieran huuiera mucha mortandad de ambas partes. Francisco Hernandez entrò en su fuerte bien desfallecido de su animo, soberuia, y orgullo, por ver se engañado de lo que tanto confiaua, q̃ eran sus hechizerias: con las quales se hazia vencedor de todos sus enemigos. Mas por no desanimar los suyos, mostró la cara alegre, pero no pudo disimular tanto, que no se le viesse al descubierto la pena, que en el coraçon tenia.

No huuo mas pelea en aquella batalla dela que se ha dicho, que si huuiera la que el Palentino dize capitulo. cincuenta y quatro, no quedara de todos ellos hombre a vida. Prueuasse lo que dezimos con lo que el mismo dize, que los muertos de parte de los Oydores fueron cinco o seys y hasta treynta los heridos: y del tirano diez muertos, y muchos heridos, y presos &c. Los presos fueron los que se quedaron de los del Mariscal, que como dixi mos, passaron de dozientos; y de los de Francisco Hernandez no passarõ de quinze. Los muertos, y heridos que se hallarõ en el esquadron Real fueron muertos, y heridos por los suyos mismos: que los de la retaguardia, por ser la noche tan escura, no atinando bien donde estauan los enemigos, tirauan a tiento, por afombrar los. Y assi mataron, y hirieron los que se han dicho, y fueron de la cõpañia del capitan Iuan Ramon, que estauan en vna manga de las del esquadron. Aueriguose lo dicho, porque todas las heridas de los muertos, y heridos fueron dadas por detras, y vno de los difuntos fue vn caualiero que se dezia Suero de Quiñones, hermano de Antonio de Quiñones vezino del Cozco, y vn primo hermano suyo; que se dezia Pedro de Quiñones fue de los heridos. El dia siguiente ala batalla no huuo cosa alguna de ninguna de las partes. A la noche se pusieron los del Rey en esquadron como la noche passada, por que rumieron nueua, que el tirano boluia con otra encamisada, a enmendar el yerro dela noche passada: a tentar si acertaua mejor: mas fue nouela de quien la quiso ynuentar, porque el desdichado de Francisco Hernãdez mas estudiaua en como huyrse, y librarse dela muerte, que en dar batalla: que ya estaua desengañado della, y de sus abusiones. El dia tercero á la batalla, por no mostrar tanta flaqueza, mandó a sus capitanes y soldados, que saliessen al campo, y prouocassen a los enemigos, que escaramuçassen con ellos: porq̃ no los tuuiessen por rendidos. Y assi se trauò vna escaramuça de poco momento, pero de mucha importancia, porque el capitan Tomaz Vazquez, y diez ò doze amigos suyos, que estauã apercebidos para el hecho, se passaron a los de su Magestad; y lleuaron vna prenda del Maeſe de campo Iuã de Piedrahita, que era vna celada de plata, en señal de que hasta otro tanto: y que no lo hazia luego, por lleuar mas gente consigo. Todo esto dixo Tomas Vazquez a los Oydores: de que ellos, y todo su exercito reelbieron grandissimo contento, por ver perdido al tirano, y acabada su desuerguença: porque Tomas Vazquez era el pilar mas principal q̃ le sustentaua, y faltado el no auia que hazer caso de todos los demas. Los de la escaramuça se recogieron todos a sus puestos, y Francisco Hernandez, animando los

los ſuyos, porque no ſintieſſen tanto la perdida de Tomas Vazquez. Les hizo vn parlamẽto breue, y compendioſo, como lo dize el Palentino capitulo cinquenta y cinco por eſtas palabras.

Caualleros y ſeñores, bien ſaben todos vueſtras mercedes, como antes de agora les tengo dicho la cauſa, y razon de auer yo tomado eſta empreſa. Y las coſas que paſſauan en el Reyno, por las quales los hombres eran moleſtados; y eſtauan ſin remedio. Y la vexacion y moleſtia q̃ aſsi a vezinos como a ſoldados ſe hazia: a los vnos quitandoles ſus haziendas; y a los otros las grangerias, y ſeruicio: Y los ſeñores vezinos mis compañeros, que lo deſſeauan y querią hazer, me dexaron al mejor tiempo, y agora lo ha hecho Tomas Vazquez. No tengan vueſtras mercedes pena por ſu auſencia, y miren que vn hõbre era, y no mas. Y no ſe fiẽ en dezir que tienen perdon, que con el al cuello los ahorcaran otro dia. Miren bien, q̃ ſi vueſtras mercedes ſe reportan, tenemos oy mejor juego que nunca: porque les hago ſaber, q̃ a Tomas Vazquez, y a todos los demas que ſe fueron, los juſticiaran luego que yo falte. Y no me peſa por mi, que vno ſolo ſoy; y ſi con mi muerte libraſſe à vueſtras mercedes, yo me ofrezco luego al ſacrificio della. Pero tengo bien entendido, que a bien librar, quien ſe eſcapare de la horca, yra afrentado a galeras. Por tanto conſideren bien tal caſo, y esforçandole, animenſe vnos a ottos, a paſſar adelãte con la empreſa: pues ſomos quinientos, que dos mil no nos haran daño, ſin q̃ mayor no ſea el ſuyo. Y pues el negocio tenemos en tan buen punto, y tanto nos conuiene, miremos bien lo que nos va, y lo que ſera de cada vno, ſi yo faltaſſe. Eſtas y ottas coſas les dixo a eſte propoſito. Empero era cierto grande la triſteza que ſu gente ſentia por la huyda de Tomas Vazquez &c.

Haſta aqui es del Palentino. Y lo que Franciſco Hernãdez dixo que con el perdon al cuello los ahorcarian ſe cumplio mejor que los pronoſticos que ſus hechizeros le dieron a el, que aunque no ahorcaron a Tomas Vazquez, ni a Piedrahita, los ahogaran en la carcel con los perdones reales que la Chancilleria les auia dado, ſellados con el ſello Ymperial, que los tenian en ſus manos, alegãdo que dellos perdonados, no ſe deuian, ni podian caſtigar, no auiẽdo dilinquido deſpues dellos. Mas no les aprouechó nada, que como lo dixo Franciſco Hernandez, aſsi ſe cumpliò. Y eſto quede aqui dicho anticipado de ſu lugar porque no lo repitamos adelante.

FRANCISCO HERNANdez ſe huye ſolo. Su Maeſſe de Campo cõ mas de cien hõbres va por otra via. El general Pablo de Meneſes los ſigue y prende y haze juſticia dellos. CAPITV. XXVIII.

FRANCISCO Hernandez quedò tã perdido, y deſanparado con la huyda de Tomas Vazquez, que determinò huyrſe de los ſuyos aquella miſma noche: porque la ſoſpecha ſe le entró en el coraçon y en las entrañas, y ſe le apoderò de tal manera, que cauſò en el los efetos que el Diuino Arioſto pinta della en ſegundo de los cinco cantos añadidos, pues le hizo temer, y creer que los mas ſuyos le querian matar para librarſe con ſu muerte de la pena que todos ellos merecian por auerle ſeguido, y ſeruido contra la Mageſtad Real. Tuuo indicios para ſoſpecharlo y ereerlo como lo dize el Palentino capitulo cincuenta y cinco por eſtas palabras.

Finalmente Franciſco Hernandez determinó huyr aquella noche, porque le deſcubrieron en gran puridad, y ſecreto que ſus capitanes le trarauan la muerte. &c. No ymaginãdo ellos tal ſino ſeguirle y morir

y morir todos con el como adelante lo mostraron si el se fiara dellos al presente. Y fue tan rigurosa la sospecha, que aun de su propria muger con ser tan noble y virtuosa no le consintio fiarse, ni de ninguno de los suyos, por muy amigo y priuado que fuesse. Y assi venida la noche, dando á entender a su muger y a los que con el estauan, que yua a proueer ciertas cosas necessarias á su exercito, salio de entre ellos, y pidio vn cauallo, que llamauã Almaraz porque era de su cuñado fulano de Almaraz. Fue de los buenos cauallos que alla huuo: subio en el, y cõ dezir que boluia luego, se partio de los suyos sin saber donde yua. Y con el temor de creer q̃ le querian matar, no veya la hora que escapatse de sus proprios amigos, y valedores: ni imaginaua cosa mas figura, que la soledad: como lo dize el Palentino capitulo alegado. Assi se fue el pobre Francisco Hernandez sin ninguna compañia. Dos ó tres de los suyos le siguieron por el rastro. Pero el sintiendo los a pocos passos que auian andado, se hurtò dellos, y se fue solo pot vna quebrada honda. Y anduuo por ella tan aclegas, que al amanecer se hallò cerca de su fuerte, y reconociendole, huyò de el, y fue a meterse en vnas sierras neuadas que por alli auia, sin saber a qual parte podia salir: alfin por la bondad del cauallo salio dellas, auiendo passado mucho peligro de ahogarse en la nieue. No huuo mas ruydo del que se ha dicho en la salida que hizo de su exercito: y dezir el Palentino que tuuo vn largo coloquio con su muger, y muchas lagrimas entre ellos, fue relacion de quien no lo sabia: que la sospecha, y el temor de la muerte no le dauan lugar, à que dixesse a nadie, que se yua de entre ellos. Su teniente general, que auia quedado en el Real, quiso recoger la gente, y seguir a Francisco Hernandez. Salio con cien hombres, q̃ fueron con el, que algunos dellos eran de los mas ptendados, pero otros que tãbien lo eran tanto como ellos, y aun mas: que fue Piedrahita, Alonso Diaz, y el capitan Diego de Gauilan, y su hermano Iuan Gauilan, el capitan Diego Mendez, el alferez Marco del Sauz, y otros muchos con ellos de la misma calidad, y prendas, sabiẽdo que Francisco Hernandez era ydo, se fueron al exercito Real, diziendo que se passauan del tirano a seruir á su Magestad. Fueron bien reeebidos, y a su tiempo les dieron a cada vno su prouision de perdõ Real de todo lo passado, sellada con el sello Real. Los Oydores y toda su gente estuuieron aquella noche puestos en esquadron para esperar lo que sucedisse.

El dia siguiente, certificados los Oydores de la huyda de Francisco Hernandez Giron, y de todos los suyos proueyeron, que el General Pablo de Meneses con cien to y cinqueuta hombres fuesse en alcance de los tiranos, para los ptender y castigar. El General por salir apriesa, no pudo sacar mas de ciento y treynta soldados, cõ ellos siguio el rastro de los huydos, y acertó a seguir el de Diego de Aluarado teniente general de Francisco Hernandez, que como lleuaua cien Españoles, y mas de veinte Negros se supo luego por donde yuan. Y a ocho ò nueue jornadas que fue en pos dellos, los alcançó; y aunque lleuaua menos gente que el enemigo, por que se le auiã quedado muchos soldados cuyas caualgaduras no pudieron çufrir las jornadas largas, se le rindieron los contrarios sin hazer defensa alguna. El general los prendio, y hizo justicia de los mas principales que fueron Diego de Aluarado, Iuan Cobo, Diego de Villalua: fulano de Lugones, Albertos de Orduña, Bernardino de Robles, Pedro de Sotelo, Francisco Rodriguez, y Iuã Henrriquez de Orellana: que aunque tenia buen nombre se preciaua de ser verdugo, y su oficio era ser pregonero. Fue verdugo (como se ha dicho) de Francisco de Caruajal, y del Licenciado Aluarado, que tenia presente. El General Pablo de Meneses le dixo Iuã Henrriquez, pues sabeys bien el oficio, dad garrote a estos caualleros vuestros amigos, que los señores Oydores os lo pagaran. El verdugo se llegó a vn soldado q̃ el conocia y en voz baxa le dixo, creo que la

la paga a de ſer mandarme ahogar, deſpues que yo aya muerto a eſtos mis compañeros. Como el lo dixo, ſucedio el hecho: porque auiendo dado garrote a los que hemos nombrado, y cortadoles las cabeças, mandaron àdos Negros, que ahogaſſen al verdugo, como ello auia hecho a los demas: que ſin los nombrados fueron otros onze ò doze ſoldados. Pablo de Meneſes embiò al Cozco preſos, y a buen recaudo muchos de los que prēdio y nueue cabeças de los que mādò matar. Yo las vi en las caſas que fueron de Alōſo de Hinojoſa, donde poſſaua Diego de Aluarado, quando hazia el oficio de Maeſſe de Campo, y teniente general, y andaua ſiempre en yna mula, y en ella corria a vnas partes y a otras, haziendo ſu oficio: por ſemejar a Frācisco de Caruajal, q̄ nunca le vi a cauallo. Deſa deſuerguença de algunos ſoldados de los tiranos ſe me ofrece vn cuento particular, y fue q̄ otro dia deſpues dela huyda de Francisco Hernandez, ſentado Garcilaſſo mi ſeñor a ſu meſa, para comer con otros diez y ocho ò veynte ſoldados, que ſiempre comian con el: que todos los vezinos de aquel imperio, cada qual conforme a ſu poſibilidad q̄ādo auia guerra hazian lo miſmo. Vio entre los ſoldados, ſentado vno de los de Franciſco Hernandez, q̄ auia ſido con el dende los principios de ſu tirania, y vſado toda la deſuerguença, y libertad que ſe puede imaginar: y con ella ſe fue a comer con aquellos caualleros, y era herrador: pero en la guerra andaua en eſtofa de mas rico, que todos los ſuyos. Viendole mi padre ſentado, le dixo. Diego de Madrid (que aſsi ſe llamaua el) ya que eſtays ſentado, comed en hora buena con eſtos caualleros: pero otro dia no vengays aca, porque quien a yer, ſi pudiera cortarme la cabeça, fuera con ella a pedir albricias a ſu general, no es razon que ſe venga oy a comer con eſtos mis ſeñores, que deſean mi vida, y mi ſalud, y el ſeruicio de ſu Mageſtad. El Madrid dixo, Señor. Y aun a hora me leuantare, ſi vueſa merced lo manda. Mi padre reſpondio, no digo que os le uanteys; pero ſi vos lo quereys hazer, hazed lo que quiſieredes. El Herrador ſe leuantò, y ſe fue en paz, dexando bien q̄ mofar de ſu deſuerguença. Tā odiados como eſto quedaron los dc Franciſco Hernandez: porque fue aquella tirania muy tirana contra ſu Mageſtad, que pretēdiò quitarle aquel Ymperio: y cōtra los vezinos del, que deſſearon matarlos todos, para eredar ſus haziendas y ſus Yndios. La muger de Franciſco Hernādez quedó en poder del capitan Ruybarba, y los Oydores mandaron a Iuan Rodriguez de Villalobos, que ſe encargaſſe de ſu cuñada haſta lleuarla al Cozco, y entregarla a ſus padres, y aſsi ſe cumplio.

EL MAESSE DE campo don Pedro Portocarrero va en buſca de Franciſco Hernandez. Otros dos capitanes van à lo miſmo por otro camino, y prenden al tirano, y lo lleuan a los Reyes: y entran en ella en manera de triunfo. CAPI-TVLO XXIX.

EL General Pablo de Meneſes, auiendo embiado al Cozco los preſos, y las cabeças que hemos dicho, no hallando taſtro de Frācisco Hernandez, determinò boluerſe a dar cuenta de ſu jornada a los Oydores. Los quales auiendo deſperdigado a los tiranos, caminaron a la ciudad Ymperial de donde ſabiendo q̄ Francisco Hernandez yua hazia los Reyes, embiaron al Maeſſe de Campo Don Pedro Porto Carrero, que con ochenta hombres fueſſe en pos del tirano por el camino delos llanos. Y a dos capitanes q̄ auian venido de la ciudād de Huanuco con dos cōpañias, a ſeruir a ſu Mageſtad en aquella guerra. Mandaron, que como ſe auian de boluer a ſus caſas, fueſſen con ſus compañias por el camino de la ſierra en ſeguimiēto del tirano: porque no ſe eſcapaſſe

ni

ni por la vna via, ni por la otra, y les dieron comission, para que hiziessen justicia de los que prēdiessen. Los capitanes que eran Iuan Tello, y Miguel de la Serna hizieron lo que se les mandó, y lleuaron ochenta hombres consigo. En la ciudad de Huamanca supieron, que Francisco Hernandez yua por los llanos a Rimac: fueron en busca del, y a pocas jornadas tuvieron nueua, que estaua quinze leguas dellos: con trezientos hombres de guerra los ciento y cincuenta arcabuzeros. Los capitanes caminaron en seguimiento dellos, que no les atemorizò la nueua de tanta gente. Otro dia les dixeron los Yndios que no eran mas de dozientos y assi los fueron apocando de dia en dia, hasta dezir que no eran mas de cien hombres. Las nueuas tan varias, y diuersas que los Yndios a estos dos capitanes dieron, del numero de la gente que Frācisco Hernandez lleuaua, no fueron sin fundamento. Porque es assi que luego que sus soldados supieron que se auia huydo, se derrigaron por diuersas partes, como gente sin caudillo, huyendo de veynte en veynte, y de treynta en treynta, y muchas quadrillas destas fueron a parar con el, de manera que se vio con mas de dozientos soldados, y muchos dellos fueron de los del Mariscal, que le auian tomado aficion. Pero como yuan huyēdo, el temor de los contrarios, y la necessidad que como gente huyda, y perdida lleuauan, de lo que auian menester, les forçó a que se quedassen por los caminos, a esconderse, y buscar su remedio. Y assi quando los del Rey llegaron cerca dellos, no yuan mas de cinco. Y los Yndios en la primera relacion dixeron mas de los que yuan y en la segunda los que pocos dias antes caminauan, y en la vltima los que entonces eran. Demanera que si Francisco Hernandez no huyera de los suyos, sino que saliera en publico, le siguieran muchos y huuiera mas dificultad en prenderlos, y consumirlos. Los capitanes hallandose tres leguas de los enemigos, por certificarse de quantos eran, embiaron vn Español diligente muy ligero, que con vn Yndio que le guiasse, fuesse a reconocerlos, y supiesse quantos eran. La espia, auiendo hecho sus diligencias, escriuio que los enemigos serian hasta ochenta, y no mas. Los capitanes se dieron priesa a caminar, hasta que llegaron a vista los vnos de los otros, y fueron a ellos con sus vanderas tendidas y con ochenta Yndios de guerra, que los Curacas auian juntado, para seruir a los Españoles, en lo que fuesse menester. Los enemigos, viendo que yuan a combatirles, temiendo los caualios que los capitanes lleuauan, que eran cerca de quarenta, se subieron a vn cerro, a tomar vnos parapetos, que en lo alto auia, para fortificarse en ellos. Los capitanes los siguieron cō determinacion de pelear con ellos, aunq los enemigos tenian ventaja en el sitio: pero yuan confiados en que entonces lleuauan y a dozientos Yndios de guerra, apercebidos con sus armas, que ellos mismos se auian conuocado cō deseo de acabar a los Aucas, que assi llamā á los tiranos. Estando y a los capitanes a tiro de arcabuz de los enemigos, se les vinierō quatro ò cinco dellos, y entre ellos vn Alferez de Francisco Hernandez: El qual les pidio con mucha instancia que no passassen adelante, que todos los de Francisco Hernandez se les passarian, que no aventurassen a que les matassen alguno de los suyos: pues los tenian ya rendidos. Estando en esto se passaron otros diez, ò doze soldados, aunque los Yndios de guerra los maltrataron a pedradas: hasta que los capitanes les mandaron que no lo hiziessen. Lo qual visto por los de Francisco Hernandez, se passaron todos; que no quedaron con el sino dos solos, el vno fue su cuñado fulano de Almaraz, y el otro vn caualiero estremeño llamado Gomez Suarez de Figueroa.

Francisco Hernandez, viendose desamparado de todos los suyos, salio del fuerte; a que los del Rey le matassen, ò hiziessen del lo que quisiessen. Lo qual visto por los dos capitanes arremetieron con todos los suyos al fuerte a prender a Frā-

cisco

ciſco Hernandez y los primeros que llegaron a el fuerō tres hombres nobles, Eſteuan Siluestre, Gomez Arias de Auila, y Hernando Pantoxa. El qual aſsio de la celada a Francisco Hernandez, y quiriendo el defenderſe con ſu eſpada, le aſsio de la guarnicion Gomez Arias, diziēdo que la ſoltaſſe, y no queriendo Francisco Hernandez ſoltarla, le puſo Eſteuan Siluestre la lança a los pechos, diziendo que le mataria, ſino obedecia a Gomez Arias.

Con eſto le rindio la eſpada a Gomez Arias, y ſubio a las ancas del caualio del vencedor, y aſsi lo lleuaron preſo, y llegados a la dormida, pidio Gomez Arias q̄ le hizieſſen alcayde del priſionero: que el lo guardaria y daria cuenta del. Los capitanes lo concedieron, mandando que le echaſſen priſiones, y ſeñalando ſoldados q̄ le guardaſſen; y aſsi caminaron haſta ſalir al camino de la ſierra, para yr a la ciudad de los Reyes. Los capitanes Miguel de la Serna, y Iuā Tello quiſieron conforme a ſu comiſsiō, hazer juſticia de muchos de los de Francisco Hernandez, q̄ prendieron en aquel viage. Pero viendo gente noble rendida, y pobre ſe apiadarō dellos y los deſterraron fuera del Reyno a diuerſas partes. Y porque pareciеſſe que entre tanta miſericordia, auian hecho algo de rigor de juſticia, mandaron matar a vno dellos, que ſe dezia fulano Guadramiros, que fue de los de Don Sebaſtian, y fue el mas deſuergonçado de los que anduuieron con Francisco Hernandez, y aſsi pagó por todos ſus compañeros. La fama divulgò la priſion de Frācisco Hernādez, y ſabiēdo el Maeſſe de cāpo dō Pedro Portocarrero, y el capitā Baltaſar Velazquez que pocos dias antes por orden delos Oydores auian ſalido del Cozco con treynta ſoldados, y dos vanderas en buſca de Frācisco Hernandez, ſe dieron prieſſa a caminar, por gozar de la vitoria agena; é yr cō el priſionero haſta la ciudad de los Reyes como que ellos con ſu trabajo y diligencia le huuieſſen preſo. Y aſsi dandoſe toda la prieſſa que pudieron, alcançaron a los capitanes, y al priſionero pocas leguas antes de la ciudad de los Reyes. Entraron en ella en manera de triunfo tendidas las quatro vanderas. Las de los dos capitanes, (por auerſe hallado en la priſion de Francisco Hernandez,) yuan en medio de las del Maeſſe de campo, y del capitan Baltaſar Velazquez: y el preſo yua en medio de las quatro vanderas, y a ſus lados, y delante del yuan ios tres ſoldados ya nō brados, que ſe hallaron en prenderle. Luego ſe ſeguia la infanteria, pueſta por ſu orden por ſus hileras y aſsi miſmo la caualleria. A lo vltimo de todos yuā el Maeſſe de campo, y los tres capitanes. Los arcabuzeros yuā haziendo ſalua con ſus arcabuzes con mucha fieſta, y regoxijo de todos: de ver acabada aquella tiranía, q̄ tāto mal y daño cauſó en todo aquel Ymperio: aſsi a Yndios como a Eſpañoles. Que mirandolo por entero, y cada coſa de porſi, no ſe ha eſcrito la decima parte del mal que huuo.

LOS OYDORES PROueen corregimientos. Tienen vna platica moleſta con los ſoldados pretendientes. Hazen juſticia de Francisco Hernandez Giron. Ponen ſu cabeça en el rollo. Hurtala vn caualiero con la de Gonçalo Piçarro, y Francisco de Caruajal. La muerte eſtraña de Baltaſar Velazquez. Ca pi. XXX.

LOS Oydores, viniendo de Pucara, donde fue la perdida de Frācisco Hernandez Giron, pararon en la ciudad del Cozco algunos dias, para proueer coſas importantes al gouierno de aquel Reyno: que ran ſin el eſtuuo mas de vn año: y tan ſujera a tiranos tan tiranos, q̄ no ſe puede baſtantemente dezir. Proueyeron, que el capitan Iuan Ramon fueſſe corregidor dela ciudad dela Paz, dōde tenia

ténia su repartimiento de Yndios, y que el capitan don Iuan de Sãdoual lo fuesse de la ciudad de la Plata, y sus prouincias. Y que Garcilasso de la Vega fuesse corregidor, y gouernador de la ciudad del Cozco. Dieronle por tiniente vn letrado, que se dezia el licenciado Monjaraz, en cuya prouision dezian los Oydores, que fuesse teniente de aquella ciudad durante el tiempo de la voluntad dellos. El corregidor quando vio la prouision, dixo: Que su tiniente auia de estar á su voluntad, y no a la agena: porque quando no hiziesse bien su oficio, queria tener libertad para despedirle, y nombrar otro en su lugar. Los Oydores passaron por ello, y mandaron enmendar la clasula, y el licenciado Monjaraz mediante la buena condicion, y afabilidad de su corregidor gouerno tambien que passado aquel triennio le dieron otro corregimiento no menor, bien en contra de lo que sucedio á su sucessor como adelante diremos.

Estando los Oydores en aquella ciudad del Cozco que fueron pocos dias, trataron con ellos importunadamente los capitanes, y soldados pretendientes de repartimientos de Yndios que les hiziessen mercedes de darselos por los seruicios q̃ en aquella guerra, y en las passadas auian hecho à su Magestad. Los Oydores se escusaron por entonces, diziendo que aũ la guerra no era acabada, pues el tirano aun no era preso, y que auia mucha gente de su vando, derramada por todo el Reyno. Que quando huuiesse entera paz, ellos tenian cuydado de hazerles mercedes en nombre de su Magestad, y que no hiziessen jũras, como las hazia, para tratar de esso, ni de otra cosa; que parecia mal, y q̃ daũ ocasion, à que las malas lenguas dixessen dellos lo que quisiessen. Con esto se libraron los Oydores de aquella molestia, y entretanto tuuieron la nueua de la prision de Francisco Hernandez Giron, y se dieron priessa à los despachos, por yrse á la ciudad delos Reyes, y hallarse en el castigo del tirano. Y assi salio el Doctor Sarania seys, o siete dias antes que el licenciado Santillan, ni el licenciado Mercado sus compañeros. Los capitanes que eran Iuan Tello, y Miguel desa Serna lleuarõ à Francisco Hernandez su prisionero hasta la carcel real de la chancilleria, y se lo entregaron al alcalde, y pidieron testimonio dello, y se les dio muy cumplido. Dos o tres dias despues entrò el Doctor Sarania, que tambien se dio priessa a caminar, por hallarse a la sentencia, y muerte del preso, la qual se dieron dentro de ocho dias, despues de la venida del Doctor, como lo dize el Palentino, capitulo cincuenta y ocho, por estas palabras.

Fuele tomada su confision, y al fin de lla dixo, y declarò auer sido de su opinion generalmente todos los hombres, y mugeres, niños y viejos, frayles, clerigos, y letrados del reyno. Sacaronle a justiciar á medio dia, y arrastrando metido en vn seron, atado á la cola de vn rocin, y con boz de pregonero, que dezia. Esta es la justicia, que manda hazer su Magestad, y el magnifico caualiero don Pedro Porto Carrero maestre de campo, a este hõbre, por traydor a la corona real, y aborrecedor destos reynos: mãdãdole cortar la cabeça por ello, y fixarla en el rollo desta ciudad, y q̃ sus casas sean derribadas, y sembradas de sal, y puesto en ellas vn marmol con vn rotulo, que declare su delito. Murio christianamente mostrando grande arrepentimiento de los muchos males y daños que auia causado. Hasta aqui es de aquel autor sacado, à la letra, con que acaba el capitulo alegado. Francisco Hernandez acabó como se ha dicho, su cabeça pusieron en el rollo de aquella ciudad en vna jaula de hierro, á mano derecha de la de Gonçalo Piçarro, y la de Francisco de Carauajal. Sus casas que estauan en el Cozco, de donde salio a su rebelion, no se derribaron, ni hizo mas de lo que se ha referido. La rebelion de Francisco Hernandez, desde el dia que se alçò, hasta el desu fin, y muerte duró treze meses, y pocos mas dias.

Deziase que era hijo de vn caualiero del abito de san Iuan. Su muger se metio Monja en vn conuento de la ciudad de los Reyes, donde viuio religiosamente. Mas de diez años despues vn caualiero que se dezia Gomez de Chaues, natural de ciudad Rodrigo, aficionado dela bondad, honestidad, y nobleza de la doña Mencia de Almaraz: Imaginando que le seria agradable, ver quitada del rollo la cabeça de su marido (no teniendo certificacion qual de aquellas tres era) El y vn amigo suyo lleuaron de noche vna escala, y alcançaron vna dellas, pensando que era la de Francisco Hernandez Giron, y acerto á ser la del maese de campo Francisco de Caruajal. Luego alcançaron otra, y fue la de Gonçalo Piçarro. Viendo esto aquel caualiero, dixo al compañero. Alcancemos la otra, para que acertemos: y en verdad, que pues assi lo ha permitido Dios nuestro Señor, que no ha de boluer ninguna dellas donde estauan. Con esto se las lleuaron todas tres, y las enterraron de secreto en vn conuento de aquellos. Y aunque la justicia hizo diligencia, para saber quien las quitò, no se pudo aueriguar; porque el hecho fue agradable á todos los de aquella tierra: porque quitaron entre ellas la cabeça de Gonçalo Piçarro, que les era muy penoso, verla en aquel lugar. Esta relacion medio vn caualiero, que gastó algunos años de su vida en los Imperios de Mexico, y Peru en seruicio de su Megestad con oficio real, ha por nombre don Luys de Cañaueral, viue en esta ciudad de Cordoua. Pero al principio del año de mil y seyscientos y doze, vino vn religioso de la Orden del Seraphico padre san Francisco, gran Teologo nacido en el Peru, llamado fray Luys Geronimo de Ore, y hablando destas cabeças me dixo, que en el Conuento de san Francisco de la ciudad de los Reyes estauan depositadas cinco cabeças, la de Gonçalo Piçarro, la de Francisco de Caruajal, y Francisco Hernãdez Girõ, y otras dos q̃ no supo dezir cuyas erã Y q̃ aquella santa casa las renia en deposito, no enterradas, sino enguarda: y que el deseò muy mucho saber qual dellas era la de Francisco de Caruajal, por la gran fama que en aquel Imperio dexò. Yo le dixe que por el letreto que tenia en la jaula de hierro, pudiera saber qual dellas era. Dixo que no estauã en jaulas de hierro, sino sueltas cada vna de por si, sin señal alguna para ser conocidas. La diferẽcia que ay de la vna relacion a la otra deuio de ser, que los Religiosos no quisiessen enterrar aquellas cabeças, que les lleuaron, por no hazerse culpados de lo que no lo fueron: y que se quedassen en aquella santa casa ni enterradas, ni por enterrar. Y que aquellos caualleros que las quitaron del rollo, dixessen a sus amigos, que las dexaron sepultadas; y assi hue ambas relaciones, como se han dicho. Este religioso fray Luys Geronimo de Ore yua dende Madrid á Caliz con ordẽ dessus Superiores, y del consejo real delas Yndias, para despachar dos dozenas de religiosos; ó yr el con ellos a los reynos de la Florida, á la Predicacion del Santo Euangelio a aquellos Gentiles. No yua certificado si yria con los religiosos, o si boluera, auiendolos despachado. Mandome que le diesse algun libro de nuestra historia de la Florida, que lleuassen aquellos religiosos, para saber, y tener noticia de las prouincias, y costumbres de aquella gentilidad. Yo le serui con siete libros, los tres fueron de la Florida, y los quatro de nuestros Comentarios, de que su paternidad se dio por muy seruido. La diuina Magestad se sirua de ayudarles en esta demanda: para que aquellos Idolatras salgan del abismo de sus tinieblas.

Sera bien digamos aqui la muerte del capitan Baltasar Velazquez, que fue estraña, y tambien porque no vaya sola, y sin compaña la de Francisco Hernãdez Giron. Es assi que algunos meses despues de lo dicho, residiendo Baltasar Velazquez en la ciudad de los Reyes, tratando se como capitan moço, y valiente le nacierõ dos postemas en las vedijas; y el por mostrarse

mostrarse mas galan, segun que le conuenia, no quiso curarse de manera, que llegassen a madurar, y abrirse las postemas: que es lo mas seguro. Pidio que se las resoluiessen adentro, sucedio que alquinto dia le dio cancer alla en lo interior, y fue de manera que se acaua viuo. Los Medicos no sabiendo que le hazer, le echauan vinagre por refrescarle: pero el fuego se encendia mas, y mas de manera, que nadie podia sufrir a tener la mano media vara alta del cuerpo, que ardia como fuego natural. Assi acabó el pobre capitan, dexando bien que hablar á los que le conocian de sus valentias presentes, y passadas que se acabaron con muerte tan rigurosa.

Los Capitanes y soldados pretendientes, que quedaron en el Cozco, luego q̃ supierõ la prisiõ y muerte de Francisco Hernãdez Girõ, fuerõ en pos de los Oydores, á porfiar que les hiziessen mercedes por los seruicios passados. Y assi luego que estuuieron de assiento en la ciudad de los Reyes, boluieron con mucha instancia à su demanda, y muchos dellos alegauan diziendo, que por auer gastado sus hazieñdas en la guerra passada, estauan tan pobres, que aun para el gasto ordinario no les auia quedado nada. Y que era razon, y justicia cumplirles la palabra que les auian dado, de que acabado el tirano se les haria gratificaciõ: que ya el era muerto, que no restaua mas de la paga, y que della (segun ellos sentian) auia poca, o ninguna cuenta. Los oydores respondieron, que no era de leales seruidores de su Magestad, pretender sacar con fuerça, y violencia la gratificacion, que se les debia. Que ellos y todo el mundo la conocia, que por horas, y momentos esperauan nuuas, de que su Magestad huuiesse proueydo Visorrey, que no podia ser menos, porque no conuenia que aquel Imperio estuuiesse sin el. El qual si hallasse repartido lo que en la tierra auia vaco, se indignaria contra los Oydores, por no auerle esperado, y contra los pretendientes por auer hecho tanta instancia en la paga: y todos quedarian mal puestos con el. Que se sufriessen siquiera por tres ó quatro meses, que no era possible sino q̃ en este tiempo tuuiessẽ nueuas de la venida del Visorrey. Y que quando no fuesse assi, ellos repartirian la tierra, y cumplirian su palabra, que bien sentian la falta que tenia de hazieñda, y que les dolia muy mucho no poderles socorrer en aquella necessidad. Pero que por ser el plazo tan corto, y por no desagradar al Visorrey, se deuia sufrir la necessidad, con esperança de la abundancia. Que hazer otra cosa, y querer violentar la paga, mas era perder meritos, que ganar la gratificacion dellos. Con estas razones y otras semejantes templaron los Oydores la furia de los pretendientes: y por mitio Dios, que pocos meses despues, que no fueron mas de seys, llegasse la nueua de la yda del Visorrey. Con la qual se aplacaron todos, y se apercibieron para el recibimiento de su excelencia: que de los que fueron al Peru, fue el primero que se llamó assi.

(.?.)

Fin del Libro Septimo.

LIBRO OTAVO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES DIZE. COMO celebrauan Yndios y Eſpañoles la fieſta del Santiſsimo Sacramento, en la ciudad del Cozco. Vn caſo admirable que acaecio en ella. La elecció del Marques de Cañete por Viſorrey del Peru. La prouiſion de nueuos miniſtros. Las preuenciones que hizo para atajar motines. La muerte de los vezinos que ſiguieron a Franciſco Hernandez Giron, y la de Martin de Robles. El deſtierro de los pretendientes a Eſpaña. La ſalida de las mõtañas por via de paz del Principe eredero de aquel Ymperio y ſu muerte breue. Los deſterrados llegan a Eſpaña. La mucha merced que ſu Mageſtad les hizo. Reſtituyen ſus Yndios a los erederos de los que mataró por tiranos. La yda de Pedró de Orſua a las Amazonas. La eleccion del Conde de Nieua por Viſorrey del Peru. El fallecimiento de ſu anteceſſor y la del miſmo Condé. La eleccion del Licenciado Caſtro por Gouernador del Peru. Y la de Don Franciſcó de Toledo por Viſorrey. La priſion del Principe Tupac Amaru eredero de aquel Ymperio. Y la muerte que le dieron. La venida del Viſorrey a Eſpaña y ſu fin y muerte Contiene veyntevn capitulos.

COMO CELEBRAVAN *los Yndios y Eſpañoles, la Fieſta del Santiſsimo Sacramento en el Cozco. Vna pendencia particular que los Yndios tuuieron en vna Fieſta de aquellas,* CAPITVLO I.

POr que la hiſtoria pide que cada ſuceſſo ſe cuente en ſu tiempo y lugar, ponemos eſtos dos ſiguientes al pricipio deſte libro octauo, porque ſucedieron en el Cozco deſpues de la guerra de Frãciſco Hernandez Giron; y antes de la llegada del Viſorrey que los de aquel Reyno eſperauan. Guardando pues eſta regla dezimos, que la fieſta que los Catolicos llamamos Corpus Chriſti, ſe celebraua ſoleniſsimamente en la ciudad del Cozco, deſpues que ſe acabaron las guerras, que el demonio inuentò en aquel imperio, por eſtoruar la predicacion de nueſtro ſanto Euangelio: que la poſtrera fue la de Franciſco Hernandez Giron, y plega à Dios que lo ſea. La miſma ſolenidad aura aora y mucho mayor: por que deſpues de aquella guerra que ſe acabò alfin del año de quinientos y cincuenta y quatro, han ſucedido cincuenta y ſiete años de paz, haſta el preſente que es de mil y ſeyſcientos y onze, quando ſe eſcriue eſte capitulo.

Mi

Mi intencion no es sino escriuir los sucessos de aquellos tiempos, y dexar los presentes, para los que quisieren tomar el trabajo de escreuirlos. Entonces auia en aquella ciudad cerca de ochenta vezinos, todos caualleros nobles, hijos dalgo, que por vezinos (como en otras partes lo hemos dicho) se entienden los señores de vassallos, que tienen repartimientos de Yndios. Cada vno dellos tenia cuydado de adornar las andas, que sus vassallos auian de lleuar en la procesion de la fiesta. Componian las con seda, y oro, y muchas ricas joyas con esmeraldas, y otras piedras preciosas. Y dentro en las andas ponian la imagen de nuestro Señor, o de nuestra Señora, o de otro santo, o santa de la deuocion del Español, o de los Yndios sus vassallos. Semejauan las andas, a las que en España lleuan las Cofradias en las tales fiestas.

Los Caciques de todo el distrito de aquella gran ciudad venian a ella, a solenizar la fiesta, acompañados de sus parientes, y de toda la gente noble de sus Prouincias. Trayan todas las galas, ornamentos, e inuenciones, que en tiempo de sus Reyes Yncas vsauan en la celebracion de sus mayores Fiestas (de las quales dimos cuenta en la primera parte destos Comentarios) cada nacion traya el blason de su linage, de donde se preciaua descender.

Vnos venian (como pintan a Hercules) vestidos con la piel del Leon, y sus cabeças encaxadas en las del animal, porque se preciauan descender de vn Leon. Otros trayan las alas de vn Aue muy grande, que llaman Cuntur puestas a las espaldas, como las que pintan a los Angeles, porque se precian descender de aquella aue. Y assi venian otros cõ otras diuisas pintadas, como fuentes, rios, lagos, sierras, montes, cuenas: porque dezian que sus primeros padres salieron de aquellas cosas. Trayan otras diuisas estrañas con los vestidos chapados de oro, y plata. Otros con guirnaldas de oro, y plata, otros venian hechos monstruos con mascaras feysimas, y en las manos pelleginas de diuersos animales, como que los huuiessen caçado, haziendo grandes ademanes, fingiendose locos, y tontos: para agradar a sus Reyes de todas maneras. Vnos con grandezas, y riquezas, y otros con locuras, y miserias, y cada prouincia con lo que le pareceia que era mejor inuencion, de mas solenidad, de mas sausto, demas gusto, de mayor disparate, y locura: Que bien entendian que la variedad de las cosas deleytaua la vista, y añadia gusto, y contento a los animos. Con las cosas dichas, y otras muchas que se pueden imaginar, que yo no acierto a escreuirlas, solenizauan aquellos Yndios las fiestas de sus Reyes. Con las mismas (aumentandolas todo lo mas q̃ podian) celebrauan en mis tiempos la fiesta del santissimo sacramento, Dios verdadero Redemptor, y Señor nuestro. Y haziallo con grandissimo contento, como gente ya desengañada de las vanidades de su gentilidad passada.

El Cabildo de la Iglesia, y el de la ciudad hazian por su parte lo que conuenia a la solenidad de la fiesta. Hazian vn tablado en el hastial de la Iglesia de la parte de afuera, que sale à la plaça donde ponian el santissimo Sacramento en vna muy rica Custodia de oro, y plata. El Cabildo de la Iglesia se ponia a la mano derecha, y el de la Ciudad a la yzquierda. Tenia cõsigo a los Yncas, que auian quedado de la sangre Real, por honrarles, y hazer alguna demonstracion de que aquel Imperio era dellos.

Los Yndios de cada repartimiento passauan con sus andas con toda su parentela, y acompañamiento, cantando cada prouincia en su propria lengua particular materna, y no en la general de la Corte: por diferenciarse las vnas naciones, de las otras.

Lleuauan sus Arambores, Flautas, Caracoles, y otros instrumentos rusticos. Musicales. Muchas Prouincias

lleuauan ſus mugeres empos de los varones, que les ayudauan a tañer y cantar

Los cantares que yuan diziendo, eran en loor de Dios nueſtro Señor, dando le gracias por la merced que les auia hecho, en traerlos a ſu verdadero conocimiento: tambien rendian gracias a los Eſpañoles Sacerdotes, y ſeculares, por auerles enſeñado la doctrina Chriſtiana. Otras Prouincias yuan ſin mugeres ſolamente los Varones: en fin todo eta à la vſança del tiempo de ſus Reyes.

A lo alto del cimenterio, que eſtà ſiete ò ocho gradas mas alto que la plaça, ſubian por vna eſcalera, á adorar el ſantiſsimo Sacramento en ſus quadrillas, cada vna diuidida de la otra, diez, ò doze paſſos en medio: porque no ſe mezclaſen vnas con otras. Baxauan a la plaça por otra eſcalera, que eſtaua a mano derecha del tablado. Entraua cada nacion por ſu antiguedad (como fueron conquiſtados por los Yncas) que los mas modernos eran los primeros, y aſsi los ſegundos y terceros haſta los vltimos, que eran los Yncas. Los quales yuan delante de los Sacerdotes en quadrilla de menos gente, y mas pobreza; por que auian perdido todo ſu Ymperio, y ſus caſas, y eredades, y ſus haziendas particulares.

Yendo paſſando las quadrillas como hemos dicho para yr en proceſsion, llegó la de los Cañaris que aunque la Proulncia dellos eſtá fuera del deſtrito de aquella Ciudad, van con ſus andas en quadrilla de porſi: porque ay muchos Yndios de aquella nacion, que viuen en ella, y el caudillo dellos era entonces don Franciſco Chillchi Cañari de quien hezimos mencion en el cerco, y mucho aprieto en que el Principe Manco Ynca tuuo à Hernando Piçarro, y á los ſuyos quando eſte Cañari matò en la plaça de aquella Ciudad, al Yndio capitan del Ynca, que deſafio à los Eſpañoles a batalla ſingular. Eſte don Franciſco, ſubio las gradas del cimenterio muy diſimulado, cubierto con ſu manta, y las manos debaxo della, con ſus andas, ſin ornamento de ſeda, ni oro, mas de que iuan pintadas de diuerſas colores; y en los quatro lienços del chapitel, llevaua pintadas quatro batallas de Yndios, y Eſpañoles.

Llegando a lo alto del cimenterio en derecho del Cabildo de la Ciudad, donde eſtaua Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, que era Corregidor entonces, y ſu teniente el Licenciado Monjaraz, que fue vn letrado de mucha prudencia y conſejo. Deſechó el Yndio Cañati la manta que lleuaua en lugar de capa, y vno de los ſuyos ſe la romò de los hombros, y el quedó en cuerpo con otra manta ceñida (como hemos dicho que ſe la ciñen, quando quieren pelear, ò hazer qualquiera otra coſa de importancia) lleuaua en la mano derecha vna cabeça de Yndio contrahecha, aſsida por los cabellos. Apenas la huuieron viſto los Yncas, quando quatro o cinco dellos arremetieron con el Cañari, y lo leuantaron alto del ſuelo, para dar con el de cabeça en tierra. Tambien ſe alborotaron los demas Yndios, que auia de la vna parte, y de la otra del tablado, donde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento: demanera que obligaron al Licenciado Monjaraz, a yr á ellos: para ponerlos en paz. Preguntò à los Yncas que por que ſe auian eſcandalizado? El mas anciano dellos reſpondio diziendo. Eſte perro Auca; en lugar de ſolenizar la fieſta, viene con eſta cabeça à recordar coſas paſſadas: que eſtauã muy bien oluidadas.

Entonces el teniente preguntó al Cañari: que que era aquello? Reſpondio diziendo. Señor; yo corte eſta cabeça á vn Yndio, que deſafio a los Eſpañoles, que eſtauan cercados en eſta plaça con Hernando Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y Iuan Piçarro mis ſeñores, y mis amos, y otros dozientos Eſpañoles. Y ninguno dellos quiſo ſalir al deſafio del Yndio, por parecerles antes infamia, que honra pelear con vn Yndio vno a vno. Entonces yo les pedi licencia para ſa-

lir

lir al duelo, y me la dieron los Christianos, y assi sali, y combari con el desafiador, y le vencí y corte la cabeça en esta plaça. Diziendo esto señaló con el dedo el lugar, donde auia sido la batalla. Y boluiendo a su respuesta dixo. Estas quatro pinturas de mis andas, son quatro batallas de Yndios, y Españoles en las quales me halle en seruicio dellos. Y no es mucho q̃ tal dia como oy, me hõre yo cõ la hazaña que hize en seruicio de los Christianos. El Ynca respondio. Perro traydor heziste tu essa hazaña con fuerças tuyas, sino en virtud deste señor Pachacamac que aqui tenemos presente, y en la buena dicha de los Españoles? no sabes que tu y todo tu linage erades nuestros esclauos, y que no huuiste de la vitoria por tus fuerças, y valentia sino por la que he dicho? y si lo quieres esperimentar, a ora, q̃ todos somos Christianos, bueluete a poner en essa plaça con tus armas, y te embiaremos vn criado el menor delos nuestros, y te hara pedaços a ti, y a todos los tuyos. No sabes que en estos mismos dias, y en esta misma plaça cortamos treinta cabeças de Españoles; y que vn Ynca tuuo rendidas dos lanças a dos hõbres de acuallo, y se las quitò de las manos: y a Gonçalo Piçarro, se la huuiera de quitar, si su esfuerço, y destreza no le ayudara? No sabes que dexamos de hazer guerra a los Españoles, y desamparamos el cerco, y nuestro Principe se desterro voluntariamente, y dexò su Ymperio a los Christianos, viendo tantas, y tan grandes marauillas como el Pachamac hizo en fauor, y amparo dellos? No sabes que matamos por estos caminos de Rimac al Cozco) durante el cerco desta ciudad) cerca de ochocientos Españoles? fuera bien hecho, que para honrarnos cõ ellas sacaramos en esta fiesta las cabeças de todos ellos, y la de Iuan Piçarro, que matamos allà arriba en aquella fortaleza? No fuera bien que miraras todas estas cosas, y otras muchas que pudiera yo dezir: para que tu no hizieras vn escandalo, disparate, y locura como la que has hecho? Diziendo esto boluio al teniente y le dixo: Señor hagase justicia como se deue hazer, para que no seamos baldonados de los que fueron nuestros esclauos.

El Licenciado Monjaraz, auiendo entendido lo que el vno, y el otro dixeron, quitò la cabeça que el Cañari lleuaua en la mano, y le mandò desceñir la manta que lleuaua ceñida, y que no tratase mas de aquellas cosas en publico, ni en secreto: so pena que lo castigaria rigurosamente. Con esto quedaron satisfecho los Yncas, y todos los Yndios de la fiesta, que se auian escandalizado de la libertad, y desuerguença del Cañari, y todos en comun hombres, y mugeres le llamaron Auca Auca: y salio la voz por toda la plaça. Con esto passò la procession adelante, y se acabò cõ la solenidad acostumbrada. Dizenme que en estos tiempos alargan el viage della dos tantos mas, que solia andar, porque llegan hasta san Francisco, y bueluen a la Yglesia por muy largo camino. Entonces no andaua mas que el cerco de las dos plaças, Cusipata, y Haucaypata, q̃ tãtas vezes hemos nombrado. Sea la Magestad diuina loada, que se digna de passearlas, alumbrando aquellos Gentiles, y sacandoles de las tinieblas en que viuian.

DE VN CASO ADMIrable que acaecio en el Cozco.

CAPITVLO II.

EL segundo sucesso es el que veremos bien estraño, que passò en el Cozco en aquellos años despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron. Que por auermelo mandado algunas personas graues, y religiosas, que me han oydo tomarlo, y por auerme dicho que sera en seruicio de la Santa Madre Yglesia Romana, madre y Señora nuestra dexarlo escrito en el discurso de nuestra

historia, me parecio que yo como hijo aũque indigno de tal madre, estaua obligado a obedecerles, y dar cuenta del caso: que es el que se sigue.

Ocho o nueue años antes de lo que se ha referido, se celebraua cada año en el Cozco la fiesta del diuino san Marcos, como podian los moradores de aquella ciudad. Salia la procesion del Conuento del bienauenturado santo Domingo, que como atras diximos se fundò en la casa, y templo que era del Sol en aquella gẽtilidad: antes q̃ el Euangelio llegara a aquella ciudad. Del Conuento yua la procesion a vna hermita, que està junto a las casas que fueron de don Christo ual Paullu Ynca. Vn clerigo Sacerdote, antiguo en la tierra, que se dezia el Padre Porras, deuoto del bienauenturado Euãgelista, queriendo solenizar su fiesta, lleuaua cada año vn toro manso en la procesion, cargado de guirnaldas de muchas maneras de flores. Yendo ambos Cabildos, Eccleſiastico y Seglar, con toda la demas Ciudad, el año de quinientos y cincuenta y seys, yua el toro en medio de toda la gente tan manso como vn cordero: y assi fue y vino en la procesion. Quando llegaron de buelta al Conuento (porque no cabia toda la gente en la Iglesia) hizieron calle los Yndios, y la demas gente comun en la plaça, que està antes del templo. Los Españoles entraron dentro, haziendo calle dende la puerta hasta la capilla mayor. El toro que iua poco delante delos Sacerdotes, auiendo entrado tres ó quatro passos del vmbral de la Iglesia, tan manso como se ha dicho, baxo la cabeça, y con vna desus armas assio por la horcaxadura á vn Español, que se dezia fulano de Salazar, y leuantandolo en alto, lo echó por cima de sus espaldas, y dio con el en vna de las puertas de la Iglesia, y de alli cayò fuera della sin mas daño de su persona. La gente se alborotò cõ la nouedad del toro, huyendo à todas partes: mas el quedò tan manso como auia ydo, y venido en toda la procesion: y assi llegò hasta la capilla mayor. La ciudad se admirò del caso: è imaginando que no podia ser sin misterio, procuró con diligencia saber la causa. Hallò que seys, ó siete meses antes, en cierto pleyto, o pendencia que el Salazar tuuo con vn Eclesiastico, auia incurrido en descomunion, y que el por parecerle que no era menester, no se auia absuelto dela descomuniõ. Entonces se absoluio, y quedò escarmentado para no caer ensemejante yerro. Yo estaua entonces en aquella ciudad, y me halle presente al hecho, vi la procession, y despues oy el cuento á los que lo contauan mejor, y mas largamente referido, que lo hemos relatado.

LA ELECCION DEL Marques de Cañete por Visorrey del Peru. Su llegada a tierra firme. La reduccion de los Negros fugitiuos. La quema de vn Galeon con ochocientas personas dentro. CAPITULO III.

LA Magestad imperial luego que supo en Alemaña la muerte del Visorrey don Antonio de Mendoça, prouey o por Visorrey del Peru al Conde de Palma. El qual se escusò con causas justas para no aceptar la Plaça. Lo mismo hizo el Conde de Oliuares, que assi mesmo fue proueydo para Visorrey de aquel grã Reyno. Sospecharon los Yndianos, q̃ por ser la carrera tan larga, hasta llegar alla, y alexarse tanto de España, no querian aceptar el cargo: aunque vn Visorrey de los que fueron despues dezia. Que la mejor plaça, que su Magestad proueya, era el Visorreyno del Peru sino estuuiera tan cerca de Madrid donde reside la Corte. Dezia esto porque le parecia, que en muy breue tiempo llegauan à la corte las nueuas de los agrauios, que el hazia. Vltimamente proueyo su Magestad à don Andres hurtado de Mẽdoça Mar-

Marques de Cañete, guarda mayor de Cuenca. El qual aceptò la plaça, y con las prouisiones necessarias se partio para el Peru, y llegó al nombre de Dios: donde tomò residencia a los ministros de la justicia, y a los oficiales de la hazienda Ymperial. Hizo mercedes a ciertos conquistadores antiguos de aquellas Islas de Barlouento, y tierra firme, como lo dize el Palentino capitulo segundo, porque los hallò muy pobres. Pero no fueron las mercedes de repartimiẽtos de Yndios porque ya en aquellos tiempos, eran acabados los naturales de aquellas tierras. Fuerõ de ayudas de costa, y de oficios de aprouechamiento. Proueyò a Pedro de Orsua, que era vn caualiero noble, gran soldado, y capitan que en el nueuo Reyno auia hecho grandes conquistas, y poblado vna ciudad, que llamaron Pamplona. Y por la aspereza de vn juez, que fue á gozar de lo que Orsua auia trabajado, por alexarse de el, como lo escriue el beneficiado Iuan de Castellanos, se fue a viuir al nombre de Dios: donde le halló el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça. Y le dio comisiõ para que diesse orden, y traça para remediar, y prohibir los daños que los negros fugitiuos, que llaman Cimarrones, y viuen en las montañas, hazian por los caminos, salteando los mercaderes, y caminantes robandoles quanto leuauan, con muerte de muchos dellos: que era intolerable. Y no se podia caminar sino en esquadras de veynte arriba. Y el numero de los negros crecia cada dia; porque teniendo tal guarida, se huyan con mucha facilidad; y sin recebir desus amos agrauio alguno. Para lo qual (declarando aquel Autor que no escriue nada desto) dezimos, que Pedro de Orsua hizo gente, para cõquistar los negros Cimarrones (vocablo del lenguage de las Islas de Barlouento) a lo qual fueron muchos soldados de los de Francisco Hernãdez Giron, que estauan en aquella tierra, dellos huydos, y dellos desterrados. Y el Visorrey los perdonò a todos, los que se hallassen en esta jornada. Los negros viẽdose apretados, salieron a pedir partidos. Y por bien de paz, porque assi conuenia, les concedieron, que todos los que hasta tal tiẽpo se huuiessen huydo de sus amos, fuessen libres: pues ya los tenia perdidos. Y que los que de alli adelante se huyessen fuessen obligados los Cimarrones, a boluerlos a sus dueños o pagassen lo que les pidiessen por ellos. Que qualquiera negro ò negra q̃ fuesse maltratado de su amo, pagandole lo que le auia costado, le diesse libertad. Y que los negros poblassen, donde viuiessen recogidos, como ciudadanos, y naturales de la tierra: y no detramados por los montes. Que contratassen con los Españoles, todo lo que bien les estuuiesse. Todo lo qual se otorgò de la vna parte, y de la otra, por viuir en paz: y los negros dieron sus rehenes bastantes, con que se asigurò todo lo capitulado. Con las rehenes salio el Rey dellos, que se dezia Ballano: para entregarlas por su propria persona: mas el quedò por rehenes perpetuas, porque no quisieron soltarle. Truxeronlo a España donde fallecio el pobre negro. Y porque poco antes de este viage del Visorrey, succedio en el mar Oceano vn caso estraño, me parecio dar cuenta del aunque no es de nuestra historia. Y fue que Geronimo de Alderete, q̃ auia venido de Chile à España, ànegocios del Gouernador Pedro de Valdiuia. Sabiendo su fin, y muerte pretendio la misma plaça, y su Magestad le hizo merced della. El qual lleuò consigo vna cuñada suya, muger onesta, y deuota de las que llaman beatas. Embarcose en vn galeon dõde yuã ochocientas personas. El qual yua por capitan de otras seys naues. Salieron de España dos meses antes que el Visorrey. La beata por mostrarse muy religiosa, pidio licencia al maestre del galeon, para tener en su camara lumbre de noche para rezar sus deuociones. El Maestre se la dio, porq̃ era cuñada del gouernador. Nauegãdo con tiempo muy prospero sucedio, que vn medico que yua en otro nauio, fue al galeon a visitar vn amigo suyo que por serlo tanto, holgaron de verse,

aunque yuan ambos en la armada. Ya sobre sarde queriendo bolverse el medico a su gouierno, le dixo su amigo. No os vays hermano, quedaos aca esta noche, y mañana os yreis, que el buen tiempo lo permite todo. El medico se quedó, y la barquilla en que yua, araron al galeon: para seruirse otro dia della. Sucedio que aquella noche, la beata despues de rezar, ò a medio rezar se durmio con la lumbre encendida, con tan poca aduertencia de lo que podia suceder, que se vio luegò, quan mal hecho es quebrantar qualquiera Regla, y orden que la milicia de mar, ò tierra tenga dada por ley para su cõseruacion. Que vna dellas es, q̃ jamas de noche aya otra lumbre en la nao, sino la de la Lantia: so pena de la vida el maestre que la consintiere. Sucedio la desgracia, que la lumbre de la beata yua cerca de la madera del galeon, de manera que el fuego se encendio, y se descubrió por la parte de afuera. Lo qual visto por el maestre, viendo que no tenia remedio de apagarse, mandó al marinero que gouernaua, que arrimasse al galeõ el barco que yua atado a el, en que el medico fue el dia antes. Y el maestre fue al Gouernador Alderete, y sin hazer ruydo, le recordò, y dixo lo que auia en el galeon. Y tomando vn mochacho hijo suyo, de dos que lleuaua consigo, se fue con el Gouernador al barco; y entraron dentro los quatro que hemos dicho, y se desexaron del galeon, sin dar vozes, ni hazer otro ruydo, porque no recordasse la gente y se embaraçassen vnos a otros, y se ahogassen todos. Quiso por aquella via librarse de la muerte, y dexarle entregado vn hijo, en pena de auer quebrantado la ley; que tan inuiolablemente deuia guardar. El fuego con el buen aliento que en los nauios tiene de brea, y alquitran passo adelante, y despertò los q̃ dormian. Las otras naos de la armada, viendo el grã fuego que auia en la capitana, se acercaron a ella: para recoger la gente, que se echasse a la mar. Pero llegando el fuego a la artilleria, la disparó toda de manera, que los nauios huyeron a tõda priessa, de remot de las Balas, que como nao capitana yua bien artillada, y apresta da; para lo que se ofreciesse. Y assi perecieron las ochocientas personas que yuan dentro, dellos quemados del fuego, y dellos ahogados en la mar: que causó gran lastima la nueua de esta desgracia a todos los del Peru. Geronimo de Alderete luego que amanecio entró en vno de sus nauios, y mandó poner estandarte, para q̃ viessen los demas, que auia escapado del fuego y del agua. Y dando orden a los demas nauios que siguiessen su viage al nombre de Dios, el arribò á España, à pedir nueuas prouisiones de su Gouernacion, y lo demas necessario para su persona: porque todo lo consumio el fuego. Y assi boluió á seguir su camino en compañia de la armada, en que fue el Marques de Cañete por Visorrey al Peru: como lo dize el Palentino, aunque no cuenta la desgracia del galeon.

EL VISORREY LLEGA al Peru. Las prouisiones que haze de nueuos ministros. Las cartas que escriue a los Corregidores.

CAP. IIII.

EL Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça salio de Panama, y con buen tiempo llegó à Paita que es termino del Peru, dõde despachó prouisiones de gouernacion para el Reyno de Quito, y otras partes de aquel parage; y escriuio a todos los corregidores de las ciudades de aquel Ymperio. Embió vn cauallero deudo de su casa con particular embaxada a la Chancilleria Real de los Reyes. El qual paró en la ciudad de San Miguel, y como moço se detuuo en ella con otros caualleros de su edad, en exercicios poco ó nada onestos. Lo qual sabido por el Visorrey, le embió a mandar que no passasse adelante: y quando llegò a aquella ciudad, mandò que le prẽdiessen, y truxessen

à Es-

à España preſo: porque no queria que ſus Embaxadores, y criados ſalieſſen dela comiſion, y orden que les daua. Aſsi miſmo embiò a España a don Pedro Luys de Cabrera, y a otros caſados que teniã ſus mugeres en ella. Aunque es verdad, que la culpa mas era de las mugeres, que no de ſus maridos: porque algunos dellos auiã embiado por las ſuyas con mucho dinero para el camino; y por no dexar a Seuilla, que es encantadora de las que la conocen, no quiſieron obedecer a ſus maridos antes procuraron ellas con la juſticia que ſe los embiaſſen a España. Que por no yr al Peru, tres dellas, cuyos maridos yo conoci, perdieron los repartimientos, que con la muerte de ſus maridos eredauan: que valian mas de cien mil ducados de renta. Los quales pudieramos nombrar, pero es juſto, q̃ guardemos la repuracion, y onor de todos. El Viſorrey paſſó adelãte en ſu camino con la mayor blandura, y halago que pudo moſtrar, haziẽdo mercedes, y regalos de palabra a todos los q̃ le hablauan, y pedian gratificacion de ſus ſeruicios. Todo lo qual hazia con buena maña, ê induſtria para que la nueua paſſaſſe adelante, y quietaſſe los animos, de los que podian eſtar alterados: por los delitos, è indicios paſſados. La fama entre otras coſas publicò entonces, que el Viſorrey queria hazer vn particular conſejo de quatro perſonas principales, y antiguas en el Reyno: que fueſſen libres de paſsion y de aficion, que como hombres, que conocian a todos los de aquel Ympe rio, y ſabian los meritos de cada vno: le auiſaſſen, y dixeſſen lo q̃ deuia hazer con los pretendientes: porque no le engañaſſen con relaciones fingidas. Publicò la fama los que auian de ſer del conſejo. El vno dellos era Franciſco de Garay vezino de Huanuco, y otro Lorenço de Aldana, vezino de Arequepa, y Garcilaſſo de la Vega, y Antonio de Quiñones vezinos del Cozco. Y era nororio, que qualquiera de todos quatro pudiera muy largamente gouernar todo el Peru, y mas adelante. Con eſta nouela ſe alentaron, y regozijaron todos los moradores de aquel Ympe rio, aſsi Yndios como Eſpañoles, ſeglares y eccleſiaſticos: y todos á vozes dezian. Que aquel Principe venia del Cielo, pues con tales conſejeros queria Gouernar el Reyno.

El Viſorrey ſiguio ſu camino haſta la ciudad de los Reyes, publicando ſiempre que yua a hazer mercedes, como lo dize el Palentino capitulo ſegundo por eſtas palabras. Lo que mas ſe eſtendia ſu fama era hazia grandes mercedes, y que no tocaua en coſas paſſadas. Por cuya cauſa acudio a Truxillo gran numero de gente y entre ellos muchos que no auian ſido muy ſanos en ſeruicio del Rey. Y a eſtos por entonces el Virrey les hazia buena cara, y daua a entender en ſus platicas, q̃ aquellos que de Franciſco Hernandez le auian paſſado al Rey, le auian dado la tierra. Y deſta ſuerte los deſeuydaua tanto, q̃ en el Cozco, y otras partes, vezinos que biuian recatados por la paſſada dolencia y que eſtauan en ſus pueblos de Yndios, y quando venian a la ciudad, era con mucha compañia, y gran recato. Con eſte rumor, y fama ſe començaron a deſcuydar: &c.

Haſta aqui es de aquel Autor. Y declarando lo que en eſto hubo dezimos. Que todos los vezinos del Cozco eſtauã quietos, y ſoſſegados, alegres, y contentos con la venida del Viſorrey: y con las buenas nueuas, que la fama publicaua de ſu intencion, y deſſeos. Solo Tomas Vazquez, y Piedrahita eran los que eſtauã en los Pueblos de ſus Yndios, y no reſidian en la ciudad. Y eſto mas era de verguença de auer ſeguido al tirano dende el principio deſu leuantamiento, que no de miedo de la juſticia: porque eſtauan perdonados en nõbre de ſu Mageſtad por ſu Chancilleria Real: porque auian hecho aquel gran ſeruicio de negar al tirano, en la coyuntura que le negaron, que fue toda ſu perdiciõ y acabamiento: Y no venian a la ciudad con mucha compañia, ni gran recato, como lo dize aquel Autor, ſino que voluntariamente ſe eſtauan deſterrados en ſus

reparti-

repartimientos de Yndios. Que en mas de tres años(que enroncesfue corregidor de aq̃lla ciudad Garcilaſſo dela Vega mi Señor) yo no los vi en ella, ſino fue ſola vna vez à luã de Piedrahita,q̃ vino de noche à algun negocio forçoſo,y de noche viſitó a mi Padre,y dio cuenta de ſu vida ſolitaria:pero nunca ſalio a plaça de dia, Por lo qual me eſpanto; que ſe eſcriuan coſas tan agenas de lo que paſſó. Y. Alonſo Diaz,que fue el otro vezino,que acompañó a Francisco Hernandez Giron, no quiſo aufentarſe de la ciudad: ſino viuir en ella como ſolia. Y eſto es lo que huuo enronces en aquel pueblo, y no tanto eſcandalo como las palabras de aquel Autor ſignifican,y cauſan a los oyentes.

El Viſorrey llegó a la ciudad de los Reyes por el mes de Iulio, de mil y quinientos y cincuenta y ſiete años, donde fue recebido como conuenia a la grandeza deſu oficio Real,y a la calidad deſu perſona, y eſtado que era ſeñor de vaſſallos con titulo de Marques: q̃ aunque los Viſorreyes paſſados tuuieron el miſmo oficio, carecieron de titulo de vaſſallos. Y auiendo tomado ſu ſilla, y aſsiento paſſados ocho dias,tomòla poſeſsion de aquel Ymperio por el Rey Don Felipe ſegundo, por renunciacion, que el Emperador Carlos Quinto hizo en ſu Mageſtad de los Reynos,y Señorios q̃ tenia. Lo qual hizo por falta de ſalud,para poder gouernar ymperios, y reynos tan grandes,y tratar negocios tan importantes,y dificultoſos, como los que ſe ofrecen en ſemejantes gouiernos. La poſeſsion ſe tomó con todala ſolenidad,y cerimonias,y acõpañamiento que ſe requeria:donde ſe hallò el Viſorrey,y la audiencia Real,y los cabildos Seglar,y Eccleſiaſtico con el Arçobiſpo delos Reyes Don Geronimo de Loaysa, y los Conuentos de Religioſos, que entonces auia en aquella ciudad, que erã quatro: el de Nueſtra Señora de las Mercedes, de San Franciſco, Santo Domingo, y San Auguſtin. Paſſada la cerimonia en la plaça,y por las calles,fuerõ ala Igleſia Catredal dõde el Arçobiſpo dixo vna Miſſa pontifical con gran ſolenidad. Lo miſmo paſſò en todas las demas ciudades de aquel imperio: en lo qual moſtró cada vno conforme ſu poſsibilidad el contẽto y regozijo que recibieron de tal auto. Huuo muchas fieſtas muy ſolenes de toros, y juegos de cañas, y muchas libreas muy coſtoſas: que era, y es la fieſta ordinaria de aquella tierra.

El Viſorrey Don Andres Hurtado de Mendoça,luego que ſe huuieron tomado las poſeſsiones,embió corregidores,y miniſtros de juſticia a todos los pueblos del Peru. Entre ellos fue al Cozco vn lerrado natural de Cuenca, que ſe dezia Bautiſta Muñoz,que el Viſorrey lleuó cõſigo. El Licenciado Alramirano Oydor deſu Mageſtad,que no quiſo acompañar al eſtandarte Real,y ſu exercito en la guerra paſſada,fue por Corregidor a la ciudad dela Plata:y otros fueron a las ciudades Huamanca,Arequepa, y de la Paz. Dõde paſſaron coſas grandes: algunas dellas contaremos enelcapitulo ſiguiente,que dezir las todas es muy dificultoſo.

LAS PREVENCIONES *que el Viſorrey hizo para atajar motines, y leuantamientos. La muerte de Tomas Vazquez Piedrahita,y Alonſo Dias por auer ſeguido a Franciſco Hernandez Giron.*

CAP. V.

EL Viſorrey,como lo dize el Palentino capitulo ſegundo de ſu tercera parte. Luego que entrò en la ciudad de los Reyes, mandó tomar todos loscaminos, que ſalian della para las demas ciudades de aquel imperio. Puſo en ellos perſonas de quien tenia confiança: mandoles que con mucho cuydado, y vigilancia miraſſen,y caraſſen aſsiã Eſpañoles como a Yndios, ſi lleuauan cartas de vnas partes a otras. Lo qual mandò que ſe hizieſſe,para entender, ſi ſe trataua alguna nouedad de

los

los vnos, á los otros. Palabras son de aquel Autor, y todo lo que vamos diziẽdo es suyo, y yo vi mucha parte dello. Assi mismo mandò el Visorrey, que ningun Español caminasse sin licencia particular de la justicia del pueblo, donde salia, auiẽdo dado causas bastantes, para que se la diessen. Y en particular mandò, que no viniessen los Españoles à la ciudad delos Reyes con achaque de ver las fiestas, y regozijos que en ella se hazian. Aunque en esto huuo poco efeto, porque antes que el Visorrey llegara à aquella ciudad, estaua toda llena de los ptetendientes, y de los demas negociantes que esperauan la venida del Visorrey: que luego que supieron su yda, acudieron todos a hallarse a su recebimiento, y festejarle su llegada. Mãdó recoger en su casa la artilleria gruesa, que auia en aquella ciudad, y los arcabuzes y otras armas que pudo auer. Todo lo qual se hizo, recelando no huuiesse algun leuantamiento, que segun lo passado estaua aquella tierra mucho para temer semejantes rebeliones: pero los moradores estauan ya tan cansados de guerras, y tan lastados que no auia que temeries. Y dexando al Visorrey diremos de los corregidores que embiò al Cozco, y á los Chatcas.

El Licenciado Muñoz llegó a la ciudad del Cozco con su prouision de corregidor de aquella ciudad, la qual le salio a recebir, y luego que entró en ella Garcilasso mi Señor le entregó la vara de justicia: y con ella en la mano le preguntó el corregidor nueuo quãto valia el derecho de cada firma? Fuele respondido, que no lo sabia porque no auia cobrado tal derecho. A esto dixo el Licenciado, que no era bien, que los juezes perdiessen sus derechos, qualesquiera que fuessen. Los oyẽtes se admiraron de oyr el coloquio, y dixeron, que no era de espantar, que quisiesse saber lo que le podia valer el oficio fuera del salario principal: que de España a Yndias no yuan a otra cosa, sino a ganar lo que buena mente pudiessen.

El Corregidor luego que tomó la vara y erió sus alguaziles, embiò dos dellos fuera de la ciudad: el vno a prender a Tomas Vazquez, y el otro á Iuan de Piedrahita: y los truxeron presos dentro de cinco, ò seys dias: y los pusieron en la carcel publica. Los parientes del vno, y del otro procuraron buscar fiadores, que les fiassen, que assistirian en la ciudad, y no se yrian della: Porque les parecio, que la prision era, para que residiessen en la ciudad, y no en los pueblos de sus Yndios. A vno de los que hablaron, para que fiasse fue mi padre. Respondió, que la comisiõ que el corregidor traya, deuia de ser muy diferente de la que ellos pensauan: que para que residieran en la ciudad, bastaua mãdarselo con qualquiera pena, por liuiana que fuera; y no hazer tanta ostentacion de embiar por ellos, y traerlos presos: de lo qual sospechaua que era para cortarles las cabeças. El sucesso fue, como lo pronosticó Francisco Hernandez Giron, como atras se dixo. Porque otro dia amanecieron muertos; que en la carcel les dieron garrote, no les valiendo les perdones, que en nombre de su Magestad les auia dado la Chancilleria real. Y les confiscaron los Yndios, y los de Tomas Vazquez, que era vno delos principales repartimientos de aquella ciudad, dio el Visorrey a otro vezino della natural de Seuilla que se dezia Rodrigo de Esquiuel, por mejorarle: que aunque renia repartimiento de Yndios, eran pobres, y de poca valia.

Lo mismo hizieron de los Yndios de Piedrahita, y de Alonso Diaz, que tambien le mataron, y confiscaron sus bienes, como a los otros dos. No huuo mas que esto en aquella ciudad dela execucion dela justicia contra los rebeldes en la guerra passada. El Licenciado Muñoz siguio la residencia contra sus antecesores, puso quatro cargos al corregidor. El vno fue que jugaua cañas, siendo justicia de aquella ciudad. Otro cargo fue, que salia algunas vezes de su casa, a visitar algunos vezinos suyos sin la vara en la mano: que era dar ocasion, a que le perdiesen el respeto, que al corregidor se le deuia. El tercero

cero fue, que consentia, que las pascuas de Nauidad jugassen en su casa los vezinos, y otra genre principal de aquella ciudad: y que el siendo corregidor, jugaua cõ ellos. El vltimo cargo fue, que auia recebido vn escriuano, para que lo fuesse dela ciudad, sin hazer ciertas diligencias, que la ley mandaua en semejante caso. Fuele respondido, que jugaua cañas, porque lo auia hecho toda su vida, y que no lo dexara de hazer. aunque el oficio fuera de mas calidad, y alteza. Al segundo cargo se le respondió, que salia algunas vezes de su casa sin la vara en la mano, por ser tan cerca de su posada la visita que yua a hazer, que no se echaua de ver en la vara: y que sin ella, y con ella le tenian, y hazian el respeto que le deuian: porque era muy conocido en todo aquel Ymperio, y fuera del, y que no hazia delito contra la vara, en no sacarla en la mano. Y a lo del jugar en su casa las Pascuas dixo, q̃ era verdad, que lo consentia, y el jugaua con los que yuan a ella: porque jugando en su casa, se prohibian, y escusauan las riñas, y pendencias, que el juego podia causar, no jugando en su presencia: como lo hazia el juego a cada passo, aun con los muy altos, y presuntuosos. A lo del escriuano dixo, q̃ como el no era Letrado, no miró en lo q̃ la ley mandaua, sino en que la ciudad tenia necessidad de vn oficial, que administrasse aquel oficio. Y que lo que el procurò, fue q̃ fuesse hombre fiel, y legal, qual conuenia para tal ministerio: y que assi hallaria, q̃ lo era, y toda aquella ciudad lo diria. Al Licenciado Monjaraz, que fue teniente de corregidor, le pusieron otros cargos semejãtes, y aun mas liuianos: que la residencia mas fue, por dezir el nueuo juez que la auia tomado, que no porque huuiesse cargos, que castigar, ni deudas q̃ satisfazer, y assi los dio por libres de todo.

LA PRISION Y MUERte de Martin de Robles; y la causa porque lo mataron. CAPIT. VI.

EL Licenciado Altamirano, Oydor de la Chancilleria Real dela ciudad de los Reyes fue (como atras se dixo) por corregidor à la ciudad de la Plata, y luego que llegò a su corregimiento, prendiò a Martin de Robles vezino de aquella ciudad, y sin hazerle cargo alguno, lo ahoreó publicamente en la plaza della. Que lastimò a toda aquella tierra, porque era de los principales vezinos de aquel Ymperio, y tan cargado de años, y vejez, que ya no podia traer la espada en la cinta: y se la traya vn muchacho Yndio, que andaua tras el. Lastimó mucho mas su muerte, quando se supo la causa, que la cuenta el Palentino en el capitulo segundo de su tercera parte, como se sigue.

El Visorrey escriuiò al Licenciado Altamirano vna carta missiua, para que justiciasse à Martin de Robles, y publicose auer sido la ocasion, que auiã certificado, ò dicho al Visorrey, que estando Martin de Robles en conuersacion, auia dicho. Vamos à Lima, a poner en criança al Virrey, que viene descomedido en el escriuir (proprio dicho de Martin de Robles, aunque no huuiera causa ni color para dezirlo) y muchos, y a vn la comun afirman, que Martin de Robles nunca tal dixo. Algunos afirmaron que lo q̃ incitò al Virrey, mas que esta pequeña ocasion, fue auer sido Martin de Robles tan culpado en la prision, y muerte de Baseo Nuñez Vela, Visorrey del Peru. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor, y declarando este passo, que està escuro, y confuso dezimos. Que Martin de Robles, dixo aquellas palabras, pero por otro termino y la causa para dezirlas fueron las cartas, que el Visorrey, como atras diximos, escriuio dende Payta a todos los corregidores de aquel Ymperio: haziendoles saber su venida: que todos los sobre escritos de las cartas dezian. Al noble Señor el corregidor de tal parte. Y dentro en la carta hablaua de vos, con qualquiera que fuesse. Esta manera de escriuir causó admiracion

cacion en todo el Peru, porque en aquellos tiempos, y mucho deſpues, haſta q̃ ſalio la prematica de las corteſias, los hõbres nobles, y ricos en aquella tierra eſcriuian á ſus criados con el titulo noble: y dezian en el ſobre eſcrito, al muy noble ſeñor fulano, y dentro hablauan a vnos de vos, y a otros de el, conforme a la calidad del oficio en que ſeruian. Pues como las cartas del Viſorrey yuan tan de otra ſuerte. Los maldizientes, y hombres facineroſos que deſeauan alteraciones, y rebueltas tomaron ocaſion para murmurar, mofar, y dezir lo que ſe les antojaua. Porque los Viſorreyes, y Gouernadores paſſados eſcriuian cõ reſpeto, y miramiẽto de las calidades, y meritos de cada vno. Y aſsi no faltò quien dixeſſe a mi padre (que era entonces corregidor de la Ymperial ciudad del Cozco) que como ſe podia lleuar aquella manera de eſcriuir? Mi padre reſpondiò, que ſe podia lleuar muy bien, porque el Viſorrey no eſcriuia á Garcilaſſo de la Vega, ſino al Corregidor del Cozco, que era ſu miniſtro. Que mañana, ò eſſotro dia le eſcriuiria a el, y verian quan diferente era la vna carta de la otra. Y aſsi fue, q̃ dentro de ocho dias deſpues que el Viſorrey llegó a Rimac, eſcriuió a mi padre con el ſobre eſcrito q̃ dezia. Al muy Magnifico Señor Garcilaſſo de la Vega &c. Y dentro hablaua, como pudiera hablar con vn hermano ſigũdo: tanto que admiró a todos los que la vieron. Yo tuue ambas las cartas en mis manos, y que entonces yo ſeruia a mi padre de eſcriuiente en todas las cartas, que eſcriuia a diuerſas partes de aquel ymperio: y aſsi reſpondiò a eſtas dos por mi letra. Boluiendo a ora al cuento de Martin de Robles, es aſsi q̃ vna de aquellas primeras cartas fue al corregidor de los Charcas, con la qual hablaron los mofadores muy largo, y entre otras coſas dixeron: q̃ aquel Viſorrey yua muy deſcomedido, pues eſcriuia de aquella manera a todos los corregidores: que muchos dellos eran en calidad, y cantidad tan buenos como el. Entonces dixo Martin de Robles, dexenlo llegar que aca le enſeñaremos a tener crianca. Dixolo por donayre, que en menores ocaſiones, como lo ha dicho el Palentino, dezia mayores libertades: no perdonando amigo alguno, por muy amigo que fueſſe, ni aun a ſu propria muger. Que pudieramos contar en prueua de eſto algunos cuentos, y dichos ſuyos, ſi no fueran indecentes, é indignos de quedar eſcritos. Baſte dezir, que reprehendiendo le ſus amigos la libertad de ſus dichos, porque los mas dellos eran perjudiciales, y ofenſiuos, y que ſe hazia mal quiſto cõ ellos: Reſpondia, que el tenia por menor perdida la de vn amigo, que la de vn dicho gracioſo, y agudo: dicho a ſu tiempo y coyuntura y aſsi perdio el triſte la vida por ellos. Que la priſiõ del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, que el Palentino dize, q̃ fue la cauſa, eſtaua ya olnidada: que auiã paſſado treze años en medio. Y en aquel tiempo Martin de Robles hizo muchos ſeruicios a ſu Mageſtad: que en muy gran coyuntura, y con mucho rieſgo ſuyo ſe huyò de Gonçalo Piçarro al Preſidente Gaſca, y ſirdio en aquella guerra haſta el fin della: y aſsi ſe lo pagò bien el Preſidente Gaſca como le ha dicho. Aſsi miſmo ſirulo en la guerra de Don Sebaſtian, y en la de Franciſco Hernandez Giron, en las quales gaſtó gran ſuma de oro, y plata de ſu hazienda: y todos ſus delitos paſſados eſtauan ya perdonados en nombre de ſu Mageſtad, aſsi por ſu Preſidente Gaſca, como por los Oydores de aquella Chancilleria Real.

LO QVE EL VISSORrey hizo con los pretendientes de gratificacion de ſus ſeruicios, como por embidioſos y malos conſejeros embiò deſterrados a España treynta y ſiete dellos. CAPIT. VII.

EN otro paſſo de aquel capitulo ſegundo, hablando del Viſorrey don Andres Hurtado de Mendoça dize el Palentino,

lentino, lo que se sigue. Socolor de fiestas, y regozijos recogio en su casa toda la artilleria, y arcabuzes, y otras armas que auia. Luego que todo esto huuo hecho y proueydo, reuocó los poderes, y perdones que los Oydores auian dado, y dio tiento a muchas personas, assi capitanes, como soldados, acometiendoles con alguna gratificacion, en remuneracion de sus seruicios. Y como entendio que tenian gran punto, y assi mismo porque le dixeron, q̃ dezian algunas palabras de mal sonido, mandó prender a muchos, y a vn mismo tiempo en su propria casa (con buena mañia que para ello se tuuo) de donde luego los mãdó llenar cõ buena guarda al puerto y Callao de Lima: para los embiar à España. Publicando embiar álos vnos, para que su Magestad alla los gratificasse de sus seruicios: porque en el Perú no conuenia. Y a otros para que con el destierro fuessen castigados. Y aconsejandole algunas personas, y persuadiendole q̃ embiasse con ellos la informacion de sus culpas, assi de las palabras que auian dicho, como delas obras que auian hecho, (si algunos eran culpados) no lo quiso hazer diziendo que no queria ser su fiscal, sino intercessor, para que de su Magestad fuessen bien recebidos, aprouechados y honrados. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Y porq̃ son passos de la historia, que conuiene declarar para que se entiendan como passaron, porque aquel Autor los dexó escuros: diremos historialmente el successo de cada cosa. Es assi que el recoger de los arcabuzes, y otras armas que el Autor dize que el Visorrey mandó recoger en su casa. Los Oydores antes que el Visorrey fuerá alla, lo auian mandado a todos los corregidores de aquel Ymperio. Mi padre como vno dellos lo mandó apregonar en su jurisdicion, y muchos caualleros, y soldados principales, muy seruidores de su Magestad entregaron los arcabuzes, y las demas armas que tenian: pero de la gente comũ no acudia nadie: y si alguno acudia era con el desecho, y con lo inutil q̃ el y sus amigos tenian. Por lo qual escriuió Garcilasso mi señor a la Chancilleria Real, lo que passaua, auisando que aquello mas era perder, que ganar: porq̃ los amigos del seruicio Real quedauan desarmados, y los no tales se tenian sus armas. Por lo qual mandaron los Oydores, que de secreto se las boluiessen a sus dueños, y assi se hizo. Y esto fue lo del recoger de las armas, que aquel Autor dize. Y lo del reuocar los poderes, y perdones que los Oydores auian dado, a los que siguieron a Francisco Hernández, fue para que los justiciassen como se hizo y se ha cõtado. Y el tiento que dize que el Visorrey dio a muchas personas, assi capitanes como soldados, acometiendoles cõ alguna gratificacion en remuneracion de sus seruicios. Es assi que a muchos de los pretendientes, de los quales atras hemos hecho mencion, les ofreció alguna gratificacio: pero muy tassada, no conforme à los meritos dellos: y q̃ auia de ser cõ condicion, que se auian de casar luego, pues auia muchas mugeres Españolas en aquella tierra. Y que aquello le mandaua su Magestad que hiziesse, y cumpliesse, para que todo aquel Reyno sosegasse, y viuiesse en paz y quietud. Y a muchos de los pretensores les señalaron las mugeres, con quiẽ auian de casar: que como el Visorrey no las conocia, las tenia á todas por muy hõradas y onestas: pero muchas dellas no lo eran. Por lo qual se escandalizaron los q̃ las auian de receebir por mugeres, rehusando la compañia dellas, porque las conocian de muy atras, y esto bastó para que los emulos, y enemigos de los pretendiẽtes, embidiosos de sus meritos, y seruicios llenassen chismas, y nouelas al Visorrey muy escandalosas, y perjudiciales contra los soldados pretensores. Por lo qual dize aquel Autor, que como el Visorrey entendió que tenian gran pũto, y assi mismo porque le dixeron, que dezia algunas palabras de mal sonido mandò prender á muchos, y llenar con buena guarda al puerto, y Callao de Lima para los embiar à España; publicando embiar a los vnos

para,

para q̃ ſu Mageſtad allá les gratificaſſe de ſus ſeruicios: porque en el Perú no cõuenía, y a otros para que cõ el deſtierro fueſſen caſtigados. &c.

Fueron treinta y ſiete los q̃ prendierõ, y embarcaron que eran los mas calificados, y mas notorios en el ſeruicio de ſu Mageſtad; y en prueua deſto dezimos q̃ vno dellos fue Gonçalo Siluestre de cuyos trabajos, y ſeruicios ſe hizo larga relacion en nueſtra hiſtoria de la Florida; y en eſta ſe ha hecho lo miſmo. En la batalla de Chuquinca como en ſu lugar ſe dixo, le mataron vn caualło q̃ pocos dias antes le daua Martin de Robles por ocho ze mil ducados. De la miſma calidad, y demas antiguedad en aquel reyno eran muchos dellos: que holgara tener la copia de todos. Y aunq̃ el Palentino dize, q̃ embiaron a otros, para que con el deſtierro fueſſen caſtigados: No deſterrarõ a ninguno dellos por delitos, que todos erã beneméritos. Tambien dize q̃ acõſejãdole algunas perſonas, y perſuadiẽdole que embiaſſe con ellos la informacion de ſus culpas, aſsi delas palabras que auian dicho, como de las obras que auian hecho (ſi algunos eran culpados) no lo quiſo hazer, diziẽdo, q̃ no q̃ria ſer fiſcal, ſino interceſſor: para q̃ de ſu Mageſtad fueſſen bien recebidos, aprouechados, y hõrados, &c.

Verdad es, q̃ no faltõ quien dixiſſe al Virrey eſto, y mucho mas de grandes alborotos, y motin que aquellos ſoldados prerendian hazer, por la coſta, y mala paga que por ſus muchos, y grandes ſeruicios ſe les ofrecia; y prometia. Pero tambien huuo otros, q̃ le ſuplicaron no permitieſſe tal crueldad, en lugar de gratificacion. Que el deſtierro del Peru a Eſpaña, era caſtigo mas riguroſo q̃ la muerte, quando ellos la mereciera: porque yua pobres, auiendo hecho tantos ſeruicios a ſu Mageſtad, y gaſtado ſus haziendas en ellos. Aſsi miſmo le dixerõ que a la perſona, y oficio del Virrey no conuenia, q̃ aquellos hombres fueſſen a Eſpaña, como los embiaua: porque ſu Mageſtad les auia de oyr, y dar credito a lo que le dixeſſen. Pues no podia el Virrey embiar en cõtra delito coſa mal hecha q̃ huuieſſen hecho cõtra el ſeruicio de ſu Mageſtad no gaſtado en el ſus vidas y haziendas. Y q̃ muchos dellos lleuauã heridas, q̃ les auiã dado en las batallas, en q̃ auiã peleado en ſeruicio de ſu Rey: y que ſe las auia de moſtrar en prueua de ſus trabajos, y lealtad. A lo qual el Virrey, alterado y eſcandalizado con las maldades, y ſoſpechas de motines, y rebeliones q̃ le auian dicho, reſpõdio con enojo. Que no ſe le daua nada de embiarlos como yuan, porque aſsi conuenia al ſeruicio de ſu Rey, y a la quietud de aquel imperio, y que no hazia caſo de lo que podian dezir ni lleuar contra el, quando boluieſſen de Eſpaña al Peru: y a lo vltimo dizẽ los maldizientes que dixo. Vn año han de gaſtar en yr y otro en negociar, y otro en boluer: y quando traygan en ſu fauor las prouiſiones que quiſieren; con beſarlas y ponerlas ſobre mi cabeça, y dezir q̃ las obedezco: y que el cumplimiento de llas no ha lugar les pagare. Y quando bueluan por ſobre carras, y las traygan, abran gaſtado otros tres años: y de aqui á ſeys Dios ſabe loq̃ abra. Cõ eſto deſpidio a los buenos conſejeros, y embio los pretendientes preſos a Eſpaña tan pobres, y roros, q̃ el mejor librado dellos no traya mil ducados para gaſtar. Y aũ ello fue vẽdiendo el caualło, y el veſtido, y eſſo poco de muebles, y ajuar que tenian: que aunque algunos dellos tenian poſſeſsiones, y ganado de la tierra para ſus grangerias, y ayuda de coſta, eſtauã lexos de dõde lo tenian, y lo dexarõ deſamparado, y lo perdieron todo. Que aũque q̃ daua en poder de amigos; la diſtãcia de Eſpaña al Peru da lugar y ocaſiones para q̃ ſe pierda, lo q̃ deſta manera ſe dexa. Que lo digo como eſperimentado, q̃ vna eredad q̃ yo dexe en mi tierra encomẽdada a vn amigo, no faltó quiẽ ſe la quitó, y la cõſumio.

Aſsi les acaeclo a eſtos pobres caualleros, q̃ dexaron ſus haziẽdas: q̃ algunos dellos, quando vine à Eſpaña me preguntaron por las perſonas aquien las dexarõ:

pata ſaber ſi eran viuos, y lo que pudierã auer hecho de ſus haziendas. Yo ſupe dar les poca cuenta dellas, porque mi poca edad no daua lugar á ſaber de hazie̅das agenas. Como ſe ha referido ſalieron del Peru los pretendientes de mercedes reales por ſus ſeruicios: dexarlos hemos en ſu camino haſta ſu tiempo, y diremos otras coſas, que en aquella miſma ſazon ſucedieron en aquel Ymperio con ſu natural ſeñor.

EL VISSORREY PRE-tende ſacar de las montañas al Principe heredero de aquel Ymperio, y reduzirlo al ſeruicio de ſu Mag:ſtad. Las diligencias que para ello ſe hizieron, CAPIT. VIII.

EL Viſorrey embió aquellos caualleros a Eſpaña, de la manera que ſe ha dicho, por embidioſos, y malos cõſejeros que para ello huuo, q̃ le incitaron, y atemorizaron para q̃ aſsi lo hizieſſe, diziendole que los pretendiẽtes erã los que albototauan la tierra, y à ellos ſeguian los demas ſoldados de menos cuenta. Y que echãdolos del reyno, ceſſauan los eſcandalos, y albotoros que haſta entonces auian paſſado. El Virrey lo permitio, potque ſegun las tiranias paſſadas, tantas y tan crueles, eran de temer, no huuieſſe otros eſcandalos: y quiſo aſſegurarſe dellos, y entendio en ottas coſas, que aſsi miſmo tocauan a la quietud de aquel Ymperio. Eſcriuio al licenciado Muñoz corregidor del Cozco, y à doña Beatriz Coya, para que trataſſen en dar orden, y manera como traer y reduzir, que el Principe Sayri Tupac que eſtaua en las mõtaños, ſalieſſe de paz y amiſtad, para viuir entre los Eſpañoles: y q̃ ſe le haria larga merced, para el gaſto de ſu caſa y familia. Todo eſto ſe tratò con la Coya. la qual era hetmana del padre de aquel Principe, eredero legitimo de aquel Ymperio, hijo de Manço Ynca. A quien mataron los Eſpañoles, que el auia librado de poder de ſus enemigos, como ſe refirio en el capitulo ſetimo del libro quarto de eſta ſegunda parte. La Infanta doña Beatriz, por ver a ſu ſobrino en aquella ſu ciudad (aunque no fueſſe para reſtituyrle en ſu Ymperio) recibio con mucha voluntad y amor el orden, y mandato del Viſorrey. Deſpachó vn mẽſagero acompañado de Yndios de ſeruicio a las montañas de Villca Pampa, dõde el Ynca eſtaua. El embaxador era pariente de los de la ſangre real, porque la embaxada fueſſe con autoridad, y fueſſe bien recebida. El qual por hallar quebrados los caminos, y las puentes paſſò mucho trabajo en ſu vlage: alfin llegò donde eſtauan las primeras guardas, y les dio auiſo del recaudo que lleuaua para el Ynca. Entoces ſe juntaron los capitanes, y gouernadores, que como tutores gouernauan al Principe, que aun no auia llegado a edad ſufficiente, para tomar la borla colorada, que como ſe ha dicho era ſeñal de corona real. Los capitanes, auiendo oydo al menſagero, temiẽdo no fueſſe falſo, aunque era pariente: eligieron otro menſajero, que fueſſe de parte del Ynca, y de ſus gouernadores al Cozco, à certificarſe de la embaxada, potq̃ temiã engaño de parte de los Eſpañoles: Acordandoſe de la muerte de Arahuallpa, y de los demas ſucceſſos paſſados. Mandarõ que el menſagero de la Coya doña Beatriz, y los Yndios que con el fueron, ſe quedaſſen entre ellos como en rehenes, haſta que boluieſſe el que ellos embiauan. A l qual dieron comiſsion, para que auiendole certificado de la Infanta doña Beatriz, que no auia engaño en eſtos tratos, hablaſſe al Corregidor del Cozco, y a qualquiera otra perſona que fueſſe meneſter, para certificarle delo que les conuenia ſaber para perder el temor que tenian, de que la embaxada era falſa. Y q̃ pidieſſe al corregidor, y a doña Beatriz q̃ les

les embiaſſe à Iuã Sierra de Leguiçamo ſu hijo y de Mãcio Sierra de Leguiçamo, de los primeros conquiſtadores, para q̃ les aſſeguraſſe del temor, y ſoſpecha que podian tener: y que no boluieſſe ſin el, porque de otra manera todo lo dauan por falſedad, y engaño. El corregidor, y la Infanta holgaron mucho con el mẽſajero del Ynca; y con el embiaron a Iuã Sierra, para q̃ como pariente tã cercano aſſeguraſſe al Ynca, y a todos los ſuyos, q̃ no auia engaño en lo q̃ cõ el ſe trataua: y que todos los ſuyos holgarian de verle fuera de aquellas Montañas. Entre tanto que en el Cozco ſe trataua lo que ſe ha dicho. El Viſorrey deſſeando ver acabada eſta empreſa, haziendoſele largo, que ſe negociaſſe por agena inteligẽcia y cuydado, embio vn frayle de la orden de ſanto Domingo, que el Palentino llama fray Melchior de los Reyes, y con el fue vn vezino del Cozco, que ſe dezia Iuan de Betanços, marido de doña Angelina, hija del Ynca Arahuallpa, de la qual arrás hezimos mencion. Iuan de Betanços preſumia de gran lenguaraz en la lengua general de aquella tierra, y aſsi por eſto, como por el parentreſco de ſu muger con el Principe Sayri Tupac, mãdo el Virrey que fueſſe en compañia del frayle, para que fueſſe interprete, y declaraſſe las cartas y prouiſiones, y qualquiera otro recaudo que lleuaſſen. eſtos dos embaxadores, por cũplir el mãdato del Virrey, ſe dieron priſa en ſu camino, y procuraron entrar donde eſtaua el Ynca por el termino de la ciudad de Huamanca, porque por aquel pueſto eſta la entrada de aquellas montañas, mas cerca que por otra parte alguna. Y por eſto llamaron los Eſpañoles à aquella ciudad ſan Iuan de la frontera, porque era frontera del Ynca, y porque los primeros Eſpañoles que entraron en ella (quãdo la conquiſta de aquel Ymperio) fue dia de ſan Iuan. Pero por mucho que lo procũraron, no pudieron entrar, porque los Yndios capitanes, y gouernadores del Ynca temiendo à los Eſpañoles, no procuraſſen tomarlos de ſobre ſalto, y prender a ſu Principe: tenian cortados los caminos de tal ſuerte, que de ninguna manera podian entrar, donde ellos eſtauan. Lo qual viſto por el frayle, y Iuan de Betanços paſſaron por el camino real otras veinte leguas adelante, auer ſi hallauan paſſo por Antahua, y lla: Mas tampoco les fue poſsible hallarlo. Todo lo qual ſupo el corregidor del Cozco por auiſo de los Yndios, y eſcriuio a los embaxadores que no trabaxaſſen en vano, ſino que fueſſen al Cozco: donde ſe daria orden de lo que ſe huuieſſe de hazer. En el capitulo ſiguiente diremos ſacado a la letra, lo que en eſte paſſo eſcribe el Palentino: donde ſe vera el recato de los Yndios, ſu maña y aſtucia para deſcubrir ſi auia en la embaxada algun engaño, o trato doble: con otras coſas que ay que notar de parte de los Yndios.

LA SOSPECHA TEMOR que los Gouernadores del Principe tuuieron con la embaxada de los Chriſtianos. La maña y diligencias que hizieron para aſſigurarſe de ſu recelo. CAPITVLO IX.

DIze aquel Autor en el libro tercero capitulo quarto de ſu hiſtoria lo que ſe ſigue. Venidos pues al Cozco trataron el licẽciado Muñoz, y la doña Beatriz que ſe fueſſen delante los embaxadores con ſu hijo Iuan Sierra al Inga, y que quedaſſen ſiempre a tras (y en parte ſegura) el frayle, y Betanços. Y aſsi ſiendo de eſte acuerdo, partieron del Cozco tres dias antes, el frayle, y Betanços, diziendo aguardarian en el camino. Empero queriendo ganar la honra de primeros embaxadores, ſe adelantaron haſta do eſta la puente, que llaman de Chuquichaca, donde comiẽça la juriſdiciõ del Ynga. Y paſſada la puẽte cõ harto trabajo los Yndios de guerra q̃ alli eſtauan por guarda

del passo, los tomaron, y detuuieron sin los hazer otro daño: saluo que no les cõ sintieron passar adelãte, ni boluer atras. Y assi estuuieron detenidos hasta otro dia, que llegó Iuan Sierra con los embaxadores, y con otros diez Yndios que por mandado del Ynga auian salido en busca de sus embaxadores. Y mandó q̃ Iuan Sierra entrase con ellos seguramente, y no otra persõna alguna. Finalmente que Betanços, y los frayles quedaron detenidos: y Iuan Sierra, y los embaxadores passaron adelante. Empero auian andado bien poco, quando tambien fueron detenidos, hasta dar mandado al Ynga de su venida. Sabiendo el Ynga que Iuan Sierra venia, y siendo informado q̃ el frayle, y Betanços venian por embaxadores del Virrey, embio vn capitan con dozientos Yndios de guerra, armados Caribdes (que son Yndios guerreros que se comen vnos a otros en guerra) para que diesse al capitan (que era su general) el mandado, y embaxada que traya. Llegado el general les dio la bien venida, y no quiso oyrlos hasta otro dia, que venido el Iuan Sierra se lo reprẽdio, por venir acompañado de Christianos. Iuan Sierra se desculpó diziendo, que aquello auia sido por consejo, y mandado del Corregidor del Cozco, y de su tia doña Beatriz. Y diole la embaxada que para el Ynga traya: y le declató y leyo las cartas de su madre, y del corregidor: y la que el Virrey auia escrito a doña Beatriz. Auiendo dado Iuan Sierra su embaxada, hizieron venir en aquel lugar a Betanços, y a los frayles, y les pidieron la misma razon que a Iuan Sierra: por ver si en algo differian.

Ellos mostraron la prouision del perdon, y les dieron la embaxada que traya, junto con vn presente que el Virrey embiaua al Ynga de ciertas piezas de tercio pelo, y damasco, y dos copas de plata doradas, y otras cosas. Hecho esto el general y capitanes mandaron a dos Yndios (que a todo auian sido presentes) fuessen luego a dar relacion al Ynga. El qual auiendo bien entendido, dio por respuesta, que luego se boluiessen de alli sin los hazer algun daño con sus cartas, prouision y presente, porque el no queria cosa alguna, mas de que el Virrey hiziesse su voluntad, porque el tambiẽ haria la suya, como hasta alli lo auia hecho. Estando ya de partida Iuan Sierra, y los demas, llegaron otros dos Yndios con mandado que todos entrassen a dar al Ynga y a sus capitanes la embaxada que trayan. Estando ya no mas que quatro leguas del Ynga, llegó mandado que Iuan Sierra fuesse solo con los recados, y que a los demas auiassen de lo necessario para su partida.

Otro dia Iuan Sierra se partio para el Ynga, y estando a dos leguas de donde estaua, le vino mandado, que se detuuiesse alli dos dias. Y por otra parte fueron mensajetos, para que Betanços y los frayles se boluiessen. Passados los dos dias el Ynga embiò por Iuan Sierra, y venido ante el le recibio con mucho amor, y como a deudo principal suyo. Y Iuan Sierra le dio, y explicò (lo mejor que pudo) su embaxada y recados. El Ynga mostro holgarse mucho con la embaxada: empero dixo que el solo no era parte para effetuarlo: acausa que no era señor jurado, ni tenia poder para ello, por no auer recebido la borla (que es como la corona entre los Reyes) por no tener edad cumplida. Y que era necessario que explicasse la embaxada a sus capitanes: y auiendolo hecho, se mandò por ellos, que Fray, Melchior de los Reyes viniesse, a explicar la embaxada del Virrey, El qual fue gratamente oydo, y bien recebido el presente que traya. Y dieron los capitanes por respuesta, que el frayle y Iuan Sierra aguardassen por la respuesta, hasta que ellos entrallen en su consulta. Y despues de auer lo entresi cõsultado, se resumieron, que ellos auiã de mirar tal negocio de espacio, y consultar lusguacas, para la resolucion. Y q̃ en el inter Iuã Sierra y el frayle cõ dos capitanes suyos fuessen a Lima y besasen las

manos

manos al Virrey de parte del Ynga, y trataſen le hiziesse mercedes: pues los Reynos naturalmente le pertenecian por erencia y ſucesion. Y assi partieron de aquel assiento, y vinieronse por Andaguaylas à la ciudad de los Reyes: y entraron en la ciudad por Iunio dia de señor ſan Pedro. Los Yndios capitanes dieron ſu embaxada al Virrey, y fueron bien recebidos, y hoſpedados. Eſtuuieron en Lima eſtos dos capitanes ocho dias. Y en eſte tiempo ſe vieron muchas vezes con el Virrey, ſobre dar corte en las mercedes y coſas que al Ynga ſe auian de dar para ſalir de paz, y dar la obediencia al Rey. El Virrey lo conſultó con el Arçobiſpo y Oydores, acordó de darle para ſus gaſtos (y q̃ como ſeñor ſe pudieſſe ſuſtentar) diez y ſiete mil caſtellanos de renta para el, y ſus hijos con encomienda de los Yndios del repartimiento de Franciſco Hernandez, con el Valle tambien de Yucay (Yndios del repartimiento dedó Francisco Piçarro hijo del Marques) y mas vnas tierras en cima de la fortaleza del Cuzco, para hazer ſu morada, y caſa de ſus Yndios. Con eſte acuerdo, y determinacion ſe hizo, y libró prouiſion en forma, y ſe le dió à Iuan Sierra, para que el ſolo fueſſe con los capitanes, y concierto preſente al Ynga. Y en la prouiſion ſe contenia, que aquello le daua con tal, q̃ el Ynga ſalieſſe de ſus pueblos do reſidia, dentro de ſeys meſes, que ſe contauan de la data de la prouiſion: que fue a cinco de Iulio. Ya quando llegò Iuan Sierra, auia el Ynga recebido la borla, y moſtro holgarſe en eſtremo con los deſpachos del Virrey, &c.

Haſta aqui es de Diego Hernandez, y yo holgue de ſacarlo como el lo dize, porque no pareciesſe, que diziendolo yo, encarecia el trato, y recato de los Yndios, mas de lo que de ſuyo lo era. A ora ſera bien declarar algunos paſſos de los que aquel autor a dicho. El primero ſea de los Cariues que dize que ſe comian vnos á otros en tiẽpo de guerra. Lo qual ſe vsò en el Imperio de Mexico en ſu gẽtilidad antigua: pero en el Perũ no huuo tal: porque como ſe dixo en la primera parte, los Yncas vedarõ ſeueriſsimamẽte el comer carne humana. Y aſsi aquel autor lo dize conforme á la vſança de Mexico, y no à la del Peru. La renta que dierõ al Ynca, no llegò a los diez y ſiete mil peſos, porque el repartimiento de Franciſco Hernandez, como atras diximos, valia diez mil peſos de rènta. Y lo que dize que le dieron en el valle de Yucay otro repartimiẽto que fue de ſu hijo del Marques don Francisco Piçarro, fue caſi nada: porque como aquel Valle era tan ameno, eſtaua todo el repartido entre los Eſpañoles, vezinos del Cozco; para viñas, y eredades, como oy las tienen. Y aſsi no dieron al Ynca mas del nombre y titulo de ſeñor de Yucay, y lo hizieron, porque aquel valle era el jardin mas eſtimado, que los Yncas tuuieron en ſu Imperio, como atras ſe dixo. Y aſsi lo tomò este Principe por gran regalo, y eſto que el Palentino eſcriue, eſtá anticipado de ſu tiempo y lugar: porque la cedula de la merced de los Yndios, ſe la dieron al miſmo Ynca, quando fue a la ciudad de los Reyes, a viſitar al Viſorrey, y darle la obediencia que le pedian. Que lo que Iuan Sierra le llevó entonces, no fue la cedula de mercedes, ſino la prouiſion del perdon, que al Principe hazia (ſin dezir de que delitos), y grandes promeſſas de lo que ſe le auia de dar, para ſu gaſto y ſuſtento de ſu caſa y familia; ſin dezir que repartimiento, ni quanta renta ſe le auia de dar. En el capitulo ſiguiente pondremos ſucesiuamente, como paſsó el hecho, que eſto que ſe adelantó, no fue ſino por moſtrar de mano agena el recato, la aſtucia, ſoſpecha, y temor que aquellos capitanes tuuieron, para [illegible] ò y aquella embaxada, y entregar à ſu Principe en poder de los Eſpañoles.

(*_*)

LOS GOVERNADORES del Principe toman, y miran sus agueros y pronosticos, para su salida. Ay diuersos pareceres sobre ella. El Ynca se determina salir, llega a los Reyes. El Visorrey le recibe. La respuesta del Ynca a la merced de sus alimentos. C. A. Pl. X.

LOS capitanes y tutores del Ynca consultarõ entre ellos la salida, y entrega de su Principe à los Españoles. Catarõ sus agueros en sus sacrificios de animales, y en las aues del campo diurnas, y noturnas, y en los celages del ayre. Mirauan si aquellos dias se mostraua el sol claro, y alegre, o triste, y escuro con nieblas, y nublados: para tomarlo por aguero malo, o bueno. No preguntaron nada al demonio, porque como atras se ha dicho, perdio la habla en todo aquel imperio, luego que los Sacramentos de nuestra santa madre Yglesia Romana entraron en el. Y aunque sus agueros pronosticauan buenos sucessos, huuo diuersos pareceres entre los capitanes: porque vnos dezian, que era bien que el Principe saliese a ver su imperio, y gozar del, y que todos los suyos viessen su persona pues lo desseauan tanto. Otros dezian que no auia para que pretender nouedades, que ya el Ynca estaua desheredado de su Ymperio, y que los Españoles lo tenian repartido entre si por pueblos y prouincias: y que no se lo auian de boluer. Y que sus vassallos antes auian de llorar de verlo desheredado y pobre: y aunque el Virrey prometia de darle con que se sustentasse assi su casa, y familia, miraſſen que no eran mas que palabras: porque no dezia que prouincias, ó que parte de su Imperio le auia de dar. Y que no auiendo de ser la dadiua conforme a su calidad, que mejor le estaua morir desterrado en aquellas mõtañas, que salir a ver lastimas. Y que lo que mas se deuia temer era, que no hiziessen los Españoles de su Principe, lo que los passados hizieron de su padre, que en lugar de agradecerle los beneficios, y regalos que les hazia: auiendolos librado de sus enemigos, y de la muerte que les pretendian dar, se la diessen ellos tan sin causa, y sin razon como se la dieron, jugando el Ynca con ellos a la bola por aliuiarlos de la melancolia, y tristeza perpetua que aquellos Españoles consigo tenian. Y que se acordassen de lo q̃ auian hecho con Atahuallpa, que lo mataron ahogandolo atado a vn palo: y que de tal gente a ora, y siempre se deuia temer, no hiziessen otro tanto con su principe.

Estos hechos y otros semejantes que los Españoles auian hecho con Caciques, y con Yndios principales, que ellos bien sabian (y nosotros hemos dexado de escriuir por no dezirlo todo) truxeron a la memoria aquellos capitanes: y luego fueron à dar relacion a su Ynca de las dos opiniones, que entre ellos auia cerca de su salida.

Lo qual oydo por el Principe, recordado con la muerte de su padre, y de su tio Atahuallpa se arrimó al parecer segundo, de que no saliesse de su guarida, ni se entregasse á los Españoles. Y entonces dixo el Principe, lo que el Palentino á dicho atras. Que auiendo bien entendido dio por respuesta, que luego se boluiessen de alli, sin los hazer algun daño con sus cartas, prouision y presente: por que el no queria cosa alguna, mas de que el Virrey hiziesse su voluntad: por que el tambien haria la suya: como hasta alli lo auia hecho. &c.

Pero como Dios nuestro Señor por su infinita misericordia tenia determinado, que aquel Principe, y su muger, y hijos, y familia entrasen en el

el grémio de su Iglesia Catolica Romana, madre y Señora nuestra, le trocò la mala voluntad que el parecer negatiuo con el temór de su muerte, y perdicion le auia puesto en la contraria, de tal manera que en muy breue tiempo se aplacò de su colera y enojo, y mudo el temor en esperança, y confiança que hizo de los Españoles: para salir, y entregarse à ellos, como el mismo Palentino (prosiguiendo la razon que la cortamos arriba) dize. Que estando ya de partida Iuan Sierra y los demas llegaron otros dos Yndios cõ mandado que todos entrasen á dar al Ynga y a sus capitanes la embaxada que trayan, &c.

Assi passò como aquel autor lo dize; aunque antepuestos algunos passos, y posspuestos otros. Yo lo escriuo como vna, y muchas vezes lo contaron a mi madre los Yndios parientes, que salieron con este Principe: que la visitauã a menudo. Y porque, no alarguemos tanto el cuento dezimos, que auiendose aplacado el Principe de su colera dixo. Yo quiero salir a ver, y visitar al Virrey, siquiera por fauorecer, y ampurar los de mi sangre Real Pero sus capitanes, toda via le suplicarõ è importunaron q̃ mirasse por su salud, y vida: y no la pusiesse en tãto riesgo ẽ el Ynca repitio, que estaua determinado en lo que dezia, porque el Pachacamac, y su padre el Sol le lo mandauan. Los capitanes entonces miraron en sus agueros como otras diximos y no los hallando contrarios, como ellos, quisieran, obedecieron a su Principe: y salieron con el, y fueron hasta la ciudad de los Reyes. Por el camino salian los Caciques, é Yndios de las Prouincias por do passaua, à receebirle, y festexarle, como mejor podian: pero mas eran sus fiestas para llorarlas, que para gozarlas segun la miseria de lo presente, a la grandeza de lo passado. Caminaua el Principe en vnas andas, aunque no de oro, como las trayan sus antepassados. Lleuauã las sus Yndios, que saco trezientos de los que tenia consigo para su seruicio. No quisieron sus capitanes, que lleuassen las andas los Yndios, que estauan ya repartidos entre los Españoles, porque erã agenos, y por auiso y consejo de los mismos capitanes se quitó el Principe, luego que salio de su termino, la borla colorada, que era la corona Real: pòrque le dixeron, que estando desposeydo de su Imperio, tomarian a mal los Españoles, que lleuasse la insinia de la possessiõ del. Assi caminó este Principe hasta llegar a la ciudad de los Reyes. Luego fue a visitar al Virrey que (como lo dize el Palentino por estas palabras.) Le estaua esperando en las casas de su morada. Recibiole el Virrey amorosamente leuantandose a el, y sentandole a par de si. Y en las platicas con que se recibieron, y despues passaron: hasta que se despidio; fue del Virrey, y de los Oydores juzgado el Ynga por cuerdo, y de buen juyzio: y que mostraua bien ser descendiente de aquellos señores Yngas, que tan prudentes, y valerosos fueron, &c. Hasta aqui es de aquel autor sacado á la letra

Dos dias despues le combidó el Arçobispo de aquella ciudad a comer en su casa, y fue orden de los magnates, para que sobre mesa el Arçobispo don Geronimo de Loaysa le diesse de su mano la cedula de la merced, que se le hazia: porque fuesse mas estimada, y mejor recebida, aunque no faltaron maliciosos que dixeron, que no auia sido la traça, sino para que pagasse en oro, y plata, y esmeraldas las albricias del repartimiento de Yndios que le dauan: Mas el la pagó con vna mathematica demostracion que hizo delante del Arçobispo, y de otros combidados que con el comieron. Y fue que alçados los manteles, truxo el maestre sala en vna gran fuente de plata dorada la cedula del Visorrey, de las mercedes que se hazian al Ynca, para el sustento de su persona y familia. Y auiendolas oydo el Principe, y entendido las bien, tomó la sobremesa que tenia delante, que era de terciopelo, y estaua guarnecida cõ vn flueco de seda y arrancado

vna hebra de ſlueco, con ella en la mano dixo al Arçobiſpo. Todo eſte paño, y ſu guarnicion era mio, y aora medan eſte pelito, para mi ſuſtento, y de toda mi caſa. Con eſto ſe acabó el vanquete, y el Arçobiſpo y los que con el eſtauan quedaron admirados de ver la comparacion tan al proprio.

EL PRINCIPE SATRI-Tupac ſe buelue al Cozco, donde le feſte jaron los ſuyos. Bautizanſe el y la Yn-fanta ſu muger. El nombre que tomò, y las viſitas que en la Ciudad hizo. CAPITVLO XI.

PAſſados algunos dias que aquel Prin cipe eſtuuo en la ciudad de los Reyes, pidio licencia al Viſorrey, para yr al Cozco: dieronſe la cõ muchos ofrecimientos, para lo de adelante. El Ynca ſe fue, y por el camino le hizieron los Yn dios muchas ficſtas, ſemejantes a las paſſadas. A la entrada de la ciudad de Huamanca, los vezinos della, ſalieron a recebirle, y le hizieron ficſta, dandole el para bien de la ſalida de las montañas, y le acompañaron haſta la poſſada, donde le tenian hecho el alojamiento.

Otro dia fue a viſitarle vn vezino de aquella ciudad, que ſe dezia Miguel Aſte te, y le lleuó la borla colorada, que los Reyes Yncas trayan en ſeñal de corona: y ſela preſentò, diziendole que ſe la auia quitado al Rey Atahuallpa en Caſamarca, quando le prendieron los Eſpañoles: y que el ſe la reſtituya como a eredero de aquel Ymperio. El Principe la recibio con mueſtras, aũque fingidas de mucho contento, y agradecimiento: y quedò fama que ſe la auia pagado en joyas, de oro, y plata. Pero no es de creer: porque antes le fue la borla odioſa que agradable, ſegun deſpues en ſu ſecreto, el y los ſuyos la abominaron, por auer ſido de Atahuallpa. Dixeron ſus parientes al Principe, q̃ por auer hecho Atahuallpa la traycion, guerra, y tirania al verdadero Rey, que era Huaſcar Ynca: auia cauſado la perdida de ſu imperio. Por tanto deuia quemar la borla, por auerla traydo aquel Auca traydor, que tanto mal y daño hizo a todos ellos. Eſto y mucho mas contaron los parientes a mi madre, quando vinieron al Cozco.

El Principe ſalio de Huamãca, y por ſus jornadas entró en ſu imperial ciudad, y ſe apoſentò en las caſas de ſu tia la Infanta doña Beatriz, que eſtauan à las Eſpaldas de las de mi padre: donde todos los de ſu ſangre Real, hombres, y mugeres acudieron a beſarle las manos, y dar le la bien venida a ſu Imperial ciudad. Yo fuy en nombre de mi madre, a pedirle licencia, para que perſonalmente fuera a beſarſelas. Hallele jugãdo con otros parientes à vno de los juegos, que entre los Yndios ſe vſauan; de que dimos cuenta en la primera parte de eſtos Comentarios. Yo le beſe las manos, y le dí mi recaudo. Mandome ſentar, y luego truxeron dos vaſos de plata dorada; llenos de breuage de ſu mayz: tan pequeños que à penas cabia en cada vno quatro onças de licor. Tomolos ambos; y de ſu mano medio el vno dellos, el beuio el otro, y yo hize lo miſmo: que como atras ſe dixo, es coſtumbre muy vſada entre ellos, y muy fauorable hazerlo aſsi. Paſſada la ſalua me dixo. Porque no fuyſte por mi á Villca pampa? Reſpondile, Ynca como ſoy muchacho, no hizieron caſo de mi los Gouernadores. Dixo pues yo holgara mas que fueras tu, que no los padres que fueron, entendiendo por los frayles, que como oyen dezir el padre fulano, y el padre çurano les llaman comunmente Padres.) Dile á mi tia que le beſo las manos, y q̃ no vẽga aca, que yo yre àſu caſa, á beſarſelas: y dar le la norabuena de nueſtra viſta.

Con eſto me detuuo algũ eſpacio, preguntan-

guntandome de mi vida,y exercicios: deſpues me dio licencia para que me fueſſe: mandandome que le viſitaſſe muchas vezes. A la deſpedida le hize mi adoracion à la vſança de los Yndios ſus parientes,de q̃ el guſtò muy mucho,y me dio vn abraço con mucho regozijo que moſtró en ſu roſtro. En el Cozco eſtauan juntos todos los Caciques,que ay de alli á los Chareas que ſon dozientas leguas de largo, y mas de ciento y veynte de ancho. En aquella ciudad hizieron los Yndios fieſtas,demas ſolenidad,y grandeza que las de los caminos:dellas con mucho regozijo,y alegria de ver ſu Principe en ſu ciudad, y dellas con triſteza y llanto,mirando ſu pobreza y neceſsidad que todo eupo en aquel tea tro.Durante aquellas fieſtas pidio el Principe el Sacramento del Bautiſmo. Auia de ſer el Padrino Garcilaſo mi ſeñor, q̃ aſsi eſtaua concertado de mucho atras: pero por vna enfermedad que le dio, dexò de hazer el oficio de Padrino, y lo fue vn cauallero delos principales,y antiguos vezinos de aquella ciudad, que ſe dezia Alonſo de Hinojoſa,naturalde Truxillo: Bautizoſe juntamente con el Ynca Sayri Tupac,la Infanta ſu muger,llamada Cuſi Huarcay. El Palentino dize que era hija de Huaſcar Ynca,auiendo de dezir nieta, porque para ſer hija auia de tener por lo menos treynta y dos años: porque Atahuallpa prendio á Huaſcar año de mil y quinientos y veynte y ocho,y los Eſpañoles entraron en aquel Ymperio; año de treynta, y ſegun otros,de treynta y vno,y el Bautiſmo de aquella Infanta,y del Ynca ſu marido ſe celebrò, año de cincuẽta y ocho caſi al fin del. Y conforme à eſta cuenta auia de tener la Infanta mas de treynta años: pero quando ſe bautizó,no tenia diez y ſiete cumplidos,y aſsi fue yerro del molde dezir hija,por dezir nieta: q̃ lo fue del deſdichado Huaſcar Ynca, de las ligirimas en ſangre. Era hermoſiſima muger,y fueralo mucho mas, ſi el color trigueño no le quitara parte de la hermoſura: como lo hazè à las mugeres de aquella tierra, que por la mayor parte ſon de buenos roſtros. Llamoſe don Diego Sayri Tupac, quiſo llamarſe Diego, porque de ſu padre,y deſus capitanes ſupo las marauillas, q̃ el Glorioſo Apoſtol Santiago hizo en aquella ciudad en fauor, y defenſa de los Eſpañoles:quando el Ynca ſu padre los tuuo cercados. Y de los Chriſtianos ſupo,que aquel Sãto ſe llamaua Diego: y por ſus grandezas, y hazañas quiſo tomar ſu nombre. Hizieron los vezinos de aquella ciudad, el dia de ſu bautiſmo mucha fieſta y regozijo de toros, y cañas con libreas muy coſtoſas: ſoy teſtigo dellas porque fuy vno de los que las tirarõ. Paſſadas las fieſtas de los Yndios y Eſpañoles:y la viſita delos Caciques ſe eſtuuo el Ynca algunos dias holgando, y deſcanſando con los ſuyos: en los quales viſitó la fortaleça,aquella tan famoſa, que ſus antepaſſados labraron. Admiroſe de verla derribada,por los que deuian ſuſtentarla,para mayor gloria,y honra dellos miſmos: pues fueron para ganarla de tanto numero de enemigos,como la hiſtoria à referido. Viſitò aſsi meſmo la Igleſia Catredal, y el conuento de Nueſtra Señora de las Mercedes,y el de San Franciſco, y el de Santo Domingo. En los quales adorò con mucha deuocion al Santiſsimo Sacramento,llamandole Pachacamac, Pachacamac. Y a la imagen de nueſtra Señora, llamandola madre de Dios. Aunque no faltaron malicioſos que dixeron,quãdo le vieron de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento en la Igleſia de Santo Domingo, que lo hazia por adorar al Sol ſu padre, y a ſus antepaſſados, cuyos cuerpos eſtuuieron en aquel lugar. Viſitó aſsi meſmo las caſas de las Virgines eſcogidas,dedicadas al Sol. Paſſè los ſitios de las caſas que fueron delos Reyes ſuſantepaſſados: que ya los edificios eſtauan todos derribados, y otros en ſu lugar: que los Eſpañoles auian labrado. Eſtos paſſos no los anduuo todos en vn dia, ni en vna ſemana,ſino en muchas: tomandolo por exercicio,y entretenimiento para llenar la ocioſidad, que tenia. Gaſtó algunos meſes en eſte oficio,deſpues ſe fue al

Valle de Yucay, mas por gozar de la vista de aquel regalado jardin, que fue desus antepassados que por lo que a el le dierõ. Alli estuuo estlo poco que viuio hasta su fin y muerte; que no llegaron a tres años. Dexò vna hija la qual caló el tiempo adelante con vn Espanol que se dezia Martin Garcia de Loyola, de quien diremos en su lugar lo que hizo, y como fenecio.

EL VISSORREY HAZE gente de guarnicion de infantes, y caualllos para seguridad de aquel Ymperio. La muerte natural de quatro Conquistadores. CAPIT. XII.

EL Visorrey, auiendo echado del Peru los prendidores de repartimientos de Yndios, y mandado degollar los que siguieron à Francisco Hernandez Giron, y auiẽdo reduzido al Principe eredero de aquel Ymperio al seruicio de la Catolica Magestad, que fueron cosas grandiosas. Hizo gente de guarnicion de hombres de armas, é infantes para guarda y seguridad de aquel Ymperio, y de la Chancilleria Real, y de su persona. Llamó lanças a la gente de acauallo, y arcabuzes a los infantes: dio a cada lança mil pesos de salario cada año, con cargo de mantener cauallo y armas y fueron setenta lanças las que eligio, y dozientos arcabuzeros con quinientos pesos de salario cada vno con obligacion de tener arcabuz, y las demas armas de infante. Los vnos y los otros fueron elegidos por soldados de cõfiança, que en todas ocasiones harian el deuer en el seruicio de su Magestad: aunque los maldizientes hablauan en contra. Dezian que muchos dellos pudiera el Visorrey, haziendo justicia, embiar a galeras por las rebeliones en que se hallaron con Francisco Hernandez Giron, y Don Sebastian de Castilla: y por las muertes, que en pendencias particulares, que vnos con otros auian tenido, se auian hecho, mas todo se callò y cumplió como el Visorrey lo mandò. El qual viendo el reynopacifico, y perdidos los temores, y recelos que de nueuos motines, y reuelliones auia tenido pues los que le auian dado por facineroso estauan fuera de la tierra: viuia con mas quietud y descanso. Dio en ocuparse en edificios de la republica, y en el gouierno della; y las oras que desto le vacauan, las gastaua en entretenerse onestamente en cosas de plazer, y contento, à que no ayudaua poco vn Yndiezuelo de catorze ò quinze años, q̃ dio en ser chocarrero, y dezia cosas muy graciosas. Tanto que se lo presentaron al Visorrey, y el holgò de recebirle en su seruicio, y gustaua mucho de oyrle a todas oras, los disparates que dezia, hablando parte dellos en el lenguage Yndio, y parte enel Espanol. Y entre otros disparates, de que el Visorrey gustaua mucho era, que por dezirle Vuestra Excelencia, le dezia vuestra pestilẽcia, y el Virrey lo reya mucho. Aunque los maldizientes, que le ayudauan a reyr (en sus particulares conuersaciones) dezian, que este apellido le pertenecia mas propriamente que el otro: por las crueldades, y pestilencia que causó en los que mando matar, y en sus hijos con la confiscacion que les hizo desus Yndios: y por la peste que echò sobre los q̃ embió desterrados á España, pobres, y rotos, que fuera mejor mandarlos matar: y que el nombre Excelencia era muy encõtra destas hazañas. Con estas razones, y otras tan maliciosas glosauan los hechos del Visorrey los del Peru: que no quisieran, que hauiera tanto rigor en el gouierno de aquel Ymperio.

Entre estos sucessos tristes, y alegres q̃ en aquel reyno passauan, fallecio el Mariscal Alonso de Aluarado de vna larga enfermedad, que tuuo despues dela guerra de Francisco Hernandez, que padecio mucha tristeza, y melancolia de auer perdido la batalla de Chuquiynca, que nunca mas tuuo vn dia de plazer, ni contẽto, y assi se fue consumiendo poco a poco hasta

hasta que acabó estrañamente. Que por ser cosa rara, me pareciò contarla, y fue, que estando ya para espirar, lo passarõ de su cama a vn repostero que estaua en el suelo, con la cruz de ceniza, como lo mãda la religion militar del abito de Santiago. Y en estando vn espacio de tiempo sobre el repostero, parecia que mejoraua, y boluia en si: por lo qual lo boluieron a su cama. Y estando otro espacio en ella, boluia a desmayar, como que se yua feneciẽdo: y obligaua a los suyos a q̃ lo boluiessen a poner en el repostero: donde boluia a mejorar y tomar aliento. De manera q̃ lo boluian a la cama, donde boluia a empeorar, hasta boluello al repostero. Desta manera anduuieron con el casi quarenta dias, con mucho trabajo de los suyos, y lastima del enfermo hasta que acabò. Poco tiempo despues falleciò su hijo mayor, por cuya muerte vacò el repartimiento de Yndios que tenia de merced del Emperador. Su Magestad, por los muchos seruicios que su padre le auia hecho, hizo merced dellos al hijo segundo: que fue merced que se ha hecho a pocos en aquel Ymperio.

Al fallecimiento del Mariscal Don Alonso de Aluarado sucedio el de Iuan Iulio de Hojeda, hõbre noble de los principales vezinos del Cozco, y de los primeros conquistadores. Casò con Doña Leonor de Tordoya, sobrina de Garcilasso de la Vega, hija de vn primo hermano suyo: huuieron a Don Gomez de Tordoya que eredò sus Yndios. Pocos meses despues sucedio el de Garcilasso de la Vega mi señor, que se causò de otra larga enfermedad, que duró dos años y medio, cõ largas crecientes, y menguantes. Que parecia estar ya libre de toda passiõ, y subia à caballo, y andaua por la ciudad como hombre de entera salud: pero passados tres ò quatro meses, en la mayor confiança, boluia el mal de nueuo, y lo derribaua y le tenia otros tantos meses encerrado en su casa, que no salia della: y assi durò la enfermedad aquel largo tiempo hasta, que le acabò. Mandose enterrar en el cõuento de San Francisco, y porque entonces se vsauan en aquella ciudad entierros muy solenes; que para tres paradas que hazian en la calle, hazian otros tres tumulos altos, donde, mientras se cãraua el responso, ponian el cuerpo difunto: y otro tumulo mas alto hazian en la Yglesia, dõde lo ponian, mientras se celebraua el oficio Diuino. Por parecerle esto cosa prolija, mandó que a su entierro no se hiziesse nada de aquello, sino que lleuassen vn repostero, y lo tendiessen en el suelo, y sobre el vn paño negro, y encima pusiessen el cuerpo, y lo mismo se hiziesse en la Iglesia: lo qual se cumplio todo como lo dexó mandado. Y pareciò tambien a la ciudad, que de alli adelante cessò el trabajo, que hasta entonces tenian en hazer sus tumulos. Venido yo a España, alcãce Bulà de su Santidad, para que me truxessen sus huessos, y assi los sacaron de aquel Conuento, y me los truxeron, é yo los puse en la Iglesia de San Isidro, collacion de Seuilla: donde quedaron sepultados à gloria, y honra de Dios nuestro Señor, q̃ se apiade de todos nosotros amen.

Vn año despues sucedio en Arequepa la muerte de Lorenço de Aldana, fallecio de otra larga, y graue enfermedad, no fue casado, ni tuuo hijos naturales. En su testamento dexó por su eredero, al repartimiento de Yndios que tuuo, para que con la erencia pagassen parte de los tributos venideros. Este caualiero fue hombre noble, y de los segundos conquistadores que entraron en el Peru con dõ Pedro de Aluarado. Poco tiẽpo despues de la guerra de Gõçalo Pizarro, passaron a aquella tierra dos caualleros moços, parientes suyos, aunque no cercanos: recibiolos en su casa, y trarolos como a hijos. Al cabo de mas de tres años que los tuuo consigo, pareciendole que seria bien, que se encaminassen a tener algun caudal de suyo; les embió a dezir con su mayordomo. Que en aquella tierra se vsaua grangear los hõbres, por nobles que fuessen, mientras no auia guerra, ni nueuos descubrimientos: que si gustauan dello; que el les ofrecia

luego

luego diez mil pesos, que son doze mil ducados para que entrasen en su grangeria, porque entendiesen en algo, y no anduuiesen tan ociosos sino que ganassen algun caudal para adelante. Embiodes à dezir esto con intencion de hazerles graçia de aquella cantidad. Ellos recibieron muy mal el recaudo, y la ofrenda, y dixeron que eran caualleros, y que no se auian de hazer mercaderes, comprando y vendiendo cosa alguna, que era infamia dellos. Y aunque el mayordomo les dixo que aquel trato y contrato se vsaua entre los Españoles, por nobles q̃ fuessen, por que no era medir varas de paños, ni estar en la tienda, sino manejar, y llenar ropa de Yndios, y la yerua Cuca, y bastimento de Mayz, y trigo a las minas de plata de Potosi, donde se ganaua mucho dinero. Y que no lo auian de hazer ellos por sus personas, sino sus criados los Yndios Yanacunas, que eran de toda confiança y bõdad. A esto respondieron que de ninguna manera lo auian ellos de hazer, porque eran caualleros, y que preciauan mas su caualleria, que quãto oro y plata auia en el Peru: y que assi lo deuian hazer todos los caualleros como ellos: porque todo esotro era menoscabo, y afrenta. Con esta respuesta boluio el mayordomo à su señor, y le dixo, que preciauan tanto los parientes su caualleria: que de muy mala gana le auian oydo la embaxada. Entonces con mucha mesura dixo Lotenço de Aldana. Si tan caualleros para que tã pobres, y si tan pobres para que tan caualleros. Con esto se acabó la pretensiõ de Lorenço de Aldana en sus parientes, y ellos viuieron con necesidad como yo los vi: aunque el comer y vestir no les faltaua, porque si venian de Arequepa al Cozco, posauan en casa de Garcilasso mi señor, donde se les daua lo necessario, y si yuan a otras ciudades, yuan a parar a casas de caualleros Estremeños: que entonces bastaua ser qualquiera de la patria, para ser recebidos, y tratados como hijos proprios.

Estos quatro caualleros que hemos referido fueron de los conquistadores, y ganadores del Peru: y murierõ todos quatro de su muerte natural. No se si se hallarã por la historia que ayan fallecido otros quatro conquistadores a semejãça destos, sino que los mas acabaron con muertes violentas: como se podra notar en el discurso de lo que se ha escrito. El fallecimiento de estos varones dio pena, y sentimiento en todo aquel Ymperio, porque fuerõ ganadores y pobladores del: y por si cada vno dellos de mucha calidad, virtud, y bõdad, como lo fuerõ todos ellos.

AVNQVE no huuiera ley de Dios que manda honrar á los padres, la ley natural lo enseña, aun a la gente mas barbara del mundo, y la inclina a que no pierda ocasion, en que pueda acrecentar su honra: por lo qual me veo yo en este passo obligado por derecho diuino, humano, y de las gentes a seruir a mi padre: diziendo algo delas muchas virtudes, que tuuo honrandolo en muerte, ya que en vida no lo hize como deuiera. Y para que la alabança sea mejor, y menos sospechosa pondre aqui vna oracion sobre vn Elogio, que despues de muerto hizo desu vida vn Religioso varon, que la sabia muy bien: para consuelo de sus hijos, parientes, y amigos, y exemplo de caualleros. Y no pongo aqui su nombre, por auerme mandado, quando me lo escriuio, que no lo publicasse en su nombre, y auersele yo prometido: aunque me estuuiera mejor nombrarle, porque con su autoridad que dara la de mi padre mas calificada. No pondre el exordio de la oracion, ni las digressiones oratorias que la hazian mayor antes las cortare todas, por atar el hilo de la narracion historial, y ser breue en esta tan piadosa digression.

ORACION FVNEBRE
de vn Religioso à la muerte de Garcilasso mi Señor.

EN Badajoz ciudad biẽ conocida en España por su antiguedad y nobleza, fundada de los Romanos en tiempo de

de Iulio Ceſar, en la frontera de Portugal de la parte de eſtremadura, nacio entre otros caualleros, que le ayudaron à ganar el nuevo mundo, Garcilaſſo de la Vega de padres nobiliſsimos, deſcendientes por linea recta de varon del esforçado caualléro Garciperez de Vargas, de cuyas glorioſas hazañas, y de ſus ligitimos ſucceſſores, y de las del valeroſo caualléro Gomez Suarez de Figueroa, primer Conde de Feria ſu Viſabuelo, y de Yñigo Lopez de Mendoça (de quien deciendē los Duques del Infantado, hermano de ſu Viſabuela materna, y de Alõſo de Vargas Señor de ſierra braua ſu abuelo, y de Alõſo de Hineſtroſa de Vargas ſeñor de Valde Seuilla, ſu padre, y aſcendientes, ſe pudiera muy bien honrar, y preciar ſi le faltaran virtudes, y hazañas proprias con que poderſe yllustrar: aſsi y a ſu linage, ò fuera vno de los nobles, que reſtribando en la honra, y fama que ſus mayores les ganaron cõ esfuerço, valor, induſtria, virtud, y hechos mas que humanos viuen de manera, que comparada ſu vida con la de ellos, ninguna otra coſa les queda de nobleza que la jactancia della, y la afrenta de auer degenerado de los que ſi fuerā como ellos ſon, eſtuuieran ſepultados en el oluido. Por lo qual dexando los Illuſtres hechos de ſus progenitores, que no le ſiruieron de mas q̃ de vn eſtimulo ardiente, que le incliò a no degenerar de quien era: rratare de los proprios ſuyos, de que tanto ſe deuẽ honrar y preciar ſus hijos, pues ſon tales, que ſi a ſus aſcendientes les faltara nobleza, el ſe la pudiera dar muy grande, é illuſtrar ſu caſa por deſconocido que fueſſe. No es mi intento contar por menudo las buenas partes naturales de que Dios le dotò deſde niño, el buen agrado de ſu condicion, la hermoſura de ſu roſtro, la gallardia de ſu perſona, la agudeza de ſu ingenio, y la facilidad en aprender lo que ſus ayos, y maeſtros le enſeñauan. Ni tampoco las flores vellas q̃ brotó, ſiendo aun tierna rama de tan generoſo tronco, del valor, prudencia equidad, y moderacion que deſpues auia de tener. Con cuya verdad y ſuaue olor recreaua, entretenia, y aficionaua a ſus igua les. Y aun era admiracion a ſus mayores (como lo teſtifican en eſte nueuo mũdo) los que en el viejo, ſiendo moços muy de cerca le comunicaron quando ſin auerle apuntado el voço eſtaua cubierto de canas ſu maduro juyzio. Solo dire con breuedad algo de lo que ſe notó en el deſde que paſſo al Peru con el adelantado don Pedro de Aluarado, y otros muchos caualleros de ſu patria el año de treynta y vno haſta el de cincuenta y nueue en que murio.

Era Garcilaſſo de la Vega mancebo de veynte y cinco años, lindo ginete de ambas ſillas, bien exercitado en las armas dieſtro en jugar dellas, por auerſe impueſto en la paz ſin ver al enemigo en lo que deſpues auia de hazer al tiẽpo de la guerra, a que de ſu voluntad ſe offrecio en las nueuas conquiſtas del Peru: para las quales fue deſde Eſpaña ſeñalado por capitã de infanteria, y el primero que con eſte titulo paſſó a eſtas partes, por las muchas q̃ el tenia para dar buena cuenta de ſi en ſemejantes cargos. Y diola tan buena, que ſi a mi no me ciega la paſsion, ò no me deslumbra el gran reſplandor deſus hazañas, ellas fueron tales, que no ſe quien de ua honrarſe de quien, ó el de ſus antepaſſados, ò ſus antepaſſados de el. Porque las coſas inſignes que a cada vno dellos dieron fama inmortal, todas eſſas ſe hallaron juntas, en Garcilaſſo de la Vega muy en ſu punto. Porque, que coſa ſe pudiera dezir en alabança dellos, que no la diga yo con mas juſto titulo en la de eſte inuencible capitan? Alabada Eſpaña en Garciperez de Vargas, la fortaleza en ſufrir trabajos y incompatables por ſu ley, y por ſu Rey: la grandeza de animo en los peligros, la induſtria en comprehenderlos, la preſteza en acabarlos, la ciencia, y vſo del arte militar con que merecio que el Santo Rey Don Fernando le honraſſe tanto, que le dieſſe las armas de Caſtilla, para orla y ornato de las ſuyas, y que le atribuyeſſe a el la toma de Seuilla, y eſta

noble

noble ciudad le puſieſſe aquel tan celebrado elogio ſobre vna deſus puertas grauado en duro marmol, que el tiempo largo á gaſtado, ó embidia à deſaparecido. Hercules me edificò, Iulio Ceſar me cercó de muros, y cercas largas, el Rey tanto me ganó con Garciperez de Vargas. Hõra es por cierto bien deuida al valor deſu perſona. Mas la que dà el Piruá Garcilaſſo de la Vega es muy ſuperior, porque, q̃ lengua podra contar los trabajos que padeſcio, los peligros à que ſe puſo, la hambre, ſed, canſancio, frio y deſnudez que padeſcio, las tierras nunca viſtas que anduuo, y las inmẽſas dificultades que vẽcio, teſtigo es deſto la nauegacion que hizo deſde Nicaragua a Puerto viejo por debaxo de la torridazona, abraſandoſe de calor, y ſecandoſe de ſed deſpues de auer atrauesado el inmenſo mar Occeano haſta alli deſde Seuilla. Teſtigos ſon los inciertos llanos, y enrriſcados montes de Quito, caminando ya por deſiertos inabitables, pereſciera el y ſus cõpañeros por falta de agua, ſi en las Yupas, ò cañauerales no ſe la tuuiera guardada aquel, que la haze ſalir bullendo de las peñas, con q̃ ſe refreſco ſu campo; y por auerſeles acabado el baſtimento ſuſtentandoſe de yeruas, deſpues de auerſe comido ſus caualos, que valian entonces á quatro, y a cinco mil ducados cada vno. Ya ſubiẽdo por ſierras neuadas donde ſe elaron ſeſenta compañeros, ya hendiendo por ſeluas, y boſques tan cerrados, que era meneſter abrir à mano, lo que el pie auia de piſar. Ya caminando á la viſta de horribles volcanes, cuyas cenizas los cubrian, cuyos truenos lo atronauan, cuyos fuegos, y abraſaderas piedras le impidian el paſſo: y cuyo humo los cegaua. Mas nada le deteuia para que no paſſaſſe adelante con ſu esforçada compañia, ayudado de Dios, q̃ lo alentaua y fauoreſcia para mayores cosas. Teſtigo es deſu valor, y fortaleza la conquiſta que hizo a la tierra, que llamaron los ſuyos la Buenauentura, que por tal la tenian ellos, en yr Garcilaſſo de la Vega por ſu deſcubridor, y capitan de dozientos, y cincuenta ſoldados Eſpañoles los mejores del Peru: que en ſabiendo q̃ el eſtaua ſeñalado por capitã deſte deſcubrimiẽto, cada qual pretẽdia yr cõ el, anteponiẽdo el trabajo al deſcãſo, la guerra a la paz, lo dudoſo á lo cierto, los Yndios mõrarazes a los rẽdidos, y tributarios: y la tierra deſconocida, à la q̃ ya les era como propria y ſabida: tãta era la opiniõ y buẽ concepto q̃ todos de eſte esforçado capitan tenian. Mas quiẽ podra referir lo que en eſta jornada padeſcio, por aumentar la Fe de Ieſu Chriſto, por eſtender el patrimonio Real y Monarquia de Eſpaña, y por illuſtrar mas el nombre de ſu perſona y deſcendencia? Bien lo relataria ſi hablar pudieran los encumbrados cerros, y pantanoſos llanos, que quedaron vſanos con ſus huellas. Las fieras ſaluaginas, que huyendo de ſus luzientes armas, en ninguna parte ſe tenian por ſeguras. Los eſpeſos boſques, que ſiendo mas dificiles de romper, que fuertes murallas ſe vieron aportillados de ſus robuſtos braços. Los caudaloſos rios, que vadeados de gente eſtrangera, murmurando de ſu atreuimiento, tal vez ſe lleuaua conſigo á los menos animoſos, ò mas deſgraciados el furioſo caudal de ſus corrientes.

Los Caymanes carniceros de aueynte y cinco, y de a treynta pies en largo que de temor ſe eſcondian debaxo de las aguas, y hurtauan el cuerpo á los que temia, no les ſacaſſen el alma. Mas pues ellos no pueden contar, lo que yo ſe muy bien ſentir, dire de paſſo lo que paſſò el capitan y ſu noble compañia: porque ſi por menudo ſe huuiera de contar todo, ſeria hazer vn grande libro, y yo lo dexo para los q̃ eſcriuen ſu hiſtoria. Eſta tierra inabitable, llena de montañas de increyble eſpeſura, pobladas de arboles ſilueſtres, tan grandes como grandes torres: porque ay muchos dellos, cuyos troncos tienen de diametro mas de cinco varas, y de circunferencia diez y ſeys: pues no los pueden abarcar ocho hombres. De vnos a otros ay tanta maleza que impoſibilitan a los hombres y animales, de poner el pie en

el ſuelo,ni dar vn paſſo adelante ſin muy grande trabajo: potque ſu dureza reſiſte al fuerte azero: y ſu humedad fria engendra culebras eſpantoſas, moſtruoſos ſapos,lagartos fieros, ponçoñoſos moſquitos, y otras ſauandixas aſqueroſas. Los rios caudaloſos inundan la tierra con las crecientes,y auenidas, que cauſan los perpetuos aguaceros, y dexan toda la tierra empantanada, y llena de tan mal olor y grueſos vapores, que ni aun pajaros pueden por alli paſſar bolando. Por eſta tierra adentro mas de ciẽ leguas anduuo Garcilaſſo con los ſuyos mas de vn año;à los principios con eſperanças de la buena vẽtura que buſcauan, a los medios con varios effectos de la maſa que hallauan, y à los fines con neceſsidad eſtrema de boluerſe: porque dentro de pocos dias, que emprendio eſta jornada, le faltaron los mantenimientos que lleuauã Yndios de ſeruicio, y ſe vieron todos forçados a comer yeruas,yrayzes,ſapos y culebras,que le ſabian al capitan mejor que gaçapos.

Dentro de pocos meſes ſe hallarõ deſnudos en carnes,porque como ſe cehauã en el ſuelo humedo con los veſtidos moxados,ya de lluuias del Cielo,ya delos rios de la tierra, ſe les pudrieron en los cuerpos, y ſe raſgaron por el continuo ludir con los ganchos, con las ramas, con los riſcos,con las çarças y eſpinas; y con los arboles, a cuyas cimas ſubian trepando cõ mucho trabajo, por deſcubrir alguna poblacion y a vezes hallauan en lo alto, al ſol,qual que vna grueſſa culebra enroſcada, que les hazia bajar mas que de paſſo,dexandoſe con la priesſa no ſolo parte del veſtido,mas de la carne. Crecian con el tiempo los trabajos, diſminuyanſe las fuerças,faltaua la ſalud a los mas fuertes, y el buen capitan no deſmayaua vn punto, ni faltaua a ſus obligaciones· porque ſiendo en todo mayor, era en el trabajo ygual,en el amor hermano, y en la ſolicitud padre,acarlciaua a los vnos,ſocorria álos orros,à eſtos alauaua,aquellos entretenia,y a todos era exemplo de valor, de paciencia, de caridad: ſiendo el primero en los trabajos,el poſtrero enel deſcanſo, y hecho en todo al guſto de todos. Que brauale el coraçon no poder ſocorrer a muchos de ſus ſoldados, que perecian de hambre, veyalos flacos,deſcoloridos ſin jugo,ſin ſangre,las ſienes hũdidas, los ojos deſencaſados,las mexillas caydas, el eſtomago ſeco, los hueſos de la piel ſola cubiertos,hechos vnos eſquiletos:ſin poder dar vn ſolo paſſo,ni aun echar la voz: Que haria el buen capitan,viendo vn eſpetaculo tan triſte,que ſintiria que diria? La miſma muerte le fuera menos graue, que ver padecer tales trabajos a los que le hauian compañia en los ſuyos.Leuantaua el coraçon à Dios (q̃ las manos apenas podia de pura flaqza) pediale miſericordia para ſi,y para los ſuyos,y juntamẽte mandó degollar los cauallos que lleuaua, no reſeruando ſino qual y qual de los mejores. Y con la carne dellos ſes dio vn refreſco, y paſſò adelante porque temia menos el morir, que el boluer atras: ſin auer hecho coſa digna de memoria.

No tenia ya ſoldados ſino vna imagen, ò ſombra de hombres muertos, como vemos, de hombres elados de frio, cubiertos de llagas,llenos los pies de grietas,ſin fuerças,ſin veſtidos,ſin armas que pareciã la hez del mundo:y con eſtos ynfantes, y ſu animo le parecia, que ſeria facil conquiſtar nueuas prouincias. Mas viendo poco deſpues, que ſe le yuan muriendo no ſolo los Yndios, ſino rambien los Eſpañoles, y que ſe le quedauan a dozenas los ſoldados,tan desflaquecidos, y macilenros, que no parecian ſino vn viuo retrato de la muerte, y requerido de los oficiales delRey ſe reſoluio de darla buelta: mas para ſaber por dõde ó como? Subiaſſe a vn arbol delos mayores y mas deſcollados como ſolia, para deſcubrir tierra, quãdo al amanecer tendida en ella ſu gente deſcanſaua:y eſtendiendo la viſta quanto pudo,no pudo deſcubrir ſino mõrañas y mas montañas como las preſentes,y las paſſadas: y alçando los ojos al Cielo, de donde le auia de venir el remedio, lo pedia al padre delas Miſericordias por Ieſu

Chriſto

Christo su hijo, y nuestro bien. Y no fue vana su otacion, porque luego oyò rezios graznidos de Papagayos, y mirando vio vna gran vanda dellos; que despues de auer bolado grande rato, se abarieron todos, de golpe al suelo, juzgò el prudente capitan, que alli auia poblacion, ò por lo menos Maya de q̃ estas aues son muy golosas, y marchãdo hazia aquel parage anduuieron ocho leguas en treynta dias por entre la maleza de aquellos cerrados bosques, abriendolos a fuerça de braços, y al fin dellos salieron a puerto de claridad, y encontraron gente: la qual se aficionó grandemente al capitã, porque con yr en carnes, lleno de garranchos, y rasguños, seco y flaco parecia en tu talle, semblante, autoridad, y gentil desposicio hombre principal. Rogauale el Cacique que se quedasse con el, ó lo lleuasse consigo. Dauale quanto tenia, regalaualo, seruialo: y en treynta dias que alli se detuuo ganó desuerte a todos aquellos barbaros que acudieron á sus soldados y a el, obedeciendoles como a señores, y acomodãdolos como a hermanos, de todo lo mejor que pudieron. Y a la partida se fue cõ el capitan, el Cacique, y otros muchos Yndios assi para mostrarles el camino, como para regalarlos en el hasta los primeros valles de Puerto viejo donde con muchas lagrimas se despidieron del capitan: que llegó al puerto con poco mas de ciento y sesenta soldados, auiendosele muerto de hambree y mal passar mas de ochẽta Españoles sin los Yndios, lo qual en muchos años no acabauan de contar los compañeros de sus trabajos, los testigos de su fortaleza, los pregoneros dessus virtudes. E referido en pocas palabras, y con menos dire lo que resta, siendo todo lo dicho nada, comparado con lo que despues padecio, hizo, mereció. Porque en sabiendo que el Marques Don Francisco Piçarro le tenian los Yndios cercado en Lima, su arreuido valor, y grandeza de animo le hizo oluidar de si; dessi cõmodidad, dessu sustento, y dessu vida: y partir luego como vn rayo a socorrerle. De Lima fue al Cozco con Alonso de Alua rado, á apaziguar la tierra, quitar los Yndios reuelados, y fauorecer a los hermanos del Marques. Tuuo varias batallas en el camino con los Yndios en Pachacamac, en la puente Rumichaca, y a cada passo en qualquier lugar aspero, porque en los llanos temiã à los caualos, y mas à Garcilasso, que por yr siempre en los delanteros, y hazer grãn riça en ellos ya le conocian. Y el refrigerio que le estaua esperando enel Cozco despues de tantas peleas, y heridas que recibio, fue vna larga prision, en que le tuuo Diego de Almagro: porque seguia las partes de la justicia, de la razon del Marques. En la qual padesciendo, no mostrò menos valor, q̃ en el campo peleando. Libre ya destos trabajos se offrecio á otros mayores, y tales como los de la Buena ventura, por que fue con Gonçalo Piçarro a la conquista, y descubrimiento del Collao, y de los Chareas, que està dozientas leguas del Cuzco hazia el medio dia. Era esta gente muy belicosa, y tan arreuida, que siete Yndios en carnes cada qual con solo su arco, y aljaua acometieron á Gonçalo Piçarro, y a Garcilasso, y a otros dos compañeros, que yuan a caualo y muy bien armados, con tanto denuedo, y valor que les dieron bien en que entender: y si biẽ quedaron quatro dellos muertos, tres de los nuestros salieron mal hetidos y el caualo del quarto. Tal era la gente desta prouincia, y tales las refriegas que tenian con los Españoles, y al fin los vinieron a poner en tal aprieto, que faltandoles socorro del Marques, perecierã todos a manos de aquellos barbaros, si no fuera el fauor del Cielo: peleando el Glorioso Santiago por ellos visiblemẽte; armado en su caualo, y acaudillãdo el pequeño esquadron Christiano: con cuyo socorro se animarõ, y Garcilasso mas particularmente. Hauiendo grande matança en los enemigos, por lo qual le dieron el repartimiento de Yndios, que tuuo primero en Chuquisaca, llamado Tapueri, que vino à valer mas de quarenta

mil

mil pesos ensayados de rẽta en cada vn año, q̃ hazen mas de quarẽta y ocho mil ducados. Con el qual dexò las armas, q̃ auia siete años manejado cõ tãta gloria de Dios, y aumẽto de nuestra santa fé, y de vn esforçado Pompeyo, se trocó en vn republico Caton. Ya se imaginaua libre de rebatos, seguro de enemigos, lexos de batallas, apartado de peligros, y en tiempo de coger el fruto de sus trabajos. Mas, ó esperanças engañosas, ó instable rueda de la inconstante fortuna, à penas descansado auia dos años quando por la desgraciada, y violenta muerte del Marques Don Francisco Piçarro, y el leuantamiento de Don Diego de Almagro el moço, fue forçado á tomar las armas, que apenas auia dexado, y a refrescar las heridas recien curadas. Sucnandos Pitanos, y cajas, juntasse en el Cozco la gente, conuocãse de varias partes los fieles vasallos de su Magestad, señalasse general, mariscal de campo, capitanes, y los demas ministros. Sale por capitan de caualios Garcilasso haze vna muy luzida cõpañia, y el y Gomez de Tordoya su primo hermano, caualiero del habito de Santiago, y mariscal de campo del exercito Ymperial van dar la obediencia en nombre del Cozco al Licenciado Vaca de Castro su Gouernador, como los dos caualleros mas calificados, y cuerdos de aquella ciudad. Confirmalos en sus officios, aprueua todo lo hecho, y mandales yr en busca de dõ Diego de Almagro. En esta empresa se mostrò este capitan muy gran seruidor de su Magestad, aficionando las voluntades de todos á su seruicio, muy grã caualiero, haziẽdo grandes gastos de su hazienda, en sustentar, vestir y armar á muchos hõbres nobles. Grã soldado, pelcando valerosamẽte en la batalla de Chupas, de dõde salio muy mal herido: mas diole el gouernador en nõbre de su Magestad vn buẽ repartimiẽto de Yndios, y eras desto Dios nuestro señor entera salud, para que mejor se echasse de ver, quã leal vasallo era del Emperador porq̃ viniõdo poco despues el Virrey Blasco Nuñez Vela, y haziẽdo Gõçalo Piçarro gente cõtra el, al parecer cõ justo titulo Garcilasso meitò á muchos vezinos de su Cozco, para q̃ se fuessen á seruir al Virrey: y assi lo hizierõ cõ muchos trabajos, y peligros dela vida, desamparãdo sus mugeres sus hijos, sus casas, y sus haziẽdas: y quãdo llegarõ á Lima, ya estaua preso el Virrey y la audiẽcia de parte de Piçarro. Santo Dios, q̃ grande golpe de fortuna fue este para Garcilasso. Saquearõle sus casas, sin dexar estaca en pared. Aconsejaronà q̃ marlas, cañonearõle las cõ pieças de batir, echaron dellas los Yndios, é Yndias de seruicio, mandoles salgan de la vida q̃ no entrassẽ mas en ellas. La muger, y los hijos, corrierõ grande riesgo de ser degollados, y perecieran de hãbre si los Yndios, y pallas no les acudieran de secreto: y si vn Cacique vasallo suyo, llamado dõ Garcia Pauqui no les diera cincuẽta hanegas de Mayz, cõ q̃ se sustentaron ocho meses: q̃ les durò la persecuciõ. Que auiendose de Garcilasso sus amigos, hazian Autor de su total ruyna y perdicion: veíanles en desgracia de Piçarro, ausentes de sus casas, confiscados sus bienes á riesgo sus Yndios, sus personas, sus vidas, sus honras, y el muy contento de auer hecho lo que deuia. Porque es muy propria de la fortaleza la magnanimidad, que consiste en hazer cosas grandes llenas de semejantes peligros, y alegrarse de verse en ellos, aun con perdida de todas las cosas temporales: si bien no dexò de congojarse y afligirse, quando vido á todos sus compañeros presos, y á algunos dellos ahorcados por el caso: y assi mismo priuado de sus Yndios, y tan perseguido, y buscado de Caruajal para quitarle la vida, q̃ le obligo á estar mas de quatro meses escõdido en el hueco de vna sepoltura del Cõuento de Santo Domingo, hasta que Gõçalo Piçarro le perdonó: q̃ bien lo quiso quãto pudo, y le truxo cõsigo como á vn principal prisionero tres años: sin dexarle apartar de si ni en la mesa ni en la casa, ni en la tienda, ni en parte alguna,

temeroso de perder tan gran soldado, y consejero, y este recato aun fue mayor, quando le aconsejo Garcilasso, q̃ se rindiesse al Presidente Gasca: como se lo auia prometido a el, y al licenciado Cepeda en algunas ocasiones. Y no queriendo cũplirle la palabra, el buscaua ocasiones de huyrse, mas nõ tuuo ocasiõ dehazerlo hasta la baralla de Sacsahuana: à q̃ fue el primero q̃ se passõ al exercito imperial, y el q̃ abrio el camino, é incitó àlos demas q̃ hiziessen lo mismo, desamparãdo á Gõçalo Piçarro, y obligãdole, á q̃ el hiziesse lo q̃ los suyos, y se rindiesse. Dandole cõ este hecho al Rey de España todo el Peru, q̃ sin duda lo perdiera, si Gõçalo Piçarro ganara la victoria. Por lo qual le hizo merced el Presidẽte Gasca de vn buen repartimiẽto de Yndios, q̃ tuuo miẽtras viuio, y le valia treinta mil ducados de renta. Dexó otros muchos sucessos, en que mostro su fortaleza, callò lo que hizo en la rebelion de dõ Sebastiã de Castilla, no cuento lo q̃ passo en el leuantamiẽto de Francisco Hernandez Giron: aunque en entrãbos siruio à su Magestad con cargo de capitan de caualios, sin quitarse las armas hasta dexar toda la tierra quieta, y á los traydores rẽdidos, y muertos: porque en todos sus esforçados hechos fue siempre muy semejante assi mismo; y digno descendiẽte, é imitador de Garciperez de Vargas. Porq̃ si aq̃l insigne caualiero sirnio à su Rey en la cõquista de vna prouincia, este illustre capitã siruio al suyo, en las cõquistas de vn mũdo entero. Si aquel puso à riesgo su vida dẽtro de su tierra, por echar àlos moros del Andalucia: este dexò su patria, pais y mares, rõpio mõres, descubrio tierras, domó naciones en fiereza baruaras: y en mucha dũbre innumerables, por sujetarlas a Dios, y á su Rey, y desterrar los demonios, y su adoracìõ de tantas prouincias. Si aq̃l ayudó à ganar ála mas rica ciudad de España q̃ es Sevilla, este ayudò a cõquistar, y à poblar, no solo el mas rico Ymperio del mũdo, sino al q̃ ha enriquezido à todo el vniuerso. Si aquel illustró sus armas con las de Castilla, este matizò las suyas con su sangre, y las acrecentó con las de los Yncas. Si aquel emparẽto cõ la casa real de España, este no se digno de emparẽtar cõ la Imperial del Cozco. Y finalmente, si aquel fue ayudado de Dios para salir victorioso de los moros, este lo fue tãbiẽ del mismo Dios, y de su Apostol Sanctiago, para alcãçar tantas victorias de los Yndios, para entablar el Euangelio, para reduzir los barbaros, y apaziguar los Españoles: mostrandose en todas ocasiones fuerte, magnanimo, y diligente, sin declinar àla mano derecha dela temeridad, pertinacia, crueldad, arrogancia, y ira, ò ambiciõ: ni á la yzquierda del temor, facilidad, y flogeria, opusit animidad. Nũca la auaricia le inclinó à despojar los rendidos, ni á saquear los rebeldes: nunca la sensualidad le traxo de la meleña a sus vicios, y torpes deleytes, nunca la comodidad, y regalo le acortó los passos de sus intentos, y jornadas; ni el mismo trabajo pudo acabar cõ el, q̃ tomasse algũ descãso, q̃ no fuesse comun á todos: por lo qual, y por los muchos seruicios hechos a su Rey, le nõbraron los oydores por corregidor del Cozco, acabada la rebelion de Frãcisco Hernandez Giron; pareciendoles, que nadie mejor que Garcilasso hauia aquel oficio, en tiempos tan rebueltos, y calamitosos. Auiãse gastado los proprios en la guerra. La jubentud estaua estropeada, las miesses alçadas, el ganado perdido, las haziendas quemadas, los cuerpos desiertos, las casas y tẽplos saqueados, rãtos viejos, sin hijos, rãtos niños sin padres, rãtas matronas viudas, rãtas dõzellas desamparadas, las leyes oprimidas, la religiõ olvidada, todo puesto en grande cõfusion, llanto, lagrimas, y desconsuelo, y con todo esto medio les parescia á los Oydores, q̃ ponia remedio à tantos males. Y no se engañaron; porque en nombrado la vara Garcilasso se conuirtio en vara milagrosa de virtud de justicia de religio, quiso nuestro señor el hueuo juez le diese luz para acertar, y su magestad le illustro la prudẽcia natural, y adquisita cõ la soure natural y pratica,

de

demanera que pudiera ser exemplo de Gouernadores Christianos. Armose con el temor santo de Dios, aquien auia de dar estrecha residencia: diose á leer las leyes comunes, proprias, y municipales. Escogio tinientes docto, cuerdo, experimentado, y temeroso de Dios. Cõ el qual, y con otros grandes letrados siẽpre se aconsejaua. Entró en el Gouierno de su republica, qual sabio Medico en hospital general, donde ay enfermos de todas enfermedades, aplicandoles las medicinas que eran menester: para sanar el gusto estregado, y las llagas, y dolencias viejas. Sangraua a vnos con liuianas penas, y jaropaua a otros con saludables auisos, purgaua a estos boluiendo por ellos, y vntaua aquellos hablandoles cõ apacibilidad, y buen termino, entrandoseles por sus puertas, y mostrandosetes mas padre que juez. Con lo qual hazia estar a raya á los ciudadanos, y soldados; que por no darle vn enojo dissimulauan ellos muchos suyos. Vez huuo, que cierto soldado principal, dexó de matarse cõ otro, que le auia dado ocasion, y merio mano contra el: y la razon que dio para no hazerlo, fue no dar pesadumbre, y enojo á tan buen corregidor: que sentia mucho castigar desordenes semejantes; y tenia por mejor preuenir los delitos, que castigarlos despues de hechos. Hazíase amar, antes que temer, no se ayraua, ni se aceleraua en los negocios, teniendo a la yra por enemiga del consejo, y á la aceleracion, por madre del engaño. Era en sus palabras blando y comedido, en sus reprehensiones reportado, y tan medido, que nunca se le oyo palabra injuriosa, ni mal criada. Quitaua a sus subditos las cargas, los tropieços, las ocasiones de atropellar las leyes, de agrauiar a sus proximos, de dar mal exemplo á la ciudad: y para esto buscaua como buen padre medios suaues y faciles. Vno de los quales fue, acomodando en el Cozco la sagrada religion de san Francisco, a cuyos santos hijos amparò el, y los demas vezinos con sus limosnas de suerte, que en dos dias con sus noches, les dierõ mas de veinte y dos mil ducados: cõ q̃ cõpratõ el sitio, y lo q̃ cõ el estaua labrado. Y el corregidor les dio la possession, y ellos á el, por sus dineros la capilla mayor para su entierro: donde pusieron sus armas en memoria deste beneficio. Y no fue menor el q̃ hizo á los Yndios labrandoles el hospital q̃ oy tienen en esta imperial ciudad: para cuya obra salio Garcilasso á pedir limosna, y la primera tarde que la pidio en cõpañia del padre fray Antonio de san Miguel, guardian de sau Francisco junto entre solos sus amigos principales (que tenian Yndios) treinta y quatro mil y dozientos ducados. Cosa q̃ admiro mucho, y manifesto mas, quan bien quisto estaua este caualiero entre sus ciudadanos. Mas q̃ marauilla, si nunca dexo de hazer lo q̃ deuia, ni por temor de los mas poderosos, que no fuia menester, ni por cudicia de los cohechos, que nũca recibio, ni por amor particular, que á todos lo tenia, ni por ojo no se le conoscio. Antes siendo vno, se hazia muchos, qual cada vno lo auia menester. Cõ lo qual tenia ganados a los altos, y a los baxos, a los ricos, y á los pobres, a los sabios, y a los ignorãres: y en fin a los buenos, y a los malos, de quien hazia por biẽ lo q̃ queria; y queria lo q̃ les estaua bien á todos. Quien pacificó la ciudad, y entablò en ella las leyes, justas ordenanças? Garcilasso. Quien deshizo los vãdos, y parcialidades de hõbres inquietos, que intentaron varias vezes perturbar la paz? Garcilasso. Quien reprimio los insolentes motines de soldados temerarios? Garcilasso. Quien sosego las turbulentas ondas, y repentinas auenidas de enemistades no pensadas? Garcilasso. Muchos exẽplos pudiera traer, mas sirua vno por todos. Andaua en el Cozco vn caballero principal, y moço, delos quexosos sin razon del Presidente Gasca, llamado Francisco de Añasco, hombre animoso, valiente, atreuido, sagaz, y astuto, desseoso de nouedades, y resuelto de arrestar su vida, y las de sus amigos (que tenia muchos) a trueque de desagrauiarse,

ò hazerſe ſeñor de la tierra: como Franciſco Hernandez Giron lo auia intentàdo. Ya ſe preparaua de armas, ya aliſtaua ſu gente, yá nombraua capitanes, ya les prometia montes de oró, que los de plata le parecian poco. Ya ſe rujia entre muchos la rebelion, quando lo vino á ſaber el corregidor, y de ſecreto ſe enterò del caſo, mas no ſe dio por entendido del: antes tratò con mas facilidad al caualliero. Embiole á llamar, combidole con ſu casa, traxole à eſtá, adereçole vn quarto, ſentole á ſu meſa, entreteniaſſe con el. Y à ocho de los caualleros amigos, y deudos q̃ hõrauã ſu poſada (ſiẽdo ſus ordinarios hueſpedes) ordenò que al diſsimulo, remudandoſe, nunca ſe aparta.ſen dos dellos del lado del dicho caualliero quando el no le tuuieſſe conſigo. Y haziendoſe aſſi, el aſtuto gouernador obligaua con beneficios, à q̃ ſe declaraſſen, y reduxeſſen las demas cabeças de la conjuracion: ſi bien les andaua muy á las immediatas, ſin perder puñto, que fueſſe de prouecho cõ los ſecretos auiſos, que de ordinario tenia, delo que ſe penſaua: quanto y mas de lo que ſe hazia. Los que no conocian la prudente ſagacidad, y ſagaz prudẽcia del corregidor, y temiã alguna nouedad por lo que oyan murmurauan del, porque ya les pareſcia, que veian ſalir con mano armada, y temerario furor a los amotinados, q̃ ſaqueauan las caſas, que matauan ſus dueños, que deſonrauã ſus hijas y mugeres, que abraſſauan la ciudad. Acudian al corregidor, y ſuplicauanle, que no permirieſſe ver muertos ante ſus ojos por ſu remiſion, á los que auia perdonado el furor de tantas guerras ciuiles: requiriendo le, q̃ cõſeruaſſe la vida delos ciudadanos, que miraſſe por la honra delas mugeres, y boluieſſe por la de Dios, que defendieſſe la hazieda Real, la publica, la particular: y q̃ cõſeruaſſe la ciudad, que ſe le auia encomẽdado. El agradecia los auiſos cõ palabras comedidas, y les rogaua q̃ ſe quietaſſen, q̃ preſto veriã las eſperanças de los inquietos fruſtradas, y todo quieto como lo vierõ: porq̃ dentro de muy pocos dias reduxo á mejor parecer álos ſoldados hõrados, y à los mas inquietos los eſparzio por el reyno, y al caualliero, q̃ deſaſſoſſegaua la gẽte, deſpues de auerle tenido quarẽta dias enſu caſa, regalado como á hijo le afeó ſu malintẽto, y amenazádole cõ caſtigo riguroſo, ſino ſe enmẽdaua, le dio vn caualllo de los de ſu caualleriza, y trezieros peſos deſu haziẽda, y lo embió como deſterrado à Quito, quiniẽtas leguas de allí: cõ q̃ fue muy agradecido el Añaſco, viẽdo q̃ en lugar de darle la muerte, le daua la vida, y le acomodaua tá honra damẽte. De lo qual luego q̃ tuuierõ auiſo el Preſidẽte, y oydores loaron el hecho, y la grã prudencia del corregidor: q̃ como experimẽtado auia preuenido el daño, q̃ ſe podia ſeguir, ſi hiziera ruydo, prẽdiẽdo al caudillo, haziẽdo peſquiſa delos culpados, y proceſſo cõtra ellos, fulminãdo ſẽtẽcias riguroſas, y executãdo caſtigos exẽplares: porq̃ no ſiruiera demas, q̃ de irritar y mouer á otros, à q̃ proſiguieſſen lo comẽçado. Y cõ blãdura, y ſecreto ſe atajarõ los daños, q̃ tales deſordenes amenazauan. Eſte fue el fin de los temores, y el principio dela quietud, q̃ en el tiempo de ſu gouierno huuo ẽn aquella ciudad. La qual reſpetaua à ſu corregidor como ávn hõbre venido del cielo, y cõ mucha razõ por cierto, porq̃ ſu religiõ era muy grãde ſu piedad muy notoria, el deſſeo del biẽ cõmũ extraordinario, ſu buẽ animo para cõ todos, conocido de todos, ſu agudeza, é interpretar las leyes juſta, ſu ſolicitud en deſpachar los pleytos increyble, y ſu apacibilidad, y buẽ agrado en ſatisfazer á los pleyteantes muy de padre y amigo. Pues ya ſi huuieramos de dezir algo deſu liberalidad, miſericordia, rectitud, y cõpaſſiõ teria nunca acabar. Quãdo ſe le pidio algo pueſto en razon, q̃ el no lo cõcediеſſe? Que hõbre noble vido neceſsitado, q̃ no le ofrecieſſe ſu caſa, y le dieſſe quanto auia meneſter? Que pobre le pidio limoſna q̃ ſe fueſſe las manos vazias? q̃ biuda, q̃ huerfano, q̃ perſona deſualida le pidiò juſticia, que del no la alcançaſſe? quien le quiſo valer de ſu fauor, que no fueſſe del fa-

fauorecîdo? Bien ſaben eſto, y lo publi-
can los caualleros que en ſu caſa comian
y cenauan: pues de ordinario eſtaua lle-
na de hueſpedes, aquien no ſolo ſuſtenta
ua, ſino tambien veſtia, y daua caualios
de ſu cauallerizа, en que ruaſen. Bien
lo lloran las biudas Religioſas, y pobres
bergonçantes, aquien de ſecreto ſocor-
ria con muy buenas limoſnas, ſin las que
ſe repartian á ſu puerta que erã muchas.
Bien lo ſienten los huerfanos, y meno-
res de quien guſtaua ſer tutor, por ampa
rallos, y porque no ſe deſperdiciaſſe, ò
conſumieſſe con pleytos, y engaños las
haziendas. Y vez huuo q̃ deſpues de auer
alimẽtado cinco años a ſus huerfanos, hi
jos de Pedro del Barco, vezino del Cozco
vno delos q̃ ahorcó Caruajal, porq̃ ſe hu
yerõ cõ Garcilaſſo: y deſcargãdole la juſ
ticia de la tutela cinco mil y quinientos
ducados por los alimẽros, no los quiſo re
cebir en cuẽta, ſino pagarlos dãdo por ra
zõ que erã hijos deſu amigo, y que el no
contaua nada por el comer á los que en
ſu caſa comian. Bien le echan menos los
preſos y pleyteantes, aquienes deſpacha-
ua con toda ſuauidad, y blandura paſſi-
ble, ſin lleuarles derechos por las firmas.
Si eran las cauſas ciuiles, las mediaua y
componia como juez arbitro y amigo: ſi
las penas eran pecuniarias perdonaua ſu
parte, ſi los delitos eran criminales, mo-
deraua las ſentencias, y hazia que ſu te-
niente no lleuara las coſas por todo ri-
gor de juſticia, para que no ſe exſaperaſ-
ſe la gente, pues no eſtauan quietos los
animos de muchos ſoldados deſconten-
tos, que pretendian eſcandalos, y albo-
rotos con qualquiera pequeña ocaſion.
Mas quãto era de blando en las cauſas ci
uiles y criminales, tãto era de riguroſo en
caſtigar qualquier deſacato, q̃ a Dios ſe
hizieſſe en ſu ſanto tẽplo. Sirua de exem-
plo lo q̃ le paſſõa cierto vezino del Cuz-
co (mas noble, que çufrido) que con vn
procurador huuo palabras entre los dos,
diziendolas el vezino malas, y boluien-
dolas peores el procurador. Aquel me-
tiò mano à ſu eſpada, eſſe porque no la
tenia huyó, y entroſe en la Yglefia ſin pa
rar haſta el altar mayor, ſiguiẽdole el ve-
zino para matarle: y hirierale por lo me-
nos, ſino le detuuierã dẽtro de la miſma
capilla mayor, los q̃ acudierõ al ruydo.
Entre los quales ſe halló vno delos alcal
des ordinarios, y conociẽdo dela cauſa le
ſentẽcio al vezino, por el deſſacato al Sã
tiſsimo Sacramẽto en quatro arrobas de
azeyte, q̃ valian entõces mas de clẽ duca
dos; y en quatro arrobas de cera, y en do-
zieẽtos eſcudos para el ſeruicio del altar.
Apeló el vezino de la ſentencia para el
Corregidor, el qual ſintio mucho no
auer ſido juez de aquella cauſa, y de que
èl alcalde huuieſſe andado tan corto: y aſ
ſi dixo. Si yo lo ſentenciara, no fuera la
pena menos de doze mil ducados. Porq̃,
donde ſe ſufre, que predicando noſotros
a eſtos Yndios gentiles, que aquel ſeñor
que eſtà en la Igleſia, es el Dios verdade-
ro, hazedor, y criador del vniuerſo, y Re
demptor nueſtro: que tengamos tanto
deſacato, que entremos en ſu caſa con la
eſpada deſnuda, y lleguemos haſta ſu apo
ſento, que es la capilla mayor, à matar
vn hombre? Como nos creeran los Yn-
dios lo que les predicamos, viendo nueſ-
tros hechos tan en contra, pues tenian eſ
tos barbaros tanto reſpeto a la caſa del
Sol, que ellos adorauã por Dios, que pa-
ra entrar en ella ſe deſcalçauan dozieẽtos
paſſos antes de llegar a ella? Por lo qual
le cõdenó en otro tanto mas, de lo q̃ de-
zia la ſentencia del alcalde, y la pagò el
vezino con guſto; viendo que no ſe regia
por paſſiõ, ſino por razon: y por eſſo miſ
mo le lloran todos, y ſienten ſu perdida.
Pero mas en particular los Yndios vaſſa
llos ſuyos la teſtifican biẽ, y con lagrimas
copioſas, y tiernos gemidos manifieſtã la
falta, q̃ les haze ſu ſeñor: en quien tenian
padre, defenſor, y amparo. Porq̃ ſi enfer-
mauã algunos en el Cuzco delos del ſer-
uicio perſonal, los hazia curar en ſu ca-
ſa como a hijos. De los tributos ſe con-
tentaua, en vna de ſus prouincias, con
la quinta parte, por que deuiendole
dar tantas cabeças de ganado de la tie-

ra, y de Cerda: que cada qual ſe vendia en la plaça de la ciudad por quinze peſſos ſe contentaua el, con que le dieſſen tres peſos, no mas por cada cabeça. Los Huamãpallpas, que eſtan quarenta leguas del Cuzco, tenian obligacion de ponerle cada año en ſu caſa vna gran partida de trigo, el qual trayan a cueſtas, y por hazelles bien ſu ſeñor, concerto con ellos, que lleuaſſen el trigo, que el coxia en vn cortijo ſuyo, diez y ſeys leguas de la ciudad, que eſtaua en el miſmo camino, por donde los Yndios venian de ſu tierra: y por ſolamente el porte les deſcontaua otro tanto trigo, de lo que ellos eſtauan obligados á darle. Eſtos miſmos Yndios, y los Coraneras le auiã de dar cada año tantos veſtidos de Yndios, poniẽdo ellos la lana: y ſe la daua ſu amo en tanta cantidad, que les ſobraua della para ſi. Y cada quatro meſes le deuian traer cierto numero de ceſtos, llenos de la yerua Cuca, y el por aliuiarles del trabajo, para q̃ no la truxeſſen acueſtas, y porque no gaſtaſen tanto en ſu ſuſtento (ſin tener obligacion) les dauá à cada vno media hanega de mayz, y les preſtaua ſus carneros de carga, en que ellos lleuaſſen ſu comida, y truxeſſen la Cuca: coſas que no ſe yo las aya hecho con ſus Yndios ninguno otro ſeñor de vaſſallos. Y aſsi los de eſte caualliero ſe eſmerauan tanto en ſeruirle con vn amor extraurdinario, que la ropa que hazian, y la Cuca que beneficiauan, era la mejor del Reyno. Mucho he oydo, y leydo del amor de ſeñores de vaſſallos para con ſus ſubditos, mas nada tiene que ver con lo dicho. Mucho he ſabido de ſu agradecimiento por ſeruicios recebidos, mas ninguno mayor que el q̃ aora dire. Eſtimó en tãto Garcilaſſo el ſeruicio que le hizo ſu vaſſallo don Garcia Pauqui, dando cincuenta hanegas de mayz a ſu familia, quando ſe vio en el aprieto que diximos, que hizo libre y franco al dicho Cacique, y a los ſuyos de ſu ſeñorio de qualquier tributo, que eſtuuieſſen obligados a pagarle: cõtentandoſe con q̃ le dieſſen algunas frutas, como Guayauas, limas, y pimientos verdes para ſu comer, en ſeñal de vaſſallaje. Y a eſte ſeñor no auian de amar? no auian de ſeruir? no auian de echar menos, y llorar deſpues de muerto? llorẽle, que razon tienen, pues tambien le lloran los esforçados varones, que veen con ſu muerte quebrada vna firme coluna de la fortaleza; llorenle los prudentes republicos, pues perdieron en el vn rico depoſito de la prudencia ciuil; llorenle los gouernadores, y juezes, pues les à ſaltado vn viuo retrato de la juſticia, llorenle finalmente todos los buenos, pues con ſu falta les falta vn raro exemplo de templança en la comida, en la beulda, en el ſueño, y en el trato de ſu perſona: ſiendo para los ſuyos muy liberal, y para los eſtraños muy cumplido: de continencia con que tenia a raya ſus deſſeos y paſsiones, de clemencia con que moderaua el animo yrritado a la vengança, y le inclinaua a hazer bien à todos. De modeſtia con que ſe hazia querer, y eſtimar, dando a cada qual mas honra de la que ſe deuia, de vrbanidad y recato en el dezir mal de nadie: pues ni aun conſentia, q̃ eſto en ſu preſencia ſe hizieſſe cortando luego la platica, eſcuſando lo malo, y alabãdo lo bueno de moderacion, aun en la muerte: mandando por ſu teſtamento, que quando le lleuaſſen a enterrar, puſieſſen el cuerpo en el ſuelo ſobre vn paño para dezir los reſponſos, vſando ſe entonzes en el Cozco hazer tan grandes tumulos en tres partes diuerſas de las calles, por donde paſſaua el entierro de los hombres principales, donde ſubian la caxa parando todos al reſponſo vn grande eſpacio. Y con el buen exemplo de Garcilaſſo, le imitarõ todos de alli adelante, y le imitã haſtaoy. Pues ya, q̃ dire de las virtudes propias del verdadero Chriſtiano? Ya vimos que por la ſé de Chriſto, y por ſu augmẽto ſe puſo à tantos peligros y rieſgos de la vida: defendiendola con ſu ſangre, la qual ſuſtẽtó por toda ſu vida, no ſolo poniẽdo Sacerdotes virtuoſos doctos y zeloſos para la enſeñança, y doctrina de ſus

Yndios

Yndios, y procurando desu parte quanto podia, que esta santa feé se dilatasse hasta los fines de la tierra: sino tambien con el exemplo cumpliendo lo que ella nos manda, y creyendo firmissimamente lo que nos enseña: y acompañandola con obras santas de religion, y piedad. Oya de ordinario Missa, y mandaua dezir muchas por las animas de Purgatorio, y en sola vna fiesta que les hazia cada año, gastaua seys cientos ducados. Quien podrá explicar la grandeza de su firme esperança y encendida caridad? El Señor que se las dio, solo las sabe, de las quales nos descubrio grandes señales todo el tiempo de su vida, y mas en particular dos años y medio antes de su muerte, los quales tomó Dios, para labrarle para el Cielo, por medio de vna larga enfermedad, que le duró todo este tiempo: sino derribado siempre en la cama, a lo menos la mayor parte de la temporada, para que mejor se dispusiesse, y despacio se preparasse como lo hizo, confessandose a menudo con el padre guardian de San Francisco, Fray Antonio de San Miguel, que à solo el cõfessaua en aquella ciudad y solia dezir que oxàla fuera el, como el que estaua en aquella cama. En la qual ya que no podia echar mano a la espada, empuñar la lança, ni hazer estas hazañas en la guerra. Echaua mano a la bolsa, haziendo bien a todos, y empuñaua la cruz con Christo crucificado, pidiendole misericordia y perdon, hazia obras estas de caridad, de paciencia, y de humildad cristiana, en medio de vna grande paz de su alma, causada de su buena conciencia, y mas de la confiança q̃ tenia en los merecimiẽtos de Christo nuestro Señor. Aqui se augmentarõ las limosnas, aqui las oraciones, misas y deuociones, aqui el çufrimiẽto, y paciencia en los dolores, aqui la esperança del perdon, y la confiança de verse en la gloria, aqui los desseos affectuosos, y encendidos de que se cumpliesse en el la voluntad de Dios, y de dar la vida por su amor como la dio despues de auer recebido todos los Sacramẽtos à los cincuenta y nueue años de su edad, cõ sentimiento vniuersal del Cuzco, y de todo el Piru: y con mucha razon: porque muriendo Garcilasso, cayò vn fuerte baluarte de la religion Christiana, murio el esfuerço de la guerra, el ornamẽto de la paz, la honra de los nobles, el modelo de los juezes, el padre de la patria, el reparo de los pobres, el amigo de los buenos, el espanto de los malos, y finalmente el amparo de los naturales. Mas mientras todos hazen el mismo sentimiẽto de su muerte, el esta gozando de la eterna vida, mientras que sus amigos se espantan, y dizen es posible que aquel varõ, y esfuerço de España es vencido? que aquella luz y resplandor de la casa de Vargas está apagado? que la apacibilidad y cortesania del Peru le acabó? y que la firme columna de este imperio se a caydo? El riendose de todo lo del suelo, teniendo su esfuerço por flaqueza, su luz y resplandor por tinieblas, su sabiduria y discrecion, por ygnorãcia, y su firmeza por instabilidad, triumpha glorioso en el cielo con la inestimable corona de gloria, de que goza, y gozara para siempre. Amen.

CAP. XIII. *QVE TRATA delos pretendientes que vinieron desterrados à España, y la mucha merced q̃ su Magestad les hizo. Dõ Garcia de Mẽdoça va por gouernador a Chile, y el lance que le sucedio con los Yndios.*

BOluiendo a los pretensores de repartimientos de Yndios, q̃ atras dexamos, que venian desterrados à España dezimos, que llegaron a ella bien fatigados de la pobreza, y hambre que trayan, presentaronse en la Corte, ante la Magestad del Rey Don Felipe Segundo: causaronle mucha lastima, assi con la presencia, como con la relacion que le hizieron de la causa, por que

venian desterrados, y tan mal parados. Su magestad les consolo con hazerles mercedes en Yndias à los que quisieron boluer a ellas, dandoles alla la renta librada en su tesoro, y caxa real: porque no tuuiessen que ver con el Visorrey de aquel Ymperio. Y a los que quisierõ quedarse en España les hizo mercedes conforme a sus seruicios y calidad: dando à vnos mas, y a otros menos, como yo lo halle quando vine a España, que fue poco despues de lo que se ha referido. Librose les la renta en la casa de la contratacion de Seuilla: al que le cupo menos fueron quatrocientos y ochenta, ducados de renta, y de alli fueron subiendo las mercedes a seyscientos y ochocientos, y a mil, y a mil y dozientos ducados a los mejorados, por todos los dias de su vida. Poco despues sabiendo su Magestad las platicas que en la ciudad delos Reyes auian passado acerca delos desterrados, por escusar algun motin, que podia suceder por la aspereza del Gouernador, prouey o por Visorrey del Peru a dõ Diego de Azeuedo, cauallero muy principal de roda virtud y bondad, de quien decienden los Condes de Fuentes. El qual solicitando su viage, fallecio de enfermedad: lo qual sabido en el Peru, lastimó muy mucho a todos los de aquel Ymperio: que a hombres graues, y antiguos en la tierra les oy dezir. Porq̃ no me reclamos tal Visorrey, se lo lleuò Dios temprano al cielo. Por no auer passado este cauallero al Peru, no està en la lista de los Visorreyes, que han ydo aquel gran Reyno. Entre tanto que en la corte de España passaua lo que se ha dicho, el Visorrey del Peru prouey o por Gouernador y capitan del Reyno de Chile a su hijo don Garcia de Mendoça: porque cõ la muerte de Geronimo de Alderete estaua sin gouernador. El qual fallecio en el camino, poco antes de llegar a Chile, de congoja, y tristeza de ver que por causa de su cuñada, y suya hulessen perecido ochocientas personas, que murieron en su galeon. Considerava, que si aquella muger no fuera su cuñada, no le diera licencencia el maestre, para tener lumbre en su aposento: de donde se causò todo aquel mal, y daño. La prouision de don Garcia de Mendoça fue muy acepta a los del Peru: ofrecieronse muchos vezinos, y soldados, principales a hazer con el la jornada: porque entendian que ganauan meritos en el seruicio de su Magestad, y del Visorrey, por acompañar á su hijo. Prouey o que el licenciado Santillan, oydor de aquella Chancilleria fuesse por lugar teniente, y gouernador de su hijo: y a el se lo pidio, le hiziesse gracia de aceptarlo. Hizose para esta jornada grandissimo apararo en todo aquel reyno de armas, y cauallos, vestidos, y otros ornamentos, que costaron mucho dinero, por la carestia de las cosas de España. Prouey o assi mismo el Visorrey otras tres conquistas, embio por capitanes dellas a tres caualleros principales, el vno llamado Gomez Arias, y el otro Iuan de Salinas, y el tercero Anton de Aznayo: cada vno dellos hizo sus diligencias para cumplir bien con el oficio que lleuaua.

Don Garcia de Mendoça fue a su gouernacion, y lleuò mucha gente muy luzida; y auiendo tomado la possession, traró de yr con breuedad à la conquista, y sugecion de los Yndios Araucos, que estauan muy soberuios, y altiuos con las victorias, q̃ de los Españoles auian ganado. La primera de Pedro de Valdiuia, y otras que huuieron despues, segun las escriuen en verso los Poetas de aquellos tiempos: que fuera mejor escreuirlas en prosa, porque fuera hiſtoria, y no poesia, y se les diera mas credito.

Entrò el Gouernador en las Prouincias rebeladas con mucha, y muy luzida gẽte, y grãde aparato de todo lo necessario, para la guerra, particularmẽte de armas, y municiõ: y mucho bastimẽto por q̃ los enemigos tenian alçados los sus yos. A pocas jornadas que huuo entrado, le armaron los Yndios vna braua emboscada, echaronle por delante vn esquadron de

de cinco mil Yndios de guerra con orden que no aguardaſſen a pelear, ni llegaſſen à las manos: ſino que con la mejor orden y mayor diligencia que pudieſſen poner, ſe fueſſen retirãdo de dia, y de noche: por que los Eſpañoles no los alcançaſſen, y les obligaſſen a pelear. Los Eſpañoles teniendo nueua por ſus corredores, q̃ aquel exercito de Yndios yua delante dellos, y que no los eſperauan; dieron orden en ſeguirlos, aunque con recaro, ſin deſmandarſe a parte alguna, porque el gouernador, luego que entró en aquel Reyno, tuuo auiſo de los Eſpañoles de la tierra, de las mañas, traças y ardides de guerra, que aquellos Yndios tenian, y vſauan cõ los Eſpañoles: vnas vezes acometiendo, y otras huyendo, como mejor les eſtaua, y conuenia. Pero no le aprouecho al gouernador el auiſo, porque ſe ceuó en yr en pos de los enemigos con deſſeo de hazer vna gran matãça en ellos, porque los demas, ſinrlendo el animo belicoſo que lleuaua, ſe rindieſſen, y perdieſſen la ſoberuia, que auian cobrado. Con eſte animo ſiguio aquel eſquadron vn dia y vna noche. Los enemigos que quedaron en la celada, viendo al gouernador algo alexado de ſu Real, donde auia dexado todo lo que lleuaua, ſalieron de la emboſcada, y no hallando contradicion, robaron todo lo que hallaron: ſin dexar coſa alguna y ſe fueron con ello libremente. La nueua dela perdida llegò al gouernador, y le obligó dexar los que ſeguia, y boluer a buſcar los que le auian ſaqueado: mas no le aprouecharon ſus diligencias, que los enemigos ſe auian pueſto en cobro, por no perder el deſpojo. La nueua de eſte mal ſuceſſo llegó al Peru caſi juntamente con la nueua dela llegada del Gouernador a ſu gouernacion, tanto que ſe admirò toda la tierra de que en tan breue tiempo, huuieſſe ſucedido vna coſa tan hazañoſa para los Yndios, y de tanta perdida para los Eſpañoles: porque no les quedò de armas, ni ropa mas de la que tenian veſtida. El Viſorrey proueyò el ſocorro con gran diligencia, porque llegaſſe mas ayna. Gaſtoſſe mucha ſuma de oro, y plata, de la hazienda Real: de que huuo murmuracion, como lo dize el Palentino libro tercero, capitulo ſegundo. Aunque lo dize a cerca del primer gaſto que ſe hizo, para que el gouernador fueſſe a Chili, y no cuẽta eſte ſegundo gaſto, ni el hecho de los Yndios que lo cauſò: que tambien fue cauſa de la murmuracion. Porque dixeron, que por ſocorrer el Viſorrey a ſu hijo, auia mandado hazer vna y dos y mas vezes aquellas demaſias de gaſtos en la hazienda Real. De los ſuceſſos de aquel Reyno de Chile no diremos mas que la muerte de Loyola, por que no ſon de nueſtra hiſtoria: lo que ſe ha dicho fue, porque el gouernador ſalio del Peru por orden de ſu padre el Viſorrey. Los que quiſieren eſcreuir los ſuceſſos de aquel Reyno, tienen bien que dezir ſegun la guerra tan larga que en el ha auido entre Yndios, y Eſpañoles de cincuenta y ocho años a eſta parte, que ha que ſe reueſaron los Yndios Araucos que fue al fin del año de mil y quiniẽtos y cinquenta y tres, y ha corrido ya la mayor parte del año de mil y ſeyſcientos y onze, quando eſcriuimos eſto. Podran contar la muerte laſtimera del gouernador Franciſco de Villagra, con la de dozientos Eſpañoles que yuan con el: que paſſò en la loma, que llaman de ſu nombre Villagra. Podran dezir aſsi miſmo la muerte del Maeſſe de campo Don Iuan Rodulfo, y la de otros dozientos hõbres que con el yuan: y los mataron en la cienega de Puren. Que holgara yo tener la relacion entera deſtos hechos, y de otros tan grandes y mayores, que en aquel rey no belicoſo han paſſado: para ponerlos en mi hiſtoria. Pero donde ha auido tanta brauoſidad de armas, no faltarà la ſuauidad, y belleza de las letras de ſus proprios hijos: para que en tiempos venideros florezcã en todo aquel famoſo Reyno, como yo lo eſpero en la diuina Mageſtad.

(*_*)

HAZEN RESTITVCION de sus Yndios a los erederos de los que mataron por auer seguido a Francisco Hernandez Giron. La yda de Pedro de Orsua a la conquista de las amazonas, y su fin y muerte, y la de otros muchos con la suya.

CAP. XIIII.

EL Visorrey dõ Andres Hurtado de Mendoça, viendo los pretendientes, que el auia desterrado del Peru, que boluian con grandes mercedes, que su Magestad les auia hecho, libradas en el tesoro de su arca real de las tres llaues bien en cõtra de lo q̃ el auia imaginado, q̃ pẽsõ q̃ ninguno dellos boluiera alla: se admiró del sucesso, y mucho mas quãdo supo, que tambien auia prouey do su Magestad nueuo Visorrey, que le sucediera. pesole de lo passado, y trocó el rigor que en el gouierno hasta alli auia auido: Con toda la suauidad, y mansedũbre que buenamente se puede dezir. Y assi procedio hasta su fin y muerte, de tal manera que los que lo notauan, dezian publicamẽte, que si como acabaua, empeçara: que no huuiera auido tal Gouernador enel mundo. Viendo el Rey no la mansedumbre del Visorrey, so. segada la tierra, y trocada la furia, y rigor de los jueces en afabilidad, y quietud se atreuieron los agraviados de la justicia passada, a pedir satisfacion de los males, y daños que auian recebido. Y assi los hijos, y erederos de los vezinos que por auer seguido la tirania de Francisco Hernandez Giron justiciaron. Pusieron sus demandas ante los Oydores, presentaron las prouisiones de perdon, que a sus padres se auian dado; y siguieron su justicia hasta que en vista, y reuista alcançaron sentencia en fauor dellos, en queles mandauan boluer, y restituyr los repartimientos de Yndios que les auian quitado: y qualquiera otra confiscacion que les huuiesen hecho. Y assi les bolueron los Yndios, aunque el Virrey los auia repartido, y dado a otros Españoles, mejorando a vnos con mejores repartimientos, que los que tenian: y dando a otros nueuos repartimiẽtos, que no los tenian. De lo qual quedó el Visorrey en gran confusion, assi porque le reuocauan todo quanto en este particular auia hecho, quitando a vnos, y dando a otros, como por hallarse en grande afan y congoxa: para auer de satisfazer con nueuas mercedes a los despose ydos de las que el les auia hecho. Todo esto que hemos dicho, vi yo en el Cozco, y lo mismo passó en las demas ciudades, donde se executaron los rigores de la justicia passada: como en Huamanca, Arequepa, los Charcas y el Pueblo nueuo. Vista la sentencia de la restitucio ãlos eredetos delos muertos por justicia, y que se auia reuocado todo lo que en este particular por ordẽ, y mandato del Visorrey se auia hecho, tomaron ocasion los Españoles, para dezir, q̃ el castigo, y rigor passado no auia sido por orden de su Magestad, ni de su real consejo de las Yndias, sino que el Visorrey lõ auia hecho de su voluntad, y aluedrio: por hazerse temer, y assigurarse de algun motin, como los passados, que el temiesse.

Procediendo el Visorrey en su gouierno con la suauidad, y blãdura que hemos dicho, concedio la jornada, y conquista de las Amazonas del rio Marañon que atras diximos, que Frãcisco de Orillana, negando a Gonçalo Piçarro, vino a Espana, y pidio a su Magestad la dicha conquista: y acabó en el camino, sin llegar donde pretendia. Diola el Visorrey a vn cauallero llamado Pedro de Orsua, que yo conoci enel Peru, hombre de toda bõdad, y virtud, gentil hombre de su persona, y agradable a la vista de todos. Fue dẽde el Cozco hasta Quito, recogiendo los soldados que pretendian salir a nueuas conquistas, porque en el Peru ya no auia en que medrar: porque todo el estaua repartido

partido entre los mas antiguos, y beneméritos que auia en aquel Ymperio. Recogio assi mesmo Pedro de Orsua las armas, y bastimento que pudo para su cõquista: a todolo qual los vezinos, y moradores de aquellas ciudades acudieron con mucha liberalidad, y largueza, y todo buen animo: porque la bondad de Pedro de Orsua lo merecia todo. Del Cozco salieron con el muchos soldados, y entre ellos vn Don Fernando de Guzman que yo conoci, que era muy nueuo en la tierra, recien llegado de España, y otro soldado mas antiguo, que se dezia Lope de Aguirre de ruyn talle, pequeño de cuerpo, y de peruersa condicion, y obras como las refiere en sus elexias de varones ilustres de Yndias el Licenciado Iuan de Castellanos, clerigo presbitero, beneficiado de la ciudad de Tunja, en el nueuo Reyno de Granada. En las quales elexias gasta seys cantos de su verdadera y galana historia: aunque escrita en verso; en ellas cuenta la jornada de Pedro de Orsua, que lleuaua mas de quinientos hombres muy bien armados, y adereçados cõ muchos, y buenos caualos. Escriue su muerte, que se la dieron sus proprios cõpañeros, y los mas allegados a el: por gozar de vna dama hermosa, que Orsua lleuaua en su compañia. Pasion que ha destruido a muy grãdes capitanes en el mũdo, como al brauo Anibal, y a otros tales. Los principales Autores de la muerte de Orsua fueron Don Fernando de Guzmã, y Lope de Aguirre, y Saldueñdo que era apasionado por la dama, sin otros muchos que aquel Autor nõbra. Y dize como aquellos traydores alçaron por Rey a su Don Fernando, y el era tan discreto, que consintió en ello, y holgò que le llamassen Rey, no auiendo reyno que possee, sino mucha mala ventura, como á el le sucedio, que tambien lo mataron los mismos, que le dieron el nombre de Rey. Aguirre se hizo caudillo dellos, y mató en vezes mas de dozientos hombres: saqueò la Isla Margarita, donde hizo grandissimas crueldades. Passó a otras Islas comarcanas, donde fue vencido por los moradores dellas, y antes que se rindiesse mató vna hija suya, que consigo lleuaua, no por otra causa mas de por q̃ despues de el muerto, no la llamassen hija del traydor. Esta fue la suma de sus crueldades, q̃ cierto fueron diabolicas: y este fin tuuo aquella jornada, que se principio con tanto aparato, como yo vi parte del.

EL CONDE DE NIEVA es elegido por Visorrey del Peru. Vn mẽsage que embiò a su antecessor. El fallecimiento del Marques de Cañete, y del mismo Conde de Nieua. La venida de Don Garcia de Mẽdoça à España. La eleccion del Licenciado Castro por Gouernador del Peru. CAP. XV.

ENTRE tãto que passauã estos sucessos en el Peru, y la mortandad de los de Orsua en el rio grande de las Amazonas, la Magestad Real del Rey Don Felipe segũdo, no se oluidaua de proueer nueuo Gouernador para aquel su Ymperio. Que luego que fallecio el buen don Diego de Azeuedo, proueyó a don Diego de Cuñiga, y Velasco Conde de Nieua por Visorrey del Peru. El qual despachandose a toda diligencia, salió de España por Enero de quinientos y sesenta años: y entrò en el Peru por Abril del mismo año. Dende Payta, que es ya dentro en su jurisdicion, embió vn criado suyo con vna carta breue, y compendiosa, para el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça: que supiesse su yda a aquel Ymperio, y se desistiesse del gouierno, y de qualquiera otra cosa, que a el perteneciesse. El Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça, sabiendo la yda del mensagero,

gero, mandò se le prouey esse todo lo necessario por los caminos con mucha abundãcia, y mucho regalo. Y en la ciudad de los Reyes le tuuo apercebida vna muy honrada posada, y vna muy buena dadiua de joyas de oro y plata, y otras preseas que valian de seys, ó siete mil pesos arriba. Todo lo qual perdio el mensagero, porque lleuaua orden que no le llamasse Excelencia, sino Señoria, y en la carta hablaua de la misma manera. Lo qual recibio à mal el Visorrey don Andres Hurtado de Mendoça, de que el sucessor quisiesse triunfar del tan al descubierto, y tã sin razon y justicia. De la qual melancolia se le causo vn acidente de poca salud, y se la fue quitãdo de dia en dia, y la edad que era larga, no pudiendo resistir al mal fenecio antes que el nueuo Visorrey llegara à la ciudad de los Reyes. Al qual no le fue mejor, porque passados algunos meses, despues de auer tomado la possession de su silla con la solenidad, que de otros se ha dicho, se le siguiò la muerte por vn caso estraño, que el mismo lo procurò, y apresurò: para que mas ayna llegasse su fin y muerte. El sucesso dela qual por ser odioso, es razon que no se diga: y assi passaremos adelante, dexando esto tan confuso, como queda.

Don Garcia de Mendoça que era gouernador en Chile, sabiendo el fallecimiẽto del Virrey su Padre, se dio priessa a salir de aquel reyno, y venir al Peru, y dar orden en su venida a España. Todo lo qual hizo con mucha diligencia, demanera que los murmuradores dezian, que la salida del reyno de Chile con tanta priessa, mas auia sido por huyr delos Araucos que le auian asombrado, que no por acudir a la muerte de su Padre, ni a sus negocios: y que con la misma priesa auia salido del Peru, por no verse en juridiciõ agena. El qual se vino a España, donde estuuo hasta que boluio a aquel Ymperio á ser gouernador del, é impuso el tributo de las alcaualas, que oy pagan los Espafioles, y los Yndios. Estos de sus cosechas y aquellos de sus tratos y contratos. Este passo se anticipò de su tiempo y lugar, por ser particular. Que mi intencion no se estiẽde a escriuir mas, de hasta la muerte del Principe eredero de aquel Ymperio: hermano segundo de don Diego Sayri Tupac, de cuya salida de las montañas, y de su bautismo, fin y muerte diximos arras. Y con este proposito vamos abreuiando la historia, por ver ya el fin della.

La Magestad del Rey Don Felipe Segundo, luego que supo la desgraciada muerte del Visorrey Don Diego de Cuñiga, Conde de Nieua, prouey o al Licenciado Lope Garcia de Castro, que era del Consejo Real, y supremo de las Yndias: de quien arras hezimos mencion, quado hablamos de mis pretensiones, por los seruicios de mi Padre, y la contradicion que entrõces me hizo. Prouey ole por Presidente, y Gouernador general de todo aquel Ymperio, para que fuesse a reformar, y apaaiguar los acidentes, que las muertes tan breues de aquellos dos Visorreyes, huuiessen causado. Porque el Licenciado Lope Garcia de Castro era hombre de grãn prudencia, caudal y consejo, para gouernar vn Ymperio tan grande como aquel. Y assi fue a toda diligencia, y gouernò aquellos Reynos con mucha mansedumbre, y blandura, y se boluió a España: dexandolos en toda paz, y quierud. Y boluiò a sentarse en su silla, donde viuiò con mucha hõra, y aumento, y falleciò cõmo buen Christiano.

Mis amigos viendo este gran personage en su silla enel consejo supremo delas Yndias me aconsejauan que boluiesse a mis pretensiones, a cerca de los seruicios de mi Padre, y dela restitucion patrimonial de mi madre. Dezian que aora que el Licenciado Castro auia visto el Peru, que fue lo que mi padre ayudò a ganar, y fue de mis abuelos maternos; me seria muy buen padrino, para que me hizieran mercedes, ya que la otra vez me auia sido cõtrario: para q̃ me las negaran como arras se refirió.

Pero yo que tenia enterradas las pretensiones, y despedida la esperãça dellas, me

me parecio mas seguro, y de mayor honra y ganancia, no salir de mi rincon. Donde cō el fauor diuino, he gastado el tiempo, en lo que despues acà se ha escrito, aūque no sea de honra, ni prouecho: sea Dios loado por todo.

LA ELECION DE DON Francisco de Toledo, por Visorrey del Peru. Las causas que tuuo para seguir y perseguir al Principe Ynca Tupac Amaru. Y la prisiō del pobre Principe. CAP. XVI.

EL Licenciado Lope Garcia de Castro, Presidēte y Gouernador General, del Ymperio llamado Peru, sucedio Don Francisco de Toledo, hijo segundo de la casa del Conde de Oropesa. Fue elegido por su mucha virtud y christiandad, que era vn caualliero que recebia el santissimo Sacramento cada ocho dias. Fue al Peru cō nōbre y titulo de Visorrey: fue recebido en la ciudad de los Reyes cō la solenidad acostūbrada. Gouernò aquellos reynos con suauidad y blandura, no tuuo rebeliones que aplacar, ni motines q̄ castigar. Passados dos años poco mas ó menos de su gouierno, determino sacar de las montañas de Villcapampa al Principe Tupac Amaru, legitimo eredero de aquel Ymperio, hijo de Manco Ynca, y hermano de Don Diego Sayri Tupac: de quiē hemos dado larga cuenta en este otro libro. Perteneciale la etencia, porq̄ su hermano mayor no dexó hijo varō, sino vna hija, de la qual diremos adelante. Desseò el Visorrey sacarle por bien, y afabilidad, (á imitacion del Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça) por aumentar su reputacion, y fama, que huuiesse hecho vna cosa tan grande, y heroyca: como era reduzir al seruicio de la catolica Magestad, vn principe tal, que andaua fugitiuo, metido en aquellas montañas. Para lo qual intentó seguir al Visorrey passado, por algunos caminos de los que aquel llevò, y anduuo. Y embió mensageros al Principe, pidiendole y amonestandole que saliesse à viuir entre los Españoles, como vno dellos, pues eran y a todos vnos: Que su Magestad le haria mercedes, como las hizo à su hermano para el sustento de su persona y casa. No le aliēron al Visorrey las diligencias de prouecho alguno, ni de Esperança. Porque el Principe no correspōdió à ellas; porquè al Visorrey le faltaron muchos de los ministros assi Yndios como Españoles, que en aquel particular siruieron y ayudaron á su antecessor. Y de parte del Principe tambien huuo dificultades, para no aceptar partido alguno: porquè los parientes, y vassallos que cōsigo tenia, escarmentados de la salida de su hermano, y de la poca merced que le hizieron, y de lo poco que viuio entre los Españoles, haziendo de todo ello sentimiento y queja, como que los Españoles la huuiessen causado, aconsejaron á su Ynca, que en ninguna manera saliesse de su destierro: que mejor le estaua viuir en el, que morir entre sus enemigos. Esta determinacion de aquel Principe supo el Visorrey, de los Yndios que entrauan y salia, de aquellas mōtañas, assi de los que el embió, como de los Yndios domesticos, que viuian cō los Españoles, que lo dixeron a sus amos mas claro y descubierto: y todo fue à oydos del Visorrey. El qual pidio parecer, y consejo á sus familiares, los quales le acōsejaron, que pues aquel Principe no auia querido salir por bien, lo sacasse por fuerça, haziendole guerra hasta prenderle, y aun matarle: que à la Magestad catolica se le haria mucho seruicio, y para todo aquel reyno seria grā beneficio. Porque aquel Ynca estaua cerca del camino real que va del Cozco a Huamanca, y a Rimac: que sus Yndios, y vassallos salian à saltear, y robar a los mercaderes Españoles q̄ passauan por aquel camino, y hazia-

otras

otras grandes insolencias, como enemigos mortales. Demas desto dixeron los consejeros, que assegurarla aquel Ymperio de levantamientos, que aquel moço, como heredero, con el fauor y ayuda de los Yndios Yncas sus parientes, que viuian entre los Españoles, y de los Caciques sus vassallos, y de los mestizos hijos de Españoles y de Yndias, podia hazer siempre que lo pretendiesse: y todos holgarian de la nouedad, assi los Yndios vassallos como los parientes, por ver los vnos y los otros restituydo à su Ynca: y los mestizos por gozar de los despojos, que con el leuantamiento podian auer: porque todos (segun lo que xauan) andauan pobres, y alcançados de lo necessario para la vida humana.

Sin esto le dixeron, que con la prision de aquel Ynca se cobraria todo el tesoro de los Reyes passados, que segun la publica voz y fama, lo tenia escondido los Yndios, y vna de las joyas era la cadena de oro, que Huaynacapac mandò hazer, para la solenidad y fiesta, que se auia de celebrar al poner nombre a su hijo primogenito Huascar Ynca: como arras queda referido. Dixeron que aquella pieça, y todo el demas tesoro era de la Magestad Catolica, pues era suyo el Ymperio, y todo lo que fue de los Ynças passados, que lo ganaron los Españoles sus vassallos con sus armas y poder: Sin esto le dixeron otras muchas cosas para incitar al Visorrey à que le prendiesse.

Boluiendo à las acusaciones que al Principe hazia, dezimos. Que es verdad, que muchos años antes en vida de su padre Manco Ynca huuo algo de robos en aquel camino, que sus vassallos hizieron pero no á los mercaderes Españoles, que no tenian necesidad dessus mercaduras, sino á los Yndios ò castellanos, q̃ de vna parte a otra lleuauan a rrocar, y vender ganado natural de aquella tierra. Que la necesidad de no tener su Ynca carne q̃ comer, les forçaua a saltearla; porque en aquellas brauas montañas no se cria ganado alguno manso, sino Tigres, Leones, y culebras de a veinte y cinco, y treynta pies de largo: sin otras malas sauandixas, que aquella region de tierra, y otras dessa fuerte (de las quales hemos hecho larga mencion en la historia) no dan otro fruto. Por lo qual su padre deste Principe mandó hazer algunos robos en el ganado diziendo, que todo aquel Ymperio, y quanto en el auia era suyo, que queria gozar, como quieta que pudiesse de lo que tanta falta tenia para su comer. Esto passò mientras viuio aquel Ynca. Que yo me acuerdo, que en mis niñezes oy hablar de tres ó quatro saltos, y robos que sus vassallos auian hecho: pero muerto el Ynca cessò todo aquel alboroto y escandalo.

El Visorrey mouido con estos consejos y auisos determinò hazer guerra à aquel Principe, como quiera que pudiesse, hasta prenderle: porque le parecia segun los consejeros dezian, que era grande ynconuiniente, que aquel Ynca viuiesse en frontera, y enemistad de los Españoles, alborotando la tierra, salteando los caminos, y robando los mercaderes. Todo lo qual era de mucho dessossiego, y poca ò ninguna siguridad para aquel Reyno, y que los Yndios, segun dezian las espias, andauan ynquietos, viendo su Principe tan cerca dellos, y que no pudiessen gozar del, ni servirle como quisieran. Cõuencido el Visorrey con estas persuaciones, nombrò por capitan de la jornada á vn cauallero que se dezia Martin Garcia Loyola, que años á tras en ocasiones grãdes auia hecho muchos seruicios á su Magestad. Mandole hazer gente, echando fama que era para yr à socorrer al Reyno de Chile, donde los Araucos trayan muy apretados a los Españoles, que en aquel Reyno viuian. Iuntaronse para la jornada mas de dozientos y cincuenta hõbres, y con toda breuedad fueron á Vilcapampa, bien apercebidos de armas ofensiuas, y defensiuas Pudieron entrar en aquellas brauas montañas, porque dende que salio el Principe Don Diego Sayri Tupac, se auian allanado y facilitado todos los ca-

caminos, que entrauan y salian de aquel puesto: sin que huuiesse contradicion alguna.

El Principe Tupac Amaru, sabiendo la gente de guerra que entraua en su distrito, no asigurandole del hecho, se retiró mas de veynte leguas por vn rio abaxo. Los Españoles viendo su huyda, hizieron aprieta muy grandes baltas, y le siguieron. El Principe considerando que no podia defenderse, porque no tenia gente, y tambien porque se hallaua sin culpa sin imaginacion de alboroto ni otro delito, que huuiesse pensado hazer, se dexó prender. Quiso mas fiarse de los que yuan a prenderle, que perecer huyendo por aquellas montanas, y rios grandes, que salen al rio que llaman de la plata. Entregose al capitan Martin Garcia Loyola y a sus compañeros, con imaginacion que antes abrian lastima del, de verlo desamparado, y le darian algo para sustentarse, como hizieron à su hermano don Diego Sayri Tupac: pero que no le querrian para matarle, ni hazerle otro daño: porque no auia hecho delito. Y assi se dio à los Españoles. Los quales recogieron todos los Yndios è Yndias, que con el estauan, y a la Ynfanta su muger, y dos hijos y vna hija que tenian: con los quales boluieron los Españoles y su capitan, y entraron en el Cozco muy triunfantes con tales prisioneros: donde los esperaua el Virrey que sabiendo la prision del pobre Principe se fue à ella, para recebirlos alli.

EL PROCESSO CONtra el Principe, y contra los Yncas parientes de la sangre Real, y contra los mestizos hijos de Yndias, y de conquistadores de aquel Imperio.

CAP. XVII.

LVEGO que vieron preso al Principe, le criaron vn fiscal, que le acusasse sus delitos: el qual le puso los capitulos que a tras apuntamos, que mandaua a sus vasallos, y criados que saliessen de aquellas montañas a saltear, y robar a los caminantes mercaderes principalmente à los Españoles, que lo tenia todos por enemigos, que tenia hecho trato, y concierto con los Yncas y sus parientes, que viuian entre los Españoles, que a tal tiempo y en tal dia, concertadose con los Caciques señores de vasallos, q auian sido de sus padres y abuelos, se alçasen, y matassen quantos Españoles pudiesen. Tabien entraron en la acusacion los mestizos, hijos de los conquistadores de aquel Ymperio, y de las Yndias naturales del. Pusieronles por capitulo, q se auian conjurado con el Principe Tupac Amaru, y con los demas Yncas para alçarse con el Reyno: porque algunos de los mestizos eran parientes de los Yncas por via de sus madres, que estos en su conjuracion se auian quexado al Principe Ynca, diziendo, que siendo hijos de conquistadores de aquel Ymperio, y de madres naturales del, que algunas dellas eran de la sangre Real, y otras muchas eran mugeres nobles, hijas, sobrinas, y nietas de los Curacas señores de vasallos. Y que ni por los meritos de sus padres, ni por la naturaleza, y legitima de la hazienda dellos sus madres y abuelos no les auia cabido nada, siendo hijos delos mas beneméritos de aquel Imperio, porq los Gouernadores auia dado a sus parientes y amigos lo que sus padres ganaron, y auia sido de sus abuelos maternos, y que a ellos los dexaron desamparados, necessitados a pedir limosna, para poder comer, ó forçados a saltear por los caminos, para poder viuir y morir alborotados. Que su Alteza el Principe se doliesse dellos, pues que eran naturales de su Ymperio, y los recibiesse en su seruicio, y admitiesse en su milicia: que ellos harian como buenos soldados, hasta morir todos en la demanda. Todo esto pusieron en la acusacion de los mestizos, prendieron todos los que en el Cozco hallaron de veynte años arriba, que pudiessen ya tomar armas. Condenaron algunos dellos a question de tormento, para sacar en limpio, lo que se temia en confuso.

En

En aquella furia de prision, acusacion, y delitos fue vna Yndia à visitar su hijo, q̃ estaua en la carcel: supo que era de los cõdenados a tormento. Entrò como pudo dõde estaua el hijo, y en alta voz le dixo. Sabido he que estas condenado a tormẽto, sufrelo y passalo como hõbre de bien sin condenar á nadie, que Dios te ayudarà, y pagarà, lo que tu padre, y sus compañeros trabajaron en ganar esta tierra: para que fuesse de Christianos, y los naturales della fuessen de su Yglesia. Muy biẽ se os emplea, que todos los hijos de los cõquistadores muzays ahorcados en premio y paga de auer ganado vuestros padres este Ymperio. Otras muchas cosas dixo a este proposito, dãdo grandissimas vozes, y gritos como vna loca sin juyzio alguno: llamando a Dios, y a las gentes que oyessen las culpas, y delitos de aquellos hijos naturales de la tierra, y de los ganadores della. Y que pues los querian matar con tanta razon, y justicia como dezian que tenia para matarlos, que matassen tambien a sus madres: que la misma pena merescian por auerlos parido, y criado, y ayudado a sus padres los Españoles (negando á los suyos proprios) à q̃ ganassen aquel Ymperio. Todo lo qual permitia el Pachacamac por los pecados de las madres, que fueron traydoras à su Ynca, y a sus Caciques, y señores por amor de los Españoles. Y que pues ella se condenaua en nombre de todas las demas, pedia y requeria à los Españoles, y al capitan dellos, que con toda breuedad executassen, y pusiessen por obra su voluntad, y justicia, y la sacassen de pena: que todo se lo pagaria Dios muy largamente en este mundo, y en el otro. Diziendo estas cosas, y otras semejantes á grandes voces, y gritos, salio de la carcel, y fue por las calles cõ la misma vozeria de manera que alborotò à quantos la oyeron. Y valio mucho à los mestizos este clamor, q̃ la buena madre hizo, porque viendo la razon que tenia, se apartò el Visorrey de su proposito, por no causar mas escandalo. Y assi no condeno ninguno de los mestizos á muerte, pero dioles otra muerte mas larga, y penosa, que fue desterrarlos à diuersas partes del nueuo mundo, fuera de todo lo que sus padres ganaron. Y assi embiaron muchos al Reyno de Chile, y entrellos fue vn hijo de Pedro del Barco de quien se ha hecho larga mencion en la historia, que fue mi condiscipulo en la escuela, y fue pupilo de mi padre, que fue su tutor. Otros embiarõ al nueuo reyno de Granada, y a diuersas islas de Barlouẽto, y à Panama, y a Nicaragua, y algunos aportaron a España, y vno dellos fue Iuã Arias Maldonado, hijo de Diego Maldonado el Rico. Estuuo desterrado en España mas de diez años, y yo le vi y hospedé dos vezes en mi posada en vno de los pueblos deste Obispado de Cordoua, dõde yo viuia entonces: y me contò mucho de lo que hemos dicho, aunque no se dize todo. Al cabo del largo tiempo de su destierro, le dio licencia el supremo consejo Real de las Yndias por tres años, para que boluiesse al Peru, á recoger su hazienda, y boluiesse a España, à acabar en ella la vida. A su partida passando con su muger, por donde yo estaua, que se auia casado en Madrid) me pidiò que le ayudasse con algo de axuar, y ornamento de casa, que yua á su tierra muy pobre, y falto de todo. Yo me despoje de toda la ropa blanca que tenia, y de vnos tafetanes que auia hecho a la soldadesca, que eran como vanderas de infanteria de muchos colores: Y vn año antes le auia embiado a la Corte vn caballo muy bueno, q̃ me pidio, que todo ello llegaria à valer quinientos ducados. Y a cerca dellos me dixo hermano haldos de mi, que en llegando á nuestra tierra, os embiaré dos mil pesos por el caballo, y por este regalo que me aueis hecho. Yo creo que el lo hiziera assi, pero mi buena fortuna lo estoruó que llegando á Payta que es termino del Peru, de puro contento y regozijo, de verse en su tierra, espiró dentro de tres dias. Perdoneseme la digresion, que por ser cosas de mis condiscipulos me atreui á tomar licencia, para contarlas. Todos

los

los q̃ fueron assi desterrados perecieron en el destierro, que ninguno dellos bolvio á su tierra.

EL DESTIERRO QVE se dio á los Yndios de la sangre Real, y á los mestizos. La muerte y fin que todos ellos tuvieron. La sentencia que dieron contra el Principe, y su respuesta, y como recibio el Sãto Bautismo. CAP. XVIII.

Los Yndios de la sangre Real, q̃ fueron treynta y seys varones los mas notorios, y propincos del linage delos Reyes de aquella tierra, desterraron á la ciudad de los Reyes, mandãdoles q̃ no saliessen della sin licencia delos superiores. Con ellos embiaron los dos niños hijos del pobre Principe, y la hija, todos tres tã de poca edad, que el mayor dellos no passaua de los diez años. Llegados los Yncas a Rimac, por otro nombre la ciudad de los Reyes, el Arçobispo della Dõ Geronimo de Loaysa, apiadandose dellos, lleuò la niña a su casa para criarla. Los demas desterrados, viendose fuera de su ciudad, de sus casas, y naturaleza, se afligieron de tal manera, que en poco mas de dos años murierõ treynta y cinco dellos, y entre ellos, los dos niños. Demas de la aflicion les ayudó á fenecer tan presto, la region de aquella ciudad, que està en tierra caliente, y costa de la mar, que llaman los llanos, que es temple muy diferente de lo que llaman Sierra. Y los naturales de la sierra como diximos en la primera parte desta historia, enferman muy presto, en entrando en los llanos: como si entrassen en tierra apestada: y assi acabaron breuemente aquellos pobres Yncas. A los tres q̃ quedaron, q̃ vno dellos fue Dõ Carlos, mi cõdiscipulo, hijo de don Christoual Paullu, de quien muchas vezes hemos hecho mẽciõ, mãdó la Chancilleria (de lastima q̃ les tuuo.) q̃ se boluiessen á sus casas: mas ellos yuã tan gastados de su mala ventura, q̃ dẽtro de año y medio se murierõ todos tres. Pero no por esto que dò entonces cõsumida la sangre Real de aquella tierra: porq̃ quedó vn hijo de Dõ Carlos susodicho, de quiẽ dimos cuenta en el vltimo capitulo dela primera parte destos Comẽtarios, q̃ vino à España, à recebir grandes mercedes, como en el Peru se las prometieron. El qual falleciò al fin del año de mil y seyscientos y diez en Alcala de Henares, de cierta pesadumbre que tuuo de verse recluso en vn Conuẽto, por cierta pasion que tuuo con otro de su mismo habito de Santiago. Falleció en muy breue tiempo de melancolia de q̃ aviendo estado ocho meses recluso por la misma causa en otro cõuẽto lo̲ en carcelassen à ora de nueuo. Dexò vn hijo niño de tres ò quatro meses, legitimado, para q̃ eredara la merced q̃ su Magestad le auia hecho en la cõtratacio̲ de Seuilla. El qual murió dẽtro del año, y assi se perdió toda la rẽta cõ la muerte del niño: para q̃ en todo se cũpliesse los pronosticos q̃ el gran Huaynacapac echò sobre dos de su sangre Real, y sobre su Ymperio.

En el Reyno de Mexico, q̃ tan poderosos fuerõ aquellos Reyes en su gentilidad (como lo escriue Frãcisco Lopez de Gomara en su historia general delas Yndias) no ha auido escãdalo alguno en la successiõ del Reyno: porq̃ no era por erẽcia de padre à hijo, sino por eleccio̲ de los vasallos. Que muerto el poseedor, elegiã los grandes del Reyno, al q̃ les parecia mas digno, y capaz para ser Rey. Y assi despues q̃ lo ganaron los Españoles, no ha auido pretẽsion, ni alteracio̲, q̃ apaziguar en esta particular: porq̃ muerto el Rey no auia quiẽ aspirasse á la successiõ del reyno, sino á la gracia, y eleccio̲ delos electores Pero en mi tierra ha auido escãdalos causados mas por la sospecha q̃ delos legitimos erederos se ha tenido q̃ por la culpa dellos: como lo fue el deste pobre Principe q̃ tenemos presẽte. Que le sẽtenciarõ á muerte corrada la cabeça, cõ voz de pregonero, q̃ fuesse publicãdo su tirania, y las traycio-

nes que cõ los ſuyos, Yndios y meſtizos, tenia concertadas de hazer en el leuantamiento de aquel Imperio: contra la corona y ſeruicio de la mageſtad catolica del Rey don Felipe ſegundo, Rey de Eſpaña y Emperador del nueuo mundo. Notificaronle la ſentencia breuemente, que no le dixeron mas de que le mandauan cortar la cabeça: pero no le dixerõ las cauſas porque. Reſpondio el pobre Ynca que el no auia hecho delito alguno, para merecer la muerte; que ſe contẽtaſſe el Viſorrey de embiarlo preſo, y a buẽ recaudo à Eſpaña, y que holgaria muy mucho de beſar la mano a ſu ſeñor el Rey don Felipe; y que con eſto ſe aſſeguraua el Viſorrey y todos los ſuyos, de qualquiera temor, y ſoſpecha que huuieſſen tenido, ó pudieſſen tener de que ſe queria alçar, y leuantar con el Reyno. Coſa tã agena de todo buen entendimiento, como lo moſtraua la impoſsibilidad del hecho. Que pues ſu padre no auia podído con dozientos mil hombres de guerra ſugetar a dozientos Eſpañoles, que tuuo cercados en aquella miſma ciudad, que no era de imaginar que el pretendieſſe rebelarſe cõtra ellos, auiendo tanto numero de moradores en cada pueblo de Chriſtianos, ſin los que auia derramados por todo aquel Imperio. Que ſi el huuiera hecho, ó imaginado hazer algun delito contra los Eſpañoles, que no ſe dexara prender, que huyera a mas lexos, donde no le alcançaran: pero que viendoſe innocẽte y ſin culpa, eſperò a los que yuan à prenderle, y vino con ellos de buena gana, entendiendo que le llamauan, y ſacauan de las mõtañas donde eſtaua: para hazerle alguna merced, como ſe la hizieron á ſu hermano don Diego Sayri Tupac. Que el apelaua de la ſentencia para el Rey de Caſtilla ſu ſeñor, y para el Pachacamac, pues no ſe contẽtaua el Viſorrey de gozar de ſu Imperio, y ſer ſeñor del, pues le baſtaua, ſino que aora le quiſieſſe quitar la vida, tan ſin culpa como el ſe hallaua. Con lo qual dixo que recibiria la muerte con tento, y conſolado pues ſe la dauan en lugar de la reſtitucion, que de ſu Imperio le deuian. Con eſto dixo otras coſas de mucha laſtima, con que Yndios, y Eſpañoles lloraron tiernamente, de oyr palabras tan laſtimeras.

Los Religioſos de aquella ciudad del Cozco acudieron al Principe, à enſeñarle la doctrina Chriſtiana, y aperſuadirle que ſe bautizaſſe a exemplo de ſu hermano don Diego Sayri Tupac, y de ſu tio Atahuallpa. A lo qual dixo el Principe, que holgaua muy mucho de bautizarſe, por gozar de la ley de los Chriſtianos: de la qual ſu abuelo Huaynacapac les dexó dicho, que era mejor ley, que la que ellos tenian. Por tanto queria ſer Chriſtiano, y llamarſe dõ Felipe, ſiquiera por gozar del nõbre de ſu Ynca, y ſu Rey dõ Felipe, ya q̃ no queria el Viſorrey, q̃ gozaſſe de ſu viſta y preſencia, pues no queria embiarlo a Eſpaña. Con eſto ſe bautizo con tanta triſteza y llanto de los circunſtantes, como huuo de fieſta y regozijo en el bautiſmo de ſu hermano dõ Diego Sayri Tupac, como atras ſe dixo.

Los Eſpañoles que eſtauan en aquella Imperial ciudad, aſsi Religioſos como ſeculares; aunque oyeron la ſentencia, y vierõ todo lo que ſe ha dicho y mucho mas, q̃ no lo acertamos á dezir, por eſcuſar proligidad, no imaginaron que ſe executara la ſentencia, por parecerles vn hecho ageno de la humanidad, y clemencia que con vn ptincipe deſeredado de vn Imperio tal y tan grande, ſe deuia tener y vſar, y que à la mageſtad del Rey don Felipe no le ſeria agradable: antes graue y enojoſo el no dexarle yr a Eſpaña. Mas el Viſorrey eſtaua de differente parecer como luego ſe vera.

LA EXECVCION DE la ſentencia contra el Principe. Las conſultas que ſe hazian para prohibirla. El Viſorrey no quiſo oyrlas. Y buẽ animo con q̃ el Ynca recibio la muerte. CAPI-TV. XIX.

DE

Determinado el Visorrey de executar su sentencia, mandó hazer vn tablado muy solene en la plaça mayor de aquella Ciudad, y que se executasse la muerte de aquel Principe, porque assi conuenia á la seguridad, y quietud de aquel Imperio. Admirò la nueua desto á toda la ciudad, y assi procuraron los caualleros, y religiosos graues de juntar se todos, y pedir al Visorrey no se hiziesse cosa tan fuera de piedad; que la abominaria todo el mundo, donde quiera que se supiesse. Y que su mismo Rey se enfadaria dello. Que se contentasse cõ embiarlo á Espaãa en perpetuo destierro, que era mas largo tormento, y mas penoso que matarlo breuemente Estas cosas, y otras platicauan los de aquella ciudad, determinados de hablar al Visorrey, con todo el encarecimiento posible: hasta hazerle requirimiento, y protestaciones para que no executasse la sentencia. Mas el, que tenia espias puestas por la ciudad, paraque le auisasen como tomauan la sentencia los motadores della, y que era lo que platicauan, y trataua a cerca della: sabiendo la junta q̃ estaua hecha para hablarle, y requerirle. Mandó cerrar las puertas de su casa, y q̃ su guardia se pusiesse a la puerta, y no dexasse entrar a nadie sopena de la vida. Mãdó assimismo, que sacasen al Ynca, y le cortassen la cabeça con toda breuedad: porque se quietasse aquel alboroto, q̃ temio no se le quitassen de las manos.

Al pobre Principe sacarõ en vna mula con vna soga al cuello, y las manos atadas, y vn pregonero delante, que yua pregonando su muerte, y la causa della: que era tirano, traydor contra la corona de la magestad Catolica. El Principe, oyendo el pregon, no entendiendo el lẽguage Espaãol, preguntó a los religiosos que cõ el yuan. Que era lo que aquel hombre yua diziendo? declararonle, q̃ le matauan porq̃ era Auca contra el Rey su señor. Entonces mandó que le llamassen aquel hombre, y quando le tuuo cerca, le dixo No digas eso que vas pregonando, pues sabes que es mentira, q̃ yo no he hecho traycion, ni he pensado hazerla; como todo el mundo lo sabe. Di que me matan, porq̃ el Visorrey lo quiere, y no por mis delitos: que no he hecho ninguno contra el, ni contra el Rey de Castilla: yo llamo al Pachacamac, que sabe que es verdad lo que digo: con esto passaron adelante los ministros dela justicia. A la entrada de la plaça salieron vna gran vãda de mugeres, de todas edades, algunas dellas de su sangre Real, y las demas mugeres, y hijas de los Caciques de la comarca de aquella ciudad: y con grandes vozes, y alaridos con muchas lagrimas (que tambien las cauarõ en los religiosos, y seculares Espaãoles) le dixeron. Ynca, porq̃ te lleuan acortar la cabeça? que delitos, q̃ traiciones as hecho, para merecer tal muerte? Pide aqui é te la da, q̃ mande matarnos a todas, pues somos tuyas por sangre, y naturaleza; q̃ mas contentas, y dichosas yremos en tu cõpaãia, que quedar por seruas, y esclauas de los que te matan. Entõces temieron que huuiera algũ alboroto en la ciudad, segun el ruydo, grita, y vozeria que leuantaron, los que mirauan la execucion de aquella sentencia: tan no pensada, ni imaginada por ellos. Passauan de trecientas mil animas, los que estauan en aquellas dos plaças, calles, ventanas y texados para poderla ver. Los ministros se dieron prieta hasta llegar al tablado, donde el Principe subio, y los religiosos que le acõpañauan, y el verdugo en pos dellos, con su alfange en la mano. Los Yndios viendo su Ynca tan cercano a la muerte, de lastima y dolor que sintierõ, leuantaron otro mormollo, vozeria, gritos, y alaridos; de manera q̃ no se podian oyr. Los sacerdotes que hablauan con el Principe le pidieron q̃ mandasse callar aquellos Yndios. El Ynca alçò el braço derecho con la mano abierta, y la puso en derecho del oydo: y de alli la baxó poco á poco, hasta ponerla sobre el muslo

derecho. Cõ lo qual sintiẽdo los Yndios q̃ les mandaua callar, cessaró de su grita y vozerla, y quedarõ cõ tanto silencio, q̃ parecia no auer anima nacida en toda aquella ciudad. Delo qual se admiraron muy mucho los Españoles, y el Visorrey entre ellos, el qual estaua a vna ventana mirando la execució de su sentencia. No taron cõ espantó la obediencia q̃ los Yndios tenia a sus Principes, q̃ aun en aquel passo la mostrassen, como todos la vieró. Luego cortarõ la cabeça al Ynca, el qual recibio aquella pena y tormento con el valor, y grandeza de animo q̃ los Yncas, y todos los Yndios nobles suelẽ recebir qualquiera inhumanidad, y crueldad, q̃ les hagan: como se aurá visto algunas en nuestra historia de la Florida, y en esta, y otras en las guerras que en Chile han tenido, y tienen los Yndios Araucos cõ los Españoles: segun lo há escrito en verso los autores de aquellos hechos, sinotros muchos que se hizieron en Mexico, y en el Peru por Españoles muy calificados, que yo conoci algunos dellos: pero dexamoslos de dezir por no hazer odiosa nuestra historia.

Demas del buen animo con que recibio la muerte aquel pobre Principe (antes rico y dichoso, pues murio Christiano) dexò lastimados los religiosos, que le ayudaron á lleuar su tormento, que fueron los de san Frãcisco. Nuestra señora de las Mercedes, de santo Domingo, y san Augustin, sin otros muchos sacerdotes clerigos, los quales todos de lastima de tal muerte en vn Principe, tal y tã grãde, lloraron tiernamẽte, y dixeron muchas missas por su anima. Y se consolarõ con la magnanimidad q̃ en aquel passo mostrò, y tuuieron que contar de su paciencia, y actos que hazia de buen Christiano, adorando las imagines de Christo nuestro señor, y dela Virgen su madre, q̃ los sacerdotes le lleuauan delante. Assi acabò este Ynca legitimo heredero de aquel Ymperio, por linea recta de varon, dende el Primer Ynca Manco Capac hasta el: q̃ como lo dize el padre Blas Valera fueron mas de quinientos años, y cerca de seyscientos. Este fue el general sentimiento de aquella tierra, y la relacion nacida dela compassion y lastima delos narurales y Españoles. Puede ser que el Visorrey aya tenido mas razones, para justificar su hecho.

Executada la sentencia enel buẽ Principe, executaron el destierro de sus hijos, y parientes á la ciudad de los Reyes: y el de los mestizos a diuersas parres del nueuo mundo y viejo, como atras se dixo. Que lo antepusimos de su lugar, por cõtar a lo vltimo de nuestra obra y trabajo, lo mas lastimero de todo lo que en nuestra tierra ha passado, y hemos escrito: porque en todo sea tragedia como lo muestran los finales de los libros desta segunda parte de nuestros Comentarios. Sea Dios loado por todo,

LA VENIDA DE DON *Frãcisco de Toledo à España. La reprehensiõ que la Magestad Catolica le dio, y su fin y muerte Y la del Gouernador Martin Garcia Loyola, CAP. XX.*

POrque no vaya sola y desacõpañada la muerte del Ynca don Phelipe Tupac Amaru, sera razon demos cuẽta breuemente, de la que tuuo el Visorrey, don Francisco de Toledo. El qual cumplido el termino de su Visorreynado, q̃ fue muy largo (que segun dizen passò de los diez y seys años) se vino à España con mucha prosperidad y riqueza, q̃ fue publica voz y fama, que truxo mas de quinientos mil pesos en Oro, y plata. Cõ esta riqueza y la buena fama della entrò en la Corte, donde penso ser vno de los grandes ministros de España por los muchos seruicios q̃ imaginaua, auer hecho à la magestad Carolica; en auer extirpado, y apagado la real sucesion de los Yncas Reyes del Peru, pata q̃ nadie pretẽdiesse, ni imaginasse q̃ le perteneccia la erẽcia y sucesiõ de aquel Imperio. Y q̃ la corona de España la posseyese, y gozase sin zeelo,

receloni cuydado de q̃ huuiesse, quié pretẽdiesse pertenecerlo por via alguna. Tã bien imaginaua, que se le auian de gratificar las muchas leyes, y ordenanças que dexaua hechas en aquellos Reynos, assi para el aumento de la hazienda Real en el beneficio de las minas de Plata, y del azogue (donde mandó, que por su vez y rueda, acudiessen tantos Yndios de cada prouincia, á trabajar en las dichas minas) pagandoseles á cada vno su jornal, como por las que mandó en seruicio, y regalo delos Españoles moradores de aquellos Reynos, que los Yndios auian de hazer, y guardar pagandoseles el valor de aquellas cosas, q̃ auia de criar, y guardar para el tal seruicio y regalo. Que por ser cosas largas y prolixas, las dexamos de escriuir.

Con estas imaginaciones de tan grandes meritos, entró á besar la mano al Rei Don Felipe Segundo. La catolica Magestad que tenia larga, y general relacion, y noticia de todo lo sucedido en aquel imperio, y en particular de la muerte q̃ dieron al Principe Tupac Amáru, y del destierro en que condenaron a sus parientes mas cercanos donde perecieron todos. Recibió al Visorrey, no con el aplauso que el esperaua, sino muy encontra: y en breues palabras le dixo. Que se fuesse a su casa, que su Magestad no le auia embiado al Peru, para que matasse Reyes, sino q̃ sirviesse á Reyes. Con esto se salió de la presẽcia Real, y se fue a su posada bié desconsolado del disfauor, q̃ no imaginaua. Al qual se añadio otro no menor, y fue, que no faltaron emulos que auisaron al consejo de la hazienda real. Que sus criados y ministros auian cobrado su salario, pesos por ducados, que como eran quarẽta mil ducados, tomauan cada año quarẽta mil pesos: y que por el largo tiempo, q̃ el Visorrey auia assistido en el gouierno de aquel Ymperio, passauan de ciento y veinte mil ducados, los q̃ se auian hecho de daño y agrauio a la hazienda real. Por lo qual los del consejo della mandaron embargar todo el oro y plata, q̃ don Frãcisco de Toledo traia del Peru: hasta que se averiguasse, y sacasse en claro, lo q̃ pertenecia á la real hazienda. Don Francisco de Toledo viendo el segundo disfauor, q̃ ygualaua cõ el primero, cayó en tãta tristeza y melancolia q̃ murio en pocos dias.

Resta dezir el fin que tuuo el capitan Martin Garcia Loyola, q̃ le sucedio como se sigue. Al qual en remuneracio de auer preso al Ynca, y de otros muchos seruicios que a la corona de España auia hecho, le casaró cõ la infanta sobrina desse mismo Principe, hija de su hermano Sayri Tupac: para q̃ gozasse del repartimiento de Yndios, que esta infanta eredò de su padre el Ynca. Y para mayor honra, y satisfacion suya, y seruicio de la Magestad Catolica lo eligieron por gouernador, y capitan general del Reyno de Chile, donde fue cõ muy buena compañia de caualleros, y soldados Españoles. Y gouernò aquel reyno algunos meses y años con mucha prudencia, y discrecio suya y gusto de sus compañeros: aunque cõ mucho trabajo, y pesadumbre de todos ellos: por la guerra continua que los Yndios enemigos sustentauan: y oy (q̃ es ya entrado el año de mil y seyscientos y treze) sustentan, auiendose rebelado, y alçado el año de mil y quinientos y cincuenta y tres: sin auer dexado las armas en todo este largo tiempo, como en otras partes lo hemos apuntado. Siruiẽdo el Gouernador Loyola en este exercicio militar, fue vn dia de aquellos (como otras muchas vezes lo auia hecho) á visitar los presidios que estauan en fronteta delos rebelados. Los quales presidios sirmian de reprimir álos enemigos, q̃ no saliessẽ á hazer daño en los Yndios domesticos, q̃ estauã en seruicio de los Españoles. Y auiẽdo prouey-do todos los presidios de armas, municiõ y bastimento se boluia al gouierno delas ciudades pacificas, q̃ en aq̃l reyno auia. Y pareciẽdole, (como era assi) q̃ estaua ya fuera delos terminos delos enemigos, despidio dozientos soldados, q̃ en su guardia traya, y les mãdó q̃ se boluiessẽ á sus plaças y fortalezas. Y el se quedó cõ otros trenta cõpañeros, entre ellos capitanes viejos, y

ſoldados auētajados de muchos años de ſeruicio. Hizieron ſu alojamiento en vn llano muy hermoſo, donde armaron ſus tiendas, para deſcanſar, y regalarſe aquella noche, y las venideras: y vengarſe de las malas noches que en la viſita dela frōtera, y preſidios auian ſufrido y paſſado: porque los Yndios de guerra, andauan cō vigilantes, y ſolicitos q̄ no les permitian hora de deſcanſo, para dormir ni comer.

Los Yndios Araucos, y los de otras prouincias comarcanas a ellos, de los q̄ eſtan rebelados, (que fueron vaſſallos de los Yncas) venida la noche, fueron algunos dellos como eſpias, à ver lo que hazian los Eſpañoles ſi dormian con centinelas ò ſin ellas: y hallandolos con todo el deſcuydo, y oluido de ſi proprios, que ſus enemigos podian deſſear: hizieron ſeñas, llamandoſe vnos a otros con graznidos de aues, y ladridos de animales nocturnos: para no ſer ſentidos. Las quales ſeñas ellos de contino traen por ſeñas, y contra ſeñas: para lo que ſe les ofreciere en ſemejantes paſſos. Oyendo las ſeñas, en vn punto ſe juntó vna gran vanda de Yndios, y con todo el ſilencio poſsible entraron en el alojamiento de los Eſpañoles, y hallandolos dormidos, deſnudos en camiſa, los degollarō todos. Y los Yndios con la vitoria ſe lleuaron los caualos, y las armas, y todo el demas deſpojo, que los Eſpañoles trayan.

Eſte fin tuuo el Gouernador Martin Garcia Loyola, que dio harta laſtima en el reyno de Chile y ocaſiō en todo el Peru á que Yndios y Eſpañoles, hablaſſen de ſu fallecimiento, y dixeſſen que la fortuna auia encaminado, y ordenado ſus hechos, y negocios de manera, que los vaſſallos del Principe que el prendio, lo mataſſen en vēgāça dela muerte q̄ áſu Ynca dierō. Pues tiniēdo á las eſpaldas y tā cerca, enemigos tan crueles, tā deſſeoſos de la deſtruyciō y muerte, delos Eſpañoles, ſe durmieſſen de manera: q̄ ſe dexaſsē matar todos ſin hazer reſiſtēcia alguna, ſiendo como eran capitanes, y ſoldados tan praticos, y veteranos en aquella tierra.

El Gouernador Martin Garcia Loyola dexò vna hija, hauida en ſu muger la Ynfanta, hija del Principe Don Diego Sayri Tupac La qual hija traxeron a Eſpaña, y la caſſaron con vn caualiero muy principal, llamado don Iuan Enriquez de Borja. La catolica Mageſtad, demas del reparrimiento de Yndios que la infanta eredó de ſu padre, le a hecho merced (ſegun me lo han eſcrito de la Corte) de titulo de Marqueſa de Oropeſa, que es vn pueblo que el Viſorrey Don Franciſco de Toledo fundó en el Peru, y le llamò Oropeſa: porque quedaſſe memoria en aquella tierra dela caſa, y eſtado deſus padres y abuelos. Sin eſta merced y titulo, me dizen que entre los illuſtriſsimos ſeñores Preſidentes del conſejo Real de Caſtilla, y de Yndias, y el confeſſor de ſu Mageſtad, y otros dos Oydores del miſmo conſejo de Yndias ſe trata, y conſulta de hazerle grandes mercedes, en gratificacion de los muchos y ſeñalados ſeruicios, que ſu padre el Gouernador hizo á ſu Mageſtad: Y en reſtitucion de ſu erencia parrimonial. A lo qual me dizen, que no ſituen poco nueſtros comentarios de la primera parte, por la relacion ſucceſsiua q̄ ha dado de aquellos Reyes Yncas. Con eſta nueua me doy por gratificado, y remunerado del trabajo, y ſolicitud de auerlos eſcrito ſin eſperança (como en otras partes lo hemos dicho) de galardō alguno.

FIN DEL LIBRO OCTAuo, vltimo de la hiſtoria.

CAP. XXI.

AVIENDO dado principio à eſta nueſtra hiſtoria con el principio, y origen de los Yncas, Reyes q̄ fueron del Peru, y auiendo dado larga noticia de ſus conquiſtas y generoſidades, de ſus vidas y gouierno en paz y en guerra, y dela ydolatria que en ſu gentilidad tuuieron, como largamente con el fauor Diuino

lo

lo hizimos en la primera parte deſtos Comentarios, con que ſe cumplio la obligacion que à la patria, y a los parientes maternos ſe les deuia. Y en eſta ſegunda, como ſe ha viſto, ſe ha hecho larga relaciõ de las hazañas y valentias, que los brauos y valeroſos Eſpañoles hizierõ en ganar aquel riquiſsimo Ymperio con que aſsi miſmo he cũplido (aunque no poreteto) con la obligacion paterna, q̃ ámi padre y áſus ilustres y generoſos cõpañeros deuo, me pareſcio dar fin, y termino à eſta obra y trabajo, como lo hago con el termino, y fin de la ſucceſsion de los miſmos Reyes Yncas: que haſta el deſdichado Huaſcar Ynca fueron treze, los que dende ſu principio, poſſeyeron aquel imperio, haſta la yda de los Eſpañoles. Y otros cinco que deſpues ſucedieron, que fueron Manco Ynca, y ſus dos hijos, Don Diego y don Felipe, y ſus dos nietos los quales no poſſeyeron nada de aquel Reyno: mas de tener derecho a el. Demanera que por todos fueron diez y ocho los ſucceſſores por linea recta de varon del primer Ynca Manco Capac haſta el vltimo de los niños, que no ſupe como ſe llamaron. Al Ynca Atahuallpa no le cuentan los Yndios entre ſus Reyes, porque dizen que fue Auca.

De los hijos tranſuerſales deſtos Reyes, aunque en el vltimo capitulo de la primera parte deſtos comẽtarios dimos cuenta, quantos deſcendientes auia de cada Rey de los paſados, que ellos miſmos me embiaron (como allí lo dixe) la memoria, y copia de todos ellos con poder cumplido a Don Melchior Carlos, y à Don Alonſo de Meſa, y à mi: para que qualquiera de noſotros la preſentara ante la Catolica Mageſtad, y ante el ſupremo Real conſejo de las Yndias: para que ſe les hiziera merced (ſiquiera porq̃ eran decendientes de Reyes) de libertarles de las vejaciones que padecian. Y yo embié à la Corte los papeles, y la memoria (q̃ vinieron a mi dirigidos) à los dichos Dõ Melchior Carlos, y dõ Alonſo de Meſa. Mas el don Melchior, teniendo ſus preterſiones por la miſma vla, razon y derecho que aquellos Yncas, no quiſo preſentar los papeles, por no confeſar que auia tantos de aquella ſangre Real. Por parecerle que ſi lo hazia, le quitarian mucha parte de las mercedes, que pretendia, y eſperaua recebir. Y aſsi no quiſo hablar en fauor de ſus parientes, y el acabò como ſe ha dicho, ſin prouecho ſuyo, ni ageno. Pareciome dar cuenta deſte hecho para mi deſcargo: porque los patientes, alla donde eſtan, ſepan lo q̃ paſſa, y no ſe me atribuya a deſcuydo, ó malicia no auer yo hecho lo que ellos me mandaron, y pidieron. Que yo holgata auer empleado la vida en ſeruicio, de los que tambien lo merecen: pero no me ha ſido mas poſible, por eſtar ocupado en eſcriuir eſta hiſtoria; que eſpero no auer ſeruido menos en ella a los Eſpañoles, q ganaron aquel Ymperio: que a los Yncas que lo poſſeyeron.

La diuina Mageſtad Padre, Hijo, y Eſpiritu ſanto, tres perſonas, y vnſolo Dios verdadero ſea loada por todos los ſiglos de los ſiglos, que tanta merced me ha hecho, en querer que llegaſſe a eſte punto. Sea para gloria y honra, deſu nombre diuino: cuya infinita miſericordia, mediante la ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y la inteceſsion dela ſiempre Virgen Maria ſu Madre, y de toda ſu Corte celeſtial, ſea en mi fauor, y amparo a ora y en la ora de mi muerte;

Amen Ieſus, cien mil vezes Ieſus.

(***)

LAVS DEO.

TABLA DE LO QVE SE CONTIENE EN ESTOS OCHO LIBROS.

LOS CAPITVLOS del Libro primero de la Segunda parte delos Comentarios Reales.

TRes Españoles hombres nobles aſpiran á la conquiſta del Peru. cap. 1.

Las eccelencias y grandezas que han naſcido de la compañia de los tres Españoles. cap. 2.

La poca moneda que auia en España antes de la conquiſta del Peru. cap. 3.

Proſigue la prueua de la poca moneda q̃ en aquellos tiempos auia y la mucha què ay en eſtos. cap. 4.

Lo que coſtò a los Reyes de Caſtilla el nueuo Mundo. cap. 5.

El valor de las coſas comunes antes de ganar el Peru. cap. 6.

Dos opiniones delas riquezas del Peru y el principio de ſu conquiſta. cap. 7.

Almagro buelue dos vezes à Panama por ſocorro. cap. 8.

Deſamparan à Piçarro los ſuyos quedan ſolos treze con el. cap. 9.

Franciſco Piçarro paſſa adelante en ſu cõquiſta. cap. 10.

Francisco Piçarro y ſus treze compañeros llegan al Peru. cap. 11.

Marauilla q̃ Dios obrò en Tumpiz. ca. 12.

Pedro de Candia da cuenta de lo que vio y bueluenſe todos á Panama cap. 13.

Viene Piçarro à España pide la conquiſta del Peru. cap. 14.

Trabajos que los Eſpañoles padeſcieron de Panama à Tumpiz. cap. 15.

Ganan los Eſpañoles la ysla Puna y à Tumpiz. cap. 16.

Vna embaxada con grandes preſentes q̃ el Ynca hizo alos Eſpañoles. cap. 17.

Embia el Gouernador vna embaxada al Rey Atahuallpa. cap. 18.

El recebimiẽto que el Ynca hizo àla embaxada de los Eſpañoles. cap. 19.

La oracion de los embaxadores y la reſpueſta del Ynca. cap. 20.

Bueluen los Eſpañoles álos ſuyos apercibẽſe todos para recebir al Ynca. cap. 21.

La oracion que el Padre Fray Vicente de Valuerde hizo al Ynca Atahuallpa. capitulo. 22.

Las dificultades que huuo para no interpretarle bien el razonamiento de Fray Vicente de Valuerde. cap. 23.

Reſpueſta de Atahuallpa a la oraciõ del Religioſo. cap. 24.

De vn gran alboroto que huuo entre Yndios y Eſpañoles. cap. 25.

Coteja el Autor lo que ha dicho con las hiſtorias de los Eſpañoles. cap. 26.

Prenden los Eſpañoles al Rey Atahuallpa. cap. 27.

Promete Atahuallpa vn grã reſcate por ſu libertad y las diligencias que por el ſe hazen. cap. 28.

La yda de Hernando Piçarro, á Pachacamac, y los ſucceſſos de ſu viage. capitulo. 29.

Enmudeſcieron los Demonios del Peru, con los Sacramentos de la Santa Madre Yglesia Romana cap. 30.

Huaſcar Ynca pide ſocorro à los dos exploradores. cap. 31.

Llegan los dos Eſpañoles al Cozco hallã Cruzes en los templos y en las caſas Reales. cap. 32.

Aſtucia de Atahuallpa y la muerte del Rey Huaſcar Ynca. cap. 33.

Llega dõ Diego de Almagro a Caſſamarca y las ſeñales y temores q̃ Atahuallpa tiene de ſu muerte. cap. 34.

Hernãdo Piçarro viene a Eſpaña a dar cuẽta de lo ſucedido en el Peru. cap. 35.

Dela muerte de Atahuallpa por juſticia y cõ engaño y falſa informacion. cap. 36.

La informaciõ q̃ ſe hizo cõtra Atahuallpa. cap. 37.

Vna agudeza del ingenio de Atahuallpa y la cantidad de ſu reſcate. cap. 38.

Diſcurſos que los Eſpañoles hazià ſobre las coſas ſucedidas. cap. 39.

Los efetos que cauſó la diſcordia de los dos hermanos Reyes Yncas. cap. 40.
Lealtad de los Yndios del Peru cõ los Eſpañoles q̃ los rendiã enla guerra.c. 41.

LOS CAPITVLOS del Libro Segundo.

DOn Pedro de Aluarado va a la conquiſta del Peru.cap. 1.
Trabajos que don Pedro de Aluarado y los ſuyos paſſaron enel camino. cap.2.
Lleuã el cuerpo de Atahuallipa a Quitu, y la traycion de Rumiñaui.cap.3.
Rumiñaui entierra viuas todas las eſcogidas de vn conuento.cap.4.
Dos refriegas que huuo entre Yndios y Eſpañoles.cap.5.
Matan a Cuellar y hazen capitulaciones con los demas priſioneros.cap.6.
Entran los Eſpañoles enel Cozco hallan grandes reſotos.cap.7.
Conuerſion de vn Yndio que pidio la verdadera ley delos hombres.cap.8.
Don Diego de Almagro va a verſe con don Pedro de Aluarado, y Belalcaçar al caſtigo de Rumiñaui cap.9.
Temores y eſperãças de Almagro la huyda de ſu interprete y la concordia con Aluarado. cap.10.
Almagro y Aluarado van al Cozco, el Principe Manco Ynca viene á hablar al Gouernador el qual le haze vn grã recibimiento.cap.11.
El Ynca pide la reſtitucion de ſu Ymperio y la reſpuesta que ſe le da.cap.12.
Los dos Gouernadores van en buſca del Maeſſe de campo Quizquiz cap.13.
Tres batallas entre Yndios y Eſpañoles y el numero de los muertos.cap.14.
Sale el Gouernador del Cozco veile con don Pedro de Aluarado pagale el concierto hecho.cap.15.
La deſgraciada muerte de don Pedro de Aluarado.cap.16.
La fundacion de la ciudad de los Reyes y la de Truxillo. cap.17.
Maran los ſuyos al Maeſſe de cãpo Quizquiz. cap.18.
Don Diego de Almagro ſe haze Gouernador ſin autoridad real y el concierto que hizo con el Marques.cap.19.
Don Diego de Almagro entra en Chili con mucho daño de ſu exercito y el buen recebimiento que los del Ynca le hizieron.cap.20.
Nueuas pretenſiones prohiben la cõquiſta de Chili. Almagro trata de boluerſe al Peru, y porque? cap. 21.
Almagro deſampara a Chili y ſe buelue al Cozco. El Principe Manco Ynca pide ſegunda vez la reſtituciõ deſu Ymperio y lo que ſe le reſponde. La yda de Hernando Piçarro al Peru y la priſion del miſmo Ynca. cap.22.
Las preuenciones del Principe Mãco Ynca para reſtituyrſe enſu Ymperio.c.23
El leuantamiento del Principe Manco Ynca. Dos milagros en fauor de los Chriſtianos. cap.24.
Vn milagro de Nueſtra Señora en fauor delos Chriſtianos. Y vna batalla ſingular de dos Yndios.cap.25.
Ganan los Eſpañoles la fortaleza con muerte del buen Iuan Piçarro.cap.26.
Hazañas aſsi de Yndios como de Eſpañoles q̃ paſſarõ enel cerco del Cozco.c.27
El numero delos Eſpañoles q̃ los Yndios matarõ por los caminos y los ſuceſſos delcerco dela ciudad delos Reyes.c.28
La huyda de Villac Vmu. El caſtigo de Felipe interprete. El Principe Manco Ynca ſe deſtierra deſu Ymperio.ca.29.
Lo que vn Autor dize de los Reyes Yncas y de ſus vaſallos. cap. 30.
Diferencias de Almagros, y Piçarros y la priſion de Hernando Piçarro. cap. 31.
Trabajos q̃ Garcilaſſo dela Vega y ſus cõpañeros paſſaron en el deſcubrimiẽto de la Buena Ventura.cap.32.
Alõſo de Aluarado va al ſocorro del Cozco y los ſuceſſos de ſu viage.cap.33.
La batalla del Rio de Amancay, y la priſion de Alonſo de Aluarado y delos ſuyos. cap.34.
El Marques nõbra capitanes pata la guerra. Gonçalo Piçarro ſe ſuelta dela priſion. La ſentencia de los juezes arbitros ſobre la gouernacion. La viſta de los

delos Gouernadores y libertad de Hernando Piçarro.cap.35.
Declaracion de lo q̃ se ha dicho y como Hernando Piçarro va contra don Diego de Almagro.cap 36.
La sangrięta batalla delas Salinas ca.37.
Lamentables sucessos que huuo despues de la batalla de las Salinas. cap.38.
La muerte lastimera de don Diego de Almagro.cap. 39.
Los capitanes que fueron á nueuas conquistas y la venida de Hernando Piçarro a España y su larga prision. cap.40.

LOS CAPITVLOS del Libro Tercero.

LA conquista de los Chareas y algunas batallas que Yndios y Españoles tuuieron. cap. 1.
El Marques haze repartimiento del reyno y prouincia delos Chareas. Y Gonçalo Piçarro va ala conquista dela Canela cap.2.
Los trabajos que Gonçalo Piçarro y los suyos passaron y como hizieron vna puente de madera y vn vergantin para passar el Rio grande. cap. 3.
Francisco de Orellana se alça con el vergantin y viene a España a pedir aquella conquista y su fin y muerte.cap 4.
Gõçalo Piçarro pretende boluerse à Quitu, y los de Chile tratan de matar al Marques.cap.5.
Vn desconcierto que precipitò a los de Chile à matar al Marques y como acometieron el hecho. cap. 6.
La muerte del Marques dõ Francisco Piçarro y su pobre entierro cap. 7.
De las costũbres y calidades del Marques don Francisco Piçarro y del Adelantado don Diego de Almagro.cap.8.
La afabilidad del Marques y las inuenciones que hazia para socorrer a los que sentia que tenian necessidad.cap.9.
Dõ Diego de Almagro el moço le haze jurar por Gouernador del Peru embia sus prouisiones a diuersas partes del Reyno y la cõtradicion dellas.cap.10.
Preuẽciones q̃ los vezinos del Cozco hazen en seruicio desu Rey. Y las q̃ Don Diego haze en su fauor. Y el nõbramiẽto de Vaca de Castro en España por juez de lo sucedido en el Peru.cap. 11.
Reciben los de Rimac y otras partes a Vaca de Castro por Gouernador. Peraluarez y los suyos hazen vn trato doble a Don Diego de Almagro y se juntan con Alõso de Aluarado.cap. 12.
El Gouernador elige capitanes, embia su exercito delãte, prouee otras cosas necessarias en seruicio de su Magestad. Cuentase la muerte de Christoual de Sorelo por Garcia de Aluarado y la de Garcia de Aluarado por Dõ Diego de Almagro. cap.13.
Dõ Diego de Almagro sale en busca del Gouernador y Gõçalo Piçarro, auiendo passado increybles trabajos sale de la Canela. cap.14.
Gonçalo Piçarro entra en Quitu, escriue al Gouernador ofreciendole su persona y sugente: y lo q̃ se le respõde, y los partidos que el Gouernador ofrece à Don Diego de Almagro. cap.15.
De la manera que el Licenciado Vaca de Castro, y dõ Diego de Almagro ordenarõ sus esquadrones. El principio de la batalla la muerte del Capitã Pedro de Candia. cap. 16.
Prosigue la cruel batalla de Chupas: vn desconcierto q̃ hizo la gẽte de dõ Diego, La victoria del Gouernador. La huyda de Don Diego. cap.17.
Nõbrase los caualleros principales q̃ en aq̃lla batalla se hallarõ. El numero de los muertos. El castigo delos culpados y la muerte de dõ diego de Almagro. c. 18.
El buẽ gouierno del Licenciado Vaca de Castro la paz y quietud del Peru. La cõ causa de la perturbacion della. cap.19.
Nueuas leyes y ordenanças que en la corte de España se hizieron para los dos Ymperios Mexico y Peru. cap.20.
Los ministros que con las ordenãças fueron a Mexico y al Peru passa las executar y la descripcion de la Ymperial ciudad de Mexico. cap. 21.
Eligen personas que supliquen delas ordenanças, las quales se apregonan publicamente

blicamente. El ſentimiẽto y alboroto que ſobre ello huuo: y como ſe apaziguó y la proſperidad q̃ la prudencia y conſejo del Viſitador çauſó en todo el Ymperio de Mexico. cap. 22.

LOS CAPITVLOS del Libro Quarto.

LOS ſucceſſos del Viſorrey Blaſco Nuñez Velaluego q̃ entró en tierra firme y en los terminos del Peru. c. 1.

El Lic. neiado Vaca de Caſtro va a los Reyes; deſpide enel camino los q̃ yuã cõ el. El alboroto que cauſó la nueua dela execucion de las ordenãças y los deſacatos q̃ ſobre ellas hablarõ, cap. 2.

Lo q̃ deziã enel Peru cõtra los cõſultores delas ordenãças, y en particular del licenciado Bartolome de las Caſas. c. 3.

Las razones que dauan para ſus quexas los agrauiados por las ordenãças, y como ſe aperciben para recebir al Viſorrey Capitulo. 4.

Reciben al Viſorrey, la priſion de Vaca de Caſtro El eſcãdalo y alteraciõ q̃en todos y enel miſmo Viſorrey vuo. c. 5.

La diſcordia ſecreta que auia entre el Viſorrey, y los Oydores ſe mueſtra en publico. El Principe Maneo Ynca y los Eſpañoles que con el eſtauan eſcriuen al Viſorrey. cap. 6.

La muerte deſgraciada del Principe Mãco Ynca, los alborotos de los Eſpañoles ſobre las ordenanças. cap. 7.

Proſiguen los alborotos. Eſcriuẽ quatro Ciudades à Gonçalo Piçarro, eligenle por Procurador General del Peru, el qual leuanta gente para yr con ella á los Reyes. cap. 8.

Gonçalo Piçarro nõbra capitanes, y ſale del Cozco cõ exercito. El Viſorrey cõ uoca gẽte, elige capitanes: prẽde al Licenciado Vaca de Caſtro y a otros hõbres principales. cap. 9.

Dos vezinos de Arequepa lleuã dos nauios de Gonçalo Piçarro al Viſorrey, y los vezinos del Cozco ſe huyen del exercito de Gonçalo Piçarro. cap. 10.

Como ſe rebeló Pedro de Puelles de Blaſco Nuñes Vela, y ſe paſſó à Gõçalo Piçarro, y otros q̃ el Viſorrey embiaua en pos del, hizieron lo meſmo. cap. 11.

Perdon y ſaluo conduro para Gaſpar Rodriguez y ſus amigos, ſu muerte y la de otros. cap. 12.

La muerte del Farot Yllẽ Suarez de Carbajal, y el eſcandalo y alboroto q̃ cauſó en todo el Peru. cap. 13.

Las varias determinaciones del Viſorrey por la yda de Gõçalo Piçarro álos Reyes y la manifieſta contradicion delos Oydores. cap 14.

La priſiõ del Viſorrey y los varios ſucceſſos q̃ eõ ella huuo en mar y tierra c. 15

Succeſſos laſtimeros q̃ tuuo el Viſorrey. Vna eõjuraciõ q̃ huuo en Rimac contra los Oydores, y lo que ſobre ello ſe hizo. La libertad del Viſorrey. cap. 16.

Vn requerimiẽto q̃ los Oydores hizieró à Gõçalo Piçarro. El ſucceſſo deſgraciado de los vezinos q̃ ſe huyerõ del. c. 17

Gonçalo Piçarro llega cerca dela ciudad delos Reyes. La muerte de algunos vezinos principales: porq̃ los Oydores ſe detuuierõ en nombrarle por gouernador. cap 18.

Nõbrã à Gonçalo Piçarro por Gouernador del Peru. Su entrada en la ciudad delos Reyes. La muerte del capitã Gumiel. La libertad delos vezinos del Cozco. cap. 19.

Fieſtas y regozijos q̃ los de Piçarro hizierõ. Perdõ General q̃ ſe dio à los q̃ ſe le auian huydo. El lugar dõde eſtuuo retraydo Garcilaſſo de la Vega y como alcançó perdõ de Gõçalo Piçarro. c. 20

El caſtigo de vn deſacato al Satiſsimo Sacramento: y el de algunos blasfemos. Piçarro y los ſuyos nõbrã procuradores que vengan a Eſpaña. cap. 21.

El alboroto q̃ cauſó en Gõçalo Piçarro la libertad del Licẽciado Vaca de Caſtro. Hernãdo Pachicao va à Panama, y el Viſorrey deſpacha prouiſiones, haziẽdo llamamiento de gente. cap. 22.

Las coſas q̃ Pachicao hizo en Panama. El licẽciado Vaca de Caſtro vino à Eſpaña, y el fin de ſus negocios. El Viſorrey ſe retira a Quito. cap. 23.

Dos

Dos capitanes de Piçarro de guerra otros tres del Visorrey, el qual se venga de ellos por las armas. Gõçalo Piçarro se embarca para la ciudad de Truxillo, capitulo, 24.

Grandes preuenciones que Gonçalo Picarro haze, para passar vn despoblado. Da vista al Visorrey, el qual se retira a Quito. La prudencia y buen proceder de Lorenço de Aldana, cap. 25.

Los alcãces q̃ Gõçalo piçarro y sus capitanes dieron al Visorrey. La hãbre y trabajos cõ q̃ ambos exercitos caminauã. La muerte violẽta del maesse de cãpo, y capitanes del Visorrey, ca. 26.

La muerte de Frãcisco de Almẽdras. El leuãtamiẽto de Diego Centeno. La resistẽcia q̃ Alõso de Toro le hizo, y el alcance largo q̃ le dio, cap. 27.

Diego Centeno embia gente tras Alonso de Toro. En la ciudad de los Reyes ay sospechas de motines. Lorenço de Aldana las aquieta. Gonçalo Piçarro embia a los Charcas a su maesse de campo Francisco de Carnajal: y lo que fue haziendo por el camino. cap. 28.

Persigue Caruajal a Diego Centeno, haze vna estraña crueldad cõ vn soldado; y vna burla q̃ otro le hizo a el cap. 29.

Gonçalo Piçarro da grandes alcances al Visorrey, hasta echarle del Peru. Pedro de Hinojosa va a Panama con la armada de Piçarro, cap. 30.

Pedro de Hinojosa prẽde a Vela Nuñez en el camino, y el aparato de guerra q̃ hazen en Panama, para resistirle; y como se apaziguo aquel fuego, cap. 31.

Lo q̃ Melchior verdugo hizo en Truxillo, en Nicaragua y en nõbre de Dios, y como lo echã de aquella ciudad. c. 32

Blasco Nuñez Vela se rehaze en Popayã Gonçalo Piçarro finge yrse de Quitu, por sacarle de donde estaua. El Visorrey sale à buscar à Pedro d' Puelles. c. 33

El rõpimiẽto de la batalla de Quitu, donde fue vencido y muerto el Visorrey Blasco Nuñez Vela. cap. 34.

El entierro del Visorrey. Lo que Gonçalo Piçarro proueyo despues de la batalla. Y como perdonò a Vela Nuñez, y las buenas leyes q̃ hizo para el buen gouierno de aquel Imperio, cap. 35.

De vn galiano ardid de guerra que Diego Centeno vsõ contra Francisco de Caruajal. Cuentanse los demas sucessos hasta el fin de aquellos alcances. capitulo 36.

Los sucessos de Lope de Mendoça, y las maneras de ponçoña que los Yndios echauan en las flechas, y como Lope de Mendoça boluio al Peru, cap. 37.

Ardides de Francisco de Caruajal co los quales vence, y mata a Lope de Mendoça, y se va a los Charcas, cap. 38.

Francisco de Caruajal embia la cabeça de Lope de Mendoça a Arequepa, y lo que sobre ella dixo vna muger. Vn motin que cõtra Caruajal se hazia, y el castigo que sobre el hizo capitulo 39.

Lo que Francisco de Caruajal escriuiò, y dixo de palabra à Gonçalo Piçarro sobre que se hiziesse Rey del Peru. Y la perssuaciõ de otros en lo mismo. c. 40.

Buenos respectos de Gõçalo Piçarro en seruicio de su Rey. El qual saliendo de Quitu, va á Truxillo, y a los Reyes, y la fiesta de su entrada. cap. 41.

El Autor dize como se auia Gonçalo Piçarro con los suyos. Cuenta la muerte de Vela Nuñez. La llegada de Francisco de Caruajal, à los Reyes, el recebimiento que se le hizo. cap. 42.

LOS CAPITVLOS DEL Libro Quinto.

LA eleccion del licenciado Pedro de la Gasca por el Emperador Carlos Quinto, para la reduciõ del Peru, cap. 1.

Los poderes que el licenciado Gasca lleuó, su llegada à Santa Marta, y al nõbre de Dios: el recebimiento que se le hizo y los sucessos y tratos que allí passaron. c. 2.

El Presidẽte embia á Hernã Mexia à Panama a sosegar a Pedro de Hinojosa, y despacha vn embaxador à Gõçalo Piçarro

El qual sabiendo la yda del Presidente embia embaxadores al Emperador, Cap. 3.

Los embaxadores llegan a Panama, y ellos y los que alli estauã niegan a Gõçalo Piçarro y entregan su armada al Presidente. La llegada de Paniagua á los Reyes, Cap. 4

Las consultas que hizieron sobre la rebocacion de las ordenanças, y sobre el perdon en los delitos passados. Los recaudos que en secreto dauan á Paniagua, y la respuesta de Gonçalo Piçarro, cap. 5.

La muerte de Alonso de Toro. La salida de Diego Centeno de su cueua, y la de otros capitanes al seruicio de su magestad. La quema que Gonçalo Piçarro hizo de sus nauios, y lo q̃ sobre ello Caruajal le dixo, Cap 6.

El Presidente sale de Panamá, y llega á Tumpiz. Lorenço de Aldana llega al Valle de Santa, embia aseehadores cõtra Gonçalo Piçarro. El qual nombra capitanes y les haze pagas, y vn proceso q̃ se contra el Presidente se hizo Capitulo, 7.

Gonçalo Piçarro embia a Iuã de Acosta contra Lorenço de Aldana, las aseehãças que entre ellos passaron. La muerte de Pedro de Puelles, Cap. 8.

Vn desafio singular sobre la muerte de Pedro de Puelles. La entrada de Diego Cẽteno enel Cozco y su pelea con Pedro maldonado, cap. 9.

Vn caso marauilloso sobre la pelea de Pedro Maldonado. La muerte de Antonio de Robles. La eleccion de Diego Centeno por capitan general. La reducion de Lucas Martin al seruicio del Rey. La concordia de Alonso de Mendoça con Diego Centeno, Capitulo 10.

El Presidente llega a Tumpiz las prouisiones que alli hizo. Gonçalo Piçarro embia a Iuan de Acosta cõtra Diego Centeno. Lorenço de Aldana llega cerca de los Reyes, y Gonçalo Piçarro toma juramẽto a los suyos, Cap. 11.

Embianse rehenes de vna parte a otra cõ asuncias de ambas partes. Huyense de Gonçalo Piçarro muchos hombres principales, Cap. 12.

Martin de Robles vsa de vn engaño con que se huye. Cap. 13.

La huyda del Licenciado Caruajal, y la de Grauiel de Rojas, y de otros muchos vezinos y soldados famosos. Capitulo, 14.

La ciudad de los Reyes alça vãdera por su Magestad. Lorenço de Aldana sale a tierra, y vn gran alboroto que huuo en los Reyes. capit. 13.

Al capitan Iuan de Acosta se le huyẽ sus capitanes, y soldados. Gõçalo Piçarro llega a Huarina embia vn recaudo a Diego Centeno, y su respuesta, cap. 16.

Diego Centeno escriue al Presidente cõ el proprio mẽsagero de Piçarro La desesperacion que en el causó. El Presidente llega a Sausa, donde le halló Frãcisco Vosso, cap. 17.

Determinó Piçarro dar batalla embia á Iuan de Acosta a dar vna arma de noche. Diego Cẽteno arma su esquadró, y Piçarro haze lo mismo, cap. 18.

La batalla de Huarina, y el ardid de guerra del Maesse de cãpo Caruajal, y los sucessos particulares de Gonçalo Piçaro y de otros famosos caualleros, capit. 19.

Prosigue la cruel batalla de Huarina. Hechos particulares que sucedieron en ella. Y la victoria por Gonçalo Piçarro, cap. 20.

Los muertos y heridos q̃ de ambas partes huuo, y otros sucessos particulares, y lo q̃ Caruajal prouey o despues de la batalla. cap. 21.

Gõçalo Piçarro mãda enterrar los muertos, embia miuistros a diuersas parres, La huyda de Diego Centeno, y sucessos particulares delos vẽcidos, cap. 22.

El Autor da satisfacion de lo que ha dicho, y en recompensa de q̃ no le creã, se jata de lo que los historiadores dizẽ de su padre, cap. 23.

Lo que Iuan de la Torre hizo en el Cozco,

co,y lo que otros malos ministros en otras diuersas partes hizieron.cap.24.
Lo q̃ Francisco de Caruajal hizo en Arequepa, en agradecimiento delos beneficios que en años passados recibio de Miguel Cornejo,capit.25.
La alteracion que el Presidente y su exército recibio con la victoria de Gonçalo Piçarro, y las nueuas preuenciones que hizo. Cap. 26.
El Licenciado Cepeda y otros con el persuaden à Gonçalo Piçarro,á pedir paz y concierto,al Presidente,y su respuesta. La muerte de Hernando Bachicao. La entrada de Gonçalo Piçarro en el Cozco. Cap. 27.
La prision y muerte de Pedro de Bustincia. Los capitanes que el Presidente eligio. Como salio de Sausa,y llegò à Antahuylla. Cap. 28.
Los hombres principales capitanes y soldados que fueron à Antahuylla a seruir à su Magestad. Y los regozijos que alli hizieron. Cap. 29.
Sale el exercito Real de Antahuylla,passa el Rio Amancay. Las dificultades q̃ se hallan para passar el Rio de Apurimac. Pretenden hazer quatro puentes. Vn consejo de Caruajal no admitido por Gonçalo Piçarro. Cap. 30.
Lope Martin echa las tres crizneras de la puente: Las espias de Gõçalo Piçarro cortan las dos. El alboroto que causò en el exercito Real. Caruajal da vn aulso a Iuan de Acosta para defender el passo del rio. Cap. 31.
El Presidẽte llega al rio Apurimac. Las dificultades y peligros con que lo passaron. Iuan de Acosta sale a defender el passo. La negligencia y descuydo q̃ tuuo en toda su jornada. Cap. 32.
Gonçalo Piçarro manda echar vando para salir del Cozco. Caruajal procura estoruarselo con recordarle vn pronostico echado sobre su vida. El Presidente camina hazia el Cozco. El enemigo le sale al encuentro. cap. 33.
Llegan a Sacsahuana los dos exercitos. La desconfiança de Gonçalo Piçarro de los que lleuaua de Diego Centeno y la confiança del Presidente de los q̃ se le aulan de passar. Requirimientos y protestaciones de Piçarro, y la respuesta de Garcia. Determinan dar batalla, y el orden del Esquadron Real. Cap. 34.
Sucessos de la batalla de Sacsahuana hasta la perdida de Gõçalo Piçarro. c.35.
Gonçalo Piçarro se rinde, por parecerle menos afrentoso que el huyr. Las razones que entre el y el Presidente passaron. La prision de Francisco de Caruajal, Cap. 36.
Lo que le passò à Francisco de Caruajal con Diego Centeno y con el Presidente y la prision de los demas capitanes, cap. 37.
Las visitas que Francisco de Caruajal tuuo en su prision, y los coloquios que passaron entre el y los que yuã à triunfar del, Cap. 38.
Los capitanes que justiciarõ, y como lleuarõ sus cabeças à diuersas partes del Reyno. Cap. 39.
Lo que hizo y dixo, Francisco de Caruajal el dia desu muerte, y lo que los Autores dizen desu condicion y milicia. Cap. 40.
El ornamento de Francisco de Caruajal, y algunos de sus cuentos y dichos graciosos. cap. 41.
Otros cuentos semejantes, y el vltimo trata de lo q̃ le passò à vn muchacho con vn quarto de los de Francisco de Caruajal, cap. 42.
Como degollaron á Gonçalo Piçarro. La limosna que pidio á la hora de su muerte: y algo de su condicion y buenas partes. cap. 43.

LOS CAPITVLOS DEL Libro Sesto.

NVeuas prouisiones que el Presidẽte hizo para castigar los tiranos. El escandalo que los Yndios sintierõ de ver Españoles açotados. La alliciõ del Presidente, con los pretendientes, y su

ysu ausencia dela ciudad para hazer el repartimiento, cap. 1.

El Presidente hecho el repartimiento se va de callada á la ciudad de los Reyes, escriue vna carta á los que quedaron sin suerte: causa en ellos grandes desesperaciones. cap. 2.

Casamientos de biudas con pretendientes. Los repartimientos que se dieron a Pedro de Hinojosa y á sus consortes. La nouedad que en ellos mismos cauto, cap. 3.

Francisco Hernandez Giron sin razon alguna se muestra muy agrauiado delre partimiento que se hizo. Danle comision para que haga vna entrada y nueua conquista. El castigo de Francisco de Espinosa, y Diego de Caruajal. c 4.

A Pedro de Valdiuia dan la gouernació de Chile. Los capitulos que los suyos le ponen. La maña con que el Presidẽte le libra. cap 5.

La muerte desgraciada de Diego Centeno en los Charcas y la del Licenciado Caruajal en el Cozco. La fundacion dela ciudad de la Paz. El asiento dela Audiencia en los Reyes. cap 6.

Los cuydados y exercicios del Presidẽte Gasca. El castigo de vn motin. Su paciencia en dichos insolentes que le dixeron. Su buena maña y auiso para entretener los pretendientes, cap. 7.

La causa de los leuantamiẽtos del Peru. La entrega de los galeotes a Rodrigo Niño para que los trayga á Espaẽa. Su mucha discreciõ y astucia para librarse de vn cotario. cap. 8.

A Rodrigo Niño se le huyen todos los galeotes y á vno solo que le quedó lo echó de si a puñadas. La sentẽcia que sobre ello le dieron. La merced que Principe Maximiliano le hizo. cap. 9.

El segundo repartimiento se publica. El Presidente se parte para España. La muerte del licenciado Cepeda. La llegada del Presidente á Panama. cap. 10

Delo que sucedio á Hernando, y á Pedro de Contreras que se hallaron en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del Presidente. cap. 11.

Las torpezas y viloñerias de los Contreras con las quales perdieron el tesoro ganado y sus vidas. Las diligencias y buena maña de sus contrarios para el castigo y muerte dellos. cap. 12.

El Presidente cobra su tesoro perdido, castiga á los delinquentes, llega á España: donde acaba felicemente. cap. 13.

Francisco Hernandez Giron publica su conquista, acuden muchos soldados á ella cautan en el Cozco vn gran alboroto y motin, apaziguasse por la prudencia y consejo de algunos vezinos. capitulo. 14.

Huyense del Cozco, Iuan Alonso Palomino, y Geronimo Costilla. Francisco Hernandez Giron se presenta ante la Audiencia Real, buelue al Cozco libre y casado. Cuentase otro motin que en el huuo. cap. 15.

Embian los Oydores corregidor nueuo al Cozco, el qual haze justicia de los amotinados. Dase cuenta de la causa destos motines. cap. 16.

La yda del Visorrey dõ Antonio de Mẽdoça al Peru, el qual embia á su hijo Don Francisco á visitar la tierra hasta los Charcas, y con la relacion della lo embia á España. Vn hecho riguroso de vn juez. cap. 17.

La vengança q̃ Aguirre hizo de su afrenta, y las diligencias del corregidor por auerlo á las manos: y como Aguirre se escapó. cap. 18.

La yda de muchos vezinos, á besar las manos al Visorrey, vn cuento particular que le passó con vn chismoso. Vn motin que huuo en los Reyes, y el castigo que sele hizo. La muerte del Visorrey, y escandalos que sucedierõ en pos della. cap. 19.

Alborotos que huuo en la prouincia de los Charcas, y muchos desafios singulares; y en particular se da cuenta de vno dellos. cap. 20.

Vn desafio singular entre Martin de Robles, y Pablo de Meneses. La satisfaciõ que en el se dio. La yda de Pedro de Hi-

Hinojosa á los Charcas. Los muchos soldados q̃ halló para el leuantamiento. Los auisos que al corregidor Hinojosa dieron del motin, sus varias espetanças con que entretenia à los soldados. cap. 21.

Otros muchos auisos que por diuersas vias y modos dieron al General. Sus brauezas y mucha tibieza. El concierto que los soldados hizieron para matarle. cap. 22.

Don Sebastian de Castilla y sus compañeros matan al Corregidor Pedro de Hinojosa, y a su teniente Alonso de Castro. Los vezinos de la Ciudad vnos huyen, y otros quedan presos. Los oficios que los rebelados proueyeron. cap. 23.

Preuenciones, y prouisiones que don Sebastian hizo, y proueyó: para que Egas de Guzman se alçasse en Potosi: y los sucessos estraños, que en aquella villa passaron. cap. 24.

Don Sebastian, y sus ministros embian capitanes, y soldados à matar al Mariscal Iuã Ramon, q̃ era caudillo dellos, desarma à don Garcia, y a los desta vãdo: con la nueua de lo qual matan á Don Sebastian los mismos que le alçaron. cap. 25.

Las elecciones de los oficios militares, y ciuiles que se proueyerõ, y Vasco Godinez por General de todos. La muerte de don Garcia, y de otros muchos sin tomarles confision. cap. 26.

Los sucessos que huuo en Potosi. Egas de Guzman arrastrado y hecho quartos. Y otras locuras de soldados. La muerte de otros muchos de los famosos. Y el apercibimiento del Cozco contra los tiranos. cap 27.

La Audiencia Real prouee al Mariscal Alonso de Aluarado por juez, para el castigo de los tiranos. Las preuenciones de juez, y otras de los soldados. La prision de Vasco Godinez, y de otros soldados y vezinos. Cap. 28.

El juez castiga muchos tiranos en la ciudad de la Paz, y en el destricto de Potosi, con muerte, açotes, y galeras: y en la Ciudad de la Plata haze lo mismo. La sentencia y muerte de Vasco Godinez. cap. 29. 305

LOS CAPITVLOS
del Libro Septimo

CON la nueua del riguroso castigo q̃ en los Charcas se hazia, se cõjura Francisco Hernãdez Giron con ciertos vezinos, y soldados para rebelarse en aquel Reyno. cap. 1.

Francisco Hernandez se rebela en el Cozco. Los sucesos de la noche de su rebelion. La huyda de muchos vezinos de aquella ciudad. cap. 2.

Francisco Hernandez prende al Corregidor, sale à la plaça, suelta los presos de la carcel, haze matar á dõ Baltasar de Castilla y al contador Iuan de Caceres. cap. 3.

Francisco Hernandez nombra Maesse de Campo, y capitanes para su exercito. Dos ciudades le embian embaxadores. El numero de los vezinos que se huyeron á Rimac. cap. 4.

Cartas que se eletiuen al tirano, y el destierra al Corregidor del Cozco. cap. 5.

Francisco Hernandez se haze elegir procurador, y capitan general de aquel Ymperio. Los oydores eligen ministros para la guerra. El Mariscal haze lo mismo cap. 6.

Los capitanes, y ministros que los Oydores nombraron para la guerra. Los pretensores para el oficio de capitan general. Francisco Hernandez sale del Cozco para yr contra los Oydores. cap. 7.

Iuan de Vera de Mendoça se huye de Frãcisco Hernandez. Los del Cozco se vã en busca del Mariscal. Sancho Dugarte haze gente, y se nombra general della. El Mariscal le reprime. Francisco Hernandez llega á Huamanca. Topanse los corredores del vn campo y del otro cap 8.

Tres capitanes del Rey prenden à otro del tirano y á quarenta soldados. Remitenlos

mitēlos a vno delos Oydores. Frācisco Hernādez determina acometer al exercito real huyenselo muchos delos suyos cap 9.

Francisco Hernandez se retira cō su exercito. En el de su Magestad ay mucha confusion de parecetes. Vn motin q̄ huuo en la ciudad de Piura, y como se acabō. cap. 10.

Sucessos desgraciados en el vn exercito, y en el otro. La muerte de Nuño Mendiola capitan de Francisco Hernādez y la de Lópe Martin capitan de su Magestad cap. 11.

Los Oydores embian gente en socorro de Pablo de Meneses. Francisco Hernandez rebate sobre el, y le da vn braço alcance. La desgraciada muerte de Miguel Cornejo. La lealtad de vn caualio con su dueño. cap. 12.

Deponen los Oydores, à los dos generales Francisco Hernandez llega à Anamarca. Vna espia doble le da auiso de muchas nouedades. El tirano haze vn exercito de negros. cap. 13.

El Mariscal elige capitanes para su exercito. Llega al Cozco. Sale en busca de Francisco Hernandez. La desgraciada muerte del capitan Diego de Almendras. cap. 14.

El Mariscal tiene auiso del enemigo. Embia gente contra el. Armasse vna escaramuça entre los dos vandos. El parecer de todos los del Rey que no se de batalla al tirano. cap. 15.

Iuan de Piedrahita da vn arma al campo del Mariscal, Rodrigo de Pineda se passa al Rey, pursuade à dar batalla. Las contradiciones que sobre ello huuo. La determinacion del Mariscal para darla. cap. 16.

El Mariscal ordena su gēte para dar la batalla. Frācisco Hernādez haze lo mismo para defenderse. Los ardes que huuo en la pelea. La muerte de muchos hombres principales. cap. 17.

Francisco Hernandez alcança vitoria. El Mariscal y los suyos huyen de la batalla. Muchos dellos matan los Yndios por los caminos. capitulo 18.

El escandalo que la perdida del Mariscal causo en el capo de su Magestad. Las prouisiones que los Oydores hizieron para remedio del daño. La discordia que entre ellos huuo sobre yr, ó no yr con el exercito Real. La huyda de vn capitan del tirano a los del Rey capitulo. 19.

Lo q̄ Francisco Hernandez hizo despues de la batalla. Embia ministros à diuersas partes del Reyno, a saquear las ciudades. La plata que en el Cozco robaron á dos vezinos della. cap. 20.

El robo que Antonio Carrillo hizo y su muerte. Los sucessos de Piedrahita en Arequepa. La vitoria que alcançó por las discordias que en ella huuo. cap. 21

Francisco Hernandez huye de entrar en el Cozco. Lleua su muger consigo capitulo. 22.

El exercito real passa el Rio de Amācay y el de Apurimac cō facilidad. La qual no se esperaua, sus corregores llegan hasta la ciudad del Cozco. cap. 23.

El campo de su Magestad entra en el Cozco, y passa adelante. Dase cuenta de como lleuan los Yndios la artilleria acuestas. Llega parte de la municion al exercito Real. cap. 24.

El campo de su Magestad llega donde el enemigo està fortificado. Alojase en vn llano, y se fortifica. Ay escaramuças y malos sucessos a los de la parte Real. cap. 25.

Cartelas de malos soldados. Piedrahita da arma al exercito Real. Francisco Hernandez determina dar batalla à los Oydores: y la preuencion dellos. capitulo. 27.

Francisco Hernandez sale à dar batalla. Buelue se retirando por auer errado el tiro. Tomas Vazquez se passa al Rey. Vn pronostico que el tirano dixo. capitulo. 26.

Francisco Hernandez se huye solo. Su Maese de campo con mas de cien hōbres va por otra via. El General Pablo de Meneses los sigue, y prende, y haze

hase justicia dellos,capitulo,28.
El Maestre de campo don Pedro Portocarrero va en busca de Francisco Hernandez.Otros dos capitanes van a lo mismo por otro camino,y prenden al tirano,y lo lleuan a los Reyes, y entran en ella a manera de triũfo,ca. 29.
Los Oydores proueen corregimientos. Tienen vna platica molesta cõ los soldados ptetendientes.Hazen justicia de Francisco Hernandez Giron. Ponen su cabeça enel rollo.Hurtala vn caualliero con la de Gõçalo Piçarro, y Frãcisco de Caruajal. La muerte estraña de Baltasar Velazquez.cap.30.

LOS CAPITVLOS del Libro Octauo.

COMO celebrauan Yndios y Espales la fiesta del santissimo Sacramento en el Cozco.Vna pendẽcia particular que los Yndios tuuierõ en vna fiesta de aquellas. cap.1.
De vn caso admirable que acaecio en el Cozco. cap.2.
La eleccion del Marques de Cañete por Visorrey del Peru . Su llegada à tierra firme.La reducion de los negros fugitiuos. La quema de vn galeõ cõ ochocientas personas dentro. cap. 3.
El Visorrey llega al Peru,las prouisiones que haze de nueuos ministros. Las cartas que escriue a los Corregidores. capitulo. 4.
Las preuenciones que el Visortey hizo, para ataxar motines, y leuantamientos . La muerte de Tomas Vazquez. Piedrahita,y Alonso Diaz por auer seguido á Francisco Hernandez Giron. capitulo.5.
La prision y muerte de Martin de Robles y la causa porque lo mataron.cap.6.
Lo que el Visorrey hizo con los pretendientes de gratificaciõ desus seruicios como por embidiosos, y malos consejetos embió desterrados à Espaã treinta y siete dellos.cap.7.
El Visorrey pretende sacar de las montañas al Principe eredero de aquel Imperio, y reduzirlo al seruicio de su Magestad. Las diligencias que para ello se hizieron.cap. 8.
La sospecha , y temor que los Gouernadores del Principe tuuieron con la embaxada de los Christianos : la maña y diligencias que hizierõ:para asigurarse de su recelo.cap.9.
Los Gouernadores del Principe toman,y miran sus agueros, y pronosticos para su salida. A y diuersos pareceres sobre ella:el Ynca se determina salir:llega à los Reyes. El Visorrey le recibe:la respuesta del Ynca à la merced desus alimentos.cap.10.
El Principe Sayri Tupac se buelue al Cozco,donde le festejaron los suyos Bautizanse el y la Infanta su muger:el nombre que tomò , y las visitas que en la ciudad hizo. cap. 11.
El Visorrey haze gente de guarnicion de infantes, y caualios para siguridad de aquel Ymperio.La muerte natural de quatro Conquistadores.cap. 12.
Que trata de los pretendientes que vinieron desterrados a Espaã. La mucha merced que su Magestad les hizo. Don Garcia de Mendoça va por Gouernador a Chile . El lance que le sucedio con los Yndios. cap. 13.
Hazen restitucion de sus Yndios á los etederos de los que mataron por auer seguido a Francisco Hernandez Giron. La yda de Pedro de Orsua á la cõquista de las Amazonas . Su fin y muerte, y la de otros muchos. Con la suya, capitulo.14.
El Conde de Nieua elegido por Visortey del Peru. Vn mensage que embió á su antecesor. El fallecimiento del Marques de Cañete , y del mismo Conde de Nieua . La venida de Don Garcia de Mendoça á España. La eleccion del licenciado Castro por Gouernador del Peru. cap. 15.
La eleccion de don Francisco de Toledo por Visorrey del Peru. Las causas que tuuo para seguir y perseguir al Principe Ynca Tupac Amaru . Y la prision del

del pobre Principe.cap.16.

El proceſſo cõtra el Principe, y cõtra los Yncas parientes de la ſangre Real, y cõtra los meſtizos hijos de Yndias y de conquiſtadores de aquel Ymperio capitulo.17.

El deſtierro que ſe dio á los Yndios de la ſangre Real, y à los meſtizos. La muerte y fin q̃ todos ellos tuuieron. La ſentencia que dieron contra el Principe, y ſu reſpueſta. Y como recibió el Santo Bautiſmo.cap.18.

La execucion de la ſentencia contra el Principe: Las conſultas que ſe hazian para prohibirla. El Viſorrey no quiſo oyrlas. El buen animo con que el Yn ca recibio la muerte.cap.19.

La muerte de Martin Garcia Loyola. La venida de Don Franciſco de Toledo à Eſpaña: La reprehenſion que la Mageſtad Catolica le dio, y ſu fin y muerte.cap.20.

Fin del Libro Octauo vltimo de la hiſtoria.cap.21.

LAVS DEO.

Cav. G. DI GIACOMO
Restauro del Libro Antico e Legatoria
Via Caravaggio, 265/1 - Tel. 21.244
PESCARA